

LA MUJER

BELLAS ARTES



PRECIO: CAPITAL 20 Centavos INTERIOR 25 Centavos

LA MUJER Y DON QUIJOTE

Administración: MEJICO 998 — *Precios de la Suscripción de "LA MUJER"*

CAPITAL		INTERIOR	
Trimestre	$ 2.50	Trimestre	$ 3.—
Semestre	« 5.—	Semestre	» 6.—
Año	» 9.—	Año	» 11.—
Número suelto	» 0.10	Número suelto	» 0.25
		Número atrasado	» 0.40

Año II BUENOS AIRES, Febrero 2 de 1900. Núm. 1

La Mujer



ALBUM - REVISTA DEDICADO Á LAS FAMILIAS

Director-Propietario: E. SOJO



EL UNICO CASO DE VERDAD

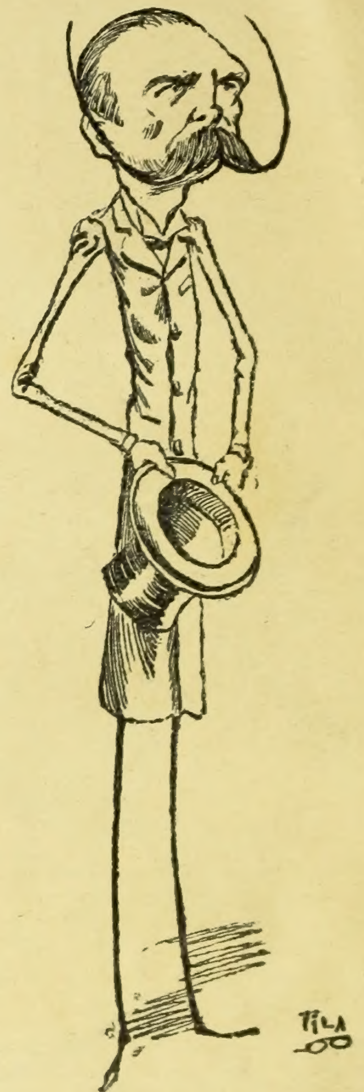
—

Ni en el Rosario ni aquí
hay otra peste bubónica
que la que ataca al comercio
que desde el noventa es crónica.

PÁGINA POLÍTICA MATUFIERA



PELA - GRINGOS



Si gobernase el País
cual gobierna su diario,
puede volverse á París
por que aquí no es necesario.

DOCTOR RAFAEL IGARZABAL (Caricatura en verso)

En los setenta años cumplidos
Con que ya cuenta don Rafael
Aun no ha dejado bien definidos
Los rasgos cómicos
De su *papel*.
Fué diputado y es senador,
Cursó en las aulas; más no es *doctor*
Aunque lo nombren con ese título,
Que él agradece
Pues lo merece.
En su conciencia,
Por su sapiencia,
Que es innegable,
En la *viable*
Intriguilla-político-local.
Que por ello le llama *el general,*
No sé si con buen fin:
—*El comodín.*

En los tiempos de bárbaras naciones
Hizo, allá en el Congreso, *oposiciones.*
Por su fecunda lábia,
Su fogoso decir y su malicia
Obtuvo, con justicia,
Y con constancia rara,
Que el vulgo le llamara:
—Orador *casca-rabia.*
Y hoy que finita el siglo de las luces,
Sus frases son melosas,
Sus argumentos llanos,
Su aspecto bondadoso aunque grave
Y al pedir la palabra sonriendo
Parece que dijera ó va diciendo

—Este orador que os habla sabe... sabe
Lo que tiene... entre manos.
¡Cómo cambian los tiempos y las cosas!

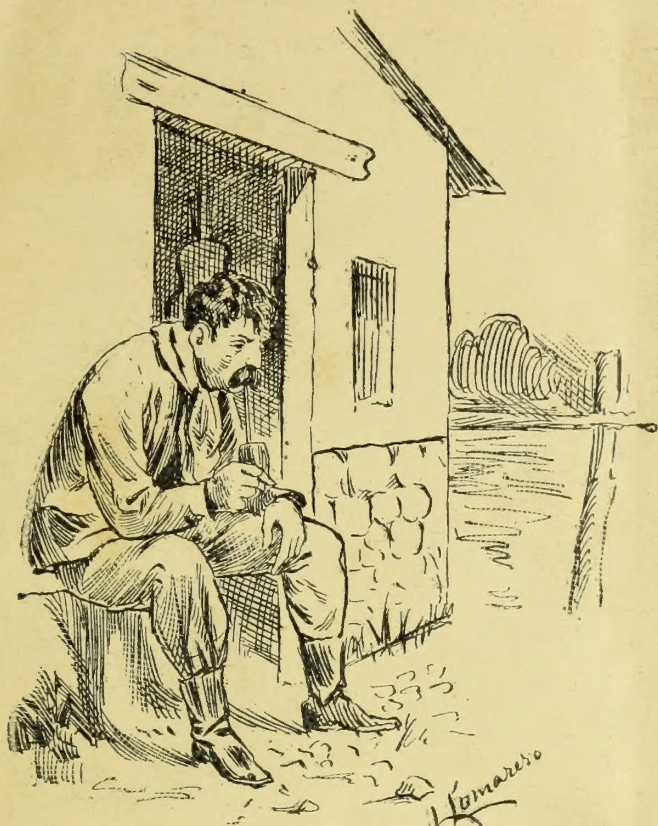
Run-runes maldicientes
Llegaron á envolver antecedentes
De su hasta entonces bien sentado nombre
Cuando en San Juan, provincia,
Se asesinara á *un hombre.*
Esas murmuraciones,
Y en sério yo lo digo,
Las lanzó *su enemigo,*
Fueron solo invenciones
Que forjara el deseo
De verle hundirse en mar de maldiciones,
No las creí jamás y... no las creo!

Hoy se encuentra encumbrado
A *lider* del partido nacional
Gracias al *general;*
Pero, bien observado,
Según dice la gente,
Se ve muy claramente
Que aunque preside el *pan*
Con acendrado afan
Es solo una veleta dirigente.

Y en vez de *lider*, que tan mal le sienta
Al que viene, al que va
Al que se ostenta
Según sople la brisa ó la tormenta
A ustedes le presento
Como fué, como es, como será.

LEAFAR.

PASCUAL DE LACUEVA



No es de aquellos *legendarios* gauchos de busto envuelto en espesas y luengas greñas, negras como la lacia barba, de tez encostrada por la intemperie, de mirada aviesa ó salvaje, de lábios plegados por sonrisas de provocador ó soberbio desprecio.—centauros de las pampas, que vagaban de galpón en pulpería, de estancia en estancia, de puesto en puesto, con la guitarra en la espalda, el puñal en la cintura, prontos para armar una *payada*, festejar á la más linda de las mozas ó deshacer el baile peleando al que rayase, sino un criollazo de faz abierta á la franqueza, y que no por ello deja de saberse de memoria el himno de la patria, los inmortales versos de *Aniceto, el gallo* (1), *Anastasio, el pollo* (2), *Martín Fierro* (3) y cuanta décima ó relación, cielo ó malambo, vidalita ó triste se ha cantado por sus pagos.

Y no concluyen ahí sus habilidades en el *arte de trovar*, que á Pascual de Lacueva le llaman el *mentao* por su habilidad en rasguear la guitarra y por sus improvisaciones en las fiestas que se solían armar en las *yerras y trasquilas*.

¿Quién como él para domar un potro y salir parado si rodara el animal? ¿Quién como él encajarle en las mismitas aspas el lazo ó pialarlo con certero impulso al toro más chúcaro y bravío?

Allí vivía en su rancho con el mate y el churrasco y un trago de caña para refrescar el gañote en verano ó calentar el estómago en invierno, al *uso de nuestra tierra*, como él dice, *porque á mí no me entran las zonceras de los gringos*.

—Déjenme de *jeringar* con todas esas comodidades que les dan á los animales para que se *entequen* ó se vuelvan delicados como si fueran gente pueblera. En el corral y al aire libre la oveja se cría más sana y más gorda cuidando que no coma yerba maldita, y el que venga atrás que arrée.

Nacido en el campo y encariñado con todo lo que lo rodeaba no venía á la metrópoli ni aun de uvas á brevas sino cuando repicaban gordo en un 25 de Mayo ó un 9 de Julio.

Y así fué que después de mucho tiempo, y ya estanciero rico, se le ocurrió, con motivo de las próximas fiestas carnavalescas, venirse acompañado, como en broma dice, de la tropilla y de la yegua madrina; esto es: de su mujer, ña Cata, criolla como él aunque más *refinada*, y de sus siete hijos, muchachones espigados, grandotes y fornidos, criados como las ovejas, á la intemperie y con todos los trabajos de una estancia criolla.

Por suponerse debe que antes de venir mandó comprar en el pueblo vecino cuantos pertrechos, *pilchas*, zarandajas y sonajas necesitaban para hacerlo de una manera presentable, que no era cosa de venirse de chiripá y alpargatas.

Tusados y rasqueteados llegaron á la estación del ferrocarril y embaulados en un coche llegaron á la metrópoli, donde, desde el primer momento se quedaron con tamaña boca abierta al ver las maravillosas transformaciones operadas en la gran capital de su patria.

Y andaban como bola sin manija, aturdidos, asombrados, estupefactos ante el cúmulo de vidrieras de las calles centrales, ante esos palacios más altos que todos los árboles de sus pagos, ante los tramvías, las plazas, los paseos y, sobre todo, ante la avenida de Mayo.

—Pero.. pero..—decía Pascual, cada vez más confundido; y parándose delante de un vigilante le preguntó:

—Diga, amigo, y perdone la confianza: ¿no nos habremos equivocado?

—¿De qué?

—De ciudad. ¿Es esta Buenos Aires?

—Sí, pues, Buenos Aires, capital federal de la República. ¿De dónde viene que no sabe?

—De afuera, donde sólo me han llegado las mentas. Hace veinte años que vine la última vez y ya Buenos Aires no es Buenos Aires. Perdone, amigo.

—No hay de qué y tenga cuidado no le vayan á hacer el cuento del tío—añadió el vigilante retirándose á su *parada*.

—¿El cuento del tío?—repitió el paisano más admirado que nunca.

Mientras ña Cata, sofocada ante la inmensidad de gente que atravesaba calles y transitaba veredas, decíale:

—Pero, en esta ciudad todo el mundo vive en la calle.

—Sí, pues, no vés que las casas se vuelven puras tiendas. ¿No tienen hambre, muchachos? Pues vamos á meternos en alguna fonda y comeremos como Dios manda.

Y siguieron unos tras otros mirando Pascual y ña Cata los letreros para caer en la buscada fonda.

Pero como todos los letreros que encontraba estaban en *estrangis* daban vueltas y revueltas sin encontrarla hasta que decidieron volver á preguntarle al vigilante.



—Nada más fácil—les contestó éste señalándoles un *Restaurant français*,—allí tienen una.

—Pues ya podíamos estar buscando una fonda por el letrero. Gracias, amigo y perdone tanta molestia.

Y Pascual, indicando á la familia que lo siguiera, se entró en el *Restaurant français*.

Pronto se hallaron en un salón inmenso lleno de comensales que comían, mozos que corrían de un lado á otro, cientos de luces que oscilaban. Aquello les espantó.

—Caramba—murmuró Pascual,—esto es peor que hacer el aparte con la hacienda alzada.

Mas, reponiéndose, agregó:

—Pero ya estamos aquí y hay que hacer pata ancha. Vamos á ver si hay quien nos despache.

Y empezó á golpear con las manos, á cuyo inusitado ruido todas las vistas se fijaron en la estraña familia.

Un mozo, con la servilleta al hombro, acudió.

—Aver—le dijo Pascual—si nos da de comer, pagando, se entiende.

—*A vostre dispositión, monsieur et madame*,—contestó el mozo observándoles é indicándoles con el gesto que lo siguieran.

Pascual, su mujer y los siete muchachos siguieron al mozo por entre aquella doble fila de mesas

(1) Pseudónimo que usaba el poeta argentino Hilario Ascasubi.
(2) Idem Estanislao del Campo.
(3) Idem José Hernández.

donde se les señalaba, se cuchicheaba y se reía de aquellas cataduras.

Pascual, que, como buen criollo de sangre fría, había logrado reponerse, comprendió que se burlaban de él.

—Rían no más, gringos zonzos—murmuraba mirándolos de reojo,—que si ustedes fueran por mis pagos me reiría yo de ustedes.

Por fin tomaron asiento en *una mesa de familia;* pero se encontraron perplejos cuando el mozo les preguntó en francés que deseaban comer.

Pascual, que no le entendió ni jota, se acordó de que allí, en la fonda del pueblo cercano á su estancia, se servía por la lista.

—Traiga la lista y nos entenderemos mejor — le dijo al mozo que debió entenderlo, pues, volviendo en seguida, se la presentó diciendo:

—*Voila le carte, monsieur.*

—¡Qué carta ni que naipe me ha dado á guardar!— le contestó Pascual tomando la lista y tratando de leer lo que en ella se encontraba apuntado.

Pero después de un rato se encojió de hombros, miró á su mujer, á sus hijos, al mozo, hasta que, alargándosela á aquélla le dijo:

—Mirá vos, á ver si entendés esa *geringonza.*

Ña Cata tomó la lista y después de deletrear algunos renglones se quedó parada, diciendo:

—De esta escritura no me enseñaron en la escuela.

—Bueno, mozo—le dijo Pascual, — vea si puede decirnos lo que hay.

Tres bien, monsieur—y tomando la lista se puso á leer:—*Cochon de lait sauce tartare.*

E interrogó con la vista á *madama* y á *monsieur,* mientras con la vista Pascual interrogaba á ña Cata y ésta á sus siete hijos.

—*Consommés á la tortue?* — preguntó el mozo siguiendo en la lectura y siguiendo las mismas interrogaciones. — *Grenanille Saint Candelaire? Saucisses aux tallarins?*

Pascual, ña Cata y los siete hijos miraban al mozo con tamaña boca abierta, queriendo descifrar lo que aquello quería decir.

El mozo, sin darse por entendido, continuó:

—*Vol-au-vent aux petit pois?*

—Que lo parió, por si acaso—murmuró Pascual.

—*Qu'est ce que vous dite, monsieur?*

—Que si quiero *budin?* No.

Digo si es usted el patrón de esta fonda?—preguntó Pascual impaciente.

—*Ah, no, monsieur.*

—Pues entonces, dígale al patrón que venga.

El mozo se retiró, volviendo después acompañado del dueño.

—¿Qué deseaba, señor?—le preguntó éste á Pascual.

—Hacerle una pregunta. Diga: ¿usted es hijo de esta tierra?

—No, señor; soy francés.



—Pues entonces, vea, cuando yo vaya á la suya hágame servir en *gringo;* pero aquí estoy en la mía y debe hacerlo en *criollo.* Si sus mozos no saben, que aprendan que para eso se les paga. Ahora, pregunte por ahí lo que quiere decir *puchero* y *asado* y traiga.

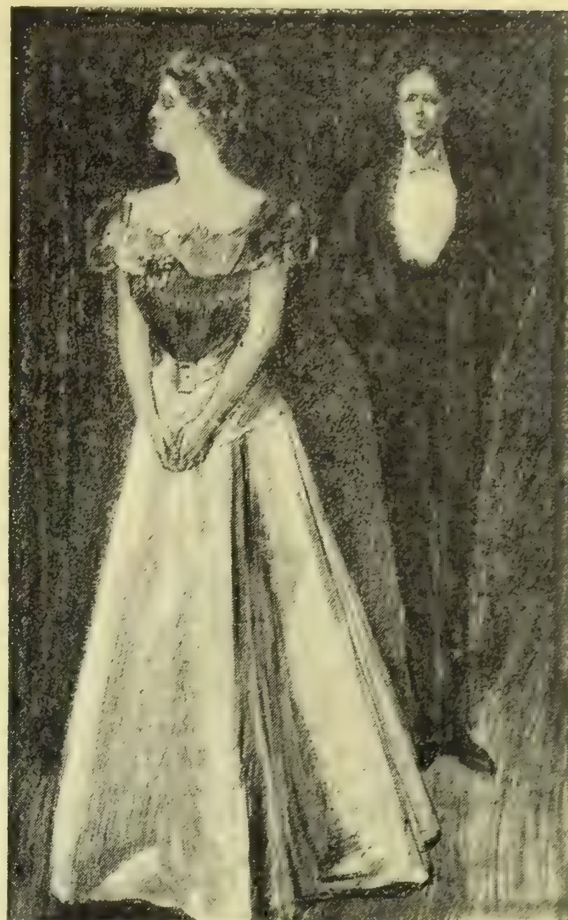
RAFAEL BARREDA.



COSAS DE CARNAVAL



Me asaltan terribles dudas,
ellos se van de bolina
Y creo que esta esterlina
esta, es más falsa que Judas,



—No voy al baile Pilar,
de luto estoy por mi suegro.
—Se podría conciliar,
todo, queriendo llevar
una careta de negro.



Untando de almazarron
la punta de su nariz
piensa más de un infeliz
que causará sensación



Vino á caer Jacobino
y otro vino por su vino

A LA MINUTA

Como si no fueran bastantes los descabellados y arbitrarios *simplicísimos* cometidos por el honorable y patriótico Consejo Deliberante--que no goza de *dieta* por lo que le doy los calificativos de *ub supra,*—se aparece en la república la fiebre bubónica como se nos apareció y se está desarrollando de una manera lamentable el sistema proteccionista, propiamente llamado de, para ó en beneficio de *El País*.

Bien vengas mal si vienes solo y... sálvese el que pueda del *Aníbal ad portas* encarnado en un Concejo Deliberante por una fiebre bubónica y un proteccionismo industrial mal llamado del país. Tres calamidades distintas y un *Pela-gringos* verdadero.

Porque es indudable que esa calamidad que se llama Concejo Deliberante —ya no es ni honorable ni patriota y sin embargo, no cobra dieta, —ha sido y es obra, no del espíritu-santo sino del espíritu *pellegrinesco* que se va extendiendo como la gota de aceite.

¿Habrá quien no crea que la *bubónica* la ha traido el *teniente*, como le llama el *general,* sin nombrarlo, en aquella cartita de *engaña-pichanga?* ¿Pues á qué otra cosa se ha ido tierra adentro el pseudo de la *muñeca?* ¿A descansar? ¡Mamolas! *Se dice* y *aún se asegura* que se ha ido á la *histórica* provincia de Córdoba á ponerse al habla con los gobernadores y demás *tenientes* del P. A. N. á objeto de asegurarse la *futura*, con permiso del *presente*, se entiende, pues aunque el refrán reza que á Segura llevan preso, también hay otro que advierte que hombre prevenido vale por dos, y no sería difícil que le soplaran la dama, pues no por mucho madrugar, amanece más temprano.



No ha ido á *eso* sino á lo *otro*,—á mandarnos la bubónica y nada más. Si ese hombre es fatalísimo, como le llamaba el difunto don Antonino—el *fatalísimo*,—y eso que don Carlos se la echaba de su amigo. Pa los pavos—decía el difunto antes de serlo —que amigos como tu los tuvo Cristo y lo vendieron.

Sin embargo, ya verán ustedes como todavía nos hace dar el gran susto del siglo futuro – no el difunto sino el vivo – queriendo ser presidente de la *futura*. Como que él mismo ha declarado modestamente, que no hay más hombre que él en el país. Y por eso se ha hecho dueño de *El País,* fundado con ese objeto, con los dineros de los industriales que son y serán protegidos con detrimento de ustedes, de mí, del vecino de enfrente, que somos y seremos los paganos de ese proteccionismo al parecer patriótico. (La procesión va por dentro.) Sí, pues, la brasa con mano agena, aunque nos sobre muñeca.

¿Pues no decía el programa de *El País*, lanzado á todos los vientos y aún inserto en todos los *cliché* del «Estómago Artificial» que publica «La Nación», que *El País* no se mezclaría en política? Sí, lo decía; pero está visto que no hay que fiar en programas y sobre todo en programas de esa guisa, formados nada menos que por el *futuro.* En cuantito lo leí y miré la firma le canté lo del otro:— *Eres turco y no te creo . . .*

Ahora no que se mantiene de verano y como á la siesta con los sueños soporíferos de Grousac, las notas rápidas (hasta por ahí no mas) del literato Monsalve, los folletines económicos (?) de un señor Khon que hizo su *debute* hablando de las *penumbras confundidas con las siluetas sombrías* y una infinidad de títulos bombásticos y variados para cualquier triquitraque, que más parece la hoja de reclamos que hizo mi almacenero que la hoja de un diario que se quiere llamar sério.



Ya verán ustedes cuando la cosa se aproxime á donde irá á parar el proteccionismo.

¿A dónde? A protejer al futuro candidato.

Claro: la caridad bien entendida debe empezar... por *Pela-gringos*.

MARMITÓN.

ROMANCE

Cuando deje de existir
Porque así lo mande el cielo
Antes, vida de mi vida,
Morir amándote quiero.
Que los pesares del mundo,
Que del mundo los desvelos,
Que mis penas y mis lágrimas
Se acaban con tu recuerdo
Y vivo, porque tu vives
Y sueño porque en tí sueño,
Y sin saber lo que hago
Si de tí me encuentro léjos,
Un poder á tí me lleva
Con imponderable empeño
Y es que á este mundo nacimos,
Como puedes comprenderlo,
Cual la atracción poderosa
Del imán y del acero.

—

Cuando en la callada noche
Vamos las flores cogiendo
De tu arabesco jardin
A la vida de tu alma,
De mi amor á los reflejos
Con éxtasis sin igual
Vida mía te contemplo,
Y tú,—besando una flor
Que al sentir ese embeleso
Plega sus hojas dichosa
Como si fuera del cielo,
Dejas vagar en tus lábios
Un suspiro y un:—Te quiero!
Y yo recojo la flor
Que se escapa de tus dedos
Y acercándola á mi boca
Le doy uno... dos... ¡mil besos!
Y tu mano entre mis manos
Y tu aliento con mi aliento
Y tus ojos en mis ojos
Fijos, dulces, puros, tiernos,
Y tu cariñoso brazo
Enlazándose á mi cuello,
Y vuelves á suspirar
Me llamas y yo me acerco
Con la atracción poderosa
Del imán y del acero.

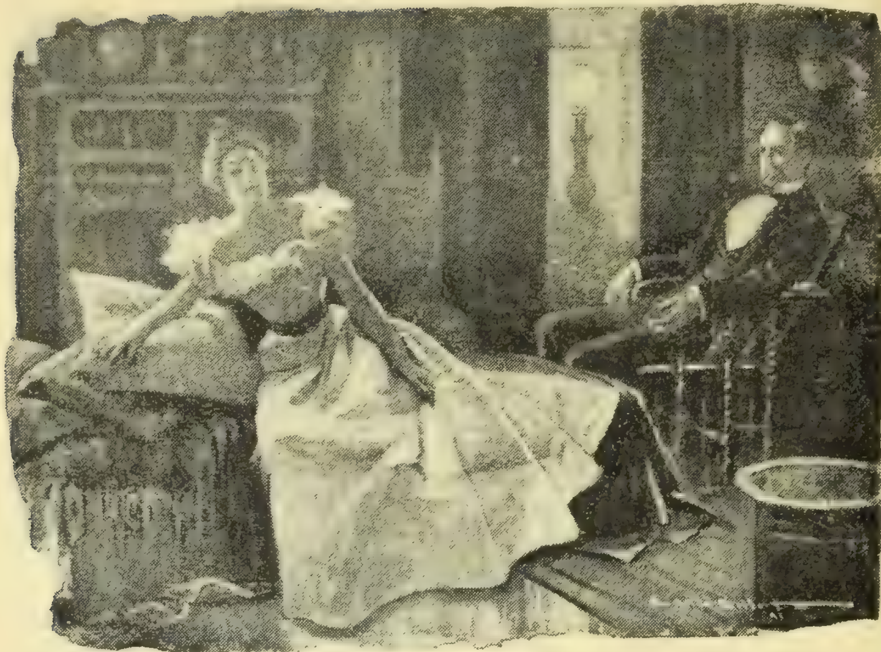
R. B.



SONETO

A cuantas dije amor, no me entendieron
Cuantas mujeres quise me engañaron;
Por juguete, mi amor, tal vez, tomaron
Y conmigo y mi amor se divirtieron!
Que mucho, pues, si de mi amor rieron,
Sin ninguna creencia me dejaron,
Si siempre con su burla me engañaron
Y engaño fué cuanto mis ojos vieron,
Que ahogue, loco, la existencia mía
De impura bacanal en los furores!
Flores hay que no viven más que un día!
Yo envidio la existencia de esas flores;
Ellas tienen un día de ventura,
¡Yo un siglo de tormentos y dolores!

FRANCISCO MARTINEZ.
(Español).



EN MAR DEL PLATA

Don Trifon Zaraballeta
y su hijita Leocadia,
desde la sierra de Córdoba
se fueron á Mar del Plata.
Allí se encontró Trifon
con Don Jaime Garrapata.
con Adela Remolinos,
y Pepito Remolacha.



En los salones del Bristol
se bailó una contradanza,
luego se fueron al baño
y oculto desde una casa
Marcelino Sanguijuela,
hizo una hermosa instantanea
de unas lindas señoritas,
que estaban junto á la playa.
Luego puso el objetivo
en una linda muchacha,
que resultó por las señas,
según se vé por la placa,
la hijita de Don Trifon
la preciosa Leocadia.

NEP-TUNO.

EN UN EXAMEN DE HISTORIA

—¿Quién fué Pérez de Oliva?

—Un escritor que á pesar de su mucha grasa dió muy poco aceite.

—¿Sabe algo de Platón?

—Que como buen filósofo fué aficionado á comer en plato grande.

—¿Y qué cuenta del general Riego?

—Que en verano apaciguaba el polvo haciendo mucho bien á las calles.

—Basta, aprobado.



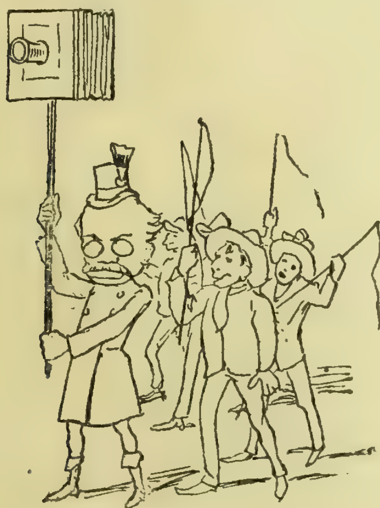


MASCARAS Y COMPARSAS

TERCETO DE LAS VIRTUDES TEOLOGALES



Un grupo de tres muchachas
Que en el Carnaval saldrán
Representando las tres,
Según me pude informar,
Las virtudes teologales
Que no están nunca de más;
Y menos si se presentan,
Que sí se presentarán,
De esa guisa, de esa suerte,
Con tan alegre disfraz.
Tocando en el corazón,
Y, ¿cuál se resistirá?
En actitud suplicante,
Vereis á la *Caridad*,
La *Esperanza*, que yo espero
No hará desesperanzar,
En vez de áncora (de escape),
Un anzuelo llevará
Con el que no habrá *pescado*
Que no se deje pescar,
Con los brazos y una flecha
Que ha robado del carcax
Del niño Amor, una cruz
La tercera formará,
Emblemando así la *Fe*
Oculta en un antifáz.
Ya las vereis; son hermosas
Y geniales á cual más,
Que han buscado disfrazarse
De lo que en el mundo real
Va ya desapareciendo:
Fe, Esperanza y *Caridad*.



Los cocheros que, obligados,
Fueron *antes* retratados
Por don Adolfo Bulrrí,
Se verán representados
Por el lord mayor guiados,
Como se muestran aquí.



De esta comparsa ó lo que pueda ser
Va á hablaros Pellicer:
«Cuando se abra en París la Exposición
Todos juntos iremos por allí,
Pues de fijo que llaman la atención
Los talentos que admiran por aquí.»



También ya se prepara otra comparsa
Que no es de broma ó farsa,
Pues ella representa,
Según por ahí se cuenta,
Lo que después de tanto menosprecio
Ha quedado del mísero Comercio.



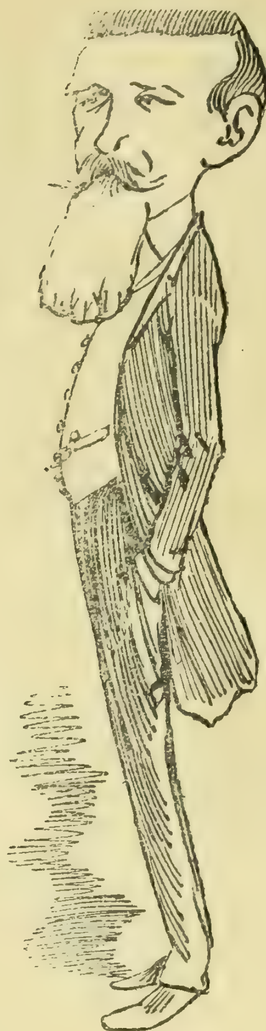
Y aquí dió fin la diversión
Bailando un *gato* ó un *pericón*.





FIDELIDAD VERDADERA







ENRIQUE ES-CARBÓ

Diputado y Ministro en su tierra,
Defensor de Menores, Doctor,
Concejal y Gimnasta y Torero
y de todo en el mundo Es-Carbó.

DOMINGO MORRON

Fué dos veces diputado,
dos veces Gobernador,
y dos veces Senador
y dos veces PAN-y-aguado.



MANUEL MANTILLA

¡Tu senador! ¿Quién dispuso
tamaño contrasentido,
cuando eres por tu apellido,
Mantilla, prenda en desuso?



TIBURCIO BENEGAS

Un senador sin espiche
y vendedor de Trapiche.



MIGUEL CARNÉ

Decir sería molesto
las pichinchas de Carné,
si quiere enterarse usté,
pregúntele al... presupuesto



CARLOS DONCEL

Todo el que es Gobernador
aunque haga muy mal papel
hace lo que hizo Doncel
y se nombra Senador.



FRUTERA GENOVESA

UNA CENA POR SUSCRIPCIÓN

EPISODIO DE ANTAÑO

Mártes del Carnaval y terminaba el corso.

Un *enjambre* de máscaras *fémines* iba y venía... Las puertas de los teatros se hallaban *agrupadas* de parejas. Los palcos y salones del de la Opera rebosaban. El murmullo enloquecedor crecía... Sonaban los alegres compases de la orquesta... Gritos, carcajadas, piruetas... Y allá, en un rincón del *foyer*, apurando las heces de un modesto *choppe*, dos misteriosos *habitantes de la luna*... ¿Os acordais de aquella comparsa desbordante? ¡Cuántos de los que hoy forman en *primera* han de acordarse!...

—Adiós *lunáticos*,—les decían al pasar, al verlos tan silenciosos.

No contestaban.

—*Gordito*, ¿querés que te eche un *chorrito?*—preguntaba una mascarita.

—Más falta te hace á tí,—le contestaba el aludido, secamente.

—Ché, ¿dónde has dejado la barriga?—le preguntaba otra.

- Eh, á freír sesos de mosquito!—gritaba malhumorado el barrigón.

Después de un momento y con voz sepulcral:

—No tengo un peso,—dijo uno.

—Ni yo un centavo,—añadió el otro.

—Sin embargo, es necesario...

—¿Cómo necesario? Imprescindible!

—Sí, señor, imprescindible.

—Que cenemos.

—Que cenemos.

Se levantaron.

—Vaguemos,—dijo uno.

—Vaguemos,—repitió el otro.

Y después de *aplazarle* al garçon la cuenta de los modestos *choppes*, desaparecieron de allí.

Bajaron al peristilo de salida.

Salieron y silenciosamente se dirigieron calle arriba.

Pronto se hallaron en la de Artes y doblaron á la izquierda.

Se detuvieron en una ropavejería de trajes carnavalescos; era la de Pratezzi. Allí había *disfraces de todas las óperas*, desde la caballeresca dalmática de Manrique (*Trovador)*, hasta la túnica talar de *Moisés*.

Consultáronse en voz baja...

Entraron...

Mientras tanto el baile continuaba cada vez más animado allá en la Opera... Las bromas picantes se multiplicaban. Había *disfrazadas* para todos los gustos. Muchachas de buen humor que *echaban el resto* luciendo en los palcos á sus resplandecientes amantes, como quien luce algo por pura vanidad... Parejas que iban á seguir la conversación en los antepalcos de los corredores... Viejos respetables que se dormían en su asiento de las tertulias altas de puro ahitos... Un abanicazo que suena y una carcajada que repercute... Un *trompifai* que se arma y vigilantes que acuden.

De pronto un grupo que se mueve en el patio que va de aquí para allá creciendo y arrastrando á las parejas. Son dos máscaras extravagantemente vestidos. Uno de éllos, colosalmente grueso, lleva una túnica de merino blanco, una esclavina de *coleta* negra, un sombrero de grandes alas, una barba gris, un cayado y de él pendiente dos calabazas: era el traje con que *Ernani* se presenta en el primer acto.

--Caballeros y *niñas*,—dice con voz suplicante á los que se encuentran á su alrededor,—este pobre peregrino no viene aquí á causaros hilaridad, sino á recojer la limosna de las almas caritativas para poder seguir su viaje. A ver si se pronuncia la más hermosa de las mujeres que debe ser la más caritativa...

Y sacándose el sombrerote y dejando ver una peluca de largas crines, extendió la mano hacia las que estaban en los palcos, suplicando con plañideros ecos:

—Una limosna para el pobre peregrino!

Una mascarita, que se consideró indudablemente la más bella, al par que la más caritativa, fue la primera en meter la mano en el bolsillo de su acompañante y sacarle de él un billete de banco que depositó en el sombrero del *peregrino*.

El ejemplo cundió y otras y otros, entre la algazara de todos la imitaron y sin dar toda la vuelta á la *herradura* el sombrero del peregrino se hallaba repleto de billetes, los que, antes de que á alguno se le



antojara la gracia de *examinarlos* desaparecieron en las anchas mangas de aquel.

Los dos misteriosos *habitantes de la luna* desaparecieron del patio como por arte de encantamiento.

Pocos momentos después se les veía entrar en el salón principal de la *Rottiserie.* con la túnica remangada el más gordo, el sombrerote, la barba y la clinuda peluca colgada del cayado gritando con sus pulmones de fierro:

—Garçon, una cena á lo príncipe de Gales, con firuletes de *Champagne rouge frapé.* ¡Allons!...

Pronto acudieron otros *habitantes de la luna* que por allí vagaban...

—¿Convidas, ché Benavente?—le preguntaron al *mónstruo abdominal.*

—Caballeros -replicó éste con rumbosa actitud,—el que quiera *llenarse* que nos acompañe. Opera paga. Ya sabeis nuestro lema: *Une per tutti.*

Y los demás contestaron:

—*Tutti per une.* RAFAEL BARRADA.

ESCURSIONES
POLÍTICO-VERANIEGAS



Con paraguas y maleta,
Y en traje de Carnaval
Pronto saldrá *el general*
En vapor ó bicicleta
A hacer su escursión *concreta;*

Solo espera que *el teniente,*
Se nos venga para acá
Para marchar *hacia allá.*
Lo que está urdiendo esa gente,
¿Qué será? ¿Qué no será?

PELA-RATAS.



—«Si no hay plata no te quiero
—Yo ganar mucho dinero
—Gavacho del alma mía.
—Tocando la sinfonía.»

VENTURA DE LA VEGA.

GUERRA ANGLO-AFRICANA



La Albión orgullosa
No escarmentó en Majuba
Y buscando el desquite.
Creyéndolo carnero, á Kruger hurga.
Trata de encadenarlo con melosas
Palabras que no turban
Del bravo anciano su sin par espíritu,
Pues antes de que acuda
Se arroja sobre ella, la sorprende
Y la derrota en cien batallas rudas!

—«Sin derecho y sin Dios (1) podrán vencer
A quien Dios y el derecho les escuda;
Pero la admiración del mundo entero
Se encontrará grabada en nuestra tumba.»

Y así fue y así es; más no sucumben
En la tremenda lucha
Esos héroes invictos,
Los héroes de Majuba,
Porque en cada combate triunfan éllos
Y su victoria, al fin, ya se vislumbra.

¿Dónde está el *charlatán...?*
¿Dónde se oculta
El bravatero aquél, único autor
De la sangrienta lucha
En que se mira la Inglaterra envuelta
Por su altanera burla?

BOER.

(1) *Diev et mon droit,* lema del escudo inglés.





SINFONÍA Y CANTO



Vamos, hombre, que al fin nos vemos obligados á felicitar á los de *Caras y Caretas*. Sí, señor; hay que felicitarlos por el acierto con que dicen sus novedades.

Ya no nos dan retratos del ministro norte-americano, ni felicitaciones á la llegada de ese personaje; pero, en cambio, tampoco han dicho una sola palabra sobre el arribo del crucero español *Río de la Plata*, cuyo croquis dimos nosotros en nuestro número pasado.

Es mucho; pero mucho más interesante reproducir los despojos de un insignificante incendio y sobre todo la ternera de cinco patas colocada en distintas posturas, de frente, de costado, *por arriba, por abajo, por delante y por detrás*.

Cuando les digo á ustedes que merecen felicitaciones esos portentos de *Caras y Caretas*!....

—

Pellicer, el de *Caras* y *Caretas advierte* (?) *una errata* (¡una!) *que va* (ó viene) *al pie* (sin zapato) de *la carátula* (*portada*, debió decir), por cuya *errata* (según Pellicer) *el verso es cojo*. ¡Verso *cojo!* Lo que son resabios de la zapatería! Los versos podrán ser *largos ó cortos;* pero á Pellicer se le *antoja* que deben ser *cojos*. Sin embargo no hay versos cojos y la palabra no debería emplearla aquí Pellicer ni como verbo, porque sería una indecencia.

—

Dice *Caras y Caretas:*

«En el año 1800 fueron introducidas al Río de la Plata las primeras placas de vacuna.

Las introdujo el médico catalán doctor Cosme Argerich.... fundador de la conocida familia de su apellido»...

¡Qué erudición á la vacuna la de *Caras y Caretas*!... Pero resulta que, preguntándole á cualquiera que lo sepa, les dirá que ni el doctor Cosme Argerich fue *catalán* sinó nacido en Buenos Aires en 1758, ni fue *fundador* de esa familia, que lo fueron don Francisco Argerich (catalán) y doña Josefa del Castillo, ni el *introductor* de las placas, que lo fue el canónigo don Saturnino Segurola.

C. y C.



Déjate de hacer chancletas
y hagamos Caras Caretas.



Desde hoy somos literatos.
¡Al demonio los zapatos!



Huele el diario á betún,
pero como hay mucho atún...



Logra fama por su rima
un maestro de obra prima.



Estos ingleses son los hombres más prácticos del mundo.

La prueba la están dando en la guerra con los *boers*. Como por aquellos pagos (Africa) hace un calor insoportable, le han mandado á sus tropas un general de refresco.

Ya están frescas las tropas inglesas con el generalísimo Roberts. ¿Qué más quieren?

***

Un telegrama inglés:
«Los boers siguen haciéndonos un fuego *molesto.*»
¿Con que molesto? ¿Y por qué no agradable?

***

—¿En qué se parece la eternidad á las secciones que se representan en los teatros del género *chico*?
—En que nunca concluyen.

***

Sin ofender su memoria, cuentan que el señor Lezama, cuyo nombre lleva el parque del sur, tenía unos *contenentes de las columnas movibles*, como diría un decadente de los pies, colosales.

—A veces—le decía á un su amigo—es ventajoso tenerlos. Vea usted, el otro día pasó un carro sobre los míos y . . .
—¿Se los aplastaron?
—No, señor; se volcó el carro.

***

El doctor Quirno Costa, vice del *general*, no le gustan los baños de su tierra y por ello se va á tomarlos á Montevideo, donde tuvo una entrevista con Cuestas.

- Y que tal, doctor, ¿qué se dice de lo que por aquí pasa?
—Se dice que le andan haciendo trabajar demasiado los revolucionarios.
—No crea, á la distancia suelen verse las cosas con ojos torcidos.
—He aquí una indirecta que no puedo mirar, aunque quiera, con ojos derechos,—le contestó el vice algo amostazado.



Familia Campesina

Hablábase en la Bolsa de los últimos acontecimientos de la guerra anglo-boer, sosteniendo, un decidido partidario de lo últimos, que los primeros no tienen un solo general que haya hecho acciones memorables.
—¿Y Warren?
—A ese lo están *barriendo* los boers.

***

En un teatro del género chico.
—Cuando entré y se daba la primera *sección*, apenas me apuntaba el bozo.
—¿Y ahora?
—Ahora que entro en la tercera me encuentro con canas. Seguro que cuando concluya esta parte, si es que alcanzo á verla, me llevan en coche de puro viejo.

***

¿De dónde vienes?
—Del Ateneo donde ha hablado X (aquí el nombre de un ilustre desconocido). ¡Qué verbosidad la suya!
—Pero si X no conoce ni siquiera el castellano en que quiere hablar.
—Tampoco lo conocía Ciceron y, sin embargo, era un orador de primera.

***

¿Qué es un diario *bien pensado?*
El que opina lo mismo que la persona que lo lee.

***

Proudhon decía que la propiedad es un robo y la Constitución Argentina asegura que la propiedad es inviolable.
¿Por cuál de las dos se quedan ustedes?
Que lo diga la Intendencia Municipal, que á fuerza de darle niveles y desniveles á las calles, está haciendo de la propiedad lo que le da la gana.

***

Pensamiento de un periodista amigo mío:
—Ciertos individuos furiosos por carecer de *ideas*, pretenden imponernos sus *opiniones*.

***

Don Adolfo Bullrrich, que desde que es Intendente usa polainas blancas, decía, olvidado sin duda, de que lo era:
—¡Esto es insufrible! Es tal el polvo y lodo que existe por esas calles que no hay polainas que lo soporten.
Y decía la verdad.

***

Un problema etimológico.
—¿De dónde le viene á José Alvarez el llamarse *mocho?*
Que lo resuelvan los de *Caras y Caretas*.

***

—¿Cómo califica usted la disposición del Concejo Deliberante suprimiendo pomos y serpentinas en el próximo Carnaval?
—De tercera en discordia. Hoy se disputan el predominio estos dos sistemas económicos: el protector y el libre cambista. Libres cambistas son los que introducen las serpentinas y protegidos los que fabrican pomos. No permitiendo que ni uno ni otro funcione, queda bien con los dos ó con ninguno.
—¡Qué talento el de la muy honorable! ¡Ni Salomón!

***

—¿Qué diferencia hay entre la encina y el matrimonio?
—Que la encina es un palo que tiene muchos nudos y el matrimonio es un nudo que suele tener muchos palos.

KI-KI RI-KÍ.

Correspondencia Crítica



A un moronero.—Manda usted una *composición* dedicada á las lectoras de «LA MUJER». Pero, amigo, eso no es composición sino descomposición del sentido común y de la gramática. Cuando usted se enmiende hablaremos.

Dr. Cárlos Malbran.—Se me remite unas carillas en que se elogia á este señor. Parece circular para los diarios. Las circulares cuando no son de interés público dejan de publicarse. Al carnero.

Eduardo Hector Dufour.—Su composición de usted titulada *Si fuera*...tiene algunas cosas buenas y muchas malas. *Si no fuera* por esto último merecería publicarse.

M. Nuñez Regueiro.—Recien he podido darme cuenta. *En el día de Reyes*, titula usted lo que usted llama *Leyenda*. Leyenda podrá ser; pero lo que no puede ser es que los *Reyes* hayan tenido que ver en *sus días* con esas diez carillas de letra menuda. Le aconsejo que lo imprima en libro y lo dé como remedio contra el insomnio.

Capitán Namzug.—Su composición á Ana Hortensia no nos parece propia de «LA MUJER». Está fuera de tono. Mándesela á Pellicer para su sinfonía.

T. de Vidanova.—Recibo adjunto á su carta el recorte de *El Correo Español* del 23 del corriente. Me hace usted notar que ese diario dice: «Hubieron *inmensos* contusos y heridos, etc.» Error de imprenta, porque no es de suponer que en ese diario se escriba como en *Caras y Caretas*.

Diciembre.—Pues, nada, señor ó señora Diciembre sus *dos pequeñas prosas*, como usted las llama, van á tener la misma suerte que las *precedentes*. Pertenece al género *decadente* y con ese género no se viste «LA MUJER». Un consejo no pierda usted su tiempo en esas cosas.

A. Monterrejas—El jeroglífico que usted nos manda está regularmente hecho y agradezco la intención de su idea; pero los versos que lo solucionan son malitos Es de sentirse y gracias.

Jorge A. Breso.—Recibí su tarjeta en que agradece la publicación de sus versos. No hay de qué y usted mande otros como aquellos.

BUENAS NOCHES



No salgo hasta el viernes próximo

ALMANAQUE
DE
"LA MUJER"

Publicado nuestro primer Almanaque el miércoles 27 del p. p. Diciembre ha tenido tal éxito, que en pocos días seguramente ha de quedar agotada la edición que hemos hecho de este elegante y artístico libro.

No somos nosotros los llamados á estremar la nota de los elogios y si hacemos la afirmación anterior, es posterior en nosotros á la que en igual sentido le ha prodigado la prensa nacional y extranjera bonaerense.

Rogamos á nuestros agentes, en vista de este resultado, que se apresuren á hacer sus nuevos pedidos, antes de dar lugar á que no pudieran servírseles por no quedar en nuestro poder los necesarios ejemplares.



MAR DEL PLATA



Temporada Balnearia de 1900



BRISTOL HOTEL



El mas lujoso y confortable de todos los hoteles de la América del Sur.

Esta temporada se encontrarán los bañistas con importantes mejoras en las habitaciones de este local lo mismo que en el servicio, tanto del Hotel como en el personal del Restaurant.

Se han edificado durante el invierno:

Un gran anexo frente al mar con 100 habitaciones lujosisimas, con cuartos de baños y toda clase de comodidades.

Un comedor espacioso para las personas que esten de luto y para las que no quieran ir al gran comedor del Bristol.

Un gran salon de billares.

Un salon de lectura para caballeros y otro para señoras.

Oficina de Correos y Telegrafos.

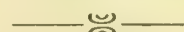
Restaurant á precio fijo y á la carta.

Precios convencionales para las familias.

Para pedidos é informes: ANTONIO CANO.

Mar del Plata.

Gran Balneario



En el punto más concurrids de la Rambla se halla situado este nuevo Balneario, donde encontrarán los bañistas toda clase de cocomodidades y á precios equitativos.

Sala de duchas y lluvias.

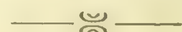
Baños calientes y frios de agua del mar y agua dulce.

Masajista y pedicuro.

Sala de armas.

En el mismo establecimiento se venden trajes de baño, tohallas, etc., etc.

Tiro á la Paloma



En vista de la importancia que van adquiriendo las reuniones de este Stand y del intéres que despertaron los importantes premios que se disputaron el año anterior entre tiradores americanos y europeos, la dirección de este tiro ha dispuesto organizar para la presente temporada una serie de concursos, que ha de llamar la atención seguramente. Dichos concursos tendrán lugar los días 2, 4, 6, 8, 10, 12, 14, 16, 18 y 20 de Febrero.



El gran premio internacional se tirará el día 10 de Febrero y el premio ofrecido es de

Pesos 6.500 m/n y Medalla de oro.

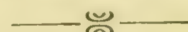
En el programa que se remitirá á todo el que lo solicite, están detallados los premios, condiciones, etc., etc.

Para más detalles dirigirse á

RICARDO VISIÉ

Tiro á la Paloma — Mar del Plata

Casino



Conciertos diarios por la orquesta de 40 profesores de la Opera de Buenos Aires bajo la direccion del maestro Nicodemi

---

Función teatral los lúnes, miércoles y viernes por la noche y domingo por la tarde.

Baile los mártes, juéves, sábados y domingo por la noche.

Bailes de niños los juéves por la tarde con distribución de juguetes recibidos directamente de París.

Cotillon última novedad, fabricado especialmente para el Casino Bristol por la casa más importante de París.

Fuegos artificiales, carreras de bicicletas, conciertos en la Rambla, etc., etc.

El Sr. Georgino Linares es nuestro Agente en Córdoba y Rosario de Santa Fé. Tiene su Agencia de Publicaciones, LA LITERARIA, en la Calle Córdoba 937.



Semillas y Plantas

ANGEL PELUFFO

BUENOS AIRES

Casa premiada con dos grandes diplomas de Honor y seis Medallas de oro en la Exposición Nacional.

Herramientas y útiles de Jardinería

264 - CALLE ARTES - 264

CASA IMPORTADORA

Artículos de Escritorio
Especialidad en Grabados y
Cuadros de todas clases.

Se hacen y refaccionan cuadros, la casa cuenta siempre con un gran surtido, en novedades que recibe por todos los paquetes.

PROFESSIONE, COSTA y Cia.

FLORIDA 425

BUENOS AIRES

UNIÓN TELÉFONICA 1271



LACLAUSTRA Y SAENZ

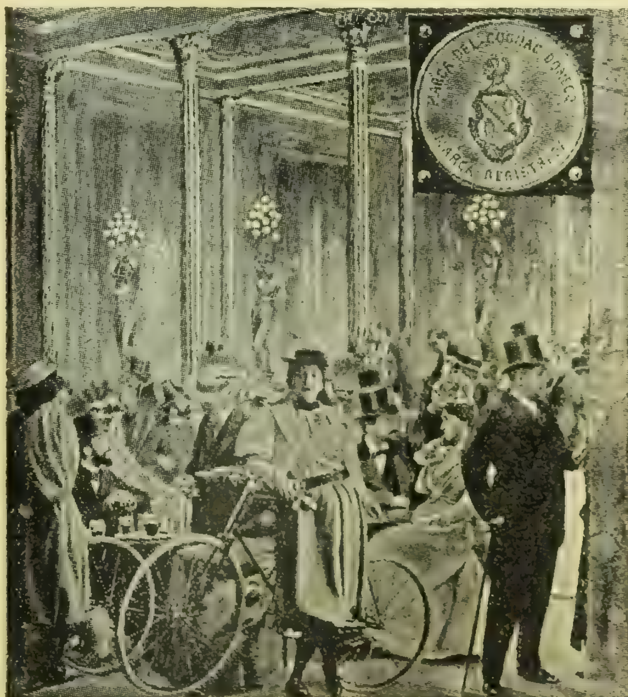
AGENTES ÚNICOS

Maipú 41 y 43

ACEITES DE OLIVA
La Justicia
La Giralda
El Riojano

VINOS FINOS DE MESA
Rioja Clarete
» Medoc
» Sauterne

Anís Elcano,
Excatrón
y Pedro Morales



BODEGAS de

Pedro Domecq

CASA FUNDADA EN 1830

Jerez de la Frontera

El mejor cognac del mundo.—El más sabroso Jerez.—Y el Champagne más exquisito—
Son de la marca DOMECQ

IMPRESO en los TALLERES DE VOLANTE y METTLER 457-BELGRANO-463

AMER PICON

Exquisito aperitivo tónico, febrífugo. Venta anual en Francia: **400.000 cajones.** Premiado en 26 Exposiciones.

LICOR POPULAR



HESPERIDINA

SANO TONICO



ÚNICOS FABRIC^TES^

M. S. BAGLEY & C^ÍA^

VINO CORDERO







Estos exquisitos **VINOS** se hallan de venta en todos los establecimientos de bebidas de la República Argentina.



M. MIRÁS

Cooperativa 109

U. Telefónica 879

Loción Higiénica de Eucaliptus

DE

RUÍZ y ROCA

Única recomendada por los médicos

Conserva el cabello, quita totalmente la caspa

SE VENDE en todas las **PELUQUERIAS y FARMACIAS** de la República y en Montevideo

Pedir siempre Eucaliptus de Ruiz y Roca, desconfiar de las imitaciones que nunca producen los mismos resultados que la especialidad legítima.

RUIZ y ROCA, FLORIDA 28



Pepto Fer du Dr. Jaillet.—

Enriquece la sangre, robustece á los niños cura la clorosis.



PRECIO: CAPITAL 20 Centavos INTERIOR 25 Centavos

LA MUJER Y DON QUIJOTE

Administración: MEJICO 998 — *Precios de la Suscripción de "LA MUJER"*

CAPITAL		INTERIOR	
Trimestre	$ 2.50	Trimestre	$ 3.—
Semestre	« 5.—	Semestre	» 6.—
Año	» 9.—	Año	» 11.—
Número suelto	» 0.20	Número suelto	» 0.25
		Número atrasado	» 0.40

Año II Buenos Aires, Febrero 9 de 1900 Nº 2



Krüger — Juega con las negras,
dá jaque á la Reina
y mate á las tres jugadas.

WILLIAMS
(a) EL SECRETARIO

Si veis al pie de avisos oficiales
Con que suple *El País* sus materiales
Y sus gastos crecidos,
Ese *alías* indicado,
No pregunteis el nombre
De quién es él, que el nombre reservado
Lo lleva nuestro hombre.
Nació con brava estrella,
Como pudo nacer cualquier *otario,*
Pues que, debido á ella,
Ha sido y es dos veces Secretario.
La primera, al decir de muchas gentes
Un tanto maldicientes,
Hizo del municipio
Una barbaridad desde el principio.
Y en la segunda
Si el desacierto abunda,
No ha de pararse en necias nimiedades
Convirtiéndolo... en *dos* barbaridades.
Allá por la Intendencia
Dicen los empleados, con prudencia
Y en voz bastante baja,
Que el hombre *no baraja*
Con toda habilidad,
Y debe ser así,
Y debe ser verdad
Lo que se murmuraba
Cuando el mismo Bulrí,
Con marcada ansiedad
Mirando sus polainas, exclamaba:
—Yo no sé, «no comprendo, no transijo»,
Cual dice el *negro Juan,* de Camprodon,
¿Cómo? ¿Por qué?... ¿Ni á qué fue el amacijo
De esa nueva elección?
¿Es hombre ducho en la materia edíl?
¿Sabe el hombre siquiera
Lo que saber debiera
Un pobre zascandíl?
Todo me lo deshace y embarulla,
Y yo que no soy ducho,
Que no *preciso* mucho
Para andar como grulla,
Me encuentro *abatatado,*
Estoy aturrullado,
Estoy tan aturdido,
Cohortado y molido,
¡Ay Dios! que si no fuera
Porque á mí la Intendencia
Me da un *corte bestial* de prominencia
Con que nunca soñara,
Ni en mi vida creyera,
De fijo renunciara,
Antes de que dijera
Cielos, la Capital:
Él y Bullriche son tal para cual.

LEAFAR.



Labaila mirando al termómetro:

—¡Pucha! ¡Cuarenta grados en un día! Mas grados que los que yo di por lo del Parque á mis oficiales.

—

Bulrrich mirando el termómetro:

—¡Cuarenta grados á la sombra! Yo me eclipso de Buenos Aires, dirijiré la Intendencia desde mi quinta del Tigre, y á los pobres que los parta un rayo.

—

Cao mirando el termómetro:

—¡Caramba! ¡Caramba! Cuarenta grados á la sombra! Si sube el calor diez grados mas, me veré en la triste necesidad de bañarme.

ENSALADA Á LA MINUTA



Ayer nos preguntaba un amigo:

—Por supuesto que darán ustedes en el próximo número todos esos cuadros horripilantes de asfixiados ambulantes y de montones de muertos allá en la Chacarita?

—Pues se equivoca usted de medio á medio porque La Mujer no piensa ni quiere publicar cosas semejantes muy dignas de otras publicaciones, como *Carros de Chacaritas,* que buscan por esos medios atraerse la curiosidad pública, como sucedió con el fusilamiento del desgraciado Chanes.



—¡Quiere usted nada más repugnante!

—Pero, hombre, la novedad!....

—La novedad se encuentra en las cosas alegres que para lamentaciones nos basta y nos sobra con las que el público lanza contra el señor Intendente y sus afines los señores del Concejo. Y por otra parte quédese para esas publicaciones el ser *reporters* de la Chacarita.



La Mujer busca su nota en las risueñas idas y venidas de los hombres políticos; de los que andan en reelección para el nuevo Congreso; de las idas y venidas de Pellagrin-gos y el *General;* en la grotesca figura que está haciendo el doctor Rosa (a) *Melón*, con el *nuevo* déficit en el Presupuesto, sancionado y promulgado; en las próximas carnestolendas y en todo lo que se preste á dar rienda suelta al buen humor y á la risa..... Lo demás..... Phs. Y á propósito del Presupuesto, *se dice*, y como dícen se lo cuento, que días pasados el ministro *Melón* se dirigió á una oficina *allacito* el Congreso áobjeto de pedir informes y en la que sostuvo la siguiente *interlocución:*

—¿Y el gefe?

—Está tomando baños.

—¿Y el segundo gefe?

—Se ha ido á la estancia de su tío.

—¿Y el oficial primero?

—Está de vacaciones.

—¿Y los escribientes?

—El uno no sale de su casa desde que nos amenazó la bubónica.

—¿Y el otro?

—El otro teme á insolarse y se lo pasa tomando baños de lluvia.

—Y usted, ¿quièn es?

—¿Yo? El ordenanza que los represento á *todos por si hay algo que hacer.*

—Luego, ¿usted podría hacer el trabajo de todos?

—Casi casi.



Corte, señor Ministro, corte aunque sean parientes del *mismito* Banco de la Nación Argentina.

Marmitón.

AÑO NUEVO

Es el que, con el número pasado, empezó La Mujer.

No lo dije? ¿Por qué?

Hubiese sido propio del título de esta Revista no ocuparse de *esas cosas*. . ¿A qué mujer le agrada decir que tiene un año más?

Pero la verdad es que si no lo hé dicho ha sido por olvido; porque se deslizan con tanta facilidad y prosperidad los días, los meses y aun el año para La Mujer, que no lleva cuenta de ello.

Y nada diría si no fuera que, sin haberlo dicho, muchos de los lectores de La Mujer han tedido la deferencia de mandarnos sus felicitaciones.





Hay entónces que hacer pública manifestación de agradecimiento á esos espontáneos y cariñosos recuerdos, y la hago: Muchas gracias, y tengan la perfecta convicción de que La Mujer seguirá prosperando sin necesidad de *pic-nics*, y aunque le pese á Pellicer y protesten todos los *Mochos* de *Carros y Chacaritas*.



LAS BRASILERAS

Yo no sé porque siendo el Brasil una de las naciones más importantes de América, América ha de saber tan pocas cosas del Brasil.

Sábese que produce café; que hay tabaco en Bahía; que hay azúcar; que hay frutas tropicales y que hay fiebre amarilla; con esto ya creen estar al corriente de los pormenores y particulares de este país encantador, atrayente y *meigo*, porque la verdad es que le *embruja* á uno hasta no querer abandonarlo.

Pues en el Brasil hay algo mas; mucho mas; muchísimo mas que los productos vegetales; hay mujeres muy instruídas (y no hablo de los hombres porque no quiero trastrueque de sexos en el artículo presente); hay escritoras eminentes; hay poetisas dulces, inspiradas, encantadoras; hay señoras que ejercen profesiones de médico, abogado, dentista, etc., y, en fin, hay, sobre todo un carácter amable y cariñoso que hace de la brasilera una mujer llena de sociales encantos.

Me cupo la honra de tratar á la escritora de mas altos vuelos; novelista ilustre y cuentista seductora: A Julia López de Almeida, cuyo retrato acompaño para que LA MUJER se honre publicándolo.

Julia Lopez de Almeida es una inteligencia delicada, como su espíritu; es dulce porque robó á la piña y á la caña de su patria el jugo sacarino que destilan sus frases y sus ojos; es un talento cultivado; es una escritora correcta y una narradora entretenida y una noveladora inspirada.

Al propio tiempo que siente pasión por la literatura y escribiendo goza, dice élla, en lo cual forma conmigo uno de los más visibles contrastes y eso que á la vista somos un contraste viviente; cuida de sus hijos con amor infinito y seguramente los conceptúa sus mejores obras. Tiene tres y no le pesa ninguno, pues aunque se inclina suavemente al modernismo femenino, está circundada por las bellezas del hogar y por la excelsitud de la madre.

Julia Lòpez de Almeida ha heredado de su padre el talento como lo heredaron sus hermanas; la mayor de ella, Adelina López de Vieira, es, según me dicen, gran poetisa y ambas colaboraron en una edición de cuentos infatiles que han sido declarados de texto.

Tiene publicadas, también, Julia López y agotadas las ediciones de otros libros de cuentos: *Traços é Illuminuras*, *A Familia Madeiros*, *A viuda Simões* y el *Libro das Noivas*, además de muchos artículos sueltos para los periódicos.

Ahora conserva inéditos dos ó tres volúmenes, porque, dice y tiene mucha razón, que ni una línea escribe de valde; eso le hace esperar un editor que encontrará, seguramente, porque sus obras son aquí muy leídas y su nombre grande.

Al envíar el retrato de esta ilustre brasilera, reputada como la mejor prosista del país, para que honre con él sus columnas LA MUJER, no lo hago tanto por complacerla, pues élla no sabe si su efigie va á Buenos Aires ó se queda en mi álbum, como por estar segura que hago un favor á los lectores de ese ilustrado semanario dándoles á conocer á tan distinguida literata.

Me lamentaba al comenzar estas líneas de que no se conociese mas el Brasil, sobre todo en el Plata, estando tan cerca.

Conocen en Buenos Aires y Montevideo la literatura francesa y un poco la italiana. ¿Por qué no conocen la brasilera? ¿Por el idioma? No puede ser mas que por esto, cosa que no me explico. El portugués es una lengua dulce, acariciadora y muy comprensible para los que hablan castellano, por lo tanto, el motivo es la desidia, que no debe existir, sobre todo entre vecinos que han de vivir estrechándose de todos modos y por varios motivos.

Para que dos pueblos sean amigos no bastan las visitas cortesanas, ni los festejos, que desaparecen en los países republicanos al desaparecer las personalidades que los recibieron en nombre de sus respectivas naciones, pues en cierta clase de agasajos entra por mucho la simpatía personal, el carácter y la condición del representante.

Para que dos pueblos sean amigos hay necesidad de abrir comercio intelectual, comunidad de ideas, conocimiento de la literatura, las ciencias, las artes, la vida íntima, con visitas periódicas; todo, en fin, lo que estrecha lazos y compenetra aspiraciones.

Yo nunca me alegraré bastante de haber venido á este Brasil hermoso, en donde la cultura es ambiente y la hospitalidad religión y la caballerosidad doctrina por todos estudiada y aprendida.

EVA CANEL.

Enero 17, 1900.– Río Janeiro.

CABALLERÍA RUSTICANA

Cuando reinaba en España don Alfonso XII, llegó á Madrid una comisión de los mayores contribuyentes de un pueblecito situado en una apartada región, con el objeto de gestionar cerca del gobierno, la construcción de una carretera, que pusiera al pueblo en comunicación con el ferrocarril inmediato.

Componían la comisión, el alcalde del lugar como presidente de ella y los dos vecinos más ricos del pueblo.

Llegaron á Madrid vestidos con los pintorescos trajes que lucían en su aldea los días de fiesta y envueltos en sus inmensas capas de paño parduzco, que, en algunos pueblos de España, es la prenda de más etiqueta, y de la cual no prescinde el lugareño en las ocasiones más solemnes, aunque el calor le achicharre.



Visitaron los paletos al gefe del gobierno y también á los diputados y senadores por su región, con objeto de interesarles en el pronto despacho del asunto y después de estas visitas, no quisieron regresar al pueblo, sin presentar antes sus respetos al rey, para hacer así gala de sus sentimientos monárquicos y también, por si conseguían hablarle del asunto que á la Corte les había llevado, pues como buenos campesinos siempre tenían presente la máxima: *á Dios rogando y con el mazo dando.*

Con esta resolución se dirigieron á palacio y en la intendencia del mismo, pusieron de manifiesto su deseo de ser recibidos en audiencia por el soberano.

El conde de X, secretario particular de su magestad, se hizo cargo de aquellos lugareños á tomó nota de su pretención, señalándoles día y hora para la audiencia. Al despedirse, le preguntó el alcalde, que era el más decidido de los tres:—Y diga usted señor, ¿estamos bien vestidos así para ver al rey?—A lo que el conde respondió secamente: —La etiqueta de palacio obliga á venir de frac.—Bueno, bueno — digeron los tres á un tiempo—nos compraremos trajes de frac. Y salieron de allí muy satisfechos de pensar que iban á ser recibidos nada menos que por el gefe del estado.

Llegó el día señalado para la audiencia y en la puerta de palacio, paróse un coche de plaza que conducía, á nuestros tres lugareños ridículamente vestidos de frac y con unos sombreros de copa del tamaño más grande que se pudo encontrar.

La gente que los vió bajar del coche no podía contener la risa al ver aquellas

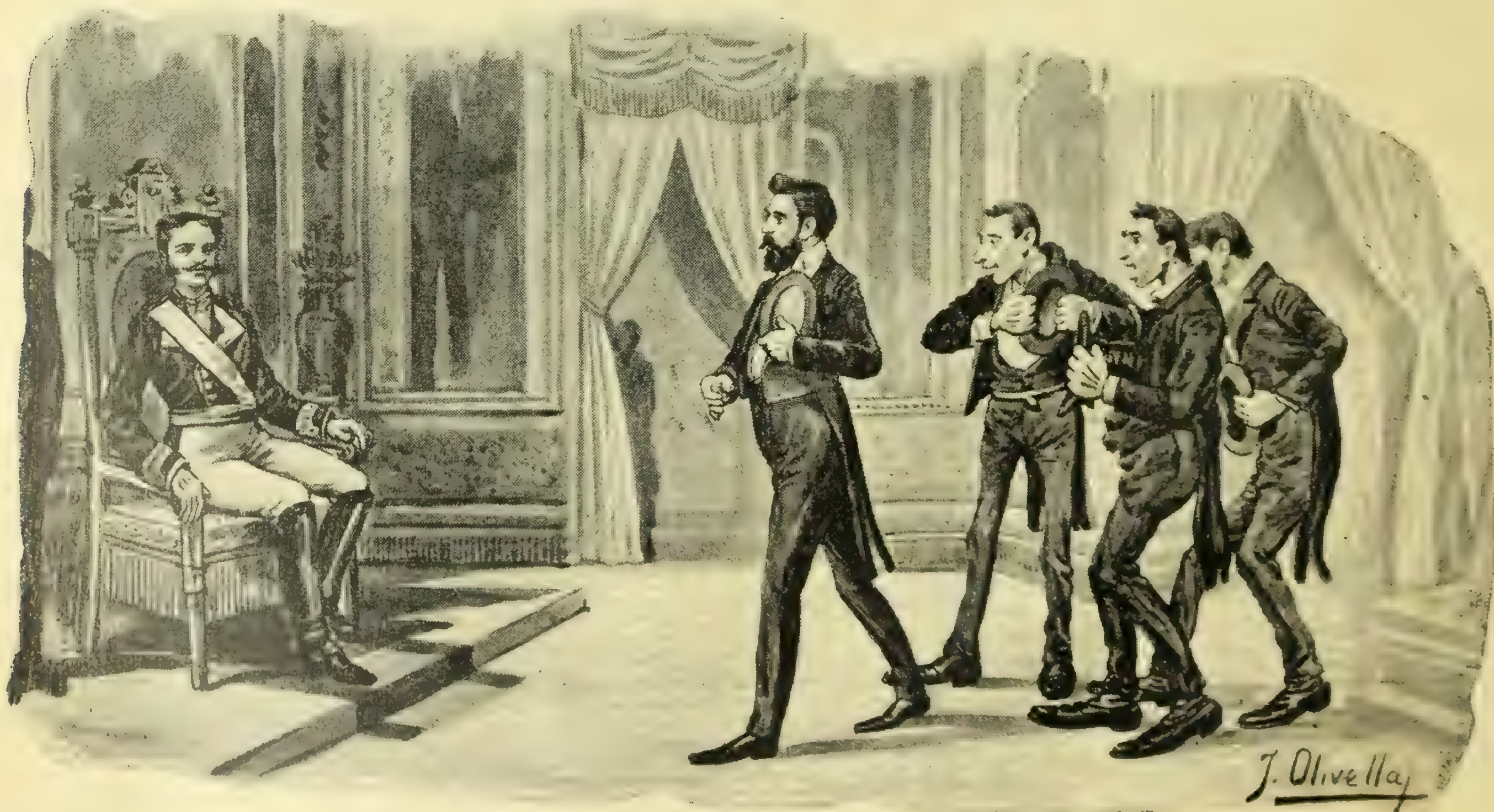


tres catadaduras que parecían más apropósito para entrar en la casa de Orates que en el palacio real. En tal estado los había puesto el dueño de una tienda de ropas usadas, donde acudieron á surtirse de todas las prendas de etiqueta que necesitaban y que adquirieron á muy poca costa.

Entraron en las oficinas de la secretaría particular, con los monumentales sombreros de copa debajo del brazo, y al ver el conde aquellos tres mascarones, tuvo un momento de vacilación y tentado estuvo de mandarlos salir de allí con cajas destempladas, pues, apesar del carácter democrático que el rey quería imprimir á su monarquía, aquello, más parecía una burla á la magestad real, que un acto de respeto y homenaje al soberano. Pero reflexionó que aquellos salvajes representaban los intereses políticos de una región de España y que un desaire á éllos, podría traer enemigos á la dinastía y se decidió á introducirlos, aunque con disgusto, en la cámara real.

—Vamos—les dijo secamente y en tono imperioso, disponiéndose á salir delante; pero el alcalde se le interpuso diciendo:—Oiga usted señor; yo quisiera que usted nos explicara todas las *cirimonias* que tenemos que hacer delante del rey, porque como nunca hemos salido del pueblo, no sabemos nada de estas cosas. A lo que el conde respondió de mala gana:—Pues como eso es muy difícil de explicar y muchísimo más difícil aún que ustedes lo aprendan, lo que deben hacer es fijarse bien en mí, que entraré delante de ustedes y procurar hacer todos lo mismo que yo haga.—Muy bien, muy bien—contestaron y se dispusieron á seguirle, haciendo todo lo que él hiciera.

Púsose el conde su clac y marchó á lo largo de aquellas soberbias galerías, seguido de los tres gorilas, que, iban detrás de él fijándose en cuanto hacía, para imitarlo. Así llegaron hasta la puerta del salón, donde esperaron á que el mayordomo de servicio, les diera la orden de entrar. A los pocos minutos se abrió la puerta de aquel artístico y deslumbrante salón; descubrióse enseguida el conde y apoyando la copa del clac sobre el pecho, lo cerró y penetró unos pasos. Al ver los aldeanos, la operación que el conde había hecho con el sombrero, tuvieron un momento de vacilación, pero repuestos inmediatamente de su sorpresa, se armaron de valor y apoyando resueltamente las copas de sus galeras en los robustos pechos, tiraron hacia sí de las alas con toda la fuerza de que eran capaces, aplastando bárbaramente los descomunales sombreros y penetraron con altivo continente en la cámara real.



—

De regreso en el pueblo nuestros héroes se hacían lenguas contando á sus vecinos las maravillas que habían visto en la Corte, y su entrevista con el rey era lo que referían con verdadero entusiasmo, sin omitir ningún detalle. Pero, lo que nunca pudieron acabar de comprender, era la necesidad de aplastar los sombreros para ver al monarca.

MANUEL ESCALAMBRE.



EL CARNAVAL EN RUSIA

EN MAR DEL PLATA



Diálogo entre un matrimonio
que están dados al demonio.

—Que te parece el traje con que ahora
Se baña una señora?
—¡Delicioso! Te pido solamente
Que no mojes el rulo de tu frente.



Diálogo entre un turista
y un vasco, que es el bañista.

—No habrá temor ni pena
De que pueda tragarla una ballena?
—Cá! Ballena conociendo
Compañera, mal no haciendo.



La Abuelita



JUICIO DE FALTAS



EL REGRESO DE LA MAJADA



Al *Higuí* estas mascaritas
por el «Epítome» saltan
que es cosa de las que faltan
en «Carros y Chacaritas».

LA BUBONICA

RECETA

Un doctor bactereológico
Que le ha salido á la ciencia
En estos tiempos que corren,
Cual si un bubón le saliera,
Al rumor de que ya en casa
Tenemos á la epidemia,
Publicó, en no sé qué parte,
Una curiosa receta
Necesaria, según él,
Para preservarnos de *ella*.
Después de hablarnos de cocos
y bacillus y otras yerbas,
—Haciendo la descripción
De la sublime *bacteria*
En términos tan *modernos*
Que no hay diablo que la entienda—
Prosigue, manifestando
La más segura manera
Para escapar de los *cocos*
Y toda su parentela;
La que siéndome curiosa
Transcribo al pié de la letra,
Pues entre cosas muy sándias
Dice cosas en que acierta:

«Esterminio de las ratas,
Mineros y comadrejas;
Matar moscas y mosquitos
O esterilizarlos.... De esa
Misma forma de las pulgas
No dejar rastro siquiera:
Lo mismo las cucarachas,
Sobre todo si son hembras
(Para saber el *distingo*
Concurrir á la Intendencia);
Las chinches; los abejorros,
Las catangas y luciérnagas;
Las langostas (¿de dos piés?
Tienen relación estrecha
Una especie con la otra
Y existe concomitencia
Entre los *cocos* y *cacos*
Según se vé). «Si hay sospechas
De *bacillus* en la casa,
Taparse bien las orejas,
Las narices y la boca.»
(Y si algo más no lo expresa);
«No comer, no beber agua,
No respirar, que se cuelan
Por *ahí !!*» (y, ahora, atención,
Que con lo acertado empieza):
«No tomen vino Trapiche
Pues de seguro revientan
(Las personas, no lo *micros*);
No subir en bicicletas
De «*El Meteur*»; privarse mucho
De leer las *decadencias*
Literarias (?); huir del *Mocho*
Cual si fuera el *cocos-hembra*;
De Lasso *comas prolíficus*
Del semanario de informes
Llamado *Caras Caretas*,
Focus de microbius máximos
Que á nuestra ciudad infecta
Des que al sinfónico Eustaquio
Se le pasó por las.... suelas
Dejar de coser botines
Y dedicarse á las letras».

***

Siguen otras prescripciones
Que no copio por lo extensas,
Pues casi son suficientes
Las que ahí apuntadas quedan;
Así, pues, el que desee
No se lo lleve Pateta
Y quiera vivir tranquilo
Riéndose de la epidemía,
Puede muy bien precaverse
Aplicando esa receta.

LIRDER.

LA PELUCA IMPROVISADA



Un muchacho muy petizo
junto á un calvo vió un erizo.



Si se lo coloco al calvo
de su calvicie le salvo.



Y le deja el chiquilín
gratis, un buen peluquín.

¡ AMOR !

I

Suelto el blondo cabello,
En ondas por su cuello
Y en guirnaldas de rizos por su frente,
La ví por vez primera,
Risueña y placentera
Como un rayo de luz del sol naciente.

La ví... bajó los ojos,
Y púdicos sonrojos
Tiñeron sn mejilla nacarada;
Estremecióse, y luego,
Veloz, llena de fuego,
Se encontró con la mia su mirada.

En su faz ruborosa,
Su mano temblorosa
Y su seno agitado y palpitante,
Creí entrever un cielo...
Y á impulsos de mi anhelo
Tendí á ella los brazos delirante.

Tornóse otra vez roja,
Y tembló cual la hoja
Que al huracan inclínase gimiendo;
Me contempló un momento,
Y con turbado acento
Me dijo adios y se alejó sonriendo.

II

De entonces suspirando
Preguntóme hasta cuando
Durará la ansiedad que me devora;
Y siento dentro del pecho
Mi corazón estrecho
Para el amor inmenso que atesora.

Amor! blando murmullo
De un beso, eterno arrullo
De las almas hermanas que se tocan;
Amor! plegaria ardiente
En que con fé vehemente (can.
A Dios y á la mujer al par se invo-

Amor! tal lo comprendo,
Tal vez ¡ay! revistiendo
De formas una imágen ilusoria;
Tal vez creyendo ufano
Que para el ser humano
Hay algo mas que dicha transitoria.

Oh! no! no es quimera
Mi amor! mi alma espera, (res,
Envuelta en sus divinos resplando-
Y siente estremecida
Que viene á darle vida,
Como el rocío á las marchitas flores.

MARTIN CORONADO

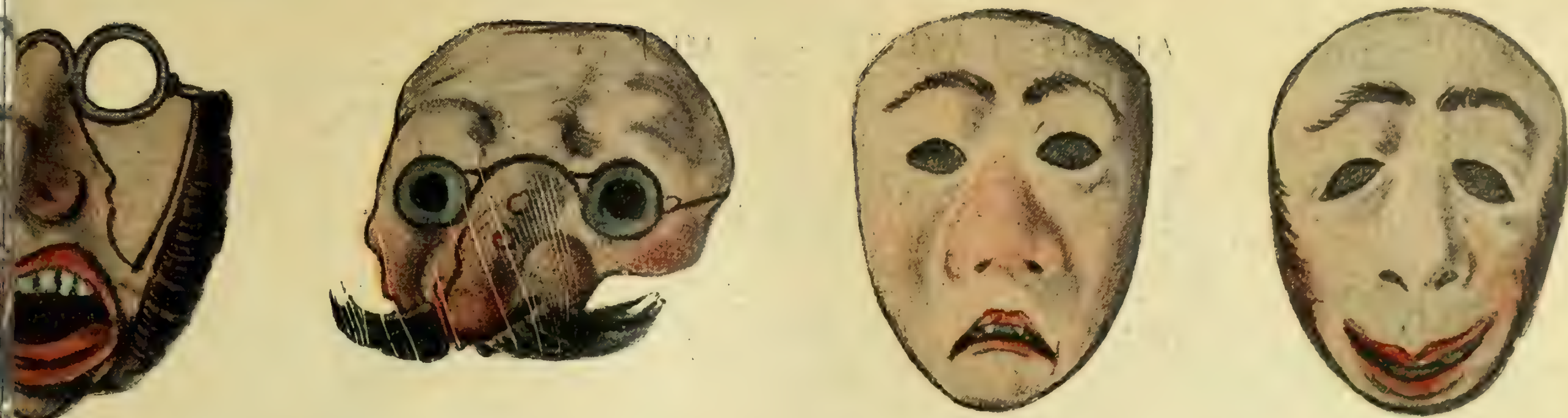






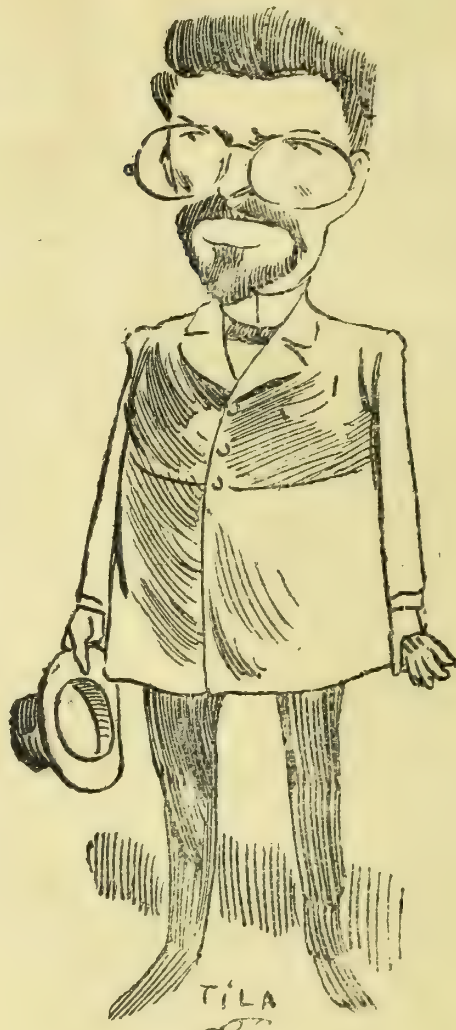


UN



RUSO





JULIO HERRERA

Lo mismo que es Julio Herrera
Senador de la Nación
podría serlo cualquiera
en teniendo un buen facón.



FRANCISCO C. FIGUEROA

Liquida su inteligencia
del Banco en liquidación
y el noventa y seis liquida
el puesto de senador.



APARICIO CÁSTULO

De todo ha sido en Jujuy
hasta que hartos del señor
le nombraron Senador
para no tenerle allí.



Es senador por la Rioja
aunque él es de Catamarca.
Todo á la Rioja lo debe.
Nadie es profeta en su patria.



GARCÍA L. ANTONIO

Riojano, bailarín
y Doctor y Senador
paisano y admirador
del ilustre don Jamín



D. ERIBERTO MENDOZA

D. Eriberto Mendoza
Ministro y Gobernador
que ha llegado á lo que llega
un senador del montón.



PEDRO ALCORTA FIGUEROA

Aunque fué Gobernador
y ministro de Gobierno
y senador y otras cosas
apenas se llama Pedro.

MÁSCARAS Y COMPARSAS

Es inútil, no hay otro tema de qué hablar.

—¿Los baños y bañistas...?

—¿Las fiestas campestres...?

—¿Las carreras...?

—¿Los conciertos, las kermeses, los teatros...?

—Cá, señor, ¿quién va á hablar de nada de eso con el calor que ha hecho?

—Pues, entonces, ¿será de los que van, vienen entran, salen, ó de los que se casan...?

—Como para casarse ha estado la atmósfera... Frescos han de haber quedado si no han huído á otras regiones... Pero no es de eso de lo que vamos á hablar, ni de los asfixiados, ni de los caballos muertos, ni de si la casa se había convertido en horno (crematorio), en gabinete de baño ruso, en estufa *floricultante* como diría un adepto ó adicto de la *macanitis decadentitis*...

Y la verdad es que apesar de los chaparrones el calor sigue subiendo como si fuera alcista de la Bolsa.

El soberano Febo lanza sus rayos, que, mas que rayos, parecen puñales, según los efectos que producen.

Los carros y carricoches de la Asistencia Pública y de la Policía circulan á todo escape recojiendo asfixiados ó por asfixiarse, que lo mismo da; la alarma cunde; se forman corrillos; se toman precauciones; se publican recetas contra los avances de la atmósfera, y por todas partes se ve el tendal... de caballos muertos, que parecen ser los preferidos por el flajelo... *solar*.

Pero ahí anda el doctor Albarracín haciendo de las suyas, disputándole su presa á la horrible parca...

¡Sa ve, doctor Albarracín!...

¡Uf! ¡Qué calor!...

Salgamos á respirar el aire... libre... ¡Libre! ¿Dónde está ese aire?

Tomo mi carruaje (el de diez centavos por asiento) y puede ser que yendo en co-



che logre hallarlo.—Nada: el aire respirable sigue faltando; pero, en cambio, por todas partes se oyen (si no se respiran) los alegres aires de las músicas carnavalescas.

Son los *muchachos* que se están preparando para el próximo carnaval.

—E viva il Carnevale! — me grita al



oído con voz estentórea un bravo albañil genovés que bebe... los vientos por que llegue el carnaval para disfrazarse de cualquier cosa.

Por supuesto que nunca se disfrazó solo, siempre va acompañado de algun amigo y *altro che amico!*

Cuantas veces los hé encontrado en esa



facha cantando el *Bebamos* de *Puritanos*: ó la *Bella Marianina*:

Te lo é ditto tante volte.



Pero volvamos á las comparsas que se preparan para lucir sus habilidades en las próximas carnestolendas.

¿Cuántas son?

¡Qué se yo! *la mar* de comparsas, con sus buques y pescados, aplicando el término vulgar.

Orfeones son diez ó doce, empezando por el *Primitivo* gallego y concluyendo por el Orfeón del Plata, que noches pasadas salió por esas calles seguido de una inmensidad de curiosos y admiradores.

Yo no sé si este año saldrán los *Turcos de* ambas *Barracas*, *Il Lago di Como*, *José Verdi*, etc., porque no he tenido ocasión de saberlo.

En cambio, se ponderan mucho y con justicia los preparativos que viene haciendo la *Marina Nacional*... (que se va suprimiendo en las economías del Presupuesto.)

Lo que parece que desaparecerá casi por completo son las numerosas comparsas de negros de todas las layas. Aquellos *mozambiques, minas* y *banqueles*, últimos restos de nuestros carnavales republicanos y, más que republicanos, tradicionales serán escasos...

En cambio por todos los ámbitos de la ciudad se oyen los rasguidos de guitarras.

Son los *descendientes* ó representantes de Santos Vega; los Moreiras, Ba-



Barrientos, Mellizos de todos los años, afines de la andante caballería gauchesca. Por ahí andan los gauchitos de Cañuelas y los de la Laguna del Carancho y otros muchos.

No faltarán los *estilos*, ni las *relaciones* ni los bailes criollos que ya se ensayan con éxito feliz.

¡Qué animación y cuánta alegría! Casi, casi me olvido del calor al ver tanto rostro juvenil resplandeciente.

Como que recien se preparan para *ir al baile*.

Otra cosa será *cuando del baile vuelvan*.



Como, por ejemplo, esos otros dos compañeros del bravo genovés albañil que marchan como salidos de un baile ó de la trastienda de una pulpería que mejor sería para éllos.

Van respirando... cansancio y el que lleva la careta junto al brazo derecho parece que va diciendo:

—Ma come ne hemo divertio!

Y no son sólo las comparsas, formadas por las sociedades musicales las que ya se preparan, que habrán otras muchas máscaras *sueltas* y en conjunto que con distintas y variadas caretas darán animación á la fiesta.







Las habrá para todos los gustos, desde la cara del *bebé*, hasta la del anciano nigromántico; desde la del imbécil *toni* hasta la del alegre payaso; desde el rostro picaresco de la cocotta francesa hasta la graciosa manola del barrio de Lavapiés; desde la odalisca hasta la criolla...



Sí, pues; prohibiendo en absoluto el juego húmedo de los pomos y prometido que habrá orden y respeto, las mascaritas sueltas y aun agarradas acudirán á los innumerables corsos que desde ya se indican *tendrán lugar*.



Habrá trajes caprichosos, muy caprichosos, como por ejemplo, el de emperador de la China con paraguas, como ese á quien los traviesos muchachos le atarán una rata en la trenza para darse el placer ó la satisfacción de irle gritando:

—¡La bubónica! ¡La bubónica!

De rigurosa actualidad.

Y ya que de corsos hablo, ¿se seguirá con el tradicional cortejo de desairados coches sin adornos?

¿Asistirán á ellos las personas conducidas de *particular?* Seguirán aquellas interminables detenciones *(parada y fonda*, como dice «El último chulo») que les han dado á esas fiestas mas carácter de ceremonia fúnebre que de *corso carnavalesco?*

KI-KI-RI-KÍ.

LETRILLA

Mi vecina Rosalía
Tiene la rara manía
De ponerse en los balcones,
Desde que amanece el día
Hasta el toque de oraciones;
Y yo digo:
«Esa breva busca un higo».

Es tan bruto don José,
Y tan estúpido y tan......
¡Válgame Dios! yo no sé
Como hay hombre que haga pan
Y sin pena se lo dé;
Pero digo:
¡«Qué barato que está el trigo!

Mi buen amigo Jonás,
Que es casado con Andrea,
Cuando con ella pasea,
Se lleva al *primo* detrás
Pegado como una oblea;
Y yo digo:
«A los toros vá mi amigo».

Mi flamante capitán,
De bravura señalada,
Con cristianísimo afan
Ha encomendado su espada
A la vírgen de Lujan;
Y yo digo:
«Hoy me paso al enemigo».

La bella huérfana Estela
Dice llena de caudor,
Que no conoce otro amor,
Que el cariño de su abuela
Y el idem de su tutor;
Y yo digo:
«La inocencia te bendigo!»

Mauricia la solterona
Tiene unos ojos de mona,
Que llora como dos caños
Cada vez que reflexiona
Que está sola á los veinte años;
Y yo digo:
«Pobre niña sin abrigo!»

MARTIN CORONADO

SURSUM.....!

Para mi amigo Tomás A. Amadeo.

Nada turba la calma silenciosa
De esta noche de estío sosegada...,
Duerme todo..., la tierra ya reposa
Por el vital efluvio aletargada.....;

Todo calla en la tierra, todo calla,
Solo se oye del suelo en lo profundo
Un *algo* que se agita y que batalla
En las propias entrañas de este mundo...

Es un *algo* pequeño, muy pequeño,
Es el pólen, el gérmen de la vida;
Es la esencia vital de todo sueño,
Nunca creada ni jamás perdida.

Calla el mar, callan viento, tierra y cielo;
Naturaleza entera queda muda
Que todo es nada ante el vital anhelo,
Que ante la Vida abísmase la Duda!

Más, ¿para qué dudar sin este instante
Claras veo mi vida y mi destino?
Lejos de mí la duda torturante!...
¡Claro veo por fin en mi camino!...

Lejos, lejos, fantásticas visiones
Que en tan crüel tortura hora tras hora
Mostráronme á través de sus ficciones
Una imágen, del mundo, engañadora...

Mostráronme la dicha bendecida
De haber nacido con infausta suerte,
Y maldecir me hicieron de la Vida
Y suspirar me hicieron por la Muerte!

Más, hoy, caida la engañosa venda
Abrojos veo convertirse en flores,
Contemplo llana la empinada senda
Y en placeres cambiados los dolores...

Sé que en el mundo hay muchas amarguras,
Que hay mucho fango y mucha podredumbre,
Pues que todo no es llanto ni torturas,
Ni todo aquí es dolor, ni pesadumbre...

Cada vida es formada por inmensa
Cadena de dolientes agonías...;
Pero todo en el mundo se compensa,
Cada lágrima es fuente de alegrías!

A vivir! A vivir! Deber tan santo
Muy pocos llevan al ansiado puerto!
Arrojemos del pecho el fiero llanto
Y alegremos este árido desierto!

Mucho hé dudado... más al fin vencida
La duda miro aquí á mis piés inerte...!
Hoy acepto el problema de la Vida
Despreciando el misterio de la Muerte!

1900.

SUPREMO DESEO

SONETO

Campesinas, que en medio de cantares,
En medio de canciones y alegría,
Cuando tras de la sierra muere el día
Tornais á vuestros plácidos hogares;

Vosotras, que del mundo y sus pesares
No conoceis la crueldad impía,
El triste sollozar del alma mía
Calmad con vuestras risas y cantares...!

Deseo terminar estos terrores,
Deseo terminar este martirio,
Tengo sed de alegría, sed de calma;

Deseo que terminen mis dolores
Y que acabe por siempre este delirio
Que como un cáncer me corroe el alma!

XXI - XII 99.

JUAN MAS Y PÍ.

(Remitidos.)

SOCIEDADES



ORFEON ESPAÑOL



ORFEON GALLEGO PRIMITIVO

QUISI-COSAS

Al honorable Deliberante
Hizo *La Prensa* bajar los lomos
De la manera más humillante
Por la ordenanza sobre los pomos.

No paró en eso que otra *hocicada*
Viene enseguida más peregrina,
Pues que le borran de una plumada
La que prohibe la serpentina.

¡Pobre Concejo Deliberante,
Cómo te encuentras tan *decadente*
Que ni siquiera puedes *chistante*
Una palabra decir *chistente!* (*)



En el Banco de Préstamos:

—Amigo León (León es el viejo tasador de ese Banco) necesito dinero y al efecto hé resuelto que usted me desmonte estos brillantes de mi mujer. En su lugar pondremos unas piedras químicas y... ¡Hay que ir á Mar del Plata, amigo mío!

—No tendría inconveniente en servirlo si no lo hubiese hecho ya su señora.

—¿Cómo?

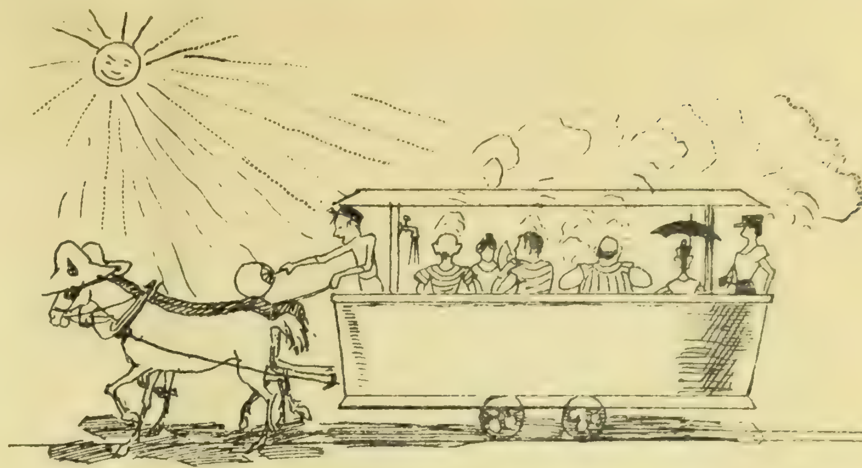
—Poniendo en esa pulsera piedras químicas en vez de los brillantes que antes tenía y que se encuentran empeñados en este Banco.

—¡Qué picardía!



—Con careta de Bulrrí
me disfrazo!
—¿No te arredras?
Pues se burlaron de ti
y te van á tirar piedras.

(*) Del verbo decadente «Chistar».



El tramway contra el calor
ó sea gran bañadera,
con un chorro de primera
¿quién lo inventará, señor?

TRIBUNALES DE JUSTICIA.—SU APERTURA

Después de un mes de reposo
Se abrieron los tribunales,
Si allí buscas la justicia
Guarda é passa, caminante.

***

Entre una mamá y una hija:

—Pero, hija mía, ¿cómo fue eso?

--Fue que me dijo que se iba á suicidar...

—¿Y bien?

– Que me dió lástima porque pensé que sería padre de familia.



Por cobarde y negligente
póngase, en lugar del zorro,
la cabeza de cachorro
del estúpido intendente.

***

Entre los desalojados del barrio Nueva Pompeya, se encuentran, dice un diario de la mañana, cincuenta indios... mejicanos!

He ahí una verdadera curiosidad que ha venido á descubrir la amenaza bubónica y las insolaciones.

¿Cómo no llegó antes *Carretas y Chacaritas?*



Con versos y macanitas
da al tigre una desazón
la famosa redacción
de «Carros y Chacaritas».

***

Un matrimonio en Mar del Plata.

Ella, entusiasmada románticamente:

—¡Qué aire, qué tapete verde más delicioso el que nos finjen esas aguas!

El, sin fijarse en *ese* tapete y recordando *el otro*:

—Ahora podemos hablar con franqueza. Ya sabes que yo no hé querido meterme directamente; pero supongo que habrás recibido de tu querido tío!...

—Si, esposo mío—responde élla sentimentalmente,—hé recibido su último suspiro y nada más. ¿Te parece poco?

El *fakir* Antonio Luchess ha puesto en *calzas pretas* á nuestro ilustrado Intendente Municipal.

Pide el *fakir* se le permita exhibirse con sus habilidades, y esto que en cualquier barraca de los estramuros de París, Londres etc., se permite por no ofrecer peligro de ninguna clase, ha obligado al Intendente de la gran Atenas del Plata á dar traslado de la solicitud... al Consejo General de Higiene!

Por Dios. señor Intendente
Sea más... claro-vidente.

***

Señor Intendente Municipal: La sección de Flores no tiene más que una plaza y esta la ha concedido usted para una *kermesse*. Es decir, que para entrar allí hay que pagar.

Los que no tengan dinero que se queden sin respirar el aire del único paseo público que tiene Flores.

Señor Intendente Municipal: los paseos públicos son del público que no paga y no para explotar al público con fiestas *particulares* por más honorables y distinguidas que sean las damas que las dirijan.

CUASI-MODO.

CORRESPONDENCIA CRITICA

A José M. Sánchez.—Recibo sus versos titulados *Al Crucero Río de la Plata*, con pretensiones de que se publiquen en La Mujer. Aunque el autor posee, al parecer, un remarcable patriotismo, no basta eso: se necesitaría que sus versos fueran pasables siquiera y no lo son. Malitos, muy malitos, señor José M. Sánchez.

Sr. E. B. López—Efectivamente, como usted lo expresa en su *Diálogo* (Entre amigos), *Carros y Chacaritas* no aceptó el desafío que le hizo La Mujer. Agradezco su recuerdo y si no publico sus versos es porque los considero fuera de oportunidad.

A. P. (Belgrano).—Apesar de la halagüeña esperanza que me deja usted entrever de *mandarme* su nombre si se publica, le voy á dar el disgusto de manifestarle que *La Primera* es una sarta de *macanas* y, por lo tanto... ¡al carnero!

Y aun se permite usted preguntar:

—¿Qué infortunio mayor marcará el cielo?

El de *La Primera*, hombre, el de *La Primera* es el mayor de los infortunios habidos y por haber.

A Diciembre.—Usted, como el anterior, promete *mandar* su nombre si se publica su *Lírica en prosa*. Que no puede ser *Diciembre*, que no puede ser. Eso ni es prosa ni es lírica. Cambie el compás y puede ser que alguna vez acierte.

En cuanto á la promesa de decir quien se oculta bajo el pseudónimo de «Diciembre», me es igual, pues para dar mi opinión á las *composiciones* que me envían no me detienen consideraciones de nombre: la verdad lisa y llana sea á quien sea.

Sr. E. Postigo.—El artículo de usted titulado *¡Cómo adelantan las ciencias!* está escrito como para leerlo en familia y no en La Mujer. Carece del último adelanto de la ciencia y es la manera de forjar materia gris artificial cuando no se tiene.

A. Marata (Piedad 1447)—Su relato histórico dedicado á los lectores de *Caras y Caretas*, desdecíría para los lectores de La Mujer. Así La Mujer, que agradece sus espontáneos elogios, cree mas propio que mande Vd. eso á la misma *Caras y Caretas*. ¿Que si se lo publicarán? ¡Ya lo creo! ¿No publican recomendaciones del vino *Trapiche*, con el que podría causarse mas víctimas que con las insolaciones? Nada, á *Caras y Caretas* con él.

Mariano Brais—La falta de espacio me impide dar cabida á su *novelita* titulada *Lo que no se dice*.

Ya encontraré la oportunidad.

Tani-Querón—La narración titulada *Ciento por uno*, referente á un hecho producido en la guerra anglo-africana, es interesante; pero carece de verdadera forma literaria.

Cero—¿Con que padece Vd. de achaques literarios y nos pregunta qué se necesita para que La Mujer acepte sus *elocubraciones*? Nada, por que La Mujer no acepta ni da cabida á *eso*. Lo que La Mujer publica es todo aquello que en concepto de la Dirección deba ó pueda publicarse.

Enrique M. Zinny— Aplazo para el número siguiente la publicación de su artículo *Los decadentes*, á propósito del libro «Sensación» de Jorge A. Boero. No está del todo mal, y hubiese estado mejor con menos alabanzas y mas crítica imparcial.

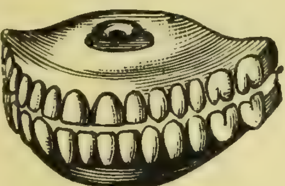
ALMANAQUE
DE
"LA MUJER"

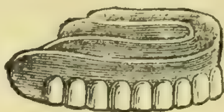
Publicado nuestro primer Almanaque el miércoles 27 del p. p. Diciembre ha tenido tal éxito, que en pocos días seguramente ha de quedar agotada la edición que hemos hecho de este elegante y artístico libro.

No somos nosotros los llamados á estremar la nota de los elogios y si hacemos la afirmación anterior, es posterior en nosotros á la que en igual sentido le ha prodigado la prensa nacional y extranjera bonaerense.

Rogamos á nuestros agentes, en vista de este resultado, que se apresuren á hacer sus nuevos pedidos, antes de dar lugar á que no pudieran servirseles por no quedar en nuestro poder los necesarios ejemplares.

















IMPRESO en los TALLERES DE VOLANTE y METTLER 457-BELGRANO-463

LA MUJER

BELLAS ARTES



ALMA TADEMA

AROMA

De la casa Professione, Costa y Cia.

PRECIO: CAPITAL 20 Centavos

INTERIOR 25 Centavos

LA MUJER Y DON QUIJOTE

Administración: MEJICO 998 — *Precios de la Suscripción de "LA MUJER"*

CAPITAL		INTERIOR	
Trimestre	$ 2.50	Trimestre	$ 3.—
Semestre	« 5.—	Semestre	» 6.—
Año	» 9.—	Año	» 11.—
Número suelto	» 0.20	Número suelto	» 0.25
		Número atrasado	» 0.40

Año II Buenos Aires, Febrero 16 de 1900 Nº 3



—¡Si escapé como un gazapo,
no haga caso á la opinión.
y absuélvame usted, patrón!
—*¡Ego te absolvo!* y te tapo.

EL INTENDENTE BULLRICH

MONÓLOGO-AUTOTÉLICO



—Y por qué hé de presentar mi renuncia, ni por qué *me han de renunciar?*

Porque unos cuantos zonzos han tenido la desgraciada ocurrencia de dejarse *golpear* por el *calor?*

¿Y qué culpa tengo yo de que la atmósfera cambie, así tan de repente, y *nos* tome á *todos* desprevenidos?

¿Ó, acaso, un intendente está obligado á ser termólogo?

No faltaba más! Que no cumplía con mi deber? No es cierto: — demasiado que lo cumplía preparándole á S. E. la vida cómoda, que para eso me ha nombrado sin yo solicitarlo. Que conste.

Pero, si yo no lo solicité, ¿quién diablo ó diablillo se fué á acordar de mí para que S. E., en una de sus genialidades, me propusiera?...

Francamente, yo creía que para ser in-

tendente de un municipio como el de la capital federal no se necesitaba mucho... y acepté, en esas condiciones, esperando que *los hechos me justificarían.*

Yo hé sido, soy y seré rematador, que para ello don Mariano Billingurst, de felíz memoria, me legó su martillo. Y bien?... Un rematador puede ser tan intendente como cualquier otro. Vamos á ver, ¿qué han sido mis antecesores? Don Torcuato, de quien tanto se habla, aún después de muerto, era estanciero. El mismo Roca lo llevó á la Intendencia y todo su mérito consistió en llevárselo todo por delante. Cuando yo hé querido imitarlo no ha faltado quien haya querido llevarme á mí.

Seeber?... Qué ha sido Seeber? Qué hizo Seeber? Nada y *por nada* salió de la Intendencia. Sin embargo, hay todavía quien se acuerda de él!

Cranwell?... Un vendedor de drogas. Acaso para vender drogas se necesita de más ciencia que para sacarle buen precio á un padrillo importado? Cranwell dejó la Intendencia antes de que la Intendencia lo dejara á él.

No hablaré de Panchito Bollini, cuyo mérito consistió en haber hecho del «Club del Plata» el *rendivú* de la mas escogida sociedad. Hoy es rematador como yo y diputado, puesto á que yo aspiro sin solicitarlo, cuando me saquen de la Intendencia, que no me sacarán.

Crespo y Alcobendas?... Esos sí que tenían *letra menuda.*

El uno médico afamado, higienista de nota, miembro de qué sé yo cuántas sociedades científicas, literarias y... ¡pura chafalonia!

El otro abogado, jurisconsulto, que abandonó ó le hicieron abandonar la Presidencia de la Cámara de Diputados para hacerlo intendente. Pues bien, ¿qué rastro luminoso (ejen!) dejaron tras sí esas dos lumbreras? Al primero sólo se le recuerda por el Censo que hizo Latzina y al segundo por la cojera de la pierna... Mientras tanto, día llegará en que á mí se me recuerde por... ¿Por qué se me recordará á mi? Es cierto que cuando me propusieron la Intendencia, sin yo solicitarla—que conste,—y yo acepté, no tenía plan... ni lo tengo, ni lo tendré, pues para eso se necesita haber aprendido lo que me dicen que yo no sé ni podré saber por que Bullrich es viejo ya para cabrero.

Pero, ¿acaso son los hombres que saben aquellos que hoy ocupan las primeras posiciones en nuestra administración pública?

Ahí está el Dr. Rosa, que apenas sabe sumar como del doctor Plaza decía el doctor Velez Sarsfield.

Ahí está el doctor Magnasco, que sólo sabe de instrucción pública y de justicia, lo que aprendió en las odas de Horacio y en la *Divina Comedia* del Dante.

Ahí está el doctor Yofre (¡puros doctores!), que hasta ahora sólo se ha hecho ver para que se supriman los pomos y se permitan las serpentinas.

Yo, en cambio, en los diez y seis meses que llevo de esperiencia, hé mandado pavimentar, desempavimentar y volver á pavimentar una *tracalada* de calles, dejando algunas, es cierto, en peor estado en que estaban; pero eso no importa: las volveré á pavimentar.

Mando regar diariamente la avenida donde pasea la *jailaife* y el frente de *mi* palacio, y si no mando que lo hagan en las demás avenidas y calles es porque tienen bastante con el riego de polvo que les dejan diariamente los carros barrenderos.

Por otra parte, si no hay mas riego culpen á la comisión de las Obras de Salubridad, compuesta de cuatro *chupasueldos* que aún están por resolver el problema de *dar* agua, teniendo allí en frente el río mas grande del mundo.

En cuanto á higiene... ¿Para qué están las comisiones parroquiales?... Están?... Hay seguridad de que están?... Yo hé oído hablar de ellas y sé que existen... de oídas; pero nada mas.

Por lo que respecta á la salud pública, ahí tenemos á la *Asistencia*, que debe cargar con el mochuelo... ¿Qué tengo yo que ver con la salud de nadie?

Dicen que todavía no hé hecho nada nuevo, que imprima carácter á mi administración; que me falta actividad, originalidad.... No es cierto. Yo soy el intendente mas original de todos los intendentes y si no ahí tienen ustedes mi procedimiento en las interpelaciones que el Concejo me ha hecho.

En la primera me hice escribir el discurso que pronuncié leído por mí.

A la segunda le envié el discurso que hube de haber pronunciado.

A la tercera me hice el chancho rengo y me quedé tan fresco... Verdad es que entónces no hacía el calor que hizo después... y aunque lo hubiere hecho: yo tengo parasol y el sol que á mí me alumbra en lugar de dañarme me conforta.

Quieren mas originalidad que la de un intendente que lleva su discurso escrito y lo lee en las interpelaciones?

Dicen que parecía loro. Qué loro ni que cotorra. Originalidad, *mon cher*, originalidad!

Allá va otro ejemplo, como prueba de mi actividad:—Me levanto con el alba; me visto de punta en blanco, ó, mejor dicho, de polainas blancas y voy, vengo, entro, salgo, pregunto, respondo, observo, prometo y me aparezco en la Intendencia á la hora en que mas gente pasa por las avenidas. Por lo general el resultado de estos paseos suele ser negativo por lo que me han comparado con la ardilla de la fábula que se pasaba el tiempo dando saltos y brincos sin ningún provecho. ¡Qué gente mas descontentadiza!

Y la verdad es, en plata, que si no hubiese sido por los referidos zonzos que se dejaron *golpear*... (*Reflexivo*). No, la verdad es que si S. E. no se hubiese hecho ver en la Asistencia Pública, mientras yo le andaba preparando la vida có-

moda allá en el Tigre, no me echan de menos... (*Más reflexivo*) ¿Por qué habrá hecho eso S. E. en lugar de avisarme? (*Ultra reflexivo*) Dicen que no da puntada sin nudo. ¿Estarán por soplarme la dama?... (*Haciendo una transición*). No, *Tribuna* me defiende. Asegura que soy un hombre honrado y eso basta y sobra para ser un intendente *modelo*. No renuncio ni me renuncian... En cuanto á la *vox popoli* (ejen!) pasará como pasa todo en este pueblo de atenienses, y á vivir que el mundo es grande y no se repiten todos los días los *coups de chaleur!*

LEAFAR.



HOJAS DE MI DIARIO

EL VASO DE PLATA

Me encontraba una tarde esperando á uno de mis clientes, subdirector del Monte de piedad, y contemplaba, saboreando un delicioso habano, la galería de figuras que desfilaba por delante del ventanillo del mostrador, en que se efectuaba la tasación de las prendas que llevaban á empeñar. Allí se veían reflejados todos los matices de la miseria y del vicio; allí iban todos los desgraciados y todos los perversos, en busca de un puñado de plata los unos quizás para comer, los otros tal vez para jugar ó embriagarse.

Como siempre que me encuentro frente á una de esas colectividades humanas impulsado por la pequeña parte que hay dentro de mí, de autor dramático, me complace el estudiar la espresión de los rostros, para deducir de este estudio la relación de lo físico con lo moral, y me entretenía forjando en mi imaginación, verdaderas novelas sobre las causas que á cada uno, podría haber llevado á aquel grado de miseria.

Entre el conjunto, de viejos, chicos, hombres y mujeres de todas clases y condiciones que asomaban por aquel agujero de madera, llamó poderosamente mi atención un rostro de mujer, joven, pálido, ojeroso, demacrado, pero lleno de distinción y de belleza; la miseria, ó el vicio, no habían podido vencer la delicadeza de aquellas líneas, y sus grandes ojos velados por la tristeza, estaban hermoseados por dos filas de pestañas negras que daban sombra.

El contraste, que aquel rostro distinguido, formaba con la serie de caras vulgares y repugnantes que habían desfilado ante mi vista, despertó mi curiosidad, y me fijé en aquella desgraciada, con verdadero interés Este aumentó, al ver que en tanto que presentaba para su empeño un vasito de plata, se desprendían de sus párpados dos gruesas lágrimas.

—Solo pueden darse de empeño, cinco pesetas, —dijo el tasador después de examinar el vaso, y comprobar que era de plata.

—¿Nada más, señor?—preguntó la mujer con voz tierna y delicada, que hacía más delicada y tierna la emoción con que formuló la pregunta.

—Nada mas.

—Cómo ha de ser,—replicó la joven. Y en tanto que estendían la papeleta, y el tasador se ocupaba en servir á otra persona, yo. que me sentía impresionado ante aquella mujer, adivinando en ella, uno de tantos dramas sociales, que se desarrollan en el misterio y en la sombra, la vi llorar silenciosamente y con tal espresión de amargura, que me decidí á tratar de descubrir lo que pudiera haber en el fondo de todo aquello.

—Es indudable,—me dije,—que esta infeliz es una víctima, aplastada por el carro de la fortuna. ¿Quién sabe qué desgracia puedo socorrer? ¿Quién sabe qué crimen puedo evitar?

Decidido á hablarla, me despedí de las personas que allí había, y en la puerta me dirijí cortesmente á la joven, que vestida con un modesto, y más que modesto, raído y pobre vestido negro, trataba de esconder el rostro, entre los espesos pliegues de su manto.

—Señora; perdone V. si me atrevo á hablarla.

—Caballero—me contestó alarmada—suplico á V. que me deje; ha debido V. equivocarse. Yo no le conozco á V.

—No trato de ofenderla, ni de molestarla. La he visto á V. en el Monte de piedad; he sorprendido su dolor y sus lágrimas; y deseo serla útil, si me quiere conceder el honor de aceptar mi ofrecimiento.

—Ah! Caballero! —dijo con un acento de profunda amargura —sé, por desgracia, lo que esos ofrecimientos significan. En cuanto ven V.V. á una mujer joven, sola y sin recursos, pretenden obtener por el dinero un pedazo de su honra.

—No prosiga V., señora. Se ha equivocado V. completamente, respecto á mis intenciones. No soy de los que hacen de la desgracia un objeto de placer, ni jamás

he abusado de la miseria, que me inspira un profundo respeto.

Soy médico, y he tenido ocasión en los hospitales, de observar á tantos y tantos de esos seres que quedan inutilizados en la lucha por la existencia, que me precio de leer en los semblantes y en el de V., he leído una historia entera, de sufrimientos.

Al oir estas palabras la joven rompió á llorar amargamente.

—Vamos señora, cálmese V.; conozco á personas que pueden ayudarla á salir de la situación en que se encuentra. Yo no llamo casualidad á la Providencia y pienso que por algo la he encontrado á V. y por algo ha fijado mi atención.

—Oh Dios mio! es verdad. Por de pronto si es V. médico puede prestarme un servicio. Venir á ver á mi hija, que está enferma.

—Señora, esa es mi misión, y la cumpliré con mucho gusto.

—Pero; vivo tan lejos...

—No importa, deme Vd. las señas de su casa y dentro de una hora estaré allí.

—Gracias caballero, y Dios se lo pague.

Y después de indicarme dónde vivía, siguió á buen paso su camino.

Antes de una hora estaba yo en su casa. situada en uno de los barrios mas estremos de Madrid. y subía los desgastados escalones, de una escalera larga, estrecha y obscura. Al entrar en su guardilla presencié un cuadro que verdaderamente me contristó.

En un rincón de aquel reducidísimo cuarto, cuyo techo bajo é inclinado, no me permitía permanecer derecho, había un jergón de paja, y en él echada una niña como de cinco años, rubia pero con ojos negros, rasgados y expresivos y abrillantados por la fiebre que la consumía.

Una manta agujereada era el único abrigo que la niña tenía y al echar una rápida mirada por la habitación ví que todo su mobiliario consistía en una silla de paja casi sin asiento, y un jarro desportellado que contenía agua. Parecía imposible que en aquel zaquizami, sucio, sin ventilación, en el que la luz penetraba por una pequeña ventana cuyos cristales verdosos le comunicaban un triste aún mas sombrio, pudieran vivir dos seres tan delicados como aquellos.



Pronto me convencí de qué se trataba: aquella niña de rostro tan dulce como expresivo, tenía hambre.

Parece mentira que en el presente siglo pueda conocerse todavía esa palabra, y, sin embargo, cuántas víctimas causa diariamente la miseria!

No son los verdaderos pobres los que mendigan por las calles, importunándonos con estudiados tonos sentimentales, y mostrándonos defectos repugnantes ya verdaderos, ya fingidos. No. Los verdaderos pobres son los que mueren de miseria sin atreverse á demostrarla; las víctimas del silencio y de la vergüenza; y de esos se encuentran infinidad en las grandes ciudades. Son la carne de cañon de las batallas de la vida moderna.

Aquella joven había sido educada brillantemente; su padre había sido catedrático de la Universidad de Madrid, y con su modesto sueldo, (por cuanto que esos puestos, que tanto valen,porque representen una vida entera, consagrada al trabajo honrado, son remunerados escasamente) procuró, ya que no podía dejarla una fortuna, dotarla en una buena educación.

María, que este era el nombre de la protagonista de mi historia, tocaba admirablemente el piano, hacía flores, era una verdadera maestra en los labores de su sexo y sabía dirijir una casa.

Llegó á esa edad misteriosa, en que por instinto incomprensible, así como las plantas se inclinan buscando la luz del sol, el alma busca el amor, cuyos placeres desconocidos adivina.

Un teniente del ejército solicitó y obtuvo su mano; la feliz pareja se quedó á vivir en la casa de los padres de María, y durante algunos años, aquel hogar fué modelo de dicha y de virtudes. Una niña vino á colmar la ventura de los padres y de los abuelos.

Bien pronto tras aquellos días de felicidad, llegaron los de prueba y de sufrimiento. El cólera arrebató en pocos días á los padres de María. Los recursos, entonces, disminuyeron pues quedaron redu-

cidos al escaso sueldo de teniente que el esposo tenía.

Pero como María era mujer de recursos y resolución, empezó á dar lecciones de piano y á ayudar con su producto al mantenimiento de la casa.

Mas, como cuando la desgracia se empeña en perseguir á una persona, parece que no se sacia nunca, en una de tantas revoluciones políticas, fué herido gravemente en el pecho, el esposo de María, que por su valor ascendió á capitan.

La amante esposa, tuvo que consagrar entonces todos los momentos del día, á repartir sus cuidados entre su esposo enfermo y su hija, y, naturalmente, no pudiendo atender á sus lecciones las tuvo que ir dejando poco á poco.

La enfermedad de su marido se alargaba; María no quiso que fuese conducido á la sala de oficiales del Hospital Militar; y como la exígua paga de capitan, no daba para cubrir los gastos que la enfermedad ocasionaba, vino, como es consiguiente, la usura y el empeño.

El marido, murió al cabo á consecuencia de sus heridas, recibidas en el campo de batalla y en el cumplimiento de su deber. Su entierro fué una verdadera manifestación de simpatía y de respeto,—pero... á los pocos días la esposa de aquel héroe, era arrojada de su casa, por el propietario á quien se adeudaban seis meses de alquiler, y los muebles se los llevaba por la décima parte de su valor el *compasivo* usurero, que había hecho la obra de caridad de socorrerlos en su desgracia.

Merced á algunos antiguos amigos de su marido, vivió en una casa de huéspedes con su hija, en tanto que se entablaba su petición de viudedad; pero se había casado siendo su marido subalterno, y la ley no se la concedía.

Se dirigió al Congreso solicitando una pensión extraordinaria, pero los padres de la patria, que en aquella sesión concedieron una pensión de cinco mil pesetas á la viuda de un hombre político, que había contribuido á la desgracia de su país, por sus desaciertos y mala administración, negaban una modesta orfandad á la viuda y á la hija, de una víctima del honor de su bandera, que había muerto heroicamente, defendiendo por disciplina, la política inmoral de aquel á quien el Congreso premiaba.

Bien es verdad, que María era honrada y no tenía protección, y la viuda del exministro, sabía conquistarse protectores.

Desde entonces la miseria se cernió sobre Maria y su hija.

Poco á poco los amigos de su marido, se fueron cansando y dejaron de verla. El cuidado de su hija por una parte, y la falta de ropa para presentarse decorosamente, la impedían buscar lecciones, y verdaderamente acobardada, fueron descendiendo de escalón en escalón hasta el grado de miseria en que yo las encontré.

—No tengo nada que vender, ni nadie que me ampare, y hoy, al ver á mi hija enferma y sin medio ninguno para atenderla; después de dos días en que solo ha comido pan, me he decidido á llevar al Monte de piedad, el único objeto que conservaba, como un recuerdo sagrado. Ese vaso de plata se hizo con el cubierto de mi madre, y era el primer vaso en que mi hija bebió, y que usaba siempre.

Al llegar á este punto de su triste relación, lloraba amargamente, y yo tenía que hacer esfuerzos para que las lágrimas no se me escapasen, influído por la falsa idea de que el llanto en los ojos del hombre es ridículo. ¡Como si los hombres no debiéramos tener corazon!

—Descuide Vd. señora—le dije — yo no tengo fortuna para poder sacarla de esta situación, pero conozco personas que pueden hacerlo, y yo me encargo de conseguirlo. Por lo pronto la suplico á Vd. que acepte esta pequeña cantidad para desempeñar el vaso de plata, y pora las medicinas que su hija necesita.

Poco días después, por influencia de una alta dama, que no se cansa en dedicar sus rentas á obras de caridad, María tenía trabajo, se encontraba instalada en una habitación alegre y sana, y la niña, convaleciente, jugaba, sonriendo, en la camita, con su vaso de plata.



XAVIER SANTERO.



El Crucero Español "RIO DE LA PLATA" entrando en el Dique No. 3



EL CRUCERO RIO DE LA PLATA

SU LLEGADA Á BUENOS AIRES

El lunes por la tarde entró en el puerto de Buenos Aires, el crucero "Rio de la Plata".

La gallarda nave representa el esfuerzo de las colonias españolas en las Repúblicas Argentina y Oriental que han dotado á su patria de un nuevo barco de guerra, con todos los adelantos modernos.

La bandera roja y gualda al mover sus pliegues, parecía enviar sus cariñosos saludos á aquella multitud apiñada en los diques, que contemplaba conmovida la obra realizada como prueba de su patriotismo.

Los cañonazos de saludo al pabellon argentino, mezclándose con las notas de la marcha real, conque los barcos de guerra nacionales devolvian el saludo, hizo que el entusiasmo fuera delirante.

Dos naciones hermanas se confundían en un abrazo.

Sería un olvido injusto dejar de consignar que muchos argentinos y orientales han contribuido para la construcción del barco, como prueba de su cariño á la madre patria, hoy tan necesitada de consuelo.

Conforta el espíritu, en los días de tristeza porque España pasa, el amor que hácia ella conservan sus hijos aun en lejanas tierras.

La redacción de La Mujer envía sus saludos respetuosos al honrado pabellón de la madre patria, y una cariñosa bienvenida á los marinos españoles, cuya divisa ha sido y será siempre: *cuando no se puede vencer, se debe saber morir.*

Toda la prensa de la República ha significado el placer esperimentado por la llegada del «Río de la Plata» en términos que no podrán olvidar jamás los marinos de la nave española.

Entresacamos un párrafo del saludo de nuestro estimado colega «La Prensa», que dice así:

«La visita del «Río de la Plata» á nuestras aguas contribuirá á estrechar mas y mas nuestros vínculos con la nación española, que se han mantenido y se conservan sobre una base de feliz intimidad.

Damos nuestra cordial bienvenida á los jefes, oficiales y marinos que tripulan el crucero, y á la colectividad española un saludo cariñoso en este día. que tendrá ocasión de admirar su patriótica obra.»

Por falta de espacio no damos cuenta de lo dicho por nuestros apreciables colegas «La Nación», «El Diario», «El Tiempo» etc., etc.



El Crucero Español "RÍO DE LA PLATA" echando el ancla en el Dique N°. 3



AMOR



IFANTIL

De la casa Professione, Costa y Cia. - Florida 425, Bs. As.

TUTTI IN MASCHERA

Conozco yo una familia y á quien mis lectores deben conocer también, la que, desde el mas chico al mas grande, desde el papá hasta la mamá, desde el primogénito hasta el último vástago, desde la cocina hasta la sala, desde el perro al gato, desde el loro á la cotorra, se ponen en estado de *ebullición revolucionante* cuando van llegando las soñadas carnestolendas. Y no lo pueden remediar porque está en la masa de la sangre.



Cuando aparecen los primeros almanaques del año *por venir*, la mamá los revisa con ansia, rodeada de su prole, no menos ansiosa, para tener conocimiento de los días en que *caen* las fiestas de la locura pagana. Si la fecha es á principios de Febrero baten palmas y *triscan* gritando:

—¡Ya se acerca! ¡Ya se acerca!... *(el momento dichoso).*

Cuando es á fines, como ahora, se enojan y protestan:

—¡Qué lejos! ¡Qué lejos!

Y si, por acaso, como suele acontecer, *caen* en Marzo, se enfurecen de tal manera que llegan hasta el apóstrofe... contra el *autor* del calendario.

Pero... *caen* al fin y aquel hogar se convierte en una barahunda. El papá descuida sus negocios. La mamá deja que la casa ande *como bajel sin timón en procelosas aguas*... Las niñas no piensan sino en los trajes que se han de poner y en las conquistas futuras. Los chiquilines piden plata para comprar *aguacendos*, geringuitas y pomos perfumados los que, en los *días felices*, se entretienen en chuparlos como si fueran alfeñiques.

La tal familia tiene de cocinera una mulata vieja, solterona, alta como álamo crecido, flaca como los perros que curaba el *inmortal* Grajera, fea como dos sustos; pero eso no obsta para que aún posea ilusiones amatorias y para que deje de creer en la *factibilidad* de hallar aunque más no sea que un solo novio carnavalesco que la busque con buen fin queriendo cargar con su saco de huesos.

He ahí la mas furiosa *diletante* del carnaval y de ahí que, llegado el caso, la cocina marcha no «como bajel sin timón en aguas procelosas» sino como bola sin manija. Hace caldos con mostaza y echa las plumas en los guisos en vez de los pollos. Todo se vuelve preguntar á la mayor de las niñas, que es su predilecta por ser la mas séria:

—Por supuesto que la patrona me dejará ir al baile?—cuya pregunta envuelve un mundo de ilusiones.

—¿Y va á ir sola?—la pregunta la menor haciendo hipos de admiración fingida.

La mulata se ruboriza ó *cosa así*, como decía Eguilaz; pero, sobreponiéndose á las traidoras tentaciones que la cosquillean, responde con su voz de gallo acatarrado:

—Yo puedo ir sola, niña, pues ya sabrán los mozos con quién se meten.

Para añadir, con una ingenuidad casi sublime:

—A mí siempre me han respetado.

—¿Y de qué piensa disfrazarse?... Porque es de suponerse que vaya disfrazada?

—Sí, pues—dice la mulata y haciendo remilgues que parecen gestos de orangután, añade:



—Si la niña quisiera aconsejarme...

Un carnaval no lejano, y no lo tomen á broma, la disfrazaron de *ángel!* Me parece estarla viendo envuelta en gasas y tules; parecía un iris; sueltas las greñas sobre aquellas espaldas rugosas y aquel seno (si así podía llamarse por antonomasia) mas que rugoso, amojamado, mas que amojamado: apergaminado. Todo ello envuelto en sendos lametazos de albayalde y parchazos de rojo subido. Llevaba sobre las greñas de su *furiosa* cabeza una coronita de azahar hecha de papel. Unas alas de talco dorado cayendo sobre sus enflaquecidos lomos; *zapatito* escotado, medias caladas y guantes blancos de vigilante...Se había gastado los ahorros del año. Pero ¡qué interesante estaba! Seguro de que si al portero del paraíso se le aparecía, la dejaba entrar sin más averiguaciones.

Ya pueden imaginarse los *titeos* que se armarían y cómo volvería del baile.

Pero, sigamos con la familia.

Antes, mucho antes de que llegara la hora *fatal* de coger catarros, las niñas, en trajes aparentes, hacían sus saliditas á las ventanas por entre cuyas persianas asomaban un ojo para ver si distinguían algún conocido entre los transeuntes. Por supuesto que la mamá iba tras éllas armada de una docenita de pomos, y tras la mamá la mulata con jarros y palanganas llenas de agua.

Los conocidos llovían... Sabían que allí se *jugaba* y entre pomo viene y *aguacendo* va, y:—¡Jesús, qué chorro!... ¡Me ha puesto á la miseria!.. — las niñas, la mamá, la mulata, los chiquilines y aun el papá, que acudía á echarles una manita quedaban como esponja empapada. Pues no digamos nada de los muebles de la sala que, inadvertidamente, se habían olvidado de retirar... Pero, en cambio, ¡cuánto se habían divertido!... A mudarse y á concluir los preparativos para el corso. Trapos á un lado, *añadidos* aquí, guantes, pantallas y las inolvidables cajitas de pomos. Ese día no se come. ¿Quién piensa en darle lastre al estómago aunque gima de hambre?...Ya está todo preparado; pero el carruaje aún no llega. La emperifollada mamá, que parece un papagallo plumado, se deshace en improperios contra el cochero... ¡Van á llegar de los últimos! Y eso que el reloj marca las tres p. m. y que hace un calor capaz de rajar un tirante de fierro. Pero, aunque caigan rayos, es necesario ir pronto. Llega el vehículo adornado de jaramagos, cintas y el clásico cubre-todo imitación *crochet*, y los chiquilines, mas nerviosos que los demás, atropellan á los demás para ser los primeros en colocarse. Las niñas protestan por las arrugas de sus trajes. La mamá sube magestuosamente y el papá se trepa plegando sus labios una sonrisa de satisfacción.

¡Ah, ya van al corso! Allá va don Juan Papanatas con toda su sacra familia á formar parte de la *procesión*, mientras la mulata cocinera y la chinita mucama toman el lugar de las niñas en las ventanas y *esprimen* sobre los descuidados transeuntes las heces de los pomos... El almacenero, que las acecha, les suelta de zopetón un baldazo de agua y el cotorreo de improperios se pronuncia por parte de la mulata y la chinita:—*¡Gringo sarnoso! ¡Bachicha traste embreado!* etc., etc.



La familia sale ó la hacen salir del corso cuando ya han apagado las iluminaciones. Llegan á su casa empapados más de agua que de sudor; trasijados, bostezando; los chiquilines dormidos, la señora y las niñas lacias y el marido pensando, entre suspiro y suspiro en que la plata se gana despacio y se marcha muy de prisa... Pero se toma un poco de descanso, se alivia el estómago con alguna cosa y pocos momentos después, desde la mulata cocinera hasta don Juan... *¡tutti in maschera!*

Y así, así, hasta que las carnestolendas concluyen con el *entierro*.

—

Ha llegado al conocimiento de esa familia que el próximo carnaval estará expléndido y andan radiantes de gozo como si en ella se personificáran las tradicionales fiestas *momísticas*.

Muchos corsos, muchos!...

Si ustedes van á ellos estoy seguro de que *en todos* encontrarán á don Juan Papanatas y familia.

RAFAEL BARREDA.





Señor Director de La Mujer.

Confieso que he sido de los que no aprobaban su continuada campaña contra *Caras y Caretas*, es más, la consideraba contraproducente, y hasta llevando la suspicacia más allá de lo justo, creía entrever á través de su crítica, algo de emulación ó de despecho.

Pero conforme se han ido produciendo los hechos, he acabado por ponerme abiertamente de su lado.

Es verdad, ¿por qué se ha de dar carta de naturaleza en el terreno literario y artístico, á los que no tienen nada de artistas ni literatos?

¿Por qué se ha de permitir y tolerar con un silencio culpable, que degraden el buen gusto unos cuantos mercenarios que ostentan el título de literatos y artistas, porque no sirven para maldita de Dios la cosa, é invaden los periódicos, porque no hay una aduana que los decomise como artículo de contrabando?

Para el ejercicio de toda profesión se necesita un título, una prueba que acredite la aptitud y la legitimidad del origen. Para ser escritor, es decir, para ejercer de escritor, basta con decir *lo soy* y nadie se pone á averiguar si es ó no cierto.

La audacia propia y la indiferencia ó ignorancia de los demás, completan el resto.

Pero ya que no haya tribunales que persigan á los intrusos del arte y de la literatura, no se nos vede ni se nos censure el que procuremos ponerlos en el sitio que les correspende.

Entre un ingeniero y un albañil, entre un médico y un curandero, existe un abismo; entre un literato y un emborronador de papel, debe existir también y no es justo se confundan; que, afortunadamente, todavía hay clases.

La evolución que la literatura periodística ha sufrido en estos últimos tiempos, ha favorecido el ingreso á la misma de esos pseudoliteratos, sin base de educación literaria y que al ver reproducidos sus renglones por la máquina de imprimir y leídas sus insulseces sin protesta, ya se juzgan escritores tan concienzudos como un Oyuela ó un Pérez Galdós.

Pero, distingamos; por más que vuele y tenga alas, jamás un moscardon será un pájaro.

Decíamos que la culpable de esta invasión de nulidades, era la evolución verificada en la literatura periodística, y así es en efecto.

Dada la insustancialidad que domina al mundo entero, los periódicos en general han tenido que renunciar, para poder vivir, al artículo didáctico de fondo, bien escrito y mejor pensado, en los que se desarrollaba, con altura de miras, un tema ya científico, ya filósofo, ya político ya social.

¿Quién lée hoy un artículo que tenga más de una columna de extensión? No. La noticia breve es la que domina y sobre todo el *interview*, el *reportaje* y la información.

El mejor periódico, no es el que está escrito con más cultura de forma y propiedad de fondo, sino el que más noticias dé, aunque estas vayan escritas en una algarabía incomprensible y no interesen á nadie.

Por el *interview* y por el *reportaje* se tratan hoy los más altos problemas de la política, los más concienzudos trabajos científicos, como se describen minuciosamente los más repugnantes crímenes.

Lo mismo se tiene una *interview* con el Papa que con el asesino vulgar de una china en Palermo. La misma importancia se concede á Edisson que á Chanez. La cuestión es satisfacer la curiosidad pública y obtener fama de noticiero.

Para este trabajo, en verdad, que no es muy necesaria la literatura; buenos pies, mucha actividad y sobra de audacia, son los elementos necesarios.

Admitamos, con cierta pena, el género dominante y toleremos la notoriedad que se concede á personas que debieran mejor estar en la sombra y en el olvido.

Concedamos á los periódicos destinados al público en general, que den cabida en sus columnas á trabajos que se adapten á todos los gustos; pero lo que puede ser lícito á estos, no lo puede ser á los que pretenden servir más altas aspiraciones del espíritu.

Un periódico que ostente el calificativo de artístico y literario, debe ser una publicación *élite*, que se dirije á inteligencias más elevadas, que gustan de saborear precisamente, lo que se les ofrece: *arte y literatura*, y bien lejos están de uno y de otra, las instantáneas en que se reproducen sucesos y hechos de por sí repugnantes y repulsivos.

La información elegante, culta, puede llenar un puesto en esas publicaciones;

pero retratar lo abyecto, lo vulgar, lo inmundo, es lo mismo que servir en un banquete, el rancho de un hospicio.

Cuando he visto reproducidos en los semanarios ilustrados que se califican de artísticos y literarios, las escenas de aflicción y de dolor que en los pasados días han tenido lugar, no he podido reprimir mi cólera y mi indignación.

Como ¿es posible que cuando en el local de la *Asistencia Pública* se desarrollaba la terrible trajedia que ha sembrado el dolor y el espanto en todo Buenos Aires, hubiera quien siguiera friamente las faces del dolor y del sufrimiento, con el objetivo de una máquina fotográfica, pensando en invertir en provecho de su mercantilismo, los dolores y las lágrimas?

Es concebible que sean ciertas algunas instantáneas publicadas, en la que aparece que los empleados en la *Asistencia Pública,* se preparan teatralmente para hacer una inyección á un moribundo?

No, no puede ser verdad. Norabuena, que se reproduzcan como datos dignos de pasar á la historia, las casas en donde más ratas se han matado, y el colchón del primer caso de la *(soi disant)* fiebre bubónica en el Rosario.

Pasemos porque se considere como de buen gusto, el retrato de un infeliz ajusticiado, en el momento de recibir el tiro de gracia.

Pero, convertir en espectáculo, en negocio, y en exhibición, á los desgraciados enfermos que acudían á recibir los socorros de la ciencia en momentos de suprema angustia. Sacar cuadros plásticos de las operaciones que el personal de la *Asistencia Pública,* practicaba ejerciendo el más sagrado y el más elevado de los ministerios, es algo tan irrespetuoso, tan inhumano y tan vituperable, que no nos atrevemos á darle crédito.

Tiene usted razón, señor Director, vale más vender unos números menos, vale más perder un poco de popularidad, que transformar en objetos de lucro y explotación, los grandes crímenes y las grandes calamidades públicas.

Siga usted en La Mujer la actitud culta que viene observando, y prescinda de esas informaciones efectistas. Esos éxitos duran lo que las luminarias; pero las buenas causas acaban por triunfar.

Juan Claridades.



Una situación comprometida

A LA MINUTA

El señor Intendente municipal que disfrutamos, es tardio, pero seguro.

¿Ustedes creerán que los días en que mas apretó el calor se marchó al Tigre huyendo de los accidentes (como él llama á las desgracias) que tantas víctimas causaron en la Capital? Pues no, señores, se marchó para escribir un documento dirigido al vecindario, que, sin duda ha de pasar (el documento) á la *posteridad*, por las lindezas de estilo que contiene y porque además ha sido publicado muy oportunamente: á los cinco días de haber dejado de mortificarnos el calor.

El cartel que ha aparecido pegado en las esquinas se titula: «Instrucciones sanitarias para precaverse de los accidentes que producen las altas temperaturas reinantes.»

Veamos las instrucciones que da el paternal intendente á sus convecinos:

«Conseguir el *refrescamiento* frecuente del organismo con baños y ablusiones (con s) frías en la cabeza y extremidades.»

Señor Intendente, ¿escribe usted siempre asi? ¿ó es que en esta ocasión se ha esmerado? Me gusta mucho la palabreja *refrescamiento*. Ha debido usted descubrirla, no con la cabeza, sino con las extremidades.

Sígamos leyendo: «4.º Usar trages holgados que no ejerzan *constricciones*, *livianos* y que favorezcan las funciones *sudoríparas* de la piel.»

Estas líneas han debido costarle muchos sudores, porque para cometer tantos delitos gramaticales, en tan pocas palabras se debe sudar tinta por poco *sudoríparo* que sea uno.

Apuesto mi sueldo de este mes á que el señor intendente no sabe lo que significa la palabra liviano, porque si lo supiera, no cometería la liviandad de escribirla tan inoportunamente.

Sigamos, que, esto vale un mundo: «Conservar el mas perfecto aseo en la piel y *de* las ropas interiores, pues con ello se *garante* siempre las funciones de *sudoración*.»

Este párrafo puede pasar por modelo del *mal decir*, porque peor no hay quien lo diga. La preposición *de* permanece en el texto por respeto á la autoridad, pero si usted dimite, señor Intendente, verá como enseguida se escapa de ahí.

Todavía es peor que no sepa usted conjugar el verbo garantizar y no es esto sólo sino que además la sintáxis obliga á que el verbo concuerde con el nombre en número, y en este párrafo el verbo *garante* (en el caso que se dijera así) está en singular y el nombre *funciones* está en plural.

No me explico, magnánimo señor, cómo ignora usted estas cosas que todo el mundo aprende en los primeros años de su vida.

La palabra *sudoración* me recuerda á un gitano que alardeaba de muy instruído, y en una ocasión le preguntaron, que, cómo se pronunciaba la palabra procurador y él al punto contestó: —De tres maneras lo sé decir, *precurador, percurador* y *porcurador*.— Eso le sucede tambien á Vd. Antes dijo *sudoríparas*, ahora *sudoración* y cuando publique otra cosa Dios sabe lo que será usted capaz de *sudorifear*.

La instrucción 10 es muy curiosa: «Evitar el *hacinamiento de las habitaciones*, no *sólo en las personas* sino también *con* los objetos y ropas que ocupan grandes espacios y disminuyen la cubicación.»

Después de esto el diluvio. *Hacinar habitaciones en las personas* en vez de hacinar personas en las habitaciones no se le ocurre más que, al que asó la manteca y al que es Intendente debido á la.... *casualidad*.

TRINCHANTE.



Canta con voz lastimera,
buscando tres pies al gato,
ó buscando la manera
que caiga en la ratonera,
ese jóven menteca o



En Palermo, una mañana
ví columpiándose á Ines
con Juana su hermosa hermana,
pero no he visto despues,
nunca mas, á Ines ni á Juana

CHIRIGOTAS.

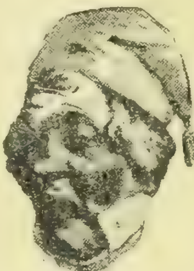


Existe la creencia de que si la temperatura no cambia tan de repente, á esta fecha se vería convertida *la gran Capital del Sud* en un *horrendo cementerio.*

Pues se equivocan de medio á medio los que tal piensan, porque lo que nos ha librado de seguir *avante* con los *coups de chaleur*, ha sido ese cúmulo de multiplicadas medidas que, por vía de pasatiempo ó á la manera de hacer algo, tomaron nuestras admirables autoridades, y, con especialidad, *eso* que le llaman *Asistencia Pública.*

Y sino que lo digan las que las empresas tomaron con los empleados de que disponen.

Hay algunas curiosísimas. Como, por ejemplo, la de la *Destilería* del señor Joselín Huergo, donde se prohibió *en absoluto* «beber licores ó líquidos alcoholizados», cuando, justamente, son liquidos alcoholizados y licores los que se fabrican en esa *Destilería.* Ergo... (que los beban *otros*).



Por su parte el Poder Ejecutivo, no en consideración de los que lo forman y de la larga lista de sus agregados, si no por la *clientela* que va diariamente á palacio y que podría ser atacada de *chaleur* en las horas ordinarias, dispuso cambiar las horas de despacho.

Oh, previsión humanitaria!

Y de dónde ha sacado el Poder Ejecutivo eso de cambiar?...

De Norte América, cuando en el 93 fueron *golpeados* lo mismo que nosotros (ellos —los que murieron) en el 900. Es una *moda* yanki que nos ha traído de allá el flamante ministro, doctor García Merou.

Y como la tal medida les pareció cómoda tras el Poder Ejecutivo siguieron los señores jueces (en feria).

Sin embargo, la Córte Suprema no lo creyó oportuno y así lo declaró llamando con justicia la atención de que entre tantos locos hubiera alguien cuerdo.

—Egoistones los señores que la forman, —nos dijo un ordenanza de la ex-casa del Banco Hipotecario Provincial,—como éllos tienen aquí baños, ventiladores y todo cuanto ha inventado el *comme il faut*, á los clientes que los parta un rayo... solar.



Acabáramos!

Pero resulta que al día siguiente de la tal medida cambia la temperatura.



Como que hubo, en aquella mañanita de brusco cambio atacados de catarro invernal.

¿Y qué me dicen ustedes de la *terapéutica?*

¡Oh, la *terapéutica!...*

De todos los *sistemas* el que se ha llevado la palma, ha sido el del *médico* inmortal del no menos inmortal Lesage; pero á la inversa, como decía el payo; esto, es por la parte exterior.

Venga agua! Déle agua!—y algunos creyeron que ya estábamos en carnaval... á la antigua.

Y después inyecciones de... cualquier cosa. Y después... á curarse ó al *montón* de la Chacarita, que el remedio era infalible.

En cuanto á las medidas de preservación han habido muchas las propuestas; pero la mas resaltante ha sido la de convertir á este pueblo eminentemente *carnívoro* en *herbívoro*, como los monos de Darwin.

—No comais carne! Se prohibe comer carne!

—Y qué hacemos de la carne?

—Pues haced con ella lo que Huergo con su alcohol, que la coman... *otros.*

Y como á río revuelto ganancia de pescadores, cátate que los puesteros de verduras abrieron tamaño ojo subiendo de una manera bárbara su mercancía.

No hay mal que por bien no venga.

Como que la enfermedad asfixiante vino para bien.

Hay quién lo dude? Será porque no lo ha observado.

Vamos á ver:—¿Qué enfermedad predominaba antes de la asfixiante?

—¡La bubónica!

Pues... ¿hemos necesitado de mas *remedio* para ahuyentarla ó *asfixiarla?*

Quién se ocupa ya de esa... *bobería?*

Por otra parte, cuenta uno de los literatos *protegidos* por *El País*, que el *coup de chaleur* ha hecho un gran bien llevándose *á los alcoholizados, á los débiles* y *á los enfermizos del corazón.*



Como si dijéramos: miel sobre hojuelas; ó, mejor dicho, que los que *habemos quedado* somos los *templados*, los fuertes y sanos del músculo izquierdo...

¡Alabado sea Dios!

CUASI-MODO.


Palomas mensageras


Niñas Japonesas


Por fin solos

OTROS NUEVOS CASOS

La distinguida señora Rebol de Milberg, Avenida Montes de Oca 1157—Buenos Aires, Febrero 9 de 1900.—Desesperada por dolencias de estómago que me proporcionaban los mas crueles sufrimientos, tomé el DIGESTIVO MOJARRIETA y he quedado por completo sana. Padecia fuertes dolores al estómago y al vientre, náuseas, diarreas y malestar general que me privaba de alimentarme. Todos los cuales sufrimientos fuéronse mejorando desde los primeros tubos del DIGESTIVO MOJARRIETA, hasta terminar por curarse radicalmente. Habiendo pasado un año desde que terminé de tomar el DIGESTIVO MOJARRIETA, durante cuyo año he podido usar cualquier alimento sin resentirse mis digestiones, en bien de la humanidad soy entusiasta propagandista del incomparable DIGESTIVO MOJARRIETA por tener la conviccion de que es el único verdadero remedio superior para el estómago.--*Cayetana Rebol de Milberg.*

El canónigo del Paraná, domiciliado Monte Caseros 176.—Paraná, Enero 28 de 1900. He tomado el DIGESTIVO MOJARRIETA y por bien de los enfermos del estómago hago constar que reconozco su superioridad sobre los demas especificos indicados para el estómago.—*F. Yani.*

El Presidente de la Suprema Cámara de Apelaciones de Santa Fé.—Santa Fé, Febrero 8 de 1900. Con satisfaccion manifiesto el excelente resultado que he obtenido con las obleas MOJARRIETA en mi crónica enfermedad del estómago. El DIGESTIVO MOJARRIETA ha sido el único remedio bastante poderoso para regularizar por completo mi estómago, lo cual me autoriza para recomendarlo á todos los enfermos de dicho órgano como el único verdadero remedio completamente eficaz.—*F. Garcia Alberdi.*

El inspector jefe de la sección 11 de impuestos internos del Rosario, domiciliado San Juan 764.—Rosario, Febrero 9 de 1900.—Muy complacido hago constar el maravilloso resultado que he obtenido con tomar el DIGESTIVO MOJARRIETA; el cual me ha sanado la dispepsia flatulenta y dilatación de estómago, que venía padeciendo desde hace mucho tiempo y en que los otros remedios fueron ineficaces.—*Alfredo Ribero.*

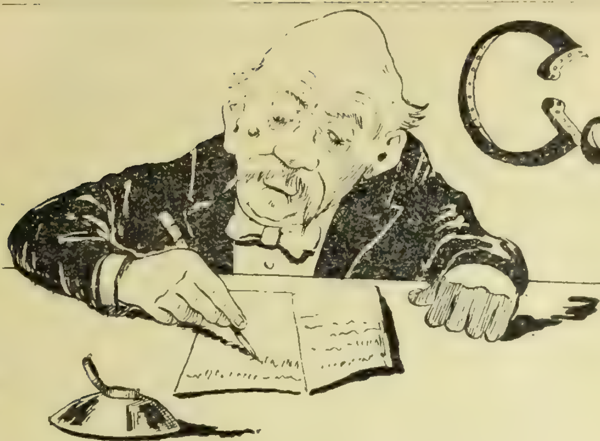
El Adm. de la Aduana de Bahia Blanca—Bahia Blanca, Febrero 7 de 1900. —Cansado por mi larga enfermedad del estómago y la ineficacia de los diversos tratamientos á que en mi desesperación me sometí, llegué á tomar el DIGESTIVO MOJARRIETA, y once tubos de éste. bastaron para curar radicalmente mi crónica dispepsia.

Este brillante resultado me demuestra que el mejor y mas eficaz específico para las dolencias del estómago es el DIGESTIVO MOJARRIETA, y lo recomiendo con entusiasmo á todos los enfermos.--*J. Morandio Catan.*

HASTA EL VIERNES


BUENAS NOCHES





Correspondencia Crítica

Sr. Eusebio B. Lopez — Tres son las composiciones que Vd. me manda: *Testamento abierto*, *Expósitos y La Orfandad* y me dice usted: «Puede que de tantas acierte alguna». Pues ni por esas, señor Lopez; ni por esas. Usted no tiene malas ideas; pero carece de *paciencia* para versificar como se debe. Sin embargo, siga usted escribiendo y puede ser que alguna vez acierte si no pierde antes la *afición*.

A Carlos — Recibo su petición y adjunta *La Felicidad*, á que usted se permite llamar *poesia*. No puedo darle la satisfación de publicar eso en *La Mujer*; pero en cambio me permitiré darle un consejo. Si usted quiere que la diosa que invoca no se le aleje del todo deje de escribir en *verso* ó cuando lo haga mídalos siquiera con un mondadientes.

Sr. N. Machuca — Deberia usted cambiar la u de su apellido por otra a y llamarse Machaca. ¿No ha comprendido usted, desgraciado, que el que calla otorga? Pues desde que he callado es señal de que ninguna de sus *lucubraciones* pueden ver la luz en «La Mujer» Vamos, ¿y ahora dejará usted de machacar?

Sr. C. H. D. — Sus versos titulados *Limosna de amor* no están del todo mal; pero encuentro algunos largos y otros *cojos*, como diría Pellicer. Además, ellos se circunscriben á que su novia halle digna su boca de la suya y esas cosas nada le importan al respetable público. Asi es que por esta vez...... perdone.

AMER PICON

Exquisito aperitivo tónico, febrífugo. Venta anual en Francia: **400.000 cajones.** Premiado en 26 Exposiciones.

LICOR



TÓNICO

HESPERIDINA

SANO

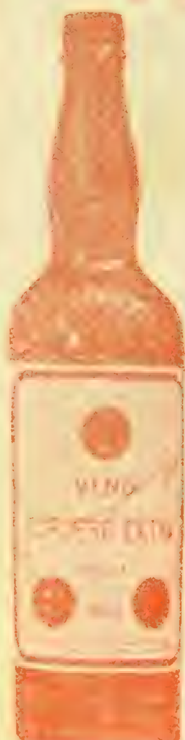


TÓNICO

ÚNICOS FABRIC.TES

M. S. BAGLEY & C.ía

VINO CORDERO







Estos exquisitos **VINOS** se hallan de venta en todos los establecimientos de bebidas de la República Argentina.



M. MIRAS

Cooperativa 109

U. Telefónica 879

Loción Higiénica de Eucaliptus

DE

RUIZ y ROCA

Única recomendada por los médicos

[illegible]

SE VENDE en todas las **PELUQUERIAS y FARMACIAS de la República y en Montevideo**

Pedir siempre Eucaliptina de Ruiz y Roca y desconfiar de las imitaciones que nunca producen los mismos resultados que la especialidad legítima.

RUIZ y ROCA, FLORIDA 28



BOLDO VERNE.— Cura rápida y segura de las afecciones del hígado.

II

LA MUJER

BELLAS ARTES



LA PROMESA PRIMAVERAL

Alma Tadema

De la casa Professione, Costa y Cia.

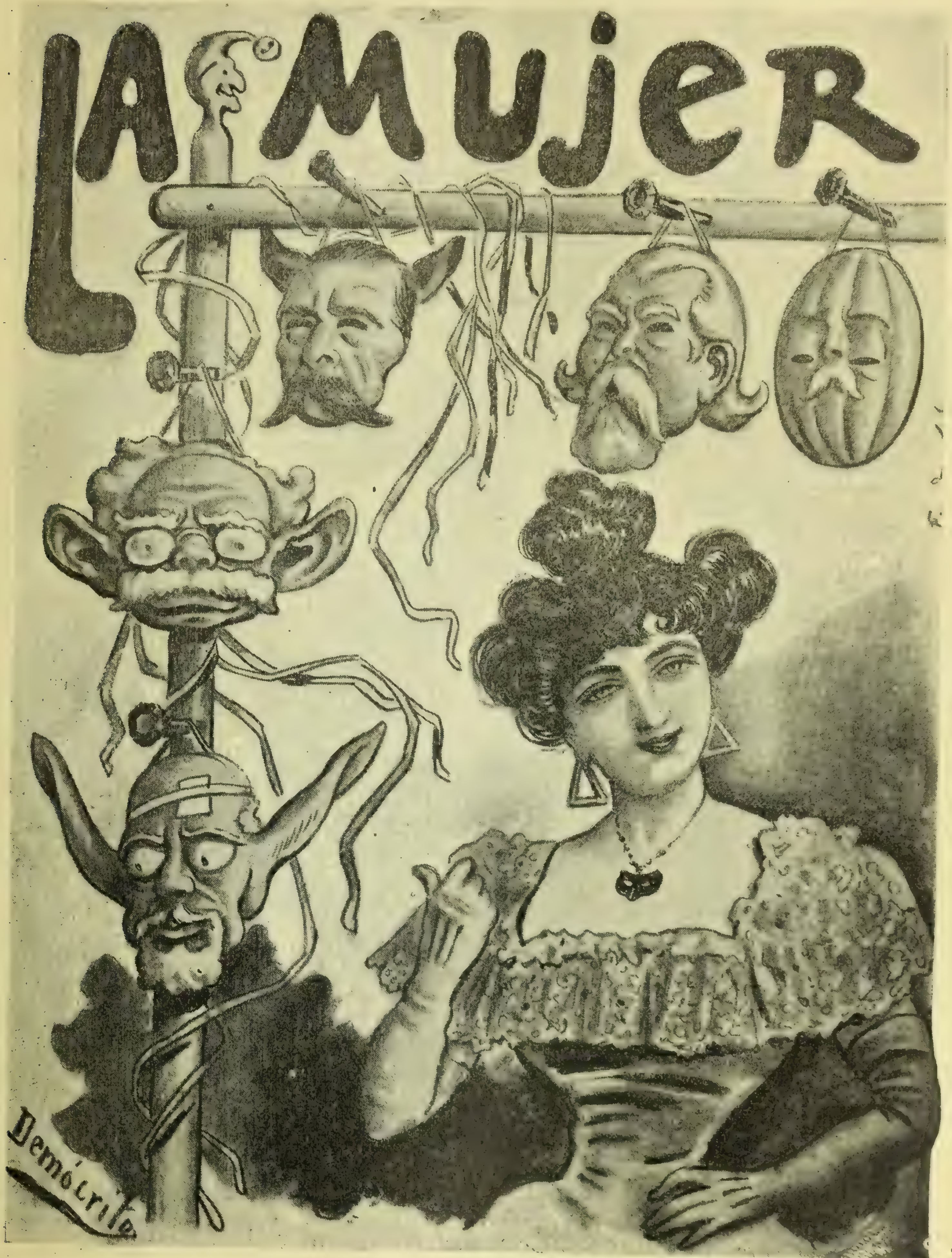
PRECIO: CAPITAL 20 Centavos

INTERIOR 25 Centavos

LA MUJER Y DON QUIJOTE

Administración: MEJICO 998 — *Precios de la Suscripción de "LA MUJER"*

CAPITAL		INTERIOR	
Trimestre	$ 2.50	Trimestre	$ 3.—
Semestre	« 5.—	Semestre	» 6.—
Año	» 9.—	Año	» 11.—
Número suelto	» 0.20	Número suelto	» 0.25
		Número atrasado	» 0.40



LAS HORCAS CAUDINAS

Para viejos y muchachos
hoy pretende LA MUJER
á cualquier precio, vender,
caretas de mamarrachos.

Dr. GREGORIO DE LAFERRERE



Ser político en esta tierra es serlo todo para conseguirlo todo. ¿Qué se le puede negar á un político que sirve para encumbrar á los demas ó á quien se sirve para que se encumbre? De ahí que hasta el proteccionismo á las industrias no dimane si no de la política que los industriales sigan.

Por ello fué, sin duda, que don Gregorio, conseguida la borla, se hizo político.

Con la audacia de que hablaba Napoleón I y con el talento de que también hablaba Talleyrand, el doctor de Laferrere supo abrirse paso en la política *bonaerense* hasta colocarse en las primeras posiciones del P. A. N.

Cómo? De la siguiente manera:— Un buen día se le ocurre al general Roca el capricho de que había de ser gobernador de la provincia (como aun se dice) el doctor Irigoyen y que el doctor Irigoyen debía ser sostenido nada menos que por el partido nacional del que había desertado para que lo hicieran gefe de otro partido de oposición.

Fué lo bastante para que se produjera el cisma y para que el general Bosch á la cabeza, formara rancho aparte con un grupo de disidentes. En ese grupo pequeño estuvo el doctor de Laferrere y lo hizo tan bien que con él logró imponerse mas tarde á la Legislatura y á los hombres del P. A. N. en la provincia.

Su prestigio creció desde entonces y hoy impera haciendo, segun dicen, de la política provincial lo que mas le cuadra.

El doctor de Laferrere ha llegado á ser uno de esos hombres que el doctor Pellegrini no ve apesar de ya *abultar* lo suficiente para que no pueda escaparse al miopismo de los mas engreidos.

Ya lo verá si es que llega otra ocasión como la de hace dos años.

Mientras tanto el caudal político y de prestigio del doctor de Laferrere va en aumento tal, que ya se dice en la provincia *laferreristas* como podría decirse *roquistas, ó pellegrinistas* dentro del P. A. N. lo que de su nombre no ha conseguido ni el mismo coronel Dantas, apesar de haber sido el hombre de la situación de ese partido durante una eternidad.

Y ayer nos preguntaba un político hablando de nuestro biografiado;

– Podría usted decirme á dónde marcha? A dónde dirige sus tiros en el presente?

—Pues á lo mismo de siempre: á la gobernación futura. ¿No hubo de apoderarse de ella en el 98 si hubiera habido mayor destreza en la puntería? Sonó su nombre entonces y sonó despues como sigue sonando con probabilidades de éxito.

—Y será gobernador?

—Lo será ó no lo será pues ello vendrá á depender de que *el hombre de la muñeca*,—que se cree el omnímodo de la actual situación provincial, — le tenga confianza para la *futura presidencia*.



Marina Nacional

A LA MINUTA

El perfumado y perfumante pomo de Goznell, pequeño y maneable fué el primero que se introdujo en esta capital en aquel memorable carnaval de 1869; en aquel notable y aristocrático corso, que llamó la atención por lo brillante y novedoso, no solo entre nosotros si no en las mismas capitales europeas; aquel corso, degenerado por el abuso y aun por las malas disposiciones en una verdadera merienda de *negros* y *gauchos*, en una correria de mamarrachos sin *sprit* y en una escandalosa exhibición de dudosas mascaritas, que con el traje de bacante ó el sencillo disfraz que las damas usaban iban á confundirse con lo que de más selecto tenía la sociedad bonaerense.

El pomo de Goznell introdujo el gran negocio del pomo Pider, que, por su bajo precio trajo la vulgarización del juego.

Inmediatamente los *fabricantes* se lanzaron á la empresa de pomos y ya en el carnaval de 1870 se *abarrotó* esta plaza al extremo de que los locales por donde el corso debía atravesar se alquilaban á precios fabulosos; los muchachos vendedores de diarios, hallaron en esa industria un lucro superior y no había *quisque* que llegada la hora del juego dejara de llevar los bolsillos repletos de los consabidos pomos.

Y qué pomos algunos!... Qué dimensiones y qué olores tan singulares!...

Y á una y á otra cosa se debe la tan famosa ordenanza de entonces y que últimamente se repitió en que se decía:

«Los pomos no podrán tener si no *tal* diámetro, de largo *tantas* pulgadas no pudiendo ser el chorro sino de *tal espesor*,» lo cual se prestó á innumerables chuscadas sobre el grueso, el largo y el chorro.

Resultó por lo tanto que aquel elegante y hasta aristocrático juego del pomo Goznell *legítimo;* aquellos *efluvios*, aquel delicioso perfume que hizo de nuestro primitivo corso el más encantador de todos los corsos, vino degenerando en pomos de *marcas* tales que ya en 1888 y aun antes se prohibió *severísimamente* su uso.

Luego no es nueva la prohibición y los *fabricantes*, que tanto esfuerzo han hecho porque se introdujera este año, ya deberían estar acostumbrados.

Marmitón.



Centro Navarro



CRÓNICA CARNAVALESCA

Mucho antes de la Era Cristiana, casi en los tiempos fabulosos, los pueblos se entregaban, en determinadas épocas, á los escesivos regocijos del idolismo simbólico.

Los egipcios consagraban al buey Apis con grandes solemnidades y exuberancia de alegría.

Grecia y Roma á Saturno (el Tiempo), á Baco (la Vendimia), á Pan (Principio de la Fecundidad Universal).

Las saturnales daban privilegio á los esclavos de convertirse en señores quienes servían á aquéllos en las grandes orgías preparadas al efecto.

Las bacanales y lupercales ó lyceas, se representaban en las calles públicas por hombres y mujeres medio desnudos, de aspecto semi-salvaje, que marchaban en agrupada comparsa lanzando fuertes gritos y exclamaciones al son de tamboriles, flautas y cimbales.

Estas — las mujeres—iban con los cabello sueltos y en desorden, con cinturones bordados con hojas de parra ó guirnaldas de flores, figurando bacantes y ninfas que marchaban al sacrificio enloquecidas de placer.



Aquéllos—los hombres—de silenos y sátiros, coronados de pámpanos, embadurnado el rostro con el tinte rojo del vino, del que iban haciendo uso para *imitar* la embriaguéz.

Llegada la noche esa misma comparsa recorría la ciudad cubierto el rostro con horribles caretas y, flameando teas encendidas, lanzaban lamentos tan tremendos que infundían en el populacho terror *pánico*.

Con esas quejas simbolizaban el profundo dolor que el Fauno (Pan) debería esperimentar por haberse metamorfoseado en una flébil caña la diosa Siringa, de la que estuvo perdidamente enamorado y con cuya caña, según cuenta la fábula, se hizo el primer tocador de flauta.

Los hebreos de la antigua Babilonia conmemoraban á Pharimo y Esther por haberlos librado de las persecuciones del tirano Aman; pero, como sus leyes ó el Denteronomo les prohibía manifestaciones de frenética alegria, las llevaban á cabo, asegura la tradición, «usando del disfraz y la careta».

Los pueblos cristianos, como con razón se dice, se apoderaron de muchos ritos costumbres y fiestas del paganismo y de ahí el origen ó emanación de esas fiestas que las naciones celebran como si fueran aquellas la unánime espresión de la locura humana. (Carnaval significa según los etimologistas: desahogo ó adios á la carne que se da para entrar en la abstinencia de cuaresma.)

* * *

Sin embargo, aquellas fiestas gentílicas que anualmente se repetían en los pueblos del paganismo, llegaron á perder su consagración simbólica y vinieron á ser remedo ó farsas paródicas cuando en la Edad-Media tuvieron su verdadera representación en el *Día de Inocentes*, llegando el desbordamiento de la alegría pública á tal estremo que la Iglesia Católica tuvo que prohibirlas en sus concilios.

Pero, ¿qué había de surtir efecto esa prohibición cuando los mismos dignatarios de la Iglesia; los próceres de las Cortes y aun los reyes mismos presidían aquellos festejos, no desdeñándose en hacer uso éllos también del antifaz de la farsa?

Consiguiose sólo que en algo se moderaran y se reglamentaran, entrando en esa reglamentación un fuerte impuesto á los judíos para que las fiestas tuvieran mas brillo en la llamada Ciudad Santa, impuesto que sin resistencia abonaban aquéllos cuando llegaba el momento porque las carnestolendas les recordaban su fiesta tradicional consagrada á Pharimo.

***



Gœthe describe, en páginas admirables, los *carne-vales* de Milán, de Nápoles y, especialmente, el grandioso *carne-vale* de Roma, con los alquiladores de sillas y balcones, las vertiginosas carreras de caballos desnudos de arneses y sin ginete, por cuyas carreras tantas apuestas se hacían; la lluvia de flores, dulces, frutas, grajeas, bombones ó *confecti*, que convertían el corso en una verdadera batalla campal donde pocos eran los heridos y muchos los victoriosos; el bullicio aturdidor de un enjambre de máscaras parodiándolo todo, haciendo farsa de todo! Con aquella agrupación de infinidad de carruajes en contínuo y rápido movimiento, tan diestramente manejados que no chocaban ni cometían desgracia alguna. Y al lado de dorada carroza, arrastrada por soberbio tronco, «la modesta carreta tirada por bueyes adornados con cintas de todos los colores y llena de comparsas vestidos con los trajes de Orvíeto y Albania».

Y luego el silencio de la tregua. Y luego, en la noche del último día, el cortejo de infinitas personas á pie,—¡toda Roma!—marchando de un lado para otro, encendiendo y apagando cerillas, cabos de vela y antorchas á los distintos diapasones que gritaban: —*Sea amazzato che non porta moccollo!*

Era lo que llamamos nosotros entierro del carnaval y los italianos la fiesta de los *mocolleti*.

¿Tiene ese detalle, si así puede llamarse, correlación con el de las antorchas que los sectarios del paganismo flameaban furiosos en las lupercales de la antigua Roma?

En manera alguna. He aquí el origen de esa burlona fiesta:

En una tarde de carnaval perdiose la rica pulsera de brillantes de una dama principal, y del palacio donde élla habitaba mandóse que la buscara á infinidad de sirvientes con antorchas encendidas que los máscaras pugnaban por apagar y los sirvientes por volver á encender.

Hé ahí la tradición.

***

¿Quién no recuerda haber leído alguna de las numerosas descripciones de aquellos poéticos carnavales de Venecia que la corte de Versalles pretendió imitar? A ellos cantó Byrón como sólo Byrón podía hacer lo, y en ellos se inspiraron los principales compositores del mundo.



Felipe IV — perdón por la incoherencia

cronológica de esta charla,—rey de España y el más poderoso señor de su época, fue tan aficionado á esas fiestas, que para una de ellas mandó fabricar en el Buen Retiro, plaza de dimensiones tan colosales que holgadamente cabía allí toda la población de Madrid; pero á ella sólo se podía entrar—plebeyos, hidalgos ó nobles, —con antifaz ó careta.

En numerosas comedias, tradiciones, versos sueltos y novelas llegan á nosotros los recuerdos de aquellas fiestas en las que se produjeron cientos de aventuras memorables.



Cuentan que Enrique IV de Francia, llamado el *grande* ó el *buen Enrique*, presentóse en las calles de París presidiendo nada menos que una comparsa de *brujos*, lo que alarmó grandemente el espíritu de los fanáticos religiosos que le asesinaron y que entonces predominaban en la que llamóse despues la Francia de Voltaire.

***

De distinta manera que en los países latinos festejaron y aun festejan esas fiestas los de la raza slava ó sajona. No sería posible ocuparnos de todos; pero llamemos la atención sobre la costumbre original con que lo hace el pueblo bohemio·



Allí se juzga solemnemente á.... un gallo, vestido de colorado. Se le acusa de reo contumaz de lesa concupiscencia. Se le condena á muerte. Se le lleva al patíbulo. Se le decapita con toda solemnidad y se le entrega á los desposados de esos días—debe haberlos,—el cuerpo del ajusticiado el cual sirve de *base fundamental* para el gran banquete.... carnavalesco. En algunos pueblos de Rusia se exhibían fieras como el oso tradicional que bailaba y enseñaba á bailar en esos días á los ingénuos campesinos.



Allá en la Arabia dejaban sus habitantes el mutismo sombrío y siniestra apostura; abandonaban las abstracciones místicas—para vestirse de mogigangas ridiculizando á los cristianos.

***

Pero, ¿qué va quedando ya de todas aquellas fiestas que fueron maravillas de festejos en sus distintas épocas?

Qué se hicieron de aquellos carnavales de Venecia, Roma, Milan, Nápoles?.... Desaparecieron casi con la dominación extraña y si aún brillan lo hacen como palidísimo reflejo de lo que fueron y no volverán á ser jamás.

El carnaval de Madrid, que es tal vez el mas moderno de Europa, y que tuvo sus intermitencias á mediados de este siglo, aun subsiste con sus alegres músicas, sus mascaradas inimitables, sus estudiantinas y originales cantos allá en el magnífico paseo del Prado. Y luego el entierro de la sardina!

La tradicional comparsa del *Buey gordo* reinó en Paris aun despues del imperio que la instituyó.

Conoceis esa fiesta? Su nombre lo dice: —Un buey gordo, el más gordo de Francia,—como que se saca á concurso,—es paseado en triunfo por los principales boulevares, adornado de guirnaldas como los reos que llevaban al sacrificio antiguamente y acompañado de carros en los que van dioses y semi dioses del paganismo. Esa alegoría, remedo de la simbólica consagración que los egipcios hacen con el buey Apis, tiene su utilidad.... para los ganaderos, pues que al dueño del *buey gordo* lo premia la municipalidad de Paris como estímulo de la mejora de la raza.

Por lo demas, en el cerebro del mundo intelectual, como llaman á la capital de



Francia, pasaría desapercibido el carnaval si no fuera por los incomparables é indescriptibles bailes de máscaras que se dan en el teatro de la Opera.

Y nada tendría de extraño que pasara desapercibido en una ciudad que vive en carnaval perpétuo.

***

De todas las viejas naciones solo la *cuerda* Albión es la que nunca hizo ni hace remarcable manifestación pública de esas fiestas consagradas por la religión de todos los pueblos á la locura humana.

Pareciera como que le avergonzara el apearse de su gravedad sempiterna para entregarse á esas, que los ingleses llaman, vulgaridades ridículas.

Sin embargo, ocultos en el hogar suelen hacer sus festejos consagrados á las divinidades gentiles y aun suelen permitirse algunos bailes populares que dan una triste idea de cómo en Lóndres *se recuerda* el carnaval.

***

Respecto á los países de la América del Sud siempre fueron las repúblicas del Plata las primeras en conjuntos de numerosas comparsas y mascaradas, en adornos de sus calles, en iluminaciones, en corsos, bailes y, en una palabra:—en verdadera y general animación.

Por nuestra parte,—la capital de la República Argentina,—no nos exhibimos ya como en aquellos tiempos en que, siguiendo la costumbre del castillo de Santangel de Roma,—se lanzaba un cañonazo para anunciar al pueblo que el anhelado instante de entregarse á los excesos relativos de la locura convencional había llegado, y se lanzaba otro para reprimir instantáneamente el desbordamiento de la frenética alegría.



No, no existe ya, aquella costumbre calificada por algunos de brutal,—inventada en Francia por Enrique III y *perfeccionada* en algunas provincias de la madre patria que fué quien nos la importó,—de jugar con agua y cáscaras de huevos, henchidos de odoríferos líquidos,—que no sabemos por cuál quedarnos si por esta ó por la de los *confecti* del carnaval italiano.

Se ha librado la última batalla y queda derrotada la tradicional costumbre hasta en la exigüedad de los pomos.

Nada de agua y mucho de cintas de papel y flores de talco, porque asi lo requiere nuestra exquisita cultura.... y la completa desaparición de nuestras costumbres tradicionales.

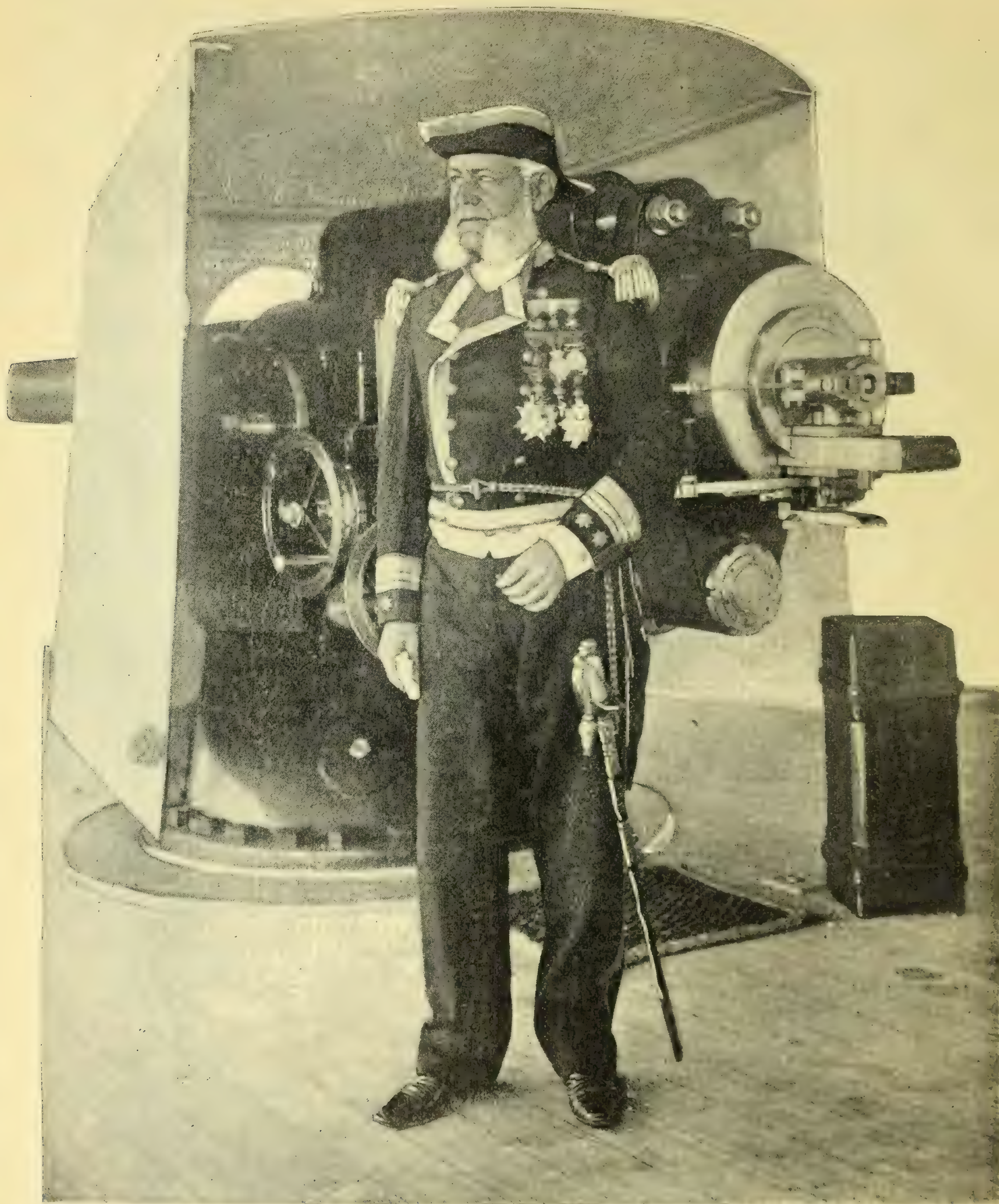
RAFAEL BARREDA.



¡JUEGO!

Está lleno el garito
de gente maleante,
y al reedor de la mesa
se agolpa de los puntos el enjambre.
Talla el *croupier*. Conforme van saliendo
las cartas lentamente,
se oyen voces que gritan:—«A la sota».
—«Al cinco.»—«Al rey.»—«Al siete.»
—«De primeras al cinco
y al rey.»—«De salto al siete y á la carta.»
De repente penetra en el garito
un obrero de faz tranquila y pálida,
y echa sobre el tapete una moneda.
diciendo en tono decidido y claro:
—¡Juego! Esas dos pesetas á la sota...
contra un pistoletazo.

PEDRO BARRANTES.



CAPITÁN DE FRAGATA SR. MAC-MAHÓN

COMANDANTE DEL CRUCERO «RÍO DE LA PLATA»

Bajo las órdenes del experto y heróico comandante señor Mac-Mahon, teniendo por segundo á Don Manuel Carballo, entendido náutico, llegó á estas playas el poderoso crucero «Rio de la Plata», de cuya vísita se enorgullecen, con razón, los españoles de ambas orillas que dán el nombre á la nave, así como los argentinos vén en el crucero español un vínculo de amor entre ellos y la madre Pátria.

Indescriptible sería reseñar los mil incidentes que el entusiasmo ha producido entre los millares de visitantes del barco, bien es cierto que los dignos oficiales don Luis Vidal, don José María Terry, don Antonio Rogi, don Tomás Bruquetas, don Sebastian Gomez y don José Figueroa, son la cortesía y la dignidad misma y esperimentan todos el mismo sentimiento, desde el comandante hasta el último grumete de á bordo.

E. S.



Oficialidad del crucero "Rio de La Plata"

1º. Dr. Don Luis Vidal, médico de la Armada. 2º. Don José María Terry, teniente de navio. 3º. Antonio Rogi, teniente de navio. 4º. Don Fernando Bruquetas, teniente de navio. 5º. Don Sebastián Gómez, alferez de navio. 6º. Don José Figueroa, maquinista mayor.

Segundo Comandante del "Rio de La Plata"

Señor Don MANUEL CARBALLO





ARLEQUIN Y MASCOTA

LA FIEBRE DEL REPORTAGE

Señor Director de LA MUJER

Permítame Vd. que todavía le moleste, y perdónen los lectores de LA MUJER que de nuevo les canse con mi sermoneo, pero, la verdad, aún no repuesto de mi asombro, al ver reproducidas en instantáneas fotográficas, las escenas dolorosas de la Asistencia Pública en los calamitosos días pasados, me encuentro, como viniendo à fortificar mis censuras, con un reportage en *Caras y Caretas*, que no sè, si es todavía de peor gusto.

En el mismo número en que aparecen damas distinguidas y personas dignísimas y respetables, se retrata à un punguista con todo los detalles de su modo de robar. ¡Valiente compañia les han dado á la señorita de Cuestas, al Vicario capitular, al general Körner, al *ministro norte-americano* y á los marinos españoles del *Río de la Plata*, cuyas fotografías vienen en el mismo número!

Que más dá, ¿no se trata de satisfacer curiosidades? Pues mézclese lo elevado con lo bajo, lo digno con lo miserable, lo respetable con lo abyecto.

Del mundo lunfardo—El punguista—Reportage fotográfico á uno del gremio, así títula el *ilustrado* semanario á un artículo de dos planas, en el que se presenta al público, el retrato de un ladrón, que ese es su verdadero nombre, que descaradamente describe todos los procedimientos empleados para apoderarse de lo ageno.

Rechazo en nombre de la moral y del buen sentido, la palabra *gremio* aplicada á la asociación—si esta existe—de los ladrones. La palabra *gremio* lleva en sí la idea del trabajo honrado, de la asociación de una clase trabajadora para fines honestos, y no es lícito á nadie prostituirla ni degradarla.

Ahora bien: ¿no existen en Buenos Aires, asuntos más dignos de figurar en una publicación ilustrada, que los carros de la basura, la *cucaracha,* triste carro mortuorio de la Asistencia Pública, los ladrones y los asesinos?

¿Es admisible dar carta de notoriedad á un ladrón vulgar que desfachatadamente se presenta al público, detallando cinicamente todos los procedimientos del robo, como si se tratara de la cosa más corriente y honesta?

¿Es conveniente y moral, convertirse una publicación que quiere ser séria, correcta é ilustrada, en academia gráfica de cacos y ladrones, para que sirva de texto, de cartilla instructiva para los neófitos de ese *honradísimo gremio?*

¿Que dirà el general Körner si llega el número á sus manos, cuando se vea colocado entre las mismas páginas del ilustre punguista que ha merecido, por sus altos y honrosos hechos, los honores de un reportage ilustrado de dos páginas?

Verá que á su biografía sólo se han dedicado unas cuantas líneas, porqué, indudablemente, era de más interés para el público el aprender como se roba.

Bien es verdad que para lo que del general dicen, valiera más que se hubieran callado.

Es imposible insertar mayores desatinos gramaticales—aquellos bigotes que *crecen eshaustos y raquíticos*—Eshaustos de que? Será de *la nieve de los años que no se atreve á asomar por ellos.* Y si están exhaustos y raquíticos, cómo crecen? Dirá el ministro de hacienda: ¿còmo haría yo para que creciese espontaneamente la eshausta caja del Tesoro? Se lo preguntaré á *Caras y Caretas.*

Añaden, que es *recto*, bien proporcionado y de recia musculatura. ¿Recto? Bajo que punto de vista? Porqué si se refieren, como se deduce de las demáe partes de la oración, á su figura; se usa la palabra *derecho;* y se refieren á sus condiciones morales, no debe esta palabra ir mezclada con las físicas.

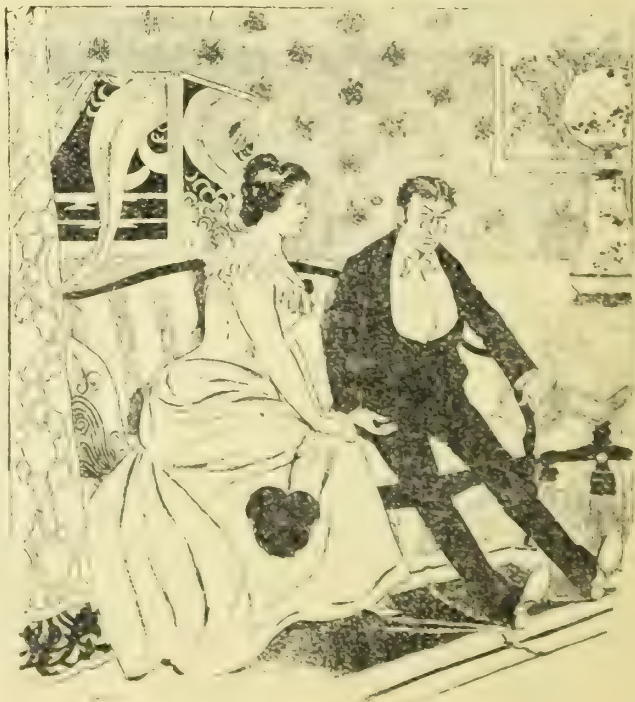
Opulentamente dotado (*¿de qué?*) *para las fatigas físicas, no lo ha traicionado su espíritu.* Muy propio el calificativo y muy castizo el verbo. En adelante diremos: *es un hombre opulantamente gordo,* posée unas fuerzas *opulentas.*

Por último; *es característico en el reirse, con unos lábios francos* (¿que habrá querido decir el autor de la biografía? Dudamos que él mismo lo sepa), *pero en su salón del Estado Mayor ya no se ríe.* Estaría bueno que toda la vida se la pasase riendo. Ay, *en los actos del servicio lleva su levita militarmente abrochada.* Si querrían que fuese en mangas de camisa.

Verdaderamente, sería un semanario *pour rire* si no fuera muchas veces perjudicial.

Preparémonos para nuevas sorpresas.

JUAN CLARIDADES.



—Desde hoy me meto á punguista.
—¡Estás loco!
—Qué he de estar, si aprendí en una Revista la manera de robar!



¿Con que tendremos fiestas carnavalescas?

—¿Y quién lo duda?

—Como había corrido la voz...

—Esa voz la hacían correr los hacedores de pomos en venganza de habérselos prohibido.

—¿Pero ¿no se prohibirá la venta?

—Eso no es posible, como no es posible prohibir las armas con que se cometen delitos, porque si bien pueden ser medio de llevarlos á cabo, pueden servir para otros usos que las disposiciones legales no prohiben.

—Pues entonces, con prohibición ó sin ella se jugará con pomos.

—Así sea. Yo creo que también debería dejarse jugar con agua ya que este precioso líquido ha *jugado* tan buen *rol* en la *semana terrible*. Y, sobre todo, á cada pueblo sus costumbres. En nuestras costumbres carnavalescas entraba lo de *jugar* con agua.

—Y con cascaras de huevo.

—Y baldazo por aquí...

—Y huevazo por allí...

—A la que te criaste.

Luego nos disfrazábamos de turco, y munidos de un viejo paraguas recorríamos esas calles de las que volvíamos sin paraguas, y, á veces, sin traje de turco.

—En *turca?*

—No tanto.

—En cuanto á disfrazarse, nadie nos priva que lo hagamos de la misma manera que antaño, que si trajes no tenemos á la mano los podremos alquilar en las muchas tiendas que para eso se improvisan. Vea usted, los hay siempre para todos los gustos, desde el de jockey de alguna caballeriza célebre que ha ganado todos los premios clásicos en las carreras de *Palermo*, con sus ojos de imbécil, su nariz un tanto respingada, afeitado el cutis y cara grandota. Puede ir acompañado de un caballerizo que se hace el imbécil y que se ríe contemplándole.



¿No le gusta? Pues nos disfrazaremos, entonces, usted de bebedor de ajenjo, con la pipa atascada de tabaco, las manos en los bolsillos, los labios caídos, la mirada embrutecida, y yo... yo de portero parisiense. Donde caigamos representaremos una comedia en que le daré consejos para que no siga emborrachándose si teme á los *coups de chaleur*, y usted oyéndome como quien oye llover...





Podemos elegir otros trajes. Usted de *dona* y yo de viejo genevés abachichado que le declara su *ardiente pasión* en *senese*.



—Pero, amigo, usted se ha propuesto que á la fuerza nos disfracemos y me da usted un *rol*...

—Pues tome usted el mío. Vaya, elija usted: padre hijo. Los do van al corso y se colocan jun-

to á la vereda á ver pasar los coches y las comparsas y la inmensa muchedumbre. Todo les causa admiración, de todo se asombran.

—Hum!

—Así imitaremos á la generalidad que invade las veredas de los corsos. Poco tendremos que hacer para representar bien nuestro papel. Mirar, observar como dos papanatas y reírnos cuando se rían los demás. ¿No le agrada?

—¡Hombre, hombre!



—Todavía nos quedan otros muchos disfraces. Como, por ejemplo, el de viejo *astrólogo* que va diciendo la buenaventura por los místerios de ia astrología. Aquí encajaría como de mo'de achacarle al inofensivo *Biela* los resultados de la *semana terrible*. Y mientras el uno peroraba de tal, el otro, con una careta y un sombrero á lo *don Juan Manuel*, embutido en una bolsa, repetiría grotescamente lo que el *astrólogo* dijera.





—Eso es, iremos á divertir á los demás.

—¿Pues qué otra cosa cree usted que hacen ó deben hacer las máscaras? Si no divirtiesen á los demás sería hacer el papel más triste. Si no nos queremos molestar mucho podemos ir con nuestro propio traje, cubriendo nuestro busto con una careta *lombrosiana*. No necesitaríamos hablar mucho. Bastaría el gesto pintado en ella y las salientes protuberancias para que todo el vulgo dijese á qué *especie* pertenecíamos, porque esas máscaras de cartón como las máscaras de carne y hueso, lo irían pregonando. Hay que desengañarse, amigo mio: *la cara es el hombre*.

—Como el hombre es la cara, aprobado. Y mis niños?

—Hombre, á sus niños los puede llevar la señora disfrazados de *payasos* ó de cualquier otra cosa. Si le parece á usted mejor y más propio por temor de que á la señora no la respeten ...



—Que no la respetarían yendo sola.... Esa es otra de nuestras costumbres.

—Que debía desaparecer.—Como desaparecerá. Pero, volviendo á los niños y ya que quiere usted que se diviertan, tome un carruaje y al corso con éllos....

—Donde se fastidiarán grandemente.

—Pues entonces disfrácese de *yanki* y haga de éllos dos yankisitos. Salga á visitar á las familias conocidas y deles recuerdos. Seguro estoy de que se alegrarán de verse de tal manera disfrazados y que aprobarán mi consejo. Nada compañero, hay que divertirse y aturdir, con la algazara de las fiestas carnavalescas, el gran susto que nos dió el *asfixiante* ya que podemos contar el cuento.

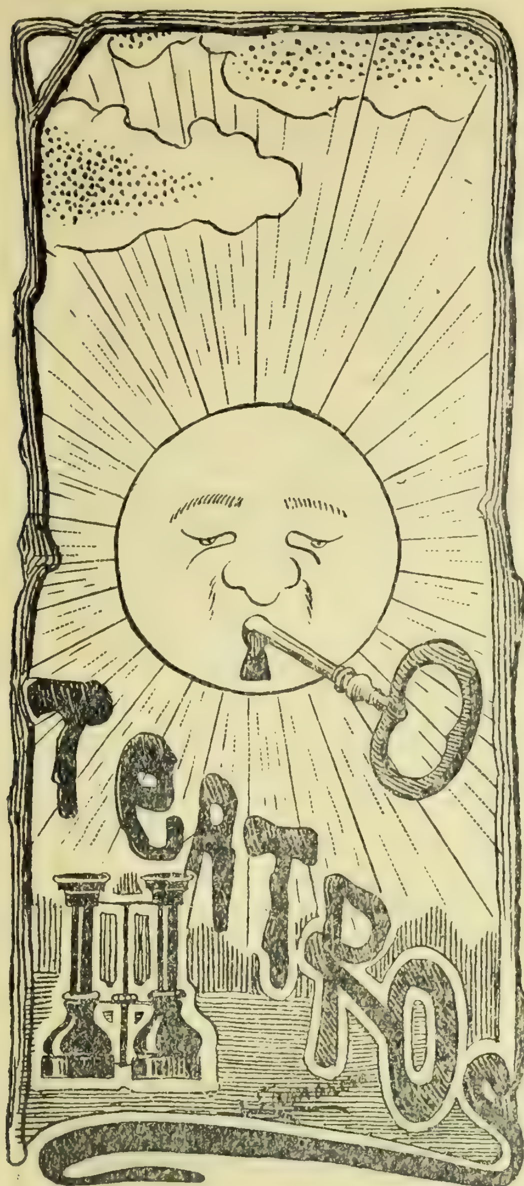
—Si fuera como en los tiempos antigu

—Si fuera como en los tiempos antiguo sacaría usted un ojo de menos de resulta de un huevazo y una pulmonía de más de resultas de un baño al aire libre. Considere que aquello era bárbaro y que nos vamos civilizando. Es preferible el corso con serpentinas á las cabalgatas y saltos y luchas á brazo partido por no caer en la tina.

Con que prepararse que el carnaval se aproxima y hay que festejar de cualquier manera que sea las tradicionales fiestas.

KI-KI-RI-KÍ.





Los dos acontecimientos teatrales de la semana, han sido la representación en el Politeama de la célebre ópera de Bretón *La Dolores* y la ópera vasca original del señor Ortíz de Sampelayo *Artzai Mutillá* (El Zagal) puesta en escena en el teatro Victoria.

La presentación de *La Dolores* ha constituído un éxito regular.

El primer acto necesita para que resulte, una masa coral mas nutrida, y mayor número de bandurrias, y únicamente el señor Puig con su inteligente batuta, pudo conseguir, con tan deficentes elementos, que la popular jota resultara.

El señor Maristani ha ganado en voz y en soltura en la escena, y cantó magistralmente el madrigal del segúndo acto y el duo del tercero con la Dolores, cuya célebre frase hubo de repetir, aun cu ndo nos agradó mucho más en el alegro final que dijo con gran valentía.

La señora Bonora, luchaba con su escasa voz y la inseguridad que tiene en la partitura, pero siempre se veía en élla á la artista de buena cepa, por mas que creemos ha de lucír su escuela de canto, mucho mejor, en otras obras.

Cesaroto, el artista de siempre, arrancó justísimos aplausos en el antipático papel de Melchor, que ha sabido interpretar admirablemente.

Respecto de la ópera del señor Ortiz de Sampelayo, escrita en lenguaje vasco (que el demonio que lo entienda), diremos que ha alcanzado un éxito muy favorable en el teatro Victoria.

El libreto es original del señor Otaño, modesto herrero en Pehuajó, que con su espíritu de poeta ha llevado á la escena un idilio tan sencillo como encantador, que encaja verdaderamente en las patriarcales costumbres de la tierra vasca, y que ha dado ocasión al señor Ortiz de San Pelayo para escribir una partitura llena de dulces y agradables melodías, no descuidando por eso la parte orquestal, la que, sin aturdir con estruendos ni disonancias, ahogando con el metal la voz del artista, ayuda, por el contrario, á este, y sirve como especie de incienso que perfuma el ambiente donde los cantables se desarrollan.

El aria del tenor es una preciosa melodía, y el quinteto del tercer acto es una pieza musical bien combinada y magistralmente escrita.

En el segundo acto se presenta un cuadro lleno de verdad y de vida, con la romería y los bailables vascos. Hay en este acto un ambierte tan puro, tan agradable, que parece embalsmar el alma con los aromas suaves de las plantas campestres que brotan y viven á pleno aire en las montañas euskaras, así como produce entusiasmo, el vigoroso himno patrio, tan repleto de armonía y de entereza.

En resumen el señor Ortiz de San Pelayo, ha escrito una partitura, en la que, respetando las tendencias modernistas, ha procurado llevar sus efectos musicales mas á la voz que al instrumento, mas á la melodía que al contrapunto, y como yo soy ardiente partidario de la melodía en la que creo existe la verdadera inspiración, y lo verdaderamente agradable, aplaudo sinceramente al autor, en quien únicamente se notan pequeños momentos de inesperiencia ó mejor dicho de falta de práctica, pero que no aminoran en nada el mérito de su obra.

Respecto á la ejecución, solo hay aplausos que prodigar—todos aquellos aficionados parecían verdaderos artistas—sobre todo en el tercer acto, hubo una animación, un movimiento, una naturalidad tales, que parecía encontrarse uno, en una verdadera romería.

La señorita Isasi, protagonista de la obra, tiene linda figura, voz muy agradable y bien timbrada, y sobre todo tan igual en toda la extensión del registro, que no se nota diferencia alguna ni en los agudos, ni en los graves, ni en los centros. Unicamente es lástima, que no tenga un buen maestro, que la enseñe á tomar bien los alientos, y sobre todo á finalizar la frase Porque sabido es el adagio artístico italiano: *Acaba bien, y te batirán las palmas.* El señor Argote, posee una voz robusta de barítono que modula y emite bien, y tiene gran soltura en las tablas; supo dar relieve y colorido á su panel el Sr. Labadeus tenor, cantó con gran gusto su romanza, y su voz, de poca extensión, es muy agradable. El Sr. Echevarría, pelotari del Fronton Bnenos Aires, tiene una voz de bajo cantante, fresca, robusta, extensa y bien timbrada. Si quisiera cambiar la pelota por el solfeo, creemos que sería un buen artista.

La contralto señora Mirabel, estuvo bien en su pequeño papel.

Los coros admirables, ni una desafinación: ya quisieran tenerlos, muchos empresarios.

Por último sería injusto no hacer una mención honrosa del Director de escena, D. Enrique Ferrer, maestro del Orfeon Español, que ha puesto en escena y dirijido la obra, con el gusto artístico más exquisito.

Bien es verdad que en Buenos Aires, no hay quien pueda dirijir y presentar una obra lírica como el Sr. Ferrer, que además de ser un excelente músico ha ocupado durante muchos años el primer puesto como barítono de zarzuela seria.

Estando para terminar el verano, (en buena hora lo diga) y repuestos del susto que el *(soi disant) coup de chaleur* nos ha proporcionado, las empresas teatrales han comenzado sus preparativos para la próxima temporada teatral.

En la «Comedia» es seguro que se cultivará el género chico siendo empresarios los señores Pastor y Garrido, y es de esperar que la unión de estos inteligentes empresarios ha de producir seguramente algo bueno, si esto es posible, en el agonizante género aludido. Se presentará por primera vez ante el público de Buenos Aires una tiple, de la que se hacen grandes elogios y en la que se tienen fundadas esperanzas—la señora Guerrero y además la señora Pilar García de Pinedo.

Respecto á primeros actores se barajan muchos nombres — Juárez, Cerbón, Pinedo — pero no creemos que todavía haya nada de seguro.

En el «Mayo» seguirá funcionando la actual compañía, con algún elemento nuevo.

Casi seguramente el Sr. Orejón formará para el Rivadavia, con una compañía de zarzuela séria, cuyos principales elementos vienen de España, contándose entre ellos, al parecer, con Emilio Orejón.

En el «Victoria», el Sr. Cordero nos dará *La Pasión*, sí hay público que tenga la paciencia de soportar por tercera vez esa lata y de aceptar á Cordero como actor.

Quizás en el «Argentino» tengamos una agradable sorpresa que no nos es permitido aún revelar.

Todo esto para hacer boca, porqué después de semana santa, además de la «Opera», en cuyo teatro figurará una compañía de *primissimo cartello,* vendrán la Tina di Lorenzo, la compañía de ópera vienesa, Frank-Brown, una compañía italiana de bailes y operetas, y no sabemos si algo más.

Me parece que se nos prepara un invierno brillante, divertido, lo que hace falta es que nos sobre la plata, *que á todos les deseo.*

HERMIT.





SONETO

á R. B.

Angel de amor, espíritu divino,
Mi tierno encanto serafín del cielo
Que descendiste á la región del duelo
Entre nubes de nacar, purpurino.

Pulsa el arpa sublime del destino
Que sufriré en mi eterno desconsuelo,
Y tus ojos deslicen en su anhelo
Una perla de amor en mi camino;

Que yo oculto en los pliegues de mi manto,
Olvidando mi triste desventura,
Me adormiré arrullado con tu canto;

Y al despertar mi sueño de ventura,
Triste en silencio adoraré tu encanto
Como á su Dios la tierna criatura.

(Remitido) JULIO ROBLES.



SONETO

á la Sta. H. L.

Calló ya mi pasión; más el tormento,
A que tu ingratitud me ha condenado,
Sigue su curso sin haber llegado
Al término de mi hondo sufrimiento.

Y á pesar de tu infamia claro siento
Marchito el corazón latir callado,
Y en alas de esperanza entusiasmado
Dirijirse hacia tí mi pensamiento.

Pero... ¿A qué? Si mi súplica fue vana,
Y el secreto de mi alma fue vendido,
Por la tuya tan cruel como inhumana?

¡Más solo te diré que en mi quebranto
Al despertar del sueño que he tenido,
Y ver la realidad me causa espanto!

ARTURO VILA.

Bs. As., Febrero 18/900.
(Remitido)

YO QUISIERA

PARA EL ALBUM DE LA DISTINGUIDA ESCRITORA
STA. CARMEN RIVAS PINTOS

Yo quisiera tejer, amiga mía,
Bella diadema de fragantes flores,
Y posarla en tu frente como ofrenda
Y símbolo eternal, de nuestros goces.

—

Yo quisiera, en las gratas madrugadas
Cuando colora el Sol el horizonte,
Elevar hasta tí mi humilde acento
Cantando cual los pájaros del monte.

—

Yo quisiera, en las horas en que sufres
Mitigar con mis besos tus dolores;
Y hasta beber de tus divinos ojos
Las perlas de tu llanto, cuando llores.

—

Yo quisiera, también, que siempre unidas
Por la dulce amistad en lazo noble,
Cruzáramos la senda de la vida,
Pisando alfombra de olorosas flores.

VICTORIA LÓPEZ.

(Remitido)





CHIRIGOTAS

















Cualquiera creerá que LA MUJER le tiene ojeriza á este buen señor que desempeña temporariamente la Intendencia Municipal.

Nada de eso y LA MUJER lo probaría siempre y cuando ese buen señor hiciera alguna cosa buena.

Pero es que, por fas ó por nefas, le está pasando lo que le pasaba al otro que no erraba disparate y cuando acertar debiera con algo que fuera acertado el pobre señor brilla siempre por su ausencia.

Echemos á un lado y demos al olvido, si es que olvidarse puede, lo que hizo ó dejó de hacer en la semana terrible por lo que no hubo papel impreso que no le diera su merecido vapuleo.

No nos acordemos de la farsa aquella del sumario oficial del que resultara ileso por obra y gracia de la chacota y en la que don Goyo Torres ha de haber tenido alguna participación, si es que aun no ha marchado á su misión especial.

Dejemos que se haya salido con la suya de no renunciar ni que lo renuncien y vamos á la actitud tomada por él con respecto á las próximas fiestas carnavalescas, la que lo aleja más de la simpatía popular.

De iaró este buen señor que deja al vecindario en libertad completa de elegir y hacer sus corsos obstruyéndole, al mismo tiempo, las principales avenidas, — Callao y Rivadavia, — con una pavimentación interminable. Y esto último sería disculpable hasta cierto punto, si no lo fuera la declaración de que no habrá corso oficial, que debiera haberlo aunque más no sea que en la Avenida de Mayo, convergente á la Intendencia.

¿Y por qué se niega el señor Intendente á presidir, como lo han hecho otros Intendentes, esas fiestas, que digan lo que digan, traen y producen verdadero regocijo popular, tan mermado en los tiempos que alcanzamos?

¿Teme que si lo hiciera le llamen Intendente de carnaval? Pero si ya lo es...

O, acaso, no hace corso oficial por hacer economías?

Vaya con las economías que vendrán á resultar por suprimir unas cuantas luces y unas cuantas banderolas que bien podrían ahorrarse en los grandes derroches que piensan hacer cuando venga el Presidente brasileño.

Está visto que el señor Intendente se ha imaginado que á este tan esquilmado pueblo no se le debe dar si no contribuciones y loterías de *beneficencia* y obligarle á que pague sin chistar y en buena moneda, los desaciertos de sus administradores como viene sucediendo desde tiempo inmemorial.

Pobre pueblo!... Por lo manso y dócil que es, merecería que se le tratara con mayores consideraciones y menos indiferencia. Como por ejemplo: Las plazas y paseos *públicos* se entregan á la explotación (muy loable fuera de allí) de esta ó aquella asociación, cuando esos paseos y esas plazas no se han creado para lucrar en favor de la Caridad hecha con música, como decía Selgas, si no para que el vecindario respire libremente.

¿Por qué obligar al que quiera tomar un poco de aire *barato*, á pagarlo en esas plazas y esos paseos?

Si eso no es absurdo es cuando menos arbitrario.

El domingo estuvimos en Flores y coincidencialmente pasamos por enfrente de su plaza. ¿La plaza? No: aquello ya no es plaza si no una manzana de terreno cercado de planchas de zinc.

Se oían músicas y allí penetraba todo el que disponía de *cincuenta centavos* (amén de los demás gastos á que se vería obligado...)

Mientras tanto el pueblo, ese *pueblo* de cuya salud tanto se preocupan nuestros higienistas, vagaba por sus alrededores, mohino y murmurante como el que, á la fuerza, le arrebatan lo que es suyo.

CACASENO.









CANÓNIGO DOCTOR D. LUIS DUPRAT

Conocido es del público la alternativa que ha llevado á este distinguido sacerdote de la iglesia católica al alto puesto que ocupaba el malogrado y virtuoso doctor Castellanos, como capitular en el Cabildo Argentino. Elegido monseñor Terrero, surgió la duda y el convencimiento de que ese nombramiento no correspondía por hallarse ausente el nombrado y procedióse á una nueva elección recayendo ésta en el canónigo Duprat.

Si fué acertado este nombramiento lo dice la aprobación de la prensa argentina á la que LA MUJER une su voto, pues que son notorias las bellas cualidades que adornan al nuevo vicario capitular.

LO IDEAL Y LO REAL

Cierto gato adolescente,
y por ende soñador.
hablaba á su preceptor
de la manera siguiente:
—Maestro, he dado en pensar
que sería un gran placer
tener alas y poder
dejar la tierra y volar;
y ver qué son las estrellas
y de dónde están colgadas;
si hay almas enamoradas
que nos aguardan en ellas;
ver del mundo los confines,
y saber si el firmamento
es el blando pavimiento
que pisan los serafines;
saber por qué sinsabores,
apenas nacer la aurora,
brillantes lágrimas llora
con que se adornan las flores...
Alas quiero, sí señor;
alas y poder volar
y para siempre dejar
este mundo engañador.
—¡Esas ideas propalas!—
con sorna el otro le dijo.—
¡Bah! ¡Afila las uñas, hijo,
que valen más que las alas!



Hasta el viernes.

CORRESPONDENCIA CRÍTICA

Sr. J. C.—Los sáficos adónicos que usted se sirve enviarme para su publicación desdicen con el soneto que tambien me envía con el mismo objeto. No parecen hijos de la misma madre; digo. producto de la misma inteligencia. En el último. que no es tal soneto mientras usted no lo enmiende ó se lo haga enmendar, hay palabras mal escritas y versos cortos. En la primera se eleva usted tanto en el sentimentalismo filial que ya raya en lo imposible. Su *estructura* métrica no está del todo mal; necesita ajustarse un poco más á las reglas. Los sáficos son difíciles de hacer por lo que le aconsejo se dedique á otra clase de composiciones, escepción sea hecha de los sonetos.

Quién será.—Me remite usted dos composiciones que *espera me agradarán*. Pues se equivoca usted porque si bien la primera, que titúlase *Mi querer*, no empieza del todo mal, termina de una manera lamentable, muy lamentable Eso del capitán *embriagado* y de los *ojitos hermosos* comparados nada menos que con *dos faros luminosos* me han dejado viendo . . estrellas. El fragmento de un largo poema que usted promete remitirme (gracias) tendría algo de Anacreonte si no fuera por la incalificable indiscreción de ese *cefirillo* parlanchin... ¡Es lástima!

Sr. E. R. López.— Su «último esfuerzo» titulado *¡Por celos!* está escrito con gramática parda. No puede ser.

Sr. E. Romero.—No puedo obsequiarlo á usted con la inserción de su pequeña composición. Razones: no disgustar á nuestro público

Sr. A. Antonelli.—No, señor, LA MUJER no se desdeña en publicar música, mientras que no sea... celestial. Mándeme su *Nocturno* y veré lo que se puede hacer de él.

A. F. F. C.—¿Con que... sí? Con que por ser LA MUJER el único periódico que lee la señorita Sara desea usted que le publique sus *desahogos?* Por quién nos ha tomado usted, señor *F. F. C.?*

Pero Grullo.—No habiendo usted recibido contestación respecto á unas producciones que me remitió tituladas «Cantares é Idilio—A la Luna», espera de mi fineza lo haga en este número pués *solo la falta de espacio sería causa suficiente para que no hayan visto la luz* y al mismo tiempo me envia usted otra composición para que la publique, *si está bien.*

Pués, siento en el alma, señor *Pero Grullo*, decirle que si aquellas no se han publicado es porque no están bien.

Su composición *A la Luna* es trillada y no es tal *idilio* como usted la ha calificado. Además, se ha escrito tanto referente al astro *refulgente de la noche* que poco queda que decir y ese *poco* usted no lo dice.

En cuanto á *La Media Naranja*, última de sus composiciones, le encuentro bastante semejanza con algo que he leido no sé dónde ni cuándo. No quiere esto decir que usted haya tenido el coraje de copiarla y darla como suya; pero qué perdería usted si así fuera y se descubriese?... Un pseudónimo. Y nosotros?... Venga su nombre propio, señor *Pero Grullo* y se publicará aunque sea con pseudónimo. No terminaré sin agradecerle sus felicitaciones por la prosperidad de La Mujer que considero han de ser sinceras.

Sr. J. R. Mognoni.—Tampoco tengo la satisfacción de conocer á usted; pero eso no obsta para que me vea obligado á manifestarle que su composición *A Corrientes* carece de metrificación y de otras cositas necesarias para que pueda ver la luz pública. Es de sentirse; pero estudiando tal vez corrija usted esos defectillos.

Sr. Duque de Olivares ó L. R. J.—¿No seria posible que en lugar de hacer *acrósticos* se edicara usted á... cualquier otra cosa? Es un consejo de *amigo* que le doy y debe usted seguirlo porque si para muestra basta un botón, el *botón* que usted me envia no cuela ni con martillo. ¡Qué atropellamiento de palabras tan sin sentido! Vamos á ver, ¿qué daño le ha hecho á usted la desafortunada señorita elegida para su... acróstico?

GEROGLIFICO.—por Monterrejas

ROSI

LA MUJER

BELLAS ARTES



DESPEDIDA AL CARNAVAL DE 1900

CIO: CAPITAL 20 Centavos INTERIOR 25 Centavos

LA MUJER Y DON QUIJOTE

Administración: MEJICO 998 — *Precios de la Suscripción de "LA MUJER"*

CAPITAL		INTERIOR	
Trimestre	$ 2.50	Trimestre	$ 3.—
Semestre	« 5.—	Semestre	» 6.—
Año	» [illegible]	Año	» 11.—
Número suelto	» [illegible]	Número suelto	» 0.25
		Número atrasado	» 0.40



DON ALFREDO DEMARCHI



Dos son, que sepamos, las únicas personalidades á quienes el aura popular buscó en lejanas regiones para discernirles el alto honor de regir los destinos de la patria---Sarmiento y Demarchi.---(No confundir con la firma comercial Demarchi y Parodi.)

Sarmiento, á quien le llamaban *loco* como si fuera el rey Wamva, se hallaba en Norte América, ajustándole las cuentas á aquellos Yankicitos de mala muerte que no en valde usaba de alfanje, cuando le mandaron decir que lo habían nombrado Presidente.

Demarchi viajaba por paises un tanto desconocidos, cuando le cayó la lotería; quiero decir, cuando recibió la inesperada cuanto sorprendente noticia de que lo habían hecho vicegobernador de la provincia de Buenos Aires.

Qué punto, de contacto, qué mancomunidad de suerte suelen tener los grandes hombres!

Entendámonos: Sarmiento lo era. Demarchi ni siquiera es hombre grande pues su estatura no pasa de lo mediano.

En las conmociones planetarias es cuando la astronomía descubre nuevos cuerpos celestes y del turbión de las revoluciones políticas, surgen los Washingtones, los Bolivares, los Rivadavias.

Demarchi surgió de la revolución del Parque. No; surgió mucho después, allá cuando el entrevero de D. Bernardo con los hombres de la situación. Es decir, fué entonces que surgió como astro de primera magnitud al parecer, que antes formaba entre los *partichinos* recomendables Era uno de tantos ciudadanos de muy loables antecedentes sociales y comerciales, que tomaron participación en aquella protesta armada, de la que solo queda el recuerdo. Nada más que un ciudadano modesto que había sabido labrarse una fortuna á fuerza de ahorro y habilidad honesta. Dividido el partido cívico y desplegado el partido radical, se indicó su candidatura á la vice-gobernación de la provincia de Buenos Aires, como pudo indicarse cualquier otra, cuando Demarchi andaba viajando en busca ¿de la mejor república como Gerónimo Paturof?) en busca de accionistas para la realización de un gran negocio. Al principio se le creyó un pretesto y no se creyó en ello hasta que se hizo carne, y Sarmiento, digo Demarchi, recibió telegráficamente la noticia de su nombramiento.

Hubo espectativa. ¿Aceptará? ¿No aceptará? Ya lo creo que aceptó y se vino más que de prisa, corriendo y aun dejando el negocio á medio hacer. La espectativa, creció y creció hasta que el *politico* dió todo lo que podía dar el *comerciante* honrado

que se mete á organista. Tuvo un momento lúcido, de esos que no se presentan más que una vez, y si hubiese sabido afrontar la situación como corresponda, es seguro que á esta fecha nuestro hombre se levanta.

Pero no supo y ahí lo tenemos de presidente de la Legislatura como pepinillo en vinagre ó como la espada de Bernardo.

Pasará á la posteridad como su antecesor el coronel Arias LEAFAR.



Marina del Plata

A LA MINUTA

Es inútil: el buen Dios no quiere que perdamos del todo nuestras tradicionales costumbres y por ende no hay Carnaval sin lluvia. Contra el capricho ó la real gana de las nubes, no hay edicto policial ni ordenanza municipal que valga y mientras los *micifús* y *zapirones* de la *casa del poco trigo*, como le llamaban no recuerdo por qué á la del gallo policial, —que esto si lo recuerdo,— vigilaban con ojos de Argos que nadie *violara* las disposiciones del doctor Beazley prohibiendo terminantemente que se jugara con agua aunque fuera en lo que cabe en un dedal, las señoras nubes, —¡habian de ser del género femenino!— abriendo cien bocas impulsadas por las burla dijeron desde sus alturas:

—Agua va!

Y se manifestaron en una lluvia torrencial en los pueblos vecinos y un poco en la capital haciéndose esta reflección sensata:

—Bueno es que á esas pobres gentes se les limpie siquiera las calles por donde van á atravesar sus corsos.

Y fecho se alejaron á otras regiones satistechas sin duda, por haber cumplido su doble misión.

Eso aconteció el domingo á la tarde por lo que se encendieron los infinitos arcos de luz de los distintos y variados corsos, pobres de adornos y más pobres aun de figuras alegóricas, y empezaron á circular por las calles iluminadas un mundo de gente ansiosa de divertirse; pero como la diversión ha sido de la misma hechura de los años anteriores, nada causaba real sorpresa, nada hacia prorumpir en las entusiastas aclamaciones de otros tiempos.

Dos hileras de carruajes—en donde las había,—que iban y venían, lanzándose de ellos y recibiendo en ellos los *enlaces temblorosos y efímeros de las irizadas serpentinas*, como dice uno de los protegidos del *País*. Muchas serpentinas!... Plétora de serpentinas, debido sin duda á que su precio ha bajado de una manera enorme, pues lo que antes valía dos nacionales se espendia por los muchachos vendedores á 20 centavos!

Tambien se jugó con pomos; pero tímidamente y á escondidas de los *micifus* y *zapirones* del doctor Beazley.

Sin embargo, aquella especie de automatismo forzado solía desaparecer ante la presencia de alguna comparsa de élite que marchaba hacia los regios salones de nuestro colega de *La Prensa*, cuya iluminación del frente ha sido tan bellísima que no ha habido ninguna otra con que ponerla en parangon.

Vinieron las noches subsiguientes y aunque la animación, la concurrencia, la cantidad de carruajes, de mascaradas y comparsas fué infinitivamente mayor, no por eso cambió el aspecto general: se miraba *aquello*, como se mira algo, á que ya se está muy acostumbrado.

Dicen que el Carnaval ha muerto!

Repetición se llama esa figura pues todos



Marina Infantil



Los Farristas



Sociedad Mendez Nuñez

los años se dice lo mismo y sin embargo, todos los años el Carnaval *revive.*

Lo que ha muerto es el espíritu de inventiva pues no le falta á nuestro pueblo las ganas de divertirse. Esos mismos corsos bajo otra forma, que hiciera desaparecer la monotonía insoportable de su marcha pausada; esos arcos de iluminación añeja, que deberían ser trocados por iluminaciones más pintorescas; esas banderolitas relegadas ya á los anuncios de remate; esos coches sin adornos, tirados por matalotes y dirigidos por cocheros, que sin disfrazarse van *sacando la cadera* ó cantando la *Marianina;* esos carros de repugnante aspecto en fiestas de esa naturaleza; todo eso y mucho más debería desaparecer para dejar paso á algo nuevo, que esté en relación con nuestra cultura tan decantada que va llegando al principio de estética aquel de que de lo sublime á lo ridículo no hay más que un paso.

Y ya que no tenemos Intendente que sepa hacerlo, fórmense con antelación comisiones que podrían estar compuestas de los mismos presidentes de las comparsas, y hagan algo escepcional, que elementos tenemos para ello. MARMITÓN.



Jose Verdi



Centro Catalán

TEATROS



Perdiguero en "El Ultimo Chulo"

Muchas dificultades han surjido en los teatros, desde que, por un acto de reciprocidad, se publicó en el Boletín oficial la adhesión de España al tratado internacional de propiedad literaria, acordado en Montevideo.

Hace ya muchos años que esto debiera haberse verificado, si los ministros españoles mostraran el interés debido para la defensa y protección de los intereses que les están encomendados en la República Argentina.

Afortunadamente, el actual ministro, instigado é inspirado por su secretario el señor Dupuy de Lome, *muy interesado* en este asunto, ha conseguido que no se *impongan cuarentenas* á las obras literarias y artísticas, y de hoy más los autores españoles podrán cobrar los derechos de su propiedad, tan lejítimos y tan sagrados.

Lo que tenemos es que los que hoy se titulan representantes de esos autores y de esos derechos, dificulten el que se pongan en práctica, por los vejámenes y gabelas que tratan de imponer á las empresa.

Por de pronto es indiscutible que todas las obras estrenadas ó publicadas antes del 1.° de Febrero, día de la publicación del tratado, están libres del pago de derechos, porque una ley no tiene jamás efecto retroactivo; y, sin embargo, hoy se pretende que paguen derechos todas las obras, aun las estrenadas y publicadas muchos años antes del reconocimiento de los derechos, lo cual es abusivo y absurdo.

Además, parece que hay dos personas que creen asumir la representación de los autores españoles, queriendo imponer á las empresas su reconocimiento como tales, y no sabiendo estas á quien reconocer por el *mesías* verdadero.

Como el *cebo* que mas atrae es el de los derechos de los autores dramáticos, nadie se cuida de la defensa de los autores de libros literarios y artísticos, y de los músicos, que también entran dentro de la convención internacional.

Todo este *maremagnum*, que ha de dar lugar, seguramente, á una porción de litigios, exije una reglamentación que regularice la acción de los autores para hacer efectivos sus derechos, sin que se conviertan en una explotación inícua por los representantes é intermedios entre aquellos y las empresas, editores y público que los ha de pagar.

Toda ley, y, sobre todo, internacional, necesita una reglamentación clara, que determine los derechos y los deberes de cada uno, para evitar abusos y falsas interpretaciones, y para que no perjudique á la naciente produción nacional; y así creemos que lo entenderá el poder ejecutivo.

De novedades teatrales poco hay que contar desde la semana pasada.

El teatro de Mayo, único que ha luchado valientemente contra el calor y el desbande de los aficionados, cuenta por llenos sus entradas, sin que hayan disminuído las simpatías que tan justamente se han ganado la Montilla, la Irene Alba y todos los demás artistas que las secundan.

Como anunciábamos en nuestra crónica anterior, en breve abrirá sus puertas el teatro argentino, con una compañía dra-

mática que funcionará en él desde la próxima semana, hasta que llegue la compañía de ópera vienesa.

El señor Buron, haciendo un verdadero esfuerzo, dados los tiempos que corren, ha tratado de reunir todos los mejores elementos dramáticos que existen en Buenos Aires, para dar á conocer las mejores obras del repertorio español, entre las que existen verdaderas joyas, no conocidas ó casi olvidadas por la generación actual.

El personal lo componen, además del señor Buron, como primer actor y director, las señoras González, Vallés, Muñóz, Cluver, Sala y Oés y los primeros actores Martínez, Galé (A.), Haza, Guerrero, Cubas (don Luis), Olona, Sánchez, Muñóz y Oses.

El repertorio lo constituirán las mejores obras de: Duque de Rivas, Tamayo, Martínez de la Rosa, García Gutierrez, Zorrilla, Breton, Hurtado, Larra, Nuñez de Arce, Fernandez y Gonzalez, Echegaray, Guimará, Soler, Solís, Cano, Ramos Carrion Blasco, Santero Zapata, Benavente y Dicenta.

Estas obras serán: Virginia, El drama nuevo, Don Alvaro, La conjuración, El trovador, Venganza catalana, Simon Bocanegra, El encapuchado, El pelo de la dehesa, A Madrid me vuelvo, El toison roto, La Jota aragonesa, Don Juan de Lanuza, Cid Rodrigo de Vivar, La jura en Santa Gadea, Guzman el Bueno, Don Francisco de Quevedo, Aventuras imperiales, La loca de la casa, La fiera, O locura ó santidad, Mar sin orillas, La muerte en los labios, La esposa del vengador, La loca, Anima morta, La parentela, Los comuneros El nudo gordiano, El pleito de Sandoval, Soledad, Cabeza de chorlito, Angel, Los guantes del cochero, Dora, Clara Sol, Hotel Severini, Saldo de cuentas, El mayordomo, El primer espada, El último comunero, La comida de las fieras, Juan José, Militares y paisanos, El Señor Director, Las tres jaquecas.

Se pondrán con el aparato que requieren, durante las últimas semanas de la Cuaresma, los dramas sacros siguientes: Los siete dolores de María Santísima, de Julian Cavero, Jesús de Nazaret de Guimerá, puesto en verso castellano por D. Xavier Santero, y La Samaritana de Rostan el autor de Cyrano de Bergerac, que ha sido traducido y versificado por dos aplaudidos autores.

Como el objeto de la empresa es cultivar todos los géneros y satisfacer todos los gustos, alternarán con estas obras los siguientes melodramas y obras de espectáculos: La posada del caballo blanco, La taberna, Los cinco dedos del sargento Gorosk, El correo de Lyon, Los hijos de la costa, El hijo de la noche y La Sirena de Paris.

Los sacrificios que imponen á la empresa, por una parte la calidad y número de los actores contratados y por otra el decorado, vestuario y atresería necesarios para poner las obras con propiedad y lujo, obligarán á esta á hacer un aumento en el precio habitual de sus espectáculos.

Por nuestra parte, celebramos que se constituya una compañía séria, que entienda el verdadero arte y nos dé un respiro para reposar de la eterna atmósfera de chulos, golfos y demás gentecilla que ha invadido el género por secciones.

HERMIT.



Esperando la Góndola



SEVILLA.—Cigarreras peinándose



Terminaron las usuales fiestas carnavalescas y el próximo domingo, si el tiempo lo permite tendrá lugar la adjudicación de premios de las comparsas que más se hayan distinguido.

Diez y nueve han sido los corsos que estas han recorrido, si se esceptúa el de la Avenida de Mayo que se hizo corso voluntario contra la voluntad del señor Intendente que no quiso hubiera corso en nuestra principal Avenida.

Y qué tristemente descollaba el palacio municipal junto al iluminado palacio de nuestro colega *La Prensa!*

Ha habido general animación en todos los corsos debido á la abundancia de comparsas y de máscaras sueltas y á la numerosa concurrencia que á ellos ha asistido. Sin embargo, como era natural y de esperarse destacaron unos sobre los otros.

Como por ejemplo, el de San José de Flores por su iluminación y por la generalidad de las personas concurrentes á los palcos y carruages; el de Belgrano idem per idem; el de la Boca del Riachuelo por su animación que rayaba casi en el delirio; el de la Avenida de Santa Fé por las mismas razones que el de Flores y algún otro como el de Artes y Buen Orden, Defensa y Brasil, Estados Unidos, etc., etc.

Y porqué no hemos de ser francos diciendo que los de Moreno, Centro América y especialmente el de la Avenida Rivadavia estuvieron pobrísimos de carruages, concurrencia y mascaradas?

Y eso que á este último iban como quien dice de tránsito, los carruages que marchaban á Flores.

Pues ni así mismo: basta decir que ni un solo momento tuvo que interrumpirse el tránsito de los tranvías que por allí circulan.

Las comparsas han abundado como ningún año y con especialidad las de carácter *nacional*, descollando entre ellas: «Rezagos de la Pampa», «La Esquila», «El Rodeo», «La Yerra», «Los Serranos», «Los Cuatreros,» «El Palenque,» «Parias de la Pampa,» «Cruz y los suyos,» «La Ramada,» «Los despreciados,» «La Laguna del Carancho.» «Los Forasteros,» y «Los Arapientos,» las que usando de costumbres criollas, no sólo bailaban y cantaban *El triunfo, El cielito, El gato, La firmeza,*



El mogote, La huella, La resfalosa, Los amores, El pericon, etc., sino que representaban escenas interesantísimas. Baste decir que entre las personas que la formaban se encontraban los hermanos Podestá, artistas admirables en el género.



En máscaras sueltas como vulgarmente se dice, llamaban la atención varias góndolas puestas en movimiento habilmente por medio de bicicletas que funcionaban interiormente, como asímismo una locomovil iluminada con estrellas giratorias de multicolores que presentaba un aspecto sorprendente.

Esto no quiere decir que dejara de haber otros disfraces ingeniosos y más ingeniosamente presentados; pero escapan á nuestra memoria entre los infinitos que vimos.

En cuanto á las demás comparsas que recorrieron los diez y nueve corsos indicados, recordamos como las más sobresalientes en música y canto á «Los Marinos del Plata,» «Marinos Nacionales,» «Orfeones «Gallego» y «Buenos Aires,» «Marina Infantil,» «Artesanos del Oeste,» «Estrella Argentina,» «Olimpo Argentino,» «Los Farristas,» «Juventud Liberal,» «Juventud de Flores,» Defensores de Floresta,» «Juventud Unida,» «José Verdi,» «Defensores de Belgrano,» como comparsas de carácter exótico:—los «Sac Mac,» «Negros Oliveros,» «Los Astrólogos,» «Los negros del Congo,» Los pierrots primitivos,» y «Los clowns comediantes».



Y vamos á abrir un paréntesis para pedir á las comparsas que cantan se sirvan encomendar sus canciones á poetas de verdad pues hemos escuchado algunas que carecen hasta de sentido común.



Después del corso los bailes.

Estos han sido numerosísimos como numerosísimas son las sociedades de recreo que hoy existen en la capital de la república, amen de los principales teatros que también los han dado con inmensa concurrencia.

Puede formarse una idea por el número de los siguientes centros que en las tres noches del fenecido carnaval han bailado en sus correspondientes locales ó en locales alquilados exprofeso:

«Bomberos voluntarios de la Boca», »La Luz del Plata», «Roma intangibile», «Amigos Unidos», «Aurora Argentina», «Stella di Roma», «Defensores del Norte», «Lago di Como», «Artesanos del Oeste» «Orfeón del Sud», «Centro Orfeón Asturiano», «Orfeón del Plata», «Juventud Unida», «Orfeón Español», «La Victoría», «Stella d'Italia», «Estrella Argentina», «Orfeón Gallego», «Centro Porteño». «Centro Argentino», «La Renaissance», «Centro Catalá» y «Mendez Nuñez», «Los Farristas», «Les Enfants de Beranger», «Círculo Mandolinero», «Juventud Alegre», «Vittore Emmanuele», «La Banya», «Juventud Liberal», «Juventud portuguesa», «Ocarinistas Italianos», «Centro Navarro» «Submarino Peral». «Círculo de la Amistad», «Centro 25 de Mayo», «I Trovatori», «Centro Hispano-Argentino», «Círcolo Italiano» y «Club Español», cuyo baile ha sido de los más espléndidos.

* * *

Decíamos al principio que han terminado las usuales fiestas carnavalescas y nos equivocamos pues que la adjudicación de premios á las comparsas en el próximo domingo servirá de pretexto para continuarlas con nuevos corsos y nuevos bailes.

En otras épocas se hacía en el domingo llamado de piñata el entierro del carnaval con todas las alegorías correspondientes; pero de algún tiempo á esta parte se encuentra en desuso esa costumbre y se deja que el carnaval se entierro solo.

Ki-ki-ri-kí



ANTAÑO — 1812



Sarao en casa de la Sra. Manuela Sanchez de Mandeville



Alma Tadema — *De la casa Prolessione, Costa y Cia.*

Esperando la respuesta



ALMA TADEMA — EGIPCIA — *la casa Professione, Costa y Cia.*

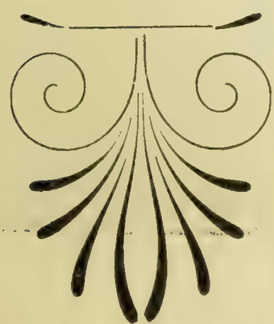
ARTE

—

Alma Tadema nos ofrece con su exquisito sentimiento por lo bello, uno de sus mejores extasis artísticos. La melancolía de una egipcia de los tiempos Faraónicos, pensando tal vez en la suerte del aventurero marino, que, allá en los procelosos mares iberos navega en busca de ofrendas para venir á depositarlas á sus plantas. ¡ Qué clasicismo ! ¡ Qu é pureza de líneas ! Nadie como Alma Tadema para reconstruir el pasado de los tiempos heróicos. Trajes, arquitectura y costumbres le son tan familiares como si los siglos no hubieran pasado.

Esto junto á una maravilla en el colorido, forman la universal fama de Alma Tadema.

E. S.



VERANEANDO

OGAÑO — 1900



Baile en el Club Español



EN EL CLUB ESPAÑOL

Los dos bailes de máscaras que celebró este año el club español han superado á todos los anteriores, tanto por lo numeroso y distinguido de la concurrencia, como por el lujo y elegancia desplegados en los disfraces de las bellísimas señoritas que asistieron.

A las dos de la madrugada era deslumbrante el aspecto que presentaba el salón.

Nuestro fotógrafo sacó varias instantáneas al magnesio, que nos ha sido imposible reproducir en este número por falta de tiempo, pero que publicaremos en el próximo.

El *buffet* estuvo expléndidamente servido.

A continuación damos una lista de algunas de las señoras y señoritas que asistieron:

Señoras: Aurora N. de Varela, Isabel M. de Aleu, María R. de García y Velloso, Carolina J. de Benedit, Dolores Larrea de Martín, Teodora I. de Walsh, María A. G. de Reyes, Emilia A. de Atienza, Sofía Alurralde de Leguizamon, Albertina de Bohigas, Dolores M. de Arrotea, Josefa de Colodrero, Wenceslada G. de Weber, Presentación T. de Aragón, Ignacia Aguirre de Aldazabal, Concepción de Bolón, María Palazón de Aicardi, Dolores R. de Pereyra, Celia de Claver, Emma Turner de Müller, María F. de Cano, Dolores T. de Zuluaga, Adela N. de Cramer, Elvira T. de Puente, Angela M. de Echavarría, Josefa S. de Rodríguez, Eulalia O. de France, Matilde L. de Zeballos, Etelvina T. de García, Angela C. de Campo, Elvira Parodi de Gómez, Lola S. de Grenier, Julia J. de Gomez, Teresa Soler de González, Dolores G. de Pons Anenia C de Gómez, Manuela M. de Costa, Cesárea B. de Llamazares, Celia A. de García, Dolores M. de Giménez, Dolores F. de Luis, María B. de Isbert, María B. Lafoni, Josefa A. de Olivera, Plácida Polledo de Mieres, Encarnación R. de Aspiazú, Zoila T de Bosch, Amalia B. de Latorre, Monuela Costa de Prieto, Margarita C. de Mary, Elvira T. de Letchós, Clara L. de Mirás, Cornelia A. de Pietranera, Laura Ezquerra de Pumarino, Dolores R. de Moss, Ernestina M. de Martínez, Teresa B. de Rumbado, Valentina L. de Huevara, Celestina G. de Moretti, Berta T. de Newton, Fidela B. de Pérez, María A. de Ojea, María B. de Guimaraes, Soledad M. de Puya, Catalina L. de Lavagne, Amalia B. de Gulán, Felipa H, de Gomez, Soledad Puya de Ruiz, Antonia de Rivero Cesárea S. de Hueyo, Ismaela B. de Costa, Teresa Rey de Rozas, Ramona F. de Veiga, Sofía B. de Croft, Carolina P. de Mainero, Zoila R. de Torres, Josefa P. de Canellas. Concepción B. de Maimó, Matilde O. de Sestelo, Petrona C. de Rodríguez, Teresa B. de Vazquez, Filomena F. de Salmerón, Natalia R. de Suárez, Silvia G. de Amadeo, Rosa P. de Sensat, Pastora G. de Crau, María J. de Vine, Vilancia R. de Saravi, Clara G. de Gallardo, Josefina S. de Bladó, Amalia V. de Quian.

Señoritas: Julia, Elvira y Paquita Fontova, María Atienza María Elena Ricardi, Josefa Colodrero María Martorell, Victoria y Celestina Aldazabal, Inés y Carlota Montes, Emma y Sara Fonte, Juana, Josefina y Petrona Gallardo, María Cano, Elvira Roldán, María y Enriqueta Ezqueara, Amélia y Elvira Grau María Etchart, Antonia y Pilar García Velloso, María y Teresa Tagle, Delía Mirás, Cora y María Murga, Carmen, Josefina y Mercedes Bladó, María, Amelia y Luisa Arratea, América Palacio, Dolores Rosés, Elvira y Carolina Mosquera, Beatriz Teresa y Magdalena Weber, Celina y Josefa Gallardo, María, Consuelo Bohigas, Elisa Gómez Puya, Elvira Bolón, Esther Zeballos, Angela y Elisa Aleu, Cármen, Julia y Saturnina Reyes, Paulina, Susana y Adela Bidar, Mercedes, Angelina y Elida Aspiazú, María Antonia Bosch, Angela é Inés Tomarsini, María y Leonor Mieres, Rita Mailloli, Lady Walsch, Mercedes é Isabel Guimaraes, Silvia y Dolores Parodi, Angela, Josefina, Justa y Carmen Jiménez, Magdalena y Beatriz Cramer, María y Jacinta Rezzónico, Felisa Velar, Margarita Houssaye, Herminia Montaner, Lola Moss, Carmen, María Luisa y Rosa Lavagne, Margarita Ruiz, María, Inés, Enriqueta y Elena Weiner, Elena y Amelia Serante, Lola, Rosa y Josefa Zuluaya, Máxima de Garnza, Leonor y Carmen Devessa, Eloisa y Amelia Rumbrado, Anita Puglia, Antonia y Mercedes Dueñas, Sara y Aurelia Almeida, Matilde, Elena y Julia Fraga, Mercedes y Carmen Tanique, Julia y María Mercedes Susan, María, Rebecca, Amelia Torres, Asunción y Esther Lozardi, Catalina Rodríguez, Anita y Sofía Grenier, Teresa Campos, Angelita Prieto, María y Enriqueta Esquerra, María Echebarne, Flora Fernández, Leonor Gómez, Dolores y Josefina Rodríguez, Elvira y Mercedes Gómez, Amelia Gallard, María Istueta, Delia y Aida Vales, Inés, Amalia y Mercedes Tapia, Isabel Edo, Elena y María Luisa López, Aurora Rosas, Fermina y Sofía Quiroga, Elena Hoyo, Gregoria y María Figueroa, Ursula y María L. Gache, María Fernández, Catalina, Sara y Rosa Taroni, Aurelia, Adela y Heda Kra, Srtas. de Müller, Teresa y Josefa González, Carmen y Amelia Elena, Valentina, Teresa y Antonia de la Torre, Clara y María Fages, María Teresa Vazquez, Angela y Belén García, Benita Barrenechea, María y Carmen García, Celina Haviot, Esperanza y Guadalupe Ludovich, Josefa Miranda, Elisa Llamazares, Manuela Acuña, Alejandrina Kian. Sofía y María Labarta, Mercedes Rivas, María y Silia Saraví, Ernestina y Enriqueta Maimó, María y Josefa Alvarez, María Mascort, Margarita Tisier, Graciana Zolezzi, Sara, Edelmira y Olinda Llevara, Teodora y Emilia Salvador, Adriana, Matilde y Anita Duni, Luisa y Teresa Bovico, Corina é Ismaela Costa, Antonia y Emilia Cañellas, Teresa Paches, Mercedes y Manuela Moras, Teresa y María Pomes, María Teresa Rivero, María y Felisa Pérez, Rosa Manero, Cristina Martí, Srtas. de Martínez, Srta. Medrazo, Carolina Moreno Toressano, Amparo y Tula Oliveira, Srta. Ares de Parga, Enriqueta Rivas.



GLORIAS ARGENTINAS

ELISA BROWN

(HISTÓRICO)

Era en 1827.

Un poder estraño había invadido la entonces llamada provincia cisplatina y que es hoy lo que se llama República Oriental del Uruguay.

El Brasil pretendía añadir ese florón á la corona de su Imperio; pero *treinta y tres patriotas* se oponen y tras ellos allá van los heróicos varones argentinos vencedores en cien combates: Alvear, Pacheco, Lavalle, Olavarría, Brandzen y tantos otros...

Allá irá Guillermo Brown, que lo espera su *25 de Mayo* para surcar con rumbo hacia la escuadra enemiga, conjuntamente con *Sarandí, Río de la Plata, Pepa, Belgrano, República Argentina, Independencia*...

Un pueblo inmenso, levantado el espíritu por las palpitaciones del entusiasmo, aclama á su almirante allá en la playa. Y en el grupo de los bravos marinos que también esperan para embarcarse á su querido jefe, se encuentran sus valientes mujeres, que pugnan y suplican por acompañarlos al combate.

Los murmullos del entusiasmo viril crecen de tal manera que yendo á poblar los cóncavos del espacio retumban cual retumba el trueno de la amenazadora tormenta.

Mientras tanto, ¿dónde está el almirante? Ha ido á despedirse de sus queridos hijos, que aquel fuerte guerrero de indomable espíritu no dejaba de tener corazón de padre.

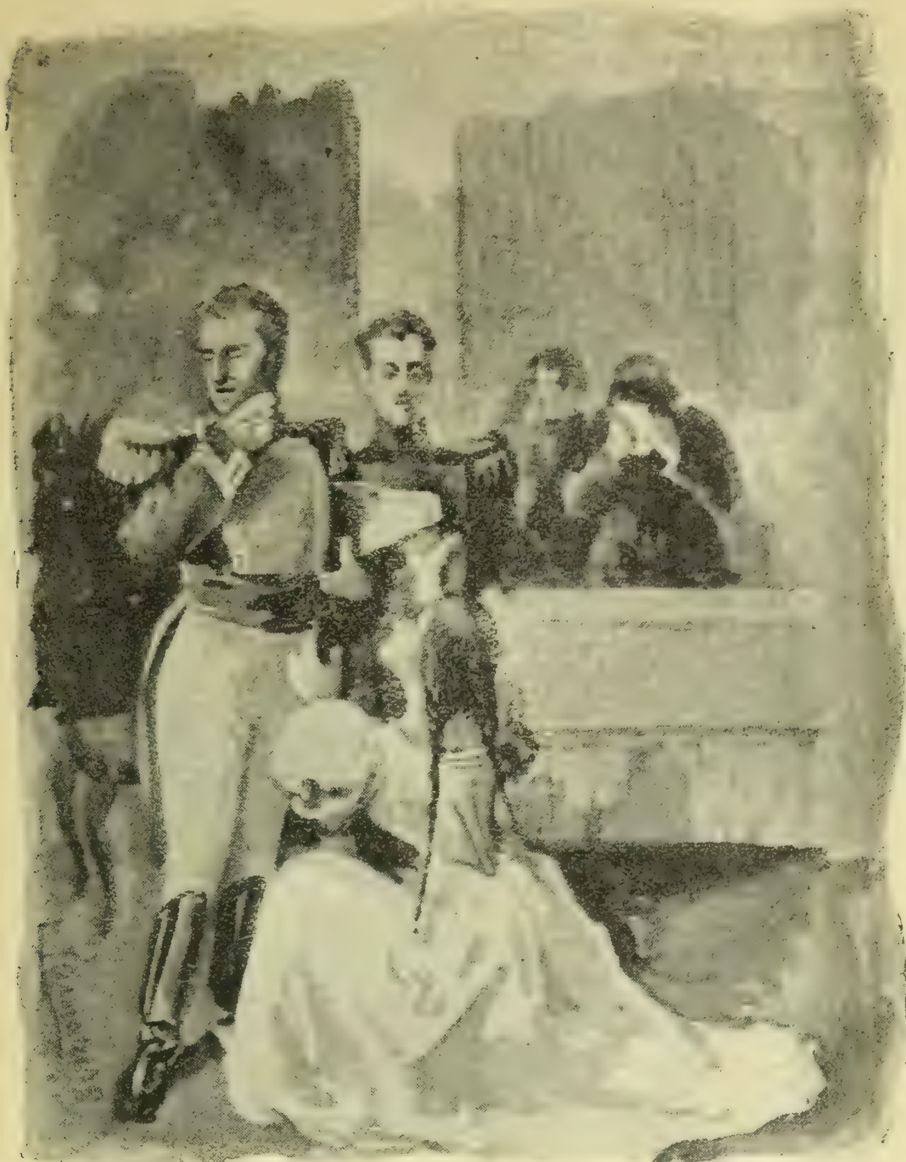
Elisa, la de los ojos celestes, la de la palidez nítida, la de los labios sonrosados, la de rubios cabellos, la de esbelto talle, la hija idolatrada del almirante Brown, no pronuncia palabras de queja, ni deja que se nublen sus ojos, ni que su cuerpo gentil se doblegue ante la nueva fatal que la separaría,—tal vez para siempre,—de los dos seres más queridos de su corazón:—su padre y su prometido esposo!

Serena estuvo á la entrevista de despedida, como si la santa resignación dominara su espíritu.

—Sé, padre mío,—le dijo al almirante,—que el honor de tu patria adoptiva requiere que cumplas con tu deber de soldado; pero déjame ir con vosotros.

—No,—contestóla el almirante.

—¿Tan débil consideras á tu hija que ni aun siquiera crees pueda levantar su brazo para alcanzaros el cartucho cuyas entrañas llevará la muerte y la derrota á nuestros enemigos? ¿Por tan cobarde me tienes que en los momentos de descanso no



—Es inútil: tu padre y tu prometido esposo irán á cumplir con su deber.

Tú aquí. Las fuerzas que bloquean el Rio de la Plata deben caer ó tu prometido esposo y tu padre se hundirán en el abismo de las olas.

—Adios, entónces, padre mio, —le contestó Elisa, y haciendo un esfuerzo supremo, le dijo: —¡Adios! —al que hubo de ser el compañero de su existencia.

—¿Y si solo vuelve mi cadáver Elisa?—le preguntó Enrique.

—Entonces,—exclamó la joven estremecida de dolor,—te pido padre mio, que nuestros dos cuerpos duerman en la misma tumba porque yo no le sobreviviré. ¿Me lo prometes?

—Sí,—contestó el almirante ocultando el semblante para que no viera su hija rodar las lágrimas de sus ojos *que no lloraron nunca,*—te lo prometo bajo mi palabra de honor!

La flotilla Argentina se hizo á la vela en busca de la escuadra enemiga que rehuye el combate; pero Brown, secundado por sus bravos marinos, la persígue, la arroja sobre las playas que se atrevió á bloquear y la obliga á batirse en cien encuentros.

pueda forjaros el taco que hace estallar la pólvora que inflamará el plomo candente que ha de abriros de par en par las puertas de la victoria?

«Loor y gloria eterna á los valientes que tengo el honor de mandar»—escribía al Gobierno el Almirante Brown despues del combate naval de los Pozos. Inmen-



—No,—repitió el almirante;—quédate.

—Mas yo ambiciono compartir con mi prometido esposo y con mi padre, la suerte que les depare el destino.

sos fueron los festejos preparados para recibir dignamente al vencedor de Norpton.

Y entre los ecos alegres de la victoria y los lúgubres ecos de la muerte,— que

siempre la muerte es compañera inseparable de la victoria,---una voz esparcióse diciendo que el valiente ayudante del Almirante Brown, capitan Enrique Drumond, había muerto defendiendo en la fiera lucha la vida de su jefe.



La escuadrilla argentina llegó al puerto de donde salió, mensagera de glorias y de muerte. De la corbeta *25 de Mayo* desprendiéronse dos lanchas: la una empavesada con todos los colores del iris; la otra llevando en su popa á media asta un gallardete negro.

Llegaban en la primera el almirante Brown y la valiente oficialidad que sobreviviera después del combate de Los Pozos.

Era portadora la segunda del cadáver del prometido esposo de Elisa. Brown, y sus compañeros desembarcaron envueltos en los vivas de un pueblo entusiasmado. Se dirigieron á la Sala Argentina y en medio de la inmensa oleada que formaba aquel mare-magnum que los rodeaba, se abrió una calle y por ella se acercó al almirante la señora María Sanchez de Mendeville, presentándole una bandera:

--- «Señor,---le dijo al almirante,---llenas de admiración por vuestra conducta en el 11 de Junio las damas argentinas han bordado esta bandera y me han elegido para que en su nombre os la ofrezca como una sencilla espresión de su reconocimiento.

Ellas esperan que os acompañará en los combates que emprendais en defensa de nuestra pátria.»

---Esta bandera,---contestó el almirante,---no vendrá abajo una vez enarbolada, sino cuando se tronche el mástil ó se sumerja el buque que yo mande.»

Y miles de voces entonaron el himno sacrosanto de la patria.

Poco después, y á la caída de la tarde, el almirante Browm, agobiado, más que por el peso de tanta gloria, por un pesar latente, marchaba silencioso hacia su hogar, precedido de cuatro marineros que conducían una caja fúnebre.

Pero ¡ay! su hogar estaba para él vacío! Su hija, su idolatrada Elisa, había desaparecido de él, dejándole el siguiente escrito:

«Padre querido. --- Enrique ha muerto y no debo sobrevivirle. Su cuerpo ha de haber sido arrojado á las olas y voy á buscarlo á las olas para que durmamos el sueño eterno en el mismo lecho. Se lo prometí y cumplo mi promesa. Perdona á tu hija

Elisa.»





Pocos días después *El Mensagero* traía la siguiente noticia:

«Antes de ayer se ha encontrado el cadáver de la desventurada joven Elisa Brown, del que se hizo cargo su desgraciado padre.»

——

Allá por el año 1887 se había dispuesto que fueran exhumados y trasladados á los Cementerios los restos que aun existían en las bóvedas del Convento de las Catalinas. Llevado por la curiosidad asistí á ese acto acompañado de mi amigo Cornelio Saavedra.

Bajamos á un sòtano sombrío, donde varios hombres estraían cajones carcomidos y de ellos fragmentos y cenizas de los que fueron seres humanos.

Llamóme la atención una caja de forma estraña y pregunté qué había en ella.

Mi amigo Saavedra me presentó á un anciano irlandés de apellido Docones, que disponía de aquella caja.

---Oh, señor,---me dijo el anciano,---aquí se encierran los restos mortales de dos seres que debieron unirse en vida y que se unieron en la eternidad.

Y destapando la caja, que ví se hallaba dividida en dos, preparóse, con los hombres que lo acompañaban, á trasladar á una urna de cedro las cenizas que allí había.

---Guillermo,---murmuró el anciano hondamente conmovido, --- cumpliste la palabra de honor que diste à tu desgraciada hija. Ahora que has muerto, tócame á mí cumplir la que te dí.

Y dirigiéndose á mí, añadió señalando la caja:

---Estas cenizas, señor, simbolizan el holocausto más grande que hacerse puede por la patria!

RAFAEL BARREDA

EPÍGRAMA

——

Cierto señor que quería
de una agencia de sirvientes
los informes consiguientes
del que en su casa servía,
así quedó contestado:
«El joven José Salauquen,
natural de Trenque Lauquen,
es muy POBRE PERO... HONRADO.»
Y cuentan que aquél, furioso
al leer el contenido,
llamó á José, y sin reposo,
le dijo: - Parte ligero
de aquí y á la calle pasa,
que el que sirva en esta casa
no ha de tener ningún PERO.

GUILLERMO CORTAFUERTE

Bs. As., Febrero 1900 (Remitido)



LA NUEVA SERPENTINA

CHIRIGÓTAS

——

Cuando el doctor García Merou se hizo cargo del Ministerio, hubo acuerdo á objeto de tratar sobre la eterna mentira—las economías del presupuesto.

--Yo creo--dijo el flamante ministro--que debemos empezar por rebajarnos á la mitad nuestro sueldo de ministros.

Los colegas no replicaron; pero lo miraron con verdadera estupefacción, estupefacción que se tradujo muy luego en encogimiento de hombros y en mudas y elocuentes espresiones de desdeñosa burla.

Este doctor Merou tiene ideas muy estrañas! Mire usted, rebajar á los ministros los sueldos! Esos caballeros no se rebajan á tanto.

***

Dice Fragueiro, traduciendo:

«Cuentan que un jardinero tenía un jardin bello y ameno y un verjel mas fresco que los de Inem.»

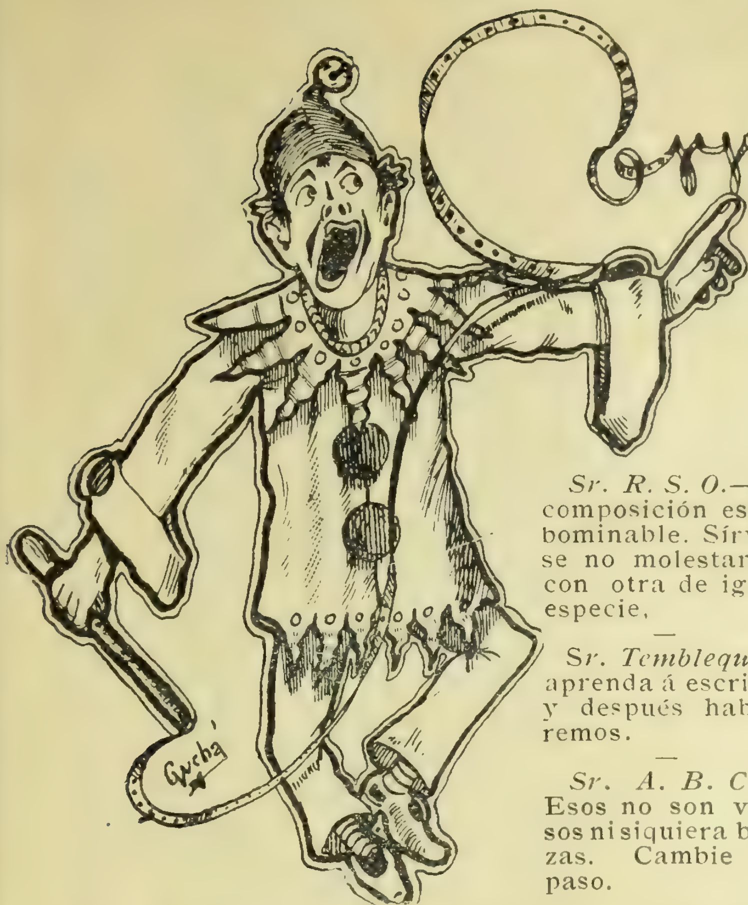
Pues con decir que tenía dos jardines estaba del otro lado.

Verjel y jardín ameno es lo mismito, señor Fragueiro. Con que á no comulgar con ruedas de molino.



LA PESCA MILAGROSA

Tras del Carnaval
viene la Cuaresma
y caen los besugos
que hay en la Intendencia.



Sr. R. S. O.—Su composición es abominable. Sírvase no molestarme con otra de igual especie.

—

Sr. Tembleque—aprenda á escribir y después hablaremos.

—

Sr. A. B. C.—Esos no son versos ni siquiera berzas. Cambie el paso.

Sr. Toribio.—Me dice usted que ayer presenció lo siguiente:

«Un niño aficionado á leer "Caras y Caretas" fué interrogado por su padre:

—¿Qué quieres ser? Médico, marino ó abogado.

—Yó?—contestó el niño:—punguista »

Claro!

—

Sr. E. Antonelli.—Recibido su «Nocturno» que he pasado inmediatamente al cronista musical de LA MUJER. Espere usted la contestación próximamente.

Solución del GEROGLIFICO del número anterior

ENTRE - RIOS



Piñata quiere decir *olla* y esta olla se rellenaba de dulces, juguetes y confituras, que se colocaban en pleno salón de baile, á cierta altura. Antes de comenzar la danza se vendaba á un indivíduo quien con un *tala* ú otro instrumento contundente tenía que romper la piñata.

Era un jueguito inocente y divertido.

Recuerdo que hace muchos años lo tuvimos por acá en uno de los bailes carnavalescos que se daban en el antiguo teatro Colón.

No surtió el efecto satisfactorio que era de esperarse y no lo surtió porque el vendado, un *morrudo* genovés en vez de romper la piñata le rompió las narices á un curioso, por lo que hubo un tole-tole infernal.

Y no volvió á repetirse.



Buenas noches, Boers

AMER PICON Exquisito aperitivo, tónico febrífugo. Venta anual en Francia: **400,000 cajones.** Premiado en 26 Exposiciones.

LICOR POPULAR



HESPERIDINA

SANO TONICO



ÚNICOS FABRIC^TES^

M. S. BAGLEY & C^ía^

VINO CORDERO







Estos exquisitos VINOS se hallan de venta en todos los establecimientos de bebidas de la República Argentina



M. MIRÁS

Cooperativa 109

U. Telefónica 879

Loción Higiénica de Eucaliptus

DE

RUIZ y ROCA

Única recomendada por los médicos

Conserva el cabello, quita totalmente la caspa

SE VENDE en todas las PELUQUERIAS y FARMACIAS de la República y en Montevideo

Pedir siempre Eucaliptus de Ruiz y Roca, desconfiar de las imitaciones que nunca producen los mismos resultados que la especialidad legítima.

RUIZ y ROCA, FLORIDA 28



Vino Bravais y Elixir Bravais Poderosos y exquisitos tónicos reconstituyentes y digestivos.

LA MUJER

BELLAS ARTES



VOLÓ EL PÁJARO

PRECIO: CAPITAL 20 Centavos INTERIOR 25 Centavos

LA MUJER Y DON QUIJOTE

Administración: MEJICO 998 — *Precios de la Suscripción de "LA MUJER"*

CAPITAL			INTERIOR		
Trimestre	$	2.50	Trimestre	$	3.—
Semestre	«	5.—	Semestre	»	6.—
Año	»	9.—	Año	»	11.—
Número suelto	»	0.20	Número suelto	»	0.25
			Número atrasado	»	0.40

Año II BUENOS AIRES, Marzo 9 de 1900 Núm. 6

LA MUJER

ALBUM-REVISTA DEDICADO Á LAS FAMILIAS

CAMPOS SALLES



Excelentísimo señor Presidente de la República de los Estados Unidos del Brasil, doctor **CAMPOS SALLES,** *futuro huesped de la República Argentina.*

Me encuentro verdaderamente perplejo. ¿Cuál de las dos sería más interesante relatar? La biografía de una personalidad que apenas tiene biografía ó la cronología, si así puede llamarse, de los preparativos que se vienen haciendo en la gran capital del Sud para recibir esa personalidad?

Es algo que asombra, que encanta, que maravilla eso de los preparativos, y si no tuviera la seguridad de encontrarme en Buenos Aires, por habérsemelo asegurado, creería que me habían transportado á los palacios del sultán Memento Alí.

¡Qué desgrane de sorpresas y qué planes y proyectos tan sorprendentes!...

Como que hay quien propone hasta

hacer de la plaza Victoria un lago con peces multicolores y góndolas poéticas.

Otros creen que sería conveniente y hasta de un efecto nunca causado lo de las músicas aéreas, cuyos ejecutantes no necesitarían ser alados, pues estarían conducidos en globo con dirección fija.

Yo no sé si todo eso será decente; pero cuando menos me parece que es grotesco y más que grotesco, repugnante.

¿Quién ha dicho que al sucesor de Moraes, doctor Campos Salles, le gusta el exhibicionismo pomposo hasta la exageración?

Cuando al general Roca le dió por jugar á las visitas presidenciales y fue allá á la capital fluminense, el presidente de la república brasileña lo recibió como se recibe á un vecino con quien se tiene buenas relaciones y aquél pueblo, que de finchado se moteja, demostrole que era un pueblo bien educado con la sencillez atenciosa de sus demostraciones. Hubieron fiestas, banquetes, pero sin ostentaciones vanas, sin chavacanerías de *rasquatores,* sin convertir la rua do Oidor en canal veneciano, ni la de Alfandega en lago, ni el Corcovado en áscua de brillantes, ni el Pan de Azúcar en garapiña. ¿A qué? ¿Para qué? No bastaba y aún sobraba con la buena voluntad del recibimiento?

¿Qué más podía apetecer el general Roca que aquella franqueza verdaderamente americana sin embajes, sin transformaciones teatrales, sin rumbosidades chocantes?

¿No es honesto, sano y de buen criterio pagar con la misma moneda?

¿O, acaso, se pretende, con el lujo escandaloso y fuera de quicio de nuestra situación económica y de la del país, que se va á desplegar, aleccionar á nuestros buenos vecinos, en eso de recibir presidentes en países donde debiera imperar la verdadera democracia?

¿O se le ha tomado al doctor Campos Salles por mariposa fácil de marear con el brillo de muchas luces?

El doctor Campos Salles (y aquí vienen breves rasgos biográficos) fulguró en la vida política de su país cuando la revolución Fonseca dió en tierra con el imperio del ilustre don Pedro II.

Candidato á la presidencia, sin oposición, cuando aún le faltaba largo plazo para terminar su mandato al doctor Moraes, viajó por la vieja Europa cerca de dos años con el título de futuro presidente de la república de Estados Unidos del Brasil. Observó, estudió y, elevado á la primera magistratura de su país, inició y ha llevado á cabo en el corto período que lleva de administrarlo, reformas fundamentales y especialmente *económicas* tan notables que sería acertado conocer

Tiene lo que se llama talento práctico. Enemigo del ruído y la ostentación, va siempre en derechura de lo que considera más acertado.

Ese es el hombre á quien se pretende recibir en palacio *prestado,* con lagos en la plaza de la Victoria y músicas aéreas.

Vendrá aquí y al ver esas ridiculeces, por no calificarlas mas duramente, nos *dará el mico,* como se suele decir y hacer en la tierra de la gracia.

Y bien merecido lo tendremos. Un país cuyo gobierno pretende tirar á la calle millones para recibir á un huesped, mientras anda quitándole el pan á los empleados para equilibrar el presupuesto.....

Ora isto que cousa mais ridicula!

LEATAR.

TRADICIONES

POR

PASTOR OBLIGADO

Allá por el año de los 888, el doctor don Pastor Obligado dió á luz un libro de cerca quinientas páginas, tamaño mayor titulado, *Tradiciones de Buenos Aires.*

Y decía en su prólogo, escrito con sal y pimienta, contra la pedantería de un yankee ensoberbecido:

«...á probar que este viejo país de ayer tiene muy gloriosas tradiciones viene este libro.»

Debió salir con la suya el doctor Obligado cuando tras aquella *probatura* de tradiciones interesantes por cualquier lado que se las busque, nos ha seguido dando otras pruebas de su preparación en esas armas que no son para todos meneallas, en la docenita de años transcurridos desde el de los 888 hasta la fecha.

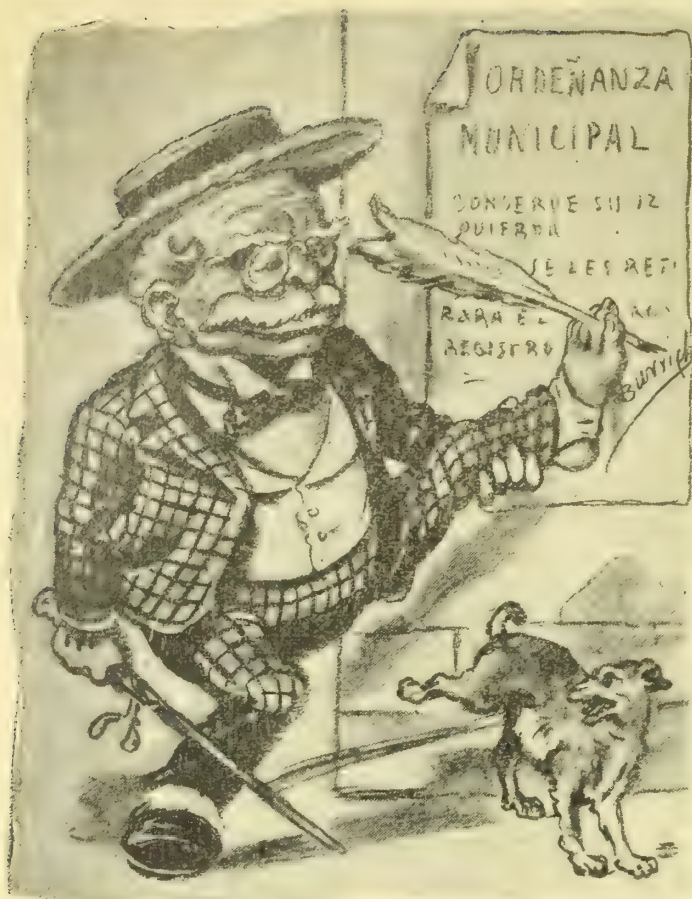
Cinco son los tomos de gran tamaño que lleva publicados, no yéndole en zaga el último al primero en eso de belleza de lenguaje, aunque algunas veces se le va la mula al doctor;—en lo de tópicos elegidos,—que pocos le han de quedar ya que elegir.

Hay en los cinco tomos publicados tal acopio de conocimientos de los hechos y costumbres, hombres y mujeres que actuaron en esta tierra desde los primitivos tiempos de la conquista; ha debido poseer, el que eso ha escrito, tal cúmulo de documentos inéditos, que cada uno de los capítulos en que se dividen los distintos tomos podría dividirse en otros tantes tomos y otras tantas tradiciones porque en cada uno hay diez, veinte, cincuenta asuntos diferentes á mas del que el autor se propone desarrollar.

¡Qué exhuberancia de imaginación y qué abundancia de material exquisito!

No vamos á entrar á hacer juicio crítico detallado porque ni espacio tenemos ni cuadra hacerlo cuando ya lo han hecho Carlos Guido Spano, Ricardo Palma, Angel Justiniano Carranza, Federico Tobal y otros con favorable opinión. Nos basta decir, y esto en resumen, que las *tradiciones* del doctor Obligado honran al autor tanto como á la literatura de su patria, y que, como muestra LA MUJER publicará en breve una de las últimamente publicadas.

R. B.



A LA MINUTA

¿Por qué no confesar la verdad? El pueblo de Buenos Aires debe eterno agradecimiento á su Intendente.

El Sr. Bullrich no sólo ha enseñado al mundo entero cómo es posible vivir en una población que ni se barre, ni se riega; no sólo ha enseñado educación y cultura por medio de los anuncios conminatorios colocados á la salida de los mingitorios públicos; no sólo ha demostrado cómo se puede reír uno de la opinión pública y de las censuras de toda la prensa, y continúa sereno y tranquilo gobernando al manso y paciente pueblo de la capital, sino que ha querido también enseñar como se pueden publicar edictos, faltando en ellos á todas las reglas gramaticales y hasta al sentido común.

Prescindamos del lacónico letrero colocado en los faroles de la Avenida, en que se dice *conserve su izquierda*, sin saber quién ha de *conservar* la *izquierda*, ni qué *izquierda* es esa que ordena conservar.

No; el modelo de dicción y de deliciosa construcción gramatical, nos lo ha dado en el edicto sobre *Patentes municipales.*

Y dice así: «*Coches de plaza.* El 15 de Marzo vence el plazo para el pago. (Para los coches *de plaza* debe de vencer *el plazo)* Los que *no dieren cumplimiento* SE LE *retirará* EL REGISTRO, *prohibiéndosele la circulación del vehículo*».

Me parece que el párrafo no tiene desperdicio: *los que no dieren cumplimiento se le retirará el registro.* Muchos despropósitos se atribuyen al célebre *Calinez,* personalización simbólica dela estupidez humana, pero dudabamos que se le hubiera ocurrido jamás escribir semejante sarta de desatinos.

Nadie que haya ido á la escuela y haya saludado la gramática, puede concordar plurales con singulares, ni desconocer tan en absoluto los casos ó personas de la declinación.

Es lástima que hayan fracasado los anunciados juegos florales del colegio de Adrogué, porque quizás hubiera obtenido el primer premio este *producto literario* de la Intendencia Municipal.

Ya sé yo que siguiendo el antiguo proverbio de *el último mono se ahoga,* tratarán de que recaiga la culpa de tamaños crímenes de lesa gramática, sobre algún pobre empleado. Pero los verdaderos responsables son los que firman tales escritos y autorizan su publicación, poniendo en completo ridículo á la primera autoridad de la capital, porque, si un modesto empleado ó escribiente no sabe redactar un *edicto* está disculpado, para eso cobra un corto sueldo y tiene muchas horas de trabajo. Los edictos que se lanzan al público, fijándose en las esquinas, deben ser redactados, ó siquiera corregidos, por los altos funcionarios de la Intendencia, que deben justificar su sueldo, por los menos, evitando que sus órdenes sirvan de ludibrío público.

Y decimos esto porque sentiríamos que por nuestra culpa pagase algún infelíz los platos rotos.

Y sigue: VELOCÍPEDOS Y BICICLETAS: Con que *¿velocípedos y bicicletas?* Cualquiera habría pensado hasta ahora que la bicicleta era uu velocípedo de dos ruedas; pues, no señor; el sabio y erudito señor Intendente, que Dios nos conserve muchos años para que siga proporcionando abundante material para los números de LA MUJER, ha descubierto, y así lo consigna oficialmente, que *velocipedo* y *bicicleta* son dos cosas distintas, aunque sean un solo instrumento verdadero.

Y ¿qué ordena á los *velocípedos* y *bicicletas?* Pues lo siguiente:

«*El plazo para el pago de la* PATENTE *vence el 15 de Marzo. La falta de cumplimiento será penada con la prohibición* DE CIRCULAR ESTA, *sin perjuicio de hacer efectivo su cobro.*»

¿Con que *la falta de cumplimiento* (ignoramos de qué) *será penada con la prohibición de circular esta*? Es decir con *la prohibición de circular la patente,* porque el pronombre *esta* no puede referirse sino *á la patente* que es el sustantivo más inmediato, y además porque refiriéndose la instrucción á *velocípedos* y *bicicletas,* claro es que no puede referirse á estos aparatos la palabra *esta.* Y que á la patente se refiere, lo viene á reforzar la segunda parte de la ordenanza al decir *sin perjuicio de hacerse efectivo su cobro.*

Con que ya lo saben los velocipedistas, si no pagan el 15 de Marzo serán penados con *la prohibición de circular la patente sin perjuicio de hacerse efectivo su cobro.*

Y continúa la *cultisima ordenanza*: «PATENTES DE PERROS. *Hasta el 15 de Marzo se abonarán las patentes. Vencido este plazo, todo perro que se encuentre en la vía pública sin llevar colocada en el collar la chapa, será recojido* (con jota) y **exterminado!!!**

Sangre y exterminio
se ha de decretar.
Muera todo perro
sin chapa y collar.

(Música de la Marsellesa).

Me parece que el edicto no tiene desperdicio. Felicitamos cordialísimamente al redactor y muy especialmente al senor Intendente que autoriza la fijación por las esquinas de semejante serie de barbarismo, delicioso *pendant* de sus instrucciones sanitarias que formaron el sabroso condimento de una de las anteriores *Minutas* de LA MUJER.

¿Y pedían que dimitiese? No, por Dios; si dimite el Intendente, ¿quién va á hacernos reír?

CATASALSAS.

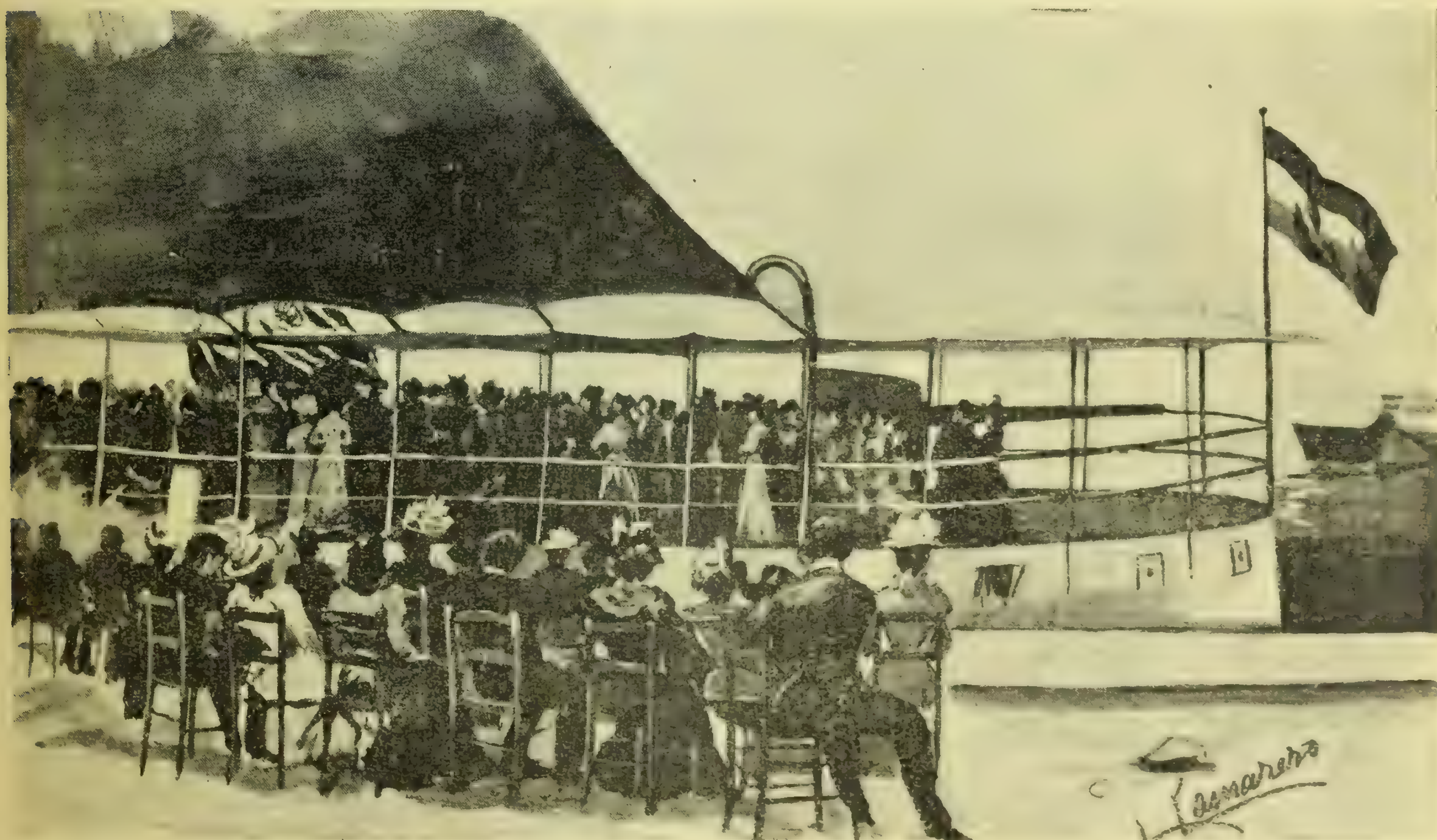


A BORDO DE...

(Madrigal)

Cuando en la mañana hermosa
Vayas á regar tus flores
Y como ofrenda de amores
Beses la púrpurea rosa,
Si una gota de rocio
Llega tu labio á mojar,
Bien la puedes perdonar
Sin tratarla con desvío,
Que una lágrima anhelante
Es que en alas de la brisa
Te envia con su sonrisa
Un misero navegante.

R. B.



Ceremonia solemne de la entrega de la bandera de combate á la oficialidad del crucero español «*Rio de la Plata*», por las damas que formaron la comisión *ad hoc* con tan patriótico objeto.



Gran baile en el Club Español.—En el momento de los lanceros

(Fotografía sacada de noche por Lahore Hnos.)



(Fotografía sacada de noche por Lahore Hnos.)

Gran salon del buffet del «Club Español»



No podemos decir que ha muerto de inanición, de anemia, de miseria ó falta de espíritu ni que ha huído de la escena como los cómicos viejos, ya gastados sin facultades, sin recursos, sin que les valga ocultar tras el albayalde y el colorete las arrugas de su rostro, ni la blonda ó endrínica peluca la calvicie del cráneo, ni los espasmódicos movimientos de galvanizados nervios, la pesantez morbosa de sus miembros.



No, no ha muerto como aquellos carnavales de otros años, enclenques por el abuso ó por falta de vitalidad, en los que las sonrisas eran muecas, las carcajadas gritos de dolor, los subidos colores de la alegría trocados en el amarilloso repugnante del ético.

No, ha muerto en toda la plenitud y exhuberancia de una naturaleza desbordante de alegría, de animación, envuelto en los pliegues de los multicolores del iris, mecido en las ondas de un mar de claridades, entre el eco incesante é imponente de una algazara eterna; acercando á todos los séres separados por las montañas sociales; dando tregua á la severa razón, al orgullo, á la soberbia, confundiendo en vertiginosas mareas á todas las clases, desde el potentado al pobre, desde el austero ministro que acaba de hacer economías al infeliz cesante.

No ha sido el carnaval de otros tiempos de bullanguerías insoportables, gritos destemplados de zafias palabras, de chorros de agua limpia y sucia, de desórden, de bacanales repugnantes, de *pastoras* ó *condes*, de negros candomberos, gauchos de contrabando, nobleza de guardarropia; de rompedores de tímpano con aquellas orquestas ó orquestillas compuestas de jóvenes incautos que pasaban 365 días rascando un violin sin cuerdas, soplando una flauta sin embocadura ó un cornetín sin llaves; nó. El carnaval de 1900 ha muerto envuelto, no en los andrajos de otros tiempos, sino en la túnica de los dioses del Olimpo, saturado con los aromas de la más esquisita cultura, vagando en sus lábios la más encantadora de sus sonrisas atrayentes...



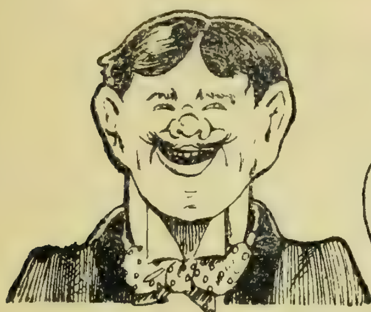
Fenece cuando el siglo diez y nueve vá á fenecer, ese siglo de las luces, de los grandes descubrimientos y de las grandes locuras humanas, á que servirá de mortaja!

Muere dejando tras sí ecos simpáticos que aún no se pierden de nuestros recuerdos y de cuyos recuerdos LA MUJER dá algunos reflejos en los distintos grabados que el lector encontrará en la edición de hoy.

KI-KI-RI-KÍ.



"La Prensa".—Noche del Hall.



CHIRIGOTAS





Suda alquitrán, y sus pasos
á la Asistencia dirije,
no por el mucho calor,
sino por chupar trapiche.

MADRIGALES

I

—Relámpago es el genio, á su destello,
lo triste causa horror, lo bello es bello;
cuando luce ante el sol, el día alegra,
la noche ante su luz se hace mas negra.—
Esto tu madre te contaba un día,
y al contártelo así, decir quería
que, si en un alma, cual la tuya, encanta,
en un mal corazón el genio espanta.

II

Me asomé cierto día,
y apenas me asomé, Natalia mía,
vi atmósferas mas anchas y mas bellas
que esos campos cerrados por estrellas:
caos de irresistible devaneo,
de miedo, de inocencia y de deseo,
donde el término á ver jamás se alcanza
de la dicha, el placer y la esperanza.
Abismo que me trae fascinado,
como atrae la muerte á un desgraciado,
allí mi alma aspiró, de encanto llena,
un néctar delicioso que envenena,
y allí dentro miré tímidamente,
como mira el que tiene el sol enfrente,
mil sombras que dejaron por despojos
almas que en lo hondo asesinó tu encanto...
¿Qué adónde me asomé para ver tanto?...
Me asomé... á la ventanas de tus ojos.

R. DE CAMPOAMOR.



Llevan las niñas
en los sombreros
macetas, ganchos,
rabos de perros,
alas de moscas,
nueces, pimientos,
rosas de trapo,
bagres, plumeros,
y escobillones
blancos y negros.
¿Qué significa
tanto embeleco?
¿Qué es su cabeza
digno museo
de cosas raras
y de esperpentos
donde no falta
mas que el ingenio?
¡Ay, hijas mías!
yo os aconsejo
que entre esas cosas
pongais, al menos,
botellas Quilmes,
que es buen refresco,
y cuando quieran
nos las bebemos.







Decía doña Enriqueta,
con acento lastimero:
—Eustaquio es un embustero,
me dijo que era poeta
y resultó zapatero.



UN CASAMIENT



ARISTOCRATICO

De la casa Professione, Costa y Cia. — Florida 425. Bs. As.



UNA MUJER POR CUATRO DUROS

Un ciudadano de París se presentó al comisario de policía suplicándole le librase de su mujer, por cuyo especial favor estaba dispuesto á gratificarle con 20 francos.

Como el mencionado funcionario le manifestase que no podía complacerle, el aburrido esposo se dirigió á un agente de seguridad, haciéndole igual proposición, que tampoco fué aceptada.

Por fin, compareció el mal avenido matrimonio ante el mismo comisario, el cual procuró con sesudos razonamientos restablecer la quebrantada armonía entre la pareja; pero su trabajo y buenos oficios fueron estériles.

La esposa se prestaba de buen grado á abandonar su marido, por lo cual exigía 300 francos; el marido se aferraba en que el negocio no valía más que 20, y por fin, convinieron en que fueran 100 francos el precio de la libertad de uno y otro.

Así arreglado el asunto, marido y mujer se fueron á un taberna, y él firmó el compromiso de abonar mensualmente a su mitad 20 francos hasta extinguir el crédito, entregándole de presente la cantidad que antes había ofrecido al comisario y al agente.

Ella hizo á su vez constar que si el pago se retrasaba, se presentaría de nuevo en el domicilio conyugal.

—¡No sucederá!—exclamó el esposo. — Pagaré con toda puntualidad.

Y por tan sencillo procedimiento han recobrado la perdida calma dos seres desgraciados hasta el presente.

¡INOCENTE!...

Un padre muy pedantón
llevó á un hijo que tenía
á una casa donde había
numerosa reunión.
—¿Quién hizo el mundo?—le dijo,
y el chico, muy asombrado,
se quedó desconcertado,
pues, lo ignoraba, de fijo.
—¡No lo sé!—dijo de pronto:
y el padre en un dos por tres
le arrimó dos puntapiés
que lo dejó medio tonto.
A falta de otra disculpa,
pensó el chico para sí:
—Cuando me tratan así,
yo habré tenido la culpa
y echando la mano atrás,
exclamó en llanto desecho:
—¡Pues bien papá, yo lo he hecho,
pero ya no lo haré más!

¡AY, DEL QUE NACE Ó MUERE!

—Adios por siempre, hijo del alma mía!
Un triste anciano al espirar clamaba;
Y el tierno infante que su bien besaba,
—¡Adios por siempre!—el infeliz decía.

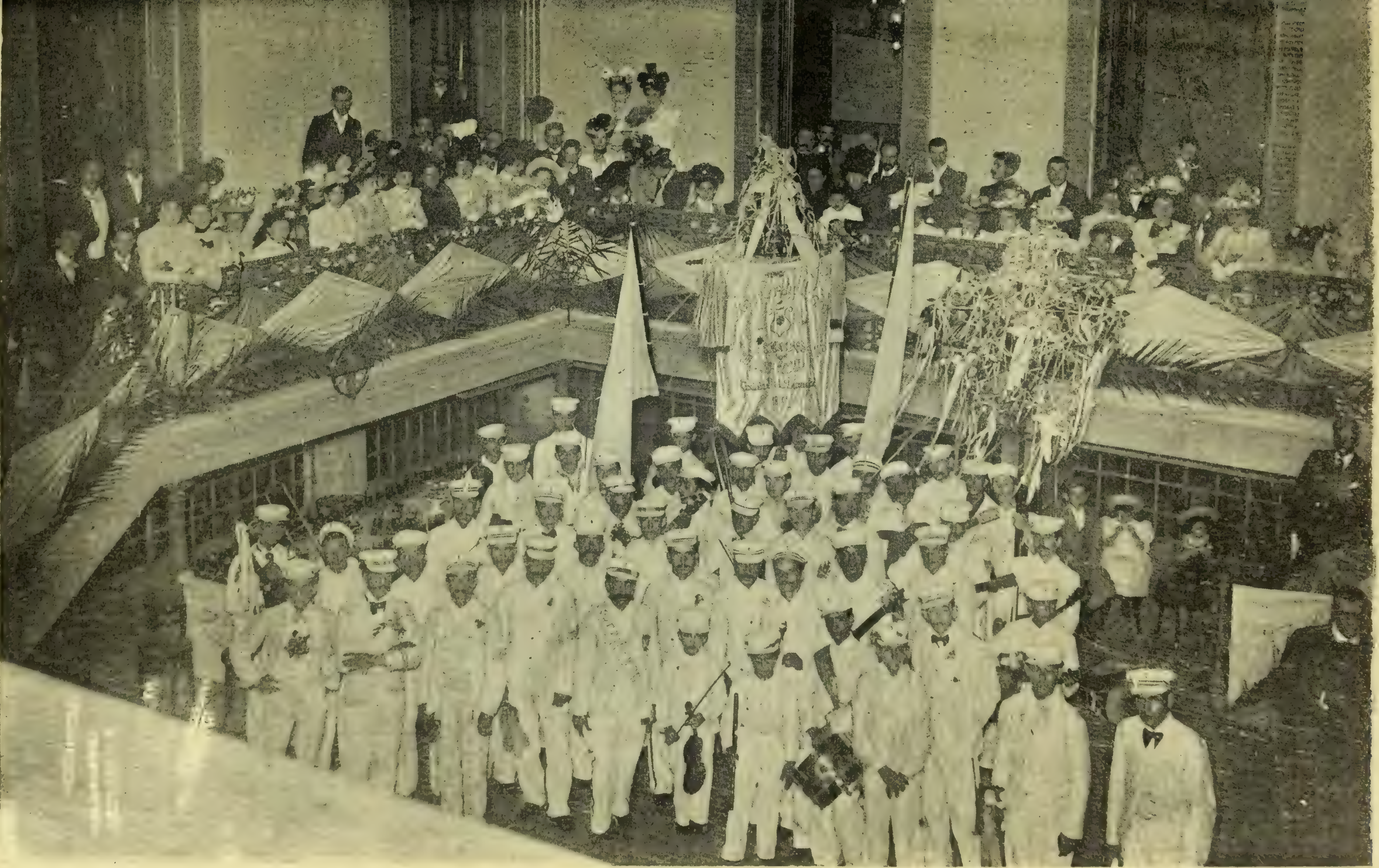
Vertió el viejo la lágrima postrera,
Y vertió la primera el niño en tanto;
Y confundidas última y primera,
Símbolo fueron de su igual quebranto.

¿Cual lágrima, decid, en mal tan fuerte,
Brotó del corazón mas dolorida?
¿La del que el mal primero halló en la vida,
O la de aquél que un bien halló en la muerte?

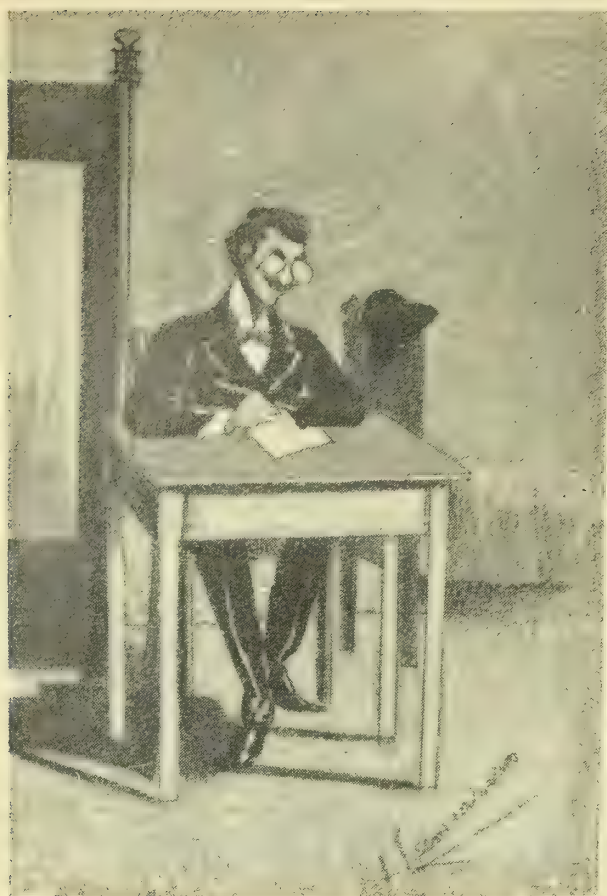
R. DE CAMPOAMOR.



EL DESAPLICADO



Sociedad Coral-Musical «Defensores de la Unión Buenos Aires»
en el Hall de «La Prensa» la noche de la distribución de los premios á las Sociedades
(Fotografía sacada de noche por nuestro fotógrafo Sr. Costa).



CINEMATÓGRAFO AMBULANTE

UNO DE TANTOS

«Expléndida *soirée* la de ayer en el lujoso *chalet* de los ilustres Sres. de Pedantería. En los miríficos jardines, iluminados á *giorno* nuestra *hante*, la *créme* de la *high-life*, pasó momentos semirimidíacos (¡!). En la *terrasse*, en la *serre*, admirando exótica flora... en el confortable *buffet* saboreando delicioso *lunch*... en el salón Luis XV, rindiendo culto á la ideal Terpsícore..... Los *diletanti* del sublime arte estuvieron de enhorabuena; las dos niñas de la casa, ángeles paradisíacos (¿) que con sus dedos de rosa, más bien tallos de orquidea, ejecutaron de manera *paradowískika* obras sublimes del Apolo alemán.....

«¡Y qué sin par galantería la de los magnaneficientes dueños de casa!...

«Allí vimos á las señoritas.....»

Extrajo con sus perfumados dedos índice y pulgar del bolsillo interior del elegante *jaquet* la no menos perfumada cartera de apuntes periodísticos, y uno á uno fue escribiendo en la cuartilla empezada los nombres de los concurrentes á la fiesta que reseñaba, y que durante ella había anotado atropelladamente en las hojas de la cartera. Concluida la operación dobló cuidadosamente las cuartillas escritas y juntamente con la cartera, los guardó en el bolsillo. Se aseguró bien los lentes de cristal común en el lugar correspondiente de la nariz, se atusó el bigote, se contempló un momento en la luna del ropero, lleno (el ropero ¡eh!) de maldiciones de sastres y zapateros, dió una cepilladita al pantalón, al que hiciera pasar unas cuantas horas estiradito entre los colchones de la cama, para que no perdiese la proverbial doblez, miró á travéz de los visillos de la puerta si la patrona de la casa andaba por el pátio y como se convenció de lo contrario

«requirió el bastón, fuese»....

y la patrona, que lo vió salir furtivamente, se quedó murmurando:

—¿Pero será posible que un señorito tan elegante, que se trata con la sociedad más encopetada, me deba ya dos meses y medio de pieza y no me pague más que con promesas?

Llegó nuestro hombre á la redacción, hizo pasar á las cajas las cuartillas, esperó él mismo la corrección de la prueba y terminado que hubo, se fue á esperar en la confitería próxima la salida del diario, cuya espera le dió ocasión de acompañar á almorzar á un amigo agradecido, *bombeado* el día anterior en una gacetilla de salón.

Salió el diario, leyó su reseña y nuestro hombre, satisfecho, aguardó con impaciencia la hora oportuna para realizar un proyecto de un género muy usual en sus aficiones *arribeñas*, que se le habia ocurrido la noche anterior. Al fin, como todo en el mundo llega, la deseada hora llegó y entrando en la primera *victoria* que halló desocupada, dió al auriga la dirección de la residencia de los Sres. de Pedanteria.

Pro ¡oh decepción! en victoria fue y volvió derrotado. Esperaba en recompensa de sus alabanzas una invitación para la comida, única en que aquella noche confiaba, y salió defraudado; los de Pedantería comían en casa de los Sres, de Verduguilla.

Nuestro hombre quedó petrificado cuando oyó de boca del portero la fatal noticia. Pero se repuso y ya no pensó mas que en una venganza que le desahogase de sus furores. Y con resolución sorprendente se dispuso á ejecutarla. Con voz colérica se dirijió al cochero, ordenándole que á galope lo llevara al Telégrafo Nacional, Moreno entre Perú y Bolivar; y el automedonte, figurándose que su cliente sería algún alto personaje ó quizá el mismo jefe de policía, fustigó los famélicos pingos, extenuados y *malferidos* apesar de la caritativa protección del insigne Albarracin, los

«que, dando tumbos y revolcones»

emprendieron accidentada carrera en dirección al lugar designado.

El *personaje* desembarcó, como diría Pellicer, de la victoria y entró en las oficinas de telégrafos, y.... á los dos minutos, saliendo por el portón de Bolivar, se perdió en medio de los numerosos transeuntes que en aquellas horas llenaban las aceras de la calle.

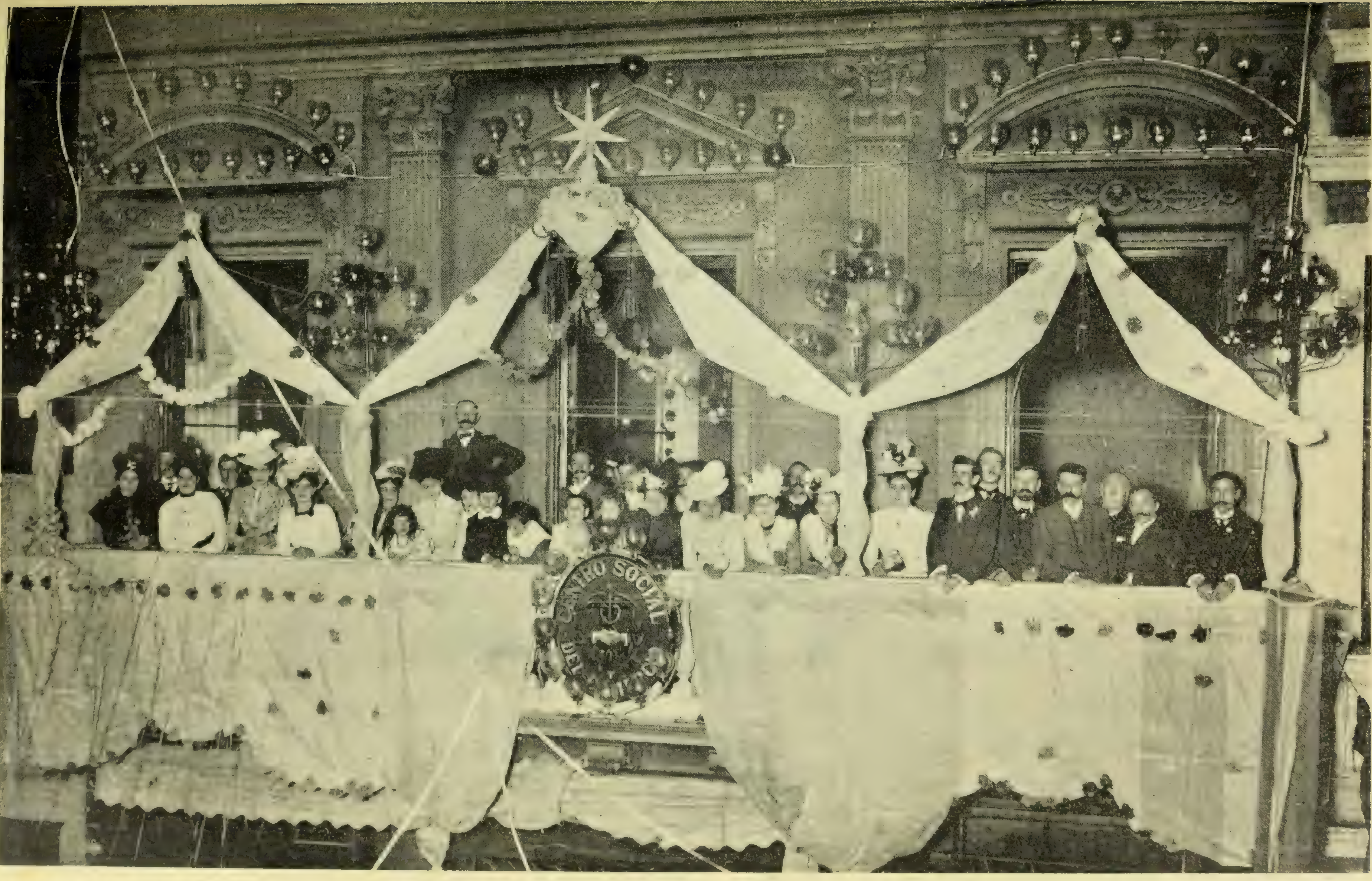
El cochero esperó una hora, dos....

El gomoso revistero se acostó aquella noche sin comer, y hasta que se durmió no cesó de maldecir á los Sres. de Pedantería, para escribir de los cuales otra vez no se devanaría los sesos haciendo galas de políglota y de retórico (*sic*).

Pero al fin durmió satisfecho porque había descargado su furor *caloteando* al cochero y aumentando la cuenta de bebidas y pasteles en la confiteria de que era cliente sempinterno.

¡Ah! AUGUSTO LOREDO.

(Remitido)



Balcón del "Centro Social del Comercio", desde donde presencian el desfile de las comparsas la Comisión del Corso de la calle de Buen Orden, y varias distinguidas señoras de la parroquia Monserrat

(Fotografía sacada de noche por nuestro fotógrafo Sr. Costa)

NO HAY MAL QUE POR BIEN NO VENGA

HISTORIA QUE PARECE CUENTO

Rota es un pueblo pequeñito é insignificante de Andalucía, tan insignificante que se cuenta el anedócta siguiente:

Había en Cadiz dos hermanos conocidos por el sobrenombre de los *perdigones*, asiduos concurrentes de las tiendas de montañeces (tabernas), y en las que hacían un gran consumo de sabrosísimo zumo de vides. Los dos eran republicanos, como podrían haber sido otra cualquier cosa, y discutiendo un día acerca de si, al fin, vendría ó no á España el inolvidable y caballeresco monarca español Don Amadeo de Saboya, decía uno de éllos al otro, con esa obstinada terquedad del ebrio:

—Te digo que no vendrá.

—Y yo te digo que sí.

—Y yo te apuesto á que no; porque tengo mis razones.

—*¿Con alas?*—le preguntó el segundo, dando un traspie.

—¿Pues, lo que dicen los boletines de los diarios de los papeles públicos de Madrid?

—¿Y qué dice toda esa gente?

—Que ha pedido, para venir, un pueblecito. (Quería decir *plebíscito).*

—¿Un pueblecito na mas? Pues que le den Rota.

* * *

En Rota, y á las siete de la mañana del mes de Agosto de 1883 gritaba: «¡Eh, qué rabia! ¡Qué rabia!» una multitud que perseguía á un perro mastín, de cuya enorme boca pendía un gran pedazo de lengua, y que, echando baba, con los ojos uraños y el rabo entre las piernas, corría desaforadamente sin sentido fijo por una de las calles de la población.

Los gritos de alarma que daban los que detrás del perro iban, aunque guardando una respetuosa distancia, hacían correr aterrorizadas á cuantas personas venían en opuesta dirección. Las unas se agarraban á las rejas trepando por ellas, las otras buscaban un asilo en los portales de las casas; los tenderos cerraban las puertas; los dependientes se subían encima de los mostradores; todos trataban de esquivar un peligro tan espantoso.

El rabioso can se abría paso por todas partes. Sin embargo, en la vereda había un hombre tendido, que, ó estaba durmiendo ó estaba muerto, pues ningún efecto causaban en él los clamores y gritos de la muchedumbre.

De repente, un grito de angustia y terror se escapó de todos los labios. El perro se avalanzó sobre aquel desgraciado, sació en una de sus piernas su irresistible deseo de morder y continuo su camino con esa vaguedad del perro hidrófobo á quien esta enfermedad comunica la necesidad de caminar, pareciendo que como el judío errante sufre la condena de andar y andar siempre.



El hecho detuvo á la multitud, que, alarmada, se aproximó á la víctima dejando que el perro continuara su camino.

—¡Pobre hombre! ¿Quién es? ¡Socórranle en seguida!—Eran las voces que se escuchaban.

Pronto se supo quien era; se trataba de un jornalero llegado hacía poco al pueblo con una cuadrilla de peones para la construcción de la carretera y que con el producto de su trabajo mantenía á su mujer y cuatro hijos.

¿Cómo se encontraba ebrio hastael punto de caer en el suelo sin poder dar cuenta de su persona, cuando nadie le conocía semejante vicio?

Precisameute por la falta de costumbre. Juan, que este era su nombre, y había concurrido á la boda de uno de sus compañeros, donde había pasado una gran parte de la noche. Allí le habían obligado á beber y á mezclar vinos El calor, la animación, la escitación que da el ejemplo, hicieron que Juan se escediera en la bebida. En tanto que la escitación duró Juan no sintió nada de particular, pero apenas se despidió de los convidados para volver á su casa y acudir al trabajo, el aire fresco del amanecer empezó á perturbar su cerebro, sus piernas flaqueaban su cabeza no coordinaba bien las ideas; bien pronto dejó de ser dueño de sí mismo, y después de algunos traspiés cayó pesadamente en el suelo, donde le encontraron.

Cuanto menos habituado se encuentra uno á la acción del alcohol, tanto mas rápida y enérgica es su acción, y esto es lo que á Juan había acaecido.

Desgraciadamente para él, su embriaguez lo había colocado al encuentro de un perro rabioso; puede decirse que bien pagaba su primera falta.

¡Qué razon tenía su mujer al suplicarle que no fuera!

—No vayas, Juan; mira que en estas fiestas siempre ocurren lances desagradables —le decía su esposa, que, con ese instinto especial de la mujer amante, presentía una desgracia para su marido.

Pero el mal no tenía ya remedio; era preciso adoptar una resolución; era preciso socorrer á aquel hombre.

—Cerca vive el albeitar, llevémosle—dijeron algunos.

Y con esa caridad que existe siempre entre la gente del pueblo, pronto le agarraron de los brazos, y condujeron medio arrastras hasta la vecina casa del albeitar del pueblo, que á veces ejercía su profesión sobre las personas en ausencia del médico titular.

En tanto, los corrillos de los vecinos hacían sus comentarios.

—¡Pobre hombre!—¡Tan trabajador!—¡Para que se emborracha!—Y tiene cuatro hijos.—¿Tendrán que cortarle la pierna? —Avisemos á su mujer.

Estas y otras frases eran las que se escuchaban acerca del suceso, alrededor de la casa del albeitar.

Cuando la esposa recibió la noticia, llevada por una caritativa comadre, rompió en llanto y en amargas quejas.

—¡Ya lo sabía yo! Bien me decía el corazón que iba á ocurrir una desgracia. !Pobres hijos míos! Vamos á verle.

Y sin que sirvieran de nada las frases de consuelo que todos la prodigaban, se lanzó con sus hijos y como una loca, camino de la casa del albeitar.

Cuando llegó, el albeitar contemplaba al herido con aire meditabundo, tocándole la punta de la nariz.

Allí estaban las señales del mordisco; era en la pierna derecha; el pantalón había sido rasgado y aún se notaba en él la humedad de la baba del rabioso can.

—Hay que cauterizar en seguida, si hemos de llegar á tiempo. A ver, Federico, pon un hierro en la fragua—gritó á su hijo y ayudante.

En aquel momento llegó la esposa con sus hijos. La presencia de aquella mujer con un niño en los brazos, rubio, colorado y con ojos azules, que parecía una creación de Murillo, y otros tres mas, el mayor de seis años, produjo esa impresión dolorosa que se refleja en todos los semblantes, y que determina ese silencio solemne con que se compadece y se respeta la desgracia.

Todos abrieron paso y pronto la mujer se arrojaba al cuello de su esposo, aún tendido en el suelo, cubriéndole de besos y de lágrimas. Y como si aquellos besos y aquellas lágrimas fueran un verdadero





reactivo, Juan, que hasta entonces había permanecido cual si estuviera cadáver, bajo la acción estupefaciente del alcohol, empezó á dar señales de vida.

—Vamos, señora — dijo cariñosamente pero sin perder su cómica gravedad el albeitar,—es preciso tener ánimo. La desgracia no es tan irremediable, y como de la rapidez con que obremos depende el éxito, ruego á usted que nos deje un momento.

--No, yo quiero verlo. ¿Qué le va usted á hacer?

—Hay que cauterizar las heridas con el hierro enrojecido.

—Va usted á hacerle sufrir mucho. Pero ¿se salvará señor Frasquito?

—Allá veremos. Vaya, déjeme, déjeme, que tengo prisa.

—Puede usted hacer lo que crea conveniente; tendré el valor de presenciarlo sin dar un grito.

—Sea—dijo el señor Frasquito, y se dispuso á cortar el pantalón para poner al descubierto la herida.

¡Ah!—dijo al mirarlo la mujer—pero es ahí donde le ha mordido?—y soltó una sonora carcajada.

Todos los presentes la miraron mudos de asombro, y cambiaron entre sí una mirada compasiva, como el que dice: «está loca».

Pero la mujer seguía riendo, hasta que al fin pudo dominarse y decir al albeitar:

—Mande usted apagar los hierros, señor Frasquito, porque no hacen falta.

—¿Qué dice usted?

—Que mi marido tiene esa pierna de palo.

—En efecto el perro había depositado su baba en el pedazo de pino modelado en forma conveniente, sobre el que Juan apoyaba el muñón de su muslo.

¡Si hubiera mordido en la pierna izquierda...

Pero es que, positivamente, hay una providencia para los borrachos.

XAVIER SANTERO.

CUARESMA

RELIGIÓN Y FANATISMO

Todo esceso es pernicioso y el fanatismo no es otra cosa que el esceso de la religión.

La religión es don del alma.

El fanatismo en el alma es dique que estanca las propias corrientes.

La religión alivia

El fanatismo exaspera.

Aquella es luz.

Esta es sombra

El fanatismo enseña á aborrecer.

La religión enseña á amar.

La religión es fe.

El fanatismo es duda.

Un hombre fanatizado llega al ateísmo.

Un hombre religioso confía.

La religión nace con el hombre.

El fanatismo se inculca en el hombre.

Aquella es obra de Dios.

Esta es obra del hombre.

Un hombre religioso respeta las creencias religiosas de los demás hombres.

Un hombre fanatizado escarnece la religión de los demás.

El sanedrín de los judíos condenó á Cristo.

Y Cristo fue crucificado; pero perdonó á sus verdugos.

La religión perdona.

El fanatismo condena.

Moisés dijo: «Las faltas de los padres caerán sobre los hijos hasta la cuarta generación». Ese es el fanatismo encarnado en los hombres que no perdonan ni perdonarán á los que Cristo perdonó.

Todas las religiones han sido bellas al nacer porque ellas han reconocido un principio y un fin: lo mortal y lo eterno—lo creado y el Creador.

La religión es como la naturaleza que da aroma á las flores para que deleiten el espíritu.

El fanatismo es como el arte que fascina los sentidos corporales

Cuando una mujer dice: «he amado demasiado», es porque *ya no ama;* tuvo religión por el amor y el esceso fanatizó su corazón.

La mujer que dice: «¡amo!» es como si dijera: «¡espero!» y la esperanza es la verdadera religión.

La que ha amado y no ama siente operarse en su ser como un crepúsculo que va trayendo la oscuridad de la noche.

En la que no se extingue ese fuego sublime se desarrolla la aurora que va trayendo la claridad del día.

—¡Tengo fe en el objeto de mi amor!—dice ésta.

—¡Yo dudo ya del amor!—replica aquella.

Y *aquélla* hace todo el mal que puede impulsivamente y *ésta* goza proporcionando bien.

La religión enseña á ser buena hija, buena esposa, buena madre; pero el fanatismo por la religión destruye todos los afectos.

Un pueblo fanatizado permanecerá mientras lo esté sumido en la ignorancia y la abyección.

Un pueblo religioso seguirá siempre adelante sin retroceder.

El fanatismo se espresa tras una nube sombría.

La religión se siente dejando tras sí una huella luminosa.

El fanatismo ha nadado en sangre.

¡La religión no ha derramado sangre jamás!

El fanatismo ha convertido al hombre en enemigo del hombre.

La religión ha hecho hermanos á todos los hombres.

El fanatismo ha traído grandes males á la humanidad.

La religión sólo bondad.

Fanatismo es sinónimo de esclavitud.

Religión lo es de libertad.

El fanatismo es vicio.

La religión es virtud.

RAFAEL BARREDA.



Sr. Roy-Roy.—Su composición muy bella y no falta más, para publicarla en LA MUJER, que usted se sirva enviarnos su verdadero nombre. Será reservado si á Vd. le place; pero hace falta su nombre.

—

Sr. Arturo Vila.—Muy agradecido á sus elevados conceptos; pero le prevengo que esta otra composición no tiene parentesco con la primera ni por la línea de Adam. Ha de haber estado en mal momento.

—

Sr. Juan José Genta.—Con toda la indulgencia que usted me pide le diré que los primeros versos han de ser peores que los segundos. Así es, que cuando componga los terceros mándemelos y veremos de publicarlos, si no son como los primeros.

—

Fani Queron.—Bonito su chascarrillo; pero demasiado largo para tan poca cosa.

Sr. Franz-Alberty.—Se puede amar y ser cobarde pues nada tiene que ver el.... cura con las temporas. Por otra parte, ¿á qué le vamos á dar el disgusto á la señorita María Antonieta de que sepa que su amante se ha suicidado? No, señor; eso no se publica.

—

Sr. F. C. Lohfeldt.—Siga usted soñando y dele recuerdos á la hermosa con que... sueña.

—

Sr. Adolfo Pico.—Mucho muy malo y poco bueno. Lo malo es suyo y lo bueno es ageno. Conque así.... A otra parte.

—

Sr. A. Czar.— No son del todo malos sus versos «A Sara, Canores Cardenales etc.»; pero esprimiéndolos, se saca tan poco jugo de ellos que casi es mejor que haga usted otros con más jugo.

NOTAS DE LA DIRECCIÓN

COMPARSAS — Entre los numerosos ecos del carnaval pasado con que ha venido y viene engalanando sus columnas LA MUJER, son y serán de llamar la atención los fotograbados tomados del natural y que representan las comparsas que mas han destacado en el «hall» de *La Prensa.* Hoy va el de la sociedad «Defensores de la Unión Buenos Aires» y seguiremos publicando en los números subsiguientes los demás.

«NUEVA JUDITH»—Con este título daremos el próximo número una interesantísima leyenda histórica de nuestro redactor Rafael Barreda, y en la cual figura el héroe legendario José Garibaldi en los campos gloriosos de San Antonio, de donde fue libertado por el valor sublime de una mujer cuyo nombre aún no ha pasado á la historia.



Buenas noches

LA MUJER

BELLAS ARTES



EL VENCEDOR DE LOS JUEGOS FLORALES

PRECIO: CAPITAL 20 Centavos INTERIOR 25 Centavos

LA MUJER Y DON QUIJOTE

Administración: MEJICO 998 — *Precios de la Suscripción de "LA MUJER"*

CAPITAL		INTERIOR	
Trimestre	$ 2.50	Trimestre	$ 3.—
Semestre	« 5.—	Semestre	» 6.—
Año	» 9.—	Año	» 11.—
Número suelto	» 0.20	Número suelto	» 0.25
		Número atrasado	» 0.40



Dr. ESTANISLAO ZEBALLOS

Poco mas de treinta años han transcurrido desde aquellos tiempos en que un jóven, casi un niño, desconocido de la generalidad, se abría paso en las tribunas populares de su provincia natal, Santa Fe y de la capital de la república, para defender, con la santa unción del patriotismo, á ese paria infeliz, desherededo, de nuestros campos, llamado *gaucho*.

Poco mas de esos seis lustros hará desde que aquel estudiante, —hoy uno de nuestros más notables jurisconsultos,— empezara su carrera periodística con tan buenos auspicios, que al poco tiempo redactaba en gefe *La Prensa* y siguió redactándola más de diez años seguidos!

Pero no le bastaba ser orador de nota,—como después probólo en el parlamento de su patria tratando las más arduas cuestiones,- ni ser periodista de élite, ni abogado notable, que aquel cerebro privilegiadamente organizado; aquel espíritu ansioso de luz, necesitaba más ancho campo, ambiente más infinito y fuélo á buscar en las exploraciones de la ciencia, allá en las pampas desiertas, más allá de las pampas, en las últimas guaridas de los indios salvajes.

¡Cuántas bellas páginas escribió después!

¡Cuánta enseñanza de los preciosos misterios que la naturaleza encerraba en esos inmensos campos recorridos por él, sin que las contrariedades, ni los peligros, ni la sed, ni el hambre lo arredráran!

No volvió como vuelven los héroes de Osían de las sangrientas batallas, coronadas las sienes con el laurel de la victoria. Volvió con la frente surcada por la huella del saber y la experiencia, henchido su cerebro de todas esas maravillas que derramó en las páginas de sus preciosos libros.

Llegó á ser, entonces, una de las pocas celebridades que en la Argentina cimentaran con bases inconmovibles su nombre de escritores científicos y literarios; desde entonces, las sociedades, dedicadas al Saber Humano, le abrieron sus puertas y ocupó en aquellas los puestos de mayor labor y de mayores responsabilidades.

Supo cnmplir con el deber impuesto como hoy lo cumple en demasía al frente de *La Revista Nacional*, que es una verdadera joya intelectual.

Fue político; pero no en los estrechos límites del partidismo egoísta; lo fue por serle útil á su país en otras esferas de las en que ya lo servía. Fue diputado, ministro y marchó á los Estados Unidos como plenipotenciario de la Argentina en el litigio con el Brasil.

De allá volvió lacerada el alma y empobrecido en sus intereses, abandonados por servir á su patria.

Desde entonces á acá, se ha dedicado al crédito de su estudio, que es hoy uno de los más cimentados en el foro argentino y trabaja incesantemente, porque es tan activa y sólida su inteligencia, que si se pudiera personificar en un cerebro el movimiento contínuo, ese cerebro sería el del doctor don Estanislao Zeballos.

R. B.



A LA MINUTA

Aún no se habían perdido los ecos de la farsa carnavalesca, cuando repercutieron nuevos ecos de farsa: las pretendidas elecciones de diputados nacionales.

¡Qué cuadros más churriguerescos presentaban los átrios de los templos acá en la capital!

—¿Por quién vota usted?

—¿Y á usted que le importa? Soy socialista.

—No es aquí, pase al almacén de enfrente. ¿Y usted?

—Me han dicho que vote por los *mesmos*.

—¿A ver? Si, los *mesmos* somos nosotros. Vote no más.

Y como si fuera tabla rasa, allá iban votos á la urna por los *elegidos* en el acuerdo de Igarzabal, Morel y Cia.

Triunfó en toda la línea... Como que era una elección de línea, según la calificó de antemano *La Prensa*.

Y era de presumirse que el triunfo lo obtuvieran sin discrepancia después de la sublime proclama que *al pueblo de la capital*, lanzara el Comité Central Directivo de la «Unión Cívica Nacional», reforzada por otra del Comité Central Directivo del P. A. N.

Veamos aquella y dejemos esta, en la que no hay más que notar que los mismos candidatos que la firman, piden que voten por éllos. (¡Muy democrático!)

Entre otras cosas lindas que dice la proclama del Comité Directivo de la «Unión Cívica Nacional» se encuentra lo siguiente:

«El Comité espera que la inmensa mayoría de la opinión espresará *con* esta oportunidad en las urnas su *inapelable veredicto...*»

Y concluye esa gramática parda manifestándole á la inmensa mayoría de la opinión «que el Comité Cívico Nacional ORDENA (textual) que la espresada lista (la del acuerdo) no sea alterada en lo más mínimo ..»

En ménos palabras no puede decirse mayor número de dislates.

Con que *inapelable* el veredicto de la inmensa mayoría de la opinión? Pues y el *veredicto* de la Cámara, «único juez *inapelabte* de las elecciones de sus miembros?»

Y si *ordena* el Comité Cívico Nacional que no se altere la lista, ¿cómo podía esperar que la inmensa mayoría de la opinión espresara su *inapelable veredicto?* ¿Ó es que el *veredicto inapelable* de la opinión, debía espresarlo según las *órdenes* del Comité Central Directivo de la «Unión Cívica Nacional»?

No se explica de otra manera: Ó hace usted lo que yo le ordeno ó deja usted de tener opinión.

Claro. ¿Qué apostamos á que el autor de eso es el doctor Morel, que lo escribió por si acaso la mayoría de la *opinión* hubiese entrado en tentaciones de *carnerearlo?* Por lo que *potes*...

***

Hasta ahora nos habíamos imaginado que las *asambleas electorales* la componen los Comicios.



Pues, no, señor; la proclama de Morel agrega, refiriéndose á la no *carnereada*... «porque ni hay derecho ni justicia en modificar sanciones solemnes de la *asamblea electoral.*» Y la *asamblea electoral*, según la mente de la proclama, la compone el Comité Directivo de la «Unión Cívico Nacional» en unión del Comité de Igarzabal y Cª.!

¡Pobre pueblo, en manos de mi hijo Eustoquio!

La elección tuvo lugar con la inmensa mayoría... de las mesas que tuvieron un trabajo enorme en vaciar padrones en las urnas, salvo honrosas excepciones que votaron por los *mesmos*.

La lista del acuerdo triunfó en toda la línea, como ya lo decimos, sin lucha y sin oposición mencionante ni emocionante y la inmensa mayoría de la opinión conciente contempló aquel cuadro, como contemplábamos, no hace mucho, las mascaradas carnavalescas.

¡Qué divertido!

***

Si fuéramos legisladores ó algo de lo que á éllos se parezca, presentaríamos un proyecto de ley á la *muy honorable*, por el que suprimiríamos las elecciones públicas con todos sus accesorios de inscripciones, tachas (!) protestas (!!) clubs políticos y demás sonajas y zarandajas y crearíamos por esa ley la elección privada, ó, más propiamente dicho, *privativa*

Sí, pues, ¿á que andarse con cencerros tapados, ni con disfraces fuera de carnaval? ¿Para qué todo ese aparato de mesas inscriptoras y mesas receptoras y padrones y urnas y fuerza pública y gastar en los *dispuestos*, si el amasijo se hace antes?

Bastaría que se juntaran unos cuantos gefes de menor cuantía, como Igarzabal y Morel; se computaran las recomendaciones de los *tatas* y aunque los candidatos fueran pólvora chingada, se les nombraría *en nombre del pueblo soberano* sin mas dimes ni diretes.

Nada; derecho y parejo, y á la que te criaste, que por eso se tiene la sarten por el mango.

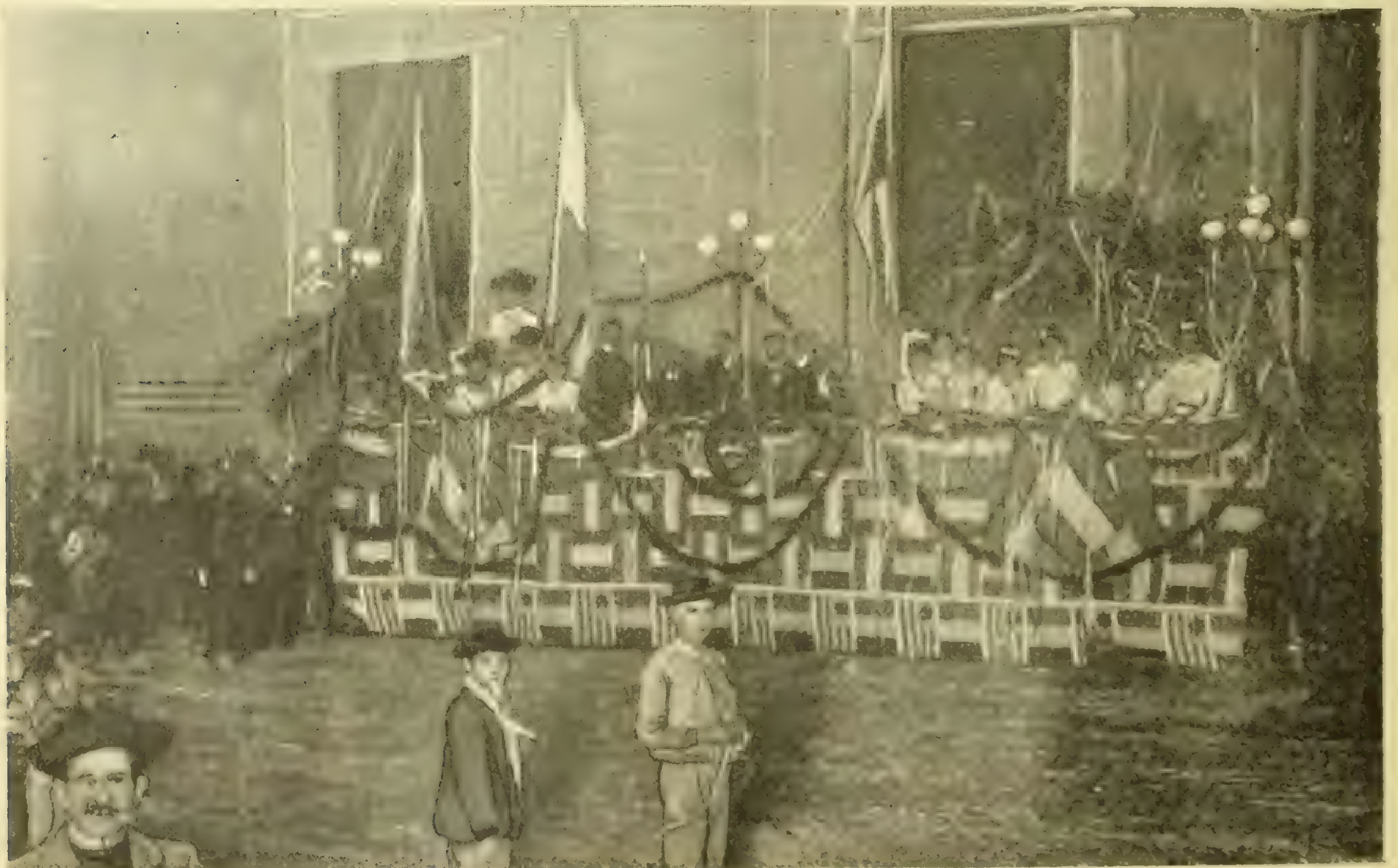
¿No les gusta la fórmula?

Pues no es otra la que hoy usan los que disponen de la túnica de Cristo, solamente que la nuestra iría desnuda de escrúpulos como le gustaba al memorable padre Castañeda, cuyas verdades del año 20 tanta falta nos hace repetirlas en este fin de siglo en que la mentira electoral se ha perfeccionado de tal manera que raya en la quinta esencia.

¡Cuestión de economía y de vergüenza

MARMITÓN.

ECOS DEL CARNAVAL



Vista del palco de la Comisión del Corso de la Calle Belgrano, en el momento de pasar las comparsas que fueron premiadas.



LA NEVASCA

Á ALCIRA

¡Qué noche tan fría!
¡Qué lúgubre el cielo!
Las aves nocturnas se esconden.
Los blancos reflejos
de la nieve, á las nubes envían
fulgor ceniciento.

Los copos de nieve
prosiguen cayendo.
Se escucha á lo lejos, confuso,
un rumor siniestro
que producen las veloces ráfagas
del ciclón violento.

¡Qué triste la noche!
¡Qué helado está el suelo!
¡Qué ardientes tus manos, tus ojos!
¡Qué ardiente tu aliento!
Mientras mueren de frío las aves,
me mata tu fuego.

El viento levanta
en rápido vértigo,
cual blancos plumajes de garza
de indómito vuelo,
de la pálida alfombra de nieve
livianos fragmentos.

Acércate un poco:
No importa que luego
si beso tus labios, me abrase.
Tu desdén es hielo...
Si la muerte en tus brazos me espera,
la muerte prefiero.

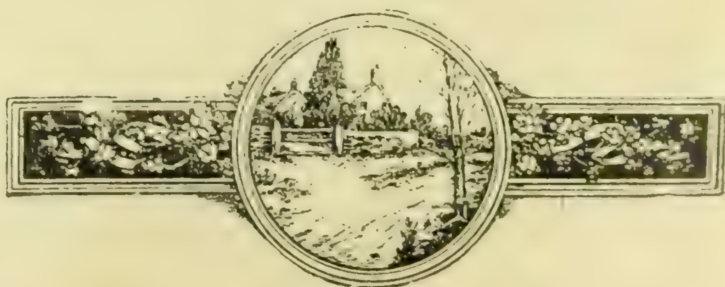
Acércate un poco:
No tengas recelos.
¿Por qué dudas? Sin Dios y sin patria,
sólo en tu amor creo.
Yo soy tuyo y tu eres mi vida,
mi Dios y mi cielo.

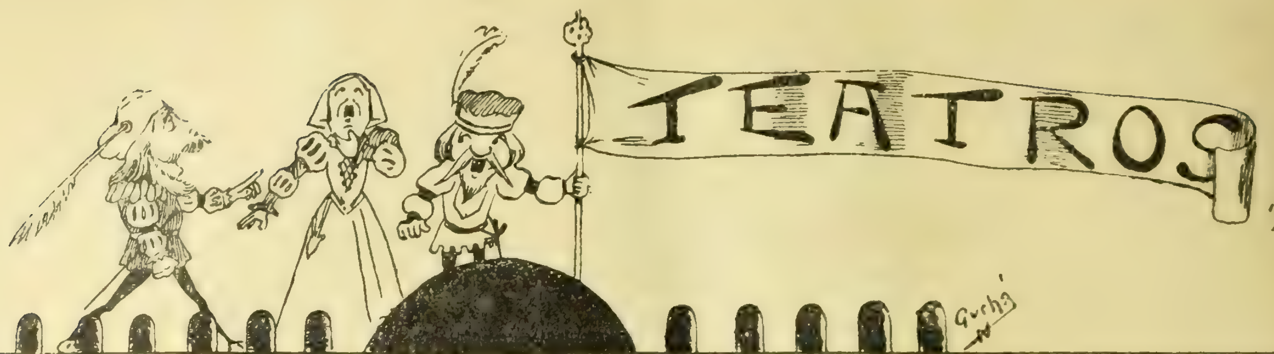
Acércate un poco.
Atiende mi ruego.
Acerca á los míos tus labios...
Mi bien... mi consuelo...
Nunca, nunca de mí te separes.
Mi amor es eterno.

¡Que noche tan fría!
¡Que lúgubre el cielo!
Las aves nocturnas se esconden.
Los blancos reflejos
de la nieve á las nubes envían
fulgor ceniciento.

ENRIQUE PLÁ.

(Remitido).







Maestro Francesco Cattelani, autor de la Opera "Atahualpa"

El estreno de la ópera *Atahualpa* en el teatro «San Martín» constituye la novedad teatral y musical de estos momentos, tan pobres en espectáculos teatrales.

Conocidos é inteligentes críticos musicales de la prensa nacional y extranjera, han dado sus opiniones muy sinceras y favorables á la obra, salvo algunos pequeños defectos anotados que el distinguido y jóven maestro Cattelani subsanará á no dudarlo en otros trabajos, opiniones que deben estimularle para proseguir en el camino con tanto acierto emprendido.

La música es bellísima, imponiéndose el preludio del tercer acto que, sin ser como yo, muy *entendido* en la materia, se revela todo un poema de ternura y pasión, una melodía purísima que deja en el oyente el más grato recuerdo.

Se destaca en primera línea la figura del maestro Giovanelli, concertador y director de la obra, á quien enviamos un doble y merecido aplauso, por su importante cooperación, habiéndole secundado bien los artistas intérpretes Sra. Botti (Quenti, esposa de Atahualpa) y los señores Ferrari (protagonista), Poggi (barítono), y los bajos Mori y Resplandino.

Los coros y orquesta se desempeñaron cumplidamente, siendo esta como lo decimos más arriba hábilmente dirigida por el maestro Giovanelli; las decoraciones apropiadas y de hermoso efecto, particularmente las del 3º acto.

Réstanos solamente decir que el simpático como modesto autor de *Atahualpa* no es un desconocido entre nosotros. Como concertista de violín y compositor ya nos ha ofrecido varias obras importantes que se han ejecutado en varios conciertos, como por ejemplo, la sinfonía en *Mi*, una overtura para *cuarteto*, un *quinteto*,



Primer Soprano Señora Adela Botti



El eximio tenor Cav. Pietro Ferrari

y un concierto para violín, y su última obra *Atahualpa* que le ha valido tantos aplausos, un verdadero triunfo artístico, poniendo una vez más de manifiesto su talento musical y el caudal de conocimientos con que cuenta para la ópera lírica.

Reciba el maestro Cattelani nuestras más esprisivas felicitaciones, augurándole nuevos triunfos si persiste como debe hacerlo, llevando á cabo otras obras de mayor alcance, para las cuales le sobra imaginación y sentimiento artístico.

Honramos nuestra publicación, presentando los retratos del autor Sr. Cattelani, é intérpretes principales Sra. Botti y tenor Ferrari.

F. M.



ECOS CARNAVALESCOS

SOCIEDAD CENTRO UNIVERSAL

Este Centro, que obtuvo un gran éxito en su último baile (sábado de Piñata) dado en los salones del Operaio Italiano, ofreció un bellísimo cuadro por las familias concurrentes. entre las que se destacaban las señoritas cuyos nombres damos más adelante, por sus caprichosos y originales trages, que fueron premiados de la siguiente manera:

Gran premio, señorita Torres, trage de magnolia (indicado con el número 1); primer premio, señorita Blanca Ferrari, trage de arpillera bordado (indicado con el número 2); segundo premio, señoritas Victoria y Rosa Ponsel, trages de legumbres, (indicados con el número 3); diploma de mérito, señorita Mercedes Faría, trage de Mirasol (indicado con el número 4); señorita Isabel Banús, trage de tréboles (indicado con el número 5); señorita Leocadia San Roman, trage de Lotería (indicado con el número 7); señorita María Banus, trage de Corazón (indicado con el número 6.)



Esta fotografía fué sacada de noche en el momento de la repartición de los premios, por el distinguido aficionado D. Ramon Ulles, (gran ciclista)

La Comisión Directiva de este Centro se compone de los siguientes señores:

Presidente, J. Bence; Vice, A. San Roman; Secretario, A. Marquiani; Pro, L. Chouby; Tesorero, C, Canaro; Pro, N. Batelle. Vocales: J. Vila, R. Rodriguez, F. Ramirez, E. Cabaleiro, M. Arzani, F. Boggiano, S. Brumana, F. Poncio, E. Gamboa.



LOS NUEVOS DIPUTADOS POR LA CAPITAL

Dr. D. Manuel Quintana

Allá en los tiempos de Mari-Castaña
Brillaba don Manuel por su oratoria,
Que era orador de talco y lentejuela
Y de muchas figuras de retórica.
Al Supremo Poder fue candidato
Y en serlo sólo se fundó su gloria,
Pues no llegóse á imaginar siquiera
Que conseguir pudiera la poltrona.
Ya ha sido diputado muchas veces
Y hasta Ministro fué de última hora
Durante presidió don Luis Sáenz Peña,
Donde sufrió la más atroz derrota
Que sufrir ha podido algún Ministro
Desde que este país nació á la historia.

General de división don Francisco Bosch

Ha sido independiente en la Provincia,
Y por tal *desacato* lo pusieron
Al general de *guardia* en San Cristóbal
Donde tuvo que andar con pie derecho
Cumpliendo los caprichos de Igarzabal,
Que es *taita* caprichoso con esceso.
Cumplió de tal manera *la consigna*
Y puso en ello tan sublime anhelo
Que el *taita* complacido *lo propuso*
Y Pellegrini refrendóle el premio

Sr. Rufino Varela Ortiz

El señor Varela Ortiz
Fué reelecto y ese *vis,*
Lo digo como lo siento,
Lo debe á su atrevimiento
Y no á su *materia gris.*





Francisco Bollini

Buen muchacho, aunque va á viejo,
Y aunque ciego, de gran vista,
No tiene más que un defecto:
El ser tan pellegrinista.

Dr. Marco M. Avellaneda

Marquito, como le llaman
Los que su saber no adulan,
Es ya más que una esperanza,
Una espléndida figura
En la cátedra del maestro
O en la Sala si coadyuba
A la formación de leyes
Que rigen en la República.
Con razón dice el refrán
Que el que hereda no lo hurta.

Mariano de Vedia

Es hombre del general
Y cuentan que es un primor
En lo Constitucional;
Pero en lo que no hay igual
Es para ir de interventor.
Nada le hace sonreír
Con más placer y alegría,
Según he oido decir,
Que cuando le llega el día
De tener... que intervenir.



Ing. Guillermo Villanueva

Nació el ingeniero Guillermo Villanueva
Prendido al Presupuesto,
Pues antes de ser núbil aseguran
Le dieron cien empleos;
Más nunca don Gmo. en sus hartazgos
Se encuentra satisfecho,
Pues cuanto más le daban más pedía
Y pedía angurriento!
Fué todo lo que quiso allá en su tierra,
Y no saciado de ello
Se vino á que le diera la Nación
Manjar más suculento.
Fué, qué sé yo las veces, diputado,
Se supone con sueldo,
Y de salubridad allá en las obras
Estuvo presidiendo
Llegando, por los bombos de *Fray Mocho*,
Hasta ser un portento!
Ministro de la Guerra y de Marina
Fué don Guillermo luego;
Más como no entendiera de esas cosas,
Lleno de aturdimiento,
A difunto llamóse y enseguida
Se hizo nombrar muy presto
Director de la Casa de Moneda
Que es una canongia para un muerto;
Más la creyó bicoca y don Guillermo
No se hallaba contento
Hasta que al fin logró que lo incluyeran
En el nuevo Congreso,
No por lo de los *mil* que á *cada uno*
Le asigna el Presupuesto,
Sino porque á él le place ó le acomoda
El gozar de dos sueldos.

Sr. Salvador Benedit

Ilustre desconocido
En los fastos del Congreso...
—¿Pero ha sido reelegido
Porque es *sportman?* —Por eso!

Dr. Emilio Gouchon

Es un hombre original
El cívico nacional
Doctor Emilio Gouchon;
Cuando hiere con tesón
Hiere como Juvenal.

Dr. Miguel G. Morel

El doctor Miguel Morel
Vivió en perpétua agonía
Cuando dicen que escribía
El *fondo* de *La Nación*.
—¿Habrá otro cual yó?—decía,—
Que siendo mitrista puro
No encuentre para un apuro
En donde se halla el filón?
Ahí están mis compañeros
Gozando del Presupuesto,
Y siendo yo más apuesto
Nadie se acuerda de mí!
Pero el acuerdo surgió
Y lo hicieron diputado....
¡Qué veta! Ya ni enlazado
Lo saca nadie de allí!

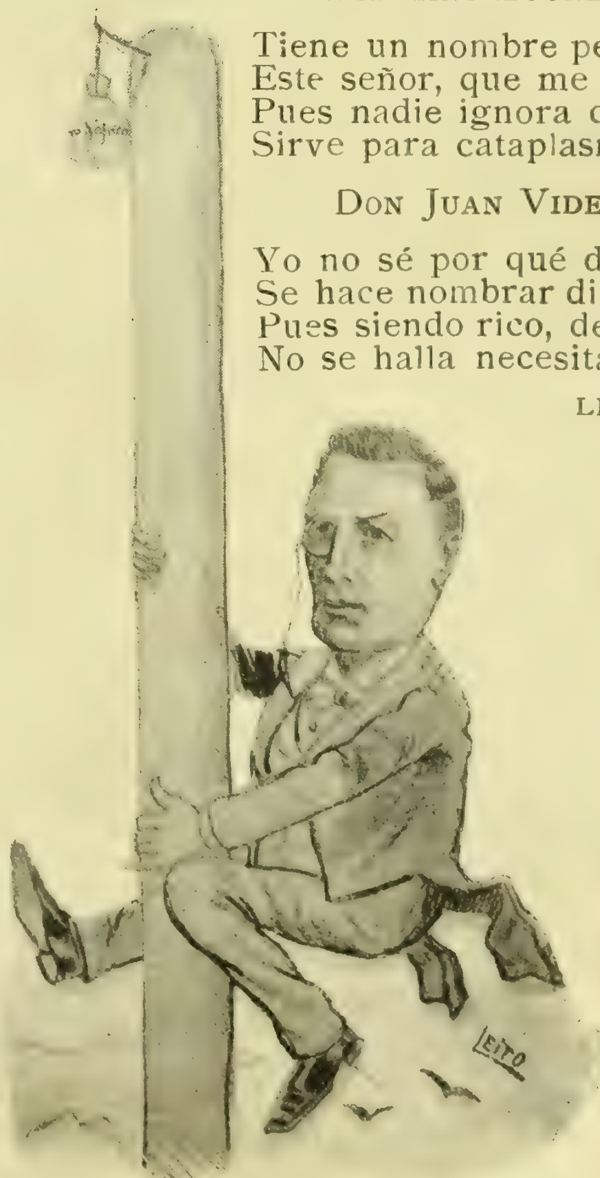
Dr. Lino Loureyro

Tiene un nombre peregrino
Este señor, que me pasma,
Pues nadie ignora que lino
Sirve para cataplasma.

Don Juan Videla

Yo no sé por qué don Juan
Se hace nombrar diputado,
Pues siendo rico, del PAN
No se halla necesitado.

LEAFAR.



Chamberlain (subiendo en la cucaña africana):
—¿Y si me caigo?





MÚSICA Y CANTO



En los escaparates de Baron Hnos., de la avenida de Mayo, se encuentra en exhibición un crucifijo en bronce, verdadera obra de arte ejecutada por el distinguido escultor italiano señor Andreoli, cuyos trabajos han llamado justamente la atención de la prensa nacional y extranjera.

Como se podrá juzgar por la fotografía que reproducimos, su modelación es correcta en sus líneas generales, imponiéndose el estudio paciente y laborioso del artista que ha cuidado hasta sus mas insignificantes detalles.

El Cristo de Andreoli no está muerto, es en el momento en que el Todopoderoso encomienda su espíritu en las manos de su padre divino. El artista llama al crucifijo «El espejo del alma» y, en efecto, la cara del martir del Gólgota no trasluce sufrimientos morales, su rostro ilumina una extrema sonrisa, cual si en ese momento viera ya claridades lejanas de su patria inmortal; la cabeza y cuerpo admirablemente modelados, forman un inmejorable conjunto que revelan en el autor propiedades artísticas de valía.

El señor Andreoli prepara actualmente algunos nuevos trabajos originales que han de cimentar la fama que goza entre los entendidos.

Próximos á la Semana Santa, publicaremos varios cuadros sobre la Pasión y muerte de N. S. Jesucristo. Obras todas de los principales pintores que supieron inspirarse en el sublime drama del Mártir del Gólgota.

Alberto Durera, Velázquez y Rembrandt compiten en dichas obras que hemos procurado copiar fielmente para dicho número.

NUEVA JUDIT

TRÁNSITO LASCANO

(HISTÓRICO)

El cielo se abría en inmensas grietas que vomitaban fuego; el fragor del trueno no cesaba un solo instante; las aguas de las cascadas y los ríos bramaban como fieras indómitas; corrían como mares sin dique, impelidas por el huracán, las corrientes de las montañas.

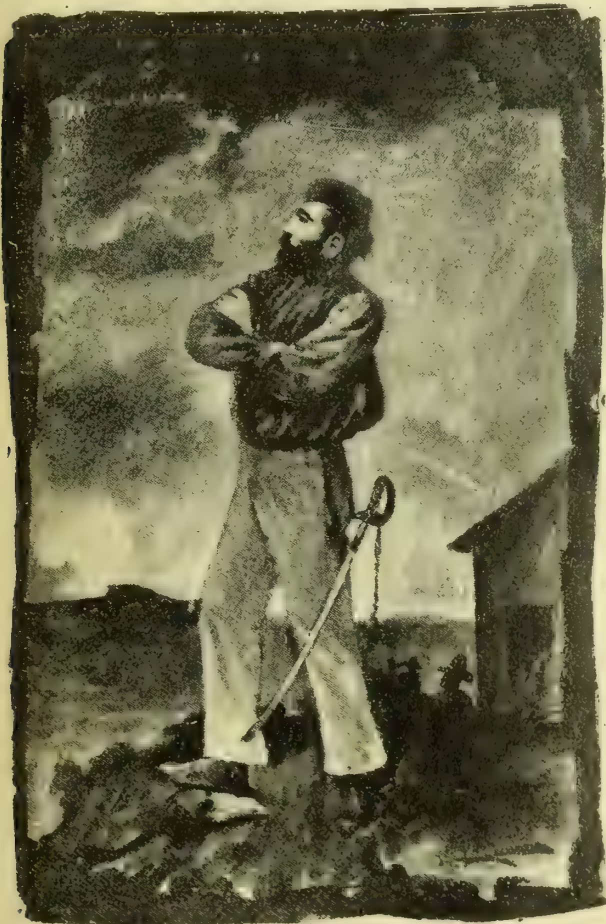
Y en uno y en otro campamento, confundíanse con la salvaje armonía de los elementos, el alerta de los centinelas.

Mas de seis mil eran los sitiadores, y no llegaba á doscientos el número de los sitiados.

--Señores: — decía el general Servando Gómez á los gefes del ejército que se hallaban en su carpa,—esta noche á las diez daremos el asalto y caerá en nuestras manos ese malvado advenedizo. Tengo mi plan.

—¿Puede saberse, general? —le preguntó el coronel Cesáreo Domínguez, que comandaba el batallón de patricios.

—Estrecharlos hasta formar un anillo al caserón en que se guarecen é inmediatamente una rápida carga á la bayoneta. Que toda la gente esté dispuesta y preparada para el momento en que envíe mis órdenes. Hasta entonces que nadie se mueva.



Y allí de pie; sobre la cumbre más alta; sueltos al viento los flotantes rizos de su cabellera; azotado su rostro por las furias del huracán; los brazos cruzados; la mirada altiva y el ademán arrogante, se hallaba el bravo legendario José Garibaldi, con su camiseta del color de sangre, cual un fantasma de esterminio, contemplando con su mirada de águila como debió hacerlo Napoleón I en los campos de Waterloo, las escarpadas distancias que pronto se convertirían en campos de agonía.

—Morir... — murmuraba amenazante. — Si, moriremos; pero con gloria!

***

El general Servando Gómez se encuentra solo en su carpa, cuando penetra en ella una joven de belleza tropical.



--¡Tránsito! — murmura el general, contemplándola con las ansias del deseo. —¡Al fin! Dos van á ser las victorias que conseguiré de ese rival odioso. ¿Qué quieres?

—Verte.

—¿Accedes por fin á ser mía?

-¡Servando!

—¿Qué tienes?

—Frío. Supe que te encontrabas aquí he caminado toda la tarde por encontrarte. Mira, estoy empapada y sin embargo tengo sed.

El general Gómez colocó en una mesa de campaña que alli había una botella y dos vasos, diciéndole:

—¿Por encontrarme ó por saber de él has venido? Me obligas á tener celos.

-¿Celos? ¿De quién?

—De tu amante.

—Sólo te amo á ti, Servando, —contestó Tránsito, lanzando destellos de voluptuoso amor de sus rasgados ojos.

—¡Tránsito! — exclamó el general, queriendo atraerla á sus brazos.

—¿Qué es eso? --exclamó Tránsito fingiéndose sobresaltada y dirigiendo la mirada á la puerta.

El general Servando Gómez se contuvo; prestó atención y salió de la carpa. Cuando volvió los vasos estaban llenos del contenido de la botella.

—¿Qué fue?—preguntó Tránsito, cuyo rostro se hallaba demudado.

—Venían á avisarme que un centinela se había dormido. Mañana será fusilado.

—¡Mañana!... —murmuró Tránsito sombría, y, haciendo una transición, repuso:

—Bebamos, Servando, y no pensemos en el mañana—añadió nerviosa.

—Sí, Tránsito, bebamos porque nuestro amor sea eterno.

—Porque lo sea,—murmuró élla mirándolo intensamente.

* * *

Pasaron algunos instantes, y á la luz de las centellas, veíase un bulto elevándose por la empinada loma donde estaban los sitiados.

El legendario vió que aquel bulto ondeaba hacia él un pañuelo blanco.

Se acercaron y se reconocieron.

—¡José!

—¡Tú! ¡Infame!

—Si hubiera delinquido te diría: «Mata mi cuerpo y deja el alma que viva que es toda tuya».

—Tú, que me abandonaste!

—Cuando ya no esperabas sino la muerte, acorralado, perdido, sin esperanzas de salvación.

—Parece imposible que quepa en la mujer tanto escarnio!

—Me hubiese entregado á tu enemigo mortal y hubiese sido su querida, oyendo de sus labios todo lo que podía ultrajarte.

Brilló la hoja de un puñal y el héroe libertador rugió como la tormenta. La atrajo con sus herculeas manos y Tránsito, temblorosos los labios, añadió:

—Oye: esta noche iban á dar el asalto á tus trincheras. Sólo se espera la voz del general Gómez para llevarlo á cabo; pero Servando Gómez duerme y no despertará hasta mañana, porque, sin que me viese, derramé en el vaso en que bebió un narcótico. Mira, mis vestidos no sólo están empapados por el agua que cae á torrentes... También hay sangre en mis manos... ¡El centinela que podía estorbar vuestra retirada hacia la ciudad ha muerto! Corre, reúne tu legión y escapa por allí que en el Salto te esperan nuevas fuerzas.



El legendario comprende al fin la sublime acción de aquella mujer, y trocando su odio por amor, la atrae á sí diciéndola:

—¡Bendita seas! Vamos.

—Sí, yo te serviré de guía. Vamos.

*

Poco después la legión sitiada baja por la pendiente, marcha por la orilla de un bosque y oculta por una zanja logra eva-

dirse llegando esa misma noche al Salto oriental, donde es recibida con vuelos de campana.

Al día siguiente un ejército numeroso se presenta á la vista del enemigo sitiador, quien fue vencido en los campos de *San Antonio* por el bravo legendario *José Garibaldi*.

***

Veinticinco años después una anciana de hermosura peregrina me contaba la anécdota sublime que acabo de narraros.

Brillaban en sus rasgados ojos las lágrimas de una conmoción íntima.

Se llamaba doña Tránsito Lascano y era élla la venerada heroína de aquella noche, en la que, como nueva Judit, salvó, por su cariño de mujer amante, al que llamose después *el héroe de ambos mundos*.

RAFAEL BARREDA.

CUENTO MUDO






El guerrero inconmovible ó coces contra el aguijón

ECOS DEL CARNAVAL

La «Marina Nacional» en el hall de «La Prensa»

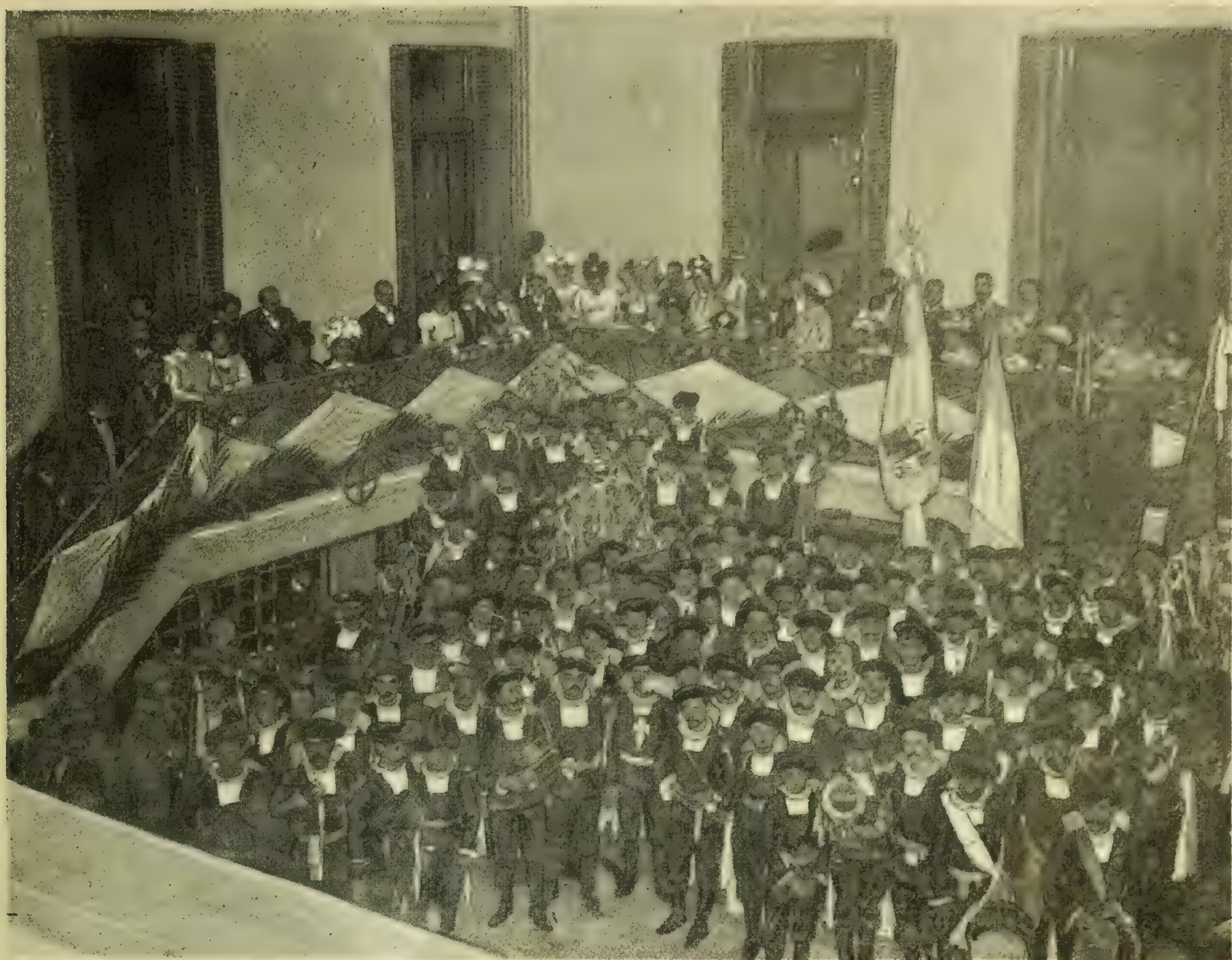
He aquí los premios obtenidos por esta comparsa:

Corso Cabildo (Belgrano), gran premio de honor; corso Entre-Ríos, gran premio; corso Suárez, gran premio especial; corso Suárez Independiente, gran premio de honor; corso Perú, primer gran premio; corso Moreno, primer premio especial; corso Buen Orden, primer premio; «La Prensa», medalla oro y plata; corso Brasil, premio especial; corso Belgrano, premio especial; corso Defensa, primer premio; artística tarjeta obsequiada por los socios Spinetti y Locatelli; artística corona de oro obsequio del miembro honorario teniente coronel David Marambio Catán.



Corso en General Acha—Vista tomada desde la casa municipal, á la parada del corso, por la calle de Conesa, tomada por el señor J. Crasín, fotógrafo aficionado de la «Juventud Defensora de la Capital

ECOS DEL CARNAVAL



El «ORFEÓN GALLEGO PRIMITIVO» en el hall de «LA PRENSA»
(Fotografía sacada de noche por nuestro fotógrafo señor Costa)

He aquí la nota de los premios obtenidos por este orfeón en el carnaval pasado:

Grandes premios de honor: en Defensa, Artes, Brasil, Buen Orden, Moreno, Perú, Estados Unidos y Cuyo de Callao á Ombú.

Gran premio: «La Prensa», Belgrano, Entre-Ríos y Cuyo de Florida á Artes.

Premios particulares: una placa de oro y plata del presidente de esta sociedad; una id, de id., una estrella y una lira de oro, obsequio de varios socios; una estrella de oro y plata, obsequio del compatriota señor J. U. Sabariz (Artes 726); gran premio consistente en una porcelana con pie y adornos de bronce dorado y plateado representando al crucero «Río de la Plata», pintado al humo y con sentida dedicatoria, obsequio del presidente del corso Estados Unidos capitán del Ejército Argentino don Rafael Guerrero; multitud de liras y coronas de flores artificiales donadas por varios y otras muchas que por falta de tiempo no han podido recogerse.

NOTAS DE LA DIRECCIÓN

Aumento de material—Nuestro próximo número lo daremos con aumento de páginas.

Cuento premiado—«El Liberal» de Madrid ofreció 500 pesetas de premio al mejor cuento que se le presentara y 200 al segundo. Formose el jury de las eminencias literarias señores don José Echegaray, don Juan Valera y Fernández Flores, y entre las *setecientas* producciones presentadas obtuvo el premio la titulada «Las tres cosas del tío Juan», original del periodista Robles y Robles.

En nuestro próximo número transcribiremos esa producción que es una verdadera joya de la literatura española, dando el retrato de su autor ilustrándola con dibujos de nuestro colaborador artístico, señor Olivella.

CHIRIGOTAS

El señor Luis Dufour, agente depositario del *Agua Mineral Salus*, asegura que el químico de *Caras y Caretas* (¿cuál? ¿Pellicer ó *Fray Mocho?)* se afanan en vano en descubrir en esa agua bacterio alguno.

Pues váyase á la oficina bactereológica municipal y ya verá como se los encuentran, señor Dufour, porque otra cosa es con guitarra.

* * *

En la Intendencia Municipal Bullrich se pasea y Williams se rasca la oreja izquierda con el cabo de la lapicera.

—¿En qué piensa, señor Intendente? ¿En algún proyecto de pavimentación?

—Oh, no; pienso en que desde que me he puesto polainas blancas todo lo veo negro.

—Ha leído La Mujer? Dice que usted escribe sin ortografía.

—Es un colmo.

—¿Cómo?

—Claro: ¿Qué mujer sabe si se escribe con *eso* ó sin *eso?* La ortografía está demás para la mujer y para mí también que no vine á la Intendencia para dar lecciones de terapéutica. Máxime cuando todo el mundo sabe que yo no escribo ni *mis discursos* que me los hago escribir.

—(Dígalo yo).

—Con que... ¿Cuántas ratas se han pagado ayer?

—Cinco.

—¡Cinco, nada más! Y después se dice que hay pobreza en este país, cuando con meterse á raticida cualquiera podría mantenerse decentemente.

* * *

En el acto de un comicio
De elecciones nacionales:
—¿Cuánto te dieron Simplicio?
—El del galerón, dos *nales*.
—¡Qué rumbosidad tan rara!
—Entiende la biblia el hombre.
Los dió para que su nombre
De la lista no borrara.

* * *

Otra conferencia entre el Intendente y su secretario.

Bullrich se encuentra tan indignado que ni siquiera dirige la visual á sus polainas blancas, como lo tiene por costumbre.

Pasea, levanta el rostro rojo como cresta de gallo inglés y estalla:

—Con que el señor ministro del Interior ha dicho que yo carezco en absoluto de actitud para el puesto que desempeño!



Cincuenta mil perros feos vencieron á cuatro gatos, *victorias* tan *victoriosas* no precisan comentarios.

—Así será,—dice Williams—pero ha declarado después que no lo ha dicho.

—¿Y cómo se entiende eso? ¿Ese ministro tiene dos opiniones ó es que le tiene miedo á las *resultantes?*

—Pura calumnia, señor Intendente.



—De la calumnia algo queda, como decía el padre Camargo — exclama Bullrich, echándoselas de erudito.

—Puede...

—Y cuando el río suena.

—Agua lleva.

—¿Renuncio?

—¡Nunca! Es más digno que lo renuncien (y á mí también).

—Decir que yo carezco de actitud es cuánto se puede decir. Pues no faltaba más. Que diga el general Roca si yo tengo actitud para... para... ¿para que tendré yo actitud?

Williams lo mira y sigue rascándose la oreja izquierda con el cabo de la lapicera.

***

CANTARES

Si me han de crucificar
porque te tengo pasión,
sean tus brazos la cruz,
los clavos tu corazón.



—

Peñas ablanda la mar,
y mi cariño y mi llanto
aún no ha podido ablandar
el pecho de mi tirano.

—

Si hay luz en mis ojos, mi alma,
es la llama de la hoguera
que encendistes en mi pecho
Al verte la vez primera.

—

Flores nacen en el campo
y hay estrellas en el cielo;
pero nada es tan hermoso
como lo es mi dulce dueño.

Ayer pasaba un paisano
por la casa de Gobierno
y le preguntó á la guardia:
—Diga, ¿es este el cementerio?

***

En las orillas de Mar del Plata.

—Che, fijate en aquel bulto que se vé entre las blanquizcas olas,—le dice Lolita á Amalita.



—Hace rato que lo estoy mirando.

—¿No te parece un pescado?

—¡Pero qué vista tienes! Si es un joven que se baña.

—¡Un jóven!

—Sí, mi novio.

Lolita, después de un momento, réplica haciendo un mohín picaresco:

—Pues ahora insisto más que antes.

—¿En qué?

—En que es un *pescado.*

CHUCHUMECO.

EN CONFIANZA

Por el insigne Colón,
descubridor de este mundo,
siento un respeto profundo
y profunda admiración;
más no entra en mi convicción
que es de un mérito sin par,
lo que él descubrió en el mar,
porque le tiene mas cierto
todo el que haya descubierto...
el vivir sin trabajar.

José Jesús.

Buenos Aires, Marzo 12/98.
(Remitido)



Entro y salgo, sin parar
¡santo Dios, dichoso oficio!
y aún se quejan del servicio
y tardan tanto en pagar!



José Singrossi, Campeon de Velocidad Argentino y Sud-Americano. 1900

Uno de sus triunfos mas ruidosos lo obtuvo el último domingo el conocido campeón mundial italiano José Singrossi, en el Velódromo de Palermo, á quien el jurado declaró vencedor del gran premio del Brazal de Velocidad, donado por la «Unión Velocipédica Argentina».

Damos hoy la fotografía del inteligente *amateur* que se ha hecho notar en la presente temporada sportiva por sus brillantes condiciones ciclistas.

Hace cinco meses solamente que reside entre nosotros, ha corrido en la actual temporada 26 carreras, siendo vencedor en todas ellas.

El joven Singrossi parte el 15 de Abril próximo para Paris, con el objeto de asistir al gran torneo ciclista, donde disputará el gran premio de la Exposición, y estará aquí de regreso en Noviembre, época en que principiará la temporada sportiva.

Nuestra cariñosa despedida al distinguido campeón y nuestros votos porque salga triunfante en la prueba Universal.

F. M.

CORRESPONDENCIA CRÍTICA

Sr. Cárlos Angel Galli—Su *Buitre* debe haber volado á otro nido pues no parece. ¿No le queda otro ejemp ar? Si lo tiene, mándelo y se verá si se puede publicar.

Sanson Héli – Quiere usted demasiadas cosas y yo quisiera menos pretenciones y mas ideas. Mude el paso y hablaremos.

Sr. Leongildo Aguirre -- Recibidos sus dibujos que ya están grabados é irán en este número y en el otro. Gracias.

Sr. A. L. de C. — En números anteriores le dí mi opinión sobre "Las declaraciones de amor". Adolece de lo que usted dice y el original no se halla ya en mi poder.

A. Diciembre—¿Hasta cuándo? No gaste usted papel de valde y déjeme descansar... ¿O se ha propuesto usted tomarme por víctima suya?

A. Yani-Queron — Iden per iden. Adolece del mismo defecto.



Buenas noches

VINO CORDERO







Estos exquisitos VINOS se hallan de venta en todos los establecimientos de bebidas de la República Argentina



M. MIRÁS

Cooperativa 109

U. Telefónica 879

Loción Higiénica de Eucaliptus

DE

RUIZ y ROCA

Única recomendada por los médicos

Conserva el cabello, quita totalmente la cas

SE VENDE en todas las PELUQUER S y FARMA
de la República y en Montevideo

Pedir siempre Eucalíptus de Ruiz y Roca, desconfiar de las imitaciones que nu a producen los mismos resultados que la especialidad legítima.

RUIZ y ROCA, FLORIDA



Peluquería "COLON"

DE

NARCISO HERNÁNDEZ

513 - BUEN ORDEN - 515 — Buenos Aires

La casa ofrece al público un surtido completo de perfumeria garantida legítima; de los mejores fabricantes extrangeros; lo mismo que un elegante salon para señoras donde se confecciona toda clase de trabajos en postizos.

513 - BUEN ORDEN - 515

Nota - Los precios son sumamente reducidos.

FOTOGRAFÍA y PINTURA de LAHORE Hnos.

SANTIAGO DEL ESTERO 770.—Buenos Aires

U. Telefónica 801 (Lorea)

RETRATOS Aristot-Ilford

Platinos, Bromuros iluminados al lapiz, al pastel, á la acuarela, al óleo de todos los tamaños.

Verdaderos esmaltes vitrificados á fuego.

Copias y aumentaciones de cualquier retrato.

Gran surtido en marcos de madera y bronce, sencillos y de lujo, estilo Luis XV, Florentino, del Arte moderno y Renacimiento.

Retratos á domicilio, de día y de noche con un sistema privilegiado de la casa único en Bs. Aires.



E. CAZENAVE

Cirujano Dentista

496 - ENTRE RIOS — Buenos Aires



J. BONANSEA Y M. BERRÁZ

DENTISTAS

MORENO 990 ESQUINA BUEN ORDEN

Extracciones sin dolor, mediante anestesia con protoxido de azóe, administrado por un médico.

IMPRESO en los TALLERES DE VOLANTE y METTLER 457-BELGRANO-463

AMER PICON Exquisito aperitivo tónico, febrífugo. Venta anual en Francia: **400.000 cajones.** Premiado en 26 Exposiciones.

LA POPULAR

ÉXITO

HESPERIDINA

SANO TÓNICO

PREMIOS 32 ACORDADOS

ÚNICOS FABRIC^TES

M. S. BAGLEY & C^IA

VINO CORDERO





M. MIRÁS

Cooperativa 109

U. Telefónica 879

Loción Higiénica de Eucaliptus

RUIZ y ROCA

RUIZ y ROCA, FLORIDA 28



Capsulas de Sándalo Salolado Lacroix -

LA MUJER

BELLAS ARTES



PALOMA MENSAJERA

PRECIO: CAPITAL 20 Centavos INTERIOR 25 Centavos

LA MUJER Y DON QUIJOTE

Administración: MEJICO 998 — *Precios de la Suscripción de "LA MUJER"*

CAPITAL		INTERIOR	
Trimestre	$ 2.50	Trimestre	$ 3.—
Semestre	« 5.—	Semestre	» 6.—
Año	» 9.—	Año	» 11.—
Número suelto	» 0.20	Número suelto	» 0.25
		Número atrasado	» 0.40



FOSFOROS
MARCA VICTORIA
3 CAJAS POR 10 CENT.
EN TODA LA
REPUBLICA

Estómago Artificial
Estómago Artificial
Estómago Artificial
Estómago Artificial
Estómago Artificial
Estómago Artificial
Estómago Artificial
Estómago Artificial
Estómago Artificial

ESTÓMAGO ARTIFICIAL ESTÓMAGO ARTIFICIAL

ESTÓMAGO ARTIFICIAL

ESTÓMAGO ARTIFICIAL ESTÓMAGO ARTIFICIAL

Estómago Artificial
Estómago Artificial
Estómago Artificial
Estómago Artificial
Estómago Artificial
Estómago Artificial
Estómago Artificial
Estómago Artificial
Estómago Artificial

ESTÓMAGO ARTIFICIAL — ESTÓMAGO ARTIFICIAL — ESTÓMAGO ARTIFICIAL — ESTÓMAGO ARTIFICIAL

ESTÓMAGO ARTIFICIAL

ESTÓMAGO ARTIFICIAL — ESTÓMAGO ARTIFICIAL — ESTÓMAGO ARTIFICIAL — ESTÓMAGO ARTIFICIAL

ESTÓMAGO ARTIFICIAL — ESTÓMAGO ARTIFICIAL — ESTÓMAGO ARTIFICIAL — ESTÓMAGO ARTIFICIAL

ESTÓMAGO ARTIFICIAL

ESTÓMAGO ARTIFICIAL — ESTÓMAGO ARTIFICIAL — ESTÓMAGO ARTIFICIAL — ESTÓMAGO ARTIFICIAL

El Estómago Artificial

ó

POLVOS DEL Dr. KUNTZ

Este REMEDIO, bajo la forma de POLVOS, puede titularse MARAVILLOSO. por lo RADICAL de sus curaciones y sus componentes están combinados con arreglo á la última palabra de la ciencia. Todos los enfermos se curan por crónica que sea la dolencia. Nunca falla. Triunfa siempre, aún en los casos más rebeldes. **Enfermos** hay que se han curado con una sola caja. Comprobado este remedio en la clientela privada de distinguidos médicos, podemos asegurar el EXITO cada vez que se tome. No daña por mucho que se use. No hay **Dispepsia, Gastralgia ó Diarrea** que **resista al ESTOMAGO ARTIFICIAL. Cuando han fracasado** todos los demás *digestivos,* el único **remedio positivo** que puede devolver la salud es el **ESTOMAGO ARTIFICIAL ó POLVOS DEL Dr. KUNTZ.**

CURA **las dispepsias estomacales** en sus diferentes formas **atónica-catarral-flatulenta** y la **dilatación** de **estómago,** haciendo desaparecer el peso en el estómago, llenura, la hinchazón de **vientre,** los eructos agrios ó acedias, gases, **sed** después de las comidas, pesadez de cabeza, vértigos, mareos, ansiedad, soñolencia, opresión, repugnancia á las comidas, etc., bien proceda de comer alimentos pesados, exceso de alimentación, exceso de vino y alcohólicos, hábito sedentario y vida poco activa, falta de reposo después de comer ó hacerlo bajo la influencia de disgustos morales que preocupan el ánimo, ó comer precipitadamente como los empleados, hombres de negocios etc., y toda persona que trabaje mentalmente después de las comidas.

CURA **las dispepsias intestinales,** cesando pronto las **DIARREAS** con ó sin cólicos ó pujos, por antiguos que sean; hace desaparecer el olor fétido y restablece la normalidad del intestino, produciendo deposición natural; tal efecto lo realiza **EL ESTOMAGO ARTIFICIAL,** porque destruye los **microbios** productores de la infección intestinal, adquirida bien por mala calidad de alimentos y de las aguas de beber, insalubridad del terreno, casa ó lugar donde se habite ó predisposición individual á infeccionarse; así todo estado **diarréico** debe ser tratado por **EL ESTOMAGO ARTIFICIAL,** el cual actúa también como **Preventivo.**

CURA **la disenteria** con flujo de sangre, diarrea catarral con ó sin mucosidades, por crónica que sea, evitando adquirirla á las personas que anualmente la padecen.

CURA **la gastritis, gastralgias y catarro crónico** del estómago, biliosidad y el **estreñimiento,** por falta de secreción biliar, suprimiendo la **fiatulencia,** ó desarrollo de gases, procedentes de la fermentación de alimentos en el estómago ó intestinos.

Se vende en las principales farmacias y droguerías á $ 4.50 la caja, $ 2.50 la media caja y en el **CENTRO DE ESPECIALIDADES FARMACEUTICAS, Avenida de Mayo 1080.**

Para todo lo concerniente á este medicamento en Sud-América, dirigirse al único agente señor Manuel Matesanz, Avenida de Mayo 1080, Buenos Aires, el cual facilita cuantos datos se le pidan y remite muestras GRATIS y folletos escritos por el eminente Dr. Salgado del Hospital de la Princesa de Madrid. Dichos folletos son un estudio completo acerca de este maravilloso preparado.

Millares de certificados de todo el mundo atestiguan la bondad del ESTÓMAGO ARTIFICIAL.

Estómago Artificial
Estómago Artificial
Estómago Artificial
Estómago Artificial
Estómago Artificial
Estómago Artificial
Estómago Artificial
Estómago Artificial
Estómago Artificial

ESTÓMAGO ARTIFICIAL ESTÓMAGO ARTIFICIAL

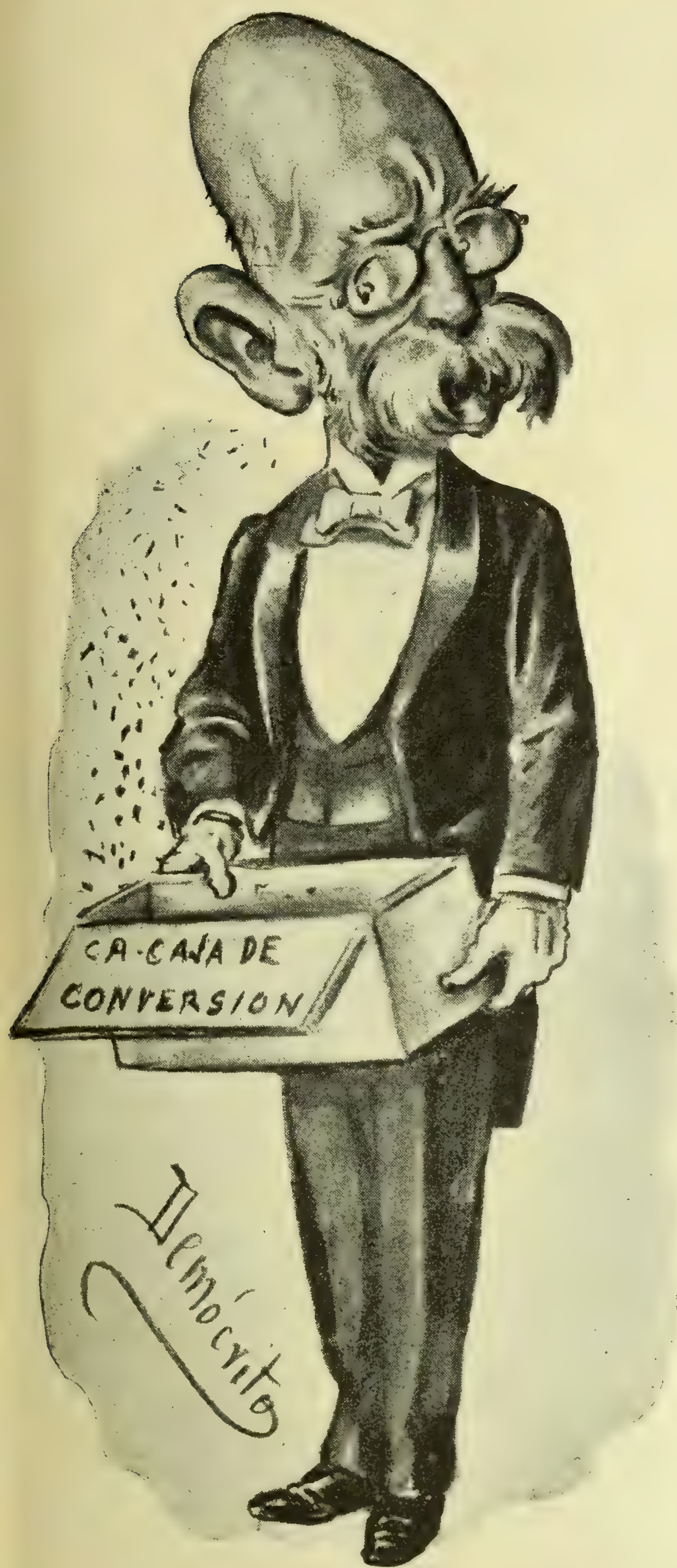
ESTÓMAGO ARTIFICIAL

ESTÓMAGO ARTIFICIAL ESTÓMAGO ARTIFICIAL

Estómago Artificial
Estómago Artificial
Estómago Artificial
Estómago Artificial
Estómago Artificial
Estómago Artificial
Estómago Artificial
Estómago Artificial
Estómago Artificial

LA MUJER

ALBUM-REVISTA DEDICADO Á LAS FAMILIAS



D. ERNESTO TORNQUIST

Comerciante distinguido de nuestra *city* é introductor de los mejores *bramantes.*

¡Oh, con los bramantes de Tornquist no había competencia posible!

A la par de la ginebra de Holanda, de los señores W. Paats y C.ª y del wisky de Moore y Tudor.

—¡Bramante Dama, señorita, introducido por la casa Tornquist—decían los tenderos por toda ponderación.

Y era como decir:—Plata labrada ú oro en polvo.

Pero á don Ernesto, sin dejar de vender *trapos*, le dió por tener acercamientos con las cosas de gobierno y después de muchas timideces se hizo político.

Al principio nada de dar la cara de frente, ni de costado, ni de perfil.

¡Pues no faltaba más! Uno de los más fuertes comerciantes de nuestra *city* é introductor de los mejores *bramantes* dar su cara, sinónimo de su firma, para esos *enriedos*, como decía el gauchipolítico.

¡Ni pensarlo!

Don Ernesto creyó entónces que era más circunspecto, dadas sus circunstancias en la plaza mercantil, obrar políticamente; pero *tapao*, como los pasteles del negro viejo, hasta que llegara la ocasion propicia de *un éxito* en los que se llama al autor.

Esto es, se metió en el foso de ese gran teatro y formó entre el grupo de *tramoyistas*, que, sin ser vistos del público, mueven los hilos que dan vida á la escena y acción y voz á los *fantoches,* como ahora se llaman esas figurillas de pasta á que Cervantes llamaba títeres.

Don Ernesto aspiraba; si, señor, aspiraba como cada hijo de vecino tiene derecho á aspirar á algo así como un ministerio ó una representación en el Congreso y, al efecto, se puso en tocamientos con los principales *fantoches;* digo, con los más elevados funcionarios de la administración pública, á quienes empezó á *soplarles* proyectos tras proyectos sobre economía política, que ha sido siempre su cuerda.

Y tanto sopló don Ernesto que al fin tuvo que destaparse el pastel, cuando en la transitoria administración de don Cárlos Pellegrini se presentaron aquellos célebres proyectos sobre la unificación y nacionalización de todas las deudas públicas.

—¡El autor! ¡Que salga el autor!

Y como lo empujaban de atras, no tuvo más remedio que dejar el foso, presentarse al respetable público y saludar, agradeciendo á los que aplaudían y lanzar miradas desdeñosas á los que silbaban, que también los había.

Ya era otra cosa: ya podía un comerciante introductor de los mejores *bramantes* ser político y sobre todo economista, que tantos puntos de contacto tiene la economía con la compra, venta ó permuta. Y sino que lo diga don Ernesto cuando de introductor de bramantes se hizo industrial azucarero y por ende, partidario acérrimo del proteccionismo ultra.

Casi lo calza entonces, pues estuvo en

un tris que lo nombraran Ministro de Hacienda y si no lo nombraron fué porque lo reservaron para después.

Pero lo cierto fué, que desde entonces empezó á sonar su nombre y empezaron á llover proyectos financieros á lo Tornquist, fueran ó no suyos, que así son las celebridades:—no hay cuento verde ó jocoso, chascarrillo ó anécdota picante que no se lo cuelguen á Quevedo!

Y pasaron los tiempos.

Y siguió don Ernesto lloviendo proyectos.

Y prodújose la administración presente.

Y Pellegrini se puso *malito* y se marchó á Europa á curarse con el encargo de Roca de buscar por aquellos pagos un remedio para la Hacienda Pública Argentina que también estaba malita y aún lo está de enfermedad incurable. Y vino don Cárlos sano de cuerpo trayendo la panacea ansiada.

¿Qué será? ¿Qué no será?

El parto de los montes?

Si, pues, ¿para qué traer de Europa la droga llamada *Conversión* (de engaña-pichanga), cuando esa misma *receta*, sin quitarle una coma, ya la había indicado nuestro imperterrito proyectista político economista?

Quién no sabe que el tal proyecto le pertenece á don Ernesto desde la primera hasta la última letra; y no porque sea una maravilla, sino porque le pertenece?

Por poco calza entonces el deseado ministerio; pero es que lo ocupaba y aún lo ocupa el doctor Rosa, á quien ní por una una jubilación con sueldo íntegro se lo quitan.

Pellegrini lo reservó entonces para cosa mejor: lo hizo fundador de *El País*, del que, como buen industrial protector de sí mismo, es el mayor accionista... hipotético; pero el sueño dorado de Tornquist no estaba ni está ahí, sino en el ministerio ó Congreso.

Le ofrecieron entonces una diputación en las *habidas* últimamente.

Aceptada; pero es que con las reelecciones y *altre* solo quedaba una vacante.

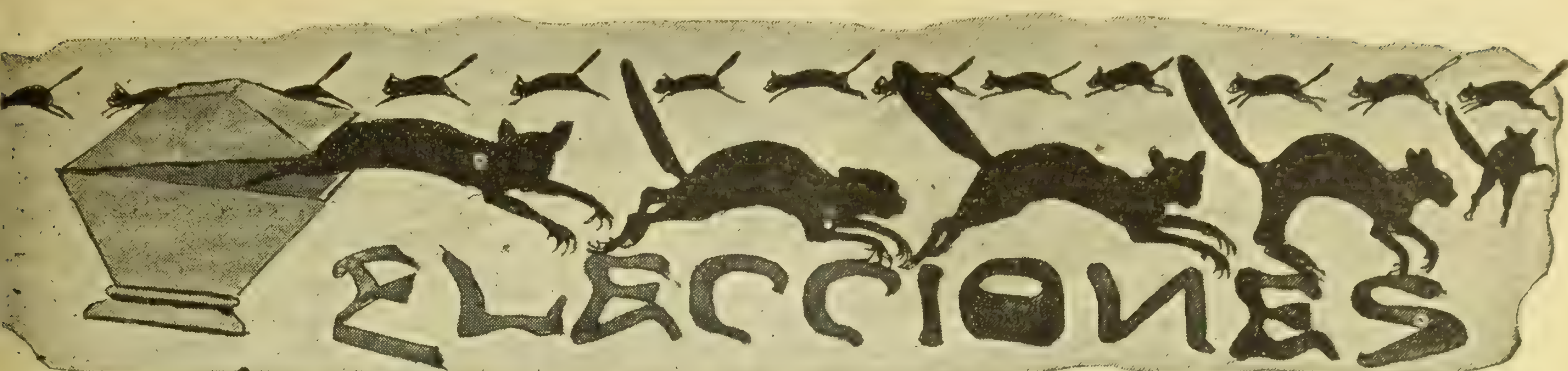
Pues esa; pero es que esa había que dárse a al general Bosch, en recompensa de los importantísimos servicios que al *doctor* Igarzabal prestóle en la parroquia de San Cristobal.

Y ahí tenemos, entonces, al señor Tornsquist en estado de merecer, compuesto y sin novia, como el héroe de Paul de Koch.

LEAFAR.



Salón toilette de la Señora Maria Sanchez de Mendeville. 1820.



Con que llegó *el general?*

Contento y gordo después del pequeño *descanso* que fué á tomarse tierra adentro.

Y con qué ansia lo esperaba su vice! Pués ahí es nada el petardo que le dejó:— las dichosas elecciones! Sí pues, las elecciones que aunque ya estaban arregladas para los *mesmos* no han dejado de ocasionarle pesadumbres al doctor Quirno, poco avezado á los *intríngulis* del cubileteo electoral.

Y aunque contaba con la asesoria de Igarzabal y la muñeca de Pellegrini no ha podido evitar el estallido entre-riano si bien consiguió que en la gran cap tal del Sud pasara todo como balsa en aceite. Y eso que los *aranjistas* estaban por rebelarse en varias parroquias contra el *taita* Igarzabal, pero se les chingó el triquitraque y ni de oidas se supo nada de ellos.

Ahí vuelve el general y ya lo tenemos de nuevo en su puesto; esto es, asumiendo la Presidencia de la República y dispuesto á entendérselas *directamente* con los revoltosos, que para las ocasiones difíciles son los hombres de temple.

A este respecto *El País*, con toda la ingenuidad de una candorosa doncella se pregunta qué se propone la rebelión y con la misma ingenuidad de doncella candorosa se responde que lo que pretende la rebelión es *derrocar* á Echagüe.

¿Derrocar á Echagüe? Imposible! Pues si no hay un *roquista* más *pur sang* que él!

Si fuera al gobernador, pongamos por ejemplo, de Catamarca. que parecía no serlo ó que andaba jugando sucio fácil era la *derrocadura*; pero *derrocar* á Echagüe es como si se pretendiera *derrocar* al mismo Roc!

La intervención irá... Claro! Irá á mantener al doctor Echagüe, sea o no justo el mantenimiento *constitucional* de ese gobernador.

Para ello ha venido el general. llamado apresuradamente por su vice, quien no ha querido cargar con el perro muerto.

Como es natural, al asumir el mando el general estuvo de recepción de *sus hombres* para darse cuenta de cómo habían pasado las cosas en su ausencia.

Confereció con Pellegrini y luego con Igarzabal.

Oh, Igarzabal estaba radiante!

—En toda la linea, señor Presidente, en toda la línea y cumplida la consigna como si fuera de línea, sin qne se moviera una paja.

—Así me gustan á mi las elecciones,—dicen que contestó el general—; pero para ello habría necesidad de tener un Igarzabal en cada provincia!



Casa del Sr. Devotto donde se albergará al Excmo. Presidente de los Estados Unidos del Brasil
Dr. Campos Salles

LAS TRES COSAS DEL TÍO JUAN

CUENTO PREMIADO (500 PESETAS) EN EL CERTAMEN LITERARIO DE «EL LIBERAL» DE MADRID EN FEBRERO DE 1900

Todo el pueblo sabía que Apolinar se estaba derritiendo vivo por Lucía, y que, aunque ésta no se derretía por nadie, no ponía mala cara á las solicitudes del mozo. Matrimonio igual: élla, joven, guapa, robusta y, de añadidura, rica; él, en los linderos de los veinticinco, no pobre, medio señoritín, por lo que iba para alcalde, y entrambos hijos únicos. No faltaba al naciente afecto más que el sacramento de la confirmación, y para ese no había otro obispo sino tío Juan, el *Plantao,* padre y señor natural de la dama requerida.

El ilustre linaje de los *Plantao* distinguiose desde muy antiguo tiempo por una terquedad nativa, de que estaba justamente orgulloso, y, de haber querido proveerse de heráldica, su escudo no fuera otro que un clavo clavado por el revés en una pared de gules. Apolinar sentíase cohibido por esta testarudez hereditaria, y recelaba que el tío Juan saliese con una gaita de las suyas, porque era hombre que no se apartaba de sus síes ó sus noes así lo hicieran pedazos.

No hubo más remedio que pasar el Rubicón.... y tirarse de cabeza en aquellas honduras insondables de la voluntad paterna. El tío Juan había dicho una vez: «¿qué trae ese por aquí?» Y para los que le conocían el genio, era bastante.

—Ahora que está tu padre en la bodega, voy y se lo espeto, y Dios quiera que pueda salir con cara alegre... Pero antes dime, para que lleve fuerza, que me quieres como yo te quiero, con los redaños del alma.

—Apolinar, que me aburres con tus quereres y tonteos. Si quieres decírselo, anda: y lo que saques á mi padre del buche eso será, porque yo también soy *plantá.*

Renegando de aquellos bravíos rigores de la casta, encaminose Apolinar á la bodega, pasando primero bajo la llorosa parra que tendía sus sarmientos como cuerdas secas, y después por el angosto corral atestado de aperos de labranza y cachivaches de vendimias. En la puerta de la bodega enredósele un manojo de telarañas en el *bombín,* y tragando saliva entró en la obscura pieza.

—¡Tío Juan; eh tío Juan...!

—¡Aquí! ¿Eres tú? Con este jinojo de tinglao no se ve gota.

Estaba el hombre muy metido en faena, en mangas de camisa, despechugado, con una pelambre de pecho que parecía una maceta de albahaca. Era más que medianamente apersonado, canoso y fuerte; y sudando como estaba parecía un oso polar.

—¿No se figura usted á lo que vengo?

—A tomar un jarrillo.

—No, señor; á tomar un parecer.

—Pues no es lo mesmo. Pero, anda, suéltala; que no hay hombre sin hombre.

—Con esa licencia... no sé cómo le diga que Lucía me tira un poco, un pocazo, si se han de decir las cosas conforme son. Y como me parece á mi que yo también le tiro una migaja, venía, porque es razón, á decirle qué le parece á usted de este tiraero que va con buen fin y por derecho camino.

Diose tío Juan cuatro rasconazos en el testuz, y, volviendo las espaldas, fue á buscar el jarrillo y la venencia, y con ambas cosas en las manos, como quien echa el *Dominus vobiscum,* se abrió de brazos, diciendo:

—Todo el toque del hombre está entre un sí y un no. Así es que, antes de soltar uno ú otro, hay que rumiar bien las cosas. Tomaremos un par de alumbradores y que Dios sea con todos.

Y después de beber por rigoroso turno, quedose tío Juan rumiando aquel escopetazo, como un hermoso y prudente buey, que no pone la pata sino en terreno firme.

—Pues, atento á eso, digo que me parece á mí que la mujer se hizo para el hombre y el hombre para la mujer... y que por eso tiran el uno del otro. Pero como ni el hombre ni la mujer son siempre libres, otros han de agarrarse á la mancera para que el surco salga bien hecho y la simiente no se desperdicie. Yo, que por lo de ahora soy el gañán en este negocio, te digo que quien quiera ayutarse con mi cordera ha de hacer tres cosas, sin que ninguna le perdone; no haciéndolas, ya se puede ir con viento fresco y levantar la parva.

—Aunque sean trescientas haré yo, con tal de meterme debajo del yugo. Eche usted, tío Juan, por esa boca, que ya se me hace tarde, y aunque me mande cargar con la bodega, todavía me había de parecer mandato ligero, según lo encalambrinado y emperrado que estoy con el aquel del tiraero que ya le he dicho.

—No soy tan bárbaro para mandar lo que está fuera de las fuerzas del hombre, por animal que sea. Las tres cosas que pido son éstas: que me traigan todos los



días la primera gallinaza que suelte el gallo al romper el alba, para hacer un remedio de este dolor de hijares que me

...TOR DE "LAS TRES COSAS DEL TÍO JUAN"

DON JOSÉ NOGALES

Por BERNARDO GONZÁLEZ ARRILI

Especial para "La Prensa"

Buenos Aires, 1959.

DON José Nogales y Nogales era el autor de "Las tres cosas del tío Juan", y estas tres cosas que de pronto se hicieron famosas en España y llegaron a América para irse de prisa a las antologías literarias y a los libros de texto colegiales, no eran más que un cuento: diez páginas de un libro común, de los llamados de 16.

A pesar de llevar más de cuarenta años escribiendo en los periódicos y de haber dado a la circulación innumerables relatos, novelas cortas y largas, casi nadie lo conocía. Un año, cierto diario madrileño llama a concurso para premiar el mejor cuento. Se presentan algunos cientos de originales. Los jurados deben pedir que se les amplíe el plazo porque no les queda tiempo para leer tanta resma de papel escrito. Por fin se deciden. Unánimes votan por el titulado "Las tres cosas del tío Juan". Tiene todas las virtudes del buen relato. Amenidad, intriga, ambiente, personajes, exactitud, fantasía. Y un final, cuasi inesperado, aconsejable para el momento que está pasando la Península y sus hijos. Abren el sobre que acompaña a los originales ... sus aptitudes de escritor ... un derroche de ternura que emocionaba. Se le desbordaba el cariño por los hombres y las cosas. Difícilmente el lector de sus cuentos quedaba con el ánimo aplastado bajo la amargura de las grandes tragedias. Tenía el optimismo de la buena salud para desmentir las premisas de los galenos y los psicólogos. Era parecido a Balzac, dice uno de sus amigas. Grueso, corto de piernas y brazos, de carrillos abultados, el color moreno, los ojos chicos, de mirar agudo y manso. Usaba bigote y mosca. Hablaba con un poquito de ceceo, muy andaluz, algo irónico...

El final de Rocinante

Para saber cómo acabó sus días Rocinante, poco después de abandonar este mundo el Caballero, debe leerse la carta que el Licenciado Pero Pérez escribió a un su amigo y que se mantuvo inédita hasta hace ahora medio siglo, en un Archivo innominado de la Mancha. Rocinante murió de lo que debía morir para completar su trajinada vida heroica: de hambre. Falleció don Alonso —"la mejor pieza que comió pan en el mundo"— y se le enterró con exequias nunca vistas en el lugar, en una fosa junto al coro. Entre homenajes y disputas, "cuidados de la codicia y la ambición", se descuidó a Rocinante, que tres días con sus noches estuvo sin comer ni beber. Cuando Sancho acudió con el pienso, estaba en las últimas. "Tentóle la oreja y halló que la tenía fría como hocico de galgo". De nada sirvió cuanto intentó el simpático ex...

...lipe IV torero, matando en el centro de la plaza del Parque, en celebración del cumpleaños del heredero don Baltazar Carlos, un toro de un certero arcabuzazo.

Compararon alguna vez a Nogales con Mateo Alemán, no por su vida, aunque vivió en Sevilla, sí por su ingenio castizo. A tres siglos cabales de distancia la obra del de "Guzmán" encuentra un eco precioso en el estilo. Hay un trabajo, de los últimos de Nogales, que se publicó después de sus días, titulado "Hernán Pérez o la gran llanura", donde asoma la dichosa gracia del incan-

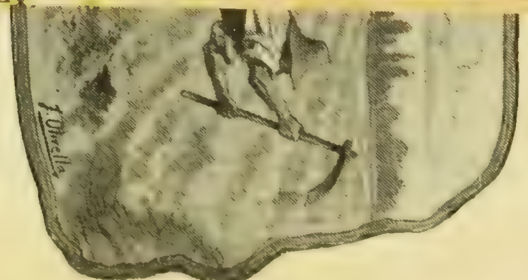


...chada de risa.

—Para hacer eso hay que criar mucha fuerza de espinazo y que las patas no se blandeen. Es menester cavar viñas y darle al cuerpo buenos remojones de sudor.

—¿Sí? venga un azadón. Este no pesa, otro...

Y como general que arenga á sus tropas ... ento: ... Hay que apre- ... z de mí si veis ... ito echar un es- ... onco de olivo y ... a heroica. Los



...llardamente tra- ... on cigarros, aho- ... aron meriendas ... razos. Al poner- ... quella cara bur- ... on que apareció ... añana, sino otra ... que parecía com- ... el sudor humano ... undiza el mundo. ... el jefe de la cua- ... ntera? ... vergüenza muy ... ión hecha en ple- ... Dios derramada

Los sembrados del primo Epifanio no resistían la comparación. La tierra era la misma; pero rutinas, codicias, caprichos, ignorancia y necesidad la habían esquilmado y empobrecido. El viejo jornalero explicaba el caso.

EL AUTOR DE "LAS TRES COSAS DEL TÍO JUAN"

DON JOSÉ NOGALES

Por BERNARDO GONZÁLEZ ARRILI

Especial para "La Prensa"

Buenos Aires, 1959

DON José Nogales y Nogales era el autor de "Las tres cosas del tío Juan", y estas tres cosas que de pronto se hicieron famosas en España y llegaron a América para irse de prisa a las antologías literarias y a los libros de texto colegiales, no eran más que un cuento: diez páginas de un libro común, de los llamados de 16.

A pesar de llevar más de cuarenta años escribiendo en los periódicos y de haber dado a la circulación innumerables relatos, novelas cortas y largas, casi nadie lo conocía. Un año, cierto diario madrileño llama a concurso para premiar el mejor cuento. Se presentan algunos cientos de originales. Los jurados deben pedir que se les amplíe el plazo porque no les queda tiempo para leer tanta resma de papel escrito. Por fin se deciden. Unánimes votan por el titulado "Las tres cosas del tío Juan". Tiene todas las virtudes del buen relato. Amenidad, intriga, ambiente, personajes, exactitud, fantasía. Y un final, cuasi inesperado, aconsejable para el momento que está pasando la Península y sus hijos. Abren el sobre que acompaña a los originales y averiguan que el autor se llama José Nogales. Como, de pronto, nadie acierta con quien sea José Nogales, que ha escrito un cuento magnífico, en una prosa castellana denunciadora de larga práctica y fuerte amor, salen los reporteros en busca de información. Se encontraron los rastros. Se trataba de un periodista andaluz, con familia numerosa, que se ganaba la vida en Huelva, por temporadas en Sevilla, llenando páginas para periódicos de provincia. Cuando se ampliaron las noticias, se supo que era republicano de izquierda, catalogable entre los que el pueblo llama "de cáscara amarga", pero al mismo tiempo, un enamorado de la tradición, de la historia pasada, del siglo de oro. Otro día se pudo saber que era hombre de no muy buena salud, admirador de la naturaleza, de alma cándida, buen diente y una pobreza ejemplar y tesonera que no le había dejado de la mano jamás.

Con el optimismo de la buena salud

La dirección de "El Liberal", al darle el premio por el cuento, le ofreció un puesto en su redacción. Nogales se trasladó a Madrid, contento de su triunfo, pero cansado, con las ilusiones escasas, poco seguro de poder intentar los proyectos levantados en la juventud. Había escrito alguna novela larga, como "Mariquita León" que publicó en Barcelona (Maucci) en 1901. Tenía muchos cuentos, mejores acaso que el premiado. Pero... La popularidad llegaba con algún atraso y todo venía a quedar ya a trasmano del camino de todos los días. Ahora, con el traslado a la capital, le llegaban los pedidos de colaboración de distintos lugares, especialmente de periódicos y revistas de América. Ganaba el doble, el triple que cuando permanecía en la semioscuridad de las redacciones sevillanas, pero el estómago amenazaba con presentar la cuenta atrasada, de los créditos otorgados en los tiempos de penuria. Los amigos nuevos, reconocieron en Nogales a un hombre leal, abierto, franco, sencillo, inteligente, sin vanidades. Sus virtudes personales corrían parejas con sus aptitudes de escritor. Narraba con un derroche de ternura que emocionaba. Se le desbordaba el cariño por los hombres y las cosas. Difícilmente el lector de sus cuentos quedaba con el ánimo aplastado bajo la amargura de las grandes tragedias. Tenía el optimismo de la buena salud para desmentir las premisas de los galenos y los psicólogos. Era parecido a Balzac, dice uno de sus amigas. Grueso, corto de piernas y brazos, de carrillos abultados, el color moreno, los ojos chicos, de mirar agudo y manso. Usaba bigote y mosca. Hablaba con un poquito de ceceo, muy andaluz, algo irónico...

El final de Rocinante

Para saber cómo acabó sus días Rocinante, poco después de abandonar este mundo el Caballero, debe leerse la carta que el Licenciado Pero Pérez escribió a un su amigo y que se mantuvo inédita hasta hace ahora medio siglo, en un Archivo innominado de la Mancha. Rocinante murió de lo que debía morir para completar su trajinada vida heroica: de hambre. Falleció don Alonso —"la mejor pieza que comió pan en el mundo"— y se le enterró con exequias nunca vistas en el lugar, en una fosa junto al coro. Entre homenajes y disputas, "cuidados de la codicia y la ambición", se descuidó a Rocinante, que tres días con sus noches estuvo sin comer ni beber. Cuando Sancho acudió con el pienso, estaba en las últimas. "Tentóle la oreja y halló que la tenía fría como hocico de galgo". De nada sirvió cuanto intentó el simpático ex escudero, y menos que nada las dos sangrías que le aplicó maese Nicolás, sangrador concienzudo y sin remilgos. El rucio se tendió largo a largo en el suelo, "con tanto reposo y gravedad como su amo" y se quedó mirando a los que le rodeaban con ojos que parecían "dos pedazos de sal de piedra". Pensaron darle sepultura adecuada "en el mismo corral, debajo de la oliva grande", pero sucedió que aquel mismo día paró en el llano un carro conduciendo dos leones como "hacienda de Su Majestad" y el carrero pidió que le dieran "carne mortecina" para ración de las fieras. Así sirvió la carne enjuta del famoso rocín para comida de leones y no de gusanos como fuera lo vulgar. Y con un trozo de pellejo acomodado se rehizo un pandero.

La carta del Licenciado *la encontró y copió* al pie de la letra don José Nogales, el poeta de las calles y jardines, de las casas históricas y de las tapias legendarias, como le tituló Gómez Carrillo al recordar sus discursos ante los portales vetustos de Sevilla. Porque Nogales era de la Sevilla sin colores de cromo ni embustes de convención. Vale decir de la íntima, la noble, la buena

Comparado con Mateo Alemán

Hábil periodista, novelista apremiado por la falta de tiempo, su mejor obra quedó asilada en el difícil arte del relato breve. En el cuento dió dos notas principales: la sevillana, copiando escenas del natural y presentando personajes previamente descubiertos por callejas y por plazas, mesones y casas grandes; y, la histórica, el episodio recreado, rehecho, ajustado a la verdad sin dejar desfallecida la creadora facultad del narrador.

No sabemos si alguna casa editora, de las que están atentas con las oscilaciones del mostrador a las más incoloras producciones de los autores extranjeros, ha recopilado en España algunos de los excelentes cuentos firmados por Nogales. Recordamos algunos pocos, no más que los publicados en Buenos Aires por diarios y revistas que contaban con la colaboración valiosa del escritor sevillano. Muchos habrá en el país que recuerden al autor de "Las narices del alférez", una página de la picaresca con su sal y su pimienta muy bien dosificadas. Quien lo le-[illegible] ciso del rey, el príncipe y el duque que termina con la gloriosa hazaña de Felipe IV torero matando en el centro de la plaza del Parque, en celebración del cumpleaños del heredero don Baltazar Carlos, un toro de un certero arcabuzazo.

Compararon alguna vez a Nogales con Mateo Alemán, no por su vida, aunque vivió en Sevilla, sí por su ingenio castizo. A tres siglos cabales de distancia la obra del de "Guzmán" encuentra un eco precioso en el estilo. Hay un trabajo, de los últimos de Nogales, que se publicó después de sus días, titulado "Hernán Pérez o la gran llanura", donde asoma la dichosa gracia del incan-



JOSÉ NOGALES

sable pecador que no deja de arrepentirse cada vez que hace falta. Y hay una coincidencia que nos parece notable. Se dice que Alemán tenía escrita una "Historia de Sevilla" que dejó en España cuando embarcó para México y allá se perdió. Nogales soñó siempre con escribir una historia de su ciudad encantada y anduvo años enteros rebuscando en archivos y museos, y más que eso, paseando curioso las calles viejas y visitando los rincones con tufo de cronicón. Si llegó a preparar algunos de sus capítulos no se sabe de cierto.

Otras tres cosas suyas

Don José Nogales y Nogales falleció en Madrid a fines de 1908, hace medio siglo, de hidropesía, después de unos meses de quedar ciego. El título del cuento al que debió su repentina fama literaria, se cambia en las tres cosas de don José: el anonimato, la notoriedad y la muerte, en lapsos desparejos, que pudieran señalarse así 40 + 9 0

EL TRAJE

Especial para "La Prensa"

Vicente Lopez. Buenos Aires, 1959

EN aquel tiempo era otra cosa. Tanto, que parece mentira. Pero era así: un café costaba diez centavos.

—Mozo... ¡Un exprés!

Y Manolo Linares repetía el pedido, mientras caminaba por entre las mesas.

—¡Marche un exprés!

La máquina largaba vapor, con un bufido, y el hombre que la servía —un poco mago, un poco malabarista— despachaba el pocillo, que dejaba sobre el mostrador. Manolo Linares lo colocaba en la bandeja y apoyándola sobre la palma de la mano, extendido el brazo, lo dejaba ante el cliente.

—Servido, señor...

Y el cliente —cuestión de tiempo disponible—, lo bebía a sorbos rápidos o pausados, se quedaba o no un largo rato ante la mesa, y después se iba. Dejaba diez centavos por el café, diez de propina.

Así, con los diez centavos de propina, y muchas privaciones, Manolo Linares fué haciendo su pequeña fortuna. [illegible] suficiente buscó, leyendo los ofrecimientos aparecidos en los diarios. Recorrió los barrios robándole horas al sueño. Analizó la ubicación, perspectivas de trabajo, instalaciones, llave. Y se quedó con el café y bar "La Esperanza", cercano a una estación de ferrocarril, donde el tránsito de peatones era incesante.

El nombre le gustó a Manolo Linares: "La Esperanza". Porque esperanza tenía de hacer allí, si no fortuna, lo necesario para lograr el bienestar soñado: casarse, tener hijos, buena comida, buena cama, ropa limpia, mujer querendona. Y tantas otras cosas que existían, lo sabía bien, y hacen agradable la vida.

Y luchó. Aquel café y bar "La Esperanza" era lo suyo. Sólo al principio, era patrón y mozo. Multiplicándose, acreditó el negocio y "La Esperanza" fué una realidad. Dos años después contó sus pesos y se permitió el lujo —que ya era necesidad— de "tomar personal". Dejó de andar entre las mesas, se limitó al despacho y la cobranza. Un año más, y sólo atendía el cobro, "la caja". Aquella máquina registradora que instaló con orgullo, tintineante, llena de teclas que hundía con sus dedos, con elegante y despreocupada indiferencia —ahora él, un poco mago, un poco malabarista— mientras daba y recibía las fichas que entregaba el mozo y con mirada avizora, experta, observaba las mesas para que todo cliente fuera atendido con rapidez.

—¡Atiende allí...!

* * *

Casarse, tener hijos, ser atendido, buena comida, buena cama, ropa limpia, mujer querendona... La idea vuelve a Manolo Linares. Vuelve, porque ve pasar otra vez a Laura Rosa. La ve desde allí, desde "la caja". La ve, sin dejar de mirar hacia las mesas. Sin dejar de hacer, cada tanto, la advertencia:

—¡Atiende allí...!

Laura Rosa sabe que Manolo Linares la mira. ¡Vaya si lo sabe! Por eso pasa frente al bar "La Esperanza" varias veces durante el día, ingeniándose para incluir en el recorrido que le exigen sus quehaceres callejeros —el almacén, el mercado, la lechería, la tienda del mercero Pablo— aquellas pasadas. Siempre muy compuesta, siempre como de fiesta, fragante como fruta fresca, risueña.

Hasta que un día Manolo Linares no piensa más. Sabe que si piensa no lo hace. Es tímido con las mujeres, irresoluto. Y el mercero Pablo la mira mucho, también, a Laura Rosa. Por eso es, de pronto, todo impulso. Todo un dejarse llevar. Todo el escuchar una voz que le dice: "O lo haces o la pierdes, que a esa muchacha la codician muchos". Por eso, al verla otra vez ya no ...

... que en un minuto lo perdía todo. Laura Rosa le había echado los brazos al cuello. Fragante, fresca, fruta madura. Manolo se acordó de su sueño: Casarse, tener hijos, ser atendido, buena comida, ropa limpia, mujer querendona.

Laura Rosa exigió.

—¿Y...?

—Está bien, Laura Rosa, como tú quieras... ya nos arreglaremos.

Para arreglarse alquilaron aquella casa alegre, entre árboles, campo en torno y mucho sol. Treinta minutos de tren y ya estaba Manolo Linares en el bar. Otros treinta, y de regreso a casa. Allí, donde Laura Rosa tenía todo brillante, pulcro. Donde Manolo Linares encontraba atención, buena comida, ropa limpia. Y a don Domingo, sentado ante la puerta en el buen tiempo o al calor de la cocina cuando, afuera, no era agradable estar.

—Buenas, don Domingo...

—Buenas, Manuel.

Después Laura Rosa, que le echaba los brazos al cuello y le decía:

—¡Querido Manolo!

Laura Rosa que, mientras lo mimaba, le decía siempre:

—Marido como el mío, ¿quién lo tiene?... Bueno, trabajador... Una joya...

Manolo Linares se dejaba querer. Le hubiera gustado estar en la casa solo con Laura Rosa y que, al regresar, fuera ella quien lo saludara antes que don Domingo. Cosas... Pero se había resignado. Una sola vez había insistido:

—Laura Rosa, podíamos tener bien a tu padre en otra parte...

Ella no se enojó. Era suave, arrullante.

—¿En otra parte? No podré vivir si los dos no están conmigo... ¿Comprendes?...

—Sí mujer, sí...

Y Manolo Linares no había vuelto a hablar más del asunto.

* * *

Claudia, la hija, llegó con el sol. Porque cuando Claudia nació, amanecía. Manolo Linares se sintió feliz. Besó a Laura Rosa.

—Bueno, ya tenemos la niña.

—Y después tendrás el varón, Manolo.

Pero el varón no llegó. No iba a poder llegar. Manolo Linares no se afligió mucho cuando lo supo. Hasta consoló a Laura Rosa.

—Así debía ser...

Y todo fué para la niña, que creció mimada. En lo demás, como decía don Domingo, era "poquita cosa". Calladita, costaba creer que estaba en la casa.

Creció ella. Creció el pueblo. Aprendió costura y comenzó a trabajar allí mismo, para los vecinos. Se sentaba ante la máquina, junto a la ventana grande del comedor y, de tanto en tanto ...



Peregrinos reunidos frente a la pagoda de ... en que fué convertido en territorio autóno... da Shwe ...

FESTIVAL ...



Monjes birmanos descalzos, de distintos ed... Rangún y solicitar contribucion...

El viejo dejó hacer, halagado. A Laura Rosa le sirvió de compañía. Porque era verdad que se sentía muy sola.

* * *

También para no sentirse tan sola se sentó una tarde junto a Claudia. Después llegó el viejo. Los tres miraban, por la ventana, la calle arbolada, con cielo arriba. Y lo de una tarde se hizo costumbre. Laura Rosa, además, ayudaba a Claudia: un hilván, un planchado, unas costuras sin mucha importancia, algún botón. Todo entre mate y mate.

Por la calle arbolada, con cielo arriba, apareció un día cualquiera Carlos Ruibales. Se detuvo ante la ventana. Saludó, cortés. Y ofreció las fantasías que brillaban, con relumbre de joya auténtica, en la valija. Ya entrado en años, sin ser viejo, era todavía un buen mozo. El cabello cano, sobre la tez ...

LAS TRES

CUENTO PREMIADO (
RIO DE «EL LIBER

Todo el puel
estaba derritie
aunque ésta no
ponía mala ca
zo. Matrimonic
robusta y, de a
deros de los v
señoritín, por
entrambos hij
ciente afecto n
confirmación,
obispo sino tío
señor natural
El ilustre li
guiose desde n
terquedad nati
orgulloso, y, d
de heráldica, s
un clavo clava
red de gules.
por esta testar
que el tío Jua
las suyas, por
apartaba de su
ran pedazos.
No hubo más
bicón.... y tir
honduras insor
terna. El tío J
«¿qué trae ese
le conocían el
—Ahora que
voy y se lo esp
da salir con ca

JOSÉ NOGALES

...udero, y menos que nada las dos ...grías que le aplicó maese Nicolás, ...grador concienzudo y sin remilgos. ... rucio se tendió largo a largo en el ...elo, "con tanto reposo y gravedad ...mo su amo" y se quedó mirando a ... que le rodeaban con ojos que parecían "dos pedazos de sal de piedra". ...nsaron darle sepultura adecuada "en ... mismo corral, debajo de la oliva ...ande", pero sucedió que aquel mismo ...a paró en el llano un carro conduciendo dos leones como "hacienda de ... Majestad" y el carrero pidió que le ...eran "carne mortecina" para ración ... las fieras. Así sirvió la carne enju... del famoso rocín para comida de ...ones y no de gusanos como fuera lo ...ulgar. Y con un trozo de pellejo acomodado se rehizo un pandero...

La carta del Licenciado *la encontró* ... *copió* al pie de la letra don José Nogales, el poeta de las calles y jardines, ...e las casas históricas y de las tapias ...egendarias, como le tituló Gómez Carrillo al recordar sus discursos ante los portales vetustos de Sevilla. Porque No-

sable pecador que no deja de arrepentirse cada vez que hace falta. Y hay una coincidencia que nos parece notable. Se dice que Alemán tenía escrita una "Historia de Sevilla" que dejó en España cuando embarcó para México y allá se perdió. Nogales soñó siempre con escribir una historia de su ciudad encantada y anduvo años enteros rebuscando en archivos y museos, y más que eso, paseando curioso las calles viejas y visitando los rincones con tufo de cronicón. Si llegó a preparar algunos de sus capítulos no se sabe de cierto.

Otras tres cosas suyas

Don José Nogales y Nogales falleció en Madrid a fines de 1908, hace medio siglo, de hidropesía, después de unos meses de quedar ciego. El título del cuento al que debió su repentina fama literaria, se cambia en las tres cosas de don José: el anonimato, la notoriedad y la muerte, en lapsos desparejos, que pudieran señalarse así: $40 + 9 = 0$.

...tranjeros, ... gunos de los excelentes cuentos ... dos por Nogales. Recordamos algunos pocos, no más que los publicados en Buenos Aires por diarios y revistas que contaban con la colaboración valiosa del escritor sevillano. Muchos habrá en el país que recuerden al autor de "Las narices del alférez", una página de la picaresca con su sal y su pimienta muy bien dosificadas. Quien lo le... ...olvido el relato con-

que en un minuto lo perdía todo. Laura Rosa le había echado los brazos al cuello. Fragante, fresca, fruta madura. Manolo se acordó de su sueño: Casarse, tener hijos, ser atendido, buena comida, ropa limpia, mujer querendona.

Laura Rosa exigió.

—¿Y...?

—Está bien, Laura Rosa, como tú quieras... ya nos arreglaremos.

Para arreglarse alquilaron aquella

Monjes birmanos descalzos, de distintas ed... Rangún y solicitar contribución

El viejo dejó hacer, halagado. A Laura Rosa le sirvió de compañía. Porque era verdad que se sentía muy sola.

* * *

También para no sentirse tan sola se sentó una tarde junto a Claudia. Después llegó el viejo. Los tres miraban, por la ventana, la calle arbolada, con cielo arriba. Y lo de una tarde se hizo costumbre. Laura Rosa, además, ayudaba a Claudia: un hilván, un planchado, unas costuras sin mucha importancia, algún botón. Todo entre mate y mate.

Por la calle arbolada, con cielo arriba, apareció un día cualquiera Carlos Ruibales. Se detuvo ante la ventana. Saludó, cortés. Y ofreció las fantasías que brillaban, con relumbre de joya auténtica, en la valija. Ya entrado en años, sin ser viejo, era todavía un buen mozo. El cabello cano, sobre la tez cur-



una pelambre ...
maceta de alba... ... ...
namente apersonado, canoso y fuerte; y sudando como estaba parecía un oso polar.

—¿No se figura usted á lo que vengo?

—A tomar un jarrillo.

—No. señor; á tomar un parecer.

—Pues no es lo mesmo. Pero, anda, suéltala; que no hay hombre sin hombre.

—Con esa licencia... no sé cómo le di-

días la primera gallinaza que sueite el gallo al romper el alba, para hacer un remedio de este dolor de hijares que me

quita el resuello de cuando en cuando; que al que tenga ese querer, véalo yo una vez siquiera trincar un bocado de hierba sin doblar los corvejones, ni acularse, ni tenderse; que el tal me dé candela en la palma de la mano el día de mi santo por la mañana, y esto ha de ser con sosiego, sin hacer bailes, ni meneos, ni soplar, ni sacudir.

—¿Nada más?

—En eso me he plantao, y ha de ser á lo justo, que ni sobre ni falte.

—Tío Juan, vaya usted preparando el yugo más fuerte que haya en casa, porque yo me lo hecho encima si Dios no dispone otra cosa.

Y Apolinar salió de allí con la cara radiante, bailándole los ojos en una ráfaga de alegría loca y dando al viento como romántica pluma aquel jirón de telarañas que se pegó en el sombrero.

—¡Troncho, qué suerte! Lucía, me ha dicho tu padre que te vayas preparando, que tenemos que abrir un surco.

—Que tonto eres. ¿De qué surco hablas? Me parece que viene su merced algo repuntado y que el jarro habló más que las personas.

—Te hablo del surco que han de hacer en el mundo todas los yuntas humanas. Verás qué labor más dulce.

—¡Pero qué borrico te has vuelto!

***

«La del alba sería» cuando Apolinar acudió solícitamente á su corral sin quitar ojo del gallo hasta que dió de sí el extraño remedio del mal de hijares, que en caliente recogió, bien así como si llevase dentro una preciosa esmeralda. Cumplida por aquel día la primera condición y no sabiendo qué hacer á tales horas, tan desacostumbradas para su vigilia, fuese con los cavadores á su majuelo *á matar el tiempo* hasta que el estómago le avisase. Al llegar á la viña dijo á los jornaleros:

—Vamos á ver, muchachos; un cuartillo de vino hay para quien, sin doblar los corvejones, ni acularse ni tenderse, trinque un bocado de sarmientos.

—¿Pero eso qué tiene que hacer? ¡Valiente hombría!

Y cuatro ó cinco, los más jovenes, salieron del grupo y doblándose y enderezándose, sacó cada cual un sarmiento del modo y manera que los palomos cogen pajitas para hacer el nido.

—A ver yo...

¡Qué si quieres! Cuántas veces quiso probar, dió de cabeza en el montón. Una risa franca y noblota alegró el majuelo, y hasta el sol de color de cereza que subía por la cuesta azul parecía una gran cara hinchada de risa.

—Para hacer eso hay que criar mucha fuerza de espinazo y que las patas no se blandeen. Es menester cavar viñas y darle al cuerpo buenos remojones de sudor.

—¿Sí? venga un azadón. Este no pesa, otro...

Y como general que arenga á sus tropas dijo, blandiendo el instrumento:

—Hoy seré uno de tantos. Hay que apretar... y no os compadezcáiz de mí si veis que reviento, porque necesito echar un espinazo que sea á la vez tronco de olivo y vara de mimbre.

Aquella fue una jornada heroica. Los



cavadores, viendo cuan gallardamente trabajaba Apolinar, mermaron cigarros, ahorraron coloquios, apresuraron meriendas y sacaron el unto á sus brazos. Al ponerse el sol, no presentaba aquella cara burlona, henchida de risa, con que apareció entre las brumas de la mañana, sino otra muy grave, casi austera, que parecía complacida con la ofrenda del sudor humano que riega el terrón y fecundiza el mundo.

Al dar de mano, dijo el jefe de la cuadrilla:

—¿No has visto la sementera?

—No.

Y Apolinar sintió una vergüenza muy honda por aquella confesión hecha en pleno campo.

—Pues, vamos, hombre: hay día para todo. Tengo una disputa con tu primo Epifanio: él, que lo suyo es mejor: yo, que lo tuyo. Como sementera temprana la cebada nos llega á la rodilla: el trigo parece un forrajal.

Y fueron al sembrado, que con su verdor alegraba el alma, y en ella sintió Apolinar una voz gozosa que parecía brincar en otra mancha verde y lozana, gritándole: ¡Todo es tuyo: regocíjate ó no eres hombre!

Y se regocijó honradamente. paternalmente, como si toda aquella vigorosa fuerza germinativa hubiese salido de sus propias entrañas.

—¡Yo que no había visto esto! ¡Maldito sea el Casino y las cartas y quien las inventó! ¡Maldítos los tabernáculos, que nos chupan el tiempo y no nos dejan ver esta gloria, esta bendición de Dios derramada por los campos!

Los sembrados del primo Epifanio no resistían la comparación. La tierra era la misma; pero rutinas, codicias, caprichos, ignorancia y necesidad la habían esquilmado y empobrecido. El viejo jornalero explicaba el caso.

—Dale á un trabajador carne y vino; á otro, papas y tomates. Eso es la tierra: un trabajador. Según le eches así produce.

Apolinar sintió que otro amor sano y fuerte se le entraba en el alma: el amor á la tierra, el amor á lo suyo, el gozo íntimo y callado del que posee, del que se conforta al calor del surco, como semilla que germina, brota, crece y se reproduce.

—¿En qué estaría yo pensando? Tío Agapito, usted me hace un hombre. Voy á echarme al campo como una fiera.

—¡Al campo, al campo! Esa es la ubre... ¡Si vieras á cuánto gandul mantiene el campo!

—Yo soy el primero. Mejor dicho, lo fuí. Ya soy otro. Me duelen los pies... zapatos de vaca... Me duele la cabeza... tiraré este apestoso *bombín* y compraré un sombrero de esos fuertes como si los hicieran de cerdas de cochino. No más vestidos de Carnaval. Tío Agapito, un abrazo, y pídale usted á Dios que allá por la primavera pueda yo comer hierba sin doblar los corvejones.

***

No durmió bien, porque el excesivo cansancio riñe con el sueño. En las manos parecían arder sus huesos desencajados; el espinazo se le engarrotaba, y en medio de sus dolores, otro sentimiento nuevo lo iba conquistando mansamente; un sentimiento de infinita piedad hacia el jornalero desheredado, que todos los días, á cambio de unos cuartos roñosos, aumenta el caudal ajeno con bárbaro derroche de su propia vida. Y como á la madrugada oyese cantar al gallo, pregonero de su deber y compromiso volvió á ver la claridad del naciente día, y otra vez cogieron sus doloridas manos el azadón lustroso, y el sudor del amo cayó como lluvia fecunda en la heredad, que parecía estremecerse de amor y agradecimiento.

Y un día tras de otro se fue curtiendo al sol y al aire, y mientras más se endurecían la corteza, más nobles blanduras aparecía por dentro.—Como la viña de Apolinar no hay ninguna. La sementara de Apolinar es la capitana. ¡Qué suerte de hombre!—Este era el tema de conversación entre la gente labradora. Los jornaleros se disputaban la casa porque había formalidad y trago de vino, y allí no se hacía el agio vergonzoso para la baja de jornales. Con Apolinar trabajaban los sanos, los hombres de empuje, estimulados con su ejemplo.

Pasó el invierno y el sol primaveral vistió el campo de gala. Los habares en flor henchían el aire de aromas purísimos; los trigos azuleaban, los cebadales se mecían orgullosamente á compás del viento, las yemas del higueral, reventando al esfuerzo de las primeras hojas tendían al sol una espléndida gasa de oro verde.... y los viñedos extendían sobre la rojiza tierra otra gasa de pámpanos, y ya el olor tempranero del cierne se esparcía como una caricia dulce y vivificante.

Llegó el día de la prueba; el día temido y deseado en que Apolinar tenía puestos todos los grandes anhelos de su vida. Antes que el canticio de los gallos sonaron las campanas de la torre con un repique de gloria, de alegría, como voces de un coro nupcial que celebrase las bodas del cielo y de la tierra.

No pudo Lucía convencer á su padre de que, al menos aquel día, debiera pasarlo con la chaqueta puesta.—Me ahogaría.—Y por parecerle esta razón de suficiente peso, no daba otra. Con orgullo hereditario cubría su busto de oso polar con limpísima camisa de lienzo por entre la cual se desbordaba la crespa pelambre como maceta frondosísima. Cuando entró Apolinar, ya estaba allí el primo Climaco, la hermana Bella con su dilatada prole, los trabajadores de la casa y varios vecinos, atraídos por aquellos olores de cocina y fritanga, fieros despertadores de la gula.

—Qué los tenga usted muy felices, tío Juan y la compaña.

—Apolinar, tantas gracias, y lo mesmo digo.

—Vaya, aquí tiene usted la gallinaza de hoy, que parece un bruño.

Y sin pedir permiso, fuese á la cuadra y trajo un brazado de amapolas que tiró por el suelo.

—Tío Juan eche usted cuenta.



Y más ágil que un pájaro, doblóse y pescó un manojo de hierba en flor que le caía sobre el pecho como una llama.

—Si usted quiere, me la como.

—No tienes que comerla. El toque está en trincarla.

—Lucía, coge el ascua más grande que haya en la hornilla: hala, ya está. Tío Juan, encienda usted su cigarro, y si quiere liar otro, por mí no hay apuro: que ni me meneo, ni bailo, ni soplo, ni sacudo... ¡Como que tengo aquí un callo que parece una onza de oro!

—Ya está. Ahora... Justo, las tres cosas. Ahora, tú, Lucía, abraza á este bruto.

El bruto no esperó á Lucía; él la abrazó con toda su fuerza.

—Tío Juan, ¿de veras que es para mí?

—Para tí, cernícalo. Y dale gracias al gallo que te curó; porque ni yo tengo dolor de hijares ni cosa que se le parezca.

—¿Entonces?...

—No seas borrico—dijo Lucía.—Padre quería que madrugases; si no madrugas no me abrazas.

Apolinar soltó un relincho estrepitoso; un relincho de salud, de amor, de fortaleza y de ventura.

—¿Sabéis lo que soñé esta noche?—dijo el tío Juan.—Pues que yo era el Padre Eterno y ésta mi cordera era la España, y yo se la daba á una gente nueva, recién vení, no sé de aónde, con la barriga llena, los ojos relucientes, con callos en las manos y el azaón al hombro....

Un alarido triunfal hendió como dardo sonoro el aire azul de aquella serena mañana del estío. El sol, deslumbrante, caía en lluvia de oro sobre los aperos de labranza; dos mariposas de color de fuego volaban bajo el fresco toldo de pámpanos, y el alegre repique de las campanas parecía responder, allá en lo alto, al alborozo de la raza nueva, de la raza fuerte, que abría su fecundo surco de amor en la llanura humana.

JOSÉ NOGALES Y NOGALES.

ÚLTIMOS ECOS CARNAVALESCOS



Los pierrots

Esta sociedad fue una de las que por su originalidad consiguió muchos de los mejores premios en el pintoresco pueblo de Belgrano, en «La Prensa» y en varios corsos de la Capital.—La fotografía fue tomada en el hall de «La Prensa» por nuestro fotógrafo señor Costa, con la luz de magnecio

CHIRIGOTA

Bullrich interrogando á Williams:

—Diga, secretario, *rata*, ¿á qué género pertenece gramaticalmente? Se lo pregunto porque no quiero incurrir en nuevos errores de retórica.

—Al género femenino, señor Intendente.

—Se dice, *la rata*, porque es la hembra del ratón.

—No diga, señor Secretario. A ver, amigo Marti,—dirigiéndose al Sub-Secretario:—¿Usted qué dice?

—Digo, señor Intendente, que el uso ha hecho de esa palabra un común de dos.

—¡¡Común de dos!! ¿Y qué es eso?

—Eso es, *la rata* y *el rata*. Lo primero ese animalito por el que el señor Intendente ha ofrecido veinte centavos y el segundo el que se ha robado los cien mil adoquines. La primera pone en peligro la salud pública y hay que extirparla ¡y el segundo...

—Hay que destriparlo también porque pone en peligro los intereses, no de dos, sino de todo el comun. A ver, secretario, amplie esa ordenanza sobre la destripación de ratas, común de dos.





REGRESO AL HOGAR





FUEGO Y CENIZA



—Niña, ¿qué tienes?
—Dolor!
—Por qué estás entristecida?
—Porque no escuché en mi vida
una palabra de amor!
—El sentimiento que invocas
sólo te ha de hacer llorar.
—Amar, señor, es gozar!
—Ay, cuán torpe te equivocas!
—¿Entonces, no habéis sabido
lo que es eso para el alma?
—Dardo agudo que la calma
destruye si la has tenido!
—Amasteis?
—Qué si amé? Sí!
—Y sufristeis?
—Por mi mal!
—En la dicha celestíal
nunca el sufrimiento vi!
—Escucha, niña inesperta,
la historia de mi penar.
—Ojalá pueda enjugar
las lágrimas que usted vierta!
—Cual eres tú, niño fuí
y sentí que el corazón
le mandaba á la razón...
Ay, sin razón me sentí,
porque, loco, á una mujer
la di el alma de mi vida!...
¡Y me engañó, fementida
aquella *pobre* mujer!
Yo la creí...
—Ay, señor!
—Me mintió su labio aleve!
—Y por qué el vuestro se atreve
á decir que eso es amor?
No es amor lo que una vez
quisimos y luego odiamos;
amor es lo que adoramos
antes, ahora y después.
Amor es el manantial
fecundo de la esperanza,
que no odia nunca y que alcanza
darle bien al que hace mal.
Amor se mira, señor,
cuando titilan las flores...
Y es amor de los amores
de una madre el santo amor.
Es amor lo que de dos
seres se hace uno solo...
¡Lo que se jura sin dolo
en la presencia de Dios!
—Niña, tu apostura al ver
siento mi dolor calmar!
¿Cómo has aprendido?
—¡A amar
se aprende desde el nacer!
—¿Y buscas?
—Buscando voy.
—¿Y sientes?
—¡Con toda el alma!
—¿Y vives?
—Tras de la calma,
Señor de mi dicha voy.
—¡Maldito amor que en dolor
trocó mi fe, ya perdida!
—¡Cuándo escucharé en mi vida
una palabra de amor!

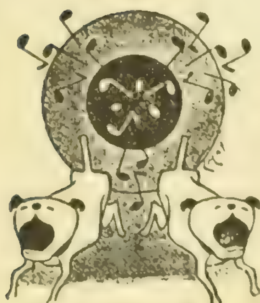
R. B.













Parte á Paris á estudiar la civilización de los bárbaros.



ÚLTIMOS ECOS CARNAVALESCOS



Sociedad Juventud Unida y Comparsa de Gauchos, que obtuvieron varios premios.
(Fotografía sacada de noche en el Hall de "La Prensa", por nuestro fotógrafo Sr. Costa.)

CORSO EN GENERAL ACHA

Complementa la vista que damos á continuación, las que dimos en nuestro número pasado, respecto á las más notables comparsas y corsos habidos, no solo en la Capital Federal sinó en la provincia de Buenos Aires durante el carnaval pasado. Es verdaderamente curioso y pintoresco el que presenta esta vista tomada por la *Junta Defensora de la Capital de la Pampa Central*, y que nos ha sido proporcionada directamente.



Vista tomada desde el Hotel de París, á su pasada por la Plaza General Belgrano.

PREMIOS OBTENIDOS POR SER EL CARRUAJE MEJOR ADORNADO DE LOS QUE HAN RECORRIDO LOS SIGUIENTES CORSOS:

Corso Brandzen de Particular á Brown, gran premio de honor medalla de oro.

Corso Olavarría de Moussi á Necochea, gran premio.

Corso Suarez de Palo á Crucero, primer premio de honor.

Corso Suarez de Brown á Necochea, primer premio especial.

Corso Brasil de Defensa á Buen Orden, primer premio especial.

Corso Cuyo de Artes á Callao, premio al mejor carruaje.

Corso Patricios de Martín García á Olavarría, primer premio.

Un premio particular donado por el señar Nilo Storino.

Los trajes representan Rossaglieri dei Cavalieri de la Traviata.

Dirijido y adornado por Cárlos Colombo é iluminado á gas acetileno.



TRES POTENTADOS

(CUADRO NOCTURNO)

En la hora en que no recorren esas calles de Dios si no almas perdidas, y siendo yo una de ellas, entro en uno de esos cafetines inmundos en donde no se habla sino el *patuá* del compadre trasnochador ó un italiano endemoniado.

—¿Che cosse volette?—me pregunta una camarera rubia, algo ajada, sin duda por los insomnios.



—Cualquier cosa, — la digo tomando asiento junto á una mesa.

—Lo que voi volette, *signore*,—me replica con amabilidad.

Este *signore* me huele á agente de policía secreta, y para disuadirla de que no lo era me *esplayo*, mientras bebo un poco de veneno con nombre de café, manifestándole que *io* era un *povero pittore* que gastaba sus últimos centavos en farras trasnochadoras.

Estábamos en ello, cuando en la mesa cercana, única ocupada y alumbrada por los dos únicos picos de gas que daban claridad á la *botelleria*, suena un golpe de nudillos y fijo mi atención.

Eran tres clientes; tres piamonteses que gruñían como piara de cerdos urgados.

Había en la mesa cuatro botellas de la *birra* y disputaban de una manera colosal á quien de éllos tenía mayor cúmulo de negocios entre manos,

—*Ma mirra*,—decía uno con el sombrero de «panza de burro» levantado hacia atrás y echados hacia adelante unos mechones de pelo rojo enmarañado,—io, si voleva, mi porto en tutti li banqui y me lacian prender tutto lo que io voglio...

—Ma é tropo piccola la tua grazia,—replica otro, calvo como la palma de la mano, de ojos ribeteados de rojo y camisa un tanto negra,—io mi dentro in la Bursa é tutti le bursista si trovan spaventosi di verme...

—Andate al diábolo tutti due!—replica el tercero, respingando su nariz aporongada y limpiándose su bismarkeño bigote que hacía sombra á su enjuto rostro, — volete comparare con me? Io sono il principale homine di questa societá, perque io sono il más forte comerciante de tutto. Sono...

—Ma io posso presentare miglione di lire...—exclama el primero.

—Nunca come io.—repone el segundo.

—Póveri!...—replica el tercero alargando sus poderosos contenentes inferiores de las columnas movibles.

Siguiendo el orden:



—Mirate, farfantone, io sono capace de comprare tutte le fabrica chi se portan en questa república.

—Ma io sono capace di comprare con el mio denaro tutte le buque de la armata universale.

—Io me compraría, si volesse, Parigi, Torino, Roma y la fortuna del emperatore di Russia.

—No!—gritó el primero con voz estentórea,—voi non siette capace.

—E sí!—dijeron segundo y tercero dando golpes en la mesa.

—Che cosa volette?—preguntoles una pelinegra, alta y delgada como caña de tacuara.

—Niente,—dijo el primero.

—Cualunqüe cosa, — replicó el segundo.

—Portate de la *birra*,—dijo el tercero despreciativamente, mientras la caña tacuara recogía las botellas vacías.

Los tres callaron por algunos momentos, mientras yo seguía tomando agua caliente ennegrecida sabe Dios con que droga y que la rubia llamaba café. Miraba aquellos cuadros mamarrachescos que adornaban la pared y admiraba aquellos infelices fantoches llamados camareras que estaban tras el mostrador, sentadas ó limpiando mesas, bostezando, gruñendo y lanzando miradas de codornices fascinadas.

La caña tacuara se acercó á los piamonteses con una botella de *birra* y pide que paguen el gasto hecho.

Silencio sepulcral; ninguno de aquellos potentados nocturnos se atreve á romper el fuego primero.

—Ma, paga tu,—dice, por fin, el primero dirigiéndose al segundo.

—Lei,—le dice el segundo al tercero insinuándole despreciativamente.

—E per ché?—contesta el tercero bruscamente.—Io he lasciato el mio denaro.

—Io non porto *ninte*.

—Io non tengo piata; má tengo crédito.

—Paguen, so pelandrunes,—les dice la caña tacuara en buen criollo,— y dejen de embromar porque llamo al vigilante.

—Non porto denaro,—dice el primero.

—Ni io tampoco.

—Ni io,—contestó el último relamiéndose los bigotes con cara de idiota.

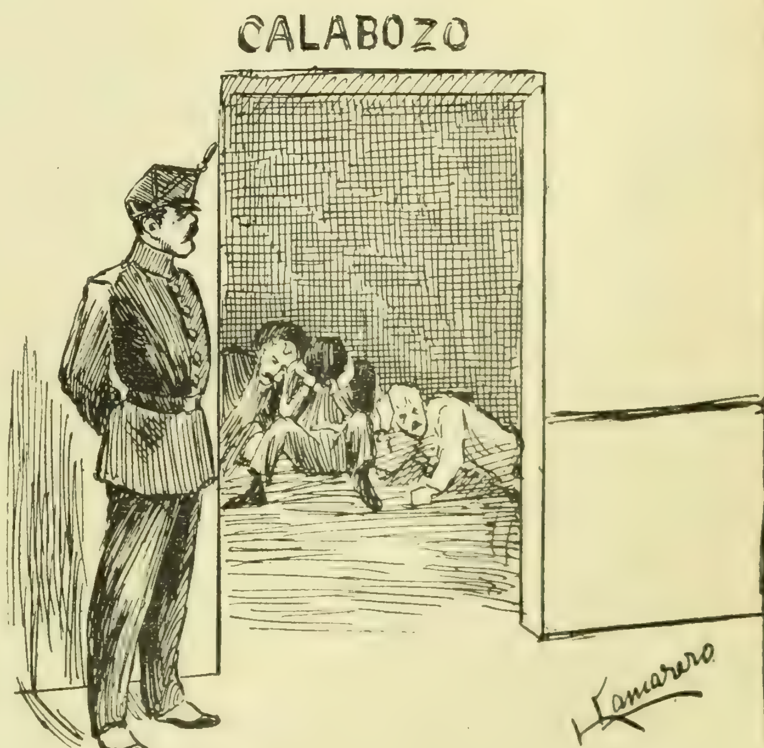
Aquí se arma un *pango* mayúsculo.

Las mujeres chillan y se les van al humo á los bravos piamonteses.

La policía acude y mis tres grandes y fabulosamente acaudalados comerciantes van á dormir la cerveza á la *cuadra* de la comisaría.

Al día siguiente á la correccional por estafadores. Tres borrachos menos y, probablemente, tres ladrones mas.

R. B.



CHIRIGOTA

En la Intendencia de Guerra:

Un paniaguado le dice al Intendente:

—Lo que es de esta hecha, compadre, parece que no se escapa.

—¿Y por qué?

—Porque le han nombrado al general Pico para que lo sumarien.

—¿Y qué tiene?

—Que ese es un pico que habla poco; pero que ha de obrar mucho y como está con sangre en el ojo por las injusticias que le hicieron ha de ser inflexible...

—Qué inflexible ni que flexible. Todo eso es por guardar las formas y nada más. Pura cacofonia, compañero, pura cacofonia.

—¿Caco... qué?

—Fonia.

—No entiendo.

—Porque usted no conoce las lenguas muertas. Pregúntele á Figueroa que me acusa lo que quiere decir eso

LAS PASIONES

Fermenta el ambar del champagne, amigos;
Brindemos todos por Amor y Baco.
La luz en el hogar chisporrotea
Y alegres nos miramos!

Cantad endechas o trovad amantes
A la esperanza y los recuerdos gratos!
Gigantes somos, que la faz airada
Al cielo levantamos.

No hay que cejar! Porfía y mas porfía!
Esfuerzo tras esfuerzo sobrehumano!
No miremos atrás!... Siempre adelante!
Sin parar... sin descanso!

No haya tregua al aliento que da vida!...
Romped el dique que os impida el paso!...
Adelante seguid, que *allá* os espera
Un trono... ¡ó un osario!

Cada pecho un volcán, cada alma un cielo,
Cada instante que pasa sea cien años,
Y no esquivéis herida por herida,
Hermano contra hermano!

Hidrópicos sentidos que os combaten,
Que no se encuentran de saciarse hartos,
Dejadlos trabajar en vuestro cuerpo,
Que os destruyan dejadlos!

Y cuando hallá en la cima ó en lo hondo,
Sin fuerzas, sin aliento, ya cansados
exclaméis: -Ay, no puedo!--vuestros ojos.
Dirijid al pasado.

Nubes blancas, de nieve... y ni una gota
En la copa de ayer para endulzaros!
De aquel hogar tan sólo las cenizas...
¡Sólo espinas al paso!

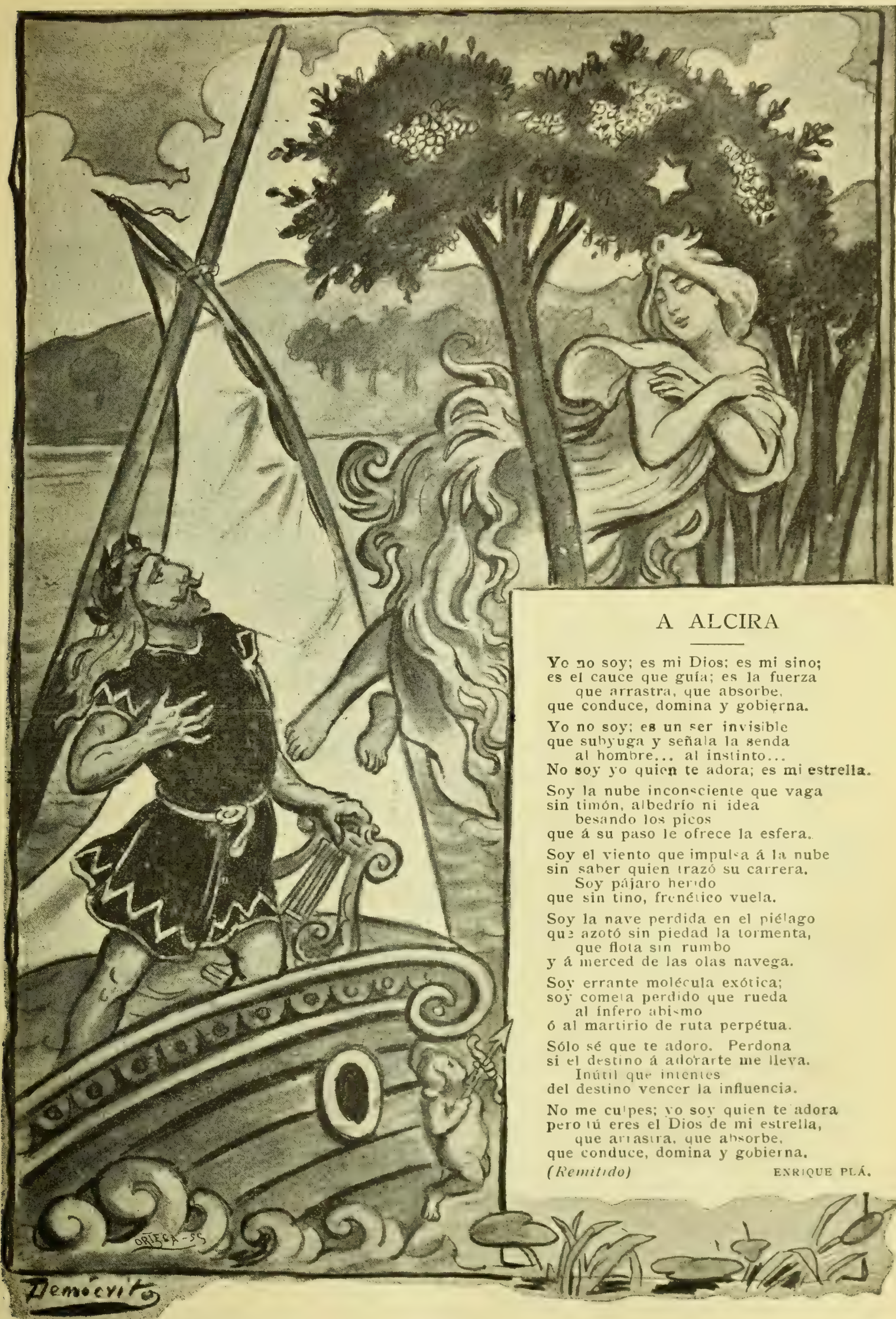
RAFAEL BARREDA.



¿Seguirá enojada con migo?



Pescando en Mar del Plata



A ALCIRA

Yo no soy; es mi Dios; es mi sino;
es el cauce que guía; es la fuerza
que arrastra, que absorbe,
que conduce, domina y gobierna.

Yo no soy; es un ser invisible
que subyuga y señala la senda
al hombre... al instinto...
No soy yo quien te adora; es mi estrella.

Soy la nube inconsciente que vaga
sin timón, albedrío ni idea
besando los picos
que á su paso le ofrece la esfera.

Soy el viento que impulsa á la nube
sin saber quien trazó su carrera.
Soy pájaro herido
que sin tino, frenético vuela.

Soy la nave perdida en el piélago
que azotó sin piedad la tormenta,
que flota sin rumbo
y á merced de las olas navega.

Soy errante molécula exótica;
soy cometa perdido que rueda
al ínfero abismo
ó al martirio de ruta perpétua.

Sólo sé que te adoro. Perdona
si el destino á adorarte me lleva.
Inútil que intentes
del destino vencer la influencia.

No me culpes; yo soy quien te adora
pero tú eres el Dios de mi estrella,
que arrastra, que absorbe,
que conduce, domina y gobierna.

(Remitido) ENRIQUE PLÁ.

CINEMATÓGRAFO AMBULANTE

DE LA VIDA ÍNTIMA

Hay hombres que nacen con buena estrella, y otros de los que bien puede decirse que nacen estrellados.

Mi amigo don Eleuterio Pelotón, es uno de los últimos.

Desde que se casó con doña Petronila —y de ello hace ya la friolera de veintisiete años—no ha tenido, probablemente, un solo día completo de felicidad, y no porque por hombre de bien no lo merezca, pues lo es á carta cabal, sino porque con una esposa como la suya la felicidad es imposible. Antagonismo de carácter quizá, pero el hecho es positivo.

Doña Petronila acariciaba en sus buenos tiempos de soltería la risueña ilusión de que el hombre que tuvise la *suerte* de ser su marido no sería un hombre vulgar, sino que pertenecería á la privilegiada clase de personaje de alta figuración, ya en la ciercia, el arte ó la política, que á élla la elevase al preciado rango de mujer envidiada. Pero don Eleuterio no ha nacido para sabio ni para político de figuración. Dueño de una modesta fortuna heredada y de modestas aspiraciones, mi amigo no se sintió nunca con ánimo suficiente para abordar empresas donde pudiera hallar el renombre codiciado por su esposa. Y esto desespera á doña Petronila á tal punto, que no pasa día sin que aproveche algún momento para echar en cara á su esposo lo que ella llamaba *tetricamente* su «obtusidad cerebraica» y otros calificativos por el estilo que el buen hombre soporta con resignación admirable.

—Pero, hombre—le dice en esos momentos doña Petronila,—¿vas á consentir que sigamos viviendo en esta medianía, sin que trates de conseguir un nombre que sea pronunciado con admiración, por el que sea yo admirada con envidia y tus hijas puedan fiar en un porvenir tal como se lo merecen?

—El cuotidiano sermón no te falta.

—No te gusta porque no eres hombre.

—¿Y qué he de hacer yo?

—Un hombre que no sabe serlo nunca encuentra medios, pero el que lo es sale siempre adelante y con el éxito deseado; ahí tienes á Policarpo, ¿qué ha sido ése? un cualquiera, un muerto de hambre, y, sin embargo, hoy es diputado, y aunque en la Cámara no hace otra cosa que meter la pata escandalosamente, su nombre no falta nunca en las crónicas aristocràticas de los grandes diarios, como tampoco el de su familia, que ya ves como se da *corte* cuando luce en público su diputación.

—Policarpo—replica don Eleuterio,—ha sido toda su vida un adulador rastrero y á esa condición impropia de un hombre irreprochable debe cuanto es. ¿Por qué es hoy diputado? Sencillamente, porque un día que estaba en la casa de gobierno vió entrar á uno de los ministros con las cintas de los calzoncillos que le arrastraban y sin decir oste ni moste se arrodillo ante S. E., le arremangó el pantalón, le ató las cintas y cátate que el ministro agradecido le hizo diputado en las primeras elecciones. Yo no sirvo para eso.



—Tu no sirves para nada.

—Yo tengo vergüenza, Petronila, y con la vergüenza son incompatibles esas zarandajas.

—Lo que tu tienes es mucha «obtusidad cerebraica». ¿Por qué no te haces periodista? ¿Es eso algo del otro jueves? Siendo periodista podrías elogiar á tu mujer y á tus hijas en los diarios, como merecemos, tendríamos palco en todos los teatros y



podríamos asistir á banquetes y recepciones. Tus hijas encontrarían escelentes partidos y...

—Ser periodista—la interrumpe su marido —no es tan fácil como parece. Se necesita mucho estudio y mucha esperiencia.

—¡Valiente cosa! Eso sería *antiguamente*, pero ahora bien sé yo que para ser periodista no se necesita más que descaro.

—Sí, y saber escribir.

—Como si los tipógrafos no estuvieran para ocultar la mala letra.

—No lo digo en ese sentido, mujer.

--Pero ¿qué miga tienen esos artículos y esas crónicas que se publican á millares todos los días? La única gracia que tienen es que por más que disculpan el fondo con títulos mas ó menos grotescos, resultan que, efectivamente, parecen escritos con los pies. El caso es publicar y que el nombre corra.

—Convéncete, Petronila —suplica don Eleuterio, — yo no sirvo para periodista bueno ni para periodistas de esos que llaman zapateros. Para bueno no nací con el sello correspondiente, y para malo me falta el prurito de contemplar con impavidez que me tomen en el pelo y me pongan de vuelta y media. Yo no sirvo, vaya, desengáñate.

—¡Y que yo me haya casado con un hombre tan apocado!— exclama furiosa doña Petronila. — ¡Eres un pusilánime! ¡Si yo fuera hombre!...

Y don Eleuterio, ante la actitud poco halagüeña de su implacable esposa, concluye por marcharse, no sin precauciones, pues son peligrosos para él los furores de doña Petronila, la que, cuando se descuida, le araña impunemente.

Mi buen amigo podría ser contado con mas razón, quizá, que otros que lo son, en el santoral, con la denominación de esposo... y mártir.

Martir inconsolable, porque ni en sus dos hijas encuentra el consuelo á que, como padre tendría derecho, porque éllas...

Pero mejor será dejar su presentación para otro día

AUGUSTO LOREDO.

INTERVENCIÓN

Le ha tocado al Entre-Ríos
El tener revolución;
Otra farsa como aquella
Que en Catamarca estalló
Pretextando situaciones
Que van de mal en peor,
Y que no son si no:—Quítate
Para que me ponga yo.
Qué apostamos á que el *golpe*
Se dió por la intervención
Y que va don Mariano
De Vedia de interventor?
Justo, quién mejor que el
Podrá arreglar la función
Al paladar de don Sabas
Y al colmillo de Carbó
Y sobre todo que el hombre
Le tomó gusto al turron
Cuando lo de Buenos Aires.
Y hay que hartarlo; si, señor.



Fin de la Temporada en Mar del Plata



JULIO QUERCIA
(cantante argentino)

Poco conocido de nuestro público el jóven barítono argentino Julio Quercia. por no haberse presentado como aficionado en fiestas musicales conciertos, etc., salvo una que otra sesión privada entre sus más íntimos amigos, favorecemos nuestra publicación dando hoy su fotografía.

El jóven Quercia cuenta solamente veinte años y es ya una hermosa esperanza para el arte lírico. posée un órgano vocal espléndido que domina todos los registros y dotes naturales poco comunes. que cultivados le auguran un porvenir brillante, tiene verdadera pasión por la carrera en que inicia, bastando decir, que ha hecho abandono completo de sus estudios de ingeniería para dedicarse al teatro.

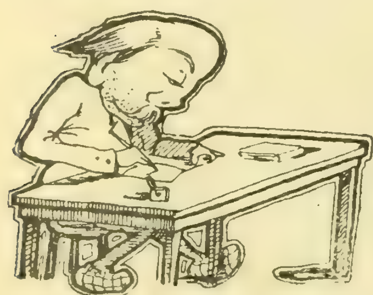
Ha sido su profesor de canto durante tres años Vicente Majulli. uno de los maestros más competentes y mejor reputado en nuestro mundo musical.

Por el paquete «Regina Margherita». salido recientemente de nuestro puerto. se ha ausentado Quercia para el viejo mundo. Se establecerá e Nápoles, con el objeto de perfeccionar sus estudios musicales, haciéndolo bajo la dirección del maestro Cacelli, considerado una notabilidad en su género. Permanecerá en Italia dos años, tiempo que considera suficiente para salir á las tablas y son sus más fervientes deseos formar parte del cuadro de artistas que vienen á actuar en la temporada lírica á nuestro primer Coliseo y hacer su debut entre nosotros.

El jóven Quercia nos ha ofrecido enviarnos desde Italia correspondencias sobre asuntos de arte musical, á las que daremos publicidad con mucho placer.

Deseamos al amigo el mejor éxito en sus estudios, y que cuanto antes le aplaudamos en la Opera, son nuestros votos.

F. M.



CORRESPONDENCIA CRÍTICA

Sr. C. A. G. — Recibo su extraviado artículo titulado *El Buitre* y por ahora me es imposible reproducirlo por la falta de espacio,

---

A Varios—Que me preguntan si hay tapas ó cubiertas apropósito para encuadernar el 1er. año de La Mujer les manifiesto que en la Administración se han concluido las que se habían hecho exprofeso.

Sr. Steelpen — Tarde ha llegado su artículo á mi poder; hoy ya no es oportuno.

Sr. R. Pierrots — Muy desabrido su epígrama, y en cuanto al soneto... ¿Quién le ha hecho á Vd. creer que es soneto? Si dijera sonsonete, pase.

O. e S. — Como quiere que le publique tantas *heregias,* como le dice Vd. á ese pobre hombre? Segur que si mañana hacen ustedes las paces. se arrepiente usted de haber producido eso. La Mujer obra piadosamante no publicándolo.

Sr. A. A. — El *Nocturno* empieza bien; pero acaba mal. Es de sentirse porque á La Mujer le gusta la buena música.

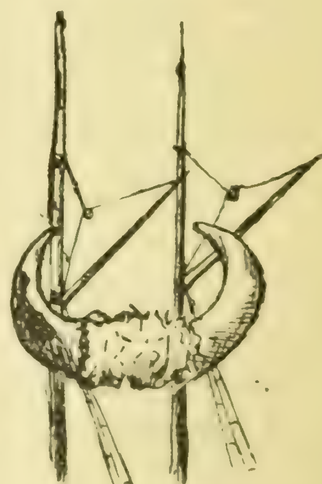
Sr. J. M. Carmes—Aplazamos para el número siguiente la contestación.

Kruger—A sus dos *estrofas* les falta lo que decía el léxico Dominguez que le faltaba á la Academia: zandunga.

Sr. Monterrejas—Va en este número.

Sr. Martin Scalti—Lo que usted nos cuenta en su suelto referente á Irma Gasperis ya lo han dicho otros críticos. ¿A qué repetirlo?

GEROGLIFICO



POR MONTERREJAS

Impreso en los talleres de VOLANTE & METTLER, 457 - Belgrano - 463 — Buenos Aires

LA MUJER

BELLAS ARTES



Maria Adelaida de Francia † 1799

PINTADA POR J. M. NATTIER — MUSEO DEL LOUBRE

PRECIO: CAPITAL 20 Centavos INTERIOR 25 Centavos

LA MUJER Y DON QUIJOTE

Administración: MEJICO 998 — *Precios de la Suscripción de "LA MUJER"*

CAPITAL

Trimestre	$ 2.50
Semestre	« 5.—
Año	» 9.—
Número suelto	» 0.10

INTERIOR

Trimestre	$ 3.—
Semestre	» 6.—
Año	» 11.—
Número suelto	» 0.25
Número atrasado	» 0.40

FÓSFOROS

MARCA VICTORIA



3 CAJAS POR 10 CENT. EN TODA LA REPUBLICA

ESTÓMAGO ARTIFICIAL ESTÓMAGO ARTIFICIAL

ESTÓMAGO ARTIFICIAL

ESTÓMAGO ARTIFICIAL ESTÓMAGO ARTIFICIAL

El Estómago Artificial

Ó

POLVOS DEL Dr. KUNTZ

Este REMEDIO, bajo la forma de POLVOS, puede titularse MARAVILLOSO, por lo RADICAL de sus curaciones y sus componentes están combinados con arreglo á la última palabra de la ciencia. Todos los enfermos se curan por crónica que sea la dolencia. Nunca falla. Triunfa siempre, aún en los casos más rebeldes. **Enfermos** hay que se han curado con una sola caja. Comprobado este remedio en la clientela privada de distinguidos médicos, podemos asegurar el EXITO cada vez que se tome. No daña por mucho que se use. No hay **Dispepsia, Gastralgia ó Diarrea que resista al ESTOMAGO ARTIFICIAL. Cuando han fracasado** todos los demás *digestivos*, el único **remedio positivo** que puede devolver la salud es el **ESTOMAGO ARTIFICIAL ó POLVOS DEL Dr. KUNTZ.**

CURA **las dispepslas estomacales** en sus diferentes formas **atónica-catarral-flatulenta** y la **dilatación** de **estómago,** haciendo desaparecer el peso en el estómago, llenura, la hinchazón de **vientre**, los eructos agrios ó acedias, gases, **sed** después de las comidas, pesadez de cabeza, vértigos, mareos, ansiedad, soñolencia, opresión, repugnancia á las comidas, etc., bien proceda de comer alimentos pesados, exceso de alimentación, exceso de vino y alcohólicos, hábito sedentario y vida poco activa, falta de reposo después de comer ó hacerlo bajo la influencia de disgustos morales que preocupan el ánimo, ó comer precipitadamente como los empleados, hombres de negocios etc., y toda persona que trabaje mentalmente después de las comidas.

CURA **las dispepsias intestinales,** cesando pronto las **DIARREAS** con ó sin cólicos ó pujos, por antiguos que sean; hace desaparecer el olor fétido y restablece la normalidad del intestino, produciendo deposición natural; tal efecto lo realiza **EL ESTOMAGO ARTIFICIAL**, porque destruye los **microbios** productores de la infección intestinal, adquirida bien por mala calidad de alimentos y de las aguas de beber, insalubridad del terreno, casa ó lugar donde se habite ó predisposición individual á infeccionarse; así todo estado **diarréico** debe ser tratado por **EL ESTOMAGO ARTIFICIAL**, el cual actúa también como **Preventivo.**

CURA **la disentería** con flujo de sangre, diarrea catarral con ó sin mucosidades, por crónica que sea, evitando adquirirla á las personas que anualmente la padecen.

CURA **la gastritis, gastralgias y catarro crónico** del estómago, biliosidad y el **estreñimiento,** por falta de secreción biliar, suprimiendo la **flatulencia,** ó desarrollo de gases, procedentes de la fermentación de alimentos en el estómago ó intestinos.

Se vende en las principales farmacias y droguerías á $ 4.50 la caja, $ 2.50 la media caja y en el **CENTRO DE ESPECIALIDADES FARMACEUTICAS, Avenida de Mayo 1080.**

Para todo lo concerniente á este medicamento en Sud-América, dirigirse al único agente señor Manuel Matesanz, Avenida de Mayo 1080, Buenos Aires, el cual facilita cuantos datos se le pidan y remite muestras GRATIS y folletos escritos por el eminente Dr. Salgado, del Hospital de la Princesa de Madrid. Dichos folletos son un estudio completo acerca de este maravilloso preparado.

Millares de certificados de todo el mundo atestiguan la bondad del ESTÓMAGO ARTIFICIAL.

ESTOMAGO ARTIFICIAL ESTOMAGO ARTIFICIAL

ESTÓMAGO ARTIFICIAL

ESTÓMAGO ARTIFICIAL ESTÓMAGO ARTIFICIAL

LA MUJER

ALBUM-REVISTA DEDICADO Á LAS FAMILIAS



DON SABÁ Z. HERNÁNDEZ

Así como don Justo José de Urquiza llegó á encumbrarse con el apoyo y el prestigio de don Juan Manuel y luego don Juan Manuel recibió en pago que don Justo José de Urquiza...

No, no era esto lo que queríamos decir, sino... Así como López Jordán, se vió encumbrado por don Justo José de Urquiza y luego don Justo José de Urquiza...

Tampoco; vamos mal. ¿Qué tiene que ver don Sabá Z. Hernández con don Juan Manuel ni con Urquiza ni con López Jordán?

En tal caso tendría que ver con don Miguel Juárez Celman, y con éste no *imitó* la conducta de *aquéllos* ni de *los otros* puesto que le fue fiel hasta ofrecerle... ¡cien mil entrerrianos! —que nunca se vieron, pero que se los ofreció cuando lo del 90.

Porque no es de creer que á Echagüe le deba don Sabá encumbramiento alguno ni favor de ninguna especie?

Nada, ni siquiera un apretón de manos cariñoso que justifique su rebelión contra el... susodicho. ¿El susodicho? Sí, pues: Echagüe; pero es que don Sabá sabía, porque se lo habían dicho y repetido *El País*, que tras ese *anciano venerable*

se encontraba el general Roca (¿ó Pellegrini?), el presidente de la República, todo el poder de la Nación!

—No haga *eso*, don Sabá; no haga *eso*.

—Pero es que *esto* ya no se puede aguantar!

—Pues hay que aguantarlo porque el presidente y su *muñeca* lo quieren así.

—Y reventar de pura indignación? Pues yo prefiero reventar con las armas en la mano defendiendo la vergüenza de mi provincia.

Y como lo dijo lo hizo.

Ah, valiente cochabambino!... No, mas propiamente comparativo con el valiente Krüger, el temerario Joubert, ó cualquiera de los estupendos boers por la tan digna actitud asumida en defensa de los sanos principios que debieran regir en la tierra sacrosanta de su nacimiento (sic)!

Alabado seas don Sabá en los cantos de poetas laureados!

Ya en el 90 demostró que era un carácter y si no se hizo ver del todo fue porque no le dieron tiempo, que si se lo dan, otra cosa sería Entre-Ríos á la fecha.

Desde entonces á acá ha venido juntando rabia y ahí lo ven que ha tenido que ir todo el poder de la Nación para que deponga las armas; si, señor, todo el poder de la Nación, porque si no va todo el poder de la Nación á esta fecha no queda de Echagüe ni siquiera un Carbó.

Pues para qué estaban los cien mil entrerrianos de marras?...

Lo mismito que Cronjé, que fue necesario todo un mariscal Robert y las tres cuartas partes del ejército inglés para rendirle. Y eso no en tan dignas condiciones como á don Sabá.

Y decir que á Crongé se le está por regalar una espada de honor y que nadie se acuerda de hacer lo mismo con el héroe de Villaguay, es cosa que clama al cielo!

Pero no importa y digámoslo en serio para concluir: aunque la actitud de don Sabá Hernández ha sido digna de mejor suerte, no por ello deja de ser patriótica al echar mano del último recurso que le queda á los pueblos oprimidos, según la sanción de todos los pueblos libres de la tierra: la revolución!

¿No andaba buscando *hombres* el doctor Pellegrini? Pues ahi los tiene personificados en Hernández.

El poder de la Nación no ha querido que triunfe; pero que conste que se ha salvado el honor!

LEAFAR.



Preparativos maternales

CANTARES

El dolor me dijo: — Llora
Para alivio de tus males.
Las lágrimas acabé
Y estoy llorando *cantares*.

Pequeñita eres de cuerpo
Y llena de gracia estás
Resalada y pequeñita
Como la arena del mar.

Ví en un corazón de viejo
Brotar un amor de niño
Como de cepa arrugada
Sale jugoso racimo

Midiéndolo mientras pasa
Hallarás el tiempo largo;
Si quieres hallarlo corto
Mídelo cuando ha pasado.

No te cases sin amor
Si quieres paz duradera
Que arbolito sin raices
Cualquier viento se lo lleva.

Dí á tu madre si te adora
Que tu pasión no avasalle,
Que el río si lo detienen
Suele salirse de madre.

CASA PROFESSIONE, COSTA & CIA.



FACHADA



TALLER

La casa de los señores Profesione, Costa y C.ª es hoy una de las más importantes, por no decir la más, en el ramo de la venta de libros y útiles para la educación primaria y en la introducción á nuestra plaza mercantil de los más notables grabados y facsímiles de pinturas que se producen en los centros artísticos de Europa.

Nuestros favorecedores han tenido y tienen ocasión de comprobar esto último por

muchas de las magníficas producciones que ha venido dando La Mujer, y que le han sido proporcionadas por la predicha casa.

Y sin embargo, hace apenas 16 años que el señor Profesione, fundador, puede decirse, de esa empresa, establecía con un un pequeñísimo capital pecuniario, lo que vulgarmente se llama un *boliche;* pero su honradez, constancia, actividad é ingenio de milanés *pur sang*, le abrieron las puertas del crédito y asociándose luego al señor Piaget diole tal impulso á su *boliche* que pronto se vió convertido en una de las casas más respetables de los indicados ramos.

Incorporóse después á éllos el señor Costa, que al par de sus luces y trabajos personales les llevó fuerte capital, con el que la casa Profesione, Costa y C.ª pudo estender sus operaciones en grande escala y cimentar su crédito tan valiosamente que, á pesar de los vaivenes y contrastes que desde tiempo atrás hasta la fecha ha venido soportando nuestro comercio en general, no ha dejado ni un solo día de cumplir estrictamente sus compromisos mercantiles.

Y, sin embargo, no basta para ello contar con una poderosa fuente de recursos pecuniarios, que al fin se agotan; es menester, como ya lo decimos, cualidades especiales como las que adornan á Profesione, incansable para el trabajo, acertado para llevar á cabo sus operaciones, siempre en la brecha y siempre estendiendo la acción de su industria al más allá.

Con efecto, no hay ciudad, pueblo ó rincón poblado en la República Argentina en donde los señores Profesione, Costa y C.ª no tengan agente y dejen de haber llevado la especialidad de su industria, que es, como ya lo decimos, libros y útiles para la educación primaria, concordante con las disposiciones sobre textos en uso.

No por ello, como también lo indicamos, descuidan los otros ramos á que han dedicado su actividad.

Corresponsales idóneos de los principales mercados de Europa, les envían, casi semanalmente, todo lo más artístico y notable que en materia de grabados y facsímiles de pinturas se produce allí, lo que inmediatamente de llegar encuentra interesados como ha acontecido con los clásicos de Alma Tadema y otros que hemos reproducido.

La casa de los señores Profesione, Costa y C.ª se encuentra hoy, pues, á la altura de los primeros establecimientos en sus especialidades.

La Mujer, parca en elogios como lo es, no duda, sin embargo, en prodigárselos, porque al hacerlo lleva á cabo un acto de verdadera y estricta justicia.

DESPEDIDA DEL CARNAVAL DE 1900



ORFEON GALLEGO

Esta simpática sociedad ha obtenido varios primeros premios en diversos corsos del Carnaval ppdo.



SU BIEN PERDIDO

Llorando estaba María
junto al verde y triste sauce
y murmuraba en su cauce
un ríachuelo aquel día...

—María, por qué ahí, postrada,
siempre te encuentro llorando?
—Siento que se van secando
las fuentes del corazón.
Siento que van concluyendo
las lágrimas de mi alma.
—¿Y qué te quita la calma,
María?
—¡Mi única pasión!
—¿Perdiste de entre tus flores
las mejores?
—¡No, señor!
—¿Algun amante traidor
ha burlado tus amores?
—No es amor
de amante lo que he perdido!
Es más... mucho más querido
lo que perdí!
Debajo este sauce triste,
lo que lloro tanto existe,
¡ay de mí!
¡Mi madre!... La pobrecita
en su postrera agonía
me besaba y sonreía
con su sonrisa bendita!
Pierden las flores su aroma,
marchitas caen en el suelo,
y su esencia, allá en el cielo
entre celajes asoma!
Mas viene la primavera
y otras flores y otras cien
apareciendo se ven,
tras de la que fue primera!
Pero su postrer acento
no volverá con su vida...
fué la eterna despedida
de mi dicha y su contento!
Yo ví lívida su faz
y toqué su cuerpo yerto!...
Madre mía, ¿por qué has muerto?
¿Dónde te hallas? ¿Dónde estás?

Un pajarillo, en su nido,
tiernos gorgeos lanzó,
y al oírlo sonrïó
María, á *su bien perdido.*

R. B.

Una señora cuyo nombre no damos por discreción, usa dentadura postiza. Cierta noche, —y como acostumbra hacerlo,—se saca la dentadura y la coloca en una silla al lado de la cama. Descuidada se sienta en la misma silla y lanza inmediatamente un gesto de dolor.

—Que le pasa, señora?—le pregunta la sirvienta.

—Pues... nada; que me he mordido.

A LA MINUTA

Por fin sabemos á qué atenernos: ya tenemos programa.

¡Loado sea Dios!

No porque pensáramos que nos ibamos á quedar sin él, porque aún hay mucho tiempo de por medio, si no porque nos hacía falta.

¡Claro! ¿Qué diablos ibamos á hacer todo ese tiempo sin programa?

Pero, según parece, ha habido un *batuque* con *firuletes* entre la comisión confeccionadora (del programa) y el presidente de la República, á causa del cual (el batuque), la comisión se escusa de seguir confeccionando para la futura recepción.



Se le paseará por Palermo á Campos Salles

¡Muy bien hecho; sí, señor, muy bien hecho. ¿El programa? No, señor: el proceder de la comisión. Muy ajustado á la decencia y sobre todo al derecho que las personas honorables tienen perfectamente reconocido por las prácticas establecidas en toda sociedad bien organizada, etc., de no dejarse manosear impunemente, aunque se trate del presidente de la República.

Si al presideute de la república le dá el capricho por manosear, ahí tiene á sus edecanes que pasan el tiempo sin hacer maldito de Dios la cosa importante, que pueden servirle para eso; pero á las personas que formaban esa comision, nunca!

Acontece que á esa comisión, formada de altas personalidades, se le dió amplias facultades para la confección de las fiestas; pero resulta que esta comisión se vió, por repetidas veces, inhibida de hacer *esto* ó lo *otro* debido á la oposición ó mejor dicho, *imposición* de S. E. que parecía haberla tomado por un compuesto de edecanes ó una agrupación de padres.... de la patria, sumisos á la voluntad imperante.

—Eso sí que no. O hay descentralización de poderes como rige en nuestra Carta fundamental, con autonomía propia ó allá va nuestra renuncia.

Y en este tira y afloja entre el presidente de la República y esa comisión, sirviendo de intermediario el ministro Yofre, se ha pasado el tiempo hasta que la tirantez ha sido tan grande que se produjo la *ruptura.*

—Allá va el programa y allá va nuestra renuncia.

--Muy bien, señores; se les acepta el programa y la renuncia y nómbrase al intendente municipal para que corra con todas las fiestas.

¡Al intendente municipal!

Sí, señores, á nuestro *lord mayor,* como le llamaban al difunto Alvear. Miren si Alvear viviera y lo hubiesen nombrado para esas cosas y aunque no lo hubiesen nombrado que á él le importaba un bledo esos requisitos, cómo se hubiese floreado!

¿Y creen ustedes que Bullrich no hará lo mismo? Que le den soga y ya verán ustedes á donde va....



Se le paseará á Campos Salles por el camino de Belgrano

Dicen que al tener noticia de la tal resolución se presentó á la casa de gobierno vestido á lo mocito emprendedor y que, apesar de hallarnos en Cuaresma, llevaba cara de Pascua de Resurrección.

Entróse de rondón en el salón presidencial donde se hallaba el presidente y su secretario de Estado, en el departamento del Interior, á quien le dirigió una miradita irónica. (Don Adolfo es de los hombres que no olvidan).

—¿Y bien, señor intendente?—le preguntó el presidente—¿Está usted conforme?

—Sí, señor, y aunque mi *incompetencia*...

—¿Qué le parece el programa?

—Un poco corto, señor.

—Hay tiempo de alargarlo.

—Faltan fuegos pirotécnicos y luminarias.

—Se agregan....

—Lo que no me parece bien es eso de indicar las calles por donde deberá pasar y atravesar el presidente de los Estados Unidos del Brasil cuando salga de la casa de gobierno, cuando vaya á *Palermo*, cuando lo lleven al ferro-carril, cuando lo conduzcan á la Opera, cuando entre ó salga del albergue que *le estamos* preparando. Parece como que *quisiéramos* exhibirlo.



Se le paseará a Campos Salles por Fl res

—Es la fórmula.

—Muy acertado que asista á la inauguración de la estatua de Sarmiento. ¡Qué honor póstumo para nuestro viejo luchador!...

—Si llegaría á preveer que en el gobierno de aquel *comandante que tanto iba á dar que hacer*, según le escribió á mi compadre Arredondo, tendría su apoteosis!—dicen que murmuró el presidente.

—Por lo demás—añadió don Adolfo—sin parar mientes en el aparte del *general*,—el programa se ajusta á *nuestra* situación económica. No *tenemos* que gastar en casa para albergarlo porque nos la dan de balde. Ni en banquetes, puesto que el que va á darle el presidente es *íntimo*.

—Eh?

—Y las intimidades no se cobran. Tampoco *nos* costará nada el asadito con cuero que *le daremos* en la estancia de Alvear que eso corre por cuenta del *estanciero*, ni el *piscolabis* que se le presentará en la regia mansión del señor Basualdo que le toca hacerlo al *castellano*, ni... Pero, repito, señor presidente, que el programa es corto y que debía alargarse con algo así como cohetes voladores, globos aereostáticos y otras menudencias.

—Ya veremos, ya veremos de alargarlo; pero de manera seria y que no se preste á la crítica justa ó maldiciente.



Ultimo paseó de Campos Salles camino de la Chacarita

—Entendido. Nada de *chafalonía?*

—Eso.

—Pues déjelo por mi cuenta y aunque no soy competente...—mirando de soslayo al doctor Yofre.

Y ya lo tenemos en campaña al señor Intendente, quien ha jurado sobre la credencial de su nombramiento, demostrarle al ministro del Interior, que en eso de hacer recepciones no hay quien le gane.

CUCHARA.



« EL PIRATA »
Construido y adornado para el corso por Leonardo Fornabaro

CANTO DE LOS PIRATAS

(DE VICTO RHUGO)

Con cien cautivas llevamos
fletada nuestra galera,
que en una y otra ribera
para el harén reclutamos.
¡Al mar! ¡al mar! marineros;
en Fez entramos mañana.
Somos ochenta remeros
sobre nuestra capitana.

Cabe un convento botamos
al agua el ancla tenaz,
linda muchacha apresámos
dormida en traidora paz;
mil fantasmas hechiceros
soñaba á la mar serena.
Somos ochenta remeros
sobre nuestrá capitana.

—Forzoso es, niña callar-
Ea, ganemos el viento,
esto no es más que cambiar
por un harén un convento.
Os haremos mahometana,
y el sultán ha de quereros.
Somos ochenta remeros
sobre núestra capitana.

Huír desesperada quiso.
—¡Y osáis, hijos de Satán...!
Lloró, suplicó.—Es preciso,—
la contestó el capitán.
Sus clamores lastímeros,
su resistencia fué vana.
Somos ochenta remeros
sobre nuestra capitana.

JOSÉ ZORRILLA

ANTAÑO

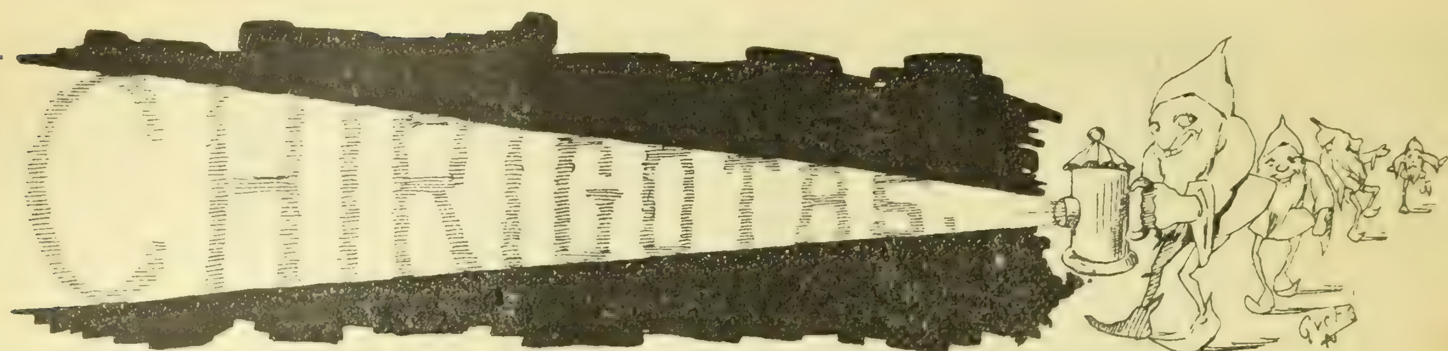


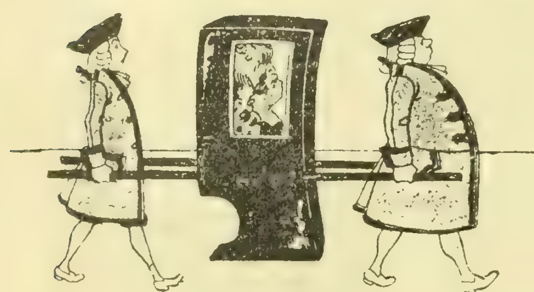
COSTUMBRES ARGENTINAS (Año 1820)

OGANO



COSTUMBRES ARGENTINAS (Año 1900)





CUENTA DE PARTICIÓN

Pues yo venía, compadre, á que me saque de un apuro puesto que usted es tan *leído* y *escribido.*

—No tanto, compadre; pero si yo puedo servirle ya sabe que me tiene á su disposición. Diga lo que le pasa.

—Que me encuentro metido en una que no la entiendo.

—Esplíquese.

—Pues sucede que un hermano mío ha muerto...

—Dios tenga su alma en su gloria. Y bien?

—Que estaba á cargo de un puestito en la estancia de ño Ruperto...

—Y qué?

—Que ha muerto dejando...

—Fortuna?

—Tres hijos y diez y siete vacas.

—No veo...

—Es que yo soy su albacea.

—Bueno. Y por eso se atora?

—No, señor; me atoro porque mi hermano ha dispuesto en su última hora que las diez y siete vacas se repartan de la siguiente manera: á su hijo mayor, la mitad; un tercio al segundo y una novena parte al tercero. Vamos á ver, compadre, cómo se hace eso sin descuartizar las vacas, pues ya ve usted que la mitad de diez y siete son ocho y media y el noveno de diez y siete...

—Pues, amigo, la dificultad es fácil de resolver, si sus sobrinos se contentan con recibir más de lo que su padre les testa.

—Ya lo creo! Pero, ¿cómo van á recibir más sin agregar?...

—Sin duda,—replicó el compadre,—usted tiene diez y siete vacas para repartir, ¿no es eso? Pues las reparte usted de la siguiente manera:

Al mayor 9 que es más de la mitad de 17
» 2.º 6 » » » del tercio » »
» 3.º 2 » » » » noveno » »
Total.... 17

El compadre se hizo repetir la operación treinta veces y aunque llevó á cabo la partición con gran contentamiento de sus sobrinos, aún anda creyendo que el *leído* y *escribido* de su compadre es medio brujo en eso de sacar cuentas.



Al trovar Rubén Dario
Las estrofas decadentes
Todos los perros del Orbe
Lo acompañan *dolorientes*

***

Pensamientos menudos:

Proteger á un artista es esplotarlo.

No me aterra la muerte sino la sensación de morir.

La mejor manera de ser original es no siéndolo.

***

En un album:

«La pereza es la tontera del cuerpo y la tontera es la pereza de la inteligencia».



Reflexionando mientras pasa...

¡Qué llover contínuamente!
Si esto sigue esto va mal
Pues vamos directamente
Al diluvio universal.

Se encuentra paralizado
Con el agua sin cesar
Todo *affare* del mercado,
¿Qué hacer entonces?—Pescar!

LAS DOS MADRES

I

Me hallaba en un pequeño pueblo del Estado Oriental y mis amigos habían dispuesto que en la madrugada del día siguiente saliéramos á la caza de una tigre que decían se hallaba á cinco ó seis leguas de allí, en unos tupidos *pajonales*.



Así fue; hechos todos los preparativos, marchamos.

II

Fascinado por la abundante caza fuíme alejando de mis compañeros, cuando, casi perdido, la tarde me sorprendió en un desierto. Me eché en la yerbezuela para recuperar las fuerzas y buscar el camino que me condujera al pueblo, cuando mi fiel Alí, levantando su noble cabeza, dirigió la mirada hacia un pequeño bosque que había á distancia de media milla. Paró sus largas orejas y estremeciéndose todo, lanzó gruñidos entrecortados.

—¿Qué es eso Alí, tenemos algún peligro de que quieres prevenirme?

Alí se levantó de un salto y temblando como si estuviera azogado, se colocó tras mí, prorumpiendo en lastimeros aullidos.

A un cazador de ley no podía escapársele el motivo de aquella actitud: los caballos tiemblan convulsivamente y relinchan con dolor á la presencia latente de un leopardo ó un tigre. Lo mismo tiemblan los perros y aullan con instintos de muerte.

¿Estaría allí la tigre á cuya caza salimos? Apesar de tener fe en la seguridad de mi puntería y la mayor confianza en mi escopeta de dos cañones, no me hacía mucha gracia hallarme solo para hacer frente á aquella fiera.

III

—Vamos, Alí—le dije á mi perro, acariciándolo—calla y deja de temblar, que hemos de hacer lo posible para no encontrarnos con ese terrible enemigo

Y *contraventando* la marcha de donde Alí dirigía sus angustiados ojos, seguí caminando con todas las precauciones que nuestra seguridad exigía.

De pronto oí un rugido que estremeció espantosamente á Alí.

—Parece que no está lejos — murmuré alarmado —y que es probable que nos siga. Preparémonos entonces al combate.

Volví á examinar mi escopeta y las cápsulas á bala que en ella había colocado. Estaban bien, pero lo que no estaba bien era mi espíritu. Al mejor cazador *de los míos* se la hubiera dado. Hasta entónces yo no me había visto la cara si no con aves inofensivas ó cuando mas con cone-

jos silvestres, bizcachas ó peludos; pero, ¡con un tigre! ¡jamás!

Sin embargo, no había mas que hacer de tripas corazón y adelante, si es que antes de vernos la cara no tenía la fortuna de que acudieran mis amigos.

—Calla, Alí, calla...—le volví á decir á mi perro que no cesaba en sus prolongados aullidos y en sus temblores nerviosos—si no te callas iremos de mal en peor.

Creo que comprendió mis palabras, pues, pegado á mis piernas siguió temblando, pero silencioso.

IV

Cada paso que daba sin ver aparecer la fiera era una esperanza más de salvación; pero es que á cada instante me parecía también abrirse aquel bosque y presentarse á mí. Inútil de todo punto que buscase con la vista un refugio; pues sólo veía el llano y aquel bosque. Iba, pues, á lo que saliera cuando al fin distinguí un pequeño rancho de paja.

—Gracias á Dios—dije—allí por lo menos buscaré la manera de defenderme mejor.

Y me dirigí á él. Cuando cerca estaba apareció en su puerta una mujer alta y fornida, vestida con harapos, desgreñado el cabello y tostada la piel.



—Diga—le pregunté—¿sabe el peligro que nos amenaza?

—*Tigra* cebada en carne de cristiano—me contestó con dejo de india salvaje;—esa *tigra* venir aquí y mi hijo ha salido.... Estoy temiendo me lo agarre en el camino, aunque el caballo que monta es guapo.... Sí, es guapo.

—Su hijo!

—Si, patrón. Mi hijo marchar á buscar comida al pueblo para los dos en su caballo guapo.

Alí, que nos miraba atentamente se puso á ladrar furioso.

V

Remontando una esplanada se apareció un indiecito como de 12 años, ginete en un *pampa* á quien, con la voz, los brazos y las piernas incitaba á la carrera. Parecía que el caballo no necesitaba de ello para correr desesperadamente, largo el cuello y tocando casi la tierra con el vientre.

Tras del ginete sonó un rugido y vimos, con espanto, un enorme animal que á saltos los perseguía con la boca abierta y los ojos fosforecentes. Era la *tigra cebada*.

Distaba el ginete de nosotros doscientas varas cuando vimos que traía un pequeño bulto en la parte delantera del caballo.

—Larga el cachorro!—le gritó la india,—larga el cachorro!

—Encontrándolo en el pajonal que estaba solo...—oímos que replicaba el indiecito,—y yo lo traía...

—Lárgalo!—repitió la india más angustiosa aún; pero no había concluído de decirlo cuando el caballo tropezó y rodó con el indiecito.

VI

Con mayor rapidez que tarda en contarse vi á la india esgrimir un largo cuchillo que llevaba en la cintura y lanzarse á la carrera para llegar donde su hijo y el caballo hacían esfuerzos para levantarse. Un sentimiento de generosidad me indujo á ir tras élla; pero la fiera multiplicó sus saltos y de un brinco se arrojó al grupo que formaban el caballo y el indiecito que acababa de soltar el cachorro.

Oí un grito; pero un grito terrible, que estremeció mis fibras con mayor poder que los rugidos de la fiera: un grito de madre valerosa que va á ver despedazar á su hijo en su presencia. Era la india quien lo había lanzado y pronto se halló frente á frente de la tigre. Ambas se contemplaron por un instante; pero la fiera, sin dejar de mirarla, se arrastró á donde estaba su cachorro y lanzando maullidos lo acarició con su lengua.

Era digno de ver aquel cuadro; ambas madres,—la fiera del bosque y la india salvage,—seguian contemplándose, acariciando la primera su cachorro, abrazando la segunda á su hijo.

VII

No había tiempo que perder, el blanco era espléndido; puse una rodilla en tierra, apunté y, una tras otra, las dos balas de mi escopeta fueron á incrustarse en el pecho de la fiera que dió un salto hacia atrás y quedó inerte.

El indiecito se había salvado y yo había conseguido la más asombrosa de mis victorias cinegéticas.

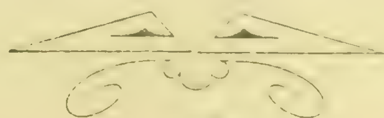
RAFAEL BARREDA.



La hora de la cita

DOS LÁGRIMAS

Por dos rostros de mujer
Enlazados con un beso,
Van caminando dos lágrimas
En misterioso descenso.
Se aproximan, se retratan
Mutuamente en sus espejos,
Y este diálogo sencillo
Entre ambas, comienza luego:
—Como te llamas?—Miseria,
Y tu?—Me llamo Consuelo.
Y al reconocerse en una
Sola se confunden riendo.
—Nuestro camino es el mismo,
—¿A dónde vamos?—Al cielo!







Señor don Alfredo Freund, director de la compañía alemana que en breve debutará en el Teatro Argentino.

En el Teatro Argentino ha comenzado á trabajar una compañía dramática dirijida por el primer actor señor Burón, y de la que forman parte los mejores elementos de ese género que existen hoy en Buenos Aires.

Las obras puestas en escena, hasta ahora, han merecido el aplauso del público y de la prensa en general, tanto por el lujo y propiedad con que han sido puestas en escena, como por la manera con que ha sido cuidada su interpretación.

El drama sacro *Los siete dolores de María santísima*, obra escrita en hermosos versos por Julián Cavero, ha sido espléndidamente decorado y vestido, y el señor Burón ha dicho y sentido la obra de un modo admirable.

Pero en las obras en que el actor ha demostrado más escepcionales condiciones artísticas ha sido en *Guzmán el Bueno* y *Un drama nuevo*, en cuyas obras ha alcanzado un legítimo y merecido triunfo.

En el momento que escribimos esta revista, no podemos juzgar del éxito de *El Trovador*, esa hermosa obra tradicional, tipo de los dramas románticos que en una noche cimentó la fama del ilustre escritor don Antonio García Gutierrez.

Son de aplaudir los propósitos de la empresa, que aspira á facilitar por los precios módicos de sus localidades el que las familias y personas que deseen algo mas que el asendereado género chico, puedan pasar un rato de solaz, presenciando un espectáculo culto, agradable é instructivo.

Para fines de Abril terminará sus trabajos la compañía y empezará la de opera vienesa, contratada por el señor Becaria. El señor Alfredo Freum, uno de los directores artísticos más conocidos y apreciados en Austria y Alemania, será el director de la compañía que consta de sesenta personas, y hoy damos en LA MUJER el retrato de una de las primeras tiples, que es tan hermosa como notable artista.

El repertorio es variadísimo, y constituirá una verdadera novedad en Buenos Aires.

—En el Politeama se cantó discretamente la *Gioconda*, dirigiendo la orquesta el señor Giovanelli con acierto y esquisito gusto.



Primera tiple de la indicada compañía alemana

ARTISTAS DE LA COMPAÑÍA ALEMANA





En el Mayo sigue el público llenando las localidades para aplaudir á las señoras Montilla, Gasperis, Solé, y los señores Palmada, Lozoya, San Juan y demás artistas, que hacen cuanto pueden para agradar al público, no cesando de estrenar obras y variar constantemente su cartel.

También la Comedia trabaja por su



parte para complacer al numeroso público que acude al teatro de la calle de Artes en donde, para reemplazar á las tiples señeras Guerrero y García de Pinedo, se han contratado á la señora Pilar Chaves y á la inimitable intérprete de *Chateaux-Margaux* Isabel Lopez.

En el pasillo *Cosas de la Comedia*, de Cabo, se ha intercalado una escena criolla admirablemente escrita por el señor García Belloso, que ha dado nueva vida á la revista, destinada á no desaparecer por mucho tiempo de los carteles. En dicha obra Cebrián hace un negro compadrón inimitablemente.

Terminada la Pascua, abrirá la Opera



su elegante sala con una gran compañía que formará el deleite de los aficionados al *bel canto*.

NOTA—En el número siguiente daremos los demás retratos y algunos datos biográficos de los artistas vieneses que debutarán en breve en el teatro Argentino.

PINTURA

MODO DE APRENDER Á JUZGAR EL MÉRITO DE LAS OBRAS DE ARTE EN LAS PINOTECAS.



No gustéis ver en las exposiciones y museos las firmas de los autores antes de fijaros bien en los cuadros todos para poder así libremente juzgar y admirar aquellos lienzos que más os cautiven la atención, sin la sugestión de las rúbricas de aquéllos cuya reputación os haría, sin duda, pasar por alto otras firmas quizas desconocidas á la sazón y llamadas á cotizárse á más precio que las de los que tanto os suenan al oído y os apasionan por aquello de que «la pasión quita el conocimiento».



Después del exámen que os propongo, reconcentraos en vosotros mismos y pensad cuál es de todas la obra que, cerrando los ojos, pareceis ver todavía: ésa, indudablemente, tiene algún mérito; ved entonces si la firma es de algún autor de fama y si es así, vuestra educación artística se halla comprobada.

No hace falta deciros los nombres de los autores de los tres preciosos cuadros que ocupan esta página.



Representa el primero un fígaro sevillano que descuida la barba hirsuta de un labriego por contemplar á una moza de cántaro sembrada de gracia, que pone los ojos dulces al barbero enamorado. Tanto el andaluz que lía un cigarro en primer término como, el majo al pie de la escalera, son tipos genuinamente andaluces.

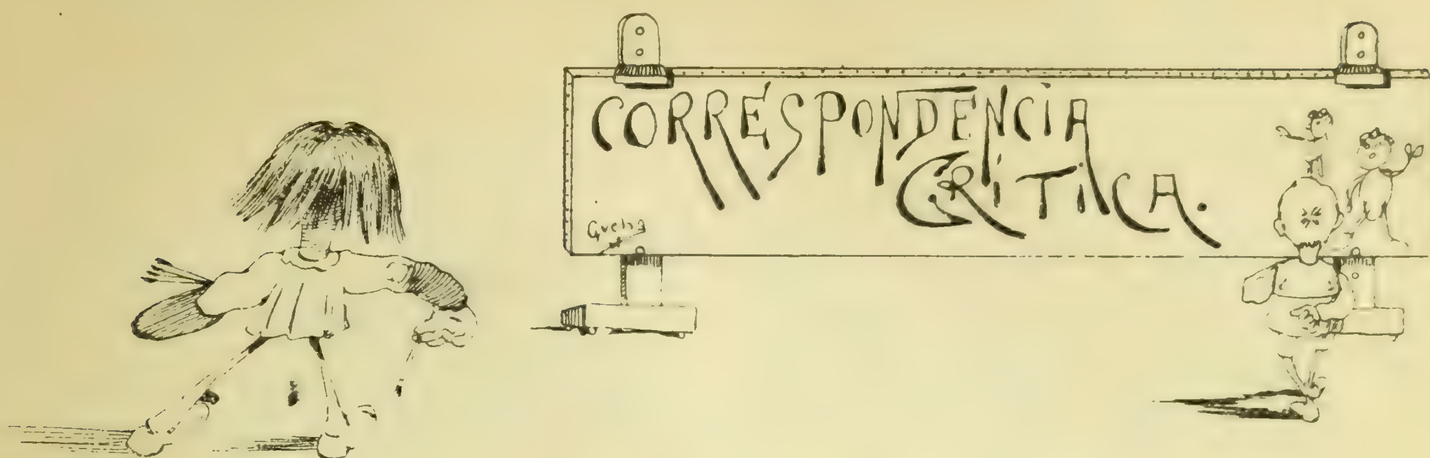
El segundo cuadro es sencillamente hermoso y de tal naturalismo en su dificil facilidad, que cautiva al mas *despreocupado* en asuntos artísticos.

Picaresco es el tercer cuadro

Mientras un campesino observa la caja de colores de un pintor recién llegado á su morada, éste parece decir á la castellana de aquel lugar, que está dispuesto á hacer de élla un modelo de... de virtud.

Tres asuntos diferentes en costumbres y manera de sentir el arte y sin embargo, tres joyas dignas de Apeles.

E. SOTO.



Sr. Apostólico—No es que me niegue á publicar su *soneto* si no que no quiero darle el disgusto de que lo vea en letras de molde. Estoy seguro de que ni Vd. descifraría esa charada viéndola en letras de molde.

—

A. Pico—¿Lo ha hecho Vd. apropósito? Pues si es así tiene gracia. Solamente apropósito podría escribirse cosa tan disparatada.

—

Agamenón—Titula Vd. *Orientales* á una de sus composiciones, y las otras vienen con pretenciones de ser sonetos. La primera no merece mencionarse, y en cuanto á las segundas, ¿le parece á Vd. que es soneto este que trae los siguientes versos:

Y parece desgüazarse el maderaje.
. . . .
¿Flota solo la gente ya ahogada?

El primero es largo y el segundo es... cualquier cosa.

—

Sr. Armando Ayerbe—Sí, señor; le contesto á Vd. en *Correspondencia crítica*, repitiendo su última frase: Basta, por Dios, de escribir disparates y menos abusar del nombre de una señorita para dedicárselos.

—

A. R.—¿No tiene Vd. otra cosa en que pasar el tiempo? Pues acolláresе con el señor Pico, á quien contesto en esta *Correspondencia*, y vayan á.... abrir la tierra.

Vamos, hombre, que no!

Augusto Loredo—Su artículo titulado *De tiendas* ha llegado tarde é mi poder. Irá en el número siguiente.



Buenas Noches

10 OTROS NUEVOS CASOS

QUE YA SUMAN 95 BIEN HONORABLES DE ESTE PAÍS

El propietario de la estancia "San Andrés" en el Partido de Ayacucho. — Hotel de la Paix—Buenos Aires, marzo 2 de 1900. — Veinte años he sido víctima de una tenaz dispepsia flatulenta, rebelde á todos los tratamientos y específicos que se anuncian para los enfermos del estómago. Sentía con el uso de éstos un insignificante alivio de muy corta duración y creía no encontrar remedio completo para mi crónica dolencia, opinión reforzada por innumerables diagnósticos que se me hicieron, hasta que tomé durante tres meses el DIGESTIVO MOJARRIETA y obtuve mi curación radical.

Hoy hace próximamente ocho meses que dejé de tomar el DIGESTIVO MOJARRIETA y también ocho meses que soy el más decidido propagandista de este específico, en bien de todos los enfermos del estómago, que con él encontrarán su verdadera curación. — *Avelino F. Arroyo.*

El señor capellán del Carmen, prefectos de notarias del arzobispado, director del Internado Universitario y del Colegio Federal del Oeste. — Buenos Aires, marzo 9 de 1900. — Como un acto de reconocimiento y en bien de la humanidad, declaro que el DIGESTIVO MOJARRIETA me ha sanado completamente de la antigua enfermedad al estómago que tanto me hizo padecer. — *Aurelio Alcoba.*

La distinguida señorita Astaillon, domiciliada Méjico 835— Adrogué, quinta «La Esther», marzo 6 de 1900.— Me complazco en hacer constar mi cura radical con el único verdadero remedio, que es el DIGESTIVO MOJARRIETA, de la enfermedad al estómago que venía padeciendo hacía varios años.—*Catalina Astaillon.*

La distinguida señora esposa del estanciero Sr. Castagnino.—Gran Hotel, Buenos Aires, marzo 1° de 1900 — Sufriendo desde mucho tiempo de acidez al estómago y habiéndome recomendado el *Digestivo Mojarrieta*, me decidí á tomar este remedio. No sentí mejoría en el primer tubo, más continué tomándolo con perseverancia, hasta que hoy me encuentro completamente curada de mi enfermedad, gracias solamente á la incomperable eficacia del *Digestivo Mojarrieta.—Catalina C. de Castagnino.*

La señora esposa del propietario de la sastreria situada Defensa 732—Buenos Aires, marzo 5 de 1900— En bien de la humanidad y en testimonio de estimulo al merecido crédito de que goza el preparado *Digestivo Mojarrieta,* certifico: que habiendo padecido por muchos años de dispepsia, constantemente sometida á tratamientos, me fué indicado el *Digestivo Mojarrieta* con el que obtuve el completo restablecimiento de mi salud. Noté muy notable mejoría á los cinco tubos, y la curación radical á los 20 tubos. Hoy hace un año que terminé de tomarlo y me considero radicalmente curada; agradecida, autorizo á hacer público este notable caso en la forma que mejor le parezca.—*Angela Buzzi de Bardi.*

El estanciero señor Teodoro Fernández, domiciliado en la casa de su propiepad calle Rioja 1061.—Buenos Aires, marzo 8 de 1900. — Durante veinticinco años he padecido de acidez al estómago, complicado con catarro gastro-intestinal, cuyas enfermedades me proporcionaban los sufrimientos y molestias consiguientes, hasta privarme de alimentarme lo necesario. Probé varios métodos y específicos recomendados para el estómago sin obtener alivio, y hoy, gracias al DIGESTIVO MOJARRIETA, puedo tomar cualquier alimento sin sentir molestia alguna, pues tengo mi estómago perfectamente normalizado.

Este brillante resultado me obliga á recomendar la verdadera eficacia del DIGESTIVO MOJARRIETA.—*Teodoro Fernández.*

El literato propietario de la colonia de su nombre, situada en Formosa, y antiguo rematador. — Buenos Aires, marzo 7 de 1900.—La vida americana, tan compleja por las múltiples preocupaciones que asedian al hombre que se destaca del nivel común en la gimnástica del pensamiento ó del trabajo, desgasta fuerzas y debilita con celeridad abrumadora, siendo de todos los órganos el estómago el más mal tratado, sin género de duda.

De mí se decir que todas mis energías, en armónico consorcio con mi voluntad, no habían podido evitar el derrumbe de mi salud por las digestiones difíciles, hasta que se me ocurrió tomar el DIGESTIVO MOJARRIETA.

El uso constante del referido DIGESTIVO MOJARRIETA durante 3 meses, ha bastado para devolverme la salud y el contento, razones de que complacido lo consigno por escrito en homenaje á la verdad. — *Miguel Cano.* Su casa, Bolívar 173.

El señor procurador con escritorio establecido en la calle San Martín 132—Buenos Aires, marzo 2 de 1900,—Puedo certificar la verdadera eficacia de las obleas *Mojarrieta* con cuyo uso, por espacio de tres meses, desterré por completo la dispepsia crónica que me venia atormentando desde muchos años.--*J. Busnelli.*

El director de la fabrica de velas estearinas establecida en la calle Suáres 1571, en Barracas al Norte—Buenos Aires, marzo 9 de 1900.—Declaro que padeciendo desde hace de dilatación de estómago, me curé con tomar ocho tubos del *Dijestivo Mojarrieta.—Manuel C. Migone.*

El socio de la firma Barbagelata hermanos, con escritorio en la calle Piedad núm. 383—Buenos Aires, marzo 1° de 1900.—Certifico haberme curado de dispepsia con el *Digestivo Mojarrieta* y lo autorizo para hacer constar este caso.—*César Barbagelata*

En ese libro están millares de testimonios de diversos paises, y además han llegado de todos esos países incluso de Montevideo y Brasil, testimonios nuevos que pronto aparecerán en dicho libro que trae cada estuche; todo lo cual demuestra que universalmente el DIGESTIVO MOJARRIETA anuló á los otros remedios para el estómago, y las personas sensatas exigen grabado en cada hostia el nombre del único verdadero remedio superior, rápido, radical, saludable en cualquier caso.

Imp. Volante & Mettler, Belgrano 457-63— Buenos Aires



LA MUJER



BELLAS ARTES

¡SEÑOR, SÁLVAME!

PRECIO:

Capital....	$ 0.20
Interior	,, 0.25

LA MUJER Y DON QUIJOTE

Administración: MEJICO 998 — *Precios de la Suscripción de "LA MUJER"*

CAPITAL		INTERIOR	
Trimestre	$ 2.50	Trimestre	$ 3.—
Semestre	« 5.—	Semestre	» 6.—
Año	» 9.—	Año	» 11.—
Número suelto	» 0.20	Número suelto	» 0.25
		Número atrasado	» 0.40


FOSFOROS
MARCA VICTORIA
3 CAJAS POR 10 CENT. EN TODA LA REPUBLICA

ESTOMAGO ARTIFICIAL ESTOMAGO ARTIFICIAL

ESTÓMAGO ARTIFICIAL

ESTOMAGO ARTIFICIAL ESTOMAGO ARTIFICIAL

LA MUJER

ALBUM - REVISTA DEDICADO Á LAS FAMILIAS

ECHAGUE



Pues, señor, cada día que pasa me voy convenciendo más de que *le nom ne fait rien á la chose*, ó, dicho sea en romance, -- que el nombre no hace al *hombre*.

Claro: por ahí vemos muchos Morenos que son blancos y muchos Blancos que son morenos.

Y, sin embargo, no deja de haber una especie de sugestión en eso de los nombres.

Como por ejemplo: ¿Qué dirían ó pensarían ustedes de un señor, que actuando en política se llama nada menos que *Leonidas*? No es verdad que inmediatamente vienen á vuestro recuerdo las hazañas imponderables de aquel temerario rey de Esparta que con trescientos hombres hizo feroz carnicería en las huestes de Jerges? Aquél en cuya tumba se grabó el siguiente epitafio: «Caminante, ve á decirle á Esparta...» etc. ¿No es verdad que lógicamente todo individuo que se llama Leonidas debería ser... *Leonidas?*

Pues no, señor: *le nom ne fait rien á la chosse*, y si no que lo diga el doctor don *Leonidas* Echagüe, que ha sido y es la más deplorable antitesis del héroe de las Termópilas.

Verdad que en nuestro siglo y con los adelantos de la ciencia pirotécnica á que *hemos* llegado, ya aquellos héroes precristianos no tiene razón de ser; pero, por qué le pusieron Leonidas?... Porque con razón sostiene el principio de estética que de lo sublime á lo ridículo no hay más que un paso y que para lo sublime se ha inventado la parodía.

Justo; don Leonidas es una parodía de aquel otro Leonidas.

No ven? Jerges... no: Cronjé... tampoco: don Sabá, se le hubo de haber ido al humo con los *cien mil*, y en vez de hacer lo quesu tocayo el descendiente de los Agidas, esperarlo y pelearlo aunque más no fuera que en singular combate, se presenta comomuchacho medroso pidiendo el auxilio de *papá porque le van á pegar*.

Y la verdad es que si no va *papá* tan pronto, don Leonidas la lleva, como quien dice, á calzón caído.

Pero es que hay que fijarse: don Leonidas no es un niño ya, ó, mejor dicho, á fuerza de ser viejo lo es, y no todos los viejos son como el *luchador* de marras. (Nos referimos á Sarmiento que murio batallando... *in mente*.)

Don Leonidas empezó á figurar en los *iten* presupuestívoros de la provincia de su nacimiento desde la caída de don Juan Manuel y cuando asesinaron á Urquiza le tocó ser gobernador de Entre-Ríos por renuncia de Duportal; pero con la condición,--- ¡ qué coincidencia ! ---que lo había de sostener *todo el poder de la Nación*, porque de lo contrario, como ahora lo pretendía don Sabá, lo hubiese eliminado López Jordán.

Gobernó de esa guisa cuatro años y después se nos vino de senador, en mérito.. á su popularidad como todos los demás gobernadores, por ascenso que se dan éllos mismos.

Ha sido diputado, ministro y es un ameno relatador de anécdotas de la tierra; pero no tiene ni siquiera una seña con que particularizarlo en su larga vida pública. Ah! si: usa patillas á lo andaluz macareno.

¿No les dije? ¿Qué se puede esperar de un Leonidas que usa patillas? Absolutamente nada.

LEAFAR.



«En aquel tiempo, habiéndose acercado Jesús á Jerusalém y llegado á Bélvage, al monte de los Olivos, envió á dos de sus discípulos, diciendo:—Id á esa aldea que está en frente de vosotros y luego hallaréis una asna y un pollino con ella, desatadlos y traedmelos y si alguno os digera algo, decid que los necesita el Señor y luego los dejará.

«Todo esto sucedió para que se cumpliese lo que había dicho el profeta:—Decid á la hija de Sion:—Mira á tu vez que viene á tí, lleno de mansedumbre, sentado sobre una asna y un pollino, hijo de animal de yugo. Y los discípulos fueron y lo hicieron como Jesús le había mandado; trajeron la borrica y el pollino; pusieron sobre ellos sus vestidos é hicieron montar á Jesús.

«Una grande multitud de pueblo tendió sus vestidos en el camino; otros cortaban ramos de árboles y los echaban por donde pasaba; y las gentes que iban delante, como las que lo seguían, clamaban diciendo: Hossana al hijo de David! Bendito sea el que viene con el nombre del Señor.»

Hé ahí el orígen bíblico de lo que se llama *domingo de ramos*. (Día del Señor, último de la Cuaresma, y principio de Semana Santa).

Entre la familia cristiana ó creyente tiene su tradición ajustarse estrictamente al lenguaje parabólico de la Biblia. Viene de padres á hijos ó como si dijéramos de generación en generación hasta *degenerarse* casi por completo en nuestras costumbres de hoy.

Antiguamente,—nos contaba un viejito que frisa casi en el siglo—nuestros mayores hacían grandes procesiones... Aún me parece que lo estoy viendo.

Durante toda la Cuaresma se traían de las islas y de las quintas, en carretas y mulos, grandes cantidades de gajos de palmas y de olivos que las monjas y algunas familias de beatas se encargaban de trenzar y adornar artisticamente.

Llegado el día de las fiesta todas las iglesias se encontraban atestadas, delante del altar mayor ó al lado de la Epístola, de esos ramos que el sacerdote bendecía entre los hossanas de los numerosos creyentes.

Venía después el canto del subdiácono.... sobre, ah, sí, sobre el milagro de los panes y de los peces.

Enseguida se traía á colación la sentencia inicua de Caifas y luego el sacerdote decía varias oraciones que los fieles repetían hasta que empezaba el reparto de los ramos, durante el cual los monaguillos y sacristanes se veían precisados á repartir también algunos capirotazos á los fieles que se atropellaban para recojer los mejores. Por supuesto que los mejores ya estaban reservados para las familias pudientes que ayudaban al sostenimiento de la iglesia.

Hecho el reparto venía un nuevo canto y una nueva oración hasta que echando humo el incensorio y dirigiéndose el diácono á los fieles decía:—Procedamos en paz; y allá iba la procesión que repetía: En el nombre de Cristo, Amen.

Vea, me parece que también estoy viendo la procesión. Delante iban los turiferarios, luego el sub-diácono con la cruz en medio de dos acólitos con ciriales encendidos. Seguían los curas y los fieles llevando todos los ramos en las manos y cantando distintos antífonas.

Salían á la calle y daban así vueltas á la manzana; pero al volver se llevaban chasco, porque la puerta de la iglesia se hallaba cerrada.

Cantaban adentro y cantaban afuera hasta que el sub-diácono golpeaba y la

puerta se abría. Entraban los de afuera y volvían á cantar hasta que se decía la misa y volvían á cantar la Pasión y el Evangelio.

Después... cada mochuelo á su olivo, ó mejor dicho con su olivo, el que no podía dar con una palma.

Y qué orgullosas iban las señoras, aún las más encopetados, llevando aquellas sagradas reliquias, porque para ellas como si lo fueran. Como que estaban benditas!

Allá iban á colocarla inmediatamente y con toda veneración á la cabecera de las camas y de las rejas como preservativos de malas tentaciones y sobre todo contra las exhalaciones eléctricas de la atmósfera

Venga usted á hacerle creer á las gentes del día que una palma bendita tiene la virtud de los pararayos.

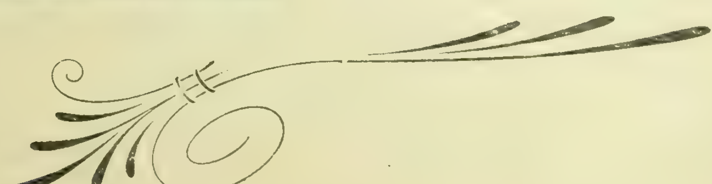
Y sin embargo, cuentan que allá en los tiempos en que las ventanas tenían rejas salientes ó *emboladas*, como entónces se llamaban, aconteció que, en una noche algo tempestuosa, se hallaba requebrándose una pareja amartelada, élla en la reja y él en la acera cuando de pronto sonó el estampido de una centella.

Varios vecinos la vieron que iba como un refucilo directo á la pareja, cuando notaron, con asombro, que se detuvo al llegar á aquella, y sesgando, cambió de rumbo para ir á morir en las entrañas de la tierra quince pasos de donde estaba la pareja.

Y agregan los que esto cuentan que la centella cambió de rumbo porque en la ventana había una palma bendita.

PABLO.







JESÚS PREDICANDO

«LA MUJER» EN SEMANA SANTA

Comprendemos y compadecemos al ateo en su extraviado criterio, cuando creyendo haber escudriñado y analizado todo llega á negar la existencia de Dios y en absoluto la divinidad de Cristo.

Pero no concebimos, en manera alguna, á la mujer descreída, porque no existe y si existiera sería como planta exótica en el inmenso carmen de la familia humana.

La mujer es el hogar y hogar sin religión es como páramo estéril donde no fructifican las flores del alma ni se aspira el aroma de los cielos.

Todas las bellas cualidades que adornan á la mujer dimanan de la religión, porque religión es fe, esperanza, caridad, amor de esposa, de madre, de hija, de hermana; en una palabra: religión es virtud.

Consecuente, pues, con estas manifestaciones y llegado el momento en que toda la grey cristiana recuerda al sublime martir que por crear la más sana de las religiónes sucumbió en el Gólgota, se ha resuelto dar una edición dedicada exclusivamente á los días de la próxima semana, sin que para ello se obvien gastos ni sacrificios de ninguna naturaleza.

Así, pues, nuestro próximo número será extraordinario por los grabados y leyendas que se publicarán en él y por la especialidad de su impresión en distintos colores.

R. B.

HIMNO NACIONAL

La cariñosa acogida con que los marinos y tripulantes de la «Sarmiento» han sido recibidos en España, no ha podido por menos que congratular el espíritu de los hijos de esta tierra hacia la madre patria.

Hoy, españoles y argentinos, rememoran el hecho con atenciosas y patrióticas manifestaciones que ostrecharán aún más y para siempre los lazos de unión entre los dos pueblos de un mismo origen y una misma sangre.

Y tanto más se cimentará esa unión cuanto que la única nubecilla que aún pudiera existir conturbando la legítima delicadeza del pueblo ibero, acaba de desaparecer con el expontáneos y acertado decreto del Poder Ejecutivo suprimiendo en las manifestaciones solemnes la estrofa primera del himno nacional.

Nada pierde la patria de San Martín, de Belgrano y de Rivadavía con la supresión de esa estrofa y mucho gana en el corazón de sus antiguos hermanos.

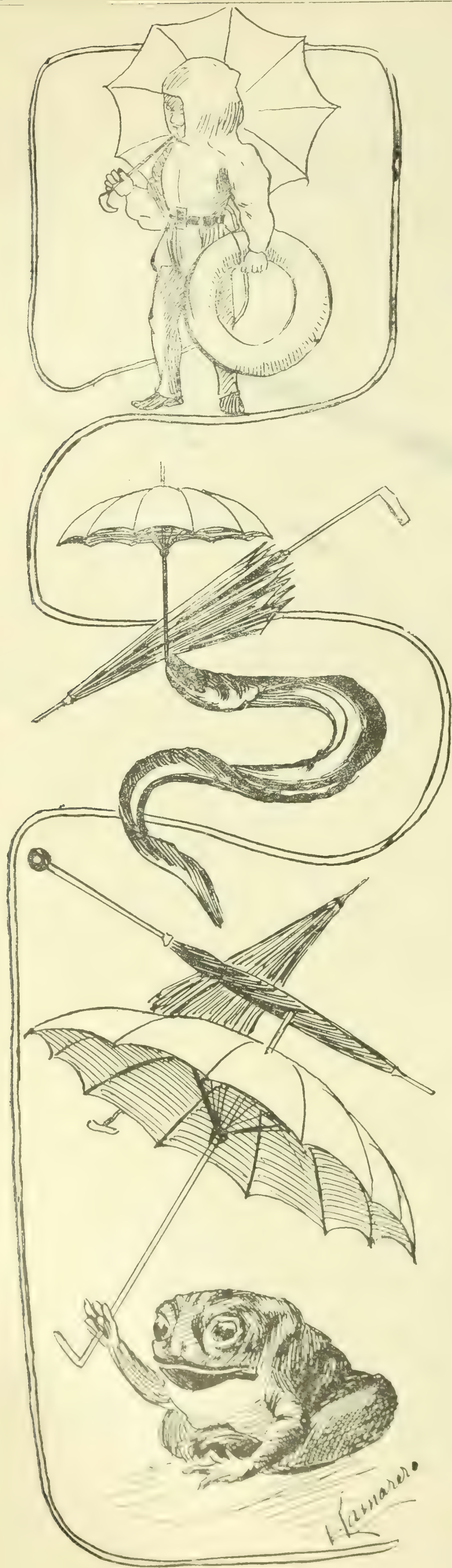
Estamos seguros de que si aquellos próceres gloriosos existieran, serían los primeros en aplaudir la resolución que encarna el referido decreto.

Nos adherimos de todo corazón á hechos de esa naturaleza y no tenemos empacho en felicitar por ello al gobierno del General Roca.

R. B.



MARÍA



¡PETENDAM PLUVIAM!

¡Al fin dejó de llover!

¡Qué llover tan incesante!

Unos dicen que ha sido culpa de la luna que apareció lloviendo y creció con lluvia.

Otros que ha sido consecuencia de aquella seca... la del *coup de chaleur.*

¡Pamplinas! Esa lluvia de los siete días (número cabalístico el 7), nos ha venido á decir que así como cuando lo de Chile no estábamos preparados para la guerra, nos encontramos en igualdad de condiciones para hacer frente á cualquier chubasco que nos venga de arriba... para abajo.

Nuestras calles principales se convirtieron en lagos, gracias á que los desagües de azotea de las cloacas domiciliarias (¡ojo, señora Comisión de las Obras de Salubridad!) han quedado sobre las veredas,—muy pocos debajo,---y á que las bocas de tormenta y la carabina de Ambrosio marchan de acuerdo.

En cuanto á los suburbios... oh, los suburbios se convirtieron en un mapa... marítimo en el que había ríos y océanos navegables.

Naturalmente, como á los honorables vecinos no se les había avisado nada, fueron cogidos en desprevención y de ahí que se vieron precisados á *improvisar* embarcaciones que los mantuvieran á flote.

Otros creyendo que la ocasión se les presentaba calva, obtaron por quedarse en casa...

¡Qué impasibilidad ante el peligro!

Pero es que estos *otros* viven en piso tercero y aún en cuarto, y por eso!

Desde sus balcones, (lo hemos visto), los unos se pusieron á pescar... peces y los otros á pescar botellas del *bon vino* procedente de las bodegas anegadas.

Por supuesto, que de todas esas inundaciones céntricas y apartadas, alguien debe tener la culpa, porque después de haber gastado tantos cientos de miles en nivelaciones, palas, picos y azadones, estamos como en los tiempos de los *terceros.*

¿A que tiene la culpa el Intendente?

¿Qué va á tener la culpa el Intendente si él no entiende de esas cosas... ni de las otras?

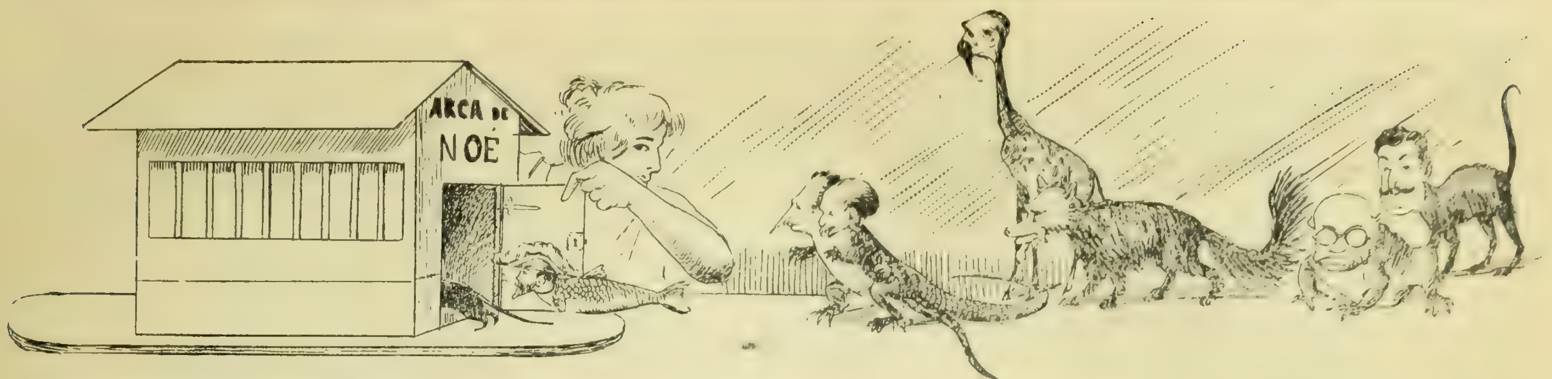
En todo caso la tendrá el personal técnico que hay en la municipalidad y que ya dió pruebas de su competencia en eso de niveles cuando aquello de la avenida de Mayo.

No, señor, el Intendente no tiene la culpa de nada de eso y si la tuviera no sería en primera línea sino en grado colateral.

De lo que sí tiene culpa y esto no se lo perdonamos, es en haber llevado, (¡con esos días¡) nada menos que á S. E. el señor Presidente al *célebre* matadero de Liniers.

¡Pues fué ocurrencia!

Allí estaban los matarifes, los hacendados y *altre* que no eran hacendados ni matarifes; pero que siempre van á la cola de S. E.



Llovía que era un contento.

S. E. se puso en carácter de cuaresma: —parecía un bacalao en remojo mientras á S. S. el Intendente llegaron á llamarle (en broma se entiende) el sapo del diluvio.

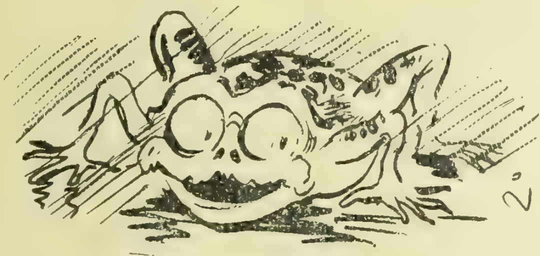


Hubieron discursos!

Parecía aquello el *fabuloso* congreso de las ranas de que nos habla el subli e *Bertoldo*.

Todos pedían y hasta llegóse á pedir la destitución del Intendente como pudiera pedirse la de un ordenanza cualquiera.

Fue una nota discordante de... rana que dió el señor Curuchet y á quien S. E. contestó en tono de tres bemoles:



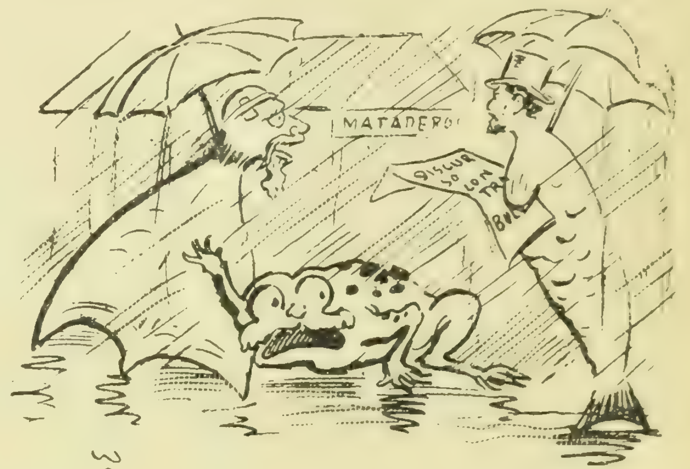
--¿A freír ranas que yo no he venido aquí para escuchar verdades, ni para ponerme en remojo, que para eso me desayuno todos los días con *La Prensa?*

Dicen que salió de allí *ceñuda la faz y la mirada torba,* mientras don Adolfo, que lo siguió, no dejó de echar su miradita de *coup de chaleur* al inoportuno discordante.

Y agregan que S. E. quedó tan satisfecho de lo que había visto que *ordenó* al Intendente, come si fuera un edecán cualquiera, que enseguida volvieran las cosas á su *pristino* estado; esto es, á los antiguos mataderos!

Ha sido una de tantas pruebas que, como las etcéteras del otro, cuestan tanto dinero.

Y qué importa Mientras haya como gastar...



Y la verdad es que tampoco tiene la culpa del todo el Intendente de todo eso; la culpa es de los que lo asesoran, del personal técnico... y de las influencias de los beneficiados...

Pero, volviendo al diluvio, y hablando un poquito en serio, debemos declarar en honor de lo cierto que las autoridades han cumplido su deber de una manera estricta.

¡Como que se han perniquebrado y ahogado algunos agentes... (subalternos) por salvar niños y mujeres del naufragio!...

Lo repetimos; las autoridades han cumplido con su deber. Hasta los jueces de paz, que los ha habido quienes han ordenado *lanzamientos* por medio de la fuerza pública en esos días de diluvio universal!

¡Qué brutos!... Digo, que admirable manera de cumplir con su deber!

Esto merece un capítulo aparte y se lo prometemos al lector en ocasion propicia.

S. A. P. O.

---Lo que usted necesita, señor,--dijo el peluquero pasando los dedos por el escaso cabello á un parroquiano,---lo que usted necesita es que yo le aplique mi restaurador...

—No, señor,—replicó el aludido con decisión,—lo que yo necesito es divorciarme...

—Eh?

***

Un profesor del Colegio Nacional esplicaba en su clase las teorías de Darwin y notando que ninguno de sus discípulos les prestaba atención, suspendió la clase para decirles:

—Cuando yo vuelva á esplicar las peculiaridades de los monos es preciso que ustedes fijen su atención en mí.

***

En un concierto:

—Dime, Julia, ¿qué motivo es ese?

—Un motivo más para que nos marchemos inmediatamente.



VIRGEN DEL CONSUELO

(POR BOUGUEREAU)

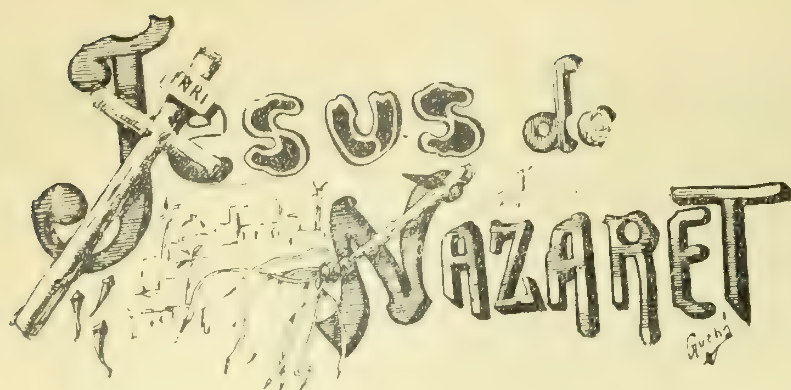
Museo de Luxemburgo.



LA VIRGEN Y EL NIÑO

Museo del Louvre

(POR MIGNARD)



El doct r Peyret, en la *Historia de las Religiones*, dice que es todavía difícil saber á qué atenerse sobre ese personaje. Por qué? --- se pregunta y se responde: --- Porque en realidad no tiene historia.

Y sin embargo, difícil sería encontrar otro *personage*, como lo llama el doctor Peyret, sobre quien se haya escrito mayor cúmulo de *historias*, llegando hasta la de que no ha existido!...

Unos aseguran que fué Pontius Pilatus quien lo condenó y otros que fué el sanedrin de los judíos con Caifás á la cabeza.

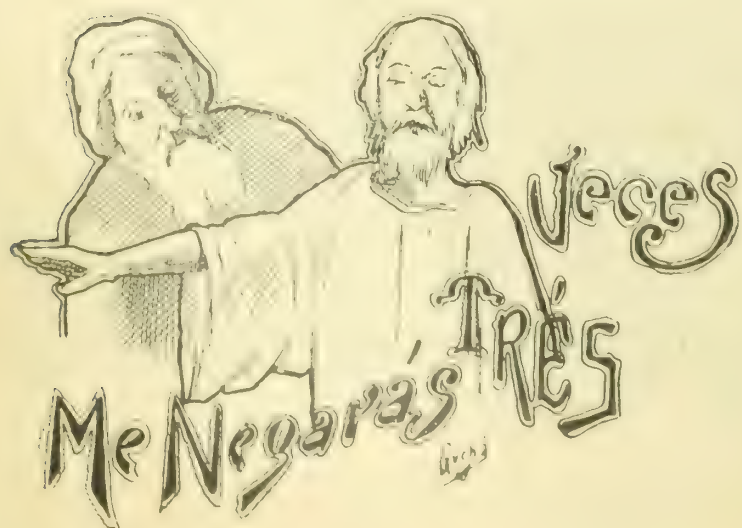
Sea como fuere, que no es este el momento de discutirlo, hay el hecho absolutamente indisputable de que fué crucificado, y que lo fué por querer fundar una religión basada en el sublime precepto de «Amaos los unos á los otros como á vosotros mismos», en una época en que no había religión propiamente dicho, y en que los pueblos agonizaban moralmente.

Es innegable tambien que tuvo discípulos ó *apóstoles*, pues no de otra manera se pudo propalar su religión.

Entre ellos, como en el génesis de la raza humana, hubieron buenos y malos.

Judas, --- sea leyenda ó verdad, --- es la personificación de la maldad.

No es discutible tampoco quién fué el que descubrió el sitio donde Cristo se hallaba para que una turba de foragidos se apoderara de él.



Judas, *apostol ó cibarita* como lo describe Petrucelli de la Gatina, odiaba á Cristo porque envidiaba la inmensa popularidad que iba adquiriendo.

Él lo entregó á aquella turba; pero muy luego aunque tarde, sintió ó debió sentir, --- lo suponemos, --- el peso horrible del remordimiento que hasta los más crueles



malvados esperimentan.

¿Fué Pilatos quien condenó á Cristo?

Si no fué, por qué es innegable que él lo entregara á la turba que lo reclamaba diciendo:

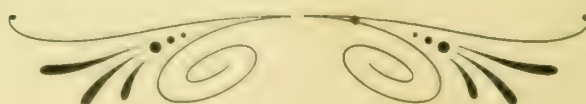
--- Ecce homo?

¿Fué el sanedrin de los judíos?

Si nó fueron estos, ¿por qué lo negaron y lo reniegan?

B.





CARLOS LAMBRA

(CÉLEBRE PIANISTA)

(ANÉCDOTA HISTÓRICA)

No hay uno de nuestros músicos viejos que no lo haya conocido.

Rara es la matrona que aún pulse las teclas de un piano que no haya recibido lecciones de él.

Me parece estarlo viendo en sus últimos años: era un viejito encorbado por la edad y las fatigas de un trabajo continuo. Numerosas arrugas llenaban su rostro, donde brillaban los destellos de la esperiencia y el sufrimiento. Usaba una perilla gris y cuatro pelos por bigote.

Cuando hablaba su voz era atiplada.

Ocho lustros hará que hizo su estreno en el antiguo Teatro Argentino, donde hoy existe un pasaje.

Era un lindo muchacho de fisonomía alegre y simpática con nubes de melancolía.

Sus manos de marfil recorrían el teclado haciendo producir notas sublimes.

De los palcos, plateas, cazuela,—de todas partes.—le daban pruebas de simpatía y admiración, cuando sonaron algunas risas mal comprimidas y notose gestos de burla en algunas damas y de curiosidad en algunos hombres.

—Será?...—decían en un palco, mientras que de todas partes le clavaban los anteojos y crecían los murmullos.

Sin embargo, él no se turbaba y esperaba impasible que aquella *tormenta* pasara para continuar.

—No puede ser!—exclamaron en el mismo palco.

—De qué se trata?—preguntó un señor francés que recién entraba.

—De algo originalísimo.

—Esplíquese.

—Vé usted á ese joven pianista?...

—Y bien? Lo veo y lo conozco mucho. Es...

—Pues fue á parar al hotel Frascatti, que es donde yo vivo. Como no había un solo aposento desocupado, me pidieron permiso para que durmiera en el mío provisionalmente. Yo no tuve inconveniente alguno, tratándose de una persona decente al parecer y trajeron sus maletas.



—Adelante.

—Cuando llegó la noche volví á mi habitación con el objeto de acostarme y me encontré allí al pianista.

—Ya?

—Al verme se inmutó, y me preguntó sorprendido:

«—Qué viene usted á hacer aquí, caballero?

«—Me agrada la pregunta!—le contesté más sorprendido que él,—vengo á acostarme.»

El pianista dirijió la mirada á las dos camas y repuso:

«—He pedido un cuarto solo.

«—Y yo he concedido á usted hospitalidad por esta noche .. Ahora, si usted no desea...»

No me dejó concluir. Salió de allí con marcada impaciencia, y yo me quedé, como es de suponerse, tranquilamente esperando el resultado. Ya iba á cerrar la puerta cuando se me apareció el hotelero.

«—Tengo que pedirle mil perdones—me dijo humildemente,—pero, como todas las camas están ocupadas...

«—Qué le ha dado á ese joven?—le pregunté.—Ecuentra tan mal mi compañía que...

«—No, señor,—me contestó el hotelero sonriendo,—pero hemos hecho un cambio.

«—Un cambio?

«—Si usted consiente, porque sino no tendré más remedio....

«—Cuál es el cambio?

«—Que usted me permita dormir aquí.

«—Y él?

«—Él,—añadió el hotelero, riendo como un tonto,—va á dormir con mi señora».

—Ustedes pueden imaginarse si me quedaría asombrado.

«—Y usted consiente?...—le pregunté.

«—En el cambio? Con mucho gusto y si no molesto al señor...

«—A mí? En manera alguna, sólo que...»

—Mi hotelero no se lo hizo repetir: empezó á desnudarse con la mayor compiacencia, y poco después dormía como un bienaventurado.

No me pasó á mí lo mismo. Pasé la noche pensando en lo... que ustedes pueden imaginarse. Al día siguiente me levanté y como no había podido convencerme de lo que el hotelero me dijo, traté de persuadirme con pruebas.

No había duda ninguna, señores: el joven pianista había sentado sus reales en el dormitorio de madame, con quien platicaba amigablemente.

La especie cundió, como era de esperarse, y ahí tienen ustedes por qué todo el mundo cuchichea y se ríe.

—Pues no tiene nada de particular,—replicó el señor francés.

—Que no?—esclamaron los demás que estaban en el palco.

—No, y desaparecerá del semblante de ustedes ese gesto de asombro cuando sepan que el pianista que ahí espera se calle

el público para continuar con el *oficio* que le da de comer no se llama *Carlos Lambra*, como anuncian los carteles, sino...

—Y qué tiene que ver el nombre con el cambio de dormitorio?



—Mucho, porque *Carlos Lambra* no es hombre...

—Es mujer?

—Justo.

—Ah!

—Sí, una mujer que puede llevar su frente altiva y que se ha visto precisada á ejercer las habilidades de su esmerada educación para vivir. Para ello tuvo que alejarse de su patria porque, dada la alta posición de su familia que la abandonó, habría sido escandaloso.

—Y qué necesidad tenía de recurrir á ese disfraz?

—Porque en los tiempos que hemos alcanzado, cuando la virtud va sola, por más austera que sea, unicamente se le respeta si lleva pantalones.

—Aún así mismo si llega á saberse...

—Si llega á saberse y alguno se atreviera á faltarle no le quepa á usted duda de que sabrá responder con la punta de una espada ó la bala de una pistola, porque en *un hombre* es natural que se manejen esas armas tan admirablemente como las teclas de un piano. En una mujer sería ridículo.

—De manera que á pesar de su juventud y belleza sería insensible?...

—Tal creo, porque me lo ha dicho: Muerta para toda clase de afecciones, menos para el arte.

—

Y así fue: *Carlos Lambra* vivía *solitario* y no frecuentó más sociedad que la de sus numerosas discípulas.

Después?... Hará unos quince años que murió en el abandono más completo.

R. B.

TEATROS.

Como lo manifestamos en nuestro número anterior, en breve funcionará en el teatro Argentino una célebre compañía alemana, de cuyos principales artistas, dimos los retratos y hoy complementamos la serie con los que verá el lector.

Esta compañía, de un género especial, parecido, pero en grado superior, á la del célebre Tomba que conocemos, ha actuado de una manera brillante en los principales teatros de Austria y especialmente en los de Viena atenniéndonos á lo que dicen las publicaciones que tenemos en nuestro poder.



Cuenta con un repertorio variadísimo en el que tanto las primeras partes, cuyos retratos ya conocen nuestros lectores, como los artistas de segunda categoría, que





son los que hoy damos, están, según la fama que precede á esa compañía, á una misma altura.

En resúmen que los personajes que se representarán en las distintas obras que se pondrán en escena estarán todos bien

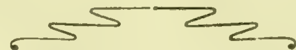


interpretados lo que no es muy común á la generalidad de las compañíns que nos llegan de Europa, en las que sólo se destacan las primeras partes.

Entre el numeroso repertorio á que aludimos se encuentran las siguientes obras de distinto género: *Walkyria, La dame aux camelias, Doña Juanita, L'etudiant pouvre, Bocaccio. Fatnitza,* etc.

En resúmen: la compañia se compone entre artistas, coros, etc., de sesenta personas, sin contar los maestros directores.

Las decoraciones, trajes y demás accesorios, son también de su propiedad.





PAMPA CENTRAL

Publicamos á continuación varias fotografías que nos han sido enviadas exprofeso de algunos locales de la hoy capital de la Pampa Central, llamada General Acha.

Lo creemos oportuno estando hoy como en tela de juicio el *manoseo* de cambios de capital en los territorios federales, trasportándolas de la Ceca á la Meca, sin mirar ni considerar para nada los perjuicios *generales* que en tales casos puedan producirse.



Juzgado Letrado de General Acha – Casá propiedad de Don Miguel Avendaño.

Cada gobernador de territorio se considera suficientemente autorizado para hacer *mangas* y *capirotes* de su Insula Barataría y aunque no sea más que por meter ruído á su alrededor lo primero que se le ocurre es llevar la capital á cualquier parte.



Casa Administración de Correos – Propiedad de Don Juan Bautista Imas Presidente de la Liga Defensora de la Capital en General Acha.

Así ha venido á tocarle el turno al de la Pampa Central que apenas ha recibido sus credenciales y ya lo tenemos en plena actividad, haciendo trabajos para llevarse la capital á General Lagos, donde, según al decir de malas lenguas, muy cerca de allí posée el *opulento don Ataliva* una pequeñísima fracción de campo (setenta leguas). Don Ataliva dirá al que quiera oírlo que poco le importan esas *pequeñeces;* pero al que bien lo conozca sabrá á ciencia cierta que otra cosa ha de pensar en sus adentros.

Por lo demás cualquiera diría que el hecho de ser don Ataliva hermano de don Julio y el gobernador de la Pampa hermano de un hijo político de don Ataliva, podría inhabilitarlos para esta *patriota* tarea; pero, no, señor; esas no son sino chucherías que han caído en desuso porque, como decía el personaje en la comedia: *E perché sono principe?*

Ultimamente el Poder Ejecutivo Nacional



Casa Municipal de General Acha – Propiedad del antiguo vecino Don Marcelino Acebeño.

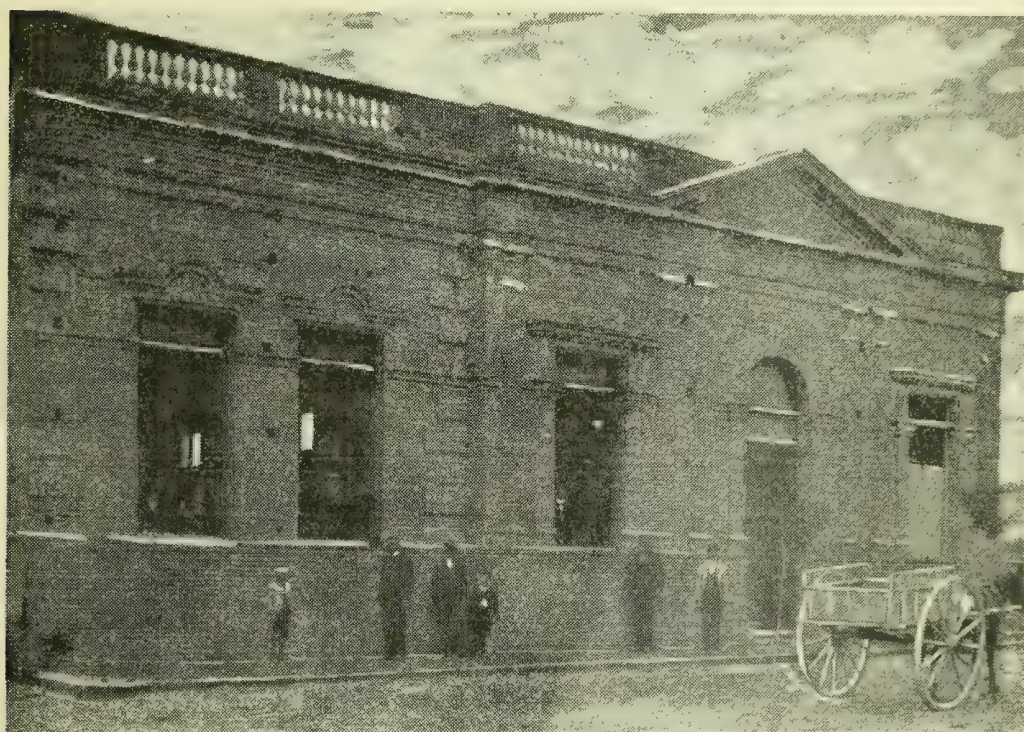
ha resuelto nombrar una comisión que dictanime la solución de ese problema.

Con razon decia aquel otro personage de zarzuela que *la buena forma es el todo en los negocios de Estado,* pues que de antemano podemos suponer, por los procedimientos usados hasta el día, que la solución de ese problema ya está resuelto de antemano y que esa comisión no irá si no á *guardar* la forma.

ACHENSE.



Casa propiedad de Don Mariano Rojo Corresponsal de "La Prensa" en General Acha.





Yokey - Club. Casa propiedad de dicho centro construida bajo la presidencia del ex secretario de la Gobernación Don Eduardo D. Chapeaurrouge.

Esta Sociedad es tambien propietaria de Hipodromo, uno de los primeros en pueblos de campaña de la importancia de General Acha.



LA ORACIÓN DE LA TARDE

¡Lirio del Nazaret, flor de los cielos
Lucero de la tarde,
Yo te saludo al declinar el día!
Ruega por los humildes pecadores,
Alivia sus miserias y dolores,
Santa madre de Dios y madre mía!

Por el anuncio que Gabriel te trajo
Cuando bajó del cielo,
De que el hijo de Dios tuyo sería,
Yo repetir en tu alabanza quiero
Las palabras del angel mensagero;
Y te digo con él: — ¡Ave María!

ADELA ZAMADIO.

LA FLOR Y EL AROMA

(APÓLOGO)

Exhalando su perfume
Una flor cándida y pura
Exclamaba con ternura:
—Mi pobre ser se consume.
El aroma, alzando el vuelo
La contestó con placer:
—No se consume tu ser,
Que yo me lo llevo al cielo.

—

Mirad la muerte con calma,
Y del pesar la miseria
Que la flor es la materia
Y el dulce aroma es el alma.

* *

PÁGINA ARTÍSTICA



Reproducir los cuadros por el grabado, es difundir las obras de arte y prácticar la enseñanza del mas bello adorno, haciendo adquirir al que se aficiona á estos trabajos, el buen gusto y la cultura que caracteriza á los *amateurs* del divino arte de Apeles.

De los tres grabados de esta página podrá el primero no ser un acabado dibujo; pero tiene en sí, tal encanto y tal modo de representar lo que el autor quiso demostrarnos que no precisa explicación.



El segundo fotograbado podría firmarlo el mismo Alma-Tadema por lo fielmente que evoca las costumbres del pasado.

«El beso de amor» ¡Qué poetico asunto! Indudablemente es el primer ósculo que el doncel deposita en las lindas manitas de la clásica patricia que se deja festejar inducida por el loquillo amor que revolotea á su lado.



Las vestiduras, la indumentaria, todo es una resurección del paganismo.

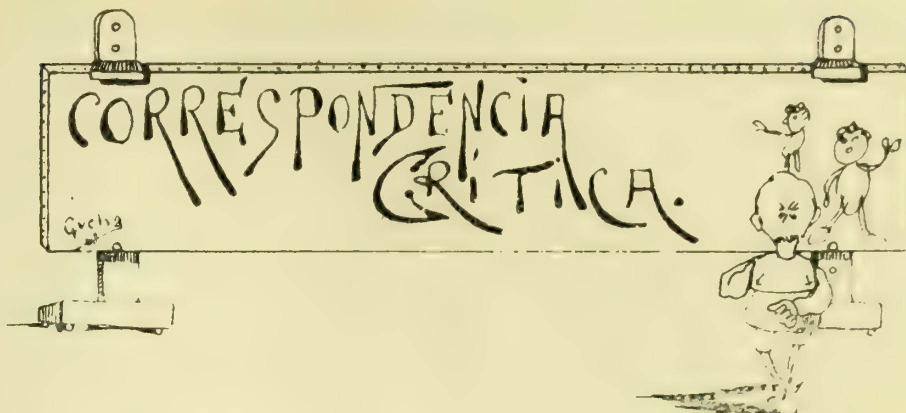
Una doncella que antes de servir la fruta á sus patrones prueba las guindas, no tan rojas como sus labios es el tercero.

Si á ella le parece bien la fruta prohibida, qué diremos nosotros, viéndola tan golosilla y apetitosa. Quién no la perdonaría el atrevimiento de arrebatarnos de nuestro postre algunas cerezas por tan linda muchacha? Dan ganas de decirle, «Siéntate á la mesa y comamos todas las sabrosas frutas que sobre la mesa estan, juntitos muy juntitos.

Por que no desaparezca esta página artística de nuestro número de hoy, prescindimos de publicar asuntos tristes como los ocurridos durante la inundación.







Sr. P. Arma. Almirante Brown---Recibo su comunicación referente á los asuntos *edilicios* en esa localidad y no se la públi-co, porque

el peor de los males
es hablar de concejales.

—

Fani-Querón--- Ha dejado usted lo sublime para irse á.... lo tonto? Suspenda por unas semanas sus elucubraciones, porque ya no caben más en el canasto.

—

Al mismo---Su cuento titulado *Padre* es más propio de *Caras y Caretas*. Mándelo á Pellicer.

—

Sres. Cruz Hnos.---Recibo su circular y sin reproducir el artículo de *El País*, les prometo ocuparme de la nueva obra de *Almafuerte* cuando aparezca. ¿No les parece mejor?

—

Sr. Pedro Gomez y Pames---De las dos composiciones que usted nos remiten la segunda es bonita y la primera no es fea como pensamiento, pero sí como *rima* y *ritmo*. Sírvase corregir.

—

Sr. Apostólico---Muy satisfactoria la explicación que Vd. me da; pero convenga en que todo eso no cabe en el estrecho marco de un soneto aunque usted le agregara el estrambote. Haga un poema. Por lo que toca á sus artículos no he tenido tiempo de leerlos. Lo haré y le contestaré.

—

Sr. Enrique Plá—Recibí su composición y si no va en este número es por haber llegado tarde á mi poder. Irá después de *semana santa*.

—

Sr. P. R. C.—¡Lindo! Irá después de semana santa con sus correspondientes ilustraciones y no se olvide de lo que me prometió.

—

Sr. Augusto Loredo—Recibo su otro artículo y con el anterior lo reservo para más adelante porque ahora me falta espacio.

A. S. P.—Con que quiere usted que le hable con franqueza? Pués, con franqueza le digo que no debe usted seguir la senda.... de las letras. Es una senda esa *mui* fea.

—

A Pascualito.—Recibo su composición y gracias por los conceptos que usted me dedica. Dispense si no le publico aquella porque es detestable.

—

A. B.— Perdone, hermano, por amor...á su mamá. La buena señora podría enojarse si yo le publicara su balada que más parece *balido*.

—

A. Z. B.—Si me vuelve usted á mandar otra *lucubración* publico su nombre para escernio de poetastros. Caramba, que *había sido* fecundo...en *macanear!*

—



A Pepe Illo.—No le da á usted por el género macareno. Dedíquese al género macarrónico y estará mejor.

—

Sr. Fenimore.—Con que, ¿con *eso* se extrena? Pués más valía que se hubiese extrenado con lo otro. No sirve, señor Fenimore.

—

Tentado.—Basta que usted lo diga y no se deje *tentar* otra vez por la musa...raña, que tiene muy mala sombra.

—Oh, señor,—esclama el paciente despues de haber lanzado un prolongado grito de desesperación,—usted dice que saca las muelas sin dolor.

—Y lo sostengo; jamás he sentido la más mínima incomodidad durante las muchísimas operaciones que he hecho.

***

Un jóven indiscreto le pregunta á una señora:

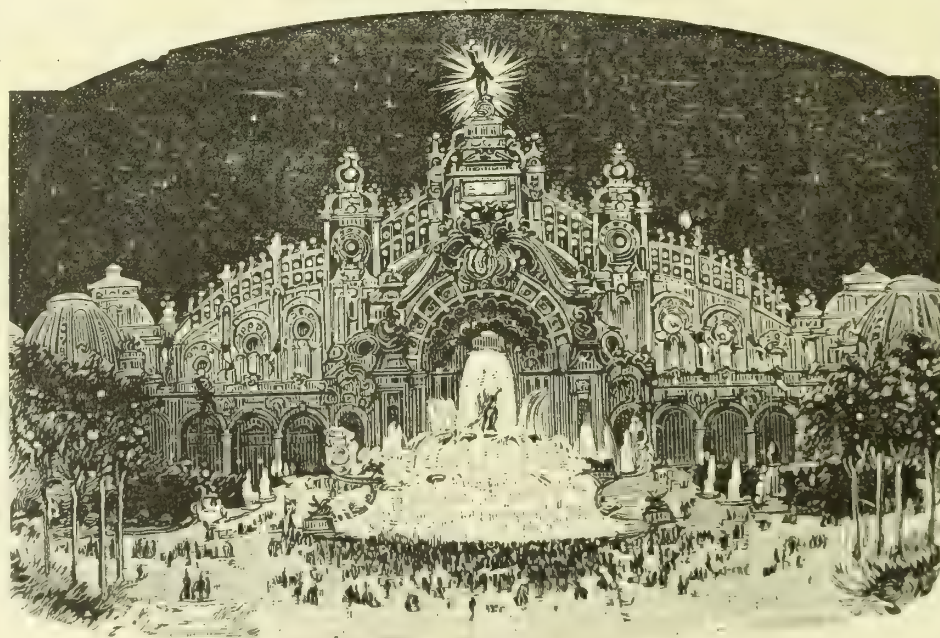
—¿Cuantos años tiene usted?

—Espere que saque la cuenta. Yo me casé á los diez y ocho años y mi esposo tenía treinta. Ahora él tiene el doble y yo debo tener lo mismo. Dos por diez y ocho treinta y seis. Esa es mi edad.



Buenas noches

EXPOSICIÓN DE PARIS [1]



Champ de Mars. Palais de l'Electricité et Chateau d'Eau



1) En los siguientes números seguiremos publicando los clichés correspondientes á los distintos pabellones de esta Exposición.



Semillas y Plantas

ANGEL PELUFFO

BUENOS AIRES

Casa premiada con dos grandes diplomas de Honor y seis Medallas de oro en la Exposición Nacional.

Herramientas y útiles de Jardinería

264 - CALLE ARTES - 264

CASA IMPORTADORA

Artículos de Escritorio
Especialidad en Grabados y
Cuadros de todas clases.

Se hacen y refaccionan cuadros, la casa cuenta siempre con un gran surtido en novedades que recibe por todos los paquetes.

PROFESSIONE, COSTA y Cia.

425 FLORIDA 425

BUENOS AIRES

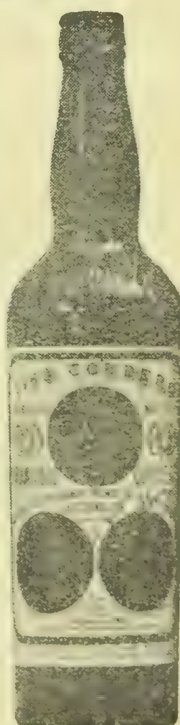
UNIÓN TELEFÓNICA 1271



VINO CORDERO







Estos exquisitos VINOS se hallan de venta en todos los establecimientos de bebidas de la República Argentina



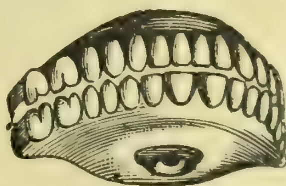
M. MIRÁS

Cooperativa 109

U. Telefónica 879

E. CAZENAVE

Cirujano Dentista



496 ENTRE RIOS — Buenos Aires

J. BONANSEA Y M. BERRÁZ

DENTISTAS



MORENO 990 ESQUINA BUEN ORDEN

Extracciones sin dolor, mediante anestesia con protóxido de azóe, administrado por un médico.

LA MUJER

BELLAS ARTES



ENCANTOS DE LA VEJEZ

PRECIO: CAPITAL 20 Centavos INTERIOR 25 Centavos

El Sr. Georgino Linares es nuestro Agente en Córdoba y Rosario de Santa Fé. Tiene su Agencia de Publicaciones, **LA LITERARIA**, en la Calle Córdoba 1141

LA MUJER Y DON QUIJOTE

Administración: PERÚ 662 — *Precios de la Suscripción de "LA MUJER"*

CAPITAL		INTERIOR	
Trimestre	$ 2.50	Trimestre	$ 3.—
Semestre	» 5.—	Semestre	» 6.—
Año	» 9.	Año	» 11.—
Número suelto	» 0.20	Número suelto	» 0.25
		Número atrasado	» 0.40



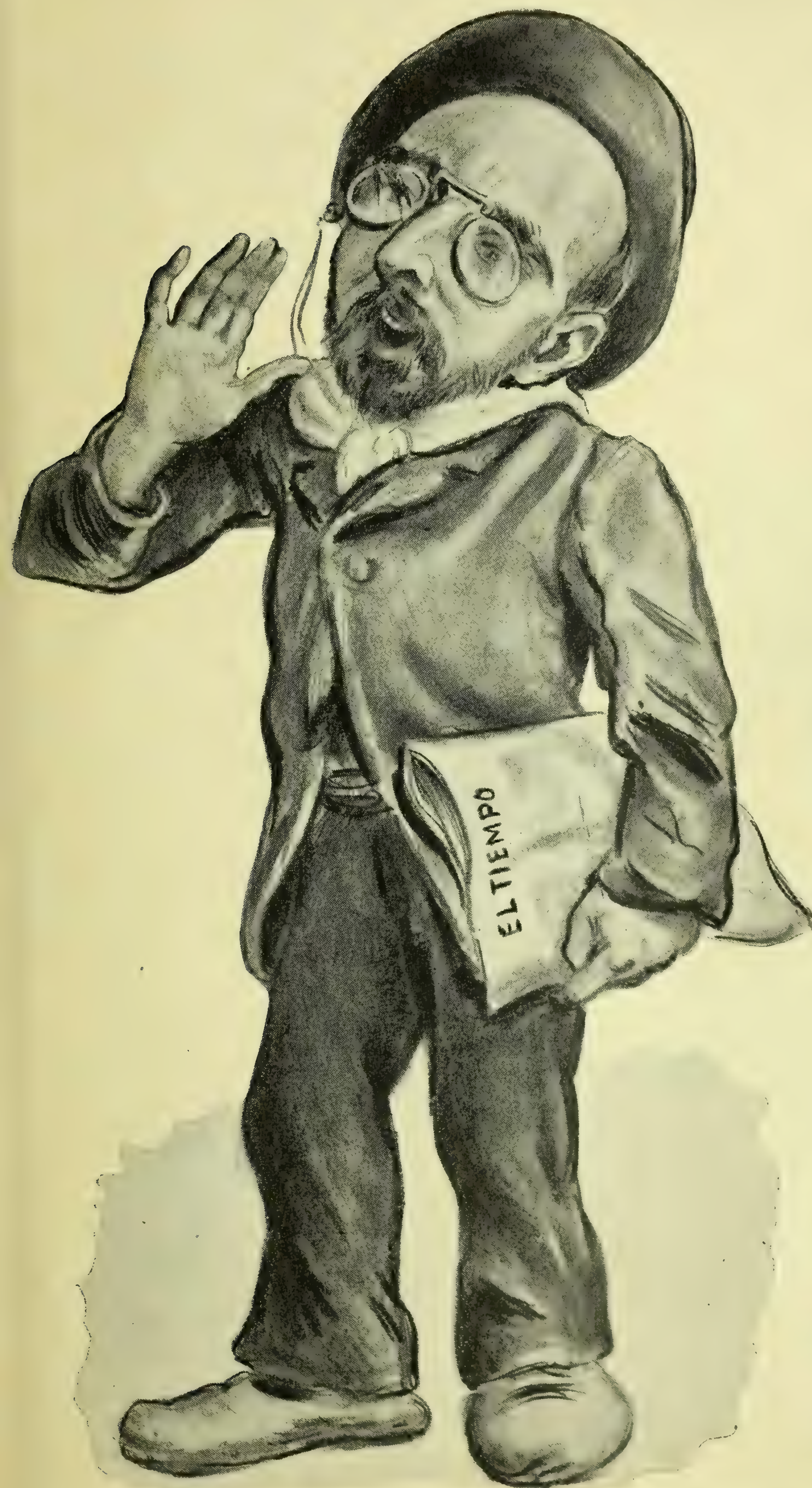
FOSFOROS
MARCA VICTORIA
3 CAJAS POR 10 CENT. EN TODA LA REPUBLICA

Año II. BUENOS AIRES, Abril 20 de 1900 Núm. 12

LA MUJER

ALBUM - REVISTA DEDICADO Á LAS FAMILIAS

CARLOS VEGA BELGRANO



Hay hombres que son una sinonimia.

Ejemplo: Carlos Vega Belgrano.

Sinónimia de qué?

De todas las bellas cualidades que pueden adornar á un carácter, porque Carlos Vega Belgrano lo es: noble, franco, leal, caballeresco, desprendido, generoso y un tanto débil para ciertas cosas y un mucho firme para otras.

Es su gran defecto para ser lo que él quiere ser: periodista.

Si Carlos Vega Belgrano lo hubiese sido y lo fuera á lo Girardín, hace tiempo que *El Tiempo* sería lo que él ha querido que sea: una gran empresa periodística; pero Carlos Vega Belgrano nació con el capillo y morirá con la mortaja; lo que, traducido al criollo quiere decir que el que nace barrigón es al ñudo que lo fajen: el interés de los demás prima en él sobre su propio interés.

Cuando fundó su diario ya hacía rato que había fundado el Ateneo, donde fue y aún creo que le quedan ganas de ser, el mecenas de nuestros Propercios, Horacios y Virgilios, los que, en recompensa, fundieron su reputación de *jornalista* (perdón por el galicismo) al calor de sus genios soberanos. Porque es de advertir que Carlos Vega Belgrano tiene ó debe tener fortuna, de la que hace el uso que le da la gana, que en eso yo no me meto. Y digo que lo hicieron *jornalista* porque de escritor concienzudo y respetado ya tenía fama en revistas colaboradas por reputaciones inconmovibles.

Fue, como llevo dicho, Mecenas para protejer; pero no quiso serlo como el ilustre descendiente de los antiguos reyes de Etruria, para hacerse favorito de algún Octavio, que si lo hubiera sido allí concluía Sansón con todos sus filisteos.

Se hizo oposicionista. Claro: ¿qué otra cosa podía ser un hombre de las condiciones de Carlos Vega Belgrano?

Se hizo batallador y llegó á hacerse espectable en varias y conplicadas cuestiones internas y externas, para las que, por las condiciones ya indicadas, dejó el acero á media vaina.

Dígalo sino en aquella en que el ilustre Congreso casi lo enjuicia por meterse en la renta de lo escusado, vulgo *coimas*. Si en aquel momento feliz hubiese copado la banca, de seguro que la acierta.

Se hizo ó lo hicieron radical, de cuyo partido hubo de haber sido gefe con un poquito más de energía.

Dadas las modalidades de su carácter quedó en las filas del doctor Irigoyen, á quien ha servido con todos sus elementos *en perjuicio de sus propios intereses*; pero, qué importa? Irigoyen *hubo de hacerlo* ministro, y si no lo ha hecho diputado es porque á Carlos Vega Belgrano le ha faltado energía para exijirlo como otros en su lugar y con menos méritos que él, lo hubieran hecho.

Y ahí lo tenemos envejeciéndose en una lucha colosal.

Cuál? La de darle vida al *Tiempo* á fuerza de ediciones.

Que no se lée la primera? Pues allá va la segunda.

Que no quieren la segunda? Pues allá va la tercera.

Tampoco? Pues allá va la cuarta.—¡La cuarta edición del *Tiempo* con la derrota de los ingleses!--gritan los muchachos. Y en ella se detiene porque parece que con esa *cuarta* se sale á flote.

Y la verdad es que pedir más de lo que en la cuarta edición del *Tiempo* se da por siete miserables centavos sería un abuso y hasta una amenaza á la continuación de ediciones.—LEAFAR.

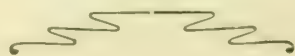


STA. MARÍA TERESA TAGLE

Honramos las columnas de LA MUJER con el retrato de esta, al par que bellísima joven eximia diletante, rama de una de las más distinguidas y antiguas familias de la sociedad argentina.

Organizado para el 15 del corriente el gran festival á beneficio del Asilo de la Sociedad Protectora Huérfanos Militares del Ejército y Armada, en el hotel de «Las Delicias», de Adrogué, por la benemérita Comisión de matronas que la dirigen, la señorita, cuyo retrato damos, cantó «Lágrimas mías» del *Anillo de Hierro* de manera tan admirable que mereció una verdadera ovación de parte del escogido y numeroso auditorio que asistió á esa fiesta caritativa.

Diremos de paso que fué también recibida con verdadera satisfacción y aplausos la originalísima comedia *En la trampa,* que nuestro amigo Nicolás Granada, escribió para esa fiesta; que la orquesta Dondarf estuvo en todas las piezas de concierto que se ejecutaron á la altura de su reputación y que el dueño del establecimiento en que tuvo lugar el festival prestó todo su concurso generosa y desinteresadamente por lo que merece mención honorífica.





La noche serena y límpida destaca en su negro manto mil estrellas que titilan. El viento, ajitando las ramas de la selva, produce ese concierto triste que embarga los sentidos. La imaginación se exalta por penetrar los secretos de esa música de notas misteriosas.

Los genios de la montaña parece que dialogan. Se perciben como gemidos ó ayes, y la imaginación exitada ya, se empeña en adivinar las melancólicas quejas en que se traducen ciertos sonidos de las hojas.

Un árbol cae con estrépito, vencido por un siglo—Las quebradas recojen el sonido y los transportan con su eco hasta perderlos allá á lo lejos.

Al pie de la montaña el agua serpenteando se represa en hirviente y espumoso remolino, para escaparse con prisa á correr la ruta que le marca su caída y corre siempre por cerro y cerro aprisionada entre sus muros; pero cual chicuela loca, ella se escurre rápida en sic-sac para ir á caer en el seno de otro curso principal que la espera para aumentar su poderío.

Las charatas, centinelas de la selva, velan, dejando oir su estridente alerta y después del gran murmullo todo queda en calma. No se oye ni siquíera el chistido del vampiro, ni la mariposa nocturna ajita el aire con sus alas.

De este silencio que impone, surge un lamento triste y doloroso—un ay! ay! ay! que produce una corriente fría en todo el cuerpo.

Es *ella* que se lamenta de los rigores de su amante, *ella* que, solitaria y triste, implora el favor en un ay! del alma.

Doncella casta, su corazón fué subyugado por la pasiòn que le inspirara un genio de la selva revestido de todas las galas de la hermosura.

Abandonándose á los irreflexivos impulsos de su pasión en oposición á los consejos de su tierna y desolada madre, resolvióse á seguir los designios de su voluntarioso carácter y trocó el hogar tranquilo por el objeto de sus pensamientos.

Desde entónces el genio de la selva tuvo su cautiva.

En la copa del árbol secular le hizo su vivienda, teniendo cuidado de evitar todo medio de comunicación con la tierra—Allí le alcanza su alimento y allí, en el silencio de la noche, deja oír *ella* sus quejas tiernas y conmovedoras.

Esta es la leyenda del Urutaú.

P. R. Crouceilles.

(Comunicado)



Ya que por una de esas aberraciones incomprensibles en un país regido por el sistema democrático, existe aún en sus leyes el castigo de la *última pena* (?) creíamos, que. dadas las condiciones de defensa y seguridad social que contra los grandes criminales existe en nuestros establecimientos penitenciarios, *de hecho*, si no *de derecho*, habría desaparecido para los señores Jueces, Camaristas y Poder Ejecutivo *el deber* de darnos el más repugnante de todos los espectáculos; este es, el fusilamiento de un reo; este es, la decapitación de un hombre, cuya *existencia no nos pertenece* como no le perteneció á él la de los seres que sacrificó en un momento de extravío, si bien el juez que lo condena á tal pena lo hace con la premeditación fría y concienzuda de una venganza legal, que dadas las premisas indicadas no tiene justificación alguna.

Nos habíamos equivocado. pues ahí tenemos esa monstruosa causa en que el juez Madero condena á la *última pena* á Cayetano Grossi, mientras absuelve *casí* á las que verdaderamente repudia la sociedad; á esas desnaturalizadas MADRES, cómplices principales, ó mejor dicho, *actoras principales* en aquel tremendo crimen que aún asombra al sentimiento humano! La sentencia de muerte pasó desapercibida y desapercibida la confirmacion de la Cámara y Poder Ejecutivo sin que se diera tiempo á la reacción misericordiosa de nuestra civilizada sociedad que pudo pedir clemencia, no por el criminal á quien no se le castiga con la muerte,

¡que la muerte es un momento
y no es tormento la muerte!

si no para el juez, para los camaristas, para el Poder Ejecutivo, para ella misma—la sociedad, — que no debía recibir ese bautismo de sangre coincidencialmente en la misma fecha, en los mismos días, en que la Religión celebraba el sacrificio del martir del Gólgota, todo bondad, todo misericordia, todo perdón!

Callamos, sin embargo y en silencio hubiese permanecido nuestra opinión á ese respecto, si no hubiera llegado á nuestras manos una publicación que se llama SEMANARIO *festivo*, *literario y artístico* el que, con todo cinismo y con la complicidad de autoridades complacientes, se vanagloria de dar á la publicidad el retrato de los actores y cuadros de ese drama repugnante.

Nos referimos á *Caras y Caretas*, que ha presentado ese *aguinaldo* de Semana Santa á sus aficionados. Y no lo hacemos (dicho sea entre paréntesis) por espíritu de empresa editora ni por despecho de éxito, pues es público y notorio que mientras esa publicación ha tenido un éxito deplorable en su número pasado, LA MUJER va adquiriendo tal crédito, que la edición de Semana Santa se agotó inmediatamente y á tal extremo que se ha llegado á ofrecer más del décuplo de su precio usual por un ejemplar de esa edición agotada.

No nos lleva semejante móvil si no el de protestar una vez más contra esa clase de publicaciones mistificadoras del populacho y *sugestionadoras* de la vanidad reprochable de estultas autoridades que la imbécil debilidad del hombre han puesto al servicio de esa explotación indigna faltando á los más primordiales deberes de su puesto en el orden privado, público y moral.

Empecemos por el señor Gobernador de la Penitenciaria que no ha debido, en manera alguna. consentir en la reproducción de esos cuadros, llevada á cabo *por una empresa particular* con el sólo *objeto de lucrar*. ¡Extraño es que no aparezca su retrato en compensación de ese servicio! Continuemos por el cuadro en que el reverendo padre Macceo tomó la confesión á Grossi! Cómo, un acto que está reservado exclusivamente al confesor y al reo se deja sorprender por la profana mirada del *lucrador?* Eso es infame!

Pero qué es eso comparado con el de los tres oficiales del *destacamento* que sirvió para ultimar la vida de Grossi? Ahí los tienen ustedes puestos en facha para que los retraten como si fuesen muy dignos de llamar la atención por un hecho tan meritorio!

Después... ¿Será verdad lo que ha llegado hasta nosotros? ¿Será verdad que los cuadros del *banquillo, vendaje de ojos, descarga y tiro de gracia*... es una supercheria fraguada cuando ya había tenido lugar el fusilamiento? Sea ó no verdad, lo cierto es que todos los actores de ese repugnante drama se han prestado ó han sido colocados volutaria ó involuntariamente para la reproducción fotográfica. Hasta las mujeres, cómplices principales del criminal, hasta su defensor el doctor Marcelino Torino, hasta el juez doctor Ernesto Madero!

No es extraño, entonces, que en el cuadro que representa *la colocación del cadáver en el ataud,* los que tal hacen. sin

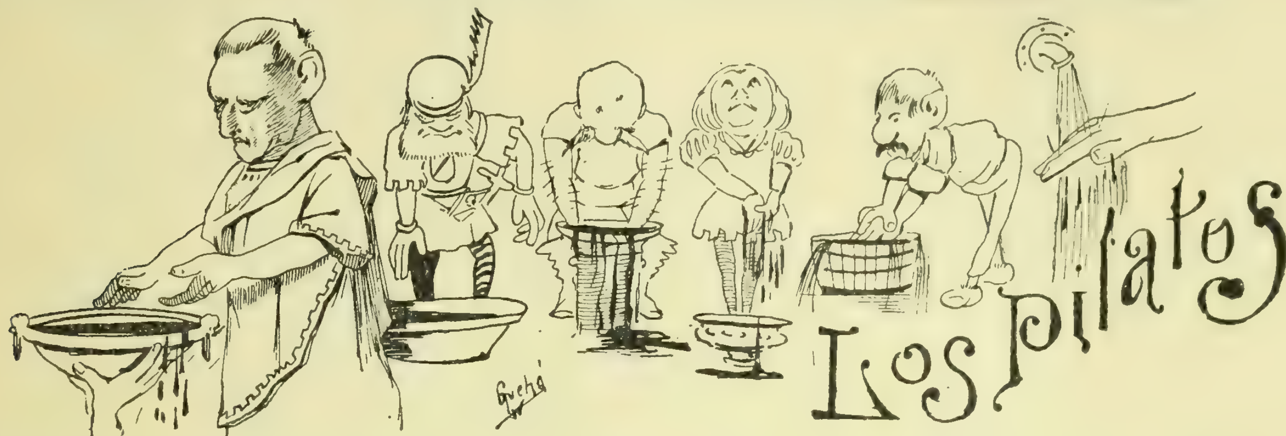
recordar, sin duda, que los estaban retratando para *Caras y Caretas,* aparezcan, —especialmenie el soldado ó carcelero que se encuentra en primera línea, sugetando el cadáver del reo como temiendo se le fuera á escapar de acto tan... solemne, —conteniendo apenas la risa. ¡Como si se tratara de la farsa más inícua!!

He ahí cómo se explota la curiosidad populachera por los *artísticos y festivos literatos* de esa publicación!

He ahí cómo se prestan nuestras autoridades y nuestro ejército al lucro de empresas editoras!

He ahí para lo que sirven las sentencias de muerte del juez Madero confirmadas por la cámara y el Poder Ejecutivo antes de que se enteraran las matronas argentinas, que no permitieron nunca se derramara sangre por más criminal que fuese mientras estuviera en su mano el evitarlo.

Ni la del sacrílego uxoricida y parricida llamado *cura... de Olavarría!*



Pontius Pilatus, semilla matriz de los Pilatos, era al decir de las gentes, un funcionario público de carácter irresoluto, vengativo, soez, egoista; cobarde con el fuerte y atroz con el débil, á quien le gustaba imitar las del mono con el gato; esto es, sacar la brasa con mano agena.

Si algo llegó á tener de humano se lo debió á su primera mujer,—porque tuvo dos,—quien no se andaba con pelos en la boca para llamarle bárbaro, salvaje, cobarde y otros excesos cuando de puro comedido se metió á azotar al Redentor del hombre, por atraerse la buena voluntad de sus verdugos; pero los verdugos del Redentor del hombre, que conocían el carácter del Poncius no lo dejaban descansar pidiéndole que castigara á aquel, cuyo único delito consistía en querer regenerarlos.

De ahí que una tarde que se encontraba Pilatos en su *toilette* se le presentaran sin más preámbulos, gritándole que si no castigaba á aquel impostor lo iban á denunciar como cómplice.

Pontius, que en ese momento terminaba su compostura higiénica, se quedó perplejo hasta que contestó:

—Con que quereis crucificar á ese buen hombre? Pues crucifíquenlo no más que por mi parte.... me lavo las manos.

Dando á entender con ese lavaje que él quedaba limpio de toda complicidad!

Y la frase cundió como cundió la especie seleccionada con la cruza de razas, llevada al más acabado refinamiento por nuestra decantada civilización.

Pilatos hubo y hay desde entonces, no solo en los puestos públicos, sino en todas las esferas sociales y aunque los unos se manifiestan bajo distintas formas que los otros siempre son iguales los resultados.

Conocí á uno de ellos que andaba medio molesto porque lo cargoseaba demasiado el cumplimiento de una promesa hecha á una *futura imperfecta* á quien estaba resuelto dejar en *pretérito plusquan perfecto.*

Qué hizo? Buscó á un *Cristo* y se las compuso de tal manera que con la mismísima facilidad con que se suele *endosar* una letra de *cambio* le endosó la *futura* quien se dejó *endosar* como si fuera *renovación con refuerzo de firma* visto que en vano hubiera sido ya el *protesto* con aquel Pilatos.



Resultó entonces que para el *Cristo* empezó la vía crucis hasta que tanto le *protestaron* los parientes de la *futura* que el Pilatos, haciéndose el justo y el severo lo obligó al *consumatum est.*

Y fecho, sin que por ello dejara de comer á dos carrillos los dulces de la boda, de la que fué padrino y bailó la primera cuadrilla con la que convertida por él en *preterita futura* hizo *presente* al *Cristo* de aquella barbaridad; y fecho, digo, Pilatos se lavó las manos.

¡Y cuántos Pilatos como ese andan por el mundo!

PILATOS.





Porque han de saber ustedes que cuando llegó á noticias de la academia matritense aquella *judiada* (y esta es otra), incorporó, cálamo currente, al léxico, el predicho nombre como adjetivo, sinónimo de *traidor*. Y aunque Petrucelli de la Gatina y otros autorzuelos niegan á pies juntillas lo del beso y, más aún, lo de los treinta dineros, nadie nos saca del magín (¿verdad?) que el llamarse Judas es cosa fea.

Y, sin embargo, hay padres modernos, que aún bautizan á sus hijos con semejante nombre! ¡Lo que es el gusto, hombre, lo que es el gusto!

Y si no, vean:—Tengo el *placer* de presentar á ustedes al señor don *Judas*...

Aquí, al escuchar ese nombre, se os ocurre preguntar *in mente*:

—¿Iscariote?

A que enseguida desaparece la dulce sonrisa que plega vuestros labios y, aunque ese Judas sea como los de la familia de Macabeo,— no la de los siete que nada tenía que ver con este ni con el otro, de pasta mazapanesca,—os viene á la memoria la leyenda bíblica y os lo imagináis una especie de anarquista con gorra de mayoral de tranvía, blusa y pantalón remendado, con grandes barbazas, ojos de basi-



lisco, capaz de abriros un espiche en el alambique de vuestra bodega sin decir oste ni moste y por el solo placer de *consumar esa traición* á la quietud de vuestra tranquila existencia?

De fijo. Un hombre que se llama Judas no puede ser sino... Iscariote, que también es sinónimo de lo mismo.

Y, sin embargo, cuántos hay en el mundo que no se llaman así y que lo son!

Búsquelos usted entre el gremio de los *amigos* y los hallará en abundancia; pero, sobretodo, búsquelos entre los políticos y los hallará á docenas.

Maquiavelli lo decía, pues no de otra manera podría traducirse su aforismo *dividir para reinar*, aunque hoy encuentra usted muchos que volviendo la oración por pasiva *reinan para dividir*... por el eje al infeliz contribuyente (y lo digo sin alusión personal).



Pero, seamos justos: fuere porque estamos en tiempos menos *vehementes* ó porque hemos adelantado de aquellos tiempos á acá, lo cierto es que hoy los judas reciben el premio á sus traiciones y se quedan como si tal cosa, sin sentir remordimientos, y sin buscar el árbol donde debieran terminar su miserable existencia. Que si quieres! Y es por eso que hemos inventado los judas... de pascuas. Esos adefesios que se rellenan de triquitraques y se les ahorca de mentirijillas entre la chacota y el bailoteo de los injénuos imbéciles. Claro! En los tiempos antiguos sería lógico que causase impresiones inesplicables de horrible repulsión un Judas ahorcándose. Hoy, que la amistad y el compañerismo y hasta los afectos más íntimos se venden por... un plato de tallarines como la cosa más natural, es hiperbolicamente ridículo la horca de un judas.

Pero, sospecho que estamos fuera... de la cuestión y que debemos volver á aquel señor á quien tuve el gusto de presentarles.

Vean ustedes, si en lugar de llamarse Judas se llamara Domingo y por apelativo *de Ramos* (¿no lo conocen?) á fe que vuestra sonrisa se desplegaría de vuestros labios para metamorfosear vuestro rostro en la más placentera pascua al oír:



—Tengo el agrado de presentar á usted á don Domingo de Ramos.

Un señor que se llama Domingo, es como si dijéramos un sinónimo de descanso... en sus bellas cualidades y en su simpática figura, y si por contera es *de Ramos* sería un domingo que olería á... pascua florida.

Porque no hay que hacerle en contrario, por más que el autor de *Las mil y una noches* (que no me acuerdo de su *apelativo*) sostenga lo contrario: el nombre hace á la persona.

Yo conocí á una señora, respetable señora, á quien desde chica le llamaban *Cuaresma*. ¿Por qué? Porque siempre andaba en ayunas (de novio) por más que élla aseguraba que se encontraba ahita.



Nada, que se le quedó el mote y tan se le quedó que, aún frisando más allá del medío siglo (del más allá se ha olvidado); conociéndosela por lo abundante en gracias y zalameras palabras, al oirla *motear*, se la imagina uno como su mote reza ó, mejor dicho, como reza la *cuaresma* cualquier beata llevada á la estrema... unción del devotismo. Y, sin embargo, *misia*... *Cuaresma* es tan despreocupada que nunca se la ve con el rosario y si reza, lo hace, según me ha dicho, en secreto, sólo cuando nadie la vé. Pero qué quieren hacerle, si el mote, el nombre ó el sobrenombre es como la penitencia tras el pecado



Pues no les digo nada de Doloritas, que á fuerza de tener dolores... de muelas, le andan llamando la *dolorosa*. Y todo por que se llama así que si no... ¡Vaya una *Dolorosa* de comedia!

Solamente su doncella (de labor), que es una andaluza de rompe y rasga, le suele cambiar el nombre cantando aquella herejía *flamenca:*

A la puerta del cielo
Polonia estaba
y la virgen María
allí pasaba.
—Diz, Polonia, ¿qué haces?
—Señora mía, ni duermo ni velo,
que de un dolor de muelas
me estoy muriendo.

Y repitiendo:—Hay Judas buenos como los hay malos; pero basta llamarse así para que le tome uno aprensión al hombre por su nombre.

Y no hay que hacerle al dolor: ó se lo cambia como sí fuera trage de vestir ó tiene usted que dejar que le llamen *Judas*, que es como llamarle la cosa mas fea del mundo.

Vamos á ver, señorita, con franqueza, ¿le gustaría á usted un novio que se llamara así y que la señalaran como la prometida de Judas? ¿Verdad que nó?

A que le diría usted: — O deja de llamarse así ó renuncie á mi blanca mano, pues no quiero que me llamen la señora de ... ¡don Judas!

Por cierto!

ISCARIOTE

PENSAMIENTOS

—La vida puede compararse á una finísima criba al través de la cual pasan los placeres y quedan los desengaños.

—Todos los males se alivian cuando una mano amiga seca nuestras lágrimas.

—La elevación de sentimientos está en razón directa de la profundidad de la inteligencia.

—Ante el género humano no existe un sólo hombre de genio que no haya sido castigado por tenerlo; ni ninguno que no se haya visto envuelto en la calumnia.

—Hay sonrisas que hieren como puñales.

—La vejez es un tirano que castiga con pena de muerte los placeres.

—Las penas llegan pronto, porque nosotros les ahorramos camino.



LA TOILLETTE



EL MEJ



ODALISCA



CUENTO



MIGO



TINENDOSE LAS CANAS



RUMPIDO

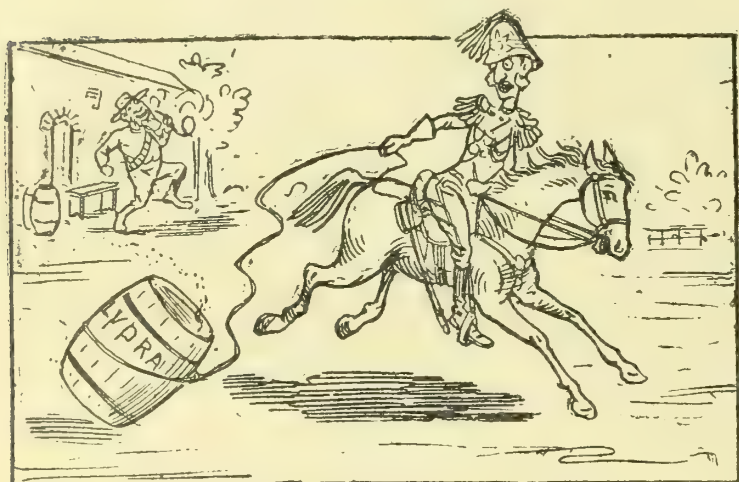


FLORA

LA GUERRA DEL TRANSVAAL



Piensa que el boer dormita
y la pólvora le quita.



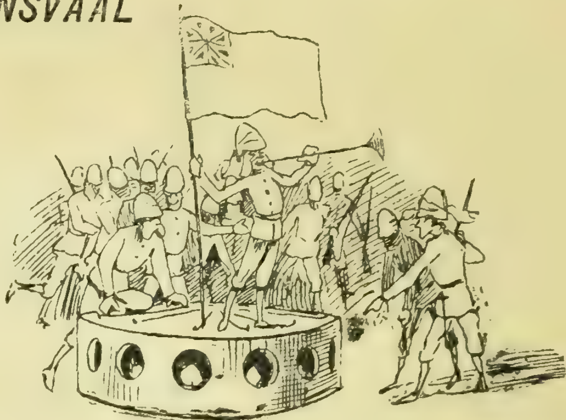
En tanto que vá corriendo
vá la pólvora vertiendo.



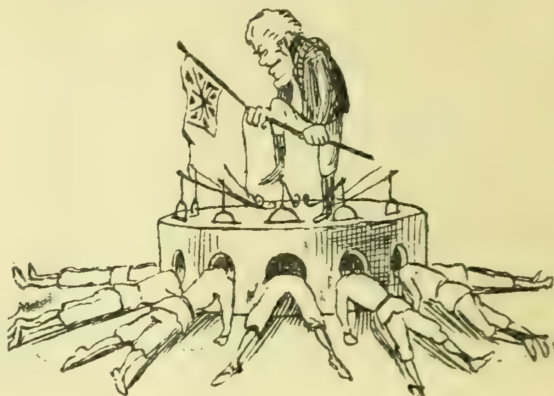
El boer despierta luego
y pone al reguero fuego.



El boer ríe satánico
viendo morir al brutánico.



Los brutánicos, un fuerte
piensan tomar de esta suerte.



Pero después, la trinchera
resulta una ratonera.



¡Qué temperatura! ¡Horror!
¿Volverá el Coup de chaleur?



Cuentan que los espíritus de aquellos
cuyas cenizas insepultas quedan,
tornándose en espectros de la noche
en el silencio lloran sus tristezas.
Si alguna vez escuchas en el alma
algo que no eres tú y á ti se queja,
es que en la triste noche del olvido
gimiendo están mis esperanzas muertas.

R.



De todo hay en la viña del Señor

Después de los días de locura vinieron las semanas de *abstinencia* y tras ellas la muerte y resurrección de *Nuestro Señor Jesu-Cristo.*

Aburrido del *far niente* y oyendo el discordante sonar de las matracas, me sentí con eso que los ingleses llaman *spleen* y sin darme cuenta exacta tomé un tren y me lancé á viajar lejos, muy lejos.

Llegué á un pueblo, de cuyo nombre me acordaré toda la vida, y sin orientarme seguí por unas calles despobladas hasta encontrarme con una, al parecer, plaza.

Allí un edificio grande, rodeado de duelas; al frente un grupo de casas donde se hallaba establecido el comercio al menudeo: — tiendas, pulperías, zapaterías — y en el centro un templo, por cuya puerta entraban y salían piadosos feligreses.

En un ángulo de la plaza había un sinnúmero de caballos atados con el cabresto á un poste y los dueños—debí suponerlo—chacareros ó vecinos de por *allicito*, dentro de una rústica confitería, lanzando voces aguardentosas y humaredas de pestilencial tabaco.

Á dónde ir? Á dónde buscar algo que hiciera desaparecer mi *mal humor?* Aquello era un semi-desierto: — raro era percibir entre yuyales y jaramagos, alguna sombra que se movía con aspecto de persona.

Decidime por entrar en el templo, cuyas puertas se hallaban enternadas.

Una sola nave. Á diestro y siniestro cuadros y efigies. Al fondo grandes cirios que encendían con largas cañas varios muchachos vestidos de monaguillos.

Esperé observando todo aquello y ya me iba llamando de nuevo el aburrimiento con grandes ganas de bostezar, cuando la nave fuese llenando de mujeres, unas con aires de beatas, vestidas y cubiertas con negros mantos, haciendo sonar las camán-

dulas de sus rosarios; otras, adornadas de perifollos.

Hombres de poncho y chiripá que, andando, hacían sonar las *lloronas;* otros de levita ó saco antidiluvianos; mozalvetes que cuchicheaban y sonreían; viejos que se abrían paso, hasta llegar, con toda devoción cerca del altar; crujidos de zapatones que armaban ruidos crispadores; rostros indiferentes y maliciosos; caras de idiotas y de bárbaros... y allá, en el fondo, la imágen de Jesús crucificado!

Unos se arrodillaban y persignaban; otros de pie y haciendo que rezaban...

Sonó algo que debió ser el sonido de las notas de un órgano... Yo seguía observando cuando tres gauchos se me pusieron por delante y empezaron á dialogar en voz baja: — hablaban de ovejas y caballos, de parvas de pasto y de la fiebre aftosa. El uno, armaba un cigarrillo y se lo colocaba detrás de la oreja mientras otro se limpiaba, con un cuchillo, el barro de las botas.

Por fin, apareció en el púlpito, que se hallaba frente á los gauchos, un hombre gordo, excesivamente gordo, con las vestiduras sagradas. Iba allí á echarnos el sermón de agonía ó algún otro sermón.

Saludó al Cristo, se arrodilló y murmuró un rezo.

Las mujeres y algunos hombres, lo imitaron.

Después, con voz gangosa empezó su plática.

Era un cura pronunciadamente napolitano Voy á tomarme la libertad de remedarlo:

—Prestadme atenzione, signoras y signores... —Y dirigiendo la mirada á todos lados, cambió de tono y dijo con impaciencia:

—Ma ver ché non habete gumplito lo que io le dico? Gada una ha debito bortarse la sua sicia! Megor! Así tuta la mochiere si portarete parata.

Y enseguida de este sublime exordio, dicho en escala cromática, se inclinó y quedó como si estuviese reflexivo, hasta que, después de una pausa algo larga, levantó la cerviz y apoyando las manos en la balaustrada del púlpito, lanzó un resuello que hizo estremecer las paredes.

Los gauchos que estaban delante de mí se rieron, diciendo el que se limpiaba las botas con el cuchillo:

—Pucha, que es bárbaro el padrecito!

El *padrecito* debió de oirlo porque le echó una mirada de cura enojado.

En seguida continuó, con voz que parecía mujido de toro:

—Amato felingresse! Ha llegato el momendo infelice de la nefasta preparazione al sagrificio dil Homine-pater-filio del Altíssimo Signore Dío!

Y su voz creció haciendo transiciones confidenciales:

—Los jodíos persegüiban al Signore Quesu-Gristo; ma, el Signore Quesu-Gristo, que dico ío, era alco pillo, les faceba gambetas é gambetones é se les escapaba come si el Sigñore Quesu-Gristo fuera vestruce.

E inmediatamente metió sus manos, que no estaban quietas ni un momento, por debajo de la cogulla haciéndolas aparecer con un pañuelo llamado de *yerbas*, con el que se secó los chorros de sudor que caían por su cara y pescuezo.

Luego, con entonación patética y como si lo atorara alguna cosa que debía ser llanto, continuó:

—La Virquen Maria lloraba... (pegando fuertes golpes en la balaustrada)... ¡la Virgen María lloraba!!...

Algunas feligresas se pusieron á llorar á moco tendido... (Pausa) Después que el lloriqueo de las feligresas se apagó un poco, se preguntó á sí mismo el *padrecito,* haciendo una transición y con la mayor naturalidad:

—E per ché piangiaba la virquen María?

Tomando la anterior entonación patética se repuso:

—Piangiaba per che le iban á crucificare al suo figlio.... ¡dico ío!

Los gauchos que estaban delante de mí se echaron á reir de nuevo y hablando entre sí y señalando al predicador volvieron á reirse causando grande asombro entre los feligreses.

—Ma... Ma... (gritó, indignado el padrecito mirándolos con ojos de basilico y sacando medio cuerpo del púlpito se inclinó á un lado y les dijo á varios hombres que allí había:

—Hacan salire á aguellos animales.

Los hombres se dirigieron prontamente á los gauchos sacándolos de allí á empujones cuando el del cuchillo ,volviéndose y haciendo ademanes significativos hacia el *padrecito* dijo:

—Más animál es él. No ven que se ha puesto la camisa sobre el poncho?

—Andate... andate...—decíale mientras tanto el *padrecito*...—andate pigaro, ladrone, que tú fuiste quien me ha rubato la gallina.

Mi *spleen* había desaparecido por completo.

Rafael Barreda.

CREPUSCULO

El sol á hundirse vá: por la pradera
Baja el pastor en pos de la majada,
Con el gozo del alma en la mirada,
Fija en su hogar, donde el amor le espera.

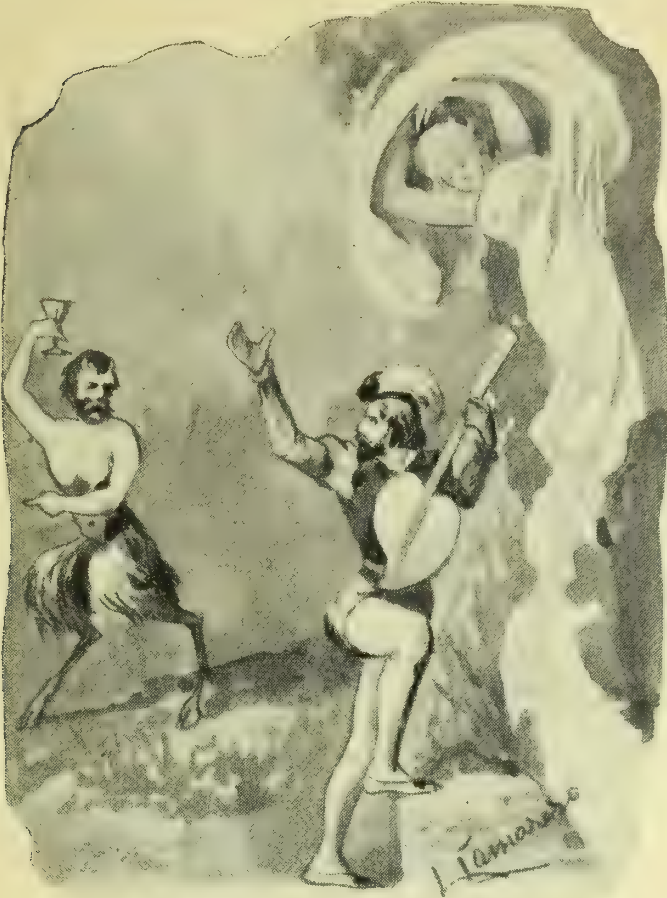
La tarde es dulce y bella; nada altera
La calma melancólica y sagrada:
Parece que la tierra desolada
Como el rayo de luz languideciera.

Pasa un instante mas: ya el sol se ha hundido,
Ya de sombras informes se ha cubierto
Esa hermosa pradera tan galana....

Triste es la soledad como un gemido!
¡Oh sol! vuelve á poblar este desierto!
Vuelve á llenarlo de tu luz mañana!

M. Coronado

A UN PROFANO EMPEDERNIDO



No me admira el sarcasmo y la risa
del que no ha comprendido el misterio
de las almas que elevan sus preces
confundidas por culto supremo.

No me admira que en bajas pasiones
marchites, arrastres y enlodes lo bello,
ni que trueques la dicha del alma
en goces fugaces de amor pasajero.

Por que sé que no sabes que existen
materias sutiles, fantasmas etéreos,
que también toman forma corpórea
creando en la mente fantásticos sueños.

Tú no cantas pesares ni dichas
porque el alma que alienta en tu pecho,
no recibe las dichas ni penas
que absorbe con ansia la sed de tu cuerpo.

Yo no canto á los ojos de Alcira,
á sus labios y rubios cabellos.
Yo no sé si sus ojos deslumbran,
ni si éllos son astros azules ó negros.

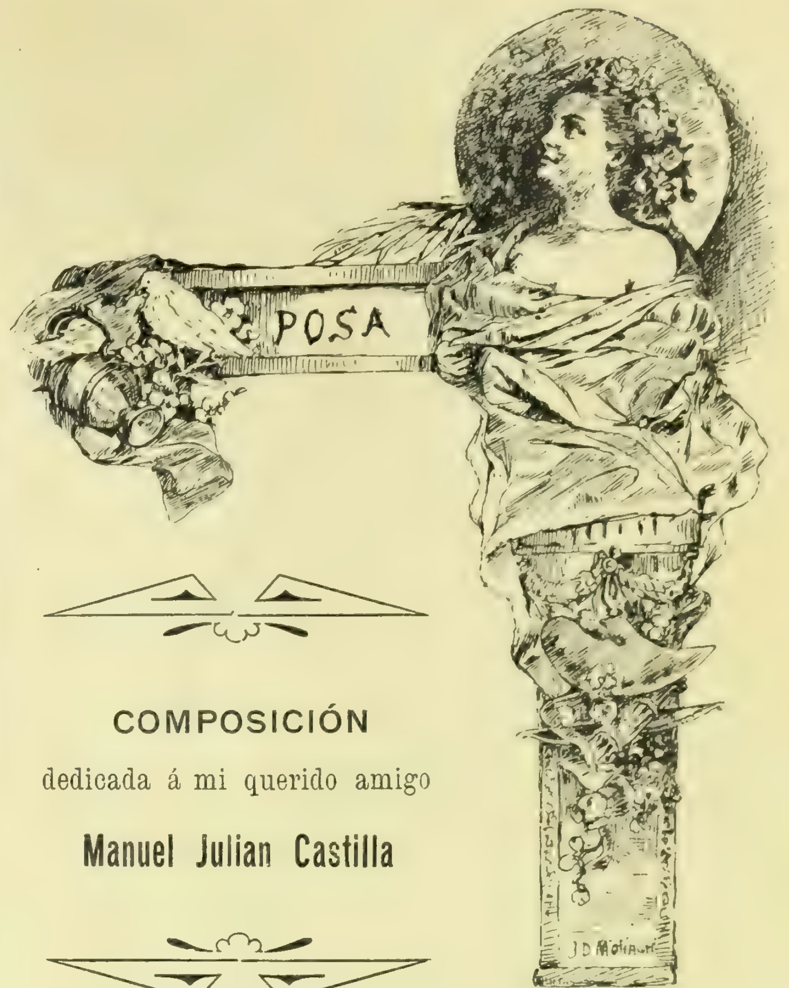
Yo no adoro á la Venus... ¡lo juro!
ni brotan mis cantos de amor, del cerebro:
es mi esencia que adora á su esencia:
¡dos almas unidas por lazos eternos!

Es amor que no empieza ni acaba
que *viene* de antes y que *va* muy lejos
vegetando por donde no existen
brutales contactos ni impúdicos besos.

No me entiendes ¿verdad? No me admira.
Prosigue, si quieres, gozando y riendo,
que tus labios convierten en risa
lamentos del alma que llora en secreto.

ENRIQUE PLÁ.

(Comunicado).



COMPOSICIÓN

dedicada á mi querido amigo

Manuel Julian Castilla

Derrochando su hermosura
Entra al taller de un pintor
La muchacha más gallarda
Que en este siglo nació;
Lleva su mantón terciado,
Que cubre por gala en dos
Algo, que sólo á los ciegos
No les causa tentación;
En la cabeza unas flores
Y al cuello cinta punzó
y después... ¡Válgame el cielo!
(Sigamos la descripción.)
Tiene formas tan graciosas
Su conjunto seductor
Que parece que el gran Fidias
Sus perfiles modeló;
Son sus labios dos sonrisas
Que riman cantos de amor,
Y su mirada nos cuenta
Un poëma pecador.
¡Es un demonio la niña
Que no tiene salvación!

....

¿Sabéis quién es esta chica
Que entra al taller de un pintor?...
La modelo para un cuadro
De la «Virgen del dolor».

RAFAEL V. LÓPEZ.

Siglo XIX.

(Comunicado)



Señor Director de LA MUJER

¿Ha leído usted el último número del SEMANARIO *festivo, literario, artístico,* de actualidades y otras debilidades, llamado *Caras y Caretas?*

Lo mejor que trae en su especialidad es un articulito dividido en capítulos de un señor Victor Arreguine, á quien no conozco; pero que me lo han ponderado mucho!

¿Me permite que lo comente—no al señor Arreguine, si no á su articulito?

Allá va:

Dice este buen señor: «Un joven artista, movido por el deseo de hacer una obra inmortal, penetró en las galerías de una fabulosa cantera.» Pues si era *fabulosa* no había tal cantera. Y sigue el señor Arreguine: «El mármol purísimo le ofreció sus flancos como una mujer enamorada.» Una mujer enamorada ofreciendo sus flancos como si fuera un *purísimo mármol!!* Yo creía que una mujer enamorada puede ofrecer todo lo que usted quiera, señor Arreguine, pero, ¡sus flancos!

Y sigue este señor Arreguine, después de poner *punto* y *coma:* «invitábalo el silencio á consumar el desposorio del cincel y el mineral del que podía surgir la obra de su mente.» Vaya un galimatías! Pero, señor Arreguine, ¿dónde ha visto usted que entre *el* cincel y *el* mineral (género masculino entrambos) se *consume* desposorio y por añadidura que *surja* de un tercero la obra? Qué cosas tan bárbaras dice este buen señor! Como por ejemplo: «Y delirante el artista eligió el más bello trozo y estuvo días enteros tratando de tallar una Diana. Así pasó dos años en medio de los mármoles.» ¿Y qué necesidad tenía el pobre artista de pasarse los días y los años entre los mármoles, después de haber elegido el más bello trozo? Pues con llevarse el más bello trozo á su casa ó á otra parte cualquiera se evitaba ese disgusto de estar en medio ó á los flancos de los purísimos mármoles de la cantera fabulosa.

Vean ustedes: «Apénas tomaba alimento; el sol, al levantarse (!) lo encontraba en una lucha rabiosa (¡cómo se quedaría el sol!) con la piedra del Arte.» Pobre!

Y sigue el señor Arreguine: «Y en dos años la fabulosa cantera (vuelta) quedó reducida á un laberinto de destrozos, á una montaña de escombros, sin que la estátua hubiera *emergido* de toda aquella blancura.» El verdadero laberinto es el que hace el señor Arreguine con este otro galimatias de escombros, de montaña, de destrozos y de canteras fabulosas. ¿Pues no decía en el párrafo anterior que esos dos años se los pasó el joven artista tratando de tallar una Diana en el más bello trozo elegido, y si no *emergió* (!) de aquel trozo á qué tanta destrucción y sobre todo, ¿quién destruyó todo aquello mientras el joven tallaba el trozo?

Pero, no perdamos el hilo... del señor Arreguine. Dice: «Desesperado al fin de su impotencia (claro! en el pecado llevó la penitencia de querer desposar *el* cincel y *el* mineral) el artista se retiró de aquellos sitios (cuando ya no había qué destrozar) y fue á dar á un lejano valle, donde se dedicó por el resto de sus días....»

¿A qué se imagina usted, señor Director, que se dedicó el joven artista? Nada menos que «á atender una taberna, á cuya puerta, á la tarde exibía los más VIVACES cuadros de bebedores rústicos.» ¿Qué tal? Pues aún no concluye el señor Arreguine su primer capítulo que lo redondea de la siguiente guisa: «Y tuvo hasta una docena de hijos.» ¿Qué le parece ese detalle? Admirable, verdad? Y sobre todo, *fecundo.*

Pues siga usted leyendo el segundo capítulo y encontrará usted que «otro artista que acertó á pasar por la deshecha mina, vió á medio tallar dorsos de titanes y caderas de diosas», y qué sé yo cuántos otros *trozos selectos* que el padre de doce hijos no pudo ver, porque prefirió meterse á tabernero.

El otro artista la emprende entonces con el único bloque *que pudiera servir para alguna cosa*—dice el señor Arreguine—y cátate que *así nació la Venus de Milo*!

La verdad es que si la Venus de Milo, descubierta en 1820, no hubiese tenido otro que hablara de ella y otro que no fuera Villalobos quién nos la presentara en dibujo, mejor se hubiera estado escondida en la destrozada mina de que nos cuenta el distinguido escritor Arreguine.

Pues, como le dije á usted, señor Director, ese articulito es lo mejor que trae *Caras y Caretas* en su último número. ¿Cómo será lo demás?

ARREALLÁ.



Entierran á la orilla de un camino
á los que mueren por su propia mano,
y á la azulada flor que allí se cría
dan el nombre de flor de condenado.
Ay! cuántas veces del camino al borde,
solo de noche y sumerjido en llanto,
merced al rayo de la triste luna
la fatídica flor he contemplado.

HEINE.

COSTUMBRES

Son costumbres viejas; pero muy incómodas y sobre todo MUY inconstitucionales. Voy á probarlo.

Por la ley fundamental que nos rige cada ciudadano tiene derecho á entrar, salir, permanecer y ejercer su oficio con libre albedrío; pero por esa misma ley nadie lo tiene (el derecho) de molestar á tercero, por placerle, porque le convenga á su negocio ó sea el cumplimiento de sus deseos.

Pero resulta que según las disposiciones especiales, cualquier *quisque* puede meterse á mercachifle, naranjero, *tarragonero,* pescador ó vendedor de huevos, siempre que satisfaga la correspondiente sisa.

Estos bípedos implumes son enemigos declarados de la tranquilidad del hogar, tropiezos del transeunte, sarcasmo de la armonía universal (!), repugnancia de la civilización moderna, plaga insoportable. Me esplicaré.

Tiene usted en su casa un enfermo diagnosticado de *grave;* con bubónica ú otra enfermedad por el estilo.

El médico recomienda que haya el mayor silencio y si es posible que no se sienta ni el volar de una mosca.

Tratan ustedes de dar cumplimiento á las prescripciones de la ciencia ordenando que nadie hable en voz alta, que todo



el mundo ande de puntillas, que los niños vayan á casa de un pariente; y cuando todo se ha cumplido extrictamente...—*¡tan, tan!*—el aldabón de la puerta suena de una manera tan estrepitosa, que, poniéndoos las manos en la cabeza, le decís desesperado al sirviente:

—Anda á ver quien es el imprudente que golpea de esa manera.



No tarda el mismo *golpeador* en daros la respuesta con estentórea voz:

—*¡Narranquibanini!*

---*¡Tarragoni! ¡Tarragoni!*

---*¡Pescai frrresqui! ¡Pescai feresco!*

Yo creo que ante semejante ataque á la vida del enfermo, cualquiera tiene derecho á hacer uso de armas en defensa propia.

Por otra parte, ocurre que siendo partidario de aquel célebre duque de Roquelor,---el que tenía por principio no pagar nunca las deudas viejas, dejando envejecer las nuevas,---esperáis, con las precauciones convenientes, la llegada de algún acreedor ó la de algún amigo... de dar *sablazos* (vulgo *pechador*).

¡Tan... tan!... suena el llamador.

Llamáis á la china sirvienta, á quien tenéis aleccionada.

---Ya sabes. Le dices que no estoy, que me he ido al campo ó que me he muerto.

La china marcha y vuelve sonriendo picarescamente.

---¿Era él, no es verdad?

---No, señor,---os contesta riendo,---era un compra-papa, y un *cebolla ajo.*

¡¡Tan... tan!!, suena el aldabón de una manera brutal.

¡¡Tan, tan!!---vuelve á sonar con repiqueteos.

Estáis almorzando, y retirando impaciente el plato que tenéis por delante y tal vez preparándose el estómago para hacer la digestión, exclamáis sorprendido:

---Quién puede armar tanto estrépito. Ve á ver, Fulano.

Fulano, que es vuestro sirviente de comedor, tarda en volver.

---¿Quién era?---le preguntais al verlo.

---El basurero, señor. Me he tardado algo porque *Pichiñ*,---*Pichin* es el pinche de cocina,---estaba ocupado y he tenido que llevar el cajón.

---Pero, hombre, ¿no podía esperar ese *señor* basurero? Vaya una hora!..

—¿Qué va á esperar? Si no llevan la basura inmediatamente, se marcha.

—¡Hombre, hombre!...—murmurais echando miradas de desconfianza á las manos de vuestro fámulo que, probablemente no se las ha lavado después de llevar el cajón al señor basurero, lo que no obsta para que ponga pan en una bandeja.

Tan, tan!

No tenéis sirviente que vaya á ver quién es. Los golpes se repiten y vuelven á repetirse. ¿Quién puede llamar? Vais á ver. Un hombre con aspecto de atorrante y cara de borracho.

—¿Qué se le ofrece?

--Quisiera hablar con el dueño de casa— os contesta con voz alcoholizada.

—Yo soy.

El individuo os mira estupidamente y después de un momento, os dice con la misma voz:

—Vengo á ver si me hace la caridad de darme una limosna. Acabo de salir del hospital.

—Pues diríjase al Asilo de Mendigos,—le contestáis, bramando de impaciencia y olvidando la *caridad* le volvéis las espaldas, mientras llega á vuestros oídos estos ó semejantes cumplimientos:

—Zonzo! Pelandrún!

Tan, tan... y tan, tan... ¡¡ tan, tan !!

—Demonio! ¿Quién golpea con tanta arrogancia? Corran á ver.

—El cartero.

—Y que trae el cartero?

—No trae nada para nosotros. Vino á preguntar si sabíamos si enfrente vivía...

—Pues bien podía el señor cartero preguntar enfrente.

Salís á vuestros quehaceres ó á lo que os da la gana. Vais de prisa; pero qué importa.

—Fósforos, señor.

—No.

—Se los doy baratos. Tres cajas por cinco centavos.

—No.

—Mire que no suenan.

—Vete á California.

Queréis comprar un diario, y acuden veinte muchachos ofreciéndoos *la grande* que os atropellan y os meten los billetes por los ojos.

Sigue: Vais á atravesar de una vereda á otra, pero viene un tramway. No lo habéis visto, no lo habéis sentido. Creéis que el cochero detiene la marcha? Que va á detener: os echa encima los jamelgos y suertudo podéis llamaros si sólo salís salpicado.

Otra: Vais por la vereda y de pronto os sentís detenido por una aglomeración de gente que se encuentra delante de un escaparate contemplando, con una curiosidad cargante, alguna figurilla automática que mueve la cabeza y saca la lengua. No tenéis más remedio que echaros á la mitad de la calle en brazos, ó, mejor dicho, en las zanjas de esas interminables obras de subsuelo.

Otra: Un limpia botas que os persigue porque quiere limpiaros el calzado á la fuerza y si os descuidáis os dará en la piernas con el cajón *lustrante*.

Sería cosa de nunca acabar.

A ver, señores constitucionalistas, ¿eso es ó no es constitucional?

Si yo fuera concejal presentaría el siguiente proyecto:

«Art. 1º -- Todo habitante del municipio de la capital á quien se le golpée en la puerta (de su casa, se entiende) sin causa plenamente justificada á su interés propio, estará autorizada á echarle los perros al que lo haga.

Art. 2º -- Todo viandante que fuese interrumpido en su marcha, ya sea por vendedores ambulantes ó por los papanatas y vagos que se detienen en las vidrieras formando grupos, podrá pedir el auxilio de la fuerza pública para que despejen.

Art. 3º -- El transeunte que se viera atropellado por cualquier clase de vehículos estará autorizado á romperle la crisma al conductor culpable.»

* * *

Y si el remedio no fuera bastante que le apliquen cantáridas.

R. B.



Fotografía sacada por el joven aficionado señor Ramón Ulled, en la noche del 14 del corriente en el «Orfeón Español», después de verificarse la función en que tomaron parte la señora Espinosa, señorita Carmen Alvarez y los aficionados señores Rafael y Antonio Alvar, Julián Bernar y Enrique Homarchea. En el número próximo publicaremos otros clichés de la misma sociedud, que la falta absoluta de espacio nos impide hacerlo hoy.



Sr. N. Ortiz de Traspeña — El defecto capital de su composición estriba en que el poeta Mármol ya dijo cosa semejante... y *le cayeron!* Figúrese si á Vd. le caerían que no es el poeta Mármol. Por otra parte, aunque su composición es muy sensible, eso de que *un cadáver* puede *aterrarse*.... Vamos, que no puede ser!

—

Sr. Juan Aymerich — Muy lindos sus dos sonetos. Los publicaré en el número que viene tomándome la libertad de cambiarle algunas palabras.

—

Sr. X—Muy original su composición *Al papel* que trataré de publicar cuando tenga espacio para ello.

—

Sta. Violeta—El pensamiento es bello, pero las estrofas disuenan. Haga de nuevo su composición con el mismo pensamiento y menos disonancia.

—

Anónimo—Diálogos y pensamientos de color subido no se publican en La Mujer. Perdone.

—

Sr. J. G. C. — No me parece oportuno que Vd. dé á la publicidad esas cosas.... que dejarían con tamaña boca al paciente lector. Bastante es con que lo sepa la *interesada*.

—

Sr. A. E. C. — Es demasiado, señor, es demasiado! Con la mitad habría bastante y aún de sobra.

(Sigue en la página siguiente.)

Sr. Carlos Centeno — Su composición *Templo sin Dios* es regular; pero ha llegado tarde á mi poder y no sería oportuno publicarla. Resérvela para el año que viene.

—

Sr. Apostólico—Deme tiempo para leer lo otro y le contestaré respecto á su nueva composición. Desde ya le participo que para La Mujer hay que escribir corto, siquiera por aquello de que lo poco agrada y lo mucho enfada.

—

Sr. Lopez Benedicto — Con verdadera satisfacción he recibido el libro de sus versos, que Vd. se ha dignado mandarme y aunque Vd. no me pide mi opinión le diré que hay algunas composiciones tan bellas en su forma y fondo que tendría placer en reproducirlas si su autor lo permitiera.



BUENAS NOCHES

IMPRESO en los TALLERES de VOLANTE y METTLER 457-BELGRANO-463

AMER PICON Exquisito aperitivo, tónico, febrífugo. Venta anual en Francia: **400.000 cajones**. Premiado en 28 Exposiciones.

LICOR POPULAR



HESPERIDINA

SANO TONICO



ÚNICOS FABRIC^TES^

M. S. BAGLEY & C^ÍA^

Loción Higiénica de Eucaliptus

DE

RUIZ y ROCA

Única recomendada por los médicos

Conserva el cabello, quita totalmente la caspa

SE VENDE en todas las PELUQUERIAS y FARMACIAS de la República y en Montevideo

Pedir siempre Eucaliptus de Ruiz y Roca, desconfiar de las imitaciones que nunca producen los mismos resultados que la especialidad legítima.

RUIZ y ROCA, FLORIDA 28





Es el TÉ mas esquisito
importado de la China,
la marca de "**El Favorito**",
que se vende en la Argentina.

Scheiner garantiza fiel
que tomándolo constantes
conseguirán los amantes
eterna luna de miel.

Por esa causa repito
con pensamiento profundo
que es el TÉ mejor del mundo
la marca de **EL FAVORITO**.

IMPRESO en los TALLERES DE **VOLANTE y METTLER** 457-BELGRANO-463

Vino Bravais y Elixir Bravais Poderosos y exquisitos tónicos reconstituyentes y digestivos.

LA MUJER

BELLAS ARTES



LA SULTANA FAVORITA

PRECIO: CAPITAL 20 Centavos INTERIOR 25 Centavos

El Sr. Georgino Linares es nuestro Agente en Córdoba y Rosario de Santa Fé. Tiene su Agencia de Publicaciones, **LA LITERARIA**, en la Calle Córdoba 1141

Año II. BUENOS AIRES, Abril 27 de 1900 Núm. 13

LA MUJER

ALBUM - REVISTA DEDICADO Á LAS FAMILIAS

JUAN LINDOLFO CUESTAS

He ahí al presidente de la desgraciada República Oriental del Uruguay. Usa patillas como Echagüe, el aún gobernador de la también desgraciada provincia de Entre-Ríos; pero, aunque parecientes el uno al otro en lo de hacer *desgracias*, no lo son por lo que toca á carácter aunque ambos usen y abusen de esos apéndices peludos de que ya no se ve muestra sino en casos típicos ó museos de cosas raras.

Y digo, como detalle importante, que D. Lindolfo usa patillas como don Leonidas; pero no en la misma forma, sino más abiertas y con seña particular: sin bigote.

Así es que su cara (la de don Juan), un tanto pecosa y acribillada por las huellas de la cutánea virulencia,—que de esto don Lindolfo no es culpable,--su cara, digo, puede pasar muy bien por la de un banquero de melodrama; ó por la de un *maitre d'hotel* de los de *á la carte*, ó por la de un picador (picado) de redondel ó plaza de toros, de los que van diciendo por esas calles:—*Qué patillas, puñalá!*—que es como suelen presentarlo sus amigos por parecerse á la *especie* en su modo de arremeter á *salga lo que salgare*, como decía *Bayoneta Calada*.



(Caricatura para las dos bandas)

Pero, lo cierto es que nada tendría de particular que un presidente usara patillas á lo *Leonidas*, banquero de melodrama, *maitre d'hotel* ó picador de plaza de toros, siempre que ese presidente no se llamase Cuestas... Y en esto tampoco tiene concomitancia con Echagüe, el de Entre-Ríos, que es un *Leonidas* en el nombre y no en los hechos, mientras que el Cuestas del Uruguay es la pluralidad de las *cuestas* insalvables en los hechos de su desgobernada y maleante administración pública,—que en la privada yo no me meto, dicho sea con todo respeto.

Asegura el refran que el que con lobos anda á ahullar se enseña. Y debe ser así porque don Lindolfo hace tiempo que viene ahullando como si fuese un Máximo Santos, de remembranza triste y de quien fué Ministro en varias carteras hasta que lo echó porque diz que se hacía el zonzo.

Porque la verdad es que sólo un Santos (Lindolfo) con patillas, sería capaz de hacer lo que ha hecho un Cuestas (Máximo), sin bigote, con la memoria del que llaman *patriarca oriental* y sigue haciendo con los que fueron afectos al finado, llevando más allá de la tumba sus odios y rencores, «como los chacales que osean en los sepulcros»...

Que aprenda don Juan de nuestro presidente don Julio en un caso semejante.

Ahí lo tiene que fue de los primeros en asistir, no sólo á la velación del cuerpo sino á los honores del sepelio que se le han hecho á *Bartolito*, como lo llama *La Nación*, y, sin embargo, *Bartolito* lo combatió con la pluma de una manera *bárbara*.

Se me dirá que don Julio ha guardado *esas formas* porque el finado era *hijo e Mitre*, de quien don Julio se finje enamorado.

Pataratas! Don Julio ha hecho eso porque el finado *fue* un talento á quien *toda* la prensa argentina y limítrofe ha *turiferiado*... después de muerto.

Bartolito era un talento (lo repito) de quien otro talento,—Luis V. Varela,—dijo que era *un hombre de bien*.

Pues yo aplico también (sin ser Luis V. Varela) á Gomensoro lo que de *Bartolito* dijo Luis V. Varela, y creo que don Lindolfo hubiera acertado si, como don Julio Argentino, hubiera *turiferado* la memoria de aquel otro difunto.

Nada le costaba y mucho hubiera ganado en varios conceptos, (como dicen por ahí)—ya que, gracias á la suerte que aún lo proteje, desaparece con él para siempre, de sus soñadoras ambiciones de eterno ó perpétuo mando, esa tropezadora pesadilla.

Pero es que don Lindolfo, desde que *se ha hecho* presidente, no puede con su genio, ni con sus odios ni con sus rencores, ni con sus ambiciones, ni con sus desconfianzas, por lo que va siendo un caso típico de enfermedad neurótica.

Hay quien dice que le ha oído exclamar:

—Quieren que deje la presidencia? Sí! Cómo no! La dejaré cuando me lleven á la casa de Vilardebó!

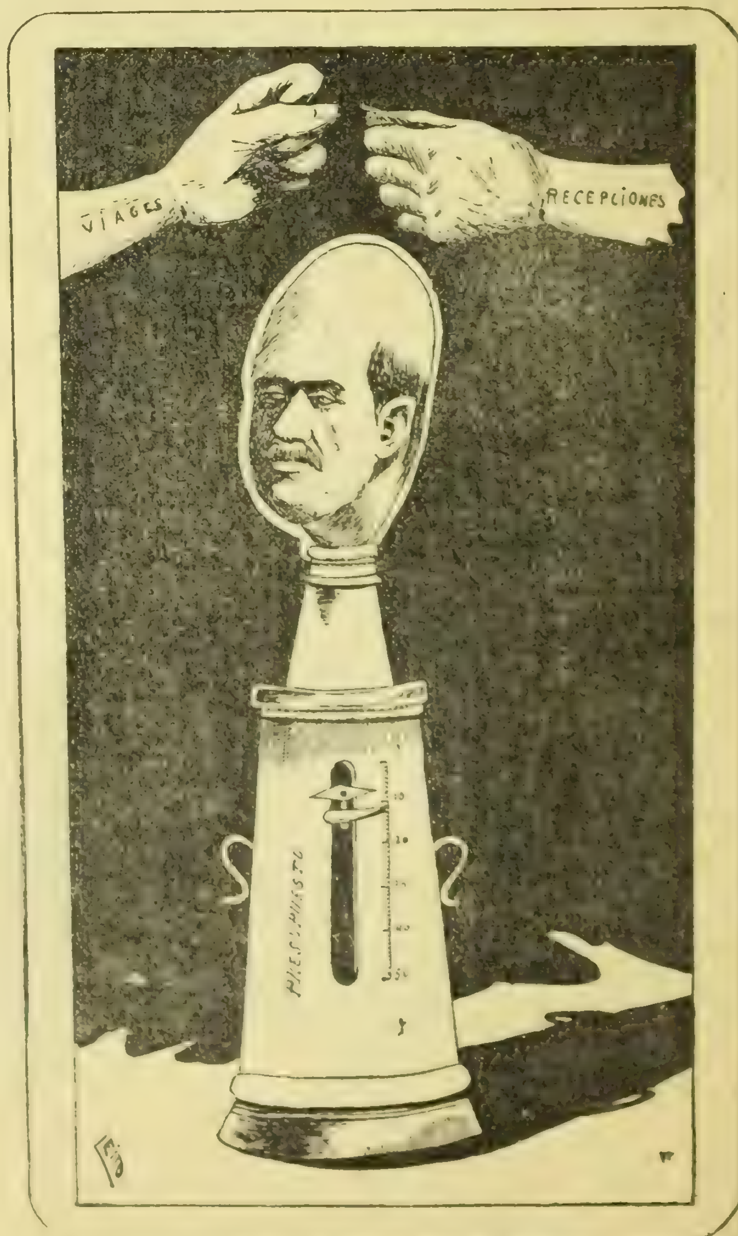
Yo no creo que lo haya dicho; pero parece que va en ese camino.

Dios no lo quiera! LEAFAR.

Dimisionante ó dimisionado

Cansado de tantos golpes
Como en la hacienda llevó,
O temiendo que le llegue
Alguna interpelación
A las que el año pasado
Le tomó pánico-horror,
Doña Rosa, sin espinas,
Que cierto manejo vió
Antes que lo dimisionen,
Presenta su dimisión,
Diciéndole al Presidente:
--Señor, aquí sobro yo.—
A lo que don Julio dijo:
—Qué me dice, *mi doctor!*
Con que sobraba, mi amigo?
Pues,... con franqueza, acertó!
Mas dígame, antes de irse,
Se lleva buena impresión?
—Si señor impresionado
De vuestro lado me voy
Dejando la Hacienda Pública
Como el gallo de Moron.
—Con qué boca de verdades
Se nos ha venido hoy!
—Mas si usted me necesita
En alguna otra ocasión...
—Cuando le salgan las plumas
Al gallo que me dejó.

ARREALLÁ.



Lo que es mi pobre gallo
Salió mal de esta
Pues los puazos fueron
Para la cresta.



Entre los muchos y variados acontecimientos producidos prima la inesperada y sentida muerte del señor don Bartolomé Mitre y Vedia, llamado cariñosa y familiarmente por sus colegas de *La Nación* y amigos de la casa, *Bartolito*, y conocido en las letras americanas con los pseudónimos *Argos*, y *Claudio Caballero*.

Nada diremos con respecto á sus condiciones privadas, que de ellas han hablado y hablarán con más ó menos parcialidad los que lo conocieron intimamente.

No nos encontramos en ese número, y sí entre los que han podido apreciar sus calidades de escritor ilustrado y de una facundía inagotable para el chiste correcto.

Como *hablador de pluma*, pocos tan amenos como él en la prensa argentina.

Como estilista original, menos

Como polemista jamás *se presentó desconcertado*, aunque lo hirieran en las fibras más hondas.

Nos parecía verlo sonriéndose, encogiéndose de hombros como el que dice: «Donde las dan las toman»; y seguir en *su tema* como si ni siquiera lo hubieran rozado en la epidermis.

Ya hacía tiempo que se había retirado del periodismo. ¿Descansaba? No lo sabremos decir. Ha muerto rodeado de deudos cariñosos, de amigos leales, de admiradores . . . ¡casi feliz y envidiado! . . . Paz en su tumba !

***

Viene enseguida el proceso Sasso, quien, para nosotros, no es el mayor culpable del infame complot.

Sí, pues; Sasso—nombre lugubremente significativo—no resulta de todo eso sino un instrumento repugnante que aprovechaba de su oficio. Los verdaderamente culpables son aquellos que se servían de él para averiguar *vidas agenas*.

Que es un escapado del presidio de Italia ó *cosa así* y que aquí andaba en trenzaduras con la justicia ¿Y qué otro que no fuera de esas condiciones podría *prestarse* á desempeñar el odioso papel de espía de esa jaez?

Y ocurre preguntar: ¿Que hemos llegado á una situación tan deplorable que no tiene el crédito bancario otros medios más francos y más nobles para *afianzarse?* Pues en el pecado llevó la penitencia al poner el pandero en semejantes manos.



***

Es algo que llama más la atención, aunque de otro género. lo acontecido en la capital del Uruguay con motivo de las exequias á la memoria de Gomensoro.

Que hubieran gritos contra Cuestas y su gobierno ó no los hubieran; que fuera él quién los hiciera dar ó no fue ra él, se han tomado medidas tan alarmantes y de tal manera se ha procedido en persecuciones y venganzas que, á no estar loco ese mandatario, deberíase, por precaución al menos, ponerlo en tratamiento bajo la vigilancia de nuestro especialista Dr. Davel.

No hay duda de que alguna mosca brava le ha picado desde que es presidente.

Qué genio el de ese buen señor y como le anda desconfiando á las revoluciones, según las *precauciones* que toma !

Cualquiera lo tendría por un *doctor Francia* en perspectiva.

LEAFAR.



Dijo el Tiempo muy ufano:
—¿Quién contesta mis derechos?
por mi los siglos son hechos
que cuenta el género humano.

Soy más vasto que el oceano,
tengo más años que él gotas;
y las cosas más ignotas
para el hombre en su ignorancia
logran ver, tras mi constancia,
sus oscuras vendas rotas.

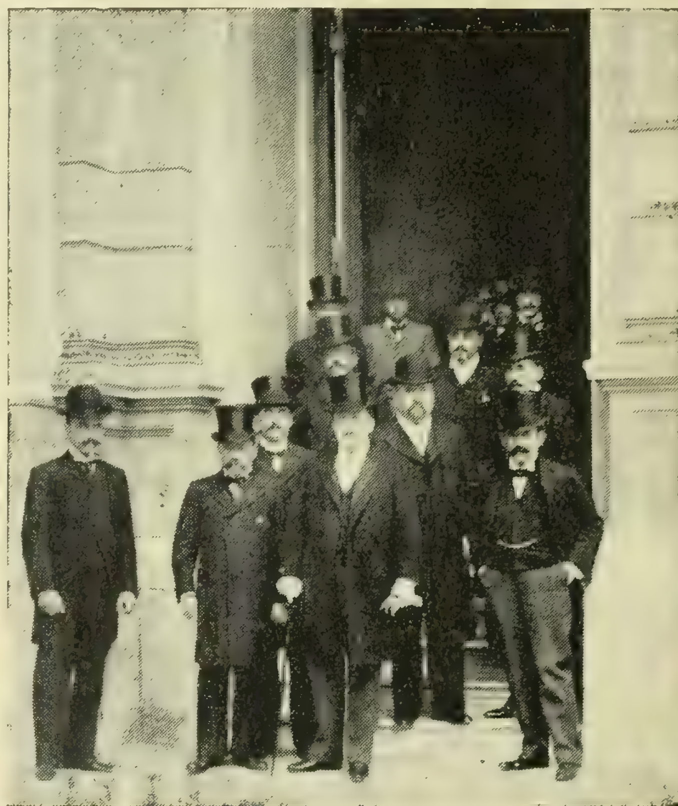
Oyendo tal osadía
de la Muerte el esqueleto,
ver creyó poco respeto
por su reyedad sombría.
Y con tono de irónía
dijo al Tiempo desdeñosa:
—Ciertamente, eres gran cosa;
pero en mi presencia no,
pues siempre fin te di yo
entre el polvo de una fosa.

LAS FIESTAS CONFRATERNALES HISPANO-ARGENTINAS

PERGAMINO CONMEMORATIVO

El 21 del corriente, las sociedades españolas, representadas por las personas, cuyos nombres damos mas abajo, se apersonaron al Palacio de Gobierno é hicieron entrega al Señor Presidente de la República de un elegante y artístico pergamino conmemorativo, pronunciando el doctor Osorio un breve y elocuente discurso al que contestò el general Roca con palabras cariñosas dedicadas á la Colonia.

Componían la indicada comisión las mismas personas que firman el pergamino, y son las siguientes:


La Comisión al salir del palco presidencial

J. Solá, Jenaro Osorio, J. Artal, J. Muñoz Romarante, Francisco Constenla, Serqueda Retama, A. Lapuente, José B. Casás, C. Morea, N. García, J. Castro Valdés, F. Canitrot, L. Castex, M. Borras, Miguel Martinez, Sebastián Urquijo, E. Muñoz, Antonio Laclaustra, Manuel Magdalena, Alejandro Conde, José Mora, Santiago Caparroz, Gerardo F. Loges, A. R. Cartavio, Francisco Gutierrez, J. Llorente, Gonzalo Guenso, Martín Echegaray, F. Aniqueta, Pedro Sanchez y V. Villabille.

PLAZA ESPAÑA

Grandiosa la manifestación del domingo! Como pocas tan concurridas y tan animadas por el puro sentimiento del patriotismo confraternal, no sólo entre argentinos y españoles, sino entre una inmensa mayoría de todos los hijos de la América y de los pueblos latinos que viven en la capital de la república.

Allí se encontraban representadas todas las clases sociales, desde el presidente de la república al humilde menestral.

—¡ Plaza de España ! ¡ Viva España ! — se oían los gritos de entusiasmo confundidos con los no menos entusiasmados de : ¡ Viva la República Argentina ! que daban los españoles.

Preciosa y conmovente la carta que el distinguido hombre de estado y escritor notable, doctor Vicente F. Lopez, dirigió al intendente, señor Bullrich y de que dió lectura el secretario, señor Williams, entre los expontáneos y frenéticos aplausos del auditorio, que la escuchaba.

Rememora de una manera feliz el acto patriótico del año 23, en que la Sala de Representantes, por iniciativa del eminente Rivadavia, resuelve que se vote entre todos los pueblos americanos un empréstito á objeto de sostener la independencia de la madre patria.

No fue de *doce millones*, como inadvertidamente lo dice el respetado historiador, sino de *veinte millones de pesos*, como lo espresa la ley sancionada por la honorable junta de representantes de la provincia de Buenos Aires el 22 de julio de 1823, y en la misma fecha promulgada; *veinte millones de pesos, suma igual á la que para destruirla* (la independencia) *habilitaron á su gobierno en el mes de marzo último las Cámaras de París.*

Por lo demás, qué mas gráfica descripción podemos hacer que aquello que representan las distintas fotografías que damos en las páginas subsiguientes?

En ellas están *descriptos* hasta los mas insignificantes detalles, pues nuestro fotógrafo tomolas en los momentos en que tuvo lugar la apertura del acto oficial y cuando máyor afluencia de gente concurría á ese acto que tan simpático eco há repercutido en todos los ámbitos de la República.

Banquete en el Club Español

El sábado próximo pasado tuvo lugar en el Club Español el banquete que dedicaban las asociaciones españolas al señor intendente municipal, don Adolfo Bullrich, conmemorando en él su activa participación en las resoluciones patrióticas con que se viene honrando á la madre patria.

Inútil creemos repetir lo que ha dicho la prensa diaria con respecto á ese acontecimiento en el que reinó la más cordial animación; se pronunciaron bellísimos discursos alusivos al acto, siendo el del doctor Solá, presidente del Club Español, una notable pieza oratoria y destacando también como verdadera inspiración, del momento, las palabras pronunciadas por los doctores Roque Saenz Peña, Miguel Cané y Ayerza.

Como podrá verse por las distintas ilustraciones que damos más adelante, el golpe de vista que presentaba el banquete, colocados en sus asientos anfitriones é invitados, era brillante.

Publicamos á continuación los nombres de las personas que asistieron á él:

Exmo. Sr. Ministro de España, Sr. Bullrich (Intendente Municipal), Dr. Roque Saenz Peña, Dr. Miguel Cané, Dr. Francisco Ayerza, Dr. Cárlos Vega Belgrano, Sr. Presidente del Círculo de Armas, Sr. Coelho (Gerente del Banco Español), Sr. Coronel Gramajo (Edecan del Presidente de la República), Sr. Williams (Secretario del Intendente), Coronel Calaza, Dr. Beazley (Jefe de Policia), Sr, Presidente del Club Español, Dr. J. Solá, Dr Genaro Osorio (Vice Presidente), Dr. Angel Anido (Presidente de la Patriótica), Sr. Miranda (Secretario), Dr. Francisco Gutierrez (Presidente de la Sociedad de Beneficencia), Dr. José B. Casas (Presidente de la So-

ciedad de Socorros Mutuos Española), Sr. Sardá, J. Forn, M. Magdalena, J. Sanchez, A. R. Cartavio, J. M. Braceras, J. Martínez, E. Montenegro, J. Sensat, M. Andé, C. Martinez, Sr: Benedicto (Director de «El Correo Español»), T. Lasarte, F. Constela, Dr. J. Corté, A. G. Lafuente Dr. J. M Romarate, S. A. de Retana, Sr. J. Artal, S. Arquijo, M. Echegaray, M. Puente, E. Touriño, J. Arambárri, J. Miró. G. Saenz, D. G. Villamil, F. Piriz García, Dr. Francisco Cobos, J. F. R. Leoni, J. M. Ca-



rreras, G. M. Gutierrez, Dr. Gonzalo Segovia, B. Pico, J. Norordo, M. Helguera, A. Taillade, Dr. J. G. Pellicer, J. Pazos, V. Gutiérrez, F. Puelles, J. García Velloso, M. A. Salgueíro, M. Llamazares, A. Artal, Herminio Giriz, J. Cavot, Dr. Rafael Calzada, J. M. Luis. V. Tovia, M. Cildos, P. Fernández, L. Palaciós, M. Berraondo, C. Rentería, J. M. Blanco, B. Guinea, E. Santa Marina, R. Santa Marina, J. Veiga, A. Larraechea, J. O. de Zárate, J. A. Fernández, M. Borrás, F. Gómez, S. Capa-



rros, J. Carriele, A. Acevel, M. Rivero A. Iztueta, J. Moreno, T. R. Fernández, A. González, Dr. E. Cabello, Dr. R. Leiguarda, Dr. R. Barón, L. Landera, A Caride, U Caveda, F. M. de Ibarra, G. Escudero, Dr. J.



Real, F. Ruiz, M. Durán, S G. Bermejo, Dr. A. de P. Aleu, P. Isbert, E. Hurraiz, G. Llorente, V. Caride, M. Avendaño, Dr. Francisco Durá, G. F. Pages, J. B. Andreu, E. L. Alonso, etc.



PLAZA ESPAÑA

MEDALLAS CONMEMORATIVAS





Al principiar los discursos, el señor Intendente Municipal y el señor Ministro de España



Al izar las banderas y los trofeos conmemorativos

EN LA PLAZA DE ESPAÑA



Tomada en el momento de presentarse el señor Intendente y la Comisión al balcón adornado de la calle Cáceres, frente á la plaza.

DE TIENDAS

—¿Quiere mostrarnos géneros para la estación?

—Con mucho gusto. ¿Tendrían la bondad de tomar asiento? Enseguida traigo los muestrarios.



—¿No es aquella la de Pegote?

—En lo cursi que viste se la conoce á leguas.

—Desde que su marido es secretario de un ministro no cabe en sí de puro orgullo. Farsanta...

—Aquí pueden ver Vds. lo más elegante que ha venido de Europa. Son fantasías de última novedad.

—¿Te gusta este color, mamá?

—Es horrible, hija; con ese salpicadillo parece carbonada á la criolla. A tí te convienen mejor los colores oscuros lisos, para que resalte más la nitidez de tu cutis blanquísimo.

—Mamá...

—Dice bien la señora. Para una niña encantadora como Vd....

—¿Quiere bajar la pieza de este *moiré?*

—*Moaré*, se dice, mamá.

—Es lo mismo; el joven entiende igual.

—Es la última creación del buen gusto.

—Quite Vd. allá: en la muestra parecía otra cosa. Ahora recuerdo que las de Cabritilla tienen vestidos de esto. No, no; nada de imitaciones ridículas. Las de Cabritilla visten como las damiselas.

—Como Vd. guste, señora.

—Vea, es mejor que nos muestre Vd. en las piezas. Con las muestras se confunde una.

Y el amable dependiente desocupa toda la estantería á su cargo, llenando de irregulares pilas el mostrador, donde los más raros colores se mezclan en extraña confusión, entretanto la mamá y su niña examinan tanta fantástica tela, murmurando á la vez de cuanto se les ocurre. Y así se pasan las horas, al cabo de las cuales, se van como han entrado, dejando al empleado con la cabeza hecha una olla de grillos, y dispuestas á finalizar el día de la misma manera en la primera tienda que vuelvan á encontrar al paso.

***

—¿Me quiere despachar á mí? Hace una hora que estoy esperando.

—¿Y dónde mejor, prenda?

—Es claro; después la señora me dice que mato el día de plantón con mi novio.

—Bien sabe élla lo que es venir á la tienda.

—Pero para mí como si no lo supiera. Deme diez centímetros de este veludillo.

—Nos va á consumir las existencias su patrona.

—Como que es la miseria andando. Nadie sabe eso como las sirvientes, que pasamos las de Pilatos, mientras éllas se lucen.

—Lástima que en esa vida se pierda esa caída de ojos.

—No embrome, vamos, que estoy de prisa.

Y la fámula se va con la compra, pensando en el sermón que le espera.

***

—Dígame, este *surah* ¿es de aquí?

—Sí, señora; yo mismo vendí un corte de vestidos hace dos días.

—¿A la señora de Zurcidero?

—A la misma.

—¡Cómo roban Vds. en la medida! Después dicen que las modistas enriquecemos con los retazos.

—Cuando el río suena...

—Pues ya vé Vd., ese corte no me alcanza; faltan cincuenta centímetros y vengo á buscarlos.

—La de Zurcidero es muy gruesa.

—Pues no por eso dejó de encargarme que le guarde los restos grandes para hacerle corbatas al marido.

—La economía. Voy á darle el *surah*.

—Le recomiendo que no entretengan á la aprendiza cuando viene. Parece que no tuviesen Vds. suficiente con tanta emperigotada como tienen aquí todo el santo día.

—No es nuestra la culpa.

—Sabe Dios cuántas historias tendrán Vds. en la cabeza!

—Felizmente, amiga mía, andamos muy mal de memoria—contesta el dependiente con sorna.

***

—¡Jesús, y que careros se han vuelto ustedes!

—Al contrario, señorita, he dicho á Vd. un precio bajísimo. Es clase excelente.

—Tiene que rebajar cincuenta centavos.

—Imposible, señorita; esta fantasía en todas partes la venden á doble precio que nosotros.

Es muy cara. ¿Qué vale esta otra?

—Uno y treinta, señorita.

¡Que atrocidad! No es extraño que vendiendo así enriquezcan los tenderos.

-Pues le juro á Vd. que en este artículo no ganamos ni un centavo.

¿Qué han de decir ustedes?

La verdad exacta.

—Bueno, no perdamos tiempo: hace dos horas que estoy aquí y aún tengo que ir á la modista y á visitar unas amigas.

Si no convenimos...

-Está bien, le doy por este *fular* uno y sesenta.

-Menos de uno y noventa no es posible, y lo siento.

-Pero hombre, no sea Vd. así con las clientas buenas; Vd sabe que casi todos los días vengo y casi siempre compro algo.

—Tengo presente esa atención.

—Vamos ¿me lo deja en ese precio, sí ó no?

—Uno y ochenta la última palabra. ¿Cuántos metros?

—Treinta y cinco centímetros; es para combinar un adorno; mida bien ¿eh?

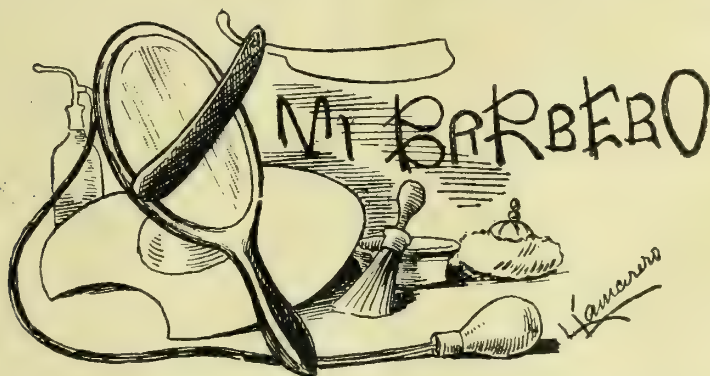
El pobre dependiente desfallece. Dos horas de trajin y medio litro de saliva para vender por valor de *sesenta y tres* centavos y aún tener que rebajar el pico y mandar la mercadería á domicilio.

¡Ah, las tiendas!

Ciertamente, el trato femenino es encantador, pero cuando degenera su «lata tenderil», como dice uno del gremio, es fácil explicarse sin muchas cavilaciones, el celibato masculino *per secula*, etc.

La tienda es el lugar donde con más placer matan el tiempo nuestros tormentos y es el depósito de telas donde la polilla no puede vivir, y ¿por qué no decirlo también?: la tienda es un laboratorio donde inconscientemente ó no, como se quiera, ni el menor trapillo se queda sin analizar.

(Remitido) AUGUSTO LOREDO.



Yo no he visto cosa igual
ni aun siquiera parecida.
¡Qué atento! ¡qué comedido!
¡qué discreto! ¡qué puntual!
Es un joven de primera,
siendo muy justo añadir,
que me afeita sin decir
una palabra siquiera,
cosa que no hallo reparo
en extrañar, ¡vive Dios!
que esto, acá para *inter nos*,
suele ser bastante raro.
Siempre lo encuentro dispuesto
para sacarme del paso,
y jamás se ha dado el caso
de no encontrarlo en su puesto.

¡Con qué mesura trabaja!
¡qué bien esparce el jabón!
sobre todo ¡qué atención
pone al llevar la navaja!
¡qué suavidad en las manos!
¡qué tacto tan singular!
¡y qué modo de salvar
los remolinos y granos!
Si me corta (por ventura
rara vez esto acontece)
es tanto lo que padece
al mirar mi cortadura
que sospecho, por San Blás,
al verlo fuera de sí,
que aunque me ha cortado á mi,
á él le duele mucho más.

Con interés que anonada,
abnegación que enloquece;
y esto, señor, me parece
que no se paga con nada.
Pues aún falta lo mejor,
lo absurdo, lo inconcebible,
¡lo que parece imposible
siendo muy cierto, lector!
Y es que un servicio como este
de tanto pulso y aplomo
sin que yo me explique el cómo,
ni dos centavos me cueste.
Mucho celebro y me encanta
la amistad, siendo segura,
y me gusta la finura,
pero, señores, no tanta;
que entre el uso y el abuso
muy poco suele mediar,
siendo fácil abusar
si empezamos por el uso.
Más, como muere, primero
que aceptar la humilde paga
¿qué quiere Vd. que le haga?
¿Quién es, en suma el barbero,
delante de quién inmolo
mi ser todo agradecido?
. . . .
Lector: habrás comprendido
que me suelo afeitar solo.

JUAN CEPPI.

Remitido)



Cual si envidiase su altura
á la roca magestuosa,
murmurando embravecida
del mar la encrespada ola
contra aquella se abalanza;
ya la escupe ya la azota.
Resiste el furioso golpe,
sin conmoverse, la roca,
y parece más augusta
cuando desgajada y rota
lame su base humillada
la hirviente é irritada ola.

Entre un *libre cambista* y un *proteccionista*:

—¿Leíste *El País* del domingo?

—Yo nunca leo *eso* ¿Por qué?

—Por que trae un artículo demostrativo de su importancia.

—¿Y en qué se demuestra?

—En que tira, cifra redonda, *diez y ocho mil quinientos suscritores*.

—Bién podría *tirar* cien mil.

—Es que el tiraje corresponde á su suscrición.

—¿Tantos empleados tiene la Nación?

—¡Hombre!

—Ah, vamos, habrá que descontar los números á que están suscritos los gobernadores que son afectos al proteccionismo... del doctor Pellegrini. Y esos, hay que contarlo por ambos.

***

La Exposición de París se inauguró en la fecha acordada; pero resultó que la Exposición de París, inaugurada en la fecha acordada, fue una especie de *laberinto de destrozos ó una montaña de escombros*, como dice el señor Arreguine en *Los dos artistas*, publicación hecha en *Caras y Caretas*, y resulta de los telegramas publicados.

Aquella no es exposición todavía, si no media exposición que necesita de algunos meses para completarse.

Sin embargo se ha inaugurado y se cobra como si ya lo fuera y monsieur Picard cuenta desde ya con ser gran caballero de la Legión de Honor.

Y eso que no ha terminado su misión en el tiempo estipulado.

MUSEO DE VERSAILLES



NAPOLEON 1º Y LA REINA DE PRUSIA EN TILSITT

POR EL PINTOR GOSSE



LA CAUSA REPUBLICANA

CUADRO DE E. BOUTIGNY

El notable pintor E. Boutigny, uno de los más interpretes de los gloriosos hechos militares de la patria (Francia) representa en ese cuadro la muerte del General Causse, en la campaña á Italia (1796), Habiendo reunido el predicho general la 99ª media brigada, le hizo cargar á la bayoneta cuando cayó herido, inmediatamente moribundo vé al general Bonaparte á quien pregunta:

—Ha sido tomado de nuevo Dego?

—Las posiciones son nuestras,—le contestó Bonaparte.

Entonces muero tranquilo, — dijo el valiente general Causse.—¡ Viva la República !



UN TRAGO AMARGO

Era allá en el año 1858 y ya era yo un hombrecito de nuestro siglo: diez años no cumplidos.

Me hallaba en la capital del Paraguay y asistía al colegio de don Ildefonso Antonio Bermejo, un literato español que además de enseñar las primeras letras, desempeñaba el delicado puesto de secretario privado del mariscal López.



Recuerdo que la primera vez que asistí á clase los hermanos Machain y los hermanos Decoud me tomaron para un *titeo*.

Se armó un complot y en asueto me ofrecieron una cosa negra á que éllos llamaron *masacote* de Villa-Rica.

—*Masacote!*—exclamé con las ansias de mi glotonería juvenil.—A mí me gusta mucho.

—Comé, me dijeron.

Y comí, ó, mejor dicho, mastiqué y tragué; pero no bien lo hice creí que iba á echar las entrañas; era tabaco en pasta, del que mascan los marinos

Mis burladores fueron puestos en penitencia; pero siguieron riéndose de mí hasta que, subiéndoseme el humo del tabaco á las narices armamos una de rompe pizarras y libros, de la que resultó que á mí también me pusieron en penitencia.

Pero no es de esto de lo que quiero hablaros, si no de la primera vez que yo tomé cerveza.

Tenía lugar una gran función para festejar nada menos que el natalicio del mariscal.

Se había armado una plaza de toros que se lidiaron, no á la usanza moderna sino

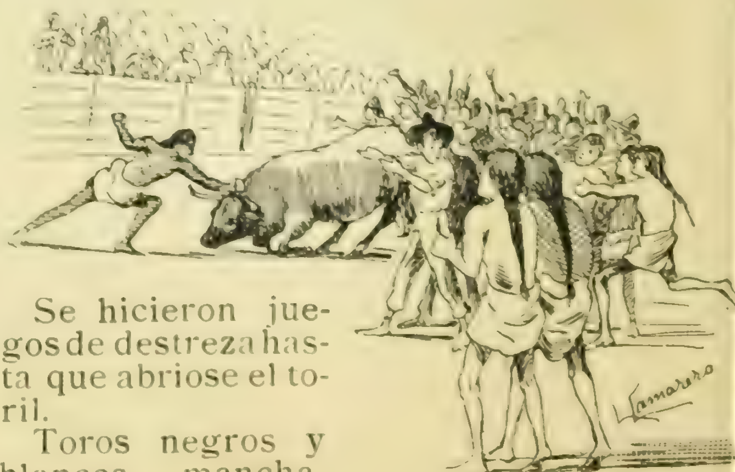


como en los tiempos antiguos, con rejones y monigotes.

Las localidades estaban literalmente ocupadas. Todo lo más escogido de la sociedad paraguaya se encontraba allí.

Ginetes en briosos y magníficos caballos enjaezados con galas americanas, recorrían el redondel, recibiendo los saludos de los unos y los aplausos de los otros.

Llevaban, como en criollo se dice, un *platal* en las sonadoras espuelas, en el recado, en el rebenque, en las riendas y el freno.



Se hicieron juegos de destreza hasta que abriose el toril.

Toros negros y blancos, mancha-

dos y de color de sangre, vinieron unos tras otros que, ciegos de coraje se lanzaban sobre los caballos cuyos caballeros, antes de *rejonearlos,* seguían demostrando su agilidad y destreza para *cuerpear* las fieras. Y era de ver el acierto con que despues lanzaban el rejón al testuz ó al morro del toro embravecido.

Y cuando cansados los tenían, allá iba un monigote contra el que aquel la emprendía á cornada limpia; pero más tardaba el monigote en caer que en volverse á levantar, con asombro de la arremetedora fiera que volvía á emprenderla con él hasta que, rendida, la sacaban del *redondel* más mansa que un cordero.

La fiesta era variada en estremo, y fue allí donde ví por vez primera *echar* á un toro, el más bravo, ensillarlo con recado, *largarlo,* ir á él un domador, hacerle una gambeta á la embestida, saltar sobre la montura con una limpieza admirable y domarlo con las *lloronas* y el rebenque lo mismo que se doma un potro. El toro echaba espuma por la boca, bramaba, y cuando corcobeaba y saltaba parecía culebra que quería desprenderse de aquellas piernas de acero.

Otra diversión curiosa: Allá iba un toro á la disposición del público que podía llevárselo; pero sin contar con otras armas que las naturales. Un diluvio de indios *parnaguases* arrojóse á la plaza. Por supuesto que el toro estaba embolado, lo que no obstó para que muchos de sus *pretendientes* rodaran por la arena á impulsos de sus *bolazos.* Ello produjo grandes algazaras, cuando se presentó un indio fornido como un atleta, el que tomando postura, esperó á la fiera, haciendo señas á los demás que se apartaran; el toro llega á él; baja el testuz para cornearlo; pero el indio levanta el puño que parecía una maza y lo deja caer con tal fuerza sobre la cabeza del bruto que dobla las rodillas y rueda al suelo. Los demás indios, entre aplausos form idables (con permiso del mariscal, se entiende) se arrojaron á él y lo sacaron *á la rastra,* mientras el atleta se retiró también con el puño dislocado.



El bochorno era tremendo!

Salí medio sofocado y dirijime aturdido á una de las carpas, la más lujosa, que á los alrededores había, empavesada y adornada con flores y banderas. Deseaba beber algo, por mi dinero, se entiende; pero al querer entrar una guardia que allí había me lo impidió; mas no tan pronto que yo no viera dentro de esa carpa, sentada junto á una mesa, una mujer bellísima, tan bella y tan distinta á todas las demás mujeres que en esa fiesta había visto, que apesar de mi edad, me la quedé mirando con verdadero embelesamiento.

La guardia quiso repetir su orden; pero la dama le hizo una seña, y el soldado me indicó que entrara. Entré, naturalmente turbado, y me acerqué á la dama, la que, con esquisita amabilidad, me indicó que me sentara.

—Usted no es paraguayo, ¿verdad? -- me preguntó sonriendo.

—No, señora.

—Gusta usted, jovencito, tomar alguna cosa? -- me volvió á preguntar, observándome siempre.

—Si no es molestia... —murmuré.

—No; yo también iba á tomar.... ¿Qué gusta servirse?

—Lo que usted quiera.

—Bueno.—Y dirigiéndose á un mozo que de frac y guantes esperaba sus órdenes, se las dió en inglés.

El mozo volvió en breve con una bandeja de metal blanco en la que había dos copas y una botella, que destapó sirviendo en aquellas.

La dama, siempre amable, me invitó á que bebiera. Ella lo hizo rápidamente y yo, con la sed que tenía, quise hacer lo mismo; pero no bien pasó por mi garganta aquel líquido ánsias de asco se produjeron en mí, recordando el chasco que en el colegio me dieron los Machain y Decoud.



Apénas pude contener los movimientos repulsivos. La dama debió notarlos, porque, sorprendida, me preguntó:

—¿No le agrada la cerveza?

Estuve por contestarle lo que el gitano aquél:

---Si en lugar de hiel le dan á Jesu-Cristo cerveza, no la aguanta;—pero me contenté con decirle:—Sí... no mucho.

En aquel instante llegó á la carpa un militar lleno el pecho de entorchados; era Francisco Solano López, quién, dirigiéndose á la dama, la dijo:

—¿Vamos?

—Vamos—le contestó aquélla tomándose de su brazo y dejándome saboreando aún aquel trago amargo de cerveza.

Después supe que quien me lo había proporcionado se llamaba Elisa Linch.

RAFAEL BARREDA

EL «AIGLON» DE ROSTAND



¿Sabéis cómo es Edmundo Rostand? No es el viejo poeta melenudo á lo Teófilo Gautier, ni de gabán raído y colorada bufanda á lo Verlaine. Rostand es joven, treinta y cuatro años, y elegante, muy elegante, pero de aquella elegancia de 1850 que le asemeja á uno de esos figurines que abundan en las portadas de las novelas de Balzac. Rostand es romántico hasta en el vestir. ¿Cuál es su vida? No es el mísero poeta que vive á expensas de las musas... y del editor: ni el que sustenta, viste y calza humildemente del producto diario de su pluma: ni tampoco es D'Ennery, Zola, Bourget, Verne, que se llaman *maitres*, y se han hecho ricos, muy ricos trabajando, pero que nacieron pobres, muy pobres. Rostand no necesita de las musas, ni de la pluma, ni del editor, ni de nadie. Nació rico y su patrimonio le ha bastado para poder gozar toda la vida de pingües rentas. Escribe versos, no por necesidad, sino por vocación. La lira, instrumento que para los demás poetas constituye el ganapán, es para Rostand lo que el piano para las niñas bien educadas; una distracción, un adorno mundano. ¿Su carrera literaria? Dió comienzo con un *Recueil* de versos, los primeros gorgeos de este delicioso ruiseñor poeta; abordó la escena teatral con *Romanesques*, comedia que adoptó en su clásico repertorio el Teatro Francés; *La Samaritaine* drama bíblico de poética y original contextura; el universal *Cyrano de Bergerac*; la piedra angular de su renombre literario, y, por último, el *Aiglon* cuyo estreno data de cinco días no más.

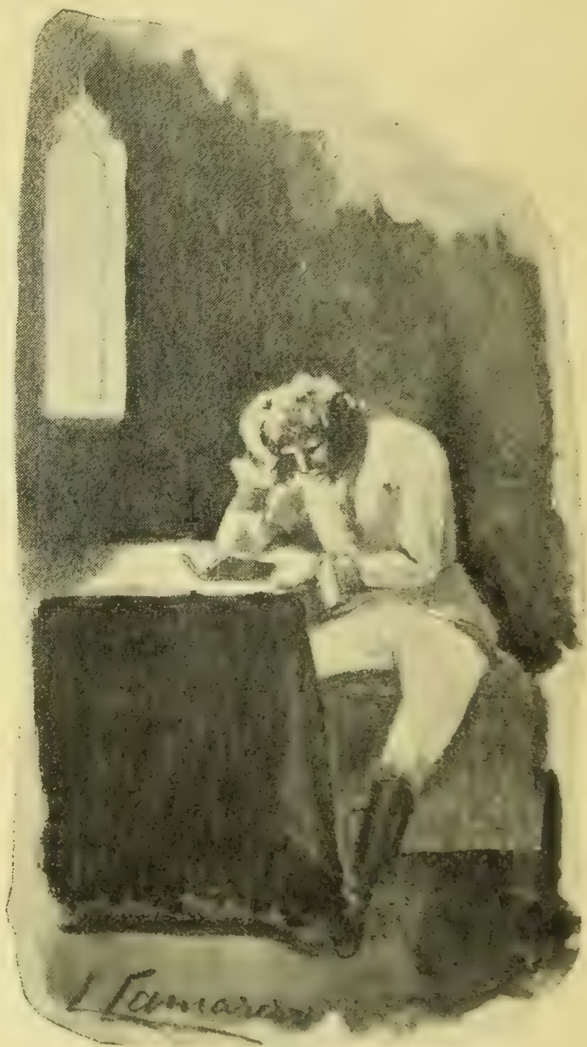


Rey de Roma hijo de Napoleón I

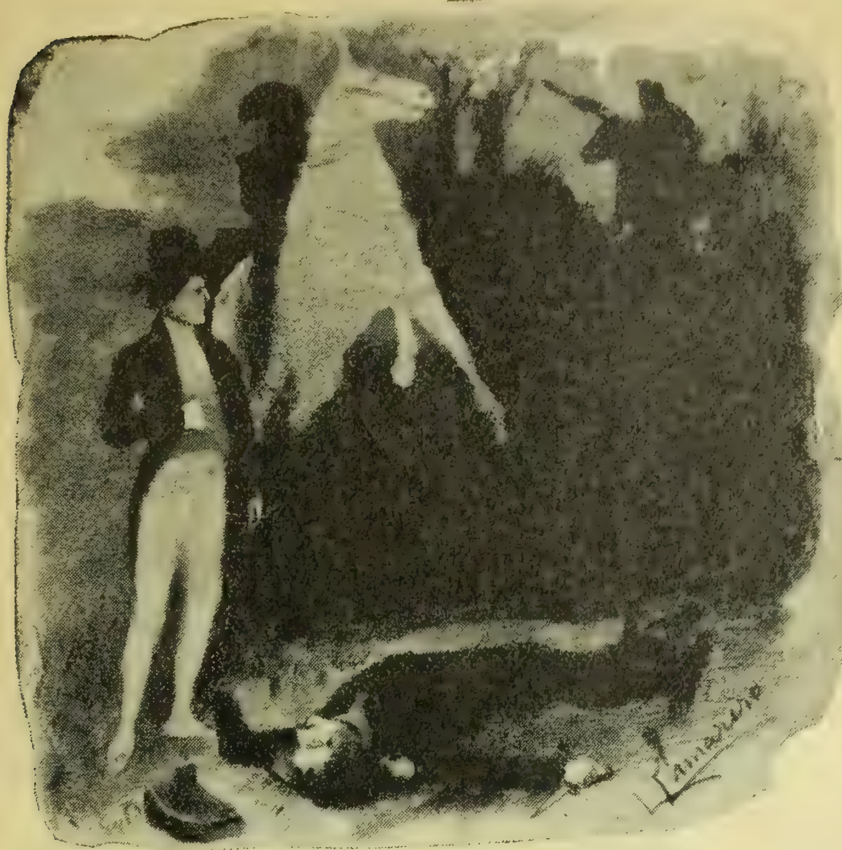
Rostand, como la mayoría de los poetas románticos, se inspira en esa fuente inagotable que se llama la Historia, y su nuevo drama es una página de la tan sublime cuan espantosa epopeya napoleónica, ó mejor dicho, el epílogo triste de esa epopeya. En efecto, nos presenta al *Aiglon*, al hijo de Napoleón I, á la edad de veinte años, prisionero de la coalisión, bajo el ojo avizor de Metternich, en el castillo de Scœnbrunn, cerca de Viena. En vano se le educa á la austriaca; en vano se arrancan de la Historia que le dan á leer las gloriosas páginas que hablan de su padre; en vano se cubren los blondos rizos de su cabellera con el dorado casco y se le viste con el blanco uniforme de coronel de la guardía húngara. La innegable ley de la herencia se manifiesta en él, potente, irresistible, y su alma juvenil, enardecida por la fuerza hereditaria, sueña con la gloria y el esplendor paternos, y quiere luchar y reconquistar su perdido trono. El partido bonapartista está fraguando un complot para sacarle de Schœnbrunn y traerle á París y ha mandado á su lado á la condesa de Camerata, disfrazada de costurera parisiense para María Luisa, á un personaje del partido que se da como sastre del duque de Reischtadt, y á Flambeau, viejo veterano, testigo de Arcole, Austerlitz, Wagram, ferviente entusiasta del gran Emperador. La condesa y Flambeau consiguen burlar la vigilancia de Metternich, y en un baile de máscaras, celebrado en el Palacio, se pone la Camerata el disfraz del duque y éste huye con Flambeau hácia la frontera. Pero al llegar á ésta, surge en el ánimo apocado del fugitivo la inquietud y la duda, teme las consecuencias de su evasión y quiere volver á Schœnbrunn. El intrépido Flambeau le conduce entónces al campo de Wagram, lugar de la famosa batalla, y evoca los recuerdos de la jornada heroica, la silueta de Napoleón sobre su caballo blanco, la carga de la guardia al grito de ¡Viva el emperador! y luego la batalla, espantosa, horrible, y por fin, la victoria, la sublime victoria. El duque se anima, se entusiasma al oir á Flambeau, y se dispone seguir camino de París cuando se oye llegar la guardia que Metternich ha mandado en su busca. Pero el veterano del *gran Ejército*, antes que caer en manos del aborrecido príncipe, se da una puñalada, y víctima de espantoso delirio, que le hace creer que está asistiendo aún á la sangrienta batalla, agoniza á los pies del duque que vela su cadáver en la negrura de la noche, ante la inmensa llanura de Wagram, hasta que llega la guardia, le sorprende y le lleva á Schœnbrunn en donde fallece á los pocos días.



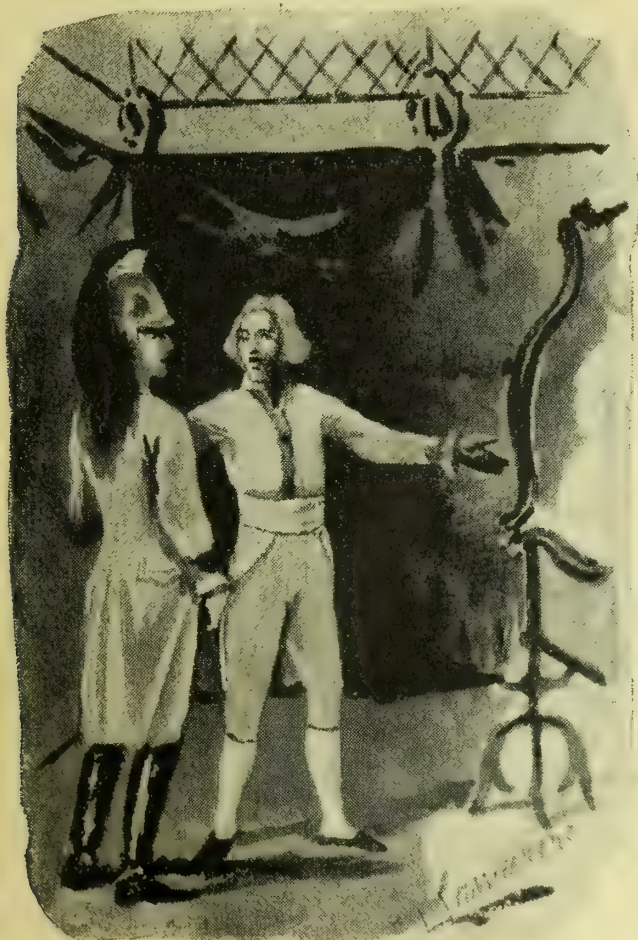
Sarah Bernhardt representando al Rey de Roma



Más ¡cuán pálido resulta este relato al lado del magnífico conjunto de la obra! Y, ¿cómo describir los maravillosos efectos que ha sabido sacar Rostand de esa intriga? ¿Cómo explicar las diversas emociones que experimenta el espectador ante la escena del sastre y la costurera finjidos, hablando de modas, telas, encajes y figurines á las damas y señoras de la corte, mientras enteran al duque del complot que fraguan en su favor; la del baile de máscaras con todas las frivolidades y devaneos de la corrompida aristocracia, escena en que ejerce Rostand la sútil y graciosa ironía que parece privilegio de su talento: aquella en que Metternich, para anonadar al *Aiglon* que quiere ir á París y sentarse en el trono imperial le pone ante un espejo y le dice con irónica crueldad «Tú emperador, ¡infeliz! Mírate, mírate bien; tu nunca serás lo que fue tu padre porque no tienes nada suyo. Reniégale y maldice su memoria. Tu eres austriaco.



austriaco como tus antepasados maternos, austriaco como María Luisa tu madre, y eres rubio como tu madre, débil como élla, irresoluto como ella y cobarde como ella que es mujer!» y el duque, enfurecido, rompe el espejo en mil pedazos y llora y maldice su fatal destino: la de la llanura de Wagram cuando el pobre *Aiglon*, efecto misterioso de la evocación del moribundo Flambeau, oye surgir del campo de batalla,



ecos del cañón, voces de combate, choque de armas, lamentos, ayes terribles de agonía. gritos de maldición, cual misteriosa voz de ultratumba que pide razón al hijo de los males del padre, una de las escenas más conmovedoras del drama, un canto épico de incomparable sublimidad y, en fin, la escena final cuando el pobre duque, á punto de morir, manda colocar al lado del triste lecho en que yace, la cuna, la alegre cuna en que nació, y ordena que se le lean en voz alta, mientras agoniza, las fiestas que París celebró el día de su bautizo imperial?

No, toda narración tiene que resultar insulsa, oscura, ruín. La obra de Rostand debe compararse á hermosa joya de ricos brillantes. ¿Para que referir la cantidad de piedras, sus quilates, el pulido de sus facetas y la galanura de su talla? Es menester ver esa joya, verla para poder admirar los misteriosos y vivísimos fulgores que brotan de ella y constituyen su mérito. Sólo la escena ó la lectura pueden hacer valer los infinitos encantos poéticos y dramáticos del *Aiglon* que, como *Cyrano* y más que *Cyrano*, será leído y representado universalmente.

La nueva obra de Rostand ha sido puesta en escena con el lujo de vestuario y decoraciones que sólo existe en París.

Entre los actores se ha distinguido la famosa actriz Sarah Bernhardt, rayando á sublime altura en el papel del *Aiglon*; Sarah desempeña admirablemente los papeles de hombre, el *travesti*, y así como en la obra del gran Shakespeare fue Hamleto, en el drama de Rostand ha sido el hijo de Napoleón, el mísero *Aguilucho*, con toda su pusilanimidad, su heroísmo, su ambición y su dolor innatos. En la escena del espejo con Metternich, en la del campo de Wagran, en la entrevista con su abuelo Francisco José y por último en la dolorosa escena de la muerte (¡oh, lectores, hay que ver cómo sabe morir Sarah!) la notable actriz ha entusiasmado al público hasta el delirio, confirmándose así una vez lo que ya sabíamos todos, ó sea que Francia posee hoy día dos cosas grandes, incomparables, geniales: una actriz y un poeta.

L. DE LAS CUEVAS GARCÍA.

París, 18 Marzo 1900.



Sr. Bartolomé Mitre y Vedia
PERIODISTA ARGENTINO
† En Buenos Aires (Capital Federal)
El 20 de Abril de 1900

"TANDEM CLUB"

PRESIDENTE: *Sr. Francisco Ruiz;* TESORERO: *Ramón Alvarez;* SECRETARIO: *Angel Murre;* VOCALES: *Sres. Delgado, Neuman y Avalo.*



Esperando la salida de Belgrano á San Fernando

El día 15 del corriente tuvo lugar la extraordinaria carrera desde Belgrano al pintoresco pueblo de San Fernando.

Tomaron parte en la fiesta mas de setenta sócios entre los que recordamos á los señores Salgado, Reyes Lasos, Arona, San Miguel Otero, Jacorino etc., y los ganadores señores Cervera, Radé, Petit Bretón, Maldorani, Llanos y Picinini.

Nuestro primer cuadro representa, como ya lo indicamos, momentos antes de dar la señal de partida, en el bajo del *arrabal* de Belgrano.



Llegada á San Fernando

En el segundo, verdaderamente pintoresco, se encuentran los sócios del *Tandem Club,* descansando de su rápida llegada al pueblo de San Fernando.

Los corredores hicieron la travesía de cuatro leguas aproximadas que hay desde Belgrano al indicado pueblo de San Fernando en *38 minutos,* poco más ó menos, siendo los ganadores:

1.ª categoría, 1.º *Cervera;* 2.º *Radé.*
2.ª » 1.º *Jacorino;* 2.º *Llanos;* y 3.º *Picinini.*
3.ª » 1.º *Manuel Iglesias;* 2.º *Reyes Lasos;* y 3.º *Valero.*

"TANDEM CLUB"



Cervera y Radé.



La carneada.

Las láminas ó cuadros que van en esta página representan á los dos ganadores de primera categoría señores Cervera y Radé y á los distintos grupos de sócios que, después de las carreras y de haber llegado al punto señalado se preparan al *pic nic.*

En una se hace la *carneada,* al estilo criollo ó improvisado.

En otra se encuentran los sócios del *Tandem Club* en el momento *solemne* de proceder al *banquete campestre.*

Y por último, después de haber dado cima á la *bucólica,* entre broma y jaleo, se echa mano del mas aparente de los instrumentos y... á olvidar penas y trabajos!

Son estos cuadros curiosos é interesantes por lo que de naturales tienen.

Sentimos que la falta absoluta de espacio nos prive de dar otros grabados referentes al mismo paseo de la referida asociación que se nos ha enviado.

Nota.—1.ª categoría 37.30.
2.ª » 39.30.
3.ª » 38.30.



Despues del banquete.

Organizadas allí mismo unas carreras acuáticas el señor don Eugenio Alvarez adjudicó una medalla de oro para el primer ganador, que lo fué el señor U. Arona; el señor R. Alvarez adjudicó una segunda que la ganó el mismo U. Arona, y el presidente del Club, señor Ruiz, adjudicó una tercera que la obtuvo el señor Llanos.



Banquete campestre.

Tenemos entendido que el *Tandem Club* prepara para el próximo mes de Mayo otras fiestas de la misma naturaleza á las que se llevarán á cabo carreras en bicicleta de mayor interés que las indicadas y á las que serán invitadas no solo las familias de los socios si no las relaciones de estas.

Adelante y que progrese el *Tandem Club* son nuestros deseos.

CERTAMEN DE INVENTORES

Jamque adeo donati omnes...

(Eneida. Liv. V.)

El Tribunal, que debía adjudicar el premio al invento más útil, y todos los oyentes, escuchábamos con asombro la explicación de un descubrimiento extraordinario.



«Voy á concluir, señores—decía Sapiens, el inventor.—Los cerebros de los contemporáneos más ilustres se conservan rotulados en mis frascos y si he profanado sepulturas, he descubierto y poseo en toda su energía, ó atenuado en cultivos de diferentes graduaciones, el microbio de esa enfermedad que llaman *henio*. Gracias á mis inyecciones, brillan en el mundo algunos imbéciles de nacimiento, sometidos por sus padres á mi régimen. Porque, señores, pocos hombres han creído nesesaria para sí la inoculación de mi bacilo: he ofrecido bacterias del cerebro de Bismark á nnestros políticos, de Víctor Hugo y Zorrilla á los aprendices de poeta, y de Moltke á nuestros generales más obscuros, y los han rehusado con desdén. Sólo algunos músicos de murga han adquirido microbios atenuadísimos de Wagner, y me han aturdido á trompetazos; la sublimidad en música tiene manifestaciones formidables. Unicamente he transmitido el bacilo del genio militar á un sacerdote, y el del genio político á un prestamista: el primero está enseñando la estrategia á una comunidad de capuchinas, y el segundo está versificando la ley hipotecaria.»



Sapiens saludó modestamente, y hubo un murmullo de aprobación que ahogaron los otros inventores. Uno de éstos, el licenciado Muceta, le interrogó con ademanes descompuestos:

—¿No afirmas que el genio es una enfermedad?

—Así lo aseguran autores afamados.

—¿Y quieres reproducirla, miserable, cuando se ha extinguido felizmente, en España, hace ya tiempo?

—La administro en cultivos atenuados.

—Sapiens, explica tu sistema.

—Inyectando el bacilo de Bismark en un jumento obtengo un bacilo más suave, que, inoculado al español, le da facultades de jefe de partido; si ese bacilo le atenúo en otro asno, con su producto sólo consigo gobernadores de provincia y caballeros grandes cruces; á la tercera atenuación no logro sino concejales, poetas de charada y empresarios de teatro, y á la cuarta, sacristanes, limpiabotas y serenos: nadie quiso ensayar la quinta, y trayendo conmigo el cultivo décimo, pregunto: ¿hay quién se preste á la prueba en provecho de la ciencia?

Todos nos mirámos, animándonos los unos á los otros, conviniendo en que correspondía hacerla á algún mendigo que quisiera ganar una peseta. Un pobre aceptó, diciendo al tribunal:

—Cuando era rico hubiera propuesto lo mismo que vosotros: el pobre es el conejo de Indías de los Hospitales, su estómago la retorta de los experimentos atrevidos y las vitrinas de los Museos el panteón de su osamenta. Las momias del Pacífico reposan en cuclillas; casi todos los muertos yacen tendidos á la larga; sólo el esqueleto del pobre espera en pie la resurrección de la carne.

Y se sometió dócilmente á recibir la picadura.



—¿Qué siente usted?—le preguntó Sapiens terminada la punción; pero el pobre había perdido la palabra.

—Exprésese usted por señas.

El pobre se volvió de espaldas, derribó de una coz al presidente, y emprendiendo un trotecillo borriquero, salió á la calle rebuznando, mientras todos exclamábamos:

—¡Qué degeneraciones las del genio!

—Esa es la consecuencia de las manipulaciones patógenas; las enfermedades sólo producen otro mal—dijo Museta — Yo cultivo microbios benéficos, y he aquí el resultado.

Y sacando del zurrón una caja parecida á los botiquines homeopáticos, la presentó con orgullo al tribunal.

—Sólo veo—dijo el presidente—tubitos de cristal y rótulos de ciencías en las etiquetas. Explíquenos qué es esto.

—Esta es la Universidad del porvenir. Cada ciencia tíene su microbio, ó produce un bacilo en el cerebro de los doctos. He logrado aislar y cultivar el microbio de cada asignatura, que, inoculado en la cabeza del alumno, se resuelve otra vez en ciencia sin la molestia de estudiar.

—¿Podría usted darme una prueba?

—En el acto, si alguien se presenta á ser inoculado.

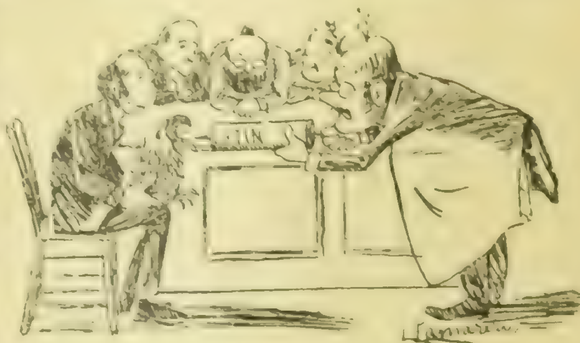
Nadie se presentaba, hasta que, excitado por la aventura y las palabras del inventor, se adelantó un chiquillo, gorra en mano, diciendo: «Yo me atrevo.» Destapó Muceta un tubo rotulado *Matemática* y preparó la jeringuilla.

—Un momento—dijo el presidente.—Conviene que el recipiendario obre con discernimiento. ¿Sabes, niño, lo que te van á hacer?

—Si, señor; quieren que salga á la calle rebuznando.

—No; el señor desea meterte todas las matemáticas en el cuerpo.

El chico desapareció como un coehe: hubo que hacer la prueba con el loro del conserje, y se eligió el Latín como la asignatura más adecuada, inyectándosela en la punta de la lengua. El animal cayó á tierra al recibir la descarga de los clásicos, y mientras el dueño del loro enseñaba los puños á Muceta, le increpaba su rival y le llamaba matapájaros.



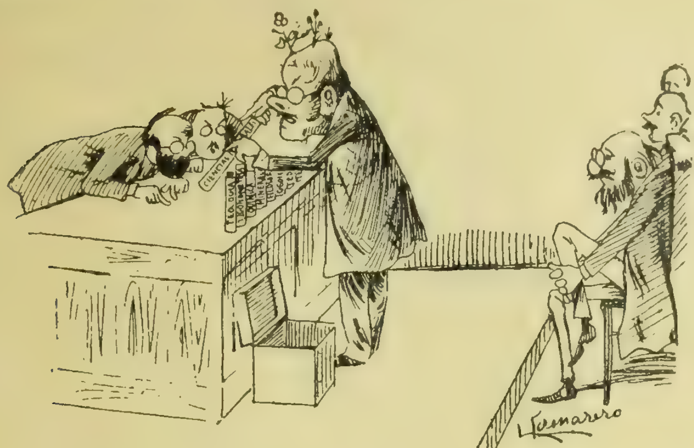
Pero el loro, recobrándose al instante, enderezó su cuerpo, batió las plumas, estendió una pata y dijó gravemente: *Dominum vobiscum*. Y como si contestase á Sapiens, que murmuraba: «Bah, ¡latín de iglesia!....», empezó á recitar una elegante prosodia del Arte Poética de Horacio.

Volvió á colgarse Muceta en el hombro su zurrón, y, orgulloso y aplaudido, salió de la sala seguro de su triunfo para pregonar en la calle:

..¿Quién compra teología, sociología, filosofía y numismática barata? ¡Al buen derecho romano! ¡Aquí, á cargar terapeutica y balistica!

Nadie le llamaba; sólo cuando pregonó: «¡Lenguas muertas ó vivas!», le preguntó una cocinera:

—Buen hombre, ¿son de ternera ó de carnero?



—¿Está presente—preguntó el secretario—el sabio que afirma haber petrificado el flúido eléctrico?

—Está—respondió un hombrecillo vivaracho.—Si otros han licuado el aire, yo he gastado mis bienes para conseguir la piedrecilla montada y oculta en mi sortija. He acumulado, prensado y retorcido el flúido eléctrico; le he sometido á todas las temperaturas hasta reducirle á cambiar de estado y aprisionarle en esta cápsula, donde guardo fuerza para pulverizar una montaña. No hay monarca que posea una piedra semejante, porque he fabricado un átomo de sol. Cuando os heláis de frio reina el verano en mi buardilla· si el día es obscuro, le hago claro y tengo un sol para mí solo. Veréis su brillo, pero no sabréis nunca mi secreto. Y volviendo el engarce de la piedra produjo un foco de luz tan vivo, que parecía una atmósfera de llama.

Todos nos felicitamos de que el verdadero sol n·perteneciera á aquel sabio egoista, porque nos sumoría en las tinieblas.

—

—Pide la palabra un zapatero—dijo un hombre que llevaba una bota encadenada como si se tratara de un león.

—¿Para qué?



—Para presentar mi bota defensora del hombre contra el hombre; tiene por suelo una plantilla de metal que rechaza á las personas con el talón y con la punta; hace el vacío humano en torno suyo y nadie se acerca al que la usa para robarle el reloj, ó darle la mano, que es aún más peligroso.

—¿Se puede ensayar ahora?

—Si V. E. me lo ordena desocuparé la sala á puntapiés.

—

Recuerdo, entre los proyectos ó invenciones presentados, una Caja de Ahorros para acumular el valor que se derrocha en las tertulias y emplearlo en defensa del país: un método para escribir versos monosílabos con pie quebrado: una rotativa que tiraba por minuto cien licenciados en Derecho: ojos de cristal irresistibles para enamorar en los teatros: un instrumento que éxtrae del cuerpo humano el esqueleto sin dolor, y unos polvos de extracto de envidia nacional para matar ratones y curianas.

El último experimento fué el más agradable. El inventor empezó afirmando que así como disfrutan una música millares de oyentes, pueden comerse un mismo manjar á la vez muchas personas, y para demostrarlo, presentó su «multiplicador del alimento». Colocó en un plato una hermosa perdiz escabechada y clavó en el centro una especie de trinchante del cual salían diez alambres terminados en lengüetas, é invitó á diez espectadores á llevárselas á la boca. Nos sentamos á su alrededor, y todos al poco rato, y cada cual de por sí, aseguramos habernos comido la pechuga, los alones y las patas: la perdiz, sin embargo, estaba intacta.

—Ahora—añadió el inventor—pueden aproximarse los señores que deseen volvérsela á comer.

Hubo gran entusiasmo y todos gritaron «¡al aparato!», cuando una turba de abastecedores y fondistas, invadiendo el local, hizo pedazos el invento, llevándose á empujones al autor. ¿Qué fué de él? No se ha sabido. Créese que entró en una salchichería y no salió.

—

El tribunal dictó su fallo.

«Considerando que el enemigo mayor del español es el español, contra el cual no bastan precauciones,

»Se concede el premio del invento más útil al zapatero Juan Cerote por su bota defensora.»

José Fernández Bremón.

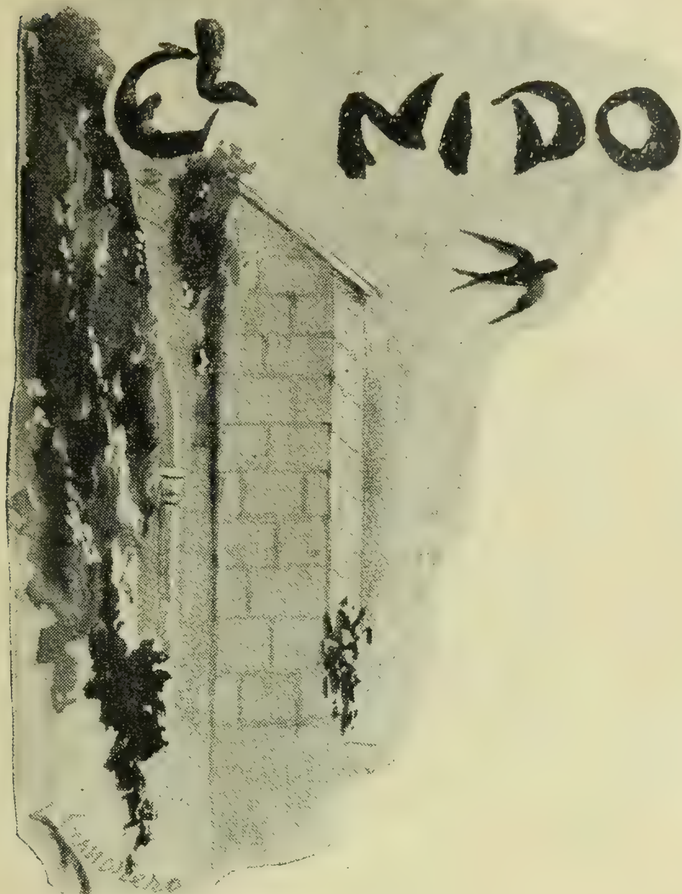


Don TOMÁS GOMENSORO
ILUSTRE PATRICIO ORIENTAL
† EN MONTEVIDEO
El 15 de Abril de 1900

BELLAS ARTES



¿ME REGALAS TU HIJITO?



I

Cuando de luz, de notas y colores
Hizo acopio la rubia Primavera,
En un hueco del muro, placentera,
La golondrina se anidó entre flores.

¡Cuán alegre y vivaz con sus amores
A los destellos de la luz primera
Se lanzaba nerviosa, cual si fuera
Por el cielo, aspirando sus albores!

Después, cuando la tarde descendía
Y el pálido crepúsculo caía
Cual leve velo de impalpables brumas,

Retornaba, y en el oculto nido
Por las hojas de yedra guarnecido
Se oían besos y rumor de plumas . . .

II

Hoy el dichoso nido está vacío!
Huyó la golondrina, entristecida,
Y, donde alegre palpitó la vida,
Soplan heladas ráfagas de frío!

Natura, sin las galas del estío,
De brumas y de nieblas revestida,
Medita, pesarosa y abatida,
En la tristeza de un dolor sombrío.

Y, allá del viejo y carcomido muro
Cuando tiende la noche el tul oscuro,
Mientras gimen las rachas otoñales,

Se oye en el nido, en la profunda calma,
Un llanto triste que acompaña al alma
En sus crueles nostalgias invernales!

JUAN AYMERICH.

Córdoba, 1900.

(Remitido.)





Sra. M. M.—Su composición carece por completo de todo lo que se llama *sentido comun*. Por lo demás es un ripio desde que empieza hasta que concluye.

Sr. B. G. R.—Ha *herrado* usted su vocación. Métase á albeitar.

Sr. Microbio—¡Qué cosa detestable es... un microbio! ¿Por qué no cambia de psedónimo y de gusto también? Mire que es feo lo que manda. Casi tan feo como un microbio.

Sr. Perez y García—Tratándose de una composición campestre, usted ha compuesto... berzas en lugar de versos. La tendré presente cuando funde... una chacra.

Sr. L. Ramirez—Muy preciosa la composición qae usted me manda; pero resulta que no es de Usted sino de Estéban Chasaing que se metió... á plagiarlo.

Sr. E.—No me desagrada su «De dó la sí», pero me parece que yo he visto eso publicado en otra parte.

Sr. Silvio—Bonito su soneto «El Párana». Lo tendré presente para en oportunidad. Mande los prometidos.

Sr. J. Poscan—Bien. Algo hay que corregir; pero no está malejo. Veré de hacerle un lugarcito.

Sr. A. Gzar—Lo siento; pero eso de

Soñé que en ignorado
y espeso bosque de *infranqueables flancos*

no cuela.

Pretende usted imitar al señor Arreguine?

GEROGLIFICO



La cabra busca á la pastora. La pastora busca á la cabra ¿Dónde está la pastora?



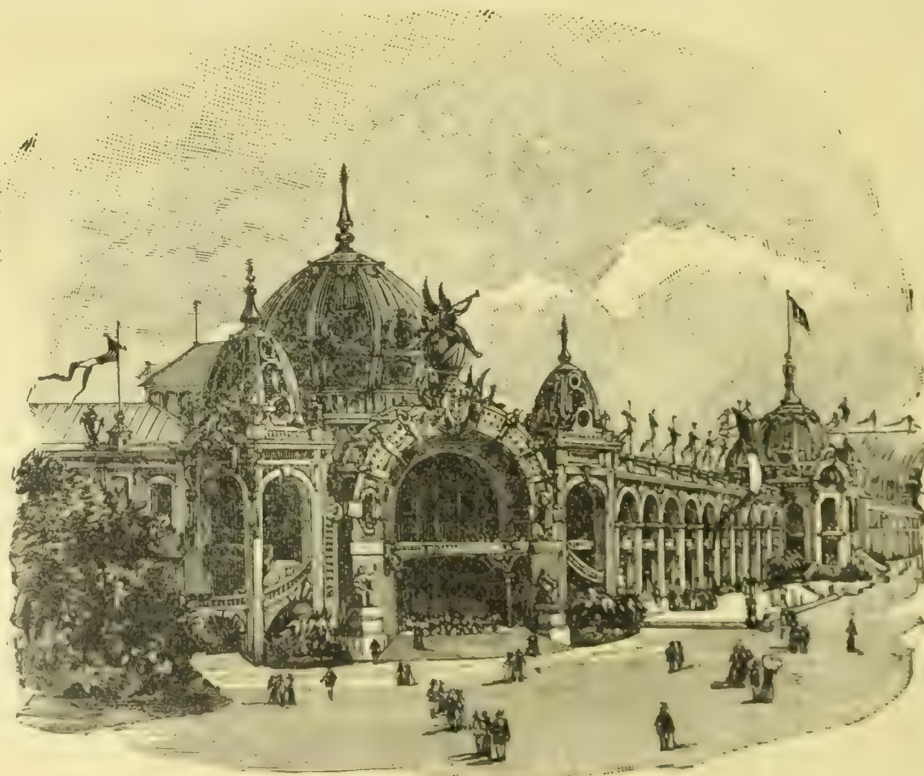
GEROGLIFICO por MONTERREJAS

NOTA — Al que acierte estos geroglificos se le regala un Almanaque de LA MUJER, enviando el cupón cue para ello se indica á continnación.



BUENAS NOCHES

EXPOSICIÓN DE PARIS 1



Champs Elysées. Petit Palais

Solución de los Geroglificos ....

Vale por un Ejemplar del Almanaque "La Mujer."

AMER PICON Exquisito aperitivo, tónico, febrífugo. Venta anual en Francia: **400.000 cajones**. Premiado en 28 Exposiciones.

Es el TÉ mas esquisito
importado de la China,
la marca de "**El Favorito**",
que se vende en la Argentina.

Scheiner garantiza fiel
que tomándolo constantes
conseguirán los amantes
eterna luna de miel.

Por esa causa repito
con pensamiento profundo
que es el TÉ mejor del mundo
la marca de **EL FAVORITO.**



Antes de comer

PIDAN EL DELICIOSO LICOR TONICO, ESTOMACAL

A P E R A L

de PINI Hermanos y Compañia

AVENIDA DE MAYO 1061 - Buenos Aires

LA MUJER Y DON QUIJOTE

Administración: PERÚ 668 — *Precios de la Suscripción de "LA MUJER"*

CAPITAL		INTERIOR	
Trimestre	$ 2.50	Trimestre	$ 3.—
Semestre	« 5.—	Semestre	» 6.—
Año	» 9.—	Año	» 11.—
Número suelto	» 0.20	Número suelto	» 0.25
		Número atrasado	» 0.40

LICOR POPULAR



HESPERIDINA

SANO TONICO



ÚNICOS FABRIC^TES^

M. S. BAGLEY & C^IA

Hemoneurol Cognet Insuperable reconstituyente orgánico general en gránulos nutritivos.

LA MUJER

BELLAS ARTES



LA PLEGARIA

PRECIO: CAPITAL 20 Centavos INTERIOR 25 Centavos

El Sr. Georgino Linares es nuestro Agente en Córdoba y Rosario de Santa Fé. Tiene su Agencia de Publicaciones, **LA LITERARIA**, en la Calle Córdoba 1141

LA MUJER Y DON QUIJOTE

Administración: PERÚ 662 — *Precios de la Suscripción de "LA MUJER"*

CAPTAL		INTERIOR	
Trimestre	$ 2.50	Trimestre	$ 3.—
Semestre	» 5.—	Semestre	» 6.—
Año	» 9.—	Año	» 11.—
Número suelto	» 0.20	Número suelto	» 0.25
		Número atrasado	» 0.40


FÓSFOROS
MARCA VICTORIA
3 CAJAS POR 10 CENT.
EN TODA LA REPUBLICA

AÑO II. BUENOS AIRES, MAYO 4 DE 1900 NÚM. 14

LA MUJER

ALBUM - REVISTA DEDICADO Á LAS FAMILIAS

MIGUEL CANÉ



Puede decirse de él lo que se dijo de Lamartine y sus obras: «Lo que resalta, lo que siempre está en relieve es el poeta.»

Y sin embargo, — que haya llegado á mi conocimiento,—jamás ha escrito un *dístico*, ni cuando sus primeros ensayos en las letras allá en las columnas de la histórica *Tribuna*.

Pero, el poeta está, acaso, en la rima?

Eso no se discute;—no, señor:—el poeta está en la imágen, en la naturaleza, en el *modo de ser*. Tan poeta es Víctor Hugo *hablando* en prosa como *cantando* en verso. Como Chateaubriand, como Guido Spano, como...

La rima es un modo acomodaticio de decir más ó menos *acompasado* y nada más; pero no hace por sí sola al poeta que necesita de condiciones especiales para serlo.

Cané es poeta; pero poeta á lo SELECTO en toda la extensión de la palabra, por sus inclinaciones, por la cultura de sus gustos, por la *difícil facilidad* con que escribe, por la forma con que se expresa hablando, por su amistad con el escultor Rodin, por la expresión de su rostro, por la sencilla distinción de sus maneras, y hasta por el modo de vestir,—que en eso se diferencia de ciertos poetas de la rima.

En él todo es armonioso, correcto; ama lo bello sobre todas las cosas y tiene siempre abierto su corazón á las sensaciones de lo noble y de lo grande...

Su primera educación intelectual fué de pura raza francesa. Después se hizo universal cuando lo hicieron diplomático y recorrió la América y la Europa con el título pomposo de ministro plenipotenciario, residente, etc. Mucho debió aprender en sus viajes; pero Cané padecía en ellos de nostalgía y no paró hasta volver á la patria amada donde, según su propia expresión, prefería desempeñar el puesto más humilde á separarse de ella.

Afortunadamente sus relevantes calidades lo llevaron á las alturas... Fué, por

breves momentos. *lord mayor*, donde solo le dieron tiempo de hacer algunas reformas estéticas sobre los vendedores ambulantes, para llevarlo á un Ministerio Nacional, y de ahí á una intervención provincial.

Marchó de nuevo á Europa, y fueron tan notorios los servicios prestados allí por él, que volvió á su patria para ocupar una banca en el senado nacional, donde ha luchado y seguirá luchando por transformar esta *gran aldea*, como la llamaba Lucio V. Lopez, en una de las más bellas ciudades del mundo. ¡Siempre la Belleza!

Y subirá más alto... mucho! Oíganme al oído: Es el candidato de Pellegrini para la *futura* por sino cuaja la suya.

—¿Un poeta presidente? — ¿Y no lo fué Lamartine?

Doblemente indiscreto: aunque frisa en el medio siglo nadie lo diría porque los ultrajes del tiempo, como del general Roca dice su primo don Manuel Lainez, no ha hecho mella en la expresión siempre apuesta y viril de su persona.

Si él quisiera, con algunos toques de cosmético negro en su encanecido bigote podría tornarse á la segunda edad del hombre.

Pero, ¿para qué? Con canas ó sin ellas es hoy el representante más genuino de nuestra juventud política y lo será dentro de veinte años, porque Miguel Cané,—diré, haciendo uso de una frase del doctor don Juan Carlos Gomez,—tiene en sí el eterno verdor de la isla de Calipso

LEAFAR.

¡LIBERTAD, LIBERTAD, LIBERTAD!

—Un señor Hugers se ha presentado al ministro correspondiente reclamando una indemnización de 1000 $, por habérsele *sacrificado* un toro *que se decía* estar atacado de tuberculosis y resultar de la autopsia hecha que en lugar de tuberculosis tenía.... un clavo en el estómago!

Y es de notar que la indemnización hubiese pros. perado á no ser que del estudio patológico hecho por los especialistas en la materia que el gobierno tiene, ha resultado que *clavo* y *tuberculosis* son sinónimos á los efectos de la no indemnización.

Lo mismo que decir:

—No indemnizo porque de todas maneras el toro había do morirse... alguna vez y no hemos hecho sino ahorrarle ese trabajo!—Qué apostamos á que mister Hugers (suponemos que es inglés) debe todavia dar las gracias por habérsele descubierto el clavo... de su toro?

Dejando de lado lo risueño de la cosa, ocurre preguntar y no les extrañe, apropósito de esa reclamación.

—¿Es cierto que en nuestro país cabe el derecho de pedir indemnizacion por los errores que á sabiendas, ó por ignorancia, cometan los funcionarios públicos? y que ella,—la indemnización,—procedería más justamente tratándose de *personas* que de *animales?*

Yo no lo creo aunque me lo aseguren con los términos de una ley clara y precisa y no lo creo porque desde la *reconstrucción nacional*,—¡antes, mucho antes!—hasta nuestros días y desde nuestros días hasta mucho antes de la *reconstrucción nacional* he visto á numerosos infelices metidos *entre rejas* á quienes se les declaró inocentes de toda culpa y cargo y se les puso en libertad sin otra indemnización que... su ruina, su deshonra, su hogar desierto y su muerte moral para ante la sociedad y los suyos!

Dicen que los ingleses obran de otra manera cumpliendo con toda regidez su *bill of indemnity*.

Pero nosotros no somos ingleses sino para imitarlos en sus malas costumbres.

No somos ingleses en *of indemnification* y sino que lo diga el ex-juez Granel, jubilado ultimamente y á quien *Caras y Caretas* se ha permitido presentar á su respetable público como uno de tantos de *sus sucesos* á los efectos probablemente de su desaparición del magisterio. Loado sea *Caras y Caretas!*

Y si el doctor Granel no quiere decirlo porque le estaría mal y porque ya jubilado no tiene para qué ocuparse de esas cosas, diga entonces su sucesor el joven doctor Astigueta si al cargar con el perro muerto, ó sea el juzgado que estaba á cargo del doctor Granel y revisar el cúmulo ó la montaña de expedientes que le dejara su predecesor sin fallar, no se ha encontrado con que muchos y muchísimos de los infelices que están ó estaban *detenidos* en las cárceles públicas bajo el peso de acusaciones delictuosas, lo estaban ó están injustamente!

Y no de horas ni de días, sino de meses y años!

Pero, ¿qué es eso comparado con esta otra monstruosidad cometida al parecer y según denuncias de los diarios, por el juez Madero á quién también retrató *Caras y Caretas* cuando la *interesantísima* ejecución del parricida Grossi?

Siete meses ha tenido *á su disposición* en la Penitenciaria á un tal Lombardo para desestimar *recién* «la imputación que pesaba sobre el acusado y ponerlo en libertad».

Pero parece también que el tal Lombardo, según declaración del mismo, no es el Lombardo que debióse aprehender sino otro Lombardo á quién han hecho representar el papel de delincuente por fuerza (sin serlo) como el heróe de la comedia.

A esto la prensa diaria le llamó *caso original* y aún le da el calificativo de *curioso*.

Sí, muy curioso muy .. gracioso y original! Que se repita! Que se repita! *Vis!...*

Resulta de ese *imbroglió*, que si el Lombardo *detenido* fuera el verdadero Lombardo hubiera estado *detenido* INJUSTAMENTE y no siéndolo... ¡ate usted cabos!

Pues, señor, no hay más: procede la indemnización.

Contra quién?

Contra el denunciante ó acusador?

Pero este, con justisíma razón, dirá:—¿Qué tengo yo que ver con ese Lombardo, que no es el Lombardo á quién yo acusé ó denuncié?

Y aparte, añadirá:

—*Pa los pavos*, que de buena me libró la *admirable administración* de justicia.

Contra la Policía?

Oh! la Policía se las echa de Pilatos!

Este sí que es un caso nuevo, original, curioso y... gracioso! Digno y muy digno de que alguno de esos autores de *género chico* lo aproveche para un sainete de costumbres... criollas.

La filiación corresponde y el *apellido* también?

Pues á la cárcel con él por más que *él* niegue y reniegue ser el Lombardo que se busca.

La policía *no interroga ni identifica más que por las señas y el nombre que se le da...*

Que se trata de un inocente?.. Allá se lás componga con el juez Madero!!

Y el juez Madero, allá *á las cansadas*, después de siete meses, se admira é interroga á la policía de cómo ha podido ser que un inocente haya permanecido siete meses *detenido!!!*

Nada, nada, á un sainete por secciones.

Contra el juez Madero?

Pero es que el juez Madero procedió como *magistrado* y si cómo magistrado erró..,. que le revoquen la sentencia. *(Errare humanum est).*

Por otra parte y dado el caso de que la indemnización procediera contra el gran bonete que se llama el Fisco, resultaría que el ministerio público,—si es que lo hay en esta tierra,—encontraría muy ajustado á derecho el *no indemnizar* los errores de los magistrados porque los *causantes* no estaban *presos* sino *detenidos* á los efectos de *esto* ó de lo *otro* y de *detenido* á *preso* hay tanta diferencia,—por más que los especialistas en terapéutica declaren lo contrario,—como de un *clavo* á una *tuberculosis*.

Y á todo esto, ¿qué dice la Cámara de lo Criminal? ¿qué dice la Corte... celestial?

Oh, *Libertad, Libertad, Libertad* tan cantada y decantada en qué manos te encuentras!

ARRE-ALLÁ.

EN LOS ANDES ARGENTINOS

IMPRESIONES

Para el hombre del llano, el primer efecto que le produce un camino de cordillera, es de azoramiento. Acostumbrado en la Pampa á dirigir la vista hasta que ella se pierde en el confín del horizonte, se siente en las sierras como oprimido, por esas in-



Cerro de Pila

mensas moles de piedra que surgen hasta perderse en lo más alto, no dejando más espacio que el comprendido entre las paredes de la quebrada, y allá arriba un pedazo de límpido cielo azul.

Para un espíritu investigador, ¡qué de sorpresas al descubrir escondidas entre los repliegues del terreno tanta fantástica belleza!

Muchos viajeros habrán pasado por el camino, que conduce de Salta al Norte sin sospechar quizá que, á un paso del camino la naturaleza ha sido pródiga en sus obras caprichosas.

Las aguas, con el tiempo, han hecho trabajo de desgaste y con él, dado forma



La Pirámide

á multitud de grupos interesantes en detalles, caminos de cordillera accidentados y difíciles, pirámides coronadas por grandes piedras que constituyen un modelo de equilibrio, deformaciones que semejan fantásticos palacios, cavernas en donde facilmente se encuadran cómodas viviendas, obras, en fin, que parece fueran fantásticas creaciones del arte para admiración de aquellos que transiten por esas soledades.

***

Los que habitan esos lugares en que la naturaleza se ha mostrado, por raro con-



Quebrada de oro

traste, grande en su poder creador y pobre y mezquina en su aridez, son, en general, los genuinos habitantes del tipo incásico, los que al través del tiempo y avance de la civilización, permanecen estacionarios y aferrados á las prácticas y costumbres del pasado, ya que el elemento civilizado no ha hecho nada por mejorar su condición.

El sol y la tierra son objetos de su adoración, la coca y el alcohol los elementos con que consuman sus prácticas religiosas, y la borrachera el final de toda ceremonia.



Quebrada seca

Profesan también el culto de los muertos; el día de difuntos concurren al cementerio aquéllos que han perdido un deudo,

rodean la tumba de éste, la cubren con una manta llenándola de ofrendas, las que consisten en papas, huevos, masas, coca y chicha; el más viejo de los asistentes dirije el rezo entre continuas libaciones, de las que hacen participar al difunto regando la tierra que lo cubre.



Tres ranchos



Culto de los muertos

Tratan luego de saber cuál de las oraciones de los circunstantes le es más propicia, y al efecto juegan á la taba al través de la sepultura. El que gana, de pie y con los brazos en cruz pronuncia una oración y el que pierde demuestra su tristeza con semblante de compunjida aflicción.

P. R. Crouzeilles.

(Colaboración).

NO PUEDO

Le revelé turbado el amor mío
y me oyó sonriendo;
y en su mirada no encontré siquiera
ni un enternecimiento.
La indiferencia se mostró en su rostro,
en su rostro más bello
que todas las imágenes que pueblan
los primeros ensueños.
Le pedí una palabra cariñosa
de esperanza y consuelo
y fría, como el mármol de una tumba,
me respondió:—*No puedo!*
Esa frase... esa frase como un rayo
cayó dentro mi pecho;
y con el alma triste, á mi esperanza
la contemplé muriendo!
Mandé á mi corazón que la olvidara
como si fuese un sueño,
y el corazón, con desgarrado grito,
dijo, también:—*No puedo.*
Desde entonce ese amor aquí en el alma
purísimo le llevo
oculto, hasta que el angel de la muerte
lo borre con su aliento.

***

DOS JUSTICIAS

De la ley rendido al yugo
á morir va condenado:
camina un monje á su lado,
junto á los dos el verdugo.
Víctima de suerte ingrata
angustiado se revuelve,
entre un monje que le absuelve
y un verdugo que le mata.
Justicia humana y divina
el destino allí eslabona,
cuando el monje le perdona
el verdugo le asesina.
Verdugo y monje, los dos
llevan de justicia el nombre,
uno justicia del hombre,
otro, justicia de Dios.
De inexorable blasona
una y venganza proclama,
otra, piedades derrama
y olvido eterno pregona.
Cuando perdona y bendice
Dios con bondad inefable,
en su rencor implacable
el hombre hiere y maldice.
Siendo justicia las dos,
según indica su nombre,
si es realidad la del hombre
¿qué es la justicia de Dios?

***



(De noche, en la Avenida de Mayo)

LOS MERCADOS

Mientras media ciudad duerme ó reposa de la *digestión* del día, otra media se ocupa en preparar la mesa para el día siguiente.

Cientos de carretas y carros, interrumpiendo el sólito silencio de las noches con el chirriar sempiterno de sus ruedas, atraviesan las solitarias calles. Vienen de las chacras y mataderos cercanos, de los desembarcaderos *ferroviarios* y fluviales y llegan á los distintos y numerosos mercados, donde ya los espera un mundo pululador de provisionantes ansioso de preparar la tarea de las especulaciones cuotidianas.



A los radiantes focos de la luz eléctrica se va haciendo la descarga de reses (1), aves, pescado, frutas, etc., confundiéndose luego los crispantes ruidos de sierras y martillos de los *descuartizadores* de carne con un guirigay de voces estrañas entre las que destacan los dicharachos de los que de puesto á puesto ó de empresario al por mayor y cliente ambulante, se dirigen por pasar el rato ó por chocar y buscar camorra *al santo ñudo*.

En un instante, casi vertiginoso y comparable con las mutaciones teatrales, todo se encuentra dispuesto antes de que la luz artificial sea reemplazada por la del nuevo día.



Diez ó quince mil reses, trozadas ya, cuelgan de garfios y varillas de fierro ó se hallan en el mostrador de mármol, proporcionadas al ínfimo como al más alto peso y valor, desde el *pucherete* de veinte centavos al suculento *rosbiff* ó asado, que, al decir del puestero, no tiene precio; desde la *nalga*, *cuadril* ó *espinazo* hasta el apetecible *lomo* de primera; desde el disimulado buey viejo á la tierna vaquillona; desde el cerdo *recientito muerto* ó el fresco lechón, al jamón ó embutidos de distintas clases y aderezos; desde la *clásica* pata de carnero, con su *vacío* correspondiente, al costillar del sabroso corderito. Y en los puestos de caza el cabrito *entero*, las mulitas, chanchitos de la India, conejos vivos y muertos confundidos con cientos de perdíces, palomas, pichones, sartas de pajaritos, batitúes é infinidad de otras aves,—según la estación,—entre las que abundan, sobre todo, los pollos y gallinas, patos, pavos y ganzos ya *sacrificados* y desplumados y preparados para probar que no hay falencia en su estado de salud y gordura de carnes, ó ahorrar el engorroso trabajo de hacerlo, yendo así desde el puesto á la sartén ó á la olla; pero si se prefieren *vivitos*, allí los hay en abundancia encerrados en jaulas, cacareando ó graznando, como pidiendo que los saquen de allí.

Y, como aquellas, penden de garfios y de varillas de fierro ó echados sobre el mostrador ó montones, no ya solos el espinoso sábalo, la vulgar *corbina*, el transparente pejerrey, el bagre armado y amarillo, etc., que hoy se cotiza en las pescaderías de nuestros mercados cuanto se come en *ambos mundos* en materia de moluscos y demás habitantes que pueblan mares y ríos. (Advierto que no hay regla sin excepción).



En cuanto á variedad de hortalizas, busquen ustedes las que quieran, que como sean de estación, *allá* ha de estar entre aquellas numerosas montañas de vegetales que son una bendición.

Pues no enumeremos la cantidad, variedad y calidad de frutas. Millones de naranjas, millones de peras, duraznos, manzanas *así* de grandotas; cientos y cientos de *cachos* de bananas, ananás... ¿y úvas? docenas y docenas de canastos... La mar!

Ea, ya está todo preparado; ya está hecha la exposición cuotidiana, y ya pueden llegar los *representantes* de aquella otra media ciudad á surtirse de lo necesario para saciar al vientre de ese día, en relación á la fortuna y al gusto de cada uno.



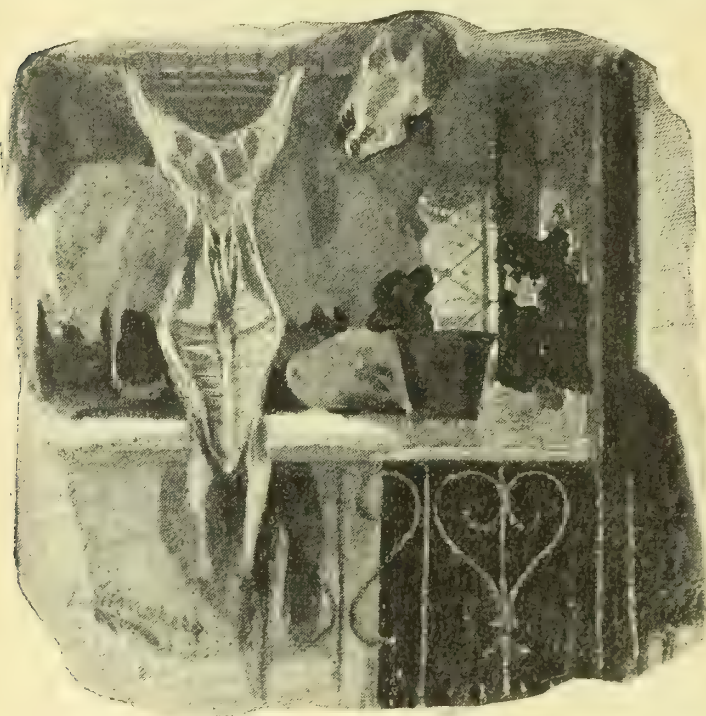
No se hacen esperar. Ya van llegando, desde el *maitre d'hotel* de primera gerarquía, que acapara lo más escogido de lo mejor, hasta el fondero que carga con los *desperdicios* por un víl precio, á objeto de poder ofrecer á su hambrienta clientela almuerzo ó comida por treinta centavos (sin vino); desde el

(1) Por lo general, llegan de día, pues en los mataderos se "faena" á la madrugada. Lo que quiere decir que en los mercados se espende la carne de un día para otro.

encopetado cocinero de casa grande (que no por serlo suele ser el mejor marchante ni mucho menos) hasta el que va en busca de lo estrictamente necesario para una comida al día—que no alcanza para más su mezquino presupuesto; desde la dignísima señora que no se fía de los precios de su cocinera ó le gusta elegir lo que se ha de comer, hasta la acicalada mundana que lleva al brazo su bonito cestillo de paja adornado de cintas, donde va colocando las partículas que compra para hacer la comida *élla sola*.

Y vense allí las más estrañas y curiosas cataduras *al trapillo*, codeándose con el grave *burgués* que regatea un centavo; puesteros que atienden con palabras corteses á un buen marchante ó despiden con alguna graciosa compadrada al que nada les ha de dejar,—que eso lo conocen en la cara.

Sirvientas, y aun las que no lo son, que chismorrean,—por no perder el háb.to,—con el carnicero, pescador ó frutero, que buscan en éllas el *vademecum* á lo Sasso; abundancia de *tiperos* que apenas pueden con la carga de su enorme canasto... Y antes de que todo ese mundo que va allí en busca del alimento diario llegue, cruzan en hileras que van desapareciendo los vendedores ambulantes que se surten allí y que luego van pregonando por las calles:—*Pescai frreschi! Narranchi! huevi!*



Difúndense entónces por todas las calles de la ciudad y marchan á los barrios más apartados donde viene el golpetear de puertas seguido del *pregonear* en distintos diapasones *y babilónico* lenguaje que ni los mismos pregoneros entienden, por lo regular hijos de la bella Nápoles, remedadores del *criollo*.

Grupos de mujeres se asoman á las puertas de los conventillos en donde à aquellos les está vedada la entrada, como á todo vendedor ambulante, para evitar lances é inconvenientes.

Las conventilleras vienen precedidas de catervas de muchachos de todas edades y menas... Qué maravilla de fecundidad! Aquello parece conejeras!... No hay como los conventillos para incumbar la especie... Corren, saltan por las vereda y la calle, tiran piedras ó desperdicios al transeunte ó vendedor de diarios mientras las madres ó la *grand mère*, regatean cinco centavos de verdura y no dejan ir al vendedor si no le dá la *ñapa*.

De las casas particulares llegan las mucamitas á la puerta con la canasta y detrás de ellas la señora rezongona que no quiere dejarse explotar por el *gringo* que, sin embargo la esplota haciendo uso de palabras dulces y suplicantes, que no hay como los *napolitanos* para esas cosas. Y sin embargo, algunos ambulantes se llevan cada clavo de remache!...

Y aquí nos van á permitir echar mano de la estadística para darle al respetable público un dato aproximado de lo que en los treinta y tres mercados y quinientas setenta y siete carnicerías en que se subdivide el abasto de la capital, ha consumido, durante el



mes de Marzo próximo pasado esta población de ochocientos un mil habitantes:

Reses vacunas 51.724, reses lanares 84.534, cerdos 785, lechones 338, gallinas, 156.830, pollos 88 125, pavos 4.270, patos 6.097, perdices, yuntas 9.508, pichones, yuntas 11.507, conejos, 5.484, mulitas 512, ganzos 1.672, verdura, kilos 13,401.506, queso, id. 42.753, fruta, id. 6,701.254, pescado, id. 1,045.111, caracoles, id 16.633, manteca, id. 54.634, mondongo, id 106.266, huevos, docenas 818.127, varios, kilos 48 806.

COMPRAPAPAS.



LA LIBREA EN LOS GREMIOS

Entre las crónicas del día encuentro *eso* de que la Municipalidad se ha metido á reglamentar el traje de los cocheros de plaza; esto es, la librea con que un gremio de trabajadores deberá servir al público si quiere cobrar mayor ó menor precio por su trabajo.

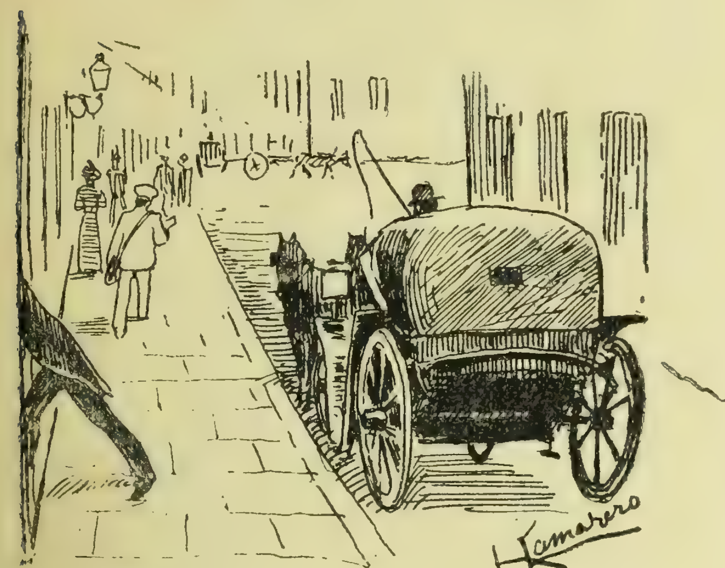
No creo que se trate de negocio parecido á aquel en que se le obligó á los empleados de Correos y Telégrafos—y de esto no acuso al honorable doctor García Fernández,—se le obligó, digo, á pagar las blusas ó sacos que se preparaban para *esto* ó lo *otro* por que los empleados de Correos y Télégrafos *debían* (y pagaron) y estaban obligados á usar de esas blusas por altas consideraciones de buena administración. (Hoy que la pacotilla se ha liquidado ya no deben ni están obligados los empleados de Correos y Telégrafos á usar de esas fundas por las mismas razones que se tuvieron para que las usaran).

Pero, sí, creo—con toda sinceridad—que la tal ordenanza tendente á agradar á un alto personaje que se ha metido á empresario de coches de plaza con librea, es arbitraria y repugnante.

Salta á la vista, por más que se hayan valido para dictarla de triquiñuelas ó efugios confesables de la propia falta.

***

Seamos francos. Un buen día de verano se vió la Avenida de Mayo ocupada por carruajes de alquiler que llamaban la atención.



Y llamaban la atención porque aquellos carruajes, sólidos y elegantes, tirados por robustas yuntas de caballos mestizos, se diferenciaban en mucho con las viejas *victorias* y *coupées* arrastrados por jamelgos imposibles á que estábamos acostumbrados.

Muy lindo; pero mi gozo cayó en el pozo cuando ví que aquellos vehículos se encontraban dirigidos por *hombres libres* que usaban librea.

Sin embargo, me encogí de hombros apesar de mi disgusto, porque, tratándose de una *empresa particular* estaba en su perfecto derecho de exigir que sus sirvientes usaran de ese *adminiculo,* y los sirvientes aceptar ó no el truque.

Era una librea de paño burdo-gris con ribetes rojos, colocada sobre la ropa usual.

Y cómo sudaban los tales cocheros en aquel buen día de verano!

Se trataba de una *muestra* importada por el hombre de la *gran muñeca.*

Había que *aclimatarse* á ella... y de ahí la ordenanza que censuramos con justísima razón.

***

Muy natural y plausible que la Municipalidad exija á los cocheros de plaza vistan con aseo y que hagan efectivas estrictamente sus responsabilidades para con la pública decencia; pero de la decencia y aseo á la librea hay tanta diferencia como la que hay del libre albedrío á la servil esclavitud.

¿No tenemos bastante con que esos yockeys de los hipódromos se hallan visto obligados á rasurarse el vello de la cara como si de ese requisito dependiera la selección de la raza caballar?



Pero es que *allí* como en los referidos coches, se trata de particulares que, como ya lo supongo, pueden exigir de sus *sirvientes* los sacrificios que estos quieran aceptar y *aquí* de una institución de todos y para todos como lo es la Municipalidad compuesta de representantes de esos mismos cocheros que son tan ciudadanos como los que los representan.

Ella sí que está obligada a velar porque no se imponga sino lo justo, lo legal, lo que levante el espíritu del hombre y no lo humille y degrade.

En un país republicano como es este, debiera regir la más ámplia seguridad para el libre ejercicio de toda profesión honesta, siquiera sea la de cochero de plaza y sin cortapisas humillantes como las que se han puesto en vigencia por la tal ordenanza.

—No los obligamos—dícen; pero se rebaja el arancel de la tarifa á lo imposible *con objeto de obligarlos.*

—No hacemos sino imitar lo que en otras partes se hace.

—Cierto: no hay país en el mundo más propenso á imitar que el nuestro.

***

Siguiendo en ese sistema se dividirán también en categorías y tarifas los *tramvias,* cuyos cocheros ó mayorales deberán obtar por la dichosa librea si quieren ganar mayor sueldo.

Se pretenderá reglamentar la propina de los mozos de hotel á quienes el particular no estará *obligado* (como no lo está) á dársela si no se les presentan con librea.

Los *changadores,* que están á disposición del público como los cocheros de plaza, tendrán una tarifa especial si van con librea ó si no, nó.

Librea deberán usar los sastres, los tenderos, los almaceneros, los albañiles, los plomeros y hasta los dependientes... Todos los modestos gremios que están en contacto con el público, si quieren asegurar mayor estipendio por su trabajo que será arancelado porla Municipalidad!



¿No es eso repugnante en un país donde dicen que imperan las más libres instituciones del mundo político?

La librea es el emblema del servilismo que el aristócrata impone al hombre *desgraciado.*

No abuseis de la prerogativa de aplicarla vosotros los *dichosos !*

LEAFAR.

LA NUBE, LA FLOR Y EL ALMA

—Voy á dormir el sueño postrimero
al seno del eterno Redentor!—
Así me dice la lijera nube
que marcha al Ecuador.
Suspendida en el borde del abismo
así me habla solitaria flor:

—Aquí oprimido entre peñascos fríos
late mi corazón.
—Yo soy la nube,—dice el alma mía,—
y tú eres ¡ay! la solitaria flor.
Tú dormirás bajo una losa fría,
yo al seno volaré del Creador.

L. G. T.

Santiago de Chile.



TEATROS

Se ha estrenado en el Victoria con la obra «Frou-frou» la compañía italiana, cuya primera actriz es la señorita Tina di Lorenzo y el primer actor el señor Flavio Andò, notabilidades del arte teatral moderno que vienen precedidas de gran fama y que conocidas de nuestro público han obtenido, como era de esperarse, la entusiasta acogida que merecen.

En efecto, las localidades del referido teatro se hallaban ocupadas, durante la representación del miércoles en que fué el extreno, por lo que de más selecto é inteligente en materia de arte se alberga en la capital federal que respondió, con aplausos y signos de aprobación á la bellísima interpretación de esos dos artistas que indudablemente se complementan.

La señorita Tina di Lorenzo es algo sobrenatural en el arte dramático precisamente por la prodigiosa naturalidad de colorido con que domina de una manera perfecta el personaje que representa.



Tina di Lorenzo



Tina di Lorenzo

Confesamos ingenuamente que hubo momentos en que la sugestión se apoderó de nosotros y del público en general á tal extremo que creíamos ver el verdadero *original* de aquella *copia*. Ni un descuido, ni un detalle mal interpretado Nada de *fingimientos* que saltan á la vista, nada de declamación enfática y enpalagosa. El amor, los celos, el desprecio, el odio, el placer ó el capricho inocente, lo interpretaban aquellos ojos, aquellos labios, aquella fisonomía privilegiada de una manera sorprendente. La belleza física, la distinción y la elegancia recatada, el *chic* intraducible de la dama francesa, su coquetería al par que expresiva, honesta; todo está en ella porque creemos ver en ella «esa obra maestra de la naturaleza de que necesitan las obras maestras de la escena para personificarse á los ojos y á la vista de un siglo.»

Fué nuestra primera impresión: nos pareció sublime!

Y como de lo sublime á lo ridículo no hay más que un paso, pasemos al teatro de Mayo, donde, según los cartelones, se debía representar «Cara de Dios».



Como esta zarzuela ha sido un verdadero éxito en los teatros de la Comedia y Argentino, creíamos, fiados en los dichos de algunas crónicas teatrales, que allí se estaba haciendo algo semejante.

Ní por pienso. Fuera por la precipitación con que se ha entrado en rivalidades ó porque los cómicos son muy malos, aquello no parecía «La cara de Dios». sino «La cara del diablo», con sus cuernos y todo. Al parecer no era ni la música de Chapi, ni la letra de Arniches, según lo *destrozado* que estaba todo.

Qué desencanto!

Es de sentirse; pero no debemos andar con repulgos ni medias palabras cuando se trata de defender los intereses del público, defraudados en ese fiasco que están exhibiendo en el teatro de Mayo.

El tio Doroteo, que tan admirablemente se presenta en la Comedia por el señor Caba, era allí parodiado por un señor Palmada, que más que un albañil murciano, parecia, desde el principio hasta el fin, uno de aquellos vulgares tipos de los *Encantes de Barsselona*.

La señora Montilla, que creía desempeñar el papel de Soledad—que más acierto hubiera habido en repartírselo á cualquiera de las Gasperis que son mejor que ella—hace una Soledad tan *soledad* del buen sentido, que... será ilusión de nuestra vista, pero nos pareció que estaba adjetivada de su apellido.

Por otra parte, su voz no va siendo ya voz de mujer, que va degenerando tanto que más parece la de grillo acatarrado, por lo que es bueno que la ponga en sanidad de descanso. Qué *jipíos!* Qué manera de decir con escala cromática! Vamos que aquella Soledad no era ni la sombra de la Soledad que se representa en la Comedia.

En cuanto á la orquesta, dirigida por don Roberto Zucchi, *inteligente maestro concertador*, según rezan los carteles, marchaba, eso sí, como sinfonía de Bethowen, mientras los *cantantes* (!) lo hacían como organito de *perigurdín*.

Y sin embargo hubieron aplausos!

Y qué de estraño tiene cuando ha habido crónicas de diarios que han alabado ese adefecío, en lo que han hecho mal, porque al público, por más *necio* que se le considere, no se le debe engañar en las críticas teatrales.

Y ya que nos hemos permitido decir la verdad con respecto al Mayo, añadamos algo sobre los abusos que con el mismo público suele frecuentemente cometer.

Llamamos sobre ellos la atención de la Intendencia Municipal, ya que según parece la inspeccion correspondiente no se preocupa de reprimirlos.

Acontece que, con suma frecuencia, se cambian allí, á *última hora* y porque á la señora Montilla se le antoja, las obras que se anuncian, lo que viene á ser una especie de *timo* ó *cuento del tio* con el público pagano.

Varias veces han hecho eso con *La alegria de la huerta*.

LUIS RODRIGUEZ.

PENSAMIENTOS

La vida es un viaje en camino de hierro.
La muerte es un descarrilamiento.
El matrimonio un choque de trenes.
El sueño el paso de un tunel.
El destino es el maquinista que nos lleva, sin decir palabra, al término de nuestro viaje.

* * *

Proverbio árabe: El matrimonio es como una fortaleza sitiada. Los que están fuera desean entrar y los que están dentro sólo piensan en salir.

* * *

El beso de una madre es una harmonía.
El beso de un niño es el eco de una lira.
El beso de un anciano es el rayo del sol que se va.
Los demás besos son mundanos.

* * *

La educación de los hombres debe empezar por la edución de las mujeres.

Todos los estremos son viciosos; pero en materia de amor, enojosos y ridículos.

Una soltera sin amor es un capital muerto.

ARTISTA PARISIEN



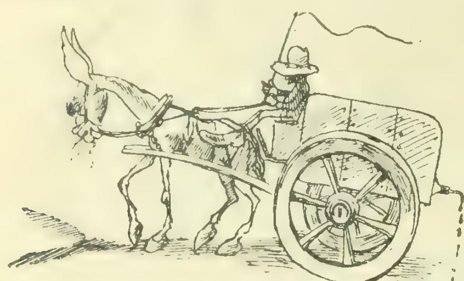
SALON 1890 CUARTO DE YVETTE GILBERT



IDILIO

CHIRIGOTAS

Gracias á que, despues del *coup de chaleur* el que maneja esas cosas abrió los sifones á las nubes y nos regó esas calles que lo que es las mangas de riego y los carros de idem brillan si nó por su completa ausencia, por su completa mezquindad.



Dias pasados marchaba uno de esos carros ejerciendo su oficio por la Avenida de Mayo y un *hijo del país* que lo observaba, dijo al carrero:

—Ché, páise: lo que te sobrá por delante te falta po atrás.

—¿De veras?

—Te falta agua, que parecés gotera de casa vieja, y te sobrá las arejas del mulo.

* * *

Se conoce que el señor Intendente no viaja por los suburbios, porque pedir que los inspectores lo pongan al corriente de lo que por ahí acontece, sería pedir gollerías.

Como por ejemplo:—Si el señor Intendente supiera en lo que están convirtiendo los lecheros la calle de Piedad frente á la plaza del Once, seguro estamos de que apesar de que se halla preocupadísimo con el discurso que improvisará en las próximas fiestas Mayas, ya habría puesto remedio mandando á los lecheros á la *trastienda* del ferro-carril del Oeste; esto es, á la calle de Cangallo, despejando el frente de la estación de pasageros de esa liorna insoportable.

A que, si se entera, lo hace?

* * *

No hay trasatlántico que no tenga hasta el último pasage comprometido, y si más hubieran más compromisos habría.

Millares y millares de personas se nos van... á la Exposición de Paris! Y cualquiera creería al ver esta despoblación, que nos íbamos á quedar (los que nos quedamos) en un desierto, ó cuando menos que se nos iban para allá toda la gente de lujo.

Y sin embargo, no es así y ya lo verán ustedes.

Cierto que se nos van muchos; pero muchos quedan tambien que darán tono á nuestras grandes fiestas de la patria, y sobre todo á las ordinarias grandes temporadas teatrales que en este mes empiezan.

Es que aquí vamos teniendo gente para dar y prestar.

* * *

Entre las muchas dinguindainas, sonajas y perendengues con que *pensábamos* (ellos) festejar á nuestro grande y buen amigo ó Excmo. Seor Presidente do Brazil, se ha descubierto la que preparaba, como efecto teatral, nuestro muy honorable lord Mayor.



—Un album!

—Y qué tiene eso de particular si no de vulgar?

Pero es que se trata de un album que cuesta *veinte mil nacionales!*

—Zapateta! ¡Cuantos infelices saldrían de la miseria con esa suma!

Veinte mil nacionales contantes y sonantes!

Afortunadamente es probable que Salles no venga porque, apesar de que ustedes se admiren, habrían de ver reproducido el milagro bíblico de los panes y los peces en el referido album.

* * *

Tuvo lugar la apertura del Congreso; pero antes, y como tabla se aprobaron todas las elecciones (?) hechas para que tuviera lugar la predicha apertura.

Don Julio leyó su discurso.

Monumental... por lo largo!

En él nos asegura que en el año transcurrido hemos hecho completa liquidación de *desastres* y que desde ahora marcharemos como en balsa de aceite.

Se olvidó agregar: —*Contentis et gordis;*— pero como del dicho al hecho suele haber bastante trecho, nos atenemos á Santo Tomás.









Cuento mudo

ELOCUENCIA

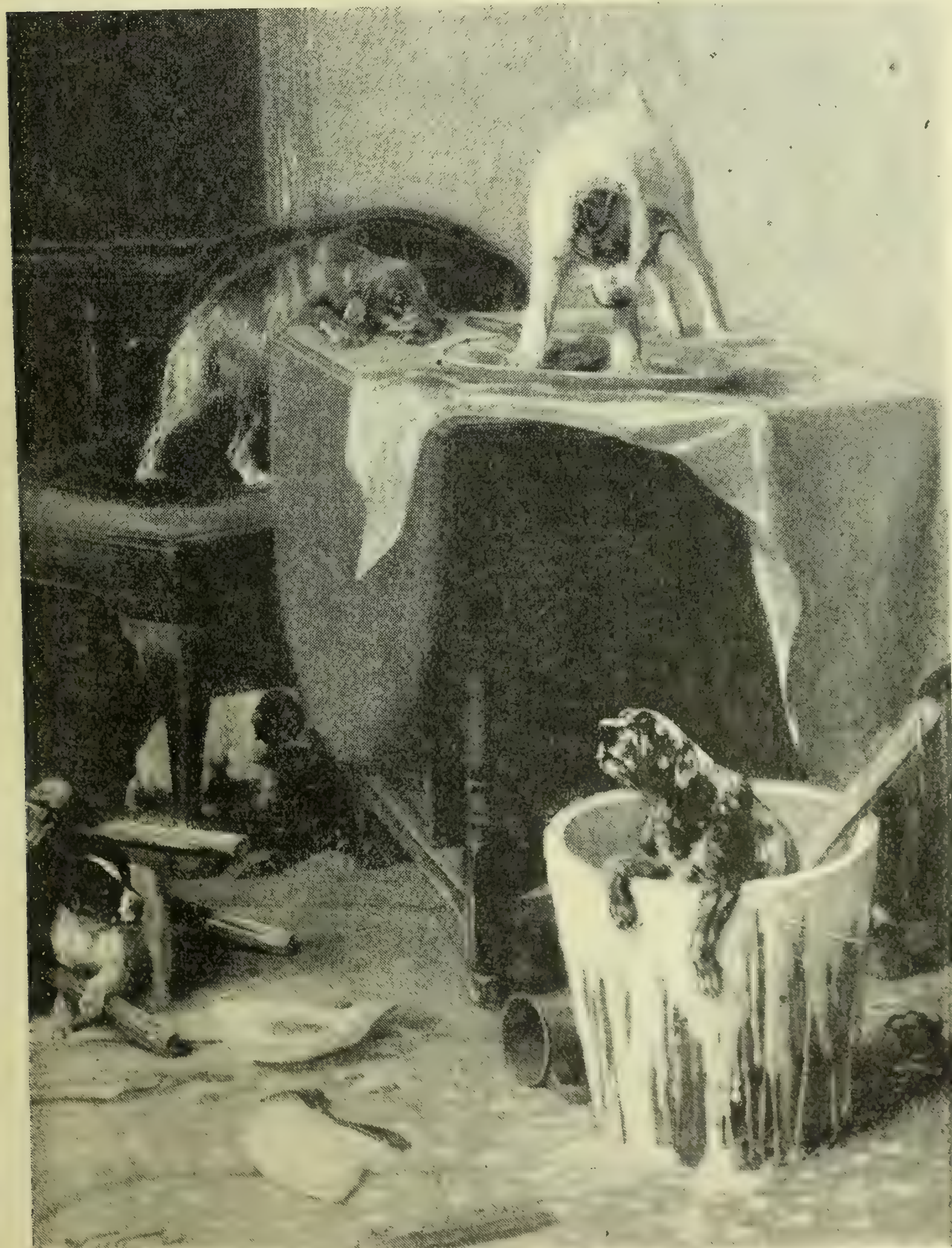
Un profesor que enseña
literatura,
con tanto buen deseo
como cordura,
esplicaba ayer tarde
los embolismos
que hacen en el idioma
los barbarismos.
Y queriendo hacer prácticas
esas lecciones,
leyó de *Eustaquio* y *Lasso*
las producciones.

JACINTO SILVESTRE DEL PRADO.

(Remitido).



Congreso de 1900



El derecho del más fuerte

SANGRE CALIENTE

—¿Cómo te va, Ceferino?
—¿Qué decis, ché, Baltasar?
—¿Y? Por fin visto al negro?
—¡No me empecés á embromar
con ese maula, *bachicha*,
que psrece que me dan
cien patadas en... el vientre
cuando lo recuerdo!
—¡Ya!
no podés negar que anoche
te lo encontraste.
—Ahí está
Choclito que lo vió todo
y te lo puede contar
—¿Pero, hubo por fin biabazos?
—Así no más, Baltasar,
El no quiso hacerme caso
y yo, que de natural
tengo la sangre caliente
le dije:—Mirá, animal,
esa muchacha ni es tuya
ni vos tenés dinidá
ni vergüenza ni...
—Mi amigo
que vas á descarrilar;
seguramente, él, entonces
te dió la razón ¿verdá?
—Lo que me dió fué... un zopapo
que casi me hace rodar.

DEL ERRUGA.

(Remitido).



DEL *DO* AL *SI*

Había tocado magistralmente en el piano una fantasía alemana. Luego, con un movimiento lleno de languidez, levantóse, y mirando al teclado se entretuvo, juguetona, en golpearlo como distraidamente. Cual si un perezoso abandono la poseyera, permaneció de este modo unos instantes. Después, con un acento muy suave y cadencioso comenzó á recorrer la escala, solfeando de una manera lenta y dulcísima...

Yo, sentado en un divan, entre la penumbra de un ángulo de la estancia, meditaba contemplándola. La había visto en mis sueños rubia, pálida y romántica, y la miraba junto al piano igual á como la soñé. Sentíame envuelto como por un abrazo tibio y blando de caricia infinita, y un vago éxtasis me embargaba.

—*Do... ré.*

Arrulló la voz en ese momento. Su acento tenía las atracciones misteriosas de la sugestión. Ella seguía inclinada sobre el teclado. Su cabellera en cascada de oro caía sobre la tersura de su frente de alabastro, formando rizos. A mi memoria acudió de nuevo el recuerdo de aquella melodía extraña que tocara antes. Rubia y pálida, parecía una de esas visiones forjada por la soñadora imaginación germánica.

—*Mi... fa...*

El crepúsculo se ibá cerniendo sobre las cosas. Una retozona brisa entraba por la ventana abierta, acariciando los rosales en flor, é impregnada en hálitos silvestres, reanimaba el ambiente. En tanto que ella seguía allí, junto al piano, solfeando lento, muy lento... Y yo acariciando en mi alma, tiernísimos efluvios desconocidos, que pugnaban por encontrar forma de qué sé yo qué, de dulce é inefable.

—*Sol...*

—¡Qué hermosa es!—pensé. Hacían ya varios días que ésta misma idea flotaba en mi cerebro.

La imagen de la *virgen slava*, nombre que le dí al conocerla, era para mí como una obseción que temblotea ba en mis sentidos, cual un rayo de luna sobre el cristal de un lago, llenándome de estremecimientos adorables. Y luego, ¡tenía unos ojos! Aquellos ojos, engarce delicado y diáfano de oro y celages, que miraban con esas miradas grandes y transparentes, que nos hacen pensar en un mundo de cosas imposibles... ¡Qué no hubiese dado por un destello de esos ojos!

—*La...*

No sé qué pasó por mi en ese momento. Me levanté como poseído de un impulso extraño. Dí algunos pasos vacilantes por el aposento. Quería hablar y la voz se anudaba á mi garganta. Al ruido que hice ella levantó la vista del teclado y la fijó en la mía. Parecía interrogarme con la mirada. Sus pupilas tenían aquellos reflejos extraños que me enloquecían. Yo sentí que mi lengua se agitaba queriendo articular algo que bullía en mi cerebro. La voluntad pugnaba por decirla:

—Te adoro! Te adoro! ¿me amas?

Mas lánguida que nunca inclinóse de nuevo sobre el teclado. El día murió en ese momento. Una ráfaga perfumada penetró por la ventana, rozó su boca y entre murmullos y susurros arrancó la última nota que brotaba de sus lábios...

—Me amas? me amas?

En aquel instante vibró un sonido que parecía un arrullo:

—*Sí...*

La br sa, trájolo hasta mis oídos, y, fresca y juguetona, huyó por la ventana balanceando de paso los rosales en flor que en mágico concierto quedaron murmurando y repitiendo:

—*Sí... Sí...*

Ernesto Mario Barreda.

(Remitido).

DESEO

Vita nubil!

Cuado el aureo poniente languidece
Como flámula inmensa que se apaga,
Y se acerca la noche como Maga
Que en éxtasis supremo desfallece;

Tu silueta gentil se marca vaga
Como sombra de lirio que esflorece
Y que al soplo del aura se estremece
Sobre el balcon corintico, que embriaga.

Tus ojos cinitilan como estrellas
Que en lampos derramaran con exceso
Entre límpida luz el alma de ellas;

Y mirándote así con embeleso
Mientras tu rostro virginal destellas,
Yo fuera Dios, si nos uniera un beso.

Mac-Mill.

Buenos Aires, 1900.

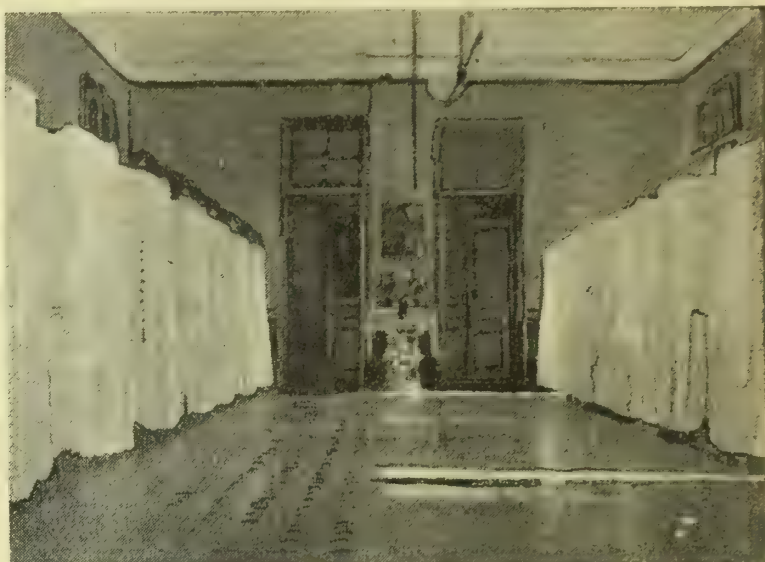
(Remitido).

HOSPITAL RIVADAVIA

Tuvo lugar en este establecimiento, el Domingo 22 pasado, la comunión de regla de las asiladas, fiesta que se conmemora todos los años. La presidían las señoras Manuela S. de Figueroa, Julia M. de Arteaga, presidenta y secretaria respectivamente, de la Sociedad de Beneficencia, y las señoras Carolina L. de Pellegrini, Adela N. de Lumb, y señoritas Sofía y Carlota Belaustegui, inspectoras del Hospital.



Entrada principal del Hospital Rivadavia



Una sala del Establecimiento

Empezó la ceremonia con una misa cantada á las 8 a. m., oficiada por el canónigo doctor L. Duprat, pasando después bajo palio y seguido de selecta concurrencia á las diversas salas, suministrando la Santa Eucaristía á las numerosas enfermas asiladas.



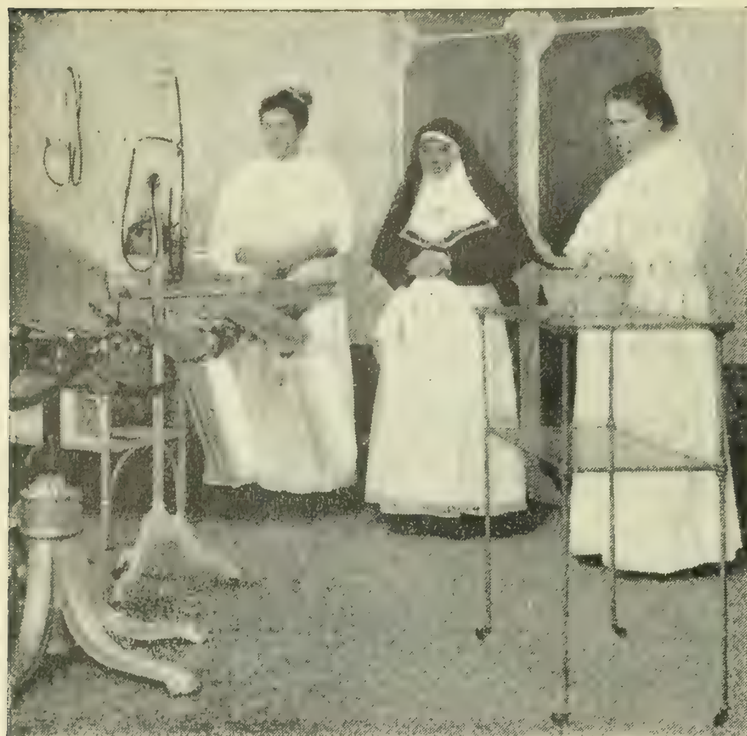
Entrada de la procesión á una sala

El adorno de las camas, como se vé en el grabado y el arreglo de la Capilla del Establecimiento llamaron mucho la atención. Ocupó la cátedra sagrada el mismo Dr. Duprat, quién con palabras conceptuosas, encomió la caridad de las damas argentinas. La concurrencia fué selecta y numerosa, entre la cual notamos á las familias de Figueroa, Arteaga, Somoza, Belaustegui, Green, Lumb, Lavalle, Sala, Pellegrini, Elizalde, Cazón. Perdriel, Zaldarriaga, Amadeo, Zubizarreta, Coulín, E. B. de Spinedi, Rollino, Villanueva, Martínez Chas, Jula, Reybaud, Ventura, Solari, Nogueira, etc., etc. Amenizó la fiesta la banda de música del Asilo de Huérfanos que hizo oír las mejores piezas de su repertorio.

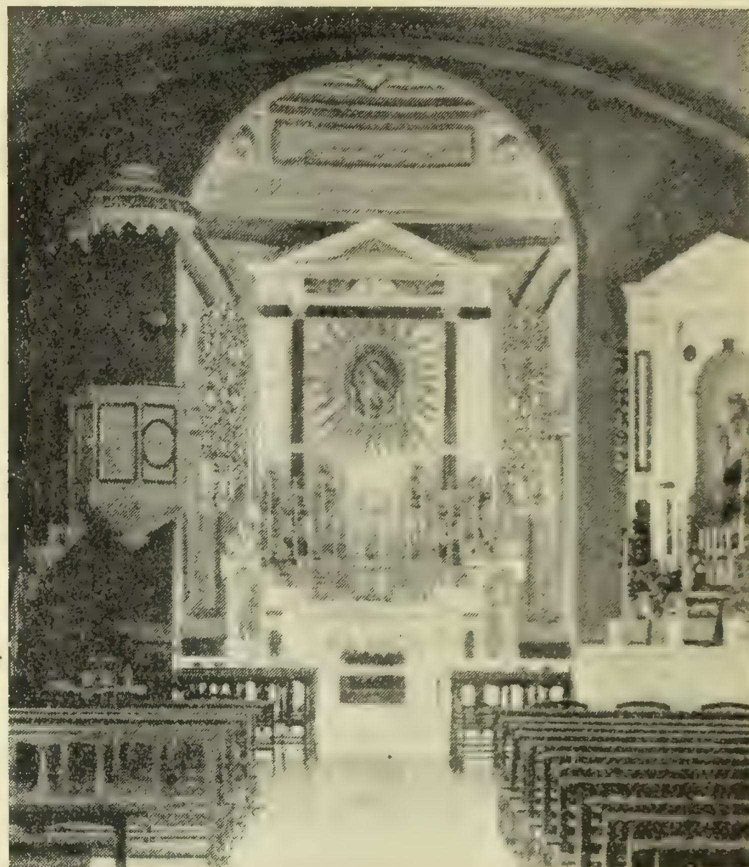


Un grupo de asiladas

Damos los nombres de los médicos y



Sala de Cirujia Hospital Rivadavia



La Capilla del Hospital Rivadavia

practicantes que actúan en aquel Hospital y cuyos retratos van á continuación:



Médicos y praticanteеs del Hospital Rivadavia

Doctor Arturo Zabala, Ricardo Gomez, José Montellanos, Antonio Villanueva, Roche Arseno, Anselmo Coulin, Ricardo Perletto, Juan Chiara, Arturo Keller, Facio Leonida, Juan Calferatta, José Zubizaretta, Eduardo Recabarre, Agustin Mosca, José Funes, Juan Mondelli, Casimiro Liandat, Pedro Ghiso, Adrian P. Spinech, Amadeo De Ferrari, Pedro Canale.



NOSTALGIA

—¿Nada aquí te retiene?—ella decía,—
ve las cumbres del Andes colosal!
¿No sientes esa hermosa poesía?—
Entretanto en mi alma yo veía
los vendes montes del país natal.
—¿Nada te atrae entonces?—agregaba—
ni este cielo de América fanal,
ni esta luna?.... (y ay, cuán bella estaba!)
Pero en mi alma fulguraba
la bendición postrera maternal.

L. G. J.

Santiago de Chile.

TRES PREGUNTAS

¿Qué es lo que lloro?... La ausencia
de una aurora tropical,
cantos, paisajes, esencias...
la patria!... bello ideal!
¿Qué es lo que gozo?... El silencio
de profunda soledad!
A solas con los recuerdos
también se puede gozar!...
¿Qué es lo que espero?... Mi alma
encierra un mundo sin fin!...
Morir espero en mi patria
y que alguien llore por mí!

Santiago de Chile. L. G. T.

LA CASCADA DE ITAMARATI

(TRADICIÓN)

I

Un caballero suizo, para quien llevaba cartas de varios amigos, me recibió de la manera más amable en su espléndido *chalet*, distante unas diez leguas de la ciudad.

Después de otras muchas cosas que allí me llevaban, hablamos largamente de aquel privilegiado terreno donde existe permanentemente una deliciosa atmósfera tanto en los días caniculares como en los del crudo invierno; de aquellas selvas que, vírgenes en otros tiempos, se encuentran hoy cultivadas por la mano del europeo.

—Habéis oído hablar,—me preguntó,—de la hermosa cascada de Itamarati?

—En los viajes de Jorge Garquet, Sandorff, Burchel, Shotski y otros sabios naturalistas he leído algo referente á esa deliciosa maravilla de la naturaleza.

—Ah, pero no es lo mismo leer que ver.

—Indudablemente.

—Un hombre medianamente inteligente, robustece y radica su ilustración, por decirlo así, más un año de viaje que cinco de lectura.

—No discutamos ese punto; pero... permítame usted manifestarle que ha llamado usted mi curiosidad y si no fuera molesto..

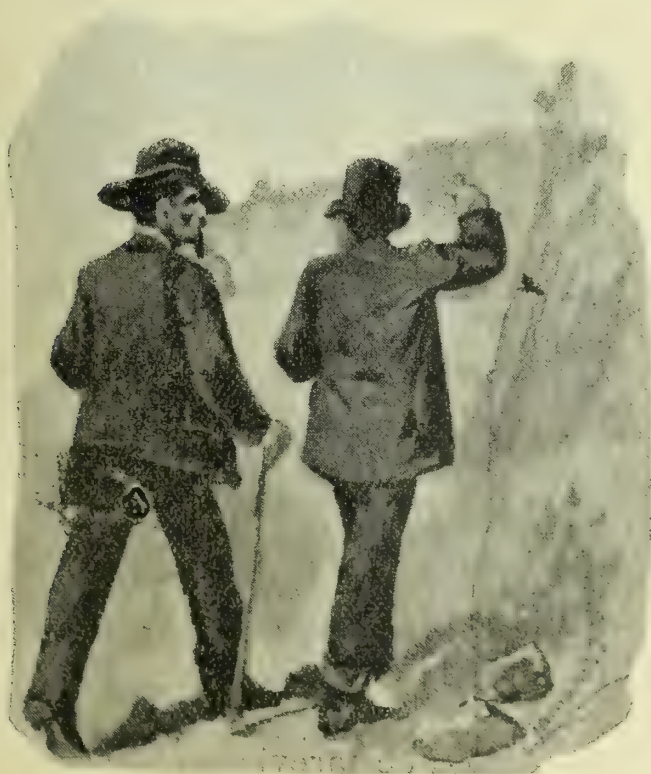
—Qué?

—Le pediría me acompañara á ver esa deliciosa obra de la naturaleza.

—No tengo inconveniente ninguno y mañana lo haremos á primera hora.

II

A la mañana siguiente nos pusimos en marcha.



—Hace trescientos años,—me iba diciendo el suizo,—que penetró aquí la planta del europeo.

Eran portugueses los primeros que se abrieron paso y que descansaron junto á la cascada que pronto vamos á ver.



Y á fe,—añadió—que caro les costó su empresa y su espíritu emprendedor.

Ni uno de éllos escapó á la vengativa saña de los hijos salvajes de esta tierra.

—Conocéis el hecho?

—La tradición; pero ya llegamos al punto de nuestro víaje y más os ha de interesar por ahora la contemplación de ese admirable panorama que lo que cuentan



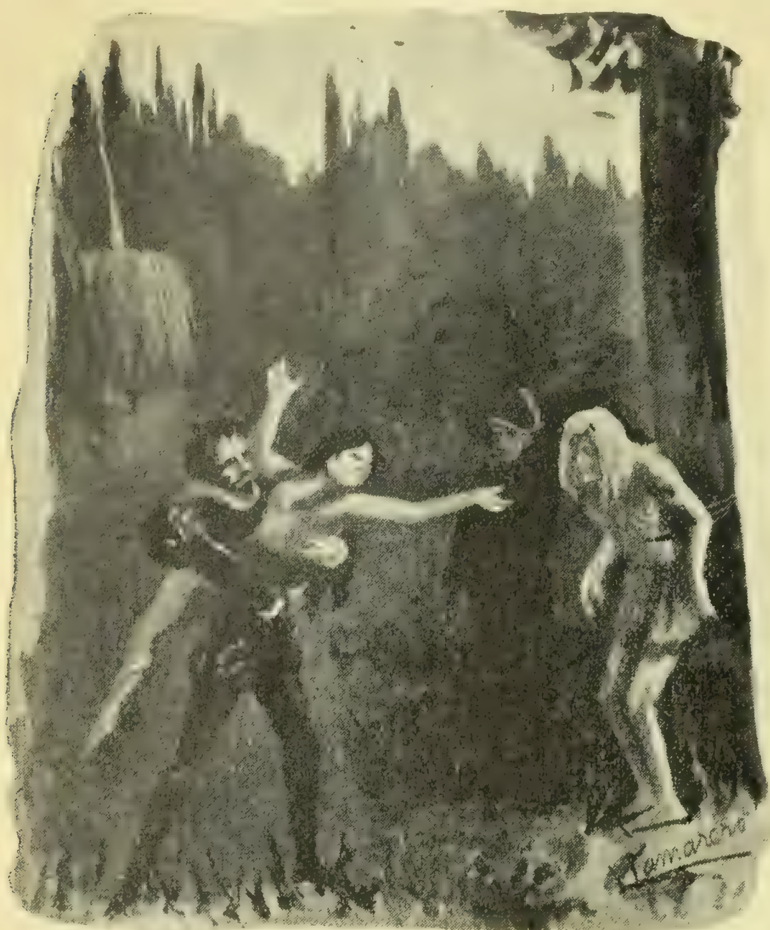
los naturales del país respecto á lo que pasó ahora trescientos años en esta sierra *Dos Orgãos*.

III

Nos hallábamos junto á la preciosa cascada, cuyas aguas corrían en vertiginosas

corrientes, mientras mi amable *cicerón* seguía:

—Esta cascada, más bella que la de Marni, tan admirablemente descrita por Lamartine, es uno de los numerosos *saltos* que hay en esta sierra, cuyos *picos*, como usted habrá observado, semejan la forma angular del instrumento que lleva su nombre y de ahí creo que le viene el llamarle *Dos orgãos*. El riacho de donde nace esa cascada toma nacimiento á unas doce leguas de Río Janeiro, y después de atravesar torrentosamente infinitas rocas graníticas, llega á Isihonicrim y se pierde en el Prabanba. Los viejos hijos de este país miran con veneración esta cascada y dificilmente se les haría atravesar de noche ese pequeño puente formado de leños.



—Magnífico! Pero vuelve usted á llamar mi curiosidad sobre la tradición de ahora trescientos años y desearía...

—Qué se la narrara? Nada más justo ni más natural puesto que nos hallamos en el mismo terreno donde aconteció lo que tradicionalmente ha llegado hasta mí.

Sentémonos sobre este lecho de yerbas y almorzando seguiremos hablando.

IV

Como ya os lo he repetido, hace trescientos años llegaron aquí unos aventureros portugueses.

Encantados de la feracidad de esta tierra, donde hasta entonces no se había escuchado mas voz que la de las aves, el rugido del jaguar y el grito de guerra del indígena, buscaron dónde reposar.

Así lo hicieron y se entregaron rendidos al sueño del que despertaron muy pronto á los gritos y alaridos amenazantes de un centenar de indios que apesar de haberlos rodeado no se animaban á atacarlos. Por pronta providencia, y sabiendo que nada amedrentaba más á los salvajes que el ruido de armas, descargaron al aire algunos arcabuces, que hicieron alejar á los indios en confusa gritería.

Los portugueses que eran, á más de aventureros, valientes hasta la temeridad; pero cuyo valor se hallaba corrompido, si usted me permite la expresión, por la vida nómada, resolvieron conquistar aquel territorio aunque fuera pasando á cuchillo á todos sus habitantes.

Se prepararon, pues, y formaron un campamento haciendo con telas, de que se hallaban provistos, con hojas consistentes y gruesos troncos, tiendas, chozas y parapetos.

V

No tardaron mucho en volver los indios en son guerrero y trabaron una sangrienta batalla, si así podía llamarse dado el número de los combatientes:—diez eran los portugueses y más de doscientos los salvajes. Sin embargo, los temerarios aventureros llevaron la mejor parte, llegando hasta tomarles prisionero á los indios, á un anciano, el que, por los gritos de exasperación que aquellos lanzaban á la distancia, parecia ser el jefe.



Llegada la noche velaba, en el improvisado campamento, uno de los aventureros, cuando sintió ruido entre la hojarasca de un bosque vecino. Despierta á sus compañeros los que previendo un ataque de sorpresa, se preparan á repelarlo.

El viejo prisionero se encontraba atado con fuertes ligaduras al tronco de un árbol

y su cobrizo semblante se hallaba oculto entre los largos y lacios cabellos blancos.

Los aventureros, que esperaban el ataque de un ejército de salvajes, vieron, á los pálidos resplandores de la luna, destacarse un bulto que se acercaba cautelosamente al prisionero. Aquellos hombres, entregados siempre al libertinaje más grosero, sintieron un goce feroz, porque el bulto era el de una joven india, de hermosura singular.

Uno de los aventureros saltó de improviso al sitio donde se hallaba el prisionero y con hercúleas fuerzas tomó en sus brazos á la joven india y llevóla á la *fortaleza* donde lo esperaban sus compañeros.

Durante toda la noche no se oyeron sino lamentos, terribles alaridos, carcajadas y el retumbar de los arcabuces.

La aurora del nuevo día alumbró dos cadáveres junto al tronco donde se hallara el prisionero; el del viejo cacique de la tribu y el de la joven india que era su hija.

—Y los portugueses?

—Fueron sorprendidos esa misma noche por el valeroso hermano de aquella desdichada, el que con la numerosa tribu y haciendo proezas de valor inconcebible, logró despedazarlos y arrojarlos á la corriente de esa cascada sin que lograse escaparse ninguno.

He ahí la tradición.

RAFAEL BARREDA.


Entre la espada y la pared



EPIGRAMAS

Por sostener que Cervantes
Valía mas que Calderón
Un célebre espadachin
Una estocada sufrió
Y al morir dijo: No siento
La muerte, válgame Dios!
Que siento no haber leído
A ninguno de los dos.

A un dandy preguntó Rosa
En el Victoria:—Ese drama
Que tanto le agrada á *mama*,
Está en verso ó está en prosa?
Enristró el dandy su lente
Y contestó como un ganzo:
—A distinguirlo no alcanzo;
Pero el drama es excelente.

Por un fuerte constipado
En cama José sufría,
Y el doctor siempre decía:
—Es mal de poco cuidado;
Y fastidiado José
Le dijo con voz sincera:
—Menos cuidado me diera
Si lo padeciese *usté*.

EPITAFIO

Aquí yace un monigote
Que invirtió su vida entera
En reñir la lavandera
Y en atusarse el bigote



¡ESPAÑA!

Al ver, que en estrecho abrazo
Se une una madre á su hija;
Mi alma se regocija,
Y aplaude con emoción;
Ah! quiera Dios que por siempre...
Brille, esa llama divina,
¡Que á España y á la Argentina
Hoy, abrasa el corazón!

—

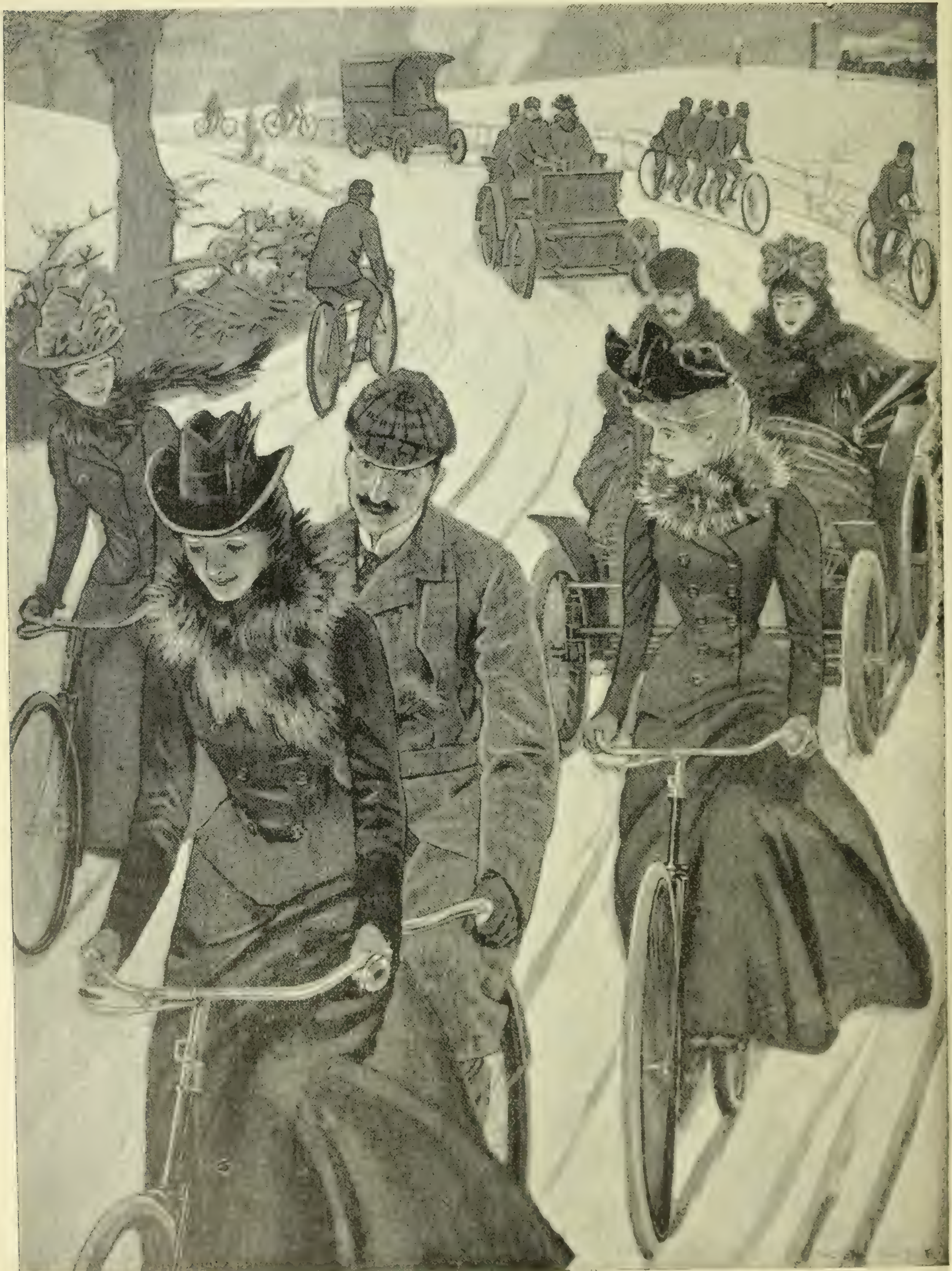
¡España! nación gloriosa,
En cuya grandiosa Historia
Halló su cuna la gloria,
La hidalguía y el valor;
Recibe el humilde voto
que hoy mi corazón te envía,
¡Lleno de gran simpatía
Y de fraternal amor!

—

¡España! la siempre noble
Ante el universo entero,
La que el mar surcó primero
Hácia el suelo americano;
Reciba el sincero afecto
de un ser, que fraternalmente,
¡Da á tus hijos, justamente,
El dulce nombre de *Hermano!*

PEDRO GOMEZ.
(Argentino).

4—17—1900.



DE RUSIA Á FRANCIA

CON RUMBO Á LA EXPOSICIÓN DE PARIS

LOGOGRÍFOS DEL NÚMERO ANTERIOR

De las seiscientas y tantas cartas que hemos recibido correspondientes á la solución de los logogrífos publicados en nuestro número anterior han acertado los siguientes señores:

Eleuterio Lomba, Salto Argentino; Antonio Pocamp, 2ª Brasil 29; H. L., Avenida de Mayo y Lima, Hotel Frascati; Rosarito del Valle, Buenos Aires; Viola Mammola, Buenos Aires; Huberto Raimondi, Corrientes 1639; Juan F. Gutierrez, Azcuénaga 1070, los que pueden enviar á esta administración por el premio prometido ó sea el *Almanaque de* LA MUJER de 1900.

Solución—1ª **Detrás de la cabra está la pastora.**

2ª **Ser-en-o**

NUEVOS LOGOGRÍFOS

Dado el interés y la general aceptación que los anteriores han despertado en nuestro público, desde hoy en adelante seguiremos publicando otros con sus premios correspondientes.

Desde ya anunciamos uno de *mil pesos oro* al primer descifrante; de *quinientos* al segundo, de *doscientos* al tercero y de *cien* al cuarto.

Lo daremos en nuestro próximo número.

Los de hoy, que van á continuación, obtendrán los siguientes premios:

Para los que no hayan descifrado los anteriores y sí estos, un ejemplar del *Almanaque de* LA MUJER. Para los que los hayan descifrado y éstos también, un ejemplar de la interesantísima obra de don José Ceppi antiguo director de *La Nación*, titulada *Cuadros Americanos*, encuadernada á la rústica y con cerca de quinientas páginas de lectura.







Un pensador—Tampoco mande usted su nombre ó si lo hace hágalo en *Diciembre*, que para entónces reservo su composición.

—

Sr. *A. E. C.* — Bonito tema; pero detestable forma que ultraja todas las reglas de la gramática.

—

Sr. *Carlos Angel Galli*—Dos veces he contestado á Vd. sobre su composición. Busque en la colección de este año.

—

Sr. *Befó*—Bonita; pero hay que corregir mucho y yo no puedo. Usted tendrá algún amigo poeta que se ocupe de esas cosas. Désela.

—

Sr. *P. R. Croizelles*— Tardío pero seguro. Muchas gracias. Van en otro lugar con su artículo *Impresiones*.

—

Sr. *Roscan*—Conforme.

—

Sr. *Miramar*—Vulgar el pensamiento é inverosímil la conclusión. Puede usted hacer cosa mejor.

—

Mac-Mall—Algo decadente, pero bueno. Aunque creo saber quién es usted, deseo que me lo diga. Le guardaré el secreto.

—

Sr. *E. H. Duffaut*—¿Es original ó traducida la leyenda que me manda? Espero su contestación.

—

Sr. *J. B Padilla*—Será publicado en primera oportunidad.

—

Sr. *José García*—Con verdadero sentimiento le digo á Vd. que no es posible.

—

Sr. *P. B.*—Me pregunta usted que si *quiero* publicarle *eso* á que usted llama *Lamentaciones*. Yo *querría*... pero es que no puedo porque es muy malo

—

Sr. *J. G.*—Me toma usted por maestro de primeras letras? A la escuela!

—

Sr. *J. A.*—Le agradezco los buenos términos con que favorece á LA MUJER; y no le publico su composición porque no se entiende.

Recuerdo—Sería publicable si tuviera más perfecta forma literaria. Así parece *una mala* traducción del francés.

—

Sr. Dante Silva— Si no es plagío es bonito su soneto. Tiene algo que corregir. Sírvase pasar por esta redacción.

—

Sr. M. A.—Sí, señor, justificando la personalidad del que los envia.

—

Sr. J. A. I, Mercedes—¿Quiere que le diga la verdad lisa y franca? Pues no me gusta su soneto. Lo que usted dice en él se puede decir en una *redondilla*.

—

Sr. Fulano—Siga guardando el incógnito, porque no es posible publicar en LA MUJER su composición.

—

Sr. Miguel L. Curvas ó Cubas ó Cuevas— Tiene usted una letra detestable... En relación con lo que *escribe*.

—

Sr. Luis B.— Con su *Sueño* van treinta que se ha comido el carnero.

—

Sr. P. P.—No cuela porque eso ya lo escribió otro.

—

Sr. Eduardo Héctor Dufaut – Lo sospechaba. Se hará como usted dice.

—

Sr. J. F.—Imposible de toda imposibilidad pues no he entendido todavia lo que usted *soñaba que soñaba*. Y gracias por sus inmerecidos elogios.



BUENAS NOCHES

LA MUJER



CAVALLERIA RUSTICANA

Del muestrario de [illegible]

PRECIO: CAPITAL 20 Cent.

INTERIOR 25 Centavos


FÓSFOROS
MARCA VICTORIA
3 CAJAS POR 10 CENT. EN TODA LA REPUBLICA

AÑO II. BUENOS AIRES, MAYO 11 DE 1900 NÚM. 15

LA MUJER

ALBUM - REVISTA DEDICADO Á LAS FAMILIAS

M. GARCÍA MERÓU



Las apariencias engañan, según lo proclama la sesuda experiencia popular.

En efecto: toda superficie es una máscara, corteza que encubre algo muy diferente. Es el carnaval de la naturaleza y del alma humana ¡Cuántos de piel de armiño, de pura estirpe circasiana, evocación de níveas vetas de Carrara, que tienen el alma negra como paladar de perro linajudo!

Hénos aquí en presencia de un hombre que ha sido llamado poeta y es hoy ministro de Agricultura.

Lejos está sin duda el monte Helicón de las prácticas faenas, necesarias para destripar terrones, antes de arrojar las simientes ó sembrar repollos.

Pero siempre hay un hilo de Ariadna ó el rastro de un ombligo, que por más *cappitoné* que se encuentre, basta para reconstruír el cordón umbilical.

En una palabra: quitemos la corteza; ella es en este caso la falta de crítica y ese propicio sopor nacional; entre nosotros para ser poeta, basta escribir en estilo cortado.

Sin afirmar que debajo de la capa del señor ministro de Agricultura, no se encuentre todo un *bucólico*, en homenaje á la verdad diremos, que heróicos lectores que se han arriesgado en la turbulenta hojarasca de sus libros, parodiaron, sin saberlo, á Mr. Jourdain, el héroe de Moliere, pues leyendo versos de García Meróu, hablaban en prosa á la fuerza.

Entonces, ¿está bien en la agricultura? ¿Acaso empezó á cosechar papas cuando escribia versos?

Entre nosotros, donde el conventillo procrea en pocos lustros el *chalet* burgués y los *levanta-bosta* municipales hacen de comparsas eleccionarias para ungir autoridades, las estátuas vivientes responden á su pedestal, como el eco á la vibración articulada, y el porvenir queda sin perspectiva, sombrío el derrotero, apagada la lumbre de la vestal del pasado, ocupada la escena por expósitos de la tradición.

La tradición! Esta palabra compendia un mundo, y en la tradición argentina hay

levadura de hombres, de almas altivas, de independencia de carácter y de ideas y convicciones propias...

Si no es poeta, ya que nadie presentará como poesia una sola de sus estrofas, ya que la juventud, ni nadie, guarda el recuerdo de uno solo de sus versos, ¿qué es?... ¿Acaso ministro?

Toda su biografía puede compendiarse en esta verdadera lápida para un carácter: «hizo de Roca su Dios».

Por lo cual, si realmente fuera poeta, el general Roca resultaría una musa.

Podría ser una almeja, pero no hay necesidad extrema de complicar en este asunto á tan singular molusco.

Los ministros al uso de estos tiempos apenas si merecen ser comparados con un grafófono.

Eso precisamente: el señor García Meróu es un grafófono.

Ayer hacia detestables versos, hoy pretende concluir con la langosta.

Si consigue su propósito, llegaría á parodiar á Sansón muriendo con todos los filisteos.

FILEMÓN.

CONGRESEANDO

Ya tenemos Congreso; pero tenemos Congreso *inconstitucional*.

Y no aplico el vocablo por *efectismo* sino porque así es.

Y no lo digo por lo que todos sabemos sobre la elección de sus miembros, que eso ya se ha dicho, sino porque el Congreso que tenemos ha abierto el período de sus sesiones en la *Sala de Diputados* y no en en la de Senadores como expresa terminantemente la Carta Fundamental que *debiera* regirnos (art. 83 inc. 11).

Se dirá, en controversia de esto, que la de Senadores es pequeña y que por eso...

Podría contestarse: Pues entonces que se haga una Constitución para la Sala ya que el Senado no tiene Sala para la Constitución.

Claro!

Pero.... tenemos Congreso, corregido y aumentado por las reformas constitucionales.... para los *iten* del Presupuesto General.



Figúrense ustedes que cada congresal *nos cuesta* doce mil pesos al año.

Y eso por lo que respecta al salario, que por lo que se refiere á otras cosas nos cuesta muchísimo más.

Como por ejemplo: — Cuál de esos señores es el que se contenta con la bicoca de su dieta? — Rarisímo.

Y tienen razón. No es posible vivir los doce meses del año á pura *dieta* cuando se tiene á la disposición de uno nada menos que un Presupueto en el que si no los hay se crean empleos con qué reconstituir las fuerzas perdidas.

¿Pero es que ustedes habian creido en la incompatibilidad y en la indignidad de que el representante de un Poder se encuentre supeditado al de otro; ó más claro, que un senador ó diputado dependa del Poder Ejecutivo siendo su empleado en cualquiera de las ramas de su administración?

Esas son nimiedades que no hay que mirarlas por lo hondo, ni por la superficie sino por el lado del apetito.

Y estos señores congresales son tan voraces, — excepciones sean hechas, — que aunque les aumentasen los mil á... cinco mil siempre andarían pellizcando en el Presupuesto.

Y lo malo es que no se contentan con comer ello solos aunque sea á dos carrillos, que exijen se les ponga cubierto á sus parientes y amigos, que para eso disponen ellos de la mesa.

Que le hacen á usted diputado ó senador, — pongo por caso. Pues ya puede usted *venirse* con toda su tribu y pedir, — qué digo pedir, — exijir, que se la coloquen al detalle en buenos puestos.

No ande con cortedades, señor, que para eso es usted padre... de sus hijos.

Con que deciamos que ya tenemos Congreso.

Sí, señor, y lo tenemos como de costumbre á medio reunirse en ambas Cámaras y digo á medio reunirse porque á sus sesiones ordinarias solo asistirá la mitad más uno mientras la otra mitad (meno uno) se lo pasará en atender á medias á sus empleos, — que no es cosa de cobrarlos sin siquiera hacer acto de presencia. Eso sería el colmo y hasta cargo de conciencia á que no está acostumbrada cuando menos la minoría de esos señores.

Pues para eso piden licencia, que se les otorga sobre tablas y sin discusión y con goce de dieta. Sí, señor, con goce de dieta! Pues no faltaba más que se le fuera á suprimir la dieta entre compañeros!

Sería una injusticia que no perdonaria el damnificado en la *reciprocidad*.

Hay casos excepcionales, en que la licencia no se pide solo para eso sino para atender negocios particulares, para ir á arreglar *chanchullos* entre los paniaguados, preparar la *próxima* ó viajar.

Como por ejemplo y perdonen el modo de señalar: — un senador nacional, — que también es miembro de una repartición dependiente del P. E. no bien se abre el Congreso pide una licencia de tres meses que se le otorga inmediatamente, sin dis-

cusión, por unanimidad con dieta íntegra y supongo que con la integridad del sueldo que goza por aquel empleo; esto es, cerca de *ochocientos pesos oro* mensuales.

Con *ochocientos pesos oro* mensuales bien se puede asistir á la Exposición de París á costillas de usted, de mí y de nuestro vecino que somos los que los pagamos mientras el afortunado va á darse corte y á divertirse. porque lo que es ilustrarse ya es viejo Pedro para cabrero: irá baúl y volverá petaca

ARREALLÁ.

EL PARTO DE LOS MONTES

ó

MUCHO RUIDO Y NADA ENTRE DOS DUELOS

Y todavía hay quien dice que sólo la palanca de Arquímedes sería capaz de conmover el mundo!

Pues yo sostengo que debe de haber algo más *conmovedor* cuando, desde el presidente de la República abajo y desde abajo hasta el presidente de la República, se ha conmovido de resultas de... algo que debe ser más poderoso que la palanca de Arquímedes.

Un duelo... dos duelos... No: una docena de duelos hubieron de haber tenido lugar si la salida de madre de ese mar tempestuoso no se hubiese contenido á tiempo. dicho sea en lenguaje figurado.



Me río yo, como ustedes son muy dueños de reírse, de aquellos emplazamientos de singular combate á que nuestros mayores solían dedicarse cuando sentíanse picados en la negra honrilla, si á compararlos voy con los estupendos lances acaecidos en los últimos días de la semana anterior!

Por fortuna y para bien de todos aún hay padrinos previsores y armas de tan prodigiosas condiciones que han podido evitar, — providencialmente, se entiende, — la *hecatombial* matanza, pues á no ser así tal es la hora en que las turbias y amarillosas aguas del caudaloso Plata tornadas se verían en el humeante y rojo licor que llaman sangre.



Y que en la tal jornada ha habido un tantico de milagroso encantamiento no me lo saca nadie del magín, que no es de creer á pies juntillas como cosa natural y verísima eso de haber justa sin resultar feridos, tanto más cuanto que de los valerosos combatientes, — uno al menos, — se cuentan muchas y denodadas hazañas en las lides caballerescas de ahora medio siglo.

Dámelo á pensar lo del milagro incólume aquellos rumores de preparativos capaces de parar de punta los pelos de un calvo (antes de serlo), después de los pasos dados por S. E. á fin de evitar los lances entre padres e hijos como si le fuera algo legítimo en la parada; lo de creerse impotente nuestra renombrada y alabada policía para evitarlos; aquellos preparativos, digo, de la Asistencia Pública con su cuerpo íntegro de cirujanos y camilleros conducidos por sus campanillescos vehículos que iban diciendo á la asombrada y temerosa muchedumbre:

—Ahí vamos á recojer los heridos y los muertos de ese campal combate

Aquellos preparativos, repito, que hasta el mismo don Marcial Mirás estaba haciendo de sus más admirables indumentos fúnebres para el entierro de los que hubieran difuntos! La misteriosa relación de las crónicas noveleras trasmitidas como el asunto del día de mayor interés equilibrante en la política casera, por los corresponsales telegráficos á los mercados europeos!...

Eso y mucho más presagiaba algo *decadente* en la aplicación del *sistema* á los lances de honor, cuando resulta que todo ha terminado de una manera inesperada en dos actas labradas, según los padrinos, en Barracas al Sud, según *El País* en el Tiro Federal y, según la *vox populi* en el mismo hotel donde se lanzara la ofensa, sin haber muertos, ni heridos, ni siquiera rasguños, á pesar de haberse cambiado, en el primer duelo, cuatro balas por cada parte, y tres en el segundo, á veinte pasos de distancia!

Puro fogueo de recluta...

Hay quien dice que no fue el trueque de los espresados proyectiles en ninguno de esos parajes sino en el *tiro á pistola* de la calle de Esmeralda, donde se le hizo la puntería á uno de tantos monigotes...

No es de creerse, pues, según el dicho diario, que debe estar perfectamente enterado por sus atingencias políticas con las partes interesadas, asistieron á los singulares combates, no sólo los padrinos é indicados cirujanos de la Asistencia Pública y el secretario del señor Mirás, sino los parientes y amigos de los combatientes y ninguno de éllos, que yo sepa, ha protestado de lo afirmado en las actas.

Debe ser cierto lo que dicen los padrinos, que son personas duchas en eso de duelos.

—Quiero creerlo,—me decía ayer uno de tantos que han hecho comidilla del escandaloso suceso;—pero sospecho que se me ha robado la plata.

—Por qué?

—Claro: se me ofreció un espectáculo interesante por lo sangriento y ni siquiera ha concluído á capazos, como concluyen los sainetes.

Y añadió otro:

—Algo así como el *parto de los montes* de que nos hablan los clásicos.

Mientras, una modista francesa muy de moda en las altas esferas de nuestra *hig life*, añadió, frunciendo la boquita desdeñosamente y encojiéndose de hombros:

—Y, digan, ¿por qué ha sido tanto cacareo como si se tratara de gallina primeriza?

—Son cosas del fuero interno, señora, que no debe traslucir la exterioridad. Secretos.

—¿A voces?... Vaya con los secretos que todo el mundo sabe...

—Miserias...

—Tanto ruído para tan pocas nueces. Pues si *nosotras* habláramos...

Y se siguen diciendo *unas cosas!*... vamos, que no son para contadas en La Mujer.

Vaya usted á taparle la boca á la *maledicencia!*

Leafar.



LA PREFERIDA

JULIETA

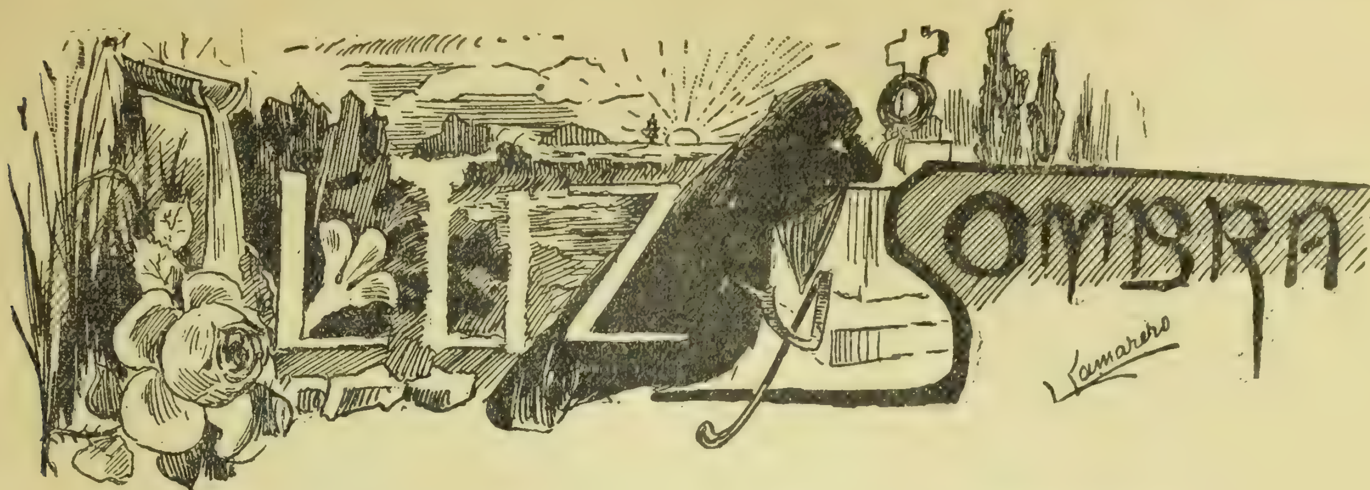
Oh, noche, ven á mí! Trae á Romeo
noche querida y triste;
virgen sagrada de la frente negra
que ya juntos nos viste!
Oh, noche, ven á mí! trae á Romeo
Á de tu niebla fría
luz y calor será!... Que su presencia
haga la noche fría!...
Oh, noche, ven á mí!... trae á Romeo!
y entre tu densa bruma
como la nieve brillará, del cuervo
sobre la negra pluma.
Oh, noche, ven á mí!... trae á Romeo!
y su ceniza fría,
cuando llegue á morir, dispersa en astros,
te alumbre como el día!

G. S.

CANTO SLAVO

Mirando los tumbos de la ola bravía,
la niña decía:
—Hay algo más vasto que el vasto oceano?
hay algo querido aún más que el hermano?
hay algo más dulce
quizá que la miel?
Un pez le responde, saliendo á la orilla:
—Oh, niña sencilla!
El cielo es más vasto que el vasto oceano,
se quiere al amante aun más que al hermano,
y un beso es más dulce
que toda la miel.

M. M. F.



Hay música en la fuente rumorosa
y estrépito en el mar que ronco suena:
hay amor en la virgen azucena
y espinas hay en la inocente rosa.

Hay perlas en el alba esplendorosa,
hay en la tumba lágrimas de pena;
hay una vida de ilusiones llena
al lado de una cruz y de una fosa.

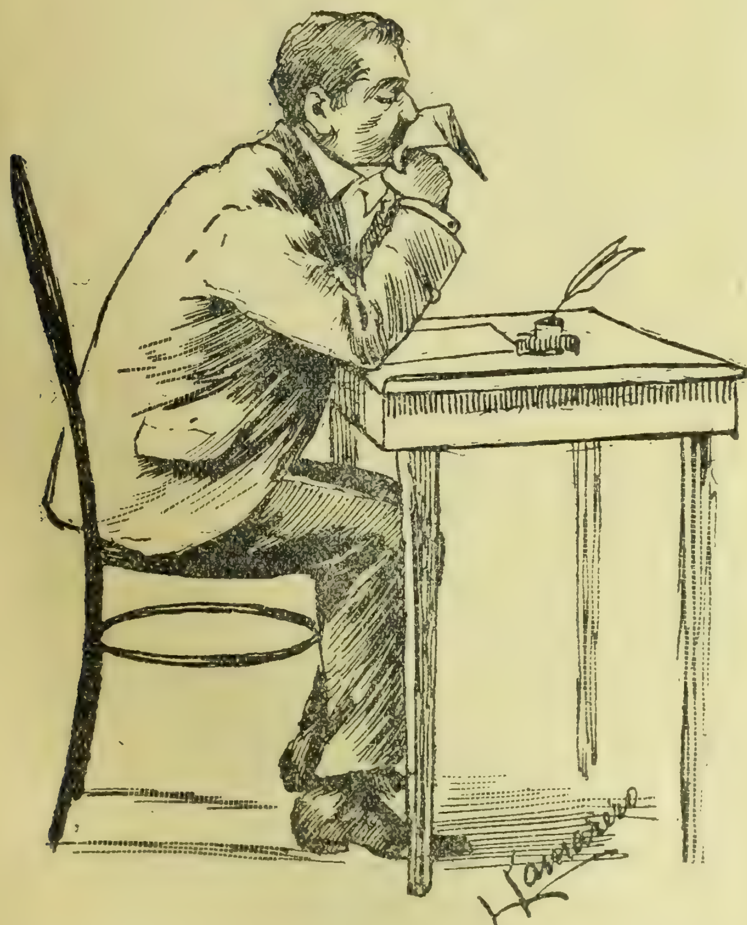
Dora el sol la mañana sin enojos
y del ocaso en la insondable calma,
sombras habrán de ser sus rayos rojos.

Así de nuestro amor bajo la palma
hay luces en la tarde de tus ojos
y sombras en la noche de mi alma.

***

AL PAPEL

(COLABORACIÓN)



A tí, querido papel, que con paciencia sin límites, soportas mis diarias lucubraciones, dedico este articulejo, que escribo con pluma nueva y letra que hace laudables esfuerzos para que sea inteligible, todo para halagarte y nada más.

Tú eres, papel, el excelente amigo que sobrellevas con calma mis ratos de mal humor y presencias mis escasos momentos de alegría. Confidente de mis impresiones y deseos, despecho y dolor, no hay cosa que no te comunique, que no deje impresa en tu blanca superficie.

Tú has llegado á serme necesario á la manera que necesario le es un momento de consuelo á los seres desgraciados.

Teniéndote sufro, ¡pero qué fuera de mí sin tí, mi silencioso compañero en mis interminables noches de tristeza!

A tí, te debo mi primera alegria y mi último pesar.

Porque en tí escribió la mujer que idolatra mi pecho el *sí* que lleva á las regiones de la dicha en alas de la esperanza..... Yo besé aquel papel con delirio.

Más tarde, y adornados tus encantos con fúnebre atavio, participaste á una sociedad egoista que un ángel habia volado á la mansión excelsa..... Ese ángel era *ella!*....

Esa vez no sentistes el calor de mis besos, pero te quemó el fuego de mis lágrimas.

Oh! yo poseo una reliquia, un objeto que venero con toda la fe de mi corazón... Un papel ante el cual me postro de rodillas, ruego y lloro, y cuyos dobleces jamás osan tocar mis manos trémulas, mi vista turbada.

Es la carta de una mujer.

Encierra un beso.

Unido al beso hay una bendición.

Esa mujer era una santa y me amaba como la amaba yo, como á nadie habia amado..... ¡Esa mujer era mi madre! Mi madre, que no me ha olvidado, de la que solo conservo un recuerdo que se convierte en tradición á influjo de los años..... De ella, la que me durmió en su regazo, no me queda más que esa reliquia. ¡Un papel!

Por eso al cerrar estas líneas te deposito yo también un beso de gratitud.

EDUARDO HÉCTOR DUFAUTT.

EXPOSICIÓN ARTAL



La quinta exposición que don José Artal presenta de la pintura moderna española, es una selección de cuadros graciosos, finos y delicados á cual más. No abundan las grandes telas, pero tampoco se notará la falta, ante los primorosos cuadritos de Morillo, García Rodríguez, Sorolla, Serra, Sala, Domínguez, Unceta, Ferrant, Barbudo, Villar, Barreira, Villegas, Domingo Márquez, José Benlliure, Estevan, Galofre y varios más cuyas firmas se cotizan también á buenos precios entre los amateurs.

Sucede á veces qne se encuentra en cuadros pequeños más grandiosidad que en los de tamaños colosales, aun pintados ambos por el mismo artista; ejemplo: «La vicaría» de Fortuny que supera en mérito á la «Batalla de Tetuán», siendo la primera infinitamente más reducida

Aplaudimos de veras á nuestro amigo Artal por la idea de habernos dado esta vez joyas de los mejores maestros, sin aparatosos marcos encerrando metros y metros de arte.



Retrato de don José Artal, pintado por Villar

Valdrían mas los preciosísimos cuadros de Morillo «El Brindis», «En el Meson», «La Confidencia», «¿Que mirará?» y «En la terraza» por ser mayores?

No! Qué castizos, que modo de dominar el dibujo, el color y la composición!

La escuela madrileña ha tenido pocos intérpretes tan felices como Morillo; desde la exposición cuarta en que el señor Artal nos hizo conocer á tan clásico artista con un cuadro titulado «Los borrachos», quedamos prendados de la factura y difícil facilidad de este eximio artista que ha ganado á nuestro entender, en sus facultades pictóricas en esta nueva presentación.

Dejamos para el próximo número el fin de esta revista, pues nos



La noche buena en Madrid, por Dominguez

falta espacio para detenernos á analizar todas las bellezas que encierra la quinta exposición Artal.



Flor de estufa, por Emilio Sala

Pero no daremos hoy la tarea por concluida sin saludar al entusiasta soberano de la Escultura, á Mariano Benlliure, que sino hubiese hecho otra cosa en su vida que el busto de la señora C. de Artal, sería sufi-



Estátua de Velázquez, por Benlliure

ciente para ser reconocido como el primer escultor de los tiempos modernos.



UN ANGEL TERRIBLE

La puerta entornada. El llamador de luto. Algunas vecinas curioseando á los que entraban y salían. Silencio, calma; atmósfera pesada. Varios hombres circunspectos, graves, con el semblante pesaroso, al parecer, vestidos de negro, paseándose en el zaguán y en el patio; hablando bajo, como si el hacerlo alto hubiese de molestar á la muerta ó como si el hablar bajo fuera necesario para dar carácter á la escena.

Les hice un saludo mudo y entré.

Hacía un año y pico que no iba á casa de mi amigo Frasco, y que no nos veíamos, tres ó cuatro días.

La última vez lo hallé pálido, ojeroso y hondos suspiros se escapaban de sus labios.

—Sabes?...—me dijo.—A Eudora la tengo muy enferma. Parece que *viene* muy mal... Los médicos dicen que no podrá resistir.

—Los médicos siempre dicen eso,—le contesté por decirle algo que aliviara su dolor;—talvez no será nada, Frasco...

—Oh, no creas que yo me haga ilusiones...

—Vaya, vaya, Frasco, déjate de tonteras.

—Ven á vernos.

—Con mucho gusto, amigo mío.

Y después de un fuerte apretón de manos nos despedimos.

A los pocos días recibí la infausta noticia.

Qué desgracia!... qué desgracia más grande! La muerte había separado dos seres que se adoraban!

Los conocí cuando estaban de novios y asistí á su casamiento, presagiándoles al ver lo mucho que se querían, momentos de eterna dicha!

Cuantas veces fuí después á visitarlos los encontré en aquella salita, que era un nido de amor.

Todo respiraba alegría.

Flores que perfumaban el ambiente.

Cuadros que representaban dulces poemas.

Cada uno de aquellos objetos era un recuerdo.

Cada día que pasaba un idilio encantador.

Los encontraba como cuando novios; las manos enlazadas cariñosamente, mudos los labios; pero con un mundo de caricias en los ojos.

Y los muy distraidos permanecían á veces así en mi presencia...

Al penetrar en aquella salita sentí conmoverse mi alma.

La luz del día había sido reemplazada por cuatro antorchas funerarias y en el lugar que ocuparan aquellos jarrones, siempre rebozantes de lozanas y frescas flores, un cajón negro... negro como el abismo insondable de la muerte!



Y allí, con las manos cruzadas, frío, rígido, inmovil, el cuerpo de Eudora... Eudora, que ya no volvería á suspirar de dicha, que ya no volvería á enlazar sus manos con las manos de su esposo querido!...

—Amigo mío, — me dijo Frasco, — acudiendo á mi lado y estrechando febrilmente mis manos,— ahí la tienes... muerta!

No le respondí. Sólo los que no sienten

tienen palabras en momentos así.

Correspondí á su afecto abrazándolo y... ¡yo también derramé una lágrima!...

Impulsivamente dirigí la mirada á todos aquellos recuerdos, testigos mudos en el pasado de tanta felicidad; testigos mudos en el presente de tanto dolor!

Ellos también estaban tristes, ó me los imaginé tristes en aquel momento.

Un llanto de criatura sacome de aquella melancólica contemplación.

Allí, cerca del ataud, había una cuna en que no reparé á mi entrada.

—Mi hija!—dijo Frasco, y fue á élla.

Varias señoras y señoritas acudieron.

Me acerqué.

La cuna estaba cubierta con un velo blanco. Después supe que era el velo de desposada de Eudora! ¡Todo recuerdos!

Frasco lo levantó y nos descubrió una hermosa criatura que parecía mirarnos y sonreirse.

Algo estraño pasó por mí; dirijí la mirada al cadáver. Si Eudora hubiese podido contemplar aquella sonrisa!

—¡Qué linda!—dijo una señorita conmovida.

—¡Desgraciada! — esclamó una anciana en voz baja,—¡venir á la vida quitándosela á la que le dió el ser!

—He aqui una criminal,—arguyó un joven abogado de espejuelos y aire taciturno,—á quien la justicia se guardaría muy bien de castigar.

—Pero no así la justicia divina,—rearguyó un viejo fatalista,—que la castiga privándola del imponderable cariño de la madre.

—Angel mío!—dijo Frasco besándola y humedeciéndole el rostro con sus lágrimas.

—Angel terrible,—siguió el viejo sentencioso,—que hiere de muerte á la que le dió el ser.

Yo volví impulsivamente la mirada hacia el cadáver de Eudora, pidiendo á sus labios una protesta.

Los que rodeaban la cuna callaron.

Luego... grupos indiferentes, murmullos de voces; hombres que marchaban de aquí para allí; mujeres que velaban junto al féretro... Frasco sentado junto á la cuna, partiendo sus miradas indefinibles con la niña que dormía tranquilamente en la cuna y el cadaver de Eudora allá en la caja mortuoria. Los cirios consu-



miéndose y alumbrando con amarillosa luz. Crespones negros cubriendo los objetos... Y así... así fueron pasando las horas hasta venir el nuevo día. Después el entierro... y el vacío triste de aquel hogar antes tan alegre!

Oh, Frasco no pudo sobrevivir á tanta desgracia!

A los pocos me es llegué de nuevo á su casa para presenciar su muerte.

Estaba en el lecho y junto á él, mirándonos y sonriéndo, aquella hermosa niña!

Frasco me apretó la mano, miró á su hija y atrayéndola á sí y dándola un beso en la frente:

—Adios, mi *angel terrible,*—la dijo y espiró.

RAFAEL BARREDA.

PENSAMIENTOS

La mujer que ostenta la belleza como mérito, descubre que carece de los demás.

—La que es buena nunca es fea.

—En un río de diamantes he visto ahogarse la honra de muchas mujeres.

—El adorno exagerado de una vieja ó de una fea manifiesta que á los ultrajes de la fealdad ó á los estragos de la vejez, añade las estravagancias de la locura.

—Cuanto más mujer es la mujer, tanto más es desinteresada y benévola.

—Las ideas más sencillas son las que ménos concibe el espíritu humano.

—Siempre hay una mujer en el orígen de todas las cosas grandes.

—Cuando una mujer acaba por renunciar al deseo de agradar, le queda aún la última coquetería: la de no desagradar

—La mujer sin cultura es una flor sin fragancia.

—El sol y la mujer se han repartido el imperio del mundo: el uno nos proporciona los días y la otra los embellece.

—Los pensadores son más útiles que los soldados; con la espada se subordina, con la idea se civiliza.

—Tratamos á la mujer como menor en cuanto á sus bienes y como mayor en lo tocante á sus faltas.

—Los hombres indignos de ser libres quieren que los demás seon esclavos.

—Las leyes no se hacen se descubren.





TEATRO GIGNOL

Del muestrario de Fausto Ortega

TEATROS



Falta el estreno de la gran compañia lírica Pasi-Ferrari en la Opera, la dramática española á cargo del actor Wenceslao Bueno en el Odeón y la de género aleman en el Argentino para poder decir que está abierta la gran temporada teatral de 1900.

Mientras tanto nuestro público aficionado se reparte y asiste en abundancia á los teatros que hoy funcionan, con satisfacción y entusiasmo en algunos, como acontece en el Victoria con Tina di Lorenzo, en el Argentino con la compañia dramática de Burón, en la Comedia y Rivadavia con los excelentes artistas que en variadísimos é interesantes espectáculos allí funcionan; por pasar el rato en el San Martín, con la *troupe* de comedias y vaudevilles; en el Doria con Cavalli; en el Casino de la calle Maipú y hasta en el Circo Anselmi, donde todavía va un mundo de gente á ver á *Juan Mo-rei-ra!*

También hay público que va á ciertos teatros por capricho. Como por ejemplo al de Mayo, á donde solo por eso se podría ir ó por no tener donde ir ó por el gusto—que los hay—de ver y oír lo peor que oirse y verse puede en materia de arte...

¿Arte? Heregia! Cuidado que son requetemalas las primeras partes de la compañia esa. Y que nadie se lo haya dicho hasta ahora!

Las pobrecitas Gasperis, que hacen todo lo que pueden, eso sí, y que tienen bonita figura y facultades, declaman lo mismo una *payesa*, que una *curra*, y cantan con la misma *gracia* un bolero que una romanza sentimental... Y eso que tienen por delante la batuta de su paisano, el eximio maestro *don Fulano de Tal*, que estaría mejor dirigiendo un quinteto de capilla y no una zarzuela española. Así va ello.

Pues no digamos nada de la Montilla, á quien tanto lustre se le ha venido dando y que es hoy por hoy la peor de las *cómicas-cantantes* habidas y por haber...

Habrá sido, yo no lo dudo; pero yo también tuve un sombrero que fué nuevo y me costó quince pesos y después... Lo que es ahora á la Montilla no le queda ni lo que á los músicos viejos—el compás—porque apesar de la célebre batuta de *don Fulanc*, la orquesta va siempre por un lado, mientras la *intermitente* voz de la Montilla marcha por otro.

Nada, que la *señá* Montilla debe retirarse á cuarteles... de invierno, si no quiere concluir por donde empezó la Ristori (¡qué honra!): en un *café chantant.*

Y también tenemos ahí un señor Palmada que se hace anunciar en los carteles y avisos de diarios, cada vez que hay función en ese teatro, como si fuera una notabilidad...

Y lo es, si señor, lo es. ¿Pues qué, solo los que son buenos artistas de verdad son notables?... Se puede ser una notabilidad por lo *amanerado* y Palmada lo es. De la mismita manera le representa á Vd. un papel qae otro: siempre es el mismo como *carácter* y como *fisonomia* y como *sonsonete* declamatorio. Pues ¿y cantando? Palmada cantando es algo cuya denominación aún no ha querido adoptar la Academia: *guaso* (de *guasa*. Las hay *viva* y *cargante* y de las dos participa el *canto* de ese señor Palmada).



TEATRO DE LA COMEDIA
VIENDO LA CARA DE DIOS

Lo *único bueno de verdad* que había era la Alba que daba *tono* y *voz* á esa *desgracia*, y la Alba se les fué á la Comedia donde siquiera está en su centro y comparte los aplausos del público inteligente que va allí, con artistas de su esfera.

Y apropósito del teatro de la Comedia y dejando para otro número los detalles que aún me quedan respecto de los del Mayo —y no se crea que lo dicho y antes dicho y lo que diré sobre esas *notabilidades* sea la espresión de antipatías ni rencores personales ni mucho menos, por lo desacostumbrado que está el público á estas pequeñas rociadas, sino la verdad sentida y espresada sin ambajes ni circunloquios;

1. Esto es arte!
2. Cada vez más interesante!
3. Magnífico!
4. Caramba, que á lo vivo se representa aquí!

—hay quien encuentra reprensible y aún censurable la presentación de indios *verdaderos* en aquél teatro (el de la Comedia), considerando que ese espectáculo debe suprimirse en beneficio de los pobrecitos indios.

Francamente no le veo el lado feo á esa exhibición ni en dónde están los perjuicios ni las delicadezas ofendidas porque el público vea en las tablas de un teatro las habilidades de esos hijos de nuestras llanuras.

¿Acaso los indios no deben ser otra cosa en las ciudades que el reparto que hace de ellos el juez de menores para el servicio de las familias ricas? No son hombres libres como todos los demás que habitan esta bendita tierra? ¿Y no puede exhibirse ante el público de esta bendita tierra el conjunto de diez ó veinte individuos de una misma raza, sea india, slava africana ó europea con sus usos y costumbres con tal de que no ofendan?... Pero si eso se hace en todas partes del mundo. Hasta en Rusia! Y no quiero entrar en detalles, que estarían de más, para probarlo.

¿Qué apostamos á que los que tal exhibición han criticado con dengues y aspavientos, son los mismos que hallaron muy natural y muy digna la exhibición de todos aquellos espantajos que hizo *Caras y Caretas* cuando el fusilamiento de Grossi?

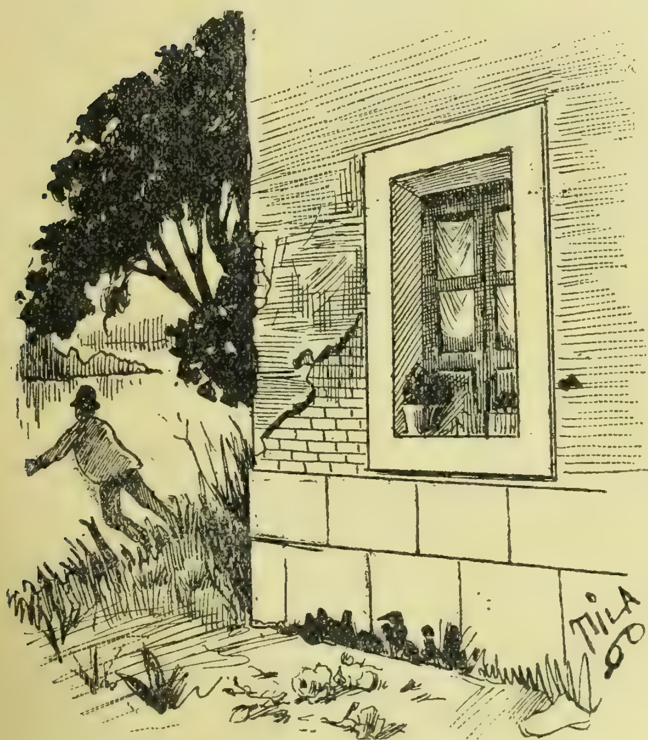
¿A qué son los mismos que encuentran muy aceptable la declamación y las gracias mojadas de Palmada y la voz de grillo de la *señá* Montilla?

Pues, jovenes censores, los indiecitos que se exhiben en el teatro de la Comedia no pierden nada. Por el contrario están contentísimos con los aplausos del público y ganan para vivir desahogadamente y tal vez para marchar mañana á su tribú y tener allí con qué comprar algunas cabezas de ganado... Aunque dificulto que vuelvan.

LUIS RODRIGUEZ.

IDILIO DESDEÑADO

(COLABORACIÓN).



Bajo el dominio de aquellos ojos de acero, él temblaba de amor y de debilidad. Se quedaba subyugado con la mirada llena de imploraciones, con el impulso del corazón, con la garganta cerrada mientras un peso enorme le gravaba en el cerebro.

Le parecía entonces una enormidad el atreverse á amar á aquella joven orgullosa; muy bella para no ser vana, muy vana para no ser cruel.

Pero después escuchando la voz del corazón y la insidiosa palabra de la esperanza; haciendo caso á la ilusión del amor, volvía á palpitar de nuevo, volvía á soñar el ideal y á embriagarse de ensueños y de suspiros.

La primavera había llegado como siempre floreciente y olorosa. En las ramas, cnyas cortezas reventaban para dar paso á las nnevas hojas, gorjeaban infinidad de pintados pajarillos; la tierra se cubría poco á poco por una verde alfombra y en el amor filtraba el leve fluido de esa serena calma del aire y de los efluvios de la naturaleza.

El tímido amante luchaba con la fiebre de los sueños y con la poca fuerza de su voluntad; se consumía palideciendo, ahora que la sangre corría más rápida por sus venas y el deseo se hacía sentir con más fuerza.

Poeta del corazón pensó en el lenguaje de las flores y al alba de un hermoso día posó sobre el balcón de la bella joven el mensajero de su alma, agregando rosas á rosas, pálpitos á pálpitos, lágrimas á lágrimas, esperanzas á esperanzas, mientras ella aún dormía en su sueño virginal.

....

....

....

Ay! Por la noche estaban todavía allí las rosas quemadas por el sol, deformes, pálidas por la vergüenza del desprecio, exhalando el perfume de la agonía, víctimas de un idilio desdeñado y no correspondido!

....

....

....

A la luz de la luna se vió una sombra que huía. Un ave negra cantó, cantó... Las aguas de un río se abrieron para cerrarse al instante sobre un cuerpo que pedía reposo; por el aire primaveral corrió un lamento y de nuevo volvió á cantar el ave negra. Despues todo quedó en silencio.

ENGLISH.

Un muerto que convida á cenar

CUENTO DE ANTAÑO

No recuerdo si fue mi tía Pepita ó mi abuela Catona que me contó el percance; pero, fuese quien fuese, como me lo contaron te lo cuento y perdona, lector, si la sazón no es buena, que eso corre por mi cuenta.

Habitaban cerca de una iglesia, á la que iban no solo las beatas del barrio sino las de más allá, Paco y Perico, dos estudiantes más pobres que la miseria, en un cuartucho desmantelado cuya puerta daba á la calle conjuntamente con una ventanilla que parecía claraboya de cárcel.

Apesar de que eran alegres y retozones como juventud sin penas, traviesos y capaces de no dejar cosa en su lugar, el hambre los acosaba y ya habían gastado cuanto resorte les pudiera responder.

Entre bostezo y suspiro veían pasar á las buenas beatas, con ideas de tentarlas á que hicieran una obra de caridad con sus apesadumbrados estómagos; pero bastaba que fueran estudiantes para que aquellas tímidas mujeres les hicieran la cruz y huyeran al verlos, como si tuvieran figura de Satanás.



Fingiéronse lisiados y pidieron limosna; pero después de algunas horas de lamentaciones y quejumbres solo obtuvieron un poco de calderilla, que ni para comprar media hogaza les alcanzaba.

—Una idea me ocurre—dijo Paco.

—Así se te hubiera ocurrido antes, con tal que sea buena... Habla.

—Que uno de los dos se finja muerto y que el otro pida para enterrarlo.

—¿Y nos creerán?

—Seguro estoy de que alguno ha de caer

—¿Y si los esbirros nos descubren?

—Anda, que el que no se embarca no pasa la mar y ya sabes que no se pescan truchas à bragas enjutas.

—Pues á ello.

Y entre bostezo y esperaoza aguardaron la ocasión en que no pasaba un alma y colocaron junto á la puerta el único colchón donde reposaban sus endurecidos huesos el que por lo flaco y diminuto parecía una oblea.

—¿Quién haceel muerto?—preguntó Paco.

—Tú—le contestó Perico,—y á falta de un poco de harina con que caracterizarte la cara bueno es un poco de cal de la pared, diluida en agua.

—Pues, vamos.

Y ya tenemos á Paco tendido sobre el colchón, pintarrajeada de blanco la cara, con las manos en cruz haciéndose el muerto, mientras Perico, con voz plañidera, suplicaba a los que pasaban:

—Una limosna por Dios para enterrar á mi pobre hermano.

Algunas mujeres se detenían, contemplaban al *muerto* y decían: Pobrecito! Tan joven que parece! Dios lo tenga en su gloria!—Y se iban sin dejar nada en el plato.

Otras le hacían á Perico cincuenta mil preguntas y otras se arrodillaban silenciosas, rezaban ocho ó diez *Pater noster*, diez ó doce *Ave Marias*, se persignaban otras tantas y se iban sin *acordarse* de dejar nada para el entierro apesar de los plañideros ayes de Perico.

La suerte se presentaba perra y más perra aún cuando Perico le dijo á Paco:

—Ahí vienen los esbirros—lo que lo hizo saltar del lecho y arrollar el colchón, para esperar á que aquellos pasaran y volver al sainete.

Por fin hubo un alma caritativa que dejó caer algunas monedas, mientras Paco preguntaba en voz baja:

—¿Cuánto?

—Calla—respondió aquél, dándole un capirotazo, porque el alma caritativa, creyendo haber oído que hablaban volvía la cabeza, mientras Perico seguía diciendo: ¡Pobre hermanito mio!

Y como todo es hasta empezar, siguió la chorrera de monedas que era una mina del Potosí. Cada golpe vibrante en el platillo hacíale saltar de gozo el corazón á Paco quien parpadeando un ojo, veía aquella maravilla.

Pues, figúrense ustedes como estaría Perico que unas ganas se le venían y otras se le iban de levantar la limosna cuando allegósele un hombre grave, todo vestido de negro que al contemplar al *muerto* dirigió sus ávidas miradas al platillo, rebosante de cobre y plata.

—Y como es posible—díjole á Perico en tono de reproche—que haya concluido sin mi asistencia? Vaya usted á mi casa á que siquiera le dé la fe de muerto que eso poco le costará.

Era el médico de la parroquia.

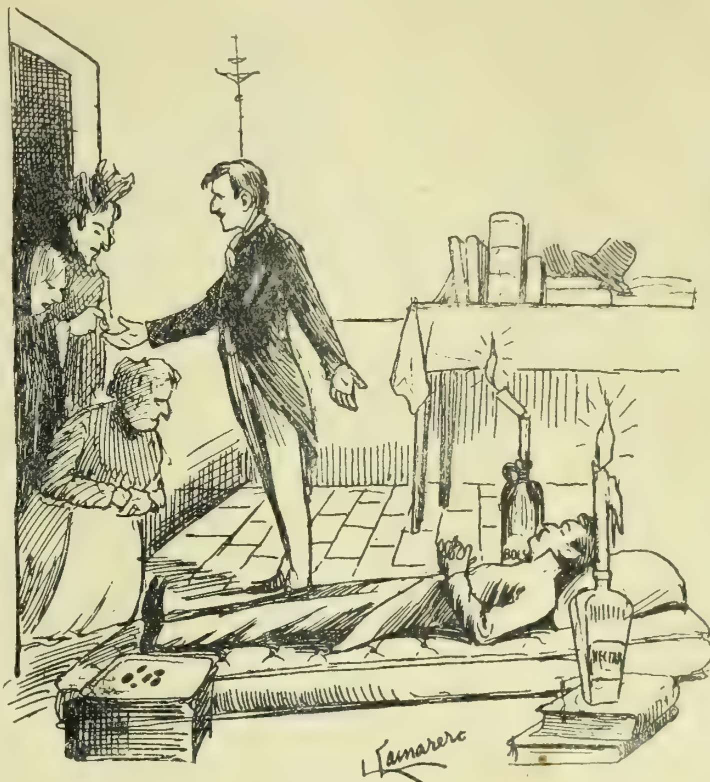
Y tras él pasó otro hombre de sotana, quien, mirando tambien con ojos avarientos el platillo, le dijo:

—No te olvides de mandarle decir al-

gunas misas al difunto que para todo alcanza con lo que hay ahi.

Y algunas viejas vecinas se ofrecieron á amortajarlo, pagándole su trabajo, se entiende, con lo que allí sobrara que ya rebosaba el platillo.

Perico y Paco mientras tanto pensaban y soñaban—el uno vivo y el otro *muerto*—con los azumbres de vino y las famosas menestras que se regalarían. Solo de imaginarlo sus flatulentos estómagos abrían de par en par las puertas y hubieran cerrado—Paco y Perico—como quien dice la suscrición caritativa, á no ser un devoto que se arrodilló y volvoise á arrodillar junto al *difunto* y rezaba y se pegaba golpes tras golpes en el pecho hasta que se se le sentó al lado á Perico, preguntándole:



—¿Usted es estudiante, amigo?

—Sí—contestó Perico mal humorado.

—¡Ya decía yo! ¿Y su hermano también?

—También.

—¡Ya decía yo! Pues aunque me está mal el decirlo, somos colegas.

—Que aproveche.

—Y como colegas que somos creo que es un estricto deber de compañerismo acompañarlo á usted al velorío.

—No hace falta.

—Pues no faltaba más!

—No hace falta!

—No cumpliría yo con mi deber.

—Pero si no hace falta!!

—Pues lo que es yo no quiero tener remordimientos de conciencia y aquí me quedo.

—Que no hace falta, repito!

—Nada, compañero, que no me muevo de aquí hasta que lo entierren.

—Antes te entierren á tí, pedazo de animal!—dijo Paco levantándose y añadió: Perico, no hay más remedio que convidarlo á cenar con nosotros.

—Pues eso era lo que yo estaba esperando del *muerto*, que me convidara á cenar—dijo el otro estudiante, ayudándoles á retirar el colchón y á recojer las monedas.

Rafael Barreda.

PRIMERO Y ULTIMO BESO

—«La luz de ocaso moribunda toca
del pinar los follajes tembladores,
suspiran en el bosque los rumores
y las tórtolas gimen en la roca.
Es el instante que el amor invoca;
ven junto á mí; te sostendré con flores
mientras roban volando los amores
el dulce beso de tu dulce boca.»
La virgen suspira; sus labios rojos
apenas *yo te amo* murmuraron,
se entrecerraron lánguidos los ojos,
los labios á los labios se juntaron,
y lás frentes, bañadas de sonrojos,
al peso de la dicha se doblaron.

II

Empujé, vácilando como un ebrio
la entrecerráda puerta.
Habia en la estancia gentes que lloraban,
y en medio de los cirios funerarios
élla... ¡mi vida! muerta.
Pálido mármol que esculpió la muerte
con su mano de hielo,
la hermosura terrestre de la virgen
del abierto sepulcro por la entrada
se iluminaba con la luz del cielo.
Llegué, me arrodillé... y aquel gemido
que lanzó mi alma loca
hizo temblar la llama de los cirios...
Después, no supe más... un beso eterno
clavó en su frente mi convulsa boca.
Todo el llanto de mi alma, el duelo inmenso
oh, niña, de perderte,
estaba en ese beso de la tumba...
¿te lo llevó, verdad, llegando al cielo,
el angel de la muerte?

Manuel M. Flores.



¿ Quién me compra mis violetas?

CHIRICOTAS



Soñé me hallaba en un templo
el viernes santo á la tarde,
y entre gente con alarde
de devoción y de ejemplo.

Pero, que luego, azorado,
observandola, decía:
—Cuánto pasto aquí tendría
Luzbel, por el vil pecado!...

Y, como escuchando de él
respuesta exacta, al momento,
á mi frente, y de un asiento
debajo, encontré un papel.

Estaba éste, bien doblado;
y, una inscripción le noté,
más también, un no-sé qué
de diabólico sahumado.

Pero le alcé, que á porfía
mi curiosidad triunfaba;
y, cuánto al colmo llegaba
mi asombro cuando leía!

«Almas que al templo llegaron
«con culpas á remitir,
«*ó más bien*, su porvenir
«en mis filas alistaron.»

Luego, mi vista prosigue
viendo el singular escrito,
donde hallé, muy bien descrito,
el porcentage que sigue:

«De ciento, siguen *cincuenta*,
«porque aquí les vi venir;
«sus trapos, sólo á lucir,
«sin la cruz tener en cuenta.»

«*Otros veinticinco más*
«de los restantes cayeron,
«pues, aquí solo vinieron
«á mofar á los demás...»

«*Tantos*, pues no desechaban
«sus impúdicos deseos».
Tantos, porque en devaneos
«su imaginación dejaban.»

«*Tantos*, porque dieron cita
«al amante en el sagrario...
«y en fin, *tantos*, que al santuario
«les llevó cosa precita...»

Siendo pocos, en resúmen,
mujeres y hombres presentes,
que sus almas, ya pendientes
no tenían de aquel *númen*!...

Hasta este punto mi sueño
llegaba, cuando despierto,
y.... pensándolo ¡no acierto
si de lo real es diseño!!...

J. I.

Capital, Abril 900. (Remitido).



La familia del distinguido estanciero irlandés señor Mahon en compañía del señor don Ramón Ulled (provincia de Buenos Aires, estancia en el partido de Luján).

CAÑOS DE UNA CHIMINEA



Demonios! Los perros persiguen á una liebre.



Corramos!...



Sálvese el que pueda!



Ah......

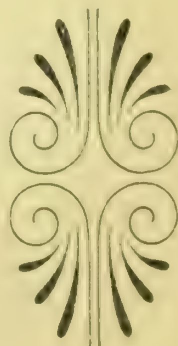
Habilidades de un futuro Paganini



—Qe no dejes de tocar porque te voy á oír de la pieza contigua



Coloca el violín sobre la cómoda; ata el arco al péndolo del reloj y... no deja de tocar mientras duerme.





Mañana de Mayo

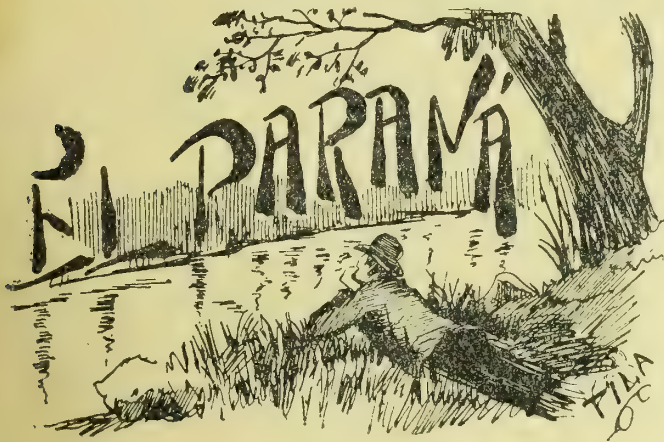


La mañana de un domingo

En la Avenida de Mayo



—Vea, señor, que interesante! Está *tremenda* La Mujer!
—Sí? muy bien, muy bien y muy cómodo leer así...



Me place el Paraná cuando el oleaje
sus tubias aguas con fragor irrita
y en su ancho seno musical palpita
bronco gemido de pasión salvaje!

Alzando al cielo brillador plumaje,
enorme crests de su espuma, escita
las negras ondas que tremendo agita
el ronco vendabal en su coraje!

Titán al lecho de Procusto atado,
lanzarle quiere, desafiando al cielo,
sus líquidas y móviles montañas!

Y al ver su intento sin cesar burlado
vuelve sus íras al inerte suelo
y con furor le arranca las entrañas!

Silvio-

Rosario.

(Remitido)



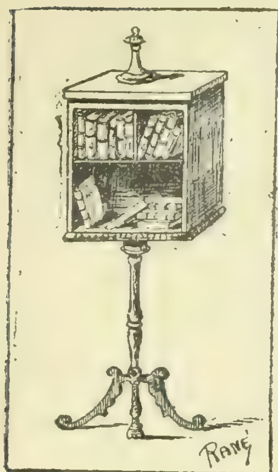
Málaga — En el Guadalmedina



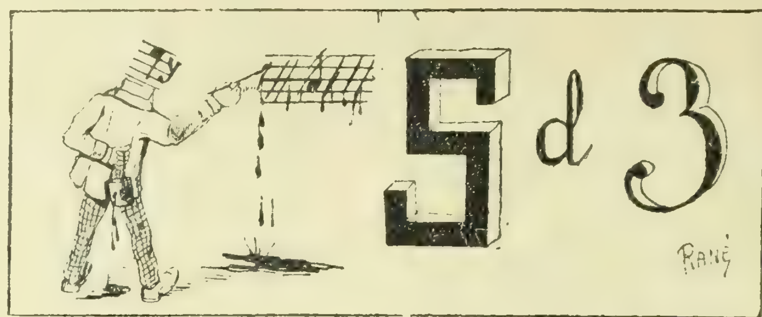
Vendedora de higos chumbos

Cuadro de M. Plá

LOGOGRIFOS



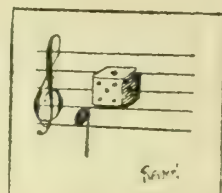
1



2



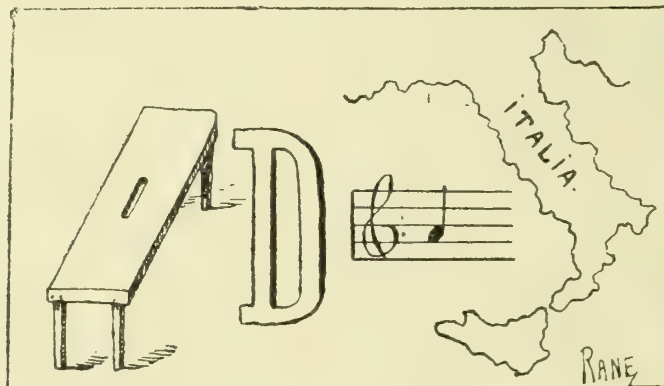
3



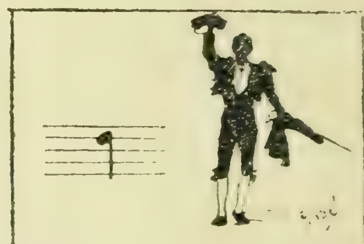
4



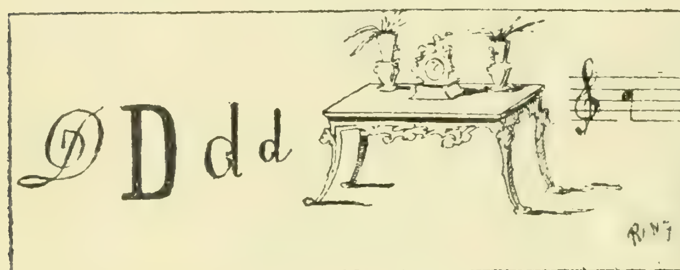
5



6



7



8



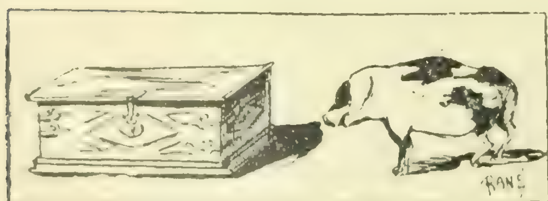
9



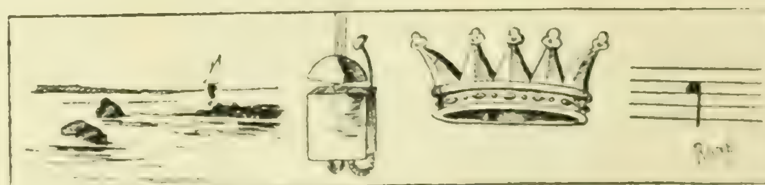
10



11



12



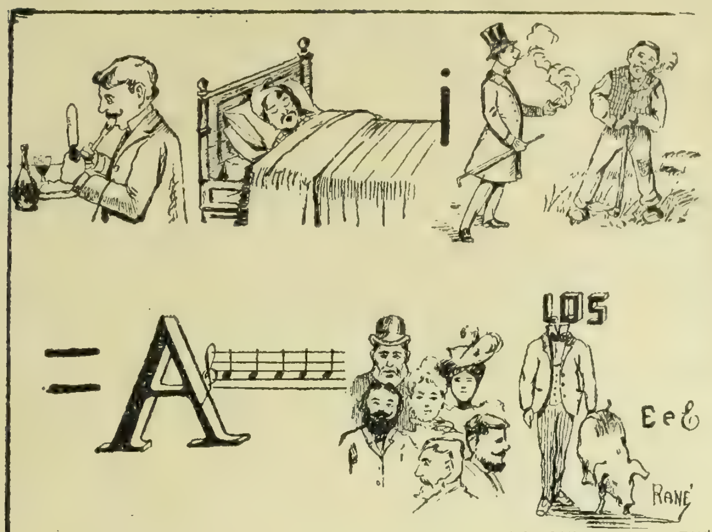
13
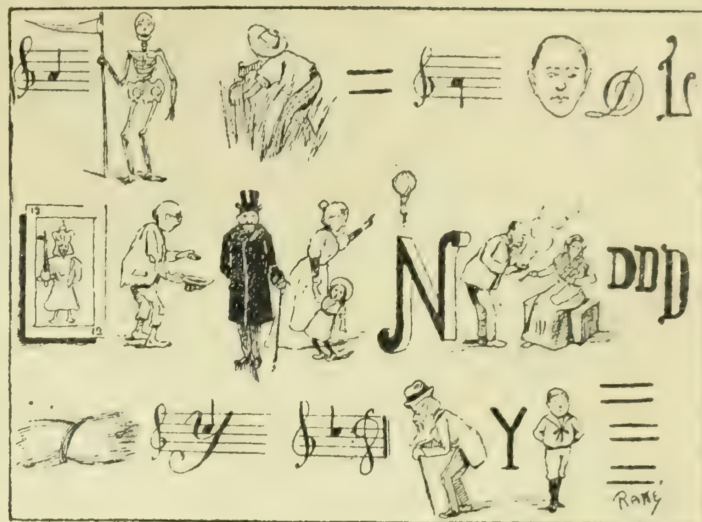


14
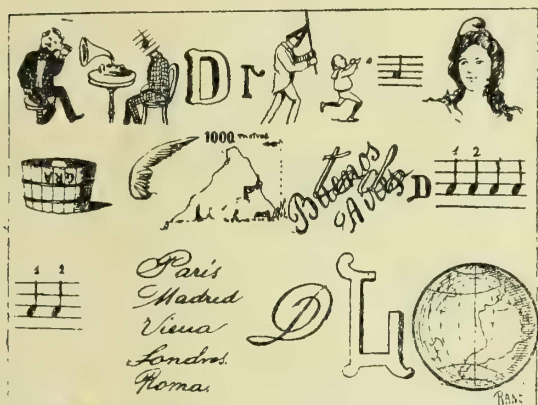


15



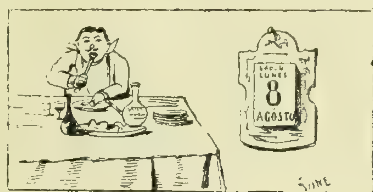
16



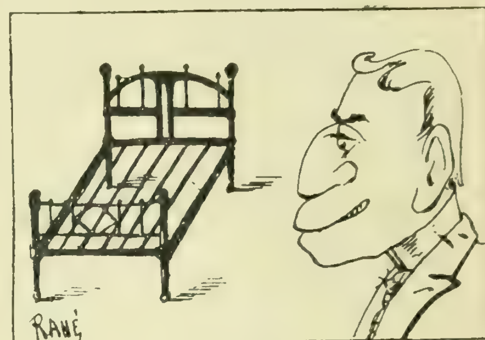
17



18



19



20

Premios—Al que solucione cadauno de los veinte logogrífos que están indicados numericamente se le dará un ejemplar de LA MUJER. La solución de todos obtendrá un ejemplar de la interesante obra «Cuadros americanos».

—

Logogrífos del núm. 14:—1.° ESCARABAJO y 2.° ENARBOLAR, que ninguna de las infinitas cartas recibidas los solucionó.

NOTA—En el número siguiente publicaremos el indicado en nuestro número anterior y por el que ofrecimos *un premio de* MIL PESOS ORO al que lo solucione primero, QUINIENTOS al segundo, DOSCIENTOS al tercero y CIEN al cuarto. Daremos las bases.

(Sigue en la otra página)



Gran compañía lírica italiana—Elenco artístico por orden alfabético—Sopranos: E. Carelli, A. Carrara, M. Leonardi, V. Mendioroz, I. Svicher; medios sopranos y contraltos: Virginia Guerrini, Ida Rappini; tenores: Enrico Caruso, Emilio De Marchi, Primo Maini, Pietro Zeni; barítonos: Angelini Fornari, De Padova, Giraldoni, Pacini, Wigley; bajos: Leopoldo Cromberg, Remo Ercolani, Giovanni Scarneo; comprimaalos: Felice Foglia, Lina Garavaglia, Rosa Garavaglia, Dante Zucchi; Maestro concertador y director de orquesta: Vittorio Vanzo; otro director: Vittorio Mingardi; director sustituto: F. Romel; Maestro de coro: A. Clivio; Maestro director de la banda: G. Bellucci; Director de escena: R. Rossi; coreógrafo: V. Cammarano; apuntador: N. Massi; pintor escenógrafo: Mateo Casella; moquinista: Serafino Ansaldo. Orquesta de 70 profesores, 80 coristas, 24 bailarinas, 20 músicos.

Durante la temporada se representarán las siguientes óperas nuevas para Buenos Aires: «Tosca» del maostru Puccini y «Asrael» ó «Cristoforo Colombo» del maestro Franchetti. El resto del repertorio se elejirá entre las mejores obras de los grandes maestros como ser: «Lohengrin», «Tannhauser», «Maestri Cantori», «Werther», «Sansone è Dalila», «Ugonotti», »Africana», «Carmen», «Manon» de Puccini, «Boheme» de Puccini, «Iris», «Regina dl Saba», «Mefistófele», «Andrea Chenier», «Aida», «Gioconda», «Cavalleria Rusticana», «Pagliacci» «Favorita», etc., etc. Decoraciones, trajes, atrezo y maquinaria, traidos expresamente de Italia. Desde la fecha queda abierto un abono de 56 funciones comprendiendo las fiestas Mayas y Julias.

CORRESPONDENCIA CRÍTICA

Sr *Eduardo H. Duffaut*—Recibo su contestación y como tal irá en uno de los próximos números.

Sr. *I. Gorra*—Est. Arroyo Corto—Por lo general no se dan al público los primeros ensayos, escepción sea hecha si son buenos, y el suyo no lo esı

Apostólico—Espere, señor No tengo tiempo.

Sr. *A. G. A.*—¿Un acróstico *chiquito?* Ya le conteste que no era publicaɒle.

Sr. *José Calderón*—La idea no es mala; pero ya se aprovechó otro de ella y... ¿á qué repetirla?

Tártaro—Gracias por los conceptos honrosos á La Mujer, pero... no puede ser. Sin embargo, persevere también que puede ser que algún día...

Sr R. F. P.—Pero, si ya le he contestado que *no podia ser!...*

Sr. José R. y R.—Ha perdido usted lastimosamente el tiempo. Nada es publicable.

Sr· *L, Aguırre*— uchas gracias. Siga usted mandando lo que crea conveniente y oportuno. Me parece que la composición de su pariente no es inédita. ¿Lo es? Se publicará.

Sr. *L. Arimany*—Si hay espacio se publicará en este número. Sino en el siguiente.

BUENAS NOCHES

EL CURA DE PAU (Francia)

UN HECHO ASOMBROSO

El santo abate tenía por un castigo del cielo el viejo catarro que le atormentaba.

Su tos bronca repercutía en las concavidades del templo, como el eco de infinitas toses que rodaran sobre las bóvedas, entre las columnas y bajo los arcos, llenando de lúgubres notas la mística soledad del recinto.

Sobre todo, por la mañana, á la hora de la primera misa, la tos del abate Remí se hacía insoportable, á tal punto que, á veces, interrumpía la celebración del santo sacrificio y entonces el afligido anciano rogaba á Dios, con lágrimas en los ojos, que le permitiese continuar en la devota tarea que el sagrado ministerio le imponía.

Era aquél un paréntesis fervoroso, henchido de inefables arrebatos de fe, que invadía el sagrario con las acerbas emanaciones de un alma pura transida de dolor.

Por un instante la tos cesaba, como si Dios se hubiese mostrado sensible á la aflicción de su ministro y á la ternura de la súplica; pero volvía, impertinente, desgarradora, apenas comenzaba de nuevo la ritual tarea.

En vano el abate Remí examinaba su conciencia de niño, limpia y pura como la santidad misma y recorría su vida toda en busca del pecado venial que hubiese merecido el castigo de su tos. Nada hallaba reprochable; su fe ciega jamás decayó un instante, entregado en cuerpo y alma al servicio de Dios; el recuerdo de su adoración perdíase en las nebulosidades de la inconciencia de los primeros años y llegaba sin interrupción á su vejez decrépita, sin oscilaciones ni desfallecimientos. Y, sin embargo, la cruel dolencia le atormentaba con vigor creciente desde hacía veinte años.

¿Podía haber traducido la voluntad del Todopoderoso, aquella brusca ráfaga que heló al abate una tarde de verano? Remi llegó dudar del origen de su castigo y pensó en el enemigo malo. Entonces decidió ponerse en cura, seguro de no contrariar la voluntad del Altísimo.

Pero el médico de la aldea consiguió muy poco con sus remedios vulgares.

El alquitrán estropeó el estómago del abate, sin curar el catarro; los preparados de opio calmaron á veces la tos, pero dejaron ilesa la bronquitis y así sucedió con los innumerables remedios que la vieja farmacopea facilitó al viejo médico.

Desesperado el galeno y deseando alejar de sí al enfermo, le aconsejó que fuese á París.

Trabajo costó convencer al buen abate de la necesidad de este viaje; pero al fín tomó el camino, y una tarde se presentó en el consultorio del doctor Puy.

Ahorremos pormenores: aún no había lanzado el sabio doctor su sin igual remedio á la publicidad, aunque tenía ya seguridades de un éxito completo por los ensayos que acababa de realizar, cuando se le ofreció este caso que parecía tan rebelde.

—Bien—dijo el doctor después de examinar al enfermo. Vamos á probar: no le respondo del éxito. Llevará usted dos cajas de estas pastillas, que hace poco he compuesto, y cuando se le concluyan me escribe usted dándome cuenta del resultado.

Quince días después el doctor Puy recibió la siguiente carta:

« Á usted, señor doctor, debo algo que vale más que la salud de este miserable cuerpo: debo la tranquilidad de mi espíritu abatido por el temor de haber ofendido á Dios. Sus pastillas, aliviándome hasta el punto de que no toso durante la misa, me anuncian la curación completa.—*A. J. Remí.* »

Dos meses después, el santo abate celebraba una solemne misa en acción de gracias por la cura completa de su catarro, debida á las pastillas del Dr. Puy.

N. B.—Estas maravillosas pastillas, á pesar de su elevado valor curativo, se venden en todas las farmacias á sólo $ 1.20 la caja. Nótese que no se asemejan á las demás pastillas, pues ni son negras ni contienen opio, el cual, como se sabe, es siempre perjudicial, causando pesadez y dolores de cabeza cuando se emplea, no curando nunca.



Semillas y Plantas

ANGEL PELUFFO

BUENOS AIRES

Casa premiada con dos grandes diplomas de Honor y seis Medallas de oro en la Exposición Nacional.

Herramientas y útiles de Jardinería

264 - CALLE ARTES - 264

CASA IMPORTADORA

Artículos de Escritorio
Especialidad en Grabados y
Cuadros de todas clases.

Se hacen y refaccionan cuadros, la casa cuenta siempre con un gran surtido en novedades que recibe por todos los paquetes.

PROFESSIONE, COSTA y Cia.

425 FLORIDA 425

BUENOS AIRES

UNIÓN TELEFÓNICA 1271



VINO CORDERO







Estos exquisitos VINOS se hallan de venta en todos los establecimientos de bebidas de la República Argentina



M. MIRÁS

Cooperativa 109

U. Telefónica 879

IMPRESO en los TALLERES DE VOLANTE y METTLER 457-BELGRANO-463

LA MUJER



EN EL HOGAR — LA PEQUEÑA ARTISTA

PRECIO CAPITAL 20 Cent.

PRECIO INTERIOR 25 Cent.

El Sr. Georgino Linares es nuestro Agente en Córdoba y Rosario de Santa Fé. Tiene su Agencia de Publicaciones, **LA LITERARIA**, en la Calle Córdoba 1141

LA MUJER Y DON QUIJOTE

Administración: PERÚ 662 — *Precios de la Suscripción de "LA MUJER"*

CAPITAL		INTERIOR	
Trimestre	$ 2.50	Trimestre	$ 3.—
Semestre	» 5.—	Semestre	» 6.—
Año	» 9.—	Año	» 11.—
Número suelto	» 0.20	Número suelto	» 0.25
		Número atrasado	» 0.40


FOSFOROS
MARCA VICTORIA
3 CAJAS POR 10 CENT. EN TODA LA REPUBLICA

ESTÓMAGO ARTIFICIAL ESTÓMAGO ARTIFICIAL

ESTÓMAGO ARTIFICIAL

ESTÓMAGO ARTIFICIAL ESTÓMAGO ARTIFICIAL

El Estómago Artificial

ó

POLVOS DEL Dr. KUNTZ

Este REMEDIO, bajo la forma de POLVOS, puede titularse MARAVILLOSO, por lo RADICAL de sus curaciones y sus componentes están combinados con arreglo á la última palabra de la ciencia. Nunca falla. Triunfa siempre, aún en los casos más rebeldes. **Enfermos** hay que se han curado con una sola caja. Comprobado este remedio, en la clientela privada de distinguidos médicos, podemos asegurar el ÉXITO cada vez que se tome. No daña por mucho que se use. No hay **Dispepsia, Gastralgia ó Diarrea** que **resista** al **ESTOMAGO ARTIFICIAL. Cuando han fracasado** todos los demás *digestivos,* el único **remedio positivo** que puede devolver la salud es el **ESTOMAGO ARTIFICIAL ó POLVOS DEL Dr. KUNTZ.**

CURA las dispepsias estomacales en sus diferentes formas **atónica-catarral-flatulenta** y la **dilatación** de **estómago,** haciendo desaparecer el peso en el estómago, llenura, la hinchazón de **vientre,** los eructos agrios ó acedias, gases, **sed** después de las comidas, pesadéz de cabeza, vértigos, mareos, ansiedad, soñolencia, opresión, repugnancia á las comidas, etc., bien proceda de comer alimentos pesados, exceso de alimentación, exceso de vino y alcohólicos, hábito sedentario y vida poco activa, falta de reposo después de comer ó hacerlo bajo la influencia de disgustos morales que preocupan el ánimo, ó comer precipitadamente como los empleados, hombres de negocios, etc., y toda persona que trabaje mentalmente después de las comidas.

CURA las dispepsias intestinales, cesando pronto las **DIARREAS** con ó sin cólicos ó pujos, por antiguos que sean; hace desaparecer el olor fétido y restablecer la normalidad del intestino, produciendo deposición natural; tal efecto lo realiza **EL ESTOMAGO ARTIFICIAL,** porque destruye los **microbios** productores de la infección intestinal, adquirida bien por mala calidad de alimentos y de las aguas de beber, insalubridad del terreno, casa ó lugar donde se habite ó predisposición individual á infeccionarse; así todo estado **diarrèico** debe ser tratado por **EL ESTOMAGO ARTIFICIAL,** el cual actúa también como **Preventivo.**

CURA la disenteria con flujo de sangre, diarrea catarral con ó sin mucosidades, por crónica que sea, evitando adquirirla á las personas que anualmente la padecen.

CURA la gastritis, gastralgias y catarro crónico del estómago biliosidad y el **estreñimiento,** por falta de secreción biliar, suprimiendo la **flatulencia,** ó desarrollo de gases, procedentes de la fermentación de alimentos en el estómago ó intestinos.

Se vende en las principales farmacias y droguerías á $ 4.50 la caja $ 2.50 la media caja y en el **CENTRO DE ESPECIALIDADES FARMACEUTICAS, Avenida de Mayo 1080.**

Para todo lo concerniente á este medicamento en Sud-América, dirigirse al único agente señor Manuel Matesanz, Avenida de Mayo 1080, Buenos Aires, el cual facilita cuantos datos se le pidan y remite muestras GRATIS y folletos escritos por el eminente Dr. Salgado, del Hospital de la Princesa de Madrid. Dichos folletos son un estudio completo acerca de este maravilloso preparado.

Millares de certificados de todo el mundo atestiguan la bondad del ESTOMAGO ARTIFICIAL.

ESTOMAGO ARTIFICIAL ESTOMAGO ARTIFICIAL

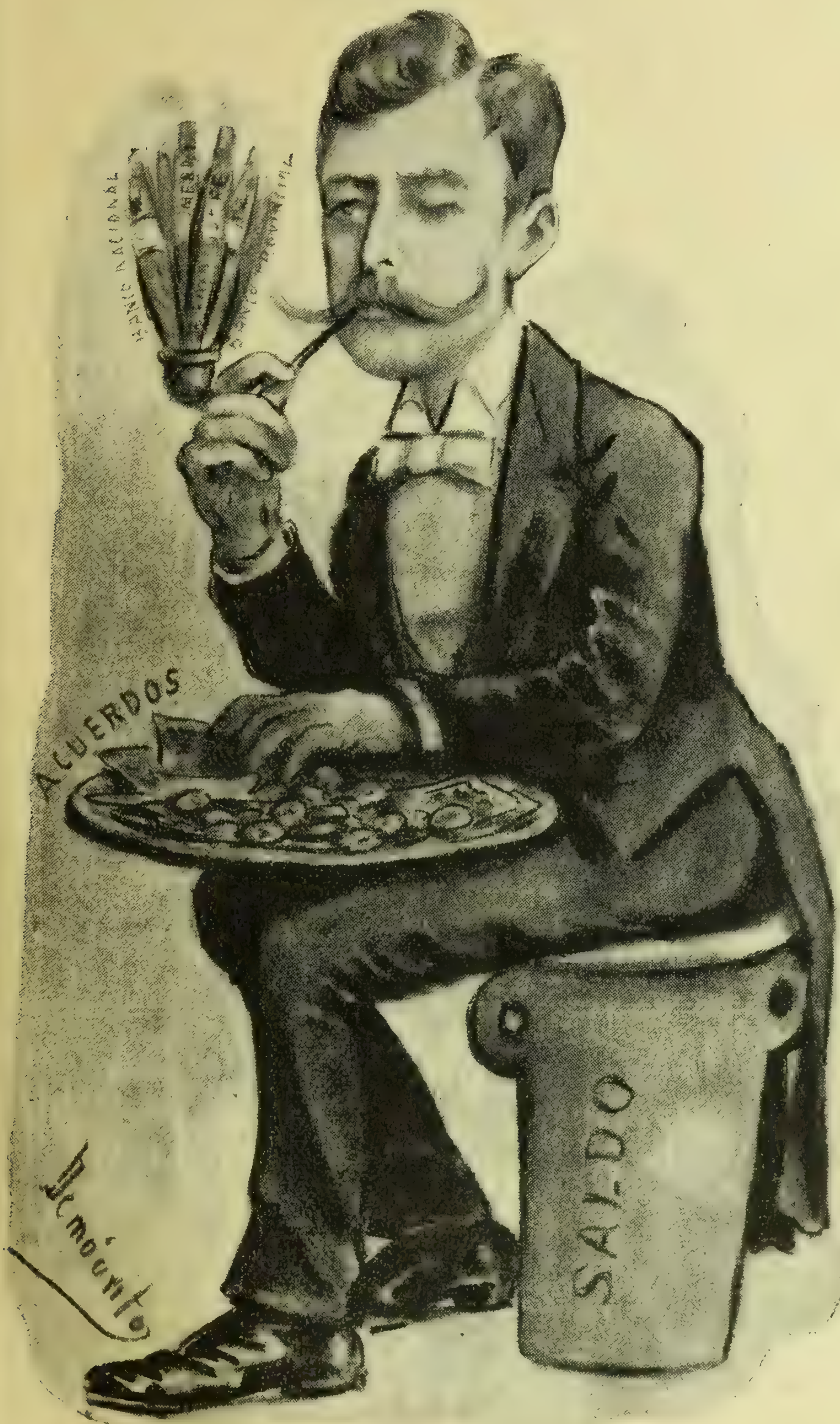
ESTÓMAGO ARTIFICIAL

ESTOMAGO ARTIFICIAL ESTOMAGO ARTIFICIAL

LA MUJER

ALBUM - REVISTA DEDICADO Á LAS FAMILIAS

VARELA ORTIZ



CUENTO AL CASO

Los refranes son axiomas.

Por eso es que en la tierra de los ciegos el tuerto es rey.

Y si no que lo diga nuestro hombre. Hombre afortunado si los hay!

Yo no sé si su señor padre pensó dedicarlo á algo; pero seguro estoy de que alguna vez le dijo:

—Fortuna te dé Dios hijo que el saber poco te vale.

Que no sabe? La piolita, si sabe!... Pero su saber es suyo, propio; infuso en una palabra.

Porque es de saber que nuestro hombre, —aunque es público y notorio,—no tiene profesión alguna; no es comerciante, corredor, estanciero, médico, jurisconsulto, ni siquiera contratista ó empresario de obras... Apenitas diputado.

Y sin embargo, tales han sido (y lo son) los derroches de *su fortuna* que hay quien cree que tuvo en sus manos veinte y cuatro horas la de Creso y la hizo saltar,

como en manos de un niño una cereza. (1)

—De dónde saca?

Encaja como de molde otro refran de los de Sancho:

—Vaya usted á meterse en la renta de lo escusado.

Y que tiene talento es indiscutible porque sin ser nada habla de todo con un desparpajo allá en la institución legislativa de que es miembro, que cualquiera que lo oye le cree que de todo sabe.

No confundamos entonces *audacia* con *talento*.

Eso:—audacia.

Otro refran; pero, para variar, en latin:—*Audaces fortuna juvat.*

Bien aplicado:—nuestro hombre es audaz por donde lo busquen y de ahí su fortuna...

Y que hay de malo? La audacia es acaso delito previsto por la ley? Segun como se aplique y nuestro hombre lo sabe aplicar con una suerte que admira.

Convengamos entonces en que tiene talento,.. para ser audaz.

Crióse en la provincia de Córdoba y no se si nació en ella. Poco importa.

De allá lo trajo Juarez ó se vino solo. Sí, es mas probable que se viniera solo, porque no es de los que necesitan andaderas para caminar.

Ya había metido algun ruido por lo que alguien dijo de él:

—Este muchacho hará carrera.

Pero la erró cuando salió de allí sin traerse el título de *doctor* tan fácil de conseguir sin cursar aulas como esas cruces y demás hojarascas con que andan condecorando á nuestros militares y civiles las naciones extranjeras.

El título de doctor le hubiera servido de *contraseña* para entrar en todas partes.

Es lástima que no lo tenga.

¿O es que lo tiene y no lo *ejerce?*

Y para qué si no le hace falta?

Le sobra con su audacia que le da todos los títulos que quiere.

(1) Ese verso es de Camprodon.

Como el de coronel de guardias nacionales.

Como el de diputado.

Por otra parte nuestro hombre sabe vivir.

Ya lo creo que sabe!... Es uno de los mas grandes vividores de esta tierra en que los hay!... Dicho sea en la verdadera acepción de la palabra.

Y para terminar allá va un cuento:

Yo no sé si por los anuncios de los astrónomos del Tandil ó porque estaba escrito, se produjo en lo infinito uno de esos fenómenos que se llama eclipse.

Ya tenía la gente en qué entretener... privados estábamos de la luz del sol por interposición de la luna (!) y había que ver aquel fenómeno de la mejor manera posible cuando apareció en la mismita plaza de la Victoria uno de tantos vendedores de baratijas munido de pedazos de cristal simplemente ahumados.

En un instante se vió rodeado de curiosos y boquiabiertas á quienes ponderábales, con una lógica de charlatanismo imponderable, las ventajas de su mercancía para obtener lo que se deseaba y él también, cuando acertó á pasar el inolvidable hombre de los perros que se llamó Gragera.

Se abrió paso en el corro y después de escuchar por algunos momentos la letanía del vendedor ambulante, y de examinar sus ahumados vidrios uno de los curiosos, que lo vió reírse, le preguntó:

—Qué le parece?

—Me parece que este hombre es un saca dinero y nada mas.

BENJAMIN.



BALADA ESPAÑOLA

Á pasos agigantados
Leyendo ansioso un papel,
Moreto cruza por el
Pradillo de los ahorcados.
Alma viviente ninguna
Viene el silencio á turbar
Solo el que acaban de ahorcar
Cuelga á la luz de la luna.
La triste visión le inquieta
Y reza un Credo, que al fin
Es el buen don Agustín
Hombre cristiano y poeta.
Aun doblada la rodilla
Siente de la yerba el roce
Cuando sonaron las doce
En el reloj de la villa.
Con sobresalto cruel
Moreto se levantó
Y en torno á mirar volvió
Y á repasar el papel.
« Si el sitio no os pone miedo
« Quien esto escribe, os espera
« Hoy á media noche, fuera
« De la Puerta de Toledo.
« Otro mejor no elejí
« Porque asegura la gente
« Que vos y yo solamente
« Podremos vernos allí. »
Poniendo mano á la espada,
Mano fría y temblorosa,
Don Agustín dijo: es cosa
De burlas, no esta firmada.
Quien me sacó de la villa
Á este maldito lugar?
Aquí maté á Baltasar
Elisio de Medinilla.
Esto al decir asomaba
En su tez color de plomo
Y su mano sobre el pomo
Con lúgubre son temblaba.
En vano el embozo cubre
Su faz, que el dolor reviste
De palidez honda y triste
Como la vid en Octubre.
Con máscara engañadora
Cubrir el dolor secreto
Es doble dolor, Moreto,
Más en secreto se llora.
Y si la cabeza mueve
Que un punto domina el miedo
Siempre le señala el dedo,
Siempre el ahorcado se mueve.
Vuelve á otros lados la cara
Y ve en uno y otro lado
Que se movía el ahorcado
Sin que nadie lo tocara.
Febril con medroso ahinco,
Y va de reloj en pos,
Contando la una, las dos,
Las tres, las cuatro, las cinco.
Así le halló la mañana
En actitud silenciosa
Su faz mucho más rugosa
Su cabellera más cana.
Los ojos clava en aquel
Pliego que oprime su mano
Y grita: — ¡¡Dios soberano!!
....
Estaba en blanco el papel.

V. BARRANTES.

DISCIPLINANDO

Un teniente coronel de linea al mando de un destacamento.

Un sargento del mismo cuerpo.

Ambos con antecedentes irreprochables y sin embargo, el sargento asesina, con un ensañamiento salvaje, —diecisiete puñaladas,—al teniente coronel.



Tal es, en concreto, el fondo de la noticia dada por la prensa diaria refiriéndose al hecho producido en Bahía Blanca.

Una de dos:—ó el sargento no es lo que dicen respecto á sus antecedentes ó los antecedentes del teniente coronel tampoco son los que aseguran.

Esto es:—ó el sargento Funes es una de esas fieras á quienes la naturaleza les da la encarnadura de hombre ó el teniente coronel don Cárlos Mallo era uno de esos gefes que tratan al inferior, —de sargento abajo,—de tal manera que, ó desaparece en aquel toda noción de dignidad ó mantiene ésta en latentes impulsos de venganza.

Perdónemos la memoria del extinto; pero dados esos *antecedentes de nuestra* disciplina militar, me inclino á creer lo último.

El sargento Funes se ha visto vejado, maltratado ante sus mismos compañeros; ha recibido ó escuchado insultos que el soldado no ha podido contestar como lo haría todo hombre digno y dada su situación desesperante ha procedido *impulsivamente.*

No trato de defenderlo en su acción producida, pero sí al soldado que se encuentra con frecuencia en situación igual á la del sargento Funes.



Es un ejemplo, sin embargo, que deben tener muy presentes no solo los gefes sino toda la oficialidad del ejército argentino.

La disciplina militar no se ha hecho para humillar al soldado sino para dignificarlo y no se dignifica al hombre que se convierte en soldado abofeteando su rostro ni insultando la memoria de la que le diera el ser.

El soldado á quien se le abofetea y se le ofende de tal manera ha dejado de serlo dignamente segun las reglas del honor á que el hombre está acostumbrado.

¿O son distintas las reglas del honor entre el hombre y el soldado?

Despréndase el oficial ó el gefe de sus insignias; colóquese en el lugar de aquel, y conteste.

Es, pues, necesario una reforma radical en ese sentido.

Es indispensable que desaparezca de una vez por todas ese procedimiento vejatorio.

Y tanto mas indispensable cuanto que, desgraciadamente, se asegura que va á llevarse á cabo el servicio militar obligatorio en el ejército de línea á la guardia nacional.

El ejemplo de Bahía Blanca es monstruoso; pero es un ejemplo y los jefes y oficiales del ejército argentino que proceden como se deduce que procedió el extinto comandante Mallo con el sargento Funes, deben tenerlo muy presente.

Ambos eran de antecedentes irreprochables, como militares, segun la expresión de la prensa.

Había, pues, de por medio un odio personal del superior al inferior y del inferior al superior.

No se concibe de otra manera los vejámenes que el teniente coronel Mallo imponía al sargento Funes poniendo al servicio de su malquerencia repulsiva el abuso y relajación de la disciplina militar, ni es concebible tampoce que el sargento Funes haya procedido como lo ha hecho sin sentirse *impulsado* por el ciego resentimiento.



La impunidad de las ofensas hacen del hombre un soldado indigno y el que deja de ser digno nada tiene de extraño que se convierta en un malvado.

Leafar.



En estos momentos de confraternidad hispano-argentina creemos interesante publicar algunos datos relativos á la legación de España en Buenos Aires y sobre todo al Ministro Plenipotenciario el Excmo. señor don Julio de Arellano y Arróspide, que tanto ha contribuido desde su elevado puesto á encauzar la corriente de simpatía que de antiguo existía entre argentinos y españoles y que solo necesitaba una mano hábil y vigorosa que la dirigiera para llegar al sublime resultado que estamos presenciando.

La mayor parte de la gloria por el éxito obtenido corresponde sin duda al distinguido diplomático Sr. Arellano, que en buena hora para los españoles vino á desempeñar la Legación de España. Desde que el actual ministro llegó á esta capital ha estado caminando de triunfo en triunfo, debido á su gran talento y á su infatigable actividad que en poco más de un año y medio que cuenta entre nosotros, le ha proporcionado la satisfacción de ser firmado por el Poder Ejecutivo el tratado de propiedad literaria y artística que tanto tiempo hacía venían persiguiendo sin conseguirlo sus antecesores y que bastaría por sí solo para merecer la gratitud de todos los españoles; pero todavía es más importante, sino bajo el punto de vista material, al menos bajo el político, el decreto suprimiendo en el Himno Nacional las estrofas que molestaban á España y que se debe *única y exclusivamente* á los múltiples y perseverantes trabajos que el señor Arellano ha venido realizando desde que ocupó el puesto que ahora desempeña, según manifestó el Presidente de la República á la comisión de españoles que le presentó el mensaje de gratitud por el referido Decreto.


Ecxma. señora doña Margarita Foxá de Arellano

Los estrechos límites de este artículo nos impiden enumerar particularmente todos los triunfos diplomáticos alcanzados por el más notable de todos los ministros que España tuvo en la Argentina, así es, que pasaremos á examinarle en sus relaciones con la sociedad.

Los hermosos salones de la Casa de España han tomada con los señores de Arellano un aspecto de animación y buen gusto como nunca tuvieron. El pasado invierno han sido el punto de reunión de todo lo más selecto de la sociedad porteña, que acudía allí atraída por el esquisito trato del Ministro y de su distinguida señora. Esta aristocrática dama posée las cualidades más sobresalientes para brillar en el gran mundo con resplandores de astro de primera magnitud, pues además de su belleza y elegancia nada comunes, está dotada de un maravilloso talento que le permite hacer verdaderos derroches de ingenio en su amenísima conversación; de modo que no es de extrañar que con tan invidiables prendas haya conquistado en seguida las simpatías y hasta el cariño del mundo elegante de Buenos Aires. Es por consiguiente esta señora un auxiliar poderoso de su marido. porque los diplomáticos tienen muchas veces que desarrolar sus planes no solo en los círculos políticos sino también en los salones aristocráticos donde la influencia de las señoras es á veces decisiva. De aquí la importancia que tienen en la política las señoras de los diplomáticos, pues mientras las de los militares, por ejemplo, en nada pueden ayudar á sus maridos, como no sea rogando á Dios que les



Excelentísimo Sr. Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de España

D. Julio de Arellano y Arróspide

conceda la victoria, aquellas, en cambio toman parte activa en casi todos sus trabajos.

El señor Arellano profesa un amor tan grande y tan desinteresado á su carrera que casi parece un culto; dueño de una gran fortuna, pudiendo llevar en su pátria una vida tranquila y regalada sin contratiempos ni luchas de ninguna especie, prefiere consagrar su actividad y su fortuna al servicio de su país sin esperar ninguna recompensa, por que ninguna pueden darle que no tenga ya, pues posée además de un título de Castilla, las condecoraciones siguientes: Gran Cruz de Isabel la Católica; Comendador de número de Cárlos III; Cruz de 2ª clase del Mérito Naval; Gran Cordón de la Corona de Italia; Comendador de la Legión de Honor de Francia; id. de la Corona de Alemania; id. de la Orden Pontificia de San Gregorio el Grande; Caballero de la Concepción de Villaviciosa de Portugal.

Actualmente se ocupa en desarrollar un proyecto colosal qué asustaría á cualquiera que fuese menos animoso; pero él lo ha acometido con verdadero entusiasmo y no dudamos que ha de obtener el resultado apetecido: trata nada menos que de celebrar en esta capital una exposición de productos españoles, y si el éxito corona sus trabajos habrá escrito una página gloriosa en la historia de la civilización y del progreso.

ALEJANDRO MIQUIS.

EXPOSICIÓN MEIFRÉN

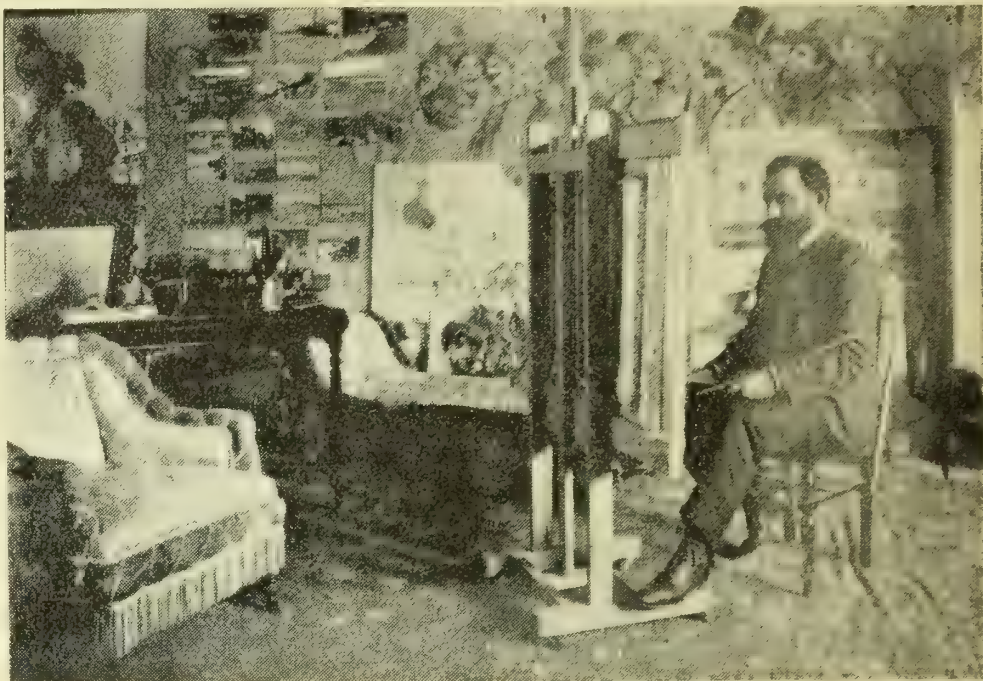
Tenemos el gusto de presentar á nuestros lectores á Eliseo Meifrén, distinguido pintor español, residente desde algún tiempo en Buenos Aires, y con cuyo retrato honramos hoy nuestra Revista.

La mayor parte de los periódicos han publicado ya la biografía del mismo, por lo que nosotros podríamos casi dispensarnos de hacerlo; pero tal vez algunos no la hayan leído aún. Además, no queremos prescindir de ello, porque es costumbre de buena sociedad, cuando se hace una presentación, dar algún antecedente de la persona presentada.

Es la pátria de Meifrén, la hidalga tierra española, y en Cataluña, vió la luz primera, allá por el año de 1857.

Es, pues, joven todavía; y aunque mucho ha hecho ya, se puede confiadamente esperar que prosiga en su obra artística por el espacio de bastantes años; y así lo deseamos en pro de la buena pintura, y para satisfacción de sus numerosos admiradores y sinceros amigos.

El definir su físico es empeño harto difícil, porque, según el momento y la posición en que se le observe, cambia totalmente de aspecto. Sentado, discutiendo sériamente sobre cuestiones artísticas ó sociales (teniendo muchas veces puntos de mira geniales y originalísimos respecto á las mismas) es elegante y hasta distinguido. De pie, en casa, entre amigos de confianza, con la indumentaria correspondiente, parecería un gnomo joven: su estatura es más bien baja; su cuerpo fornido; sus brazos y piernas movibles y recios; y su cara morena, encuadrada en una barba hirsuta y negra; su fisonomía se ve siempre animada por afectos enérgicos, rápidos y variados, que fielmente se retratan en el fondo de sus vivos y penetrantes ojos pardos.



Eliseo Meifrén en su estudio



Su fisonomía moral es aún, si cabe, más digna de estudio: es un carácter que no admite los términos medios, extremoso en sus afecciones, en sus entusiasmos, en sus ideas...; es un anarquista teórico, pero de sentimientos nobles y humanitarios en la práctica; es un artista que lo ve todo esteticamente, menos cuando está muy disgustado, en que quiere verlo distintamente... y no puede; es un alma generosa, leal é ingénua por temperamento que se entrega por completo y sin doblez, que resuelve en ciertos arrebatos ser desleal, hipócrita y egoista, y, llegado el caso, no sabe cumplir nunca su resolución... ¡ese es Meifrén!

Pero hablemos de su obra, sin preocuparnos para nada de la crítica de sus cuadros, que otros han hecho ya muy encomiasticamente.

El pintor que nos ocupa pertenece á la escuela hoy llamada modernista, por más que no es tal, ya que en Goya, Velazquez, Fortuny y otros más antiguos aún se encuentran rasgos de *modernismo*.

Las calidades sobresalientes en sus lienzos son la sencillez de ejecución, la sobriedad de colorido, el sentimiento de la hora y la exactitud de perspectiva, que, reunidos, producen la identificación con la realidad.

Los procedimientos que emplea para lograr tan sorprendente resultado son

simples y misteriosos: simples, por cuanto con una sola pincelada rápida, expontánea, segura, obtiene la impresión deseada; misteriosos, por cuanto oculta el mecanismo; siendo imposible en muchas ocasiones el darse cuenta del modo cómo los colores se unen, de cómo el pincel los ha extendido sobre el lienzo y del por qué del mágico afecto que ciertos detalles, al parecer insignificantes, producen en el observador. Meifrén es como el ingeniero que traza la impresión en conjunto; deja para los delineados la ejecución del detalle.



Los asuntos de sus cuadros no pueden ser mas sencillos, y hasta podría afirmarse que no lo tienen propiamente.

La naturaleza, en cualquier momento que se la observe, con su cielo de variables luces, sus magestuosos astros magnificos, sus prados esmaltados de múltiples colores, sus altísimas montañas, sus tranquilos lagos, arroyos murmuradores y rugientes mares, ofrecen al artista inagotables temas y campo vastísimo de observación y estudio.



Y como la naturaleza es siempre hermosa en sus manifestaciones y el verdadero artista descubre y siente esta hermosura y sabe comunicarla á los demás; por esto son bellos los cuadros tomados del natural, como sucede con los de Meifrén.

Y para que nuestros lectores se convenzan de la exactitud de nuestro juicio, visiten la Exposición del Ateneo, de acceso libre para todos, y tendrán oportunidad de apreciarlo en *Silencio*, *El Ter*, *Septiembre*, *Poesía*, *Desde el Monasterio*, etc. que son los más importantes, según la opinión de los peritos.

Meifrén tiene sobre sus obras un criterio especial. Le preguntábamos pocos días há:—¿Cuál es la mejor de las telas que exhibe?—Ninguna satisface por completo mis aspiraciones; si alguna lo lograra me quedaría con ella.

ENTRE AMIGOS

(COLABORACIÓN)

—¿Cómo va, amigo Fernando?
—Ahí vamos, querido Blas.
—Y ¿qué vida estás llevando,
que no se te ve jamás?
—¿No sabes, pues, que en la estancia
vivo ahora... ¡no hay remedio!...
—Débil creo tu constancia
para luchar contra el tedio

....

—¿Viste ya la Exposición
de los cüadros de Meifrén?
—Iré, si tengo ocasión,
antes de tomar el tren.
—¿Ocasión? ¡bah! ¡qué bobada!
Que eso digas no me explico,
pues, si te empeñas, no hay nada
que de ello te prive, chico.
—¿Has ido tú ya?—Ayer fuí
cuando acabé de almorzar.
—¿Te gustó de veras?—Sí
¡cómo no me ha de gustar!
—Pues espero tu opinión
ya que eres inteligente
en arte.—Sin dilación
te la daré francamente;
más, antes rechazar quiero,
aunque muy agradecido,
el dictado lisonjero
con que me has favorecido.

....

El género de pintura
de Meifrén es un portento:
simplicidad de factura,
vida, luz y movimiento;
pinceladas misteriosas
que revelarse desdeñan
á las miradas curiosas
que en descubrirlas, se empeñan;
prodigios de perspectiva
que permiten presagiar
cuál honda azul fugitiva
más cerca vendrá á besar
la graduación del detalle
en el lejano horizonte,
tanto acá en el hondo valle,
como allá en el alto monte;
la alternativa oportuna
que en la luz clara se ostenta,
cuando es de pálida luna,
de aurora, sol ó tormenta...
En fin, chico, todo aquello
que da personalidad:
sentimiento de lo bello,
amor á la realidad,
intuición... —¡Basta por Dios
siguiendo por tal camino
nos chiflaremos los dos.
—¿Chiflarnos? ¡qué desatino!

....

—¿A qué cuadro, á tu criterio,
mejor éxito predices?
—Quizás «*Desde el Monasterio*»
«*Silencio*», «*Ter*», «*Días grises*»...
—¿No temes que á tan preclaro
pintor no entiendan aquí?
—No lo apreciará el ignaro,
el inteligente, sí.
Y esto demostrado creo,
que está con la distinción
con que le honra el Ateneo,
cediéndole su salón.

L. ARIMANY.



Vista de la Casa de Expósitos con las amas en día de cobranza

DEMOLER SIN CONSTRUIR

Rivadavia fundó las escuelas
Y Magnasco las quiere fundir.
¡Pobre patria en las manos de Eustaquio!
Vamos bien si seguimos así·

El *versito* será todo lo malo que se quiera visto por el lado de las delicadezas literarias; pero no me negará nadie que tiene siquiera un mérito:—el de cantar verdades.

Este doctor Magnasco, de quien ustedes habrán oido hablar y de quien el sabío filólogo doctor Calandrelli dice que nunca supo latin aunque presume de saberlo,—y yo creo que como de latin presume de otras cosas de las que sabe tanto como del latin,—le ha tomado tal tirria á todo lo que huele á instrucción pública que hay quien ya le anda llamando el anarquista contra la educación.



Y es nada menos que ministro del ramo y por añadidura de justicia!

Buenos chaparrones le están cayendo por meterse á... vivo!

No les quepa la menór duda:—Magnasco lleva el mismo camino que el del que tuvo á su cargo la Hacienda:—¡al bombo!

Primero la emprendió con los maestrosde tierra adentro y litoral arriba porque los pobres se ayudaban á las necesidades de la vida, pellizcando en los presupuestos provinciales.

Les lanzó esta excomunión:

—«Habiendo incompatibilidad entre los empleos y el profesorado obten ó los destituyo.»

Y no tuvieron mas remedio que obtar; pero la justicia de ese ministro del ramo es aquella del embudo. En aquellos de tierra adentro y litoral arriba había *incompatibilidad* y en los catedráticos de por acá no la hay.

Por qué? Porque aquellos son unos pobretes y estos, diputados nacionales y no es raton el señor mlnistro capaz de ponerle el cascabel á ese gato.

Despues se metió á suprimir escuelas normales.

Lógico:—suprimiendo escuelas normales se suprimen los maestros y suprimiendo los maestros... Saquen ustedes la consecuencia silogística.

Ahora tiene el proyecto de suprimir colegios y llegará hasta la supresión de la educación obligatoria no habiendo escuelas ni maestros.

Pues ya sé yo á qué viene eso.

Eso viene para economizar en la educación lo que por el proyecto del ministro de la guerra se deberá gastar.

Qué proyecto?

El que se refiere al servicio militar obligatorio.

Síntesis.—Eliminación de la educación obligatoria y la obligación de militarizarse.

Moral.—Un pueblo militarizado é ignorante! Bonito porvenir le aguarda á la generación del presente!

Pero también hay que darle siquiera un tantico de razón al señor ministro de Instrucción Pública.

Claro:—Magnasco que es hombre *leido y escribido* y que no quiere que los demas lo sean, se apoya en aquella pragmática de Cárlos I de España... *Homes sabedores de leer y escrebir non facen mas que pleitos*... Y hay que evitar á toda costa que este país continúe siendo el país de los pleitos suprimiendo las escuelas, la educación obligatoria, los maestros y los discípulos.

El que quiera educarse que lo haga en su casa ó se haga educar por el *sistema libre* que no estamos para costearle esos gastos... Eso mirado por el lado de la justicia que no tiene por qué estar reñida con la Instrucción Pública... del señor ministro.

Sin embargo, yo creo que si la educación va á suprimirse debería empezarse por la cabeza; esto es, por el señor ministro. Porque, si se suprime aquella, ¿para qué va á servir ese hombre?

Y la verdad es que si algo debiera suprimirse en lo de instrucción pública es el ministro, á lo doctor Magnasco.

Y pensar que una de las glorias mas preclaras del insigne Rivadavia fué la de propagar la educación aun entre los indios pampas! Que en aquella época de estrecheces y de pobreza pública se difundía por todos los medios y aun haciendo los mayores sacrificios la luz de la enseñanza por las ciudades, por los villorrios, por el desierto, por todas partes!

Y decir que la cualidad mas sobresaliente de aquel otro prócer; de aquel viejo luchador,—de Sarmiento, en una palabra,—fué su tendencia incansable por la educación de los pueblos; que todo su trabajo, tendente á la propagación de escuelas donde formar maestros,lo pretende hoy destruir un señor Magnasco, cuyo único mérito conocido hasta la fecha consiste en relumbrones de oratoria efectista!

Dentro de pocos días el pueblo de la capital federal asistirá á la inauguración del monumento que á aquel hombre de Estado dedica su patria agradecida á sus eminentes servicios, descollantes en la instrucción pública.

Debiera tocarle al señor ministro desvelar la estatua que á la consagración inmortal de la memoria del gran educacionista de la América del Sud dedica la generación presente en los momentos precisamente en que el doctor Magnasco pretende demoler aquello que mas inmortaliza al gran Sarmiento!

LEAFAR.





DAR DE COMER AL HAMBRIENTO



APROPÓSITO DE UN PROYECTO



El diputado Argerich (doctor Antonio) ha presentado un proyecto *sensacional* al honorable cuerpo de que forma parte.

Y digo *sensacional* (como dicen por ahí) porque lo es para la parte... *sensacionada.*

Por el tal proyecto se suprime el Concejo Deliberante por *elección popular* y se crea por *elección presidencial.*

¿Y de qué otra manera se procede?

Ah, ya: la forma!

En los negocios de Estado la buena forma es el todo.

Y es *buena* la que propone el diputado Argerich?

Puede ser por las razones en que se funda; pero no lo es por las razones del sistema político que nos rige.

Verdad es ta bién que el sistema político que nos rige, habla del *jurado* en la justicia ordinaria, y, sin embargo, es un mito!

Pero, dejemos esto y vamos á lo otro.

Yo no sé qué demonios de *pega-pega* tiene lo de ser deliberador concejal, que hay personas—¡ya lo creo que las hay en su mayoría!—sin preparación, sin representación saliente, sin vida desahogada, que buscan, por todos los medios á su alcance, la obtención de esa... *carga pública*?

Se comprende y se explica que se desee y aún se ansie la de diputado ó *cosa así* que tenga sueldo ó goce de *dieta*; pero no la de concejal que no lo tiene ni mucho menos.

Y á mí no me vengan que es por patriotismo ó ambición espectante, que ya se acabaron los tiempos en que había tontos.

Se ansia ó se desea el ser concejal porque... Vamos. que ya lo dirá el doctor Argerich (don Antonio) cuando llegue el momento, si es que lo apuran.

Sin embargo, con lo que dejó espresado al fundar su proyecto hubo bastante y aún de sobra para que esos señores que se reunen en el recinto de la calle de Perú, renunciaran.

Porque eso de estar sirviendo *gratuitamente* y *abnegadamente* en pro de los intereses de este heróico municipio y que les *caiga* nada menos que el miembro de un cuerpo que cobra sueldo, es algo inaguantable si no fuera... por lo que el doctor Argerich dirá y yo no quiero decir.

Hubo uno que renunció... Que *renunciaba*...

Pero se convino (¿ó ya estaba convenido?) en que la *aislada* opinión del diputado Argerich no se encuentra especificada entre las razones *renunciables* de la ley orgánica. Si hubiese sido la opinión de la Cámara!... Pero si la opinión del diputado Argerich es la de todo ese pícaro mundo que se entretiene en hablar mal del prójimo...

Porque, señores concejales, cuando se quiere renunciar una *carga pública* nunca falta un pretesto decoroso correlacionado con los motivos de la ley.

Y el golpe hubiera sido ese, diciendo poco más ó menos: « Renunciamos en primer lugar porque no hemos venido aquí á servir los intereses del municipio *gratuita* y *desinteresadamente* para ser estropajo de nadie. (Así, clarito). Y, en segundo, porque tenemos que ir (aunque no vayan; pero es fundamental y se dan corte)... «porque tenemos que ir á la Exposición de París y no queremos licencia que no nos reportaría dietas ni sueldos íntegros como con toda generosidad le conceden á sus miembros ciertas corporaciones que conocemos».

¡Qué indirecta para las economías del Presupuesto, ahora que está en tela de juicio! Y sobre todo qué golpe! Seguro estoy de que se eternizaban...

Pero, que hande renunciar esos señores que se reunen en el recinto de la calle de Perú si le tienen un amor tan *entrañable* á la *curul* que para dejarla han de esperar... á que los echen.

Y los han de echar no más!

ARREALLÁ.



LA MUJER previene que el número del 25 de Mayo será extraordinario, alusivo á la Independencia de las Provincias Unidas, y á la confraternidad hispano-americana.

LAS LAVANDERAS NOCTURNAS

CUENTO GOAGIRO

(Colaboración)

Todos los pueblos del Universo tienen leyendas y supersticiones tan semejantes que sorprenden la imaginación del hombre.

La Goagira tiene sus lavanderas nocturnas; leyenda que recuerda las tradiciones alemanas. El indio hipona es voluntarioso y bravo como el jaguar manchado que asola las montañas goagiras.

El cacique Caraire (Tigre), era el jefe de la tribu hipoana y tenía una sobrina llamada Irúa, hermosa y dulce como la paloma cuyo nombre llevaba. Caraire quería casarla con el *maicure* Jarianare, el más poderoso y rico de todos los indios que habitaban la Goagira; pero Irúa amaba con la pasión del salvaje á Arite, arrogante y valeroso indio, pero que no tenía otra fortuna que la cuchilla que llevaba al cinto y el arco que colgaba de sus hombros. Así, cuando el valiente Arite pidió la mano de la dulce Irúa, Caraire le contestó secamente con un movimiento de desprecio diciéndole:—Tú eres pobre y yo soy rico.—Arite se retiró silencioso y sombrío, sintiendo en su corazón algo como la mordedura de una serpiente, porque el indio era orgulloso y amaba mucho á Irúa, que por hermosa brillaba entre las vírgenes goagiras, como una estrella solitaria en medio de un cielo cubierto de nubes.

Desde aquel día su amor fue más violento y desesperado; y empezó una terrible lucha para decidir á Irúa á que huyese con él á lo más espeso de las montañas Azules; pero Irúa, que no perdía la esperanza de vencer el corazón del indomable Caraire, le exhortaba á tener paciencia y esperar.

Entre tanto, Caraire, que continuamente tenía guerra con los indios pusainas y que buscaba un pretesto para alejar á Arite y casar á Irúa con el poderoso maicure Jarianare, propuso al joven que marchase al combate; y Arite aceptó con la esperanza del botín y de la gloria para alcanzar la mano de la dulce Irúa, la paloma blanca que codiciaban los más soberbios caciques.

—Parte, le dijo Irúa, que yo seré fiel á mis juramentos. Y la india quedó luego solitaria y pensativa, dejando correr sus lágrimas, sentada al pie de una ceiba cuya espesa copa le guardaba de los rayos abrasadores de sol.

A poco con el oído ejercitado del salvaje, escuchó unos pasos lijeros que se acercaban moviendo la paja que en las caballerizas los gandules habían dejado esparcida en aquel sitio, y vió, al fin, aparecer á Caraire, con el gozo del triunfo retratado en el semblante.

—Irúa,—le dijo el inflexible cacique—ya no verás más á Arite. Cuando llegue la próxima luna brillarán los *aeritos* de tu matrimonio con el poderoso Jarianare.

Pero Irúa no escuchaba ya. Sus labios, de continuo rojos como la granada, se habían puesto más blancos que los granos del *iroro*, y su cuerpo temblaba como si fuera á morirse. El indio se retiró grave y altivo; é Irúa cubriéndose el rostro con la falda de su *tacein* color de rosa dió de nuevo rienda suelta á sus lágrimas y tomó el camino del *piache* Pariosa. Pariosa era visto como el más sabio de los ancianos que habitaban la Goagira. Leía en las estrellas, en los pétalos de las flores, en el agua pura de las fuentes y en la gota de rocío que caía desprendida de las hojas de los árboles. Irúa besó con veneración la *tecquiara* del anciano y en seguida le espuso sus temores y sufrimientos.



La india Irúa

—Sobrina de Caraire,—le dijo el piache,

—sólo puedo decirte que el valiente Arite no volverá á pisar los *auteres* del indio hipoana. Si muerto tu amante, mueres también de dolor, tu espíritu errará por los espacios y estarâs condenada á lavar á media noche en la orilla de la laguna, hasta que encontrando al hombre á quien amas le embriagues con tu amor y vueles con él á las regiones desconocidas.



Sobrina de Caraire, escoje lo que tu corazón te exija.

La india lloró mucho oyendo las predicciones del piache Pariosa; y luego se dejó morir de dolor como muere una flor al viento de la noche, porque así, al menos, llevaba la esperanza de confundir su espíritu con el que había llenado de deleites las mejores horas de su vida.

Caraire sintió profundamente á Irúa, la dulce paloma, y la dió sepultura á las orillas de la laguna, con una pompa que recordaba los antiguos tiempos del poderío y la grandeza de los indios.

Pero Arite no había muerto.

Impulsado por el amor que profesaba á Irúa, combatía con heroísmo en medio de aquellos salvajes, cuando llegó á sus oídos la noticia de la muerte de la hermosa india.

Arite arrojó sus armas con desprecio y con el corazón lleno de dolor exclamó:

—¿De qué me servirían ahora la riqueza y la gloria, si lo que mi corazón me pide es ir á llorar sobre la tumba de Irúa?

Y el indio solo y desesperado marchò tristemente hacia la tribu hipoana. Atravesando extensas llanuras, y ya tarde de la noche, que era muy clara, llegó á vistar en la lejanía los auteres y cendagues de los hipoanas que se levantan muy cerca de un pequeño lago.



A medida que se acercaba, oía en la soledad y el silencio de la noche, un ruído misterioso y monótono que, á pesar suyo, le sobrecogía de espanto.

Alzó la vista al cielo y comprendió que era ya media noche

¡Las doce!... la hora del sabat de las brujas y de los fantasmas sepulcrales.

El indio distinguió luego, al resplandor de la luna, un grupo de mujeres con largos *taccines* blancos y con los cabellos flotantes; vaporosas, indecisas, batiendo ropa sobre duras peñas á la orilla de la laguna.

Arite se estremeció; pero inmediatamente lanzó un grito de salvaje alegría porque distinguió á Irúa; que llena de gozo corría hácia él.



El indio se detuvo, trémulo y embebido é Irúa le estrechó con pasión entre sus brazos y le dió un beso que conmovién-

dolo hasta el fondo de su alma, derramó por sus venas el frio de la muerte.

A la mañana siguiente, los indios lipoanas dieron sepultura al infeliz Arite, que había sido encontrado muerto á las orillas de la laguna, cerca de la tumba de Irúa.

Casaire, cuyo carácter se había hecho taciturno y reservado, murió poco despues á manos de los indios *cocinas*, y dicen que su alma anda errante por las quiebras de la llanura.

EDUARDO HÉCTOR DUFFAUD.

EN EL SALÓN DEL OPERAI ITALIANO

(Fotografías sacadas de noche por el joven aficionado señor Ramón Ulled)



Concurrencia que asistió á la distribución de premios á los alumnos del Instituto Musical de Santa Cecilia, del que es director el renombrado profesor señor Luis Forino—(11 de Mayo de 1900).



Grupos de las señoritas que fueron premiadas y que tomaron parte en el gran concierto celebrado antes de repartirse los premios

EL MUNDO DE UN SABIO

Á mi distinguido amigo Antuco Argerich

—*Good day.*—me dijo con la misma sequedad de siempre, tocándome cariñosamente en el hombro, mi respetable amigo mister Slovenly.



El gato de angola

Todo en él era digno de observación para mí, á pesar de no encontrarse en su exterioridad nada que guardase armonía con su parte ética (filosóficamente hablando).

Según la antropografía, mister Slovenly no debía ser un hombre preparado al análisis cranescópico y cualquiera inteligencia en esa materia, hubiese tenido, con semejante ejemplo, que modificar el sistema sobre la colocación de los órganos ó hubiera echado por tierra toda su sapiencia al notar en aquel voluminoso cráneo facultades desarrolladas que no se demostraban en la vida real; pero, no hay regla sin excepción y las ciencias humanas no se basan en excepciones sino en reglas.

Su fisonomía era vulgar, fria, seca, por decirlo así; inconmovible á las sensaciones más fuertes, y aunque se hubiese colocado en las fosas de sus anchas narices el *gas risible*, llamado por otro nombre *óxido nitroso*, seguro estoy de que no habría dado muestras



El boa constrictor

de la menor contracción que señalara la compresión ó dilatación de alguno de los conductos de su estraño cerebro.

Su estrecha y achatada frente, con mechones de pelo rojo, no tenía ni una arruga, ni en su hundido entrecejo se marcaban jamás.

Estatura baja, formas abultadas, anchas espaldas, vientre protuberante, brazos largos y manos juanetudas como sus diformados pies.

Boca prolongada, labios abultados, gruesas y coloradas mejillas, y en la mirada de sus ojos, de un color indefinible, había siempre algo vago que no decía nada.

Era socio de la *Templanza* de Inglaterra, su patria adoptiva, pues en cuanto á la tierra que lo vió nacer era una de las pocas cosas que ignoraba mi honorable maestro y amigo.

Siempre le conocí con el mismo traje: un levitón lleno de bolsillos por los que asomaban los tomos de distintos libros, folletos y carteras de apuntes; un sombrero de felpa alas anchas, un pañuelo negro al pescuezo, dejando ver dos grandes puntas de un cuello blanco; pantalón negro, ajustado, y grandes zapatos ingleses.

Mister Slovenly era un gran sabio á quien yo me tomaba la libertad de admirar, que hacía cuatro años que se había separado de mi lado para ir á buscar, aunque fuera á lo más recóndito y apartado de la tierra, *un ejemplar* que faltaba á sus numerosas colecciones para coronar, como él decía, su estupenda obra sobre episcomologia ó sea tratado de todos los cuerpos que sustenta la tierra.

—Resuelve usted algún problema?—me preguntó, como si sólo hubieran transcurrido veinticuatro horas que no nos veíamos.

—Oh, no, mi querido maestro; pero ¿qué se ha hecho usted durante tanto tiempo que no lo veo?



El invertebral

—¡Tanto tiempo! Apenas mil cuatrocientos sesenta días. Casi un segundo en la vida de la eternidad.

—Y ha conseguido usted realizar el objeto de su viaje?

—Sí,—me contestó con el frío laconismo de siempre.

—Oh!—exclamé admirado.

—He medido,—continuó,—ya embarcado, ya con mis pies, gran parte del globo que nos sustenta, cuya superficie, decía mi buen amigo Halley, es tres veces mayor en agua que en tierra; he viajado por los espacios en globos que son de mi esclusiva invención. Tuve la complacencia de hojear los cien mil volúmenes que existen en la biblioteca de Ciencias y Artes de París, buscando en ellos nuevas fuentes para mi libro inmortal. He ido al Nilo, desde donde solamente puede contemplarse la fulgurante estrella Canopé y desde donde desaparece para la vista del hombre la Osa mayor.

He llegado hasta los más remotos climas y he pisado tierra donde, según mis cálculos geográficos, no ha pisado jamás la planta de ningún Livingstone moderno.

He saboreado ostras de Singapore que pesaba

cada una ocho arrobas., y he presenciado una sublime lucha entre una familia de gorilas contra una media docena de jaguares. El gorila es, según *the thinker* Darwin, el gran progenitor de la raza humana, á quien he visto tronchar el tronco de un árbol que ni aún podrían mover diez hombres juntos.



La Osa mayor

He permanecido seis horas y algunos minutos, según marcaba mi reloj, tendido en el suelo para que un eno me pitón no pudiera enroscarse en mi cuerpo y triturarme.

En esas seis horas tuve el tiempo suficiente para estudiar sus costumbres, hasta que ya satisfecho le introduje una bala de mi revolver en la boca... *Jake noticie!* Le traigo á usted de regalo la piel que yo mismo desollé. Mide veintiun metros y algunos centímetros.

Subí á las más escarpadas montañas y bajé á los más profundos abismos. Dormí en las selvas más umbrías y caminé por los desiertos más estériles.

He hecho descubrimientos maravillosos sobre las castas y especies de que habla Gordon Cunning, agregando á las cuatro clases de rinocerontes que él conoce, seis más que le eran desconocidas.

He aumentado con datos preciosos los conocimientos de Walace y puedo desmentir con pruebas incontrastables, los errores del reverendo Wood en su *Natural history*.

He vuelto á contemplar las obras del gran Lesseps y he bajado á los antros de los mares en un *Nautilus* más perfeccionado que el primero.

—Y todo eso habéis visto en tan poco tiempo?

—Y mucho más. Hoy se debe vivir despacio y caminar á prisa. Es la lucha entre la naturaleza y la razón del hombre.

Llegará un dia en que bastará el espacio de algunas horas para dar la vuelta al mundo.

Las teorías de los conocimientos humanos se simplificarán de tal manera que un niño sabrá más á los cinco años que un filósofo de los siglos pasados á los ochenta.

—Ah!—volví á exclamar más admirado de las palabras de mi respetable maestro.—¿Con que es decir que traeréis grandes cosas para la ciencia?

—¡Grandes!—me dijo alargando sus gruesos labios y mirándome con sus ojillos que nada decían.—He traído notables descubrimientos que os haré el honor de enseñar.

—Y son?

—Lo principal el insecto que faltaba á mi colección y un gato de la más pura especie,—me contestó en lenguaje *vulgar*, añadiendo casi conmovido: el primero es mi mundo... Un mundo nuevo, amigo mío, que talvez vaiga tanto ó más como el que los ignorantes dicen que descubrió Colombo y que fué á darle á la ciencia práctica y experimental el verdadero equilibrio del globo en que vivimos y en parte nueva savia á la naturaleza humana, que hasta antes de ese descubrimiento, según el doctor Kombst, se subdividía en sangre teutónica, céltica, esclavona, húngara, turca, filandesa y laponesa, circulando por sólo doscientos trece millones de cuerpos cuya suma hoy se encuentra triplicada.

El insecto que tengo en mi poder y cuyo estudio vengo haciendo, formará el perfecto escalonamiento ascendente y descendente entre las numerosas familias de los invertebrales, como entre los humanos el descubrimiento de ciertas razas,—aún desconocidas,—y el más profundo estudio de la idiozoología ha de darnos la luz sobre quienes fueron nuestros verdaderos generadores y cómo el completo conocimiento de la endemónica y ontología,—que han buscado perfeccionar Bentham y D'Alemberg,—ha de esclarecer muchos puntos oscuros en la paoisomatología del saber humano.

—Y el gato?...—le pregunté á mi sabio maestro más asombrado que nunca por su locuacidad asombrosa y nunca de tal manera manifestada.

—El gato,—murmuró,—el gato... es de la más pura raza de los angolas. Voy á hacer con él pruebas maravillosas, refutando á Buffón y á otros autores de menor cuantía que niegan en él la degeneración de la raza felina. Id mañana á visitarme á mi museo. Os espero para que os maravilléis al ver mi invertebral... —añadió marchándose.

Al día siguiente me puse en camino hacia la casa de mi sabio maestro para que me enseñara sus descubrimientos.

Llegué y golpeé á la puerta por repetidas veces. Abriome un negro, con cara de hotentote, sordomudo á quien mister Slovenly guardaba como una gran riqueza para ciertos esperimentos *acústico-mimogrososcópico-nosológicos*, según él decía.

El negro, á pesar de su brutal inteligencia y de no verme hacía cuatro años, me reconoció y me dejó entrar, indicándome que siguiera solo en la luz opaca que alumbraba un laberinto de habitaciones atestadas de todos los ejemplares que existen en los distintos reinos de la Naturaleza.

Creí perderme y ya iba á llamar en voz alta á mi respetable maestro cuando oí gritos, primero ahogados y después vibrantes.

Era la voz de mister Slovenly. Dirigido por ella corro, abro una pequeña puerta y veo... En un pequeño cuarto, alumbrado por la escasa claridad que entraba por una claraboya, á mister Slovenly; pero ¡en qué estado!



El mundo del sabio

Los mechones de su roja cabellera erizados, salidos de sus órbitas sus ojillos de un color indefinible, arrugada su frente, fruncida la nariz y abierta desmesuradamente la boca, señalaba, con las manos crispadas, los fragmentos de una pequeña redoma que estaban esparcidos por el suelo y allí, en un rincón, un gatazo atigrado que, lo miraba con ojos fosforecentes haciendo oír maullidos amenazantes.

Mi respetable maestro gritaba, entre sollozos y carcajadas:

—*Criminal monster!!*

Todo lo comprendí: el gato de Angola había despedazado el mundo de mi sabio amigo y mi sabio amigo se había vuelto loco!

RAFAEL BARREDA.





Con motivo del repentino descenso de la temperatura que en algunos puntos se ha dejado sentir, hemos registrado en los anales del domicilio familiar tantas noticias cómicas que solo su narración escueta y desposeída de comentarios, formaría un voluminoso tomo que resultaría curioso por demás, aunque á buen seguro no sería tanto si citáramos detalles que omitimos en honor á esa *curiosidad*.

Las toses, estornudos y fiebres de mayor ó menor cuantía han menudeado tanto que el diálogo que empieza:

—¿Cómo está Vd?, — se ha sustituído por este otro:

—¿Cuántos grados tiene Vd?

—Treinta y seis, y Vd?

—Treinta y ocho. ¿Y por casa?

—Todos estornudando.

—Adios, y que se mejoren.

—Y Vdes. que tosan poco.

Y cada cual sigue su camino dando á cada paso cinco golpes de tos y dieciseis estornudos.

Uno de ellos, cuya procedencia es desconocida, se dirige á una carnicería.

—Deme Vd. diez centavos de cordilla.

—Cómo: tan poco hoy?

—Porque mi señora é hijos están acatarrados en la cama y por prescripción facultativa solo toman sustancia de bellotas.

—¿Está el médico?, estornuda otro llamando á la puerta del doctor.

—Sí, señor.

—Pues haga el favor de decirle que se pase por mi casa, Esperancilla número 79, piso tercero, izquierda.

—No puede ir á *ninguna de esas partes* porque está en cama con una *regaderitis* aguda nasal, y aunque solo tiene 59 grados y 138 décimas, la señora le ha echado encima todas las mantas de la casa y le ha dicho que por ningún concepto abandone la postura del horizonte...

—¡Esto nos faltaba!—se retira exclamando el que buscaba al médico.—¡Válgame Dios! dijo—no sabemos si por la enfermedad del galeno, ó por el chaparrón de palabrotas que le endilgó la fregatriz.

Oficinas, cafés y otros centros de reunión, hállanse desalojados y solo se percibe alguno que otro coro de toses que, unas atipladas y broncas las más, demuestran la enfermedad reinante y molestan á los por ella atacados.

Las personas de ideas fúnebres opinan que la guerra del Transvaal, las últimas inundaciones y estos catarros pertinaces, constituyen el preludio de la disolución terráquea, y uno de los más aferrados á esta idea es D. Lucrecio Perquillo, casero temible, quien practicando aquella máxima caritativa de *cobra y no pagues, que somos mortales*, procura liquidar cuantos créditos tiene á su favor, olvidando los á su contra.

—Mira, Pancracia,—dice á su mujer, (una espinaca en estado fosil),—manda la cuenta al inquilino del tercero, pues tan preocupado estoy por su catarro, que esta noche soñé había, en un golpe de tos muy fuerte, arrojado cuantos órganos y organillos tenía en el vientre, quedándosele éste desalojado por completo.

Las bocas de los transeuntes que cruzan las calles, parecen regaderas ambulantes, de donde sacamos una consecuencia lógica, cual es que *para combatir estos efectos, el mejor remedio es... un buen sobretodo.*

(Colaboración) CARLOS RODAO HERNÁNDEZ.



¡Qué corte nos vamos á dar cuando vayamos á la Exposición de Paris, con estas encomiendas y cruces!

PLATONICISMO

—

(COLABORACIÓN)

— —

—¿Está el doctor?
—Sí, señora.
—Anúnciele que está aquí
Doña Lucrecia Turqui
pues deseo sin demora
saber qué opina de mí.

. . . .

—La espera el doctor Zurita
—Gracias.—¿Se puede?
—Adelante.
—Caballero...
—Señorita...
—Voy á decirle al instante
la causa de mi visita.
—Sentáos, joven, y hablad.
—Gracias, doctor; pues yo vengo
á que me diga en verdad
por los síntomas que tengo,
si es grave mi enfermedad.
—Oigo.
—Tengo una opresión
al pecho, que me tortura
y tal es mi situación
que me lleva á la locura,
y hiere mi corazón;
me dan frecuentes vahidos,
tengo días en que el alma
presa de fuertes latidos,
me obliga á exhalar gemidos
y en vano busco la calma.
¿Me quiere Vd. explicar
por qué mi corazón busca
las sombras para llorar?
¿podría Vd. extirpar
esta afección que me ofusca?
Si busco alivio al quebranto
solo la tristeza encuentro
y un no sé qué desde dentro
me hace prorrumpir en llanto
A mi existencia, el amor
ha reducido á la nada...
¿qué mal padezco, doctor?
dígamelo ¡por favor!
pues la duda me anonada;
¿es el mal de *nostaglitis*
lo que á mi espíritu mata?
¿es tisis?, ¿es pulmonitis?

. . . .

. . . .

—Esto es *estupidecitis*
Ó ganas de dár la lata.

CARLOS RODAO.



LOGOGRÍFOS

1



Dónde está la tumba de Napoleón?

2
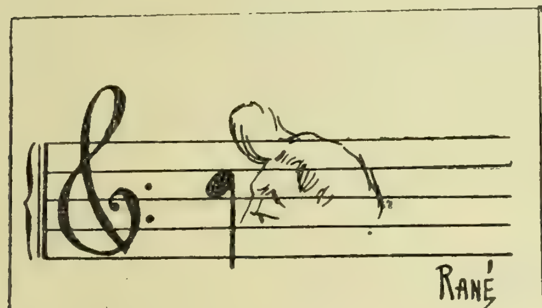


5



Dónde está el Abuelo?

3



4



GEROGLIFICOS DEL NUMERO ANTERIOR

Entre las muchísimas cartas recibidas, dándonos la solución de los veinte geroglíficos de nuestro número anterior, encontramos, hasta el momento de cerrar nuestras columnas, que solamente los han acertado los siguientes señores, *parcialmente,* pues el total no ha sido solucionado por nadie.

Las personas cuyos nombres damos, residentes en la Capital, pueden enviar por el premio ofrecido,— el almanaque de La Mujer,—á la administración, calle Perú número 668, que á las del interior les será remitido directamente

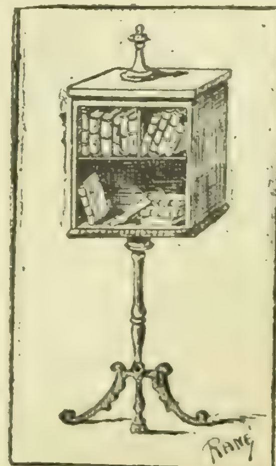
Marcelino Hall, Santa Fe 1222; Virgilio Lagamma, Juncal 866; E. Montull, Alsina 1113; José Ibar, Córdoba 748; Pascual Rosada, Cevallos 228; A. P. Pamprir, Rivadavia 1216; L. Vallejo, San Luis 779; José M. Varela, Europa 1725; Leopoldicio Berruga, Brasil 720: Lorencito Gabutti, Montevideo 528: Marcos Sanguinetti, San Juan 1451; Rodolío Wather; Juan Manuel Ruiz, Montevideo 950; Bartolomé Dascoli, Méjico 1812; Enrique Rosell, Méjico 2056; Martín Beunoza (hijo), Rawson 110; Leopoldo E. Velazco, Chile 2378; Juan Zoppero, Corrientes 2412; Rosarito del Valle, Caridad 55; Manuel Eirin; Juan B. Sánchez, Chacabuco 279; S. Delho, Libertad 189; Miguel Sotes, Córdoba 744; Obredanch Marcucci, Agrelo 237; Antonio Myiineta, Cuyo 1480: Francisco Rizzo; Comercio 1835; Luís Pinedo, Buen Orden 955; Mario Palreño, Tres esquinas 368; Arturo Vila, José Giudici, Garro 75; Manuel S. Alier, Industria 137; M. Gagnier, Río Bamba 469; José Avila, Cangallo 1973; Francisco Rodríguez Ebcheto, Buen Orden 300; José Burgos, Estados Unidos 139; L. N.; Joaquín Carbany (hijo), Estados Unidos 726, Carlos Patruchi. José María Fernandez, Félix Suárez, Pascúal Díaz, L. Aguirre, Ignacio Frugal, Suipacha 1217; Una suscritora, Uruguay 1075; Felicia J. de Loma, Corrientes 3102; J. E. S., Bolivar 264; G. C., Zevallos 1569; Elvio de Ferrari, Colombres 29; Ildefonso Casella, Venezuela 1028; Rafael Rappa, Vicente Lopez 629; J. Delfino y Ca., San Juan 2902; C. P. T., Pasaje La Edificado ra grupo 1; León S. Urrutía, Rincon 975; L. Aguirre, Venezuela 708; D. Casa Mayor, Moreno 987; M. Barros, Lima 567; N. Mugica, Victoria 815; N. N., Zevallos 1180; V. de Angelis, Montevideo 820; A. Alborch, Provincias Unidas 2328, Flores; Hermenegildo Messuti, Tigre; Snodabure é hijo, Olavarria; Mario F. Beret, calle 5, núm. 665, La Plata; Mercede Cantón, S. Antonio de Areco; R. M. de Fernández F. C. B. A. y Rosario, Arroyo Seco; Felix R. Moreno, Villa Mercedes, San Luis.

Solución de los 20 geroglíficos publicados en el número anterior :

2, Mitre; 3, Vidalita; 4, Enfadado; 5, David; 6, Banco de la Nación; 7, Rematador; 8, Desconsolado; 9, Si sale con barbas San Antonio y sino la Purísima Concepción; 10, La República más pequeña del mundo está en España; 11, Escalante; 12. Arcachon, 13 Martin Coronado; 14, Margarita; 15, Cantimplora; 16, Comer, dormir y pasearse sin trabajar, iguala las personas á los animales; 17, La muerte siega igual la cabeza del Rey, pobre y rico. No se fija en edades, háciendo al viejo y niño iguales; 18, Hoy está considerada la República Argentina á la altura (sobre todo Buenos Aires) de las primeras capitales del mundo; 19, Comedia; 20, Camafeo.

Nota—Por error se publicó con la designación de geroglífico, lo que no era sino *frase hecha,* y que por serlo no se ha descifrado.

Va á continuación :



Sentimos no poder publicar en este número el geroglífico ofrecído con mil pesos de premio, etc. Irá en el número del 1° de Junío.

Las personas que acierten la frase hecha deberán mandar el cupón que va abajo y se les entregará un ejemplar del Almanaque, así como las que acierten cualquicra de los geroglíficos publicados en este número.

Solución de ....

Vale por un Ejemplar del Almanaque « La Mujer »

Correspondencia Crítica

Sr. Lupercio—Muy buena la intención; pero demasiado hiperbólico en la segunda estrofa y poco satisfactorio la última.

Sr. Can. Villanueva—Me gusta la idea; pero me disgustan los consonantes forzados é impropios. Corrígela bien y se publicará.

Sr. J. C.—Usted debe haber leído mucho á los culteranos poetas del siglo XVI y trata de imitarlos. Hace mal porque no lo hace bien. Escriba sin imitar y lo hará mejor.

Sr. R. V. López—Le haré un *lugarcito* cuando me quede espacio.

Fanny-Querón—¿Vuelta? Descanse siquiera un mes. Hágase *corregir* lo que escribe y después vuelva *á la carga*.

Sr. Trompifay —En Perú 668 se encuentra la administración de LA MUJER. Vaya usted; pida la colección y entreténgase en buscar lo que desea, pues lo que es yo no me acuerdo.

Sr. Fiat—Pues mi *crítica* se reduce á manifestarle á usted que esos no son sonetos sino un cúmulo de disparates. Perdone la franqueza.



BUENAS NOCHES!

EL CURA DE PAU (Francia)

UN HECHO ASOMBROSO

El santo abate tenía por un castigo del cielo el viejo catarro que le atormentaba.

Su tos bronca repercutía en las concavidades del templo, como el eco de infinitas toses que rodaran sobre las bóvedas, entre las columnas y bajo los arcos, llenando de lúgubres notas la mística soledad del recinto.

Sobre todo, por la mañana, á la hora de la primera misa, la tos del abate Remí se hacía insoportable, á tal punto que, á veces, interrumpía la celebración del santo sacrificio y entonces el afligido anciano rogaba á Dios, con lágrimas en los ojos, que le permitiese continuar en la dèvota tarea que el sagrado ministerio le imponía.

Era aquél un paréntesis fervoroso, henchido de inefables arrebatos de fe, que invadía el sagrario con las acerbas emanaciones de un alma pura transida de dolor.

Por un instante la tos cesaba, como si Dios se hubiese mostrado sensible á la aflicción de su ministro y á la ternura de la súplica; pero volvía, impertinente, desgarradora, apenas comenzaba de nuevo la ritual tarea.

En vano el abate Remí examinaba su conciencia de niño, limpia y pura como la santidad misma y recorría su vida toda en busca del pecado venial que hubiese merecido el castigo de su tos. Nada hallaba reprochable; su fe ciega jamás decayó un instante, entregado en cuerpo y alma al servicio de Dios; el recuerdo de su adoración perdíase en las nebulosidades de la inconciencia de los primeros años y llegaba sin interrupción á su vejez decrépita, sin oscilaciones ni desfallecimientos. Y, sin embargo, la cruel dolencia le atormentaba con vigor creciente desde hacía veinte años.

¿Podía haber traducido la voluntad del Todopoderoso, aquella brusca ráfaga que heló al abate una tarde de verano? Remi llegó dudar del origen de su castigo y pensó en el enemigo malo. Entonces decidió ponerse en cura, seguro de no contrariar la voluntad del Altísimo.

Pero el médico de la aldea consiguió muy poco con sus remedios vulgares.

El alquitrán estropeó el estómago del abate, sin curar el catarro; los preparados de opio calmaron á veces la tos, pero dejaron ilesa la bronquitis y así sucedió con los innumerables remedios que la vieja farmacopea facilitó al viejo médico.

Desesperado el galeno y deseando alejar de sí al enfermo, le aconsejó que fuese á París.

Trabajo costó convencer al buen abate de la necesidad de este viaje; pero al fín tomó el camino, y una tarde se presentó en el consultorio del doctor Puy.

Ahorremos pormenores: aún no había lanzado el sabio doctor su sin igual remedio á la publicidad, aunque tenía ya seguridades de un éxito completo por los ensayos que acababa de realizar, cuando se le ofreció este caso que parecía tan rebelde.

—Bien—dijo el doctor después de examinar al enfermo. Vamos á probar: no le respondo del éxito. Llevará usted dos cajas de estas pastillas, que hace poco he compuesto, y cuando se le concluyan me escribe usted dándome cuenta del resultado.

Quince días después el doctor Puy recibió la siguiente carta:

« Á usted, señor doctor, debo algo que vale más que la salud de este miserable cuerpo: debo la tranquilidad de mi espíritu abatido por el temor de haber ofendido á Dios. Sus pastillas, aliviándome hasta el punto de que no toso durante la misa, me anuncian la curación completa.—*A. J. Remí.* »

Dos meses después, el santo abate celebraba una solemne misa en acción de gracias por la cura completa de su catarro, debida á las pastillas del Dr. Puy.

N. B.—Estas maravillosas pastillas, á pesar de su elevado valor curativo, se venden en todas las farmacias á sólo $ 1.20 la caja. Nótese que no se asemejan á las demás pastillas, pues ni son negras ni contienen opio, el cual, como se sabe, es siempre perjudicial, causando pesadez y dolores de cabeza cuando se emplea, no curando nunca.



Precio: Capital 0.20 Cts.

Interior 0.25 Cts.

El Sr. Georgino Linares es nuestro Agente en Córdoba y Rosario de Santa Fé. Tiene su Agencia de Publicaciones, **LA LITERARIA**, en la Calle Córdoba 1141

CERVECERIA ARGENTINA

CERVEZA QUILMES

QUILMES

LA MAS GRANDE e importante de la América del SUD

Sus cervezas Quilmes Cristal y Bock son las MEJORES

Cervecería Argentina

Quilmes

LA MEJOR DE TODAS

LA EUTERPE

DE

JOSÉ BOHIGAS

Lo mejor y más elegante que se conoce en toda clase de calzado

BUEN ORDEN 180



Cigarreria Flor de Mayo

92 - BUEN ORDEN - 92

Sucursal de "LA LUSITANA"

de ANTONIO P. SANTOS

Donde encontrarán los fumadores un surtido completo de cigarros habanos de las acreditadas marcas: Bock—Murias— Upmann — Gran Almirante—Caruncho—Monterrey— Partagás— García Alonso, etc. Así como también en toda clase de artículos de cigarrería.

Loción Higiénica de Eucaliptus

DE

RUIZ y ROCA

Única recomendada por los médicos

Conserva el cabello, quita totalmente la caspa

SE VENDE en todas las PELUQUERIAS y FARMACIAS de la República y en Montevideo

Pedir siempre Eucaliptus de Ruiz y Roca, desconfiar de las imitaciones que nunca producen los mismos resultados que la especialidad legítima.

RUIZ y ROCA, FLORIDA 28



IMPRESO en los TALLERES DE VOLANTE y METTLER 457-BELGRANO-463

Empieza el alivio á la 1ª dosis

EL ESTÓMAGO ARTIFICIAL

ó

Polvos del Dr. Kuntz

CURA SIEMPRE

LAS

ENFERMEDADES DEL ESTÓMAGO





GASTRALGIA

DISPEPSIA

DISENTERIA

CATARRO CRÓNICO INTESTINAL

Pídanse folletos por el eminente

Dr. SALGADO

DEL

HOSPITAL DE LA PRINCESA

DE

MADRID

Caja $ 4'50

Media Caja $ 2'50



FARMACIAS. CENTRO DE ESPECIALIDADES. DROGUERIAS

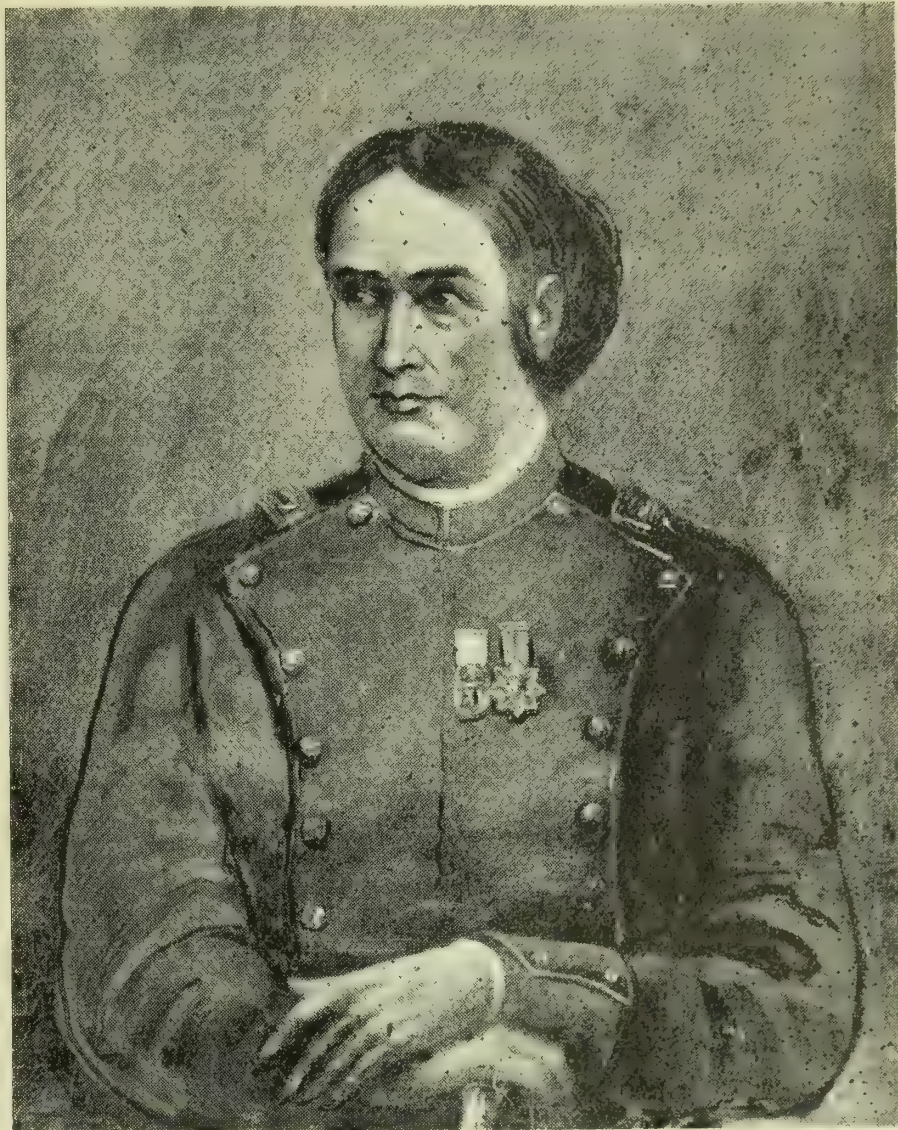
AVENIDA DE MAYO 1080

Estómago Dr. Kuntz

Artificial Dr. Kuntz

JUANA AZURDAY DE PADILLA (*)

Cuando se escriba la historia de los heróicos guerrilleros que defendieron la independencia sud-americana, descollará en primera línea la valerosa figura de la teniente coronel doña Juana Azurday de Padilla, cuyo valor fue tan grande que admiró aún á los mismos enemigos de la causa libertadora. Nació en Chuquisaca á fines del siglo pasado y fue una bellísima mujer *de trato y educación nada común, venerada y querida por los naturales de su provincia natal como el genio tutelar de los pobres, hasta quienes se complacía en hacer llegar los beneficios de su espléndida fortuna.*



Casada con el coronel don Manuel Ascensio Padilla, uno de los patriotas del Alto Perú que con mayor denuedo peleó á las huestes realistas hasta sucumbir; acompañábalo en sus campañas, esgrimiendo el acero y tomando parte activa en los más rudos combates, al par del más denodado patriota.

Cuéntase que en los primeros días del mes de Febrero de 1816 el intrépido Padilla atacó al veterano general La Hera, que se encontraba falto de víveres y de municiones en la Laguna, plaza principal de Chuquisaca.

Trabado el combate, que fue harto sangriento, la esposa del patriota, montada en brioso corcel, con el gorro frigio sobre la suelta cabellera y en la diestra el brillador acero, recorre las filas de los valientes indios, dándoles órdenes é incitándolos con la acción y con la voz á la pelea, cuando el coronel Herrera (realista), admirado de tanto valor y denuedo quiso tomarla prisionera, mátándole el caballo de un balazo; pero no logró su intento porque la noble amazona supo defenderse tan bien que salió del campo del combate libre e ilesa.

Reforzado La Hera con una fuerte división, salió de la Laguna para atacar al coronel Padilla que ya había marchado al Chaco dejándole encomendada á su esposa la guarda de la hacienda del Villar, que bien sabía en qué manos la dejaba.

Dirigia la vanguardia del ejército realista el predicho coronel Herrera, quien, sabiendo que en aquel lugar se hallaba la esposa de Padilla, por quien desde el primer instante que la viera sintiose enamorado, mandó atacarla con objeto de aprehenderla; pero la valerosa Azurday lo espera al mando de veinte fusileros y doscientos honderos y carga con tal esfuerzo al jefe realista que le mata quince hombres pone en dispersión á los demás y trabándose en singular combate con Herrera lo hiere de muerte y le arrebata la bandera realista que él mismo flameaba momentos antes jurando que había de colocarla en lo más alto del caserón de la hacienda del Villar.

Después de esta victoria corre la Azurday á donde se encuentra el coronel Padilla y le entrega aquel trofeo obtenido por su denuedo admirable.

El general Belgrano tiene conocimiento del las hazañas de esa invicta mujer y al momento lo comunica al Di'ctor Pueyrredón, el que en agosto de 1816, la condecoraba con el despacho de teniente coronel «en recompensa de los heroicos sacrificios con que *esta* virtuosa americana se presta á las rudas fatigas de ia guerra en obsequio á la libertad de la patria.

Pero su querido esposo, el valiente coronel Padilla, llega á ser derrotado, aprisionado y muerto y élla se encuentra sin recursos y sin gente con qué vengarle siquiera. Vese entonces precisada á ocultarse en las tolderías de los indios del Chaco, donde pasa cerca de un año, sufre infinitas privaciones y el inmenso dolor de haber perdido *á quien primero amaba después de la patria!*

Esta heróica amazona murió en la provincia de Jujuy á principios de 1830, habiendo sacrificado en aras de la independencia americana su amor, su fortuna, su industria, sus comodidades y hasta la debilidad propia de su sexo.

Bien merece la consagremos este recuerdo en la primera página de LA MUJER.

B.

(*) El retrato que damos es copia fiel del que existe al óleo en el Museo Histórico Argentino, cuyo director, el ilustre publicista doctor Carranza, tuvo lafineza de permitirnos sacar copia así como de otras interesantes curiosidades que damos en este número consagrado á la fecha memorable.



25 DE MAYO 1810

Tuvo su germen la revolución de la América latina en el ejemplo que diera la invicta Venezuela enviando á los pueblos libres al caracareño Miranda en busca de auxilios para llevar á cabo la *soñada* emancipación política. (1)

Lo tuvieron, las que después se llamaron Provincias Unidas del Plata, cuando la poderosa Albión,—emancipadas sus colonias del Norte,-pretendió reemplazarlas apoderándose, por sorpresa, de estas ricas regiones del *reino de Indias*.


Gral. Miranda (1806)

Ylo tenían latente en su propia conciencia, desde tiempos lejanos, para brotar al fin como el resultado lógico y natural de los extraordinarios cuanto inesperados acontecimientos producidos en la Corte de la Metrópoli, donde los reyes apóstatas Carlos IV y Fernando VII entregaban, con repugnante cobardía y asombro de sus súbditos, la corona de todos sus dominios al omnímodo poder del emperador de los franceses, Napoleón. (2)

La heróica España transiciona en su doloroso pasmo y se levanta como un solo hombre protestando de tamaña monstruosidad por ella nunca vista ni aún en el más débil y abyecto de sus monarcas.

Surge la protesta armada; se crea la junta de Sevilla, la que por haber recibido poderosos y grandes auxilios de las provincias de América decreta la perfecta igualdad de aquellas con las otras de España disponiendo que las posesiones ultramarinas tengan en la Metrópoli su representación nacional. (3)

Mientras, en la región del Plata el pueblo asiste á la evolución de esos sucesos, y henchido de indignación espera el momento para rebelarse también contra *todo poder extraño*.

No se hace esperar:—el poderoso emperador ha invadido la España con sus ejércitos invencibles y ha entrado victorioso en la ciudad de Sevilla, de donde la junta ha tenido que huír. Solo manda en España el emperador de Francia!


Gral. Bolivar (1824)

Estalla entonces la grandiosa *revolución de Mayo*, y antes de que llegue el histórico manifiesto de aquella junta que ha logrado instalarse en León (4), se niega á someterse al poder de Carlota, hermana de Fernando VII, por quien abogó el príncipe regente de Portugal, don Juan VI, refugiado en el Brasil (5); declara caduca la representación de un poder que ya no existe; Hidalgo Cisneros se ve precisado á renunciar el virreino ante la justa imposición armada del gefe de los patricios don Cornelio Saavedra (6); se produce el Cabildo abier-

(1) En 25 de Marzo de 1806 marchó el general Miranda á Europa en busca de esos pretendidos auxilios. Siéndole imposible obtenerlos allí se dirije á Norte América, de donde vuelve con varios buques que son apresados por las fuerzas realistas. Miranda huye. Su efigie fue quemada en la plaza de Venezuela, ofreciéndose por su cabeza treinta mil pesos, al par que la Inquisición de Cartagena lo declara enemigo de Dios y del rey, indigno de recibir pan, fuego y asilo.

(2) El 5 de Mayo de 1808 tiene lugar ese convenio por Carlos IV, y el 10 del mismo mes lo ratifica Fernando VII.

(3) Enero de 1809.

(4) En Febrero 14 de 1810 la junta española dió un manifiesto á los pueblos de América en que decía: «Desde este momento, españoles americanos, os veis elevados á la categoría de hombres libres. No sois ya los mismos que antes erais, encorvados bajo un yugo mucho más duro cuanto más distantes estábais del centro del Poder, mirados con indiferencia, vejados por la codicia y destruídos por la ignorancia».

(5) El príncipe regente so pretexto de que los franceses se habían apoderado de España, exigió del Cabildo de Buenos Aires la sumisión de este pueblo y su territorio para la coronación de la princesa Carlota, hermana de Fernando VII, en la inteligencia de que si accedían, podían contar con su protección, y, en caso negativo con su enemistad. El Cabildo, sin tener en cuenta la protección ni la enemistad del príncipe regente, rechazó esa pretensión que consideró exenta por completo de derecho.

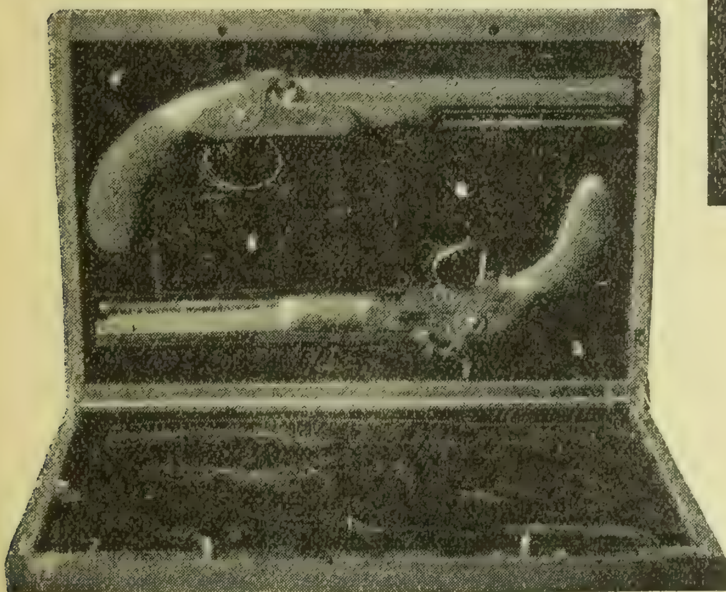
(6) El 23 de Mayo de 1810 se publicó por bandos á son de caja, por una compañia de patricios mandada por el comandante don Eustaquio Díaz Vélez, la cesación de Cisneros y la abrogación que el Cabildo aceptaba debiendo nombrarse una junta que asumiera el poder hasta tanto las provincias mandasen sus delegados para establecer la forma de gobierno que conviniese.

to, el que, después de un largo y reñido debate que duró hasta las doce de la noche del día 22, resuelve formar la junta presidiéndola el mismo Cisneros, pero el pueblo no la acepta; protesta á grandes voces contra ella por no responder á su voluntad, y reunido en la plaza de la Victoria el 25 de Mayo de 1810 increpa al Cabildo; proclama su libertad política cambia los distintivos blanco y rojo de la monarquía por el azul y blanco, é imponiéndose al partido llamado *español,* nombra la primera junta popular, compuesta del comandante de patricios, que la presidió, don Cornelio Saavedra, Manuel Belgrano, redactor del primer periódico fundado por argentinos, *Comercio de Buenos Aires*, Mariano Moreno, Juan José Castelli, Miguel Azcuénaga, Manuel Alberti, Domingo Matheu, Juan Larrea y Juan José Passo, quedando desde entonces consagrada la futura independencia de esta parte de América para dar comienzo á la gran epopeya en los campos de batalla, que terminó en Ayacucho el 9 de Diciembre de 1824.

B.



Placas de San Lorenzo



Pistolas que usaba San Martín

El paso de los Andes

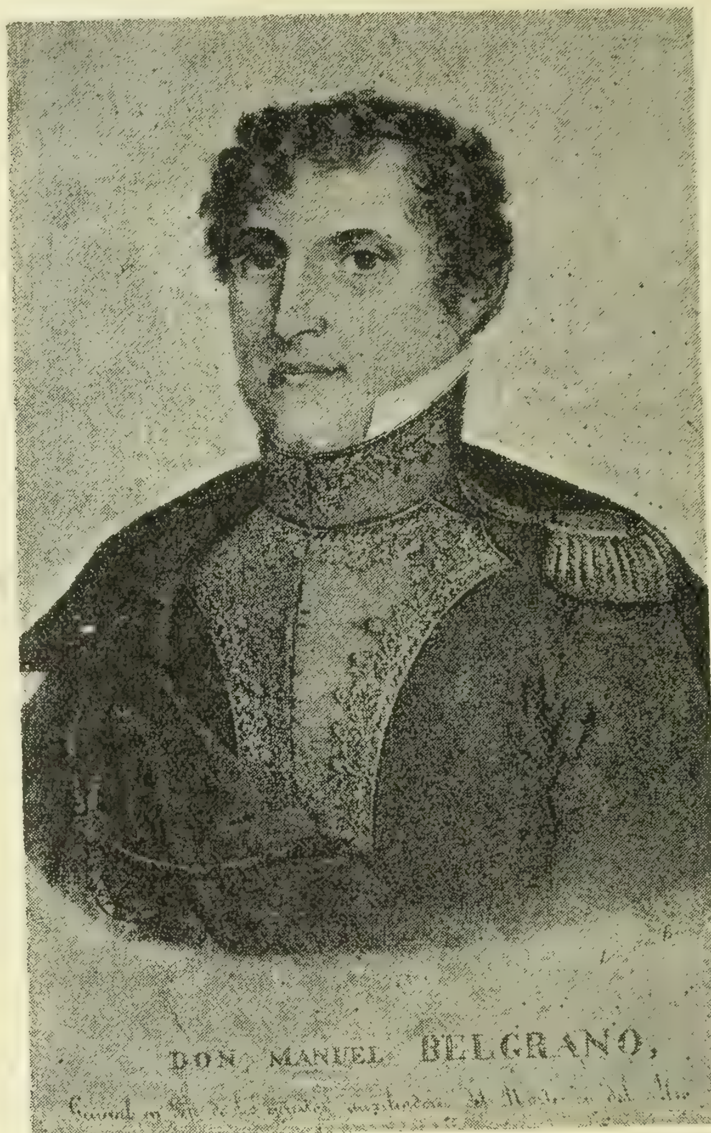
GUERRA DE LA INDEPENDENCIA







Chacabuco





Busto del Libertador

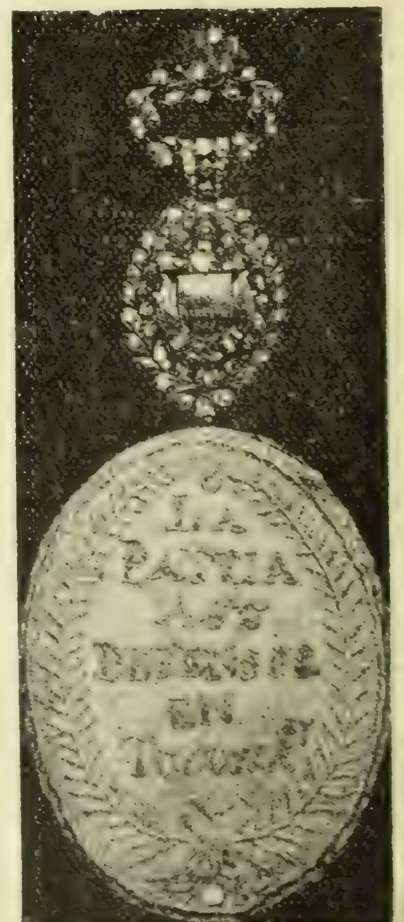


Maipú



Orden del Mérito
de Chile





Escudo de Tucumán



Escudo de Salta





ANNULI GENUS

El deslinde geográfico y político es separación de bienes y de voluntad; pero la levadura de la raza queda inmanente en las almas, como esas petrificaciones que conservan el esquema de su anterior cualidad.

¿Qué de extraño, entonces, que España haya prorumpido en un grito de madre amantísima, al ver que el hijo rebelde ha formado gran hogar en el mundo, sin renegar del blasón de su cuna?

Es una ley biológica que hace su cielo.

Cuando un enjambre sale de la colmena, hay perspectiva de mayor cosecha de dulce miel, — y así las naciones que procrean naciones, avanzan á la conquista del planeta, y, en la solidaridad, esparcen bajo mejores auspicios las simientes de sus ideales.

Por España somos latinos, y fue tan pujante el movimiento inicial, que ya es un hecho étnico é irrevocable que de latinos sea la posesión y dirección de la América del Sur.

¡Y qué falta nos hacen estadios manchegos para desplegar las alas entumecidas! Poco importa que nos batamos con molinos de viento, pues lo que ayer era simbólica ficción hoy es tangible realidad desde el momento que hay al frente verdaderos ejércitos panurgianos. Menester es combatir, sin pensar en el triunfo, cediendo á innatas propensiones, porque si el primer premio sigue sacándolo el hijo del alcalde, Camacho el rico es la golosina que apetecen todas las mozas del pueblo.

El momento histórico infunde tristezas que llevan á la desesperanza. He aquí dos hechos entre muchos similares: se pretende poner diques á la instrucción superior, para encauzar las actividades en el sendero del taller manual, — y un nucleo de universitarios aboga por la pena de muerte, tratando de aumentar el radio de su aplicabilidad incluyendo á las mujeres.

¿En qué tiempos estamos? ¿Qué léxico del corazón humano ha corrompido el idioma de las almas, diciendo que juventud no es ya sinónimo de generosos sentimientos?

¿Adónde ir para ser consolado? ¿en qué parte se han desvanecido los espejismos latinos que flotaban en el aire azul de las campiñas manchegas?

En cuanto á rumbos de pública instrucción, ¿sería temerario objetar que no está demostrada la influencia del aserrín y las virutas en el porvenir de los pueblos?

No registra la historia en sus polvorientos escritos ninguna prueba de que jamás hayan faltado carpinteros en el mundo, como tampoco atestigua que haya habido escuelas de carpintería. Proclamemos, pues, la verdad: el arte es independiente de los programas oficiales: todas las universidades, todos los pedagogos regeneradores, todos los cretinos científicos que padecen monomanía de modelar costumbres en incisos, no harán jamás un poeta ni un artista. El poder traba, no fecunda.

Esa traba es el enemigo común. Nuestro ilustre tribuno Mariano Moreno, si surgiese entre las olas de su tumba, diría que no valía la pena tanto esfuerzo por independizarnos para sufrir vida tan cara, rechazando el contacto vivificador del mundo con atalayas aduaneras.

La confraternidad hispano argentina tendría su base más sólida en el intercambio de productos; pero un tratado de comercio liberal es imposible.

Entonces, refugiémonos en el ensueño. Sigamos cambiando nuestros sentimientos, ya que no podemos hacerlo con nuestros productos.

Pero los versos del himno, ya olvidados por anacrónicos, por uniformidad nacional, y también, — lo digo despacio y al oído del lector, — por su mediocre factura, es poca cosa para demostrar nuestro afecto á la madre patria. Es bueno tener presente que, en esto del himno, nosotros los argntinos resultamos favorecidos porque estábamos alimentando nuestro patriotismo con estopa literaria. Sabe Dios, si tanta almáciga de malos versos como han roturado nuestras orejas, tenían su causa emulativa en el auge que consiguieron los del buen viejo Planes.



Hay más, se objetará. Es cierto: está el copón para la reina Cristina y el bautizo de la plaza con el nombre de España.

¿Poco todavía? Sí; desearía algo más simbólico y perdurable; desearía la estatua de Cervantes en una de nuestras plazas, para que presidiese nuestro desenvolvimiento presente y futuro, entre los rumores de millones de hombres que hablan y hablarán su armonioso idioma.

Su efigie veneranda recordaría á las generaciones argentinas los senderos del ideal — y cómo se puede tener brazo fuerte para arremeter contra molinos de viento y ejércitos de carneros, con el clásico y frugal *menú:* una olla de algo más vaca que carnero, salpicón las más noches, duelos y quebrantos los sábados, lantejas los viernes, algún palomino de añadidura los domingos...

ANTONIO ARGERICH

AYER

Oscura noche! El vendaval airado
entre las breñas y el boscaje brama!
Del relámpago audaz, brilla la llama
que ilumina el empíreo encapotado.
Vaga una virgen, que á la madre llama.
á la madre que honor la diera y fama,
y dulce idioma y apellido honrado!
Más no la encuentra. De materno lazo
creyéndose ya libre, altiva, fiera,
asciende hasta la sien del Chimborazo
y clava allí, orgullosa, una bandera
que con énfasis dice al mundo entero:
—Libre soy ya del arrogante ibero!

HOY

Apenas medio siglo ha transcurrido:
el rumor del combate ya no suena
en la candente, enrcjecida arena!
De un falso orgullo el eco ha enmudecido.
Cual ave errante que retorna al nido
de santo afecto, de ternura llena,
busca la virgen á la madre buena,
que el afecto en su pecho ha revivido.
Y el estandarte que elevó altanero
hasta la enhiesta cruz del Chimborazo,
símbolo del cariño duradero,
depone de la España en el regazo;
abrázala y le dice alborozada:
—Tuya es mi gloria, madre idolatrada!

ENRIQUE D. PARODI.

Buenos Airés, Mayo 25/900



RAYO DE LUZ

Ya nada al cielo del recuerdo empaña:
Sobre la noche de pasión mezquina
Se levanta la antorcha matutina
Y en la onda clara del amor se baña.

Extinguido el rencor, muerta la saña
Un sagrado ideal los ilumina...
¡Y viva la República Argentina
Unida siempre con la noble España!

Es su destino. De grandezas lleno
En sus glorias fulgura el mismo rayo:
Que las almas de Daoiz y de Moreno,

Siendo una antorcha de esplendor sereno,
Son dos Auroras para el Sol de Mayo...
¡Y adelante la estirpe de Pelayo!

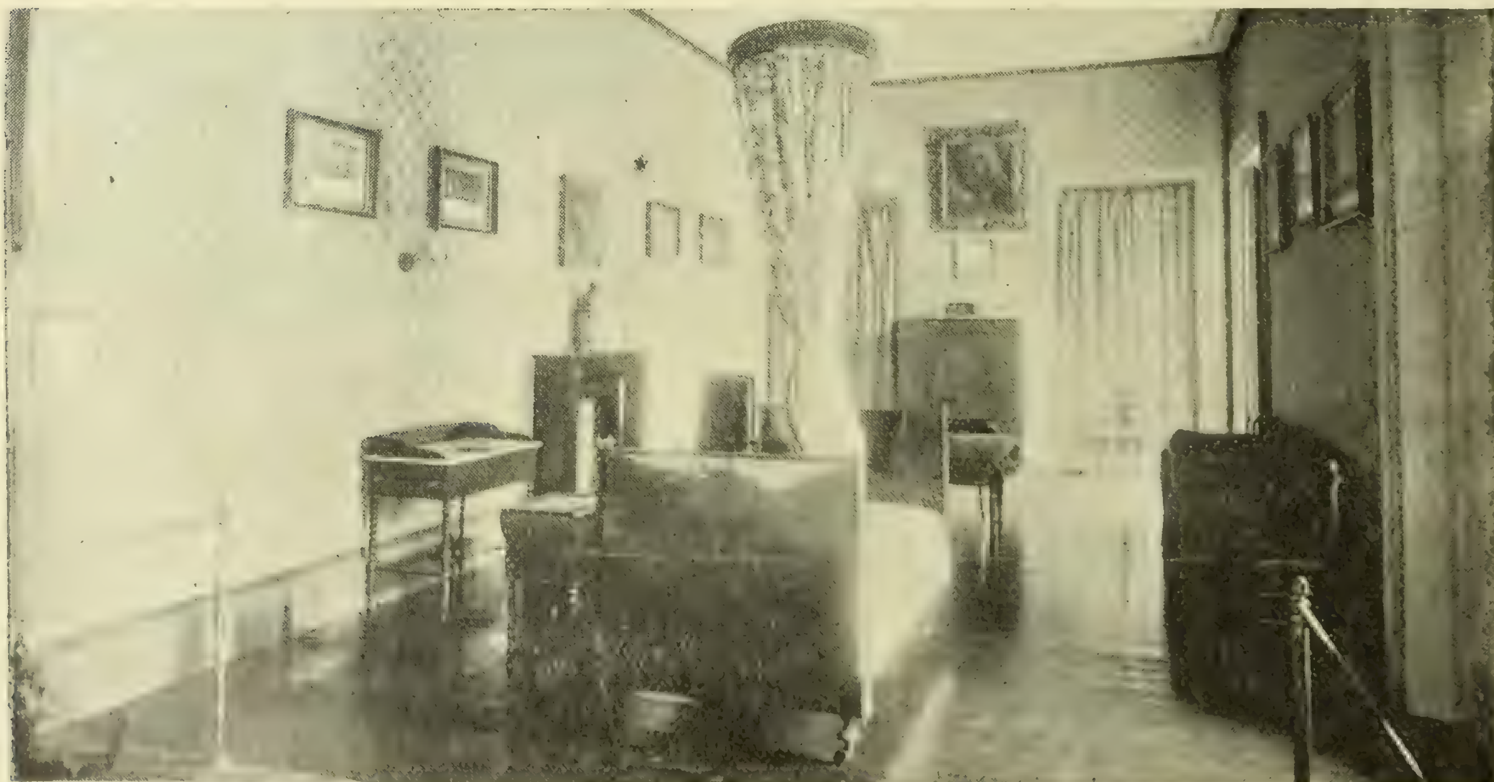
Ernesto M. Barreda.

25 de Mayo de 1900.

GUERRA DE LA INDEPENDENCIA



Espada de San Martín
según el croquis que se encuentra en el Museo Histórico Argentino



Habitación de San Martín en Bolonia, donde murió el 17 de Agosto de 1850, representada en uno de los salones del Museo Histórico Argentino



Y apenas clareaban los primeros rayos del sol que ese día alumbrara á la invicta Buenos Aires y ya se veía flamear por todas partes los colores simbólicos azul y blanco con que los patricios del año 1807 batieron y vencieron á los ingleses; con que los patriotas French y Berutti, dieron distintivos á los revolucionarios del año 10; con que Belgrano formó la insignia que tremoló victoriosa en las Piedras, Tucuman y Salta y que fue después los de la inmortal *bandera de los Andes*.

Aquel cuadrilátero de tierra arcillosa sin un árbol, que se llamaba, y aun se llama plaza de la Victoria y donde solo y aislado se encontraba el mezquino aunque glorioso monumento del año 11 (1) se veía transformado en pintoresco y sorprendente paisaje. Numerosas y gigantescas columnas, rematadas con guirnaldas de laurel y criadas con distintas flores entre las que descollaban las *blancas y encarnadas*,— que era símbolo del *realismo* «vencido en los campos de batalla.»

La pirámide de Mayo, como se le llamó y se le llama á aquel monumento, ya se hallaba adornada con los colores simbólicos, flameando también en ella al par de la bandera de las *Provincias Unidas del Plata*, la de Chile y la de *Lima*. Cientos de faroles chinescos y otras distintas luminarias de múltiples colores estaban esparcidos cimetricamente, en columnas, orlas, recovas, casas y azoteas. Tablados para bailes y *volatines*, *cucañas* y *rompe-cabezas*, armazones de fuegos artificiales, profusión de asientos en semi-círculo y más profusión de banderas, gallardetes y escudos...

De allá, de la Fortaleza, del cuartel del Retiro y de balizas, donde se encontraban los buques de guerra, sonaron y repercutieron triples salvas de cañonazos saludando al *duodécimo aniversario* de la gran revolución y en sonoros repiques las numerosas campanas de iglesias y conventos contestaban ó acompañaban en las vibraciones del aire aquellos ecos retumbantes que se iban perdiendo en lo infinito.

Ya se hal'aban reunidos en la plazuela de la Ranchería (2) mil y quinientos niños de aquella generación de libres que tantos y tan variados destinos dieron después á su patria.

Iban vestidos de diferentes trajes y todos ellos ostentaban en sus gorras ó sombreros la escarapela bicolor del año 10; eran los alumnos de todas las escuelas públicas y particulares, á cuya cabeza se encontraba el respetable director de la Universidad don José Ocantos. En un momento dado formáronse en filas de á dos y al son de tambores y una orquesta, llevando al frente doce niños vestidos con pantalón blanco, chaqueta celeste y gorra de ambos colores, se dirijieron á la plaza de la Victoria donde ya los esperaba un gentío inmenso, que los aplaude al llegar. Se dirigen al monumento de Mayo, lo rodean, lo cubren de banderas y laureles; y óyese, entre los retumbos del cañón, las primeras armonías del himno sagrado de la patria.

Entónase la canción por varios de aquellos infantes del porvenir y el inmenso pueblo que los rodea repite con entusiasmo febril las estrofas.

Y no habían terminado aun los écos del patriotismo cuando se oyen redobles de tambores y por el Sur y por el Norte aparece la Legión de Patricios y el batallon de cazadores que fueron á formar frente á la *Iglesia mayor*, al del Cabildo y al de la Fortaleza, de donde, antes del medio día y cuando ya poblaban azoteas y plazas, arcos y arcadas del Cabildo, aceras y recovas y cuanto lugar había, apiñado, compacto y en movimiento de oleage todo lo que poblaba la heróica ciudad de Buenos Aires, se presentaron las autoridades civiles y militares y eclesiásticas para dirigirse á la aun *no Metropolitana* donde se preparaba la celebración solemne de un *Te Deum* en acción de gracias por el gran aniversario.

Marchaban delante el gobernador y capitán general don Martín Rodríguez acompañado de sus ministros: de Gobierno don Bernardino Rivadavia, de Hacienda don Manuel García, de Guerra y Marina general don Francisco de la Cruz, almirante de la escuadra don Guillermo Brown.

Seguíanles los ex-directores supremos Gervasio Antonio Posadas, Carlos Maria de Alvear, Ignacio Alvarez y Thomas, Juan Martín Pueyrredon; ex-gobernadores y capitanes generales Manuel de Sarratea, Juan Ramon y Márcos Balcarce; generales Viamont, Las Heras, Diaz Velez, Azcuénaga y todos los demás próceres de la independencia, del clero, de las ciencias y de la literatura, sin distinción de partidos ni pensamiento político ó religioso, que se hallaban en la ciudad.

Al verlos llegar el pueblo los saluda y los aclama con vítores y aplausos; las *bandas* de música, reunidas en la plaza, entonan de nuevo el himno patrio; los cuerpos militares presentan las armas y de ventanas, balcones, arcadas, de las recovas y aceras las damas y las mujeres del pueblo, ondean sus pañuelos con febril entusiasmo. ¡Expléndido y solemne momento! (3)

Nuevas salvas y repiques atruenan el espacio al terminar la apoteosis religiosa y se oyen ecos de músicas sonoras allá por la calle de la Reconquista don de acude en tropel la muchedumbre. Llega á la plaza de la Victoria un inmenso carro recubierto con lienzos y oropeles de mil colores. Es la *Fama* que viene simbolizada por el esbelto niño Severo Pizarro á quien acompañan cuatro abanderados y ocho parejas de jóvenes danzantes, todos vestidos de blanco y sombreros celestes. Trasládanse al tablado y la *Fama* pronuncia alocución sublime que á cada instante y á cada expresión se interrumpe por las manifestaciones del pueblo. Al son de alegres armonías bailan las parejas y no bien terminan cuando allá del sur se escuchan nuevos acordes musicales que van acercándose. Todas las miradas se dirigen á aquel lado y murmullos de asombro se producen pues que aparece maravilloso armazón movible que figura un templo elevadísimo consagrado á la *Inmortalidad* sostenido por cuatro columnas simbolizando las virtudes cardinales, quienes á la vez lo son por cuatro *genios* alados y al fondo el sol como padre de la luz. Conduce todo ese brillante armazón *las cuatro partes del mundo*. Entre un sinnúmero de banderas azul y blanco, el jóven don Joaquín Navarro que representa á Júpiter Tonante se halla colocado en el primer escalón de ese templo mientras que otro niño que figura ser el genio de la América del Sur, se halla en actitud de subir tras él. Y no había salido de su asombro la muchedumbre que poblaba la plaza cuando en el mismo templo ocho parejas, vestidas con los trajes y atributos de las deidades olímpicas se lanzaron á las danzas alegóricas

Terminados los bailes y retirados los cuerpos de ejército, habilitose al pueblo la *cucaña* y el *rompe cabezas* donde, si bien algunos se la rompieron, otros sacaron premios en dinero, alhajas y vestidos. Y mientras en la Alameda del río (4) se *corría la sortija*, oyéronse en la plaza de la Victoria ecos de voces risueñas y risotadas brutales. Eran los célebres *volatines* de la familia Bradley,—éste de payaso, su mujer y su hijo, — que hicieron juegos grotescos y difíciles en el tinglado de la cuerda floja en el mismo tablado donde momentos antes bailaran las comparsas alegóricas.

(1) En la madrugada del 6 de abril de ese año se abrieron los cimientos de la pirámide y en ese mismo día tuvo lugar el primer hecho revolucionario entre los miembros de la familia argentina.

(2) Hoy plazoleta del Mercado del Centro que era entonces la Ranchería.

(3) Es el cuadro ilustrado que representa La Mujer en sus dos páginas siguientes dibujado por nuestro distinguido colaborador artístico señor Luis Camarero expresamente para este número.

(4) Hoy Paseo de Julio.

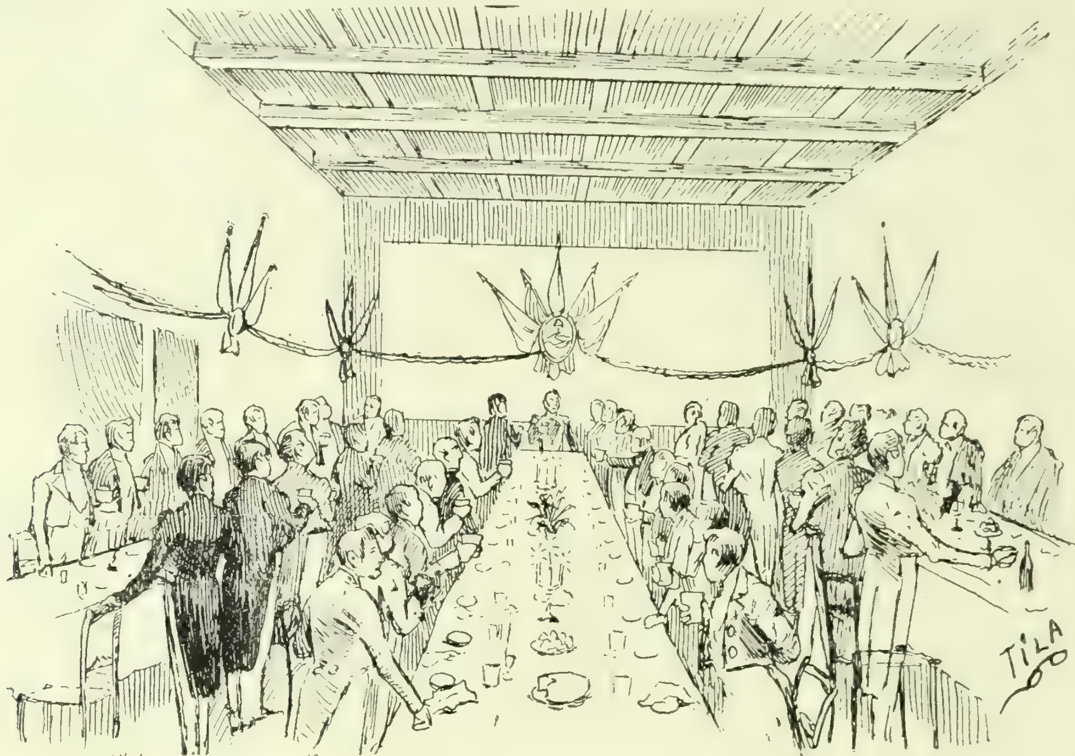


PLAZA DE LA VICTORI



EL 25 de MAYO EN 1822

Seguían los atronadores ecos del cañón allá en la Fortaleza, en el cuartel del Retiro, en balizas... mientras que en el café de la Victoria, donde se había preparado el gran banquete que los comerciantes de la *city* daban á las autoridades, rodeaban ya las mesas más de trescientos ciudadanos, militares, eclesiásticos y todo lo más descollante en la selecta sociedad de aquella época.



Allí estaban los Lezica, Pintos, Santa Coloma, Undiano, Torres, Irragamundi, Gazcón, Ríos, Argerich, Sar, Riglos, Robertson, Santillán, García de Cossio, Rojas, Llasala, Cabrera, Casamayor, Izquierdo, Azcuénaga, Boneo, Aguirre, Ramos, Agüero, Azcué, Riera, Foguet, Gutiérrez y tantos otros mezclados con las prominencias de la política, de la ciencia, de las armas, de las letras...

Allí estaba el gobernador Rodríguez con sus ministros presidiendo aquel acto complementario de las festividades patrias.

Llegó el momento de los brindis y don Bernardino Rivadavía, en nombre del gobierno, historió á grandes rasgos la revolución de Mayo.

Y no habían aún terminado los aplausos con que fueron recibidas las palabras del hombre de Estado, cuando sonó un eco:—Que hable Varela!—y por todas partes se repitió:—¡Que hable Varela!

El autor de *Dido*, el que fuera después el que cantara las hazañas del almirante Brown, el clásico poeta argentino, no se hizo de rogar por mucho tiempo.

Levantóse de su asiento y acompañado por el tronar de los cañones y en la diestra la copa del espumoso champagne, pronunció el siguiente brindis:

«Ya que el primero y el postrero rayo
el bronce anima de este sol de Mayo;
el vino aquí, que nuestro pecho baña,
apenas de probarlo infunde luego
hacia la libertad eterno fuego,
hacia la esclavitud eterna saña.»

Y no había terminado, cuando el mayor don Esteban Luca, que pereciera dos años después en los bajíos del *Banco Inglés*, hundiéndose con él sus preciosos manuscritos, levantó la copa y con la faz altiva y brillantez en la mirada—donde irradiaba en torrentes la luz de la inspiración,—improvisó la siguiente estrofa con entonación vehemente:

«Eterno sea el nombre de los genios
que la sagrada libertad fundaron!
Jamás la patria olvide á los valientes
que con su sangre hermosa la sellaron!

—Bravo!—se oyó la voz de todos, unísona en aplausos.

—Pido,—dijo don Manuel Lezica—que Varela brinde por quien nos ha alentado siempre en nuestras cuitas y nos ha hecho más gloriosas nuestras victorias: por la mujer argentina, que en este momento se encuentra ausente de nuestro lado.

Varela, incitado por todos, volvió á tomar la copa, diciendo:

—Lo haré en holocausto al ser más bello de la natural·za, aunque lo que diga no cuadre á la solemnidad de este momento.

Y después de pensarlo recitó la siguiente décima:

«Si al muerto ó al vencedor
en nuestra libre querella
un abrazo da una linda,
una lágrima una bella;
entre esta dicha y aquella
no sé cuál será mejor;
mas ya que el hado traidor
nos niega una y otra suerte,
las bellas dennos la muerte,
si no han de darnos amor.»

Cuando los aplausos nutridos y bravos entusiastas terminaron, el doctor don Manuel Moreno, poniéndose de pie y levantando su copa, dijo:

—Señores, por el general San Martín y sus valientes tropas. Rocío saludable que fertiliza la tierra del Perú en estos instantes. Su fama es más gigante que los Andes.

—Señores,—dijo don Bernardino Rivadavia, después que todas las copas se chocaron y se apuraron en recuerdo del general argentino y sus gloriosas huestes, pongámonos de pie y brindemos en silencio por la imperecedera memoria de Manuel Belgrano.

—Y por la no menos imperecedera de Antonio Balcarce,—añadió el general Rodríguez.



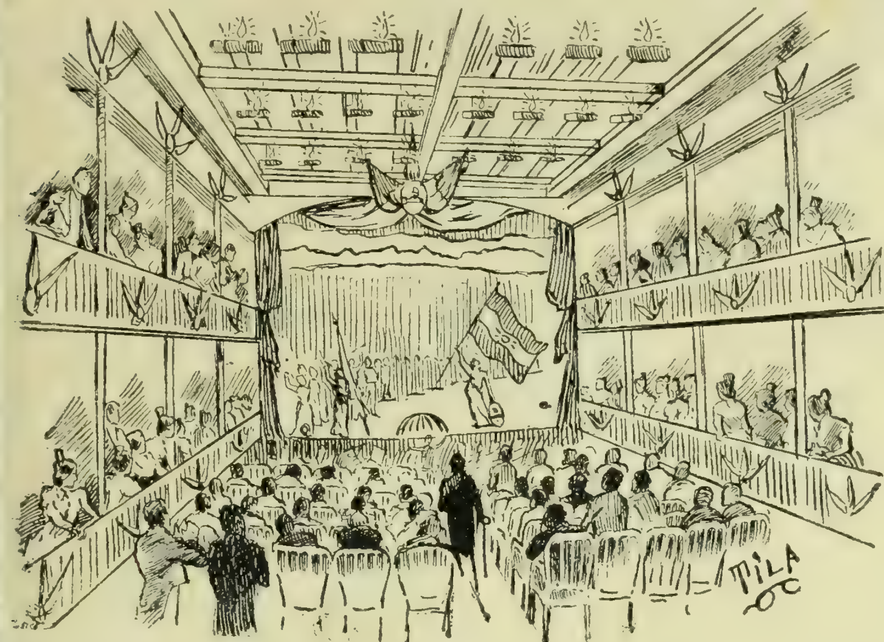
Después de un momento en que, de pie y silenciosamente bebióse á la memoria de aquellos próceres, el coronel Forbes, representante de los Estados Unidos, dijo:

—Señores: en este instante solemne, tengo la satisfacción de manifestaros que hoy entregué al señor ministro Rivadavia la comunicación oficial de que el presidente Jayme Monroe reconoce la independencia de la América del Sur!

—Viva la independencia del Norte!—exclamó el general don Carlos de Alvear.

Y su sonora voz no sólo se oyó en los salones sino que repercute en los ámbitos de la calle, de donde fue contestada con un *vivaaa!* inmenso y prolongado.

Y como inspirados por la patria, entonose con en-



tusiasmo indescriptible la *marcha Patriótica*, que en 11 de Marzo de 1813 fue declarada *Himno Nacional* por la Asamblea Constituyente del Río de la Plata.

Pocos momentos después, terminaba aquel banquete, como otros muchos dados con igual objeto en distintos locales de la ciudad.

Llegó la noche y con ella la ingeniosa y pintoresca iluminación de la plaza de la Victoria y de todos los establecimientos públicos, con faroles á la veneciana y con vasitos de multicolores formando escudos, liras, banderas y otros emblemas alusivos. En las casas principales como en las más humildes, brillaban las luminarias con profusiones simétricas, ó con una aislada vela de sebo colocada en un simple farol de cristal sobre la puerta del rancho habitado por la familia de algún modesto y pobre patriota.

En plena calle, frente á la entrada de *pulperías* y *tabernas*, se soasaban en las ascuas de los anafes embutidos y carnes; estallaban en la sartén los granos de maíz formando blancas rosas, ó se preparaban cochifritos y empanadas que se servían al *marchantage* bebedor.

Y ¡oh poder del patriotismo!... Pareciera que todos hubiesen aceptado de buena fe la *ley del olvido* cuando *nadie* se acordaba, entre aquellos regocijos, de los rencores y odios con que las ambiciones ó creencias políticas ó religiosas habíalos dividido, uniéndose y confundiéndose en fraternales acercamientos, clericales y *volterianos*, realistas y republicanos, españoles de *España* y nativos de América, *unitarios* y *federales*.

Por todas partes se escuchaban los sones de distintas músicas, resaltando los rasguidos de las guitarras y los cantos guerreros de la gente del pueblo.

En los grandes y severos aunque aparatosos salones de las familias pudientes como en las modestas salas y aún en los patios,—por no tenerlas las que vivían con el producto de su trabajo diario,—se daba *la última mano* á los preparativos para el patriótico baile de esa noche en el que las *niñas* y aún las matronas se presentarían adornadas con los simbólicos colores de la patria!

Hablábase de la suntuosidad del que se preparaba en la Fortaleza al que se hallaban invitadas las más altas personalidades de la ciudad.

Y qué gentío inmenso acudió á las fiestas del teatro Argentino que en un instante fuese llenando en todos sus ámbitos!

Como que iba á verse la gran función de gala cantándose el himno por toda la compañía y aún por el público, y habría recitación de discursos y versos alusivos y vivas entusiastas á la unidad nacional argentina d suelta dos años antes por la barbarie del caudillaje anarquista en pugna con todo progreso político y social y ocasionante de la disolución de aquel Congreso que en 1816 sancionara la independencia de las Provincias Unidas del Río de la Plata, en 1818 la bandera nacional y en 1819 la primera Constitución que tuvo la República!

RAFAEL BARREDA.



MEDALLAS Y ESCUDOS DE LA GUERRA CIVIL 1821





MI BANDERA

Del jirón de una nube que en el viento
Se uniera á otro jirón del firmamento
Al beso sonrosado de la aurora,
Nació libre y señora,
En día inolvidable, en un gran día
La noble enseña de la patria mía!

ADOLFO GODOY.

EL LECHERO CRIOLLO

He ahí el tipo de los primitivos tiempos de este siglo.

El *apero* se conserva aún en los vascos que han venido durante mucho tiempo acaparando exclusivamente ese ramo de nuestra industria pastoril, aunque entonces se cuidaba menos del *contenente* que del *contenido* y usaban más de las *botijuelas* que habrían ostentado en mejores tiempos



aceite sevillano que de esos tarros de lata que los vascos llevan todavía.

El traje es casi el mismo que usaban y aún usan los dignos hijos de Vizcaya, quienes, probablemente, no han querido que se perdiera la tradición en eso.

Como descripción, la más bella, damos á continuación la preciosa canción de Florencio Balcarce.

I

Por capricho
soy soltero
que el lechero
gozar debe libertad:
y no tengo
más vestido
que un bonete
carcomido
y un raído chiripá;
Pero el mundo
todo es mio:
yo en un río
sé nadar.
Yo en el campo soy un viento
y en el pueblo me presento
sin deseos
más constantes
que tener buenos marchantes
que me vengan á comprar.

II

Cuando apenas
canta el gallo,
mi caballo
me levanto yo á ensillar:
ningún otro
va conmigo,
ni conozco más amigo
que me sepa acompañar.
Y al oírme
de mañana
la ventana
va á entornar
La que se había dormido
sobre su lecho mullido;
y con hambre
se despierta
y me busca
mal cubierta
para tener qué almorzar.

III

Si una bella
por ventura
con dulzura
me miró,
de la leche
ya me olvido
y enamorado perdido,
de amor sólo entiendo yo.
Más si alguna
desdeñosa.
mostrarme osa
desamor,
la digo claro que es fea,
y me crea ó no me crea
yo me marcho
dando gritos:
—Buena leche
marchantitos,
buena leche vendo yo.

IV

En invierno
y en verano
siempre gano
para jugar y comer,
y si acaso
pierdo un día,
espero en Dios y María
que otro día me irá bien,
pues no todo
sale bueno:
se oye el trueno;
alguna vez;
y si hoy mi caballo rueda
llegará un día en que pueda
del alcalde
y el teniente,
hacer burla
frente á frente
cuando esté firme de pie.

V

Así pasa
la semana
y en mañana
no se me ocurre pensar.
Si es domingo
voy á misa
y no me mudo camisa
si no la puedo encontrar.
Soy en guerra
montonero,
soy lechero
cuando hay paz.
Sólo necesito y quiero
tener pronto un parejero
en que pueda
bien seguro
si se ofrece
algun apuro
no correr sino volar.

FLORENCIO BALCARCE.

COSTUMBRES DE ANTAÑO (1810 á 1820



Gauchos de Tucumán



Travesía de un pantano

POESIAS POPULARES



EL CIGARRO

Dibujo de Demont

En la cresta de una loma
Se alza un ombú corpulento
Que alumbra el sol cuando asoma
Y bate, si sopla, el viento.
Bajo sus ramas se esconde
Un rancho de paja y barro,
Mansión pacífica donde
Fuma un viejo su cigarro.
En torno los nietos mira,
Y con labios casi yertos:
—«Feliz, —dice, —quien respira
El aire de los desiertos!
«Pueda, en fin, aunque en la fuente
Aplaque mi sed sin jarro,
Entre mi prole inocente
Fumar en paz mi cigarro.
«Que os mire crecer contentos
El ombú de vuestro abuelo,
Tan libres como los vientos
Y sin más Dios que el del cielo.

«Tocar vuestra mano tema
Del rico el dorado carro:
A quien lo toca, hijos, quema
Como el fuego del cigarro.
«No siempre movió el pampero
En mi frente fría cana;
El mirar mío fué ardiente,
Mi tez rugosa, lozana:
«La fama, en tierras ajenas
Me aclamó noble y bizarro;
Pero, ya qué soy? A penas
La ceniza de un cigarro.
«Por la patria fuí soldado
Y seguí nuestras banderas,
Hasta el campo ensangrentado
De las altas cordilleras:
«Aun mi huella está grabada
En la tumba de Pizarro.
Pero, qué es la gloria? — Nada:
Es el humo de un cigarro.

«Qué me dejan de sus huellas
La grandeza y los honores?
Por la paz hondas querellas,
Los abrojos por las flores.
«La patria al que ha perecido
Desprecia como un guijarro...
Como yo arrojo y olvido
El pucho de mi cigarro.
«Las horas vivid sencillas
Sin correr tras la tormenta:
No dobléis vuestras rodillas
Sino al Dios que nos alienta.
«No habita la paz más casa
Que el rancho de paja y barro:
Gozadla que todo pasa
Y el hombre como un cigarro. (*)

FLORENCIO BALCARCE.

(*) Tal es la popular canción del poeta porteño que todos hemos oído desde la infancia junto al fuego del hogar y que se repite en las horas de expansión, cuando departimos de independencia y de patria. Es vieja. Data de 1838. También son viejas las santas canas de una madre, los cantos divinos de Homero y tantas cosas nobles y grandes que hacen palpitar el corazón del hombre. Fue escrito en suelo extranjero (Francia), y en casa del ilustre vencedor de Chacabuco y Maipo; circunstancias ambas que influirían en el espíritu del autor para hacerla tan eminentemente nacional, inspirando las valientes pinceladas que la adornan con resplandores de independencia y de gloria.

Después de leerla, llórase la muerte del malogrado Balcarce que, á pesar de no vivir más que 24 años, dejó escrito para siempre su nombre en la historia literaria de la Argentina, en edad en que la mayor parte no somos mas que promesas, y, á veces, ni eso................ *(Estudio literario del también malogrado* DOCTOR ADOLFO LAMARQUE)

A LA ESTATUA DE SAN MARTÍN

En la lira de bronce del poeta
vibra siempre una cuerda, que acerada
se consagra á la gloria denodada,
que el mundo, el tiempo y el furor respeta.

Vaciada en bronce la inmortal silueta
de lauros y de luces coronada,
vibrar yo siento la fulmínea espada
que armó tu brazo, americano atleta.

Tu corazón vibró como tu acero,
templado al fuego de pasiones grandes
que al redentor animan y al guerrero.

Hoy que al sol de tu patria el eco espandes
vibre ese bronce al soplo del pampero
y repercuta en los gigantes Andes!

1868 JORGE MITRE.

MARÍA SANCHEZ DE MANDEVILLE *)

LA SOCIEDAD ARGENTINA DE 1810 á 1830



Buenos Aires era en aquellos tiempos una de las ciudades de Sud América que descollaba por lo selecto de su sociedad, siendo ostensible en sus habitantes el buen trato y el más delicado agasajo.

Por el año 1817,--dice un autor inglés,—Buenos Aires, se hallaba en el estado mas floreciente; la tranquilidad y la prosperidad interior, el crédito y el renombre en el exterior mantenía à los habitantes joviales, alegres y contentos, de modo que las bellas cualidades de los porteños brillaban en su mayor esplendor.

Y añade el doctor don José Antonio Wilde:—«Efectivamente, todo era complacencia y contento; trato franco, sencillez de costumbres, sinceridad en las relaciones; éramos hospitalarios hasta el extremo.»

De la señora María Sanchez de Mandeville nativa de esta ciudad, y que figuraba en primera línea en la sociabilidad argentina ya en los años indicados, dice el escritor inglés Robertson—«Cuando tuve el honor de conocerla en 1817, era viuda de Thomson. Casó después con el *ci-devant* cónsul general de Francia, señor Mandeville (no el ministro inglés), un oficial instruido que sirvió á Bonaparte.

Por la misma circunstancia de estar casadá con un cónsul general de Francia, podreis inferir que su fuerte era las Relaciones Exteriores y cierto estoy que lord Palmerston con todo su reconocido tacto, con todo su expléndido talento y todo su *savoir faire*, jamás dominó los asuntos de *Downing Street* con mayor éxito y brillantez que lo hiciera doña *Mariquita* ejerciendo su diplomacia femenil en su expléndida mansión de la calle del *Empedrado*.

Ella desempeñaba el papel de la cortés y sociable condesa inglesa, la vivaz y espiritual marquesa francesa, la elegante y graciosa patricia porteña, de tal modo que cada país podía reclamarla por suya, tal arte tenía para identificarse por el tiempo dado con la nación á que pertenecían sus amigos y visitas.»

Algunos de nuestros viejos lectores la han de haber conocido ya en sus postreros años como la representa el retrato que damos, siendo socia ó presidenta de la Sociedad de Beneficencia porque si por su educación social brillaba en primera línea no lucía menos cuando se trataba de ejercer actos de caridad.

Poseía fortuna relativamente grande. La propiedad en que hoy tiene entrada por la calle Florida y salida por la de San Martin la casa de remate de don Adolfo Bullrich era suya y eran suyas casi todas las demas casas de esa misma cuadra por Florida, Cangallo y Cuyo.

(*) *Retrato que existe en el Museo Histórico.*

AMÉRICA

Tendióse sobre sábanas de rosas
A la sombra de amor de sus palmeras,
Bajo un cielo de eternas primaveras
Guardada por los ángeles de Dios,
Una encantada tierra de deleites,
Maravilloso mundo de colores
Dormía entre sus aves y sus flores
Arrullada por músicas de amor.

Y es fama que cual hada peregrina
Que del seno del mar surgiera un día
Orlada de joyante pedrería
Hiriendo con la luz la luz del sol;
Así la hermosa madre de los Incas
Surgió del seno de joyantes mares,
Y presentóla al mundo sobre altares
El genio audaz del inmortal Colón.

JUAN CRUZ VARELA.

BUENOS AIRES DE ANTAÑO

(1810 á 1820)



PLAZA MAYOR* (HOY PLAZA DE LA VICTORIA**)

VISTA DESDE LA GRAN ARCADA DE LA RECOBA VIEJA

No tenía como puede verse árboles ni mas adorno que la pirámide de Mayo. En vez de la magnífica columnata del magestuoso frontis que hoy ostenta la catedral, se notan las desnudas y derruidas paredes de un edificio á medio hacer y que parece destinado á no terminarse nunca. El año 22 se hizo algo en sentido de reparación en el frontis; pero se siguió la obra con tal lentitud que cuando se quería expresar algo que no terminaba jamás, se decía:—*Esa es la obra de la Catedral.*

La casa arzobispal no existía y veíase en su lugar un sombrío paredón construído de ladrillo en barro y enseguida la llamada casa del general Azcuénaga y que habitó hasta hace pocos años el doctor Olaguer.

El frente, llamado del Cabildo, con sus arcadas ó recobas y su baranda ó balcón de fierro lizo, su vieja torre y su velo, casi siempre descompuesto, y mas abajo el escudo de armas de la patria y debajo de las armas la inscripción en letras doradas *Casa de Justicia Cabildo 1711.* En el piso bajo se encontraba la Cárcel y departamento de policía. Complementa ese cuadro el del mercado de la plazoleta del Fuerte, pues allá van los vendedores á caballo de aves y de pan mientras en el lado izquierdo se entrevee el vendedor de frutas que las tiene en plena calle bajo un toldo de blanco lienzo.

(*) Asi se denominó cuando el general Juan de Garay hizo levantar el plano de la traza de lo que hoy se llama capital federal de la República Argentina.

(**) Llamóse asi 1808 en conmemoración de la victoria obtenida á los ingleses el 12 de Agosto de 1806.



ARREAS DE MENDOZA



EL MATADERO



BOLEADA DE AVESTRUCES



SANTO DOMINGO

BUENOS AIRES DE ANTANO

(1810 á 1820)

DESEMBARCADERO DE BUENOS AIRES

ANTES Y DESPUÉS DEL AÑO 20

Hasta mediados de 1860 servía á los pasajeros, como único recurso de trasporte para ir á bordo ó bajar á tierra la *carretilla* que luego fuera trocada por carros *de cajón* á los que aquellos se abor-



daban ó se trasladaban á los botes que luego los conducían hácia los buques ó vice-versa.

EL FUERTE Y LAS LAVANDERAS

En el local en que hoy se encuentra la Casa ó Palacio de Gobierno Nacional se hallaba la Fortaleza ó Fuerte, donde durante mucho tiempo residieron los gobernadores. Este edificio de aspecto sombrío, sobre cuyos muros se destacaban varias bocas de cañón, tenía por entonces un enorme portón de hierro con un puente levadizo á través de un ancho foso que circundaba todo el edificio,

En este foso, depósito eterno de inmundicias, jugaban á la baraja ó tiraban la *taba* los soldados que se encontraban francos.

El dibujo lo presenta en su fondo mirando al este ó sea á lo que hoy se llama Paseo de Colón y que entonces era (antes de 1820) el punto mas usual para que las negras ó *morenas* lavanderas ejercieran su oficio y sirviera de baño al par que á las personas á las bestias de las caballerizas. Costumbre fué esto que duró hasta los trabajos del mero puerto.

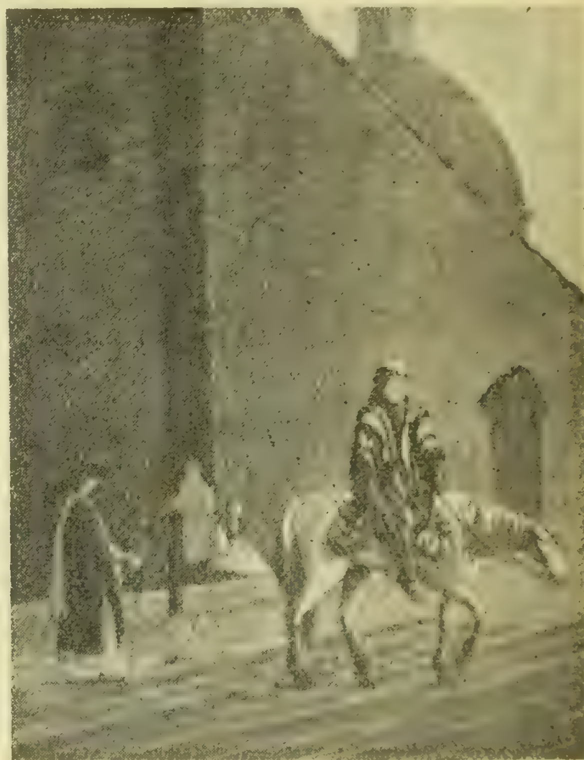
Y decimos para las negras ó morenas lavanderas porque ver una mujer blanca lavando en aquellos tiempos era un lunar blanco como sería un lunar negro ver hoy una negra lavando.

Eran muy fuertes para el trabajo y lo mismo pasaban todo el día expuestas á un sol abrasador como soportaban el frío de los mas crueles inviernos.



Allí, junto á las aguas del río, en las toscas ó en el *verde* hacían fuego, tomaban mate y provistas de su *pito* ó *cachimbo* desafiaban los rigores de la estación. Por entonces (año 20) usaban de una especie de garrote con que apaleaban las ropas, cantando alegremente. Cuando descansaban se juntaban diez ó doce; formaban círculo y bailaban alegres las figuras de sus *candombes*. Las familias solían ir á verlas bailar y sobre todo á verlas reir porque la risa de la negra lavandera era característica.

PORDIOSEROS Á CABALLO



Ha llamado mucho la atención de Parish, Robertson, Hutchinson y otros muchos escritores extrangeros los pordioseros á caballo, que se usaban en nuestro país cuando aún no había Asilo mal llamado de mendigos.

En efecto, pululaban por las calles viniendo desde suburbios lejanos donde vivían. Deteníanse en las puertas de los templos á las horas en que concluía la misa. Marchaban despues á las casas particulares y mercados y á las tiendas y pulperías y al caer la tarde se retiraban á su rancho cargados de provisiones de toda clase, pues no era costumbre entonces darles dinero.

Pero es que con esas provisiones, las que les sobraba, ellos sabían obtenerlo, y cuéntase que había algunos que con esas sobras consiguieron reunir lo suficiente para comprar el rancho donde vivían y hacerse la vida cómoda.



LA PULPEPÍA

BUENOS AIRES DE ANTAÑO

(1810 á 1820)

INDIOS PAMPAS

Vendedores de plumeros

Los indios pampas venían allá por los años veinte y tantos á la ciudad para proveerla de mantas, lazos, riendas, maneas, boleadoras, guillapiés hechos



de cuero de zorro. gama, zorrino; plumas de avestruz y otra infinidad de cosas.

Prolongábanse hácia la plaza Victoria desde el *hueco* de Lorea, cuatro ó cinco cuadras las casas de negocios semejantes á la de ese cuadro, en donde esos indios, vendían sus artículos ó los cambiaban por caña, tabaco, yerba mate, etc.



EL AGUATERO

El agua para el consumo de la población se tomaba como hoy del Río de la Plata; pero de muy diferente modo. Se señalaba por la autoridad el punto de donde los *aguateros* debían sacar su provisión; pero ellos la burlaban sacando de donde mejor les cuadraba, aun cuando estuviese revuelta y fangosa por lo que rara vez se encontraba en estado de beberse sin dejarla *descansar* varias horas en la tinaja ó barril donde se depositaba.

La *carreta aguatera* era tirada por dos bueyes. El aguatero, que por lo comun usaba chiripá, calzoncillo ancho con fleco, tirador, camisa sin botones y pañuelo rojo á la cabeza, era hijo del país y ocupaba su puesto sobre el pértigo, provisto en una mano de una caña con un clavo agudo en el extremo que se llama *picana* y en la otra un trozo de madera dura llamada *macana*, con cuyas *armas*, pegándole en las astas hacían retroceder ó marchar á las bestias mujidoras. Los pobres animales, debido al estado de las calles pantanosas en aquellos tiempos y aun muchísimo despues. sufrían horriblemente.

La *carreta aguatera* era toscamente construída, teniendo en vez de varas, como los carros, pértigo y yugo.

A cada lado de la pipa, en su parte media, iba colocado un estacón de naranjo ú otra madera fuerte, ceñidos ambos entre sí en su extremo superior por una soga, de que pendía una campanilla ó cencerro que anunciaba la aproximación del aguatero. No se hacía entonces uso de bitoque ó canilla; en su lugar había una larga manga de suela y alguna vez de lona; cuya extremidad inferior iba sujeta en alto por un clavo; de allí se desenganchaba cada vez que había que *despachar* agua, introduciendo dicha extremidad en la *caneca* que llevaba en la trastera del carro y que colocaba sobre un redondel de suela para impedir que el fondo se enlodara.

EL MERCADO

De la plazuela del fuerte (*)

Representa ese cuadro la plazoleta del Fuerte, completamente destituida de adornos, empedrado sólo el camino que de la arcada principal de la recova vieja iba hacia aquel.



En esta plazoleta, que servia también de mercado, como más adelante describiremos, tenían lugar las ejecuciones de los criminales ó de los sentenciados por causas políticas; inmediato al foso que rodeaba al fuerte se colocaban los banquillos de los que iban á ser fusilados y las horcas de los condenados á tan bárbara pena.

Donde hoy se ostenta la estatua de Belgrano era el mercado que se improvisaba diariamente. La carne se vendía donde hoy se encuentra el Congreso; las perdices y mulitas en el costado del foso; la verdura en los que entonces se llamaban soportales de Escalada y hoy lo ocupa el gran edificio que va hasta la calle de Defensa.

Cuéntase una anécdota graciosa de allá por el año 16 ó 18. Sabido es que en esos años las negras abundaban como hoy las blancas. Ellas se estacionaban reunidas en el mercado vendiendo huevos, patas de vaca cocidas, *chicha*, tortas etc., siendo negras también las sirvientas que con sus *tipas* acudían al mercado.

Sucedió que de la casa de una familia que vivía cerca se escapó un enorme mono y viniendo á la plaza atropelló el campamento de las negras esparciendo en éllas el terror más grande y la mayor batahola por haber agarrado á una á quien hubiera tenido á mal traer si no hubiese acudido pronto socorro.

Vese al frente la antigua recova vieja, que era entonces una especie de *rastro* donde de todo se vendía y con especialidad ropa nueva y aún vieja, calzado de *uso* y sin usar y *aperos* de bestias.

(*) Que se llamó después plaza 25 de Mayo y hoy forma parte de la de la Victoria, por haberse hecho desaparecer la antigua recova vieja.



CORRESPONDENCIA. CRÍTICA.



Sr. Francisco Pérez Gil—Puesto que promete usted *seguir* colaborando en esta ilustrada revista, sírvase mandarme temas menos trillados.

Sr Eselkirche—Eso que usted me manda es escribir renglones cortos por puro pasatiempo. No es acróstico, ni es verso, ni es nada... que tenga sentido común.

Sr. Jesús C. Villanueva—No está mal y trataré de publicarla cuando me quede espacio.

Sr. Montes—Eso de arder como las *llamas* de un *feroz* volcán, y luego la *copla* última y la intención suya y otras *macanas* me obligan á echar al carnero sus *versos sueltos*. Dispense.

Sr. Federico S. Figueras—¿X qué moral sa a usted de su cuento, si eso de puro *inocente* no dice nada?

Sr. Juan A. Aristimuño—Puesto que usted se empeña en que me *digne* contestarle respecto á lo que me parecen las *poesías* que usted me envía, le diré,—con toda franqueza,—que son muy malas en su forma y *decadentes* en el fondo.

Sr. Arturo Vila—Al contrario, joven, (lo supongo). Me parece usted una dignísima persona; lo que no obsta que pueda usted hacer versos incorrectos y otros excesos muy disculpables á su edad.

Sr. Julián R. J. S. Paez, (General Belgrano)—Llegó tarde su composición *descifradora* de charadas. Es lástima.

Orangista—No le publico su composición porque los pobres boers no están ahora para escuchar versos.

Sr. José A. Scaris - Imposible de toda imposibilidad. ¡Comparar á la mujer con *la fiera horrible que en el bosque mora* es algo que ni sentido común tiene! Dedíquese á otra cosa y acertará.

LOGOGRIFOS Y ACERTIJOS DE NUESTRO NUMERO ANTERIOR—SOLUCIÓN

1.° *Tumba de Napoleón*, á la derecha.—(No ha sido descifrado por nadie, pues todas las soluciones enviadas han confundido á *Napoleón* con la *tumba*.)

2.° Ataliva Roca. (Nadie lo ua descifrado.)

3.° Estupendo. (Idem.)

4.° Rosario.

5.° Acostada en la frente de la niña se halla la cara.

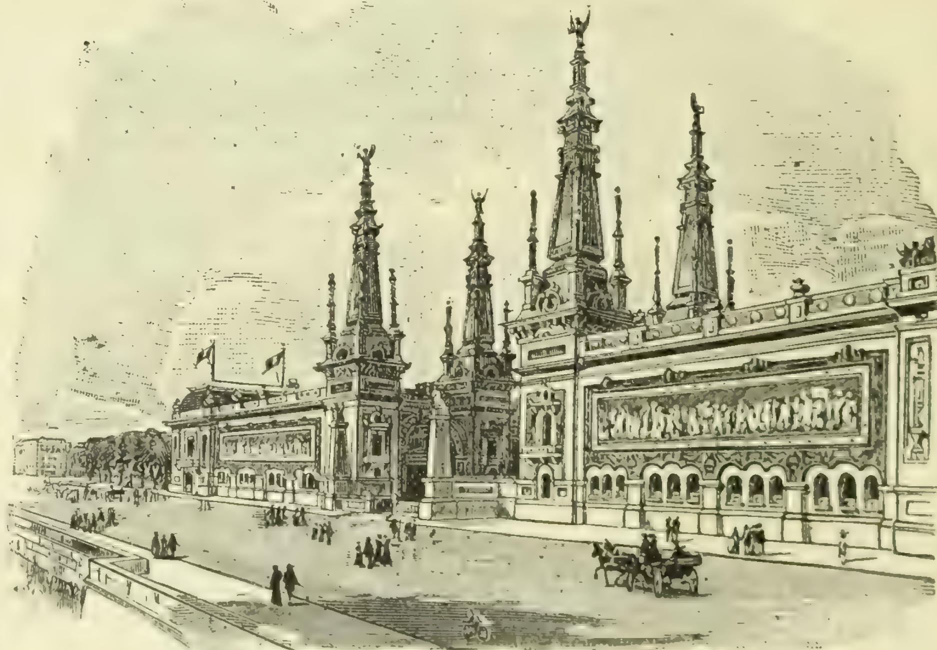
Han solucionado varios de los geroglíficos últimas los señores: A. Robert, Ignacio de Oro, Alvaro Rodriguez, María N. de Berton, Bernabé Bravo, Máximo Migliorino, Domingo Vázquez, Rodolfo Mansilla, J. B. Beffii, P. E. Ochoa, Alejandro Bomau, Rodolfo Pereira, H. J. de la Puente, Rosita La Neve, Juan A. Servi, D. J. M., Julio Alderete, P Romano, Agustin Aricon, J. de Gasso, Luis Pataro, Cármen Melani, Juan Manuel Ruiz, A. Zanetti, Sanson Heli y Gomez, Alberto R. Smith, Florentino Caucie, Leon de Arrutía cuyas personas pueden mandar á nuestra administración por el premio ofrecido:—un Almanaque de LA MUJER.

Solución de la frase hecha:—Tenedor de libros. La ha solucionado solamente el señor Arturo Vila, á quien corresponde el mismo premio.

Nota—Por error se dijo en el número anterior que el total de los 19 geroglíficos del núm. 15 no fué solucionado por nadie. Lo fué sí por el señor Leon D. Arrutía á quien le fueron entregados los premios ofrecidos.

Otra—En el número correspondiente al 1° de Junio del corriente año daremos el geroglífico ya anunciado con MIL PESOS ORO *de premio al que primero lo descifre, etc.*

EXPOSICIÓN DE PARIS 1)



Invalides. Palais de la Céramique

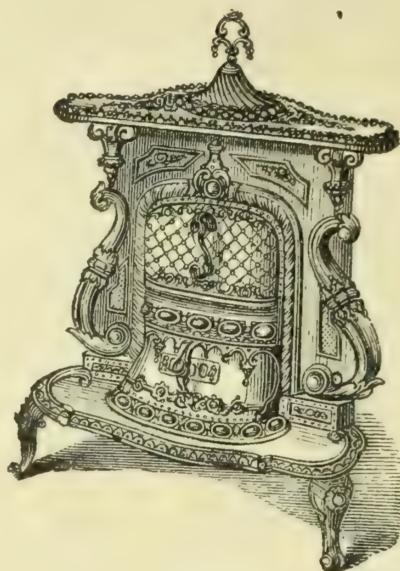


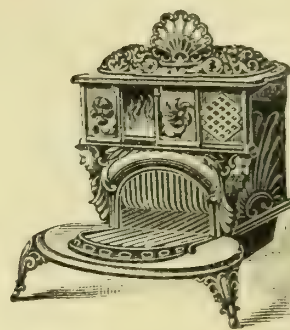
ESTUFAS

CALORIFERAS

30 Modelos

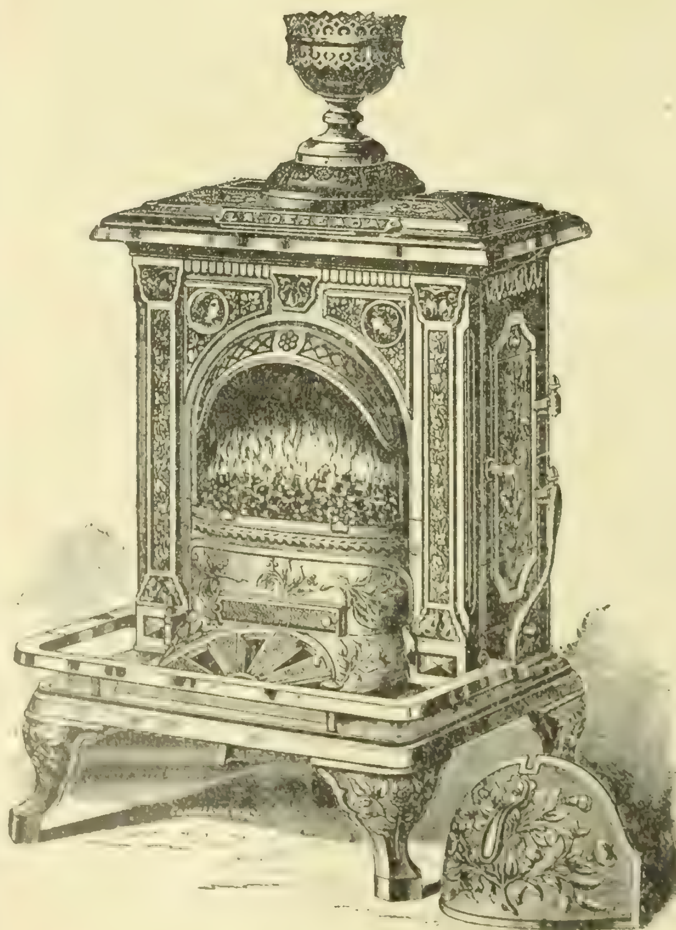

Record

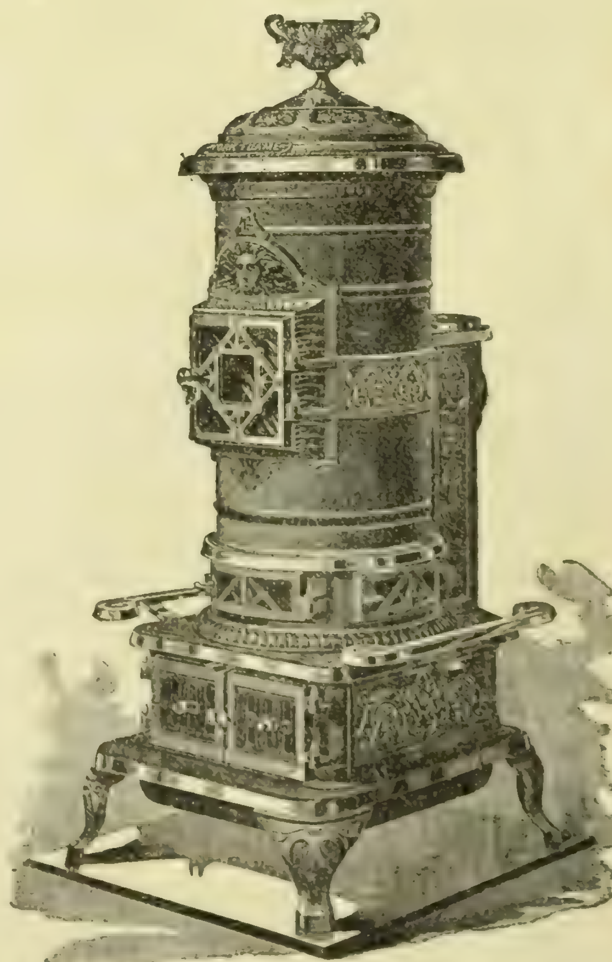

La Plata


La Reina

Cassels & Co. IMPORTADORES

PÍDASE CATÁLOGOS Y PRECIOS


La Deseada


York Flame



Semillas y Plantas

ANGEL PELUFFO

BUENOS AIRES

Casa premiada con dos grandes diplomas de Honor y seis Medallas de oro en la Exposición Nacional.

Herramientas y útiles de Jardinería

264 - CALLE ARTES - 264

CASA IMPORTADORA

Artículos de Escritorio
Especialidad en Grabados y
Cuadros de todas clases.

Se hacen y refaccionan cuadros, la casa cuenta siempre con un gran surtido en novedades que recibe por todos los paquetes.

PROFESSIONE, COSTA y Cia.

425 FLORIDA 425

BUENOS AIRES

UNIÓN TELEFÓNICA 1271



VINO CORDERO







Estos exquisitos VINOS se hallan de venta en todos los establecimientos de bebidas de la República Argentina



M. MIRAS

Cooperativa 109

U. Telefónica 879

LA MUJER Y DON QUIJOTE

Administración: PERÚ 668 — *Precios de la Suscripción de "LA MUJER"*

CAPITAL		INTERIOR	
Trimestre	$ 2.50	Trimestre	$ 3.—
Semestre	« 5.—	Semestre	» 6.—
Año	» 9.—	Año	» 11.—
Número suelto	» 0.20	Número suelto	» 0.25
		Número atrasado	» 0.40

LA MUJER

ALBUM-REVISTA DEDICADA A LAS FAM...



GENERAL JOSÉ DE SAN MARTIN

Precio: Capital 0.20 Cts.

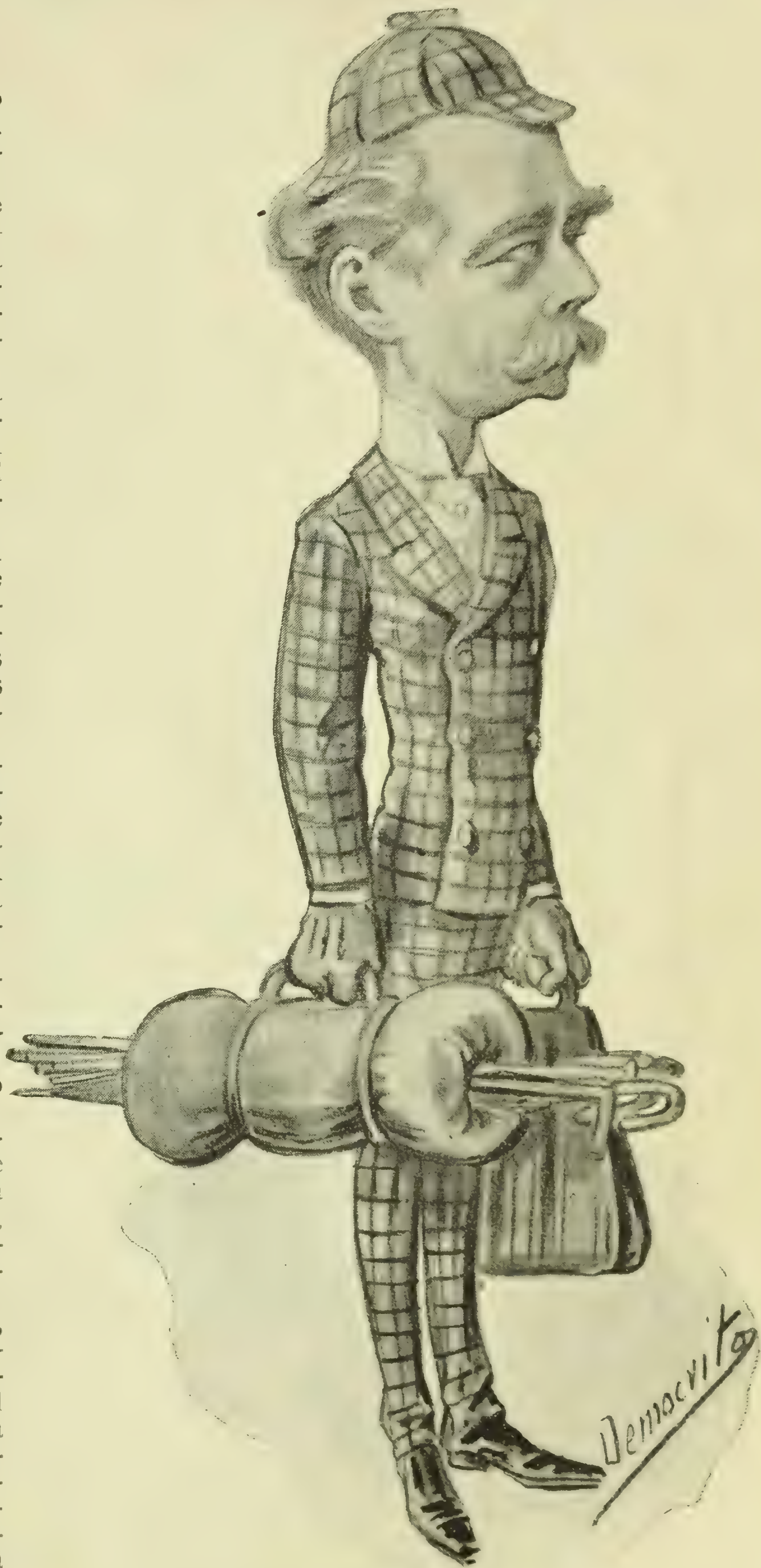
Precio: Interior 0.25 Cts.


FOSFOROS
MARCA VICTORIA
3 CAJAS POR 10 CENT. EN TODA LA REPUBLICA

LA MUJER

ALBUM - REVISTA DEDICADO Á LAS FAMILIAS

Dr. JOSE C. PAZ



Si no lo considerara un tantico exagerado, diria que el doctor don José C. Paz debió exclamar, al ausentarse de nuevo de su patria:

«Voy á buscar en otra parte hombres y no polvo humano!»—repitiendo el sublime epifonema lanzado por el *Child Harold* apropósito del estado un tanto *decadente* de la que fuera en otra hora la ciudad santa.

Y supongo que pasaría siquiera por su mente la *idealidad* del poeta, dado su modo de pensar en perfecta relación de conformidad con su *modo de ser* muy contrario á las cosas que suceden.

Porque es de advertir que don *Pepe Paz*, como lo llama la gente de su diario, es uno de los caracteres de que el fisiólogo inglés Samuel Smilles nos presenta raros ejemplos; uno de esos caracteres que hacen de la RECTITUD el *desideratum* de toda su vida.

Prueba fehacientísima la tenemos en la hoja periodística fundada por él, á cuya hoja, desde que nació á la luz de la publicidad, le imprimió el atributo de su personalidad moral, sin la vana ostentación del *yo* de los soberbios.

¿No será esa una de las causantes más fundamentales de la prosperidad á que *La Prensa* ha llegado?

Es más que probable, según yo me pienso.

Pero es que la rectitud de carácter del señor Paz no es la de aquellos *justos* que ceden alguna vez ante las *debilidades humanas*, nó. Su rectitud es inflexible, severa hasta el estremo; en una palabra: intransigente.

El no comprende,—no acepta, mejor dicho—que el hombre, y sobre todo el hombre de Estado, pudiendo marchar por la senda del deber impuesto, *bifurque* de ella inducido por obcecadoras pasiones, porque juzgándolo por sí mismo lo cree poseedor de esa potencia reprimente de todos los impulsos que deprimen la verdadera misión del que se respeta y respeta la sociedad en que vive.

Y hablo del señor Paz de tal manera y de tal manera lo juzgo, porque hé venido observándolo desde aquellos tiempos en que, educado en la escuela de los Chasaing, Argerich, López Torres y tantos otros *dioses que se fueron*, jamás lo hé visto claudicar de su crédo político-social; siempre el mismo sin discrepar *en su modo de ser ni en su modo de pensar*.

Lejos de su patria aceptó la *representación de esta* y la renunció cuando tuvo

el convencimiento de que su gobierno no era la verdadera expresión de aquella.

Vuelto á la tierra que le diera el ser tras largo plazo de ausencia, dedicóse á darle mayor impulso á su empresa periodística sin otras ambiciones... Oh, si las hubiera tenido!... Si hubiera querido doblegarse á las situaciones creadas por la política de nuestros días, es seguro que el doctor Paz ocuparía hoy uno de los más altos puestos en cualquiera de las ramas de los poderes públicos.

No lo ha deseado, no lo ha querido y vuelve á ausentarse como un modesto *burgués* que marcha al extranjero en busca de perfeccionamientos para su consagración.

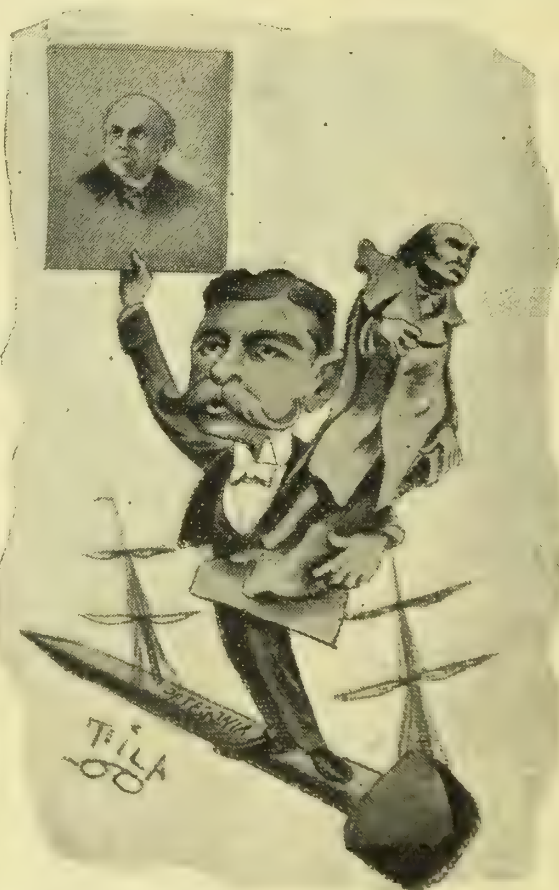
Aunque algo tardecillo: *¡Fare well!*

LEAFAR.

DESPUES DE LA TEMPESTAD....

La verdad es que me está pasando,—y como á mí á muchos *profanos*,—con *eso* de la estatua que dicen figura á Sarmiento, y con lo que de Sarmiento se ha dicho á propósito de la inauguración de la tal estatua, lo que al viejito señor Ocampo, (de respetable memoria), le pasaba cuando sin él pensarlo, nunca le encontraron relevantísimas prendas para ser candidato á la presidencia de la república,—que no salía de su asombro.

Y yo tampoco salgo de mi admiración después de haber leído en las letras de molde de algunas publicaciones que era Sarmiento el primer cerebro de la Argentina; la más elevada figura en todos los ramos del buen saber, ó como si dijéramos el *único* portento con figura de hombre que ha tenido la patria de San Martín y Belgrano. Pero es que yo recuerdo que lo mismo dijeron de don Bernardino Rivavia, cuando se trajeron sus restos en 1857 y cuando en 1880 se colocó la piedra fundamental de su estatua, — nada más que la piedra, —en la plaza de la Victoria. ¿Y no se dirá lo mismo cuando—hablo hipotéticamente—la *posteridad* le consagre su otro monumento,— porque es indudable que se lo consagrará, — al personaje que más ovaciones se le ha hecho en vida, de quien más biografías se ha escrito y de quien se ha dicho y se dirá que á él se debe la verdadera consolidación de la nacionalidad argentina y otras pequeñeces por el estilo?



De Alberdi, como cerebro, ¿para qué acordarse si ya nadie se acuerda de él? ¿Para qué de Avellaneda y *tantos otros?*

—¿Cuantos únicos *somos*, entonces? — digo yo, como diría, y con razón, el general Roca, si de otras cosas se tratara, y aún de esta misma.

—Y ¿quién es usted para meterse en esas honduras? — me preguntará uno de esos sibilinos tripotentes que dicen saber más que Merlín.

Y yo contestaré con toda irreverencia: Soy uno de tantos á quien le han entrado antojos en la parte más alta de la cabeza, de opinar en contrario de esas hiperbólicas clasificaciones al último que llega, y á quien también le da la gana de decir que cuanto se ha expresado, en lo que se refiere á la *obra* del *revolucionario* Rodín, es una pura dialéctica misiológica, en la que se confunde lamentablemente *embolismo* con *simbolismo*, *efectismo* con *verdad* y sentido común con figuras... de retórica. «*Words, woods, and words*»... repitiendo lo de Shakespeare en boca de Hamlet.

Y sinó que lo diga el mismo doctor Cané, sucesor del malogrado doctor del Valle, en lo de vigilar la *obra;* que lo diga el doctor Cané, el que, recordando probablemente aquello de que *corrumpi et depravari tabulæ possunt*, nos viene á asegurar *hoy* que es bueno, por lo que le ha dicho el *revolucionario*, lo que *ayer* aseguraba que no lo era.

Si, pues;—como decía el mismo Sarmiento,—*ayer* encontraba el doctor Cané *(Davel)* que el defecto capital de la *obra* estaba en el completo desacuerdo con lo que era don Domingo Faustino Sarmiento de carne y hueso, y *hoy*, de acuerdo con la mismiseidad de Mr. Rodín, asegura que *eso* está bien porque es *lo que Sarmiento deberá ser para la posteridad!*

Con razón le han puesto, entonces, al pie de la estatua: *Sarmiento;*—imitando al muchacho aquel que le puso á un adefesio que había dibujado:—*este es gallo... ó como deben de ser los gallos.* (Y Sarmiento hubiera añadido esta apodeosis:—De mala ralea.)

La verdad es que, desde que el talentazo de Ruben Darío pretendió hacernos creer que á un enjaretamiento de palabras inventadas ó de rebuscamiento sin coordinación y sin *nada* se le llama composición *decadente*, nos están comulgando con unas ruedas... ¡Y antes, mucho antes!...

Vaya, vaya con los artificiosos argumentos de estos señores *revolucionarios* de fin de siglo!... Y cuenta que nada digo por lo que respecta al mérito artístico del monumento *importado*... ¡que suelen meternos cada clavo por su precio y factura!... Y no por temor de que los sibilinos tripotentes me lancen excomuniones:—*¡Odium, profanum vulgus et arce!*—sino... porque basta aquel detalle, y no nos vengan con farándulas, que bien pudo simbolizarse el genio de Sarmiento en Sarmiento mismo, y no en un *sarmiento* de la parra *revolucionaria*... del 93!

ESTRAMBOTE

Y ya lo tienen ustedes al doctor Cané nombrado en la comisión de *construcción* de las estatuas que *se hubieron de haber hecho* y que se harán para conmemorar á Rivadavia, Moreno y Brown.

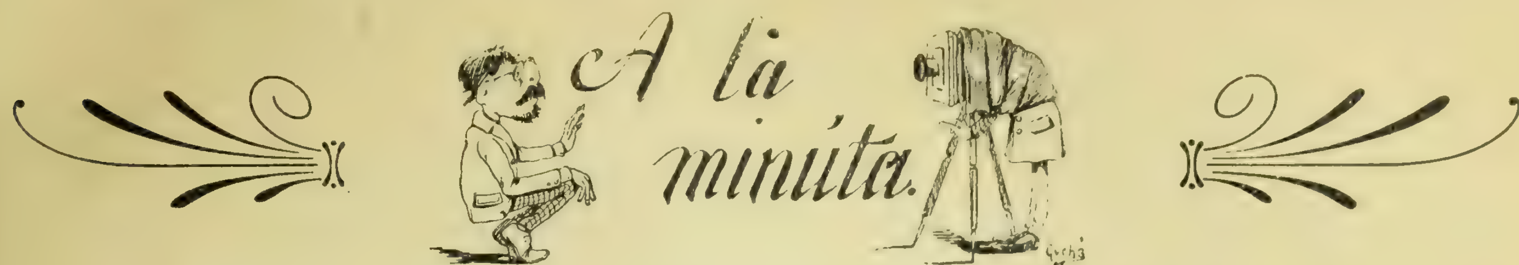
No va solo: lo acompaña el *sapiente* Mr. Grousac...

Qué apostamos á que tenemos en *perspectiva* otra vez al *revolucionario* Mr. Rodín ó algún otro Rodín de *importación?*... Pero ha de ser francés, ó elegido en París, porque Roma, Madrid, Londres, Berlín, etc., no tienen,—qué han de tener esas *artisticastras!* — estatuarios que puedan competir con los del genio del mundo!

En cuanto á las naciones de América... *¡pif!* Nosotros?... *¡paf!* Qué audacia! Por ventura Correa Morales sería tan osado que pretendería...? — No, señor; Correa Morales no pretende nada, absolutamente nada; y es por ello que, en lugar de hacer obras de arte que nos honrarían, se lo pasa desempeñando un modestísimo empleo en el parque de las fieras, «desdeñoso y desdeñado, olvidando y olvidado!»... Correa Morales! Pues no faltaba más!... ¡Qué heregía!... Nosotros no tenemos estatuarios, ni pintores, ni... aunque se les haya pensionado *con mención honorífica!*

Estoy por creer que el señor Ministro de la Instrucción Pública ha acertado con su proyecto sobre la creación de los institutos agrícolas, porque muy bien puede surgirnos de los destripaterrones y sembradores de papas algún... Rodín; pero... ¡Correa Morales!... El autor, el creador del más bello y *simbólico* monumento que existe en la Recoleta!...

ARREALLÁ.



Parece que el doctor Cané no está del todo satisfecho con el *exhibicionismo* que le ha dado Mr. Rodín y su estatua; y que lo busca más ámplio porel lado de la moral...

(Oh, la moral, la moral!...)

Y digo aquello porque me han contado ó he leído no sé dónde que este señor publicista se nos viene protestando en voz muy alta contra el libreto de *Iris* (no por su buena ó mala factura literaria, sino por su fin moral).

—Sí yo fuera intendente municipal—dicen que dijo—prohíbiría la representación de esa ópera por considerar su libreto ofensivo á las buenas costumbres.

Y sin embargo van ya dos temporadas que se representa en el mismo teatro y á ninguno de los espectadores ni críticos de diarios, se les ha ocurrido decir lo que al doctor Cané se le ocurre con criterio excepcional.

Por qué?

Por la sencilla razón de que ya estamos acostumbrados y de que si inmoral fuera *Iris*, no habría una ópera que no lo fuera más que *Iris*, empezando por *Lucrecia Borgia* y concluyendo por *Traviata*, *Manon Lescaut*, *Bohême* y otras del mismo *género ó corte*, cuyos libretos son tan conocidos que no tengo para qué entrar en comparaciones ni reflexiones más ó menos inconvenientes, dado el carácter de esta publicación: pero de las que, indudablemente, saldría triunfante la *moral* de *Iris*.

Volviendo, pues, á la *opinión* del doctor Cané y dado el caso de que ella prevaleciera pareja con las demás obras de esa especie, resultaría que en un dos por tres se cerrarían las puertas del teatro de la Opera, á menos que la empresa y el público se conformaran con la *exhibición* de algún sochantre de capilla que nos cantara aleluyas ó la de alguna prima donna de grave y severísimo aspecto que, en compañía de algún tenor ya machucho (por si acaso), nos gorgeara el Catecismo del reverendo padre Astete puesto en verso alejandrino.

Y ni eso porque habría que suprimir algunos *mandamientos* susceptibles de herir la moral del doctor Cané. .

Entonces lo mejor que podría resolverse y hago moción en ese sentido, sería que el libreto de las obras mencionadas y especialmente el de *Iris*, por ser el que ha dado margen para esta transcendental cuestión, se traduzcan á un idioma desconocido de la generalidad del público y sobre todo de nuestra *cara mitad*—al ruso, por ejemplo—y se cantase en él.

Así, no entendiéndose lo que en la recitación se dijese, menos mal, porque la *inmoralidad* pasaría desapercibida, y sólo atenderíamos á la música, la que podría ser pre visoramente revisada antes por la comisión censora al acaso de que alguna *fusa ó corchea* hubiese extralimitado las buenas costumbres.

—

La verdad es, y esto dejando de lado la opinión del doctor Cané, un taanto incomprensible en un publicista de su talla, que de algún tiempo á esta parte flota y se percibe en la atmósfera que aspiramos fluídos de moralidad tan maravillosa que estoy por creer en la regeneración de las sociedades y de los hombrse que las componen!

¿O tendrá esto la apariencia superficial de los lagos?

CERO Y VAN DOS

—Vivimos en contínua anomalía; en perpétua contradicción con nosotros mismos.

No erramos despropósito. En todo y por todo somos exagerados cuando no injustos y aturdidos.

Se trata de hacer economias en el Presupuesto de la Administración Pública y en lugar de buscarlas en los pingües derroches de obras que no están en relación con nuestra gerarquía entre las demás naciones, se hacen suprimiendo unos cuantos miserables sueldos arrojando á la miseria á los infelices que vivían de ellos.

—Asi se vá cortando poco á poco esa plaga que se llama la empleomanía,—se dice.

—Pero si la empleomanía ha sido formada por nosotros mismos. Es decir; por ellos, por los que quieren economizar. Son ellos los creadores de empleos por compromiso, por darle cabida á la familia de los politicastros y demás sanguijuelas del Estado. Y son desgraciadamente esos *empleados* los que se van dejando subsistentes, que nada hacen, que de nada sirven, mientras se suprimen los útiles y trabajadores por hallarse *desamparados*.

Dias pasados hablaba yo con el director de una de las reparticiones más importantes cuando se presentó á él una anciana pidiéndole ascendiera á su hijo.

Llegaba acompañada del jefe inmediato.

—Creo muy justo, señor director,—le dijo este,—lo que esta señora solicita.

El director se encogió de hombros y el jefe continuó:

—Es un empleado idóneo...

Vuelta á encogerse de hombros.

—Honrado

Idem.

—Que jamás ha faltado á sus deberes...

Idem.

—Cumplidor como ninguno

Idem.

—Y como el puesto inmediato está vacante...

—Basta—le dijo el director, y dirigiéndose á la anciana:—Puede usted retirarse que haremos lo que se pueda por su hijo de usted.

La anciana se retiró y en el mismo instante se presentó un señor padre de la patria con quien el director compartió amigablemente para después preguntarle al gefe inmediato del hijo de la anciana:

—¿Con que decia usted que hay un puesto vacante?

—Sí, señor.

—Pues vea, propóngase á la persona cuyo nombre va en este papelito.

Era el de un recomendado de aquel padre de la patria con quien compartia amigablemente.

—Y el ascenso?—se atrevió á preguntar el gefe inmediato.

—Déjese de zonceras. Aquí solo deben ascender los que vienen bien recomendados.

El hecho es literalmente cierto... Gráfico!

Y esto es lo menos. Lo más está en la destitución de empleados bajo cualquier pretesto para darle cabida á los *bien recomendados* que á veces suelen tener causa abierta en el tribunal del crimen.

Resulta entonces que la *moral* de que el doctor Cané se muestra tan quisquilloso es simplemente... relativa.

Luís Rodríguez

ECOS DE LAS FIESTAS MAYAS

CONFRATERNIDAD HISPANO - ARGENTINO

Publicamos gráficamente la imponente manifestación que el 24 de Mayo ppdo. presentaba la plaza de la Victoria en los costados norte y sud, en el momento de concurrir las asociaciones españoles al palacio presidencial, tocando el Himno Argentino y el de la Confraternidad, del compositor señor Pelayo.



Las Sociedades Españolas cantando el Himno de Confraternidad

Toda ponderación sería poca, como todo descripción pálida ante la indescriptible animación patriótica reinante en aquél momento.

Ahí estan los cuadros. Ellos lo dicen mejor que lo haríamos nosotros y lo han hecho los demás órganos de publicidad.

Fueron reproducidos por nuestros fotógrafos cuando el espectáculo se hacía más solemne é interesante.

No se escapó ni un detalle.

En los balcones del palacio presidencial *se ven* perfectamente las autoridades de la Nación, desde el presidente de la república á sus ministros que aplauden entusiasmados los bellísimos acordes de la composición patriótica.

Frente á aquel la colosal orquesta, formada de todas las asociaciones españolas, destacando la figura del director.

Sin embargo, hubiésemos deseado trasladarlos á nuestras columnas de este número en mayor formato.

La premura del tiempo y el espacio de que disponemos, nos lo ha impedido.

Lo haremos en el número siguiente; pero en Cromo, dándoles las páginas centrales de nuestro Album-Revista.

El acontecimiento, indudablemente, merece de nuestra parte una atención preferente, y se la haremos, como ya lo decimos, en nuestro número próximo.



La manifestación vista del costado sud

INAUGURACIÓN DE LA ESTATUA.

Don DOMINGO FAUSTINO SARMIENTO

El 25 de Mayo, como es sabido, tuvo lugar la inauguración de la estátua que la posteridad ha consagrado á ese grande hombre de la República Argentina.

La concurrencia fue inmensa, asistiendo al acto las primeras autoridades de la Nación.



El doctor Cané, como encargado de velar por la fiel ejecución de la obra, pronunció el discurso *inaugural,* produciendo un doble efecto desagradable,—en el público al desvelarse el monumento que se encontró con que *aquello* no era, al parecer, la efigie de Sarmiento;—en el señor Ministro de Instrucción Pública, á quien, de golpe y porrazo le tocó escuchar verdades tan amargas como merecidas por su negativa actuación en el puesto que desempeña.

Habló despues el Presidente de la República y el ministro chileno, mientras aquel,—el doctor Magnasco, á quien de hecho y de derecho, por tratarse de una de las primeras personalidades en la rama representado por él en el Poder Ejecutivo, le tocaba hablar, permaneció mudo y como si no le remordiera la conciencia asistir á la glorificación del hombre cuya obra más culminante pretende derrumbar.

Pasados los primeros momentos de los discursos y cuando el público pudo entregarse á la observación completa de la obra *importada,* resultó una opinión unánime; esta es, que el Sarmiento vaciado en bronce por el estatuario Rodin, no es ni con mucho el Sarmiento que todos hemos conocido, llegándose á decir que se había padecido una lamentable equivocación cambiando el *busto* probablemente por alguno de los próceres de la revolución francesa.

Nuestra opinión la damos en otro lugar y ella es la impresión general. Sin embargo, diremos además que el doctor Cané, encargado de vigilar su construcción ó *confección,* encontrando que el Sarmiento hecho por el escultor Rodin no se le parecía, debió, sin atender á la *bella dialéctica* del estatuario, rechazar la obra y así se habría evitado la responsabilidad de un fracaso.

Nuestro grabado fué tomado fotográficamente desde gran distancia y es por ello que apenas se distingue como silueta blanca el monumento erigido á la memoria del prócer argentino.

Es igual de todas maneras; ó mejor dicho, es mejor que apenas se distinga, pues cuanto de más cerca se contempla más se nota la imperfección indicada.

Contentémonos con decir que la posteridad ha cumplido con su deber erigiendo un monumento al gran educacionista argentino.



Damos, como curiosidad, el retrato de don Domingo Faustino Sarmiento cuando tenía cuarenta y un años vestido de teniente coronel del ejército libertador.

SOCIEDAD DE BENEFICENCIA DE LA CAPITAL

ASILO DE HUÉRFANOS

El 26 de Mayo del corriente año tuvo lugar la distribución de premios de los colegios que en el Asilo de Huérfanos se encuentra bajo la inspección de la benemérita Sociedad de Beneficencia, de la que es digna presidenta la Señora Manuela Suárez de Figueroa.

Como ya lo ha expresado la prensa en general, los exámenes han sido brillantes, y por lo tanto muy merecida la recompensa que en ese acto se les ha distribuido á los examinados

Damos el retrato del señor teniente coronel don Gregorio Ratto, gefe instructor del batallón de huérfanos y la visual que el mismo batallón ofrecía al dirigirse al teatro de la Victoria, donde tuvo lugar aquel acto.



TENIENTE CORONEL DON GREGORIO RATTO
Gefe instructor



Regimiento de Huérfanos—Comandante Cleofe Usep—Segundo Comandante Dardo Gomez

LA VIDA DEL HOMBRE

Débil raudal, que tímido marchando
Leve rama de brezo detenía,
Crece, ligero corre, y en su vía
Entre plantas y riscos va jugando;

Límpido arroyo, salta retozando;
Riachuelo veloz con valentía
Salva el tronco y peñasco, y su alegría
En medio la pradera va mostrando;

Río, surca orgulloso el valle ameno,
Mas cuando las llanuras fertiliza
Mezcla sus puras aguas con el cieno;

Turbio y pesado entonces se desliza
Del mar á sepultarse al hondo seno;
Tal nace el hombre, crece y finaliza.

Eduardo Héctor Duffau

COLEGIO NACIONAL DE LA CAPITAL

Velada patriótica en conmemoración del 25 de Mayo de 1810

En el Colegio Nacional de la Capital, sección Oeste, tuvo lugar la fiesta patriótica anunciada con tal éxito que sobrepasó todos los augurios que á ese respecto se hicieron. Cantos patrióticos, discursos alusivos, poesías bellísimas, asaltos de armas, coros, etc., todo admirablemente desempeñado.

Es al doctor Beltrán, cuyo retrato damos, á quien indudablemente se le debe en gran parte el éxito de esa fiesta.

El doctor Beltrán, es una personalidad apreciable por sus especiales condiciones como educacionista, y nos es grato hacerlo conocer de nuestre público.

Es el fundador puede decirse de aquella institución,—Colegio Nacional del Oeste,—como primer vice-rector cuando los Colegios Seccionales dependían del Central.

El año próximo pasado, siendo convertidas las Secciones en Colegios Autónomos, el doctor Beltran fué ascendido al Rectorado.



Dr. Beltran, Rector del Colegio Nacional (Oeste)

Ese establecimiento fué el primero que inició el movimiento en favor de la Enseñanza Física y fundó la primera y hasta hoy *única* Plaza Escolar oficial de ejercicios físicos en Flores.

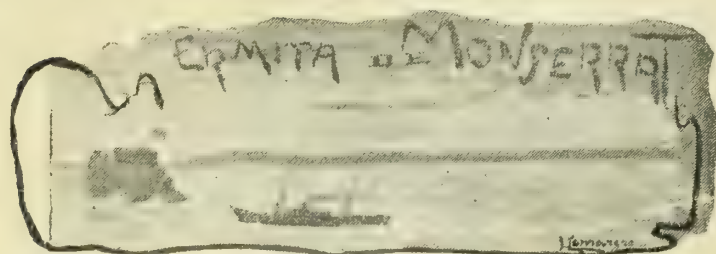
Es también el único Colegio Nacional de la Capital que ha establecido un taller de Enseñanza Manual y un laboratorio fotográfico, donde reciben los alumnos la correspondiente instrucción.

— Damos, además, un cuadro que representa uno de los momentos de la indicada fiesta en que descollaron los profesores del Colegio señores J. J. Díaz Avano, J. J. García Velloso, el alumno E. Cordeyro Marmol, profesoras de canto y las alumnas y alumnos que tomaron parte.





Concurrencia que asistió á la indicada velada patriótica.



(TRADICCIÓN)

La t'erra se ve como lejana tromba que esconde su boca en el acuático elemento.

Un promontorio de piedra se presenta primero, solitario centinela, Hércules de la mar. Sigue una isla dominada por una inmensa montaña de granito. Como estrella polar hay en la cúpula de esa montaña un faro.

Seguía el vapor menguando su fuerza, cuando *entramos* en la bahía de Santos do Brazil.

Era al crepúsculo de la tarde y un panorama embelesador se presentó á mis ojos.

A entrambos lados, las feraces campiñas, tras las cuales se veían quebradas y montañas que se perdían entre pardas y cerúleas nubes.

Tres millas antes de llegar á Santos, sobre una roca cóncava, un pequeño fuerte armado de cañones y defendido por un destacamento de tropa.

Poco después *fondeamos* en la rada y *bajamos*.

Eran las nueve de la noche.

Deseando estaba la luz del nuevo día para lanzarme á aquellas inmensas montañas y contemplar desde su cúspide aquel grandioso panorama que yo me había forjado.



Abrí la ventana de mi cuarto y un aire impregnado de aroma penetró en él.

La luna argentada daba sus fulgores á esa tierra. Los grupos numerosos de palmeras, bananeros y naranjeros parecían gigantes fabulosos.

Sentado en la orilla de la ventana pasé dos horas abstraído en la contemplación de tanta belleza ...

Vino el nuevo día y un ingeniero suizo, compañero de hotel, se comprometió á servirme de *cicerone*. Nos pusimos en marcha.

Nos dirigimos al noroeste y pronto nos hallamos al pie de una montaña, junto á la iglesia llamada de *Santo Tomás*, á cuyos lados laterales surgen manantiales de los que *pretas* y *mulecas* se proveen de agua con que llenan unas *bateas* donde lavan.

Ascendimos dejando á nuestro paso corpulentos y variados árboles y arbustos. A unos ciento cincuenta metros de altura distinguimos una gruta de piedra, formada por la Naturaleza. Descansamos allí, saboreando las cañas dulces que los *mulequiños* nos vendían por un centenar de reis.



Seguimos en nuestra ascensión de nuevo hasta que por fin nos hallamos en la cumbre.

Qué panorama aquel! Cuánta variedad y belleza de plantas! Cuántas pintadas aves revoloteaban alrededor de la montaña!

Viajar para ver, para estasiarse, para dilatar, para saturar el pensamiento y los sentidos de efluvios deliciosos!

Una ermita coronaba la montaña.

Penetramos en ella y después de entregar al Dios de mis creencias religiosas la astracción de mi alma, observé lo que mi vista abarcaba.

Aquel recinto, dedicado á lá adoración de la Vírgen de Monserrat, era venerado por los naturales de aquel pueblo Por todas partes se veían ofrendas de plata, oro y aún de cera dedicadas á la Vírgen.

Curioso me hallaba de conocer el origen de aquella pintoresca ermita de paredes blanqueadas y techo de tejuela española, cuando vi á una anciana de color cetrino que se acercó á nosotros apoyada en un negrito.

Después de saludarla le pregunté:

—¿Hace mucho que se fundó esta ermita?

—Mucho, señor, que se fundó—me contestó la anciana—y hallábase en completa ruína cuando el año 1846 fue reedificada por fray Florencio de Dolores María, presidente del monasterio de San Bentos, con las limosnas de los fieles.

—Y de su origen ¿no se sabe?

—Sí, señor.

—¿Usted lo recuerda?

—Recuerdo lo que todos saben.

—Le agradecería si quisiera repetirlo.

—Con mucho gusto. Invito á *voace* á refrescar en mi choza con agua do caña y á *yantar* el *pirón*.

—Aceptado.

Y pocos momentos después la anciana empezó su narracción:



«Cuéntase que á principios de este siglo vinieron á la provincia de San Pablo algunos padres misioneros que eligieron esta montaña para fundar la ermita que usted ha visto.

Ellos mismos, á falta de albañiles, ayudados por algunos indios *corajás*, empezaron la obra y estaba al concluir cuando una noche sintieron los que descansaban cerca una detonación de fuego dentro de la ermita casi ya concluída.

Acuden presurosos y contemplan, á la luz de una lámpara, el cuerpo ensagrentado de uno de sus compañeros.

Era el más jóven y más hermoso de los padres.

Figuraos el terror y el duelo que infundiría en todos al verlo abrazado á un pequeño crucifijo, lanzando sus últimos suspiros.

Buscaron por todas partes y no hallando arma ninguna y habiendo muerto el herido sin decir palabra, comprendieron que se había producido un asesinato misterioso.

Cundió en el pueblo la noticia que lo llenó de espanto por el doble sacrilegio.

Por fin encontróse en la gruta, que más abajo habrá usted visto, un hombre ya de edad, desconocido enteramente para todos.

Cayendo naturalmente sobre él las sospechas, lo prendieron y fue conducido á la cárcel donde se le siguió un proceso que duró algunos meses.

Resultó que él era el asesino.

Confesó al fin que hacía algunos años que iba tras la huella del padre Alberto para vengar en él una terrible afrenta.

Dijo que no habiendo podido obtener justicia en Córcega, su patria, juró tomarla por sí mismo, vendiendo cuanto tenía y siguiendo al padre Alberto hasta hallar una ocasión propicia.

Disfrazado de marinero había venido en el mismo buque que su víctima.

En la noche que cometió el crimen, lo vió penetrar solo en la ermita.

Fue tras él sin que nadie lo notara; pero lo vió arrodillado ante la sagrada Vírgen y sintió que su venganza no sería completa, porque aquel hombre moriría con el nombre de Dios en los lábios.

Sin embargo, no quería dejar escapar aquella ocasión. Buscó en su cinturón el puñal con que herirlo y escapar después sin ser sentido; pero se olvidó de traerlo y en vez de un puñal halló una pistola con la que le hizo fuego en el mismo corazón.



Aquel hombre fue condenado á muerte y al lado de la ermita está la capilla donde se confesó y de donde salió para el banquillo fatal.

Los padres misioneros abandonaron horrorizados la ermita que nadie se atrevió á pisar sino después de cuarenta años.

Ahí tiene, señor, lo que se cuenta de ese albergue consagrado á la Virgen de Monserrat.»

—¿Y no se supo cuál era la terrible afrenta que aquel hombre quiso vengar?

—Ah, sí, señor. Él mismo lo dijo: el padre Alberto antes de consagrar los hábitos, había sido el seductor y causante de la muerte de su hija.

RAFAEL BARREDA.

PATRIA

¡Cómo vive, palpita y centellea
Ese nombre de Patria bendecido!
Agita el corazón, late en la idea,
Y arrulla con su cántico el oido!

Patria es el himno religioso y santo
Que se escucha del bosque en la espesura
Cuando tiende el crepúsculo su manto;
Patria es el nido de la selva oscura,
La primer oración, el primer canto!

Patria es trasunto del amor del cielo.
Patria es todo lo grande y lo fecundo
Que brilla como un astro sobre el cielo,
Es todo lo que irradia sobre el mundo.
Es sacrificio, abnegación, consuelo!

Ella en la amarga proscripción nos besa
Con luminosas ráfagas la frente.
A Péllico reanima en su tristeza,
A Tácito le da su fortaleza,
A Juvenal su látigo valiente!

Cuando nos grita con su voz sagrada,
¡Arriba! á combatir por el derecho!
En cada mano brillará una espada,
Un invencible muro en cada pecho.
Y si es preciso odiar,—puesto que el odio
Fué sublime virtud contra el tirano,
Un implacable Harmodio
En cada ciudadano!
La patria es la Bandera
Que cubre nuestra cien en las batallas
Y que flota altanera
Entre el ronco silvar de la metralla.

Ella pulsa las cuerdas de la lira,
Ella estremece el alma del guerrero,
Es la Beatriz que con amor severo,
El hondo canto de Alighieri inspira.

La patria es fe, la patria es heroísmo;
Fe del martir, enseña del soldado,
Lazo con que el presente ata el pasado
Como la fuente de luz sobre el abismo.

Patria es eterna musa, eterna amante,
Sublime vibración del alma inquieta,
La que inspira al artista y al poeta.
Patria es Homero, es Cristo, es Hugo, es (Dante.

NAUFRAGIO

A Honorina.

Como ese mar que embravecido ruge
y alza hasta el cielo sus gigantes olas,
así de tu pasión desenfrenada
se alzó ante mí la avilantez traidora.
Para surcar su pielago insondable
fue debil nave mi esperanza loca
que al fin el rayo la encendió en su lumbre
y al fin hundióse en las revueltas ondas.
Buscando salvación, de la barquilla
del desengaño me lanzé en la proa;
remaron por salvarme los impulsos
de la razón en combatir heróica.
Pero, ¡triste de mí! ¡Todo fue en vano!
Era tan fiera la tormenta ronca,
era tan hondo el amargado abismo,
era tan densa y lúgubre la sombra
que allá en el fondo de tu pecho infame
naufragaron mi fe, mi amor, mi gloria;
¡porque no hay tempestad como el deseo
de una mujer hermosa!

RÓMULO.

(Remitido).





ENEBRANDO LA AGUJA



ANTES DEL THÉ

LA ÚLTIMA PONCHERA

CUENTO DE UNA NOCHE DE LLUVIA

—Confieso, compañeros, que no hay para mí nada más delicioso que una noche de lluvia, rodeado de buenos amigos; alumbrados por los relámpagos y por la pálida llamarada del hirviente ponche; oyendo el golpear de las gotas de agua en los cristales al par que vuestras anécdotas picantes y sabrosas. Lo digo ingenuamente: no cambiaría vuestra deliciosa y entretenida compañía por la Eva de Milton de carne y huesos; por la de Thamar, cuando con su traje provocativo dominara al rey David; ni por la Sulamitis ó Semiramis, Rebeca ó Betsabé; ni por todas las demás mujeres hermosas. La amistad tiene atractivos irresistibles, incomparables.

—Brindo por la amistad, muchachos!

—*Hip, hip*... hurra!

—No interrumpan al hablador; digo, al orador.

—Estoy bien?

—Bravo!

—Bien!

—Adelante.



—Tú, Abraham, de cuyo nombre hebreo se puede decir el nombre es el hombre, me pareces el hombre más generoso y comunicativo en contradicción con lo que puede esperarse de tu nombre. Tú, Ascanio, que no eres sino una parodia del héroe de Dumas, eres para mí, ahora, el tipo más simpático de todas las novelas. Tú, Rafael, que no has pintado en tu vida sino tus deplorables contrastes, los describes con tanto genio y elegante forma, que te admiro aún más que si fueras tu lacayo Sanzio, el de Urbino. El único que no ha dicho nada; pero que ha bebido como un verdadero mosquito,—que es de los insectos creados el más bebedor,—es este pobre diablo de alemán, Rodolfo. Pareciera la estatua del silencio si no fuera por los movimientos que hace para empinar el codo y el *clu-clu-cluc* de su privilegiada garganta. Y, sin embargo, ninguno como tú podría hablar más, puesto que tanto has viajado.

Y el orador echó mano á la cuchara para llenar el vaso.

—Caramba!—dijo.—El ponche se está concluyendo. Es necesario . . .

—Sí, es necesario,—repuso Rodolfo,—que se vuelva á llenar la ponchera.

—Bien por Rodolfo!—gritaron los demás.

—Al fin hablaste y lo hiciste como el Evangelio. Encended un fósforo para preparar el ponche. Voy á ver si todavia queda alguna botella de rhom... Ya



no hay más que una. Caspita! *Os habéis* bebido cincò.

—*Nos hemos*, dirías más propiamente.

—Al fuego con la sexta.

—Sí, al fuego!

Retumbaron en la pieza y fuese á perder con el lejano trueno, los gritos y las carcajadas.

—Ponche, ponche, Alfredo!—aullaba Rodolfo con voz enronquecida.

—Lo tendrás, Rodolfo; pero á condición de que con la última ponchera has de contarnos algo de tus viajes.

—Concedido,—contestó Rodolfo absorviendo el sedimento de su copa.

—Caramba, Rodolfo, te admiro. No he conocido bebedor más fuerte que tú.

—No dirías eso si hubieses estado en Alemania, que es la tierra clásica de los borrachos.

Alfredo vació en la ponchera la última botella de rhom, agua, limón y trozos de moscada; acercó un fósforo y el líquido se inflamó lanzando llamas violáceas.

—Que hable Rodolfo!

—Sí, que hable!

Y corrió de mano en mano la cuchara del licor hirviente.

—Sí, sí, voy á hablar; pero antes... ¡bebamos!

—Hurra... *hip, hip*... ¡hurra!...



Y confundióse con el chocar de los vasos, el golpear de las gotas de agua, el rugir del viento, el retumbar del trueno, el hervir del jamaica en la ponchera y el *clu, clu, clu* de aquellas gargantas imponderables.

—Al contemplar vuestras fisonomías, con esa palidez lívida, amarillosa en los pómulos y sombreada en las concavidades, que os da la llamarada del excelente licor, me parecéis cadáveres vivientes que asisten á un festín diabólico,—dijo Rodolfo que había apurado el primero su copa, añadiendo en seguida:

—Allá va *mi cuento*, señores :

En la población de Munich y en un barrio apartado hay unas ruínas á que el vulgo llama *Casa de las cinco calaveras*. ¿Cinco? Sí, cinco: en número igual al que nos hallamos aquí.

Vivía en esa casa un jóven como tú, Alfredo, el que entre la bohemia estudiantil, tenía fama de ser el más cumplido bebedor.

Una noche... así como esta, se le reunieron en la casa cuatro compinches... Se trataba, nada menos, que de realizar una apuesta que á ustedes, pobres bebedores de alcohol aguado, les parecerá bárbara; pero no así por aquellos pagos donde esas apuestas son corrientes y naturales.

—Qué apuesta?

—Un duelo á muerte, á rhom puro sin más testigos que los que iban á batirse. El duelo era á beber hasta morir y la apuesta la fortuna de los cuatro que sucumbiesen para el vencedor que debía ser el quinto.

Se pusieron frente á frente, alrededor de una mesa como esta, con un jarro cada uno y al lado un tonel monstruoso henchido de aquel licor. La habitación estaba cerrada por dentro y sólo los alumbraba un mechero impregnado en alcohol... Llamaradas como las que ahora nos alumbran.

—Primer vaso,—dijo el anfitrión ó sea el jóven llenando el suyo en la canilla del tonel.

Los demás lo imitaron y los cinco apuraron aquel líquido como podrían hacerlo ustedes con un vaso de agua. Es que aquellos eran grandes bebedores!



Siguió el segundo vaso, el tercero y el cuarto cuando el dueño de casa dijo á los demás:

—Aunque todos somos muy honrados, bueno es saber si tenemos nuestros contratos en regla.

—Aquí está el mío!—exclamó uno de aquellos bebedores sacando una cartera y de ella un pliego que pasó de mano en mano: estaba en regla.



Los demás lo imitaron.

Se llenaron de nuevo los vasos y sin desperdiciar una gota llegaron á la docena.

Iban á empezar de nuevo cuando dos de aquellos heroes rodaron al suelo.

Eh, Ascanio... no te caigas... No te caigas Abraham!...

—Van dos—dijo el dueño de casa impasible.

—Ten cuidado no seas tú el tercero,—contestóle el que tenía á su lado.

Sonó una carcajada y el cuerpo de éste cayó entre los de aquéllos.

Y aún no se había concluido el líquido que contenía el tonel cuando cayó tambien el cuarto bebedor.

—Eh,—exclamó con voz enronquecida el joven que los contemplaba con sonrisa diabólica.—No hay ya ninguno que me haga frente? Parecen muertos. Muertos! Y si no lo estuvieran yo no podría heredarlos.



Y tambaleando de un lado á otro dirijió miradas siniestras, como si se sintiera profundamente contrariado.

— *Donnerweter! Ich habe ihm getzt gefunden!*—exclamó.

—La cueva... sí, sí, á la cueva con éllos!

Y dirigiéndose á un rincón levantó una trampa, mientras seguía diciendo:

—Echándolos aquí, no haya miedo de que salga ninguno.



Y uniendo la acción á la palabra arrastró como pudo un cuerpo tras otro y arrojolos en el pozo, de donde, al caer, surgían ecos que semejaban retumbos de truenos apagados.

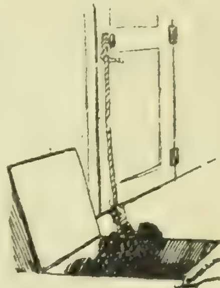
Cuando hubo echado el último de los cuerpos de sus amigos volvió á sentirse contrariado.

—Qué animal que soy!—dijo.—Los he echado á la cueva con los contratos y no tengo escalera que al cance... ¿Qué hago?

La noche era como esta: tronaba y llovía á mares. Los relámpagos penetraban por las rendijas de la puerta como si fueran llamaradas de fuego.

—Ah!—rugió de alegría el criminal, viendo una cuerda que había en un rincón.

Tomóla con el aturdimiento de un loco, ató al pasador de la puerta una punta echando á la cueva el estremo y se arrojó por la cuerda; pero aún no había de haber puesto el pie sobre el cuerpo de sus víctimas, cuando oyóse un estrépito de puerta que se rompe de viento que en ráfagas violentas apagaba el mechero, de cimbramiento de cuerda que caía en la cueva y de la trampa que se cerraba.



Al cabo de mucho tiempo se encontraron en la cueva los cadáveres de los cinco bebedores.

— Alfredo!... Rafael!... Ascanio... Abraham... — gritó Rodolfo, que se hallaba rodeado de oscuras tinieblas al terminar *su cuento* y sólo percibía el ruído de la lluvia y el roncar atronador de sus amigos.

—Eh? Pardiez!... Se han quedado dormidos como borrachos que son!... ¿Y para esto les hé inventado esta historia?... Diablo, la atmósfera no me agrada... Saldré... ¿Dónde estará la puerta?... Qué sé yo...

Y tanteando tomó la ponchera. la colocó en su boca y bebió con ansia hasta apurar la hez. Oyóse luego el ruído de loza que se rompe y el que produce un cuerpo humano al caer.

—Buenas noches,— dijo Rodolfo y se quedó dormido como sus compañeros.

Rafael Barreda.



ESPINAS

(colaboración)

Á Alcira

Ya no canto á su amor. De ella apartado
mi corazón, con sus recuerdos gime;
vestigios solamente que han quedado
y que el fiero huracán no ha marchitado
porque llegar no pudo á lo sublime.
El bajel construído
invulnerable al vendaval violento,
á la primera ráfaga ha cedido...
Sólo ha sobrevivido
un retrato, un papel y un pensamiento.
Entre los restos del bajel deshecho
ya no lloro ni canto.
Los sollozos ya no salen de mi pecho
porque el mundo es estrecho
para verter en él todo mi llanto.
Ya la esbelta figura
que en su retrato sin cesar contemplo
no me inspira los cantos de ventura
con los cuales mi amor formaba un templo
para luego rendirlo á su hermosura.
Todo contra mi amor se insubordina;
la brisa mis suspiros no comprende
ni á transportarlos á mi amada atina:
La aurora matutina
que antes me deleitaba, hora me ofende.
Ya el «soy tuya» que impreso
en un blanco papel, tanto he besado
también, ¡triste de mí!, se ha rebelado
porque lo repetía á cada beso
y ahora, aunque lo bese, está callado.
Un pensamiento que, ¡ay de mí!, creía
ver en él de su amor la ardiente llama,
hoy, cuando lo miré, se sonreía,
diciéndome, también, con ironía:
¡Olvídala, infeliz, que ya no te ama!
Basta, pues, de cantar á mi adorada
á su amor, á sus labios y á su aliento.
Cantaré á su recuerdo... ¡casi á nada!...
¡A un retrato, á un papel, á un pensamiento!

Enrique Plá.

VAGOS

Á mi amiga Cuyana.

De cómo fué no sé; pero fué el caso
que al entreabrir la niña su balcón,
se encontraron sus ojos con los míos
y, como avergonzada, se escondió.

Un día más... Sus ojos con los míos
volvieron á encontrarse en el balcón
pero al cerrar sus puertas... (picaruela)
en vez de avergonzarse... sonrió...

Roto Chileno.

CARIDAD Y EDUCACIÓN

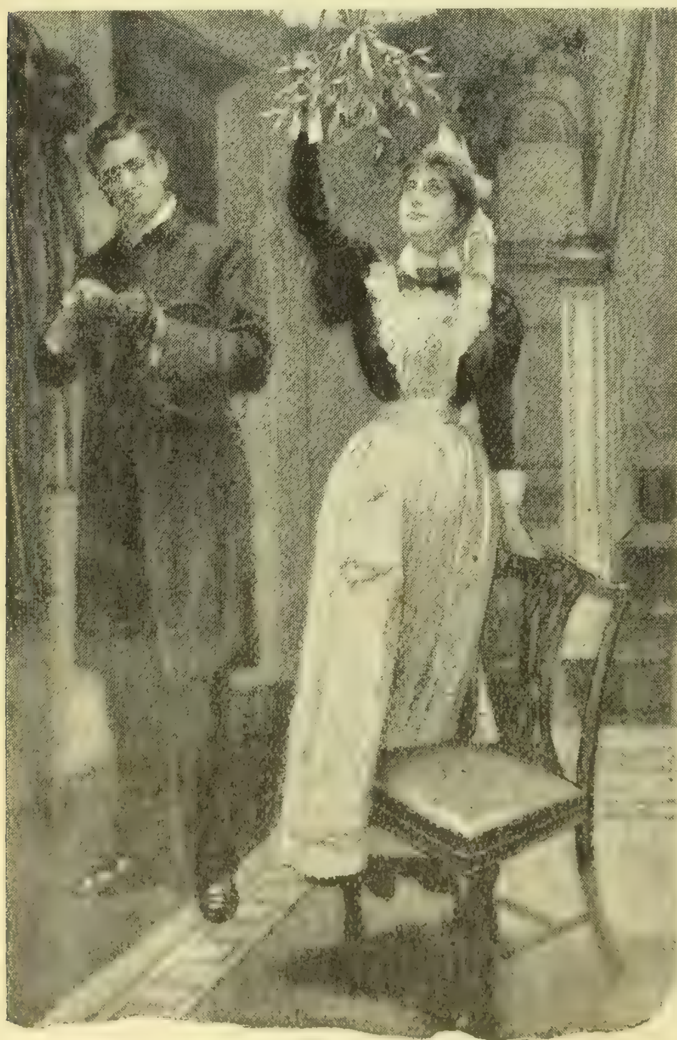
Á la inteligente directora de *El Adelanto* señorita Pascuala Cueto.

Grandes fábricas ocupan en sus faenas á miles de mujeres obreras que acuden presurosas desde que asoma el Sol en el Oriente para dejar la penosa tarea recién cuando sus últimos resplandores se han perdido en el ocaso.

La madre imposibilitada, el padre ó hermano disipador, la extricta miseria en que viven, son las causas, casi siempre, de que se vean obligadas á doblegarse á la ruda tarea, mal retribuída por cierto, é inapropiada á sus débiles fuerzas.

¡Cuantas hay ¡infelices!, que aún después de tanto afán, de tantos esfuerzos, ven con profundo desconsuelo que en su hogar se carece de lo más necesario!

¡Cuantas también por la vida que llevan limitada sola y únicamente al trabajo, sin tiempo ni medios para las expansiones del alma, para la lectura que es la mitad de





la existencia, viven en la más profunda ignorancia!

No es extraño, pues, que esas pobres criaturas se vean expuestas á dar traspiés que concluyen en sumirlas en la depravación de los nobles sentimientos.

La caridad y la educación son, pues, necesarias para ellas.

Con la caridad se aliviará la penosa existencia que sobrellevan; con la educación se llevará á sus cerebros la luz de la verdad, se despertarán esas inteligencias adormecidas, puede decirse, por el ruído ensordecedor de las máquinas de la fábrica.

La mujer educada forma una generación de seres aptos para la familia, para la sociedad y para la patria.

La que carece de educación, la que vive en las tinieblas, ¿que generación podrá formar?

La pregunta se contesta por sí sola:

Parásitos é inútiles; quizás los depravados del mañana, las escorias del porvenir.

Debemos. pues, preocuparnos seriamente de su educación.

VICTORIA M. LÓPEZ.

Estío 1900. (Remitido)

EL POEMA DE LA MAÑANA

Poco á poco, la luz en el oriente
Con una vaga claridad dudosa
Fue rasgando, cobarde y temblorosa,
La gasa ennegrecida del ambiente.
La azulada extensión del cielo riente
Tiñose al punto de topacio y rosa,
Y en la nevada cumbre explendorosa
Alzó la aurora su radiante frente.
Al beso de sus rayos, la mañana
Dió en su lecho nerviosa sacudida;
Irguiose presta, deslumbrante, ufana,
Y bajo el terso palio que la escuda
Sintiose alegre, desbordando vida,
Al exhibirse, á plena luz, desnuda!

Córdoba. JUAN AYMERICH.

VISTA DE MI VENTANA

Bajo cortinas de oro el sol desmaya
entre sombras que un túmulo semejan.
En sus sudarios húmedos se quejan
ondas que lamen la desierta playa.
Del occidente en la purpúrea raya
como blancas paviotas, se bosquejan
barcas de pescadores que se alejan
y aproan al fanal de la atalaya.
Qué cuadro ¡ qué pincel ! qué poesía !
El cielo, el mar, la luz, la onda, la estrella,
la nave audaz que el marinero guía:
Y más vasta que el mar, como él sin calma,
y más viva que el sol, como él tan bella,
La inmensidad de Dios que surge en mi alma !

CARLOS A. SALAVERRY.



MI SUPLICIO

Á LEA

(Colaboración)

Vedla. Allá va. ¿Quién es?.... Es una niña
pura como los sueños virginales,
como el ampo de nieve, como el agua
que brota de la fuente de Hipocrene.

Vedla. Allá va. No inspira al pensamiento
voluptuosos placeres, ni tampoco
brilla en sus ojos esa chispa ardiente
que avasalla, del hombre, los sentidos.

Es algo superior. En sus miradas
que penetran, de pronto, las ideas
del que admirarla quiera, hay un destello
de la divina luz que nos subyuga.

Hay algo, incomprensible al pensamiento,
que hacia sí nos arrastra, algo más puro
que la idea material; es para el alma
lo que la luz á todo lo existente.

Vedla. Allá va. ¡ Parece que rodeando
va su cabeza, celestial aureola !
¡Es el ángel de amor!... ¡Es la que en sueños
bajando del espacio, ve el poeta !

¡Yo no me atrevo á hablarla! ¡Y cuando siento
su voz cerca de mí, como el esclavo
tiemblo, y avergonzados van mis ojos
á clavarse, de súbito, en la tierra !

¡ Y la amo con delirio, como se aman
las flores ó los pájaros!.... Y anhelo
estar de élla tan lejos como el mar
de su lecho, y del cielo las estrellas !

Más, ya que es imposible, aunque así sufra,
siga, pues, contemplando mi martirio,
que no hay dulce morir como el que busco
al lado de la virgen de mis sueños !

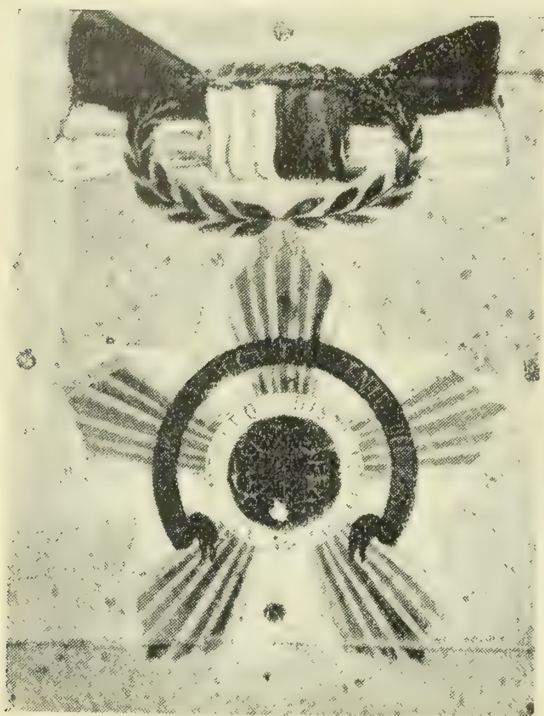
Manuel Ramos Rodríguez.

Buenos Aires, Mayo 10/900.





MEDALLAS CONMEMORATIVAS
DE LA
INDEPENDENCIA SUD AMERICANA



Legión del Mérito de Chile



Coronel Tristan Echegaray



El general Victorino Corvalan
EN TIEMPO DE DON JUAN MANUEL DE ROSAS



General Luis Mansilla

COSTUMBRES DE ANTAÑO
DE 1810 Á 1820



LOS PESCADORES
EN LAS RIBERAS DEL RÍO DE LA PLATA



LA QUINTA



LA INVASIÓN PORTUGUESA AL ESTADO ORIENTAL – LOS PAULISTAS



LA ESTANCIA



LA ADUANA (1812)



DON JUSTO JOSÉ DE URQUIZA (1851)

LA VUELTA Á LA PATRIA

—Vamos, amigo, espande tu corazón... Escucha el *ohé, ohé* de los marineros al levar las anclas.

Contempla las bocanadas de humo que salen del vientre de ese *monstruo marino*, como se alejan en espirales y se dilatan, perdiéndose en las capas de la atmósfera. En breve contemplarás el diáfano azul del cielo de la patria.

Arriba corazón! Late lleno de placer! Animo, amigo!... Confúndanse las lágrimas de tus henchidas pupilas con esos suaves efluvios de la brisa, mensajera de gratas nuevas... que viene con el recuerdo de la patria idolatrada!

Arriba, corazón, y deja ya de sufrir la nostalgia que consumiendo iban tus blandas sensaciones.

Pronto la amiga de tu niñez, la amada de tu alma, la imágen de tus ensueños, estará á tu lado y en el hogar tranquilo y dichoso, la anciana de los blancos cabellos que te recibirá en sus brazos.

Los arbustos de tu huerto; las estampas colgadas en las blancas paredes de tu cuarto; aquellos libros compañeros leales de tu infancia y de los primeros años de tu juventud; aquel desórden para tí encantador y todo cuanto te rodeará en breve, compensará con creces las desdichas y afanes del destierro.



LA ESPERANZA



INVIERNO 1900

Oh, como comprenderás el valor de la felicidad tanto tiempo deseada y al fin conseguida!

—Oh, amigo, como torturas este corazón que pretendes alentar! Hoy que la suerte me dejará volver á mi patria, tiemblo y sufro como nunca!

Oigo el *ohé, ohé* de los marineros al levar las anclas y veo, ay, esas negras espirales de humo que se pierden en la atmósfera.

Iré, sí, á contemplar el diáfano azul del risueño cielo que forma la bóveda celeste que lo cubre!...

Pero mis lágrimas no irán á confundirse con las brisas bienhechoras porque caerán en mi corazón como gotas de fuego!...

Pronto la amiga de mi niñez, la amada de mi alma, la imágen de mis ensueños, la veré al lado de otro é iré al cementerio de mi pueblo á rezar sobre la tumba de la anciana de los blancos cabellos.

Ya no veré aquellos arbustos de mi huerto, ni las estampas colgadas en las paredes de mi cuarto, ni los libros compañeros de mi infancia, ni aquel desórden que era mi encanto.

Mi amada ya no existe para mí!

Ya no existe mi anciana madre!

Mi hogar ha desaparecido!

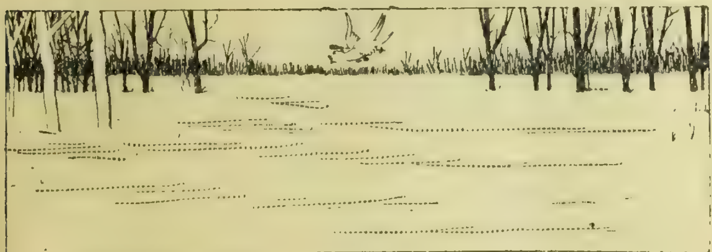
Vagaré solo, contemplando el diáfano azul del cielo de mi patria y viviré como deberán vivir aquellos que llevan en su corazón el espectro de los dulces recuerdos.

R. B.

CUENTO MUDO


1


3


2


4

INCÓGNITA

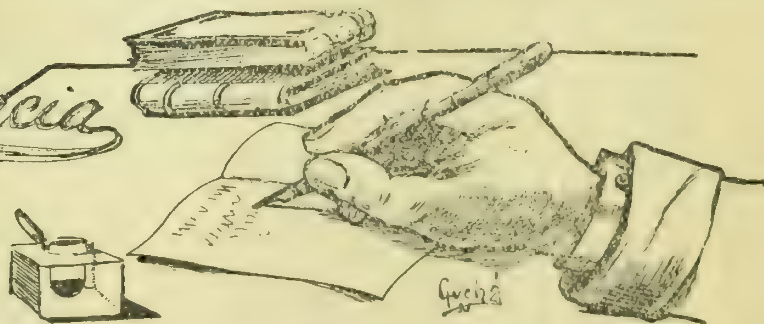


Solucionar la terminación del dibujo empezado en el caballete, dándose de plazo hasta el número 22 de esta revista, en el que se cerrará el concurso.

Durante el tiempo que transcurra se publicarán todas las soluciones dibujadas que se reciban y en el número 23 se transcribirán las que hubiesen obtenido premio por el órden de su publicación, bien entendido que no se hará así si ninguna lo obtuviera de conformidad con la verdadera solución que daremos en ese número.

PREMIOS

La primera solución acertada obtendrá **mil pesos oro.**
La segunda, **quinientos pesos oro.**
Las 20 siguientes, **cien pesos oro** *cada una.*



Sr. L. M.—Bahía Blanca—Soy de opinión que esos versos no son suyos y tampoco el geroglífico que manda.

Ecce homo—Y *soneto* nada menos!... Le aconsejo que la misma idea la *traduzca* en redondilla ó *relación* sin *corte*.

A. Melchor—Su composición estaría bien con música. *Suelta* pierde todo su mérito.

Milo—¿Y usted se entretiene en escribir eso? ¡Al canasto!

A. G. A.—Pero, señor, si no tiene sentido común: ¿cómn quiere que se la publique?....

F. Grante—Es más correcto que le diga usted *eso* á la señorita María *verbalmente*. En verso público cae muy mal.

Sr. Inglis—Corrija los *agudos* de la primera *octavilla* y se proveerá.

Sr. R. M.—Muy conmovente; pero demasiado íntimo para publicarse.

Acusación Criminal—Córdoba—De esa indecencia no se ocupa La Mujer.

(A la vuelta.)

Zena-Collini—Sí, señor; admito «Estudios filosóficos sobre literatos actuales», siempre que sean buenos. Mándelos y se proveerá según resulten.

—

Sr. Pedro Belén—Dele forma literaria y resolveré entonces si puede ó no publicarse. Como está no.

—

Azucena—Trataré de aprovechar en los números siguientes los geroglíficos que me manda, siempre que sean originales. Gracias

—

J. Moreira—Arroyo Corto—No, señor.

—

Fausto—Tarde piaste.

—

Diciembre—Por su constancia merecería mejor suerte; pero este que me manda se confunde con los otros. No puede ser.

—

Alí—Muy incorrecta. Corríjala y se publicará cuando haya espacio.

—

M. *Villaverde*—Eso no es suyo

—

Un Xambon—Al carnero!

—

Wilke—Poquito pero zoncito!

—

Sr Antonio López—Hoy publico la composición que usted me envió con el título de *Patria*.

Es preciosa; pero como dudo de su identidad, me he permitido no ponerle al pie su nombre,

Es suya? Justifíquelo, aunque lo dudo mucho.

—

Pedro Gori—Recibo su carta y me entero de sus móviles. Muy loables y trataré de satisfacerlo.

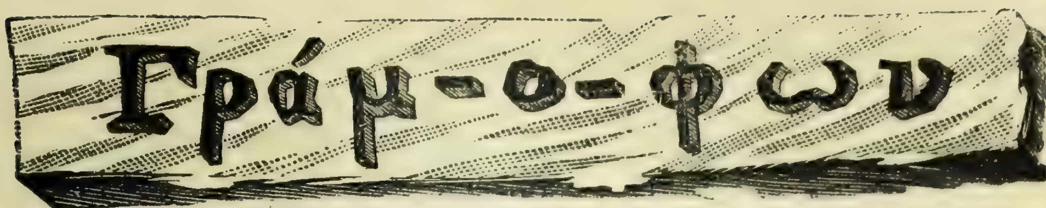
—

Paf—Por la sencilla razón que no la he recibido. En cuanto á los cantares hay que correjirlos.

Hasta el viernes



Buenas noches



(INSCRIPCION GRIEGA)

EL ENIGMA

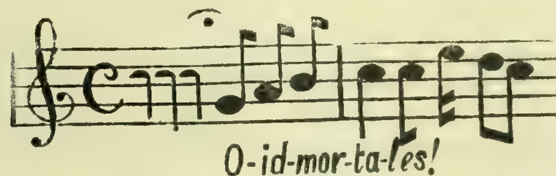
Sin boca y sin lengua, sin garganta y sin pulmón;
Hablo y canto todo, con el más perfecto son.
Sin cuerda ó teclado, sin aire y sin pistón,
Los instrumentos todos soy, y maestro en cada tón.

LA SOLUCION

Grafófono no soy, — ni confundir con tal bribón,
Fijarse bien en esto: me llamo *GRAM-O-FON,*
Y soy *EL REY DEL SON.*

LA DIRECCION

Que sepa todo el mundo, sin que haya confusión,
A Florida dos (220) y veinte, mi "Sala de Audición"
A su disposición.



Cassels & Co.

Unica Casa Especial

Florida 220 B. A.

AMER PICON Exquisito aperitivo, tónico, febrífugo. Venta anual en Francia: **500.000 cajones**. Premiado en 28 Exposiciones.

LICOR POPULAR HESPERIDINA SANO TONICO

34 AÑOS EXITO

32 PREMIOS ACORDADOS

ÚNICOS FABRIC^TES

M. S. BAGLEY & C^ÍA

Loción Higiénica de Eucaliptus

DE

RUIZ y ROCA

Única recomendada por los médicos

Conserva el cabello, quita totalmente la caspa

SE VENDE en todas las PELUQUERIAS y FARMACIAS de la República y en Montevideo

Pedir siempre Eucaliptus de Ruiz y Roca, desconfiar de las imitaciones que nunca producen los mismos resultados que la especialidad legítima.

RUIZ y ROCA, FLORIDA 28





Es el TÉ mas esquisito
importado de la China,
la marca de "**El Favorito**",
que se vende en la Argentina.

Scheiner garantiza fiel
que tomándolo constantes
conseguirán los amantes
eterna luna de miel.

Por esa causa repito
con pensamiento profundo
que es el TÉ mejor del mundo
la marca de **EL FAVORITO.**

IMPRESO en los TALLERES DE **VOLANTE y METTLER** 457-BELGRANO-463

Cápsulas de Sándalo Salolado Lacroix Obran eficázmente en la blenorragia y afecciones genito urinarias.

LA MUJER



CONFRATERNIDAD HISPANO-ARGENTINA

ecio: Capital 0.20 Centavos

Interior 0.25 Centavos

El Sr. Georgino Linares es nuestro Agente en Córdoba y Rosario de Santa Fé. Tiene su Agencia de Publicaciones, LA LITERARIA, en la Calle Córdoba 1141

LA MUJER Y DON QUIJOTE

Administración: PERÚ 662 — *Precios de la Suscripción de "LA MUJER"*

CAPITAL		INTERIOR	
Trimestre	$ 2.50	Trimestre	$ 3.—
Semestre	» 5.—	Semestre	» 6.—
Año	» 9.—	Año	» 11.—
Número suelto	» 0.20	Número suelto	» 0.25
		Número atrasado	» 0.40


FÓSFOROS
MARCA VICTORIA
3 CAJAS POR 10 CENT.
EN TODA LA
REPUBLICA

AÑO II BUENOS AIRES, Junio 8 de 1900 N.º 19

LA MUJER

ALBUM - REVISTA DEDICADO Á LAS FAMILIAS



DON MANUEL LAINEZ

(EL VIEJITO DE LA PRENSA)

He ahí, de cuerpo entero, una de las personalidades más descollantes de la prensa argentina en la que, aún cuando los desapiadados ultrajes del tiempo hayan marcado en su físico las huellas fatales de una larga vida, tengo la firme convicción de que aún debiera conservar en todo su esplendor la lucidez del vigoroso y original intelecto de otros días, algo lejanos.

Porque es de advertir, para el que no lo sepa, que no habría necesidad de hacer aquella pregunta que con su sal ática hízole el doctor don Nicolás Avellaneda á un hombre público muy discutido:

---Diga, querido señor: ¿usted tiene talento?—refiriéndose á Lainez, porque Lainez lo tiene y nadie se lo niega.

Don Nicolás Calvo, que también lo tenía y una instrucción vastísima y un conocimiento profundísimo de los hombres, decía de su contemporáneo Lainez: — Es el travieso de la Cámara,—cuando conjun-

tamente legislaban en aquellas sesiones turbulentas del año 18... y tantos.

Sin embargo, Lainez, según me cuentan, nunca se exhibió como orador inquieto, revoltoso, astuto ó prudente, cáustico ó bromista ni como interruptor oportuno más que una vez,—*esa* en que el fundador de *La Reforma Pacífica* y constitucionalista americano, lo calificó de tal; pero es sabido que una golondrina no hace verano.

Dicen que el calificativo le venía de antesalas. Así será. Más yo creo que en donde á Lainez se le encuentra tal como Calvo lo calificó es en la hoja de sus elucubraciones.

Distingo y rectifico en el tiempo del verbo,—*se le encontraba*,—porque ya no se le suele encontrar sino de tarde en tarde como quien despunta el vicio ó pide una bolada de aficionado, para desentumecer los huesecillos del cerebro ó las medulosas del cerebelo.

Lainez ya no es el Lainez de otros tiempos ó, más propiamente dicho, *El Diario* ya no es *El Diario* á que Lainez le dió el *sprit caché* de su espiritualidad chacotona, verdaderamente *traviesa*, en la que todos notaban la observación analítica del habilísimo disector que no deja en su examen crítico partícula sin herir, defecto sin señalar... Es que no en valde Lainez estudió medicina en la Facultad de su patria en las mismas aulas que Albarellos, Rawson, Montes de Oca, Caupolicán Molina y no recuerdo si también Wilde, aunque supongo que éste estaba muy lejos en aquella época de la edad núbil,—y si trocó el escalpelo,—Lainez,—de la mesa disectora por la pluma del periodista, nada de estraño sería entonces llegara á manejar esta en *carne viva* con la misma ó tal vez mayor habilidad que el escarpelo en *carne muerta*.

Cuando lo hacía allá iba con todo el contrapeso de su doble sentido haciendo temblar las fibras mollares del que rajaba con su modo genuinamente propio, suyo, *á la que te criaste*, en estilo *de la tierra*, llano, simple, acertado en el uso de expresiónes populacheras dichas con verdadera gracia y expresiva oportunidad; pero sin faltar á las buenas formas literarias ni como se debe expresar ante el público más culto y delicado.

En Lainez la manera de decir *era* el todo.

Algunos aseguran que ha plagiado á Cárlos Dickens.

Mentira!

En la sátira de *Dawy Copperfield* y *Black House;* en los ensayos *The true Sun* y en los artículos de *Boz*, publicados en *Morning Chronicle*, del periodista inglés, no se encuentra nada que tenga que ver con la *manera de decir* de Lainez.

Lainez con ó sin vocación verdadera, *ha sido* el periodista más original de la prensa argentina.

Y digo *ha sido* porque ya *no es*, ó mejor dicho, ya no se hace ver como en aquellos lejanos tiempos en que los viejos de hoy y jóvenes entonces, esperaban con ansia el nuevo día para leer las *ocurrencias* del Juvenal Argentino y tambien dudo de su vocación porque el que con ella nace muere con ella.

Dicen que se ha hecho hombre... de *pesos* y que por ello padece la enfermedad de los ricos,—*haraganitis;*—yo no lo creo y no lo creo porque lo estoy viendo en completa actividad contra su vecino, *el de la cuarta*, á quien lo quiere correr con la *tercera*...

A buena parte va con guerrillas de ediciones, cuando Vega Belgrano le anda por largar la *quinta*...

No es por ese lado que ha de vencer *á los ingleses* sino por *el otro*, por el de aquellas *ocurrencias* de *Sachen* que dieron en tierra con el viejo *Nacional*.

Pero es que ya se acabaron aquellos tiempos, que no en valde transcurren los años que truecan la fecundidad intelectual en positivismo abrumador ó descaecida chochera que no permite, fatalmente, *retourner sur ses pas*.

LEAFAR.

CONGRESEANDO

La perderá ó no la perderá; pero lo que es ante eso que se llama *opinión pública* la tiene ganada como si fuera robo.

Quién?

Quien ha de ser sino el doctor Hernández que ha venido á demostrarnos dos cosas:—el descarado nepotismo que impera en una de las más ricas provincias argentinas y la más deplorable de las defensas habidas y por haber.

Cual?

La del doctor Quintana.

Pero, qué defensa más pobre y qué manera de matar pulgas!

A la antigua! Sí, pues, el doctor Quintana ya no está para esos trotes y hacen mal en poner en ridículo esa personalidad un tanto cómica cuando se mete á defender lo indefendible. Echen mano de algun *ilustre desconocido* que con eso basta para hacer cabriolas en la cuerda floja ó tirante de las *conveniencias políticas*.

Que sale mal?

Qué importa? A golpes se aprende.

Y sobre todo que ese sería de los *cadáveres* de que *nada le importa al mundo*.

Pero el doctor Quintana que ya es de por sí un cadáver político ó *casi*, meterlo en esos can-canes!...

Es no tenerle compasión.

La verdad franca y neta: el día que habló como miembro informante sobre los *chanchullos* de Entre Ríos, la concurrencia que asistió á la barra salió de allí como el forzado de la misa.

—Qué está haciendo, mi amigo?—le pregunté á un personaje que tiene abono permanente á las funciones congresales y que es criollo á lo coronel Gramajo.

—Pues busco la boletería para que le devuelvan la plata á la barra.

—Y por qué?

—Porque eso no era lo prometido en los carteles.

—Y cuál era la promesa?

---Que el doctor Quintana iba á hablar.

---Y no habló?

---No, señor, que *desbarró*. Bonito lo va á poner el *amigo* Hernández.

Y así fué; bonito lo ha puesto!

---¿No le dije?---me preguntó despues de los tres días que el doctor Hernández habló.---Dígale ahora al doctor Quintana que levante ese trompito en la uña.

---Y Carbó?

---Oh, Carbó no hará más que repetir lo que ha dicho Quintana y enredarse en una *de á pie* con el doctor Hernández, que Carbó ahí donde lo ve es hombre atrevido. Ese por lo menos sabrá sostener la parada; pero aunque la gane, no hay que hacerle al dolor: la opinión está hecha en contra de los hombres situacionistas de Entre Ríos y en favor de la causa que defiende Hernández.

---Y usted qué piensa de lo que resultará de esa discusión? Dicen que la mayoría está por el despacho de la comisión.

---La mayoría hará lo que se le antoje al general...

---Y el general?

---¿Pero, usted, cree, mi amigo, que el doctor Hernandez ha defendido al *divino cohete* la santa *causa de la libertad*?

Y guiñándome un ojo se deslizó á la barra para ver si á lo menos Carbó no le robaba la plata.

La verdad es que ya se va haciendo larga esa función y que debería cambiarse el cartel.

Ahí tenemos el interesantísimo proyecto del doctor Argerich...

Aquel sobre el Concejo Deliberante...

Tenemos lo de la propiedad literaria y otras literaturas del doctor Marco Avellaneda en lo que le daremos una manita cuando llegue el momento...

Tenemos lo del divorcio...

Y sobre todo, tenemos los proyectos *monumentales* sobre educación (?) del dantesco ministro de instrucción... privada, que desde ya me hacen unas cosquillas!...

Si mi voto valiera y contara con la mayoría de la cámara haría moción para que el doctor Quintana informara de ellos.

LUIS RODRIGUEZ.



San Martin en Chacabuco



El diputado Hernández—Macías. Gobernador de Entre-Ríos, hizo elegir para el mismo cargo al doctor Echagüe, y él pasó á ocupar la senaturía que éste dejaba vacante. A eso se le dá el nombre de *permuta*.

—

Y luego dicen algunos que esta no es la tierra de promisión y que se acabaron las minas.... del Potosí.

Porque no la conocen, ó mejor dicho no saben dónde se encuentra la veta.

Es claro que si se dirigen á *particulares* estos son remisos y desconfiados para los grandes negocios y aun para los pequeños, regateadores y cicateros.

No hay cómo *merodear* por el mar revuelto de la política; echar el anzuelo y de seguro que pica alguna concesión, alguna compra - venta, alguna permuta, alguna instalación ó construcción de edificio público, algun ferrocarril ó tramvía, alguna licitación de gallos y media noche, algun... bagrecito, cuando menos para entretener el ocio mientras pica el grande.

Que ya se acabaron los tiempos de las coimas?—Cándidas é inocentes criaturas!.... Las coimas no se acaban nunca mientras haya coimeros y negocios que pescar allá en el mar revuelto de la política.

Que esos negocios se concluyen? — *Jamais de la vie!* Si no existen se inventan y es sabido que la imaginación se hace fecunda para esas cosas de una manera inagotable. ¿No han comido ustedes pescados.... artificiales? Pues los hay y suelen ser mas agradables que los que produce la bella Naturaleza.... Lo mismito que los negocios artificiales inventados por la estupenda imaginación de los coimeros.



Pongo por caso ó mejor dicho:—voy al terreno. Este terreno se encuentra en la provincia de Buenos Aires. La provincia de Buenos Aires ha sido, es y será en todo tiempo el objetivo principal de las grandes especulaciones.... políticas.

Es tan hermosa!... Hay tanta *tela* dónde cortar!...

Dije, pues, que iba al terreno? Pues, no señor: pluralicemos:—á los terrenos,—porque son varios.

El de Zárate, por ejemplo, donde se fundara el arsenal en los tiempos de don Domingo Faustino....

En aquellos tiempos los terrenos de Zárate valían un pito —se regalaban con tal de que se poblasen.

Nada menos que el Gobierno Nacional *pobló* allí un par de docenas de hectáreas dándole vida é importancia á aquel lugarejo.

Que sería Zárate sin el arsenal? Nada ó casi nada ó lo que otros muchos puntos de la provincia que nada valen hasta que los hacen valer los pescadores de grandes negocios.

A cualquiera se le ocurriría que el Gobierno Nacional hizo obra de varón llevando á aquel lugarejo el arsenal y que por ello bien merecía la concesión *gratis* de aquellos terrenuchos.

Asi se ha creído siempre. Pues, no señor;—al cabo de los años mil, resulta que la Municipalidad del lugarejo reclama y que el Gobierno Nacional va á pagar lo que ha tenido en *posesión tranquila* durante otro par de docenas de años....

Pero ese es un *bagrecito* comparado con el de la *permuta* de terrenos en la Chacarita con terrenos en Liniers; esto es, lo que no vale una castaña con una pepita de oro.

Este si que es gran negocio; pero es un plagio.

Sí, pues, un plagio con el negocio de los negocios que envuelve el *patriótico* proyecto del hombre de la muñeca.

Me refiero al de la *permutación* de Bahía Blanca por terrenos nacionales!

Terrenos desiertos por una ciudad marítima importantísima!....

Una ciudad marítima importantísima por terrenos desiertos!....

Y para qué quiere la provincia de Buenos Aires terrenos nacionales cuando á ella le sobran; cuando lo que necesita es población y precisamente es eso lo que se pretende arrebatarle?

Siguiendo en ese sistema *mañana* le tocará á San Nicolás de los Arroyos, á Mar del Plata y á todos los demás puertos marítimos y fluviales con que cuenta Buenos Aires.... en cambio de algun otro presente griego.

Vaya una gracia el de formar provincias con poblaciones agenas!.... La gracia estaría en hacer prosperar y en poblar los *territorios* llevando allí verdaderos elementos de población y de prosperidad con sólidas garantías que no existen.

He ahí las verdaderas provincias del porvenir sin necesidad de seguir retaceando la túnica del Cristo argentino.

Pero.... habíamos dicho que en lo de Bahía Blanca está el negocio de los negocios....

Salta á la vista. — Ya verán, si la *permutación* se lleva á cabo, — que si se llevará, — cómo se enriquecen mas de cuatro con *concesiones, compra-ventas, licitaciones* y otras muchas prebendas que no son para repetirlas por bien sabidas.

Por de pronto los terrenos abyacentes. — que dicen van ya acaparándose en pocas manos, — para después endosárselos á los ilusos á un precio enorme....

Y después.... ¡Vaya usted á enumerar el cúmulo de *vagrecitos* que surgirán de ese negocio de los negocios!

—En la Comisaría de pesquisa.

El falsificador Pérez—Señor comisario Otamendi mi defensa es concluyente.

Comisario—Cómo?



El falsificador Pérez—Claro! Nosotros no hemos hecho sino imitar el procedimiento aconsejado en un proyecto de ley por el que se considera la cosa más natural del mundo la permutación de terrenos *falsos* por *verdaderos*. ¿Y que diferencia hay entre terrenos y papel moneda? Ninguna.

Comisario—(Filosóficamente)—Y tiene razón.

ARREALLÁ.

GESTA

A Ernesto Madero



—¿Qué quiere decir *gesta?*

—¡Hombre! por la última interpretación que ha tenido la palabra, colijo que quiere decir, algo así, como disparates hilvanados.

Este era el diálogo que sostenían un boticario y un reporter, cuando se acercó á éllos un pedagogo que enseñaba en la escuela de enfrente.

¿Qué cosa ignora un pedagogo?

Le fue hecha la misma pregunta.

Sacó el maestro un diccionario portátil, que acostumbraba llevar en el bolsillo del chaleco, y después de consultarlo, respondió:

—Significa hecho.

—Entonces —contestó uno de los otros —estaba yo en lo cierto, porque una barbaridad es un hecho.

Este maestro de escuela no era aquel mister Thomás Gradgrind, fundador de la escuela de *Hechología* en la célebre novela de Dickens. Sin embargo, desde que salieron los proyectos de Magnasco empezó á ejercitarse en trabajos manuales, lo que equivalía á colocarse ante el objetivo del porvenir, en posición de ascenso, ó, por lo menos, en la conservadora que enseña el latinajo popular: *oseguratem ratem*, voto íntimo, que, sin duda, hacen las ratas cuando andan por los tirantes.

Empezó á sacar virutas; pero como no es para todos la garlopa ó la bota de potro, decidió, por fin, insertar un aviso en *La Prensa*, concebido en estos términos. «*Persona ilustrada*—se ofrece para cualquier cosa manual».

Así se prometía hacer rápido aprendizaje, porque para saber nadar hay que entrar al agua.

Muchos al leer el aviso, supusieron que era el modo pintoresco que adoptaba un lustra-botas para ofrecerse, porque los lustra-botas se ofrecen de muchas maneras: algunos con la pluma en la mano, otros poniendo de alfombra su conciencia al paso del poderoso... ¡oh! hay tantos estilos como hombres, que dicen que lo dijo Buffón que no era un bufón.

Lo llamó un joven esteta, que había entrado en la locura más singular del mundo.

Con motivo de ese Saturno de inquilinato, que se llamó Grossi, detenía á cuantos encontraba en la calle y les decía:

—¿Qué piensan ustedes de la pena de muerte?

Los interrogados se quedaban estupefactos y patidifusos. Tantas veces hizo la interrogación, que las personas le gambeteaban como á un acreedor ó á un solista.

No se acobardó nuestro héroe y entonces mandó imprimir unas circulares con la pregunta consabida.

El maestro de escuela, después de su diaria tarea burrológica, se encargaba de repartir las circulares.

¿Qué piensa usted sobre la pena de muerte?

Aquello era horrible. Tan atroz como si se preguntase: «¿usa usted calzoncillos?» y en caso afirmativo: «¿cuánto tiempo le dura una muda?»... A lo que podría contestarse: obsérveme, so curioso, cuando voy al diez por diez, y en cuanto á *mudas* sólo he tratado en vida con personas que hablan hasta por los codos.

El pedagogo inundaba la ciudad de circulares. Se había hecho tan diestro como los niños para tirar pelotillas á los tahures en el reparto de naipes.

Pero nadie contestaba, no obstante de haberse producido las mayores perturbaciones. Una italiana, honesta esposa de un verdulero, acudió á una comisaría, presa del pánico y presentando una circular, expuso al comisario que su marido había recibido esa citación. Se le esplicó lo que era, y entonces juró que su marido sólo pensaba en los repollos que vendía.

¿Qué piensa usted sobre la pena de muerte?

Para saberlo se recurrió á un recurso heróico.

Acechar la víctima, postrarla y arrancarle por sorpresa la suspirada opinión.

Sería cuento de nunca acabar hacer la narración de los mil episodios cómicos que acontecieron al pedagogo en su impertinente tarea.

Para el caso bastará referir el último y muy sabroso, que tuvo lugar anoche.

Un hombre de espíritu, abrumado por las imbecilidades diarias que nunca faltan en el trato humano, refugiado en su casa, se sienta en la mesa rodeado de los suyos.

Suena la campanilla.

—¡No estoy para nadie!

Pero el pedagogo, que ha tomado olor á confortante sopa, endereza camino del comedor.

—Vengo de parte... Buen provecho... No se incomoden ustedes...

Con desparpajo inusitado alarga la circular.

El dueño de casa respira: por lo menos no es una cuenta.

—¿Qué pienso yo sobre la pena de muerte?

—Sí señor; exactamente: eso es. Además—agrega el maestro,—si usted quisiese comprar este libro...—y le alcanza uno que saca del bolsillo del revolver, lo que probaría que hay pedagogos que saben ubicar las cosas.

El dueño de casa toma el libro y hace un *gesto;* recorre en seguida las páginas...

—Se te enfría la sopa, murmura la esposa, que se muestra nerviosa é impaciente.

Aquella escena no puede ni debe prolongarse. El marido domina la situación, saca un lápiz y escribe debaj de la pregúnta «¿Qué piensa usted de la pena de muerte?»; «Toda mi vida he sido abolicionista; pero ahora pienso que debe subsistir únicamente para los maestros de *hechología* y para los escritorzuelos que la combaten, temiendo, sin duda, ser *ejecutados*».

FILEMÓN.

PENSAMIENTOS

—Para cuando no alcanza la razón de los hombres en la tierra, existe la justicia de Dios en el cielo.

—El criterio es un circuito en el cual el hombre está encerrado. Por los actos de este, se descubre la longitud del diámetro de aquel.

—Quien mucho hace, mucho deshace.

—El que no sabe conocerse, debe darse á conocer y juzgarse según le juzguen. Por eso es una ventaja indiscutible conocerse á sí mismo.

—El hombre sin Dios y sin conciencia, no sabe llorar y el hombre que no sábe llorar no tiene afectos ni sentimientos, ni alcanza á comprender el valor de una lágrima agena, y, por lo tanto, no es digno de ser contado entre la humanidad.

—El matrimonio es el bajel que conduce á la felicidad ó á la desdicha. La mujer, por intuición, es el timón y el hombre el timonel que la maneja. La habilidad consiste en dejarse conducir por ese timón inconsciente de la voluntad del hombre y en descubrir á tiempo sus tendencias. Sin esta habilidad, el bajel navegará siempre á merced de las caprichosas olas hasta el instante del naufragio.

—El hombre que no cree en Dios, debe creer en su conciencia.

—Los grandes pesares y las grandes dichas, se parecen en que se callan.

ENRIQUE PLÁ.

ECOS PATRIÓTICOS

MUSEO HISTÓRICO ARGENTINO



General Don Ignacio Alvarez y Thomas, guerrero de la Independencia Sud-Americana, Director Supremo interino de las Provincias Unidas del Rio de la Plata en 1815.



General Don Juan Lavalle, guerrero de la Independencia Sud-Americana.



Retrato del Comandante Felipe Pereyra Lucena, cuyo nombre se mandó inscribir en la pirámide de Mayo por decreto de 11 de Julio de 1811, en homenaje de ser uno de los primeros oficiales muertos en la guerra de la Independencia.



General de la Independencia Sud-Americana, Don Juan O'Brien.



Coronel Don Francisco Crespo.

ECOS PATRIÓTICOS — MUSEO HISTÓRICO ARGENTINO

PASO DE LOS ANDES — *Cuadro descriptivo del Sr. W. Carlsen*



de la independencia Sud-Americana

on José Segundo Roca



General Melean



General de la independencia Sud-americana

Don Matías Zapiola



UN POCO DE MITOLOGÍA

Cuando los griegos y latinos formaban teologías ideales, Júpiter era el dios de los griegos y latinos.

Y Júpiter no es sinó la expresión genuina del autocratismo.

Para ese dios del Olimpo la tierra, el cielo, los mares y el infierno no eran sinó estados sojuzgados á su omnímodo poder.

Antes que Luis XIV, Júpiter ya lo había dicho:

—El Estado soy yo.

Y así expulsó, porque le plugo, á su padre Saturno, y abrasó con sus rayos á los titanes, sus hermanos.

Si mis lectores no saben lo que es *mito-logía*, les aconsejo que lo sepan.

En ella aprenderán á conocer muchas cosas que les son desconocidas, vale decir,—aprenderán á conocer lo que hemos sido y lo que seremos siempre.

Pues qué, ¿la *fábula* deja de ser *verdad* envuelta en los atributos de... una sonrisa? La *Metamórfosis* de Ovidio no es otra cosa que el fuego sagrado de *Prometeo*, á quien los modernos le llamarían una *figura* de retórica.



Los antiguos simbolizaban en él lo que hoy llamamos *Civilización*. Y ello fué debido á que *Prometeo* tuviera un hermano más curioso que la *Eva* del Génesis y más enamorado que Cupido, hijo de Venus.

Cuento al caso:—Sucedió que *Prometeo*, escultor ó *arcillero* de los tiempos *mito-lógicos* formó un hombre de barro, engendrándolo en la *Tierra;* pero *Prometeo* no estaba conforme con su obra. Tuvo la intuición del alma y con tal motivo arrancó al Sol su fuego y lo introdujo en ella.

El hombre fué... hombre y se acercó á los dioses inmortales viendo que los dioses inmortales no eran otra cosa que hombres.

Comprendéis? *Civilización* es *Democracia*: magnates y plebeyos todos deben vivir en perfecta igualdad.

Sabedor *Júpiter* de semejante *desacato* que ofendia su *absoluta* magestad, se dedicó á anonadar al insolente *Prometeo.*

Consultó con sus ministros, por mera fórmula, los cuales le aconsejaron la destrucción inmediata de aquel insolente; pero el absoluto monarca comprendió que la



cosa no era tan fácil de hacer como de decir, porque *Prometeo* era un tanto invencible como lo es la luz. Entonces, con un rasgo de verdadero hombre de Estado, se *posesionó* de *Astucia* y formó su plan para perder á *Prometeo.*

Desde los tiempos *mitológicos* el hombre ha tenido sus debilidades, y entre otras la más resaltante es la que, según el *Génesis,* resultó en el *paraíso.*

Y todavía hay quien le echa la culpa de *aquello* á la pobre mujer!

Júpiter, que apesar de ser monarca absoluto, tenía talento para comprenderlo así, en vez de amedrentar á *Prometeo* con truenos y rayos, quiso probarle la fuerza de su poder haciendo que él mismo se le postrara rendido.

Esclavitud también tiene nombre de mujer, como ha dicho el poeta expresando otro sentimiento análogo; y fué una mujer la que envió Júpiter á *Prometeo* para el logro de sus planes; pero una mujer adornada de todas las virtudes y dueña de todas las gracias, modelada por Vulcano y animada por Minerva.

Esa fué la primer Mujer, según la *Mito-logía* griega.

Se llamaba *Pan-dora,* que quiere decir *todo-don.*

¿Quién podía resistir á tantos encantos? Júpiter mismó sonreía embelesado al contemplarla. Y eso que Júpiter, como todos los monarcas absolutos, no sonreía nunca.

—Vé,—la dijo,—y entrega á ese hijo de la tierra esta *caja*, que con ella harás su felicidad.

Pan-dora corrió sumisa á cumplir su misión,



Mercurio la había dicho dónde encontraría á *Prometeo* y ansiaba unirse á él.

Llega á la Tierra, lo busca, lo encuentra y presentándole la caja, le dice, ruborosa:

—Mi padre me envía á tí para que aceptes este presente.

Prometeo admira á la *Mujer*; pero se encoge de hombros y desdeña la caja

Aunque sé *mito-logía*, no recuerdo si en aquel tiempo los hombres y los dioses cantaban por música; peroá buen seguro que si lo hacían no ha sido otro que *Prometeo* el primero que cantó aquello de



Eres turco,
no te creo;

porque en vano fueron los ruegos de *Pan-dora* para que aceptara la caja. Seguía en sus *nones* y se alejó... cantando:

Huye, sirena engañadora,
huye de mí!

Sabido es que mujer desairada capaz es de todo. Dígalo sinó la primera mujer de los griegos.

Pero... ¿qué encerraba aquella caja para que tanto la temiese *Prometeo?*

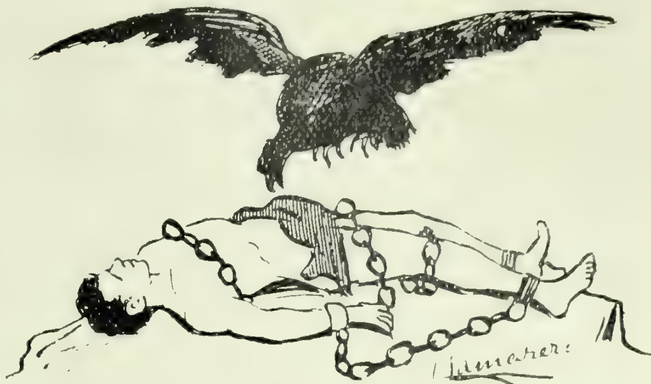
Vais á saberlo ¡oh, curiosas lectoras!

Encontrándose en tal situación, lanzóse *Pan-dora* á vagar por la Tierra buscando la puerta por donde volver al paraiso cuando se encuentra con *Epimeteo*, hermano, al decir de la *Mito-logia*, de *Prometeo.*

Aquel infelizote, que había nacido para casarse y tener hijos, se enamoró inmediatamente que la vió de *Pan-dora* y esta, por aquello sin duda de que á falta de pan buenas son tortas, aceptó la tosca mano de *Epimeteo* y se casaron, entregándole á él la caja que despreciara su hermano.

Cuenta la Mito-logía que la curiosidad de *Epimeteo* fué tan grande que la abrió y....

Sabeis lo que salió de ella? Cuantos males pueblan la tierra quedando en su fondo la *Esperanza.*



Oh, todas las razas humanas tienen una tradición igual!

La caja de *Pan-dora* de los griegos es la *fruta vedada* de la Biblia cristiana.

Júpiter, que ansiaba saber el resultado, viendo que se había chasqueado, tomó á *Prometeo*, lo encadenó y arrojó á sus entrañas el buitre de la desesperación.

Pero sabiendo esto Hércules, hijo de Júpiter, que no por serlo dejaba de tener sentimientos cabales, — dió libertad á *Prometeo.*

Desde entonces la *Civilización* cunde por el mundo; pero todos los males tambien. Tengan presente los pueblos *democráticos* la tradición mito-lógica.

Cuidado con la caja de *Pan-dora!*

Cuidado con Júpiter:—la *autocracia* ó imperialismo propende por todos los medios á destruir la *Civilización* encarnada, por decirlo así, en la *Democracia.*

RAFAEL BARREDA.



Campos Eliseos

OFRENDA

(EN UN ÁLBUM)

¿Versos me pides niña?—¿Si ya tu ser le imprime
Al álbum que me envías para que escriba yo,
Cual vívidos efluvios de inspiración sublime;
Versos me pides niña?, versos me pides...? Dime:
¿Acaso brotan violas donde fulgura el sol?

¿Y qué podré ofrecerte?—Los muertos resplandores
No dejan más que sombra cuando la luz se vá;
Si no te llevo incienso, ni myrto, ni fulgores
Niña, perdón.... Y acepta mis olvidadas flores
Que hoy regaré la huerta para que luzcan más.

Y sin embargo, dudo. El alma se me apena
Buscando el imposible que para tí forjó:
Tu imagen es recuerdo de brillantez serena
Que flota como vago perfume de azucena
Y surge de una estrella, que llamaré Ilusión....

Por eso yo quisiera, por eso yo quisiera,
Alzarte sobre el trono que mi idealismo creó,
Bajo tus plantas leves tender la primavera,
Tejiendo una guirnalda ceñir tu cabellera
Y coronarte diosa de candidez y amor.

Pero no puedo, niña; muy lejos está el cielo;
La forma de la idea no llegará hasta allí:
Que el ave de mis sueños al remontar su vuelo
Para entonar á solas su vago ritornelo
No deja la espesura donde nació feliz.

No puedo. Mas... qué importa!—La estrofa que rebosa
De luz, la hallo á tu lado donde á buscarla fuí:
Yo sé que tú eres hija y hermana cariñosa,
Yo sé que tú eres buena, sencilla, candorosa,
¿Y hay algo de mas bello sobre la tierra, dí?

Eso es lo puro y santo: la vida cual las flores
Sin el aroma pierde su nítido esplendor;
Por eso en la existencia,—al fin de los albores,—
Es la Virtud quien alza sus vivos resplandores,
¡Y que la flor se agoste.... pero el aroma, nó!

Y cruzarás: encanto, pureza y alegría,
Cual trasparente nimbo, como fulgente luz
Brillando en una aurora de dulce poesía,
Como preludio blando de mágica harmonía
Que vívido flotara sobre el espacio azul.

Sigue feliz tu ruta, estrella vespertina,
Luciente como el oro que surje del crisol.
Tú llevas como un beso del aura matutina
Y tienes los hechizos, oh, tórtola argentina!,
Del cielo, de la tierra, del astro y de la flor!

DISCULPA

Mis versos?... Ahí se quedan. Cayó el Invierno helado!
¡Mira mi pobre huerto que triste y desolado!
No brotan arirumas del pensamiento mío
Que el cierzo de la duda sin flores le ha dejado....
Por eso amiga, solo las gotas de rocío
Que recojí, tus sienes para adornar, te envío....

ERNESTO M. BARREDA.

RECUERDO DE LAS FIESTAS MAYAS DE 1900





La manifestación vista del costado Sud.

¿SI SERÍA... SONÁMBULO?



RA el pupilo más travieso; pero había conseguido captarse de tal modo las simpatías del rector, que no había cosa que no le confiara, ni secreto que para él estuviera oculto.

—Antolin,—le dijo una mañana el buen director del establecimiento;—hé notado que del refectorio falta todos los días el queso y el dulce. Necesario es encontrar al ladrón para castigarlo como merece.

—Qué me cuenta, señor! Con que tenemos ladrones en casa?

—Sí, Antolín: y hé resuelto ponér un espía esta noche á ver si así lo tomamos. Pensé en tí, que eres de toda mi confianza.

—Pero, ya sabe usted, señor, que cuando el sueño me toma, no puedo estar despierto.

—Verdad que eres un dormilón... Y qué hacemos? Porque te puedo garantir que en este asunto ni de mis manos me fío, y como las alacenas no tienen llave...

—Una idea me ocurre.

—Ya sabía yo que tú habías de tener alguna idea luminosa.

—Gracias, señor.

—Vamos á ver, ¿cuál es tu idea?

—Esta: cuando llegue el anochecer y todos se hayan retirado, vamos nosotros y echamos en el suelo del refectorio y hacia donde están las alacenas una cantidad de harina suficiente á que el que la pise deje marcada la forma del zapato. Por ese medio llegaremos á saber...

—Y si va descalzo?

—Mejor. Por las pezuñas se conoce al diablo.

—Pues lo dicho.

A la aurora del día siguiente ya estaba nuestro rector despertando á Antolín y diciéndole, con el gozo que le salía por los poros:

—Cayó el pez en la remanga! Ven!

—Sí? —preguntó Antolín desperezándose y dando un brinco de la cama, púsose los pantalones como pudo.— Veamos, señor, veamos.

Y siguió al rector, que esgrimía en su diestra unas *soberanas* disciplinas.

Todos los demás dormían aún. Llegaron al refectorio y el rector, como si hubiese ganado la batalla de Maratón, le dijo á Antolín señalándole unas huellas que estaban bien impresas en la harina desparramada:

—Mira! Qué te parece?

—Qué pata, señor, será la que puso este huevo!.. Es un zapato herrado y por las dimensiones...

—Quién te imaginas que puede ser?

—Hum... Juraría que es el gallego portero.

—Acertaste. Vamos á su covacha y... ya verá lo que le espera...

Y se dirijieron al cuarto del portero.

—Ronca, ronca! —decía el rector, esgrimiendo siempre el instrumento azotante.



Abrieron sigilosamente la puerta y vieron que, efectivamente, el alma de Dios del que buscaban dormia á pierna agarrada.

Buscaron y allí, junto al viejo jergón, vieron los zapatos del gallego.

Antolın levantó uno de ellos, y:

—Fraganti delito!—dijo, mostrándole al rector la suela impregnada de harina.

Furioso el rector levantó el instrumento disciplinante y lo dejó caer por repetidas veces sobre los robustos lomos del dormido *farruco* al son de:

—Infame! Ratero! Que eres tú el que se roba el queso y el dulce.

El portero se despertó asombrado, suponiendo al principio que se trataba de una broma pesada; pero como los disciplinazos escocían lo tomó á las veras y devolvió puñada por zurriagazo.

—A la calle!—repetía Antolín, colocado á distancia donde no lo alcanzaran los coscorrones.

Y el gallego se fue á la calle preguntándose:

—E pur qué me echan á la calle?

—Bueno sería, señor,—díjole después Antolín al rector,—que limpiásemos el refectorio para que no se enteren los demás. Es un recurso que puede valernos para después.

—Pero, descubierto el ladrón...

—Y si tiene cómplices, señor?

—Tienes razón. Limpiemos el refectorio antes que se levanten. Puede haber cómplices.

Y debieron haberlos, porque la harina tuvo que colocarse en el refectorio hasta que no quedó en el colegio más que el rector y Antolín.

Un día fueron los zapatos del jardinero; otro los del maestro de latín ó de griego, y disciplinazos vienen y disciplinazos van, todos tuvieron que emigrar; pero así mismo el robo de dulce y queso no cesaba.

Ratones? Gatos? No los había.

El rector estaba dado á todos los diablos y gritaba á sus solas:

—Es necesario que yo acabe con esta mina, esta verdadera mina,..—y entró á desconfiar de Antolín.

—Hum... probemos,—dijo para sus adentros—y una tarde, sin que Antolín lo viera echó harina en el refectorio.



A la mañana siguiente Antolín fue despertado á zurriagazos y á los gritos desaforados del rector que le decía:

—Con que eres tú, canalla!

—Señor rector!.... señor rector, le aseguro á usted que yo no hé sido.

—Allí están las pisadas, bellaco, señaladas en la harina y ya no hay nadie más que tú y yo...

—Pero, señor rector, vea usted mis zapatos. Están limpios. Mientras que los de usted...

El rector tomó los zapatos de Antolín, que no marcaban huella ninguna.

Levantó la suela de los suyos y no pudo contener un grito de estupefacción: se hallaban manchados de harina que era un asombro.



—Luego soy yo, yo soy!... exclamó el rector, demudándosele el rostro y temblándole el cuerpo como si tuvierá azogue:—Antolín, Antolín... ¿Si seré sonámbulo?

RAFAEL BARRERA



LA BUENA MADRE

En una de las aldeas que baña el manso Guaire, no lejos de la ciudad de Caracas, estuvo de paso una madre anciana que acompañaba á uno de sus hijos, enfermo y abatido, á respirar el aire puro de los campos. Llena de fe en Dios y fortalecida por una abnegación sublime, la excelente señora pasaba los días al lado del enfermo, resignado ya á los decretos de la Providencia.

Así pasaron las semanas y los meses, y el enfermo, cada vez peor, no tenía ya sinó breves instantes de reposo, en los cuales gozaba de las caricias y cuidados de la noble anciana. Aquella naturaleza, poco tiempo antes tan robusta y llena de savia, se consumía en el abatimiento como una lámpara sin pábilo: agotábanse las fuerzas, y con ellas la esperanza de una próxima mejora; el insomnio prolongaba las horas del día. y la noche, que Dios ha dado á los mortales como descanso para el cuerpo y para el espíritu, era para el enfermo un martirio.

Sufrir á la luz del día, cuando dora el sol los campos. vivifica las ciudades, y todos los seres gozan de su libertad, tiene siempre alguna compensación: ya es el amor á la familia, la visita del médico, la visita de los amigos, el bullicio mismo que disipa, en algo, las apiñadas nubes del espíritu abatido; pero sufrir en el silencio de la noche, cuando todos los seres se entregan al descanso, como una necesidad imperiosa de la naturaleza, cuando las sombras, al envolver con su fúnebre manto la tierra, impone silencio á los campos y al hombre, es terrible para el pobre enfermo que presiente entonces su fin próximo, y no ve en los seres que le rodean sino ángeles de caridad que sufren con él y se sacrifican por él en aras del amor y de la abnegación.

Una noche, la buena madre en vigilia, trataba de mitigar los sufrimientos del hijo rendido de fatiga. Toda la aldea iiuminada por los tranquilos rayos de la luna, se entregaba al sueño de la paz, y sólo una bujía se conservaba encendida, como único testigo de aquella escena de dolor, en la cual la buena madre, imagen de la caridad, estaba de pie cerca del hijo moribundo, imagen de resignación. La una al lado del otro, ambas juntas; reminiscencia de aquella madre al pie de la cruz, fué, á un mismo tiempo, víctima y testigo.

—Reclínate, querida madre, dijo el enfermo, y reposa algunas horas mientras yo aguardo la luz del día para bendecir de nuevo á Dios por tus cuidados.

—No, hijo mío, contestó la madre, mientras tú sufras estaré á tu lado, pues tu infortunio alimenta mi amor.

—¿Como es posible, madre querida? Es ya media noche, y todos los habitantes de la aldea duermen; solo tú y yo velamos para elevar nuestros corazones á Dios por los beneficios que derrama sobre los nuestros.

—¿Cuántos habrán que no duermen á estas horas?—replicó la buena anciana. ¿Cuántos á quien Dios haya negado los dones que nos concede á nosotros?

De pronto se escuchó el llanto de un niño en una de las chozas situadas á orillas del río, y cercana á la casa del enfermo.

—¿Escuchas, madre?

—Sí, hijo; es un niño que llora: quizá llama con ese llanto á su madre ausente.

Hubo una pausa de segundos; el niño volvió á llorar con más fuerza. Un cuarto de hora transcurrió y el llanto del niño se hacía cada vez más lastimero.

—Qué tendrá esa desgraciada criatura?—preguntó el enfermo. Quizá es el hambre que le atormenta!—contestó la madre.

Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados,—murmuró á solas el enfermo, víctima del insomnio y devorado por la tos. El llanto continuó, y la buena madre, avisada por ese sublime instinto, hijo de la ternera y del amor, comprendió que el niño lloraba por falta de alimentos, y que sin satisfacer este no podía recuperar el sueño.

Retiróse por un instante del lecho de su hijo, siguió al dormitorio contíguo, y abriendo la ventana que daba al campo, llamó á los habitantes de la choza vecina.

—Traedme ese niño, dijo la buena madre á la pobre mujer que acudió con presteza al llamamiento.

—¿Qué tiene esa criatura?—preguntó la anciana, cuando le vió de cerca.

—Hambre, señora. Apenas puedo nutrirla, porque no tengo cómo ganar la vida.

—Calmate, contestó la anciana. Toma este pan, y dale para que pueda dormir, y desde mañana no le faltará alimento.

La pobre mujer, enternecida de aquella caridad tan expontánea, no tuvo palabras para agradecer aquella dádiva; sus labios enmudecieron, pero de sus ojos brotaron dos lágrimas. Pocos instantes despues el silencio volvió á recuperar su calma perdida; y una madre y un hijo dormían en la choza; mientras á poca distancia, otra madre y su hijo continuaban en vigilia.

Así amaneció el nuevo día, y con él el canto de las aves, los ruidos del campo. Cuando el enfermo, despues de haberse quedado como adormecido, vió de nuevo á su madre, su primera pregunta fué por el niño.

—Dios le proporcionó el sueño contestó la buena señora.

—Y le concederá la vida, añadió el enfermo.

Los días pasaron y la Providencia tenía reservado para cada una de estas dos madres distintas suertes.

La una perdió su hijo, y la otra lo conserva; á ésta la sostiene la Caridad; á aquella la Fe y la abnegación, heraldos que anuncian la recompensa futura; á ambas la esperanza en Dios.

Mayo 5 de 1900. EDUARDO HÉCTOR DUFFAU.



CASA DE EXPÓSITOS



Sala de niños enfermos



Amas internas

A ERNESTO M. BARREDA

En un *Rayo de luz* del sol de Mayo,
has fundido otros férreos eslabones
que por siempre unirán los corazones
de argentinos é hijos de Pelayo.

MARIO M. BRAVO.

Mayo 25/900.

EPIGRAMA

Pedro, que es un hablador
que no deja meter baza
aseguraba á Blas Plaza
que es su favorito autor
el gran Zola.
La conquista
aplaudo al autor francés
al confesar Pedro que es
un convencido *solista*.

B.

CASA DE EXPÓSITOS



1er patio interior de la nueva casa



Grupo de niñeras

A LA CASITA DONDE HABITARON

(Para las Stas. Matilde y Estela Ayres)

Quienes, en tí, imaginaran
que con afan exquisito,
los seres que te habitaran
inimitable y bonito
nido de encantos formaran?

Tanta dicha y alegría
que en tu seno contuvieras,
quién inferirlo podía
al mirar lo que tú eras
y tu fachada decía?

....

¡ Cuando contemplo tu frente
no hay vez que no torne triste:
ni en lucha ponga «el presente»
con «tu ayer» que se resiste
á sus golpes, en mi mente !...

Ayer, para mí, tenías
de aroma ambiente, destellos
en tus muros; armonías
y mil encantos tan bellos
que mi alma arrobar hacías !...

Más hoy, ya: sepulcro frío,
do aquel pasado se guarda;
y éste hecho espectro sombrío,
atajarme al paso, aguarda
á agitar el pecho mío !...

J. CAN.

Capital, Enero 1900. (Remitido).

CASA DE EXPÓSITOS



GRUPO DE NIÑERAS



AMAS INTERNAS

TÚ Y YO

Soy el poeta, tú eres la lira;
Soy el follaje, tú el ruiseñor;
Soy la campiña que el sol fecunda,
Tú eres el sol.

Soy la tristeza, tú la sonrisa;
Soy el desierto, tú el manantial;
Soy la cabeza que piensa y sueña,
Tú el ideal.

Soy yo la tierra, tú eres el cielo;
Yo soy tiniebla, tú eres fulgor;
Yo soy la culpa, tú, vida mía,
La redención.

RICARDO PALMA.



ÓPTICA

Se usa en el lenguaje culto ó esencialmente retórico aquello de que el *ser* mira los hombres ó las cosas, los acontecimientos ó lo por acontecer con los *ojos del alma, ojos del corazón, ojos del sentimiento*, cuando á mi entender no hay sino los ojos de... la cara.

Por ello es que dimanan de allí las encontradas opiniones en lo que se refiere á los distintos y variados efectos producentes en el *ánimo* cuando observa todo lo creado.

Mucho se ha dicho de esto; pero sospechando que mis amables lectoras poco se habrán entretenido en estudiar ese *fenómeno*, á veces inexplicable, voy á ocuparme de ello así *á la ligera* y en *parrafitos* cortos como acostumbro á hacerlo cuando tengo el honor de hablar con el bello sexo, impaciente siempre por llegar al fin y deseoso siempre de hallar cosas nuevas y variadas y de beber en la copa de la dicha á *traguitos*.

Pues como iba diciendo: Está aprobado, sancionado y promulgado por las resoluciones de los hombres, que el espíritu ó *llama sutil* que nos da vida y que se cree soberano de nuestras acciones, es lo más caprichoso que darse puede.

De él dimanan, por supuesto, el foco de luz que presta á la *estatua* de la ilusión, la fascinadora hermosura que cumple al deseo.

Con él nos parece bello lo que á otros monstruoso, y él nos hace aborrecer lo que otros aman; de donde viene á resultar que el *espíritu* ó *llama* que vivifica, es dueño absoluto del sentimiento, dándonos *él* ó *ella* la luz que reflacta en los ojos con que ha mirado los *hombres ó las cosas, los acontecimientos ó lo por acontecer*.

Podrían ustedes explicarse la siguiente antítesis? Contemplamos una mujer que nos parece modelo de todas las perfecciones humanas y aun divinas; esto es, *físico* y *moralmente*. Creemos que no hay nada más perfecto en la tierra y sin embargo, si preguntamos *el parecer* de nuestro vecino, nos dirá que la belleza física de esa joven es vulgar y que sus cualidades morales son imperfectas y que no reune nada que pueda llamar la atención á *los ojos de la estética, física y moralmente* hablando.

Es que nosotros la vemos con los *ojos de la pasión* y el vecino con los *ojos de la fría indiferencia*.

Esa otra mujer ama á un hombre; no hay para ella felicidad en la tierra que pueda compararse á la felicidad de llamarse suya; en él encuentra la realidad de sus ensueños y sin embargo, para *vosotras* que mirais á ese hombre con *los ojos de la realidad*, ese hombre es feo de alma y cuerpo, encontrando en él todos los vicios y todas las miserias humanas, y es que *ella* lo mira con los *ojos del amor*... aunque pintan á Amor ciego.

Hay seres que no perdonan un agravio, porque la *óptica del rencor* lo agranda hasta lo infinito.

El perdonar dicen que es tributo de las almas nobles: se forma y no perece porque las almas nobles le prestan sus divinos cristales para amenguar la ofensa, para hacerla desaparecer, comparando entre el rencor y el olvido, entre lo bello y lo que no lo es.

Unos miran su felicidad en las riquezas materiales. Otros en ese lecho de Procusto que se llama Política; otros, y son los menos, en la *posesión* de una mujer honesta; otros en la *gloria;* y todos— ¡pobres ilusos! —en las bellas ilusiones.

Porque, ¿creeis que *eso* se concluye alguna vez? Solo con la existencia. La desgraciada Humanidad no vive de otra cosa. ¿De qué otra cosa que de ilusiones de óptica se produce la ambición, el odio, el orgullo, la soberbia, el amor, el desengaño?...

El orientalista y profundo pensador Renan ha dicho:

«Los más grandes hombres de una nación son los que ella lleva al cadalso. Só-

crates hizo la gloria de Atenas, la que juzgó no poder vivir con él. Espinosa es el más grande de los judíos modernos y la sinagoga lo escluyó con ignominia. Jesús ha sido la gloria del pueblo de Israel, por quien fué crucificado.»—y es que el genio del mal enturbia con el humo que lanza, el cristal de las pasiones, la óptica del sentimento verdadero. Es entónces que la Humanidad vacila y se marea y marcha volteando, volteando hasta caer en lo hondo del precipicio...

Hace más de dos mil años que un revolucionario esclamaba: «Ya no existe la sabiduría en los ancianos!»

Fue Elehu quien lo dijo y la juventud de Elehu es la juventud de nuestros días. Se asemeja al arbusto lozano que crece erguido y que parece decirle á la encorvada encina: «Tú miras á la tierra y mi copa se eleva á lo infinito!»

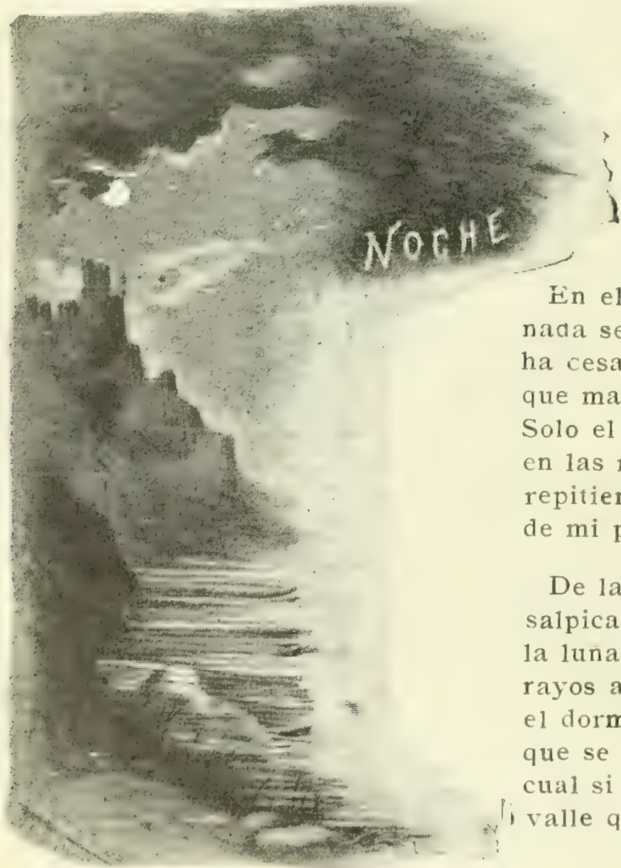
—Pigmeo! Hija es tu expresión de la ciega soberbia que asoma á tus ojos para desafiar á la experiencia!

«Solo los esclavos son justos esperando la recompensa de un mañana»—ha dicho el filósofo — y el poeta decía: «No sé si creer en la virtud, pues no espero recompensa».

Si la felicidad para ser más duradera tiene que ser más sencilla, ¿á qué adulterar con fingimientos impropios la verdad en su naturaleza? ¿Para producir el desengaño?

Oh, es muy triste el desengaño, porque él se mira con los cristales empañados por las lágrimas del alma.

R. B.



En el ether de la noche
nada se oye, todo calla,
ha cesado la batalla
que mantuvo la pasión.
Solo el cèfiro murmura
en las ramas y en las hojas
repitiendo las congojas
de mi pobre corazón.

De la bóveda celeste
salpicada de diamantes,
la luna con fulgorantes
rayos alumbrando vá
el dormido panorama
que se extiende silencioso
cual si fuera misterioso
el valle que soñando está.

En el lago cristalino
por las flores perfumado,
suave se ve reflejado
el pálido resplandor
de una nube blanquecina
que envuelta en raüdo velo
vagando va por el cielo
con su paso sin rumor.

Sueña mi alma entristecida
por la calma soberana,
de la noche fria, arcana,
silenciosa sin confin;
sueña y llora solitaria
las ilusiones que fueron,
que fueron y que murieron
como rosas del jardin.

Pilar de Buenos Aires. ARTURO LORUSSO *English*.

PAISAJE DE LUNA

De la vencida tarde
Ya ni el celaje en las alturas brilla;
Por los aires dormidos solo se oye
El toque de oración de la capilla.

La luna se levanta
Como una hostia sagrada, en la espesura,
Entre una vaga claridad que encanta,
Rompe el aura en baladas de ternura.

Del apacible lago
Riza las ondas mansas y adormidas,
Y juega voluptuosa entre el ramaje
Que gime en prolaciones doloridas.

Desplegada la vela
—Tal el ala de un pájaro salvaje—
Como del fondo azul de una acuarela
Una barca se aleja del paisaje.

La linfa cabrillea
Bajo los toques de la luz plateada
Que la luna derrama esplendorosa
Desde el sereno y terso azul colgada.

Quebrándose sonoras
Van las olas al choque de la quilla,
Y brincando traviesas, gemidoras,
Se coronan de pálida espumilla.

De la nocturna calma
Rompe el encanto misterioso y vago
El eco de una triste barcarola
Que el aura trae en susurrante halago.

La voz del marinero
Tiene infleciones dolorosas y hondas;
Quizá el recuerdo de su amor primero...
Ojos azules... cabelleras blondas...

En misterioso viaje
Acuden en tropel á su memoria,
Despertando en su espíritu abatido
Reminiscencias de pasada historia.

En tanto que á lo léjos
Donde se tiende la flotante bruma,
De la luna á los pálidos reflejos
Vése la barca que el confin esfuma.

Córdoba. JUAN AYMERICH.

ENIGMA

PERMANENTE HASTA EL NÚMERO 22 Ó SEA HASTA EL VIÉRNES 29 DEL CORRIENTE JUNIO



Solucionar gráficamente la terminación del dibujo empezado en el cuadro que se halla en el caballete, dándose de plazo hasta el núm. 22 de esta Revista, en el que se cerrará el concurso y para el que solo se recibirán soluciones hasta el lúnes 25 del corriente junio. En el número 23 ó sea el viérnes 6 de julio se transcribirán las soluciones que hubiesen obtenido premio por el órden de la publicación, bien entendida que no se hará así si ninguna lo obtuviera de conformidad con la verdadera solución que daremos en ese número.

PREMIOS

La primera *solución acertada* obtendrá **mil pesos oro**. La segunda, **quinientos pesos oro**. Las 20 siguientes, **cien pesos oro** cada una.

SOLUCIONES

Como los premios ofrecidos son de valor respetable damos desde ya, como lo indicamos, las soluciones que se nos han enviado por el órden de recibo, por si se quiere hacer alguna reclamación dentro del plazo acordado.

Son las siguientes:

1ª *José Rocha*, (Villanueva).—Refiriéndose á la *incógnita* de LA MUJER fecha hoy caso haber acertado, manifestándole el nombre del jefe que fué del partido radical Dr. D. Leandro N. Alem. (Se equivoca).

2ª *Juan A. Servy*, (Lomas de Zamora).—Envío al señor Director de LA MUJER la solución del dibujo en el caballete que es el retrato del Excmo señor Presidente de la República Argentina general Julio A. Roca. (No señor).

3ª *L. Hillner*, Entre Ríos 645—Es la cara del Dr. Alem. (Ya está dicho).

4ª *Carmelo Perez*, Santa Hernandarias (Lanús)—La solución del dibujo es la cara del general Lucio Mansilla. (Muy lejos.).

5ª *Luis Gimenez*, Cochabamba 1000 — (Precise y no divague).

6ª *Aben-Amar*—Solución de la *Incógnita*: Pellicer. (Puff ! !)

7ª *Carlos Fürst*, Artes 442—Fray Mocho. (Cá, hombre, cá !)

8ª *M. Arocena*, Vieytes 1617—Dibujos de *Caras y Caretas*. (Piff !)

9ª *Tomás B Colli*, Guardia Vieja 1015 — José S. Alvarez. (Lejísimo).

10ª *Luisa Rosa Harsch*—Fray Mocho. (No señorita).

11ª *Ricardo A. Castagneto*—La solución es la cara del general Don Faustino Sarmiento. (Si fuera la de su estatua... tampoco es).

Nota.—Por falta de espacio dejamos para el número siguiente las soluciones *gráficas* y las otras recibidas hasta el mártes 5 del corriente. Irán conjuntamente con las que se vayan recibiendo.

JUEGO DE IMAGINACIÓN. (REMITIDO).

TELEGRAMA - ANAGRAMA

ESTER C. DEL PRETTE
Urgente
«La Prensa» gana y tiene dinero y no roba el de «La Nación».
J. I. GRUÑON.

Nombres, apellido,
Grados, empleo
Todo en el juego
Encerrado está.
Un poco de paciencia
Un poco de ingenio
Y la solución de él
De fijo hallarán...

SARITA Y SEBASTIAN.



Querubín—Me gusta más su prosa que su verso. Siga como antes y deje la *gloria* para los *vates* decadentes.

Tremel-Nail—Su jeroglífico es algo complicado. Sin embargo, haré lo posible por publicarlo.

Verita—Mándele un ejemplar al *interesado*, porque eso de «Tres pollitos—tiene mi tía.—Uno le pía—y otro le toca—la «sinfonía»,—es una pobre alusión.

M. Ramos Rodriguez—Va la que usted *personaliza* y que yo *generalizo*. La otra me la reservo para después.

Juan María Pérez—Eso no ha sido suyo nunca. Lo escribió Trueba, á quien usted debe conocer.

Pedro Manduca—Si llega á oidos de esa pobre niña su declaración en *verso* seguro que lo desahucia. Como obra de caridad resuelvo no publicarlos.

English—Regular. Va en este número.

C. Lino—No pasa porque esa es una ensalada sin sal ni pimienta.

Alejandro S. García—He recibido su fantasía *Andaluza*, para guitarra, y tengo gusto en recomendarla á todos los buenos tocadores de ese instrumento popular porque lo merece.



HASTA EL VIERNES

Ecce homo—No solamente los *compadres* escriben ó hacen *relaciones*. Ascasubi, del Campo, Hernandez y otros son autores de muy bellas *relaciones* y no son *compadres*. A su nuevo soneto le falta forma, sobrándole terneza.

A. Melchor—Del mismo mal, señor mio! Y otra vez sírvase franquear sus cartas.

Sr. C. J.—Pero señor, simplifique: escriba versos como si fuera prosa y no prosa como si fuera versos.

Sr J. Car—Su *Flor de la Amistad* es incorregible. A otra cosa.

J. Lovati—Ocupe en otras cosas sus ocios. Esas *Coplas* no tienen siquiera sentido común y perdone la franqueza.

Fany-Querón—Yo creo que su cerebro *envejece* más que por las luchas de la vida por otras luchas... de equilibrio. Repose que le hace falta.

Sr. J C.—¿Qué ha querido usted decir en esa *sonata?* porque lo que es yo no entiendo ese galimatias en renglones largos.

Ricardo Castagneto—Su acróstico no está del todo mal, pero no es publicable. Esas son cosas de *usted para ella*, sin necesidad de que se entere la gente.

Sr. Cárlos . Gally—O usted no lee La Mujer ó no sé cómo explicar su pregunta pues ya hé contestado á ella.

Balarononi— Antés de meterse á criticar aprenda usted gramática y le estará mejor. Luis Rodriguez y no *Fernandez*, como usted le llama, seguirá escribiendo sobre arte cuando le plazca, sin esperar su permiso.

R. Nuñez Regueira—Pues le manifiesto que aún no he tenido tiempo. Lo haré en cuanto lo tenga.

F. H. D.—Muy moral pero forzado el argumento de su articulito. No se prodigue y póngase á la altura del anterior.



(INSCRIPCION GRIEGA)

EL ENIGMA

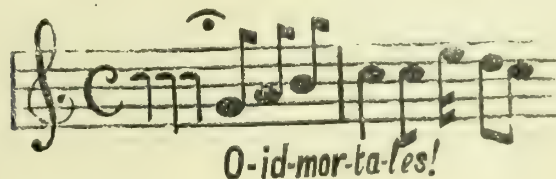
Sin boca y sin lengua, sin garganta y sin pulmón;
Hablo y canto todo, con el más perfecto son.
Sin cuerda ó teclado, sin aire y sin pistón,
Los instrumentos todos soy, y maestro en cada tón.

LA SOLUCION

Grafófono no soy, — ni confundir con tal bribón,
Fijarse bien en esto: me llamo *GRAM-O-FON,*
Y soy *EL REY DEL SON.*

LA DIRECCION

Que sepa todo el mundo, sin que haya confusión,
A Florida dos (220) y veinte, mi "Sala de Audición"
A su disposición.



Cassels & Co.

Unica Casa Especial

Florida 220 B. A.

AMER PICON Exquisito aperitivo, tónico, febrífugo. Venta anual en Francia: **500.000 cajones**. Premiado en 28 Exposiciones.

LICOR HESPERIDINA POPULAR



SANO TONICO



ÚNICOS FABRIC^TES^ M. S. BAGLEY & C^ÍA^

Loción Higiénica de Eucaliptus DE RUIZ y ROCA

Con previlegio especial de S. M. el Rey de Italia

Conserva el cabello y quita totalmente la caspa.

Aprobado por el Departamento Nacional de Higiéne y por la Real Academia de Medicina y Cirujía de Barcelona

Recomendada por los principales médicos del país. Marca registrada en esta República, en la Oriental del Uruguay, Francia y España.

Se venda por mayor en todas las casas introductoras de perfumería y registros. y por menor en todas las peluquerías, farmacias y bazares de la República y Montevideo.

PEDIR SIEMPRE EUCALIPTUS DE RUIZ Y ROCA

Desconfiar de las imitaciones que nunca producen los mismos resultados que la especialidad legítima.

RUIZ Y ROCA—FLORIDA 28.





Es el TÉ mas esquisito
importado de la China,
la marca de **"El Favorito"**,
que se vende en la Argentina.

Scheiner garantiza fiel
que tomándolo constantes
conseguirán los amantes
eterna luna de miel.

Por esa causa repito
con pensamiento profundo
que es el TÉ mejor del mundo
la marca de **EL FAVORITO**.

IMPRESO en los TALLERES DE VOLANTE y METTLER 457-BELGRANO-463

CASCARINE LEPRINCE Cura eficazmente los estreñimientos y constipaciones más rebeldes.

LA MUJER

ALBUM-REVISTA DEDICADO Á LAS FAMILIAS



General Dn. DOMINGO F. SARMIENTO

Precio: Capital 0.20 Cts.

Precio: Interior 0.25 Cts.

LA MUJER Y DON QUIJOTE

Administración: PERÚ 662 — *Precios de la Suscripción de "LA MUJER"*

CAPITAL		INTERIOR	
Trimestre	$ 2.50	Trimestre	$ 3.—
Semestre	» 5.—	Semestre	» 6.—
Año	» 9.—	Año	» 11.—
Número suelto	» 0.20	Número suelto	» 0.25
		Número atrasado	» 0.40



FOSFOROS
MARCA VICTORIA
3 CAJAS POR 10 CENT. EN TODA LA REPUBLICA

Año II BUENOS AIRES, Junio 15 de 1900 N.º 20

LA MUJER

ALBUM - REVISTA DEDICADO Á LAS FAMILIAS



MAGNASCO

En cualquiera otra ocasión nada más indigestable que el facsímil en grotesco de ese doctor Magnasco, á quien, por el turbión de las revoluciones, como decía el primero de los Bonapartes refiriéndose á uno que no era Magnasco,—lo vemos de la noche á la mañana y sin otros antecedentes que haber leído á Dante Alighieri, convertido en Ministro de Instrucción Pública por obra y gracia de las ocurrencias del general Roca, que tambien lo hizo de Culto al doctor Wilde en su primera pro-

batura presidencial. Si así es el *general!* ¿No *ha hecho* ahora Ministro de Hacienda á Berduc que ni pincha ni corta como la espada de Bernardo? Ahí lo tienen al flamante Secretario de Estado con la Hacienda á cuestas sin saber de adónde sacar del fardo para alivianarlo. Ya sacará... Sacará lo que ha sacado Rosa y sacó el negro, porque lo que es á ese muerto no hay quién lo levante.

Con que íbamos diciendo que sería inoportuno traer lo grotesco del doctor Magnasco si no fuera... justo: si no fuera que á La Mujer se le ha antojado dar preferencia en su portada á aquel don Domingo Faustino Sarmiento de quien hoy Mr. *Toute le monde* se ocupa, á propósito de la heregía que con él ha hecho ese Mr. Rodin, que ni siquiera tiene el genio del nuestro en relación á las politiquerías caseras (digo de Rocha) aunque algo en lo de engaño con aquel otro, creación del novelista francés.

Pues, sí, decía—tras de Sarmiento, como en el principio de *Estética:* — de lo sublime á lo ridículo, — debe venir Magnasco, como tras de la luz la sombra ó como si dijéramos: reverso de la medalla.

Resulta, á mi parecer, entonces, que es oportuno traerlo á ese desfacedor, no de entuertos, como el heroe de Cervantes, sino de la obra que el otro hiciera y se afanara por perfeccionar, mientras que éste la pretende derrumbar de una plumada,—que no en valde Sarmiento le pusiera por título á una de sus inmortales creaciones *Civilización y barbarie.*

No digo yo que esté mal lo de fundar escuelas agrícolas y demás ramos que hacen la riqueza material del país, porque es muy justo ó muy ajustado á la razón lo de que un destripa terrones sepa darse cuenta del por qué si siembra papas no nacen *zanagorias;* pero que por ello se encalabrine en amenguar la riqueza intelectual suprimiendo escuelas que han de darnos *Sarmientitos* que eduquen como la *Civilización* manda á los tiernos retoños de nuestras masas populares, es algo que no cabe en inteligencias medianamente educadas y de quien, en último extremo, podría decirse: *Nihil habes non modo sapientiæ sed ne quiden sanitas,*—y no lo digo en latin porque vaya á desconfiar Magnasco que yo pretendo *conquistar* la plaza que no quiso le dieran al renombrado profesor de humanidades y filólogo consumado Callandrelli.

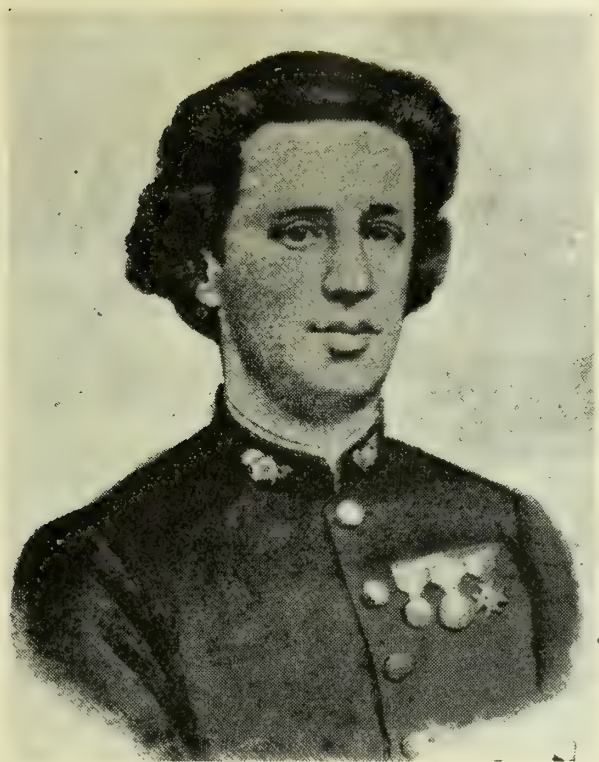
Pero la verdad es que este doctor Magnasco ó le anda jugando risa al empleo de ministro en ambas ramas, ó es una de esas nulidades á lo chajá, que se vuelve pura espuma, ó si tiene ingenio,—que por lo menos lo aparenta,—es uno de esos á que llama la vulgaridad «talento embotellado», porque lo que es hasta la fecha,—¡y ya van días!—no ha producido *algo* que valga ni para una ni para otra. Nada de extraño tiene entonces que el doctor Gutiérrez, ocupando el puesto que ocuparon Sarmiento y Zorrilla, trate de imitarlo ó siga su ejemplo en la dirección de escuelas nacionales, donde jamás se ha visto una inacción semejante.—Y vaya esto,—como dirá el doctor Magnasco, cuando defienda su monumental proyecto,-como entre col y col lechuga,—que en lo de educación común y obligatoria andamos como el cangrejo.

Luis Rodríguez.

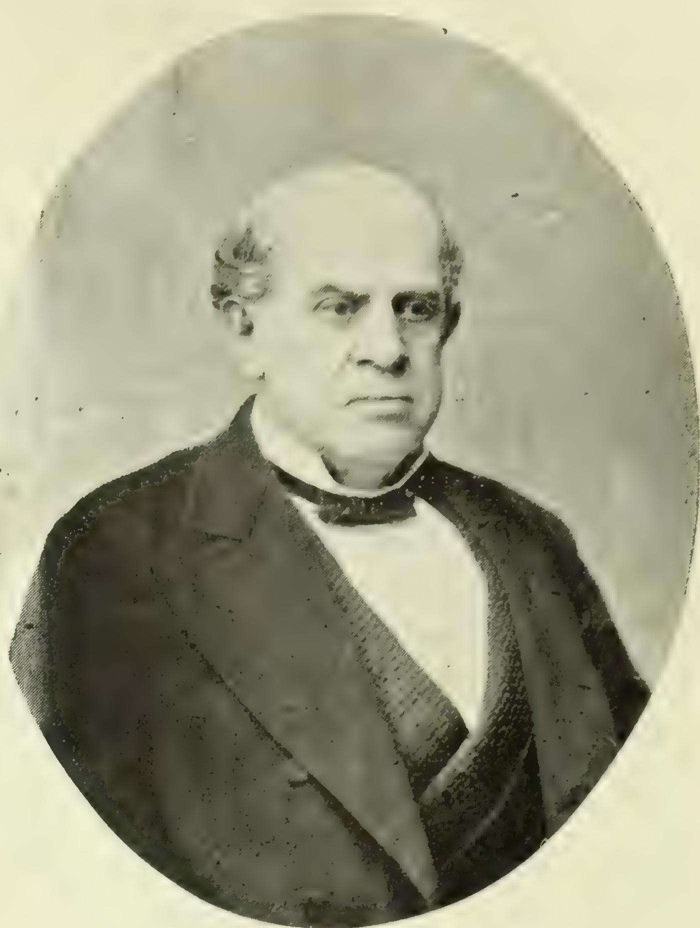


PERÚ.—Alrededores de Lima

Á LA MEMORIA DE SARMIENTO



Capitán D. F. Sarmiento, muerto en Curupaytí



General Domingo Faustino Sarmiento

UNA PÁGINA DE SARMIENTO

(Próximo á descender de la Presidencia de la República Argentina.—En «El Autógrafo Americano», cuyo editor, señor Lagomagiore, es peruano.)

Prócida (Delta del Paraná).

Marzo 8 de 1874.

Partiendo de la falda de los Andes, he recorrido la tierra, contemplado sus bellezas, admirado los monumentos de las artes. Entre las grandes aglomeraciones de los hombres he vivido en Lima. El Congreso Americano, la Escuela de Artes y Oficios tienen en su registro inscripto mi nombre, como entre mis recuerdos lugar seguro el pueblo peruano. En la vida política he ascendido hasta la cumbre nuestras pequeñas eminencias americanas. Próximo á descender, este album me encuentra sin las haces de los líctores en medio de la Naturaleza en la tarde más serena de vida que he transcurrido entre las borrascas de pueblos que nacen.

Las islas del Paraná son la Delta de ese gran río. Están formadas de un resto informe aún del barro de que Dios hizo el mundo. Tengo las manos en ese barro y hago suelo para cultivar y una casita para vivir. Que este sea el testamento y la herencia de una larga vida, al dejar la presidencia de una República.

SARMIENTO.



Asunción del Paraguay — Casa en que vivió Sarmiento

RECUERDOS

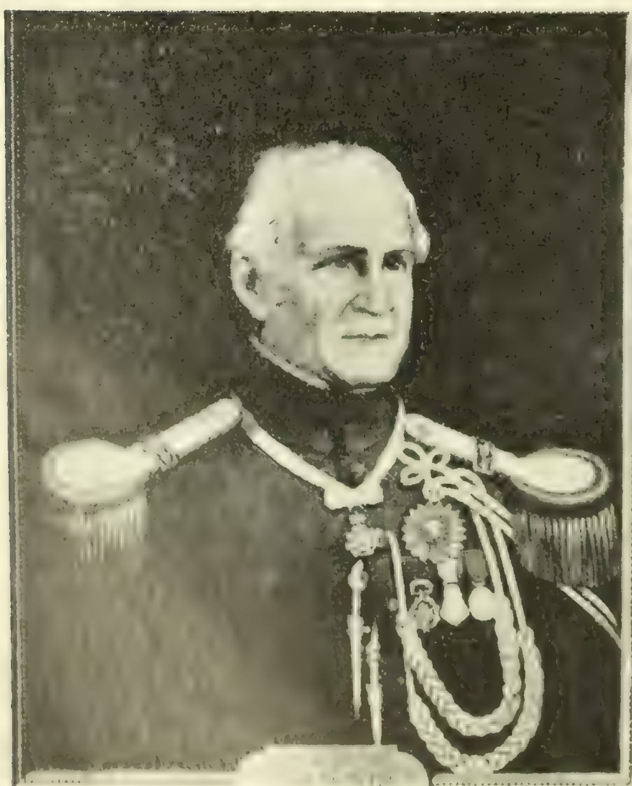
DE LA INDEPENDENCIA SUD-AMERICANA



General Eustoquio Frias



General Sucre



General Hilarión Plaza



Coronel Lugones

DUALIDAD

El lujo es hijo de lo superfluo.
Lo supérfluo es lo innecesario.
Lo innecesario es lo que sobra.
Lo que sobra es lo que no hace falta.
Lo que no hace falta estorba.
Luego, el lujo estorba, no hace falta, sobra, es innecesario.

La pobreza es hija de la necesidad.
La necesidad es privación.
La privación es causa del apetito.
El apetito no satisfecho conduce á la desesperación.
La desesperacion es el combustible latente de los estravíos humanos.

El lujo en la pobreza es el suicidio voluntario de la tranquilidad.

Los ricos hacen gala de su riqueza ostentándola en su lujo.

Pobres hay que *aparentan* serlo por lujo de vanidad.
Diógenes lo decía.

El lujo no es otra cosa que la satisfacción de una vana pompa.

La vanidad es madre en que fecundiza el odio y la envidia.

Si el hombre no fuese vanidoso, dejaría de ser egoista.

La humanidad es el lazo que une á los seres racionales creados por Dios.
Dios hizo hermanos á todos los hombres.
Los hombres cortaron ese lazo teniendo por instrumento á la vanidad.
Ricos y pobres, ignorantes y sabios, todos llevamos como la carga del filósofo, nuestra vanidad á cuestas.

El mundo es una urna orbicular donde los hombres *vienen* como bolillas de lotería.
Una mano invisible da vueltas al gran vehículo.



Nos mueve, nos confunde, nos choca y en el torbellino vertiginoso, aprieta un tornillo y se presenta una bolilla: he ahí un hombre que sale de la vulgaridad.
Todos pugnamos por seguir tras él; pero la mano invisible juega con nosotros como con las aristas los vientos juguetones.
—Cuándo?—preguntamos ansiosos.
Y alguien nos dice:
—Paciencia!
Pero llega el momento y alguien que nos empuja nos dice:
—Adelante!
No esperamos:—¡adelante!-y atropellamos, derrumbamos pulverizamos!
Y al fin de la jornada, ¿qué nos resta?
El corazón hecho girones, el alma deseando romper la carcel que la encierra; sin una sonrisa en los labios; sin una lágrima en los ojos!

El oro es todo.
Con él empieza la primera necesidad del hombre.
Es el punto objetivo.
Es manantial único que aplaca la sed de la ambición.
Estrella fascinadora, que á veces guía y que á veces mata!
Sabios, ignorantes, pródigos, avaros, *resuelven* que sin oro no hay felicidad posible, porque ellos nacen, viven, crecen y se desarrollan con la vanidad á cuestas.
Vánitas, vanitates et omnia vanitas!
Vanidad sin lujo, es como esas llamaradas fosforecentes que se escapan de los cuerpos en combustión.
Si no existiera la vanidad; si no la lleváramos siempre en nuestro ser, ¿habría odio, egoísmo, envidia?

Si el lujo es hijo de lo innecesario no debería existir, *porque nada debe ser innecesario al hombre.* «Ne quid nimio»,—como dice Apolo Delfio.
Pero también es cierto que sin lo necesario no comprenderíamos el valor de lo innecesario, como no sabríamos apreciar el inmenso bien que nos produce la luz si no existieran las sombras; la virtud sin el vicio; el bien sin el mal; la vida sin la muerte.

R. B.

CASA DE EXPÓSITOS



Un dormitorio

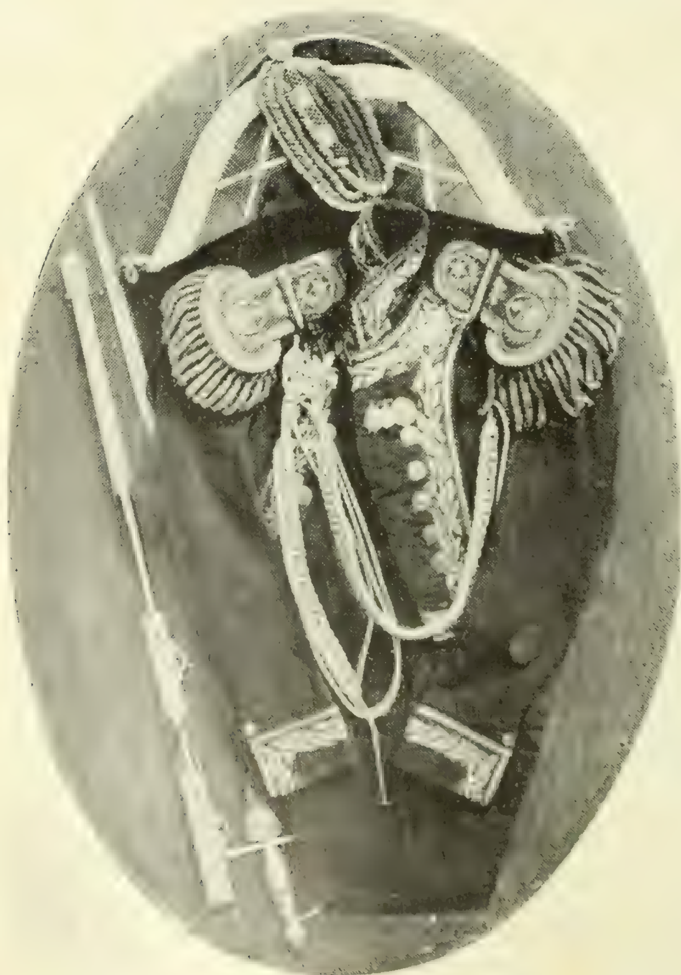


La enfermería

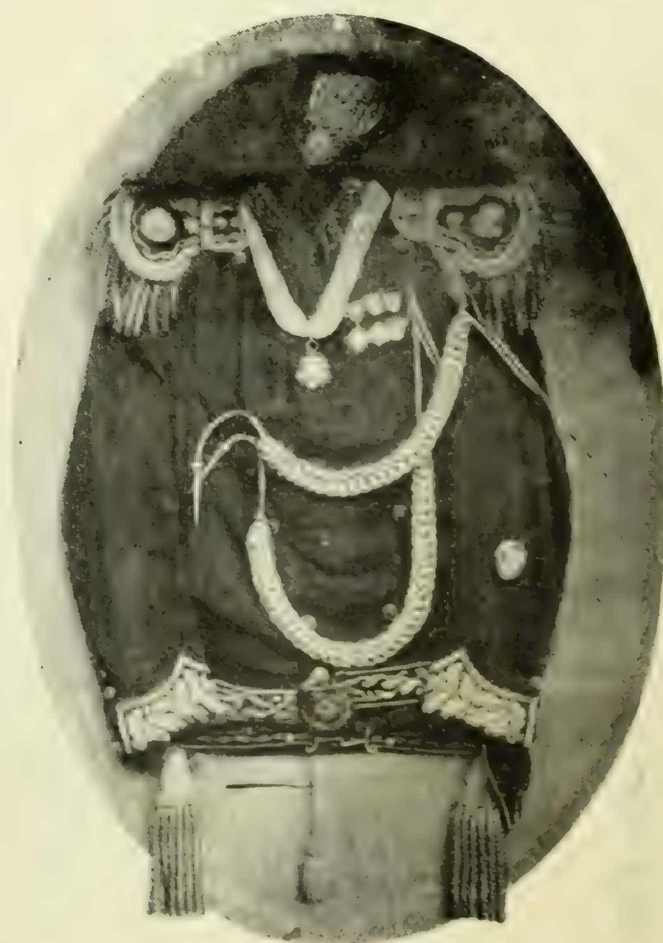
MUSEO HISTÓRICO ARGENTINO



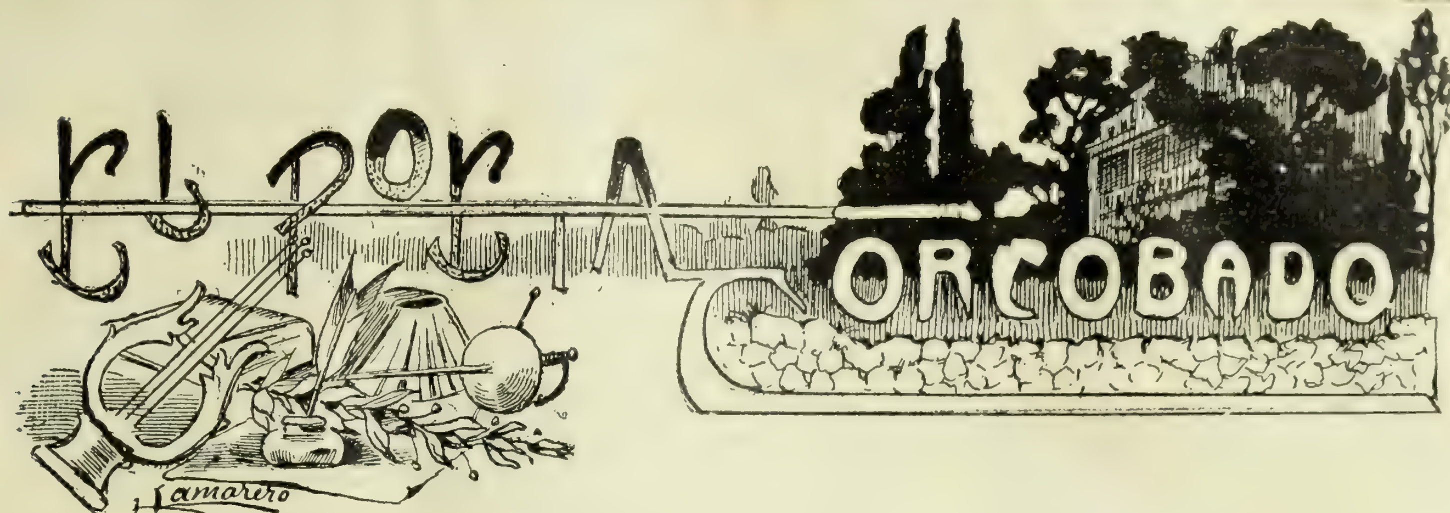
Copia original de la bandera de los Andes



Uniforme del general Miguel Soler



Uniforme del general Lucio Mansilla



El por corcobado

(TRADICIÓN)

I

Si la historia no miente érase el año de 1597 y en la hermosa capital del rico imperio mejicano.

Lascivas enredaderas y espesos árboles ocultaban y crecían alrededor de una pintoresca cása. Vivía en ésta el conde de Rivadeneyra, de orígen *portugués* y de nacimiento *español.*

Tenía el dicho conde, cuyo alejamiento de la madre patria era debido á la muerte de su querida esposa, una hija de diez años de edad, esbelta como las palmeras del desierto, blanca como las flores de sus jazmíneas enredaderas; pero cuyo rostro se endurecía por las ya marcadas huellas de altivez orgullosa y soberbia.

El conde salía pocas veces de su vivienda, pues era todo su recreo estar al lado de su hija que le recordaba á su para siempre perdida compañera.

Una tarde en que algunos indios se allegaron á la casa del conde á llevarle objetos indígenas en cambio de otros europeos, se hallaba la bella Inés,—que así se llamaba la hija del conde,—recogiendo flores de su jardín cuando, rodeada de aquellos indios, logró á pasar por delante de élla un jóven de doce años apenas, vestido de negro luto. Su estatura pequeña, corcovado atras y adelante, flaco y huesudo, de palidez cobriza, lo hacían un ser repelente. Sólo sus grandes ojos oscuros, dabaná su rostro una expresión tan dulce que parecia decir que la Naturaleza no habia sido del todo ingrata con aquella especie de aborto.





Distraído caminaba cuando fijóse en Ines, la que al verlo experimentó algo parecido al miedo y preguntó á uno de aquéllos:

—¿Quién es ese?

—Ese,—le contestaron los indios reverenciándolo,—es el descendiente de nuestros *incas!*

El joven, que había notado la impresión experimentada en Inés, lanzó un suspiro de profundo dolor y agachando la frente siguió silencioso su camino...

II

Han pasado algunos años y estamos á media noche en una de las calles mas oscuras de la entonces y aún coronada villa de Madrid. De un lujoso palacio apareció uná litera conducida por dos fornidos jayanes y alumbrada por las teas que llevaban dos lacayos; pero no bien la comitiva dió algunos pasos cayó sobre lacayos y jayanes una lluvia de cintarazos y mandobles que los puso en lijera fuga.



—Es mía!—exclamó una voz y seis embozados rodearon la litera.

—Todavía no —contestó otra voz que partía de otro grupo que en ese instante llegaba á carrera tendida.

Gritos femeniles de auxilio sonaban dentro de la litera; amenazas en la calle, ruído de aceros, hasta que llegando la justicia, representada por una jauría de corchetes, la riña trocóse en combate general, del que, uno de los que primero acudieron en socorro de la litera, aprovechando la confusión, sacó del vehículo á una mujer desmayada y huyó con élla en sus brazos.



Pocos momentos después se hallaban en un desmantelado albergue donde la dama vuelta en sí, se quedó asombrada al ver al hombre que tenía en su presencia:

—Vos!.... Sois vos quien me ha salvado!....

—Yo, señora,—contestó aquel hombre inclinándose,—Juan Ruiz Alarcón y Mendoza, vuestro humilde servidor. El secretario de vuestro padre en Méjico que despues de sepultar á su pobre madre, abandonó su patria para venir á España. Yo, señora, la burla de los cortesanos palaciosos y de quien Juan Fernández dice:

> Tanto de corcova atras
> Y delante Alarcón tienes,
> Que saber es por demás
> De dónde te corco vienes
> Y á dónde te corco-vas.

Y añadió sin poder contener un hondo gemido, mientras la dama le seguía contemplando asombrada:



—Yo, de quien se mofa Quevedo, Góngora, Montalban, Mendoza, Mezcua y toda esa sublime pléyade de poetas insignes; el pobre jorobado que daría toda la sangre de sus venas y hasta el alma de su cuerpo por ahorraros el menor disgusto en esta *corte* que llaman *de los milagros.* Yo, el ente despreciado de todos.

—No tanto,—dijo la dama que aún seguía contemplándolo con asombro, — porque de vos ha dicho Lope de Vega:

> En Méjico la fama,
> Que como el Sol descubre cuanto mira,
> Á don Juan de Alarcón halló que aspira
> Con dulce ingenio á la divina rama.

—Oh, Lope de Vega no sabe que mis aspiraciones van mas allá. Vuelan como el águila caudal hasta lo infinito...

—¡Basta!—exclamó la dama impaciente.—¿Por qué me habéis salvado?

—Por qué? — preguntó el famoso poeta mejicano irradiando en sus oscuros ojos el fuego de la pasión mal contenida; pero la dama lo contempló con altivez soberbia, con tan despreciativo ademán que estremecido de dolor, repuso:—¡Por gratitud á lo mucho que debo á vuestro padre!

—Sabíais quién encabezaba á los que intentaron el rapto?

—No, señora.

—Felipe IV.

—El rey!

—Y los otros, grandes de la primera nobleza de España.
—Oh!, qué me importa!
—¿Quiénes estaban con vos?
—Príncipes!
—Príncipes?
—Príncipes del Parnaso!
La joven hizo un movimeinto de desdén.
—Y yo lo soy por mi sangre,—añadió Alarcon ofendido,—si no lo fuera por mi genio.
—¿Cómo supisteis?—le preguntó la joven, aludiendo á la llegada del rey.
—En palacio todo se sabe.
—Estáis en peligro.
—Y qué me importa si por vos lo arriesgaría todo?
Inés, la altiva niña de Méjico, dirigiole otra mirada despreciativa, diciéndole intencionalmente:
—Comprendo que estéis obligado por los servicios que os prestara mi padre...
El joven moviendo el rostro con irónicas afirmaciones, contestó:
—Eso es... eso es!
—Sabreis entonces que *la noble hija del conde de Rivadeneyra* va á contraer mañana mismo matrimonio con...?
—¡Vos!!
—Yo, sí. Y para salvarme de las persecuciones de monarca en ausencia de mi padre, que se encuentra en Lisboa, me hacía conducir al palacio de la que mañana será mi suegra.
—Vos!... Inés!... Mi...
—Silencio!—exclamó la joven con ademán más altivo.—Quiero salir de aquí. Acompañadme á la casa de la que mañana será mi suegra. Os mando que lo hagáis «en recompensa de los servicios que os prestó mi padre».
El infeliz jorobado inclinó la frente y saliendo tras la altiva dama, exclamó:
—No brotéis, lágrimas mías! Convertíos en embravecido mar de fuego y ahogad en vuestras llamas la pasión que me devora!

RAFAEL BARREDA.

Poetas Argentinos

APÓLOGO

Hay en los ríos americanos,
que al sud descienden del Ecuador,
un camalote que los paisanos
le llaman « hojas del corazón ».

En cierto arroyo, manso y profundo,
nace en un dia primaveral,
y, ya crecido, se arroja al mundo
de las corrientes del Paraná.

Mueven sus hojas auras amigas;
á toda vela marcha felíz;
y en él descansan de sus fatigas
las mil abejas del camoatí.

Pasa corriendo, va sin descanso
arrebatado por el raudal,
es prisionero de algún remanso,
gira irradiando felicidad.

Hasta que un día, día de lucha,
hierven las aguas, se nubla el sol,
y derrumbado del alto cielo,
se abate el rayo deslumbrador.

Las ondas se alzan, se tienden rotas,
se hacen pedazos en el juncal,
y el ala esquiva de las gaviotas
se encrespa al golpe del huracán.

¿Creeréis que entonces muere ó desmaya
el camalote de corazón?
Pues bien, sabedlo: corre á la playa,
y allí se arraiga y alza su flor.



Sin las tormentas la yerba iría
entre caricias al vasto mar...
Será un misterio, pero hay un día
en que nos salva la tempestad.

RAFAEL OBLIGADO.

1887.

LA LECHERA Y EL CANTARO



Cuando menos se piensa....



se rompe el cántaro.

DESGRACIA CON SUERTE

Habitaban como en cuarto de conventillo en el rancho de una estancia, un puestero por mal nombre llamado el *Rengo,* su hermano á quien todos llamaban el *Motudo,* las mujeres de entrambos y cuatro muchachos de cada parte.

Y no concluía ahí el número de los habitantes del rancho, que también *pernoctaban* allí un muchachón para todo servicio y un par de perros flacos, formando entre todos la docena del fraile.

Cada cual sobre sus *pilchas* acomodábase como podía, y los canes sobre las ajenas, habiendo entre ellos una especie de comunidad de bienes casi *platónica.*

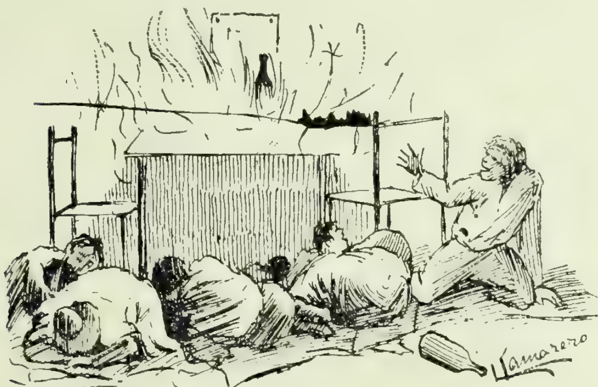
Parece ser que con motivo de una *yerra* hubo jolgorio en la estancia, por lo que resultó que el *Motudo* y el *Rengo,* hombres retraídos, consiguieron de arriba unas cuantas botellas de caña sin rebajar que llevaron al rancho y allí libaron hasta que vieron á Cristo.



Por supuesto que las mujeres, hijos y muchachón, —y aún sospecho que los canes,—acompañaron en la *empinadora* empresa al *Rengo* y al *Motoso,* por lo que se quedaron todos dormidos como trancas... (si es que las *trancas* se duermen).

Y es de advertir que con la *mamuncia* aquella noche se había hecho un despilfarro atroz, prendiendo un cabo de vela que se guardaba para las grandes ocasiones, y que la mujer del *Rengo* conservaba desde la última parición...

Sebo corrido que daba sus últimas llamaradas cuando la docena del fraile, sin exceptuar los canes, roncaban como piara de chanchos.



Fuera como fuera, resultó que el muchachón, menos *encandilado* que los demas, despertó con asombro al sentir el chisporroteo y el crujir de la paja y ver el humo y las llamaradas del incendio que empezaba á consumir el rancho, y ahí no más le pegó el grito á los otros, que salieron como dicen que salen las ratas por tirante.

Lo primero á que se atina cuando el peligro urge es á salvar el número uno.

Después entran las reflexiones y se toman las medidas, pero el *espíritu de conservación* es ante todo.

Así fué. Cada cual fué á dar por donde el diablo perdió el poncho, hasta que, poco á poco, se dieron cuenta, en *pequeño comité,* de lo que pasaba.

Y era de verlos al *Rengo* y al *Motoso,* á sus respectivas mujeres y demás habitantes del flagelado rancho!

En vez de acudir á poner remedio, apagando, si era posible, las llamas que consumían el miserable hogar, el *Rengo* le dirigió á su hermano una mirada terrible, diciéndole:

—Vos no más has de haber sido el que ha hecho esa fechuría, *Motoso* de los demonios!

—Mentís!—contestó el *Motoso,* quien, dirigiéndose á su mujer, agregó con no menos terrible gesto:—Esta hija de una tal por cual ha de haber sido, con el *peludo* que tenía...

—Más *empeludada* estaba Manuela:—contestó la mujer del *Motoso,* señalando á su concuñada,—y élla no más ha de haber sido.



La mujer del *Rengo,* que no tenía por qué callarse, le contestó de firme, echándoles la culpa á los hijos del *Motudo,* que eran unos mal criados...

Pero resultó que el *Rengo,* el *Motudo* y sus hijos convinieron en que el autor de aquel desastre no podía ser otro que el muchachón que los había despertado, y que al hacer sus protestas los perros le ladraban furiosos.

El muchachón se les durmió á rebencazos, asegurando que los verdaderos autores debían ser aquellos condenados.

—Ellos no más han de haber sido,—decía, sacudiéndoles de lo lindo,—por comerse el sebo caliente de la vela...

Y mientras en esas disputas seguían, el incendio continuaba, hasta que el rancho y lo que en él había se convirtió en ceniza. Cuando el patrón de la estancia llegó con algunos peones, el *Rengo,* el *Motoso* y toda la demás familia se hallaban inconsolables, continuando en la monserga de echarle cada uno la culpa de lo ocurrido *al otro.*

—Vamos, amigos,—les dijo el patrón que era un alma generosa,—gracias á Dios no se ha perdido mucho. Afortunadamente no había ovejas en este corral y os podéis venir todos esta noche á dormir á la estancia.

—Y mañana,—sollozó el *Rengo,*—¿donde dormimos?... Ya no tenemos rancho, ni *pilchas,* ni nada.

—Mañana les daré yo otra vivienda mayor que esa, y plata para que compren mejores *pilchas* que las que tenían. Vamos á la estancia, pues no queda nada que hacer.

Y el patrón, seguido de los peones y de toda la familia, se dirigió á la estancia.

—¡Que suerte, *Motudo!*—le iba diciendo el *Rengo.*

—Cual?

—Que se haya quemado esa *porquería.*

—Ya lo sabía,—le contestó el *Motudo,* guiñándole un ojo misteriosamente.

—Y cómo sabías?...

—Porque fuí yo que lo quemé adrede.

—Mentís, *Motudo,*—le retrucó el *Rengo,* haciendo una mueca de incredulidad.—¿No viste que quien le prendió fuego á la paja fuí yo?

—Callate la boca, pelandrun,—le dijo su mujer como si le gritara un *vale cuatro,* —que fuí yo quien le echó sebo al pábilo.

—Que has de haber sido vos,—arguyó la otra, como si tuviera *flor,*—si fuí yo quien le acercó unas leñitas cuando el pábilo estaba boquiando!



—Miren, patroncitos,—repuso el muchachón echando su *flor al resto,*—por esta cruz, que me vean muerto, si no fuí yo quien arrimó las leñitas. Y sino, vean patroncitos,—añadió señalando á los perros,—pregúntenles á éstos, que no me dejarán mentir.

Los perros ladraban. Probablemente, entendían lo que se trataba y tratarían de atestiguar con sus ladridos que nadie sino ellos habían sido los verdaderos autores del incendio.

Porque así es la suerte: si el mal produce beneficios, *todos* quieren ser los autores del mal; pero si no lo produce que cargue el vecino con la responsabilidad.

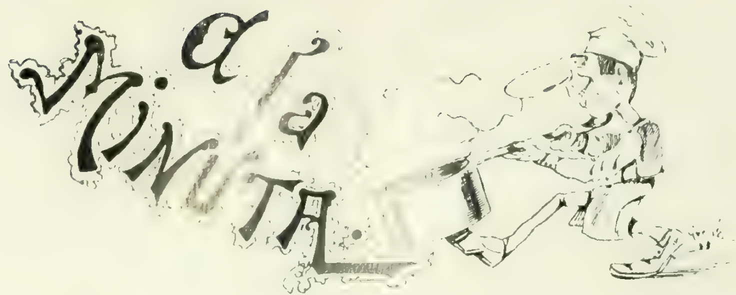
RAFAEL BARREDA.



[illegible] — Comandante Cleofe Usen — Segundo Comandante Dardo Gomez.



Inauguración de la Estatua de Don DOMINGO FAUSTINO SARMIENTO.



Como tabla rasa lo dejaron al *amigo* Hernández en lo de intervención á Entre-Ríos. Claro! Era cargo de conciencia ponerle el cascabel á ese gato! Muy delicado lo de intervenir así no más á una provincia donde las autoridades y las cosas marchan como el estanque de los molinos de aceite. Pues no faltaba más! Hubiera sido la mayor de las injusticias y un atropello inaudito ir á averiguar de cerca si el doctor Garbó y el doctor Echagüe han hecho de la hacienda pública merienda de *népotes* y si por aquellos pagos se encuentran ó no subvertidas las interpretaciones más ó menos capciosas ó elásticas que al desgraciado sistema federal y á sus leyes concordantes suelen darle.

Porque es de advertir que las leyes de orden secundario como las que son fundamentales no están al alcance de todos por más que la misma ley prescriba que nadie podrá alegar en su favor el desconocimiento de la ley,—resultando de aquello que según las interpretaciones y aplicaciones suele acontecer, aunque le cuadre imposible, que lo que á usted le parece *blanco* es *negro* para los aplicadores de la ley y vice versa.

Pongo por caso: en el Código que el doctor Vélez Sarsfield puso en cordobés, según la acertada espresión del ingenioso doctor G. L. del C. se encuentra que todo servicio debe ser remunerado. Pues no, señor: la Supremísima Corte acaba de declarar que los servicios prestados por el doctor Enrique D. Parodi á los Demarchi han de ser gratuitos por *esto*, por *aquello* y por *lo de más allá*.

Y sigo el caso: yo no sé dónde he leído eso de que nadie está obligado á declarar en contra de sí mismo. Y sin embargo, un juez de primera instancia acaba de multar á un hotelero de la Avenida de Mayo porque no denunció que un pasajero había muerto de enfermedad contagiosa en su establecimiento. ¿Por qué? Porque una ordenanza municipal lo prescribe.—Pero, señor juez, esa ordedanza prescribe un disparate, puesto que hasta ahora los hoteleros no han sido declarados peritos en enfermedades contagiosas. Pues aunque la ordenanza prescriba un disparate es *terminante* y por *esto*, por *aquello* y por *lo de más allá* pague y apele.

Las crónicas criminalistas de la prensa dicen diariamente de que á tal ó cual presuntivo delincuente ó cómplice se le *obliga* á que confiese ó sino se le hace *cargo* porque se contradice ó no confiesa.

Acabo de leer, sin embargo, una sentencia del doctor Madero en la que, sin tener en cuenta las declaraciones de un reo que niega serlo, lo condena á presidio perpetuo por *pruebas de presunción!*...

Pero... volviendo á nuestro Krüger entre-riano y á la resolución de la honorable Cámara de Diputados que rechaza por *unanimidad de votos* el proyecto de intervención á la provincia del doctor Echagüe, resulta, á mi modo de ver, una de dos: ó los entre-rianos que se quejan son unos cuantos *chicaneadores* de pleitos perdidos, alentados por revoltosa prensa y el gobierno de aquella provincia es el mejor de los gobiernos, ó los doctores Carbó, Echagüe y C.ª son unos mistificadores de la opinión pública sostenidos por los poderes nacionales y *el pueblo de Entre-Ríos* el más desgraciado de los pueblos argentinos. ¿No les parece?

Pasemos entonces á la otra alforja. En la otra alforja se encuentra el honorable Senado, que ha puesto á la orden del día y aprobado por *unanimidad* (!) el proyecto del doctor Pellegrini sobre *eso* á que dan el nombre de desmembración de la provincia de Buenos Aires.

Que se aprobaba no les quepa duda alguna; pero bueno es observar con el sentido común lo que reza el tal proyecto cuya redacción está muy lejos de ser clara y precisa para los que, como yo, se atienen á la significación de las palabras.

De lo que de ahí se desprende no sale un trueque ó cambio de *tierras* por otras *tierras*, como, por ejemplo, las de Liniers por las de la Chacarita, si no de permutar la jurisdicción nacional en lo que hoy es provincial y lo provincial en lo que hoy es nacional, pues que por el tal proyecto Buenos Aires *conservará* la propiedad de las tierras fiscales que existan en el territorio cedido, aunque nada se dice si á la Nación le acontecerá lo mismo; esto es, si del territorio permutado conservará á su vez las tierras fiscales... Con su más y su menos no ha de estar dicho porque si no son *tierras* las que se permutan por jurisdicción, ¿qué otra cosa que valga le da el doctor Pellegrini á la provincia de su nacimiento? Y aún así, ¿qué vale la parte del territorio y sus tierras de la Pampa Central limítrofe con la provincia, á que se refiere el proyecto, comparado con la jurisdicción territorial que comprende la



Á orillas del Lago

ciudad de Bahía Blanca al Norte y Río Negro al Sud? Ya lo dije: lo que una lenteja con una pepita de oro.

Y que sea un *porteño*,—el doctor Pellegrini,—el que tal cosa proponga? Y que sea otro *porteño*,—el doctor Irigoyen,—el que lo aceptará?

Se dirá que la Nación gana inmensamente en la formación de esa *nueva provincia*. Si, pues; desmembrando á otra.

Desde que Buenos Aires *cedió*, sin ningún provecho ni *remuneración* su capital,—la primera de Sud-América,—á la Nación, ahí la tenemos de mal en peor, sin banco, sin ferrocarril, sin crédito, estagnada ó paralizada en su progreso, con una ciudad agonizante por metrópolí de donde, cumplidas ó no sus obligaciones, huyen las principales autoridades,—P. E. y L.,—como si se temieran ver contaminados por flajelo horripilante...

Y quién tuvo y tiene la culpa de todo eso?.....

ARREALLÁ.

ANGELES

Al amigo señor Setimio Vianello.

Silencio profundo reinaba en la «casa de la montaña», en ese triste día de otoño.

La aflicción invade cruelmente á todos sus tranquilos habitantes que comprenden que la última hoja ha llegado para la pobre Angeles, que sufre en este día con esa santa resignación, conmoviendo nuestra alma, dejándole para siempre un triste recuerdo.

Sor María del Carmen, su inseparable compañera, ora sin interrupción desde la noche antes; no se puede conseguir que se retire del altarcito en que se ostenta la histórica y Santa imagen de la virgen de Luján, que parece consolar é infundir alguna esperanza á los que rodean el lecho de Angeles.

Todos piensan en estos angustiosos momentos en Dios, el que con su omnipotencia puede hacer un milagro.

¡Más todo es inútil!... las horas parecen en este día transcurrir velozmente, y en la mirada de Angeles se nota que se extinge poco á poco la vida.......

—Angeles, hija mía, — dícele la pobre madre —mírame!...

—Si, te veo, mi virgencita, eres muy buena para mi. ¿Lo serás con los míos del mismo modo?

—!Oh, pobre hija querida!... Ya no me conoce!

Y presa de desesperación, la pobre madre se arrodilla junto á sor María del Carmen.

Enrique, esposo de Angeles, no sabía qué hacer, y en su desesperación maldecía la medicina de la que era él un decidido apostol.

¡Sí, la maldecía al ver que en los momentos supremos era impotente!...

Llegó un momento en que Angeles parecía tranquila; sus grandes ojos negros se fijaban en sus seres queridos. Tuvo un momento de lucidez y dirijiendo su mirada á Enrique, díjole:

—Enrique....

—¡Oh, Dios Santo, me conoce!...

—Enrique!...—repitió Angeles.

—¡Angeles del alma mía, hija de mi vida, Angeles!...

Dijeron á la vez Enrique, la madre y sor María del Carmen.

¡Pobres ilusos!... una esperanza vino á engañarlos por un instante.



Parque 3 de Febrero. Esperando

—La ciencia, tu noble ciencia, Enrique mío, ¿no puede con mi mal?...—dijo Angeles.

—¡Sí, mi bien, puede, tu, tu...

—Y entonces, ¿por qué me muero tan joven?

—¡Tu no morirás, no!—díjole Enrique, al que un fuerte nudo comprimía su cuello.

—¡Qué dicha volver á gozar de aquellas tibias mañanas del estío, de aquellos días de un sol deslumbrador, en que la naturaleza se presenta encantadora, con todo su esplendor tal cual la creó Dios!... ¡Oh, mi virgencita, hoy viene de gala con todas sus joyas, está radiante de hermosura, me llama, me hace señas para que me aproxime... Sí, ya voy, mi virgencita...

Dejó caer la cabeza en la almohada y fija su mirada en algo que la atraía, dibujose en aquel rostro santo una sonrisa, ¡la última sonrisa!...

—¡Muerta!...—dijeron, como heridos de una corriente eléctrica, los que á su lado estaban arrodillándose al rededor del lecho de Angeles, que en vez de muerta parecía que dormía, como en otras ocasiones, un sueño tranquilo, lleno de risueñas esperanzas.

El sol, que por un instante se había presentado en ese tristísimo día, hacía llegar á «la casa de la montaña», envuelta en su silencio de muerte, sus últimos rayos...

CARLOS ANGEL GALLI.



En Suiza. Una visita de paso

RECUERDOS DE LA INDEPENDENCIA SUD-AMERICANA



Álvarez Herrera y Brown

EL AMANECER

Va apareciendo la aurora
tras la niebla matutina
y el bosque, prado y colina
con su claridad colora;
canta la alondra canora
lanzando trinos de amores,
abren su cáliz las flores
rompiendo su tierno broche,
desaparece la noche
y todo es luz y colores.

Las alegres avecillas
tienden su lijero vuelo,
y van buscando en el suelo
sus deseadas semillas;
las violetas sencillas
perfuman valles y lomas,
todo es fragancia y aromas
en las mañanas serenas,
y las blancas azucenas
parecen blancas palomas.

Lucen con más hermosura
las flores cuando amanece,
todo más bello parece
y la atmósfera es más pura;
es cuando tienen frescura
las pintadas campanillas,
es cuando de sus celdillas
salen los grupos de abejas,
y pastores con ovejas
de sus humildes chocillas.

Todo, en fin, es alegría
al renacer la mañana
y con la brisa temprana
amanece el nuevo día;
todo es vida y lozanía
cuando sale el sol naciente
y brilla por el Oriente
esa lumbre misteriosa
que hace á la aurora grandiosa
con su belleza imponente.
Buenos Aires, Junio 10 de 1900.

PEDRO J. DAGUERRE.

A UN USURERO

¿No te basta, maldito, sacarle
al que triste todo un sol trabaja,
el mendrugo que gana, sufriendo
las iras injustas
de un rico canalla,
para dar el sustento del día
á los niños, pedazos de su alma?

¿No te basta, maldito usurero,
el sumir en horrible desgracia
al que siempre mil pruebas te ha dado
de honor, de franqueza,
de entera confianza,
cuando te hallas ¡ indigno! cubierto
de malas acciones, de mísera infamia?

¿Eres tú el que de honores blasona?
¿Eres tú, dí, el que justo se llama,
y levantas al cielo los gritos
llamándote probo,
faz enmascarada,
cuando tú eres aún peor que esos hombres
que purgan delitos, tras gruesas murallas?

¡ Ah ! no quieras que muestre yo al mundo
lo que ocultas de pérfido, marcha
por el más cenagoso camino
reptil venenoso!...
¡ Cuántos que se arrastran
por el suelo, no son cual tú eres,
que dejas veneno, doquiera que pasas !

MANUEL RAMOS RODRÍGUEZ.

Buenos Aires, Junio de 1900.

RECUERDOS DE LA INDEPENDENCIA SUD AMERICANA

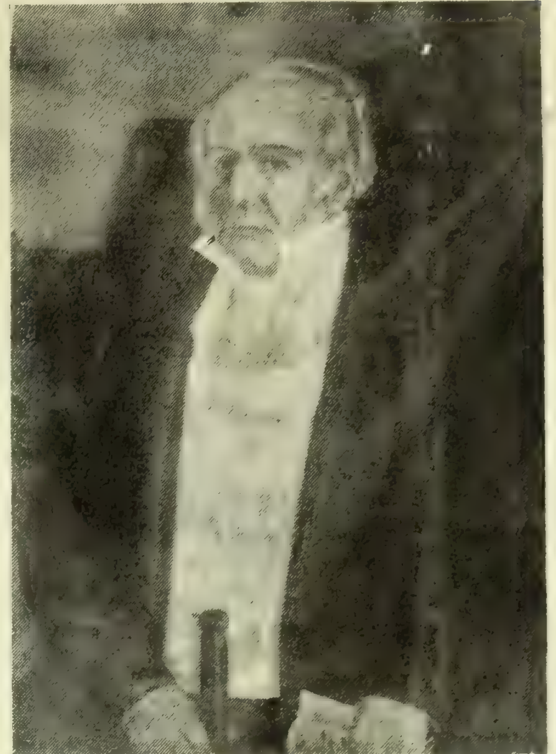
EL CORONEL

Don Victorino Corvalán

(Cuyo retrato dimos en el número anterior)



Antonio Alvarez de Fonte



Dr. D. Manuel Obligado

Buenos Aires, Junio 6 de 1900. — Señor Director de La Mujer.—Estimado señor: — Recien venido de Mendoza, leyendo su interesante periódico La Mujer, me encuentro con el retrato del guerrero de la independencia Sr. Coronel don Victorino Corvalán, en que dice:—*En tiempo de don Juan M. de Rosas.* Ese retrato del Coronel Corvalán, fué hecho en Santiago de Chile en 1825 ó 28, es decir, cuando tenía 35 años más ó menos. El traje que tiene, es el uniforme de Granaderos á caballo, pues era de ese cuerpo. Jamás conoció á Rosas, pues durante su gobierno nunca vino á Buenos Aires, y si lo conoció, sería por el retrato. Durante el gobierno del general Rosas y Aldao en Mendoza, estuvo emigrado del país durante largos años en Chile, regresando á Mendoza en 1850, donde sostuvo resueltamente la política liberal. Después de la victoria de Caseros, fue nombrado Inspector General de Armas de Mendoza y ascendido á coronel Es el abuelo del actual Ministro de la Nación señor don Emilio Civit, siendo el padre de la señora madre del señor Civit, y padre del doctor don Federico Corvalán, que fue senador al Congreso Argentino durante la Presidencia de la República del teniente general Mitre, Ministro de Gobierno de Mendoza durante la administración del gobernador donJosé Miguel Segura. El coronel Corvalán es hermano del general don Manuel Corvalán, del coronel don Eugenio Corvalán y del teniente coronel don Gabino Corvalán y primo del coronel don Mateo Corvalán y tio del teniente coronel don José Corvalán, hijo del general don Manuel Corvalán, todos guerreros de la independencia y otros más que por no tener á la vista otros documentos que están en Mendoza, no los nombro. Puede ver el señor Director de La Mujer «El Diccionario Biográfico Nacional», por los señores Carlos Molina Arrotea, Servando García y Apolinario C Casabal, (abogados), tomo 1°, fojas 248, 249 y 250; «Los Recuerdos de Cuyo», por el Dr. Hudson, recien publicados; «La Revista Nacional» por Adolfo P. Carranza, tomo 8, pagina 202; «La Historia de Rosas», por el Dr. Saldías; «La Revista Nacional» por Rodolfo W. Carranza, entrega de Octubre y Noviembre de 1899, tomo 28, entrega 4 y 5, página 229 á 235; «El Paso de los Andes», por el general Gerónimo Espejo, página 132 y 386; «La Historia de los Gobernadores», por Antonio Zinny y muchísimos otros libros de historia argentina.

El coronel Victorino Corvalán, tiene las medallas siguientes: Cruz de la Legión de Mérito de Chile, medalla de Chacabuco, medalla de Maipo, medalla de la Punta del Médano, medalla de Jocolí, medalla del Perú en 1822, Cordones de Maipo, dos escudos de oro y plata del gobierno de Mendoza, medalla de la batalla de Concepción y un premio en dinero por la provincia de Mendoza.

De Vd. su atento servidor,

Un mendocino.



Medalla de la Guerra Civil 1820

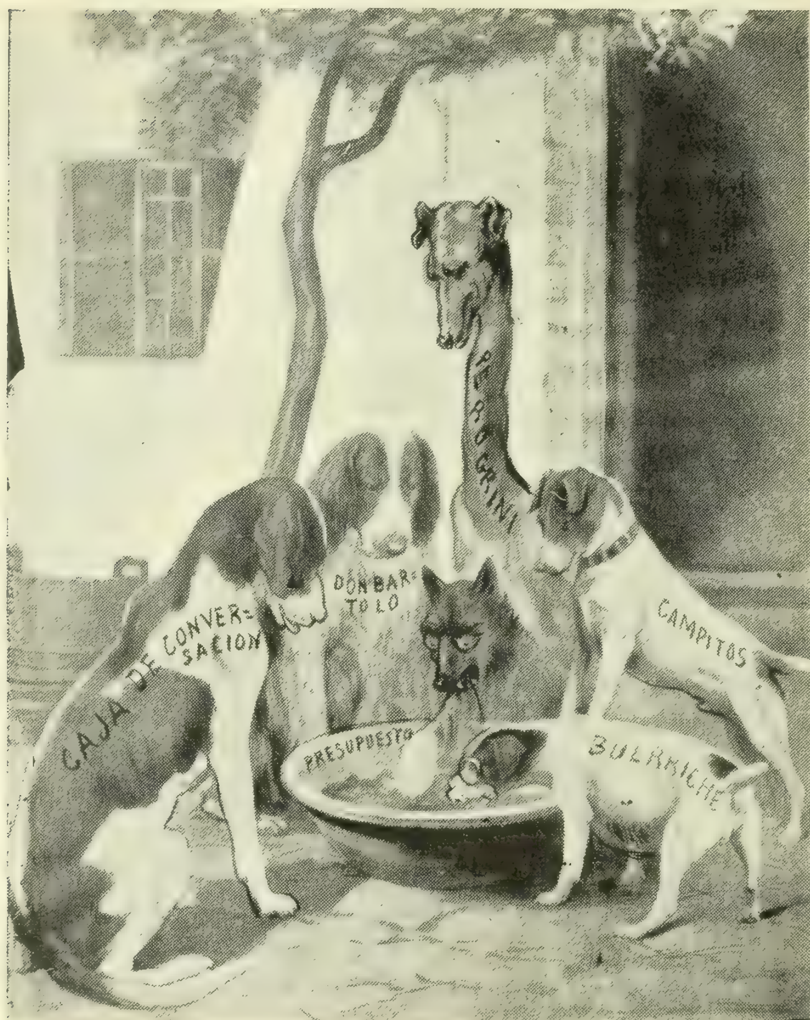


General don Román Antonio Deheza



Morrión de los Granaderos á caballo comandados por D. Manuel Escalada





Actualidad perruna

NOSTALGIAS

Has visto como chocan
las ráfagas del viento
en las paredes negras
del mudo cementerio?
Así, de cuando en cuando.
se agolpan á mi pecho
las ráfagas heladas
de mis tristes recuerdos!...

Has visto cómo caen,
desmayadas al suelo,
las hojas que ha secado
con su soplo el invierno?
Así caen de mi alma,
en sepulcral silencio,
mis dulces ilusiones,
al soplo del recuerdo!

M. I. A.

EPÍGRAMA

En un círculo selecto
de hombres de gran valía,
se hablaba del intelecto
de los letrados del día,
y Cárlos fué proclamado
como aquel más afamado
de nuestros escasos sábios,
de lengua fácil, sin bridas,
y que tiene las *Partidas*
en la punta de los lábios!

J. A. G.

CANTARES

Tú te vas yo no sé dónde;
volverás yo no sé uá ndo,
mientras que yo quedaré
triste, por ti suspirando.

—

Al mar le pedí consuelo
y el mar me vino á decir:
—Qué consuelo te ha de dar
quien va á la playa á morir?

—

Des que te ví no sonrío,
ni en mi mirada hay calor,
y duro como una peña
se ha puesto mi corazón.

—

Porque tu madre no quiere
nunca podré ser feliz,
que felicidad yo llamo
poder vivir junto á ti.

T.



LA CAZA.—No hay que dormirse

CARTA

en que algunas señoras
casadas, unas con fruto (*)
y otras sin él, á estas horas
proyectan un instituto
con ideas salvadoras.

Señor Fulano de Tal
le rogamos preste oídos
á un nuevo plan conyugal
de *Perrera Marital*,
para maridos perdidos.

Procederá la Intendencia
á fundarla en plazo breve
para llevar con urgencia
á tanto consorte aleve
que no obra con decencia.

Y á cuantos, á troche y moche
en ciertos sitios ó en coche
andan en pérfidas citas,
mientras que sus mujercitas
pasan frío por las noches.

En cuanto que den las diez
correran unos carritos
que se lleven de una vez
« con arreo y rapidez »
á todos esos malditos.

Que en una jaula encerrados
pasarán veinte y cuatro horas
(los que protesten, atados)
y saldrán si sus señoras
van á pagar sus pecados.

Porque las hay muy estultas
que se caen de algun nido
y pierden hasta el sentido
y pagarán fuertes multas
con tal de tener marido.

Se hará un balance mensual
de aquellos no reclamados
los cuales serán filiados,
repartidos y exportados
á repoblar el Transvaal.

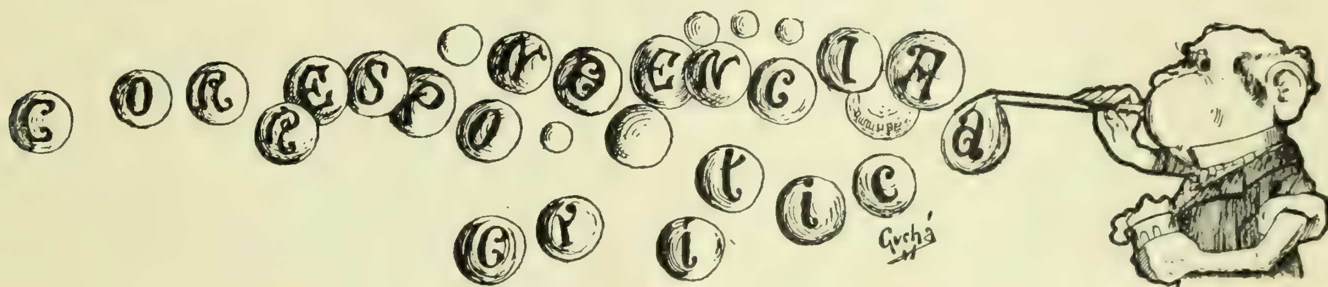
Si se encuentra una persona
que antes de que se hayan ido
reclame algun sub-marido
se le dará. ¡ Qué partido
para tanta solterona !

Si el plan agrada, señores,
vengan jaulas é inspectores
y establézcase formal
la *Perrera Marital*
para maridos traidores.

Varias ya hemos decidido
y jurado y convenido
hartas de tanto sotreta,
que si cae algún marido,
allí se pudra.

X. Z.

(*) De bendición.



Señor M. Rojas. Alvear, (Corrientes)—Ha llegado un poco tarde su originalísima descifración del enigma. La publicaremos en el número siguiente.

B. B. Sevilla—No están mal; pero muy trillado el asunto. Basta de cantar á la luna!

Juan B. Judart—Confunde usted la descifración del *enigma* con el *cuento mudo* que publiqué en nuestro número 13 y ese no necesita *descifrarse* porque lo está.

Mayoral de tran-vía—Puede que en la botica encuentre usted el remedio.... para no hacer *versos.*

X.—Si no he hecho mención debe ser porque no he recibido su composición. Mande copia y se proveerá.

Falucho Toledo—Eso parece *aleluyas*; pero muy malas, requetemalas!.... No mande mas.

Alberto Robert—Exactamente.

J. Can—Muy íntimos y sentidos; pero incorregibles.

Ravachol—Muy razonables sus deseos; pero muy malos sus versos.

A. C. del Dios—Sirvase decirme por qué llora Venus?

C. Lawnis—Cambie la segunda cuarteta y se publicará.

C. H. D.—El cuento de *Los ladrones* es muy conocido y no es suvo, segun creo. El otro articulito lo publicaré cuando tenga espacio.

J. S. T.—Muy bonito; pero muy *vidrioso* también é inaparente para LA MUJER que no publica esas cosas. Se corregirá.

Constancio Curuchet—Gracias por sus recuerdos y por sus entusiastas felicitaciones. Ya ve que seguimos complaciéndole y como á usted á otros muchos.

Giglio—He recibido un periódico filosófico mundano, cuyo título es el que encabeza estas líneas, dirigido por Stelio Gabrinunzio y administrado por Arsénico G. Buffarini, escrito en italiano, salvo la siguiente carta *traducida* que reproduzco por lo sabrosa:

Amigo *Giglio:*

Me pides algo para el primer número de tu homónimo diario y quiero satisfacerte porque tienes un nombre que me gusta, un nombre simbólico: *Giglio*, en italiano; *Lirio*, en criollo; ¡la blancura, la limpieza, la pureza!

Por supuesto que no hablo de tus trajes, pero sí de tu alma. El símbolo, como sabes, nosotros—quiero decir Miguel Cané y yo,—no lo buscamos en lo que ven los demás mortales, sino por debajo de la ropa en los hombres y del bronce en las estatuas de Rodín

Me preguntarás porqué no te escribo en italiano, que es el idioma tuyo y de mis padres. Te confieso que yo no lo conozco ni quise conocerle. Es una lengua vulgar, antipática. A mí me gusta tan solo la lengua francesa. En Paris gané al principio el *accesit* y luego el *gran prix*.

¿Qué decirte? Soy demasiado serio para tener el *esprit* necesario á tu diarucho. Cuando quiero hacer reir á la gente, escribo cartas á *La Nación*. ¿Has leído la última, contra ese reblandecido de Paul Groussac, el cual pretendía correjir mis artículos en la *Biblioteca*? ¿Y sabes cómo? ¡Apoyándose en el diccionario! ¡Pedazo de zonzo! Yo siempre escribo sin diccionario y sin gramática, y no me encuentro mal por eso. El mismo sistema usé para mis pinturas simbólicas.

¿Quieres que con un ejemplo práctico te demuestre como se equivoca el diccionario? Ahí está la palabra *Ma-Cané-o*, la cual, segun el diccionario, deriva de *macana*. Y bien: es un error grave. El orígen verdadero es la palabra *ma-Cané*, que tiene el mismo sentido, es cierto, pero que hoy impera gracias á cuanto publicó mi nunca bastante ponderado amigo y protector sobre la ópera *Iris* y el monumento á Sarmiento, el senador Miguel Cané.

A la miércoles Groussac y su diccionario !

Tú, *Giglio*, que eres muy difuso y leído entre los estudiantes, tienes que ayudarme en la propaganda. Desde hoy se dirá *macané* y *macaneo* y nunca *macana*. En un solo caso se podrá aceptar la segunda versión, á pesar de ser algo anticuada, cuando se diga: *macana de Miguel*.

Entónces el Cané está sobreentendido.

Después de esta amigable lección de lengua, te dejo, queridísimo *Giglio*. Tengo que ir á comprar para el Museo Nacional un cuadro de un autor francés que vale mil francos, pero que haré pagar al Gobierno veinte mil, pues esconde un símbolo. Nadie lo verá el símbolo, menos yo, *et pour cause!*...

Un simbólico apretón de simbólica mano de tu simbólico amigo y simbólico colaborador

A. SCHIAFFINO
afamado pintor y literato.

París-Buenos Aires, 7 de Junio de 1900.

Dolores D. de Alemany—En poder del propietario de esta Revista y si no le basta pudiera ser que depositara una y otra cosa en donde á usted le pareciera bien.

Sarita y Sebastián—Se reserva para otra oportunidad.

ENIGMA

PERMANENTE HASTA EL NÚMERO 22 Ó SEA HASTA EL VIERNES 29 DEL CORRIENTE JUNIO



Solucionar graficamente la terminación del dibujo empezado en el cuadro que se halla en el caballete, dándose de plazo hasta el número 22 de esta Revista, en el que se cerrará el concurso y para el que solo se recibirán soluciones hasta el lunes 25 del corriente Junio. En el número 23 ó sea el viernes 6 de Julio, se transcribirán las soluciones que hubiesen obtenido premio por el orden de la publicación, bien entendido que no se hará así si ninguno lo obtuviera, de conformidad con la verdadera solución que daremos en ese número.

PREMIOS: ¡$ 1000 oro! ¡$ 500 oro!, ¡$ 2000 oro!!

La primera *solución acertada* obtendrá **mil pesos oro;** la segunda, **quinientos pesos oro;** las 20 siguientes, **cien pesos oro** cada una.

Total: **3500 $ oro,** ó sea **nueve mil quinientos cincuenta y cinco pesos m. c.** en premios, cuyas sumas se encuentran depositadas en distintos bancos á la orden del señor Don Eduardo Sojo, propietario de esta Revista.

SOLUCIONES ESCRITAS

Publicamos á continuación las soluciones recibidas por su orden correspondiente:

Capital—Junio 7 de 1900—Se trata, á mi parecer de *una* media luna.—*Alberto Robert*, (sin domicilio).

Capital—Refiriéndome al *enigma* creo acertar manifestándole que es el poeta argentino señor Guido Spano.—*C. Cesareo*, Piedras 1383.

Capital—Juzgo que será el retrato de don Manuel Lainez.—*Dolores* R. *de Hernandez*, Caseros 2468.

Capital—Junio 8 de 1900—El retrato que debe aparecer en el caballete es el del Excmo. Sr. Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de España don Julio de Arellano y Arróspide.—*Margarita Troncoso*, Saavedra 214.

Capital—Hé aquí descifrado el *enigma*: el poeta Guido Spano.—*Augusto Ibarra*, Europa 924.

Capital—He creído que la terminación del dibujo no es el retrato de un hombre sino de un animal. ¿No se trata de dibujar una liebre ó un conejo?—*José Alarcon*, (sin domicilio).

Capital—El dibujo que debe concluirse no es otro que el retrato del general don Nicolás Levalle.—*José Araujo*, Cangallo 3700.

Capital—Debe ser el retrato del Excmo. Sr. Arróspide, Ministro de España en la República Argentina. —*Ignacio* Ruspel, General Hornos 960.

Capital—Solución á la *incógnita:* general José de San Martín.—*Violeta*, Florida 339.

Lomas de Zamora—Solución de la cara que está en el caballete; el cura Castro Rodriguez (finado).—*Juan A. Serby,* Saavedra 612.

Capital—La solución del caballete es el general don José de San Martín.—*José Ruiz Palmaroni*, Santa Fé 3075.

Capital—La solución del dibujo del caballete no puede ser otro que la cara del finado don Goyo Soler.—*José* R. *Padin*, Santa Fé 3125.

Barracas al Norte—La solución del dibujo es la cara de don Juan de Garay, fundador de Buenos Aires, *Cayetano Peyrano*, Santa Rosalía 909.

Barracas al Norte—La cara de Rodin, escultor de la estatua de Sarmiento.—*C. Santa Cruce*, Santa Rosalía 873.

Capital—La solución es el señor Cárlos Guido.—*Andrès Ferrari*, Corrientes 1911.

Capital—La solución es el *eminente* escultor de la estatua de Sarmiento, señor Rodin.—*J. De Marco*, Corrientes 1915.

Capital—Es la cara del falsificador de billetes de Banco, Félix Puricelli.—*A. García Echarry*, Solis 1252.

Capital—El perfil del caballete es López Gomar. —*Chilled Skot*, (Sin domicilio).

Capital—Yo lo que creo ó mejor dicho me parece la figura del finado señor Aristóbulo del Valle.—*Silverio Santajarini*, (sin domicilio).

Capital—La cara del Ministro español, señor Arellano y Arróspide—*J. T. Rojas*, Moreno 651 (2° piso).

Capital—La solución del *enigma* es el Rey Alfonso XIII.—*Miguel A. de la Pena*, Salguero 68.

Capital—Es el retrato del Presidente de la República.—*Elena Ruspel*, General Hornos 960.

Capital—Solución de la cara que está en el caballete: monseñor Sabatucci.—*L. Hillner*, Entre Ríos 645.

Lomas de Zamora—Debe ser el arzobispo Aneiros.—*Consuelo Pérez*, Quinta La Herradura.

Capital—El doctor Leandro Alem cuando se suicidó; este, es muerto.—*Luis J. Rivas*, Viamonte 2802.

Capital—Creo que debe ser Dante Alighieri.—*Juan M. Berisso*, Venezuela 3411.

San Martín—La solución debe ser la cara de don Eduardo Sojo.—*Francisco Ferro*, (Sin domicilio).

Villa Devoto—La solución del dibujo es la cara de Don Quijote.—*Federico J. Lorenzo.* (Sin domicilio).

Capital—La cara del señor Sojo.—*Francisca W.*, Venezuela 3411.

Capital—Enigma: el señor teniente general Nicolás Levalle —*Francisco P. Bethencourt*, Belgrano 278.

Barracas al Sud—A mi parecer es el general Lavalle ó Juana Azurday de Padilla.—*José C Porta*, Belgrano 219.

Capital—Creo que debe ser el señor Sojo.—*Mercedes A. de Irigoin*, Caseros 2768.

Worón—La solucción del enigma es el general don Faustino Sarmiento como á la edad de cuarenta años. *S. O. B.*

Capital—Fray Mocho.—*Un subscriptor de «Don Quijote»*, Laprida 1068.

La Plata (Dock Central)—Yo afirmo que es el doctor don Mariano Demaría (padre).—*Francisco Maza.*

Capital—Solúción de la *Incógnita:* Retrato de su autor.—*Florentino Caucos*, Pozos 1840.

Capital—La enigma es Carlos Guido Spano.—*Manuel Lorenzo*, Bolívar 560.

Capital—La enigma es Miguel Cervantes Saavedra.—*Vicenta Lorenzo*, Paseo Colón 1181.

Capital—La emigma es el señor Eduardo Sojo.—*Máximo Lorenzo*, Paseo Colón 1181.

Ensenada (Dock Central)—Es el señor Eduardo Sojo, propietario de *Don Quijote.*—*Alberto Dumas*, Crucero «25 de Mayo».

Barracas—El retrato que tanto da que pensar, es el del mismo dibujante, que lo copia de un espejo que tiene á su frente.—*C. G.* (Sin domicilio).

Pergamino (Estación)—Le manifiesto que es el presidente Kruger.—*Juanita Eduards.*

Capital—Debe ser el señor Sojo.—*Luis N. Taphanel*, Sadi Carnot 645.

Capital—El retrato de Sancho Panza.—*Manuel Alonso*, Sadi Carnot 645

Capital—El dibujo que debe terminarse en el caballete, es la cara del inmortal Miguel Cervantes y Saavedra.—*D. Rodrigues*, Montevideo 1016.

Capital—Solución del enigma del caballete: Quijote.—*Sila Bosch*, Anchorena 1558.

Capital—Debe ser la cabeza del arzobispo monseñor Espinosa. *Victoria Echarry*, Solís 1246.

Capital—J. M. Cao.—*Ravachol.* (Que dará su verdadero nombre y domicilio si acierta).

Capital—Es la cara del poeta argentino Carlos Guido y Spano.—*M. A. Canzzinet*, Paraguay 5565.

Capital—El dibujo que ha de hacerse en el caba-

llete representará la cara de don Rufino Varela Ortiz. —*Celina Ceferina.* (Sin domicilio).

General Rodriguez—Es la cara del mismo que lo ejecuta.—*Antonio E. Martinez*, F. C. O.

Capital—Kruger, la reina Victoria y «Caras y Caretas».—*José A. Lizárraga*, Colombres 125.

Capital—El incógnito es Carlos Guido Spano.—*I. Isola.* (Sin domicilio).

Capital—La que subscribe opina que es Carlos Guido Spano.—*Florencia Bazlies,* Maipú 341.

Capital—Refiriéndose á la solución del enigma, le diré que es el general boer Botha.

Crucero «Buenos Aires»—Carlos Guido Spano.—*Manuel D. Villaciay.*

Ramos Mejía—La solución es la cara de don Manuel Lainez.—*Massabiodi.*

Capital—El perfil concluido representará al doctor don Manuel Quintana.—*Fortunato Berti*, Sarandí 871.

La Plata (Puerto)—La solución del enigma es la cara del general don José de San Martin.—*José López*, Telégrafo.

10 de Junio.—*Rufino*—La incógnita es el criminal Grossi, fusilado en la Penitenciaría —*B. B. Sevilla.*

Capital—Es el ministro Magnasco.—*Benito Torchiosi,* Constitución 1869.

Capital—Mayol.—*José M. Villodré*, Moreno 1273.

Capital—A mis ideas la incógnita es del teniente general don Bartolomé Mitre. Si es acertado saluda á V.—*Santiago Moss*, Rivadavia 2714

La Plata—Me parece estar en lo cierto al decirle que el acertijo en discusión significa la fisonomía de nuestro gran poeta Carlos Guido Spano.—*Adolfo Mansilla*, 53 núm. 1034.

Capital—Descifración del enigma: el mismo señor Sojo.—*F. Calvarte*, Ceballos 1180.

Capital—Ahí va la solución: Rodin—*Ká-Né*, General Lavalle 1428.

Barracas al Norte—Es el ilustre poeta Guido Spano.—*Eulogio Bagú*, Puentecito 237.

Capital—La solución es el general Belgrano.—*Nicolás De Marco*, Garay 2855.

Capital—La incógnita que está en el caballete es el doctor Aristóbulo del Valle. *Tagliaferro,* Rivadavia 2714.

Capital—Es la fisonomía de mister Chamberlain. —*J. Vieytes*, Libertad 1283.

Capital—Según mi parecer debe ser Mackinley. (¿Civil?)—*T. Ll.*, Libertad 1283.

Capital—Es la fisonomía del doctor Roque Sáenz Peña.—*D. V. Dameto*, Juncal 1200.

Capital—¿Será el señor Rodín, *fabricante* de la estatua de Sarmiento?—*D. de Mathey*, Junin 1440

Capital—Es la cara del señor Sojo, director de *Don Quijote.*—*D A. Pecherero*, Rivadavia 2714.

Capital—Sírvase tomar nota respecto del enigma: es la cara del eximio Cánovas del Castillo.—*V. García,* Juncal 1200.

Capital—Refiriéndose á la «Incógnita» de LA MUJER es el presidente de la Asociación Patriótica Española, señor Segovia—*Pablo Mantegazza*, Rivadavia 2716.

Paraná—La solución del dibujo es la cara del doctor Rosa—*Manuel A. Salien*, calle de España 137.

Dolores—Envío á Vd. la solución. Es la cora del que dibuja—*Mario F. Rojas*, F. C. S.

Capital — Es la del mismo que dibuja — *Juan E. Bagnasco*, Córdoba 1692.

Capital—Avelino Cabezas, sastre de la calle Cuyo.

Banfield — La cara que debe concluirse es la del señor ministro español, Don Arellano y Arrospide. Lo saluda su distinguido servidor *Juan Stradolini*.

Capital—Envío al señor director la solución de la enigma que no puede ser otro que el pintor que lo está haciendo—*B. Bonomi*. Junin 1425.

Luján—El rostro que debe aparecer es el de Jesús Nazareno—*Esperuze.*

Junio 11—*Tandil*—La solución es el general Nicolás Avellaneda—*María Isidora B. de Reyes Lara.*

Tandil—Es el general José Garibaldi — *Celia V. de Lara.*

Tandil—Es el señor Sojo—*A. Khay.*

SOLUCIONES GRAFICAS

Hemos recibido enorme cantidad de soluciones que pudieran llamarse *gráficas*; pero que no lo son por parecerse más á garabatos indescifrables. Van á continuación algunas de las más comprensibles:



Varios



Jacobo Brodsky



Juan Anappe (hijo) *Tigre.*



Varios



R. Aymerich. — Capital.-Liniers 837.

GEROGLÍFICO



PREMIO

Un Almanaque de «Don Quijote» (1899) para todo el que descifre este Geroglífico.



BUENAS NOCHES

Habiéndosenos pedido por muchos abonados la reproducción del cuadro histórico que dimos el año pasado representando LAS DAMAS MENDOCINAS ENTREGANDO SUS JOYAS AL GENERAL SAN MARTIN, lo haremos en el número siguiente en COLORES, en las dos páginas centrales, como así mismo en la portada LAS MATRONAS ARGENTINAS DE 1810.

OTROS NUEVOS CASOS VERDADEROS

El Sr. *Pedro Ravína*, rentista que vive en calle Andes 134. Buenos Aires, Junio 3 — Certifico por la presente que habiendo padecido por espacio de tres años una rebelde enfermedad de estómago que me producia dolores insoportables y mala digestión, resolví tomar el **Digestivo Mojarrieta**; me es grato hacer público mi agradecimiento por el feliz resultado de haberme sanado en tres meses advirtiendo que antes de usar el **Digestivo Mojarrieta**, tomé muchos remedios indicados para mi enfermedad sin que hubiera tenido el menor alivio.—Pedro Ravina.

El Sr. *Casto Martinez*, guarda en la aduana del Paraná que vive en calle Cangallo 949. Buenos Aires Junio 1º.—Desde hace dos años venia padeciendo de fuertes dolores de estómago que en ciertos momentos llegaban á serme humanamente insoportables; probé varios remedios y específicos sin obtener resultado alguno.

Al fin, habiendo visto las curaciones que el **Digestivo Mojarrieta** ha efectuado en muchas personas honorables, me decidí tambien á tomarlo y no me arrepiente; antes bien, debo manifestar que desde los primeros tubos empecé á notar cierta mejoría y hoy me encuentro sano completamente.

Certifico con la presente que dejé de tomar el **Digestivo Mojarrieta** con fecha 15 de Enero del corriente año, habiendo hecho esta cura en la ciudad del Paraná. Manifestando á usted que no padezco del estómago desde que he tomado el **Digestivo Mojarrieta** hasta el presente.—Casto Martinez.

La distinguida señora *Angela Fernandez* que vive en la calle Méjico núm. 1219. Buenos Aires, Junio 2 de 1900.—He sufrido del estómago durante cinco años sometiéndome á toda clase de tratamientos; he tomado algunos de los remedios que como infalibles se anuncian y todos con resultados negativos. Hace algunos meses que por consejo de algunas personas curadas con el **Digestivo Mojarrieta** me decidí á probar dicho medicamento; el resultado ha sido tan expléndido que hoy me encuentro completamente curada de mi rebelde enfermedad, por lo que considero un deber no solo de gratitud, sino tambien de humanidad, hacer constar mi casi milagrosa curación debida al **Digestivo Mojarrieta**. —Angela Fernandez.

El señor *Alberto Beyermann* jefe de la estación San Nicolás de los Arroyos F.C.B.A. y R. — Junio 2 de 1900.—Debo hacer constar que he usado el **Digestivo Mojarrieta** con un resultado completamente satisfactorio. Desde que lo tomé, mi estómago funciona con regularidad perfecta por haberme hecho desaparecer la dispepsia que durante cuatro años padecía y deseo que lleguen á conocer tan eficaz medicamento las innumerables personas que sufren del estómago.—Alberto Beyermann.

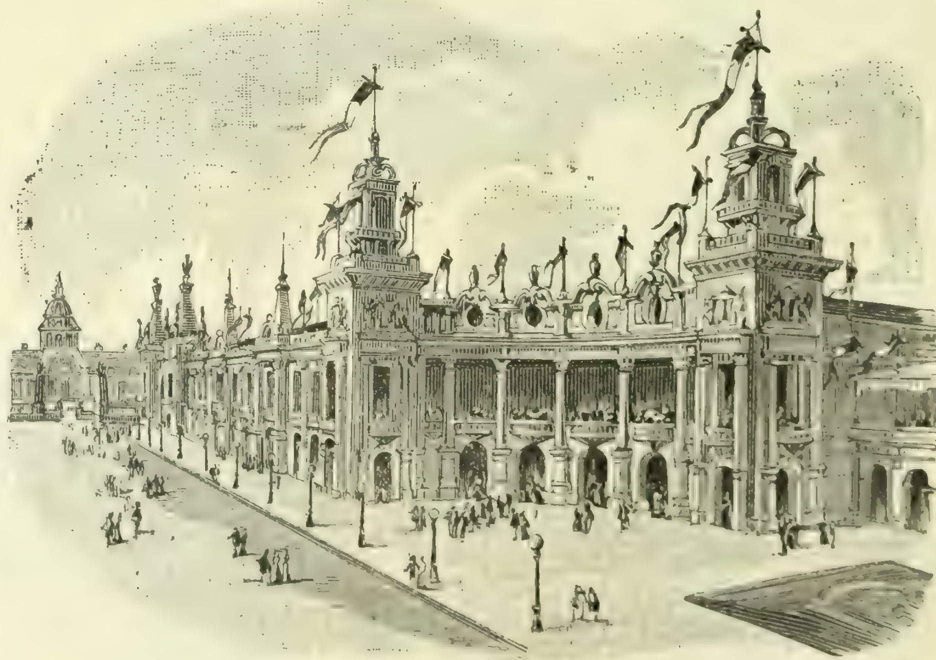
El señor *Rafael Maquiera*, contador de J. García Pardo, calle Chacabuco 361. Durante mucho tiempo he sufrido horriblemente del estómago y por consejo de unos amigos empleé como ensayo el **Digestivo** que Vd. recomienda; el resultado ha sido tan satisfactorio que no tengo una sola persona amiga que sufra que no se lo recomiende. Sírvale esta para recomendarle á cualquier persona que desee mejorarse de cualquier enfermedad estomacal.—Rafael Maquiera.

En un libro que trae cada estuche están numerosos testimonios de personalidades que en Buenos Aires se sanaron con el DIGESTIVO MOJARRIETA despues de haberse visto desesperadas con los otros remedios; todas las cuales admirables curaciones fácilmente las averigua con rigor quien tenga interés.

En ese libro están millares de testimonios de diversos países, y además han llegado de todos estos países, inclusivo Montevideo y Brasil, testimonios nuevos que pronto aparecerán en dicho libro que trae cada estuche, todo lo cual demuestra que universalmente el DIGESTIVO MOJARRIETA anuló á los otros remedios para el estómago y las personas sensatas exigen grabado en cada hostía el nombre del único verdadero remedio superior, rápido, radical, saludable en cualquier caso.

EXPOSICIÓN DE PARIS 1)

CARBÓN NAFTOLADO ANISADO TISSOT
(en Granulos)
Remedio preferido en las afecciones gastro-intestinales, como flatos, dispepsias, embarazo gástrico, fermentaciones intestinales.



Invalides. Palais des Industries diverses.



VIN BRAVAIS

Para precaverse de toda falsificación, se ruega al público exija la botella de este exquisito é insuperable tónico reconstituyente con etiqueta llevando exteriormente la firma de su único concesionario-representante:
H. BEAUTEMPS
En venta en todas las droguerías y farmacias.

Las afecciones del corazón y de los pulmones se caracterizan por la debilidad nerviosa, la opresión, la angustía, la tos y los sudores, sucediendo á un estado de adelgazamiento y de anemia. Puede hoy en día todo el mundo precaverse de estas enfermedades que tienen, como es sabido, las más graves consecuencias. Basta dar un vigor inusitado á la sangre, al sistema nervioso y al estómago, padre de la nutrición. Preconizan, con este fin, los mejores médicos, el empleo del **VIN BRAVAIS**, cuyos principios activos son constituídos por la coca, la kola, la guarana y la teobromina.

AMER PICON Exquisito aperitivo, tónico, febrífugo. Venta anual en Francia: **500.000 cajones**. Premiado en 28 Exposiciones.

Es el TÉ mas esquisito
importado de la China,
la marca de "**El Favorito**",
que se vende en la Argentina.

Scheiner garantiza fiel
que tomándolo constantes
conseguirán los amantes
eterna luna de miel.

Por esa causa repito
con pensamiento profundo
que es el TÉ mejor del mundo
la marca de **EL FAVORITO.**





Semillas y Plantas

ANGEL PELUFFO

BUENOS AIRES

Casa premiada con dos grandes diplomas de Honor y seis Medallas de oro en la Exposición Nacional.

Herramientas y útiles de Jardinería

264 - CALLE ARTES - 264

LICOR POPULAR



HESPERIDINA

SANO TONICO



ÚNICOS FABRIC^TES^

M. S. BAGLEY & C^ÍA^

Jarabe bromurado Henry Mure Remedio infalible contra la epilepsia, histéria y neurosis.

LA MUJER













MUJERES CÉLEBRES ARGENTINAS

PRECIO.. CAPITAL 0.20 Cts. INTERIOR 0.25 Cts.

Empieza el alivio á la 1ª dosis

EL ESTÓMAGO ARTIFICIAL
ó
Polvos del Dr. Kuntz

CURA SIEMPRE
LAS
ENFERMEDADES DEL ESTÓMAGO





GASTRALGIA
DISPEPSIA
DISENTERIA
CATARRO CRÓNICO
INTESTINAL

Caja $ 4'50

Pidanse folletos por el eminente
Dr. SALGADO
DEL
HOSPITAL DE LA PRINCESA
DE
MADRID

Media Caja $ 2'50



FARMACIAS. CENTRO DE ESPECIALIDADES. DROGUERIAS

AVENIDA DE MAYO 1080

Estómago Dr. Kuntz

Artificial Dr. Kuntz

Año II BUENOS AIRES, Junio 22 de 1900 N.º 21

LA MUJER

ALBUM - REVISTA DEDICADO Á LAS FAMILIAS



RODÍN

—¿Y quién le dice á Vd. que la Escritura Sagrada al ocuparse de Cristo no se ocupa de los otros crucificados?

—Nadie; pero, ¿á qué viene...?

—Ni uno solo de esos crucificados se le ha quedado en el tintero al que hizo esa Escritura. Y era natural, lógico y consecuente que así fuese, pues que sin ellos no habría Cristo posible.

—Pero... ¡por Cristo divino!

—No sea usted zonzo que yo no ofendo la divinidad de Cristo...

—Pero...

—...que yo no ofendo la divinidad de Cristo con traerlo á relación en esto que le está pasando á la memoria de don Domingo Faustino Sarmiento, que ha sido un Cristo...

—Sarmiento un Cristo!

—...que ha sido un Cristo colocado entre Magnasco y Rodín.

—Hombre, Magnasco y Rodín comparados con?...

—Sí, señor, en eso de la colocación y con lo otro de que hay el *malo* y el *bueno*. El *bueno* de Magnasco, quien sin *malas intenciones* se ha metido en la instrucción pública cuando ha debido empezar por instruirse. El *malo* es Rodín que ha sido el verdadero autor de la crucifixión de Sarmiento...

—Crucifixión!

—Y que por eso lo estamos crucificando!...

—¿Y no sería correcto dejarlo en paz á ese bueno de Mr. Rodín?

—*Malo*, querrá usted decir. No, señor... Dejar en paz á un hombre que nos ha servido un *chat* por un *lapin*, un revolucionario del 93 por un Sarmiento, nunca! A Magnasco se le ha dicho ya cuanto había que decirle; pero lo que es á ese Mr. Rodín...

—Sin embargo, la escuela moderna..

—Eso no es escuela...

—El simbolismo...

—¿Es tener los ojos en el cogote? ¡Valiente simbolismo!

—Pero el doctor Cané...

—El doctor Cané es espiritista y hasta metamorfosista, por lo que nada de extraño tiene que crea en la trasmigración...

—¿De los cuerpos?

—O de las *macanas* de Mr. Rodín, quien, por confesión propia de sus mismos aduladores, no ha fabricado una sola estatua que haya dejado de merecer la reprobación universal. Y ya lleva fecha, pues empezó con la mitad de este siglo.

—Hombre, *fabricar!*

—Y en el sentido material de la palabra: fabricar—manufacturar caprichosa y risueñamente, ó como decimos los criollos: á salga pato ó gallareta. Pero ¿qué se puede esperar de ese fabricante de estatuas que tiene nada menos que tres talleres para un solo fabricante verdadero?

—Tres!

—Sí señor; allá en París. Uno en el *boulevard de los italianos;* otro en la *rue de la Université* y otro en su casa-habitación.

—Pero, hombre, eso es muy corriente hoy en día en todos los gremios. Vea Vd si nó nuestros abogados y nuestros médicos que tienen estudios por todas partes y cobran según...

—No me doble la hoja. Mr. Rodín tiene esos tres talleres para confeccionar por terceras partes sus obras. Y ya me figuro lo que le ha pasado al hacer lo que ha hecho de Sarmiento.

—Veamos.

—Empezó la cabeza en su casa, el cuerpo en los italianos y las piernas en la Universidad!

—Hombre!

—No me interrumpa... y como á la confección de esos trozos han de haber asistido cuantos *rasca cueros* hay en París es más que probable que se haya atendido á las observaciones de cada uno: «Sarmiento era un gran pedagogo. Déle la expresión tal.» «Sarmiento era un orador soberbio. Espréselo.» «Sarmiento era un valiente soldado. No deje de tenerlo en cuenta.» «Sarmiento caminaba despacio. Hágale el paso corto». «Sarmiento solía erguirse aunque marchaba encorvado. No se olvide.» «Sarmiento tenía el labio inferior caido y levantado el superior. Es un detalle.» «Sarmiento miraba al soslayo aunque solía mirar de frente». «Sarmiento era un batallador tremendo.» «Algo sanguinario.» «Gran amigo de contradecir pues que se contradecía á sí mismo.» «Sarmiento era bajo.» «Sarmiento parecía alto.» «Sarmiento era grueso.» «Sarmiento carecía de carne.» «Sarmiento era un león con figura de hombre.» «El genio de Sarmiento no cabía en la mezquina cárcel de su cuerpo.» «Sarmiento era *esto.*» «No, señor, que era lo *otro.*» Y ahí tiene Vd. cómo Mr. Rodín fabricó el Sarmiento que nos ha importado desde sus tres talleres, asegurando que eso es un Sarmiento simbólico. De *masca-cueros* digo yo.

Leafar.

ALTERNATIVAS

Cuando del llanto el tributo
pagaron en grande escala
y dejan por fin el luto
Día de gala.

Mientras llorando estuvieron
al esposo que perdieron
con aflicción sin igual
Carnaval.

En tanto que nuevos lazos
la ligan á la familia
y á otro amor abren sus brazos
Vigilia.

Mientras con fúnebre traje
su imagen no halla hospedaje
en su pecho amante y tierno
Invierno.

Cuando, aunque con pena, escucha,
los requiebros de un cualquiera
cuyo cualquiera es un trucha
Primavera.

Cuando entre amante caterva
la vïuda, al fin observa
el que merece su mano
Verano.

Y con destreza atrapa
á algún amante bisoño,
y hace, al fin, su última etapa
Otoño.

Del nuevo conjuge en daño
va casada; no es extraño,
que al otro tenga en sus puntos
y cada día del año
será un *día de difuntos.*

Eduardo Héctor Duffau.

BAHÍA BLANCA

(Debemos á la *galanteria* del señor Enriq e Julio, director de la importante publicación *La Nueva Provincia* que ve la luz en la ciudad de Bahia Blanca, el envío de los datos y fotografías que con el mayor placer damos á continuación; El señor Julio, que es secretario de la Comisión de Propaganda á favor de la federalización de Bahía Blanca, cumple correctamente su misión pidiéndonos la inserción en nuestras columnas—por simpatizar con LA MUJER, — de esas fotografías y de esos datos, y nosotros—á pesar de no simpatizar con la federalización de que es propagandista el señor Julio, lo complacemos con verdadera satisfacción, pues una cosa no esquiva la otra. Más francamente expresado: somos nosotros los gananciosos, pues cuanta más importancia tengan y quieran darle á los *territorios* por *federalizarse* tanta mayor importancia tiene la desmembración que quieren hacer de la provincia.



Plaza de la Estación

Van los apuntes que el señor Julio nos envía, esperando que no sean los últimos:

«Bahía Blanca tiene 11.000 habitantes; 4 líneas férreas en explotación y una en estudio; dos estaciones de primer órden aunque ya reducidísimas para el gran movimiento que se nota; edificios soberbios que no desmerecerían á la calle Florida; edificación activa y sujeta á todas las reglas arquitectónicas; 4 Bancos con sus carteras repletas de documentos; casas de comercio importantísimas que giran con cientos de miles de pesos; casas que ocupan vastos locales y causan la admiración de los que nos visitan; un magnífico mercado de frutos, cuyos galpones solamente han costado 200.000 pesos oro; 4 hoteles de primer orden y muchos de segunda categoría; un vasto local de la feria rural; ochenta cuadras correctamente adoquinadas; movimiento activísimo durante todas las horas del día como no se nota en ninguna otra ciudad de la provincia; 9 barracas montadas con toda corrección; 20 casas de consignaciones de frutos del país que han hecho de Bahía Blanca un verdadero mercado para la venta de lanas y cereales; un mercado de abasto; una gran fábrica de cerveza, la que es tan buena como la Quilmes y Pilsen; un soberbio molino que puede elaborar 600 bolsas diarias de harina (no es exageración), me refiero al Molino América recientemente construído y que tiene todos los adelantos de la mecánica moderna; dos molinos más movidos por fuerza hidráulica; 1 fábrica de conservas alimenticias; 3 fábricas de fideos; 1 fábrica de licores; 1 grasería; 1 jabonería; 2 aserraderos á vapor; 4 lineas telegráficas (del Ferro Carril Sud, Ferro Carril Noroeste, Nacional y Provincial); 1 biblioteca con 5.000 volúmenes; 1 club; 17 Sociedades de S. M. y Recreo; 1 empresa telefónica; 1 idem de luz eléctrica; 5 imprentas y 3 *diarios;* 10 escuelas públicas y 3 particulares; etc., etc.

Y á todo ese testimonio elocuente de adelanto y de



Boletín de "La Nueva Provincia"



Vista general del puerto y muelles

prosperidad, una espléndida bahía, en cuyo fondo se ha construido el muelle del F. C. Sud que es ya deficiente en alto grado para responder á las necesidades del presente, pues hasta la fecha se han exportado por ese muelle 56.000 fardos de lana y 190.000 bolsas de trigo, quedando aún por exportar 4.000 de los primeros y 70.000 de las segundas, cuando las necesidades del comercio imponen que esa operac ón quede terminada ya para estas épocas á fin de evitar las contingencias de los mercados europeos.

Y finalmente, las condiciones de nuestra bahía son tan ventajosas, que aquí forzosamente tendrá que construirse el gran puerto comercial de América, puesto que por su economía y profundidad de aguas permiten á los más grandes transatlánticos del presente y del futuro entrar á él con la mayor facilidad y efectuar sus operaciones en el menor tiempo y con el mínimum posible de gasto.

Todo lo hecho en Bahía Blanca, se debe exclusivamente á la acción personal y á ciertas iniciativas obligadas, del gobierno nacional, como la construcción del puerto militar y el establecimiento aquí de la cabecera del 21 distrito.»

Y agrega el señor Julió, secretario de la Comisión de Propaganda para la federalización de Bahía Blanca:

«Bahía Blanca aspira á su federalización, porque comprende que tiene actualmente, ya, los medios de vida que se reclaman para una existencia próspera, y porque sabe que sobre las obras que está proponiendo el gobierno nacional van á aumentar el comercio y el valor de la propiedad, lo que significa una duplicación de rentas para la Provincia, que no

La Iglesia fundada en 1891

no ha hecho ni hace nada para alcanzar esos beneficios que le vienen de arriba».

Hasta ahí el señor Julio. ¡Pobre provincia de Buenos Aires juzgada por la acción de sus gobernantes!

Pero, no queremos hacer controversía de lo que á ese respecto dice nuestro galante y oficioso corresponsal y damos para concluir y como mera información, los nombres de las personas que forman las Comisiones de propaganda en favor de la Federalización.

COMITÉ EN BAHÍA BLANCA

Presidente

Doctor Leonidas Lucero.



Formación de la Guardia Nacional

Vice idem

Señor Angel Brunell (Intendente).

Secretario

Señor Enrique Julio.

Vocales

Miguel Marese, Rogelio Esleary Cambra, Juan Denker, J. Ramón Zabala, Jesús A. Varela.

COMISIÓN DE BUENOS AIRES

Señores Ramón López Lecube, Luis A. d'Abren, Ramón Santamarina y doctores Manuel Carlés, Eliseo Cantón, Enrique Mosquera, Miguel García Fernández, R. Willmart y el señor Gregori Torres.



Frente del Banco de Londres



Gerencia del Banco de Londres



Puerto de Bahía Blanca



ÓPERA

La *Tosca*: En contra de la opinión general, creemos que Puccini ha hecho de la partitura lo que quizás otros genios musicales no hubieran podido ni intentar siquiera; no somos de los que creemos que el libro es una maravilla, todo lo contrario, el drama nos parece una *masacre* efectista y exagerado de un modo tal, que no es posible ponerlo en solfa sin caer en una ridiculéz armónica.

Esta causa hizo extremar y forzar la inspiración del maestro Puccini y es el único defecto de la parte musical. Por lo demás, cuando el músico, se olvida que tiene por delante un libro en que muere hasta el apuntador, resulta natural, armónico y comprensible.

Nuestra enhorabuena á todos los artistas que desempeñaron la obra, particularmente á la Carelli, que demostró ser una trágica tan consumada como eximia diva.


E. Demarchi



De Demarchi, Giraldoni y Giordani nada tenemos que añadir, sino que encontramos justa la fama que por dicha obra alcanzaron en Italia.

Réstanos añadir, pues todo no han de ser plácemes, que el señor Demarchi debe pintar con más cuidado el cuadro de la Magdalena; aquellas pinceladas rápidas de arriba á abajo, á derecha é izquierda, sin tomar color, sólo podría hacerlo un pintor de brocha gorda.

La segunda cosa que nos merece censura es el coro que al pasar la procesión se vuelve de espaldas á ella, mientras todo un cardenal se las bendice.

Enmendados estos pequeños detalles, la obra quedará impecable en cuanto á su desempeño.

Nuestros plácemes á la empresa por sus esfuerzos en agradar al público bonaerense.

PENSAMIENTOS

—Cuando un ministro está en el poder, le dirigen siempre los mismos ataques que su partido dirigía al ministro precedente. Cuanto más cambia el mundo más es lo mismo.

—Cuando se dice mal de las mujeres en general, todas se sublevan, cuando se dice mal de cada una en particular, todas se alegran.

E. H. D.

MUSEO HISTÓRICO ARGENTINO



SALÓN PRINCIPAL. — (Fotografía de LA MUJER).

LAS MATRONAS ARGENTINAS

Damos en la portada y páginas centrales, como lo prometimos en nuestro número anterior, la reproducción, *con colores*, del cuadro histórico *Las damas mendocinas donando sus joyas al general San Martín* y algunos retratos de las matronas que más sobresalieron por sus heroicos impulsos de patriotismo y desinteresados sacrificios, en la independencia sud americana.

Algunas de estas últimas fueron las que en el 30 de Mayo de 1812 pusieron á disposición del *gobierno patrio* una suma considerable de dinero para la compra de armas, que en su nombre debía entregarse á los defensores de la independencia. En el documento que publicamos en nuestro número 17 del año pasado, esas nobles damas consignan, con arranque patriótico, sus futuras esperanzas al expresar que el día de una victoria tendrían la satisfacción de exclamar, al contemplar á un vencedor:—Yo armé el brazo de ese valiente que aseguró su gloria y nuestra libertad.

Sancionada la independencia de las Provincias Unidas en el Congreso de Tucumán, (9 de Julio de 1816), el general San Martín juró é hizo jurar solemnemente á los jefes y oficiales del ejército de los Andes defenderla hasta morir, llevando á los pueblos hermanos la acción de sus propósitos; pero para llevar á cabo la gigantesca empresa de atravesar los Andes se necesitaban recursos de que el general San Martín carecía. El erario de Buenos Aires se encontraba exhauto. No importa: el patriótico y generoso pueblo de Mendoza, inducido por sus nobles hijas, lo sacrifica todo, poniendo á su disposición su dinero, sus esclavos y hasta sus joyas más preciosas, cuya demostración sublime encomia el mismo San Martín en nota que en 21 de Octubre de 1816 dirije al Director Supremo, general don Juan Martín Pueyrredón.

He ahí la escena gráfica que representa el interesantísimo cuadro de nuestras páginas centrales, el que no damos como una novedad informativa ni una oportuna conmemoración, por más que aquellos retratos y este cuadro vengan á complementar el propósito que hoy tenemos de seguir *ilustrando* nuestras columnas con recuerdos heróicos de la revolución de Mayo, — sino por complacer el justo pedido de numerosos abonados que carecen de esas interesantísimas producciones por haberse agotado la edición en que las dimos.

Y como nuestros deseos son contentar á todos nuestros favorecedores dentro de nuestras esfuerzos, es por ello que hacemos la reproducción en colores, dándole así portantísima variedad.

FELICIANA DE GUZMAN

(TRADICIÓN SALAMANQUINA)

Había en Salamanca y era el coco de los maridos celosos y la delicia de las doncellas y casadas débiles, un estudiante tan lindo que le llamaban el trasunto de Adonis.

Alborotado traía al pueblo las aventuras del tal estudiante.

Cuando sonaban al pie de una reja los melodiosos acordes de la *bandurria*, nadie preguntaba en el curiosear de la serenata quién era él, sino que en puertas y balcones asomaban los moradores cercanos, diciendo:

—Escuchemos a ese pico de oro, — refiriéndose al estudiante gentil.

Unido estaba por una grande amistad á un D. Gabriel Tellez, estudiante también, tan bello como él, — si cabido hubiera belleza igual á la suya; — pero de carácter diametralmente opuesto.

Él alegre y retozón, pendenciero y parlachin

El otro sério y triste; alejado del ruido...

Más jóven que éste, cuidaba, á pesar de ello, á su amigo don Gabriel como podría hacerlo el hermano más cariñoso ó la madre más amante de su hijo.

Vivían en el mismo cuarto y tal era



el interés que por su amigo tenía que siempre velaba su sueño y no se entregaba al reposo hasta que aquel dormía profundamente. Y, sin embargo, aún cuando fuera á la aurora, ya Tellez lo encontrábalo de pie y disponiendo el desayuno.

Hallábanse un día los dos estudiantes juntos paseando.

Todo convidaba á la grata meditación.

—Grave te encuentro y me estraña, — díjole Gabriel observándolo.

—Y cómo no, amigo del alma?—repuso el estudiante conmovido.

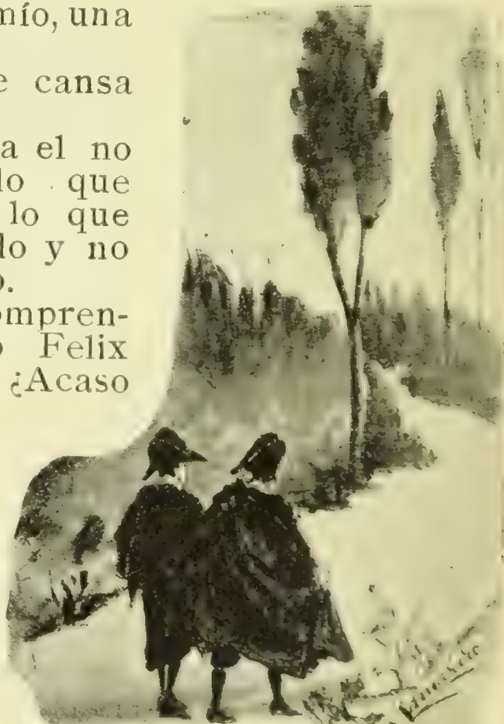
—Venga acá, entonces, el galanteador de Salamanca, á platicar sobre cosas que lo distraigan. Anoche te he estado esperando largas horas y no viniste. Alguna nueva conquista?

—Sí, Felix mío, una conquista...

—Y no te cansa esa vida?

—Me cansa el no encontrar lo que busco; busco lo que tengo al lado y no lo encuentro.

—No te comprendo, — replicó Felix sonriendo: — ¿Acaso te has hecho culto?



—Que voy tras el amor de mi alma y que si así sigo no lo obtendré jamás.

—Sigues... enigmático.

—Pero tú crees, Félix mío, que hé encontrado quién corresponda á mi delirio?

—Sí, tus encantadores versos lo dicen

—Quién hace caso de versos?

—No seas impío! Déjame repetir tu precioso madrigal:

«Dijo el Amor sentado á las orillas
de un arroyuelo puro, manso y lento:
—Silencio, florecillas,
no retocéis con el lascivo viento,
que duerme Galatea y si despierta,
tened por cosa cierta
que no habéis de ser flores
ni yo de hoy más Amor si élla me mira...
¡tan dulces flechas de sus ojos tira!»

—Lo compuse una noche que tú reposabas! Oh, yo veía dormir á *Galatea* y me parecía que velaba su sueño, que era *mi sueño*. Yo encontré en aquella beldad to-

da la dicha que buscaba. Era el término de mi camino; pero dormía y mi inmenso placer era el placer de un sueño. Oh, la realidad iba á destruir todo lo que yo soñaba..

—Sigues soñando...

—Escucha, Gabriel. Yo era un niño...

—Y apenas eres hombre...

—...cuando conocí al objeto que adoro con toda mi alma. Por él me hice poeta y por él estudiante.

—Quién no es poeta amando! Una mujer puede hacer de un mandría un héroe; de un ser vulgar un ente interesante.

—Lo mismo que un hombre á una mujer en todo lo que él quiera.

—Y la amas mucho?

—Que si la amo?—exclamó el estudiante. —Oh, Gabriel... Gabriel. . Si tú llegaras á comprender mi pasión no me lo preguntarías. Por el objeto de mi amor daría... ¡hasta la honra!

—Loco! Y élla lo sabe?

—No.

—Es estraño en tú carácter atrevido...

—Cuando bien se ama, el acero más fuerte, la peña más dura se convierte en cera que se derrite á los rayos del amor.

—Yo también,—murmuró Gabriel suspirando,—hé amado una sola vez en mi vida... Ay... Juré desde entonces encerrarme en un claustro y morir allí para que Dios me perdone

Los dos amigos volvieron á su cuarto silenciosos y así pasaron algunos días.

Hallábase una noche Gabriel esperando á que llegara el gentil estudiante cuando sonaron á la puerta golpes estraños. Abrió y quedose horrorizado ante el cuadro que se le presentó.



Perdido el sentido y nadando en sangre cuatro alguaciles traían á su amigo.

—¿Qué ha pasado?—les preguntó temeroso.

—Que ha reñido con otros estudiantes y que á él le ha tocado la peor suerte.

Idos los alguaciles después de colocado el cuerpo del estudiante en su lecho, Gabriel fue á despojarlo de sus ropas; pero al rasgar el jubón para curar la herida hecha en el brazo derecho, quedóse estático y maravillado, no creyendo lo que ante su vista tenía. Acercóse más y descubriendo la parte desgarrada del jubón dejó descubierto un seno mórvido, turgente y blanco como la pluma del cisne.

—Era *élla!*—exclamó Gabriel con ironía sangrienta.—Oh Dios mío, Dios mío, cómo unes á los seres desgraciados!...



Y, en el colmo de la desesperación, añadió:

—Yo no puedo corresponder á tu amor pobre mujer, porque hay corazones en los que sólo nace una flor, y cuando esta se seca ya no vuelven á amar!

Algún tiempo después se hallaba en una iglesia y junto al altar mayor un ataud que contenía el cadáver de una joven. Solitario estaba el templo y sólo un sacerdote de demacrado semblante y ojos hundidos velaba junto al féretro de aquel cadáver.

La muerta era Feliciana de Guzmán, llamada, por su estro poético la *décima musa sevillana* allá en el siglo XVII, «autora de versos y tragi-comedias de gran mérito, y tañedora admirable de *bandurria*, la que estudió latín en la ciudad de Salamanca en traje de estudiante»



El sacerdote don Gabriel Tellez, llamado en sus famosas comedias el *maestro* Tirso de Molina.

Asistió á la agonía de aquella mujer que tanto lo había amado, recibiendo de sus labios la confesión de su amor.

Fué su último suspiro para él...¡suspiro que el sacerdote recogió para enviarlo al cielo envuelto en sus plegarias!

Rafael Barreda.



Damas Mendocinas entrg



ndo sus joyas á San Martin



¡CARITAS!

ANVERSO DE LA MEDALLA

Hablando con los que viven en el *exterior*, han de saber, por sino lo saben, y bueno es que lo sepan, que este es el país donde el sentimiento de la caridad se expresa ó manifiesta con tan abundante acción que bien podría llamársele á la que el rey don Felipe V de España apellidaba la *muy leal*, la ciudad más caritativa y humanitaria de ambos mundos.

Por ejemplo:—en otras partes se hace una, ó cuando mucho dos loterías anualmente para la *beneficencia*.

Aquí las hacen semanalmente.

Quieren ustedes un *país mas bello?*

Pero, ¿que es eso comparado con lo demas?

Hay una institución benefactora que se llama Asistencia Pública,—y su nombre está diciendo su misión:—favorecer, socorrer, asistir; en pocas palabras:—prestar *gratuitamente* sus servicios en socorro del pobre, del desvalido, del accidentado y hasta proporcionar á las familias menesterosas sustancias de alimentación sanas, como leche *maternizada*,—que no sé lo que en romance quiere decir; pero que debe ser el calificativo caprichoso de una gran.... cosa tratándose de ese alimento de primera necesidad, en relación á niños y viejos....

Si por ejemplo, pongo por caso, se le atraviesa á usted un accidente que lo parte por el eje, como suele decirse, ó le da la *alferecía* en plena calle no tenga cuidado que ya se oye el campanillear del *carrito* que llega con los auxilios necesarios, para combatir, al malévalo.... y salvarlo (!)

En cuanto á los demas alimentos que por ahí se expenden no se preocupen ustedes que hay quien, con recomendable solicitud caritativa vela por la *salud pública*, que para eso tenemos oficinas químicas y otras oficinas y unas cuantas ordenanzas y una caterva de empleados y que se yo cuántas restricciones é impedimentos y multas y otros castigos y otras previsiones para poner á raya á los que, por mezquinos intereses propios, pretendan envenenar á esta ingénua humanidad....

Dicen que por las calles principales suelen verse mendigos que esquivando las disposiciones prohibitivas, imploran la caridad pública; pero es que esos mendigos son unos explotadores que no pueden contener el vicio de pedir limosna, pues aquí tenemos un establecimiento *macanudo*,—segun la expresión de un viejo *asilado*,—donde el pauperismo encuentra caritativo albergue.

Pues y el *hotel* de inmigrantes, quieren algo mas ámplio, y mas *beneficioso?*....

No diré nada con respecto al magnífico local que para su uso y comodidad tienen los *inválidos*.... de la patria!

Tampoco hay nada que decir del establecimiento donde los hijos del amor desgraciado ó extraviado ó los huérfanos de primeros meses, se asilan. Amas niñeras, hermanas de la caridad y cuanto *confort* puede imaginarse....

Hospitales.... Calle usted, hombre, calle usted!... pues aparte de los de todas las nacionalidades que pueblan esta caritativa ciudad, los hay *propios* en abundancia para todos los gustos, géneros, accidentes ó enfermedades.

El pobre *solemne* no tiene por qué volverse cacoquimio á fuerza de su desesperada situación. Confíe en la previsora caridad de la beneficencia pública que vela por los desgraciados y que hará llevar hasta él los necesarios auxilios. ¿Pues para que está *aquella* institución fundada allá en los tiempos de don Bernardino Rivadavia y para qué esas abundantísimas lógias masónicas que en hacer esas cosas se preocupan?

Que la casualidad, ó la fatalidad ó lo que ustedes quieran produce una epidemia ó un otro diluvio universal.... No se apuren, señores damnificados, por su desgracia, que hay quien vela por ustedes:—Llueven las suscripciones públicas y privadas, las funciones teatrales, las rifas con cedulillas, los conciertos, los bailes con tarjetas de *invitación* y hasta los escritores caritativos que editan libros con *figuritas* para *entregar* su producto á los inundados!.... ¡Que inundación de socorros les espera!.... Como que hay que creer en que no hay inundación que para bien no venga!.... Sí, señores; hay que creer en que es esta la ciudad de las *almas caritativas!*

REVERSO

Pero.... toda medalla tiene su reverso y la nuestra mas remarcable que todas.

Es cierto que tenemos loterías de beneficencia y que ellas dan para los pobres la mitad cuando mucho de las utilidades, invirtiéndose la otra mitad en un ejército de empleados con sueldos regios y gajes que en pocas reparticiones públicas se obtienen y en tirar muchas veces en construir mamarrachos como el de la calle de Méjico, que cuesta mucho dinero. Es cierto que con ellas se da de comer á un número respetable de personas aptas para el comercio honesto que si no lo ejercen es porque no hay para ellas como ejercerlo en este caritativo país; pero, ¿de donde salen todos esos cientos de miles de pesos que forman millones al fin del año, con que la suerte beneficia á unos cuantos y despoja á muchos? Del proletario en su mayor parte, del jornalero que sueña, iluso, con que la calva diosa ha de hacerlo rico por ese medio, tirando para ello sus ahorros y escatimando para ello el alimento y el abrigo de su mujer y de sus hijos!

—Muy sentimental!—diría el diputado Argerich,—don Juan Antonio,—quien apesar de ser católico, apostólico, romano y de profesar por lo tanto la doctrina del padre Astete, es un acérrimo defensor de la *pena de muerte!*—(¿Y lo de *no matarás*, doctor Argerich?)

—Muy inmoral,—digo yo por mas que esa inmoralidad produzca *residuos* caritativos.

La Asistencia pública es, indudablemente, una gran institución; pero suele acontecer, que niegue á las infelices madres de familia, que no pueden comprarla, un poco de esa sustancia *maternizada* por ahorrar el abuso de las cuentas que subieron á mas de *cinco mil pesos en un solo mes!* (Histórico). Sí, señor:—una gran institución que debiera velar porque no se expendan materias nocivas y que sin embargo no ha protestado entre otras, contra el rejalgar que se expende en las pulperías y que pone á la disposición de los desesperados ese veneno *legal* que se llama alcohol desnaturalizado... y tan *desnaturalizado* que es! Sí, señor; una gran institución si no fuera que á veces suele aplicar á un pobre atacado de epilepsia una inyección de ether como aconteció ahora dos meses y como aconteció cuando el *coup de chaleur* que se hacinaban muertos y enfermos como si fueran naranjas allá en sus patios con tan republicana consideración que eran tratados con toda igualdad!

Sería una gran institución si la actividad del facultativo que está al frente de ella estuviera en relación con su ilustrado talento,—porque dicen que tiene talento ilustrado; pero que en cuanto á lo demas padece de *acinesia*.—*¿Que hay de nuevo?*—Y dos horitas de oficina y.... que otro arree!

Hay, efectivamente, un local para los mendigos; pero se carece de vacante para *uno mas*, como acontece en los hospitales para los que los enfermos que se *recojen* suelen morirse en plena calle antes de que se les consiga una cama....

En cuanto á la protección que se les confiere á los pobres de *solemnidad* y á los resultados *benefactores* para aquellos que tuvieron la desgracia de verse inundados....

ARREALLA.

MATILDE PUEBLA DE GONZALEZ



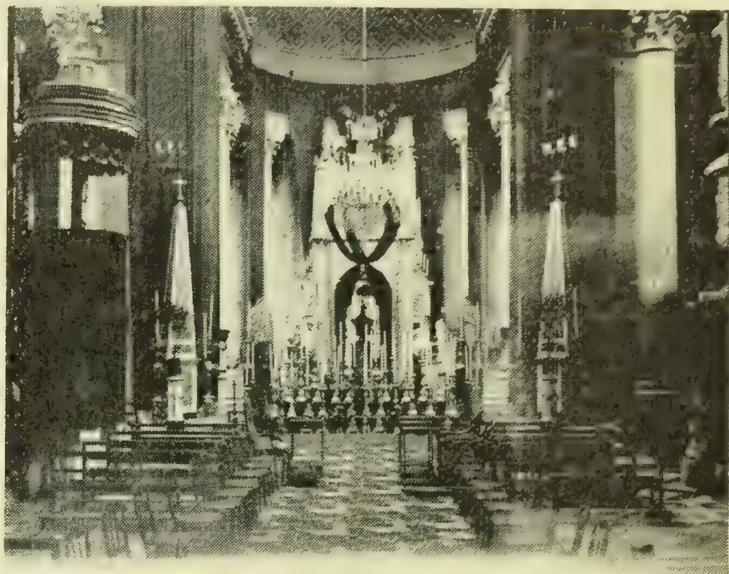
El 11 del corriente tuvo lugar en la iglesia de la Piedad el funeral por esta virtuosa dama, á cuyo acto asistió una selectísima concurrencia, haciendo cabeza de duelo el Ilustrísimo y Excmo. señor Ministro de la Plata, monseñor Espinosa y el señor cura vicario de Morón, D. Adolfo M. Lazcano.

Pertenecía la señora Matilde Puebla de González á una distinguida familia de la provincia de San Juan donde nació la extinta en 1851.

Era el alma de un hogar feliz y su cultura é ilustración hacían inolvidable su trato.

Caritativa por índole, ejecutaba sus actos filantrópicos en el retiro de su hogar, deplorando hoy muchos menesterosos su muerte.

La sociedad de Buenos Aires, á la que estaba vinculada como á la de San Juan, á pesar de su alejamiento, demostró hondo pesar al saberse su muerte.



Nave principal de la Piedad, en donde se ofició el funeral

Fue esposa del coronel don Paulino González, edecán del presidente de la República y vinculose por lazos de parentesco político con los señores Conde de Tojar y del Castillo y don José Lebrero, esposos por la unión de sus hijas con esos caballeros.

Tributamos á su memoria estos breves renglones en merecimiento á sus virtudes ejemplares.

CONGRESEANDO

Interesante la discusión que se ha promovido en la Honorable Cámara de Diputados á propósito de nuestra justicia en materia criminal.

Podemos estar satisfechos porque el doctor Argerich (Juan Antonio) ha venido á descubrirnos que el Código que rige á ese respecto es un cúmulo de incongruencias, contradicciones y monstruosidades.

En cambio encuentra que los proyectos del Poder Ejecutivo, Rivarola y C.ª son *pa peor* y en nombre de la Comisión propone la enmienda.

Pero el diputado Olivera encuentra que la enmienda es mas mala que el soneto á lo que asiente el doctor Culle quien, con la expresión sencilla de la verdad, le puso el punto á la *i* y el tilde á la *ñ*.

Resulta entonces, que el Código de la Comisión, como el de los doctores Rivarola y C.ª, como el del P. E. son cortados por el mismo padrón del que nos rije:— la capa del estudiante.

Vamos bien! Y eso que todavía no se ha dicho en la Honorable Cámara de Diputados todo lo que se ha de decir.

Oh, es mas que probable que el señor Ministro de la Justicia se salga con la suya volviendo á Comisión, sin mas trámite, todo ese farrago de *incongruencias, contradicciones* y *monstruosidades*.

Y para qué si el miembro informante ya ha dicho que la Comisión lo tiene todo estudiado?

Si, pues, el miembro informante ha dicho eso, un hombre todavía joven, al parecer, inteligente, de ideas avanzadas en materia religiosa, que sostuvo, con *perfecta convicción*, el refinamiento de la pena de muerte al par que excluyó de toda pena el adulterio y el duelo!...

Adelante, que estamos bien en eso de tener Códigos *copiados*.

LUIS RODRIGUEZ.

PLAGA DOMÉSTICA

Hemos adelantado lo que no es decible y vamos á paso de gigantes, como decía el otro, al perfeccionamento de todo lo perfeccionable; pero, convendrán ustedes conmigo, en que el servicio doméstico sigue siendo lo peor del mundo; es decir, lo peor del mundo para el que necesita de servicio doméstico.

Dos años lleva de casado don Polidoro Márquez, á quien ustedes deben de conocer.

Tenía, cuando se casó, una regular fortunita y hoy tiene... deudas.

Y no vayan ustedes á imaginarse que es un derrochador. Por lo contrario, hombre más metódico en sus usos y costumbres, no se le encuentra.

En cuanto á su cara mitad, le salió barata porque le dió por seguir los usos y costumbres de su marido; pero el servicio doméstico, sí, señor, el servicio doméstico los ha llevado á aquel estremo.

Como era regular pusieron casa, compraron una *victoria*—que resultó derrota por lo que ustedes van á ver—y, de cuando en cuando, una tertulia familiar.

La boca del cochero que manejaba la *victoria*, no paraba de pedir para riendas nuevas, badana, aceite, velas, libreas, sombreros; pero lo que más alarmaron á don Polidoro Márquez de una manera solemne, fueron las cuentas de pasto. Escudriñada la cosa, llegó á tener las pruebas de convicción de que el cochero comía doble ración de pasto que los caballos.

Resolvió cambiarlo; pero el que vino, si bien no comía tanto pasto como el anterior, en cambio engullía más correaje.



Y el tercero, que no engullía correaje, devoraba, que era un asombro, cepillos y esponjas.

En cuanto á la cocinera había estudiado cuentas con el gran capitán Gonzalo de Córdoba.

El mucamo de comedor estaba enseñado á la alta escuela, donde es de mal gusto servir con botellas ya empezadas.

Así es que los vinos y licores volaban que era un gusto.

—Traeme la botella de coñac que abrimos anoche.

—*Pardon, monsieur*—y como el que cumple estrictamente su deber, abría otra, (que las *sobras* eran para el servicio).



Venía un nuevo mucamo; pero con peores condiciones.

La doncella de la señora no tenía más defecto que vestirse con lo ajeno y el día que la despidieron le encontraron el baul lleno de *chucherías* que no eran suyas.

Fue más discreta su reemplazante, pues aunque se echaran de menos vestidos y alhajas, no estaban en su baul, sino en el Monte Pío.

El ama cobraba un sentido con obligación de ser mantenida á cuerpo de rey.



Una vez se le presentó á Márquez, hecha una furia.

—Pruebe usted esto, señor—le dijo á don Polidoro metiéndole una botella por las narices.

—¿Y qué es eso? Ah, sí, vino de San Juan, del bueno.

—Eso se le da á la chusma, y yo no he venido aquí para beber eso. Vd. tiene obligación de darme «Oporto» porque así lo hemos convenido, y si no me lo da me estafa (!)

Otra vez agarró la comida y se la tiró al sirviente de comedor porque decía que no estaba caliente.



Vinieron las niñeras y tuvieron que vestirlas *decentemente* para que fueran á paseo y volvieran con el niño hecho un asco.

Y vayan ustedes contando sueldos.

Me cuenta don Polidoro que en los dos años que lleva de casado cambió de cochero treinta y seis veces, como si dijera á uno y medio por mes; setenta y dos de cocinera, á tres cada treinta días; cuatro de ama; cuarenta y cinco de sirviente, veinte y ocho de doncella de la señora y quince de niñera.



Su cálculo aproximativo de lo que aquella *buena gente* le costó, es el siguiente:

	Mensual	*2 años*	*Total*
COCINERAS			
Sueldo	$ 30	$ 720	
Sisa, término medio, diario 1.50	» 45	» 1080	
Comida y *sobras*	» 30	» 720	
Derroche		» 500	$ 3020
COCHEROS			
Sueldo	» 40	$ 960	
Raciones de pasto, correas, cepillos, etc., un mes con otro	» 30	» 720	
Comida y *extra*	» 30	» 720	
A medias con el albeitar, talabartero y fabricante de coches, (composturas)		» 1600	» 4000
AMA DE CRÍA			
Sueldo por ocho meses de lactancia	» 40	$ 320	
Pañales, gorritas, etc., que se fueron con las golondrinas de Becquer		$ 300	
Mantención con *extra finos*, Oporto, Jerez y de cuando en cuando Champagne		» 630	
Regalos para que no se hicieran mala sangre		» 150	» 1080
MUCAMOS DE COMEDOR			
Sueldo	$ 30	$ 720	
Medias botellas de licores y vinos y á veces casi enteras		» 720	
Comida		» 360	» 1800
NIÑERAS			
Sueldo	» 20	$ 480	
Comida		» 360	
Hacerlas ir *decentemente*		» 200	
Descuidos en el niñito...		» 200	» 1240
DONCELLAS DE LA SEÑORA			
Sueldo	» 20	$ 480	
Comida		» 360	» 840
GASTOS INDISPENSABLES			
Avisos en «La Prensa», comisión de las agencias etc.		$ 400	» 400
		Total...	$ 12380

—Pero no es eso lo más gordo—me añadía don Polidoro Márquez—si no lo extraordinario que viene después.

Item 1° Una cocinera me robó una pieza de plata que me costó *1200* nacionales; otra un cucharón del mismo metal y otra una sopera idem, que, agregada á las vajillas rotas bien valdría *2000* nacionales.

Item 3° Un mucamo de comedor que no era lerdo, de la noche á la mañana se me alzó con *3000* nacionales que tenía preparados para darlos en hipoteca. Doy de ñapa los cigarros que me fumaba; pero no lo que desaparecía de la despensa, que bien lo puedo calcular en 30 nacionales mensuales, lo que hace por los dos años *$ 720*,

Las alhajas robadas por las doncellas de mi señora, ¿á qué calcular?

Baste decir á Vd. que una noche, al volver á casa, nos encontramos con que no le habían dejado ni las horquillas. Por ahí, rodando en una Comisaría, andará la lista que avaluamos en *6000* pesos.

También nos pasó algo extraerdinario con las otras, que robaron cuanto les vino á la mano.

Pues no le digo á Vd nada de las niñeras que lo hacían de puro inocentes que eran.

A todo eso agregue los contínuos desórdenes peloteras entre ellos, pues el que no era *trincador* tenía mal genio y el que no tenía mal genio era ladrón.



En resumadas cuentas, unos *25.000* pesos que para pagarlos tuve que ir vendiendo mis propiedades por la tercera parte de su valor y... aquí me tiene Vd. hoy empeñado debido á esa plaga de acridias africanos.

¡¡Y en dos años, nada más que en dos años!!

RAFAEL BARREDA.

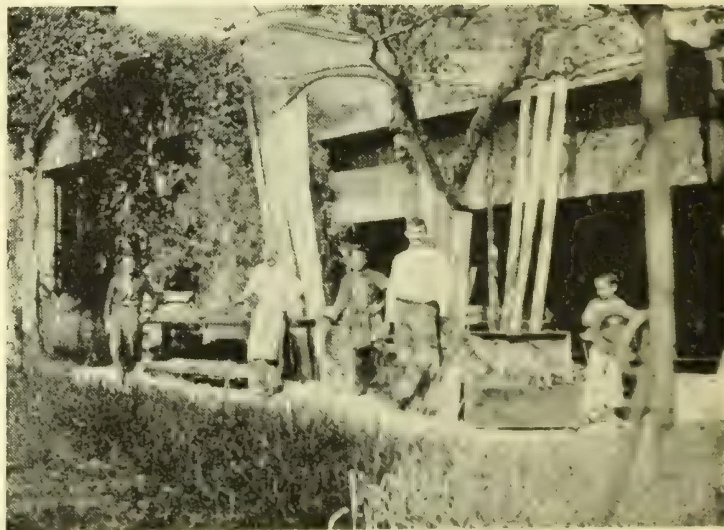
CASA DE EXPÓSITOS



LA CAPILLA DE LA NUEVA CASA



Taller de costuras



Taller de carpintería

PENSAMIENTOS

—El agua clara no tiene peces; el hombre claro no tiene sociedad.

—El más lucrativo de los comercios sería comprar á los hombres por lo que valen y venderlos por lo que éllos creen valer.

—Las costumbres son al revés de las botas, cuanto más viejas, más dificiles de romperse.

—Los amigos son como los huevos, es preciso abrirlos para saber lo que valen... y hay muchos que salen hueros.

—En punto á profesiones, los peluqueros son los que se encuentran á la cabeza de todos.

—Los oradores políticos toman muchas veces el amor á la palabra por el amor al país.

—Los hombres que se escuchan hablando no oyen á veces más que á un necio.

EDUARDO HÉCTOR DUFFAU.

ENIGMA



PERMANENTE HASTA EL NÚMERO 22 Ó SEA HASTA EL VIERNES 29 DEL CORRIENTE JUNIO.

Solucionar gráficamente la terminación del dibujo empezado en el cuadro que se halla en el caballete, dándose de plazo hasta el número 22 de esta Revista, en el que se cerrará el concurso y para el que solo se recibirán soluciones hasta el lunes 25 del corriente Junio. En el número 23 ó sea el viernes 6 de Julio, se transcribirán las soluciones que hubiesen obtenido premio por el orden de la publicación, bien entendido que no se hará así si ninguno lo obtuviera, de conformidad con la verdadera solución que daremos en ese número.

PREMIOS: ¡$ 1000 oro! ¡$ 500 oro!, ¡$ 2000 oro!!

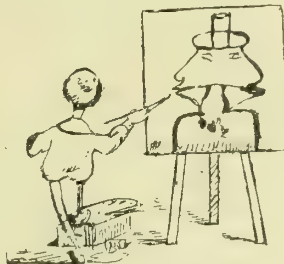
La primera *solución acertada* obtendrá **mil pesos oro;** la segunda, **quinientos pesos oro;** las 20 siguientes, **cien pesos oro** cada una.

Total: **3500 $ oro,** ó sea **nueve mil quinientos cincuenta y cinco pesos m. c.** en premios, cuyas sumas se encuentran depositadas en distintos bancos á la orden del señor Don Eduardo Sojo, propietario de esta Revista.

SOLUCIONES GRÁFICAS



P. Debussy
CALLE TACUARÍ 449



Ocilati
(GENERAL PAZ)

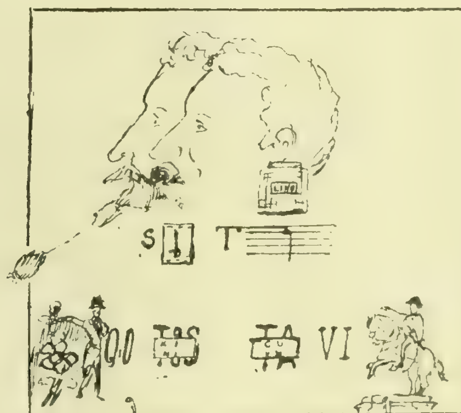


E. Zappa
ESTADOS UNIDOS 428



J. B. Grau
(SIN DOMICILIO)

Silvio
(ROSARIO)



P. Costantini
CANGALLO 1580 - CAPITAL

Se dará el nombre del autor de este *geroglífico* si con él acierta el ENIGMA. Lo reservamos, para entonces.

SOLUCIONES ESCRITAS

CAPITAL

—La solución es el retrato del señor Eduardo Sojo.—*Luis Ruiz*, Salta 655.

—El enigma es el doctor Miguel Cané (¿padre ó hijo?) —*R. R.*, Vicente López 629.

—He resuelto el enigma, que no puede ser otro que don Mateo Sagasta, primer ministro de España. Perdone si me equivoco.—*Wenceslao López Pereyra*, Victoria 1023.

—La solución está en la cara de León XIII, sumo pontífice.—*Nicolás de Marco*, (sin domicilio).

—Enigma: Si sigue así, LA MUJER borrará á *Caras y Caretas*. Geroglífico: De esta vez no la salva ni la paz ni caridad. (Representa un mapamundi y una mujer que no podemos reproducir gráficamente por su defectuosa composición).—*Salvador León y Castillo*, Alegría 1174.

—Guttemberg, (ídem).—*Anónimo*.

—Dibujo deficiente.—*P. Amianto*, Balcarce 1073.

—Don Bartolomé Mitre y Vedia es la terminación del enigma.—*A. Ponticelli*, Cangallo 1580.

—A mi parecer es la cara de Américo Vespucio.—*Pedro de la Fuente*, Belgrano 1476.

—El pintor dibuja una vaca.—*T. Barroso*, San Juan 2309.

—Doctor Leandro Alem.—*T. Guarigho*, Venezuela 1437.

—Según mi poco conocimiento, creo que una vez concluído representará una cabeza.—*A. T. Álvarez*, Cangallo 688.

—Carlos Guido y Spano.—*Ricardo Fernández*, Suipacha 865.

—La solución está en la cabeza del pintor.—*Luis Agreste*, Corrientes 1181.

—Es la cara del propietario de la revista, señor Sojo. —*Adelaida Fernández*, San José 1192.

—La cara empezada en el caballete es la de don Manuel Lainez.—*Urbano T. E.*, Estados Unidos 1338.

—Es la cara del general Las Heras.—*Eduardo Rodríguez*, Estados Unidos 1338.

—A mi parecer es el poeta argentino Carlos Guido y Spano.—*María Luisa*, Santa Fe 1248.

—A mi juicio es el poeta Carlos Guido y Spano.—*N. B.*, Colombres 466.

—La solución del problema es el Madrileño. (¿Cual?) —*Julio Rodríguez*, Independencia 1515.

—El perfil concluído representará al simbólico Rodín.—*Cesare Bos*, (sin domicilio).

—Fray Mocho.—*Elena S. Devotto*, Independencia 3708.

—Fray Mocho.—*Pedro Sergio Samolea*, Perú 196.

—El sargento Funes.—*R. Nallas*, (sin domicilio).

—Fray Mocho.—*Antula S. Mendiondo*, Rawson 16.

—Lo que á su autor se le antoje.—*Aquilino Arrieta*, Constitución 1947.

—Guttenberg.—*Ramón Quesada*, Patricios 269.

—Expresidente de ministros de España, señor Sagasta.—*J. Vazquez*, Belgrano 3046.

—Manuel Lainez.—*E. L. Lucero*, Pichincha 1219.

—Fray Mocho.—*Pedro F. Burragán*, Moreno 1670.

—Fernando VII, rey de España.—*Consuelo C. Anadon*, (sin domicilio).

—En mi opinión es el general Botha.—*P. B. Alassio*, Entre Ríos 1273.

—Es el perito calígrafo señor Augusto Ibarra.—*Adolfo Blanco*, Cangallo 685.

—Juárez Celman.—*Eulogio Bagul*, Puentecito 237.

—El cuento del tío sin balurdo.—*Andrés Zanassi*, Santa Fe 5302.

—El perfil concluído es el de don Juan de Garay.—*José Esmade*, Belgrano 1737.

—Marcos Avellaneda. (¿Cual?)—*Jacinto Ratton*, Belgrano 1707.

—Una media luna.—*Luís Masia*, Barracas al Sud.

—Capitán Dreyfus.—*Ernesto R. Legoh*, Tacuarí 567.

—Después de un prolijo estudio, he creído reconocer en la figura bosquejada al ilustre poeta argentino Carlos Guido y Spano.—*A. Soza*, Rivadavia 1847.

—La cara de un hombre —*Caballero Suerps*, sin domicilio.

—Lo dibujado en el caballete representa la parte Este de la República Argentina.—*Zularia Pérez.*

—Cristóbal Colón.—*Manuelita Fernández*, Independencia 331.

—Don Quijote de la Mancha.—*Domingo Calvo*, Olavarría 549.

—José de San Martín.—*Juan C. Ayer*, Garay 1712.

—Creo haber adivinado la solución. Ustedes han querido poner. ¿Sí ó no?—*J Simoné*, sin domicilio.

—Zacarías Cabrera. (Muy conocido del señor.)—*R. J. C.*, Uriarte 2556.

—La península ibérica.—*J. C. del Lovel*, Montevideo 741.

—Es la cara de don Emeterio F. Córdoba.—*Andrés Ferrari*, Larrea 423.

—Los estudios hechos me ponen en la obligación de decirle que es la cara del mismo dibujante.—*Angel Macchi*, Victoria 1129.

—General Lavalle.—*María Ester Ferreyra*, San José 1192.

—El general don José de San Martín.—*Eduardo García*, San José 1192.

—Actual Ministro de Hacienda, doctor Enrique Berdue.—*Horacio Martínez*, sin domicilio.

—Margarita, la mujer de Mearde.—*José Manuel Martínez*, sin domicilio.

—Don Bartolomé Mitre.—*B. G.*, Belgrano 4074.

—El mismo dibujante, por un espejo que tiene enfrente.—*Z. D. Masguet*, sin domicilio.

—General Lucio V. Mansilla, ó Lucio V. Mansilla, que es lo mismo.—*Chapel*, (Contraseña), sin domicilio.

—Es la cara del comandante de la fragata «Sarmiento», señor O. Belbeder.—*Esteban Fernández*, sin domicilio

—Comandante Churruca.—*Lorenzo de Laca*, Belgrano 1476.

—Teniente General Luis M. Campos —*E. Fernández*, Venezuela 1962.

—General Prim.—*José Sosa*, Belgrano 1474.

—Emilio Orejón, en los Puritanos.—*José Mazes*, Victoria 1858.

—Fray Mocho.—*D. Fchamy y Montes*, sin domicilio.

—El mismo que dibuja.—*D. Echarry*, sin domicilio.

—La cara del general don Juan Manuel de Rosas.—*G. E. de García*, sin domicilio.

—El popular Candelario.—*Luís M. Blauc*, Avenida de Mayo 761.

—Mi opinión es que es el mismo pintor, que está pintando *Caras y Caretas*.—*J. P. Maza*, sin domicilio.

—Solución del enigma: es el desaparecido Emeterio Córdoba.—*José Pelos*, Garay 2855.

—Es la cara del diputado nacional Joaquín Castellanos.—*Carlos Alberto Pereyra*, sin domicilio.

—Es la cara de Guido y Spano.—Subscritor de *Don Quijote*, Patricios 269.

—La reina Victoria, ó el renombrado Candelario.—*Cármen Melani*, Pasco 1450.

—Don Eduardo Sojo.—*Lucía Lefrane*, Cuyo 1443.

—El mismo dibujante.—*Joaquin Dávila*, Libertad 1131.

—Emeterio Córdoba.—*José De Marco*, Corrientes 1917.

—El doctor Luis Saenz Peña.—*G. L. Lucero*, Pichincha 1219.

—La cara de Sarmiento que ha hecho Rodin.—*A. Ferrari*, Moreno 923.

—El que lo está dibujando.—*Juan Gil*, (sin domicilio).

—Amadeo de Saboya, que fué rey de España.—*Estevan M. Cavassala*, Vicente López 590.

—El presidente del Transvaal, Krüger.—*E. Ríos*, (sin domicilio).

—El mariscal Roberts.—*G. Felders*, Cuyo 579.

—La solución debe ser la cara del señor García Merou.—*Otto Felder*, Cuyo 579.

—Una lámpara (gráfica; pero no reproducible).—*J. B. Grauh*, Cuyo 4242.

—A mi juicio es un asno.—*R. Montaner*, Tacuarí 454.

—Cárlos Guido Spano.—*Eduardo F. Rivera*, Salguero 2044.

—Debe ser el general Sucre.—*Ovio Modestein*, Solis 441.

—Debe ser la terminación el doctor Adolfo Alsina —*Andrés Ferrari*, Corrientes 1915.

—Es M. García Merou (gráfico no reproducible).—*Paquito*, Constitución 1878.

—A que es el señor Jefe de policía Dr. Beazley?—*Un vigilante*; Santa Fé 2539.

—El tenor Tamaño.—*Arturo Cozzani*, Berutti 315.

—Emilio Orejón en Puritanos.—*Antonio Boglio*, Victoria 1508.

—El rey Alfonso XIII.—*José M. Ramos*, Pedro Mendoza 635.

—El pintor que lo está haciendo.—*Angel Zurconi*, San Luis 861.

—La cara del doctor Echagüe.—*Juan Scarfino*, (sin domicilio).

—El personaje es el doctor Cárlos Tejedor.—*Constancia Curutchet*, Pasco 1513.

—General Cronge ó general Bartolomé Mitre, ó el mismo que lo está haciendo.—*Florentino Canesa*, Pozos 1840.

—General Belgrano.—*José Luis Palmorini*, Santa Fé 3218.

—Guido Spano.—*Aurelia R de Castagneto*, Pichincha 122.

—El calígrafo Augusto Ibarra.— *A. D. de O.*, sin domicilio.

—No puede ser otro que Grajeros (finado).—*David Campos* (hijo), Treinta y Tres 1090.

—Campos Salles, presidente del Brasil.—*T. Campos*, Treinta y Tres 1090.

—Debe ser el doctor Pellegrini.—*Peregrino Vilas*, Treinta y Tres 1090.

—Zaragoza, heroina de España.—*Josefa Cirás*, Treinta y Tres 1090.

—Sadi Carnot.—*Pedro Pagliattini*, San Juan 4201.

—Emeterio Córdoba.—*J. Campos*, Treinta y Tres 1090.

—El finado tendero Juan del Agujero.—*Domingo Trullas* (hijo), Treinta y Tres 1075.

—El general boer Botha.—*Toribio C. Lozada*, (sin domicilio).

—El capitan Alfredo Dreyfus.—*E. Felder*, (sin domicilio).

—Echagüe.—*Floro*, Viamonte 2076.

—Tengo la seguridad de que es el dibujante Mayol.—*Bartolomé D'Arcole*, Méjico 1812.

—El mismo pintor.—*Jorge C. Lauce*, Casilla Correo 19.

—La reina Victoria, marca de los fósforos.—*N. P.*, (sin domicilio).

—El diputado nacional doctor Robert, *Agustin S.*, Comercio 1094.

—Don Quijote.—*J. B. S.*, Comercio 1094.

—Ortiz y Pelayo.—*J. D. B.*, Triunvirato 801.

—Capitan de navío don Diego Lawry.—*Domingo G. B.*, Maza 627.

INTERIOR

—*Zuviria*—La solución de la incógnita es la cara de Simón Bolivar.—*A. Guevara.*

—*Estación López* (F. C. B. A.)—Refiriéndome al enigma doy la siguiente solución: Caricatura. (¿De quién?)—*B. Pérez.*

Nota—En la imposibilidad material de revisar todo el cúmulo de cartas recibidas y necesitando el espacio para dar cabida á otros materiales, suspendemos, hasta el próximo número las que aun nos quedan por revisar y que irán incluidas por su orden, entre las que recibamos en la semana próxima.

SOLUCIÓN DEL GEROGLÍFICO PUBLICADO EN NUESTRO NÚMERO ANTERIOR: **SOR-PRESA**, remitido por Monterreja.

Lo han solucionado los señores *Luis de B. Matheo*, *Ehdif Sangue*, *Emilio Espíndola*, *Julio Nancleres*, *T. García*, *Azucena*, *Del Carril y Ojeda*, los que pueden pasar por el premio ofrecido al nuevo local de la Administración de esta esta Revista, Corrientes 551.

CORRESPONDENCIA CRÍTICA

Penitente—No, señor.

Ricardo Dray — Córdoba—No vale la pena de ser publicada, como usted bien dice.

L. C. — Hay versos cortos y versos largos, y consonantes que no son consonantes. Corrija y se proveerá.

A. del Río—Para el próximo daré á usted mi contestación á su atentísima carta.

J. V. Chevillard — Se equivoca pues no ha habido nada de eso sino la supresión de la sección en que se hacían esas publicaciones.
En cuanto á lo demás es usted muy dueño.

Juan Carneiro—Perdería usted los cien pesos si la suerte no le fuera favorable, pues es fácil que alguno caiga.

B. M. — Si su dibujo fuera publicable no tendría inconveniente en darlo y por mas mal intencionado que él fuera.

C. Lavvnis — Revise de nuevo su composición y vea que trae repeticiones del verbo *pasar* indisculpables y que aunque está hecho en catorce versos no es soneto por su metrificación ni por otras cosas.

P. Constantino—Empieza bien, sigue mal y acaba muy mal. Es de sentirse.

Céfiro—Ha leido usted á don José de Larra? Pues aplíquele á su *lánguida* poesía aquello de
Y era tanto el viento
Que se apagaron las luces de los que por purísima devoción acompañaban al Santísimo Sacramento.

Antonio Alberto Colonna — Muy bien pensado y mejor expresado; pero tardío para publicarse.

Luis de B. Matheo — Demasiado patético y temo que si lo publico le vaya á pasar á alguna lectora lo que á esa pobre niña.



¡Buenas Noches!

12 OTROS NUEVOS CASOS

que con los **123** publicados, suman ya **135**, todos de personas bien honorables de este país.

El señor *Benigno Ocampo*, secretario del Senado de la Nación. Buenos Aires, Junio 8/1900. — Certifico que me curé con el uso del **Digestivo Mojarrieta** de una grave enfermedad del estómago que padecía desde tiempo atrás.—BENIGNO OCAMPO.

El señor *José Uria*, dueño del almacen calle Belgrano 1390. Rosario de Sta. Fé, Junio 5/1900.—Padecía desde unos años, pesadez de estómago y fuertes dolores de cabeza. Tomé muchos medicamentos sin resultado, continuando siempre mi enfermedad con graves perjuicios materiales. Al fin habiendo usado el **Digestivo Mojarrieta** me sané completamente después de haber consumado cerca de nueve tubos de dicho medicamenta.—JOSÉ URIA.

La señora *Elvira B. Chanau*, dueña de la sombrerería, vive en la calle Solis 175. Buenos Aires, Junio 9/1900.—Conste por la presente que me he curado de dispepsia y dilatación al estómago, con el **Digestivo Mojarrieta**, lo que autorizo hacer público en bien de lá humanidad.—ELVIRA B. CHANAU.

El señor *Joaquin Villa*, Escribano, tiene su Estudio calle 25 de Mayo 194. Buenos Aires, Junio 6/1900. Atormentado durante ocho meses, de una grave inflamación en la región del estómago y mucha acidez que me producía gran tristeza. Tomé muchos otros medicamentos sin resultado alguno, al fin tomé el afamado **Digestivo Mojarrieta**, y despues de seis tubos de este maravilloso remedio sané completamente. Hacen cuatro meses que dejé de tomarlo y sigo perfectamente bien, por lo que me hago un deber en recomendarlo á todos los enfermos del estómago.—
JOAQUIN VILLA, Escribano.

El propietario del gran Restaurant frente de la Estación del F. C. B Aires y Rosario, señor *Juan Riccardini*. San Nicolás de los Arroyos. Junio 5/1900. Me es grato hacer constar que el **Digestivo Mojarrieta**, me dió exelente resultado para mi enfermedad al estómago que durante 15 años padecía, y despues de haber probado toda clase de remedios, es con el único que hé encontrado rápida mejoría y completa curación de mi estómago.—JUAN RICCARDINI.

Certificamos haber visto padecer cruel enfermedad al estómago al señor *Juan Riccardini* y ser verdad que se ha curado con el **Digestivo Mojarrieta**, por comprar dicho medicamento en esta farmacia.—
ZERBINI VERARDO Y CIA.

El señor *E. C. Rottyer*, que vive calle Entre-Rios 1245. Buenos Aires, Junio 4/1900 — Sufría desde hace mucho tiempo grave dispepsia y acidez de estómago. Aconsejado por mi hermano Doctor y Senador de la Provincia, tomé el **Digestivo Mojarrieta** y debo á este medicamento, mi completa curación.—E. C. ROTTYER.

La señora *Cármen M. de Lucero*, Tesorera de la Sociedad de San Vicente de Paul en *Viedma*, gentilmente remitido por el Administrador de *Caras y Caretas*. Viedma, Junio 7/1900. — Cumpla con un deber de conciencia y de humanidad al manifestar que despues de sufrir atrozmente del estómago, por espacio de ocho años, he hecho uso del **Digestivo Mojarrieta** por indicación del Doctor *E. Garrone* y actualmente gozo de la más perfecta salud. Ahora funciona mi estómago con mucha regularidad y mi cuerpo vuelve á su anterior grosura que yá había perdido.

Los mismos efectos está produciendo en mi *hija Juana*, quien empezaba á sufrir de dispepsia y gracias al **Digestivo**, vá muy bien.

Lo qué certifico por medio de la presente.—
CÁRMEN M. DE LUCERO.

El Sr. *Pedro Ravina*, rentista que vive en calle Andes 134. Buenos Aires, Junio 3 — Certifico por la presente que habiendo padecido por espacio de tres años una rebelde enfermedad de estómago que me producia dolores insoportables y mala digestión, resolví tomar el **Digestivo Mojarrieta**; me es grato hacer público mi agradecimiento por el feliz resultado de haberme sanado en tres meses advirtiendo que antes de usar el **Digestivo Mojarrieta**, tomé muchos remedios indicados para mi enfermedad sin que hubiera tenido el menor alívio.—PEDRO RAVINA.

El Sr. *Casto Martinez*, guarda en la aduana del Paraná que vive en calle Cangallo 949. Buenos Aires. Junio 1º.—Desde hace dos años venia padeciendo de fuertes dolores de estómago que en ciertos momentos llegaban á serme humanamente insoportables; probé varios remedios y específicos sin obtener resultado alguno.

Al fin, habiendo visto las curaciones que el **Digestivo Mojarrieta** ha efectuado en muchas personas honorables, me decidí tambien á tomarlo y no me arrepiente; antes bien, debo manifestar que desde los primeros tubos empecé á notar cierta mejoría y hoy me encuentro sano completamente.

Certifico con la presente que dejé de tomar el **Digestivo Mojarrieta** con fecha 15 de Enero del corriente año, habiendo hecho esta cura en la ciudad del Paraná. Manifestando á usted que no padezco del estómago desde que he tomado el **Digestivo Mojarrieta** hasta el presente.—CASTO MARTINEZ.

La distinguida señora *Angela Fernandez* que vive en la calle Méjico núm. 1219. Buenos Aires, Junio 2 de 1900.—He sufrido del estómago durante cinco años sometiéndome á toda clase de tratamientos; he tomado algunos de los remedios que como infalibles se anuncian y todos con resultados negativos. Hace algunos meses que por consejo de algunas personas curadas con el **Digestivo Mojarrieta** me decidí á probar dicho medicamento; el resultado ha sido tan explêndido que hoy me encuentro completamente curada de mi rebelde enfermedad, por lo que considero un deber no solo de gratitud, sino tambien de humanidad, hacer constar mi casi milagrosa curación debida al **Digestivo Mojarrieta**. —ANGELA FERNANDEZ.

El señor *Alberto Beyermann* jefe de la estación San Nicolás de los Arroyos F.C.B.A. y R. — Junio 2 de 1900.—Debo hacer constar que he usado el **Digestivo Mojarrieta** con un resultado completamente satisfactorio. Desde que lo tomé, mi estómago funciona con regularidad perfecta por haberme hecho desaparecer la dispepsia que durante cuatro años padecía y deseo que lleguen á conocer tan eficaz medicamento las innumerables personas que sufren del estómago.—ALBERTO BEYERMANN.

El señor *Rafael Maquiera*, contador de J. García Pardo, calle Chacabuco 361. Durante mucho tiempo he sufrido horriblemente del estómago y por consejo de unos amigos empléé como ensayo el **Digestivo**, que Vd. recomienda; el resultado ha sido tan satisfactorio que no tengo una sola persona amiga que sufra que no se lo rscomiende. Sírvale esta para recomendarle á cualquier persona que desee mejorarse de cualquier enfermedad estomacal.—RAFAEL MAQUIERA.

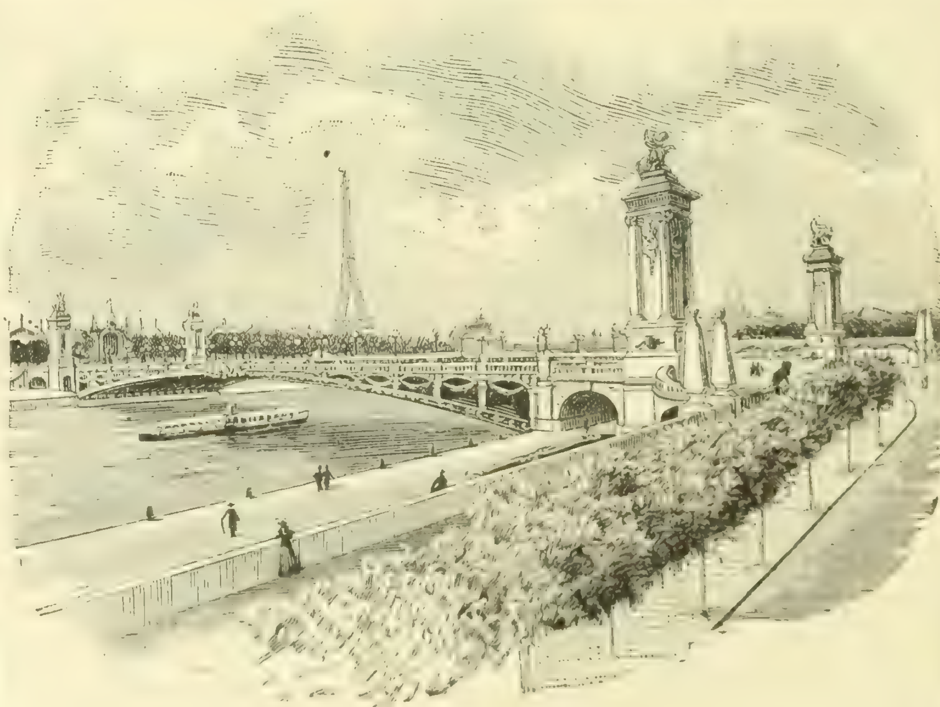
Deben examinarse con rigor estos 12 testimonios argentinos nuevos, fijándose en que corresponden solo al corriente mes de Junio, á personas desinteresadas de este país, que son, además de los 70 publicados durante el año corriente y que con los 53 de Buonos Aires ya anotados en un libro que trae cada estuche, suman ya 135 de este país, que fácilmente averigua con rigor quien tenga interés.

EXPOSICIÓN DE PARIS 1

CASCARINE LEPRINCE

Píldoras laxativas al principio activo, de la Cáscara Sagrada.

ESTREÑIMIENTO y atonía intestinal.



Pont Alexandre III.



VIN BRAVAIS

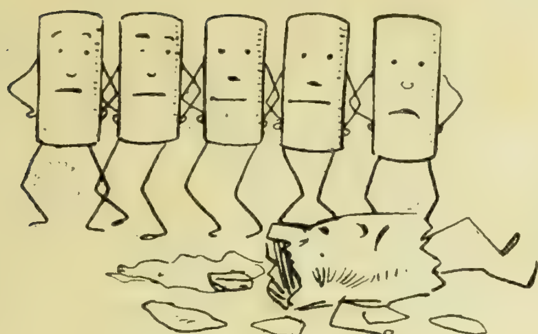
Es, merced á nuestra vida agitada, el agotamiento nervioso, la espada de Damoclés que nos amenaza á todos. Así se explica el favor del público para las preparaciones capaces de fortificar los nervios, sin siquiera irritarlos: en esto yace el escollo de la mayor parte de los remedios! La preparación más antigua, y la mejor de todas (según el concepto de los principales médicos consultados por nosotros á este objeto) es el **VIN BRAVAIS**, Pedro Giménez, añejo, rico en kola, coca, guarana, cacao y teobromina, es decir en cada uno de los principios capaces de regenerar los elementos del sistema nervioso cansado.

Para precaverse de toda falsificación, se ruega al público exija la botella de este exquisito é insuperable tónico reconstituyente con etiqueta llevando exteriormente la firma de su único concesionario-representante:

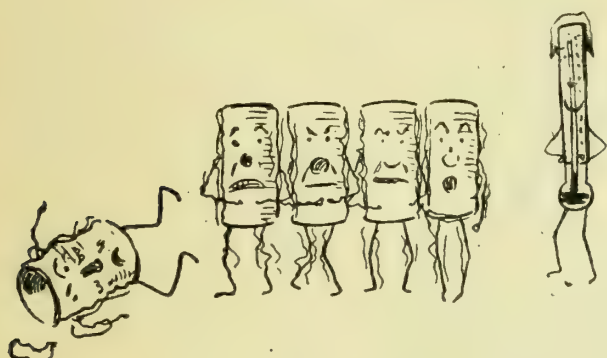
H. BEAUTEMPS

En venta en todas las droguerías y farmacias.

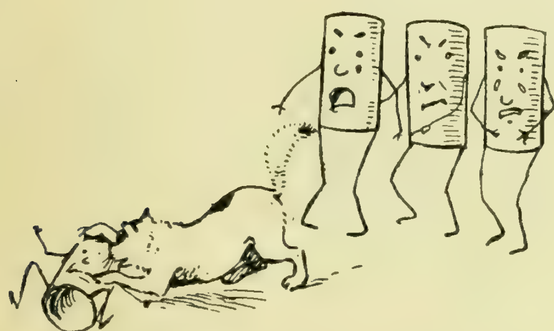
LAS AFLICCIONES DE UN RECORDE DE CERA
DE MÁQUINA PARLANTE



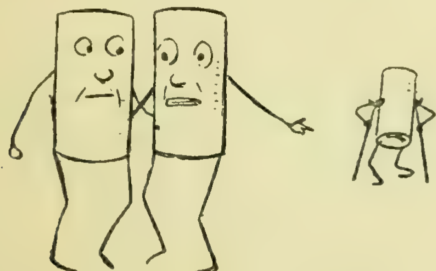
Eran seis los cilindros de cera, flamantes,
Recordes tan flacos, sistema de antes.
¡Ay! lástima grande que uno se cayó
Y cinco quedaron, pues ese murió.
Los cinco restantes, temblando con frío,



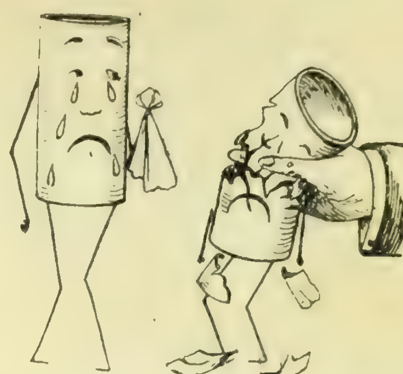
A entrada de invierno, ya quedan sin brío;
Y uno perdió por completo la voz,
Por el «grippe» atacado, ese mal tan atroz.



A los cuatro ahora les descubre el gatito
Y pronto de uno hace un juguetito.



Gastado por uso se siente tan mal
Que ahora el tercero se fué al hospital.



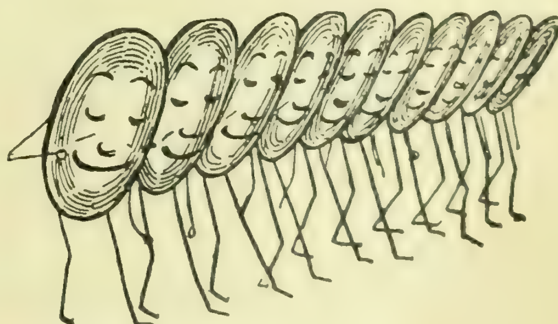
Mano profano y dedo pulgar
Aprieta á otro y le hace saltar.



Cilindro de cera que nada resiste,
De los seis que había ninguno existe;
Yo sólo me quedo, y ya el calor
Inútil me hace por tanto sudor.

¡REQUIESCANT IN PACE!

¡RESURGAM!



II



Mariano Moreno

La Mujer

Album - Revista dedicado á las Familias

Bernardino Rivadavia

PRECIO:

Capital 0.20 cts.

Interior 0.25 cts.

LA MUJER Y DON QUIJOTE

Administración: CORRIENTES 551 — *Precios de la Suscripción de "LA MUJER"*

CAPITAL		INTERIOR	
Trimestre	$ 2.50	Trimestre	$ 3.—
Semestre	» 5.—	Semestre	» 6.—
Año	» 9.—	Año	» 11.—
Número suelto	» 0.20	Número suelto	» 0.25
		Número atrasado	» 0.40


FOSFOROS
MARCA VICTORIA
3 CAJAS POR 10 CENT.
EN TODA LA REPUBLICA

CENTRO

— DE —

ESPECIALIDADES FARMACÉUTICAS

En este Centro encontrará el público las Especialidades Farmacéuticas más renombradas.

DEPÓSITO GENERAL de los preparados de F. Gayoso, químico-farmacéutico, proveedor de la Real Gasa de España, Arenal 2, Madrid.

El estómago artificial *ó polvos del Dr. Kuntz.* — Medicamento de fama universal; el más eficaz para la curación de las efermedades del estómago, *dispepsia, gastralgia, catarro crónico intestinal, digestiones difíciles, diarreas y vómitos.* Poseemos millares de testimonios de personas curadas. No existe enfermedad del estómago, por antigua y rebelde que sea, que no desaparezca totalmente con **El Estómago Artificial ó Polvos del doctor Kuntz:** 4.50 pesos la caja y 2.50 la media ídem.

Santalino Gayoso. La última palabra de la ciencia para la curación de las enfermedades secretas y de las vías urinarias, *gonorrea, blenorragia* y toda clase de *flujos genitales.* Fórmula superior al *Santal puro,* porque no da dolor de riñones, ni daña el estómago. Hace desaparecer rápidamente la supuración é inflamación. $ 2.50 el frasco.

Cápsulas antibacilares *de F. Gayoso.* Adoptadas por los hospitales de Madrid, Barcelona y Cádiz para la curación de las enfermedades del pecho; *tuberculosis, tos, bronquitis, catarro pulmonar,* etc. Prescritas por los más afamados médicos. No sólo curan las enfermedades de las vías respiratorias sino que facilitan la digestión y dan fuerzas á las personas débiles. Éxito asombroso. Pesos 2 el frasco.

Píldoras exploradoras *de Moreno Miquel.* — Para saber con absoluta certeza si se tiene la *lombriz solitaria,* tómese estas píldoras que hacen arrojar algún anillo del parásito. 1 peso la caja.

Cápsulas Tenífugas *de Moreno Miquel,* de universal renombre, con las cuales se expulsa la *solitaria,* en dos horas, sin temor á que quede dentro la cabeza ni residuo alguno. Pesos 8 el frasco.

Cápsulas de Apio bi-destilado *de F. Gayoso.*—Regularizadoras de las funciones menstruales. Con su uso desaparecen las molestias y dolores propios del periodo. Muy útiles en los primeros meses de la pubertad. Pesos 2.00 el frasco.

Depilatorio Inglés *de Moreno Miquel.*— Hace desaparecer el vello de cualquier parte del cuerpo. Quita el bigote y barba de las señoras, dejando el cutis terso y brillante y destruyendo la raíz. Es completamente inofensivo. Pesos 3 el frasco.

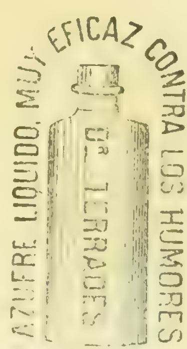
Crema de vinagre *de Moreno Miquel.*— Espléndida preparación para embellecer el cutis; refresca la piel y quita las *espinillas, y barros granos.* Sirve para aromatizar el agua del baño, dejando el cuerpo con una blancura admirable. Pesos 3 el frasco.

Vino de quina y hierro *de F. Gayoso.* —De excelentes resultados en la *anemia, clorosis, raquitismo, debilidad* y *falta de fuerzas.* Este vino, elaborado con exquisito Pedro Jiménez, cosecha de 1860 (garantida) y quina Calisaya de primera, es considerado como el mejor de los vinos ferruginosos. Pesos 2.00 la botella.

Doble Magnesia efervescente *Gayoso.* —El mejor de los purgantes conocidos, de gran efecto en los *ataques biliosos, estreñimiento, retención de orina* é indigestiones. Pesos 1 el frasco.

Cápsulas de aceite de Hígado de Bacalao *de F. Gayoso.*—**Simples, creosotadas y ferruginosas.** El mejor reconstituyente, muy indicado para los niños débiles, quienes las toman sin repugnancia por no percibir el mal sabor del aceite. Pesos 2 la caja.

Azufre Líquido *del Dr. Terrades.*—Inapreciable medicamento para la preparación *instantánea de aguas sulfurosas.* Curación cierta é indudable de las *herpes, escrófulas, erupciones crónicas* y demás *afecciones humorales,* acompañadas de *prurito, comezón y escozor.* En un segundo se prepara un vaso de agua sulfurosa; 28 años de éxito en Europa. Curas asombrosas. Pesos 2 el frasco para 100 vasos de agua. Sumamente barato, pues el vaso de agua sulfurosa cuesta sólo *dos centavos.* También hallarán en esta casa:



Pastillas comprimidas de Ruibarbo, Cáscara Sagrada, Permangonato de **potasa, Fenacetina, Antipirina** y **Sublimado corrosivo.**

Jarabes de **Brea, Tolú, Rábano iodado** y otros; **Pomadas Antiherpética** y **Antihemorroidal.—Pastillas** de **Clorato** de **potasa,** de **Magnesia, Azufre** y **Subnitrato de bismuto,** etc., etc.

Nota.— *Todas las especialidades de las cuales esta casa es la única introductora, se hallan en venta en las buenas farmacias; pero si el público no las encuentra en donde tenga costumbre de comprar los medicamentos, rogámosle se sirva pedirlas directamente á esta casa, quien las remite á domicilio si es en esta capital y también las envia por encomienda postal á la campaña.*

Remítense gratis folletos explicativos á quien escriba á

Av. de Mayo 1080 MANUEL MATESANZ Buenos Aires

UNIÓN TELEFÓNICA 333 (Lorea)

Año II BUENOS AIRES, Junio 29 de 1900 N.º 22

LA MUJER

ALBUM - REVISTA DEDICADO Á LAS FAMILIAS

MIGUEL SILVA



Es el administrador de *La Prensa*, á quien *Demócrito* pitagoriza en el brazo derecho de don *Pepe* Paz.

Acertadamente simbolizado: ¡lo ha sido y lo es por lo que se refiere á la parte económica de su gran empresa periódística!

Je l'ai vu... moi-meme: oui, je l'ai vu—como diría el viejo personaje de *L'Inmortél* si lo hubiese conocido como yo — no en los tiempos de las prosperidades, que en esos tiempos no se conoce los hombres de sus condiciones—sino en los difíciles; en los de prueba; en aquellos en que se demuestra el temple del espíritu, la abnegación del alma, la inclinación intuitiva; en los que, ó el hombre se confunde con la vulgaridad de los hombres ó surge con todas las bellas condiciones de un carácter relativo.

Porque no vayan á creer que ese á quien llaman el coloso del periodismo sud-americano marchó siempre como César en las Galias ó como nave que cruza las profundas aguas impulsada por los mansos alisios y llega sin contrastes ni luchas al término de su ruta.

La Prensa, cuyos robustos y sanos pulmones se han vivificado desde *ayer* hasta *hoy* en las auras populares; que nació para el pueblo y para el pueblo vive; tuvo, como natural parece, graves escollos que evitar, por lo que se refiere á su parte económica; tempestades á qué hacer frente; equilibrios que mantener, luchas de qué triunfar para seguir constante y altiva por la vertiginosa corriente del progreso materíal, sin detenerse, sin hesitar un instante, siendo aquello una máquina de complicadísimos engranajes en que bastaría la descomposición ó mala colocación de uno solo para que el conjunto se conmueva.

Y todo ese mecanismo interno, por decirlo así, ha sido y es manejado por el impulso de un hombre que recibe y aplica, con exactitud casi matemática, las inspiraciones de otro hombre.

Este es don *Pepe* Paz.

Aquél Miguel Silva.

Miguel Silva, á quien puede aplicársele con relación á don *Pepe* Paz, el axioma de que no hay hombre sin hombre.

El señor Paz, tiene su hombre en el señor Silva, y de ahí, otro de los grandes auxiliares á que se debe la prosperidad material de *La Prensa.*

Sólo el que conoce el predich mecanismo, puede darse cuenta, aunque someramente, del indecible trabajo que demanda esa empresa con su mundo de empleados, agentes, auxiliares, y demás propulsores de su marcha.

Si á Miguel Silva, le hubiese dado por lo que por ahí se llama *política*, es seguro que á esta fecha ocuparía un puesto culminante.

¿Cuál? El de ministro de Hacienda.

¿Acaso le sería más difícil desempeñar ese puesto que el que hoy desempeña con una contracción admirable é incansable; con una honradez á toda prueba, una leatad probada, y una inteligencia con que no muchos políticos encaramados en la *Hacienda* podrían igualársele?

Leafar.

GUTTENBERG

Con verdadero interés si no con extraordinarias pompas, se ha festejado en la Capital de la República Argentina, la fecha memorable en que naciera el inventor de la imprenta, *Hans Gensflisch,* mas conocido ó mejor dicho, conocido por *Juan Guttemberg,* usando, no sabemos por qué razón, el apellido de la que le diera á luz, *Elisa de Guttemberg* y no el de su padre *Friele Gensflisch.*



Las sociedades gráficas así como la mayoría del gremio impresor y los representantes de la prensa, se congregaron en la plaza de Belgrano esquina de Moreno,— nombres que simbolizan la popularización de las letras en la República Argentina por intermedio de las bibliotecas públicas de que fueron iniciadores, — allá junto á la piedra fundamental de la estátua que algún día se le levantará al inmortal maguntino para recordar que á él se le debe una de las mas grandes conquistas del progreso humano.

Poco tendríamos qué decir de Gutenberg que no se haya dicho.

Poco, que no se haya expresado con respecto á su famoso invento disputado por todas las naciones del viejo mundo en incalculable cantidad de libros de los que resultó terminantemente, que el arte tipográfico fué creado en Maguncia en planchas de madera y letras de relieve; que la invención fué debida pura y exclusivamente á *Hans Gensflisch,* llamado Juan Gutenberg; que fué Juan Fust quien prestó los capitales para poder perfeccionarlo y que fué el perfeccionador Pedro Schaffer, yerno de este último.

Diploma de Homenage de la Sociedad Tipográfica

Guttemberg nació, como es sabido, en 1400 y dejó de existir en Febrero de 1468.

Sobre su tumba, uno de sus allegados, Adam Gelthus, colocó la siguiente inscripción, que ya ha desaparecido; pero que el historiador Wimpfelin, declara en el siglo XVI haberla visto:

D. O. M. S.
JOANNI GENSFLEICH
ARTIS IMPRESSORIE REPERTORI DE OMNI NATIONE ET LINGUE OPTIME MERITO
IN NOMINIS SUI MEMORIAM INMORTALEM
ADAM GELLHUS POSINT OSSA EJUS IN ECCLESIA FRASCISC MAGUNTINA
FELICITER CUBAUT



La manifestación en la Plaza Belgrano

CIRCULO DE LA PRENSA

HOMENAJE Á GUTENBERG

Brillante estuvo la velada que el Círculo de la Prensa dió la noche del lunes último en homenaje á Gutenberg.

El salón donde se efectuó la fiesta, que estaba adornado con sencillez y sumo gusto, viose (desde bastante antes de dar comienzo la fiesta) completamente lleno de bellas y distinguidas señoras y señoritas.

He aquí el programa de la velada:

Discurso del doctor Julio Wolff, redactor del diario «Deutsche La Plata Zeitung»

PRIMERA PARTE

1. *Los Fantasmas*—Trío para piano, violín y violoncello, por los señores Vanzo, Ferrari y Marenco.
2. *Voglio*—Canto por el barítono Eugenio Giraldoni.................. SCONTRINO.
3. *L'Arlesiano*—Canto por el tenor Enrique Caruso.
4. *Nonna sorridi*—Canto por la soprano E. Carelli Mocchi. TOSTI
   Mezzanotte—Canto por la soprano E. Carelli Mocchi... PACCHIEROTTI.
5. *Ideale*—Canto por el tenor Emilio Demarchi.................. TOSTI.
   Julia—Canto por el tenor Emilio Demarchi.................. DENZA.
6. *Cabalgata de las Walkirias*, (piano) por el profesor Vanzo..... WAGNER.
7. *Printemps*—Canto por la soprano señorita V. Mendioroz.. GOUNOD.
   Ninon — Canto por la soprano señorita V. Mendioroz..... TOSTI.

SEGUNDA PARTE

1. Violín—Profesor Ulivi.
2. *Erodiade*—Canto por el barítono señor Giraldoni.................. MASSENET.
3. *Mignon*—Romanza, por el tenor señor Demarchi.................. THOMAS.
4. *Suite*— (piano), por el autor...... VANZO.
5. Aria del *Freischütz* y canciones españolas por la soprano Avelina Carrera.
6. *Un bacio ancora*, por el tenor señor Caruso.................. FRIMARCHI.
   Diceva! por el tenor señor Caruso.
7. *Soyons deux*—Dúo por la señora Carelli y señor Giraldoni...... PACCHIEROTTI.

Tomaron parte además los distinguidos artistas Sta. Virginia Guerrini, Fanny Toresella y los señores Zeni, Padova, León y Conrado Fontova, quienes ejecutaron piezas de su elección.

El joven Sr. Eugenio Díaz Romero leyó el Canto al Descubrimiento de la Imprenta por Quintana y también una inspirada composición dedicada á la juventud, siendo aplaudidísimo.

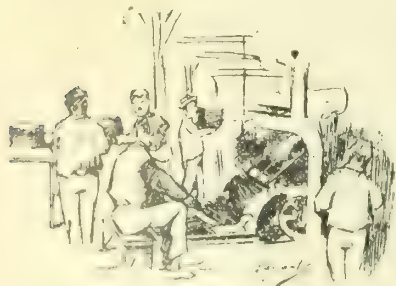
Todos los artistas rayaron á la altura que sus nombres los ha colocado. Nuestra más sincera felicitación á la junta encargada de la fiesta, que supo elegir tan bien las partes que componian el programa

Fiesta popular en "LA PRENSA" en homenaje al quintenario de Guttenberg

Los vendedores de "La Prensa" esperando el chocolate

LA BOLSA
DE
« LA PRENSA »

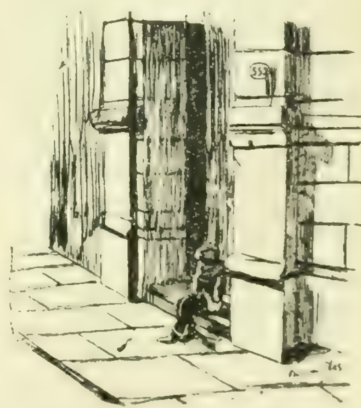
Nos complacemos hoy en dar á conocer á nuestros lectores, una de las curiosidades más notables que encierra Buenos Aires.



Desde las primeras horas de la madrugada, la calle de Rivadavia entre San Martín y Florida ó, por mejor decir, la extensión que ocupa el edificio de *La Prensa*, presenta un aspecto muy original y que, únicamente, conocen algunos trasnochadores desocupados.



A eso de las 4 de la mañana comienzan á llegar los capataces y vendedores de ese coloso del periodismo, cuya importancia sólo se aprecia viendo el movimiento y animación de los vendedores de ambos



sexos y de todas edades, que acuden á comprar, vender y cambiar otros diarios por el de *La Prensa*.



Allí, en confuso desorden, se pegan los pequeños, bailan los alegres, gritan los



mayores, riñen los viejos, los más afortunados comen en los distintos puestos ambulantes

donde por diez centavos les dan una suculenta morcilla asada en compañía de otras, y los más café con vigilante, pues estos siempre son los primeros en acudir á reparar sus estómagos entumecidos por el frío de la noche.

—Vendo cobre, vendo cobre!

—Vendo *País* y *Correo,* compro *Prensa* y cambio *Prensa!*

—Vendo masitas baratas—grita también el napolitano desde su humilde puesto, consistente en una desvencijada caja sost'enida por una tijera de madera, y sobresaliendo de toda esta confusión de gritos y vocerío, se oye la voz del capatáz de pulmones que grita:

—*A ver muchachos, que se acaba, que se acaba, ya La Prensa no sale hasta mañana, aprovecharse,* hoy viene tremenda, no hay quien pueda conmigo!

Y los montones de papel van poco á poco desapareciendo, y á parar á manos de los que compran al menudeo, y que tienen pocos, pero seguros compradores.

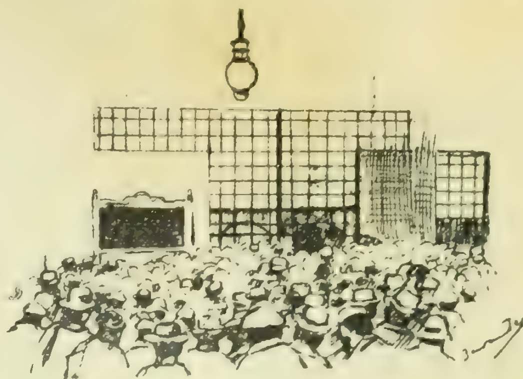
Entre los vendedores hay sus clases y distinciones, bien por simpatías, por antigüedad, ó por la fuerza.

Por antigüedad está la primera doña María, napolitana de setenta y cuatro años.

—¿Cuánto tiempo hace que vende *La Prensa¿*—la preguntamos.

—Io, signor, veinte y due años, io conosco al signor Paz cuando salía il suo periódico con otra máquina mas pobere qui las de ahora, — y sonriéndose satisfecha de lo que decía, y arrastrando sus cansados pies desapareció entre toda aquella con fusión de nacionalidades.

Vendedores hay, que vienen á caballo seguidos de dos grandes perros, tristes hasta que sale el periódico, y en el momento que sus dueños aparecen con el papel á la espalda y agobiados por el peso, ¡qué saltos, qué ladridos, qué deseos de ver montar á su amo para salir corriendo los primeros cuando abren las puertas de las oficinas!



Son tantas las curiosidades que allí se presencian que resultaría interminable este artículo; más no dejaremos de mencionar la siguiente: Entre los vendedores, hay un niño de corta edad seguido de un perrillo adornado con alforjas de cáñamo. Llegado el momento de la venta, chico y perro salen corriendo á hacer el reparto, va llegando de casa en casa el perro, y si la puerta no está abierta ladra, acude el dueño, toma el que le corresponde, y Dios le libre que el perro note que le quitan de las alforjas mas de uno.



Acuden también á estas horas, siendo los menos, los desocupados y los que no tienen empleo. Estos se arrojan con avidez á leer los anuncios de la primera *Prensa* que sale á la calle, y unos alegres y otros tristes. y con el hambre retratada en las caras, van separándose por las distintas calles de la ciudad, á esperar que abran el negocio donde se ofrece colocación.

Tal es, en ligeros rasgos, el aspecto que presentan los alrededores de este periódico, que hoy ocupa uno de los primeros puestos del mundo.

Con qué, lector ó lectora, si alguna noche no puedes conciliar el sueño, y, sobre todo, si no quieres dejar de conocer uno de los espectáculos más agradables de la ciudad de Buenos Aires, acude á las primeras horas de la madrugada á la Bolsa de *La Prensa.*

J. Barrantes Abascal.

¡POTENTE!

A mi amigo Virgilio Núñez Abrego.

Sobre unas ruínas elevó su suerte,
llegó á potente entre dolor y llanto
de otros humanos que sufrieron tanto,
que en su auxilio llamaron á la muerte.

Era ya rico; se llamaba el fuerte
cubriendo todo el oro de su manto;
pero el recuerdo le causaba espanto,
que por momentos se quedaba inerte....

¡Qué grandeza más llena de falsía
si el recuerdo le empaña la alegría!
La conciencia bramando eternamente

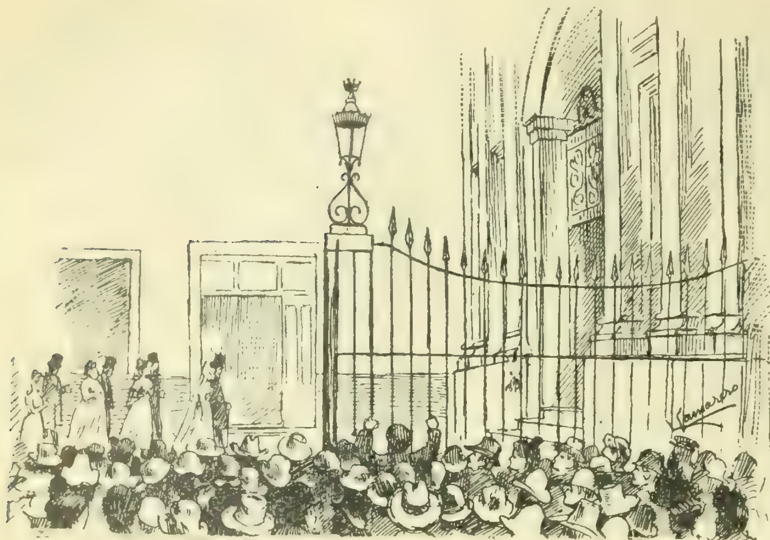
le revuelve un puñal en las entrañas:
es el eco fatal de sus hazañas,
es Caín del estigma interiormente!

Luis M. Valiente Noailles.

Buenos Aires, 1900.

EPITALAMIO

IMPROVISADO EN LA BODA DE JUAN, CUYA NOVIA NO ME FUÉ PRESENTADA



De pequeño mi madre me enseñaba
á rezar cada día el padre nuestro
y leyendo el cristiano catecismo
de memoria aprendí los mandamientos.
—¿Quién es Dios, madre mía?—preguntaba
con la curiosidad de los pequeños.
—Dios es un sér divino que gobierna
el mundo que habitamos desde el cielo.
Es un alma que se halla en todas partes;
es el rey que dirige el Universo,
que perdona al que muere arrepentido
y al malo da el castigo del infierno.
—Y ¿cómo sabes tú que Dios existe?
¿Le has visto alguna vez ó hablado al menos?
—No le hé visto jamás ni le hablé nunca,
pero de su existencia estamos ciertos
porque, no siendo un Dios tan poderoso,
¿quién el aire y la luz habría hecho?
¿quién podía haber hecho lo que admiras,
el agua, el fuego y tantos elementos
que dan vida á las plantas y á los hombres,
del réptil que se arrastra por el suelo,
al bruto que domado no es tan bruto
como otros muchos que no llevan freno,
á las aves de cantos deleitosos,
á las sangrientas fieras del desierto
á los peces del mar de tanta especie
y á la pluralidad de tanto insecto?
Nunca dudes de Dios, pues Dios existe
¿Crees ya en él?
—Sí; madre mía, creo.
Creyendo siempre en Dios pasa mi vida
y tanto con su fé sigo viviendo
que aunque nunca le hé visto ni me ha hablado
le temo, le idolatro y le respeto.
Tampoco sé quien es la que el destino
te ha deparado para el lazo eterno;
tampoco la conozco ni me ha hablado,
pero (lo mismo que con Dios) presiento
que debe ser virtud, ser adorada;
que debe, de bondad, ser un modelo
de corazón hermoso y alma noble
que llevará á tu hogar la paz del cielo
y esa dicha que gozan solamente
los que ven á su hogar como á su templo.
Por eso, amigo Juan, te felicito:
Si Dios ha de acceder á mis deseos
multiplicar veremos tu apellido;
llegarás á contar diez mil biznietos
y verás, dentro tres ó cuatro siglos,
la humanidad cambiada por completo.
Para entónces reservo mi regalo
en obsequio á tu boda y á tu mérito.
Entre tanto la copa de este néctar
todos á un mismo tiempo levantémos
para que si algún día se nublara
el nítido color de vuestro cielo,
como la blanca espuma en este vaso
se disipe la nube en un momento.

ENRIQUE PLÁ.

Junio 18 de 1900.

EN EL PIANO

Van tus manos cual raudas mariposas
Sobre el blanco teclado, peregrinas
Despertando las notas cristalinas
Que duermen en las cuerdas temblorosas.

Arropada en las gasas vaporosas
De tu traje de claras muselinas,
Evocas la visión de las ondinas
Surgiendo de la espuma, voluptuosas.

Al roce imperceptible de tu mano
Rasgan las notas del sonoro piano
La calma de la noche solitaria

Que recoge, entre besos y suspiros,
La canción que la brisa en blandos giros
Lleva como una lánguida plegaria...

JUAN AYMERICH.

Córdoba.

Casa de Expósitos



Amas y niños

SOLTERÓN

Por ser libre y vivir sin mas negocio
que hacer su gusto, don Teodosio
huyó del matrimonio y sus deberes,
lanzado por su gusto á los placeres.
Pero al cabo es hoy viejo y desvalido
y al verse de miserias consumido
tiene que conocer, con sentimiento,
que aquella independencia era aislamiento.
Que en el sostén, á un viejo necesario,
no se conmueve el brazo mercenario;
que da comodidades la opulencia,
más no cura del alma la dolencia.
Y que por falta de hijos ó sobrinos,
al valerse de estraños ó vecinos,
quedando á esos favores obligado,
hoy se halla más que nunca esclavizado.
Deber, necesidad (no importa el nombre),
siempre estará ligado el hombre al hombre.
No hay mejor libertad que las prisiones
que encadenan á santas afecciones.

ADELA ZAMUDIO.

Museo Histórico Nacional

GUERREROS DE LA INDEPENDENCIA SUD-AMERICANA



Coronel Juan I. Quesada

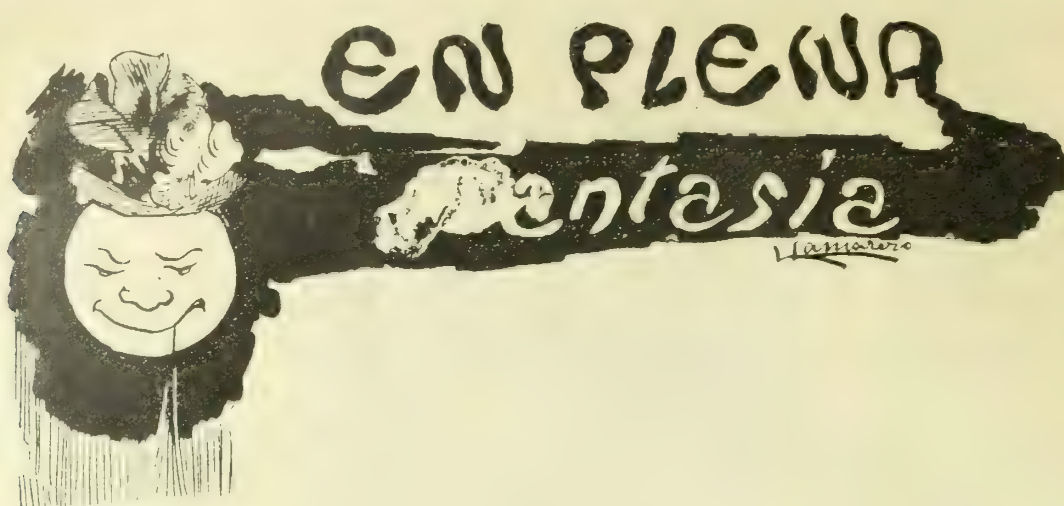


General Juan G. de las Heras



General Nicolás Vega

Inaugeración de la estatua del general don Manuel Belgrano, en la Plaza de la Victoria
(24 de de Septiembre de 1873)



Los pardos ojos de la bella *Hope* habían robado la calma al corazón del encantado *Wish*.

Riela la luna en el caudaloso río y, rompiendo la estela que iba formando la qui-



lla de la barca que conducía *Wish*, rápido cruzó el débil esquife que guiaba *Hope*.

Wish creyó soñar una visión del cielo.

El esquife se alejaba y más se alejaba, cuando el enamorado *Wish* pudo volver en sí.

Iba el esquife marchando como blanca paviota nadando en las tranquilas aguas.

Prestándole fuerzas sus propios impulsos, *Wish* remaba por alcanzarlo, mientras que la noche, desplegando magestuosamente su manto, cubría en sombras el Universo.

Rasgando nubes los fulgores de la luna seguían rielando sobre el inmenso cristal líquido... y siempre *Wish* vogaba hácia *su visión* de la que ya se hallaba cercano.

El esquife llegó á la orilla y *Hope*, como ondina ó sílfide soñada, saltó á la arena, mientras la barca volaba con las alas de Cupido.

—¡Detente!—gritó *Wish* con todas las ansias de su amor y *Hope*, la de los ojos pardos, la del cabello blondo y rizado, la del cuello de cisne y cintura de junco, cruzó las manos sobre el pudoroso seno... Quiere andar y no puede; siente sus pies sin fuerzas para moverlos y deja que *Wish* llegue á su lado, poseida del temor de la gacela, impresionada como la sensitiva al plegar sue hojas...

Fija su dulce mirada en él y llegan á sus oídos, armonizadas por el murmullo de las brisas, estas tiernas palabras:

—Te amo, *Hope!*—y en éxtasis de amor se contemplan ámbos.



Wish la atrae... Coloca sus ardientes lábios en la frente virginal de *Hope* y el sonido de un beso estremece de gozo á

la nocturna y silenciosa Naturaleza!

Las corrientes murmuran plácidas.

Las sirenas dejan oír sus ardientes melodías.

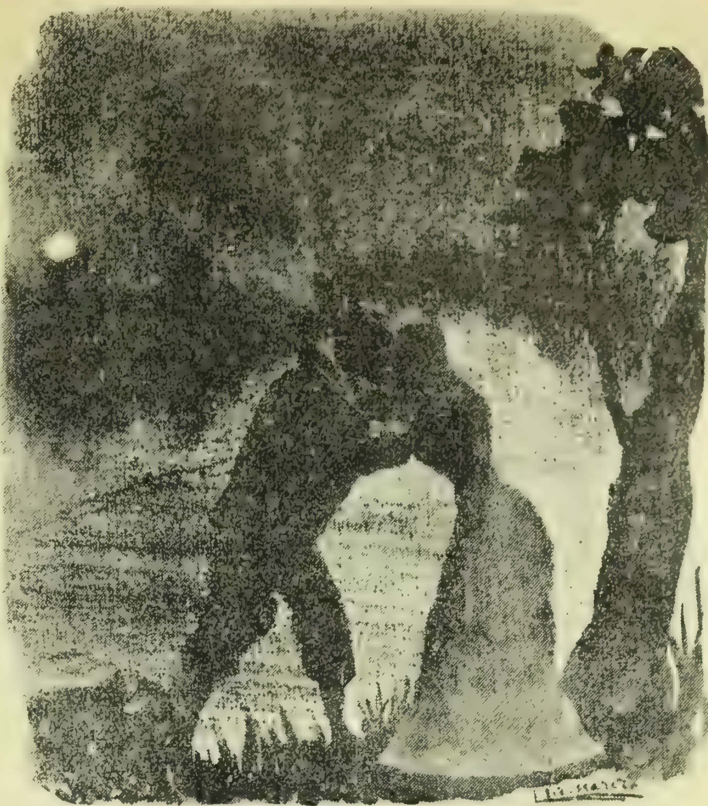
Oyense las lejanas cuitas de los silfos.

Titilan en las aguas los plateados resplandores de los astros....

Las aves nocturnas lanzaron estridentes gritos semejando risas diabólicas.

¡Y allá, lejanos, se escuchan los ecos armoniosos de músicas celestes.

Hope dirige al espacio sus pardos y rasgados ojos y brota en ellos una lágrima que la beben los ardientes labios de *Wisth.*



La pálida virgen baja la frente, rodea con sus tiernos brazos el cuello de *Wish* y exhalando un suspiro acerca sus lábios á sus lábios y diole un beso... misterioso como el Poema de la Creción...

Densas tinieblas cubrieron de luto el espacio y entre nubes oscuras ocultóse la luz del astro de la noche, por lo que no pude ver más... Perdona, lector, si te acontece lo mismo.

RAFAEL BARREDA.



(DE LUÍS GUIMARAENS JUNIOR, brasilero.)

Soñé... Era una plaza dilatada;
Llegaba el pueblo con feroz anhelo,
Y el reo, con la frente condenada
Inclinada hasta el suelo.
Pálido el sacerdote, grave, austero,
A los cielos sus ojos elevaba;
El reo en su momento postrimero
También en Dios pensaba.
Yo lo seguí cual todos arrastrado,
Más cuando al vil patíbulo llegó,
Lo conocí... el triste, el condenado,
Ay, María, era yo!
Sueño cruel... Al sonar de sus cadenas
Subió al cadalso y como que gemía
Un nombre murmuró, un nombre á penas,
Fue tu nombre, María!
Blancas fantasmas, pálidas y vivas,
Tentaban consolar sus aflicciones...
Ay, eran las palomas fugitivas,
Las muertas ilusiones!
Besó la cruz bendita que llevaba;
Irgió la frente helada de agonía...
Y todavía el mísero pensaba,
Pensaba en tí, María!
Y cuando ya el suplicio iba acabado,
Y corría la sangre en amplitud,
Temblé de horror!... y desperté llorando...
El verdugo eras tú!

Traducido por
LUIS RODRÍGUEZ VELAZCO,
chileno.

NOTAS DE LA DIRECCIÒN

—En conmemoración del 9 de Jnlio, LA MUJER publicará el viernes próximo ilustraciones y artículos referentes á esta fecha memorable.

—Hemos recibido el segundo número de la revista ilustrada *Blanco y Rojo* que publica la casa Dornaleche y Reyes de Montevideo, en papel de lujo y gran profusión de grabados y dibujos, con las principales firmas de los escritores de la vecina República.

Nuestra más cordial enhorabuena á tan distinguido colega

—También acusamos recibo del número que desde el 1.° del corriente mes el periódico artístico quincenal *Pel-Ploma*, publica en edición castellana, con dibujos del reputado artista Ramón Casas y trabajos literarios de n tables eseritores españoles y americanos.

A sus suscritores ha enviado gratis el magnífico cartel oro y colores, dibujado espresamente por Ramón Casas para anunciar el segundo año de publicación.



Llamando a



Barquero

LOS TRES VALIENTES

(CUENTO)

Había una vez en un apartado rincón del mundo un viejo castillo denominado de Start.

Este castillo estaba edificado en lo más alto de una roca y, por consiguiente, la vegetación era muy escasa. Sólo unos pocos edelweis y una que otra mata de gramilla que crecía acá y allá constituían la flora del desolado paisaje.

Las águilas, á menudo, después de haberse remontado en raudos vuelos, venían á descansar en las merladas torres de Start, eterno domicilio de los buhos.

El señor conde de Start hallábase un día meditabundo y triste. Supo que su antiguo servidor, su maestro de armas, su hombre de confianza había muerto, y, lo que era peor, muerto de una vil enfermedad: de una indigestión.

El pobre conde piensa y ante su memoria desfilan uno á uno todos los hechos de su juventud pasada en compañía de ese Lupo querido, que tantas veces le salvó la vida.

Lo ve niño, junto á él, jugando en los alrededores del castillo cuando su padre, el severo vizconde, vivía aún; lo vé sonriente y bueno como siempre, lleno de atenciones y de cuidados.

¡Pobre Lupo! ¿Y ahora que es de él? ¡Nada! Un cuerpo frio, lívido, del que el alma se ha fugado.



¿Cómo iba á hacer ahora para hallar á otro que reemplazara al difunto? ¿Dónde encontraría á otro que lo igualara en valor? Y si algún señor vecino, aprovechando la ocasión, le declarara la guerra ¿qué haría él, pobre viejo, cargado de años y de achaques? ¡Terrible situación la suya!

Entregado á estos recuerdos y á estas meditaciones se hallaba cuando una puerta se abrió para dar paso á su paje.

—Señor—dijo éste inclinándose respetuosamente,—hay una persona que desea hablar con su excelencia. ¿Qué debo decirle?

—Que pase—contestó el señor de Start.

El paje desapareció para volver luego acompañado por la persona que había solicitado audiencia. Era un caballero alto, blanco, regularmente formado, de ojos de color incierto, con una capa arrollada al brazo y una espada al flanco.

Con mucho rodeo manifestó al señor conde de Start que era extranjero y que habiendo tenido noticias de la muerte de su valiente maestro de armas, no había titubeado en venírsele á ofrecer.

El anciano aceptó su ofrecimiento con la condición de que le diera una prueba de su valor. Era una costumbre muy antigua en la casa la de que cualquiera, al entrar á desempeñar cualquier cargo ó puesto debía dar una prueba de su habilidad.

Lama Fuerte—así se llamaba el caballero,—accedió gustoso á lo que se le pedía y quedó de acuerdo con el conde de Start de que á las diez de la noche volvería para velar el cadáver de Lupo.



Al rato el paje introdujo á otro caballero vestido más ó menos como el anterior, con una larga pluma blanca en el sombrero, una larga tizona colgada á su cinturón y una nariz enorme.

Dirijió la mirada á todos lados y habiendo apercibido al señor de Start se inclinó para saludarle.

—¿Qué deseais? preguntó este último, dirijiéndose al caballero.

—Señor, Lupo ha muerto...

—Ya lo sabía; sed breve os lo ruego.

—Lupo ha muerto y yo soy...

—¿Un segundo Lupo, no es cierto?

—No, excelencia. Yo no soy un segundo Lupo, mas soy un valiente, soy Rompe Lanzas, por todos temido y por todos respetado.

—¿Y queréis, naturalmente, ocupar la plaza vacante?

—Si su excelencia lo jnzgara digno.

La manera de hablar que tenía Rompe Lanzas, su aspecto semi-cómico y otros mil pormenores agradaron al anciano y sonriendo le dijo:

—Habéis de saber, mi valiente, que la plaza está ocupada; es decir, hay un tal Lama Fuerte que la pretende. Este Lama Fuerte tiene que darme una prueba de su valor, y si resulta victorioso de ella, no hay qué hacerle, el puesto le pertenece, pues he dado mi palabra. Sin embargo, vos, caballero, me sois bastante simpático, y á más quiero ser justo con todos. Veamos, queréis darme vos tambien una prueba de vuestro valor? Quizás seais de más coraje que Lama Fuerte.

—¿Y qué tendría que hacer, señor? ¿En qué consiste esa prueba?

—Vuestro contrincante tiene que velar el cadáver de Lupo. ¿Queréis fingiros muerto? Si hacéis escapar á Lama Fuerte, el puesto es vuestro.

Agradeció Rompe Lanzas al señor de Start y quedaron convenidos en que á eso de las nueve vendría para ser amortajado.

No habían pasado diez minutos desde que se ha-

bía ido Rompe Lanzas cuando de nuevo apareció el paje guiando á un alto personaje de mirada centellente, la frente espaciosa, el pecho bien desarrollado, en fin, un nuevo Hércules.

—¿Venís por la plaza de Lupo?—preguntó el anciano.

—¿Cómo lo sabéis excelencia?

—Contestadme y no os preocupéis de lo demás.

—Perdón, señor. Si, es cierto.

—¿Conocéis á Lama Fuerte?

—No, excelencia.

—Lama Fuerte es un valiente que pretende también la plaza. Yo le he pedido una prueba y él accedió gustoso.

—Yo también accedería de la misma manera—respondió el atleta.

—¿De veras?

—De veras.

—Pues bien: Lama Fuerte tiene que velar el cadáver de Lupo. Si vos teneis interés en quedaros con lo que deseais, prometedme hacer lo que os diga.

—¿Y qué debo hacer?



—Os disfrazaréis de diablo y haréis escapar á Lama Fuerte. ¿Aceptáis?

—Con el mayor gusto, señor.

—Veníos á las diez pasadas y os arreglaré.

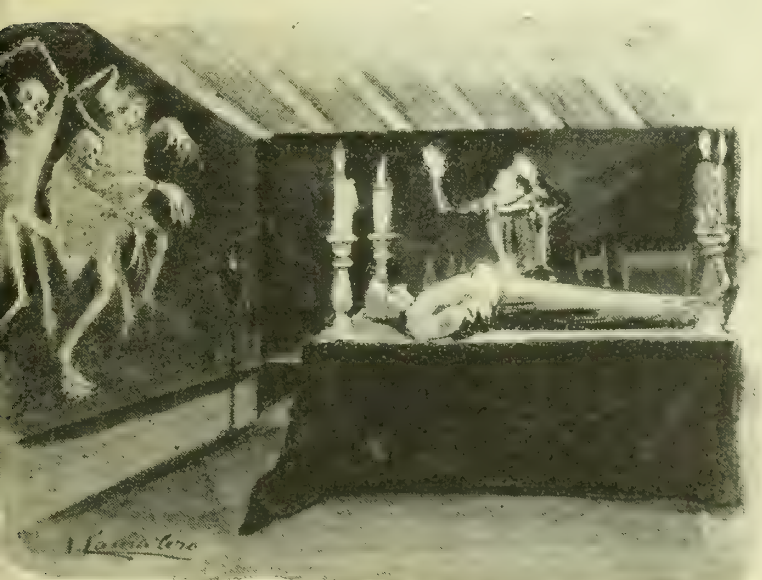
Finalmente el señor de Start quedó solo.

* * *

Fiel á su promesa, Rompe Lanzas volvió al castillo antes de las diez, hora en q e Lama Fuerte tenía que venir.

El señor de Start lo condujo á través de estrechos y húmedos corredores que no terminaban nunca, hasta un salón de paredes bajas y cubiertas por una tela obscura.

En el centro de este salón había una mesa semi escondida entre los pliegues de un paño negro y des-



tinada á servir de catafalco. A un lado varias sillas y en un rincón uua maciza lámpara de cobre sostenida por una trípode del mismo metal.

El conde de Start amortajó á Rompe Lanzas, encendió unos cirios que colocó sobre la mesa juntamente con unas botellas de generosísimo vino y salió de la estancia recomendando al fingido muerto que desempeñara bien su papel.

Después de largo rato vino de nuevo el conde guiando á Lama Fuerte, el valiente extranjero que iba á velar el cadaver.



—Este es el pobre Lupo—dijo el señor de Start.—Aquí tenéis vino por si acaso os diera sed... En fin, portaos como un valiente y ya sabéis lo que os aguarda.

—Señor—dijo á su vez Lama Fuerte,—bien poco es lo que me pedisteis esta mañana. Recién ahora lo comprendo. Yo, que nunca he temblado ante los vivos ¿por qué había de temblar ante un muerto? Os puedo asegurar desde ya que quedaréis admirado de mí.

El conde se retiró sonriendo, dejando solos á Rompe Lanzas y á Lama Fuerte.

Este último empezó á dar paseos por el salón. El eco de sus pisadas se extinguía allá á lo lejos, mientras que su memoria, sin que él lo quisiera, evocaba fúnebres historias de difuntos. Nunca había creído que fuera tan desconsolador hallarse de noche solo con un muerto. Su espíritu se poblaba poco á poco de místicos presentimientos y de sensaciones á él totalmente estrañas. Pero, ¿por qué ese muerto tenía un ojo abierto? Sin duda se han olvidado de cerrárselo, y satisfecho por esta respuesta Lama Fuerte se aproxima al cadáver y le cierra el ojo.



De nuevo empleza á andar. Ahora en las oscuras paredes del salón parécele ver espantosos fantasmas que con sarcásticas sonrisas le tienden las óseas manos como invitándolo á que fuera hacia éllos... La llama de los cirios inquieta se agita... chisporrotea... Pero ¡rayos y truenos! el muerto tiene los dos ojos abiertos! ¿Por qué? ¿Cómo se esplica eso? ¿Algún espíritu se habrá apoderado del cadáver? ¡Oh, eso es horrible!

Y Lama Fuerte, no pudiendo soportar la mirada de acero de ese Lupo que en mal hora murió, toma una silla y, con el corazón en tumulto, el cuerpo temblando, no de valor por cierto, se sienta dando la espalda al catafalco.

Pero como la misión de Rompe Lanzas era la de hacer asustar al que lo velaba, y viendo lo que éste hacía dió un manotón á una botella, haciéndola caer con gran estrépito.

El pobre Lama Fuerte ya no estaba en sí. Con los cabellos erizados, la frente pálida y cubierta por helado sudor, los ojos abiertos como si no alcanzara á penetrar ese misterio y con los brazos estendidos y los puños cerra dos parecía ser la estatua del terror. ¿Por qué había caído esa botella? Por el viento quizás? El viento no tiene tanta fuerza y á más no lo había. Y ¿qué era es ruido infernal que se acercaba? ¿Qué era ese ruído que parecía ser producido por mil y mil cadenas arrastradas por otras tantas almas en en pena?



¿Y acaso una voz nogritaba: «Lama Fuerte, Lama Fuerte»? Eran lo sespíritus, si, los espíritus; el mismo diablo talvez. Ya no cabía duda.

En eso, el fingido diablo, majestuoso con su rojo disfraz, apareció en la puerta. Hizo un ademán al desgraciado Lama Fuerte el que, ya completamente dominado por el miedo, huye precipitado emitiendosonidos inarticulados.

El apuesto cadáver al ver aparecer al diablo—al mismo diablo en persona—se escapó, y éste, á su vez, viendo un muerto que se levantaba, es dominado por una especie de terror pánico y sigue el ejemplo de los demás.

Arturo Lorusso.

Pilar de Buenos Aires.



EL PUERTO DE BUENOS AIRES EN 1816

LAS ARMAS DE LA HERMOSURA

A María y Angélica Campos.

El amor ha concedido á la mujer tres armas poderosas, para que combata y triunfe: la sonrisa, la mirada y las lágrimas.

La sonrisa en los labios de una mujer hermosa es un talismán irresistible, á cuya influencia está sometido el corazón del hombre; pero en la mujer hay algo más poderoso que la sonrisa: la mirada.

Preguntad á un poeta que hay en la mirada de la mujer que ama y os dirá que en ella se ve la luz del alba y el fulgor de las estrellas: y os agregará que las miradas de su amante denuncian el dulce penar de su alma y el ardiente indescriptible afán del corazón.

A una mujer no le es permitido decir: «Yo lo quiero á usted»; pero élla, con una mirada, puede decirle: «Yo le adoro» y quedá segura de ser entendida. Si el favorecido ha podido leer en su mirada la frase «Yo le adoro», por lo menos la deletreado, por que las miradas son el libro primario en la escuela de los amores.

La gravedad que causa una herida de Cupido, puede calcularse en el fuego de las miradas, que son el termómetro del corazón. Las miradas del amor son las más escudriñañoras y más indíscretas. Y cuando son obligadas por los celos ven fantasmas. Y muchas vecos hasta lo que no se imagina.

La mirada expresiva y ardiente que se fija en la nuestra es un nuncio de amor.

La sonrisa es la señal del placer tranquilo del alma.

Y las lágrimas son la imagen del sentimiento, y las hijas predilectas del amor.

Con la mirada nos dide una mujer: yo te amo. Con la sonrisa confirma esta revelación de su anhelo y disipa nuestros temores, y con las lágrimas consagra y santífica más tarde su juramento, ellas son el óleo santo con que el angel del amor unge los corazones en el altar de los afectos purísimos.

La sonrisa y hermana gemela de la mirada dulce y cariñosa. Una mujer jamás mira con afecto sin que su mirada vaya acompañada de una sonrisa.

Cuando la mujer que os ama os regala una mirada de ternura y de cariño ¿no la acompaña, para mayor encanto, con una sonrisa de amor?

Ah! en la alegría de vuestro semblante se refleja ya la verdad de esta suposición.

Las miradas, las sonrisas y las lágrimas de amor, son un libro elscuentísimo y snblime que decora todo el mundo, y que sólo pueden leer descorridamente los que han sido heridos en el corazón.

Las lágrimas y las sonrisas van siempre por distintos senderos: más cuando llegan á juntarse tienen encanto indecible y son la apoteosis de la belleza ideal.

Suponed que á la luz de la luna os halléis en un vergel florido de colores y perfumes, donde embriagan las esencias de las flores y adormecen el murmullo de las fuentes; que allí está, á vuestro lado la mujer que os ama, aquélla por quien se agita el labio y palpita cautivo el corazón; que tomándole sus manos y mirándola con afán, le habléis de amor, de fe, de ternura, del porvenir de ambos, haciéndola entrever así un paraíso de inefables dichas; y si las lágrimas entonces asoman á su pupila, podéis esperar también una dulce sonrisa,

He ahí lágrimas de placer y sonrisas de alegría—conjunto hermosísimo que en medio de las flores y á la luz de los astros, forma la más bella página de amor.

Cuando los ojos lloran así, la sonrisa es el iris que annncia la calma del corazón. Las lágrimas entonces ruedrn por las mejillas y se depositan en el labio que sonríe, como gotas diáfanas que el angel del crepúsculo vierte al pasar, en el entreabierto broche de una purpurina:

El cielo del corazón tiene sus fúlgidas auroras, como también sus ocasos tenebrosos; por eso las lágrimas del amor primero son el rocío con que aquellas fecundizan las nacientes y virginales azucenas del alma; así como el llanto de un desengaño es el cierzo helado que abate y marchita en su carrera la dulce flor de una ilusión.

Diré, para concluir, que la mujer es esta trinidad que forma su atractivo más poderoso, y que perfectamente remeda otras bellezas de la creación: los astros, las flores y el rocío.

Si llora por nosotros ya sabéis lo que son sus lágrimas—diamantes de la aurora y perlas del sentimiento.

Si nos mira enamorada, ya habéis visto lo que en sus ojos brilla—la luz del día y el fulgor de las estrellas.

Y, por último, si sonríe exhalando al par suavísimo suspiro del alma, ya conocéis lo que son sus labios—flores entreabiertas que despide el perfume del placer; y brinda el dulcísimo nectar de la esperanza.

Eduardo Héctor Duffau.

S/c. Junio 6/900.

Buenos Aires.

PANORAMA DE "LA MUJER"

(EN BREVE DAREMOS EL BINÓCULO COMO PREMIO Á LAS SOLUCIONES DE GEROGLÍFICOS)



El cazador y la lechera



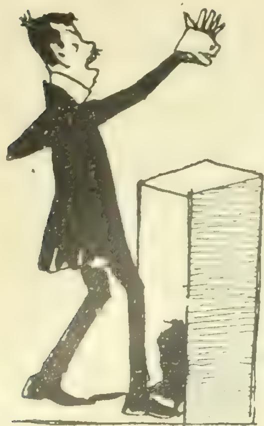
El cazador y la lechera



¿PERIODISTA?

¿Conque en el periodismo
decides ingresar, y mi consejo
y opinión solicitas?
Querido Juan tu decisión apruebo.
Nada mejor determinar pudieras
estando sin empleo,
y no teniendo oficio ni otro modo
de ganar el sustento.
Es más, al afirmarme
que animoso te encuentras y dispuesto,
á *hacer gemir las prensas*,
se me figura verte en el sendero
por donde á grandes hombres han llegado
muchos hombres pequeños,
que, á falta de saber, tienen audacia
y habilidad á falta de talento.
Sigue, sigue esas huellas,
si nombre quieres conseguir y medro
que siempre el más osado
llega á más alto puesto.
Respecto al decantado sacerdocio
del periodismo, ya te considero
lo bastante enterado;
más si no fuera así, desde el momento,
de cuantas transgresiones
seas culpable en la práctica, te absuelvo;
porque el tal sacerdocio
con toda su virtud, no es más ni menos,
que un modo de vivir cómodamente
si sabes ejercerlo.
No te apure ignorar lo que es gramática,
que se cuentan por cientos
y hasta por miles, los que no la saben
y cobran á buen precio
cuanto publican, porque quien les paga
sabe lo mismo que ellos.
Mejor es que conozcas y que emplees
locuciones y adagios extranjeros,
que darán importancia á cuanto escribas,
si eliges con acierto,
en libros y tratados
que parecen escritos con objeto,
de que puedan pasar mil nulidades
por personas de ingenio.
Tambien es conveniente
hacer con el idioma *esperimentos*,
innovando vocablos,
dando á las oraciones giros nuevos,
sin que te importe nada,
que con tales inventos,
quede el lector dudando,
si en castellano escribes ó en hebreo.
Plagia cuanto te ocurra,
arregla, copia y toma de lo ageno;
considera los bienes literarios
como bienes monstruosos
que puedes explotar á tu albedrío
en la audacia fundando tu derecho.
No debes olvidar que la modestia
es un grave defecto,
para poder lograr rápidamente
fortuna y posición; no existe ejemplo
de que en el periodismo
prosperara el modesto.
Si te lucieran ofertas
por afirmar que es blanco lo que es negro,
las debes aceptar; pues si te niegas
por escrúpulos necios
se encargará gustoso del *asunto*
cualquiera de tus muchos compañeros.
¡ Si es la mentira al fin irremediable,
para que no sacar algún provecho !
Si estas ligeras notas
escritas al correr del pensamiento,
no te dan la medida
del modo que se ejerce, en lo moderno,
el santo sacerdocio de la prensa,
no me pidas consejo
que otro no te he de dar. baste decirte
que muchos que verás en candelero
dentro del periodismo, lo han logrado
por los medios que arriba dejo expuestos.

S. Revilla.



TRIUNFO ORATORIO

—Felicítame, esposa mía, porque he obtenido el más grande de los triunfos!... La barra me ha aplaudido con un entusiasmo tal, que parecía venirse abajo el edificio. En vano sonaba la campanilla del Presidente llamándola al orden y amenazándola con echarla de allí. Nada! Mis compañeros de causa, los hombres de mi partido, me han felicitado ardientemente y hasta nuestros contrarios no han podido menos que felicitarme.

—Con que es decir, entonces, que te nombrarán Ministro, ó, cuando menos, miembro do la Suprema Corte...

—Ola, señor Constant, por supuesto que habrá usted oído mi discurso?...

—No, señor; pero me lo figuro. Ha de haber estado superipatético. Yo venía por aquella cuentita de la señora...



—Déjese Vd. ahora de cuentitas. Lo convido á comer, señor Constant. Qué tal, amigo Gabriel: ¿no te has quedado patitieso ante la elocuencia de mi voz? Porque supongo que habrás estado en la Cámara?

—No, querido; porque Hermelindita, tu cara esposa, me pidió que me quedara acompañándola... Estaba tan conmovida al suponer que ibas á hablar por primera vez...

—Sin modestia sea dicho, amigo Gabriel: he estado sublime.—«Señor Presidente: esa barra que pretendéis hacer desalojar!!.....»—esto dicho con una energía de que no te puedes dar cuenta.—«esa barra es el pueblo soberano que tiene el derecho de juzgar si se encuentra ó no bien representado en este recinto...»—Aquí los aplausos fueron tan nutridos y prolongados que no se oyó lo demás de mi discurso, en el que increpaba, como Cicerón á Catilina, de los abusos que se estaban cometiendo. ¿Qué tal, amigo Ponciano, qué tal le ha parecido á usted?

—El qué?

—Pero; ¿de qué estamos hablando? Mi discurso, hombre, mi discurso!

—El discurso de qué?

—Vaya; se conoce que no ha estado usted en la Cámara; pero lo convido á comer y en la mesa hablaremos.

—Muchas gracias; pero yo venía por la cuenta de los muebles...

—Como muebles he puesto á nuestros contrarios...—«Señores diputados: no siempre las mayorías inconscientes forman la ley en las democracias sensatas!...»—Aquí otra lluvia de aplausos... Ah, señora doña Micaela, ¿cómo lo pasa? ¿No ha estado usted en la Cámara?

—Señor: yo soy modista.

—No le hace. Es una pésima costumbre la de nuestro país no yendo las señoras á la barra. Cuanto hubieras gozado, esposa mía, con el triunfo de tu esposo!—«¡Abajo, señor presidente, la anarquía!... Abajo la demagogía!...» Hurras, vivas y hasta *Bis, bis!*... en la barra. ¡Manuel, Manuel! Pero ¿donde está este demonio de mucamo?

—Aquí estoy, señor.

—Tú no habrás ido?

—¿A dónde, señor?

—Has faltado á uno de tus primordiales deberes.

—Señor, yo cumplo...

—Pero no has ido?...

—Pregúntele usted á la señora.

—Ah! Con que has ido?... Entonces habrás visto.

—Sí, señor; con mis propios ojos he visto que la cocinera no sisa. La he visto pagar por dos corbinas...

—Eh?! ¿Qué tienen que ver las corbinas?...

—Como usted me dijo que espiara á la cocinera á ver si sisaba...



—¡Hipocentauro!.. Yo no estoy ahora para esas nimiedades... ¿entiendes? Mira: ve á la imprenta de *El Taquigrafo* y pide que te den pruebas de mi discurio. Ya debe estar *compuesto*... Ah, oye: de camino te pasas por *lo de* don Cipriano, don Hermógenes, don Diego y la familia de Vargas, y les dices que los espero á comer... Espera. También de camino te pasas por la confitería del Gas y les dices que me manden pasteles de ostras, croquetas, costillas, un par de pavos, un jamón *cremé* y dos ó tres clases de postres.., Espera, hombre. Cualquiera creería que ibas á la Meca. Avísale á Furlotte que me mande para esta noche un buen *trío*...—«Señor presidente: hay que arrojar, con el poderoso impulso de nuestra alma indignada, lejos de nosotros ese *acridian* infan e.. » ¡Bravo! Bien!—prorrumpe la barra.—Con que, vamos, Manuel, listo!...

—De esta hecha, entonces, maridito, nuestro porvenir está asegurado?

—Asegurado... asegurado! Pero: ¿te imaginas, mujercita mía, que yo iba á permanecer siempre en la misma inacción? Hace tiempo que en mi cerebro aletean las alas del genio! Cuando pasamos á cuarto intermedio hasta el presidente me abrazó riendo de puro admirado de mi talento. Lo que extraño es que la Cámara, después de tantos vítores y aplausos y de tanto entusiasmo, no me haya acompañado á casa. Hubieron algunos silbidos; pero ellos fueron lanzados por el despecho de *nuestros* contrarios. ¡Mentecatos!

—Con que te silbaron?

—Sí; pura *claque* de nuestros contrarios; pero yo, recordando la frase histórica de Sarmiento, dije con un valor estóico:—«Señor Presidente: á mí no me intimidan los silbos...»—y los aplasté. Todos callaron y yo seguí hablando con una elocuencia tal que mi palabra parecía un torrente, hasta que el presidente me dijo que estaba fuera de la cuestión.—«No, señor.»—«Sí, señor.»—«Que se vote.!»—Se vota y... me ponen fuera de la cuestión.



—Señor: esta carta...

—Ah, Ceferino, ¿tú tampoco has ido? Es verdad; tenías que acompañar á la señora... Con que una carta. A ver? Será felicitándome.... ¿Qué te parece, mujercita mía? ¿Quién firma? Ah, el presidente de nuestro comité... ¡Hombre inteligentísimo! ¿No te dije? Qué gloria!... Escuchen ustedes:

«Caballero:... Se ha portado usted»... Eh, cómo?... «Se ha portado usted como... ¡detestablemente!... Por su maldito galimatías oratorio hemos sufrido la más vergonzosa de las derrotas!! Para semejante candil mejor quedarse á oscuras!!»

Horror! Este hombre es un imbécil!... Pura envi-

dia!... No puede ser otra cosa!... Manuel! Manuel!... Pero, ¿donde se ha metido este demonio de Manuel?

—Si lo has mandado á *El Taquígrafo* á que te traiga *pruebas*.

—Que no las traiga...

—Y á que vengan los músicos ..

—Para música estoy yo después de esta carta... No quiero música!

—Y á que convide á comer!...

—Hoy nadie come en esta casa...

—Y á que traiga de la Confitería del Gas...

—Que no traiga nada...

—Pero, maridito mío!

—Yo no soy maridito de nadie!!

—Y nuestro porvenir?

—Nuestro porvenir es negro.

—Pero...

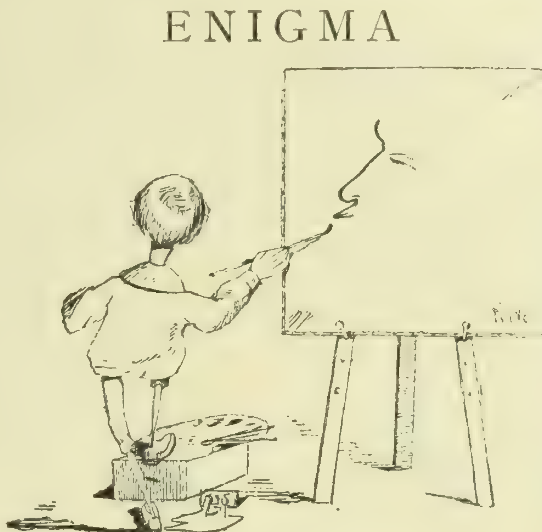
—Horror! Terror!... Furor!!... Emigro y no vuelvo hasta convencer á esa gente de que mi primer discurso ha sido monumental!

RAFAEL BARREDA.

ENIGMA

PERMANENTE HASTA EL NÚMERO **22** Ó SEA HASTA **el Viérnes 20 del próximo Julio.**

Solucionar gráficamente la terminación del dibujo empezado en el cuadro que se halla en el caballete, dándose de plazo hasta el número 22 de esta Revista, en el que se ha cerrado el concurso y para el que solo se



recibieron soluciones hasta el lunes 25 del corriente Junio. En el número **26** *ó sea* **el Viérnes 27 de Julio,** *se transcribirán las soluciones que hubiesen obtenido premio por el orden de la publicación, bien entendido que no se hará así si ninguno lo obtuviera, de conformidad con la verdadera solución que daremos en ese número.*

PREMIOS: ¡$ 1000 oro! ¡$ 500 oro!, ¡$ 2000 oro!!

La primera *solución acertada* obtendrá **mil pesos oro;** la segunda, **quinientos pesos oro;** las 20 siguientes, **cien pesos oro** cada una.

Total: **3500 $ oro,** ó sea **nueve mil quinientos cincuenta y cinco pesos m. c.** en premios, cuyas sumas se encuentran depositadas en distintos bancos á la orden del señor Don Eduardo Sojo, propietario de esta Revista.

APLAZAMIENTO

Debido á la inmensa cantidad de soluciones recibidas y apesar de haber cerrado el concurso en la fecha indicada, nos vemos precisados á aplazarla á objeto de dar publicidad á todas aquellas que han llegado en tiempo oportuno Es decir que la solución verdadera del **ENIGMA** la daremos el **Viérnes 27 de Julio** *en vez del* **6** *indicado anteriormente*, bien entendido, lo repetimos, que no se reciben más soluciones.

SOLUCIONES ESCRITAS

INTERIOR

Zuviría—Envío al señor Director la solución, que es la cara de la luna.—*Cecilio P. Gómez.*

Olavarría—Solución al dibujo: la cara de Rubén Darío.—*Juan Gerón.*

Paraná—(Con dibujo impublicable por lo imperfecto.) El retrato del ex presidente Juárez Celman. «El amante de las bellas artes». (Lo disimulo.)

Pergamino—El ilustre poeta argentino don Carlos Guido y Spano.—*Eugenio Sartorio,* San Nicolás 1051, peluquería.

La Plata—Yo creo que el enigma es Pellicer en forma de cigüeña.—*F. M,*, 55, 865.

Barracas al Sud—Debe ser la cara del doctor don Emilio Gouchón.—*Gerardo Dillón,* Iriarte 562.

Azul—Es la caricatura de «Don Quijote».—*M. N. Pereyra,* Alsina 272.

Tandil—Representa al doctor José Carlos Paz.—*Agustina S. Ueltsen.*

Villa Devoto—La popa de un buque.—*F. J. L. y J.* calle Hamburgo s/n.

Río Santiago—El enigma es don Justo José de Urquiza.—*J. B. N.*, apostadero La Plata.

Tandil—Es el señor León F. Obos, pintor que se halla en esta localidad.—*Lola Neztlen.*

San Isidro—Quijote.—D. Pelizzari, Ituzaingó 128.

San Isidro—Para mí es don Eduardo Sojo.—*J. M.*

San Martín—Alfredo Dreyfus.—*Francisco Parra.*

La Plata—El retrato del enigma es Pellegrini.—*F. J. Cerrallo,* 55 865.

Rosario de Santa Fe—La solución es una mano conuna lapicera en actitud de escribir. Lo que parece ojos son arrugas de la mano.—*P. P P.*

Rosario de Santa Fe—El dibujo concluído será el ex-gobernador y ex senador nacional que en vida se llamó M. Nougués.—*T. Isla.*

Barracas al Norte—La solución es la cara del explorador Ibarreta ó la de San Pedro.—*María Luisa F. T. de Bagú,* Puentecito 237.

Villa Ballester—A mí me parece que se trata de una media luna.—*F. T. Ballestero.*

Estación Elvira—La solución es la cara del general Alberto Capdevila.—*Lorenzo Sarrailh.*

Rosario—Don Bernardo de Irigoyen.—*José Castañe,* Rioja 184.

Rosario—Es el ministro Emilio Civit.—*María S. P. Etchegaray,* Mendoza 805.

Rosario—La figura del caballete es el retrato del coronel Richieri.—*Francisco Castañe,* Cortada Ricardone 148.

Mendoza—El retrato empezado es Napoleón III.—*A. Mosso.*

Lomas de Zamora—Solución: una vaca.—*Juan A. Serby,* Saavedra 612.

Río Santiago—El eminente orador Emilio Castelar ó en su defecto el renombrado escritor conde de Tolstoï.—*Juan Bunzuga,* Apostadero de La Plata.

Mercedes—Debe ser un insecto llamado pulga.—*Angel C.*, (Luz Eléctrica).

La Plata—El ex-emperador del Brasil don Pedro II.—*G. B.*, calle 2 núm. 896.

Belgrano—General Melean.—*María del Carmen.* Nota. ¿Nadie ha dicho que sea Pellegrini? (Sí.)

Barracas al Sud—El general Mitre.—*Alejandro Viñuelo y Santos,* Mitre 246.

Barracas al Sud—El ex-ministro de España señor Durán y Cuerbo.—*A. A.*, Mitre 254.

—Tartabul.—*N. N.* S/d. Tucumán.
—Cánovas del Castillo.—*Un suscritor.* La Plata.
—La cara de Sarmiento.—*Minerva* Tucumán.
—Jesús Nazareno.—*Severhero Domeeg.* Guardia del Monte.
—Nicolás Avellaneda, General Roca (¿cuál?) Eduardo Sojo, Guido Spano ó León XIII (si acierto alguno le daré mi nombre y domicilio), Tandil.
—El andarín Ferrari.—*M. I.* Arroyo de Lemos. Barracas al Sud.
—Emeterio Córdoba.—Arroyo Lemos. Barracas al Sud.
—El ayunador Succi, Arroyo Lemos.—*Camelia.*
—Leandro Alem.—*S. V.* Dolores.

Bahía Blanca.—*Francisco G. Merino.* (Le advertimos que se ha olvidado incluir los dibujos hechos por sus hijas señoritas *Carmen* y *Juana* y que debe representar una basijita, cacharrito ó tintero como para lavar pinceles, conteniendo dos orificios por los cuales derrama el líquido que debe formar el dibujo en cuestión.

—Nicolás Levalle, *María Ida B. de Lara,* Tandil.
—El señor Sojo, *A. R. Lara,* Tandil.
—General Joubert, *Luis Alarcón,* General López 1263, Rosario.
—Rubén Darío, *Cárcano,* Olavarría.
—Señor Alsina, (¿Cual?) *Carlos Paiyol,* Dolores.
—El «viejito» león de Castilla, *Luis Mammoni,* Villa Lynch
—Leandro Alem, *Ernesto A. Bonaventura,* Morsu.
—Cyrano de Bergerac, *José Echavarría,* General Iriarte.
—Campos Salles, *Francisco Pena Viale,* Villa Ballester.
—Cuarto creciento de la luna, *R. Acebal,* Comercio 605, Santa Fe.
—El mismo que pinta, *F. Larry,* Mendoza 146.
—Capdevila, *Andrés Castro,* Salto 223.
—El falsificador Pérez, *Ignacio Arias.*
—Yo digo que es el burro José Calvo, 1.° de Mayo 549.
—Comisario señor Otamendi, *Bernabé Braco,* Rufino.
—Presidente de la república de Chile, *J. Pegazzano,* General Mitre 407, Quilmes.
—Es la cara del general José Garibaldi. Daré mi verdadero nombre si acierto, *Chivito,* Lobos.
—Campos Salles, *E. Pereyra,* Morón.
—La cara del canciller Bismarck, *Haydhée Lara,* Tandil.
—Una mano empuñando una lapicera, *Narciso Blanco.*
—El emperador del Celeste Imperio, (China), *Amanda Lara.*
—Un corazón flechado, *Margarita,* Dolores.
—Don Juan Garay, *A. Duval,* San Pedro.
—Miguel Juárez Celman ó el general Nicolás Avellaneda. (¿No será Nicolás *Levalle?) Enrique de Pella,* Bahía Blanca.
—El señor Eduardo Sojo, *José Gravano,* San Isidro.
—Doctor Mariano Demaría (padre), *Clelia P. Pegazzano,* Mitre 407, Quilmes.
—Lucio V. Mansilla, *Emilio Antonini,* General Belgrano.
—Una carambola, *B. Pérez,* Estacion López.

Rafaela (Tucumán)—Manifestando mi opinión digo que es el general Garibaldi, *Alfredo G. Temero,*—Es la cabeza del célebre poeta Carlos Guido y Spano, *Antonio Temero,* (hijo).—Es el retrato del coronel Eduardo Pérez, falsificador de los de á 500 $, *Luis Ghillone.* —El retrato del general Mercie, *José Paviolo.*—Pues yo creo que es José Domínguez, descubridor de la falsificación, *José M. Anchoaga.*—Es la cara de Laborí, defensor de Dreyfus, *Luis B. Songuia.*—Creo no errar diciendo que es el capitán Dreyfus, *Martín Martinetti.* —Daré mi opinión: es el descuartizador Juan Tremblié, *Felicia Meyer.*—Yo no afirmo, pero expongo que es la cara del doctor Pellegrini, *M. de Conzzi.*—Yo lo soluciono con la cabeza de Du Paty de Clam, *Miguel Casignone.*—El descubridor de las Américas, Cristóbal Colón, *Alfredo Falcone.*—No es otro que el gran escritor Emilio Zola, *Amadeo Aleari.*—Baso mis ideas sobre la cara del ministro italiano Francisco Crispi, *Rodolfo Luder.*—Es el retrato del general Belgrano. *Miguel Barachia.*—Nuestro excelentísimo gobernador de la provincia Juan B. Iturraspe, *Francisco Ouppo.* —Como último expondré que no creo errar diciendo que es el retrato de Leandro N. Alem, *Joaquín Polici.*
—El general Mansilla, *Eduardo J. Aldecoa.*—Magdalena.
—Carlos Guido y Spano, *Celia Cuitiño,* Francisco Paz.
—Campos Salles, *M. D. Cuitiño.*
—La estatua ó perfil de Sarmiento, *Juan Rinsenal,* Chacabuco.
—Me parece Rodín, desde el último retoque á la estatua de Sarmiento, *R. Maza,* 55 865, La Plata.
—Raúl Tremblié, *Félix de la Rosa,* Estación Tristán Suárez, F. C. S.
—Melitón Cabezas, *M. O.,* sin domicilio.
—Don Mariano Benlliure, Puerto militar, Batería IV.
—Carlos Guido y Spano, *Camilo Haquin,* Colastiné.
—Eduardo Sojo, *H. López.*
—El retrato de su autor, *Juan M. Traverso.*
—Guido y Spano, *E. J. Godoy.*
—Eduardo Pérez, *Francisco J. Ceja.*
—Una de estas tres: Bartolomé Mitre, G. Garibaldi ó Albarracín, *J. C. F.,* Rivadavia 3002.
—Un simbolismo, (¿cual?), *Ernesto S. Rodríguez,* Florencio Varela.
—Nicolás Levalle, *José Pereyra,* crucero «Patagones».
Tucumán—General Mitre, *Serafín Abregú;* General Roca, *Adela F. de Abregú;* Doctor Leandro N. Alem, *Ismael Abregú,* Laprida 165.

CIUDAD

—Martín Coronado, *Adolfo Crecco Malmión,* Pichincha 1386.
—Senador doctor Cárlos Pellegrini, *José R.,* Casilla de Correo 1424.
—Hispano, *Augusto Machata,* (sin domicilio).
—Guttemberg, *Agento Machata,* (Patricios 269).
—Doctor Cárlos Delcasse, *Cárlos L. Cámega,* (s/d).
—San Pedro ó San Pablo, *Cristian Tyden,* Puentecito 237.
—Farbos, el descuartizado, *María Teresa Romero,* Belgrano 2034.
—Eduardo Wilde, *Urbano Romero,* Belgrano 2034.
—Esta es la solución al dibujo (¿Cuál?) *Ernesto Bolot,* Azcuénaga 1673.
—Victorio Emmanuele, *Fisonomista,* Laprida 589.
—La cabeza de Farbos, *Incógnito,* Humahuaca 25.
—La cabeza de Cavour, *Calculista,* Anchorena 507.
—Coronel Vidal, (Cuál?), *C. A. Etcheverry,* (s/d.)
—El mismo autor, *Jacinto Ezcurdin,* (sin domicilio).
—Excmo. Pte. del Brasil, *B. A. E.,* Alvear 2096.
—Steyn, Pte. E. L. de O., ¿Candelario?, *J. Michelasi,* (sin domicilio).
—General Garmendia, *Juan Martín,* (sin domicilio).
—Mendez de Andes (Q. E. P. D.), *T. G. Llosa,* Tacuarí 242.
—Arsenal de la compañía francesa, cargadores reunidos (Caricatura del Quijote núm. 44, año XVI, 17 de Junio de 1900) *Donato Dorrego,* Santa Fé 736.

SOLUCIONES GRÁFICAS



Gaspar Trapechio, Tucumán 2736



Julio S. Gorbea, Entre Rios 1317





J. Wilson, Comercio 1026

CORRESPONDENCIA CRÍTICA

M. Padrón—Su temor es fundado porque eso no se publica en LA MUJER.

Sansón Heli—Ignoro con qué derecho se permite Vd. presentarse «con verdadera sorpresa» porque no se le ha contestado respecto á una producción que tuvo usted *la fineza* de enviar. Si no se le ha contestado habrá sus razones para ello y por ello no hay para que sorprenderse verdadera ni ficticiamente. Al buen callar llaman Sancho.

Ramonet—El argumento, aunque trillado no es malejo; pero le falta vestirlo un poquito mejor.

J. *Leuret*—No se puede y perdone.

Chauri—A robar... á los caminos.

Arturo Lorusso—Va en este número con ilustraciones.

M. J. *Inchauste*—Se publicó en el número pasado

R. J.—Con el mayor placer lo haría por parecerse á los versos de Zorrilla; pero hay que corregirlos y me falta tiempo.

C. Lavomi—Muy bien, señor.

J. *A. Renevo*—Con que porque se los han dedicado á Vd. me pide se los *transcriba?* Es mucho pedir y LA MUJER no está para hacer transcripciones de esa naturaleza.

Isaías Cedré Koppui — Se recibió el *Sueño de las violetas* y se contestó que no era publicable.

C. Villanueva—Yo querria... pero no quiero ponerlo en ridículo publicando *esa*.

J. *I.*—No habrá inconveniente en publicar su composición titula a *Sueño*, identificado su persona y y justificado que esa composición es suya.

C. I.—Su composición «De feo gusano á mariposa» lleva *fatalmente* el mismo camino que los otros: impublicable.

¡Paf!—Como comprendo que los ha hecho apropósito no me tomé el trabajo de contestarle antes de ahora. Insistendo Vd. le diré que no repito *la copia* porque no está bien.



¡Hasta el Viérnes!

El señor *E. C. Rottyer*, que vive calle Entre-Rios 1245. Buenos Aires, Junio 4/1900 — Sufría desde hace mucho tiempo grave dispepsia y acidez de estómago. Aconsejado por mi hermano Doctor y Senador de la Provincia, tomé el **Digestivo Mojarrieta** y debo á este medicamento, mi completa curación.—E. C. ROTTYER.

La señora *Cármen M. de Lucero*, Tesorera de la Sociedad de San Vicente de Paul en *Viedma*, gentilmente remitido por el Administrador de *Caras y Caretas*. Viedma, Junio 7/1900. — Cumpla con un deber de conciencia y de humanidad al manifestar que despues de sufrir atrozmente del estómago, por espacio de ocho años, he hecho uso del **Digestivo Mojarrieta** por indicación del Doctor *E. Garrone* y actualmente gozo de la más perfecta salud. Ahora funciona mi estómago con mucha regularidad y mi cuerpo vuelve á su anterior grosura que yá había perdido.

Los mismos efectos está produciendo en mi *hija Juana*, quien empezaba á sufrir de dispepsia y gracias al **Digestivo**, vá muy bien.

Lo que certifico por medio de la presente.—
CÁRMEN M. DE LUCERO.

El Sr. *Pedro Ravina*, rentista que vive en calle Andes 134. Buenos Aires, Junio 3 — Certifico por la presente que habiendo padecido por espacio de tres años una rebelde enfermedad de estómago que me producia dolores insoportables y mala digestión, resolví tomar el **Digestivo Mojarrieta**; me es grato hacer público mi agradecimiento por el feliz resultado de haberme sanado en tres meses advirtiendo que antes de usar el **Digestivo Mojarrieta**, tomé muchos remedios indicados para mi enfermedad sin que hubiera tenido el menor alivio.—PEDRO RAVINA.

El Sr. *Casto Martinez*, guarda en la aduana del Paraná que vive en calle Cangallo 949. Buenos Aires. Junio 1°.—Desde hace dos años venia padeciendo de fuertes dolores de estómago que en ciertos momentos llegaban á serme humanamente insoportables; probé varios remedios y específicos sin obtener resultado alguno.

Al fin, habiendo visto las curaciones que el **Digestivo Mojarrieta** ha efectuado en muchas personas honorables, me decidí tambien á tomarlo y no me arrepiente; antes bien, debo manifestar que desde los primeros tubos empecé á notar cierta mejoría y hoy me encuentro sano completamente.

Certifico con la presente que dejé de tomar el **Digestivo Mojarrieta** con fecha 15 de Enero del corriente año, habiendo hecho esta cura en la ciudad del Paraná. Manifestando á usted que no padezco del estómago desde que he tomado el **Digestivo Mojarrieta** hasta el presente.—CASTO MARTINEZ.

La distinguida señora *Angela Fernandez* que vive en la calle Méjico núm. 1219. Buenos Aires, Junio 2 de 1900.—He sufrido del estómago durante cinco años sometiéndome á toda clase de tratamientos; he tomado algunos de los remedios que como infalibles se anuncian y todos con resultados negativos. Hace algunos meses que por consejo de algunas personas curadas con el **Digestivo Mojarrieta** me decidí á probar dicho medicamento; el resultado ha sido tan explêndido que hoy me encuentro completamente curada de mi rebelde enfermedad, por lo que considero un deber no solo de gratitud, sino tambien de humanidad, hacer constar mi casi milagrosa curación debida al **Digestivo Mojarrieta**. —ANGELA FERNANDEZ.

El señor *Alberto Beyermann* jefe de la estación San Nicolás de los Arroyos F.C.B.A. y R. — Junio 2 de 1900.—Debo hacer constar que he usado el **Digestivo Mojarrieta** con un resultado completamente satisfactorio. Desde que lo tomé, mi estómago funciona con regularidad perfecta por haberme hecho desaparecer la dispepsia que durante cuatro años padecía y deseo que lleguen á conocer tan eficaz medicamento las innumerables personas que sufren del estómago.—ALBERTO BEYERMANN.

El señor *Rafael Maquiera*, contador de J. García Pardo, calle Chacabuco 361. Durante mucho tiempo he sufrido horriblemente del estómago y por consejo de unos amigos empléé como ensayo el **Digestivo** que Vd. recomienda; el resultado ha sido tan satisfactorio que no tengo una sola persona amiga que sufra que no se lo rscomiende. Sírvale esta para recomendarle á cualquier persona que desee mejorarse de cualquier enfermedad eston acal.—RAFAEL MAQUIERA.

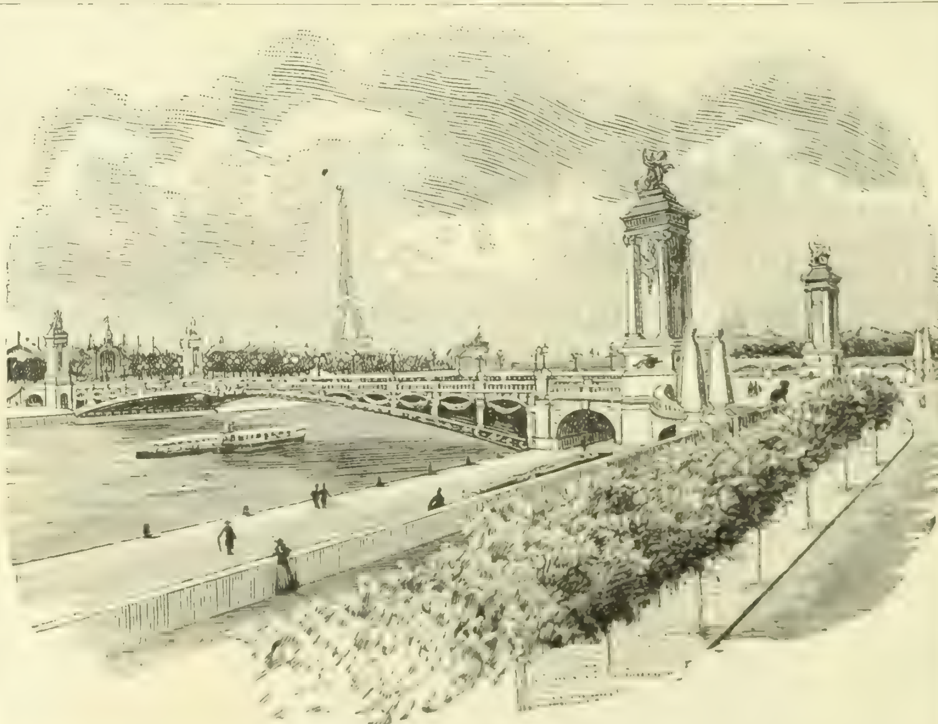
Deben examinarse con rigor estos 12 testimonios argentinos nuevos, fijándose en que corresponden solo al corriente mes de Junio, á personas desinteresadas de este pais, que son, además de los 70 publicados durante el año corriente y que con los 53 de Buonos Aires ya anotados en un libro que trae cada estuche, suman ya 135 de este pais, que fácilmente averigua con rigor quien tenga interés.

EXPOSICIÓN DE PARIS 1)

CASCARINE LEPRINCE

Píldoras laxativas al principio activo, de la Cáscara Sagrada.

ESTREÑIMIENTO y atonía intestinal.



Pont Alexandre III.



VIN BRAVAIS

Para precaverse de toda falsificación, se ruega al público exija la botella de este exquisito é insuperable tónico reconstituyente con etiqueta llevando exteriormente la firma de su único concesionario-representante:

H. BEAUTEMPS

En venta en todas las droguerías y farmacias.

Es, merced á nuestra vida agitada, el agotamiento nervioso, la espada de Damoclés que nos amenaza á todos. Así se explica el favor del público para las preparaciones capaces de fortificar los nervios, sin siquiera irritarlos: en esto yace el escollo de la mayor parte de los remedios! La preparación más antigua, y la mejor de todas (según el concepto de los principales médicos consultados por nosotros á este objeto) es el **VIN BRAVAIS**, Pedro Giménez, añejo, rico en kola, coca, guarana, cacao y teobromina, es decir en cada uno de los principios capaces de regenerar los elementos del sistema nervioso cansado.

AMER PICON Exquisito aperitivo, tónico, febrífugo. Venta anual en Francia: **500.000 cajones**. Premiado en 28 Exposiciones.

Es el TÉ mas esquisito
importado de la China,
la marca de "**El Favorito**",
que se vende en la Argentina.

Scheiner garantiza fiel
que tomándolo constantes
conseguirán los amantes
eterna luna de miel.

Por esa causa repito
con pensamiento profundo
que es el TÉ mejor del mundo
la marca de **EL FAVORITO**.





Semillas y Plantas

ANGEL PELUFFO

BUENOS AIRES

Casa premiada con dos grandes diplomas de Honor y seis Medallas de oro en la Exposición Nacional.

Herramientas y útiles de Jardinería

264 - CALLE ARTES - 264

LICOR POPULAR



HESPERIDINA

SANO TONICO



ÚNICOS FABRIC^TES^

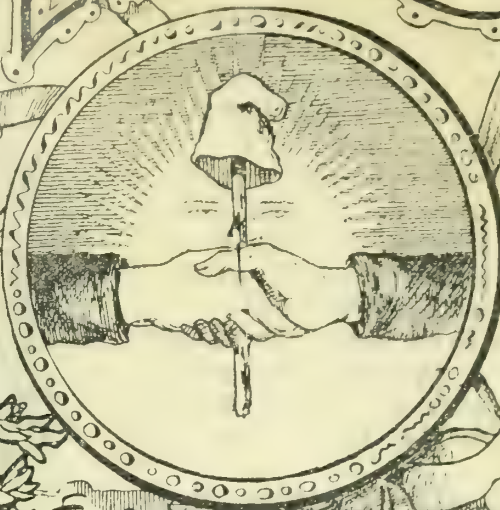
M. S. BAGLEY & C^IA^

VINO URANADO PESQUI Panacea maravillosa en el tratamiento del diabetes mas rebelde.


MARTIN
PUYRREDON


FOSFOROS
MARCA VICTORIA
3 CAJAS POR 10 CENT.
EN TODA LA REPUBLICA

La Muger 1900



Civismo y Libertad

Las virtudes cívicas son á la libertad, como la sangre á la vida: cuando la sangre se agota, la vitalidad se extingue. Sin virtudes cívicas—y en amor patrio reconcentrado—la libertad es un imposible, una parodia hipócrita fementida calculada para seducir á los espíritus débiles y una careta de las más bellas proporciones que disfraza el rostro deforma de la tiranía.

Buenos Aires, Octubre 5 de 1874.

Tomás Iriarte
General de la Independencia Sud-Americana.

9 de Julio

F. Barrantes.

9 DE JULIO de 1816

ACTA DE LA INDEPENDENCIA DE LAS PROVINCIAS UNIDAS EN SUD-AMÉRICA

En la benemérita y muy digna Ciudad de San Miguel del Tucuman á nueve dias del mes de Julio de mil ochocientos diez y seis, terminada la sesion ordinaria, el Congreso de las Provincias Unidas continuó sus anteriores discusiones sobre el grande, augusto y sagrado objeto de la independencia de los pueblos que lo forman. Era universal, constante y decidido el clamor del territorio entero por su emancipacion solemne del poder despótico de los Reyes de España; los Representantes sin embargo consagraron á tan árduo asunto toda la profundidad de sus talentos, la rectitud de sus intenciones é interés que demanda la sancion de la suerte suya, Pueblos representados y posteridad; á su término fueron preguntados: — ¿Si querian que las Provincias de la Union fuesen una Nacion libre é independiente de los reyes de España y su metrópoli. Aclamaron primero llenos del santo ardor de la justicia, y uno á uno reiteraron sucesivamente su unánime y espontáneo decidido voto por la independencia del País, fijando en su virtud la determinacion siguiente:



Nos los representantes de las Provincias Unidas en Sud América, reunidos en Congreso General, invocando al eterno que preside al Universo, en el nombre y por la autoridad de los Pueblos que representamos, protestando al Cielo, á las Naciones y hombres todos del globo la justicia que regla nuestros votos: declaramos solemnemente á la faz de la tierra, que es voluntad unánime é indubitable de estas Provincias romper los violentos vínculos que la ligaban á los reyes de España, recuperar los derechos de que fueron despojadas, é investirse del alto carácter de una nacion libre é independiente del rey Fernando VII, sus sucesores y metrópoli. Quedan en consecuencia de hecho y de derecho con ámplio poder para darse las formas que exija la justicia, é impele el cúmulo de sus actuales circunstancias. Todas y cada una de ellas asi lo publican, declaran y ratifican, comprometiéndose por nuestro medio al cumplimiento y sostén de esta su voluntad, bajo el seguro y garantía de sus vidas, haberes y fama. Comuníquese á quienes corresponda para su publicacion y en obsequio del respeto que se debe á las naciones, detállense en un manifiesto los gravísimos fundamentos impulsivos de esta solemne declaracion. Dada en la Sala de Sesiones, firmada de nuestra mano, sellada con el sello del Congreso y refrendada por nuestros Diputados Secretarios.

Promulgada en la fecha esa declaración el 21 del mismo mes y año vuelve á reunirse el Congreso de San Miguel del Tucumán y en presencia de todas las autoridades civiles y militares jura solemnemente la independencia de las Provincias Unidas del Rio de la Plata, "protestando todos ante Dios y la patria, promover y defender su libertad y su independencia del rey de España, sus sucesores y metrópoli y de toda otra dominación extrangera; prometiendo sostener este juramento hasta con la vida, haberes y fama."

JUAN MARTÍN PUEYRREDON

Nada mas acertado que colocar hoy en la portada de nuestra Revista el retrato de aquel que descollara con lucimiento singular en los dos grandes acontecimientos que conmemoran los hijos de esta parte de América: ----el rechazo de las invasiones inglesas y la declaración solemne de la Independencia de las Provincias Unidas del Rio de la Plata.

Héroe principal fué en lo primero y prodújose lo segundo á los pocos dias de asumir él la dirección suprema del Estado.

Nació don Juan Martin Pueyrredón en la Ciudad de Buenos Aires y dejó de existir en una chacra de la misma provincia,---partido de San Isidro,---el 13 de Marzo de 1850. Era hijo de francés de quien heredó la finura de su trato y de madre americana. De holgada fortuna, recibió educación relativamente brillante que complementó sus dotes naturales en las que vino á descollar la claridad de su inteligencia, la energia de su caracter, su valor á toda prueba al par que su prudencia y acierto para el manejo de los intereses públicos.

Ejerció el comercio, que era la profesión de su padre, ocupando un puesto distinguido en la sociedad porteña de aquella época cuando tuvo lugar la primera invasión inglesa.

Afectado profundamente, dice el publicista contemporaneo don Ignacio Nuñez, con la humillación de su patria, concibió la noble idea de lanzarse valientemente en la empresa de vindicarla sin esperar los dudosos auxilios que el virey Sobremente les habia prometido enviar en su retirada á Córdoba, ni mendigarlos de ninguna otra provincia cuando consideraba que en la suya los habia de sobra.

Abandonó, pues, los quehaceres de su profesión y en juntas secretas y en acuerdo con sus amigos combinó en la forma y elementos con que se lograria el éxito de aquella.

Y aunque en rectificaciones del momento Liniers pretendió negarlo, el mismo comodoro Home Pophan afirmaba en el parte dirigido al Almirantazgo inglés que Puyrredon fué uno de los mas grandes agentes de la *revolución* aplicándose con el mayor arte é industria á preparar al *pueblo* para una general insurrección."

Y agregaba en el mismo parte:

"Las armas las tenia escondidas en la ciudad, prontas para el momento de la acción, los descontentos se reunian todas las noches y esperaban sus órdenes é instrucciones atrayendo á ese partido la canalla *(rable)* del pais."

Pero la actitud asumida por Liniers y la posición militar de este viene á cambiar su pensamiento, poniéndo desde entonces á sus órdenes todos los elementos reunidos por él y sus amigos.

Marcha á Montevideo, donde pocos dias despues se le reune el ya reconocido gefe de la conspiración contra los invasores y vuelve con instrucciones para preparar los elementos complementarios.

Burlando la constante vigilancia de los buques ingleses Liniers desembarca en Las Conchas donde ya lo espera Pueyrredon al frente de ochocientos hombres y numerosa caballada.

Liniers lo felicita y al demostrarse satisfecho le dice:

----Qué lastima que solo nos falte....

----Qué?

----Municiones.

----De sobra las tenemos,----le contestó Pueyrredon señalandole un carro que se hallaba entre los pertrechos de guerra.

----Cómo las ha conseguido?----exclama Liniers.

----Arrebatándoselas al mismo enemigo.

Con efecto :----Hallábase Pueyrredon en el caserio de Perdriel (legua y media de la ciudad) preparando los elementos con que debia esperar la llegada de Liniers, cuando el mismo Berresford pretendió sorprenderlo sabiendo que no contaba con otras armas que algunos fusiles y cañones sin montage. Apesar de ello, Pueyrredon lo esperó con sus amigos y sin mirar lo desventajoso de su posición viéndose atacado por seiscientos ingleses, acepta el combate y en una hábil carga de caballeria y no menos hábil retirada les arrebata aquel carro que los ingleses llevaban cargado de municiones, presentándose con él al general Liniers.

Preparados todos los elementos para la *reconquista*, Liniers, que asumió el mando del ejército libertador, nombró á Pueyrredon comandante general de la caballeria y en una de las soberbias cargas que dieron al invasor arrebatóle también la bandera del regimiento 71, el más glorioso de los cuerpos ingleses.

Su personalidad creció al extremo de que el general Berresford, desdeñando al mismo general Liniers, invitólo á una conferencia para tratar sobre la suerte del pais.

Cuando se organizó el ejército de la *defensa* formó el histórico escuadrón de húsares con la juventud más lucida de la capital del que salieron despues muchos oficiales y generales que brillaron en la independencia de su patria.

Siendo necesario mandar á la metrópoli un comisionado que destruyera las imputaciones que el virrey Sobremente habia hecho contra el Cabildo de Buenos Aires y obtener concesiones mercantiles, nombróse á Pueyrredon para desempeñar tan delicado empleo.

Vuelto á su patria cuando ya fermentaba por todas partes la protesta viva contra los acontecimientos producidos en la madre patria, puso al servicio de esa protesta su brazo y su pensamiento llegando hasta los más incumbrados puestos.

Prócer de la reconquista, de la defensa y de la independencia Sud Americana, su figura de patriota, de guerrero, de hombre de Estado, descuella en primera linea, no solo cuando las invasiones inglesas ó su misión ante el rey de España, sino en la presidencia de Charcas, en los campos de batalla del Alto Perú, en los gobiernos del interior,--Córdoba y Salta,--en el de las Provincias Unidas del Rio de la Plata, desempeñando la Suprema Dirección con prudente acierto é ideas de relativos progresos en la época de mayores conmociones y dificultades más dificiles de allanar.

Aún permanecen y permanecerán por mucho tiempo oscuros y discutibles los procedimientos y móviles de muchos de los personajes que actuaron en primera linea cuando las invasiones inglesas; pero los suyos,---los móviles y procedimientos de Pueyrredon en aquella sublime epopeya .---,no se discuten ni se discutirán porque ellos, llamados "el alma de las combinaciones para la reconquista", conceptuados como la *expresión mas pura del patriotismo*, pasaron como cosa juzgada é indiscutible en los Anales de la Historia Argentina.

Su nombre no se mezcló jamás en las rencillas locales ni guerras civiles, desapareciendo de las *paginas de oro* casi en la misma época que los de Belgrano y San Martin, este por obstracismo voluntario; aquel por la inexorable muerte.

La justicia pòstuma de su patria se apresuró á inmortalizar en el bronce ecuestre la memoria de aquellos.

Su memoria debe tambien consagrarse en el bronce de la inmortalidad.

RAFAEL BARREDA



Buenos Aires visto desde la plaza de toros (1806) hoy plaza de San Martín

LAS INVASIONES INGLESAS

1806-1807



GENERAL SANTIAGO LINIERS



GENERAL CARR BERRESFORD

Cumplen hoy, 6 de Julio de 1900, noventa y tres años que los generales de mar y tierra John Whitelok y George Murray se vieron forzados á reembarcar los restos del poderoso ejército inglés con que pensaron apoderarse de la invicta y heroica Buenos Aires, como un año antes y en circunstancia mas imprevistas, pretendieron lo mismo el comodoro Home Popham y el Mayor General Carr Berresford con peores resultados.—Estos en la *reconquista* y aquellos en la *defensa* fueron derrotados por un pueblo bisoño en el manejo de las armas, probando que los triunfos no se obtienen muchas veces por medio de la disciplina ó de la práctica militar sino por el temple de alma de aquellos que lograron conseguirlos. "¡Y qué mucho, — como con justo entusiasmo exclama un testigo presencial de aquellos hechos, — cuando hasta los niños y el tímido sexo disputaban á los hombres el honor del ardimiento marcial arrastrando la artilleria por las calles y precipitándose sobre el enemigo con invencible corage!"

Dejemos para los que se dedican á la historiologia el darnos cuenta del por qué la circunspecta Albión, despues de perder sus colonias de América, se lanza en tan imprudente aventura, y si las consecuencias de ella fueron ó nó las que despertaron impulsos de independencia y narremos algunos de los acontecimientos producidos en aquellos dias, muchos de ellos inolvidables, como ejemplo fortalecedor para la generación de hoy descendiente de aquella generación.

A tout signor tout honor. — "La suerte de las armas es variable—le escribia el general Liniers al general Berresford, —y que si hacia poco mas de un mes que se habia posesionado de esta capital, venia él dispuesto á reconquistarla; pero que, con el fin de evitar los horrores de la guerra y una inútil resistencia, le proponia honrosos partidos de rendición."

A lo que Berresford contestó: — Me defenderé hasta donde el honor y la prudencia señale un límite."

Hallábase fondeada una cañonera y una corbeta inglesa en la cabeza del banco.—El general Liniers en persona y queriendo probar su pericia, les hace algunos disparos de cañón que derriba la bandera britanica tremolante en el palo de mesana de la última.

—¡Buen [illegible]! —esclama Liniers: Ahora no dudo de la victoria.

Refugiados cuarenta y dos soldados ingleses en una pulperia á inmediaciones de [illegible]

—Vamos á rendirlos! —gritó un granadero de los de [illegible]

—Vamos, —contestaron once patricios y cuatro africanos.

Y lanzándose a la pulperia, con desprecio de [illegible] que aquellos les hacian, lograron rendirlos despues de un reñido combate al arma blanca.



SANTO DOMINGO

Doscientos cincuenta soldados del 88 se posesionaron de algunas casas; pero el capitan Bustos, con solo diez y ocho hombres, los estrecha de tal manera que aquellos tuvieron que refugiarse en los cuartos interiores.

Se escalan las paredes y se derrumban los techos.

Se intimida al enemigo y se rinde al bravo capitan Bustos quien, con su pequeño grupo de valientes, condujo prisioneros doscientos diez y siete hombres incluso un Sargento Mayor, trece oficiales y diez y siete heridos quedando alli quince muertos.

Noventa á cien soldados ingleses se habian apoderado de las azoteas de una casa inmediata al templo de San Miguel.

El teniente del 1er. escuadrón de húsares dePueyrredón, Ladislao Martinez, que apenas contaba catorce años, se pone al frente de veinte y ocho hombres que se abren paso hasta llegar á aquellos y al sorprenderlos los atacan á la bayoneta con tal denuedo que intimidados rinden las armas.

Compañeros,—les dice el sargento Francisco Gerona, á doce *miñones* y dos paraguayos, — cuarenta enemigos acaban de entrar en una casa y han degollado á todos los que se hallaban en ella desarmados.

¡Venganza! —gritan los otros y se lanzan á realizar su empeño que consiguen en breve no dándoles cuartel á los descuidados ingleses sobre los que ejecutan una sangrienta represalia.

Un rasgo de filantropia imponderable llevado á cabo por el prior fray Francisco Javier Leiva.

Perseguido el jefe Pak por los asesinatos de Maderna y sus compañeros, de Unquedo y aun de tres dominico

se refugia en el convento de éstos donde el prior lo oculta salvándolo de un justo castigo en el camarin de la efigie de la Virgen en el altar mayor!

Pablo Ximenez, negro esclavo, ve herido á su hermano que cae rodeado de tres enemigos.

Acude, mata á uno, hiere á otro, el tercero huye y él, tomando á cuestas el cuerpo de su hermano lo conduce á un hospital.



EL NEGRO PABLO XIMENEZ

Cuando el general Crawfurd uniose al gefe Pak en Santo Domingo el espectáculo que presentaba aquella cuadra era espantoso.

Dice un historiador:—"Los muertos á montones, lamentos tremendos de los heridos, piernas y brazos destrozados, oficiales hechos pedazos, pero, que con aliento todavia, gritaban: *hurrah! hurrah!*—Fusiles, sables, armas por todas partes tiradas; carros de municiones abandonados, cureñas y armones volcados."

— Compañeros, — dicen los patricios que por alli pasan, — Seamos humanos con el vencido.

Y se precipitan al socorro de los heridos, conduciéndoles á las habitaciones cercanas para prodigarles toda clase de auxilios.

—

Los mismos patricios, despues de cumplir misión tan humanitaria, vuelan, guiados por Viamont, contra un fuerte destacamento inglés que se defiende de una azotea cercana.

Lo baten en brecha hasta rendirlo y tománlo prisionero con catorce oficiales y ciento cincuenta hombres de tropa, despues de haberle hecho veinte y cuatro muertos y treinta y cinco heridos.

—

Rodeada la plaza de toros por numerosas tropas inglesas, el valiente capitan Varela sale de aquella al frente de sesenta hombres y precipitándose sobre el enemigo logra salir de alli y atravesando cuadras y cuadras llega hasta el Hospital de Betlen (hoy Casa de Moneda) y arremete á la bayoneta á las fuerzas que comanda el teniente coronel Santiago Butter, matando sesenta y tantos é hiriendo de muerte al mismo coronel.

—

Recibida en la ciudad la noticia del desastre sufrido por Liniers en Miserere (11 de Septiembre) y creyóse en la probabilidad de que el general Whitelok se apoderase de ella pues toda la gente que podia defenderla en aquellos momentos se hallaba dispersa, fugitiva, sin gefes y rendida por las penurias y fatigas de dos dias consecutivos.

Pero uu miembro del Cabildo, semejante á un general veterano, dispone una iluminación general y permanente; manda fosear todas las primeras cuadras salientes de la plaza Mayor y colocar en ellas artilleria de grueso calibre. Llega entretanto la gente fugitiva á quien proporciona toda clase de restaurantes alimenticios y logra formar de nuevo un ejército que impone al enemigo.

Oficia entonces á Liniers que el pueblo ha tomado la invariable resolucion de defenderse hasta el último estremo.



EL OFICIAL LEIVA CAYENDO
DE LA TORRE DE STO. DOMINGO

Fué el alcalde de primer voto don Martin Alzaga, figura descollante en la defensa de Buenos Aires.

—

El cabo de patricios Orencio Pio Rodriguez pelea como un héroe á presencia de su comandante don Domingo José Urien que lo admira cuando una bala le fractura una pierna.

Cae al suelo, corta con su cuchillo la parte fracturada y entusiasma á los que lo contemplan gritándoles:

—Compañeros, esto no es nada, defendamos y muramos por la patria!

Y cuando el dia 9 se hallaba agonizando fueron sus últimas palabras:

—Muero feliz porque hé visto á mi patria triunfante y libre.

—

El que despues llegó á ser gobernador de su provincia, general Rodriguez (don Martin) tomó prisionero á un irlandes que era trompa del ejército enemigo, llamado Miguel Mackarch,, á quien haciéndole dar toques falsos de avance, retirada etc., engañaba al enemigo á quien por ello conseguia rendirlo y acuchillar.

Rendidos los gefes ingleses Crawfurd y Pack, que se habian posesionado del Convento de Santo Domingo y flameando en la torre todavia la bandera inglesa se presentó el oficial don Antonio Leiva á cambiarla por la española; pero tal era su entusiasmo que por la misma precipitación con que pretendió hacerlo cae desde la torre envuelto en las dos banderas, quedando bañado en sangre y sordo para toda la vida.

LEAFAR

EFEMÉRIDES DE LAS FIESTAS JULIAS

El mes que corre podría llamarse el de las grandes conmemoraciones americanas y vamos á probarlo con breves apuntes de algunos hechos, los más resaltantes:

—El día 1º en 1823, los Estados de Costa Rica, Guatemala, Honduras, Nicaragua y San Salvador (que el 15 de septiembre de 1821 proclamaron su independencia) forman una Confederación con el nombre de Provincias Unidas de Centro América.

—El día 2 de 1776 discute el Congreso de Filadelfia la independencia de la América del Norte y el 4 del mismo mes y año declaró solemnemente que esas Colonias Unidas "son y tienen el derecho de llamarse Estados libres é independientes", arrancándose las armas de Inglaterra en señal de haber concluido para siempre la dominación de la gran Bretaña en los Estados Unidos del Norte.

—El 4 del mismo mes y año de 1810 se instala en la Capital de Chile la primera junta patriótica y en la misma fecha (1825) se acepta la idea del gran Bolivar de formar un Congreso Americano que uniforme la política de los Estados independientes.

—Producida la segunda invasión inglesa (vencida la primera en Agosto de 1806) lo es también el 5 y 6 de Julio de una manera tan heróica por los habitantes de la ciudad y campaña de Buenos Aires que admiró á los mismos invasores quienes después de reñidísimo combate, se rinden capitulando.

—El 5 de Julio de 1811 los representantes de las Provincias Unidas de Caracas, Cumaná, Barinas, Margarita, Barcelona, Mérida y Trujillo, reunidos en la primera ciudad declaran la independencia de Venezuela, adoptando la bandera roja, azul y amarillo que enarbolara el 24 de Julio de 1806 el general caracareño don Francisco Miranda.

—El 5 de Julio de 1683 se le dá asiento definitivo á la ciudad de Catamarca la que con el nombre de San Juan de la Rivera de Londres había sido destruida dos veces por los indios Calchaquies.

El 6 de Julio de 1573 Gerónimo Luis de Cabrera pone los cimientos á la ciudad de Córdoba en el lugar llamado Pucará ó Suquia, dándole á ese territorio el nombre de Nueva Andalucia, por armas un castillo con siete banderas puestas á lo alto y al pié dos rios caudalosos, uno delante del otro.

---En la misma fecha 1818 se conmemora la batalla de Maipo (5 de Abril) decretando el gobierno de las Provincias Unidas el cordón de oro con cavetos del mismo metal para los generales que tomaron parte en esa batalla, con el mismo á los gefes siendo los cavetos de plata, con cordón de plata y cavetos idem para la oficialidad; con cordón de seda blanco y celeste con cavetos de metal á los sargentos y cabos y con el de lana de los mismos colores á los soldados,

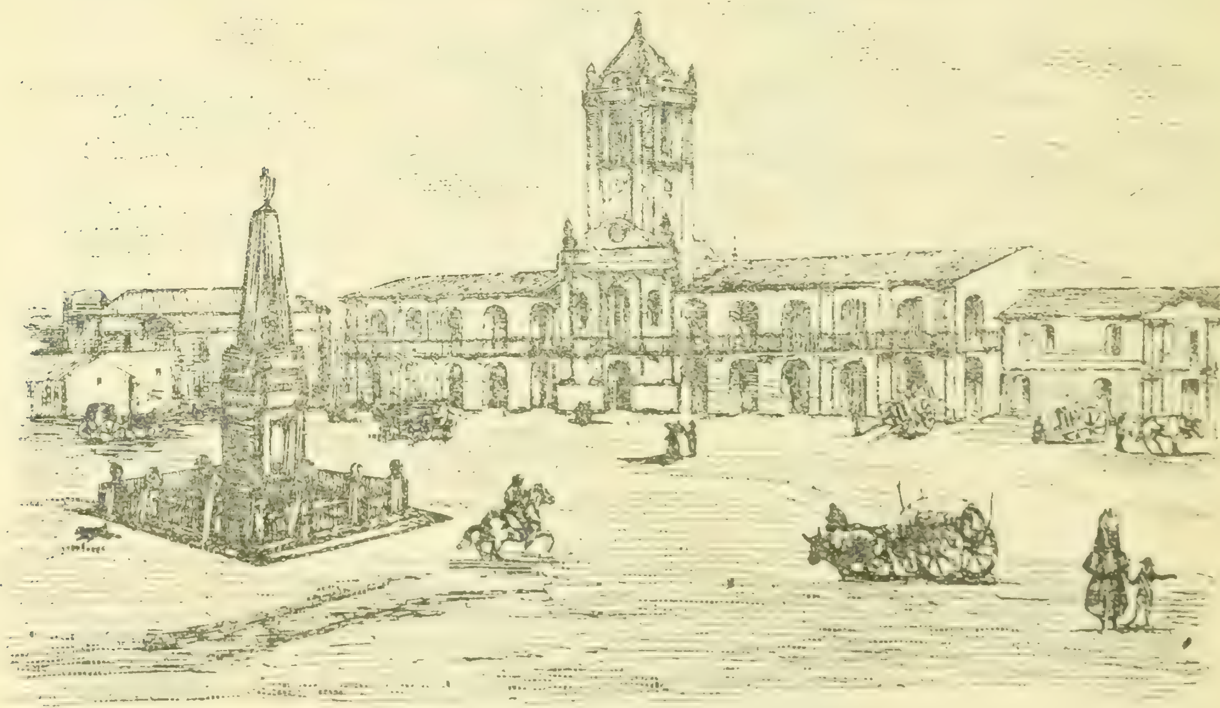
---En la misma fecha que las Provincias Unidas del Rio de la Plata hace su declaración de independencia (9 de Julio) el Congreso Norte Americano (1778) firma y jura el acta de Confederación de los tres Estados independientes.

---En ese mismo dia (1810) sale de Buenos Aires el primer ejército patrio formado en Monte Castro por el Coronel Ortiz de Ocampo, siendo su segundo jefe el entonces Comandante don Antonio Gonzalez Balcarce.

---En 1817 (9 de Julio) sale del puerto de la Ensenada de Barragan la *Argentina* al mando del capitán de fragata Buchardo tripulada en su mayor parte por hijos del país, cuya fragata despues de dos años de contínuos triunfos es secuestrada de una manera inicua por el célebre Cockrane que se hallaba al servicio de Chile.

---En 1853 (9 de Julio) se jura en toda la república, con excepción de Buenos Aires, la Constitución politica de la Confederación Argentina, sancionada el 1º de Marzo por el Congreso de Santa-Fé.

---Y en la misma fecha (1883) se inaugura en la ciudad del Rosario de Santa-Fé una columna á la Libertad con las estátuas de San Martin, Belgrano, Rivadavia y Moreno, rematando con la figura alegórica.



PLAZA DE LA VICTORIA EN 1816

---El 10 de Julio de 1825 las provincias del Alto Perú, que formaban parte de los vireynatos del Perú y Rio de la Plata, con acuerdo de ambas naciones se constituye á su vez en Nación independiente.

---El 13 de Julio de 1862 se derrumba por el pueblo el monumento que en la plaza de la ciudad de Tucuman habia erigido el gobernador Gutierrez á Rozas y Oribe é inaugúrase coincidencialmente en el mismo dia en la plaza del Retiro la estatua al general don José de San Martin.

---El 14 de Julio de 1811 instálase en Santiago de Chile el primer Congreso que reasume la autoridad que ejerció la Junta de Gobierno.

---El 15 de Julio de 1867 el presidente Juarez hace su entrada en la ciudad de Méjico despues de concluir con los restos del ejército que sostuvo al desgraciado emperador Maximiliano *Unico.*

---El 16 de Julio de 1809 se forma la primera junta en

La Paz (Alto Perú) compuesta exclusivamente de americanos dándose una Constitución independiente.

---En la misma fecha (1813) se declara la independencia en Nueva Granada, en Cundinamarca, en Antioquia y otras provincias de aquel antiguo vireynato.

---El 17 de Julio de 1852 reconoce el gobierno argentino la independencia del Paraguay, como estado libre y soberano.

---El 18 de Julio de 1830 el estado oriental del Uruguay jura públicamente su constitución como nación libre independiente y soberana.

---La república mejicana levanta en el panteon de San Francisco un monumento á Juarez, en la misma fecha del aniversario de su muerte (1872).

---Colombia declara libres á los hijos que nacieren de esclavos (19 de Julio 1821).

---En 22 de Julio de 1823 la junta de representantes de Buenos Aires autoriza al gobierno para negociar con los estados americanos cuya independencia fuese reconocida por la madre patria un empréstito de veinte millones de pesos destinado al sostén de la independencia española amenazada por el rey de Francia Luis XVIII.

---El 24 de Julio de 1783 nace Simon Bolivar en la ciudad de Caracas, capital de Venezuela.

---En 1806 (24 de Julio) hace el general don Francisco Miranda su segunda expedición emancipadora á Venezuela, su patria.

MUSEO HISTÓRICO



CORONEL JOSÉ DE OLAVARRIA

---En la misma fecha (1823) se declara la libertad de los esclavos en Chile.

---Obtiene Bayer la independencia deHaiti (24 de Julio 1824).

---En 25 de Julio de 1816 el Congreso de San Miguel de Tucuman sanciona la ley llamada de la bandera argentina, en los términos siguientes: Elevadas las Provincias Unidas en Sud América al rango de una Nación, despues de la declaración solemne de su independencia, será su peculiar distintivo la bandera *celeste y blanca de que se ha usado hasta el presente y la usará en lo sucesivo,* exclusivamente en los ejércitos buques y fortalezas en clase de banderas menores. interin sea decretado al término de las presentes discusiones, la forma de gobierno mas conveniente al territorio, se fijen conforme á ello los geroglíficos de la bandera nacional mayor."

---El 26 de Julio de 1822 tiene lugar la histórica entrevista de Guayaquil entre los generales Simon Bolivar y José de San Martin, de la que resultó que este último, con sublime abnegación, se retirara del teatro de sus grandes hazañas dejándole al primero la gloria de concluir su obra iniciada en el Perú.

---El 28 de Julio de 1821 tiene lugar la proclamación solemne de la Independencia del Perú por el general San Martin declarando que desde ese momento el Perú era libre é independiente "por la voluntad de los pueblos y por la justicia de la causa que Dios defiende"

LUIS RODRIGUEZ.

Sueño.....

Feliz, contento y risueño
Me entregué al dulce Morfeo,
Y resulte bello ó feo
Voy á contaros mi sueño.
Era la noche, al venir
Su extensa capa tendía,
Obscura, triste y sombría
Como el mismo porvenir.
Y.. ¡oh! sorpresa sin nombre:
En vez de bellos celajes,
Me hallé con negros paisajes
Como en la vida del hombre.
De pronto brilló una llama
Tenue, color amatista,
Y ante mi cansada vista
Cambió todo el panorama
Aquí....espaciosas glorietas,
Allá....espaciosos jardines,
Aquí....nardos y jazmines,
Allá....rosas y violetas,
Aquí....grupos de zorzales
Que daba placer oirlos,
Allá....bandadas de mirlos
Entre juncos y rosales,
Aquí rojas amapolas
Y clemátides vistosas,
Allá....bellas mariposas
En las pintadas corolas.
Aquí....entre suaves aromas
Jugaban los ruiseñores.
Allá....entre variadas flores
Las inocentes palomas,
Aquí....preciosas guirnaldas
De lirios y de alelíes.
Allá....vistosos rubíes,
Solitarios y esmeraldas.
Aquí....valiosos topacios
Entre corales mezclados,
Allá....ángeles alados
Que cruzaban los espacios.....
Y al contemplar, extasiado,
Tanto esplendor y ambrosía,
Imaginé, fantasía!
Que era un paraje encantado.
Y vi una jóven divina
Cual flor gallarda y lozana'
Sus labios, como la grana,
Su mirada, cristalina,
Su tez un tanto morena
Blondos y *negros* cabellos.
Llevaba prendida en ellos,
Una !ragante azucena.
Entre gasas de colores
En indolente abandono,
Sentada estaba en un trono
Sobre una alfombra de flores.
Llevaba un manto escarlata,
Todo con perlas, bordado,
Y un ramito, sujetado,
Con un prendedor de plata.
Silfides cantando en coro
La mecian suavemente,
Mientras ornaban su frente
Con una diadema de oro.
De pronto, ¡qué melodía
Tan agradable, tan pura!
¡Qué belleza, qué dulzura!
¡Oh! qué sublime armonía
Qué acordes puros y suaves,
Qué ritmos tan elncuentes!
Como el llorar de las fuentes,
Como el cantar de las aves!
Eran bellos serafines
Que arpas celestes tocaban
En tanto, dulces cantaban
Legiones de querubines.
Entonces vi una carrosa
Venir, con briosos corceles,
Llena de frescos laureles
Y cojines color rosa.
Dentro del coche venía
Sentada con magestad,
Una señora de edad
Que plácida, sonreía.
Acercóse presurosa
Y tomando un crucifijo,
A la jovenzuela dijo,
Solicita y cariñosa:
—Niña, es probable se asombre
De que yo la venga á ver
Pero deseo saber
Una cosa,
—¿Qué?
Tu nombre.
—A mí me adoró Cervantes
Como á ninguna tal vez,
—Vaya, vaya, qué altivez
El á mí me abrazó antes.
—A mí me aman sin segundo
Y hasta veneran mi nombre,
Pues soy la reina del hombre.
—Yo soy la reina del mundo.
—Mis gracias son muy divinas
Y ved lo que á mi frente orna.
—Niña, á mi sienes adorna
Una corona de espinas!
—Yo llevo á la mente luz
Y todo en mí es hidalguia.
—Yo soy la que al que al hombre guia
Y es mi escudo, la cruz.
—Yo á más de un hombre consuelo
Porque colmo sus ideales.
—Yo soy la que á los mortales
Abre las puertas del cielo.
—Yo lo traigo á esta región
Donde el hombre se extravía.
—¿Quién eres?
—La Poesía.
—¿Y Vd?
Soy la Religión....
Bella reina del Parnaso
Aunque la pena os aflija,
Te he de amar como una hija,
Ven á mi dulce regazo.
La Poesía sonriente
Se acercó, fresca y lozana,
Y la amable y buena anciana
Le estampó un beso en la frente...
Desperté con la emoción
Y al ver que estuve soñando
Me levanté murmurando
Que "los sueños sueños son"

FLORENCIO IRIARTE.

LEANDRO ALEM

Cumplieron los amigos, los correligionarios y los admiradores del que en el mundo de los vivos se llamó Leandro Alem con el deber impuesto de depositar la ofrenda del recuerdo sobre su tumba en la fecha memorable del 1º de Julio.

Rayaban las primeras horas de la mañana y ya se encontraban frente al monumento consagrado, los señores Pedro C. Ramos, Arturo Urien, José M. Reyna, José Bcd, Benito Eizaga Place, Jacinto Acuña, Uvaldo Carbone, Ignacio Aguilar, Antonio Lozano, Francisco O. Novoa, Eduardo Amatro, Rafael J. Banchs y José Bottere que formaba la comisión nombrada para hacer guardia de honor.



Pocos momentos despues, llegaban distintos enviados con coronas y canastos de flores sueltas que fueron colocadas sobre la tumba y á las dos de la tarde ya se encontraban numerosos grupos de personas distinguidas entre las que se hallaban no pocas señoras y señoritas, miembros de la legislatura afiliados al partido radical, la delegación de La Plata, de las distintas secciones de la capital, del Rosario, del Paraná y de otros puntos, formando parte de aquel numeroso conjunto muchos jefes y oficiales del ejército nacional.

Procedióse inmediatamente á la colocación de las placas, una de ellas perteneciente á la comisión organizadora, en la que se leia: «A Leandro N. Alem, sus amigos,»—y otra de los radicales del Rosario con la siguiente inscripción:—«Los radicales de Santa Fé á su inolvidable jefe doctor Leandro N. Alem.»

El doctor Irigoyen envió una corona escusándose de asistir por el estado delicado de su salud.

Abrió el acto de los discursos el doctor Rodolfo Rivarola, nombrado orador oficial el que, con palabra ardiente, diseñó los rasgos prominentes del ciudadano austero de la democracia argentina. Siguiólo en el uso de la palabra el señor José Damianovich quien, con lenguage franco y viril, recordó los sacrificios de aquel por cuya memoria allí se encontraban congregados para pedir que el pueblo proteste y aplaste la dictadura que se levanta sobre su indiferencia.

En nombre del comité de la juventud habló el señor Prospero Ravante y en el de los radicales del Rosario el doctor don Domingo Demaria.

Imposible contener, apesar de lo solemne del parage, los impulsos de aprobación traducidos en entusiastas aplausos ante las inspiradas frases de los oradores, surgidas por el calor del patriotismo ensalzando las virtudes del estinto y maldiciendo el entronizamiento del despotismo.

Todos los oradores fueron aplaudidos calurosamente; pero cuando el entusiasmo rayó en aclamaciones fué durante la improvisación del precitado doctor Demaria quien dijo, contestando al señor Damianovich:—En politica los hombres están obligados á hacer lo que pueden y cuando no pueden el decoro los obliga á no hacer nada.»

La manifestación duró hasta últimas horas de la tarde retirándose todos los que acudieron á aquella cita impresionados por el recuerdo del que prefirió á *no hacer nada* poner fin á su existencia consagrada á luchar por la verdad republicana.

DIAS GRISES

Al distinguido amigo, Señor Ramón R. Castro.

Desaparecieron aquellas tibias mañanas de una primavera llena de encantos sublimes.....

Ya no trinan alegremente los pajarillos saludadores de la naturaleza, que al despertar se presentaba grande é imponente, tal cual la hizo el Creador......

El suave perfume de las flores y la fresca y exhuberante vegetación, también ha desaparecido........

Dirijo una mirada en mi alrededor y todo es tristeza y nostalgia.

¡Todo ha cambiado!......

Las hojas secas, arrastradas por el furioso é impetuoso Zonda, y la nieve que cae lentamente formando preciosos copos, acibáran á nuestra alma de un modo desconsolador.

Las densas nubes que cubren el cielo parecen vengarse del astro-rey, teniéndolo prisionero; y nosotros que en éstos dias grises, pedimos al Sol, como el pobre degenerado del drama «Gli Spetri» (de Ibsen) estamos á la espera de su presentación...... ¡Más todo es inútil!....

. . . .

Transcurren los dias con una lentitud que espanta; el frio nos aniquila y hace que nuestra imaginación, ansiosa de algo nuevo, permanezca en mortificante letargo!.....

¿Y los pobres coudenados á la eterna lucha por la existencia?...... ¡Ah! solo Dios y ellos saben lo que sufren en éstos dias grises!......

CÁRLOS ANGEL GALLI.

Invierno de 1900.

Dr. ESTANISLAO S. CEBALLOS

«Hispania»

El precioso estudio que con el título de *Hispania*, ha dado á la luz en «La Revista de Derecho, Historia y Letras», de que es Director, el doctor don Estanislao S. Ceballos, ha llamado, con justicia, la atención de españoles y argentinos, no solo por el noble pensamiento que entraña sinó por la correción purísima de su forma irreprochable que lo coloca en el número de los más apreciados de la exigua literatura magistral de nuestros dias.

Dificilmente podria condensarse en tan breve espacio ideas tan grandielocuentes como en él se desarrollan sobre la confraternidad hispano-argentina.

Quisiéramos disponer del espacio necesario para transcribirlo integro; pero ya que no es posible, por la estrechez de nuestras columnas, no resistimos al menos hacerlo con los últimos párrafos que no ceden á los demas en elevación de ideas y en la cultura de lenguaje:



«¡Hispania! Rota en la batalla, pero no domada, el respeto del Mundo y de tus mismos adversarios te acompañan. La desgajadura colonial no es humillación, sinó advertencia oportuna de que la reforma redime los pecados y la concentración rehace las fuerzas debilitadas por el esparcimiento en lejanas latitudes. Resurge como el aliento justiciero de don Alonso el Sábio, y cubierta con la armadura formidable de Cárlos V, avanza firmemente hácia la constelación de los imperios latinos del futuro.

En el extremo continental de aquel en donde el águila de Washington anida, echa cañones de acero el cóndor del futuro, que si el germanismo ha creado los Estados Unidos, tú incubaste la República Argentina. Y en el balance eterno de la gloria opones á los improvisadores de Chicagos, la revelación de un Mundo, velado por la tiniebla del Océano, hasta ese dia venturoso, insondable. Y mientras el Hombre ferviente se rinda á Jesu-Cristo y guíen al nauta hácia el sur el Crucero y el Centauro, vagará en las atmósferas de América la inmaculada imágen de Isabel—la Católica y la Grande,—tan alta y fulgurante cual los planetas del hemisferio austral. Su estatua y ninguna otra antes que la suya, tiene derecho al sitial en las «plazas de España» decretadas en el Nuevo Mundo, porque ella fué la primera en el Descubrimiento, la primera en la Conquista y la primera en el Amor de los americanos!

Su memoria, aro de virtudes, será también el recuerdo del Genio de España, flotando sobre las Américas, donde antes ondeara su bandera. Y el dia 12 de octubre, de todos los años, por los siglos de los siglos, la familia innumerable hispano-americana aclamará su nombre, repitiendo con acentos de cariño, de aliento y de esperanza: Hispania! ...... *Tu ne cede malis*!

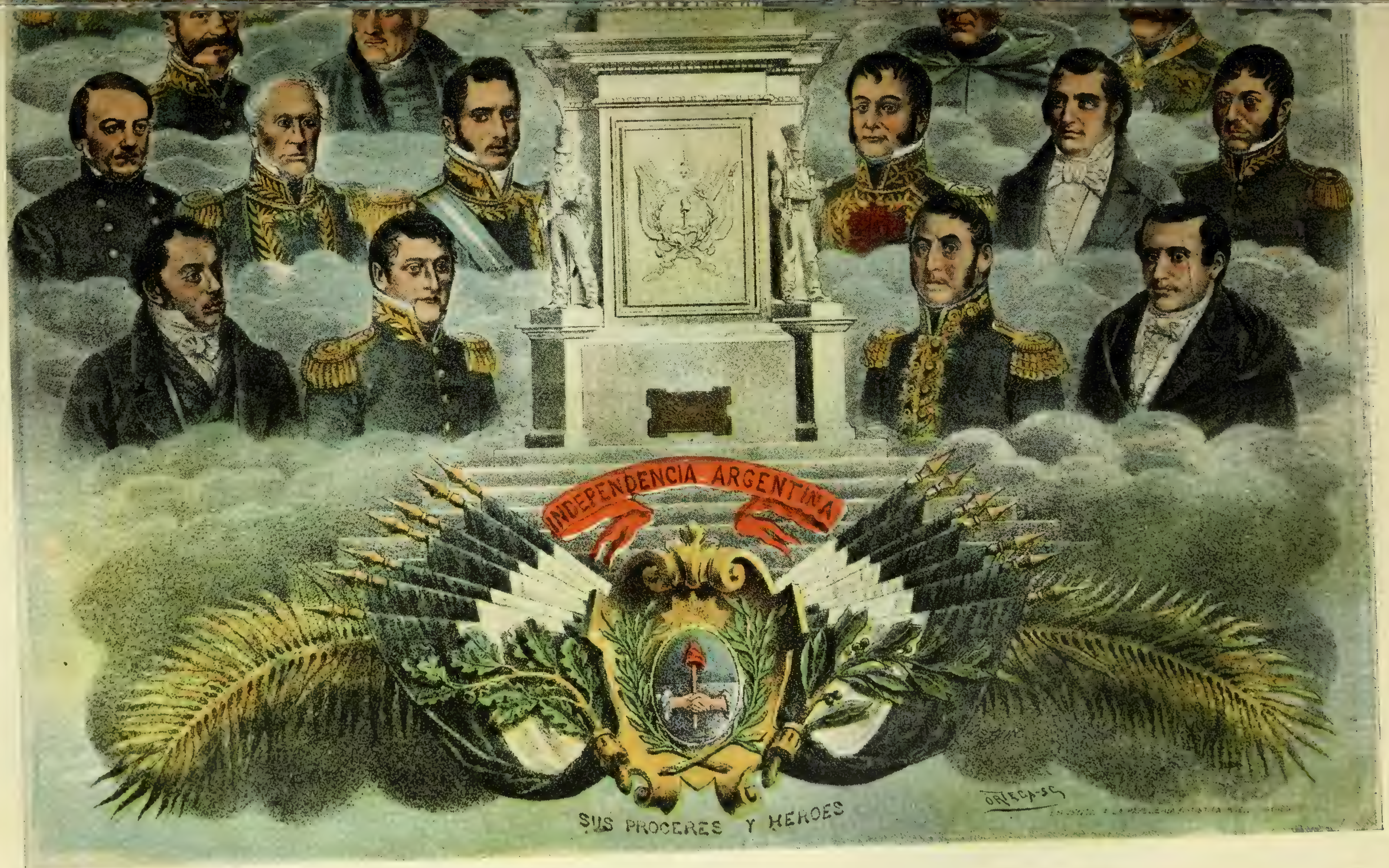
E. S. Zeballos.

De las Reales Academias de la Lengua y de la Historia.

25 de Mayo de 1900.

PÁGINA HISTÓRICA




INDEPENDENCIA ARGENTINA
SUS PROCERES Y HEROES

LA RECEPCIÓN AL MINISTRO DEL PERÚ



Dr. EGUIGUREN, Ministro del Perú.



Sr. LUCAS OYAGUE NYNSEL,
Secretario de la Legación Peruanr.

El 31 próximo pasado tuvo lugar la recepción simpática que al nuevo Ministro del Perú, doctor Eguiguren hizo la población de la Capital de la República Argentina, representada especialmente por los elementos intelectuales y caldeada por los entusiasmos de la juventud.

Una numerosa columna, compuesta por los alumnos de la Facultad de Derecho y de la Facultad de Ingeniería la encabezaba, agregándose al imponente grupo los doctores Estanislao S. Ceballos, Roque Saenz Peña y otras altas personalidades representativas del foro y de las letras. Un mundo de gente los precedía.

Llegados frente á la legación, desde cuyos balcones los esperaba el Dr. Eguiguren, acompañado de su secretario y del cónsul general, señor Rey de Castro, el jóven estudiante J. Alfredo Colmo, pronunció un bellísimo y fraternal discurso al que contestó el doctor Eguiguren con elocuente palabra recalcando en ellas que «el ideal de estos paises no puede ser la guerra».



Manifestación al Sr. Ministro del Perú.

Las manifestaciones de entusiasmo fueron muchas; pero en todas ellas dieron prueba los manifestantes de la más fina cultura; ni una voz, ni un solo eco discordante en ellas.

Al publicar los retratos del diplomático peruano, el de su digno secretario y el acto gráfico de la manifestación, nos hacemos un honor en saludar á los huéspedes y en desearles grata permanencia entre nosotros y felices resultados en su misión diplomática.

UNA ROSA

Fresca y purpurina flor
de matizados carmines,
pura imágen del candor
del angel encantador
que te cortó en sus jardines.

Ven, flor dichosa, conmigo;
ven y escucha mi pasión
y mientras yo te bendigo
tenga en tu cáliz abrigo
la fé de mi corazón.

Tú que tal vez en el seno
reposaste de esa hermosa.
¿díme si late sereno
y á la pasión en que peno
corresponde cariñosa?

Contéstame por tu vida,
que es tormento la impaciencia
y sospecho, flor querida,
que será cruel sentencia
En tu silencio escondida.

B.

EL JEFE DEL BATALLON DE QUINTEROS

DON ANTONIO LUCIANO BALLESTER



El Comandante Antonio Luciano Ballester, nació en la ciudad de Buenos Aires, el 26 de Octubre de 1775.

Cuando tuvo lugar la invasión inglesa, en 1806, resolvió, unido á varios otros jóvenes, organizar la policía de pesquisas, que los tuviese al corriente de todos los movimientos y proyectos del invasor, la que se hizo más activa á medida que aumentaban los cuerpos reconquistadores.

Cuando desembarcó el general Liniers de Montevideo se encontró, por medio de esa policía al corriente de cuanto pasaba en la ciudad.

En vísperas de la *reconquista*, Ballester, al frente de ocho ciudadanos patriotas y arrojados como él, concibió el proyecto de apoderarse de la llamada "Pólvora de Cuelí", depósito situado al oeste de la ciudad, custodiado por una guardia inglesa de Berresford.

Llevó á cabo su empresa con tal sagacidad y rapidez de acción, que sorprendió al centinela asiéndolo de ambos brazos á la vez. A su voz de avancen, sus compañeros se apoderaron de los fusiles de la guardia intimando rendición á los soldados ingleses, á quienes no quedó otro recurso que entregarse.

A la una de la noche se llevaba el parte al general Liniers, cuyo pronto auxilio se solicitaba. El polvorín estaba bien provisto y su adquisición era oportuna en momentos de iniciarse la reconquista de la ciudad.

Uniéndose, en seguida, con sus compañeros, al ejército, tomó parte en la reconquista.

Rendido Berresford y los suyos, y reconquistada la capital del virrreynato, preparáronse, sin descanso, elementos para las nuevas luchas.

Se sabía que Berresford había pedido fuertes refuerzos á Inglaterra y sin pérdida de tiempo era necesario ponerse en condiciones de poder contrarestar cualquier otra invasión.

Proclamado el general Liniers, gefe de la plaza, y dándose éste cuenta exacta de la situación procedió, con actividad febril, á poner esta población en estado de defenderse, difundiendo la instrucción militar entre todos los ciudadanos.

Se crearon batallones y regimientos de las tres armas, echando mano de todo el elemento útil de la capital.

En Ballester se habían reconocido dotes para militar, y poseyendo en el arte conocimientos prácticos fué elegido para formar un cuerpo de caballeria. Aceptó y reunió trescientos treinta y dos labradores voluntarios de la Boca y Barracas, á los cuales equipó y armó con su propio capital, sin que jamás exijiera el reembolso de ese dinero, que constituía toda la fortuna que poseía.

Este cuerpo se denominó *Batallón Quinteros*, * que bien disciplinado fué uno de los que combatieron en la segunda invasión inglesa en 1807. Se componía de seis compañías ó escuadrones de cincuenta y cinco hombres cada uno.

Elevado el jeneral Liniers á la categoría de Virey, después del segundo triunfo de las armas bonaerenses, nombró al Comandante Ballester presidente del tesoro.

Tres eran entonces los tesoreros. La caja donde se guardaba el precioso depósito, no era de fierro, inútil en esos tiempos. Era una caja grande, fuerte y bien construída con cedro del Paraguay. Tenía tres grandes cerraduras y cada tesorero tenía una llave, correspondiendo al Presidente la del centro. Así que, para toda operacióu efectiva de caja era necesaria la presencia de los tres tesoreros.

Permaneció en este puesto hasta poco antes de la deposición del Virey, que se oponía á aceptar su renuncia.

Se vió privado de prestar sus servicios en la guerra de la independencia, estándo ya nombrado para mandar, al mismo tiempo que su primo, que fué despues el Coronel D. Cornelio Zelaya, porque lo afectaron desgracias de familia: perdió el padre y la madre, quedándole varios hermanos menores, con fortuna muy aminorada, en aras del patriotismo.

Casó el año 27 con una joven descendiente de distinguida familia española, con la cual tuvo varios hijos de los que solo sobrevive uno.

Falleció en las Lomas de Zamora, el 4 de Marzo de 1839, en una valiosa propiedad rural, fruto de su labor, que dirigía y habitaba, á la edad de 64 años.

Su nombre ha sido equivocado por la mayor parte de los que han descrito los sucesos de aquella época, cambiándolo por el de *Martín* y dándole por apellido *Ballesteros*. Hasta el mismo general Liniers, en documentos de su puño y letra, que hace constar algunos de sus servicios, le agrega un segundo apellido, y dice:—Antonio Luciano Ballester *y Rocha*.

El primer error depende de que el padre le llamaba *Martincito*, recordando la pérdida de un hijo de ese nombre, que había querido mucho.

El segundo proviene de que siendo muy rubio el padre, sus amigos catalanes, al despedirse de él, le decían adios *rosch:* lo que las gentes que lo oían trasformaron en *Rocha*. Proviene tambien de ahí, el nombre de la *Vuelta de Rocha*, que formaba parte de su gran quinta sobre el Riachuelo de la Boca y Barracas.

* El Sr. D. Francisco Saguí, testigo ocular, en su obra póstuma, sobre los últimos cuatro años de la dominación española en el Rio de la Plata, coloca al Batallón Quinteros entre los cuerpos de infanteria. Es de suponer que al reconcentrarse la defensa dentro de la ciudad, este batallón fuese desmontado tomándo parte en la acción como cuerpo de infanteria.

MUSEO HISTÓRICO



CORONEL ISIDORO SUAREZ

LEJANA....!

Sentado ante su escritorio, cubierto de papeles y libros, con la mirada fija en el vacio, la cabeza ligeramente inclinada en el respaldo de la silla, un jóven, sobre cuyos lábios vaga melancólica sonrisa piensa, y asi como llegan las enfurecidas olas de un mar agitado á la arenosa playa, llegan á su memoria los recuerdos queridos, los recuerdos del alma y del corazón.

En su pálida y espaciosa frente están impresas las huellas de una tristeza infinita comparable únicamente con la que produce á veces el desencanto de una dorada ilusión en la que habiamos cifrado nuestra dicha y nuestra gloria.



Piensa sin duda en el bello ideal de sus sueños de oro, en su querida que lo ama y que lejana, muy lejana, por él suspira, revee con los ojos de la mente los espirantes tristes del ocaso de esa tarde llena de efluvios y de aromas en que ella estremecida y roja le decia por primera vez: «te amo»: se recuerda con deleite el instante en que cediendo al impulso del amor, se daban el primer beso, un beso largo, prolongado, infinito, que era la espresión más santa y más pura de sus dos almas enamoradas... ¿Y ahora? Ella en un país extranjero del que quizás no volverá nunca, él abatido y triste cual el ave que sin nido vagando vá de rama en rama........ ¡Terrible y maldito destino!

Pero hé aquí que Alberto Edelweis — así se llama el jóven — se levanta y con mano febriciente busca y rebusca entre el cúmulo de papeles que hay sobre el escritorio. ¿Que busca? Seguramente la carta que pocos momentos antes ha escrito á ella, á la elegida de su corazón, á la diosa de sus ensueños, al rayo de luz que alumbra las tinieblas de su alma dolorida. Encuentra esa carta. Quiere leerla. Imposible! La noche profunda, tenebrosa, oscura, ha empezado á tender sobre la tierra su fúnebre manto y solo un pálido rayo del sol moribundo que rueda en su carro de fuego hácia el occidente teñido en sangre, filtra al través de las tupidas madreselvas que ocultan la reja del balcón. Alberto Edelweis se acerca á ese rayo y en voz alta lee:

«Querida:

«Si yo fuera una negra golondrina de brillante plumaje y poderosas alas, que surca incansable las floridas hiervas y los agitados mares, tenlo por seguro, ídolo de mis pensamientos, que en el dia de tu cumpleaños yo estaria á tu lado para manifestarte con mis trinos la felicidad sin límites que te deseo.»

«Más como no soy golondrina, como no tengo brillante plumaje ni poderosas alas, ni cruzo incansable las tierras y los mares, resulta que me veo en la necesidad bien dura para mí de enviarte desde lejos el saludo del alma mía.«

«Recibe pués, rubia y candorosa virgen de mis ensueños, ese saludo de mi alma que tea dora y acuérdate siempre que en el mundo hay un corazón en el que tu imágen y tu memoria continuamente viven.»

Al llegar aquí sus ojos se humedecen, dos lágrimas de las que él solo conoce la amargura corren silenciosas por sus mejillas, un sollozo estremece su pecho y más entristecido que nunca piensa que esa carta que tiene en las manos es más dichosa que él pues conseguirá ver á su querida antes que él la pueda ver.

ARTURO LORUSSO.

Pilar de Buenos Aires.

BAJO LOS NARANJOS

Ya la tarde desciende entristecida
Bajo el rico desel del hondo cielo,
Y se apagan los ecos de la vida
Mientras tiende el crepúsculo su velo.
Por las vagas penumbras misteriosas
Vuelan las aves al oculto nido,
Y en las verdes florestas silenciosas
Ritma el viento su lánguido gemido.
¡Ven á mi lado, ven! Bajo el follage
Iremos de los bosques encantados,
Donde muere la luz entre el paisaje
De los tibios naranjos perfumados.
¡Ven á mi lado, ven! La grata sombra
Nos ofrenda su tálamo de flores;
El verde cesped su mullida alfombra;
Mi lira la canción de tus amores.
Mira las ramas ondular al viento
Y la luz irisarse entre las hojas:
¿No escuchas el gemido de un lamento
Cual preludio de misticas congojas?
Mira el ténue crepúsculo bañado
En las tintas postreras de la tarde:
La alfombra de verdor del ancho prado;
El lejano horizonte que ya no arde.
Oye el canto sonoro y armonioso
Que entre juncos murmura el arroyuelo
Que turba de las selvas el reposo
Y copia el explendor del alto cielo.
Oye el vago rumor que en lentos giros
Atraviesa los bosques solitarios,
Y del azahar los tímidos suspiros
Meciendo sus inquietos incensarios.
Y levanta tu frente pensativa,
Que fulguren tus ojos luminosos,
Y abre tu alma de tierna sensitiva
Al amor de los bosques silenciosos,
Que trémulos nos brindan su misterio
Lleno de sombra y castos embelesos
Para oir, como notas de un salterio,
La música armoniosa de tus besos.

JUAN AYMERICH.

Córdoba.

FÉLIX MOGOYA

No hay quien no lo conozca. En los tran-vías, en los cafés, en los teatros, en los banquetes en los clubs, en los remates que anuncian *lonches,* en los balnearios, confiterías, hoteles, limpia-botas, y hasta en . . . (con perdón no sea dicho). Si alguno de ustedes pasa por allí no tenga la menor duda de que encontrará a mi don Félix Mogoya, siempre deseoso de hallar algun *cliente,* siempre á la pesca de alguien que le pague algo.

Vedlo: — entra á los tran-vías y ya lo tienen ustedes dirigiendo su cara de carancho á los que en él se encuentran. Si hay alguno á quien conoce se le sienta al lado con las mayores demostraciones de afecto. Si el conocido no ha tomado aún boleto él, haciéndose el distraído, deja que pague por los dos, exclamando después:

—Por qué se molesta, amigo?

Pero si el conocido ya tiene boleto lo pide para Flores sabedor de que el coche va para Belgrano.

—Cómo! ¿Va para Belgrano?—exclama entonces fingiendo sorpresa.—Hombre, qué distraído soy! . . Adios, *compañero,* y se baja sin pagar.

Usa de la misma táctica en los cafés y confiterías; es decir, penetra en ellos; observa si hay algún *amigo* y si lo encuentra se va derecho á él, alargando las manos y reflejando en los labios la mas amable de sus sonrisas.

—Hola, chico ¿cómo te va? Bien, nó? La familia? Supongo que buena eh?,Vaya, me alegro... Mozo, eh, mozo, sírvame en aquella otra mesa.

El amigo, como es natural, lo invita:

—Por qué no tomas aquí?

—Ya que te empeñas . . . Mozo, eh, mozo, sírvame aquí.

El amigo:

—Traiga lo que pida el señor.

—Marrasquino, yo siempre tomo marrasquino . . . traiga la botella, mozo.

El mozo obedece. Mientras don Félix se sirve y ofrece á su *amig* , quien rehusa, vuelve á servirse y vuelve á servirse mientras estudia observando, con habilidad digna de recomendarse, algo que alabar en su *amigo.*

Cuando la botella de marrasquino *boquea* llama al mozo á grandes voces metiendo las manos en los bolsillos como si fuera á sacar algo . . . que no tiene.

Pregunta cuánto se debe.



Como también es natural el *amigo* se interpone, él resiste; pero su resistencia se gradúa según la generosidad demostrativa del otro.

—No faltaba más! He sido yo quien te ha invitado!--dice el amigo y paga.

—Bien—contesta nuestro don Félix sonriendo con la indiferencia del hombre opulento; sacando las manos del bolsillo donde probablemente no tiene el importe de un paquetillo de cigarros y añade:—otra vez será . . .

Y vuelve á servirse antes de que el mozo se lleve la botella preguntando al *amigo* ,con todo cinismo:

—Quieres repetir?

Y apura la última copa, se despide del *pagano* y . . . ¡hasta la vuelta!

Pasa por un salón de lustrar calzado. Mira al soslayo. Hay algun conocido, entra.



—Oh, *mi amigo*! Cómo le va? Y la familia buena? Vaya, me alegro!—le dice *haciéndose* antes el que no lo ha visto; pero sentándosele al lado.

Mientras le lustran sigue la conversación; pide una caja de fósforos, que se guarda y como el otro ha entrado primero, paga . . .

—Por qué se molesta?—le dice con su sonrisita correspondiente.—Vaya otra vez me tocará á mí..,

Cuándo? . .

Como no hay repórter ni crítico teatral que no conozca, suele obtener entradas y una vez adentro, echa su visual á los palcos,—porque él es hombre de palco—¡no faltaba más!—Muy extraño será que no encuentre alguna cara conocida.

Si por acaso *huele* que la cara conocida no es la del propietario del palco, espera á que la cara conocida salga al pasillo ó sin más ni

más, según el grado de confianza, le hace señas para qne salga y decirle:

—Chico, tengo muchísimo interés en que me presentes á esa familia.

—Cómo!—exclama el de la cara conocida poniendo un gesto de vinagre,—pretendes á la niña... Es mi prometida.

—Qué me importa la niña.

—Entonces... ¿La señora?.. Pues debes comprender que siendo mi futura madre política...

—No, hombre, nó, es con el papá con quien quiero ponerme en relación. Hombre, preséntame y después hablaremos.

Si el propietario es amigo, entonces penetra al palco como Perico en su casa, dignándose dirigir á los que en él se encuentran un frío y proteccionista saludo.

En cuanto á los bailes, banquetes, *pic-niks*, si son por targeta, ya se dará maña para obtenerla sin que le cueste nada.

Si no son por targeta busca algun *amigo* que lo presente.

Una noche,—dicho por él mismo,—estuvo esperando tres horas á la puerta de una casa en que se bailaba hasta que llegó un alma caritativa que lo hizo entrar.

Va á los clubs como transeunte ó acompañante de alguna familia, cuyo miembro principal se halla ausente.

Los dias de fiesta y las tardes primaverales, otoñales ó de invierno crudo, se sitúa en la calle de la Florida, á la izquierda.

Observa los carruages que se dirigen al Parque 3 de Febrero.

Saluda á este *amigo*, al de más allá y elige, porque rara es la tarde que no pasa alguno solo en su *faetón, milord, victoria, americana*, etc.

Aquel que lleva el tren más aristocrático, esa es la victima.

Le hace señas de que pare.

Lo saluda de igual á igual y le pregunta:

—A dónde vas?

—Al parque.

—Yo también iba para allá y esperaba á *Perucho* (*Perucho* es una victima imaginaria); pero si lo consientes tendré mayor gusto en ir contigo...

Y sin aguardar respuesta se trepa diciendo en seguida:

—Vamos.

Y le toma las riendas y la fusta y... Al parque, Mogoya!



Una de esas tardes me lo encontré á la pesca.

Conversamos, porque es conversador agradable y hasta hace gala,—con quien lo conoce, de su modo de ser y de vivir.

—Qué bonita corbata llevas,—le pregunto:—Dónde la has comprado?

—Me la regaló *Pancho*.

—Y ese sombrero tan elegante?

—Me lo regaló Antonio.

—Y esas botitas de piel de caimán...

—Me las regaló Jacinto.

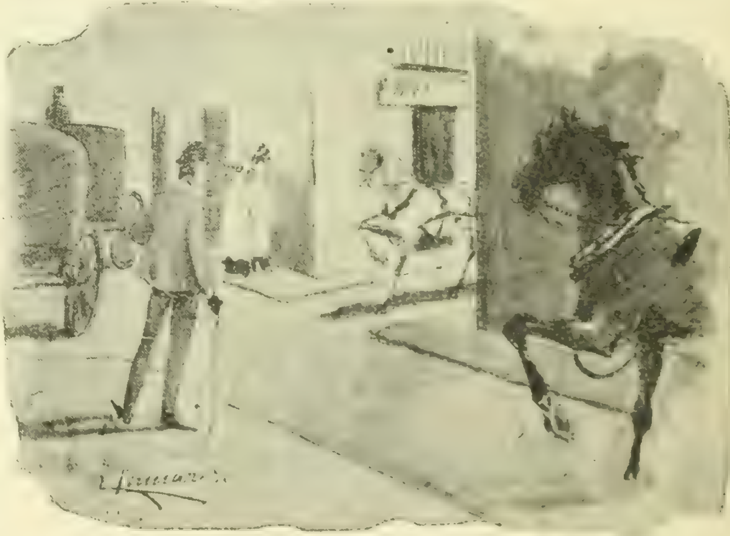
—Pero, Félix, á ti todo el mundo te regala.

—También me han regalado este traje. Se empeñó tanto Catulo en que habíamos de vestir iguales...

—Sospecho que hasta los guantes.

—Pero no lo sospeches, afírmalo.

Y yo no sé cómo se las compone, para no



pagar casa, ni hotel, ni lavandera, ni... nada.

Algunos dicen que Mogoya tiene por profesion la de ser *hijo de familia*. No es cierto y protesto:—Félix no tiene familia, ó si la tiene es de puros *tíos* y *primos* á quiene él les hace *cuentos* y *primadas*.

Mogoya es vago de profesión, de *pur sang*, que ha nacido para el seleccionamiento de la especie.

Rafael Barreda.



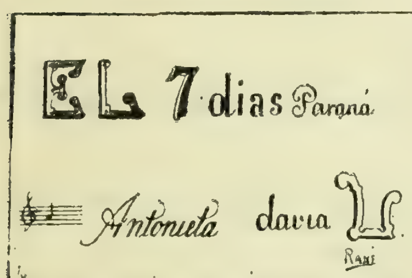
LO QUE FUMAMOS.

Hoja seca.

Aquesta muestra es, en suma,
el tabaco que hoy se usa
y cuyo exámen acusa
la ignorancia del que fuma.
Sigue corriendo la farra
entre las sociales capas,
y revueltas las de parra
con las hojas de las papas,
van cayendo en la cuchilla
que las desmenuza y quiebra,
convirtiendolas en hebra
ó en *picadura sencilla*.
Y el cigarrero lo espende
de la noche á la mañana,
muy *convencido* que vende
un producto de la Habana!

J. A. S.

GEROGLIFICO



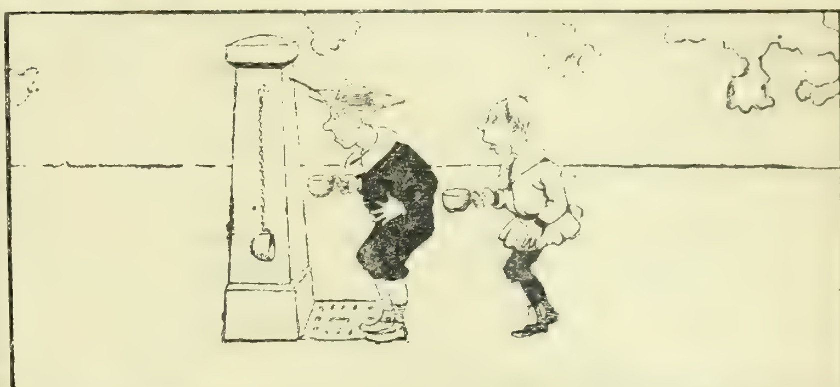
Premio al que lo solucione un almanaque de *Don Quijote.*

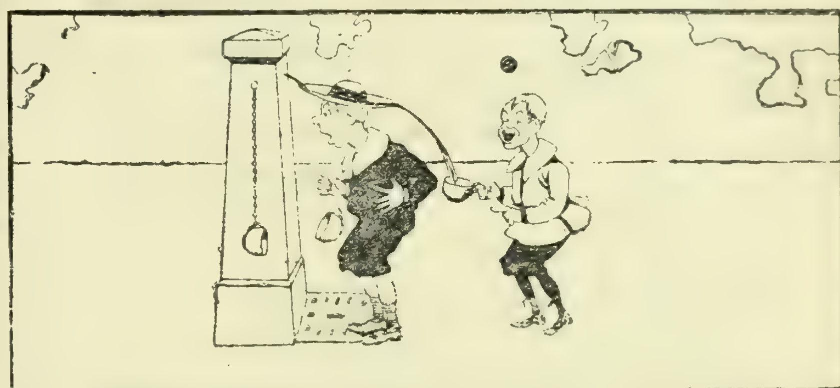
OJO.—En el número siguiente daremos la solución verdadera del Enigma.

CUENTO MUDO

ACTUALIDAD CHINA







LA AUTOPSIA

Acababa de morir en una de las salas del hospital de mujeres, una pobre mujer recogida de una miserable pieza en donde se revolvia en un jergon. Un practicante cuidaba con preferencia a la joven enferma que por fin murió dejando un niño, fruto de algunos amores culpables. El practicante se hizo cargo del cadáver para hacerle la autopsia. Un dia antes de que llegaran sus compañeros de estudio, alegres y burlones, lo hizo conducir á la mesa de mármol. Estaba orgulloso con aquella misión que se habia impuesto. Mientras una hermana lavaba y vestia al niño, el practicante se quedó en mangas de camisa, púsose un delantal y abriendo la caja de los instrumentos al alcance de su mano, despojó á la muerta de sus ropas. Aquel cadáver representaba una mujer de formas perfectas, de labios rojos, de cabellera rubia, dorada, de formas esculturales. El practicante la contempló y exclamó asombrado:—¡Qué bella era!

Después de un rato de meditación, resolviose á llevar adelante su empresa, y tomando el bisturí, pálido, con la mano temblorosa, impulsionante, hundiólo en el corazón.

Un chorro de sangre, caliente aún, dejó una mancha roja en aquel seno de nieve.

Se inclinó y aplicó el oido.

Aquel corazón latía!

El practicante volvió á exclamar:—¡Dios mio, habré cometido un crimen!

Le parecia que abría los ojos y los labios, que aquel cuerpo se movia, y quiso huir.

En ese instante de combate interior, sintió el murmullo de los estudiantes que entraban al hospital riendo y bromeando. La angustia lo oprimía. Antes de que ellos entraran en el anfiteatro, ordenó que llevaran aquel cuerpo al depósito para ser enterrado.

Se ocultó en su habitación, sobresaltado. No habia querido que sus compañeros despedazaran aquel cuerpo que consideraba vivo.

Se hizo cargo del pobre huérfano y colocó sobre el mortuorio cajón una corona de siemprevivas.

El practicante se habia enamorado de aquel cadáver!

F. S. F.

EL ENIGMA DEL CABALLETE

En el número próximo publicaremos la solución de este ya *famoso enigma*, que no ha encontrado descifrador hasta hoy, día en que se cierra el concurso. Por carecer de espacio, dejamos de publicar algunos millares de soluciones más ó ménos tardías, inútiles ó inoportunas.

Varios caballeros aficionados á la ganga nos han puesto de oro y azul en sendos anónimos, cual si hubiéramos cometido un crímen por ofrecer lo que nadie ha logrado ganar: unos dicen que hemos dado una broma tonta; otros suponen que al no depositar previamente la solución en mano ajena, procedimos con *bárbara alevosia*. Todo sea por Dios, pero ahondemos un poco: ¿quién es más tonto? ¿El que dá una broma inocente, ó el que la toma en sério?

¿En qué mano ajena podíamos depositar una solución escrita sin correr el peligro de perder mil pesos *tontamente?*

Y sobre todo: ¿es obligatorio el oficio de adivinador? ¿Hemos ejercido presión tiránica sobre la libre voluntad de nuestros amables lectores? El que no se divierte con los enigmas, no debe hacer caso de ellos: y el que se divierte, no debe enojarse cuando recibe calabazas.

Sed lógicos, ¡oh iracundos censores!, y preparáos á descifrar nuevos acertijos. Los haremos tan fáciles, sólo por contentaros, que no salvaremos de vuestro ataque ningún premio.

¡Ojo avizor al próximo número!

SOLUCIONES ESCRITAS

INTERIOR

Villa Ballester—El esgrimista Ernesto de Marinis — *R. E. B.*, sin domicilio

Pergamino—Guido y Spano.—*Un suscritor*, San Nicolás 1044.

—Garibaldi. *Juan A. Gautoorm.*

—*Boca*—La figura es el doctor Domingo F. Sarmiento.—*Vicente Betro*, Olavarria 764.

—*Villa Lynch*—Joubert—*Catalina Aquila.*

—El abogado Labori.—*Ana Albacelti.*

—*Estación Lynch.*—Es el coronel Juanost, presidente del Consejo que condenó á Dreyfus.—*Francisco Mamoni.*

—*Belgrano*—El sastre A. Cabezas.—*H. L. V.*, Avilés 452.

—*La Plata*—General Lucio V. Mansilla.—*A. P. L.*—En caso de acertar daré mi nombre, apellido y domicilio.

—*Villa del Cerro*—Una chiva, (Gráfica no reproducible)—*Un cerreño*, Retiro del Cerro.

—*Chivilcoy*—El mismo pintor.—*Jorge C. Lance*, casilla de correos 19.

—*Villa Lynch*—El burrito cordobés ó el comandante Perez.—*Esteban Arbassetti.*

- Comandante Perez ó Farbós.—*J. R.*

—*Rosario*—El popular Bayoneta Calada.—*José G. Monck.*, Corrales 1245.

—Una cara de perro con la lengua de fuera.—*S. Guamerchi.*—s/d. Tigre.

CIUDAD

—Pedro Cernuero, *Un adivino*, Cerrito 145.

—Alegoria del Comercio, *J. V.*, Moreno 816.

—José M. Cao ó Manuel Mayol, *M. J. Tomes*, Provincias Unidas 2541.

--Magnasco! *Vicente Diez*, (si acierto enviaré mi domicilio).

—El poeta Adolfo Gustavo Dominguez, *José Aclire*, Tucumán 3135.

—Don Quijote, *Cárlos Alcire*, Tucumán 3135.

—Actor dramatico Federico Soler, *Juan Le Dotti*, Tucumán 3135.

—Don Eduardo Sojo, *Daniel M. Olmos*, Andes 1431.

—El mismo león que tiene que concluir en el caballete, *Ponciano*, Valentin Gomez 1300.

—La cara de Xavier Santero, *A. O. G.* (s/d.)

—La estátua de Sarmiento en Palermo, *Armando Pedrin*, Avenida Alvear 2096.

—El mayor Maciel, *Borregón.*

—Media luna, *Carlos Manzani*, San Luis 861.

—Media luna, *Juan Manzani*, San Luis 861.

—Del señor Sojo ó del ministro de España, *Rafael de Rosa*, Rioja 1691.

—Fray Mocho, Pellicer ó el poeta Guido y Spano, *Antonio de Rosa*, Rioja 1691.

—Media luna, *F. V. Horz*, Europa 4172.

—Reina Victoria y el presidente Krüger, *Remedio Sua*, Cerrito 1534.

—Si no estoy errado es el retrato del doctor J. C. Paz *Manuel Silva*, Solis 525.

—Retrato simbólico del general Nicolás Levalle, *Ambrosio Bacigalupo*, Luzurriaga 224.

—Cárlos Guido y Spano, *Victoria M. B. de Gonzalez*, Ayacucho 1529.

—Lasso de la Vega, *C. V. J.* (s/d).

Creo es Julio A. Roca, *Pepe Bouchinos*, (s/d).

Ministro de España señor Arellano y Arózpide, *Felipe B. Gonzalez*. San Martin 195.

—La misma persona que lo ejecuta, *E. E. Colombelli*, Comercio 2869.

Capitan de fragata Mac-Mahon, *A. B. de R.*

Media luna, *José M. Verdi*, Europa 1725.

-Estatua de Sarmiento, *Guillermo Martin*, Sarandi 847.

—El mismo que lo dibujó, *Cárlos Salvate*, (s/d)

—Yo afirmo que el enigma que da tanto que pensar no es otro que media luna, *Luis Cheffi*, 25 de Mayo 74.

Entre los malogrados personajes Sadi Carnot, Victor Hugo, Alfredo Dreyfus ó don Práxedes Sagasta (este no es malogrado) *M. R. Boset*, s/d.

—El señor Paz propietario de la Prensa, *M. A. J.*

—Es la cara del pintor ó la del doctor Adolfo Alsina, *D. R. J.* Si doy con la tecla me llaman ¿eh?

—El intendente Bullrique, *A. Correa*, Progreso 201.

—Sargento Funes, *A. M. C.* Progreso 247.

—Presidente Julio A. Roca, *A. N. C.* Progreso 202.

—San Pedro ó San Pablo *A. Polito*, Cerrito 1026.

—El pintor que lo está haciendo, *Jreve M' L.* Rodriguez Peña 316.

—Fray Mocho, *Fortunato A. de Salas*, Independencia 3708.

—Fray Mocho, *Leonor Samayo*, Independencia 3078.

—Fray Mocho, *Mendiondo*, Rivadavia 3250.

—Fray Mocho, *Petrona Maurino*, Independencia 3708.

—El mismo que lo ejecutó, *Clotilde Guenino*, Rodriguez Peña 316.

—Leandro Alem, *O. P.* Viamonte 2424.

—Nicolás Avellaneda, *Julian Juliane*, (s/d.)

—Mignone, director de orquesta, *Justina Chapi*, Caseros 485.

—Guido y Spano, *Alberto Chapi*, Caseros 485.

—Cárlos Pelegrini, *Maria L. F.* (s/d)

—Juan de Garay, (nombre y dirección reservado).

—Cristobal Colon, *Julio Rossi* (s/d.)

—Garcia Fernandez, *M. R. Rossi*, (s/d.)

—Creo es la Concepción, don Luis, *Virginia R. de Rossi*, Juncal 2079.

—El mismo que dibuja, *Arturo Baya*, (s/d.)

—Ataliva Roca, *Manuel Alier*, Independencia 1100.

—Joubert (finado), *Cheque* (s.d.)

—Ministro Arellano y Arózpide, *Juan de Fernandez*, Unión 2746.

—Fray Mocho, *E. Fernandez*, Union 2565.

—Leoncio Lasso de la Vega, *J. Monis*, Bacacay 2429.

—Presidente del Transvaal, *Jorge C. Bianchi*, Rio Bamba 256.

—Un perro ó una perra de los llamados galgos, *Manuel Barros Dominguez*, Rivadavia 1267.

—General Winter, *D. Benedetti*, Santiago del Estero 1926.

—Media luna, *Antonio Mario*, San Luis 853.

—El señor Perez (¿cual?) Otro: Modo de olvidar la mujer pensar en ella, *Andrés Galseran.*

—Guido Spano, *S. Gomez.*

—Generales Capdevila ó Manuel Campos, (diré mi domicilio si acierto), *M. N. S.*

—Krüger, *F. Perez*, (s d.)

—Cervantes, autor del Don Quijote, *Diego R. Miller*, Olavarria 540.

—Santiago Liniers, *Corina ,Garrido* Rosario 866.

—La persona que lo diseña, *F. Gaztelú.*

—Sr. Sojo, *M. Sondo*, (s/d.)

—Otamendi ó (no se entiende). Daré mi domicilio si acierto), *B. Fritas.*

—Su esposa, *A. M.* Boedo 1087.

—José de San Martin ó Meitra *José Esnaola*, Victoria 1460.

—Caballero Bismark, *Hug.. Lan.*

—Domingo J. Garrido, *S. F.*

—Bartolome Munte, *Adolfo Forioga*, Suarez 531.

—El mismo que pinta, *Eduardo Gutierrez*, Talcahuano 343.

—Civit, Winter ó Walker Martinez (la nariz no tiene diferencia en los tres) *Jacinto Babboni*, Belgrano 1707.

—Don Vicente L. Casares, *señorita "Corazon Silvestre"* s/d.

—Pellicer, *Gregorio Zabala*, (s d.)

—Comandante Perez, *Ka-h-z* (Daré mi domicilio y nombre si acierto).

—Campo Salles, *A. L. Pellerano.*

—El teniente de fragata don Agustin Carmelo, *Guillermo William.*

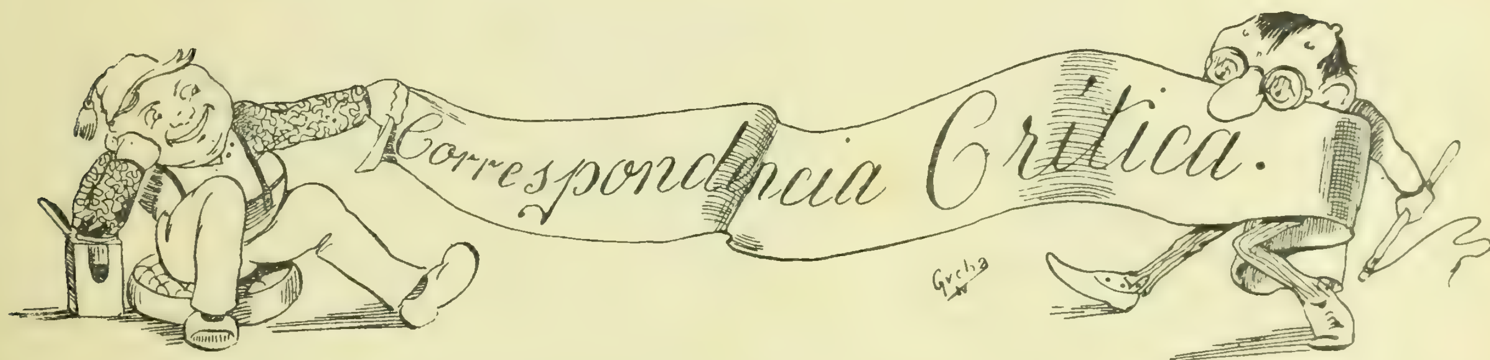
—Emilio Castelar, *Jorge Vilier*, Ombú 313.

—Juan de Garay, Reina Victoria ó reina Maria Cristina, *M. Podestá*, (s.d.)

—Cara del pintor, *Leonora de Kanmor*, Anchorena 1329.

—Un ángel, *Eugenio Delfino*, (s d.)

---El ministro de Hacienda Berduc ó el ex-Intendente Bollini, *M. V. D.* (s/d.)
General Bartolomé Mitre, (daré mi nombre y domicilio si acierto).
—La estátua de Sarmiento, (daré mi nombre y domicilio si acierto), *M. R. S.*
—Inspector del Arsenal de Marina, don Antonio Murature, *Almacenero,* (s/d.)
—General Capdevila, *C. P.* (si es le daré el nombre) (s/d.)
—Nariz ó Cabeza del dibujante, *Manuel Ruiz.*
—La cara del que pinta, *Maria B. de Pini,* Melo 178.
—Una de las niñas del general Roca, *Darté,* Esmeralda 994.
—Es el retrato de Mayol, el dibujante, *Silvio F. Cógliolo,* Anchorena, 540.
—Es la cara de Mansilla, *Manuel Perez,* (s/d.)
—Despues de mucho pensarlo creo que debe ser el diputado chileno Walker Martinez, *Florentino M. Rochi,* Yatay 175.
—La cabeza de un caballo ó la Emperatriz de China, *Nicolás Diaz de Roche,* Yatay 715.
—Ministro de Chile en la Argentina, señor Concha Subercauxe, *J. Amalia Viera,* Yatay 715.
—Juarez Celman, *Carolina Meian,* Directorio 1445.
—Fray Mocho, *Tomas Zunino,* Estados Unidos 2112.
—Demetrio Marque, *M. Da Viti,* Victoria 442.
—Don Eduardo Sojo, *Bautista Agullo,* sin domicilio ni profesión.
—Cárlos Guido Spano, *N. Paris,* Bolivar 1384.
—Victor Hugo, *Luis M. A. Taphanel,* Sadi Carnot 645.
—Varela Ortiz (Diputado), *J. A. C.* (s/d.)
—Doctor Liliedad, *Filipo,* Medrano 69.
—La estátua de Sarmiento hecha por Rodin, *Simple* 850.
—Es la cara de los señores Eduardo Santos, José Raffo, y Leoncio P. Deodat, *Arturo F. Gomez,* (s/d.)
—Juez Astigueta ó Eduardo Sojo, *Manuel Spasandin,* Ayacucho 122.
—Diputado Félix Rivas, *Esccouelo.*
—La mano izquierda del que está pintando, *José A. Bastios,* Av. de Mayo 1353, p. 3º.
—La cara de Sarmiento hecha por Rodin, *E. H. J.*
—Cané ó Rodin, *Anguela Escary,* Esmeralda 360.
—Manuel Lainez, *Bolada,* (s/d.)
—Alfonso XIII, *Polento,* (s/d.)
—Es la misma opinion que la otra vez, *J. P.* Maza 457.
—La figura de una mano que está con lápiz ó pincel, *Leopoldo Gomez,* (s/d.)
—Gaetano Donizetti, *Mango,* (s/d.)
—Avelino Cabezas, *Pilar María Mercedes.*
—Hernan Cortes, *J. D. A. M.* (s/d.)
—Un rey Moro, *Ben Josef,* (s/d.)
—Un rey Asirio, *Niniee,* (s/d.)
—La marca de los fósforos Victoria, *Fernandez de Torre,* San Juan 2902.
—Don Juan de Garay, *Enrique J. Hardoy,* Maipú 52.
—Marcos Avellaneda, *A. Iglesias,* S. del Estero 1897.
—Campo Salles ó Sr. Sojo, *José Riat* (hijo) Cerrito 1026.
—Propietario de "*La Prensa*", don José C. Paz ó don Francisco Quevedo, *Maria Lavit de Amavaldi,* Cerrito 1026.
—Presidente MacKinley, *J. P. S.* (s/d.)
—Pellegrini, *J. N. S.* (s/d.)
---Gutenberg, *Alfredo Giglieri,* San Carlos 408.
—Emilio Frers, *C. Frechan,* Laprida 57.
—Campo Salles ó Cuestas, *Maria Esther Gimeno Gomez,* Suipacha 819.
—Dr. Leandro Alem, *Federico del Rio,* Catamarca 1561.
—Isaac Peral inventor del submarino ó Ruiz Marcel, excomandante del buque español "Temerario", *V. R.* Victoria 1200.
—Por mucho que yo discurro—otra solución no hallo:--ó es la cara de un burro,--ó sinó la de un caballo,--*Esther J.,* (s/d.)
--Sabatucci no ha ser:--más por si acaso hé acertado,--tal como yo lo he pensado,--se lo envio á "*La Mujer*" *El significado de Verde,* (s/d.)
--Aún cuando con tal envio,--quizá me resulte un fiasco,--apesar de ello, confio,--que es doctor Magnasco,--*Luciano Santos,* (s/d.)
--Jesu-Cristo ó Bethoven, *Temistocle,* Belgrano 2335.
--Eduardo Sojo, *Manuel Mont,* Rioja 449, Dep. 19.
--Vicente Casares ó el Consul de Méjico, señor Enrique Guerra ó Loubet, *S. O.* Tucuman 2370.
--San Pedro á la edad de 38 ó 40 años, *M. C.* Victoria 1200.
--Cara de Cristo, *J. V. C.* Las Heras 387.
--Ministro español don Julio Arellano y Arózpide, *Juan M. Bertran,* Rodriguez.
Presidente Krüger, *Benito Ciglieri,* San Carlos 408.
--Sr. Sojo, *José Lopez,* Belgrano 1999.
--Ministro del Brazil en la Argentina, *Tomas Toncel* (s/d.)



N. P. B.—Sáqueme de una curiosidad:—Por qué llora su señora madre cuando lo besa?

—

G. D.—Me pide usted el motivo que haya tenido para no publicar su composición. Pluralice, señor pluralice! Son *mnchos los motivos* que tengo para no publicar eso.
El primero porque no sirve.
Evito enumerarle los otros.

—

T. C. D.—¡*Indiscernida* melodía! Pero, ¿qué ha querido usted decir con eso? No, señor; no se publica.

—

M. Ramos Rodriguez.—Hágalos más cortos y tendré el gusto de publicarlos, siempre que sean publicables.

—

Ramonet.—Insiste usted en que le conteste manifestándole la causa de no haberse publicado su composición titulada *La tonta del vals.* Por la sencilla razón, señor Ramonet, de que la verdadera tonta es su *composición.*

—

A. G. de J. A.—No, señor: ni *pasable* siquiera. Esa *sinfonía* se le puede decir al oìdo de la interesada y tal vez... *pase* de esa manera.

—

Ricardo Castagneto.—Muy lamentable, señor Castagneto, muy lameniable; pero tambien muy detestable... muy detestablemente escrito, señor Castagneto.

—

Cárlos Angel Galli.—En este ó en el siguiente, según el espacio.

—

M. U. B.—¿Y si no aparecen sus iniciales como le digo á usted que eso me parece más apropiado para un brindis? Pero cuando lo haga cámbiele lo de que "la Patria Argentina es la reina del Atlántico Americano".

—

Ramonet.—(2ª carta) Esa tradición es vieja y muy conocida; pero tiene el mérito de estar contada como *La tonta del vals.*

—

C. T.—La composición titulada *Tus ojos,* no sería maleja si tuviera otro fin y otro principio. Corríjala y veré de hacerle un lugarcito.

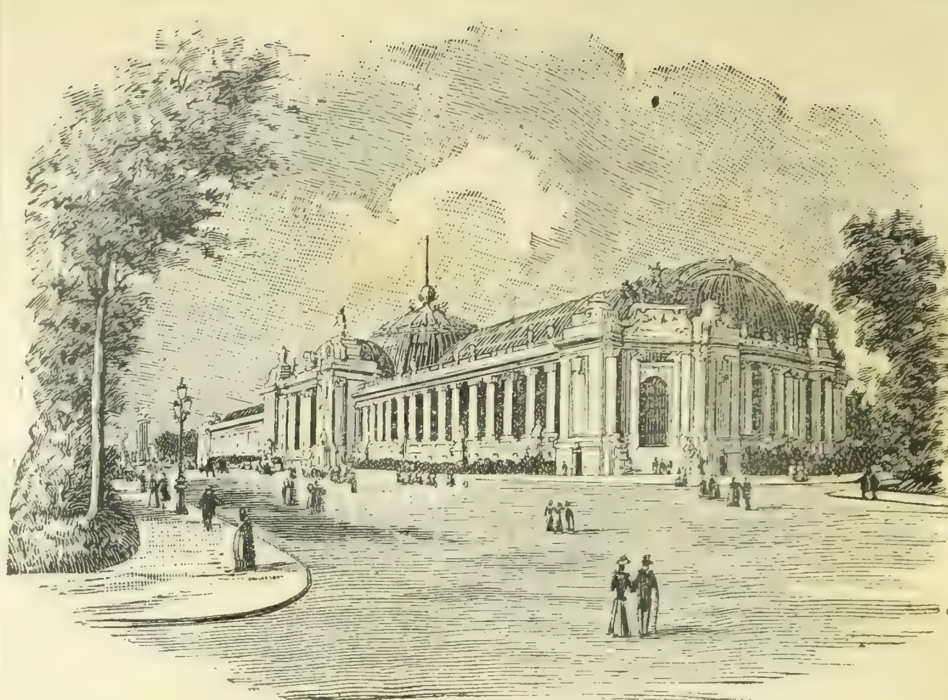
—

Francisco S. Alberale.—Como ensayo no está mal. Siga que es probable haga usted algo de provecho.

—

S. U.—Lindo pensamiento para un album... que no sea el de La Mujer.

La Pangaduine Escrófula, Reumatismo, Reconstituyente exquisito al paladar. El mejor de los fortificantes, es superior al aceite de hígado de bacalao. El **ELIXIR**, con gusto de un rico vino de Jerez, se toma en cualquier estación.



Champs Elysées. Grand Palais des Beaux Arts



VIN BRAVAIS

¿Cuáles son los verdaderos alimentos de ahorro? El cacao por su teobromina, la coca del Perú, la nuez de kola y principalmente la guarana, rica en cafeina, son los agentes, de los cuales obtiene la medicina contemporánea, los mejores efectos para combatir la debilidad bajo todas sus formas, cualquiera que sea la causa ó la antigüedad, Tienen pues, recurso todas las personas débiles y delicadas, con el consentimiento de sus médicos, á la sola preparación séria conteniendo los extractos de estos nutrimentos de fuerza con dósis verdaderamente activas y medicinales: el **VIN BRAVAIS.**

Para precaverse de toda falsificación, se ruega al público exija la botella de este exquisito é insuperable tónico reconstituyente con etiqueta llevando exteriormente la firma de su único concesionario-representante:

H. BEAUTEMPS

En venta en todas las droguerías y farmacias.

LA MUJER — **DON QUIJOTE**

Precios de Subcripción

En Buenos Aires

LA MUJER		DON QUIJOTE	
Un trimestre	$ 2,50	Un trimestre	$ 1.20
Un semestre	» 5,—	Un semestre	» 2.40
Un año	» 9,—	Un año	» 4.50
Un número	» 0,20	Un número	» 0.10
Un número atrasado	» 0,25	Un número atrasado	» 0.15

En el Interior de la República

LA MUJER		DON QUIJOTE	
Un trimestre	$ 3,—	Un trimestre	» 2.—
Un semestre	» 6,—	Un semestre	» 4.—
Un año	» 11.—	Un año	» 7.50
Un número	» 0,25	Un número	» 0.15
Un número atrasado	» 0,30	Un número atrasado	» 0.20

Fuera de la República

LA MUJER		DON QUIJOTE	
Un año	$ 12,—	Un año	$ 8.50

Comisión á los Agentes. . . . . 25 o o

Los subcriptores por un año serán obsequiados con regalos de varias clases.

Dirección y Administración: Corrientes, 551. Buenos Aires

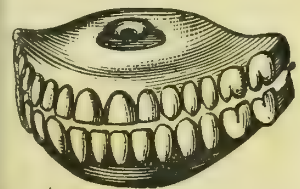
El Sr. Georgino Linares es nuestro Agente en Córdoba y Rosario de Santa Fé. Tiene su Agencia de Publicaciones, LA LITERARIA, en la Calle Córdoba 1141.

Establecimiento Artístico — JOSÉ VOLANTE, Belgrano 540-44. Bs. As.





















Exma. Junta Provisional Gubernativa de las Provincias Unidas del Río de la Plata.

14 de Julio 1789



Terese Therongine

ART. 1er.
Leshommes naissentet demeurent libreset egaux en droits

ART. IV
La liberté consiste à pouvoir fair tout ce

qui ne nuit pas à autrui

ART. X
Nul ne doit être inquiété pourses opinions, mêmes religieuses

M de LAUNAY

ASALTO Á LA BASTILLA



Cervecería

Argentina



Quilmes



LA MEJOR

DE

TODAS

LICOR POPULAR

AÑOS 34 EXITO

HESPERIDINA

SANO TONICO

PREMIOS 32 ACORDADOS

ÚNICOS FABRIC^TES^

M. S. BAGLEY & C^IA^



Loción Higiénica de Eucaliptus

DE

RUIZ & ROCA.

Proveedores de S. M. la Reina Regente de España.

Con privilegio especial de S. M. el Rey de Italia.

Conserva el cabello y quita totalmente la caspa

Aprobado por el Departamento Nacional de Higiene y por la Real Academia de Medicina y Cirujía de Barcelona.

Recomendada por los principales médicos del país. Marca registrada en esta República, en la Oriental del Uruguay, Francia y España. Se vende por mayor en todas las casas introductoras de perfumería y registros, y por menor en todas las peluquerías, farmacias y bazares de la República y Montevideo.

Pedir siempre EUCALIPTUS de RUIZ & ROCA

Desconfiar de las imitaciones que nunca producen los mismos resultados que la especialidad legítima.


FOSFOROS
MARCA VICTORIA
3 CAJAS POR 10 CENT. EN TODA LA REPUBLICA

Año II — BUENOS AIRES, Julio 13 de 1900 — Núm. 24

LA MUJER

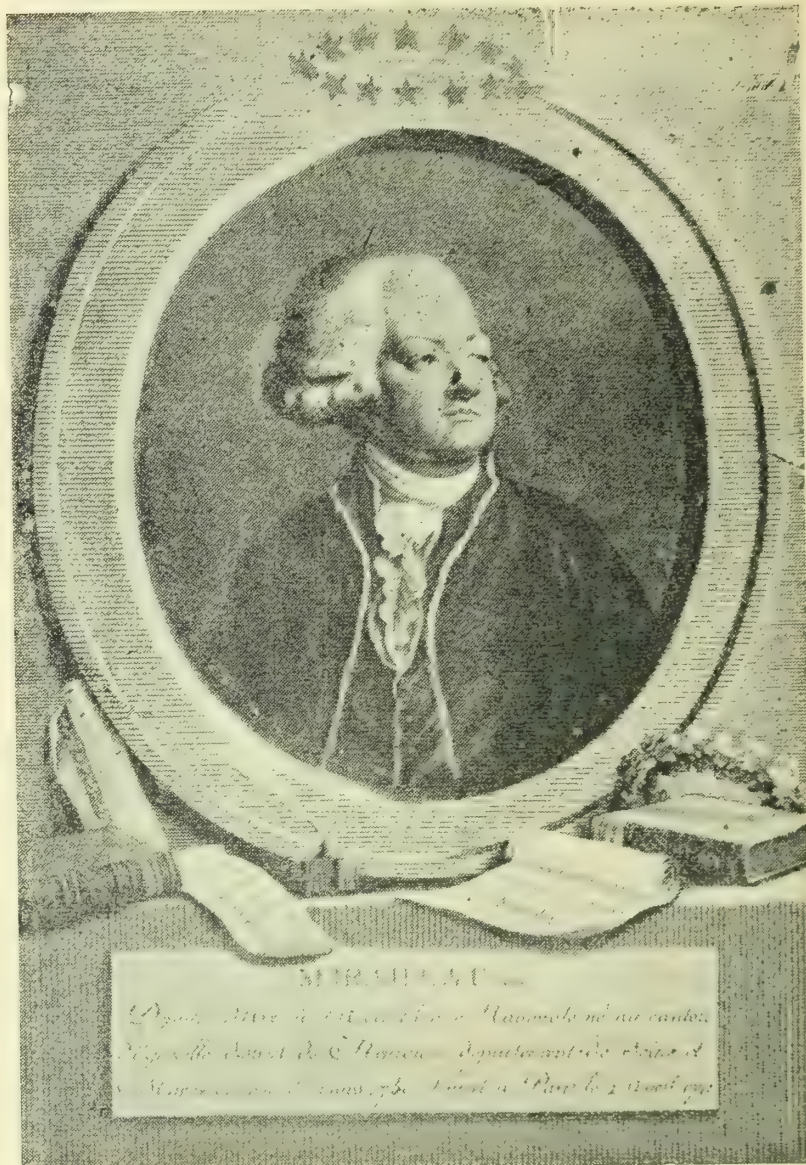
ALBUM-REVISTA DEDICADO Á LAS FAMILIAS



El flamante Ministro de la Guerra
Preparado á la paz con el chileno.

LA REVOLUCIÓN FRANCESA

Mirabeau! Lafayette! Desmoulins!



Fué la palabra irresistible y dominadora del *Demóstenes francés* la semilla lanzada en campo preparado á la germinación de la libertad del hombre!

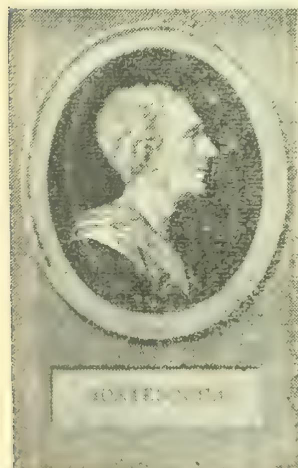
Fué el glorioso soldado de la independencia norte-americana el que, proponiendo, primero que todos, la famosa declaración sobre los derechos del hombre en la Asamblea Nacional, fructificó en el espíritu humano el triunfo de ese derecho!

Fué un dia de igual fecha al de hoy, 13 de Julio, en el que el gran tribuno popular, el periodista de pensamiento vigoroso, proclamó á las multitudes, reunidas como enjambres soberbios en el Palacio Real, lanzando con una palabra, con un signo y una mirada la chispa que produjo el incendio propagador de los derrumbamientos de aquella mole simbólica de todas las tiranias del autocratismo francés, que se llama *La Bastille!*

En avant! — La sangre del gobernador Lannay y del preboste Flesselles, fué la primera derramada en holocausto á la igualdad preconizada por Honorato Gabriel Riquetti, conde de Mirabeau; á la libertad consagrada por Gilberto Montier, marqués de Lafayette y á la destrucción material del odioso pasado por la acción y por el hecho á que dióle impulso el convencional Camilo Desmoulins!

Ya no hubo dique, no hubo traba, no hubo fuerza posible que contuviese el desbordamiento de las pasiones y del odio atizado por las ciegas ambiciones del fanatismo demagógico.

—¡Á la guillotina! —¡Al patíbulo!—gritaba la canalla, azuzada por las malas mujeres descollando entre todas ellas la renombrada *Theoroige de Merecourt,* labradora de Lieja, de instintos sanguinarios que solo hizo uso del inmenso influjo que sobre aquella adquiere para excitarla á la perpetración de los más crueles excesos; que aullaba en las tabernas y las plazas notas de sangre, esgrimiendo el arma fraticida tinta en el rojo y humeante licor, yendo á morir en la *Salitreria,* enloquecida por el fantasma atroz de los remordimientos!





VOLTAIRE

Y al patíbulo y á la guillotina van miles de seres culpables é inocentes, victimas y verdugos, realistas y republicanos, jacobinos y girondinos...

—Á la guillotina el rey *Capulet!*—Y espira en ella el infeliz Luis XVI, el más inocente, el más noble y afectuoso de los reyes.

—¡Á la guillotina la austriaca!—Y va tras él, acompañada por una horda que vocifera los más infames insultos, la desgraciada Maria-Antonieta cuya acusación se fundaba en ser la esposa de aquél.

— ¡Á la guillotina Camilo Desmoulins!—Y el redactor de *El Antiguo franciscano*; el defensor del pueblo, el amigo de Danton, sube al patíbulo y tras él la dulce é inocente compañera de su existencia!

Oh; pero no tardó en seguirlo aquél que lo envió: — Maximiliano Robespierre, marcha al patíbulo tras de Danton, Saint Just, Pethión, Barnave, Barrás y tantos otros....



DIDEROT



JUAN D'ALAMBERT



Camilo Desmoulins arengando á las multitudes (13 de Julio de 1789)

—¡Quiero seguir la suerte de mi hermano!—esclama Agustin José Robespierre y entrega su cabeza al verdugo.

Y entre las mujeres que se inmortalizan por su abnegación, por la virilidad de su talento, por el valor temerario de su espíritu surge María Olimpia Audry que tiene la temeridad sublime de ofrecerse á la defensa de Luis XVI ante los jueces que lo acusan; que forma la sociedad popular las *Calceteras*, que día tras día da á la publicidad folletos tras folletos contra el siniestro Robespierre y el sanguinario Marat, yendo al patíbulo levantada la frente y en los lábios la sonrisa del desprecio para sus verdugos!

Surge María Ana Carlota Corday, que desde el rincón de su pueblo escucha indignada tan atroces crimenes y jura vengarlos en el más sanguinario de todos. Llega á París y so pretesto de confiarle secretos importantes se presenta ante Marat y con valor que supera al de la viuda de Manasés, clava en su corazón el puñal que lleva oculto. Fué presa en el momento y condenada á muerte; pero, ¿qué le importa si ha libertado á la Francia de aquel monstruo?



Surge María Juana Philipon de Roland, la más grande, la más sublime, la más inteligente é ilustrada de las revolucionarias. Es acusada de complicidad secreta con la Inglaterra y aunque su defensa hecha por ella misma ante la Convención probando su inocencia, admiró á sus más encarnizados enemigos es conducida al cadalso, desplegando un valor sublime!

Rios, torrentes y mares de sangre costaron á la Francia del 93 la proclamación de la reforma, de la igualdad y de su odio á la tiranía.

Y qué?.... Acaso ha costado menos víctimas ni menos sacrificios el triunfo de la *Sublime Idea*, preconizada y sostenida por el más admirable de los reformadores, el mas grande de los re-



El Príncipe de Lamberc en el Jardín de las Tullerías (12 de Julio de 1789)

publicanos? Acaso la revolución francesa derramó más sangre que la sangre vertida en siglos y siglos por el triunfo de la Religión Cristiana? . . . .



ATAQUE AL FAUBOURG SAINT ANTOINE EL 27 DE ABRIL DE 1789

El Cartesianismo forge, Clersellier, Regis, Jacobo Ro- por Malebranche, y defendido por An- nelon, Nicolo, Ba- dades religiosas y se por los nuevos dos por Locke, dándole el golpe de Jacobo Rouseau, Condillac, Montes- dos Voltaire!

propalado por Dela- Chauberg, Sylvain hault, desarrollado Fardalla y Spinosa saldo, Bossuet, Fe- yle, etc. en sus ver- morales oscureció- sistemas implanta- Newton y Leibnitz, gracia Diderot, Juan Estévan Bonnot de quieu y sobre to-

He ahí la situa- ción de la Francia á principios del úl- timo tercio del si- glo pasado: impera- ba por su suprema- cia intelectual y las ideas modernas, pre- dominaban en la opinión cuando Luis XVI convocó á los Estados Ge- nerales.

Fué entónces que del choque inevita- ble y fatal entre la nobleza y clero contra el estado llano surgió la protesta y tras ella, apesar de la actitud noble y afectuosa del desgraciado rey, la revolución.

En medio de las conmociones populares hubieron en seis años tres asambleas.

LA MARSELLESA

En la primera y más notable de todas, que duró desde el 5 de Mayo de 1789 al 30 de Septiembre de 1791, se formularon los grandes principios que desde entonces han figurado á la cabeza de las Constituciones y los Códigos modernos:—la libertad civil, la igualdad de derechos, la soberania del pueblo.

En la segunda, desde el 1.º de Octubre de 1791 á 21 de Septiembre de 1792 se propuso la república.

Y en la tercera, desde el 21 de Septiembre de 1792 al 26 de Octubre de 1795 proclamó la república, complementó la transformación política de Francia y luchó con vigor y con éxito contra toda la Europa coaligada en contra suya.

RAFAEL BARREDA.

FAMILIA REAL



LUIS XVI
Nació en Versalles el 23 de Agosto de 1754 y fué decapitado en Paris el 24 de Enero de 1793.



EL DELFIN
Nació el 27 de Marzo de 1755, y murió en la Torre del Temple el 8 de Junio de 1795.



PRINCESA DE LAMBALLE
Nació en Turin el 8 de Septiembre de 1749, y fué decapitada en Paris el 3 de Septiembre de 1792.



MARÍA TERESA CARLOTA DE FRANCIA, HIJA DE LUIS XVI
Nació en Versalles el 13 de Diciembre de 1788, y murió en Frohsdorff en 1851. De ella dijo Napoleón I:—"Es el único hombre de su familia".



MARÍA ANTONIETA Y SUS HIJOS
Nació en Viena el 2 de Noviembre de 1755, y fué decapitada en Paris el 16 de Octubre de 179?.



ELISABET DE FRANCIA HERMANA DE LUIS XVI
Nació en Versalles el 3 de Mayo de 1764, y fué decapitada en Paris el 10 de Mayo de 1794.



CONDE DE PROVENCE. HERMANO DE LUIS XVI
Nació en Versalles el 16 de Noviembre de 1755, y murió en Paris el 16 de Septiembre con el nombre de Luis XVIII.



CÁRLOS FELIPE DE FRANCIA HERMANO DE LUIS XVI
Nació el 9 de Octubre de 1757, y murió el 6 de Noviembre de 1836, reinando con el nombre de Cárlos X.

FIESTAS JULIAS—TEATRO DE LA ÓPERA


Coronel RUFINO MARTINEZ

En verdad que hace mucho tiempo que no veíamos conmemorarse el gran aniversario de la independencia de esta república con la animación y fiestas, con que ello tuvo lugar el lúnes próximo pasado.

Desde las primeras horas de la mañana retumbaban en los aires las bombas y petardos al par que los sonidos marciales de las dianas de las bandas lisas de los cuerpos de las milicias ciudadanas que acudian á los domicilios de sus respectivos jefes á saludarlos, mientras que en todos los cuarteles se repetian esos ecos y recorrian las calles de la ciudad numerosas orquestas que despertaban al vecindario con sus alegres acordes.


General JOSÉ M. PLAZA

Banderas y trofeos por todas partes

Por todas partes la más pintoresca animación. Allá en los barrios apartados se hizo distribución de pan y carne entre los numerosos pobres que los pueblan,—que nada es más bello en estas fiestas que esas manifestaciones de la caridad.

Una numerosa columna, compuesta de los diversos colegios y escuelas nacionales llegó á la plaza de San Martin á depositar coronas y atributos ante la estatua del prócer argentino, mientras otra lo hacia ante la de Belgrano y la pirámide de Mayo.

Pronunciáronse allí elocuentísimos discursos por los distintos representantes de corporaciones y nacionalidades descollando el del Perú, señor Tezamos Pinto y señor Alfredo Ferreyra.

Grandioso estuvo el acto del *Te Deum* en la iglesia de la Merced al que asistió el Presidente de la República acompañado de sus ministros, cuerpo diplomático y altos funcionarios públicos, seguidos de una regular lista civil y militar.

Y si no muy notable por lo menos pasable la revista y el desfile de la guardia nacional.

Llegada la noche cientos de miles de luces eléctricas iluminaron las calles y edificios principales como asi mismo la plaza de Mayo, asistiendo allí una concurrencia enorme, no siendo menor la que acudio á presenciar, en distintos parajes, los fuegos artificiales.

Numerosas veladas patrióticas, fiestas danzantes, *l nches,* rifas, *pic-niks,* etc. en casi todas las asociaciones recreativas.

Y en los teatros,—que hubo gente en demasia para todos ellos,—el himno de la patria y funciones conmemorativas.

Con un brillo poco común dióse en el de la Opera la función de gala

Los palcos se encontraban adornados con preciosos ramos de flores naturales presentando la sala un conjunto bellisimo y extraordinario de damas ataviadas con elegantes *toilettes* que ocupaban palcos y plateas.


General JUAN A. ALVAREZ DE ARENALES

Allí estaba el Presidente de la República, acompañado de los Ministros de Guerra y Marina, de los representantes de las naciones extrangeras, del Ministro Argentino en el Estado Oriental, señor Alejandro Paz y del Intendente, señor Bullrich.

Presentóse toda la compañía á cantar el himno nacional llevando las primeras voces el tenor Demarchi y la soprano señora Guerrini.

Cantóse después la ópera de Saint-Saenz «Dalila y Sansón», pasando en el segundo intérvalo al foyer el Presidente de la República, su comitiva y varias damas entre las que figuraban las señoras Matilde Hurtado de Concha Subercassaux, Angélica Rosa Ocampo de Elía, Margarita Foxá de Arellano, Adela Quintana de Moreno. Tezanos Pinto de Gómez, Marquesa de Malaspina, la esposa del Encargado de Negocios de Francia, Blanca Mihanovich de Bianchi, de Cárcano, Aurelia Saguier de González Moreno y señoritas Elisa, Agustina y Josefina Roca, Silvia y Paulina Tarnasssi y de Devoto.

PORTADA PRINCIPAL DEL TEATRO DE LA ÓPERA



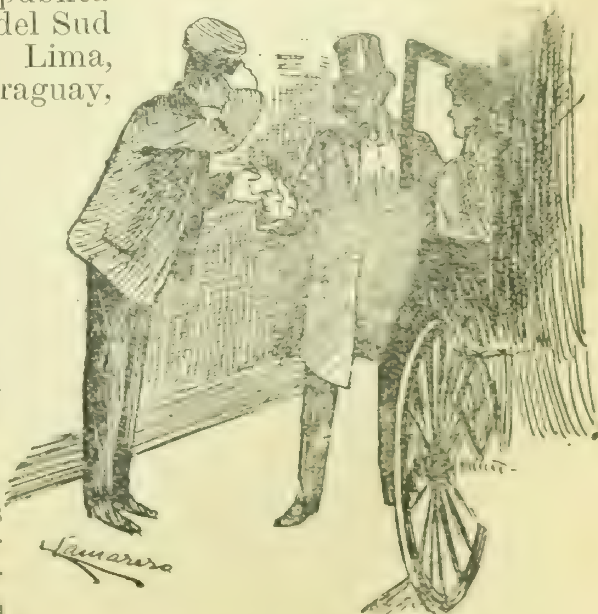
Á LA ENTRADA DEL TEATRO

Puede decirse que no sólo en la República Argentina, sinó en toda la América del Sud y particularmente en Montevideo, Lima, Santiago de Chile, Asunción del Paraguay, Río Janeiro, de donde se han recibido noticias telegráficas referentes, se ha festejado el gran aniversario con verdadero entusiasmo, demostrando que aún no está muerto el sentimiento patriótico en los países de la América latina.

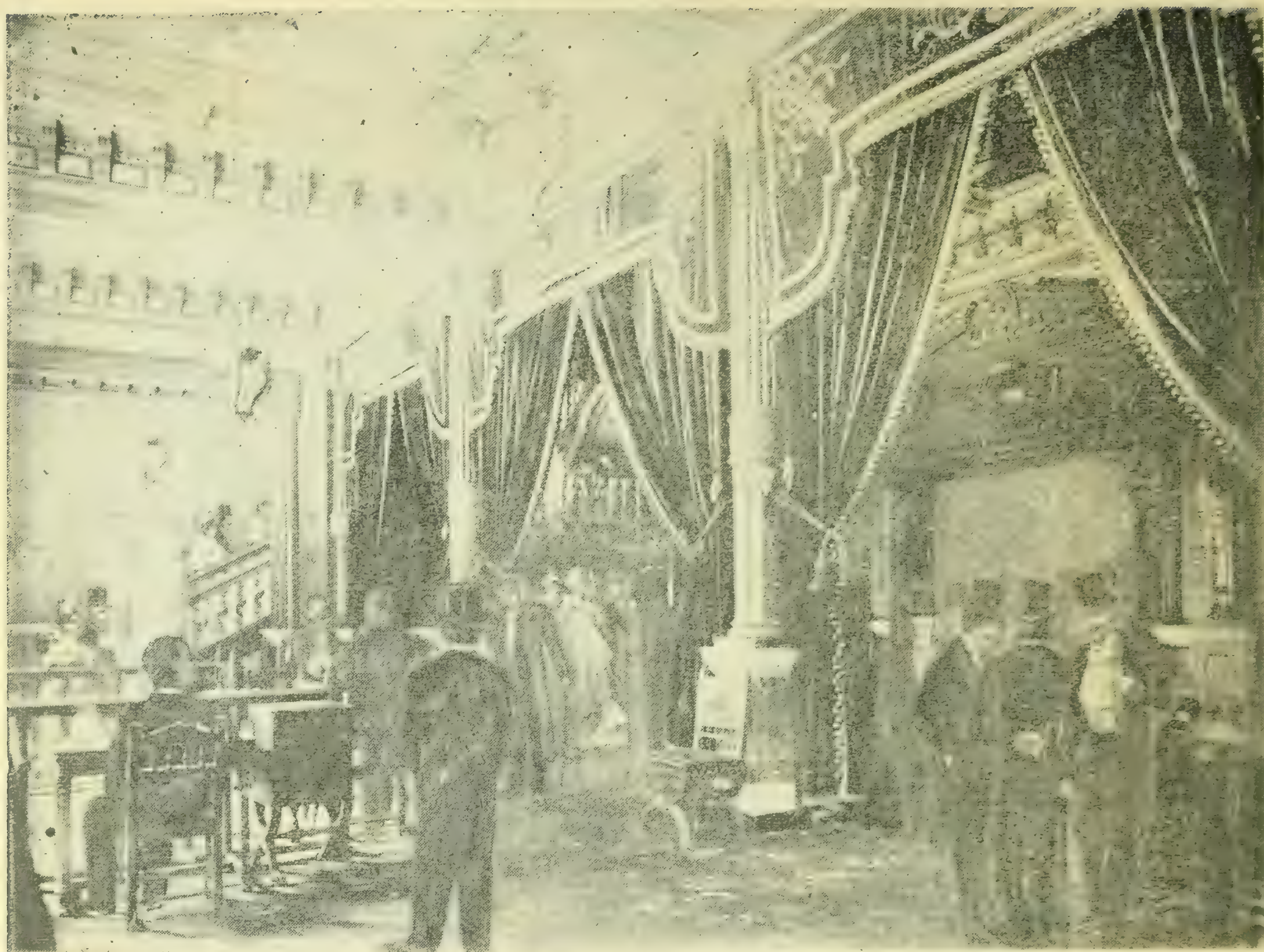
Nota:—Las fotografías que publicamos han sido sacadas por el notable artista señor Bernardo González.



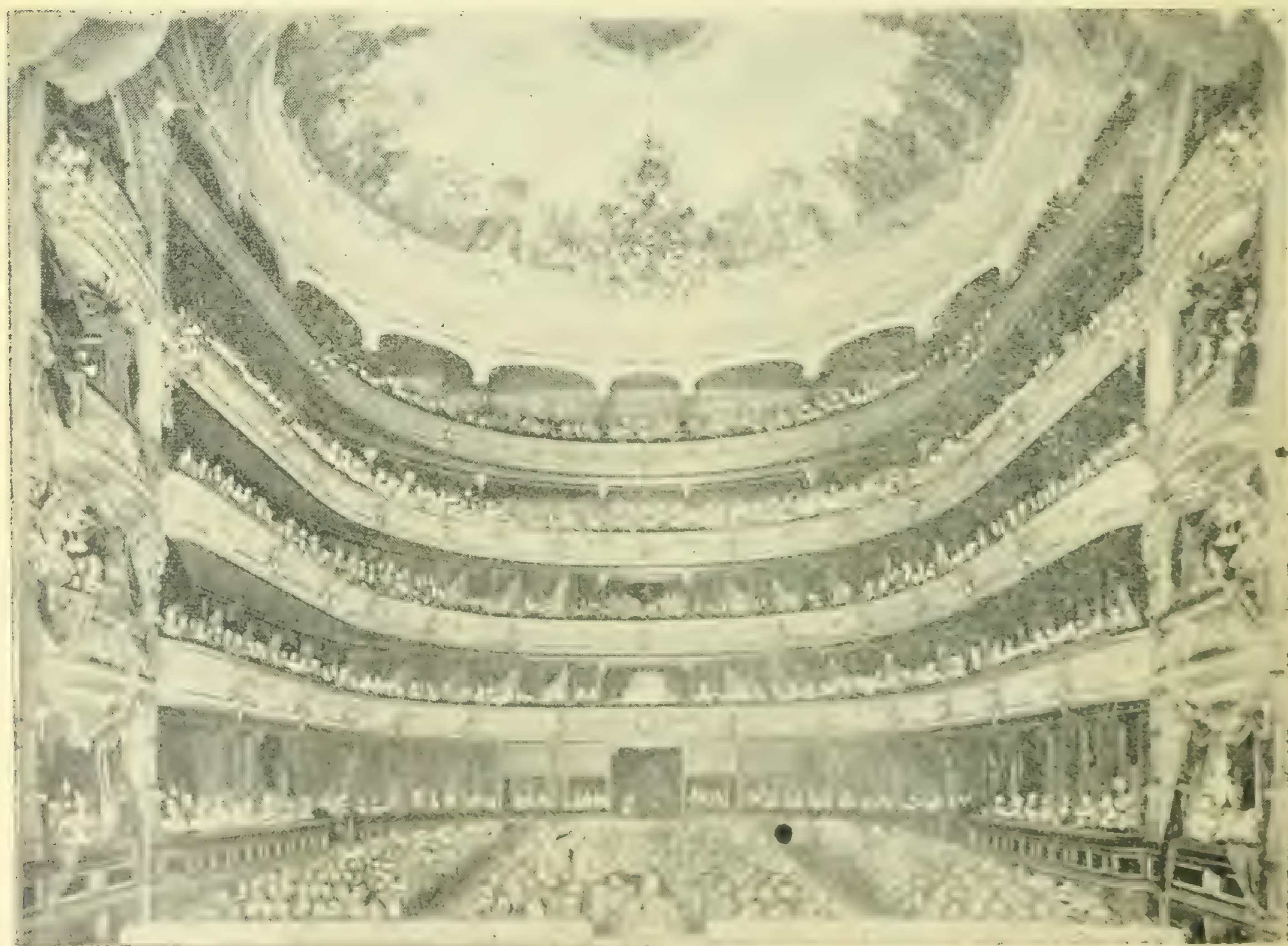
ENTRADA Á LAS TERTULIAS BAJAS



NÚMERO DEL CARRUAGE



VESTÍBULO



LA SALA EL 9 DE JULIO



«Invierno de 1900,—tardio; pero de chuparse los dedos».—He ahi la nota que escribió un jóven literato que lleva en un cuaderno de papel cuadriculado la interesante memoria de su no menos interesante existencia. Y es indudable que tuvo razon al escribir en su *vademecum* eso:—el caballero de la barba de nieve, como se lo figuraba cierto poeta, ha sido tardio en visitarnos; pero no se dirá que lo ha hecho con el objeto de dejarse pasar desapercibido.

Y por *ende*, empezaron á salir, como zorros viejos de sus madrigueras, los abrigos de todos géneros y edades, de caprichosos nombres, hechuras y cortes.

Los hombres marchan por esas calles con las manos escondidas en el bajo vientre; esto es, en los bolsillos del pantalon ó en los de abrigos descomunales, tiritando los labios, que se tornan cárdenos y dejando, con egoismo de los demas miembros, que la prominencia nasal se torne roja, como frutilla en sazon, á fuerza de recibir ventiscas.

—Ganancia de pescadores!—dice el refran cuando el rio está revuelto—Ganancia de alcoholizadores—digo yo cuando al pampero seco le da por llamarse *sudestada*.



Porque hay que ver esas *luncherias*, *bacquerias*, confiterias y aun *trastiendas* de *pulperias*, de suyo ya demasiado concurridas ordinariamente, cómo se atestan en los *dias frígidos*, como dice mi barbero al calificar la temperatura liquida;—*¿cálida ó frígida?*

El uno pide bitter *c mpostura*, el otro coñac, punch, *cokteil* . . . Ninguno se le anima á un *refresco*.—*¡Refresco*, hombre, eso está bueno en verano,—me replica uno que en verano se refresca á pura *ginebra* de la Holanda . . . en damajuana.

(Si el frio y la ventisca continua,—sigue escribiendo el de la interesante memoria—«adios carreras, paseos al aire libre y *conquistas* otoñales!» (Y tiene muchísima razon!)

Por que es de advertir que con estos frios que estan haciendo esos Tenorios modernos que vagan por nuestras calles principales y aun por las suburbiales; piratas callejeros como llamaba Fernandez y Gonzalez á esos que no tienen escrúpulos en recoger la primer flor que se tira á la calle, y que marchan de aqui para alli en pesca, no tienen mas remedio que pescar al escape si quieren amor correspondido al relente.

Ya no podrán detenerse en una boca calle á esperar el choque de alguna . . . montaña biblica . . . so pena de convertirse en estatua de nieve. Ejemplo:



—Phs . . . jóven, eh, *herm sura*! . . . deténgase un momento . . . ¿Quiere que la acompañe?

Vencedóres de LA BASTILLA.





C. DESMULINS.

abo Maillard.





LAFAYETTE.



Un Vencedor.



JOSEPH ARNÉ.



Parisién libre.



Toma de la Bastilla.

La perseguida no contesta y camina á *paso redoblado*.

El *pirata* la sigue al mismo paso hasta ponérsele al lado y sacando la nariz de entrelos cuellos del sobre-todo, repite con voz que tartamudea á fuerza de frio:

—Qui...e...re que la...compañe?

La *perseguida* sigue en su mutismo. Es linda, á juzgar por los ojos, que es lo único que se le ve descubierto.

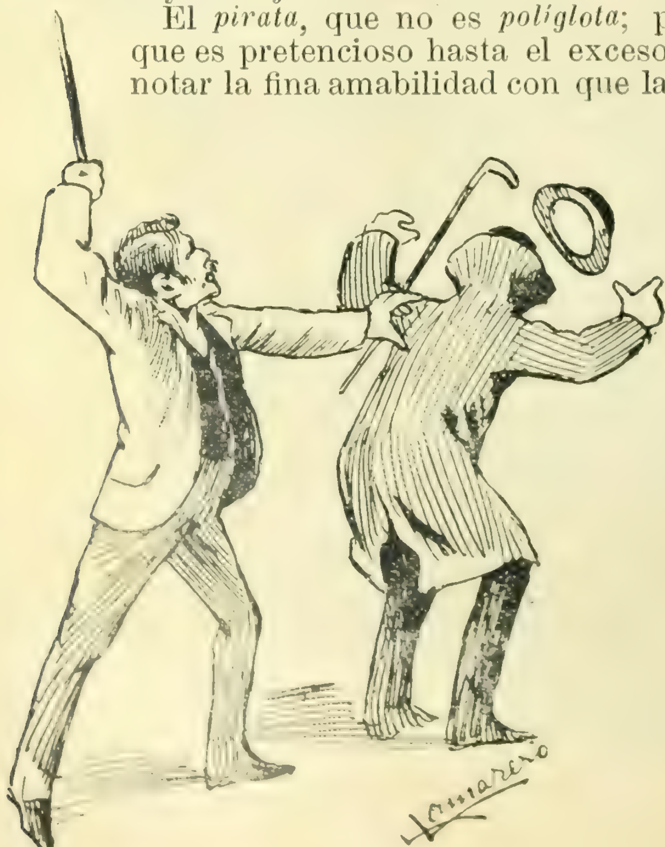
El *pirata*, que marcha al galope al lado de la jóven que ha tomado un trotecito de chanchito de la India, repite su pregunta:



—Quiere...que...la acompañe?

La jóven lo mira de arriba abajo, saca la mano enguantada de su peludo calentador y bajando la cabeza del zorro de su abrigo le contesta en el idioma de lord Byron que siga su camino y la deje de molestar.

El *pirata*, que no es *políglota*; pero que es pretencioso hasta el exceso, al notar la fina amabilidad con que la inglesita lo despide cree que asiente á sus pretenciones y se sonrie como diciendo: — Conquista hecha.



Y sigue á su lado, diciendo:

—Que frifrifrio nó?—mientras ella estira sus *contenentes* ingleses en movimientos rápidos.

Ni el diablo que la siga!... Pero es que un *pirata callejero* es mas impertinente que el diablo. Sigue, pues, al lado de la inglesita hasta llegar á una casa en la que la jóven penetra y el *pirata* espera observando si debe ó no penetrar tras ella! Pero no pasa mucho tiempo sin que caiga sobre él una lluvia menuda de *trompifai*. Es el marido de la jóven que llega á tiempo de enseñarle á respetar á una señora porque en su país no se sigue con tanta ni con ménos insistencia á las que lo son y aun á las que no lo son.

Inútil es añadir que al *pirata* le viene una reaccion como si le hubiesen dado unas friegas con mostaza inglesa...y á dormir!

«Con que, añade el de las memorias, dónde ir con el frio que está haciendo?

—Al teatro?—Y la salida?

—Al café?—Y la salida?

Ah?...Y la salida? Oh, la salida es lo terrible! Oh, cuando hace ese frio no hay como la naturaleza feliz de los gatos.

Si, señor: — de los gatos! Esos envidiables miembros degenerados de la raza felina, que cualquiera los toma por seres friolentos son, por lo contrario, aficionadísimos á la temperatura baja y cuanto mas baja la temperatura con mayor fervosidad dan al libre espacio, en el alero de algun tejado, ó en los pretiles de una azotea, las cuitas quejunbrosas de sus tiernas ansias.



La verdad es que de techos arriba no hay ser mas feliz que el *cálido morrongo* en esas noches *frígidas* de invierno.

De techos abajo...Eso es segun y conforme. Unos prefieren la cama bien arropaditos. Otros una buena y confortable estufa, rodeados de libros curiosos. Otros, la conversacion de una mujer interesante... Otros unos *ponches* cargaditos ... y algunos conozco yo que prefieren todo eso reunido.

Va en gustos, ó en paladar ó en poder obtenerlo.

R. B.

FRESAS Y ROSAS

Porque lleno de amor te mandé un dia.
Una rosa entre fresas. Juana mia.
Tu boca con que a todos embelesas.
Besó la rosa sin comer las fresas.

Al mes de tu pasión una mañana
Te envié otra rosa entre las fresas. Juana;
Mas tu boca con ánsia y no amorosas
Comió las fresas sin besar la rosa.

* * *

BELLAS ARTES

Muy digna de aplauso, y no ménos de encomio y toda ponderación es la idea que tuvieron los señores Ortega Morejón y Villegas Brieba al realizar una campaña artística, instalando su exposición de Pintura Española en la capital de la República Argentina.

Ya el camino había empezado á trazarlo con gran celo el señor Artal, que es á quién se debe el conocimiento de algunos grandes artistas españoles. Más fuera por falta de ayuda ó tiempo, es lo cierto que ninguno de los esfuerzos hechos hasta ahora puede igualar con el de aquellos señores, por el lujo, comodidad y gusto artístico que han sabido dar á la Exposición de que nos ocupamos.

Muchas y muy buenas son las obras que contiene el local de la calle Florida 325, sintiendo no poder enumerar todas por falta de memoria y espacio.

Entre las principales recordamos, el famoso *Rapto* de Pradilla, con dos acuarelas que son una joya, *Una flamenca* de Villegas, el *Canal de Venecia* (efecto de luna) é *Isabel la Católica orando por la empresa de Colón*, cuadro también muy célebre de Muñoz de Grain, catedrático actual en la Escuela de Bellas Artes de Madrid; una cabeza del inmortal Rosales; dos aguas fuertes del malogrado Fortuny, pintor de las escenas árabes.

La medalla de la última exposición de Madrid, se admira en

EXPOSICIÓN
de
PINTURA
ESPAÑOLA
FLORIDA 325.



CATÁLOGO
PRECIO 20 cts.

PORTADA DEL CATÁLOGO

PRADILLA—(*Sibila*)

la *Marina* de Bilbao felicitándonos mucho, pues es la primera vez que un original premiado viene á Buenos Aires, y del mismo autor, acuarela *Escenas andaluzas* pintada con magistral sencillez. Moreno Carbonero el inimitable en sus asuntos del Quijote presenta un paisaje que solo es para visto.

De Villegas Brieba, laureado artista, ex-catedrático de la Escuela de Madrid y que vino á dirijir la Exposición, dos cuadros asuntos campestres de Roma, y Galicia *El sermón del misionero, entre flores,* otro místico representado en una religiosa en la huerta del convento, una cabeza de gitana que solo su pincel puede hacer, y un panó decorativo *la mañana desperezándose,* y rompiendo las gasas que la enredaron á una zarza al quedarse dormida. E. Serra tiene la novedad de cuadros de figura en vez de los paisajes ya conocidos y que tan poeticamente traslada al lienzo, Garuelo con el tan celebrado *Duelo interrumpido*, Garcia Ramos *La reja*, Jimenez Aranda, el pintor dibujante por excelencia, nos presenta un graciosísimo cuadro *Poesía picaresca* y varios dibujos, Garcia y Rodriguez con paisajes únicos en su género, Barrantes con el *Angelus* y *Dique número 4* y que tienen la novedad de estar pintados en Buenos Aires y ser un artista que radica en la Argentina, Emilio Sala una preciosa cabeza, Roman Rivera con sus figuras elegantes, Alcazar Ruiz, Garrido, Daniel Hernandez, Luis Jimenez con un lavadero de París, Arroyo Fernandez, Santa Maria, Tordesillas, Mas y Fondebilla, Salá, Andrade, Casimiro Sains, el infortunado y célebre paisajista y otros muchos cuyas firmas no recordamos y daremos á conocer más adelante.



LUIS JIMENEZ—*(Lavandera del Sena)*

Pero el verdadero atractivo, es el famoso cuadro de Garnelo, *Lourdes*, en instalación especial, cuadro de grandes dimensiones y que representa la gruta en el momento de un sermón. Fieles de todas clases y edades están de rodillas orando con gran recojimiento, enfermos pidiendo con fé, hermanas de la caridad que asisten á desauciados, hijos con sus padres ya ancianos dándoles á beber agua de la milagrosa gruta; en fin, un grupo tan admirablemente elegido que conmueve, y llena de alegria pues parece estar delante de la universal y milagrosa Virgen.

Los organizadores de esta interesantisima exposición, han huido deliberadamente, por lo que hemos podido observar, de todo reclamo que pudiera dar idea de que se trataba de un negocio industrial.

Si nuestra conjetura es exacta, reciban dichos organizadores un sincero aplauso. Cuando se maneja arte grande, hay que proceder con grandeza. Cuando una cosa se alaba por si sola, el reclamo corre expontáneo.

Lo primero que ha impresionado á los visitantes expertos de la Exposición, ha sido la forma de preparar la luz, para que resulte como la solar *cernida* que se recibe por el techo (zenital). Tambien es de notar el sistema moderno



LUIS ALVAREZ—*(Galanteo)*

e colocar á la altura del expectador quellos cuadros cuya perspectiva puede islocarse con la elevación.

La Mujer, entusiasta propagandista el arte, se felicita sin reservas, y felicita Buenos Aires por la celebración de ste certámen pictórico, que borra la specie de descalificación artistica que esaba sobre nuestra importante capital. El público acude, no obstante la novedad del precio de entrada, porque la oz cunde de que se trata de una Exposición á la europea; de una Exposición *le veras.*

* * *

Los grandes maestros de la pintura moderna española, Pradilla, Villegas, Luis Jimenez, Moreno Carbonero, Muñoz Degrain, Jimenez Aranda, con Rosales y Fortuny—los dos restauradores—á la cabeza, han enviado á este certamen escogidas obras, seguros de ser bien juzgados por nuestro público.

Otro objeto de la curiosidad general, es a pequena marina de Gonzalo Bilbao que ha obtenido la primera medalla en la Exposición Nacional de Madrid del ano pasado. Aún á muchas personas aficionadas les ha llamado la atención que una tabla de tan cortas dimensiones y tan sobria de asunto, haya obtenido los sufragios del severo Jurado de la capital de España. Los expertos inteligentes votan, sin embargo, con aquel Jurado.

El cuadro de Muñoz Degrain *Isabel la Católica orando por el érito de la empresa de Colón*, atrae preferente curiosidad lo mismo de los artistas, aficionados y eruditos, que de los indoctos. La obra del maestro es notabilísima bajo todos los puntos de vista. Adivínase que ha hecho un estudio muy prolijo de los antecedentes de archivos y galerías, para reproducir el rostro de Isabel primera. Cuando esta obra fué expuesta en Madrid el año 92, aniversario del descubrimiento de América, la crítica proclamó unanimemente que la figura de la reina era un retrato.



VILLEGAS—*(Una florista)*



GARCIA RAMOS—*(La reja: pelando la pava)*

Creen las gentes, y con razón, que este hermoso lienzo será adquirido por el gobierno argentino para el Museo Nacional.

La obra de Pradilla que lleva por título *Un rapto en Venezia* ó *Un rapto en el siglo XVI* (con este segundo nombre figura en el catálogo) es obra de las que, en nuestro concepto, no debería el gobierno dejar que se la llevaran de este país. Sabido es que Pradilla no pinta ya ese género histórico que, como es consiguiente, se lo disputan los museos de Europa. Poseer un cuadro así, es colocar dinero á interés compuesto.

Un cuadro que como el *Lourdes* no puede por menos de hacer desfilar ante él todo el Buenos Aires culto, y ya de antemano se han invitado á verlo y admirarlo, á las primeras dignidades eclesiásticas y escuelas católicas.

Solo un gran consuelo nos queda á los que tan lejos estamos de la Vieja Europa y es el poder decir saliendo de la Exposición: ¿Vengo de visitar Lourdes?

Nuestra más cordial enhorabuena á los organizadores de una obra que honra á su patria.

Kasabál.

LA BASTILLA

"Este monumento de la tiranía y guarida del despotismo", como le llamaban los hombres de la revolución, fué demolido, como se sabe, en 1789, y en 1888 Mr. Colibert trabajó asiduamente por reconstituirlo.

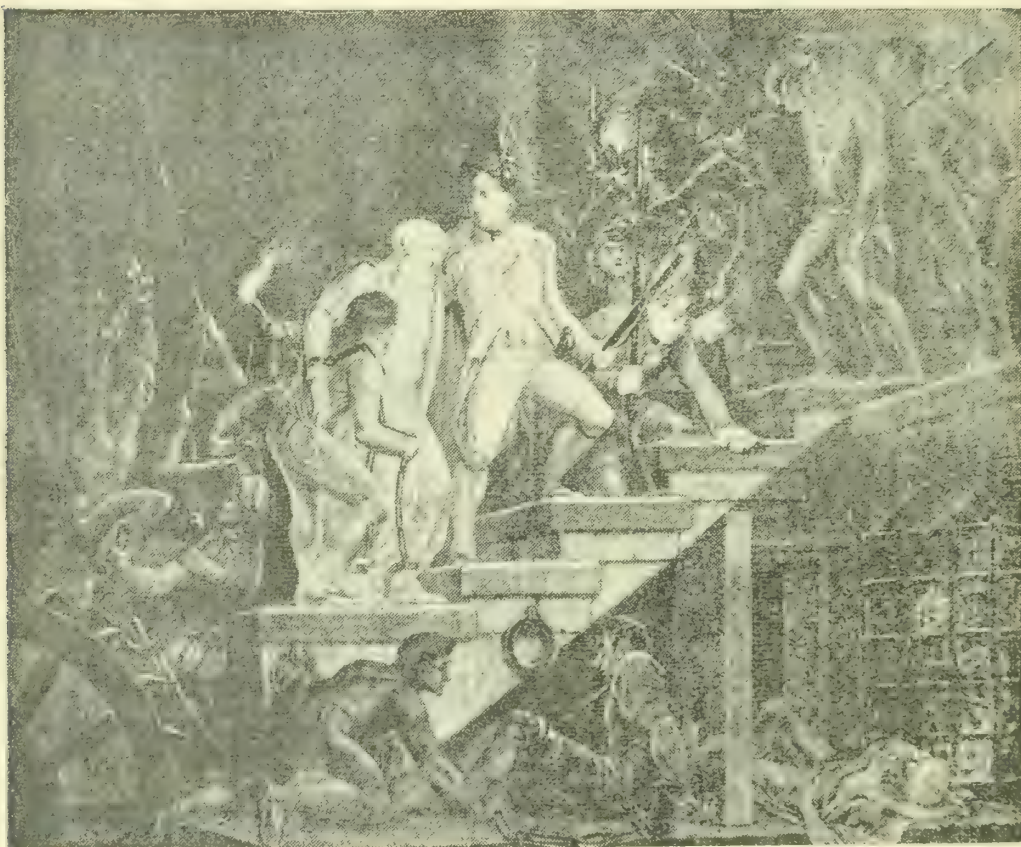
Ya desde 1790, un año despues de la toma de la Bastilla, se pensó en reconstituir en cualquier parte la fortaleza, cuya vista constante recordára al pueblo los esfuerzos que hizo para conquistar su libertad conservando el odio que inspiran los tiranos.

En de la estremidad de la Alameda Bosquet, por encima de los techos metálicos que se divisan en el campo de Marte, se mira, no sin estrañarlo mas allá de la Alameda Suffren, cuatro torres inmensas y por un singular efecto de perspectiva parece que atrás de estas se ven otras cuatro.

Al llegar el curioso al punto donde se interceptan las alamedas Suffren y la Motte Piquet el efecto es grandioso: el viejo París que renace, lo pasado que se levanta de su tumba de olvido, y ya en las torres aquellas que en un principio habían llamado la atención, se reconoce á la Bastilla que allí se yergue pesada, sombría, siniestra.



VISTA EXTERIOR DE LA BASTILLA



ESCENA EN EL INTERIOR DE LA BASTILLA EL 14 DE JULIO DE 1789

Rodeada de una línea de pequeñas construcciones que antes sirvieron de cuartel á los soldados que la cuidaban, la Bastilla levanta sus ocho torres á la altura de veinte y un metros sobre el nivel del suelo, altura que se halla aumentada por la profundidad de los fosos que hay que atravesar para llegar al puente levadizo que permite la entrada al interior de la antigua prisión del Estado. Ya puede verse la cueva practicada en la base de la torre de ángulos llamada torre de la "Bezaniere", nombre que se le dió por ser el del primer gran señor á quien encerraron en ella, y fué en esta cueva donde el *14 de Julio de 1789* el pueblo de París halló prisioneros á Tabernier, que hacía treinta años que estaba allí, y á Pujade, que llevaba cinco años de reclusión.

Cada una de las ocho torres de la Bastilla, moles de seis pies de espesor, tenia un nombre particular: —la torre del Tesoro, la de la Capilla, la de la Bertandiére, la de la Baziniére, la del Rincon, la de los Fosos, la de Comté, y por último,—¡oh, sarcasmo!—la torre de la Libertad!

Esa nueva Bastilla debe dar una idea de lo que debia sufrirse en aquella época en que Latude escribía á madame Pompadour:—"el 25 de este mes hará cien mil horas que sufro"; en aquella prisión que otro prisionero definia asi: —"Si no es en el infierno, no creo que haya otro lugar en que se sufra lo que en la Bastilla"; de aquella cárcel que era tumba de los que encerraban en ella por haber hablado con ligereza de una favorita ó de un criado del rey.

Cada torre de la Bastilla estaba dividida en cinco pisos abovedados, cada uno de los cuales contenia un cuarto de forma octogonal, con un solo ventanillo estrecho; para entrar á estas piezas, donde apenas se deslizaba un pálido rayo de luz, se penetraba por dos puertas hechas de barrotes de hierro y separadas una de otra por el espesor del muro.

Habia calabozos hasta á siete metros bajo de tierra.

En las cúspides de las torres habia celdas llamadas *les calottes*, en donde los prisioneros sufrian el rigor del frio durante el invierno y la fuerza del calor en el verano.



VISTA INTERIOR DE LA BASTILLA

"Durante los siete años que he pasado en la Bastilla, escribia Pelissery, nunca respiré el aire puro de la estación de las flores, ni tuve fuego para calentarme en el invierno. Dormía sobre un mal jergón y bebia agua corrompida, por lo que estuve á la muerte arrojando sangre". "Castillo horrible, palacio de las venganzas, donde amenudo se han encerrado al crimen y á la inocencia", como lo llamaba el inmortal Voltaire.

DIVORCIO

CASTIGO SIN CULPA

No recuerdo cuándo ni cómo vino á mis manos aquel expediente en cuya primera hoja se leía: — Divorcio. Ludovico L. y Clemencia T.

Los conocí á ambos.

Clemencia T... adoraba á sus pequeños hijos cuanto llegó á aborrecer á su marido. Una de esas antipatías irresistibles que se producen sin saber cómo y que degeneran en una repugnancia insoportable.

Ludovico L..., hombre honrado y de carácter enérgico,—llegó á notar ese cambio en Clemencia y apesar de que idolatraba á su familia y especialmente á los que él llamaba sus queridos hijos, se vió precisado á entablar la demanda de divorcio.

A su vez Clemencia T... accedió á ello manifestándose gustosa y satisfecha con la separación.

Entablóse la demanda y entraron las pruebas y declaraciones de testigos y despues de cumplir con todos los procedimientos legales y demás requisitos para que aquel divorcio se produjera el juez sentenció accediendo á la separación de cuerpos; pero entregando los niños á la sola potestad de su padre!



Leo y releo las páginas de aquel expediente y abismo mi corazón en encontradas sensaciones.

Fué un golpe terrible para Clemencia T...

Allí se encuentra el raciocinio del hábil abogado defendiendo los derechos de la infeliz madre, combatidos, en ese caso, por la fría y severa aplicación del legista.

Cuadros sombríos, pintados por mano maestra!...

Todo fué en vano;—los hijos de Clemencia T... debian separarse de ella para ir á vivir con su padre.

Sin embargo, el juez tienta aun un último recurso: los llama á un comparendo verbal.

Cumple su sagrada misión que no está reñida con sus sentimientos de hombre:—cree posible una reconciliación y para eso los cita.

Clemencia T... se presenta la primera.

Sus hijos que le han sido arrebatados, se encuentran en poder de un depositario que debe acudir con ellos al comparendo.

El aspecto de la pobre madre demuestra el latente sufrimiento que la consume.

Llega Ludovico L... Sufre tambien; pero su frente se encuentra serena. En sus párpados no hay hinchazones producidas por el llanto; pero hay surcos morados que denotan dolor.

Tras ellos el depositario y los ninos.

Qué escena! Dias que eran siglos sin verlos, sin abrazarlos, sin besarlos, sin escuchar de sus inocentes labios el dulce nombre de *madre!*

Clemencia no pudo contener los impulsos de sus entrañas!... Los besó; los abrazó y virtió sobre sus candorosas cabecitas el llanto de sus ojos!

Y allí el padre, Ludovico, sin moverse, haciendo esfuerzos inauditos por comprimir los hondos suspiros de su alma!...

Y la austeridad del juez, imposible de velarla con ceno adusto, rebelada contra la conmoción del hombre.

Tuvo al fin que reponerse é invitar, con palabra persuasiva, á un noble avenimiento.

Clemencia T... lo escuchaba: asentia á todo; pero al llegar á los deseos del juez, exclamó:

—¡Jamás!

Ludovico, que tambien escuchaba y asentia, creyendo que Clemencia, ante la vista de sus hijos, accedería á volver á su lado, al oir la esclamación, inclinó la frente y esperó resignado.

—Y bien.—dijo entonces el Juez, dirigiéndose al depositario:—entregue usted esos niños á su padre.

—No!— gritó Clemencia como si se sintiese herida de muerte;—no lo consentiré; estos son mis hijos y nadie, por más cruel que sea, podrá separarme de ellos!

—Señora,—le contestó el juez con lenguaje persuasivo,—la ley lo manda. Él es su padre y no habiendo dado motivo....

Clemencia se estremeció y pasando las manos por su rostro como para darse cuenta de una resolución tremenda preguntó:

—¿Y si no lo fuera?...,

—¿Cómo?—preguntó el juez asombrado.

—Digo,—esclamó Clemencia T... dirigiendo la mirada á sus hijos, mientras que con la diestra señalaba á Ludovico,—que ese hombre no es el padre de mis hijos!

Tan inesperada revelación fué terrible.

Ludovico no tuvo palabras con qué replicar:—cayó desplomado en su asiento.

—Pensad, señora,—le dijo el juez—en lo que habeis dicho,

—No, no es su padre *ese hombre* que quiere robármelos.

Y añadió con risa nerviosa impregnada en lágrimas:

—Si lo sabré yo que soy su madre!

Y como si toda su presencia de ánimo hubiese concluido, dejó rienda suelta á sus sollozos.

El juez mandó terminar la audiencia y los niños marcharon con su depositario.

Vino el fallo y apesar de la terrible declaración de Clemencia T... *los hijos nacidos en el matrimonio debían de ir con el único y esclusivo padre* que la ley reconocía:—Ludovico!

Pero.... ¡Ludovico los rechazó!

Leo el escrito presentado por él.....

Vuélcanse allí todos los sentimientos generosos de la honradez ofendida....

Parece que estuviera escrito con la sangre de su alma!

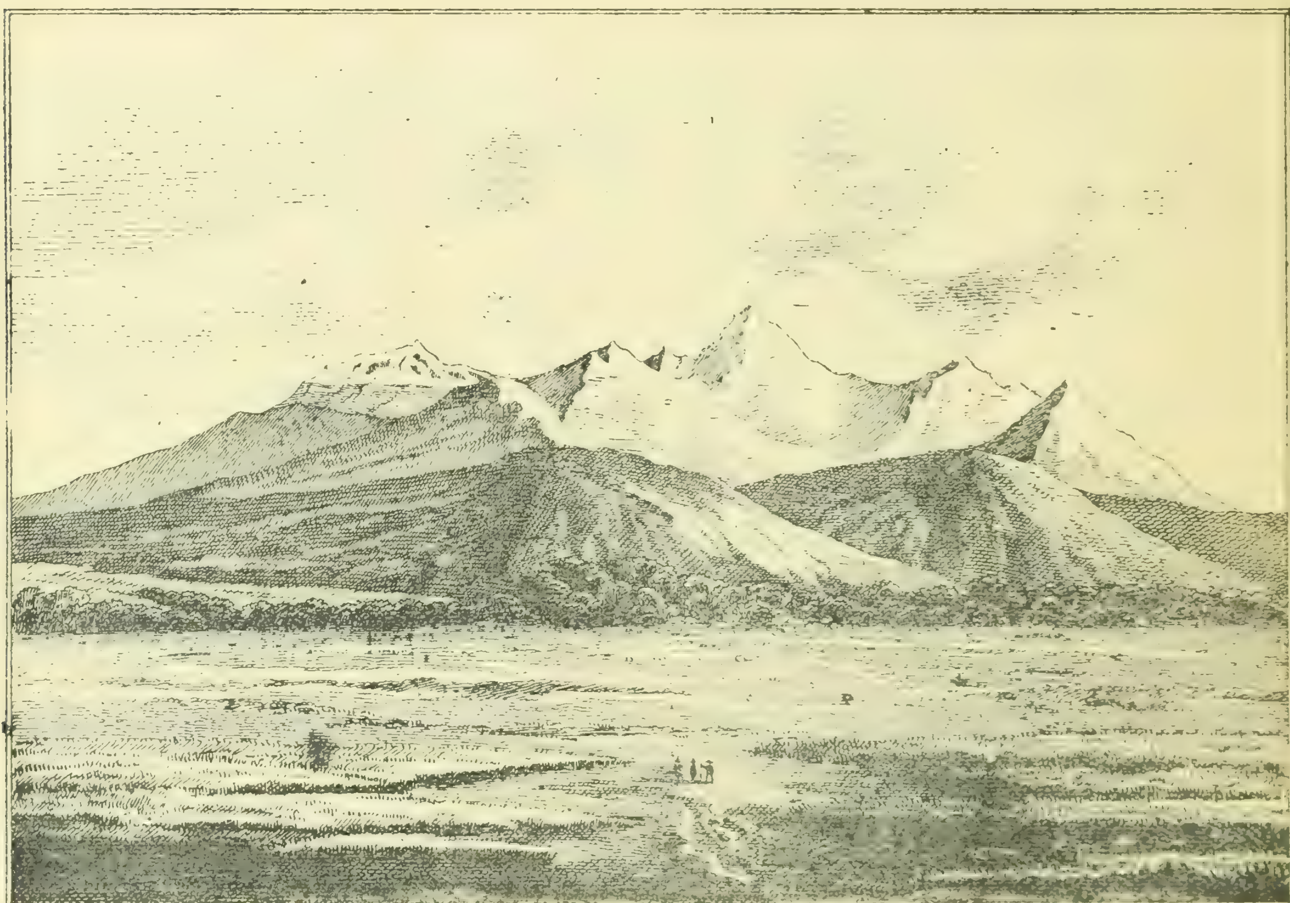
Pero.... ¿era cierta la terrible revelación de Clemencia T...?

No:—era la madre que lo arrostraba todo por no verse separada de sus hijos!

¡Infeliz! y sin embargo, los separaba de la sociedad que los rechazó de sí como hijos del adulterio!

R. B.

MUSEO HISTÓRICO NACIONAL



VISTA DE GUAYAQUIL

¡ABANDONADA!

Era una noche preciosa
Suspirando en la ventana
Una jóven muy hermosa
Se hallaba triste y llorosa.
El nombre de ella era Juana.

Su frente estaba surcada
Por las huellas del dolor,
Muy triste era su mirada;
Por la pena marchitada
Había sido aquella flor.

El desengaño empañó
De su alegria el cristal,
La ilusión poco duró,
Lo bello que ayer soñó
Mas tarde se trocó en mal.

Ah! no llego a comprender
Pobre y desgraciada Juana.
Que hay mucho que padecer
Y que si sonrió el ayer
No nos sonreirá el mañana.

Pues condenados vivimos
Y al mal unidos estamos.
Siempre daños recibimos,
Y si hoy alegre reímos
Mañana triste lloramos.

Satisfecha y placentera
Veía la joven, antes.
La risueña primavera,
Y para ella un placer era
Ver las tórtolas amantes.

Esto tan dulce en verdad
Ya no la atraía ahora
Pues la hirió la realidad
Y anhelaba soledad
Que es amiga del que llora.

Por eso que allí se hallaba
Suspirando solitaria.
Y en tanto al astro miraba
Pobrecita..... murmuraba
Con fervor una plegaria.

Triste un momento rezó
Con gran fé y fervor santo.
Mas la oración no acabó,
Porque su hijo la llamó
Con su gemir y su llanto.

Besó su frente de armiño.
Le dió un maternal abrazo,
Dejó de llorar el niño,
Y la madre con cariño
Lo cobijó en su regazo.

Luego dijo:—Lucharé
Aunque el alma me taladre,
Por tí hijo mio lo haré,
Sé que mucho sufriré,
Pero, no importa ¡soy madre!

Mientras la infeliz, vehemente,
Estas cosas le decía,
El niño ¡pobre inocente!
Meciéndose suavemente,
Jugueteando sonreía....

FLORENCIO IRIARTE.

ENIGMA DEL CABALLETE

SOLUCIÓN GRÁFICA



La solución del ENIGMA, como puede verse, es el esbozo de un busto que representa á don **RAFAEL BARREDA,** Redactor de LA MUJER, cuya solución ninguno ha dado, por lo que la dirección se ve precisada á anular los premios ofrecidos. Es verdaderamente raro que leyendo semanalmente las producciones de nuestro Redactor, ninguno de los *solucionantes* haya pensado en que él podría ser.

Así es Fortuna:—la tenemos á la mano y no sabemos aprovecharla.

Paciencia! Otra vez será.

Como por ejemplo:

METAMÓRFOSIS

La mariposa transformada en sombrero de una artista, cuyo rostro irá bosquejándose en los números subsiguientes.



A la persona que primero envie el nombre de la artista, el señor Cabezas, sastre afamado, regalará un traje completo á elección; los señores Ruiz y Roca, peluqueria Florida, seis tarros de Locción de Eucaliptos para el segundo que acierte, y al tercero le daremos una suscripción de LA MUJER por un año.

Solución del Jeroglífico publicado en nuestro número anterior:

El semanario LA MUJER no tiene rival.

NOTA DE LA DIRECCIÓN — Por falta de espacio dejamos para el otro número la "Correspondencia Crítica".

A LA MINUTA

En la muy heróica ciudad de Corrientes ocurre que hay una Legislatura.

Y que esa Legislatura se divide en dos cámaras.

Y que una de ellas,—la de Senadores,—mete en prisiones á los periodistas que se permiten el lujo de censurar sus procederes.

Porque, según esa parte de la Legislatura el censurar sus procederes implica un ataque á sus fueros y privilegios.

Y por ende... anatema sea!

El caso no es nuevo y la parte de la Legislatura correntina imita en eso y en lo *otro* á la otra parte de nuestro Congreso.

Lo *otro* es condenar sin escuchar. Y lo que es mas bonito: juez y parte condenando como lo ha hecho el Senado correntino y lo hizo la Cámara de Diputados Nacionales en otros casos!

De manera que, segun esas *jurisprudencias* no se le puede llamar á las cosas por su nombre si no al reves como figura de retórica.

Cuando digo que en nuestra tierra falta mucho que arreglar!

Y eso que nuestros mayores abolieron tantas añejas cosas...

Y entre otras los privilegios...

Y los fueros...

Y tuvieron muy presente la gran conquista que hoy conmemoran nuestros hermanos los franceses: la igualdad de derechos y la soberania del pueblo y la libertad civil y otras chucherias por el estilo.

Como por ejemplo: nadie puede ser juzgado ni condenado si no por sus jueces naturales.

Otro: Solo en rebeldia y eso en ciertos y determinados casos, se puede ser condenado sin ser oido.

Pero las Legislaturas y los Congresos, que hacen las leyes, están muy por encima de esas *miserias*!

Y con mas razon si son parte interesada.

Pongo por caso: Hace desaguisado ó entuerto,—con perdon sea dicho,—el legislador tal ó el total legislativo.

Cuidadito con decir:—Eh, que va usted desencaminado y comete demasias y menguadas acciones!—porque al que tal dijese á la carcel con él!

Que se *coimea* (verbo nuevo á que Sarmiento le dió otro *pronombre sustantiv*) ó se abusa de la representacion soberana...Cuidadito con insinuarlo siquiera porque sin mas trámite caerá sobre usted el ucase legislativo.

Tate!—que se me va la mula y si llega á oidos de esa gente, capaz és de tomarlo por mal lado, y salirme la criada respondona aunque yo lo diga con toda inocencia.

Sin embargo, pongámonos en razon y aceptemos la libertad limitada; esto es, que no por que á cualquier quisque se le ocurra meterse á *escribidor* se le ha de permitir que diga impunemente cuanto se le ocurra contra la *cosa pública* ni menos contra los hombres públicos.

A aquellos se les reprime ó se les desprecia, *sin mas trámite*, segun cuadre.

Pero cuando se acusa con pruebas privadas ó notorias; cuando se reprueban actos que perjudican á la comunidad ó desacreditan ó escandalizan ó repugnan á la simple vista probados con medios suficientes, encausar ó condenar sin oir abrogándose facultades que la Carta Fundamental no prescribe, es un cuasi delito contra el que todo el que se sienta *hombre* debe protestar.

Y si no fuera asi, ¿cuál seria la verdadera mision de la prensa?

La de turiferar á los malos gobernantes y peores legisladores?

Eso se hacia en tiempos de Don Juan Manuel y por fortuna no estamos en esos tiempos!

LUIS RODRIGUEZ.

LA MUJER — **DON QUIJOTE**

Precios de Subcripción

En Buenos Aires

LA MUJER		DON QUIJOTE	
Un trimestre	$ 2.50	Un trimestre	$ 1.20
Un semestre	» 5.—	Un semestre	» 2.40
Un año	» 9.—	Un año	» 4.50
Un número	» 0.20	Un número	» 0.10
Un número atrasado	» 0.25	Un número atrasado	» 0.15

En el Interior de la República

LA MUJER		DON QUIJOTE	
Un trimestre	$ 3.—	Un trimestre	$ 2.—
Un semestre	» 6.—	Un semestre	» 4.—
Un año	» 11.—	Un año	» 7.50
Un número	» 0.25	Un número	» 0.15
Un número atrasado	» 0.30	Un número atrasado	» 0.20

Fuera de la República

LA MUJER		DON QUIJOTE	
Un año	$ 12.—	Un año	$ 8.50

Comisión á los Agentes. . . . . 25 o/o

Los subcriptores por un año serán obsequiados con regalos de varias clases.

Dirección y Administración: Corrientes, 551. Buenos Aires

El Sr. Georgino Linares es nuestro Agente en Córdoba y Rosario de Santa Fé. Tiene su Agencia de Publicaciones, LA LITERARIA, en la Calle Córdoba 1141.

Establecimiento Artístico — JOSÉ VOLANTE, Belgrano 540-44, Bs. As.

ANIS DEL MONO

Pídase en Cafés, Confiterias y Almacenes

Es el mas fino — No tiene rival





VICENTE BOSCH BADALONA BARCELONA

EL OPIO, ES UNO de los venenos más activos, la generalidad de los remedios para la tos lo contienen:

Las pastillas del **Dr. PUY** de París no contienen opio, ni ningún otro medicamento nocivo.

Son á base de desinfectantes, y por eso curan la **tos** en un solo dia.



Tambor de la Primera República.



Teniente General Don JULIO A. ROCA
Presidente de la República Argentina


FÓSFOROS
MARCA VICTORIA
3 CAJAS POR 10 CENT. EN TODA LA REPUBLICA

LA MUJER

ALBUM-REVISTA DEDICADO Á LAS FAMILIAS

1843 — 17 de Julio — 1900

57 años

Que los cumpla muy felices, General.

Aunque el director de *El Diario* persista en que los ultrajes del tiempo van remarcando su huella en la parte física del hombre que hoy rige los destinos políticos de la Nacion Argentina, yo creo que eso lo repite de pura envidia por no poder ir por esas calles como el *General*, tan á cuerpo gentil y tan gallardamente como cuando se desposó por la primera con la que hoy vuelve á hacer vida marital en segundas núpcias. Y que me refiero en sentido figurado á las dos presidencias, eso al mas negado se le ocurre.

No digo yo que por lo que toca á la moral y especialmente á lo que se refiere á prácticas religiosas no haya cambiado S. E. porque si lo dijera vendrian á desmentirme Monseñor Matteras y el internuncio de hoy; las crónicas de entonces, en las que hasta herege llegó á llamársele y las de hoy en las que no hay inauguracion de templo ó fiesta religiosa sin que aparezca su nombre apadrinando.

Temporas mutantur!

Es que para eso viene la esperiencia de veinte años de vida élite y si hasta el mismo *Barba Roja* se convirtió, ¿que de estraño tiene que en *la segunda* el general se encuentre convertido en el mas convencido de los creyentes de buena fé?

Y aqui encaja como de molde la contestacion que dió el doctor Velez Sarsfield á uno que lo tomó en un renuncio.

—Usted pensaba, doctor, *ayer* de distinta manera que piensa hoy.

A lo que contestó el sabio cordobés:

—Eso prueba que hoy sé más que ayer.

Y que el *General* sabe hoy mas que ayer, no cabe la menor duda.



* * *

Cuando el general Sarmiento,—de simbólica memoria,—andaba dado á su genio por las continuas revueltas que en tierra adentro le hacia el caudillage, dirigió á su hombre de confianza, que lo era el general Arredondo,—un duque de Alba relativo y moderno, — encargado de pacificar aquellos *Paises Bajos*,—le dirigió, digo, entre otras muchas órdenes, curiosas y terminantes, la siguiente: «Vigile y no se descuide con el comandantecito porque ese nos va á dar mucho que hacer".

El *comandantecito* era el hoy dos veces Presidente de la República á quien Sarmiento le echó el ojo desde entonces.

Y fué desde entonces que el *comandantecito*, como le llamaba Sarmiento y á quien Arredondo no supo vigilar, *empezó á dar que hacer*, hasta obtener *la primera* que dejó semilla para *la segunda*.

Su vida pública es pública y notoria y no voy yo ahora á hacer relacion de ella cuando para ello mucho tendria que decir.



* * *

Cuentan y por si acaso es cuento, cuento al caso, que cierto escritor, llevado por deseos de encumbramiento ó por otras causales que no son discutibles ahora, le enderezó al *General* una misiva en la cual le manifestaba sencillamente que iba á acometer la empresa de escribir la *Vida de los hombres célebres* de esta tierra y en cuyo número, como era regular, pensaba incluir en primer término á S. E.

Nada de particular tenia la pretencion del Plutarco porteño dado que, para ello, le ayudaría una bien cimentada preparacion literaria y un profundo conocimiento de los hombres que han actuado y actuan en esta tierra de *hombres célebres*.

Pero es que en la tal misiva habia una potsdata que al par que sorpresa causóle poca gracia al *General* á juzgar por la contestacion dada, concebida en estos ó parecidos términos:

—Aplaudo su propósito y lo creo á usted muy dueño de llevar á cabo su obra; pero en cuanto á lo que respecta á su exigencia de *acercárseme* á objeto de *estudiarme* en la vida privada, permítame que le diga que su propósito seria contraproducente y molesto para mí, al mismo tiempo que para usted, pues sabiendo que usted me observaria, me veria obligado á presentármele á usted siempre, no tal cual yo soy en esa vida, sino en postura del que van á retratar.

Y añaden que el coronel Gramajo repuso, mientras el *General* dictaba á uno de sus secretarios la tal respuesta:

— Mozo zonzo! Quererse convertir en centinela de vista!

El coronel Gramajo es el mas ocurrente de los edecanes y el criollo mas criollo de los militares.

Lo que no quita para que sea el hombre del *General*, si es cierto aquello de que no hay hombre sin hombre.

* * *

Sin embargo, yo he oído por ahí que el verdadero hombre del *General* no es Gramajo sinó *Don Goyo* Torres.

Hombre lindo para una *agachada!*

Como que le puede dar treinta puntos á Gramajo y robarle.

Y la verdad es que donde está el *General* y aparece *Don Goyo* es seguro que lo llama y al rato ya lo tiene como unas pascuas.

Por que el *General* es así:—le gusta la gente *agachadora*...en sentido criollo de la palabra.

No lo tomen por mala parte.

* * *

Cuento al caso y siguen los cuentos:

Dicen que el dia de su santo el *General* se hallaba rodeado de infinitos amigos.

Bueno fuera! Los amigos sobran cuando se anda en la buena y cuando no... que lo diga Juarez Celman.

Discurióse sobre varias cosas y salió á colación lo de Bahia Blanca.

Unos opinaban porque era acertada la federalización y otros porque nó.

—Y usted, ¿qué piensa Don Goyo?—dicen que le preguntaron.

—Yo no opino sinó que Pellegrini fundó *El País* y ahora quiere fundir la provincia.

LEAFAR



CRISTÓBAL COLÓN

No es precisamente en una primera audición que puede juzgarse con la plenitud necesaria de las bellezas ó defectos de una obra teatral, mucho menos si esa obra pertenece al género de la que en la noche del Mártes próximo pasado tuvo su estreno en el teatro de la Opera.

Habría que tener una preparación *imposible* y estar poseido de un espíritu de observación admirable para darse cuenta hasta de los mínimos detalles que complementan ó afean la producción observada.

Sin embargo, podemos si decir que *en conjunto* la obra estrenada en el teatro de la Opera es de las que obtienen éxito á *primera vista,* superando las deficiencias de un pobre libreto las excelencias de la música.

El público escuchó el primer acto con las reservas de costumbre,—frío, desconfiado y temiendo que aquello no fuera á ser un fracaso á pesar de venir procedido de gran fama,—lo que no se debe tener muy en cuenta, pues es sabido cómo se adquieren esas cosas en la vieja Europa. Hablamos en tésis general.

Pero las reservas desaparecieron cuando Ercolani cantó el monólogo de Colón, dicho admirablemente.

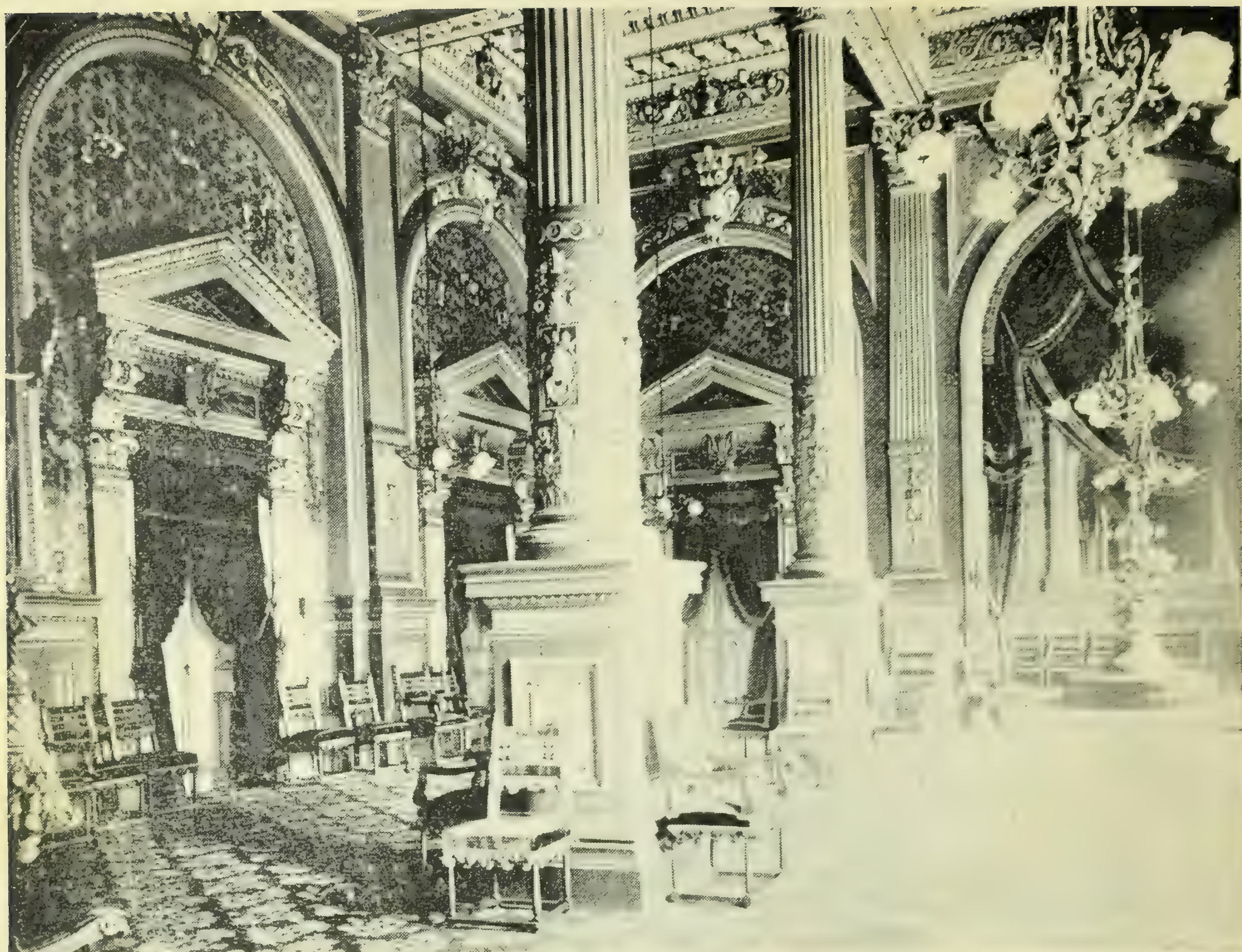
De ahí comenzaron los aplausos que se convirtieron en una verdadera ovación á cantantes y directores al final del segundo, que fué repetido por las entusiastas instancias del auditorio.

La obra estaba acreditada y pudo perdonársele la monotomía en que decae el último acto, á pesar de algunos rasgos en que el verdadero y sólido genio del compositor lo adornan.



CUARTO TOCADORDEL PROPIETARIO (*Fot. de B. Gonzalez*)

Por lo demás, es justicia manifestar que si los artistas y directores satisficieron al público no dejó tampoco nada que desear el cuerpo de coros en las repetidas veces que toma parte, formando unísonos admirables.



FOYER (*Fotog. de Bernardo Gonzalez.*)

En cuanto á las decoraciones, vestimenta, etc., pudo hacerse algo mejor y más cuidado, pues, son estos detalles que impresionan desde el primer momento, y de no atenderlos como es debido dejan algo que desear, aún en las obras de éxito mayor.

CUARTO DE FUMAR (*Fot. de Bernardo Gonzalez.*)

MANUEL REZABAL, DE LA DIRECCIÓN DE «LA PRENSA»



—He ahí un General que tiene bien ganadas sus charreteras, —decia Napoleón I señalando á uno de aquellos bravos veteranos que desde soldado raso y grado á grado había obtenido llegar á uno de los más altos puestos en el ejército de los *invencibles*.

—He ahí uno de los periodistas de verdadera raza,—decimos nosotros al presentar á nuestros lectores al Señor Don Manuel Rezabal, de la Dirección de *La Prensa*,—que con verdadero orgullo puede decir que ha logrado elevarse desde el modesto empleo de *noticiero*, al de *Jefe de repórters* que hoy desempeña en la precitada publicación diaria.

Verdad es que si se nace para ser poeta el Señor Rezabal ha nacido para ser periodista :— talento, educación intelectual y social, actividad incansable, percepción rapidísima, atrayente en su modo de insinuarse y espresarse, he ahí al hombre y al escritor anónimo, por decirlo así, que día tras día llena columnas y columnas de diario sin que *nadie* lo sepa. Ese es el Señor Rezabal, cuyo retrato damos en nuestras columnas con verdadera satisfacción y cuyas dotes que le adornan nos hacemos un deber en reconocerle poniéndolas en conocimiento del público que todos los días lo lee al leer el coloso de nuestra prensa diaria

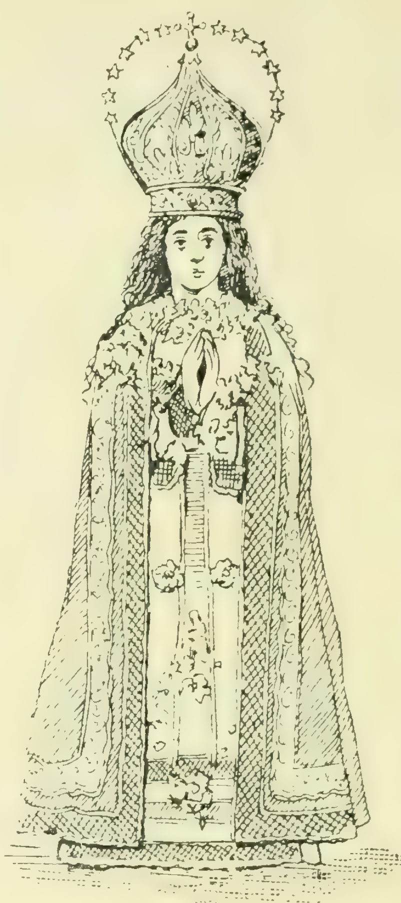
CORONACION DE LA VIRGEN DE ITATÍ

El 16 próximo pasado tuvo lugar en la Ciudad de Corrientes la Coronación de la Virgen de Itatí cuya tradición es conocida por las repetidas publicaciones hechas en la prensa diaria.

Al decir de los telégramas recibidos la concurrencia que asistió á ese acto fué enorme, compuesta no solo de los vecinos piadosos de la provincia de Corrientes sinó de casi toda la República Argentina y aún de la del Paraguay de donde han ido infinitas personas con el objeto indicado.

Fué padrino de la ceremonia el general Roca, representado en esa por el gobernador de aquella provincia.

El 17 del corriente comenzaron los cultos oficiando la misa solemne Monseñor Padilla, haciendo el sermon el R. P. Benavente.



Se depositaron á los piés de la Virgen placas, estandartes, piedras preciosas, etc., enviadas por las distintas asociaciones de la provincia.

Los delegados, al hacer sus entregas, hicieron uso de la palabra.

Ocupó la cátedra sagrada tambien el reverendo padre Argarañaz y oició y dió la bendición el obispo Romero.

Quemáronse fuegos artificiales y tuvo lugar en la noche de ese día una recepción oficial á la que asistieron los obispos, gobernadores del Chaco, Formosa y Misiones, representantes de los de Entre Rios y Córdoba y las principales familias de la localidad.

Esta fiesta como era de esperarse, tuvo un éxito brillante por su animación y personas que concurrieron.

He aquí algunos de los milagros y gracias de la Virgen de Itatí, relatados por Fray Juan de Gamarra:

1.° Vista á una ciega y salud á una enferma, por venir á novena; 2.° Un enfermo sanó por idem; 3.° Una enferma sanó por meterla á la iglesia y encomendarse á la Virgen; 4.° Un enfermo sanó por venir á novena; 5.° Un muerto resucitó por atarle una medida de la Santísima Virgen á la cabeza; 6.° Una casa, quemándose, paró el fuego por encomendarse á la Virgen; 7.° Al P. fr. Juan de Ortega se le fueron mas de 40 indios de su reducción á los infieles con muchas criaturas cristianas: prometió decir una misa, y estando determinado de venirla á decir, se volvieron todos los indios con sus mujeres é hijos; 8.° el P. Antonio Moranto, jesuita, vino á esta reducción enfermo de unas melancolias oramo *(¿qué dimanó?)* de gota de coral: dijo una misa en el altar de la Santísima Virgen por su salud—y escribió del Paraguay, que hacía 3 ó 4 años que no podía estudiar, predicar, ni confesar, y que ahora lo hacía con entera salud desde que dijo la misa, y antes le daba muy á menudo; 9.° El P. fr. Pedro de Santo Domingo, franciscano, guardian de la Asunción, visita y dice una misa á la Santísima Virgen por su salud, y aquel día se halló con entera salud; 10.° El P. franciscano Juan de Gamarra, de la misma órden, estuvo seis años con una erisipela en una pierna, que ha tiempo le afligia mucho con calenturas muy récias; y estando muy enfermo de ellas, pidió un manto que se había quitado á la Santísima Virgen y lo tocó á la pierna y en su cabeza, y durmió aquella noche; lo cual no había hecho tres noches que padecia, que al otro dia se levantó bueno y sano.



EL TEMPLO DE ITATÍ

MÁXIMAS DE UN COBARDE

Huye del buey por delante, de la mula por detrás y de la mujer por todas partes.

—Si te dán una bofetada en una mejilla, presenta la otra; y si todavia repiten, no te des por aludido, que aún te queda el consuelo de llorar.

—El valor es la virtud de los tontos.

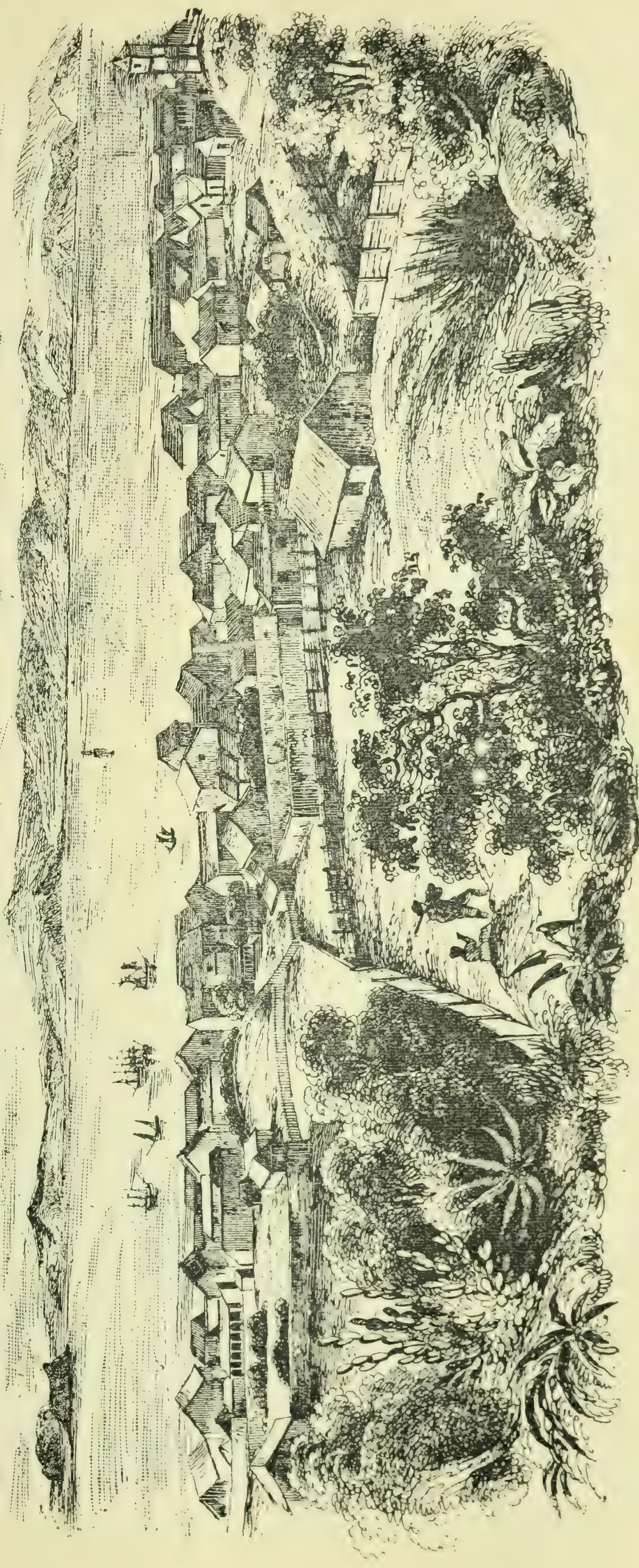
—La prudencia es la primera de todas las virtudes.

—El dia en que estemos verdaderamente civilizados, las espadas solo servirán para picar tabaco.

—Di siempre como Temistocles: *Pega, pero escucha.*

—No te acerques á un fusil ni aún por detrás pues muchas veces sale el tiro por la culata.

MUSEO HISTÓRICO ARGENTINO



Valparaiso en 1820

QUÍMICA

Todo está sugeto á la composición y descomposición que es el principio y fin; á ser y no ser, á la organización y desorganización. Los pueblos, las Sociedades, las familias, nacen, crecen, se desarrollan, se separan y se forman.

El pequeñuelo ya desde la cuna *investiga*, *compone y descompone* aunque mas no sea que la figura de un muñeco.

Existe sobre nuestros hombros el laboratorio del pensamiento y es allı dónde hacemos el análisis de los cuerpos y de las cosas para buscar la relación ó la elación que entre ellas existe.

Quimica es madre generatriz de todas las ciencias y cariñosa amiga de las Artes.



Señaladme sinó un principio cientifico ó una teoria artistica que no dependa del análisis, de la descomposición y composición.

Investigad, buscad solucionad y en todo encontrareis á esa madre generatriz, componiendo y descomponiendo y ello no es otra cosa que vida y muerte, virtud y vicio, organismo perfecto y materia inerte, automatismo y desorganización, todo y nada.

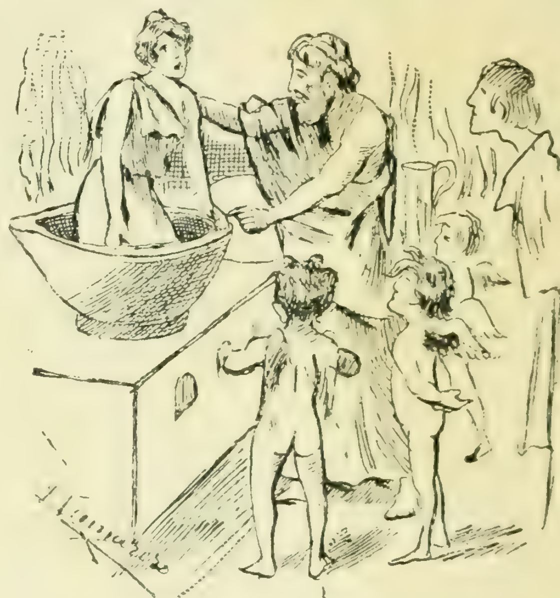
El Tiempo, máquina de esa gran Ciencia; instrumento pasivo por ella manejado, compone millones de existencias y descompone millones de vidas.

Y viene un año tras otro año y al principiar el que viene creemos perfeccionar en él nuestra felicidad por la experiencia.

Y retornan las fiestas de farsaicos cascabeles con sus máscaras, con sus burlas, con toda esa caterva de bulliciosas vacantes.



Y esa alegria simpática del niño que nace cual chispeante catarata, se introduce en nuestros sentidos y por un momento olvidamos el porvenir y el pasado, siendo el presente todo nuestro anhelo.



Pero sobre el narcótico con que la alegria desbordante adormece el alma; sobre esa ebulición fusionista, espejo mónstruo de la Naturaleza; sobre ese niño caprichoso y sobre el hombre estará el Tiempo, que, como el Dios de la Leyenda Oriental, se hallará circuido de redomas y hornillos y alli analizará, compondrá, ó descompondrá esa alegria; calmará las olas del mar y volverá todo á su pristino estado,—trayéndonos, tras las figuras de la pagana Mitologia el transformismo que hace de la encarnación divina en lo humano la redención del hombre por la fé.

Analizar tan encontradas mistificaciones; definirlas es hacer amalgama de la oscuridad y la luz, formando esa penumbra que se llama dualidad, en la que se fundan



todas las acciones del hombre, mezcla de lo bueno y lo malo, del escepticismo ultra y de la ciega creencia, de la dicha y el dolor.

Según grandes sabios griegos y entre otros Jamblicus, Seleuco, Manethon, Proclo, Isis, San Cirilo, Tennemann, Meinors y otros muchos fué inventada la sublime Quimica nada menos que por Hermes Trimegistro, señor de tierras y cielos de quien dicen que sin el *nada* era *nada*. Lo que quiere decir que sin el descubrimiento de la Quimica el orbe era *ser* sin *ser*.

Platon llamóle Mercurio al que acabamos de llamar Hermes Trimegistro.

Descendiente de ese Mercurio; ó mejor dicho, su sucesor quimico fué Thaat, viniendo después Azclepiadeo Tacuthes, que fué hijo de Pam y de Hephostúbula.

Todos ellos analizando, componiendo y descomponiendo dieron como solución perfecta que existia una vida eterna.

Isis dijo:

—La Naturaleza es estéril, y esto no puede ser.

Y los pequeñuelos génios le dijeron á Hermes:

—Papá, el Universo no tiene acción y no tiene acción porque es estéril.

Hermes los estuvo contemplando y despues de darse una palmada en la frente les contestó:

—Pues, hijos mios, no hay mas que analizar lo infinito.

Y puso manos á la obra: encendió hornillos, preparó retortas, y compuso y descompuso espiritus y materias y ayudado por Isis y los génios, de cuanto bueno y malo habia en lo infinito formó á la mujer fecunda.

Pero era tan bella que el mismo Hermes se enamoró de su obra.

Desde aquel instante la Naturaleza, la tierra, los espacios, lo infinito fecundose en reproducciones eternas.

Todos los semi-dioses y los génios se disputaron el bien de poseer á la primera mujer; pero Hermes Trimegistro, como buen padre, se la dió al hijo más desagradecido, al más haragán, llamado Ocio, de quien la primera mujer se vió precisada á separarse jurando no volver á contraer matrimonio; á lo que Hermes se opuso y como no habia más que obedecerle, contrajo segundas nupcias con un jóven fortacho, sano, y buen mozo que se llamó Trabajo.

De este nuevo consorcio nació Invención y de su fecundidad asombrosa todo lo que el Universo puebla.

El hombre quiso ser Dios, ó mejor dicho, Hermes Trimegistro, llevando su soberbia hasta inventar creyendo que creaba.

Quiso ser Naturaleza y fué artificio.

Buscó en los oscuros jeroglificos de la egipcia la solución de la piedra filosofal y como Quircher solo encontró la imposibilidad de acercarse al Creador.



Compuso y descompuso pretendiendo crearse á sí mismo y hacer la vida eterna sin fijarse que "no basta toda la existencia de un hombre para decir lo que hay de verdad en un grano de arena."

RAFAEL BARREDA

PENSAMIENTOS

—Justificar es más dificil que glorificar; la esponja trabaja con más dificultad que el incienso.

—Hay dos valores: la bravura y la perseverancia. El primero es el valor del soldado; el segundo es el valor del ciudadano.

—Saber orientar la desconfianza, es el secreto de la política.

—En ciertos casos poner la mano sobre un hombre es ponerla sobre el derecho; y los que se atrevan á ello, tienen el temblor de la ley conmovida.

—Se resiste á la invasión de los ejércitos; pero no se resiste á la invasión de las ideas.

—La gloria de los bárbaros, es ser conquistados por la Humanidad; la gloria de los salvajes, es ser conquistados por la civilización; la gloria de las tinieblas, es ser conquistadas por la luz.

VICTOR HUGO.



Napoleon I en Prusia—CUADRO DE MAISONIER



Puerto de Buenos Aires 1816

Expedición al desierto, dirigida por el hoy Presidente



Puerto de Bahia Blanca 1900

República, Teniente General don Julio A. Roca, en 1879.

El Sermón del Rev. P. Nepomuceno

Era la vigilia de una de esas fiestas destinadas á dejar época en la memoria de los sencillos habitantes de la aldea de Gay.

En todas partes se notaban los preparativos. Aquí era una casa que se blanqueaba, allá un camino qne se barria, más allá una azotea que se despojaba de sus hierbas; en fin, se hacía lo posible para honrar debidamente al Santo patrón de esas cuatro casas.

Para la solemne ocasión había venido de la cercana ciudad el Rv. P. Nepomuceno célebre orador, el que, tratando de elegir tema para el sermón que debía pronunciar al día siguiente preguntaba á su colega Matías:

—¿Sobre que hablaré mañana?

—Qué quiere que le diga!—contestaba el interpelado— Es gente pacífica que...,.

— Hablaré sobre la paz entónces

—Buena idea.

—La paz es... la paz... pero ya verá Vd. mañana. Diga ¿no tiene Vd. alguna persona de confianza? Yo quisiera dar un ejemplo palpable para que todos me comprendan y necesito que uno me ayude en tan pesada tarea.

—Podría mandar llamar á Nicolási

—¿Y quién es Nicolás?

—Nicolás es un aldeano algo estúpido, sin instrucción ninguna, que no tiene profesión porque jamás la aprendió, pero creo que le podrá ayudar si se trata de cosa sencilla.

—Sencillísima, Mándelo á buscar.

Al rato vino el aludido Nicolás sudando á más no poder y cubierto del polvo del camino que había devorado para acudir con presteza al llamado.

—Aquí está—dijo Padre Matías al verlo llegar.

—Querido Nicolás—empezó diciendo el Rv. P, Nepomuceno—Te he mandado llamar para que me ayudes. ¿Estás dispuesto á hacerlo?

—Pero, padre! ¡cómo no! no faltaba más! ¿De qué se trata?

—De muy poca cosa. Mañana en la Iglesia todas las veces que yo te pregunte: ¿Qué es lo mejor?, tú me contestarás: "la paz, señor Cura".

—Está bién.

—Ven esta noche y nos ensayaremos un poco.

Nicolás se alejó meditando sobre el significado de esa palabra *ensayaremos* que él no comprendía: pero ¿qué importaba? Había entendido que tenia que responder siempre: "La paz, señor Cura" en la Iglesia, el dia siguiente y que por la noche tenía que volver á la casa del sacerdote. ¿No era esto suficiente?

Por la noche volvió. El Rv. P. Nepomuceno subió en una silla y desde ese púlpito improvisado empezó á esbozar á grandes rasgos un sermón sobre la paz. Cuando llegó al fin de su pieza oratoria preguntó á Nicolás que lo miraba con tamaños ojos:

—¿Qué es lo mejor, Nicolás?

—La paz, señor Cura.

—Muy bien, muy bien. Portate así mañana y te regalaré esta moneda de oro que ves aqui.

* * *

Al dia siguiente las campanas tocaban á vuelo. El adorno interior de la iglesia era soberbio. Las llamas de los cirios resplandecian en el fondo oscuro del único altar mientras que nubes de incienso se difundian en las naves y bóvedas del templo. Un gentio inmenso habia alli. La atmósfera era pesada y la luz filtraba serena á través de los policromos cristales de las ámplias ventanas.

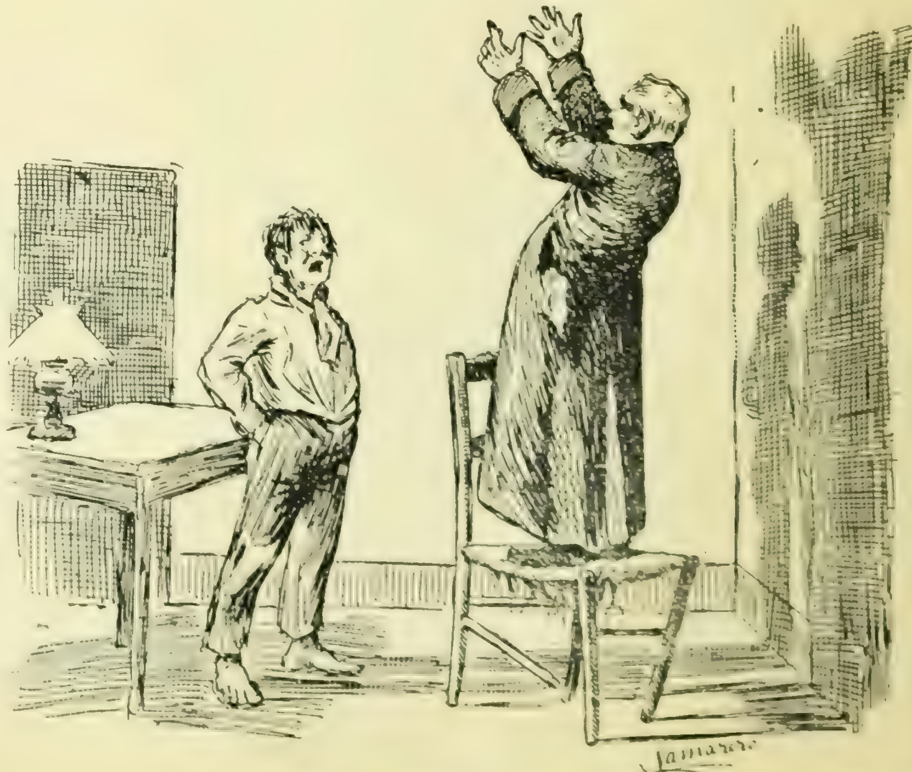
Se oficiaron las misas de rito y el Rv. P. Nepomuceno subió al púlpito y:

—"Hermanos ¿nunca se os ha ocurrido preguntaros á vosotros mismos cuál es el mejor de los bienes? nunca se os ha ocurrido preguntaros cuál es la dicha más grande, la gloria más suprema?.........."



Y sobre este tono siguió hablando por casi una hora exponiendo á los atónitos aldeanos que la paz era superior á la guerra, á las riquezas, al poder, á los goces, etc., etc. y terminando dijo:

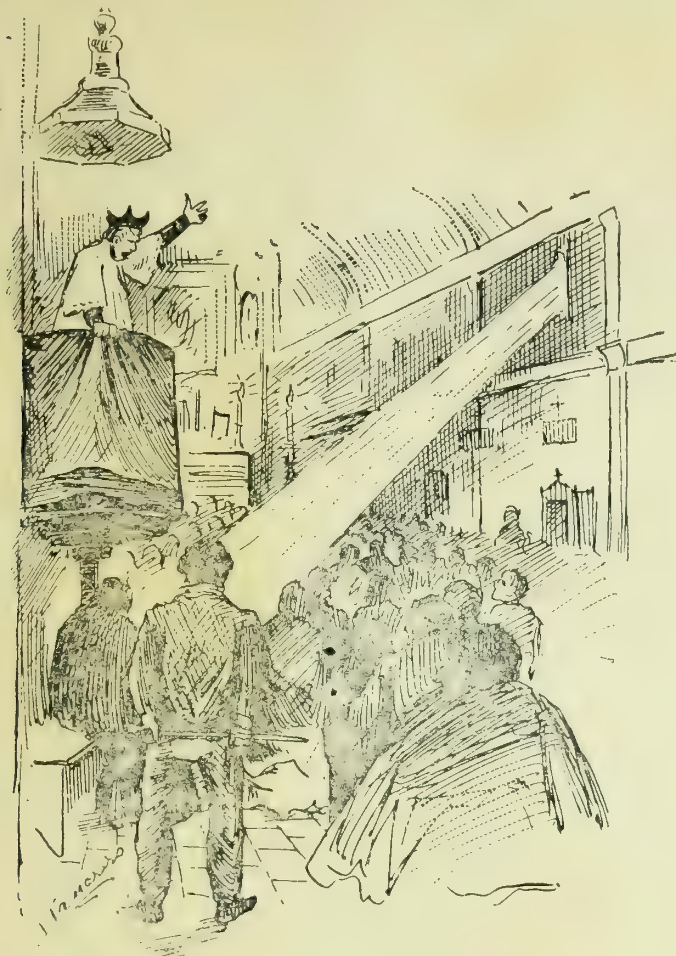
—"Estoy seguro de que todos me habeis entendido



Si aqui estuviera Nicolás ese atorrante á quien bastante conoceis si aqui estuviera digo; él tambien os diria que la paz es todo lo que un buen cristiano debe y puede desear.

—Aqui estoy, señor Cura—dijo Nicolás que como es de suponerse estaba en la Iglesia—¿No me habia visto?

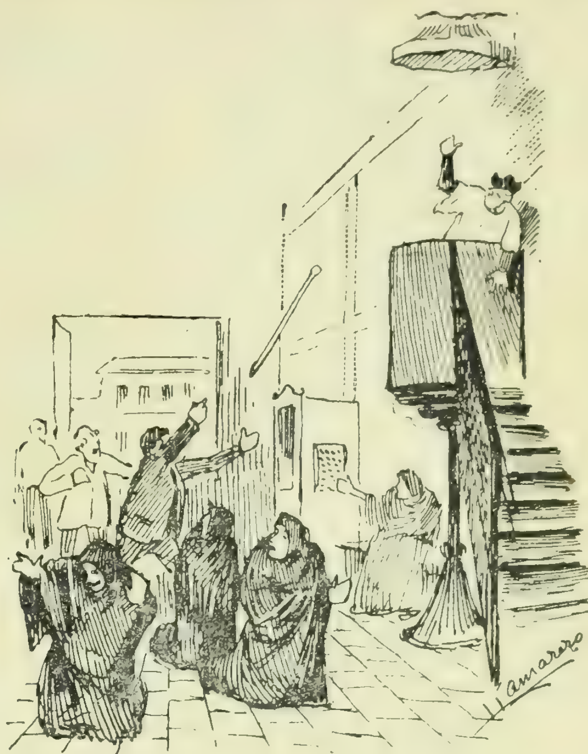
—Es cierto. No te habia visto. Acércate Nicolás y dime tú que eres el bruto entre los brutos, el animal en-



tre los animales, el salvage entre los salvages; dime tú Nicolás que en la escala humana ocupas el último peldaño, tú que eres el hombre más estúpido que existe en la faz de la tierra, dime: ¿Qué es lo mejor?

—Lo mejor Señor Cura—respondió Nicolás—es que le mande á Vd. con este palo que tengo en la mano.

Y uniendo los hechos á las palabras hizo de manera



que el nudoso garrote fuera á dar un beso—algo doloroso quizas—en la sagrada cabeza del Rv. P. Nepomuceno.

Arturo Lorusso.

Pilar de Buenos Aires.

HUMORADA

Un marchante que tengo en Belgrano
Cuatro boxers que están en Pekin,
Y un ahijado de un tal Pobedano
Con unas narices como un puerco espín,
Un mucamo llamado Agapito
El sobrino de un tal don Andrés
Que vive en la calle, creo de Cerrito
No sé si en el veinte ó en el ciento tres.
El sargento Teodosio Mechado
Y su suegro, Facundo Terron,
Un doctor que se llama Casado
Y nunca lo ha sido, y está cotorrón.
Un hermano de mi amigo Roque
Su primo, su prima, su hermano Pascuál,
Tan tozudo, que á nadie le choque
Que aquí en estas lineas le llame animál.
Dos amigos que tengo en Palermo,
Una vieja que charla por tres,
Su marido que siempre está enfermo
Y todas las cuentas, las hace al revés.
El tendero que vive en la esquina,
Un gordote que está de patrón,
Y se pasa el dia tomando morfina
Bebiendo vinagre, llorando carbón.
Pepe Chaves, Antonio Cosquillas
Ruperto, Fernando, Basilio, Fermin,
Juan Velarde, Tadeo Losillas,
Sus padres y hermano, el tio Joaquin.
Saturnino, Pascual y Jacinto
Rodriguez Clemente, Formosa, Pinzón
Todos primos de Ruiz Perez Pinto
Que sufre de ataques al ver un ratón.
Bladimiro y Norberto Romero
Y los hijos que son del Brasil,
Un señor de apellido Febrero
Que todos sus males los pasa en Abril.
Roque, Paco, Teodosio, Pepito,
Sigerico, Rodrigo, Jinés,
Todos estos y más que no cito
Se cortan el pelo diez veces al mes.

F. Barrantes Abascal

CACERIA DEL TIGRE EN EL AFRICA



EL TIGRE PRISIONERO



EL REY DE LOS FELINOS

Fantasía Crepuscular

Paso á paso, y sugestionado por el irresistible encanto de aquella tarde de primavera, seguía la plácida corriente del río, que, libre de encajonamiento, se deslizaba perezosamente entre los juncos que bordeaban sus riberas tapizadas de menuda yerba, y cuyas aguas, bajo los resplandores del sol poniente, empezaban á adquirir cabrilleos de oro. Detúveme á contemplar el brillante paisaje sentado en un peñasco de la orilla, de cuya grieta un añoso sauce se erguía como solitario espía de la achaparrada vegetación que lo rodeaba. En ese momento el sol caía oblicuamente sobre el follage. que, al ser mecido por el viento, fingía un ruidoso palmoteo de hojas, cuyas sombras se proyectaban sobre el cesped en una intermitente oscilación de lunarcitos.

Una oleada de luz roja envolvía por todas partes el paisaje, á la vez que lo iluminaba de irradiaciones caprichosas. El cristal de las aguas tremolaba rápidamente en chispeos irisados, cortados transversalmente por las varillas de zigzaguente sombra que proyectaban los juncos al ser heridos por el vientecillo de la tarde. A la vera opuesta del rio, un rancho se congestionaba bajo la mirada del ojo epiléptico del sol, y en la faja rectangular de sombra que éste arrojaba sobre el suelo desprovisto de vegetación, un grupo de muchachos retozaba alegremente, dando al aire tibio de la tarde, como notas alegres de sus juegos infantiles, el eco ruidoso y vibrante de sus risas.

El sol todavía no había desaparecido del todo. La mitad de su enorme disco fulguraba bajo las cortinas rojas de los celajes, por entre los cuales enviaba sobre el campo sus últimos haces de flechas luminosas. Con el rostro bañado de luz y con nerviosos parpadeos, seguia mirando aquel ocaso deslumbrante, caprichoso, indescriptible, lleno de fantasías orientales, y del que Teófilo Gautier se hubiese podido aprovechar para sus creaciones maravillosas. Separando bruscamente la vista, y fijándola en el paisaje, parecía que en éste se hubiese operado, bajo las combinaciones de la luz, un cambio notable de perspectiva: atmósfera, cielo, rio, vegetación, todo parecia haber sido transportado á otro lugar, donde el crepúsculo hubiese descendido más rápido, dejando caer sobre el campo una brevísima lluvia de tules impalpables.

Cuando de nuevo levanté la vista, el sol ya habia caido bajo del horizonte; pero sus últimos rayos, en prolongadas y radiosas estrias divergentes, cruzaban por entre los abigarrados grupos de celajes para disolverse en los claros azules del cielo. Largas franjas violeta, rosa y oro, de todos los tintes imaginables, se tendían á lo largo del ocaso y derramaban sobre el paisaje una luz indefinible, mezcla de todas esas irradiaciones. Luego, en evoluciones rápidas, los matices y tonos se trocaban en azules, despues en perla, ora claros, ora subidos; desaparecía un celaje, surgía otro, que cambiándose en formas raras y extravagantes, semejaban un enigmático cuadro de figuras kaleidoscópicas. — Así, bajo los infinitos y variados toques de los rayos solares, cambiaban de aspecto todos aquellos brillantes cuadros, hasta que, ya fuese por un azar de aquel juego de colores, ó ya por una visión engañosa forjada en la retina por aquel deslumbramiento de matices, el caso fué que mi vista percibió entre aquel hacinamiento de nubecillas incendiadas, y por ellas formada, el diseño de una mujer de perfiles no acentuados del todo, una especie de boceto á medio pintar, y que la imaginación, sugestionada por tal descubrimiento, acabó de retocar con pinceladas imaginarias. Mientras con más ahinco me fijaba, más acabadas encontraba sus formas, mas escultórica su cabeza, mas airoso su torso y hasta de gallarda presencia; algo así como esas apariciones que interpretan los pintores místicos en los cuadros que se ven en las iglesias.

Con el desfallecimiento de la luz que ya empezaba á desleirse en las penumbras del crepúsculo, se desvaneció la imágen de aquella mujer. Palidecieron las pampas del ocaso, los celajes se tornaban lívidos, y en el oscuro tapíz del cielo, empezaron á brillar las estrellas. Las aguas del rio ya no reflejaban los juncos de las riberas; plegó el viento sus alas y la silueta del rancho acabó por difuminarse entre las sombras de la noche.

Córdoba 1900. JUAN AYMERICH.

FABULA

Cierta luciérnaga, un dia,
No sospechando en verdad,
La suave claridad
Que en torno suyo esparcia
Por el cesped florecido
La arrastraba; un sapo odioso
De su musgo cenagoso
Se deslizó sin ruido
Rápido á aquella corriendo
Con su veneno la ahogó.
—Ay, qué daño te hice yo
Dijo la pobre muriendo.

Y tornado al sucio lodo
Con placer vil y profundo
Contestóle el sapo inmundo:
—¿Porqué brillas de ese modo?

PFEFFELL.



GUARECIÉNDOSE DE LA LLUVIA

Exposición de Pintura Española

Está ofreciendo esta capital con motivo de la Exposición de Pintura Española, un fenómeno grande de afición, cada vez en más alto grado. Esto es debido en primer término á que el país, es de por sí, y por su temperamento de los que si hoy no dan grandes artistas por estar aún en la juventud, ó por mejor decir en el comienzo de su desarrollo, está llamado á tenerlos en gran cantidad dentro de una época no muy lejana.

Sin embargo, de año y medio á esta parte, vá tomando gran incremento la afición á los buenos cuadros, y esto lo prueba las exposiciones que se han sucedido en tan corto espacio y á la que pone en la cumbre de las hasta hoy efectuadas, la Española, de que ya hicimos mención en el número anterior y nos fué imposible ampliar por falta de espacio y tiempo.

De por si, el sitio en que está instalada, se vé que ha sido elegido por gente de mucho gusto, y gran práctica social. ¿A dónde mejor abrir por primera vez, unos salones artísticos de la importancia de éstos, que en la calle por donde pasa todo el Buenos Aires elegante y culto?

Por eso no extrañamos nada que el local de la calle Florida, se haya puesto de moda, y sea á la caída de la tarde, el punto de cita de la gente de buen tono y gusto.

Unos, por lo que en si encierran las admirables y distintas telas, y otros por no querer dejar un solo dia sin ver Lourdes, hace que los elegantes salones de que nos ocupamos ofrezcan un punto de vista tan agradable, que se retira uno con más deseos de volver al día siguiente, y sobre todo no faltar los de moda. Ya los juéves de tarde, y domingos despues de misa, se han hecho de rigor, y su comienzo fué no solo de gran animación de visitantes, sinó tambien de cambios de posesión de los cuadros, que con el ímpetu que llevan, hará que pronto veamos un rótulo á la entrada en el que se lea: «La Exposición de Pintura Española ha sido clausurada, por estar todos los cuadros adquiridos».

Esto será un verdadero triunfo y no es de extrañar, pues solo en una tarde el número de obras adquiridas ha llegado á quince sin contar las que están ya casi á punto de rotularse y que pasan de veinte y cuatro.

Éxito como este no se ha conocido (en materia artística) en la capital de la República Argentina, por lo cual estará muy orgullosa la colonia española, al ver que los triunfos de sus artistas recorren en un instante desde la Exposición Universal de París, á la de la capital de la primer República de la América del Sur.

Inútil es decir los nombres de las personas que están enriqueciendo sus galerias artísticas con las novedades que en sí encierran, los que actualmente nos ocupan.

A quien felicitamos muy de veras es á nuestro querido compañero y colaborador el Sr. Felipe Barrantes Abascal, siendo el único de los expositores que está entre nosotros, y cuya firma ya conocen los lectores de La Mujer. Ha obtenido con esta Exposición un nuevo triunfo, con sus dos cuadros pintados con gran sobriedad y justeza de tonos, y que como dijimos en el número anterior tiene la novedad de representar asuntos de nuestra República.

El primer lienzo que apareció con la tarjeta de adquirido, debido al pin-

MUSEO HISTÓRICO



General JOSÉ RONDEAU

cel del reputado pintor R. Rivera, es una cabeza de pequeñas dimensiones representando un Flamenco, de los tercios de Flandes; su justeza de tonos y color serio hacen recordar al gran Velazquez.

El segundo adquirido, tambien de pequeñas proporciones, representa el dique número cuatro (que tanto conocemos todos) entre dos luces, y la luna medio velada, por una ráfaga del humo que sale del buque que aparece en primer término. Es una reproducción real, la obra del señor Barrantes, por la que le felicitamos muy de veras, pues exponer por primera vez sus cuadros al público, y romper el fuego, solo puede hacerlo un pincel que prometa lo que desde la Escuela Superior de Madrid, le auguraran al llevarse, por oposición el diploma de primera en la clase de paisaje.

Otras y buenas firmas, como es la de Andrade, del que han sido adquiridos 5, que tambien significa otro gran triunfo, y comienzo de mercado en esta República, Sanchez Perier-Amorós, Arroyo, Fernandez, Gimenez, Aranda, Álperiz, Perez Rubio, etc.

De estos adquiridos y otros varios hablaremos en el número próximo.

BALASKA.







(BOCA DEL RIACHUELO)
Nuevo local de los Bomberos Voluntarios



AMAZONA

La Revolución Francesa



NAPOLEON 1º (REVISTA DE CORAZEROS 1815)

Á FRANCIA

(Fragmento)

Ah, Francia, tus mujeres en la historia
Compendían de tu suerte la grandeza.
Valor, constancia, juvenil belleza,
Culto á la patria, humanidad, amor!
Eloisa, Juana Arc y esa Carlota
Que mata á un mónstruo por salvar á un hombre,
Ilustran, Francia, tu grandioso nombre,
Mas que de tus proezas el valor.

Treinta y ocho años, místico Abelardo,
¿Cómo pudistes mantener vacío
Tu pecho, cuando ahora late el mio,
Pensando que Eloisa lo habitó?
Ella contaba apenas diez y ocho años;
Su ideal de mujer en tí realiza...
Te poseyó....despues....te diviniza
Y en un altar de fuego te adoró!

El primero y el ùltimo para ella
Siempre fuiste, Abelardo, el solo amado;
En la vida, en el claustro y sepultado,
Siempre dueño del mismo corazón,
Y por eso, al través de tantos siglos,
Esa llama peremne aún brilla y arde;
Puede hacer Francia de esa tumba alarde,
Unico ejemplo de inmortal pasión!

Ah, nó que Juana d'Arc brilló más pura,
Virgen de amor humano; en su alta hoguera,
Se oyó una voz:—¡Al cielo la bandera
De mi patria levanto! ¡ese es mi amor!—
Y envuelta en llama su figura hermosa,
En espiral de luz se convertía;
¿Es la virgen que al fuego se extinguía
O es del ángel que se alza el resplandor?

Y Carlota Corday, la virgen bella,
Esgrime su puñal y mata á un hombre!
La escuchan, va á morir, murmura un nombre,
Un nombre redentor:—La Libertad!
Es jóven y el pudor brilla al semblante;
Es mujer y el amor su pecho inflama:—
Fuí al crimen por la Francia!—exclama,—
Y de un mónstruo salvé á la Humanidad!

Conmemoraba tan brillantes hechos,
Al ver de cerca la gloriosa tierra,
Que el heroismo del amor encierra
Y de egregias virtudes el valor:
Su suelo pisa *Abel* y absorto mira...
¡Es la Francia, es el huerto cultivado,
Es el genio, el comercio y el arado,
Son el arte, las armas y el tambor!

Lanza á la guerra, invicta, sus legiones
Y el suelo tiembla de la Europa entera.
Flota en los aires tricolor bandera,
Desde Suecia al Imperio de Mahomét.
Y al fragor de las armas y al combate,
A los gritos, se mezclan, de victoria,
Los cantos de sus bardos y la gloria
De Lamartine, de Hugo y de Mussét.

ABEL

MUERTE DE LUIS XVI

I.

Sobre el sangriento y fúnebre tablado
Presentóse el monarca sin recelo
Mientra á sus pies un pueblo exasperado
Pedia su muerte con feroz anhelo.
De la venganza el angel despiadado,
Y la ambición con inconstante vuelo
Nuevo fuego encendian; denso nublado
A los mortales ocultaba el cielo.
Y de Voltaire la sombra, estremecida,
Al contemplar el crímen inminente
Huyó de su obra, tarde arrepentida.
Llegó el instante harto funesto; inclina
El desdichado rey su augusta frente
Solo esperando en la bondad divina.

II.

¡Franceses!—exclamó:—muero inocente!
Vana protesta! Un sordo vocerío
Por la plaza se eleva de repente
Y es preciso que ceda el hado impío.
Sobre el tronco fatal baja doliente
La cabeza con acto humilde y pio,
Y la segur cayó rapidamente...
¿Do está, monarcas, vuestro poderío?
Ardiendo entonces de un furor insano
La plebe, de su rey entre la sangre
Mojó las lanzas y ensució la mano...
Mas el libro del hado abrió el Eterno.
Y leyó en él:—"La sangre pide sangre"
El cielo se turbó, tembló el averno!

JOSÉ EDUARDO CISNEROS

Buenos Aires.



MIRABEAU

Sublime tempestad de su elocuencia
Preñada de relámpagos y truenos,
Resplandecía en los profundos senos
Del corazón del hombre y su conciencia.
Carro de centellante refulgencia,
Que tiraban hipógrifos sin frenos,
Tal era la tribuna con los llenos
Extentoreos rugidos de su afluencia:
Hasta el trono de gloria en que su planta
Dejó estampado su inmortal vestigio,
Asombrada mi musa se levanta;
Que contempla en la sien de tal prodigio,
Cuya grandeza al universo espanta,
Vuelto lauro imperial el gorro frigio.

F. MORALES

Buenos Aires

ANECDOTAS.

Un librero le escribió á Voltaire:
—Acabo de recibir un gran número de anécdotas escandalosas sobre su persona. Puedo cedérselos por la friolera de 100 luises de oro.
Voltaire contestó:
—Agradezco su estraordinaria delicadeza; pero tengo mayor número de anécdotas referentes á mi, que estoy dispuesto á cederle por la mitad del precio.

UNO QUE FUÉ Á LA EXPOSICIÓN

—Si, Manuel, aquí donde me ves he tenido que viajar las cuatro partes del mundo forzosamente.

—¿Cómo forzosamente?

—Tras de tu amada tia. Recordarás que salimos de Buenos Aires con el solo objeto de asistir, como por ahi dicen, á la Exposición de Paris.

—Si, *avante.*

—Pues, hijito, llegamos á la capital de Francia y nos instalamos, como también se dice por ahi, en el mejor hotel... Ya lo creo que era el mejor, como que asi lo dicen unas tarjetas que conservo.

—*Avante.*

—Pues como te decia: — Nos instalamos en el mejor hotel é hicimos lo que todos hacen al llegar á la capital de Francia.

—¿Visitar la Exposición?

—No.

—¿Ir á los paseos?

—No.

—¿Admirar los monumentos?

—No.

—¿Pues qué?

—Descansar. Una vez descansados, bien descansados, nos proporcionaron en el hotel un *chicherone;* guapo muchacho, que hablaba mucho mejor nuestro idioma que el francés.

—¿Y si usted no habla francés cómo sabe que hablaba mejor nuestro idioma?

—Claro, por eso, porque yo lo entendia mucho mejor cuando hablaba nuestro idioma y no lo entendia cuando hablaba francés.

—*Avante.*

—Pues, hijito, á los cinco dias de asistir á la Exposición, donde solo me di cuenta de un mundo de gente que me llevaba de aqui para alli completamente aturdido, cátate que una noche dejo sola á tu respetable tia.

—¡Imprudente!

—Qué quieres, un capricho... Vuelvo y... ¡Qué caro me ha costado haber dejado sola á tu respetable tia!

—*¡Avante!*

—Subo á nuestras habitaciones que estaban en el tercer piso y... y...

— Tiene usted hipo, querido tio?

—No, ¿porqué?

—Por que no sale usted de la y.

—Tu tia habia desaparecido.

—¡Cómo desaparecido! ¿Pues no ha vuelto con V?

—Si; pero... ¡bien caro me cuesta!

—*¡Avante!*

—El *garçon,*—única palabra que pude aprender...

—*Avante,* tio, *avante.*

—El *garçon* me entrega una carta. Leo:

"Querido Pedancio:

No tengo tiempo para más. Un malévolo acaba de robarme. Adios para siempre. La que fué tuya—Sisebuta."

Figúrate como se quedaria tu tio. Pregunto, indago y con admiración creciente observo que faltaban las maletas en que guardaba su ropa y sus alhajas. Porque quiero advertirte que en esos cinco dias de Exposición le compré una *punta* de alhajas y muchas otras cosas finas. Llamé, grité; pero como aquella endiablada gente de *garçones* no me entendia palabra, tuve que recurrir al *chicherone,* que despues de preguntas y respuestas me dijo que en Paris habia una Sociedad de seguros contra los maridos; mejor dicho, una sociedad que tenia por misión robarse las mujeres casadas con maridos extranjeros.

Me puse inconsolable, como puedes imaginarte, y llegué hasta ofrecerle cinco mil francos al *chicherone* si daba con la pista de mi mujer.

Como debes comprender, lo aceptó y pocos momentos después se me presentó diciéndome:

—Estoy en ella.

—¿En ella?

—En la pista. Un inglés ha sido el ladrón. Esta misma mañana ha marchado con su esposa en tren *misterioso* á Madrid.



—¿A Madrid? Pues á Madrid me marcho... inmediatamente.

Pero tuvimos que esperar al dia siguiente porque el tren de ese dia ya habia salido.

Al dia siguiente nos pusimos en marcha;—en el trayecto no hubo nada de particular sino algunos descarrilamientos, lo que suele ser muy frecuente.

—En todas partes se cuecen habas.

—Dos dias de retraso; pero llegamos al fin. Mi *chicherone,* que era un muchacho muy listo, como ya te lo he dicho y á quién yo ya le habia entregado los cinco mil francos ofrecidos, se puso tras la pista. Recorrimos calles, establecimientos públicos, hoteles, hasta que nos preguntaron en uno de ellos:

—Es una señora que tiene un lunar en el carrillo derecho, salva sea la parte?

—Justo,—repliqué yo suspirando.—Ya sabes que tu tia tiene un lunar...

—*¡Avante!*

—Después de agregarme otras señas inconfundibles y con la certeza de que era tu tia:

—Ayer mismo tomó el ferro-carril para Cádiz,—me añadieron.

—¿En compañia de un inglés?—pregunté yo con la ansiedad que debes imaginarte

—No, señor,—me contestaron, —en compañia de un ruso.

—¿Oyes? le dije á mi *chicherone,*—ahora es un ruso!

—No perdamos tiempo, señor, — me contestó, — esa sociedad de seguros contra los maridos está compuesta de todas las nacionalidades. Tomemos el tren inmediatamente y á Cádiz.

En menos tiempo de lo que lo dijo nos pusimos en marcha.

Llegamos á Cádiz y... y...

—¿Otra vez la y?

—¡Tarde, querido sobrino, tarde!

—*¡Avante!*

—Habia salido para Londres en compañia de un chino.

¡Pues á Londres! En Londres supimos que habia marchado para Berlin en compañia de un norte americano.

Pues no me acobardé, sobrino!

—*¡Avante!*

—Marché á Berlin y alli supe oh, desdicha, que ese mismo dia habia dejado la capital de Portugal...

—¿Cómo de Portugal?

—Asi me lo dijo el *chicherone.*

—*¡Avante!*

—Para ir á Roma. De Roma tuve que trasladarme á Nueva York. De Nueva York á la Meca, de la Meca á Valparaiso, de Valparaiso...

—Pero, tio, ¿que saltos son esos?

—Sobrino, los que me hizo dar el *chicherone.* Cansado y convencido de que me seria imposible alcanzar á los viles asociados contra los maridos extranjeros, que me habian robado á tu cariñosa tia, resolvimos, con mi *chicherone,* guapo muchacho, volver á Paris, donde habia dejado parte de mis fondos empeñados. Yo volvi inconsolable y resuelto á escribirte para que me ayudaras en mi obra cuando... oh, sorpresa, al despertar al dia siguiente de dormir en el mismo hotel donde nos instalamos la primra vez, me encuentro con tu tia á quién habiamos dejado en poder de un canibal de la Australia Septentrional.

—*¡Avante!*

—Figúrate mi alegria... Vinieron explicaciones..... Primero le dió por asegurarme que yo habia soñado.... pero despues se convenció que todo lo que yo decia era verdad y me contó unas cosas; pero qué cosas, sobrino, qué cosas!

—¿Y es eso todo lo que me cuenta usted de la Exposición?

—Pues te parece poco? Otros de los que han ido cuando vuelvan te contarán menos.

R. B.

METAMÓRFOSIS

La mariposa transformada en sombrero de una artista, cuyo rostro concluirá bosquejándose en los dos números subsiguientes.

PRIMER BOSQUEJO



Premios.—A la persona que primero envie el nombre de la artista, el señor Cabezas, sastre afamado, regalará un traje completo á elección; los señores Ruiz y Roca, peluqueria Florida, seis tarros de Locción de Eucaliptos para el segundo que acierte, y al tercero le daremos una suscripción de La Mujer por un año.

Se reciben soluciones hasta el sábado 27 del corriente Julio.

Nota—De conformidad con el pedido de algunas personas hemos depositado bajo sobre lacrado la solución verdadera en poder del señor Avelino Cabezas, calle de Cuyo 546.

SOLUCIONES ENVIADAS

CAPITAL

Hipólito Bristoni — Talcahuano 343, departamento L. Cles de Mérode.

Félix Suarez—Cerrito 1124. Antonieta Dav4to.

Hugo M. Briolini—French 252, departamento número 8. Cles de Mérode.

F. C.—Entre Rios 206. Pamela.

Francisco A. Bastardo—Pedernera 392 (Flores). Regina Pacini ó de la artista muerta cuando el incendio del teatro de Paris.

Julio—(Sin domicilio). Clara della Guarda.

CHIVILCOY

M. C.—Una artista que hace de mariposa en la Comedia.

BAHÍA BLANCA

Juan S. Sala—Madame Henriot.

ESPERANZA

Enrique Sehlie—Maria Guerrero de Mendoza.

A. Correa—Progreso 201, señorita Guerri.

Everardo Iglesias—Santiago del Estero, señorita Guerri.

Tadoacer—(Belgrano(Eva Carelli en el papel de Iris.

ROSARIO

Vicente Huzia—3 de Febrero. Adela Giuliani, del Politeama Argentino.



T. C.—La publicaré cuando haya espacio.

F. S. F.—Ni forma ni fondo y *motivo* muy gastado. A otra cosa.

F. F. R.—Mucho escribir para decir muy poco. De un *chascarrillo* ha hecho usted un artículo cuyo *carácter* no es el de La Mujer.

Dante Silva—Su artículo *resplandece* demasiado y temo que las lectoras de La Mujer se queden ciegas ante tantos resplandores.

F. F.—Pura frase, mi amigo, pura frase y mucha incorreccion en ese... que usted llama modestamente *Poema de la tarde.*

Francisco Nuñez—Su composición *Amor* tiene cosas buenas y cosas malas.
Corrija estas últimas y se *proveera.*

Luciano Acuña—Soy del mismo parecer y debe usted decírselo á *ella*; pero á nadie mas.

Patria—Su fragmento no está del todo mal; pero se ha dicho ya tanto sobre lo mismo que no hay por qué repetirlo una vez mas.

Tani-Queron—Su artículo "Honor por honor", por mas trágico que se lo conceptue no está bien hecho, ni bien escrito, ni bien...nada!
Entre otros *excesos* dice usted: *Meciase* el jóven los cabellos al ver tan inesperado fin". No cabe, señor Tani Queron, no cabe.

Calandria—Lo reservo para mas adelante, aunque algo rebuscaditas las *figuras.*

E. H. D.—Hay que corregirlo pues *eso* de:
"Estaban comprometidos y *apesar de eso* debian separarse al dia siguiente," me hace acordar á aquello tan sabido de que "era de noche y sin embargo llovia".

Sanson—No se puede, señor, no se puede porque no es imitacion sino *heregia.*

S. R. C.—Irá en nuestro número próximo. Siga escribiendo.

C. G. T.—Si, señor: me parece publicable su articulo *Pancho* y lo publicaré en cuanto pueda.

Enrique F. Borbon—Mucho malo y poco bueno. Lo bueno no es suyo y lo malo no sé de quién será. Perdone la franqueza.

Luis Mario—El pensamiento es bellisimo; pero sea que usted ha hecho una copia *á la disparada* ó sea lo que sea lo cierto es que hay versos ininteligibles.

A. Jonas—Con mejor *forma* su cuento, aunque viejo, tendria gracia. Asi se hace *desgraciado.*

Un chambon—Justifique su persona en esta dirección y se publicarán sus versos.

T. A. M.—Se publicará mas adelante y... Siga usted mandando.

P. Constantini—Pues ni que fuera usted profeta. Empieza mal, sigue peor y acaba....lamentablemente.

C. N. Bonim—Siento tener que decirle que por ahora estoy ocupadisimo y que aunque quisiera no puedo dedicar mi tiempo á leer obras ajenas.

Altivo—No está del todo mal; pero eso de que una niña tenga *boca de armiño* para aconsonatar con *cariño.* No son *blancas las hormigas*, caballero *Altivo.*
Corrija y veremos después.

Q. Q. K. X.—Pues le aviso á usted que está mal y asi se evita el *mandarme* su nombre.

C. F. B.—No se moleste usted en repetir. Para muestra basta con un botón.

L.—Tendré presente sus composiciones cuando me quede espacio.

Rafael Beccar—Eso no es *Madrigal*, señor mio; eso no es *Madrigal.* Cuando mucho será... imprecación ú otra cosa por el estilo; pero... ¡*Madrigal!*

Torniquete—No está mal escrito; pero está mal dicho para La Mujer que publica otro género de composiciones

LA MUJER — DON QUIJOTE

Precios de Subcripción

En Buenos Aires

LA MUJER		DON QUIJOTE	
Un trimestre	$ 2.50	Un trimestre	$ 1.20
Un semestre	» 5.—	Un semestre	» 2.40
Un año	» 9.—	Un año	» 4.50
Un número	» 0.20	Un número	» 0.10
Un número atrasado	» 0.25	Un número atrasado	» 0.15

En el Interior de la República

Un trimestre	$ 3.—	Un trimestre	$ 2.—
Un semestre	» 6.—	Un semestre	» 4.—
Un año	» 11.—	Un año	» 7.50
Un número	» 0.25	Un número	» 0.15
Un número atrasado	» 0.30	Un número atrasado	» 0.20

Fuera de la República

Un año	$ 12.—	Un año	$ 8.50

Comisión á los Agentes. . . . . 25 o/o

¡Los subcriptores por un año serán obsequiados con regalos de varias clases.

Dirección y Administración: Corrientes, 551. Buenos Aires

El Sr. Georgino Linares es nuestro Agente en Córdoba y Rosario de Santa Fé. Tiene su Agencia de Publicaciones, LA LITERARIA, en la Calle Córdoba 1141.

Establecimiento Artístico — JOSÉ VOLANTE, Belgrano 540-44, Bs. As.



NAPOLEON I durmiendo en el interior de una granja



TENIENTE GENERAL DON BARTOLOME MITRE

Ex-Presidente de la República Argentina

FÓSFOROS
MARCA VICTORIA



Año II BUENOS AIRES, Julio 27 de 1900 Núm. 26

—✠ LA MUJER ✠—

ALBUM-REVISTA DEDICADO Á LAS FAMILIAS



Música celestial

MITRE

Digase lo que se quiera;—es nuestra primera personalidad.

Y así debió comprenderlo Roca cuando en su mensaje á los señores del Congreso lo dijo.

Y lo dijo apesar de que Mitre había dicho todo lo contrario de Roca en la simbólica plaza de la Libertad, delante de la estatua de Alsina.

Pero los tiempos como los hombres cambian y por ende nada tiene de estraño que Mitre no crea ahora lo que dijo de Roca en la plaza de la Libertad y Roca siga creyendo lo que de Mitre dijo en el Congreso.

Sinceramente, se supone.

Es nuestra primera personalidad argentina . . . .

Quién?

Mitre, señor, Mitre!

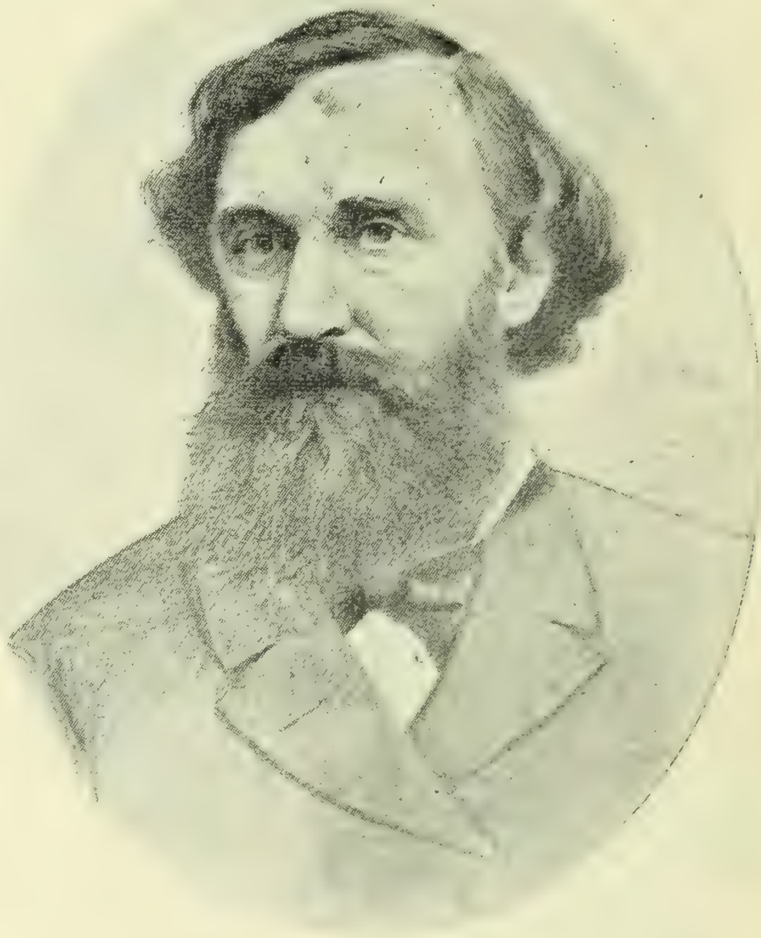
Roca es la segunda.

Y Mitre sería más incólume si no tuviera varios flacos.

Como la generalidad de los hombres grandes . . . . . digo: los grandes hombres.

La primera y dicho sea en *criollo*, es la de ser algo *atropellador*.

Y la segunda la de ser lírico ó soñador en un fin de siglo *realista ó positivista* . . . *Práctico*, en una palabra.



Don Bartolo arremete como el héroe de Cervantes á empresas enormes y después . . . Salga lo que saliere se queda tan tranquilo contemplando las espirales de su *famoso* cigarro como si soñara con la buena-venturanza eterna.

Digalo lo del Paraguay.

Y lo de la Verde.

Y lo de . . . la *traducción* del Dante! Esta es la atropellada mayor . . . Como la de los batanes del célebre manchego!

Lo que no obsta para que las haya tenido acertadas ó le hayan salido bien algunas y cuando nó:

—«Don Bartolo se parece á las pelotas de goma que cuanto más fuerte reciben el golpe más alto se levantan,— como de él dijo Nicolás Calvo.

Oh, en eso de *frases* nadie como Don Bartolo.

No sé si fué así que exclamó cuando un casco de granada frio le rozó la frente:

—Dejadme morir en piè como los antiguos romanos. ¡Es mi estrella!

Y su estrella fué que no murió ni de pié ni acostado, que aún vive Don Bartolo para honra y provecho de nuestra república.

Otra vez . . . De esto hace ya mucho tiempo.

Provincianos y porteños no se querian bien y no se querian bien por aquello del *localismo* y lo otro de la *preponderancia absorvente.*

Don Bartolo representaba á los segundos.

Don Justo José queria representar á los primeros.

Se iba á dar la batalla que trajo por resultados despues la *célebre Unidad Nacional.*

Don Bartolo se hallaba en su tienda de campaña cuando entró su hermano Emilio, de respetada memoria.

—Ché, Bartolo,— le dijo con aquella franqueza característica en él,—¿sabes que nos están por invadir los bárbaros del sud?

Y dicen que Don Bartolo le contestó:

— No les tengas miedo, hermano, á los del Sur sinó á los bárbaros del norte, — señalando *tierra adentro.*

Por qué *bárbaros* lo diria?

¿Se cumpliria la predicción?

Yo no lo sé; pero la verdad es que hoy impera en la que fué capital de los porteños, la influencia . . . ¡la voluntad!— del provincialismo.

Hoy Don Bartolo vive . . . como una apoteósis.

LEAFAR.



ESCOLTA DEL PRESIDENTE DE LA R. ARGENTINA
(*Fotograbado del señor Lande.*)

DE CÓMO EMPECÉ EL OFICIO



ERA mi sueño dorado de chiquillo, llegar á ser *periodista.*

Con cuanta admiración y respeto oía hablar de Horacio Varela, el *Barrabás de la Tribuna!*

Yo miraba á los que escribian, para las hojas impresas, con la veneracion de un fanático!

Pues y á los novelistas?... Me los imaginaba semi-dioses!

Llegaba á pensar que los poetas tenian, como San Pedro, las llaves del cielo.

Un zurcidor de sueltos noticiosos; un simple gacetillero; un redactor de pacotilla; un versificador rapsodista, me dejaba con tamaña boca abierta.

Me atreví:—hice *versos*, formé *prosa* y una vez lanzado en... ¡la voragine!—borroneé más papel que el que se presenta en tres años á nuestra *justicia ordinaria.*

Qué *artículos* aquellos y sobre todo, qué *berzas* aquellas!...

Cuando á mi mismo me parecia detestable!...

Pero, no desmayé: tenia vocacion, decidida vocacion y después de baquetearme de una manera asombrosa, de la noche á la mañana tuve la audacia de enseñarle una *composicion* á Nicolás Granada el que, con su risita burlona y chacotona también tuvo el insolente cinismo de decirme que era *buena.*



Buena! Luego yo podia *producir* bueno!

Enrique Moreno, hoy Ministro Plenipotenciario en Italia y entónces muy amigo mio, redactaba la crónica del *Nacional,* le dió acogida y al publicarla encomió á su autor!

Qué dia aquel en que mi composicion viera la luz pública!

Qué siguiente dia y qué semana!

Verdad es que entonces *éramos* pocos los presentados al respetable público.

Yo iba por esas calles como diciéndole *á todo el mundo*:—Qué, ¿no saben?... *Eso* que ha publicado *El Nacional* es mio, yo soy el autor, yo soy *ese* á quien encomian.



Ah, ¡dulces ilusiones!... Me parecia pequeño el mundo para que cupiera tanta gloria!...

El malogrado doctor Carlos Paz me llevó entónces á *escribir* al *Pueblo* de Chasaing donde hice mis primeros pininos *gacetillerescos* por quinientos pesos mensuales!!...

Quinientos pesos mensuales! — (¡de la antigua moneda, —no confundamos!).

Pero un dia nublado, —lo recuerdo como si lo estuviera viendo,— vino á mi el doctor Paz y me dijo:

—Amigo, tengo que darle una mala noticia.

—Si?...—le pregunté con la sonrisa del conejo, previendo algo fatal.

—Isaac Tezanos se ha ofrecido á escribir la gacetilla *gratis* y como tenemos que hacer ahorros... Ahora, si usted tambien se ofrece por el mismo precio...

Un mundo de sensaciones y otro mundo de pensamientos, se apoderaron de mi:—subrogado nada menos que por Isaac Tezanos, uno de los gacetilleros mas reputados de ambas orillas del caudaloso Plata!... y en igualdad de condiciones seria preferido yo, el muchacho principiante, un... Entonces no se conocia el verbo *macanear.*

Tentado por la gloria tuve impulsos de *adherirme* á la última proposicion; pero vinieron á mi memoria los Homeros, mendigando en las puertas de los templos, los Cervantes, los Camoens, los...



—Gratis!—exclamé y añadi soberbio, haciendo derroche de mi poquisímo francés aprendido con Mr. Larroque en el colegio del Comercio: *Jamais de la vie!*

Hubo una pausa, como en los dramas teatrales. Tocóle al doctor Paz sonreirse y observándome, pintada en su fisonomia una espresion como quien dice:—Este muchacho hará carrera, —me dió una palmadita en el hombro y se retiró á escribir el articulo de fondo.

Yo tambien me retiré repitiendo aquello del don Diego de *La flor de un dia:*— Adios, bella esperanza lisongera!... cuando me encontré en la calle con Francisco Flaquer, notable periodista español en aquella época, quien al saber que yo estaba *cesante* me hizo *proposiciones* para *El Imparcial.*

Era aquel un diario que había gozado de crédito y popularidad; pero que, por causas que no son para traidas á este articulo se hallaba en completa decadencia.

Su director, propietario y redactor, á causa de extrictas economias en el presupuesto, se multiplicaba escribiendo editoriales, correspondencias extrangeras que aparecian firmadas por alguna celebridad europea, criticas, sueltos, noticias, telégramas, comunicados y hasta los avisos!...



Ya pueden ustedes imaginarse con qué ojos miraria yo á aquella enciclopedia periodística que andaba en dos piés y vestía como cualquiera de los mortales!

Acepté sus proposiciones de *llenarle* la gacetilla con versos y chascarrillos y puse al dia siguiente manos á la obra; pero no pasó dia sin que él me pasara la mano, endosándome alguna otra *seccion.*

Hoy era la redaccion á *tigera* del *exterior.*

Al siguiente las noticias locales.

Tras las noticias locales, las críticas, los sueltos, los...

El diario iba á *menos* y tan á *menos* que *tuvimos* que suprimir cajistas.

Una noche llego á la imprenta.

Oscuridad profunda por todas partes.

A tientas ó guiado por un débil resplandor, llego á una pieza donde *teniamos* la prensa de imprimir.

Allí estaba Flaquer solo y en mangas de camisa.

Se hallaba alumbrado por una vela de sebo y estaba dándole tinta al cilindro.

—Y el prensista?—le pregunto.

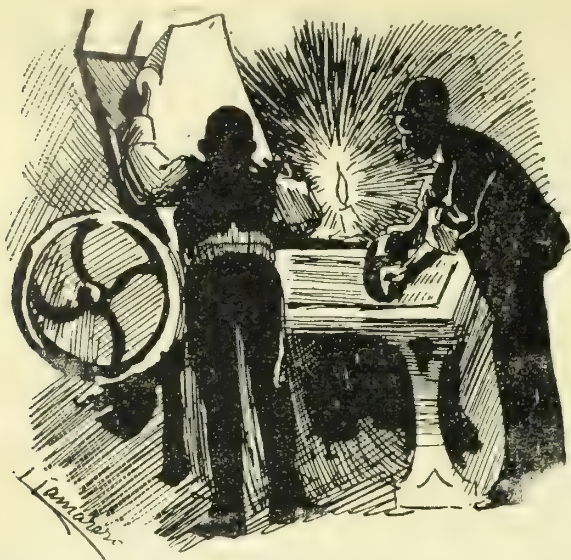
—Lo *he despedido,* porque tenemos que seguir haciendo economias y voy á *tirar* el diario

—Quiere que le ayude?—le pregunté considerando muy caracteristico *colaborar* en la obra de aquella enciclopedia viviente.

—Pero si me viene usted lo mas apropósito,—me dijo.— Vea, usted dará tinta con el cilindro á la *forma* y yo imprimiré.

Con los estertores de la vela de sebo tiramos los ejemplares precisos para los suscriptores; pero Flaquer y yo

nos pusímos á la miseria: mi cara, mis manos y mi ropa recibieron mas tinta que la forma; el redactor y propietario parecia un carbonero...



Ese dia no hubo cange porque el papel no alcanzaba.

Al dia siguiente nos hizo un empréstito forzoso el gran Leguina y tuvimos papel por *manos* y á cuenta de la suscripcion.

Yo veia que aquello agonizaba; pero ya no me acordaba de los Homeros, ni de los Cervantes, ni de los Camoens y hubiese dado cualquier cosa con tal de seguir viendo mis elucubraciones en *letras de molde* (?)

Era un sábado y un diluvio de acreedores esperaba á la puerta.

No habia plata. Nadie pagaba y...

El hombre mas caballero
Cuando no tiene dinero,
No lo tiene y no lo paga.

Fué un dia de trueno y una noche de vela de sebo: teñimiento de tinta y tirage *repintado.*

Llegué el lúnes por la mañana y me encontré que Flaquer se hallaba encerrado en su cuarto dormitorio, porque varios empedernidos acreedores que estaban en el patio habian jurado su esterminio.

Les eché un discurso conciliador; pero solo conseguí que salieran de allí amenazándolos con la policía.

Seguro de que aquellos energúmenos se habian marchado, Flaquer abrió la puerta y con un estoicismo digno de mejor suerte me dijo:

—Hoy tiene usted que hacer el diario solo, mientras yo voy á ver si encuentro fondos...

Y lo hice, desde el editorial hasta el último suelto... Docenas de carillas iban á las *cajas* donde *componian* mis elucubraciones muchachos aprendices. Y del *camponedor* á la *galera* y de la *galera* á la *forma* sin *correccion en el plomo,* ni...



A los pocos dias no hubo quien quisiera admitir aquella hoja ni de balde! Cuando hasta los mismos repartidores protestaban!...

En cuanto á Flaquer, que no habia hallado fondos, tomó la determinacion de encerrarse en su cuarto donde no recibia á nadie sino á mí.

Vino el embargo de la imprenta y enseguida el *lanzamiento* por lo que el propietario y yo tuvimos que salir de allí.



—Jóven,—recuerdo que me dijo entonces Flaquer con entonacion filosóficas,—estos son percances del oficio. Pero por ello no vaya usted á desmayar, que Cristo para llegar al Calvario lo hizo con una corona de espinas.

Y apesar de que hasta entonces no habia recompensado mi trabajo sino con promesas, tuvo la sublime audacia de pedirme que le *prestara* unos pesos para desayunarse!

RAFAEL BARREDA



Pon término á tu llanto, hermosa mia:
No aumentes la agonia
Que devora al amante corazón.
Y no apartes jamás del pensamiento
Que eres el dulce aliento
Que mantiene constante mi pasión!
No llores, por piedad! Enjuga el llanto,
No aumentes mi quebranto
Ni del alma el horrendo padecer...
¡Para endulzar la hiel de tus pesares
Te quedan mis cantares.
Recuerdos tristes del pasado ayer!
Voy á partir, mi bien! Aquellas horas
Risueñas, seductoras,
Llenas de encanto y de placeres mil,
No volverán á aparecer mañana
Y á mi esperanza vana
Con profundo dolor veré morir!
Mas, si lejos de ti, en extraño suelo
A solas con mi duelo
De las nostalgias siento el estertor,
En alas de la brisa perfumada
El alma enamorada
Te mandará un suspiro de su amor!
No olvides tus promesas, virgen pura,
Tesoro de hermosura,
Angel huido del divino Edén,
Que yo llevo tu nombre en mi memoria,
¡Tu nombre, que es mi gloria,
Mi querida ilusión, mi único bién!
Doliente tengo el pecho, y llevo el alma
Sin dicha, paz, ni calma
Y cubierto de luto el corazón!
Te dice mi pesar, mi acerbo lloro:
No olvides que te adoro
Mitad de mi existir, mi áurea visión!

ANTONIO C. FUENTES.



De mi Diario

(FRAGMENTO)

....

....

Cuando desperté del sueño poblado de fantásticas visiones, el tren corria á través de la dilatada llanura que dormitaba envuelta en las sombras de la noche.

En el salón espléndidamente iluminado y á pocos pasos de mí, una mujer esbelta, de sedosa y dorada cabellera, de ojos del color del cielo de la patria mia y de facciones admirablemente modeladas por la mano del Creador Supremo, leia al parecer con interés las páginas de un libro que sostenia en una de sus manos bajo cuya rósea piel podian notarse los azulados surcos de las venas.

Eso fué lo que ví en un principio pero luego examinando con más atencion á esa desconocida, sentí en lo mas profundo de mi alma un no sé qué de vago, de extraño y de confuso.

Mil y mil ideas llegaban en tumultuoso tropel á mi mente mientras que una emocion de loca alegria, de gozo, de bien estar, se apoderaba de mi ser.

Yo mismo no sabia lo que me pasaba. Me parecia que estaba soñando, que la luz que nos alumbraba era más nítida, más pura, más bella que nunca, que el aire que respiraba tenia más oxigeno y que estaba saturado de perfumados efluvios. Mi corazon palpitaba con violencia, mi sangre corria rápida por mis venas, mi memoria trabajaba afanosamente para recordar quién era esa mujer.

Era indudable que yo la conocia, que la habia hablado, que la habia visto en alguna parte, pero: ¿dónde? En qué ocasion? Acaso en otra esfera llena de ensueños y de misterios?

En vano buscaba la solucion de ese enigma, en vano pretendia despejar á esa incógnita que ya torturaba demasiado á mi espíritu, en vano buscaba y rebuscaba en los rincones más recónditos de mi cansada memoria.

Y sin embargo estaba convencido de que la expresion serena, plácida, simpática del rostro de esa mujer, no me era nueva. Ahora, ella habia dejado de leer y mis miradas al encontrarse con las suyas brillaron como por oculto fuego, mientras que un leve suspiro subia á mis labios.

Cerré los ojos y apesar de esto seguia viendo á mi compañera de viage como si los tuviera abiertos.

Haciendo un último y poderoso esfuerzo me reconcentré en mi mismo y de repente, cual nuevo Arquímedes exclamé: Eureka!

Sí, yo habia hallado la solución del problema, del enigma; ya habia despejado la incógnita! ¿Era posible? No cabia duda. Esa mujer era la encarnacion más perfecta, más esplendorosa, más bella, del ideal soñado por mi mente de romántico.

Los ojos grandes y expresivos, los lábios rojos y ligeramente arqueados que encerraban dos preciadas filas de diminutas perlas, la nariz delicada, los cabellos ondulados, las manos pequeñitas, todo era igual, exactamente igual.

Yo no sabia si estaba despierto, si lo que

tenia ante mi era una realidad ó era una vision.

Más me inclinaba á creer esto último pues me parecia imposible que mi ideal, mi querido, mi amado ideal, estuviera tan bien simbolizado en esa mujer que al fin y al cabo era una desconocida para mi.

Pero una interna voz me decia que la dueña de esos hermosos ojos, no era ni una visión ni el producto de mi exitada fantasía.

Quería hablarla para decirla que era mi ideal por tanto tiempo soñado, que finalmente veía encarnado en un ser viviente y que ese ser era ella, únicamente ella.

Más... ¿Podía yo decirla eso? ¿Cómo recibiría mi confesion?

Vacilé sobre lo que tenia que hacer. La locomotora silbó y su silbido prolongado resonó en mi corazón como si fuera el ¡Ay! desgarrador de un moribundo. Las ruedas disminuyeron su velocidad, el tren se detuvo y mi ideal simbolizado, liviano cual una alondra, saltó á tierra desapareciendo entre la oscuridad de la noche.

....

....

Arturo Lorusso.



(Fragmento de un poema)

¿Recuerdas la glorieta
Oculta del jardin entre las flores,
Do á tu oido, mis versos de poeta,
Llegaban ardorosos con la inquieta
Ansiedad de los férvidos amores?
Desierta y solitaria
Como garza perdida en la espesura,
Bajo el gláuco dosel de la verdura
Que el enrejado escala
Finge un nido de amor abandonado,
Un santuario entre lirios olvidado!

El roce de la brisa que resbala
Armoniosa meciendo las glycinas
Con un débil fragor de olas divinas,
Con un lento murmullo de corolas,
Despierta en la memoria adormecida
El rumor de tu veste en la avenida,
El triste arrullo de las almas solas!
Las rosas perfumadas
Que adornaban tu seno, primorosas,
Por los senderos ruedan deshojadas
O en el tallo se inclinan pensativas,
Aguardando tus besos, silenciosas;
Y entonando sus trinos congojados,
¡Cual te buscan los dulces pajarillos
Entre el verde follage, desolados!

Las brisas rumorosas
Traen rimas de vagas lejanías;
No suena su canción entre el follage
Como antes, cual endechas amorosas
A la luz indecisa del celaje:
¡Son preludios de amargas elegias!
La fuente cristalina
Que en el haz de su trémula corriente
Dibujaba, temblante y transparente,
Tu niveo rostro de agraciada ondina,
Como un collar de perlas desgranadas
Deja escapar sus notas fugivitivas;
Notas vagas, dolientes, sollozadas,
Del harpa del dolor, y que asemejan
Una lluvia de lágrimas furtivas!

No sueña ya la luna
Al desligar sus rayos de la funda,
Diluïrlos en tus ojos pensativos
Ni acariciar tu cabellera blonda.
Y el tierno ruiseñor que en la floresta
Modulaba sus rítmicas estancias
Callado y pesaroso
Te aguarda en el follage, taciturno,
Arrullando sus sueños de reposo
Con las notas de un cándido nocturno!

Pero ¡ay! en vano espera;
En vano la glorieta solitaria
Se constela de lirios y de rosas
En los dias de tibia primavera;
En vano la plegaria
Del lírico poeta, en la espesura,
Te llama con tristísimo gemido,
Que yo escucho embebido de ternura,
Como un eco lejano que fingiese
El canto del Olvido!

Juan Aymerich.

Córdoba, 1900



Plaza de la Victoria



Estacion de Morón (Prov. de Bs. As.)

Fotograbados del Sr. Pedro M. Lantes

EL RASTREADOR

Allá vá, snbiendo la jibosa cuchilla, — como convexión esmeraldina — agachado, envuelto en su viejo poncho de bayeta roja; el pelo en desorden y la mirada fija en el suelo: es el rastreador.



Es el hombre de bronce: aquel que resiste las lluvias invernales, *rastriando* en las cuchillas, ó los sofocantes calores de la pesada siesta; siempre encorvado, siguiendo una huella que él solo vé con su mirada penetrante.

Cada matita mutilada, cada hendidura del suelo, por ténue que parezca, es para él, seguro indicio de que vá siguiendo la pista.

— Por aqui pasó...

Luego el rastro se pierde porque el perseguido ha atravesado una lagunita, pero aparece más allá, siempre latente para sus ojos de águila.

Su mirar potente, escudriña objetos invisibles para otro que no sea él. Un pastito torcido, una rama quebrada, es el hilo de Ariaena que lo guia al través de los campos y de las selvas. A veces, la huella que él sigue, se pierde en las aguas de un arroyo. Entonces es cuando desplega toda su habilidad y conocimientos en el árduo oficio.



Entra á caballo, en el agua, y empieza la tarea más difícil: su mirada vá de derecha á izquierda, buscando algo que no encuentra; luego, comienza á seguir la corriente, cuadras y cuadras sin encontrar nada, hasta que retrocede lo andado y camina otro tanto aguas arriba, siempre á caballo, sondando con mirada intensa, las sombrias riveras de arroyo, por tupido monte. Por fin, halla en la orilla opuesta, las pisadas de un caballo: son recientes: las sigue horas tras horas, continuamente mirando el suelo, cruzando cuchillas y esterales, sierras y bosques, hasta que al fin el rastro termina en un rancho desconocido, porque no está en su *pago*. Recién, despues de adquirir los informes que necesitaba, emprende viage de regreso. Entonces está alegre, decidor y comunicativo; en nada se parece al hombre autómata que dias antes cruzara cerca de aquella *pulpería* sin detenerse: ahora se apea y sorbe mate tras mate entre sendos vasos de ginebra, amenizados con sonoras carcajadas.

Tal era el rastreador de nuestra campaña.

—

Generalmente, cuando la policia deseaba saber donde estaba escondido un malhechor, llamaba al *rastriador* — comunmente un hombre viejo—y le confiaba la mision de descubrir su paradero. Cuando el perseguido no era un criminal, y andaba *matririando* por cuestion de *pelaje*, el gaucho encargado de denunciarlo, no lo hacia: le facilitaba caballo, si no lo tenia; y, algunas veces, hasta dinero. Y todo esto sin interés, sin esperar recompensa alguna, porque asi habian sido criados, entre esa generosidad, hidalguia innata, exclusiva del gaucho de otrora.

Por el contrario, si el fugitivo alevosamente habia matado, era repudiado de todos; el *rastriador* lo denunciaba y el paisanaje lo anatematizaba con este apóstrofe: "cobarde, hijuna"...

—

Para él su oficio tenia algo de supersticioso, algo de sobrenatural que lo ayudaba y lo secundaba en la tarea.

Y su lógica era inflexible, su fé inquebrantable: es que todavia, — si cabe decirlo — conservaba el instinto animal del hombre semi-salvaje; instinto vigorizado por su existencia nómada.

Hoy, ese hombre ya no existe.

Del gaucho de antaño, solo quedan vestigios; alli está el labrador, vedlo: es la figura borrosa del habitante inculto que un dia moró en nuestros campos. Las *boleadoras*, y el *facón*, han sido sustituidas por la pala y el arado; sus costumbres han sido modificadas casi por completo.

El gaucho rastreador, ha muerto olvidado.

Se ha extinguido, como la raza indígena que en época lejana, pobló el suelo de América; oprimido y sofocado por las extranjeras costumbres de otros pueblos...

¡Pero su historia no ha muerto ni morirá jamás!

He aquí, formulada una apoteosis de la vida de nuestro verdadero gaucho:

Nació para escudar á la patria con su pecho de león, en los campos de Las Piedras y el Cerrito, y morir olvidado como un pária, lejos de su pais! ¡La tierra en que dispersó la semilla de Libertad! (*)



Bs. As., Junio 1900.

GUSTAVO A. STEINFELD
(Uruguayo)

(*) J. G. Artigas.

A UN PINTOR

SONETO

¡Salud, génio del arte! ya no ignora
el mundo tu talento, al fin te aclama
y de polo á polo, ya la augusta Fama
tu excelso nombre, lleva, voladora.

Sublime es tu potencia creadora,
sublime el fuego que tu pecho inflama;
en tu paleta, pródiga derrama
áureos matices la riente aurora.

Sigue, tenaz, en tu inmortal carrera,
de Murillo y Rubéns rival temible,
que admire el mundo tu genial grandeza;

Mas, si una obra ¡oh! si, imperecedera,
quieres hacer, maestra, indiscutible...
ven á mi casa á *blanquear* mi pieza.

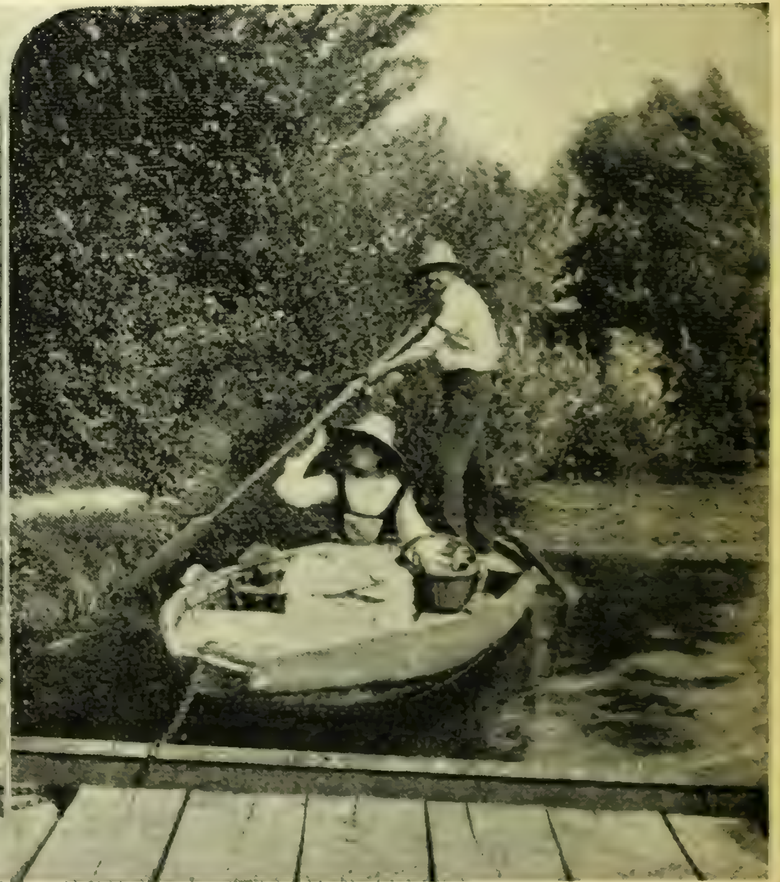
U. XAMBÓ.

PANORAMA DE "LA MUJER"

PRÓXIMAMENTE DAREMOS COMO PREMIO DE SOLUCIONES GEROGLÍFICAS EL BINÓCULO DE ESTAS VISTAS




LAS DOS RIVALES

Á ORILLAS DEL BOSQUE

PARA UN ALBUM

Es pobrísima cosa un pensaminto
para esta hoja que será portada
de los versos, ternuras y armonias
que tus dones inspiran y tus gracias.
Más, el poema suave que merece
de tu album bello la primera página,
yo no lo sé cantar con dulces voces;
por eso pongo aqui solo las fráguas
en que se agita y vive ese poema:
pongo la mente, el corazón, el alma!

Mayo 24 1900. L.

BESO INMENSO

Una noche, ella y yo, sobre la orilla
Del Océano y en dulce platicar
Mirábamos las ondas cristalinas
Que con amante ahinco
La ancha playa besaba sin cesar.
Y yo le dije entonces:—Ah, mi cielo,
Si en océano pudiérame tornar
Y si fueras tú la playa...Dios eterno!
Que beso tan inmenso
¡El beso de la playa con la mar!

A M. L.

¿Porqué estás triste si eres dichosa?
¿Cual es la causa de tu dolor?
Es la tristeza en una hermosa
Contrariedades en el amor.

Si esa es la causa de tu dolor
No desesperes que allá en el cielo,
Aquel que sufre por el amor
Siempre halla un ángel de su consuelo!

Julio 1900 GUILLERMO K.



Acababa de darse nueva forma reglamentaria á la educacion común, centralizándose la dirección de escuelas públicas que se hallaba hasta entonces á cargo de la Sociedad de Beneficencia, Municipalidad, etc.

Nombráronse los Consejos de distritos y en uno de ellos se me dió el cargo *ad honoren* de Sub-inspector.

Pidióseme que á la brevedad posible pasara un informe detallado y sobre todo *severo* del estado en que se hallaban las escuelas de aquella *jurisdicción*.

Prometí hacerlo y púseme en campaña, decidido á cumplir los deseos de mis colegas, que era producir vacantes por medio de mi *severidad* á objeto de ubicar los recomendados que cada uno tenía.

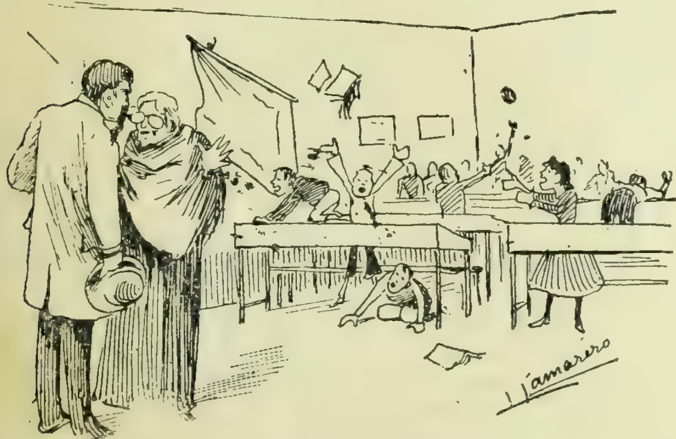
Me puse en campaña como digo, y mi primera visita fué para la escuela Nº 1 á cargo de la señorita N. N. (No es discreto dar aquí los nombres propios.)

Me hice anunciar y entré, encontrándome con que la escuela se hallaba en una pieza estrecha donde, en bancos no muy numerosos, se encontraba codeándose una cuarentena de alumnos de ambos sexos.

Salióme á recibir una viejecita de espejuelos, arrugada como una pasa y limpia como dicen que lo es el armiño.

—¿Es usted,— le pregunté, — la directora del establecimiento?

—¿Eh?—me preguntó acercándose á mí mientras los alumnos metian un ruido infernal.



Y sacando una trompetilla y poniéndosela en el oído, añadió:—Hágame el servicio de repetirme porque soy un poco sorda.

Aplicando mi boca á la trompetilla le repetí la pregunta:

—Si, señor,—me contestó,—yo soy la directora de esta escuela que regenteo hace cuarenta años. Ya vé usted, señor, que en órden está todo. No se oye ni el soplo de una mosca. (Y los alumnos seguian gritando como si aquello fuera fonda de vascos.)

—¿Y cuál es el sistema que tiene usted adoptado?

—¿Eh?

—Pregunto,—repetí, gritando más que los muchachos,— por el sistema que tiene usted adoptado?

—¿Sistema?—me preguntó perpleja.—No sé á qué sistema se refiere usted. Hasta ahora yo sigo educando como me educaron á mí. La Sociedad me envió, ahora tiempo, una señorita *ayudanta* que se había educado en el Colegio Normal, según decía; pero no sirviéndome de nada ó no comprendiendo, se fué.

—¡Ya lo creo!

—¿Eh?

Me despedí sin tomar mayores informes con tentaciones de *vacarla;* pero al recordar aquella fisonomía tan bondadosa y al pensar en los cuarenta años de enseñanza, me dije:

—Para el tiempo que ha de vivir, y qué diablos, otras peores ha de haber...

Y la anoté... *¡buena!*

De allí pasé á un magnífico edificio de dos cuerpos, cuyo alquiler pagaba el Estado.

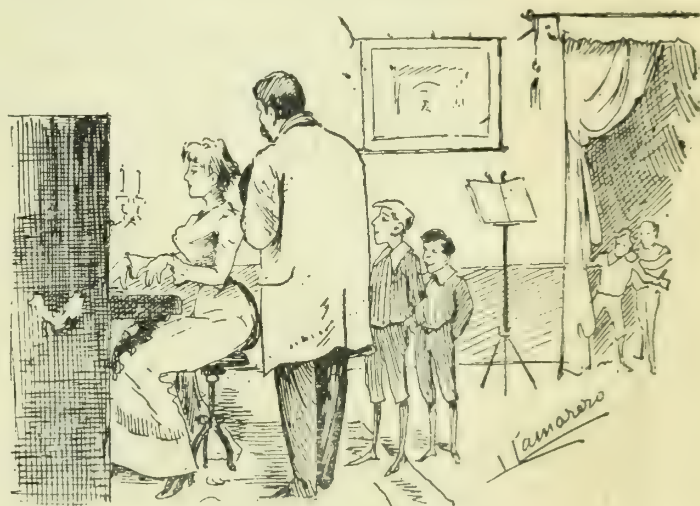
Era uno de esos colegios fundados por Sarmiento con el nombre de *Jardines de Infantes.*

Me recibió una jóven lindísima, de maneras distinguidas, vestida con suma elegancia y sencilléz y peinada con esmero.

Me mostró *las clases*, me dió un curso sobre la moderna pedagogia, sobre las instituciones norte-americanas, tocó admirablemente el piano y me probó que sabia varios idiomas.

Y todo eso para educar á cinco *pebetines!...*

Y qué culpa tenía ella de que el más moderno de los sistemas aún no se hubiera *propalado*?



Tiempo vendria y mientras venia, en lugar de *vacarla* le pondré *inmejorable.*

E indudablemente la tal preceptora era inmejorable... mente bella.

De allí pasé á otro:— el antitesis: — un salón sucio, desmantelado, con piso de ladrillos, paredes húmedas, oscuro...

Una jóven flaca como un hueso y fea como un mono, me dijo, con voz acatarrada:

—Yo soy la preceptora. Y, usted, ¿quién és?

—¿El sub-inspector que viene?...

—¿De higiene? Ah, señor, no es mía la culpa si...

—No, señorita; soy el sub-inspector de escuelas que vengo...

—¡El sub-inspector de escuelas!...—exclamó con chillidos de cotorra,—¡niños, levántense ustedes y saluden al sub-inspector de escuelas!

Los niños, que formaban una veintena, se levantaron y me saludaron con movimientos exagerados, mientras la preceptora haciéndome grandes reverencias, continuó á boca de jarro:

—Yo estoy muy recomendada. El señor N. N. (aquí me dió el nombre de una personalidad) y don Z. Z. (otra personalidad) son mis protectores. Pero tome usted asiento, caballero, tome usted asiento...

—Desearía me diese usted algunos detalles sobre la educación de estos niños.

—Oh, — exclamó con exagerados movimientos, — puede usted examinarlos.

Con alguna cortedad porque, francamente, yo tampoco entendía mucho de esas cosas, hice preguntas rudimentarias á las que, sin embargo, ninguno de aquellos portentos supo contestar.

—No lo extrañe usted, caballero,—me dijo la preceptora,—como no lo conocen están cortados.

—¿Y qué *más* saben estos niños? — le pregunté encubriendo todo lo posible mi ironía.

—Oh,—me replicó con cierto orgullo, — cantan admirablemente el himno nacional...

Y tomando una regla, subiéndose en una tarima y empinándose como una grulla gritó:

—¡A ver, niños! ¡El himno!

Oid, mortales, el grito...



Presidentes Campos Salles y General Julio A. Roca, distin



señoritas argentinas y hombres de estado de ambas repúblicas.

Aquello era digno de un cuadro. Los muchachos berreaban como si los estuvieran desollando.

Pues ¿y la maestra?... Tiesa, rígida, con el brazo estirado, llevándo el compás con la regla y gritando en un agudo crispate:

Oid el ruido de...



—Lo que es esta no se escapa,—dije cuando logré salir, y ya iba á *carnerearla* cuando reflexioné que una preceptora recomendada por *personalidades* merecía de un sub-inspector las más grandes consideraciones y *aplacé* mi juicio.

Ya era tarde; pero resolví hacer una inspección más.

Llegué á un casucho y salió á recibirme una señora alta, hermosa; pero en cuya fisonomía había rasgos de sufrimiento intenso. Me recibió rodeada de cuatro ó cinco chiquilines cuyo estado de desnudéz denotaba gran miseria.

—¿La preceptora?

—Yo soy, señor,—me contestó.

—Venía á que me diese usted algunos datos. Soy el sub-inspector de escuelas en este distrito y desearía...

—¡Datos, señor!—exclamó aquella señora conmoviéndose su voz cada vez más á manera que hablaba. —Qué datos quiere usted que le dé. Este colegio me fué entregado casi por conmiseración y después me abandonaron completamente. Los pocos niños que aquí vienen no tienen dónde sentarse, no tienen libros, no tienen útiles... Los alquileres de esta casucha no se pagan... el dueño de casa ha pedido el desalojo y... ¡mis pobres hijos se mueren de hambre porque tampoco se me pagan mis sueldos! Son los únicos datos que puedo darle á usted.

Y llevó sus manos á los ojos para ocultar las lágrimas que á ellos asomaban.

No me esperaba escena tal.

Hubo un momento de silencio interrumpido por la voz de uno de los niñitos, que murmuró:

—Mamá yo tengo hambre...

Llevé instintivamente la mano al bolsillo, mientras ella tapaba con la suya la boca de su hijo, mirándome expresivamente.

Comprendí lo que aquella mirada quería decir:—aquella señora no recibia limosnas de un extraño.

—¿Su nombre?—le pregunté.

—Soy la viuda del profesor Rave, — me contestó con orgullo.



—¡Cómo!—exclamé admirado.—La viuda de aquel gran filósofo, en este estado! Oh, señora, la humanidad es egoista, es ingrata. Yo haré...

Pero nada pude hacer, porque una de las primeras que *vacaron* fué la viuda del sabio Rave.

En cambio, aquella viejita sorda é inútil siguió educando á su modo y siguió rompiendo tímpanos la del *himno nacional* que estaba muy recomendada por don N. N. y por don Z. Z.

RAFAEL BARREDA.

A MI CORDIAL AMIGO C.

CON MOTIVO DEL CABO DE AÑO DE SU HIJITA J.

No me vistes contigo en aquel dia
Pero sabes que estuve allí; á tu lado!
Que rocíos del alma desprendidos
Regaron nuestros rostros abrasados!
Que de dolor el corazon opreso
Suspiros quejumbrosos le aliviaron;
¡Que enlazados lloraron dos amigos,
En un estrecho fraternal abrazo!

Que en la límpida region adonde moran
Los espíritus puros que nos aman;
Los que fueron calor de nuestra vida,
La religion de nuestro amor, sagrada;
La luz que resplandece en la pupila;
Los que allá nos esperan y nos llaman...
Un instante, con ellas confundidos
En anhelos de amor y de esperanza
Con la fé de los seres inmortales
Palpitaron felices nuestras almas!

Batallemos con fé, querido Emilio,
Pues el trabajo al hombre vigoriza
Y estas cuitas que causan pesadumbre
El fuego son, que al alma purifica.
Deja correr las fuentes de ternura
Porque el amor al hombre sublimiza
Y el amar y el sufrir, y el trabajar
Son las leyes morales y divinas.
Mas no cejemos en la cruenta lucha
Que es de cobardes el dejar la lidia;
Y *esta esperanza* de inmortal anhelo
Que el hombre lleva en la conciencia escrita
Es luz de Dios que su camino alumbra
¡Es LA VERDAD que su mision realiza!

RAFAEL

Julio 7, 1900

CONTESTACION

No te tuve á mi lado en aquel dia!
Pero sentí tu espíritu flotando,
Que giraba alredor del alma mia
En un mundo de sombras sollozando!

A la region do moran los que amamos,
Que suponemos de placer y encanto,
¿No llegarán las voces que elevamos?
¿No llegará nuestro angustioso llanto?

Oh! Si no hay Dios, si no hay una esperanza,
Para tanto dolor, tanta amargura,
Este mundo sería la venganza
De un maldito Poder de raza impura!

Quiero creer que hay un Dios, que hay una *gloria*,
Que alli moran los ángeles del cielo:
Y que alli se conserva la memoria
De los seres queridos de este suelo!

Quiero creer que las almas adoradas,
Del seno de las nuestras desprendidas,
A través de las ondas nacaradas,
Nos envian su amor, sin ser sentidas!

No *he de cejar en la cruenta lucha!*
Es de cobardes, si, *dejar la lidia:*
Si en la batalla la fatiga es mucha,
No va el *honor* unido a la desidia!

Hay una fuente de energia llena
Que retempla al que bebe convencido,
Al corazon deshecho lo serena
Y le devuelve el natural latido!

Es el *Deber*, que en la conciencia escrita,
El hombre lleva: como luz que alumbra
Su camino de sombras; ¡luz bendita
Que lo guia á través de la penumbra!

Y yo, Rafael, cayendo y levantando
En el sendero de mi vida triste,
Si no venciendo, seguiré luchando
Como el ombú que al vendabal resiste!

Julio 9, 1900 EMILIO







A mi estimado amigo Luis de la Torre

El sol llegaba á su ocaso,
Cuando el desierto pampeano
Iba cruzando un paisano,
Llevando el corcél al paso;
La manta envuelta en el brazo
Izquierdo, el gaucho llevaba,
El fuerte viento azotaba
Su renegrida melena,
Y en su mirada, su pena
Intensa se reflejaba.

Con la cabeza inclinada,
Iba aquel americano,
Cruzando el inculto llano
De la Pampa dilatada:
Después de alzar la mirada
Hácia el poniente, un segundo,
Tornóse meditabundo,
Y algún recuerdo evocando,
Siguió al acaso vagando
Como apartado del mundo.

El resplandor vespertino
Enervábase; entre tanto
Tendia la noche el manto
Sobre el páramo argentino;
Siguió el gaucho su camino
Sin rumbo ni derrotero,
Pero al rato el parejero
Se paró en una lomada,
Delante una cruz, ladeada
Por la lluvia y el pampero.

Y después de estar parado
El corcél un rato largo,
Salió el gaucho del letargo
En que se habia engolfado;
Y bajando apresurado
Entre unas matas de abrojos,
Enjugó sus negros ojos,
A los que el llanto inundaba,
Y ante la cruz que alli estaba
Postróse el criollo de hinojos.

Era de noche. En el llano,
No se oia ni un clamor;
Tan solo el leve rumor,
De un arroyuelo cercano
Llegó á oidos del paisano,
Que atribulado rezaba.
Densa oscuridad reinaba
En nuestra Pampa grandiosa
Y en noche tan tenebrosa,
Una que otra luz brillaba.

Y en medio de tal reposo
Se oyó en la Pampa argentina,
La voz sonora y divina
De aquel gaucho misterioso,
Que entre triste y quejumbroso
Y con melodioso acento,
Lanzó este amargo lamento,
Hijo de su desventura,
Que se perdió en la llanura
Con el susurro del viento.

"Padres á los que he perdido
"Para siempre en este mundo,
"Mi dolor es tan profundo,
"Que maldigo haber nacido.
"Todo el llano he recorrido
"Regándolo con mi llanto,
"Y apesar de sufrir tanto,
"El padecer no me deja;
"¡Ay! mi dolor se refleja
"En este mi triste canto.

"Mis iluciones queridas,
"Cual las hojas de una flor,
"Con los golpes del dolor
"Cayeron desvanecidas;
"Las penas por mi sufridas
"Me han dejado casi inerte,
"¡Cruél sarcasmo de la suerte!
"Tener lacerada el alma,
"Y esperar solo hallar calma
"En el seno de la muerte!

"Soy el ser más desgraciado
"De todo el suelo argentino,
"Por mi maldito destino
"Voy al abismo arrastrado;
"Me hizo el mundo desdichado
"Con su terrible egoismo,
"El me impelió hácia el abismo
"Y al implorar yo piedad,
"La inhumana sociedad
"Me escarneció con cinismo.

"¡La vida! ¡fatalidad!
"Qué placer para mi encierra,
"Si yo jamás en la tierra
"Hallaré felicidad?
"Ante la cruel realidad,
"Toda ilusión se derrumba;
"¡Madre! es fácil que sucumba,
"Porque la ansiada hora llega,
"En que el gaucho Santos Vega
"Vaya á ocupar una tumba!"

Asi acabo el trovador;
Y al terminar, su instrumento
Lanzó un sensible lamento
Que conmovió al payador.
De la aurora el resplandor
Clareó la ramada umbria.
Y al huir la noche sombria
Ante esa luz mortecina,
También huyó la neblina
Que á la campaña cubria.

Una que otra ave canora
De los campos argentinos,
Con sus gorgeos y trinos
Saludaron á la aurora;
Mientras tanto Vega que ora
Sobre esa tumba querida,
Se alza y como despedida
Un beso en la cruz estampa;
Monta... y se pierde en la Pampa
Con ruta desconocida.........

FLORENCIO IRIARTE.

IDEALISMO

—Por la lectura de esa carta, que es vuestra, comprenderá usted que todo ha concluído entre nosotros, — deciale Ulrico á Lesinia, mostrándole un papel.



Lesinia permanecia sentada en un sillón con el rostro entre las manos mientras que él, de pie, la contemplaba con sombría frialdad.

—No tiene usted ni siquiera una palabra que pueda justificarla, — continuó Ulrico,—porque están en mi poder desde la primera á la última carta que usted ha dirigido á *ese hombre*. Las luchas del corazón de usted no me han sido desconocidas. Hé leído en él como en mi propio pensamiento. Ha llegado usted al extremo que puede llegar una mujer honrada. ¿Desea usted huir con él?... Pues bién, yo no la detengo. Salga usted puesto que quiere enlodar mi nombre y romper infamemente los lazos que nos unian. Puesto que prefiere usted mi desprecio á llevar la frente pura, cúmplanse sus deseos!



—Perdón! Ulrico! — murmuró Lesinia, llenos los ojos de lágrimas.

—Perdón! He ahí la palabra consagrada siempre en los lábios de la *débil mujer*. Perdón! Después de haberme despedazado lentamente el alma, me pides perdón!... Porque yo te he visto, Lesinia!... He seguido uno á uno tus pasos... He contemplado la intensidad de tus miradas clavadas en él...



—Oh, pero si le hé escrito, lo confieso: jamás le hé dicho una sola palabra...

—Lo sé... El tampoco, ¿verdad?

—Verdad.

—Oh, si lo hubieses hecho; si él lo hubiera hecho, ni él ni tú lo hubieran vuelto á hacer! Pero, qué importan las palabras cuando existen pruebas escritas de tu proceder.

Mira:—estas son tus cartas. Desde la primera á la última. Esta es la primera. Se la escribistes cuando él reiteró la tercera. Guardas las suyas? Lo sé; — llenas de pasión, de fascinadora é irresistible pasión. Las conozco, Lesinia. Las llevas ahí, junto al corazón, donde tal vez se embotaría la punta de mi puñal si yo quisiera lavar con sangre mi deshonra... Oye, Lesinia, cómo le escribías por la primera vez.



—Compasión, Ulrico, compasión!

—No; oye:—«Luis:—No puedo consentir que usted siga escribiéndome en los términos que lo hace. Soy honrada...» ¿Lo oyes? Todavía eras honrada!... «Desista usted de toda pretensión» Y tu nombre, imprudente, al pie. Volvió á escribirte, y te escribió nuevamente. He aquí tu contestación á la segunda:—«Su lenguaje, sus promesas y tanto amor tan noblemente expresado, serán capaces de hacerme olvidar mis deberes; pero, nó, antes la muerte... Si, Luis, prefiero la muerte, antes de olvidarme de mis deberes de esposa...» Debistes preferirla, *amada mía*, — concluyó Ulrico con expresión indefinible.

Lesinia que permanecia llorando silenciosa, exclamó sollozante:

—Mátame, Ulrico, porqué hé olvidado mis deberes!

Ulrico siguió contemplándola con frialdad sombria.



—He aquí tu tercera carta,--dijo inexorable, —escucha:

«Es demasiado crueldad la vuestra. No teneis compasión de una pobre mujer! ¿Qué atracción poderosa; qué encantador imán es el de vuestro lenguaje que me fascina de tal manera que no puedo resistirlo? Yo os contemplo al través de todas las preocupaciones, de todos mis deberes, y no veo sinó la expresión de ese lenguaje que es la expresión del más puro, del más grande de los

amores soñados». «Oh, si Ulrico tuviese ese encantado privilegio de expresarse con ese lenguaje, yo no podria *amaros* porque sería la mujer más feliz de la tierra».

Cierto, Lesinia, mi lenguaje es llano, sencillo, harto vulgar; el lenguaje de un marido, que es distinto, muy distinto al de un amante...

Aqui ya lo ama usted; ó mejor dicho, le declara amarle porque ya hacia mucho tiempo que lo amaba...

—Ulrico, ten misericordia de mí!

—Pero si ya la tengo, *amada mía*, ya la tengo. Yé? somos inmensamente ricos; no tenemos hijos... Hemos firmado un contrato que nos une por toda la vida; hemos jurado felicidad eterna ante el ministro de nuestra religión; pero, ¿hay fuerza bastante que pueda continuar uniendo dos voluntades que se rechazan? ¿Cabe la luz en la sombra? El universo, con serlo, dejará de flotar en el espacio é iría á parar á los abismos insondables, si el mínimo punto de atracción le faltase. Tú has faltado á tus juramentos. Has roto los lazos que nos unían. Es lógico entónces que caigamos en el abismo de nuestra desdicha...



—Oh, nó, Ulrico, nó!—gritó Lesinia en el colmo de la desesperación.—¡Yo te amo, te amo con toda mi alma!... Ese lenguaje fascinador me atraia!...

—Señora, me veré precisado á recordar á usted la promesa que ha hecho á otro hombre! O piensa usted faltar á ella como ha faltado á los juramentos hechos ante el ministro de Dios?

—Ulrico, yo soy pura!

—Pura! Escuche usted, la lectura de su última carta...

—No, Ulrico, por la memoria de tu santa madre te lo pido. No es el hombre quien ha estraviado mi ser. Una fuerza misteriosa me ha dominado al leer esas cartas. Si, lo confieso:—le prometí que iría con él: pero... ; te lo juro, Ulrico, por el inmenso amor que te profeso! Ese hombre no hubiese profanado á tu esposa...

—«No puedo más»... le escribías.

—Si...; no puedo mas con la existencia!... El remordimiento me consume... No sé lo que hé hecho, Ulrico!... El alma que ha escrito esas cartas debia ser la tuya y no la de ese hombre!...

Ulrico contempló silencioso á Lesinia por un momento para preguntarle con ecos de esperanza:

—Y si lo fuera, Lesinia?...

—Oh, si lo fuera, Ulrico, yo sería *la mujer más feliz de la tierra!*

—¿Si yo, comprendiendo la primera impresión que aquel hombre hizo en tus sentidos, hubiera sido quién fingiese esas cartas?...

—Dios mio!... Dios mio! Cuánta dicha!

—Toma tus cartas, Lesinia y no me devuelvas las mias porque las sé de memoria.

Te contuve al borde del precipicio insondable.

Hé cumplido con mi deber.

Ahora haz de tu voluntad lo que te plazca!

RAFAEL BARREDA.



PLAZA CONSTITUCIÓN





DÁRSENA SUD

DIÁLOGO

—Porque no ha aplaudido usted?

—A quién?

—A mi primo, que acaba de leer unos versos muy bonitos.

—No los he oido.

—Pues voy á llamarle para que los oiga.

—No, por Dios. Yo aplaudiré, hija mia, yo aplaudiré!

EL VACIO

Un sábio deseaba
El vacio encontrar
Y noche y dia,
Sin tregua, se afanaba
Por calmar su porfia
Hasta que al fin, pasados muchos años
Después de mil amargos desengaños,
Hallólo por un medio muy sencillo:
Metiéndose la mano en el bolsillo.



EN EL CAMPO — ARREANDO Á LA QUERENCIA

EL CONDENADO

A Eliseo Maifrein

—¿Porqué temes?—le dije.
Tú me adoras, ¿verdad? ¿Porqué piensas?
¿No escuchas, oculta
una voz que te dice: no temas?

—

—No temo: en tus brazos
con tu amor viviré, prisionera.
Soñaré contigo
lo que solo en la Gloria se sueña...

—

Seguimos soñando
otra raza, otro amor y otras sectas
oyendo mil coros
que cantaban: "¡no temas! ¡no temas!"

—

Abrimos los ojos,
porque nunca la dicha es eterna,
quedando del sueño
solamente perennes las huellas.

—

De nuestro delito
sobre mí descendió el anatema,
el fallo, el castigo,
el martirio, la burla y la afrenta...

—

El alma es arcano
y aunque el hombre juzgarla pretenda,
podrá condenarla
pero no comprender lo que encierra.

—

Recuerdo muy poco;
una luz... un banquito... una mesa
y un gran crucifijo
de pupilas radiantes y negras.

—

Dos cosas muy grandes;
dos jueces: dos leyes supremas:
La Cruz para el alma,
y un Pilatos para la materia.

—

Los doctos hablaron:
derramóse un caudal de ciencia
y ante el crucifijo
pronunció, no se quién, mi condena.

—

Mis carnes se extinguen
laceradas por duras cadenas
que oprimen al cuerpo,
lo aniquilan... y al alma no llegan.

—

No pudo el verdugo
destruir en sus garras la esencia:
Los cuerpos se abisman
mientras, libres, las almas se elevan.

—

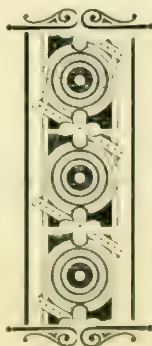
Solo un juez existe
que á sufrir en silencio me alienta:
Aquel crucifijo
que al mirarle me dijo: "¡¡No temas!!"

ENRIQUE PLÁ

Julio 18, 1909



INSTINTO DE IMITACIÓN







DESFILE DE MARINEROS

(F. del Sr. Lante)

Á LA SEÑORITA INÉS MARCHESI

Es siempre agradable:

Que las estelas del alma en su liturgia, se doren en ondas de una fé intensa. Que examinando la debilidad é inocencia del tallo de una flor—el análisis, luciera rodar una lágrima de sentimiento. Que vibre el espíritu moral, á la audicion de la primera cuerda sensible, de la ritma ingénua ó de una escena de bondad; iluminando su exterior.



Que la educación artística se manifieste tan natural en la alfombra de verde musgo, como en la floreada para recibo.

Que se condensen teorias en estudios de interés, llegando á consecuentes de estima, dentro la lógica de gravedad. Que los escritos para el público aquilaten siempre una filosofia sana, que extienda rayos de luz, tendentes á disipar, nebulosas de la imaginacion. Que un saber corriente é idiomas hagan el realce, de una orientacion casi sin brújula.

Que en la primavera de los años (cuando el vigor de las fibras ofrece siempre resistencia) se cierre el broche del acento no exhalando la frase corolada de pasion intelectual ó mundana; qué las cristalinas aguas que fecundiran la sávia del conocimiento, broten de un manantial de envidiable circunspeccion.

Que las palabras del diccionario altruismo y modestia, se interpreten no amando sedas ni joyas; ni el fausto de las fiestas á la vista del mantel, en los salones de espejos, ni de las gradas de honor: bajo la conviccion potente, que la satisfaccion nutre más, dentro una indumentaria reducida á la expresion comun; en la laboriosidad, en el bien y en el estudio.

Y estas virtudes referidas, que noto en su persona, entiendo elevan su incógnita, al parecer sin importancia, hasta el grato concepto, de la mujer moderna.

Julio de 1900.

CELSO M. COMELLAS.

HIPÓDROMO ARGENTINO



VENTA DE BOLETOS

HIPÓDROMO NACIONAL



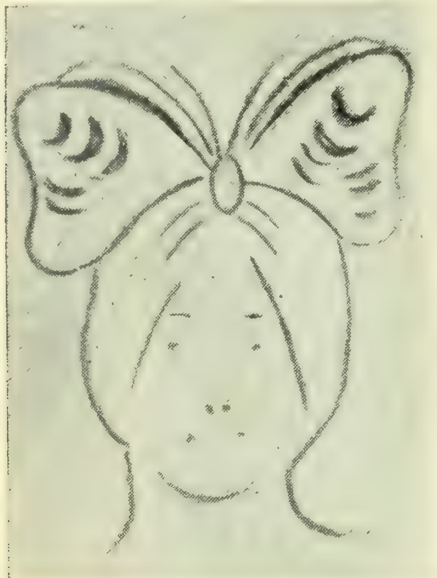
EN LA PISTA

(Fotograbados del señor Pedro M. Lante)

METAMÓRFOSIS

La mariposa transformada en sombrero de una artista, cuyo rostro concluirá de bosquejarse en el número subsiguiente.

SEGUNDO BOSQUEJO



Premios—A la persona que primero envie el nombre de la indicada artista, el señor Cabezas, sastre afamado, regalará un traje completo á elección; los señores Ruiz y Roca, peluqueria Florida, seis tarros de Loción de Eucaliptus para el segundo que acierte, y al tercero le daremos una suscripción de La Mujer por un año.

Nota—De conformidad con el pedido de algunas personas hemos depositado bajo sobre lacrado la solución verdadera en poder del señor Avelino Cabezas, calle de Cuyo 546.

ÚLTIMAS SOLUCIONES ENVIADAS

El concurso se encuentra cerrado con los siguientes señores:

CAPITAL

Anibal Jesús Miñones — Cheverria, Miñones, Sarah Bernhardt.
A. Anita Rios — Azcuénaga 1688, Frégoli cuando hace de mujer.
José Gomez—Brandzen 155, Gabriela Rejane.
Manuel Alfredo Petroni—Araoz 2813, señora Montilla.
Ricardo Pimentel—Chacabuco 521, señorita Lopez.
José Lara—General Soler núm. 525, Tina di Lorenzo.
Alejandro Bunge—Reconquista 632, señorita Lopez.
Dominga Diaz (sin domicilio) Cleo de Mérode.
Pio Rey Diaz (sin domicilio) Cleo de Mérode.
José Vidal—Santa Fé 3362, Tina di Lorenzo.
Jaro—(sin domicilio) señorita Isabel Lopez.
G. V.—(sin domicilio) Isabel Lopez.
Justo N. Jasa — Arenales 1291, Maria Guerrero de Mendoza.
Elías Librado—(sin domicilio) Tina di Lorenzo.
F. Rodriguez Victoria 1171, Mlle. Nadine.
A. J. A. — Cangallo 676, Angeles Montilla ó Mlle. Lanthenay.
Tomás Diaz—(sin domicilio) Cleo de Mérode.
Carlos Anselmo—Pirovano 38, la Teodorini.
Elvira Nasar — Alsina 1289, Tina di Lorenzo ó la bella Otero.
Gigante—Piedad 823, Tina di Lorenzo ó Isabel Lopez.
Antonio Lopez—Tucumán 456, Cleo de Mérode.
J. Cabral — Santiago del Estero 447, Tina di Lorenzo ó Zema Gasperis.
Incognita—Suipacha 459, Maria Tubau.
Augusto Courau—Salta 1278, Tina di Lorenzo.
J. B. B.—Alsina 2134, Sarah Bernhardt.
Pablo J. Constitución 1276, Tina di Lorenzo.
Cayetano Curcho — Constitución 1276, la Patti ó Angeles Montilla.
R. Ch. de M.—Suipacha 26, la Bellsolá.
Manuel Corenzuela—(sin domicilio) Avelina Carreras.
Maria Carbonell—Avenida de Mayo 984, Cleo de Mérode.
José Cesio—Piedras 511, la Patti.
Angel P. Cesio—Piedras 511, la Guerrero.
Pedro T. Porcopio—Rawson 828, Tina di Lorenzo.
C. C.—Provincias Unidas 2219, Lola Millanes.
Juan C. Bagnasco—Córdoba 1692, la Mariani.
José Cesio (hijo)—Piedras 511, Tina di Lorenzo.
C. Alberto Grande—Barracas al Norte, Tina di Lorenzo.
Incógnita—Provincias Unidas 2213, Sarah Bernhardt.
C. J.—(sin domicilio), Teresa Mariani.
S. G.—(sin domicilio), Tina di Lorenzo.
Clorinda Quintana—Charcas 1522, madame Derval ó Pilar Garcia.
J. González—(sin domicilio), Pilar Garcia.
Eugenio Aguirre—(sin domicilio), Tina di Lorenzo.
Lorenzo Moreno—Brown 1337, Maria Guerrero.
Bartolomé Natal (hijo)—(sin domicilio), Tina di Lorenzo.
¡Cla!—San Juan 3127, Tina di Lorenzo.
Opio—(sin domicilio), Matilde de Lerma.
Sebastián Garcia—Solis 1055, Cleo de Mérode.
Juan Lecot—Ceballos 1177, Ana Mollá.
Ramón Cebrián—(sin domicilio), Irma de Gasperis.
A. V. Castro—Perú 363, señora Guerrero.
Palote—(sin domicilio), Luisa Tettrazzini.
Pablo Aicardi—Matheu 1220, la Gasperis ó la Tettrazzini.
Kean—(sin domicilio), Gabrielle Rejane.
Serafin Smurray — Cochabamba 731, la Geraldina en la danza *serpentina*.
José L. Cabrera—Méjico 1460, Irma ó Zema de Gasperis.
J. Beberini — Azcuénaga 1688, Frégoli representando de mujer.
Francisco Viceconti — Ecuador 1038, señorita Italia Vitaliani.
N. N.—Mansilla 729, Ana Mollá.
Leonardo Verodier (hijo) — Corrientes 4079, señorita Tina di Lorenzo.
Mariana F. de Güemes—Sarandi 560, señorita Pacini.
Ricardo A. Castagneto—Pichincha 122, Cleo de Mérode.
Alberto Costa—Larrea 1055, Tina di Lorenzo.
Francisco Noble—Junin 265, señorita Tina di Lorenzo.
M. T. Heredia—Caridad 1370, la Patti ó la Mendioroz.

BUENOS AIRES

G. Villegas—Rio Santiago, Crucero Buenos Aires, Cleo de Mérode.
Careta—Olavarria, Sarah Bernhardt.
A. M.—La Plata 53, 1034, Pilar Garcia.
J. Ros—Olavarria, Adelina Patti.
Luis M. González—Pilar, Tina di Lorenzo.
Juan B. Marigrin—Morón, Eleonora Dusse.
Francisco Durán—Puerto La Plata, dock Central, Dolores Millanes.
Nicolás N. Bagnasco—Ayacucho 1453, la Mariani.
G. A. y H. M.—Corrientes 1511, Tina di Lorenzo.
José Ventura—Morón, Del Valle.
Luis Sapondo—Morón, Sarah Bernhardt.
Manuel Saldori—Morón, Tina di Lorenzo.
Celia Cuitiño—General Paz, Sarah Bernhardt.
M. M.—General Paz, Angeles Montilla.
M. J. Cuitiño—General Paz, Tina di Lorenzo.
Odette—La Plata, Clotilde Perales.
R. S. F.—Gualeguaychú, la señora de Sojo.
M. M. — Tandil, Mlle. Henriot victima del incendio del Teatro Francés.
Ernesto S. Rodriguez—Florencio Varela, Isabel Lopez.
M. Mignone—Cortines, Tina di Lorenzo en la obra Frou-Frou.
Enrique D. Pella—Bahia Blanca, Barraca Union, Adelina Patti ó Tina di Lorenzo.

ENTRE RIOS

B. B.—Rufino, F. C. del Pacifico, Tina di Lorenzo ó Maria Guerrero.

SANTA FÉ

Josefa B. de Ferrero—Rafaela, Sarah Bernhardt.
Antonio Ferrero — Rafaela, la Monti de la Compañia Cavalli.

EN LA MONTAÑA

Para Salomón Brandi.

Tranquila y serena preséntase esa tibia mañana de invierno. El cielo de un azul purisimo, invitando á meditar.

La naturaleza está llena de encantos sublimes, grandiosa é imponente como la hizo el Creador.........

Los pajarillos con sus suaves y melodiosos trinos, las ovejas que alegremente balan y ese delicioso aroma que exhalan las flores, cubiertas de frescas gotas de rocio, hace que bendigamos al Todopoderoso por sus bondades infinitas..................

Existen dos seres; Enrique y Amalia, que se aman con toda su alma, pero la eterna cuestión de su distinta posición social, les obliga á sufrir en silencio.



LA GUERRA—MUERTE DEL ABANDERADO

Enrique es un buen muchacho, pero está más pobre que una araña; en cambio, Amalia es hija de un rico estanciero.

Es en esa preciosa mañana, que Enrique acaba de llegar de la capital; viene á pasar en casa de sus tios sus vacaciones universitarias.

Visita inmediatamente á los padres de Amalia; cree que el triunfo por él obtenido ablandará á esos duros corazones.

¡Imposible!.......

—"Con eso no hacemos nada, nuestra hija no puede casarse con un pobrete como Vd.

—Pero señor, señora, tengo mi carrera asegurada, soy médico.........

—"No, no; lo dicho, dicho...........

Enrique, pálido é invadido por una angustia suprema, sale con un nudo que le oprime fuertemente la garganta.

Amalia lo ha visto y le sigue. Enrique, loco de dolor, no se da cuenta de lo que pasa en su ser, siente escalofrios......

En un instante se ilumina su rostro con sarcástica y despreciativa sonrisa...... De un salto se encuentra á una considerable altura desde dónde se domina un insondable precipicio..........

Amalia está á su lado como Angel de la Guarda, más, él no la ha visto.

—¿En qué piensas? — le dice con dulzura.

—¡Amalia, tú, tú aqui! . . . .

Se unen en estrecho é inseparable abrazo, y una idea fatal cruza por la mente de estos desgraciados......

El silencio de la montaña, es interrumpido por un grito de desesperación y muerte . . . .

Enrique y Amalia se unieron para siempre en el fondo del abismo.

CÁRLOS ANGEL GALLI.

Invierno de 1900.



Correspondencia Crítica.

Enrique F. Borbon—Su misiva no tiene otra contestación: —Es usted un Salomón—Y... lo dicho dicho está.

F. G. Z.—Su articulo *El Pez de oro* lo reservo para más adelante.

C. F. G.—Salvo el error. No se llama Vd. C. G. F. sinó C. F. G. aunque para el caso es igual basta que *Pancho* se publique.

Apostólico—Lindo el pensamiento; pero hay versos cortos y términos altisonantes. Corrija y se publicará.

El soldado y...—Es un cuentito agradable. pero mal escrito. Vea si tiene quién se lo corrija.

Solitario—Justifique su persona en esta redacción y se publicará la composición que usted envió.

F. C. V.—Su composición *Tu amor* es pobre cosa. Mándeme algo de más alierto.

Sanson—Los dibujos que Vd. mandó no son publicables en LA MUJER.

Alejandro Jonas—Supongo que la novela cuyos primeros capitulos Vd. envia ha de ser interesante; pero LA MUJER no publica esa clase de trabajos.

Antonio Lavi—No me parece *en carácter* para LA MUJER su soneto.

S. U.—Cuando me quede espacio publicaré sus composiciones *Ensueño* y *Á Rosa.*

Ramón Tullo—Dejo para más adelante contestarle respecto de lo que Vd. me dice.

U. Xambó—Va en otro lugar su última composición.

Hugo Spinelli—El soneto que Vd. me envia empieza bien, sigue mal y concluye detestablemente en la *forma.* Corrijalo mucho y se publicará.

N. M.—Autor de *Estrellas eclipsadas.* Sirvase pasar por esta redacción.



BUENAS NOCHES

LA MUJER — **DON QUIJOTE**

Precios de Subcripción

En Buenos Aires

LA MUJER		DON QUIJOTE	
Un trimestre	$ 2,50	Un trimestre	$ 1,20
Un semestre	« 5,—	Un semestre	» 2,40
Un año	» 9,—	Un año	» 4,50
Un número	» 0,20	Un número	» 0,10
Un número atrasado	» 0,25	Un número atrasado	» 0,15

En el Interior de la República

LA MUJER		DON QUIJOTE	
Un trimestre	$ 3,—	Un trimestre	$ 2,—
Un semestre	» 6,—	Un semestre	» 4,—
Un año	» 11,—	Un año	» 7,50
Un número	» 0,25	Un número	» 0,15
Un número atrasado	» 0,30	Un número atrasado	» 0,20

Fuera de la República

LA MUJER		DON QUIJOTE	
Un año	$ 12,—	Un año	$ 8,50

Comisión á los Agentes. . . . . 25 o/o

¡Los subcriptores por un año serán obsequiados con regalos de varias clases.

Dirección y Administración: Corrientes, 551. Buenos Aires

El Sr. Georgino Linares es nuestro Agente en Córdoba y Rosario de Santa Fé. Tiene su Agencia de Publicaciones, LA LITERARIA, en la Calle Córdoba 1141.

Establecimiento Artístico — JOSÉ VOLANTE, Belgrano 540-44, Bs. As.



LA PRIMAVERA DE LA VIDA



General Don JUAN LAVALLE

GUERRERO DE LA INDEPENDENCIA Y JEFE DE LA "CRUZADA LIBERTADORA"



Cervecería Argentina

Quilmes

LA MEJOR DE TODAS

---

dejasen de cumplir con el deber de los intereses bien entendidos del país.

¡Qué buena idea la que tuvo el finado Bagley al extraer de la Naranja Amarga, el Licor que durante treinta y seis años ha prestado tantos y tan buenos servicios al público, y que con el nombre (ya famoso) de **HESPERIDINA**, es hoy popular en la casa del rico y del pobre, del sano y del enfermo, pues su condición de excelente Tónico Estomacal no le quita el ser un licor sano y agradable de sobremesa y la reina de los Chasse-Cafees; de ahí la importancia de comprarla en casa honrada para evitar el ser engañado por los vendedores de malas imitaciones!



Loción Higiénica de Eucaliptus

DE

RUIZ & ROCA.

Proveedores de S. M. la Reina Regente de España.

Con privilegio especial de S. M. el Rey de Italia.

Conserva el cabello y quita totalmente la caspa

Aprobado por el Departamento Nacional de Higiene y por la Real Academia de Medicina y Cirujía de Barcelona.

Recomendada por los principales médicos del país. Marca registrada en esta República, en la Oriental del Uruguay, Francia y España. Se vende por mayor en todas las casas introductoras de perfumería y registros, y por menor en todas las peluquerías, farmacias y bazares de la República y Montevideo.

Pedir siempre EUCALIPTUS de RUIZ & ROCA

Desconfiar de las imitaciones que nunca producen los mismos resultados que la especialidad legítima.


FÓSFOROS
MARCA VICTORIA
3 CAJAS POR 10 CENT. EN TODA LA REPUBLICA

Año II — BUENOS AIRES, Agosto 3 de 1900 — Núm. 27

LA MUJER

ALBUM-REVISTA DEDICADO Á LAS FAMILIAS



Ofrenda de la Redacción de **La Mujer** en testimonio de dolor por el asesinato de Humberto I°.



EL REY HUMBERTO I°

Era un buen rey, un buen soldado, un buen ciudadano. Caballeresco, leal, compasivo hasta la exageración con el necesitado y con el débil, sencillo en su trato y justo en sus resoluciones, ante la brutalidad y la injusticia del ataque se realzan extraordinariamente las cualidades que le distinguían.

Nada mejor puede decirse en su elogio que lo que han declarado con sincera espontaneidad los diputados italianos de la extrema izquierda:

« Seguros de ser fieles intérpretes del senti-
« miento de nuestros colegas, reprobamos con
« toda energía el odioso y brutal atentado de
« Monza, que no puede responder á ningún
« ideal político y que repugna en todo sentido
« á la humanidad, á la civilización y al honor
« nacional.»

« Firmado: Barzilai, Colajanni, Gattorno, Pala
« y Socci.»

El duelo por la pérdida del Rey Humberto, es un duelo universal. Hasta los mismos anarquistas rechazan todo lazo de unión con el asesino.

¡Descanse en paz el desdichado monarca!

¡Proteja Dios al gran pueblo italiano!

Publicamos algunas líneas referentes á la Batalla de Custoza, (tomadas del libro CUORE de E. Amicis.)

En el salón de espera y fuera se veía un confuso tropel de señores y oficiales, y delante de la puerta una fila de coches con lacayos vestidos de encarnado.

Coreta preguntó á su padre si el príncipe Humberto tenía la espada en la mano cuando estaba en el cuadro—¡Ya lo creo que tenía la espada en la mano!— respondió— para poder parar una lanzada, que lo mismo podía tocarle á él que á cualquiera otro. ¡Ah, los demonios desencadenados se nos vinieron encima con la ira de Dios! Corrían por entre los grupos, por entre los cuadros y por entre los cañones, que parecían empujados por el huracán, atravesándolo todo con la lanza. Era una confusión de coraceros de Alejandría, lanceros de Fegia, de infantería, de hulanos, de cazadores; un infierno del cual no era posible entender nada. Yo oí gritar:— ¡Alteza! ¡Alteza! — Vi venir las lanzas á la carga: disparámos los fusiles; una nube de pólvora lo ocultó todo....Luego el humo de la pólvora se disipó.... La tierra estaba cubierta de caballos y de hulanos heridos y muertos. Me volví hácia atrás y vi en medio de nosotros á Humberto á caballo, que miraba en derredor, tranquilo, y como con aire de preguntar: «¿Hay alguno de mis valientes que esté arañado?» Nosotros le vitoreamos: «¡Viva!» en su misma cara, como locos. ¡¡Santo Dios, qué momentos!.... ¡Ahí está el tren! ¡—



Príncipe de Nápoles

La banda tocó, los oficiales acudieron, y la gente se puso sobre las puntas de los piés.



BATALLA DE CUSTOZA

—¡Ah! ¡no saldrá tan pronto!—dijo un guarda.—Ahora está oyendo un discurso.

Coreta padre no cabia en su pellejo.—¡Ah! Cuando pienso en ello—dijo,—me parece que lo estoy viendo siempre allí. Está bien: con los coléricos y los que sufrieron terremotos y no sé con cuánta gente más, ha sido un valiente; pero yo le tengo en mi cabeza como le vi entonces, entre nosotros, y con aquella cara tranquila. Y estoy seguro que él mismo se acuerda tambien del 4º del 49, ahora siendo Rey; y que tendría mucho gusto en que nos reuniéramos á comer juntos todos los que estuvimos á su lado en aquellos momentos. Ahora tiene generales, señorones y libreas; entonces no tenía mas que pobres soldados. ¡Si pudiera cruzar á solas cuatro palabras con él! ¡Nuestro general de veintidos años, nuestro príncipe confiado á nuestras bayonetas!... ¡Quince años que no le veo!... ¡Nuestro Humberto! Esta música me enciende la sangre: palabra de honor.

Una frenética gritería le interrumpió; millares de sombreros saludaron; cuatro señores vestidos de negro subieron en el primer carruaje.

—¡El es!—gritó Coreta, permaneciendo como encantado. Luego dijo en voz baja:

—¡Virgen mia, qué canoso está ya!

Los tres se descubrieron: el carruaje avanzaba con lentitud, en medio de la gente que gritaba y agitaba los sombreros. Yo miraba á Coreta padre. Parecia otro: me parecia que fuese más alto, mas serio, y algo pálido, allí, pegado á la pilastra.

El carruaje llegó delante de nosotros, á un paso nada mas de la pilastra.

—¡Viva!—gritaron muchos—¡Viva!—gritó Coreta despues de todos.

El Rey le miró á la cara, y detuvo un momento su mirada sobre las tres medallas.

Entonces Coreta perdió la cabeza gritando:

—¡Cuarto batallón del cuarenta y nueve!

El Rey, que habia ya vuelto la cabeza á otro lado, se volvió hacia nosotros, y fijándose en Coreta extendió la mano fuera del coche.

Coreta dió un salto hacia adelante y se la apretó. El carruaje pasó, la multitud se interpuso, y nos quedamos separados, perdiendo de vista á Coreta padre. Fué solo un momento. Le encontramos en seguida, fatigado, con lágrimas en los ojos, llamando á voces á su hijo y con la mano alzada. El hijo se lanzó hácia él, y le gritaba:—¡Ven acá, chiquitín que todavia tengo caliente la mano!—y le pasó la mano por la cara, diciendo:—Esta es una caricia del Rey.

Allí se quedó como si despertase de un sueño, contemplando á lo lejos el carruaje, sonriendo, con la pipa entre las manos y en medio de un grupo de curiosos que le miraba.

—Es uno del cuadro del 49—decian.—Es un soldado que conoce al Rey.—Es el Rey quién le ha reconocido.—El es el que le tendió la mano.—Ha dado un memorial al Rey—dijo otro más fuertemente.

—No—respondió Coreta, volviéndose con brusquedad—no, yo no le he dado ningún memorial. Otra cosa le daria, si me la pidiese....

Todos se le quedaron mirando.

Y él, sin inmutarse dijo:—«¡Mi sangre!»

AL GENERAL LAVALLE

(REMITIDO)

¡Duerme en paz!
Aguila majestuosa de los Andes,
Envuelta en roja túnica de gloria
Te anidaste entre palmas de victoria,
Teniendo por dosel la libertad!
Descansa en paz!... las sombras de otros héroes
De sus fúnebres tumbas se levantan,
Y misteriosos tus hazañas cantan,
De Putaendo, paladín audaz!
Los himnos de tus triunfos en Pichincha,
Por Rio Bamba y Moqueguá vibrando,
Sobre rios de luz vienen rodando
Bañados en el llanto de Jujui!
Y trémulos, turbados, de rodillas,
Los hombres que tu causa mancillaron,
Recordando los timbres que ultrajaron
Balbucientes saludan tu dormir!
¿Qué importa, dime, genio de la guerra,
Brillante como el Sol americano,
Que manchadas reliquias de un tirano
Salpiquen con su fango tu ataud?
¿Qué importa? si gigante, entusiasmada,
Impregnada de fé, llena de vida,
La gran generación que se alza erguida
Te proclama soldado de Maipú?

Sí! duerme en paz! la patria de tus sueños
Reverbera en su sol tus viejas glorias:
Tú has escrito tu nombre con victorias
En el blanco y celeste pabellón.
¿Qué importa, dime entonces, gran atleta,
Que el sepulcro te guarde en su regazo,
Cuando el rudo y gigante Chimborazo
Se estremece al recuerdo de tu voz!

Oh! caigan palmas á regar tu huesa!
Melancólica el arpa, vibre amores,
Y ceñidas las vírgenes de flores
Te saluden, titán de Ituzaingó!
E inflamando su cráter el Pichincha,
Al botar sus entrañas calcinadas,
Sacudiendo sus lenguas encrespadas
Te levanten sus himnos de dolor!

Y ¡quién sabe! tal vez ante tus manes
Los que otrora cantaron tu grandeza,
Hallen fuentes de eterna fortaleza
Que den gloria á su hundida majestad!
Y quizás tus cenizas inmortales
Humillando *proterva* de tiranos
Les recuerde que son americanos
Y que es fuerza adorar la Libertad!



GENERAL DON JUAN LAVALLE
Guerrero de la Independencia y Jefe de la Cruzada Libertadora

Paz á tu alma! Y allá cuando en la noche,
Pavorosa, entre sombras te levantes,
Suaviza las heridas palpitantes
Que han abierto á tu patria, sin piedad,
Y tú, generación de estas edades
Que te elevas radiante con fiereza,
De rodillas saluda la grandeza
Del coloso del Pasco y Bacacay!!

JUAN CRUZ VARELA

UN AUTÓGRAFO DE VOLTAIRE

El periódico francés *Le Gaulois* ha publicado una carta inédita del insigne Voltaire, en la que el autor de *Cándido* contestaba á un escultor que le escribió pidiéndole permiso para representarle en un medallón, con destino al monumento que á la gloria del Parnaso francés el artista proyectaba erigir.

Hé aquí el mencionado escrito:

"*Potsdam 8 de Julio de 1782.*

Si, bene vales, ego quidem non valeo.

Me alegro mucho de que tengáis setenta y seis años y catorce fanegas en París.



Quisiera de todo corazón veros un día con cien años y cien fanegas: un hermoso jardín en el barrio de San Antonio vale más que las dos vertientes del Parnaso.

Disfrutad de la vida, si podéis, y burláos de todo lo demás, sobre todo de mi medallón.

Ya os he dicho otra vez que no soy *dinus que numismate vultus.*

Yo debiera tener una cara, pero no la tengo.

No soy más que una manzana cocida en un cuello de grulla.

Es imposible perpetuar esto por medio del grabado.

Además, os aseguro que he aprendido á despreciar las vanidades humanas en la corte de un gran rey.

Hace poco tiempo la señora duquesa de Brunswick suplicó con tales instancias al rey de Prusia que le remitiese su estatua (por el estilo de la de Luis XIV en la plaza de las Victorias), que el rey no pudo negársela, y mandó que le hiciesen su efigie del siguiente modo:

Está á caballo en una especie de avestruz, y en vez de cuatro esclavos alrededor de la base, tiene cuatro monos haciendo muecas.

No me negaréis que después de esto sentaria mal á los pequeños tener vanidad.

Si queréis os enviaré los monos de la estatua, poniendo mi nombre debajo.

No nos preocupemos, amigo mío, más que de la salud y del reposo.

Todo lo demás es humo en esta vida.

Os deseo felicidad completa, si la hay.

VOLTAIRE".

LA MONGÓLICA DEL HARÉN

La emperatriz Si-Tay-Heou



Se inició Si-Tay-Heou en las agitaciones de la vida pública china, de modesta *pensionaire* del harem del Emperador Hieng-Fong. Se inició apaciblemente, sirviéndole té á Hieng-Fong, repartiendo finezas entre los eunucos y comiendo arroz con palillos.

Cuentan los más fieles historiadores de lo que pasa en el harén, que Hieng-Fong, se prendó totalmente de la hermosa mongólica, una tarde canicular, á la hora del crepúsculo, mientras Si-Tay bordaba unas babuchas destinadas á la esposa de cierto diplomático inglés.

El emperador, recostado muellemente en cojines adamascados, llevaba perezosamente á sus labios una boquilla de opio. Comenzaba á opiarse el emperador; una tranquilidad voluptuosa le sumía en éxtasis de delicias, cuando fijó sus ojos en la graciosa silueta de Si-Tay-Heou. Esta escena, la pinta magistralmente Sin-Hung, que es el Pier Louis de la China.

Desde entonces, la bordadora de babuchas se convirtió en esposa de segundo orden de su majestad imperial.

Cinco años vivieron sin lograr descendencia. Es de imaginarse, pues, el júbilo de Hieng-Fong, cuando la esposa de segundo orden le regaló un chinito.

Esto dió lugar á que el Emperador otorgase á Si-Tay-Heou el título de *bienhechora misericordiosa*, (Tse-Hy), y la elevase á la categoría de Emperatriz del Occidente. En contraposición del nombre ostentado por la emperatriz legítima que era Ton-Toy-Heou, se llamó la mongólica del Haren Si-Tay-Heou.

Para comprender la alegria de la esposa legitima al nacimiento del Príncipe, basta citar el siguiente atorismo de Confucio: «El amor filial es la base de la virtud. Existen tres delitos contra esta virtud: el mayor es no tener descendencia». Este precepto, explica la poligamia, la adopción, los esponsales prematuros, los matrimonios numerosos, los honores tributados á las madres y viudas, y tantas otras prácticas chinas.



EL EMPERADOR DE LA CHINA

Tanto en el palacio imperial, como en todo el vasto estado asiático, triunfaban esas ideas en 1855, y de ahi que el origen de la fortuna y del poder, fuera para Tse-Hi su maternidad.

Según las leyes chinas de sucesión, el hijo de Hieng-Fong y de Si-Tay-Heou, se consideraba para los efectos legales hijo de Tong-Tay-Heou.



LA EMPERATRIZ VIUDA

Se sabe muy poco de la emperatriz de Occidente durante los años que siguieron, período aciago para la dinastía de los Tsin, amenazada por los Tay-Pin y humillada por las victorias de los aliados anglo-franceses y por la toma de Pekín.



CHINOS LEYENDO UN EDICTO PROCLAMANDO EL ESTERMINIO DE LOS CRISTIANOS

En una biografia de la soberana publicada en la *Revue de París* por el misionero francés Louis Coldre, dice que durante la regencia, á la muerte del Emperador, quedó pacificada China; se emprendió la organización militar sobre la base de cuerpos formados por voluntarios europeos y se creó el arsenal de Fu-Tcheo, destinado á la construcción de la nueva flota del Imperio.

La corte de Pekín no era tan refractaria al progreso de occidente como hostil á los europeos, y esto, porque no quería concederles la explotación de China.

Los atroces asesinatos de Tien-Tsin, dieron lugar al nombramiento de Li-Hun-Tchang para desempeñar el virreynato de Pechili, dándose así principio á la época de su influencia en los negocios del Imperio.

El matrimonio y la mayor edad del Emperador Tong-Tche, arrebataron la gobernación del Estado de manos de Tse-Hy, á quién su hijo no profesaba gran cariño.

El nuevo Emperador no disfrutó mucho

tiempo del trono, pués á los dos años de su coronación moria misteriosamente. Esto dió otros catorce años á Si-Tay-



GENERAL SIR. A. GASELEE
COMANDANTE DE LAS TROPAS ENVIADAS DE LA INDIA Á CHINA

Heou, quien designó como primer ministro á Li-Hung-Tchang.

Llegado á la mayor edad Kouang-Lu, asumió la pesada carga del Poder hasta que su muerte obligó de nuevo á Si-Tay-Heou á ser emperatriz.

Como se vé, ha batido el *record* á la reina Victoria.

JUAN MISERIA.



ENTRADA DE SOLDADOS CHINOS EN PEKIN



MR. PICHON
MINISTRO DE FRANCIA EN CHINA



EL TEATRO EN TIENT-SIN

EL BESO EN SUEÑOS

Soñé una noche que á la luz primera
Del astro del dolor, junto á una losa,
Co templaba el lugar en que reposa
La que alegró mi infancia pasajera.

Y de los aires, pálida viajera,
Ví bajar una sombra misteriosa,
Como la espuma, blanca y vaporosa,
Que detuvo á mi lado su carrera.

Acercóse y me vió con dulce anhelo:
Yo estaba absorto y ella sonreía:
Besó mi frente y recobró su vuelo.

¡Bienhechora visión! Desde ese día,
"Allí esta," digo siempre, viendo el cielo...
¿Cuándo vuelves á verme, madre mía?

NESTOR RUBIO ALPUCHE.



Advertencia á nuestros lectores

La redacción de **La Mujer** ha cambiado de personal. El presente número está escrito por los nuevos redactores y colaboradores.

LA PRIMERA NOTICIA

Parecía que la ciudad estaba envuelta en un inmenso velo negro, del cual se desprendían gotas lentas que empapaban las calles, las casas y los campos. Dieron las doce de la noche en el reloj de San Ignacio, y apenas rodaba lejos el último toque de la campana, se alzaron las pitadas de alerta de los guardianes del orden público.



Pepín, semienvuelto en una manta, tirado sobre un colchón informe, con las manos en la cabeza, la cara tiznada de betún y barro, dormía resoplando fuertemente en medio de aquel cuartujo de lustra-botas, lleno de vetas oscuras, con su espejo de lata, sus botines colgados, sus asientos temblorosos y todo ese desbarajuste propio de tales *establecimiéntos.*

—Má, io sono italiano... italiano...

Pepín soñaba quién sabe qué cosas de patria, mezcladas con visiones de cepillos y de zapatos puestos como espejos con la *crema* y la *cera.* La boca de pilluelo, fresca á pesar del cigarrillo mascado más que fumado entre un cepillazo y otro, se entreabría en una fruición deliciosa, como si fuese á beber un Barbera ó á chupar un tallarín.

—Págame *dunque*... ¡Marchanta!... ¡lustra!... ¡Ladri, *Fosforito!*...

Se dió vuelta y propinó una gran trompada al banco de zapatero, que tambaleó y cayó al suelo, derramando todo el cargamento de tachuelas, leznas, suelas, hilos y demás instrumeutos respectivos.

* * *

De pronto, Pepín se puso de pie, azorado, restregándose los ojos. Se sentía como un alarido de cíclope, un lamento largo, terrible, que conmovía los aires como un clamor desesperante.

—¡Corpo! ¡Il pito de *La Prensa!*

Se lanzó á la puerta, la abrió febril y tomó por la calle Bolívar, al norte. Algunas personas desembocaban en la Avenida de Mayo.

—¡Oh, lo farolo culurato!

Y, lo que oyó, la noticia, *Umberto non é piú* las lágrimas le hicieron surcos en su rostro, morenito de roña y de color natural...

* * *

Tempranito, Pepín puso el retrato garabateado del muerto al lado del espejo y se sentó en la entrada.

—¿Quieres lustrarme?—le dijo un parroquiano.

—¡Non posso, signore! ¡Mirate!

Con caracteres apenas leíbles, había una inscripción en la pared, y decía:

"¡Morto buono, non lustraró piú per ogi! Sono italiano!"

MANUEL MARÍA OLIVER.



AGUA MENUDA

¿De qué le sirve á tu madre
tabicar tu ventanica,
si el aire de mis suspiros
se cuela por las rendijas?

Allí donde la enterraron
han nacido dos claveles
con el color de sus labios.

En dos cosas se parecen
el amor y el buen café,
en que puro quita el sueño
y si se mezcla al revés.

Esos piés tan rebonitos
tienen muy mala intención:
te llevan donde ellos quieren,
¡nunca donde quiero yo!

ALFONSO TOBAR

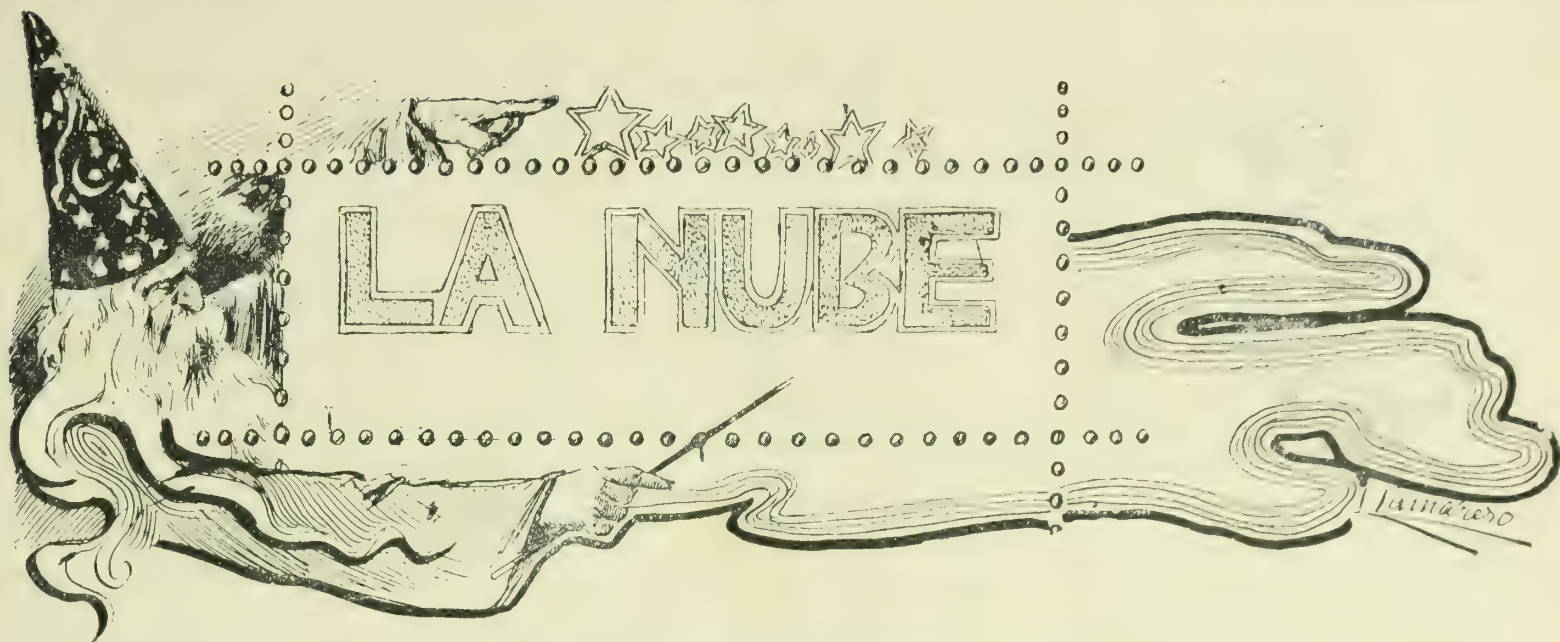
PENSAMIENTO

¿En dónde ha encontrado Dios
todo el negro que amontona
en los corazones tristes
y en las noches tenebrosas?

Victor Hugo.



AMOR DE MADRE



I

Llamó á sus hijos el mago Ibrahim y les habló de esta manera:

—Siento que se me acaba la vida; voy á repartir entre vosotros el fruto de mi ciencia y de mi trabajo. Pero antes he de poner á prueba vuestro ingenio. Respondedme: ¿quién es el hombre que tiene mejor lecho en el mundo?

—El que descansa en el fondo del mar, dijo Albucasis.

—El que no envidia ningún lecho ajeno, contestó Husein.

—El que tiene el sueño más profundo, dijo Avenzoar.

—El que no se acuesta sin haber hecho un beneficio, contestó Said.

—Respondedme otra vez, prosiguió Ibrahim: ¿qué es lo más difícil?

—Perdonar las injurias, contestó Albucasis.

—Educar á un hombre, dijo Husein.

—Conocerse á sí mismo, dijo Avenzoar.

—Hablar oportunamente, contestó Said.

—Respondedme otra vez, añadió Ibrahim: ¿en qué ocasión os gustaría no tener manos?

—Cuando me fueran inútiles para defender á mi patria, dijo Albucasis.

—Cuando tuviera que perder las manos ó la cabeza, respondió Husein.

—Cuando la gangrena de mis manos amenazara todo mi cuerpo, dijo Avenzoar.

—Cuando sintiera deseos de alzar las manos contra mis padres, respondió Said.

—Vuestras respuestas, dijo Ibrahim, robustecen mis intenciones. El ingenio de Said es superior al de Albucasis, como el de Husein al de Avenzoar; el más ingenioso es el menos necesitado; toca, pues, al último, escoger el primero, y el primero debe ser el último. Hé aquí mis tesoros: un talismán que da la riqueza; otro que da la fuerza; otro que da la sabiduría; y otro que da una nube. Avenzoar, escoge.

—Tomo la riqueza.

—Pues guarda esta bolsa,

—Esta bolsa no tiene nada.

—Cada vez que la abras hallarás dentro una moneda de oro.

—Verdad es.

—Ahora, Husein, escoge entre lo que queda.

—Quiero la fuerza.

—Esconde en tus ropas esta bola de hierro.

—No siento nada.

—Pues ya eres el más fuerte de los hombres; trata de levantar con un dedo el yunque empotrado junto á la puerta.

—Es verdad: esto parece increible.

—Ahora te toca á tí, Albucasis.

—Yo escojo la sabiduría.



—Ponte al cuello este pergamino. ¿Qué sientes?

—Una intuición maravillosa que ilumina y engrandece mi entendimiento.

—Eres ya el hombre más sabio del mundo.

—Gracias, padre; yo hubiera escogido siempre este privilegio.

—Said, tú no puedes escoger, mas no desprecies lo que resta. Guarda el pequeño tubo de cristal que contiene una gota de agua. Cada vez que se te antoje descargará una nube donde tú mandes.

—Gracias. Me satisface por completo la merced que me has otorgado.

—Estos talismanes, hijos míos, son invisibles para los demás hombres; podéis, pues, conservarlos durante toda vuestra vida.

Murió Ibrahim, entre las bendiciones y las lágrimas de sus hijos, y cada uno de los hermanos partió por camino diferente.

* * *

Llegó Albucasis á la corte del sultán Abdalla-Ben-Alkatib, centro de sabios y de ambiciosos, refugio de aventureros, paraiso de holgazanes. Gastábase Abdalla su pingüe renta en diversiones fastuosas: tenía agobiado al pueblo con multitud de enormes tributos; pero víctima de su soberbia y de la adulación de los cortesanos, creía gobernar bien: estaba tranquilo.

Para conmemorar el décimocuarto aniversa-



Plaza de la Victoria en fiestas Cívicas



UN DOMESTICADOR

rio del nacimiento de la princesa Fátima, dispuso el sultán grandes fiestas, y entre ellas un certamen de sabiduría. Presentóse Albucasis, y dió tales muestras de su incomparable saber, que Abdalla le dijo:

—Quédate á mi lado; te colmaré de favores; sé mi consejero; dime lealmente la verdad; ayúdame á sostener con honra el peso de mis deberes.

—Si he de obedecerte, señor,—respondió Albucasis,—no serán mis palabras gratas á tus oídos.

—Nunca pueden ofenderme las palabras de un sabio ilustre; dime la verdad sin rodeos.

—¿Me lo exiges?

—Te lo suplico y te lo mando.

—Pues bien: peligra tu trono, como peligra tu existencia. En breve estallará una revolución formidable, provocada por los impuestos; la muchedumbre invadirá tus jardines, asaltará tu alcázar, pedirá la cabeza de los ministros.

Abdalla se echó á reir, exclamando con ironía:

—Bien dicen que los mayores sabios no están libres de que les acometa la necedad. Veamos; explícame, si puedes, qué han hecho los ministros para disgustar al pueblo.

—Señor, no retroceder é ante la burla. Me pides la verdad, te la debo entera. Tus ministros son hombres vulgares que han llegado al poder con las armas de la osadía, por el camino de la lisonja; no entienden la ciencia de gobernar; desconocen las necesidades del pueblo; cuidan sólo de mantenerse en la altura, siendo esclavos de tu capricho; dedican toda su atención á las pequeñeces cortesanas, al interés de sus paniaguados y á la política rastrera; cuando tus gastos y los suyos dejan vacías las arcas del tesoro, no buscan el remedio como lo buscaría el más ignorante, no curan el despilfarro con la prudencia y con el orden; tienen por único recurso el aumento de los impuestos, la creación de nuevas gabelas ominosas. Llegará pronto el día fatal en que la nación diga que ya no puede, que ya no quiere sustentaros, y, ¡ay de tí, Abdalla, cuando trates de dominar la justa resistencia del pueblo! Es oveja la muchedumbre dormida; es tigre la muchedumbre que despierta.

El sultán replicó:

—Si llamas verdades á las palabras que me has dicho, verdades son que ningún labio humano pronunciará impunemente en mi presencia. No es sabiduría la que no me sabe guardar el debido respeto. En un calabozo purgarás el crímen de tu audacia.

Preso y aherrojado, sintió Albucasis vivamente la ofensa hecha á su lealtad y á su saber. Mas pronto se cumplieron sus acertados vaticinios. Levantóse el pueblo contra los que le oprimían, degolló á los cobradores del fisco, rechazó á las tropas, y pidiendo sangre y justicia invadió el alcázar del sultán. Por fortuna



de Abdalla, un hombre extraordinario le salvó inesperadamente: un hombre que apareció de improviso arrollando á la multitud, en tal forma, inspirando tan inmenso pavor, que en breve desapareció de la ciudad hasta el último revoltoso.

A. LL.

(Continuará.)

UN BEBEDOR

Mi amigo Nicolás tenía sed siempre.

Aunque le hubiérais servido el Océano Atlántico, mezclado con alcohol, se lo hubiera tragado con sus olas, sus cetáceos, sus archipiélagos, y hasta habria lamido las costás pidiendo una segunda ronda.

¡Y se ahogó con un hueso de aceituna! *Piave.*

* * *

EN UN VAGÓN

--Diga Vd.: ¿se puede fumar en este coche?

—No, señor.

—Y entonces, ¿cómo está llena de puntas de cigarro la alfombra?

—Son de los fumadores que no han pedido permiso.





LOS ANUNCIOS

Un norte-americano, persona practica en el asunto sostenia que los industriales deben repetir mucho los anuncios, porque no producen efecto hasta que se han publicado siete veces.

Pruebas:

1.ª inserción: El suscritor no ve el anuncio.

2.ª inserción: Lo ve, pero no lo lee.

3.ª inserción: Se decide a leerlo.

4.ª inserción: Se fija en el precio del objeto.

5.ª inserción: Trata el asunto con su mujer.

6.ª inserción: Se decide a comprar lo anunciado.

7.ª inserción: Lo compra.



¡RESURREXIT!

Ya vuelven las mañanas
de primavera
rientes, cual tus bellos
labios de grana,
á bordar los festones
de la pradera
y á encender los claveles
de tu ventana.
Ya erguidas en los tallos
se alzan las rosas,
y en el césped se esconden
las clavellinas.
Ya vuelan por el campo
las mariposas
y suben por el aire
las golondrinas.
Sopla el aura en los álamos
que se cimbrean;
el rocio en las hojas
salta brillante,
y en las ramas los pájaros
revolotean
entonando sus himnos
al sol levante.

. . . .

Todo alienta y renace,
todo palpita;
recobra el tronco seco
pompa y verdura,...
es el amor, ya muerto,
que resucita
y, cual Lázaro, deja
su sepultura,
cuando en el sol, vestido
de resplandores,
desciende con su aliento
siempre fecundo,
y hoy las desnudas ramas
cubre de flores
y alzará de las tumbas
mañana el mundo.

—

Resurrección que aguardo,
santa esperanza
que surge de ese campo
cuando revive,
y Dios puso en su cielo
por lontananza
de la gloria en que, Eterno,
como amor vive...
¡Hermosa primavera
de aquel mañana!...
Tú vendrás entre auroras
resplandecientes
á encender los claveles
de su ventana
y aquellos de sus frescos
labios rientes.

JUAN CASTRO.

GRANDEZA DE ALMA

I

La hermosa Regina Deryska, volviéndose hacia los invitados, dijo;

—¡*Adiós para siempre!*, melodía de Andrés Martil.

Y después empezó á cantar de un modo admirable, con una voz verdaderamente excepcional.

A los pocos momentos estalló en la sala una salva de aplausos, que se reprodujo luego con mayor entusiasmo á la terminación de la pieza.

El triunfo de la artista fué indescriptible.

No lejos del piano habíase formado un grupo en torno del ya célebre compositor Andrés Martil, junto al cual se hallaba su esposa Elena, de más edad que él, pero mujer esbelta y hermosa todavía.

Varios jóvenes propusieron que se organizase un baile, y no tardaron en ponerse en movimiento las parejas.

II

Regina Deryska, de orígen húngaro, vivía en París, desde hacía algunos años, en compañía de una de sus tías.

En todas partes la solicitaban por su belleza, su gracia infinita y su admirable voz.

Después de haber cruzado por la sala, levantó una cortina y se dirigió al jardín, entrando después en el invernadero.

La artista estaba, al parecer, emocionada, y sus manos temblaban nerviosamente.

De pronto vió dibujarse en la penumbra la figura de un hombre, en quien reconoció en seguida á Andrés Martil.



—¿Usted aquí?—exclamó Regina.

—Sí, señorita; soy yo, que vengo á darle á usted las gracias por haber cantado con tanto talento mi melodía.

—¡He cantado con el alma, y nada más!

Después de un minuto de silencio, añadió la cantatriz:

—Voy á pedirle á usted un favor.

—Delo usted por hecho.

—Su melodía *Adiós para siempre* revela demasiado sentimiento para ser una obra de pura imaginación. Usted ha sentido lo que ha escrito.

—Es posible.

—¿Se la ha inspirado á usted una mujer amada?

—Sí.

—¿Y no puede usted revelar su pasión á esa mujer?

—No, y ya sabe usted por qué Quiero ser fiel á la que ha puesto en mí su confianza.

—¿Y esa desconocida le corresponde á usted con su afecto?

—Es usted la única persona que puede contestar á esa pregunta.

—¡Ah! ¡Ser amada por un hombre como usted!.... ¡Me hace usted á un tiempo la mujer más dichosa y más desgraciada del mundo!

—¡Cueste lo que cueste, debo renunciar en absoluto al sentimiento que domina mi espíritu! Y cuento con usted para que me ayude á cumplir con mi deber.

—¿Y qué he de hacer para ello?

—Partir. Es preciso que no volvamos á vernos. Un amor que tuviese que apelar á la mentira, un amor manchado por la hipocresía, sería indigno de nosotros.

—Tiene usted razón; ese amor sería un amor culpable, un amor maldito. Partiré, pero si algún día...

Regina no acabó de formular su pensamiento, segura de que había sido comprendida por Martil.

—Sí, sí—contestó éste.—Pero entremos en el salón. He aprovechado la circunstancia de que mi mujer está bailando un vals, para venirla á buscar á usted aquí. Ante todo, es preciso que no infundamos la menor sospecha á nadie.

III

Al entrar en el salón Regina y Martil notaron que alguien les seguía á cierta distancia, y, al poco rato, vieron que la esposa de éste levantaba un cortinaje y se dirigía hacia un grupo de convidados.

La artista y el compositor se quedaron aterrados; pero procuraron serenarse y se pusieron á hablar de música como un autor hubiese podido hacerlo con su intérprete. Afectando la mayor indiferencia se dirigieron hacia el sitio donde Elena Martil acababa de sentarse.

Aunque la pobre esposa del compositor estaba muy pálida y emocionada, se sonrió al verles.

Esto tranquilizó á Regina y á Andrés, los cuales creyeron que Elena no se había enterado de nada.

IV

Al día siguiente decía Martil á su mujer:

—¡Por Dios, Elena, déjame mandar en busca de un médico!

—¿Para qué?... ¡Si no es nada lo que tengo!

—Te engañas, hija mía. Veo que sufres y que tienes necesidad de guardar cama.

Aquella misma tarde, Martil hizo llamar á

un médico, el cual examinó cuidadosamente á la enferma.

Al salir el doctor de la habitación, dijo á Andrés:

—¡Tenga usted valor, amigo mío!

—¿Tan grave está?

—Gravísima. No hay remedio para ella.

—Pero la ciencia...

—Nada puede la ciencia contra su enfermedad... Su esposa de usted tiene el corazón herido de muerte.

El médico se retiró dejando estupefacto á Martil.

Al cabo de algunas semanas exhalaba Elena el último suspiro con las manos entre las de su marido.

V

Transcurrieron dos años, al cabo de los cuales el compositor hizo un viaje á Hungría en busca de Regina, á la que no había cesado de amar ni por un solo instante.

El compositor y la artista contrajeron matrimonio y no tardaron en regresar á París.

Un día Regina abrió un armario, y en uno de sus cajones encontró un cuaderno atado con una cinta de seda.

—¿Qué es eso?—le preguntó Andrés.

Regina deshizo el lazo de la cinta y, al abrir el cuaderno, reconoció Martil la letra de la difunta.

—Eso pertenece al pasado—dijo el compositor—y debemos romperlo.

Pero Regina, sin hacer caso de la observación de su marido, leyó lo siguiente:

«¡Qué va á ser de mí, Dios mío! ¡Andrés no me ama ya! ¡Lo supe anoche! ¡En el invernadero, con aquella mujer! Oí toda la conversa-



ción!... Pero no le guardo rencor, porque ha luchado contra su pasión y ha querido serme fiel. Para que termine su angustia, estoy resuelta á morir. Mi enfermedad del corazón se agrava por momentos y nada he de hacer para aliviarla. Deseo que mi muerte no se haga esperar, para que Andrés sea dichoso.»

Los dos esposos se echaron á llorar, dominados por una profunda emoción.

—¡Pobre mujer!—exclamó Regina.

—¡Pobre mujer!—repitió Andrés Martil:—¡Era una santa!

P. Rougot.

PANORAMA DE "LA MUJER"

PRÓXIMAMENTE DAREMOS COMO PREMIO DE SOLUCIONES JEROGLÍFICAS EL BINÓCULO PARA ESTAS VISTAS





Una visita inesperada

UNA FIESTA ENCANTADORA

(REMITIDO)



La Escuela N° 2 del 12° distrito, dirigida por la inteligente señorita Angela E. Viale, festejó brillantemente el glorioso aniversario. La fiestatuvo efecto el día 7 de Julio, á las 7 de la tarde. La concurrencia ante la cual iba á desarrollarse el programa, era distinguida y numerosa. Empezó la fiesta con una espléndida alegoría, cantándose el Himno Nacional con toda corrección. Todos los números del programa fueron muy aplaudidos, especialmente una «Alegoría Patriótica», desempeñada por alumnas del grado 3°, donde se presentó un grupo de veinte bailarinas, que con toda elegancia bailaron dos gavotas. Se recitó una hermosa composición, que había sido dedicada á la escuela por el señor Leandro García; eran tantos los aplausos y voces llamando al autor, que éste tuvo que aparecer, dirigiendo á la



concurrencia, con visible emoción, sentidas frases.

Llamó justamente la atención una zarzuelita titulada *El bebé*, desempeñada por niñitas del grado 1°. El primer número de la segunda parte era un diálogo titulado *Homenaje á San Martín;* cuando se levantó el telón apareció en este cuadro una bonita decoración. Terminó el programa con el *Pericón Nacional*, bailado con suma gracia por las pequeñas alumnas, que caracterizaron con inteligencia los gau-



chos de nuestra tierra. Fiestas son estas que dejan profundos recuerdos. Felicitamos ardientemente á la Directora y al personal docente, señoritas Delia Casco, Adelina L. Suárez, María Blomberg, Amelia Blomberg, Teodosia Gajón, señora Carmen G. de Aróstegui, señoritas Hilaria Massa y Rosa L. Tabossi.



NOTA IMPORTANTE

Las preciosas fotografías de La Plaza de la Victoria en día de fiestas cívicas y la de la Catedral de Santiago, que hoy publicamos, nos han sido facilitadas en la casa de Arturo W. Boote y Cia., Cuyo 555, donde existen las colecciones más variadas de los principales puntos de la República y sus costumbres.

En los próximos números iremos reproduciendo los trabajos más artísticos de la casa de Arturo Boote y Cia.

LAS FIESTAS PATRIAS EN JUJUY

Nuestro corresponsal en Jujuy, nos transmite datos interesantes sobre las fiestas julias celebradas en dicha provincia.

El espíritu de confraternidad hispano-argentina que reinó en Buenos Aires cuando se celebró tan glorioso aniversario, tambien ha vibrado con nota simpática en el norte de la República.

Uno de los actos mas hermosos de las fiestas pátrias allí celebradas, ha sido, sin duda alguna, la solemne bendición del estandarte de la Sociedad Española de Socorros Mutuos.

Fueron padrinos la señora Adela B. de Garcia y el senador nacional Domingo T. Perez.

Los españoles, con la banda de Policia á la cabeza de la manifestación, se dirigieron á la Iglesia Matriz, donde se realizó la ceremonia religiosa.



Enseguida el senador Pérez pronunció un elocuente discurso, en cuyos principales periodos puso de manifiesto la unión fraternal de españoles y argentinos, precisamente en el dia clásico de la patria.

Una vez que hubo concluído su discurso el Sr. Pérez, tomó la palabra el Sr. Santiago Mengotti en nombre de la colectividad española.

Despues de esto, los españoles, en corporación, se dirigieron á la casa de Gobierno. Les acompañaba el Vicario forense José A. Guerrero.

Aprovechamos la ocasión para dar una nota gráfica de la fiesta celebrada esa misma tarde en la Escuela Normal de niñas de la localidad.



TRIBUNALES DE HONOR (*)

A Felipe Perez:

Ayer en Recoletos cierto rata,
Que su arte filantrópico ejercía,
Con singular destreza y bizarría
Me limpió el alfiler de la corbata.

Fué descubierto en su tarea ingrata
Por *Tello Téllez*, que hacia mí venía,
Quien con gran decisión y valentía
Prende al ladrón y el alfiler rescata.

Al mirarse *in fraganti* sorprendido
Aquel digno y modesto delincuente,
Exclama, con acento compungido,

Entre un compacto círculo de gente:
"¡Ah, por favor, que me entreguéis os pido
Al *tribunal de honor* correspondiente!"

Marcos Zapata

(*) Esta sátira contra el abuso que ahora se hace en algunos puntos de los tribunales de honor, es la última composición poética que ha publicado el autor de *La capilla de Lanuza*.

Las lágrimas no ciegan tanto que impidan mirar á través de ellas.

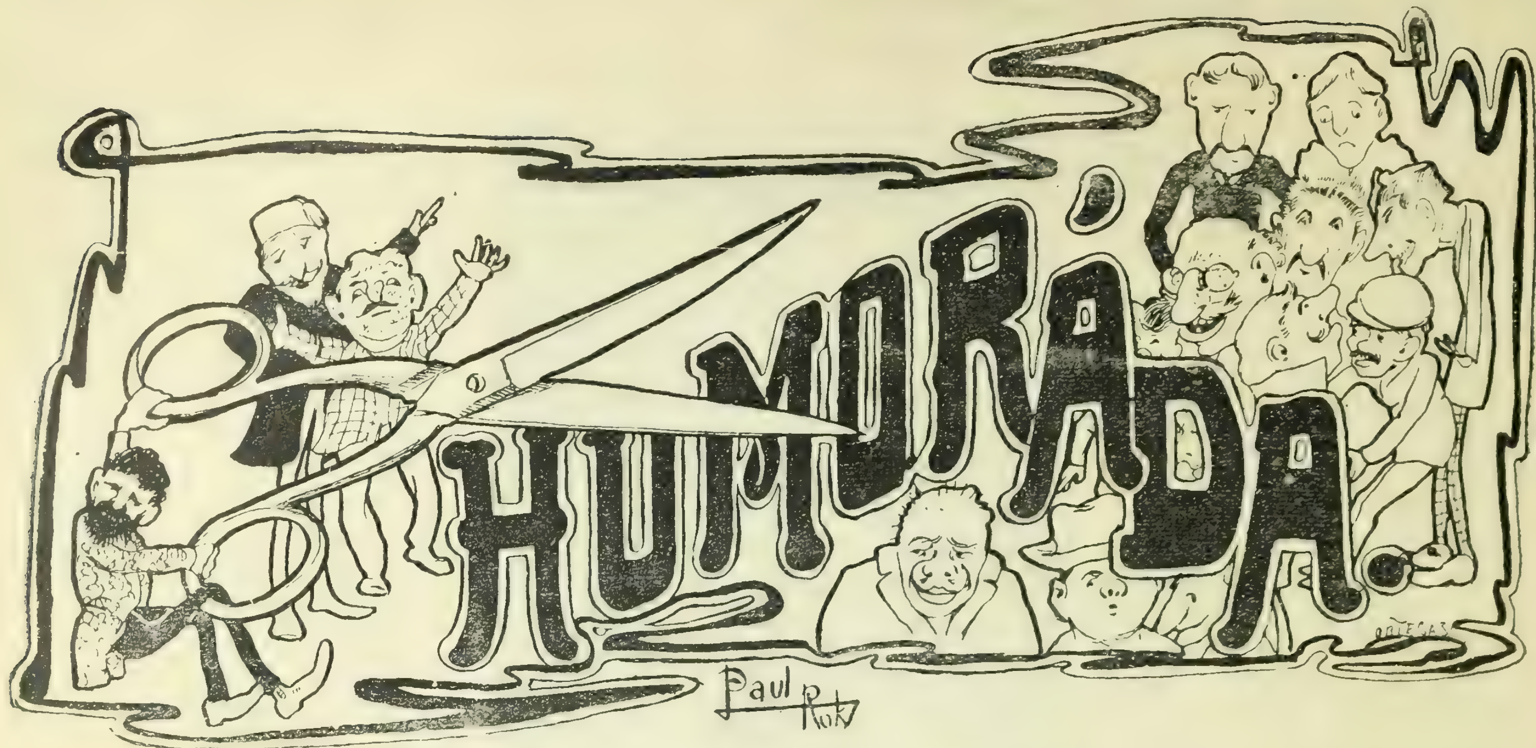
Catulo Mendes.

PENSAMIENTOS

Aquel que pierde en el juego
dicen que gana en amor:
¡si seré yo desgraciado
que siempre perdí en los dos!

José Marco.





LA ESTUPIDEZ

No es una enfermedad, sino un estado del hombre sano, caracterizado por una percepción incompleta de las impresiones, que lleva á ejecutar actos poco conformes ó contrarios á las circunstancias del momento.

El hombre estúpido no duda jamas. Cuanto ve lo cree real, y como ve y comprende poco, se imagina adivinarlo todo y poseer la verdad. La confianza exagerada en sí mismo es una señal indudable de la estupidez.

La ignorancia da los mismos resultados que la estupidez, y constituye la forma perfecta de la tontería artificial, con esta diferencia: que la ignorancia es remediable y la estupidez no.

Doctor Tokariki.

* * *

EXAMEN DE HISTORIA

—¿Podria usted decirme cómo murió Luis XVI?

—Le cortaron la cabeza y murió á consecuencia de la herida.

* * *

EN UNA TIENDA

—Señora, llévese usted una docena de estos pañuelos de bolsillo. Véalos usted. Son tan finos, que cuando uno se suena con ellos parece que lo hace con la mano.

CONSULTA

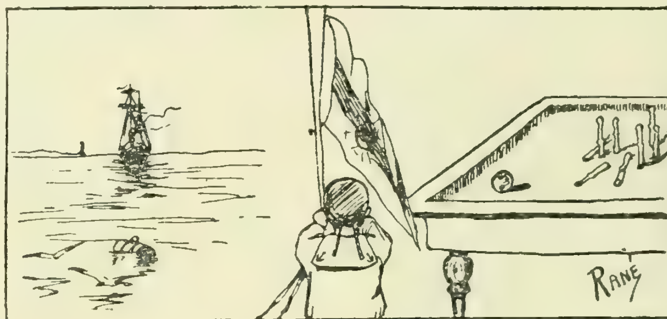
La señora de Pérez, que es sumamente obesa, pesa trece arrobas.

Un dia encuentra á su médico y le pregunta:

—Digame usted, doctor: el uso de la bicicleta ¿seria conveniente?

—Para usted, tal vez: para ella de ningún modo.

JEROGLIFICO



PREMIO: — *Un paraguas*

RECUERDOS

La lluvia de una nube,
del sol al vivo rayo,
un arco de colores
pintaba en el espacio.

El agua de una fuente,
del sol á los reflejos,
un iris roto y pálido
pintaba sobre el suelo.

Quien en lo azul estuvo,
al bajar á la tierra,
del espacio los iris
como puede recuerda.

JOSÉ ECHEGARAY

* * *

LÓGICA FILOSÓFICA

Extracto de un Manual de Filosofía:

"Jamás se conseguirá hacer hablar á los brutos. En
" efecto, ¿qué es lo que distingue al hombre del bruto?
" La facultad de hablar. Si el cochino, por ejemplo, pu-
" diera decir: "yo soy un cochino", no seria ya cochino:
" seria un hombre".



DOLCE FARNIENTE

METAMORFOSIS

El rostro de la artista que lleva por sombrero una mariposa, aparece hoy completamente dibujado. Es el rostro de la célebre bailarina francesa *Cléo de Mérode.*



La primera solución exacta que se recibió en las oficinas de nuestro periódico, fué enviada por el Sr. Hipólito Briolini, que vive en la calle de Talcahuano, n.º 343, departamento L.

Llegó en segundo lugar la del Sr. Hugo M. Briolini, que vive en la calle French, n.º 252, departamento 8.

Ambas soluciones se publicaron en el n.º 25 de *La Mujer* (20 de Julio de 1900).

La tercera solución fué remitida por la Sra. Dominga Díaz, que vive, si no estamos mal informados, en la calle del Buen Orden, n.º 363.

Esta tercera solución se publicó en el n.º 26 de *La Mujer* (27 de Julio de 1900).

Rogamos á los tres señores agraciados con los premios respectivamente ofrecidos, que tengan la bondad de presentarse en las oficinas de *La Mujer* (Corrientes, 551), donde, previa la identificación personal, recibirán una orden que les pondrá en posesión de lo que han ganado con su ingenio.

El Sr. Hipólito Briolini dispondrá de un traje, á su elección, hecho y regalado por el popular y eminente sastre Sr. Avelino Cabezas.

El Sr. Hugo Briolini obtendrá seis frascos de la muy célebre y muy necesaria *Loción Higiénica de Eucaliptus,* regalo de los conocidos y simpáticos Sres. Ruiz y Roca.

La Sra. Dominga Díaz podrá disponer de una subscripción de *La Mujer,* por un año.

También, aunque ya tarde, han remitido la solución exacta los Sres. siguientes:

Pío Rey Díaz.—Buen Orden, 363.
Tomás Díaz.
Antonio López.—Tucumán, 456.
Sebastián García.—Solís, 1055.
G. Villegas.—Crucero "*Buenos Aires*", en Río Santiago.
Pablo F.—Constitución, 1276.
María Carbonell.—Avenida Mayo, 984.
Ricardo A. Castagneto.—Pichincha, 112.
G. Ferulando.—Luján, 171.
Celo de Rémedo. Ecuador, 531.

A todos estos señores, aunque nada se les ofreció, se les regalará un Almanaque de *La Mujer* para el presente año.

Item: considerando que el periódico *La Mujer* debe distinguir á las damas que le honran leyéndole, obsequiaremos á las ya agraciadas señoras Dominga Díaz y María Carbonell, con un pequeño regalo extraordinario.

SOLUCIONES

que no pudimos publicar en el número anterior.

J. M. P. Jujuy, 1119.—Irma ó Zema de Gasperis.
José Bernal Torres. Calle 47 N.º 707, La Plata.—La Pinkert ó Teodora Lamadrid.
Andrés Pujol. Tacuarí, 90.—María Guerrero.
Pablo P. Bosco. Tandil.—Elvira Lorini.
Domingo Massulo. Victoria, 2747.—Tina di Lorenzo.
Juan Merani. Tandil.—Concepción Aranaz.
Alfredo Juan Raimondó. Juncal, 1924.—La Mariani.
Meneguin. Santa Fé.—Gemma Bellincioni ó la señorita Conti.
Judith Martínez.—Irene Alba.
Juan A. Yantomo. Pergamino.—Italia Vitaliani, ó la Pacini.
Pedro Mallat. Rivadavia, 2328.—Mlle. de Lanthenay, ó la Lucas.
P. M. Canning, 2159.—Irene Alba.
Antonino S. Tutor.—Matilde Pretel ó la señora de Caba hijo.
M. V. Rivadavia 979.—Irene Alba.
asamape. Moreno, 987.—Luisa Tomás, La Marcolini.
S. Fernández. Cochabamba, 1020.—Irene Alba.
Pablo F.—Cléo de Mérode.
G. Ferulando.—Cléo de Mérode.
Laureano Rivadavia. Victoria, 724.—La esposa de Rogelio Juárez.
J. S. B. Morón.—Adelina Patti.
E. V.—La señora Brocal de Molina.
Perico. Santa Fé, 5315.—Señorita Jacoby.
Un Estudiante. San Martín 356.—Una señorita que creo que es inglesa y que salió en bicicleta representando la ópera *Geisha* en "Prince Georges Hall".
Ilusión Estelar. Contraseña 1870.—

Una artista muy simpática,
que ha sido y aún es, preciosa,
y que usar suele el sombrero
en forma de mariposa,
es la tiple *Isabel López*
que hace muy bien de *manola*
y por tal razón, trabaja
en la zarzuela española.

Juan P. Grillo. Venezuela 2302.—La Alençon.
Bernardo Iturriaga. Maipú, 164.—La Ticomb.
Sebastián A. Bernacchi. Viamonte, 1878.—Irene Alba.
Herminia Riva. Azcuénaga, 1688.—Ana Mollá.
Anita Riva. Azcuénaga, 1688.—Frégoli.
Ida de Roso y *Vicente de Roso.* Suipacha, 1457.—Envían estos amables jóvenes una lista con los nombres de veinte y nueve artistas, y, por sarcasmo de la suerte, no figura entre tantos nombres el de Cléo de Mérode.
Justo M. Figueras. San Martín, 142.—La Sánchez.
Benito Santos. Defensa, 680.—Matilde Pretel ó la señora de Caba, hijo.
J. Julio Falcone. Talcahuano, 1234.—La señora de Sojo ó la Tetrazzini.
A. J. B. Nueva Granada, 674.—Frégoli ó Novelli en la Zia di Carlo.
Eugenio Castañeda y Puig. Salto Argentino.—La Pretel.
Sin nombre. Moreno, 987.—La señorita Zamacois.
J. M. G. San Juan, 2900.—La señora de Sojo.
Emilio de Rosa. Rioja, 1691.—María Guerrero ó la Pretel.
Rafael de Rosa. Rioja 1691.—Adelina Patti, ó Eleonora Dusse:
Adolfo Cividanes (hijo). Salto.—La Carelli ó la Guerrini.
L. C. Sarandí, 887.—Matilde Espinosa, ó Mlle. Henriot.
Antonio Basanto. Chacabuco y Avenida.—Irene Alba.
G. Sacchetti. Tandil.—Ermeti Novelli en la Zia di Carlo.
María Rolón. Morón.—Emma Carelli.
María B. M. Rivadavia, 8673.—Isabel Bru.

Y con esto cesó la mariposa
en su metamorfosis.
Muy pronto ofreceremos otra dosis
de cualquier otra cosa.



UNA LIMOSNA POR DIOS

PENSAMIENTOS

Como la hermosa luz, si es demasiada,
no nos permite ver,
la Libertad, cuando es ilimitada,
esclavitud de todos llega á ser.

Miguel Ramos Carrión.

* * *

No te vengues de los agravios que te infieran tus compañeros. Deja que Dios se vengue, que lo hará mucho mejor.

A. Palacio Valdés.

* * *

En todos los cuadros que representan el Paraíso, aparecen Eva con el pelo muy largo y Adán con el pelo corto.

¿Quién se lo cortó?

Se deduce, pues, que lo primero que en el mundo se ha inventado son las tijeras.

Gedeón.

* * *

Mi novia es tan rubia, que cuando asoma la cabeza por la ventana de su casa parece que la casa está ardiendo.

Un andaluz.

* * *

¡Qué sabia es la naturaleza! Con el mismo sol que hace madurar los frutos da tabardillos á los hombres.

Jacinto Octavio Picón.

RECOMENDACIONES

Llamamos la atención del público sobre la admirable y monumental obra artística que se exhibe en el *foyer* del teatro San Martín. Muy pronto se la llevarán de Buenos Aires, y ninguna persona de buen gusto debe dejar de verla.

* * *

El editor Andrés Pérez ha comenzado á publicar una novela por entregas que obtendrá indudablemente muy buena acogida: lleva este título: *Memorias del Vizconde de la Guadiana, escritas por él mismo.*

Y no es necesario decir más.

* * *

Sin hacer á nadie ofensa,
te digo, caro lector,
que sólo en *La Gran Despensa*
encontrarás lo mejor.

* * *

La colección de vistas fotográficas de la República que exhibe y vende la casa Arturo W. Boote y Cia. en la calle Cuyo 555, es verdaderamente notable. Hoy publicamos fotograbados de algunas de ellas, y publicaremos otros en los números sucesivos. Hay en la colección más de 900 vistas, distinguiéndose las de estancias y las de la Cordillera desde Mendoza hasta Chile.

SUMARIO del No. 28

El próximo número de "LA MUJER" será dedicado á la gran colonia italiana en esta Republica, y llevará en la portada un retrato del insigne Rey Humberto I?



HASTA OTRO DÍA

LA MUJER — DON QUIJOTE

Precios de Subcripción

En Buenos Aires

LA MUJER		DON QUIJOTE	
Un trimestre	$ 2,50	Un trimestre	$ 1.20
Un semestre	« 5,—	Un semestre	» 2.40
Un año	» 9,—	Un año	» 4,50
Un número	» 0,20	Un número	» 0.10
Un número atrasado	» 0,25	Un número atrasado	» 0,15

En el Interior de la República

LA MUJER		DON QUIJOTE	
Un trimestre	$ 3,—	Un trimestre	$ 2.—
Un semestre	» 6,—	Un semestre	» 4.—
Un año	« 11.—	Un año	» 7.50
Un número	» 0,25	Un número	» 0.15
Un número atrasado	» 0,30	Un número atrasado	» 0,20

Fuera de la República

LA MUJER		DON QUIJOTE	
Un año	$ 12.—	Un año	$ 8.50

Comisión á los Agentes. . . . . 25 o/o

Los subcriptores por un año serán obsequiados con regalos de varias clases.

Dirección y Administración: Corrientes, 551. Buenos Aires.

El Sr. Georgino Linares es nuestro Agente en Córdoba y Rosario de Santa Fé. Tiene su Agencia de Publicaciones, LA LITERARIA, en la Calle Córdoba 1141.

Establecimiento Artístico — JOSÉ VOLANTE, Belgrano 540-44, Buenos Aires.



SANTIAGO DEL ESTERO

PRO-ITALIA



EL REY HUMBERTO I°
Asesinado el 29 de Julio 1900

CERVECERIA ARGENTINA

CERVEZA QUILMES

QUILMES

LA MAS GRANDE e importante de la América del SUD

Sus cervezas Quilmes Cristal y Bock son las MEJORES

Cervecería

Argentina



QUILMES



LA MEJOR

DE

TODAS

dejasen de cumplir con el deber de los intereses bien entendidos del país.

¡Qué buena idea la que tuvo el finado Bagley al extraer de la Naranja Amarga, el Licor que durante treinta y seis años ha prestado tantos y tan buenos servicios al público, y que con el nombre (ya famoso) de **HESPERIDINA**, es hoy popular en la casa del rico y del pobre, del sano y del enfermo, pues su condición de excelente Tónico Estomacal no le quita el ser un licor sano y agradable de sobremesa y la reina de los Chasse-Cafees; de ahí la importancia de comprarla en casa honrada para evitar el ser engañado por los vendedores de malas imitaciones!



Locion Higiénica de Eucaliptus

de

RUIZ & ROCA.

Proveedores de la Real Casa de España.

Con privilegio especial de S. M. el Rey de Italia.

Conserva el cabello y quita totalmente la caspa

Aprobada por el Departamento Nacional de Higiene y por la [illegible] Academia de Medicina y [illegible]

Recomendada por los principales médicos del país. Marca registrada en la República [illegible] del Uruguay, [illegible] y España.

Se vende por mayor en todas las casas introductoras de perfumería y registros, y por menor en todas las peluquerías, farmacias y bazares de la Republica y Montevideo.

Pedir siempre EUCALIPTUS de RUIZ & ROCA

Desconfiar de las imitaciones que nunca producen los mismos resultados que la especialidad [illegible].



FOSFOROS
MARCA VICTORIA
3 CAJAS POR 10 CENT. EN TODA LA REPUBLICA

CENTRO

— DE —

ESPECIALIDADES FARMACÉUTICAS

En este Centro encontrará el público las Especialidades Farmacéuticas más renombradas.

DEPÓSITO GENERAL de los preparados de F. Gayoso, químico-farmacéutico, proveedor de la Real Gasa de España, Arenal 2, Madrid.

El estómago artificial *ó polvos del Dr. Kuntz.* — Medicamento de fama universal; el más eficaz para la curación de las efermedades del estómago, *dispepsia, gastralgia. catarro crónico intestinal, digestiones difíciles, diarreas y vómitos.* Poseemos millares de testimonios de personas curadas. No existe enfermedad del estómago, por antigua y rebelde que sea, que no desaparezca totalmente con **El Estómago Artificial ó Polvos del doctor Kuntz:** 4.50 pesos la caja y 2.50 la media ídem.

Santalino Gayoso. La última palabra de la ciencia para la curación de las enfermedades secretas y de las vías urinarias, *gonorrea, blenorragia* y toda clase de *flujos genitales.* Fórmula superior al *Santal puro,* porque no da dolor de riñones, ni daña el estómago. Hace desaparecer rápidamente la supuración é inflamación. $ 2.50 el frasco.

Cápsulas antibacilares *de F. Gayoso.* Adoptadas por los hospitales de Madrid, Barcelona y Cádiz para la curación de las enfermedades del pecho; *tuberculosis, tos, bronquitis, catarro pulmonar,* etc. Prescritas por los más afamados médicos. No sólo curan las enfermedades de las vías respiratorias sino que facilitan la digestión y dan fuerzas á las personas débiles. Éxito asombroso. Pesos 2 el frasco.

Píldoras exploradoras *de Moreno Miquel.* — Para saber con absoluta certeza si se tiene la *lombriz solitaria,* tómese estas píldoras que hacen arrojar algún anillo del parásito. 1 peso la caja.

Cápsulas Tenífugas *de Moreno Miquel,* de universal renombre, con las cuales se expulsa la *solitaria,* en dos horas, sin temor á que quede dentro la cabeza ni residuo alguno. Pesos 8 el frasco.

Cápsulas de Apio bi-destilado *de F. Gayoso.*—Regularizadoras de las funciones menstruales Con su uso desaparecen las molestias y dolores propios del periodo. Muy útiles en los primeros meses de la pubertad. Pesos 2.00 el frasco.

Depilatorio Inglés *de Moreno Miquel.*—Hace desaparecer el vello de cualquier parte del cuerpo. Quita el bigote y barba de las señoras, dejando el cutis terso y brillante y destruyendo la raíz. Es completamente inofensivo. Pesos 3 el frasco.

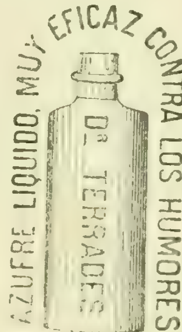
Crema de vinagre *de Moreno Miquel.*—Espléndida preparación para embellecer el cutis; refresca la piel y quita las *espinillas, y barros granos.* Sirve para aromatizar el agua del baño, dejando el cuerpo con una blancura admirable. Pesos 3 el frasco.

Vino de quina y hierro *de F. Gayoso.* —De excelentes resultados en la *anemia, clorosis, raquitismo, debilidad* y *falta de fuerzas.* Este vino, elaborado con exquisito Pedro Jiménez, cosecha de 1860 (garantida) y quina Calisaya de primera, es considerado como el mejor de los vinos ferruginosos. Pesos 2.00 la botella.

Doble Magnesia efervescente *Gayoso.* —El mejor de los purgantes conocidos, de gran efecto en los *ataques biliosos, estreñimiento, retención de orina* é indigestiones. Pesos 1 el frasco.

Cápsulas de aceite de Hígado de Bacalao *de F. Gayoso.*—**Simples, creosotadas y ferruginosas.** El mejor reconstituyente, muy indicado para los niños débiles, quienes las toman sin repugnancia por no percibir el mal sabor del aceite. Pesos 2 la caja.

Azufre Líquido *del Dr. Terrades.*—Inapreciable medicamento para la preparación *instantánea de aguas sulfurosas.* Curación cierta é indudable de las *herpes, escrófulas, erupciones crónicas* y demás *afecciones humorales,* acompañadas de *prurito, comezón y escozor.* En un segundo se prepara un vaso de agua sulfurosa; 28 años de éxito en Europa. Curas asombrosas. Pesos 2 el frasco para 100 vasos de agua. Sumamente barato, pues el vaso de agua sulfurosa cuesta sólo *dos centavos.* También hallarán en esta casa:



Pastillas comprimidas de Ruibarbo, ás cara Sagrada, Permangonato de **potasa, Fenacetina, Antipirina** y **Sublimado corrosivo.**

Jarabes de **Brea, Tolú, Rábano iodado** y otros; **Pomadas Antiherpética** y **Antihemorroidal.—Pastillas** de **Clorato de potasa,** de **Magnesia, Azufre** y **Subnitrato de bismuto,** etc., etc.

Nota.—*Todas las especialidades de las cuales esta casa es la única introductora, se hallan en venta en las buenas farmacias; pero si el público no las encuentra en donde tenga costumbre de comprar los medicamentos, rogámosle se sirva pedirlas directamente á esta casa, quien las remite á domicilio si es en esta capital y también las envia por encomienda postal á la campaña.*

Remítense gratis folletos explicativos á quien escriba á

Av. de Mayo 1080 MANUEL MATESANZ Buenos Aires

UNIÓN TELEFÓNICA 333 (Lorea)

LA MUJER

ALBUM DE LAS FAMILIAS

Rafael Calzada



Max Nordan nos habla, en páginas que gesticulan, de la enorme cantidad de actividades físicas é intelectuales que le roba esta joven América á Europa. Todas estas actividades son un manantial inagotable para los sociólogos más ó menos á la violeta que escriben en esas revistas que se publican por ahi.

Hay quien abandona la patria porque no puede resolver en ella el problema de la vida; otros porque han hecho algo más que la maleta antes de meterse en un trasatlántico; muchos porque están atacados de mania ambulatoria y no paran en ninguna parte....

Pero todos ellos vienen á trabajar, á formar hogar, á mezclarse á nuestra vida social. Si respeto merece el trabajador honrado que levanta su vivienda en las Colonias de Santa Fé, en los viñedos de Mendoza ó en los Ingenios de Tucumán, mayor respeto aun merece esa legión de intelectuales extranjeros que en el foro y en la cátedra, en los círculos sociales ó en la prensa, dan muestras de su valer. Ahi está sin ir mas lejos esa pléyade de maestros españoles á quien las generaciones argentinas deben los primeros rudimentos del aula.

Rafael Calzada, es un intelectual. No necesitaba para nada, haber dejado su España, en la flor de la edad, cuando el alma echa flores y hasta las miserias de la vida tienen color de rosa.

Deja Calzada en Madrid, la redacción de *La Discusión*, rompe aparentemente sus vinculaciones con el partido de Pi y Margall, cierra su bufete de abogado y viene á Buenos Aires con su bagaje intelectual, su alma de español caballeresco bien puesta y sus ansias de trabajo noble para desenvolverlas en las agitadas actividades de la vida americana. Rebalido su titulo de abogado ante nuestra Universidad, se entremezcla á nuestro foro, acredita en poco tiempo su consultorio y se vincula á las primeras personalidades argentinas.

Esto, no le impide dedicar la mirra de sus afecciones á la patria lejana. Ahi están sus discursos, escritos sin bambolla patriótica; ahi

están sus artículos de *El Correo Español*; ahí está el álbum *Bética* con la cabeza de Velázquez pintada por Sojo y donde Calzada coleccionó los autógrafos de nuestros poetas y de nuestros políticos eminentes; ahí las crónicas de las fiestas celebradas en el Club Español, durante sus presidencias, cuando Rafael Calvo y Santiago Estrada prestaban su concurso á aquellas veladas memorables que se fueron para nunca más volver. Ahí está el prólogo que escribió para las poesías del pobre Egozcul, el único español verdaderamente genial que hemos tenido en Buenos Aires y que por ser verdaderamente genial murió con veinte centavos en el bolsillo...

Ahí está Calzada, el Calzada que se nos marcha á España á representar á la Asociación Patriótica en el Congreso Ibero - Americano.

Buen representante tendrá, pues, la colectividad española y la República Argentina. Él mejor que nadie podrá decir allí, que si los sacrificios de los españoles argentinos, en los momentos angustiosos de la patria, han sido grandes, el sentimiento y el dolor de los argentinos españoles, ha sido también grande ante las desdichas de la Madre.

JUAN MISERIA.

EXPOSICIÓN DE LAS OBRAS DEL INGENIERO CÁRLOS PELLEGRINI

De la histórica y artística galería que para honrar la memoria de su autor y rendirle un tributo merecido en su centenario, formaron sus descendientes, entresacamos hoy los retratos de tres distinguidas damas dibujadas con verdadera inspiración por el ingeniero don Carlos Pellegrini el año treinta.

La fina factura, la elegancia y el buen gusto del autor nos remonta á la época tan fielmente retratada.

Pellegrini fué con el lapiz para los argentinos lo que Goya para España.

La Redacción de LA MUJER se honra publicando hoy los retratos que el inspirado artista copió de las hermosas damas de su época y une su aplauso á todos cuantos han contribuido á presentar en Buenos Aires tan gráfica colección de sus celebridades.



DOÑA ROSA LANÚS DE ALURRALDE
(Acuarela; presentada por sus hijos doctor Avelino Alurralde y hermanos)



DOÑA IGNACIA BONAVIA DE VILLARINO
(Lapiz coloreado; presentado por sus hijas doña Ignacia y doña Consuelo Villarino)



DOÑA ISABEL AGÜERO DE UGALDE
PRIMERA SECRETARIA DE LA SOCIEDAD DE BENEFICENCIA
(Acuarela; presentada por su nieto don Julian S. Maldonado)

ITALIA



FACHADA PRINCIPAL DEL HOSPITAL HUMBERTO I° EN MONZA



PABELLÓN CENTRAL DEL HOSPITAL HUMBERTO I° EN MONZA



PASAJE CUBIERTO DEL HOSPITAL HUMBERTO I° EN MONZA

EL CAMPO DE BATALLA DE CUSTOZA



JURAMENTO DE LA BANDERA EN LOS REGIMIENTOS DE CABALLERÍA DE FLORENCIA Y DE PIACENZA, EN MILÁN

Es muy interesante, dramática y poco conocida, la siguiente descripción que hizo un corresponsal del *Diario de los Debates* del aspecto que ofrecía el campo de batalla después de concluida la de Custoza el día 24 de Junio de 1866.

"Eran las seis de la tarde.

A duras penas había logrado hallar un momentáneo asilo en casa de una mujer del pueblo. Allí comí apresuradamente un pedazo de pan de munición y algunos huevos.

A las ocho y media de la noche salí á dar un paseo por las calles de Coito.

En ellas encontré al conde K..., un ruso á quien el invierno anterior había conocido en una de las socieda-

les de París. Menos afortunado que yo, no había hallado en donde alojarse y se paseaba también.

—¿Dónde y cómo pasaremos la noche?—me preguntó.

—De una manera muy sencilla,—respondí. No he podido presenciar el combate de hoy. ¿Por qué no vamos á ver el campo de batalla durante la noche?

Mi proposición fué instantáneamente aceptada. En esta expedición nocturna había riesgos que correr; pero interrumpían el silencio de la noche el monótono chirrido de las cigarras y las siniestras notas del cucú.

Las hojas de los árboles no se movían siquiera al impulso de la suave brisa que soplaba de las lejanas colinas. Dejamos á la derecha á Roverbella, seguimos el camino vecinal que conduce á Malavicina y á Quaderni, y nos deslizamos al través del campo por los senderos que llevan á Rosegaferro, á fín de pasar el Rione por el



LAS FIESTAS DEL ARTE Y DE LAS FLORES, EN FLORENCIA.—INAUGURACIÓN EN PRESENCIA DE LOS REYES

curiosidad es animosa como el honor militar. Dicho, les, y hecho. Previendo que no podríamos ir en carruaje, uscamos caballos, y, no encontrando sillas, los montaos en pelo. Mi cochero, que no conocía el país, se rindó á acompañarnos... mediante un napoleón. Subióse la grupa de mi jamelgo, y en esta forma atravesamos Mincio, en busca del campo de batalla.

Deseosos de llegar pronto, y temiendo hallar las rreteras obstruídas, tomamos los caminos de travesía. las diez nos hallábamos cerca de la aldea de Marengo, bre el puente del canal. El cielo estaba sembrado de upos de blanquecinas nubes, que se iban oscureciendo r momentos. Una luz, semejante á la del alba, iluminaba el campo, mojado por una reciente lluvia. Sólo camino que enlaza á Valeggio con Villafranca. No creímos prudente aproximarnos á esta aldea.

—¿Qué diremos si nos encontramos con algunas avanzadas ó columnas en marcha?—me preguntó mi compañero.

—Yo presentaré mi cédula de vecindad. Si son italianos, esto bastará: si son austriacos, diremos que soy un cirujano de Roverbella, y vos mi practicante; y, como realmente soy facultativo, en caso necesario probaré que sé hacer mi deber como soldado de la humanidad.

Lo que podía complicar esta historia era que no llevaba mi bolsa de instrumentos; pero *audaces fortuna jubat*, así en las buenas como en las malas circunstancias.

Sin embargo, nuestro viaje á Rosegaferro se llevó á

cabo sin accidente alguno. El ejército italiano, que se retiraba por Volta y Borghetto, pasaba á nuestra izquierda. Sólo encontramos algunos grupos de soldados italianos en tropel, de artilleros sin cañones, de jinetes sin caballos, de cazadores confundidos con las tropas de línea. Su aspecto era el de personas horriblemente cansadas, que caminaban ó se arrastraban con dificultad y que se detenían cerca de las secuelas ó arroyos donde podían tomar algunos sorbos de agua. Iban silenciosos, y sólo dos veces oímos una hermosa voz toscana que entonaba el *Addio Minetta,* voz que, no hallando eco, acabó por callarse. Más allá de Quaderni oímos tambien

Pero esta voz, que invocaba la piedad de Dios, se perdió tambien en el espacio.

Más allá de Rosegaferro, el eco de una banda de cornetas vino á acariciar nuestro oído. Probablemente procedía ese eco de la columna de Bixio que formaba la retaguardia del ejército italiano.

Algunos pasos más adelante encontramos un grupo de cadáveres, ante cuya vista retrocedimos. Entonces nos bajamos de los caballos. Los rayos de la luna, semi-velados por las nubes, nos permitieron distinguir que eran húngaros, aunque más bien parecían negros, pues la muerte había amoratado sus rostros. Parecía como



EXPOSICIÓN ARTÍSTICA EN FLORENCIA—ENTRADA PRINCIPAL

una poderosa voz, de acento veneciano, que cantaba con toda la fuerza de sus pulmones esta triste estrofa de Mameli:

La, sulle sponde Adriatiche.
Giace una gran mendica;
Dale a Venecia un obolo.
Dio te lo renderá.

que tenían los ojos abiertos. Descalzos y con los bolsillos ya desbalijados, sin duda se les había reunido al para subirlos á la carreta que debía llevarlos á una fosa llena de cal. Entrábamos, pues, en la esfera de acción de la batalla y de la muerte.

Al Oriente y al Occidente distinguíase una especie de cortina de blanquecinos vapores, y más allá cortab

el horizonte una serie de negras nubes semejantes á mamelones. Nos hallábamos sobre el puente del Riario. Nos dirigimos á la izquierda, hacia el lado de Fornelli, para dejar los caballos en una granja y continuar á pié nuestro camino.

Aunque preparados para toda clase de encuentros, lo mejor era evitarlos. Lo que más debíamos temer era á los rezagados, á los merodeadores y á los paisanos, que se dejan caer como buitres sobre los campos de batalla para despojar los cadáveres y rematar á los heridos y moribundos.



INAUGURACIÓN DEL HOSPITAL HUMBERTO I° EN MONZA.—EL REY VISITANDO LOS PABELLONES

En la granja sólo hallamos una mujer enferma, á quien el miedo había vuelto idiota: todo lo demás, muebles, utensilios, séres vivientes, todo había desaparecido. En la naturaleza la devastación es poética; en medio de los objetos creados por el hombre, causa horror.

Las balas habían destrozado los árboles y los muros de la granja, los setos habían caído por tierra y los campos estaban llenos de pisadas. ¿Qué había pasado en este sitio? Nadie podía explicarnos el siniestro allí ocurrido, por lo que abandonamos aquel lugar y nos dirigimos resueltamente á Custoza.

Era cerca de media noche. Las nubes se amontonaban en el horizonte, y algunos relámpagos anunciaban la proximidad de la tormenta. No habíamos andado cien pasos cuando nos hallamos en medio del campo de batalla.

Desde entonces comenzamos á marchar con alguna dificultad. El suelo estaba sembrado de balas, y en algunos sitios las de cañón habían abierto grandes surcos. A lo lejos distinguimos luces movibles que vagaban como las luciérnagas; eran los faroles de las carretas que conducían á las gentes de Custoza que iban á recoger los heridos. Nos alejamos en dirección opuesta, por entre millares de cadáveres que yacían en horrible confusión envueltos entre los caballos y las armas arrojadas poco antes. Ni un soldado conservaba los zapatos ni las medallas de plata que lucieron en el pecho como honrosa condecoración.



VITTORIO EMANUELE II

Algunos caballos corrían desalentados por el campo, relinchando tristemente, y parándose á veces junto á los cadáveres, como si quisieran buscar ó reconocer al que fué su dueño.

La tempestad arreciaba y la lluvia cada vez era más fuerte. La ambulancia de Custoza llegó entonces al lugar donde nos encontrábamos, y á la incierta y fugitiva luz de los relámpagos presenciamos una escena indescriptible. Los vivos removían á los muertos, de entre los cuales salían voces apagadas de algunos infelices, que, á pesar de su apariencia, no habían aún perdido la existencia. Unos pedían agua, otros pronunciaban un nombre querido; algunos jóvenes llamaban á sus madres, y otros á su esposa ó á sus hijos. Muchos de aquellos desgraciados no tenían fuerzas para llegar hasta la carreta, y caían exánimes, derramando un llanto amargo que se mezclaba con la sangre de sus heridas.

Apartamos la vista de aquel espectáculo, y nos dirigimos á una altura que creímos á propósito para descansar un momento; pero estaba convertida en una verdadera carnicería.

El arma blanca había hecho terribles estragos en aquellos cadáveres, que además tenían destrozadas las cabezas, sin duda por efecto de los tiros de revólver que se dispararían á quemaropa. No de otro modo se concibe tan tremendo destrozo.

A las dos de la madrugada marchamos de aquellos sitios, pisando siempre restos humanos. Al llegar á una batería austriaca, que guardaba entonces profundo silencio, y en derredor de la cual habían muerto muchos soldados italianos, oímos de repente una voz que salió de aquellos viñedos diciéndonos: "Piedad, en nombre de la Madona". Era un bersaglieri, que se sentía morir, y pedía que se le llevara un sacerdote. Yo le consolé y le animé, á pesar de que sus heridas eran mortales, como producidas en el pecho por cascos de granada.

Quisimos ir á buscar la carreta de la ambulancia para trasportarle; pero el pobre soldado se opuso, conociendo lo inútil de los socorros que se le prodigaran. „No quiero morir solo," exclamó, y tenía razón. ¡Es tan triste morir solo en un campo de batalla, rodeado de los horrores de la lucha y de la tempestad al mismo tiempo!

A los pocos instantes exhaló el último suspiro.

Nosotros estábamos aterrorizados, y ya comenzaba á despuntar el día. A las cuatro y media entrábamos de regreso en Goito."

EN LA CHINA



FACHADA DE LA LEGACIÓN FRANCESA EN PEKIN



INTERIOR DE LA CATEDRAL. PEKIN

EL CRISTAL NEGRO

I

En la época, ya lejana, en que el cristal de roca, más negro que la más negra noche, tenía la opacidad del carbón...

Una lectora impaciente no me ha dejado salir adelante, y juro que no podría tolerar tan enorme osadía. ¿Cómo esta transparencia luminosa del cristal ha podido ser antes una cosa obscura, resistente á la luz?

Aunque no lo creáis, lectora impaciente, no hay nada más verdadero. Dejo para otro día el cuento que iba á narrar, y relataré cómo el cristal negro ó cómo el carbón se volvió blanco como el diamante.

II

La hija del Rey de Ormuz, que era la más bella princesa de la tierra en el tiempo en que todas las princesas eran lindísimas, se paseaba una tarde de estío por la campiña, seguida de un pajecillo que le sujetaba la cola del vestido.

El paje, condenado á ver siempre de cerca aquella singularísima belleza, estaba enamorado perdidamente, y suspiraba con tan grande ternura, que hasta las rosas se entristecían de oirle.

La princesa no se ocupaba del paje que la seguía. Por el momento, cuatro soberanos la pretendían: el rey de Mataquín, protegido de las hadas; el emperador de Trebisonda, que hacía levantar para ella un palacio en que cada columna estaría hecha de un solo rubí y cada ventana de una sola perla; el príncipe de Bagdad, que tenía en sus jardines, en lugar de rosas y jacintos, estrellas que todas las noches cogían los genios en el cielo; y el bajá de Visepur, cuyo trono colosal estaba colocado sobre cuatro elefantes blancos.

Pero la princesa desdeñaba á estas testas coronadas, y pensaba casarse con un comerciante que poseía una máquina maravillosa que en una hora, sin ingrediente alguno, fabricaba 14.000 alhajas de oro purísimo y ricas piedras.

III

Soberbia ella, y suspirando el paje, llegaron á un lago tan azul, que parecía que el cielo diáfano había bajado á recostarse en la tierra.

Estaba la princesa sudorosa y cansada, á consecuencia del largo paseo y del sol, y ante el lago diáfano sintió deseos de bañarse los pies sonrosados y diminutos.

Puesto que el lago parecía el cielo mismo, bien podía humedecer en sus ondas aquellos piececitos, que valían más de dos estrellas. Pero la presencia del paje la detuvo.

No podía enviarlo á palacio, porque al verle llegar solo, toda la corte se hubiera estremecido.

Un poco lejos divisó un gran bloque negro muy brillante, y entonces dijo al paje:

—Voy á bañarme en estas ondas que son las más bellas del mundo. Escondéos detrás de aquel pedrusco negro y cuidad si viene alguien.



—Se hará vuestro deseo—exclamó el paje retirándose.

IV

¡Oh qué horrible desesperación la del muchacho detrás de aquel muro tenebroso!

Llegaba hasta sus oídos el ruido del agua agitada por aquellos pies que el pobre amaba tanto; aquellos pies que podían ver los pájaros y las mariposas que pasaran volando.

¡Oh qué tentación de sacar la cabeza fuera del pedrusco! Pero era un honrado servidor y se contentaba con lanzar gemidos tristísimos y lastimeras palabras, hasta que lleno de dolor comenzó á llorar con lágrimas de infinita amargura.

El gran bloque negro llegó á conmoverse. Su color intenso se tornó en gris de penumbra, y luego, abriendo la roca sus entrañas á la luz, quedó más transparente que un brillante y más diáfano que el lago mismo.

El paje, temiendo que la noche con sus sombras borrara de sus retinas la imagen preciosa de aquellos dos pies desnudos, cerró los ojos y quedó muerto.

V

Fué por misericordia de una honda pena amorosa por lo que el cristal de roca, negro y opaco que era, se volvió blanco y transparente.

Y si se me obligara á deducir una moraleja de este cuento, os la dedicaría á vosotras, lectoras jóvenes, aconsejándoos que debéis desconfiar de la piedad de las cosas, porque hasta las piedras serán más blandas para el amor que llora, que vuestros corazones femeninos.

Catulle Mendès.

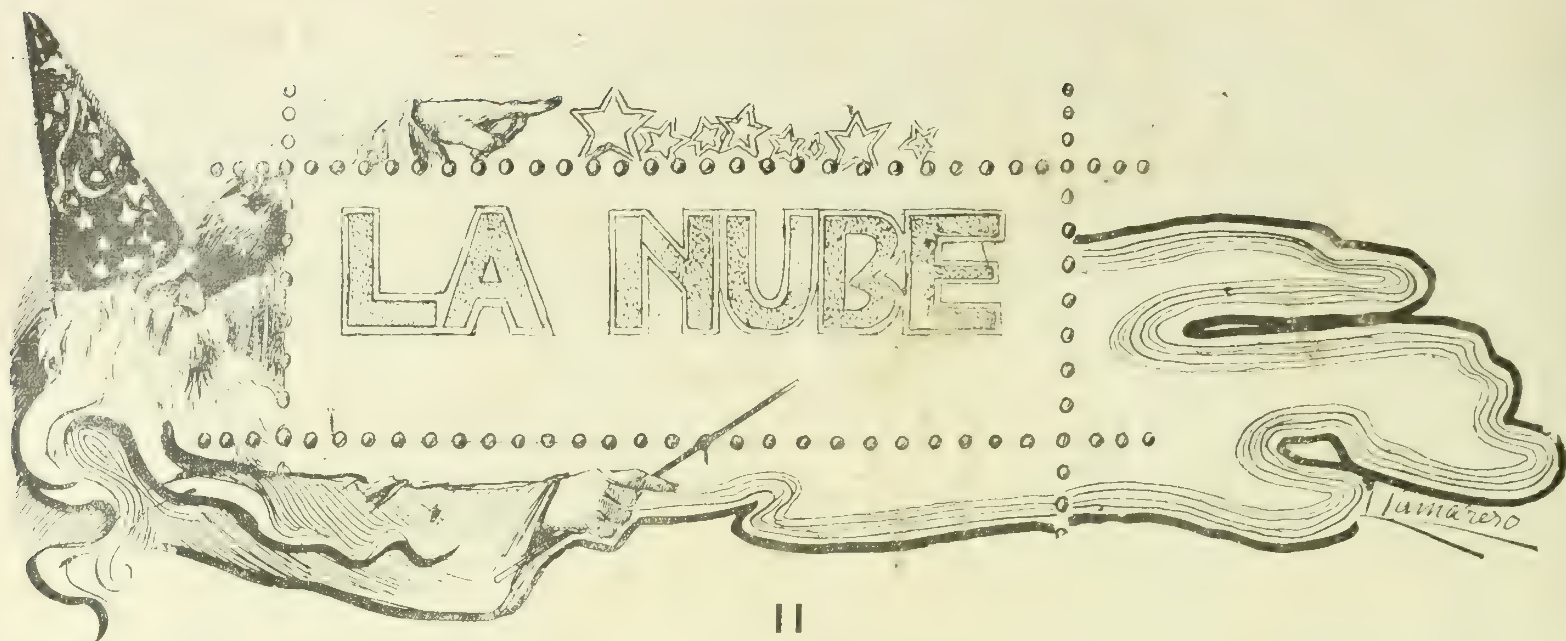


BATALLA DE CUSTOZA

EL PRÍNCIPE HUMBERTO DEFENDIENDO EL CUADRO CONTRA LOS HULANOS AUSTRIACOS



EL MATE EN EL PAGO



II

Abdalla, asombrado, exclamó dirigiéndose al extranjero:

—¿Quién eres tú ¡oh prodigio! que con tan feliz oportunidad llegas á salvarme? ¿Quién te ha dado esa fuerza nunca imaginada, capaz de arrojar hombres al espacio como pudiera yo aventar puñados de trigo?

—Señor, soy Husein, hijo de Ibrahim: á mi padre debo la fuerza y á ti te debo sumisión, porque vengo atraído por la fama de la hermosura de tu hija: quiero desposar á la princesa.

—Tuya es, guerrero invencible, Fátima la hermosa: en prueba de ello, estrecha mi mano.

Husein estrechó la mano de Abdalla: el sultán dió un grito y cayó desmayado: tenia la mano rota.

Husein no habia podido contenerse, y asustado por su imprudencia pidió perdón á todos los que le rodeaban.

—No te aflijas ¡oh príncipe! dijo el médico de la real cámara: yo respondo de curar al sultán: cuidate solo de entregarte al descanso, de reponer tus fuerzas con el alimento que sea de tu gusto

Husein, que estaba fatigado, siguió el consejo del doctor: después de comer algunos exquisitos manjares, se rindió al sueño.



Su despertar fué terrible: hallóse rodeado de cadenas que le sujetaban á un lecho de bronce y se sintió más débil que un niño. Cuatro centinelas vigilantes le amenazaban con la muerte si pretendia romper las ligaduras.

El primer ministro le visitó inmediatamente y le dijo:

—Comprenderás que son razonables estas precauciones; un hombre tan fuerte como tú y que no sabe contener su vigor en determinados casos, no puede inspirar confianza ni á sus más queridos amigos: bebiste un tósigo que te arrebata la fuerza y te sujeta á nuestro poder durante algunos dias: confiesa cómo tienes un privilegio no concedido á ningún mortal; cede tu talismán al noble Abdalla: así obtendrás que te perdonen: de lo contrario, morirás degollado.

—Nada te puedo revelar, dijo Husein, porque os lo he dicho todo: la fuerza se la debo á mi padre, reside en mí, no pasará jamás á otro.

—Reflexiona: tienes un plazo de ocho dias.

—Retiróse el ministro, dejando á Husein vigilado por los centinelas.

El pueblo, entretanto, supo lo que ocurria: ya se preparaba á sublevarse de nuevo, cuando apareció en la ciudad un hombre que daba limosnas con monedas de oro. Pobres y ricos se apresuraron á pedirle, dando él con tan buena gana, que ya no pensó nadie en sublevaciones: pronto tuvo cada cual más de lo que necesitaba.

Lo supo el ministro de Hacienda y vió el cielo abierto. Mandó que prendieran al generoso donador y tuvo con él este diálogo:

—¿Quién eres?

—Soy Avenzoar, hijo de Ibrahim.

—¿De dónde sacas el oro que repartes?

—Lo hago yo, á solas, por medio de un conjuro que no me es dado revelar.

—¿Das á todos lo que te piden?

—Sí

—¿Quieres llenar las arcas del Tesoro de Abdalla y la caja del Estado?

—Sí, condicionalmente.

—¿Qué deseas?

—La libertad de dos hermanos mios que tiene presos el sultán.

—¿Son hermanos tuyos Albucasis y Husein?

—Ya te lo he dicho.

—Pues te ofrezco su libertad después de que llenes las arcas.

—¿Palabra de honor?

—Palabra mia.

Tardó Avenzoar cuatro semanas en llenar las arcas del real tesoro y las del ministro de Hacienda.

Cuando terminó su obra, le encarcelaron.

—¡Ah! exclamó Avenzoar: yo me vengaré de vosotros: sobornaré á mis guardianes, por rigidos que sean: haré que el pueblo se subleve.

Presentóse Abdalla de improviso, diciendo al prisionero:

—Ya ves como tengo razón para encarcelarte: un hombre como tú es muy peligroso en un estado. Por fortuna he acudido á tiempo: yo soy tu guardián, sobórname si puedes.

—Tu conducta es indigna, ¡oh rey! Tengo tu palabra...

—Tienes la palabra del ministro, no la mía.

—¿Y es posible que falte á su palabra todo un ministro?

—Si, cuando es de Hacienda. ¿No ves que á cada instante necesita engañar á los acreedores? Yo, soy otra cosa; puedes fiarte de lo que te diga.

—Habla, pues.

—Te pondré en libertad, juntamente con tus hermanos, cuando me hagas donación de tu previlegio singular.

—No puedo cederlo.

—Reflexiona con toda calma. Puedes hacerte poderoso antes de darme tu talismán: eso no te lo impido. Pero á mí, rey, me hace más falta la riqueza que á tí, vasallo.

—No puedo obedeceros, señor.

—Te doy un plazo de veinte días. O me obedeces, ó sucumbes.



Cumplido el plazo que se le marcó á Husein, éste pudo conseguir una prórroga y lo mismo logró Avenzoar, porque ni el sultán adelantaba nada matándolos, ni ellos querían desprenderse de su herencia maravillosa. Entretanto, Albucasis yacia en su prisión, olvidado de sus enemigos, sin que nadie pensara en pedirle sabiduria.

A. LL.

(Concluirá).



NOBLEZA GAUCHA

Vengo, porque el comisario
á decirle m'ha mandao,
que al cuete habemos buscao
á su hija y á Belisario.
Que tuito lo ha recorrido
la comisión que se envió,
y por mas que se buscó,
no s'ha topao con el nido.
Y creáme, ño Pascual
el rastriador mas mentao
s'encontraría apurao
pa dar con ese casal.
—¿Vieron la estancia "La Flor?"
—Sí, viejito, hasta allí juimos.
Todo el pago recorrimos
y los qu'están alredor.
No quedó güeya, ni loma,
puesto, rancho ó pulpería
sir ver por la polesía
pa encontrar á su paloma.
—¡Ahijuna! Si yo la viera,
no iba á tener compasión,
la achuraba el corasón!
—Puede, que no se atreviera!...
Porque un padre, creamé,
no olvida en un solo día
lo que ha sido su alegría.
¡Por esperencia lo sé!
A mí tamien aparcero,
me pasó la mesma cosa,
yo tamien tuve una mosa
que s'alsó con un matrero
y hasta juré fieramente
achurarla y no lo hice;
porque amigo, eso se dice
con la cabeza caliente.
¡Pero viejo, calmesé
no lagrimée por tan poco!
—¡Pucha! Si á ese gaucho loco
ahura mesmo lo vichára...
Dejuro le mataría,
y no le perdonaría.
¡Ni aunque Dios me lo mandara!
—Viejito, tenga pacencia,
que tuito su mal se quita
asín que vea á su hijita
que vuelve pa la querencia.
Conque no se apene al ñudo
ni se atosigue al boton,
que usté dará su perdón
cuanto la vea.
—Lo dudo.
—¡Pucha, q'es cabeza dura!
¿Pero no llore, amigaso!...
—Este golpe tan fieraso,
m'abierto la sepoltura.
Cristo! Y yo que la cuidaba
como á mosita pueblera,
yo que cuanto me pidiera
al trote se lo buscaba.
Y sin tener á mi lao
á mi chinita querida
si esto es quitarme la vida
si es pior que verme enterrao.
Compañero si es que vé
á esa calandria cantora
digale que un viejo llora
porque del rancho se fué
que apure su mancarron
y se venga ligerito
si quiere que á su delito
le conseda mi perdon;
que si algun día supiera
q'habia muerío su tata,
digále que no sea ingrata
que me rece tan siquiera.

JULIO CASTELLANOS.



PASTOR ITALIANO

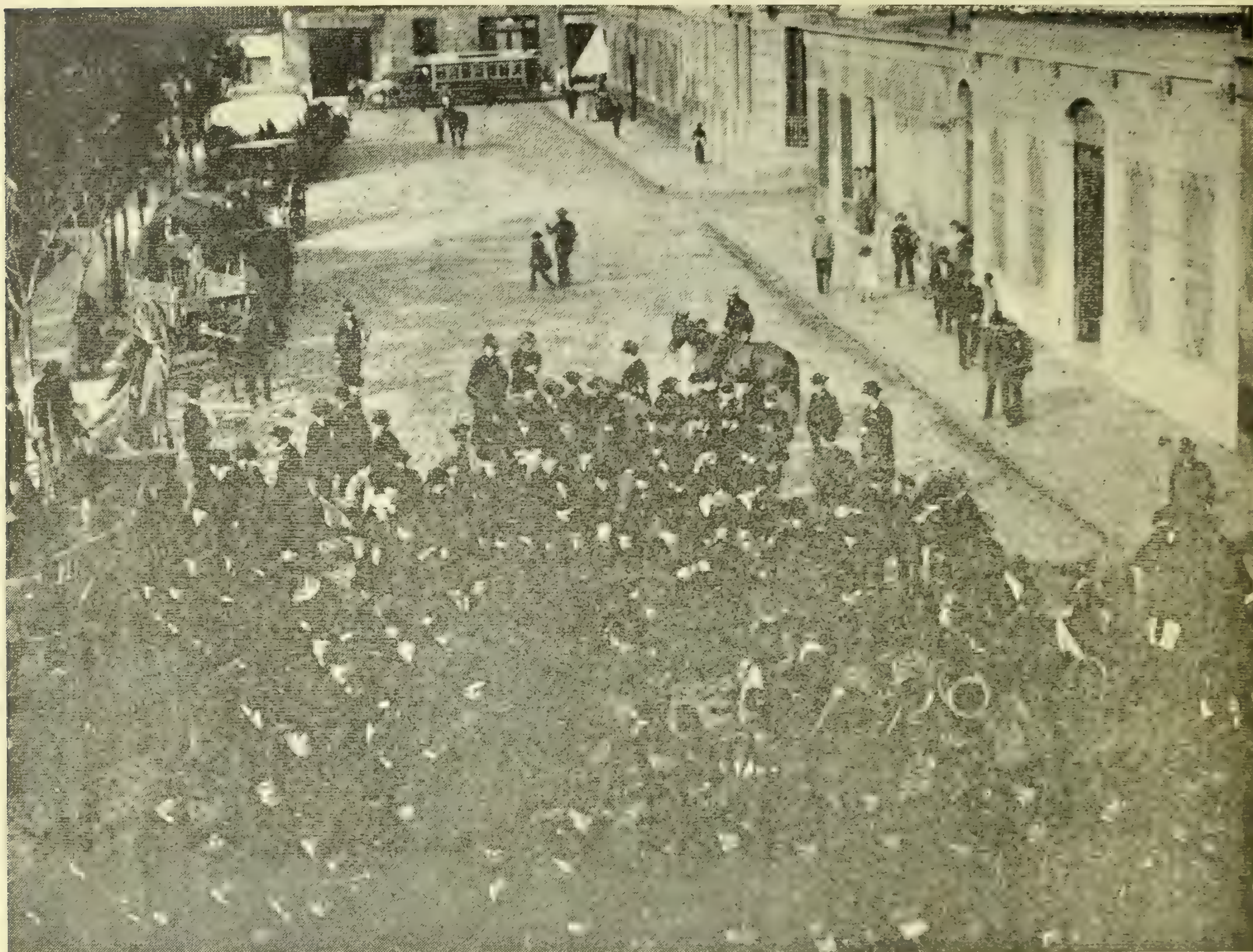
Si á comprender aspiras
La ciencia de las puras realidades,
Hallarás que de todas las verdades
La mitad por lo menos son mentiras.

Campoamor.



DESPERTAR CÍVICO

POR LOS HÉROES DEL 90



MANIFESTACIÓN RADICAL DEL 5 DE AGOSTO

La colosal manifestación del domingo, fué un soberano mentís á los que creen que el espíritu argentino está dormido, ó vive la vida apática de los pueblos que miran con indiferentismo abrumador las glorias del pasado y los grandes acontecimientos políticos que sirvieron para enriquecer las páginas de su historia.

Si ese espíritu dormía, tuvo el domingo su despertar solemne acompañado de dianas y redobles de tambores.

El pueblo de Buenos Aires que en los días haciagos de su constitución política, supo liarse la manta á la cabeza y lanzar el grito de rebelión desde las azoteas del Parque, se agrupó bajo la bandera de julio, que lucía la blancura de su pureza y el verde de su esperanza con negros crespones, en memoria de los que cayeron como bravos defendiendo el honor de la patria escarnecida.

La columna silenciosa, ¡20.000 hombres!, llegó con sus flores y sus lágrimas á la mansión de los muertos. Un cielo de acuarela, se unía melancólicamente al acto que realizaba el pueblo de Buenos Aires.

Allí estaba el monumento de los soldados del 90; allí surgía en su actitud varonil el símbolo del héroe del Parque tallado en bronce inmortal.

Las flores y las banderas, caían tristemente sobre el túmulo; y mientras los corazones latían con ritmo acelerado; mientras las mentes se unían en un solo pensar y las lágrimas en una sola lágrima de protesta, parecía que vagaba por entre aquel concurso la silueta de Alem, con sus largas barbas blancas que «ondearon un día como un penacho de redención sobre las multitudes de nuestra tierra»!

Los oradores tomaron la palabra; evocaron el luctuoso aniversario, y el pueblo allí reunido rindió un sublime homenaje á los caídos en las jornadas de julio.

Ya entrada la noche, desfilaban los últimos manifestantes. Junto á los estrados de la casa de piedra donde yacen los muertos de la revolución, una mujer anciana deshacía un ramo de violetas.

Era una madre que había ido á llorar á su hijo.

Y al cruzar nosotros las bóvedas de mármol y el camino de los cipreses, recitábamos los versos de Gutiérrez que dicen:

Cuando el lamento de la patria estalla,
Hasta el lamento de la madre calla.

Antonio Atienza y Medrano

Al poco tiempo de llegar Atienza á nuestras playas, fundó *La Ilustración Sud-Americana* que, bajo su dirección, fué una de las publicaciones mas artísticas que han visto la luz en Buenos Aires.

La serie de artículos que por aquel entonces escribió, le valieron el renombre que hoy goza entre el elemento intelectual argentino.

Se vé en todo lo que escribe Atienza, al cultor de la forma sin afectaciones ni rebuscamientos cursis; al artista que sabe interesar con páginas de amable literatura escritas en estilo diáfano y puro.

Hizo bien el Ministro de Instrucción Pública en darle una cátedra de gramática castellana. ¡Lástima que no haya asistido á las clases que dicta el Dr. Atienza, el cura Abeille! Quizá no habría escrito ese librejo atiborrado de incongruencias y de barbaridades que ha hecho las delicias de ciertas personas, que creen con el Sr. Abeille en la posibilidad de un idioma argentino.

Mientras tengan los colegios de la República profesores de gramática castellana como el Dr. Atienza, poco prosperarán las ideas del padre Abeille que si piensa mal en francés, escribe peor en español.

Hay que oirle dictar la cátedra al Dr. Atienza. Los que han sido sus discipulos le recuerdan siempre con cariñoso respeto.

Vive Atienza, entregado á sus clases y á la redacción de *La Prensa* donde ocupa uno de los más altos puestos, muy justamente por cierto.

Se le ha visto actuar siempre en puesto de honor en todos los actos realizados estos últimos años por la colonia española. El discurso que pronunció en el banquete celebrado en honor de los marinos del crucero español *Rio de la Plata*, fué una de las notas más vibrantes que resonaron en aquellos dias de la confraternidad hispano-argentina.

¿Cuando se murió Castelar, el Ateneo organizó una fiesta en memoria del gran tribuno. Atienza estudió la personalidad política y artística del cerebro más prodigioso que ha tenido España en este siglo. Y todos los que asistimos aquella noche al Ateneo recordamos la profunda impresión que produjo la conferencia del Dr. Atienza.

Vimos de cuerpo entero la figura del más sinfónico de los oradores castellanos.

Ahora que la nueva comisión del Ateneo, piensa coleccionar en varios tomos las conferencias que se han pronunciado de cuatro años á esta parte, el Dr. Atienza se verá obligado á reconstruir su hermoso trabajo.



EL HIJO PRÓDIGO

(Escena criolla.)

BENIGNO Y DON GUILLERMO

B.—Venga tata pa este lao y escucheme que quisá sea la última vez que lo moleste.

G.—Vos no te arrimás á mi mas que cuando los nubarrones de tus pillerias se juntan anunciándote tormenta en la concencia. Pero te alvierto Benigno que yá aunque te arrimés al techao de mi proteción, te vas á



empapar lo mesmo que si estuvieras á campo raso. El tiempo y los tragines de la vida han comensao á derrumbarme, siento como que me desplomo, que me caigo á pedasos... y vos... vos tenés la culpa de que el rancho sea tapera...

B.—Tata no me apene más de lo que estoy...

G.—Pa sufrimientos los míos y vos sos quien me los ha proporcionao.

B.—Cierto, viejo... yo, yo soy el primero en comprender que le he hecho muchas cosas feas, muchas es verdá, pero casi insignificantes..

G.—De gotas se forma el mar... aún estás á tiempo de ser hombre de bien... Te has metido por un camino enrevesao, cuando podías haber andao por senda derecha, que es la más corta y la menos cansadora. Ahora querés salir y no hallás tronera pa escaparte. Tenés condiciones pa ser hombre cabal. A Dios gracias has heredao mi vivesa y mi carácter ladino... ¿Qué has sacao en limpio de todas tus calaveradas? El desprecio, la intranquilidad en tu concencia; estar con un pié en la cárcel y con otro en la sepultura...

B.—Cierto; eso es la purita verdá; yo mesmo me maldigo... soy un canalla, no tengo perdón de Dios... pero sí de usté tata... al menos alimento la esperansa de que usté me perdone.

G.—¡El perdón! Siempre el perdón! ¿Y ques la última calaverada?

B.—Escuchemé. Sabe que hace dos meses huí de la estancia después de haberle abierto un ojal con mi daga á aquel milico que nos sorprendió jugando en la pulpería. Desde entonces se me dió güelta la taba y he andao como mancarrón sin dueño, pastando siempre en campo ajeno. Rodando, rodando, caí en Guaminí; allí jormé pandilla con unos matreros y no lo pasé del todo mal. Eramos pior que epidemia ó que manga e langosta. Hemos hecho una punta e barbaridades. En Puan dimos un golpe de audacia y pa despistar á la justicia decidimos disolver la pandilla. Yo con mi flete, atravesé las soledades del Sud, y cuado llegaba á algún pueblo me daba buena vida porque tenía el tirador llenito e plata. Llegué á Carué y pa mal de mi fortuna, llegué en un día de romerías. El paisanaje y la españolada se habían arremangao lindo pa divertirse. Atraido por las músicas y los cantos de alegría me metí en la plaza. Até en un palenque mi pingo, y olvidando los pesares que me daban arañasos en el alma, saqué una mosa á bailar. ¡Linda era la criolla que se prendió de mi braso! Sus ojos más negros que mis penas, su carita inocente y su hablar más dulce que el alfiñique, empezaron á trastornarme. Poco duró esa dicha, pues otro gaucho que sin duda tenía derechos sobre la mosa, me la quitó. «Vaya esta noche á la iglesia, murmuró bajito, que hay sermón pa final de la romería.» Medio picao de amor, no sabiendo que hacer, dentré en una partida de taba y comencé á perder. Perdí tuito, ta-



ta: el tirador, los pretales, el recao del caballo y por último, también el caballo. Era ya la tardecita, cuando me encontré sin medio y con la cabesa trastornada á causa del abuso de bebida y del gasto e rabia que había hecho en el juego. Tuito se me daba güeltas. Las banderas que se

movían acariciadas por el viento me mariaban; las músicas se me metian por el oído y me enloquecían más; la alegría general, parecía que era una burla á mi dolor. Junto al palenque donde había estao mi pingo, estuve viendo desfilar á la gente que se dirigía á la iglesia. Las boinas rojas y los chambergos; los breques y los caballos desaparecieron detrás de la polvareda del camino. Se dentraba el sol; se ennegrecía el cielo y yo solo... solo allí, agarrao del palenque me puse á llorar. Te ví á vos viejo querido, ví esta estancia, ví mi juventud hecha pedasos... ví á mi madre, á mi pobre madre muerta y levanté la cabeza como pa que me sonriera desde el cielo. Dos estrellas que brillaban, me parecieron los ojos de la criolla del baile; me acordé de la cita y á la iglesia juí. Llenita estaba. ¡Unas ganas de morir me subian hasta el garguero! El cura predicó, habló de cosas que yo no entendí; y habló de un hijo pródigo que volvía á su hogar á pedir perdón. Al oir esto, no deseé entonces ahorcarme con las trensas de la criolla de la cita, ni meterme la daga en el corazón... Entonces te quise como nunca viejo... Salí de allí, monté el primer pingo que tuve á tiro y me vine como el hijo pródigo del cura á pedirte perdón.

ENRIQUE GARCÍA VELLOSO.



MIMOSA

EL CANTO DE LA ESPOSA

(Fragmento del Cantar de los Cantares*)*

Ven á tu huerto, Amado;
que el árbol con su fruto te convida,
y el céfiro callado
espera tu venida:
tú al céfiro y al huerto das la vida.

La aurora nacarada
desdeña, esquiva la purpúrea rosa,
á la tierra inclinada;
la abeja silenciosa
ni en torno gira, ni en la flor se posa.

Ni á su consorte halaga
el ruiseñor, sin tí, cantando amores;
ni mariposa vaga
entre las gayas flores,
desplegando sus alas de colores.

Ven á tu huerto, Esposo;
ven á gustar las sazonadas pomas,
en mi seno amoroso;
ven, que si tú no asomas,
sin tí mi seno es huerto sin aromas.

Ven, que por ese prado
el sol ardiente tus mejillas tuesta;
aquí el roble copado
blanda sombra nos presta,
y en mi regazo pasarás la siesta.

Yo duermo en mi morada;
mas del Esposo, el corazón velando,
espera la llegada.
Oigo su acento blando;
el Esposo á mi puerta está llamando.

VENTURA DE LA VEGA.

Á HUMBERTO I.º

(Remitido)

Más que rey orgulloso y absorbente
era padre de un pueblo que le amaba,
y allí donde el dolor avasallaba
nunca faltó su diestra providente.
No el brillo de la pompa refulgente
cual á otros soberanos le halagaba;
entera su existencia se cifraba
en amar la virtud con ansia ardiente.
Cortada de improviso fué su vida
por mano tan cruel como traidora:
¡Murió el caudillo de la Italia unida!
¡Huérfano queda el pueblo que le adora!
¡Jamás se cerrará la abierta herida!
¡Italianos, gemid! ¡Italia, llora!

M. RAMOS RODRIGUEZ.

INSTITUTO MUSICAL DE SANTA CATALINA

Director: LUIS FORINO

MÁXIMAS

Perdona mucho á los demás; á tí nada te perdones.

Cleóbulo.

* * *

Todo lo debemos consultar con el amigo, mas primero debemos consultar si lo es.

Séneca.

* * *

En todo negocio humano se puede hallar siempre un inconveniente.

Mme. de Staël.

* * *

Un necio tiene siempre bastante talento para perjudicar.

Royou.

* * *

Hay un arma más terrible que la calumnia: la verdad.

Talleyrand.

* * *

De todas las pasiones, la envidia es la que exige servicios mas penosos y la que dá salarios más amargos.

Colton.

LA SELVA Y EL TIGRE

FÁBULA INDIANA

Una selva y un tigre vivían en buena inteligencia. La selva protegía al tigre y el tigre á la selva; el servicio era mutuo. Los leñadores no se atrevían á ir á cortar leña por miedo á la fiera, y los cazadores no conseguían jamás descubrir al tigre bajo el follaje espeso y sombrío de la selva.

Un día que la fiera tuvo la ocurrencia de apartarse de su protectora para ir á divertirse á un arrozal, los cazadores la divisaron, matándola fácilmente. Después los leñadores destruyeron la selva sin miedo á los dientes ni á las garras.

NEGOCIO REDONDO

—Pero, ¿no se ha casado usted con la rica heredera á quien hacia usted el amor el año pasado?

—No, señor. La familia se opuso.

—Pero... ¿y la niña?

—La niña... tambien formaba parte de la familia.

CONSEJO

Con los grandes señores se ha de tratar con muy grande recato; porque son como los leones, que se os arriman para haceros fiestas, y al menor desabrimiento os dan con la zarpa ó con el diente.

Séneca.



APUNTE DEL NATURAL—*Por Hamilton, célebre pintor inglés.*



SOLILOQUIO

—No sé lo que tiene mi reloj. Indudablemente, lo habré comprado en casa de un relojero socialista. ¡No hay manera de hacerlo andar más de ocho horas al día!

CHISPAS

—¡Cuánto te quiero, Ramona!
—¡Cuánto te quiero, Perico!
—Estás cada vez más mona.
—Y tú cada vez más mico.

* * *

—Se tiñe el pelo Bolaños.
—¿Para qué teñirse el pelo
si no se tiñe los años?

* * *

—¿Y el novio de la vecina?
¿Le ha visto usted, don Ruperto?
—Descansa en paz.—¡Cómo! ¿Ha muerto?
—No tal; está en la oficina.

H. H.

EL ENIGMA DE LA MARIPOSA

El Sr. Hipólito Briolini, que ganó el primer premio en este certamen, ha recibido el traje que bondadosamente ofreció el célebre sastre Sr. Avelino Cabezas.

El Sr. Hugo M. Briolini, que ganó el segundo premio, ha recibido los seis frascos de la famosa *Loción Higiénica de Eucaliptus* ofrecidos por los reputados artistas señores Ruiz y Roca.

Esperamos que los demás señores agraciados tengan la bondad de recoger sus respectivos premios.

Respuestas á nuestros Colaboradores

C. A. Grande—No puede ser. No están bien medidos los versos.

J. W.—Es muy poco asunto el que usted emplea en su *Recuerdo*. Se necesita algo más.

V. Yozarelli—No es propio ese género para LA MUJER.

C. A. G.—No están cerradas las columnas de LA MUJER para los amantes de la literatura: seguiremos publicando todas las composiciones que sean publicables: más, por falta de tiempo, no hemos podido examinar las que tenemos en cartera; y, por falta de espacio, no podremos darlas á luz tan pronto como quisiéramos.

ROMPECABEZAS

N.º 1.

Busca tres cosas enteramente iguales que al ser colocadas en determinada posición parezcan desiguales.

Las tres cosas puedes encontrarlas en esta revista, en esta pagina, y acaso en estas líneas.

PREMIO ÚNICO

Al primero que presente la solución exacta, antes del día 15 del actual:

Cinco $ m/n y un paseo por la tarde en un lujoso coche de la reputada casa del Sr. M. Mirás.

SOLUCIONES

Se nos han remitido las siguientes, que corresponden al jeroglífico publicado en el n.º 27 de LA MUJER:

F. L. Corrientes, 3602.—Batería ó Fuerte.

E. de Miguel Florida, 139.—El Villarino á la vista.

M. Jiménez. Florida, 141.—Dar bola á vista.

R. L. Cassini. Florida, 141.—Los marinos del buque escuela la *Sarmiento* en el Casino Español de Manila.—Los marinos del buque escuela la *Sarmiento* en el Casino Español de la Habana.

Fernando de Torres. San Juan, 2902.—Maravillar.

María Luisa de Vargas. La Plata. 10. N.º 828.—Marizápalos.

Félix Suárez. Cerrito, 1121.—Marinero del Transporte Nacional "*Villarino*".

Miguel Juárez. Rodriguez Peña, 1375.—Villarino.

Pinche Panche. Pasaje del Mercado.—Tres esquinas,—Un paraguas se enarbola y cae como palillos de billar.

J. B. Grau. Cayo, 4242.—Marizápalos.

Ildefonso Castellá. Venezuela, 1028.—Marizápalos.

Federico A. Carbone. Independencia, 455. Depto. n.º 11. —La Marina Argentina brilla como el sol de su bandera.

H. R.—"La Mujer" no trae correspondencia crítica, ó sinó La correspondencia se ha dejado hasta otro día.

Celso A.—Maravillar.

Florentino Jano. Cangallo, 1061—El 3 de Agosto salió Colón del puerto de Palos.

A. R.—El vapor Villarino trae correspondencia.

Luis Schiaffino. Rodriguez Peña, 1372—El naufragio del "Villarino".

Gervasio Cornejo. Santa Fé, 1122—Llegada del Presidente Campos Salles al puerto de Buenos Aires en el crucero "9 de Julio".



RECOMENDACIONES

El traje que el reputado sastre Sr. Avelino Cabezas ha hecho y regalado al Sr. Hipólito Briolini, es una obra de arte que llamará seguramente la atención de las personas que visten con elegancia.

*
* *

El retrato del insigne y malogrado rey Humberto I° que publicamos en el presente número, es copia del magnífico original que nos ha cedido amablemente el Cav. Carlos Cerboni, dueño de la gran Librería Italiana "Dante Alighieri", establecida en la calle Florida n° 369, de esta capital.

Nuestros fotograbados que representan escenas de Italia, son también copia de originales que debemos á la amabilidad del Sr. Cerboni.

*
* *

El Teatro San Martin se ve siempre muy favorecido por numerosa concurrencia, merced á la excelente compañía del popular Frank Brown, y también al admirable monumento que se exhibe en el *foyer* del teatro y que es una obra de arte de primer orden.

*
* *

La sociedad *Orfeón Español* (Piedras, 534) dará el día 12 del corriente una tertulia extraordinaria en memoria del que fué socio de mérito de dicha corporación, señor Francisco Galarreta, y á beneficio de los sobrinos huérfanos de dicho señor.

Dado el objeto de la tertulia, suponemos que la concurrencia ha de ser numerosa.

*
* *

Las láminas en color tituladas "El mate en el pago", y "El paseo de las palmeras" en el jardín Botánico del Brasil, son de fotografías de la casa W. Boote y Cia. Cuyo 555.

*
* *

La sociedad musical *Unión Marina*, que dará una notable tertulia el día 11 del corriente, invita á sus socios á los ensayos musicales y corales que se efectúan los martes y los viernes de cada semana.

SUMARIO del No. 29

Retrato en colores del General don Jerónimo Espejo, guerrero de la Independencia Sud-Americana é historiador Argentino.—Demostraciones gráficas de la confraternidad hispano-argentina en Jujuy.—Otros grabados interesantes.—Inauguración de la *Sección Femenil*. Composiciones de los más reputados escritores europeos y americanos.—Acertijos, Rompecabezas, Charadas y Jeroglíficos con premios.



Correspondencia Administrativa

Se avisa á los señores Agentes de La Mujer en el interior de la República, que desde el día 1° de Septiembre próximo, no se les abonará más comisión que la del 25 por 100 sobre el precio marcado para las subcripciones, á fin de regularizar los abonos. Y desde el expresado día se suspenderá la remisión del periódico á todo el que no salde su cuenta antes del 31 del corriente.

Precios de Subcripción

LA MUJER		DON QUIJOTE	
En Buenos Aires			
Un trimestre	$ 2,50	Un trimestre	$ 1,20
Un semestre	» 5,—	Un semestre	» 2,40
Un año	» 9,—	Un año	» 4,50
Un número	» 0,20	Un número	» 0,10
Un número atrasado	» 0,25	Un número atrasado	» 0,15
En el Interior de la República			
Un trimestre	$ 3,—	Un trimestre	$ 2,—
Un semestre	» 6,—	Un semestre	» 4,—
Un año	» 11,—	Un año	» 7,50
Un número	» 0,25	Un número	» 0,15
Un número atrasado	» 0,30	Un número atrasado	» 0,20
Fuera de la República			
Un año	$ 12,—	Un año	$ 8,50

Comisión á los Agentes. . . . . 25 o/o

Los subcriptores por un año serán obsequiados con regalos de varias clases.

Dirección y Administración: Corrientes, 551. Buenos Aires.

El Sr. Georgino Linares es nuestro Agente en Córdoba y Rosario de Santa Fé. Tiene su Agencia de Publicaciones, LA LITERARIA, en la Calle Córdoba 1141.

Imprenta y Litografía de JOSÉ VOLANTE, Belgrano 540-44, Buenos Aires.

Todo lo necesario para la Cocina
y todo de la mejor clase,



LA UNICA CASA ESPECIAL

220 FLORIDA

Cassels & C°

220 FLORIDA

1164 RIVADAVIA

GRAN DEPÓSITO

Muestrario de más de cien modelos de

ESTUFAS, CHIMENEAS Y COCINAS

1164 RIVADAVIA



PASEO DE LAS PALMERAS EN EL JARDIN BOTÁNICO



General Don GERÓNIMO ESPEJO

GUERRERO DE LA INDEPENDENCIA SUD-AMERICANA É HISTORIADOR ARGENTINO

dejasen de cumplir con el deber ...
los intereses bien entendidos del país.

¡Qué buena idea la que tuvo el finado Bagley al extraer de la Naranja Amarga, el Licor que durante treinta y seis años ha prestado tantos y tan buenos servicios al público, y que con el nombre (ya famoso) de **HESPERIDINA**, es hoy popular en la casa del rico y del pobre, del sano y del enfermo, pues su condición de excelente Tónico Estomacal no le quita el ser un licor sano y agradable de sobremesa y la reina de los Chasse-Cafees; de ahí la importancia de comprarla en casa honrada para evitar el ser engañado por los vendedores de malas imitaciones!

Año II BUENOS AIRES, 17 de Agosto de 1900 Núm. 29

LA MUJER

ALBUM DE LAS FAMILIAS

JUAN JOSÉ GARCÍA VELLOSO



Pobre, obscuro, desconocido llegó á las playas argentinas hace veinte años. No tenía el joven pamplonés otro capital que su talento, ni otro pergamino que su honorabilidad. Y ello le ha bastado para conquistarse un nombre respetabilísimo en las letras y una posición espectable en nuestra sociabilidad. Profesor estimadísimo, ha formado más de una inteligencia, que hoy es timbre de honor. Periodista discreto, ha dado á nuestra prensa el grano de oro de su saber. Poeta eminente, ha ceñido más de una vez los arreos del triunfador, conquistando en buena lid la *rosa natural* y la *banda* simbólica de los iniciados en el *gay saber*. Unid á todo esto una bondad en que lo generoso se dá la mano con lo caballeresco, agregad luego una modestia que no excluye la altivez de la noble raza euskalduna, y tendréis, incompletamente esbozada, la silueta moral de Juan José García Velloso.

Ahora, vestid este bello espíritu como él se merece: una cabeza varonil, de redondéz socrática, cubierta ya con las primeras nieves, erguida sobre un busto fuerte; una mirada vivaz, inteligente, que os interroga desde el fondo de unos ojos expresivos, negros, que hacen contraste con la blancura del rostro y la frente: rasgos fisonómicos que denotan hasta una belleza no del todo esfumada: animad este semblante con sonrisa entre plácida y burlona: y tendreis al más cumplido de los caballeros, al más afectuoso de los amigos, al más eximio de los poetas españoles, cuya mano hayamos estrechado en lo que llevamos de vida. Y cuidado que ya frisamos en los treinta años, y nos vamos haciendo exigentes á fuerza de encontrar como el filósofo ateniense de la linterna, muchos individuos en el camino, pero muy pocos varones de corazón bien puesto.

Entre *yankees* sería Velloso el tipo del *selmade men*, es decir, del hombre que todo lo debe á sí mismo, á su labor incansable, á la voluntad puesta al servicio de la inteligencia que no desmaya, á un conjunto de cualidades poco comunes. Sus triunfos literarios se cuentan por las veces que se ha presentado en certámenes de allende y aquende el océano, y siempre allá, como aquí, su nombre ha merecido el galardón, como sucedió con la oda inspiradísima «A España» que obtuvo primer premio en la Península; con la oda valiente y robusta á «Las libertades comunales» que en los juegos florales celebrados en esta capital el año 84, obtuvo el premio que la Municipalidad acordaba al tema, de suyo algo difícil, y como aconteciera en los certámenes celebrados en el Rosario, Concepción del Uruguay y Santa Fé en las veces que allí celebráronse fiestas de tan noble abolengo.

Pero, si el volúmen de sus «Hojas de Laurel» —que contiene las poesías premiadas en los juegos Florales—es notable por más de un concepto, la obra de García Velloso que vivirá es su «Poema de América». La concepción es grande y severa: el verso es de un brío extraordinario, de un empuje y de una sonoridad que raya á veces en lo supremo. La descripción de la América, de su flora magnífica, es un cuadro lleno de luz, de vida, salpicado de versos de vuelo pindárico y delicadezas virgilianas. Una emoción lírica intensa circula por el fondo de algunas estrofas, en las cuales no sabemos qué admirar más, si el colorido ó la orquestación á modo de las óperas de Wagner.

Saludemos en el poeta navarro, á uno de los más genuinos y gallardos descendientes de aquellos euskaldunas inmortales, que ora blandiendo la makilla en sus ásperas montañas, con Lekobide y Aitor, cantando en sus zortzicos las batallas en que vencieron á Tarik, á Roldán, y al emperador Carlomagno, en las gargantas de Roncesvalles, supieron mantener viva la idea del fuero y de las libertades que han encontrado en Gladstone un ferviente admirador.

Leopoldo Díaz.

ACTUALIDAD CHINA



SIR CLAUDIO MACDONALD
Ministro de Inglaterra en Pekín



LADY MACDONALD
Esposa del Ministro de Inglaterra en Pekín

LÁGRIMAS

Las lágrimas del niño
la madre las enjuga.
las lágrimas del hombre
las seca la mujer...
¡Qué tristes las que brotan
y bajan por la arruga
del hombre que está solo,
del hijo que está ausente,
del ser abandonado
que llora y que no siente
ni el beso de la cuna
ni el beso del placer!

Manuel Acuña

COSAS DEL MUNDO

Mientras buscaba el maná
Me quiso mucho Bautista.
Hoy ha heredado, es bol ista
Y no me conoce ya.
Pero como vive en tonto
Y gasta á más no poder.
Seguro estoy de que pronto
Me volverá á conocer.

M. del Palacio.

¡LEJOS! ¡LEJOS!

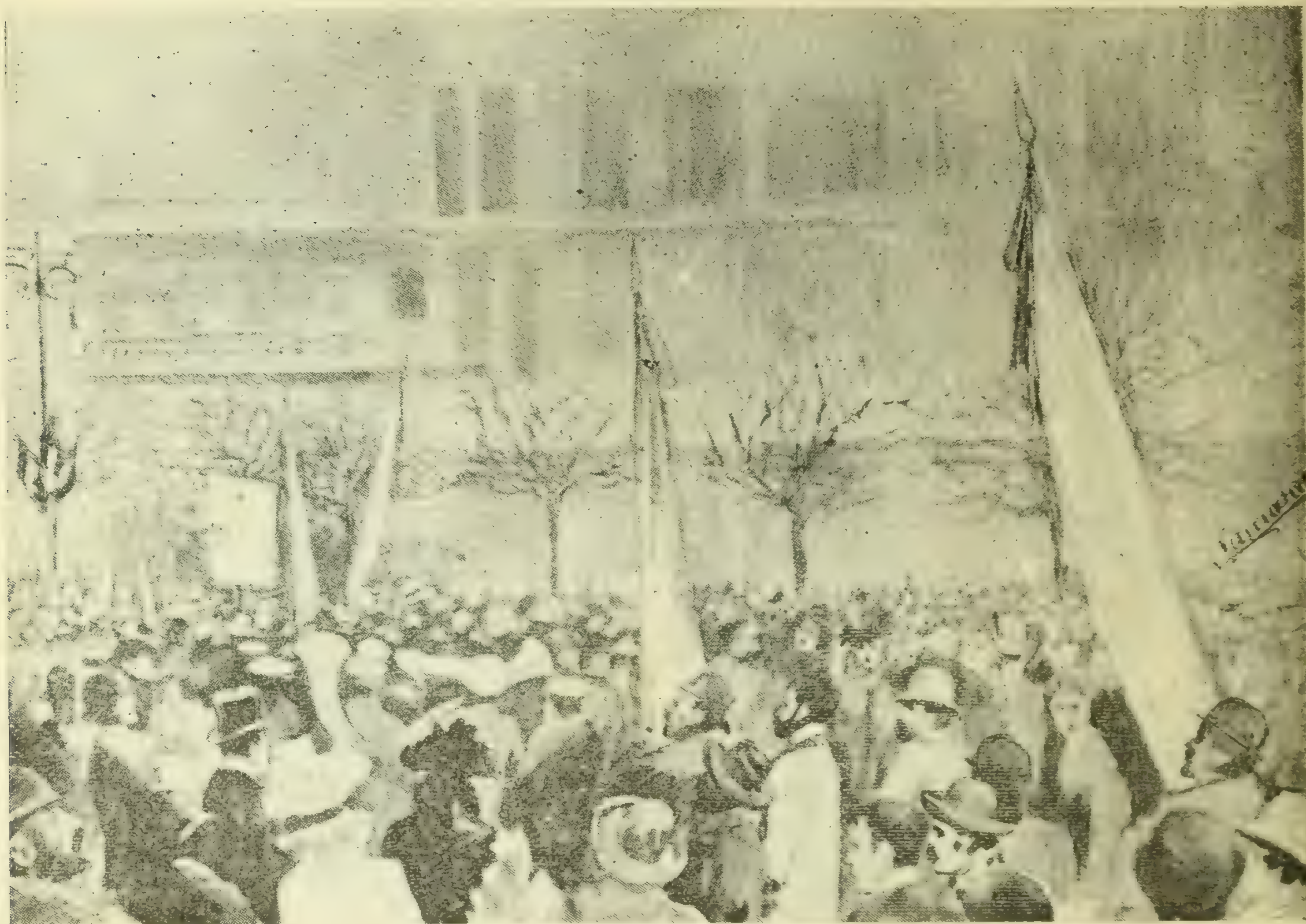
Ocúltame tus ojos...
De luto está vestida.
sembrada está de abrojos
la senda de mi vida
sin luz y sin placer...
No quiero tus sonrisas,
no quiero tus miradas:
memorias son cenizas,
y llamas apagadas
se vuelven á encender.

J. N. C.



DESFILE DE LA MANIFESTACIÓN DE CONDOLENCIA POR HUMBERTO Iº ANTE LA CASA DE GOBIERNO

HOMENAJE Á HUMBERTO I°



MANIFESTACIÓN DELANTE DEL CONSULADO ITALIANO

LA PROCESIÓN CÍVICA

El mundo entero, representado por los hijos de todas las nacionalidades y de todas las razas, como dijo en su artículo el doctor Jaimes, asistió el domingo á rendir tributo á la memoria de Humberto. Millares de personas, recorrieron de un extremo á otro la ciudad de Buenos Aires, y cruzaron al son de marchas fúnebres la Avenida de Mayo. Entre aquel apiñamiento majestuoso, de almas tristes, surgian las banderas y los estandartes enlutados que fueron á ondear melancólicamente frente al «Etruria» que es el encargado de llevar consigo el mensaje de pésame que el pueblo entero de la República Argentina envia á la tumba del Rey muerto. Y ese pésame es perdurable, porque se inmortalizó en corona de bronce.

Decir cuántos miles de personas asistieron á la manifestación, es poco menos que imposible. En aquella oleada de pueblo que se desbordó por nuestras calles, estaba todo Buenos Aires. El desfile duró tres horas. La columna ocupaba cuarenta cuadras, y cuando llegaban las primeras filas al puerto, se ponian en marcha las sociedades que formaron en la Plaza del Once.

En el dique número 3 el espectáculo era imponente. Una verdadera muralla



CONDUCCIÓN DE LA CORONA
DE LA COLONIA ITALIANA AL "CRUCERO ETRURIA"



EL CRUCERO ITALIANO "ETRURIA"

humana rodeaba el palco oficial. El Marqués de Malaspina, con los ojos arrasados en lágrimas, saludaba á las banderas que se inclinaban ante el Representante de Italia.

El doctor José Tornassi, designado por el Comité Italiano para pronunciar el discurso, tomó entonces la palabra.

Basta decir que su discurso fué digno de la magnitud de la ceremonia que se realizaba. Contestó al doctor Tornassi el comandante del «Etruria» señor De Pazzi, que es á quien le toca ser en Italia intérprete del sentimiento argentino que tan colosalmente se ha exteriorizado ante la tumba del Rey caballeresco y amigo sincero de nuestra patria.

A las seis de la tarde aun desfilaban sociedades delante del palco oficial. A esa misma hora, el señor Tomás Llevato, presidente del Circulo Italiano, dirigia un telégrama al general Brussati, ayudante de campo del nuevo rey, diciéndole que 150.000 italianos, unidos al pueblo argentino y á representantes de otras nacionalidades entregaron al «Etruria» el homenaje dedicado á la sagrada memoria de Humberto I.

POR HUMBERTO I — EL GRAN FUNERAL



EXTERIOR DE LA CATEDRAL DURANTE LAS HONRAS FÚNEBRES

Las exequias de Humberto I celebradas pomposamente el dia nueve del corriente en la Catedral, han sido el homenaje póstumo más grande que ha rendido el pueblo de Buenos Aires á un muerto ilustre.

HOMENAJE A HUMBERTO I°



MONUMENTO DENTRO DE LA CATEDRAL EN LAS HONRAS DE HUMBERTO I°

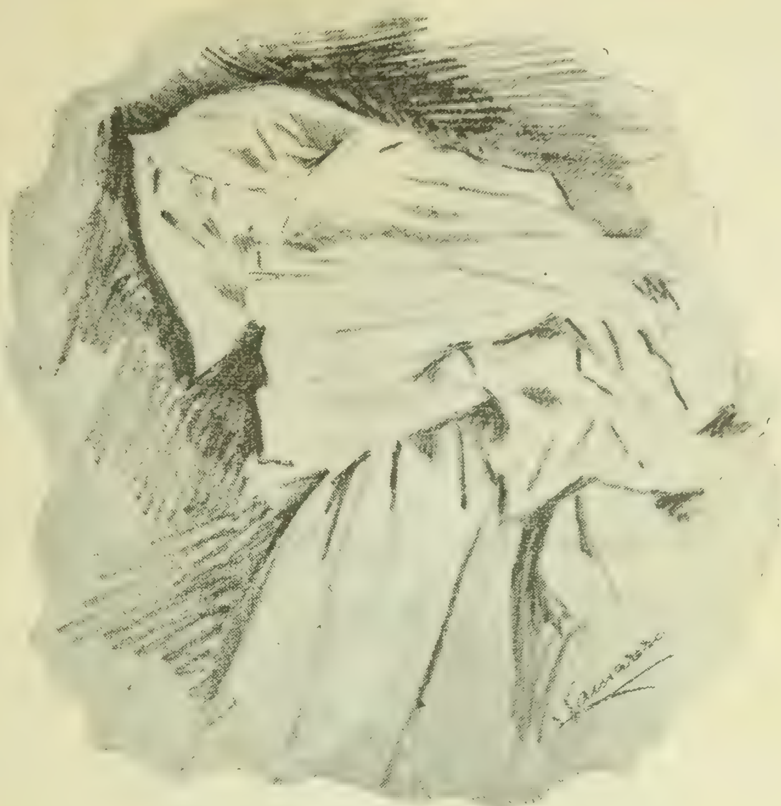
HONRAS FÚNEBRES POR HUMBERTO I°

EN LA CATEDRAL

Los residentes italianos, organizadores de la ceremonia religiosa del jueves, han debido sentir satisfacción íntima en estos momentos de dolor porque atraviesa su patria, al ver lo unánime del sentimiento argentino ante el luto de la casa de Saboya. Los poderes públicos, el ejército, el cuerpo diplomático, el alto comercio, la prensa, las clases humildes, toda la sociedad de Buenos Aires, acudió á la fúnebre invitación.

Por todas partes, flotaban en aquella mañana las banderas italianas y argentinas, como abatidas por un mismo dolor.

La Catedral fué adornada de una manera admirable. En los estrados del frontis, ardían diez pebeteros. Las columnas enlutadas hasta la mitad, estaban guarnecidas de franjas plateadas. Guirnaldas de hiedra se enroscaban hasta el triángulo de los bajo relieves. Dentro, millares de luces de cera mezclaban su trémula llama amarilla al rayo blanco de la luz eléctrica, que reforzada al empezar la ceremonia irradiaba por todo el ámbito dejando ver su noble grandeza la monumental obra funeraria, bajo las altas drajeries de terciopelo rojo; en las que la inicial del rey extinto recortaba sus perfiles en oro bajo la real corona de Saboya. Esta inicial coronada, se repetia desde el escudo del pórtico hasta las paredes de las columnas, fijadas sobre las colgaduras que descendían desde los altos capiteles, medio recogidas abajo y arrimadas en el centro por la nota fulgurante de la letra y la corona, bajo las cuales se abatía una rama de palma. El conjunto era de una grande y artística armonía donde las gracias de las flores y el fulgor de las luces, rimaban con la magestad de las líneas monumentales, con la solemne unción de los oficios y con la melodía espiritualizada de las grandes voces que siguiendo los vuelos orquetrales llenaban el templo de sagrada armonía. Italianos y argentinos pueden estar satisfechos de haber culminado sus homenajes con una nota de alto sentimiento, caracterizada por un sello de ausiera y artística dignidad.



UN DETALLE ARTÍSTICO DEL RETABLO

Ofició el vicario doctor Duprat y presidió el obispo Romero. A su lado estaban el presidente de la República, loe ministros, los militares de alta graduación, el cuerpo diplomático, la oficialidad del «Etruria» todo lo más caracterizado de Buenos Aires, las personalidades de la colonía italiana, etc., etc.

En resúmen; un funeral digno de un rey.

CANTARES

Para el dolor de un ausente
No hay alivio ni consuelo,
Porque tiene cerca el daño,
Y distantes los remedios.

C. P.

***

Llorar de placer se suele,
Y es que en nuestro corazón
Hay siempre una vibración
Que, aun con el placer, nos duele.

Campoamor.

***

No siento que me deje
La que me quiera;
Que es señal que me tuvo,
Cuando me deja.

—

Llorando noches y días
Doy á mis ojos enojos,
Y es porque fueron mis ojos
Causa de las penas mías.

R.

***

No pienses que yo te quiero
Porque te miro á la cara;
Que muchos van á la feria
A ver, y no compran nada.

En la pila del bautismo
Te puso el cura Dolores,
Y en mi corazón, más tarde
Pusiste tú el mismo nombre.

X.

RECETA PARA MORIRSE

Llegó Juanillo á cansarse
De su vida desdichada,
Y ayer por la madrugada
Salió dispuesto á matarse.

Se fué al mar, y en la corriente
Lanzóse obstinado y fiero;
Mas lo advirtió un marinero
Y lo salvó diligente.

En su decisión formal
Luego un arma preparó,
Contra el pecho disparó,
Y al fín... ¡nada! ¡cargó mal!

Volvió á casa, de ira rojo,
Con el intento de ahorcarse;
Pero al ir á estrangularse
Rompió el cordel, que era flojo.

Postrer recurso ensayó,
Empeñado en su porfía;
Fingió que algo le dolía,
Y á su médico llamó.

De saber haciendo alarde,
Lo pulsó don Nicomedes,
Y... les participo á ustedes
Que el entierro es esta tarde.

PASCUAL MONTAGUT.

SU NOMBRE

La dulce brisa que alegre bulle
tímidas rosas besando va;
y ellas le cuentan con su perfume
sus tiernas quejas, su triste afán.

Felices ellas que al viento dicen
lo que en su cáliz sintiendo están;
que yo no puedo sin que se ofenda
en mis estrofas su nombre dar.

W. ATHELSTONE.

ECOS

Llegaron á mí los ecos
de bullidora alegría,
y yo. gozando en el triunfo
que celebraba tu dicha,
canté con los que cantaban,
reí con los que reían...
Llegaron á mí los ecos
de sollozos y agonías.
y presintiendo, afligido,
el funeral de tu dicha,
¡en olas de acerbas lágrimas
lloré tu pena y la mía!

JOSÉ SAINZ DE LA MAZA.

PARA EL ÁLBUM DE ELLA

La nota del placer murió en mi lira,
la llama de la fé se ahogó en mi pecho,
y náufrago en el mar del desengaño
la nave de mi amor deshizo el viento.

No me preguntes más: oye si quieres
mis trovas de otros tiempos,
pero cantares no me pidas cuando
todo en el mundo para mí está muerto.

E. W. CLIFTON.

MARGARITA DE SABOYA

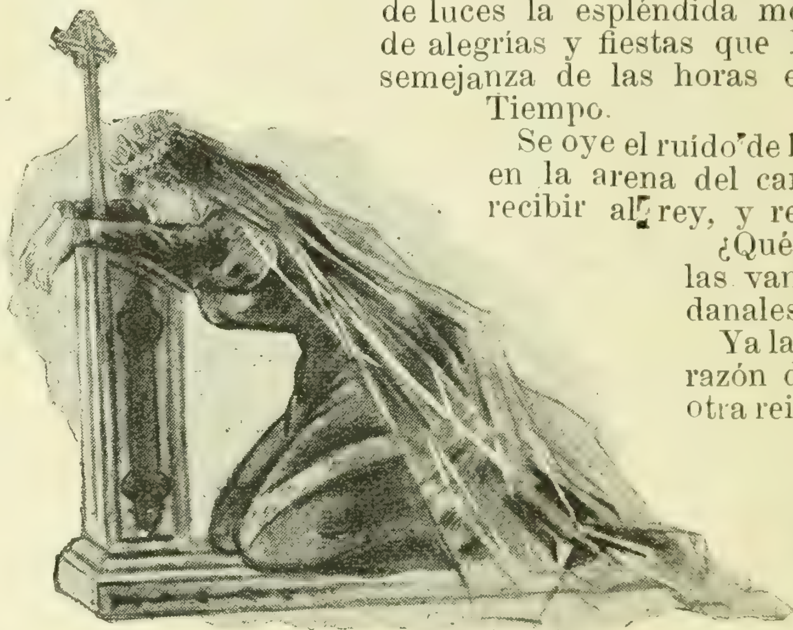
He aquí á la reina gentil que lucía la veste selecta, y á cuya presencia, la admiración de las mujeres y el respeto de los hombres, escanciaban tributos en el festín de su vida.

Parece que se oyeran los alegres timbales de la fiesta, entre ondas rumorosas de aprobación.

¡Es la reina que pasa!

Honores públicos y acendrados afectos privados, tejian guirnaldas de ilusión en su ruta por el áspero mundo. Creeríase que el hada de la felicidad la envolvía en rosadas gasas de ensueño, orientando su planta, como se conduce amorosamente á un niño de la mano.

Momentáneamente deja la etiqueta y las pompas de la corte para refugiarse en el castillo de Monza en compañía del rey, su esposo, y allí, ambos se despojan de los rígidos emblemas hierárquicos: él, como un Nemrod despreocupado, toma la escopeta, llama al lebrel favorito y se interna en el vasto parque: ella cuida las flores predilectas y vigila el desayuno: torna el amoroso compañero con la ofrenda cinegética y hablan y se acarician recordando aquel día ya lejano en que al pié del altar se unieron para siempre en la vida.



Trascurre el día, cediendo turno á una hermosa noche, y en el cielo azul y límpido, como un mar tranquilo, sobrenadan parpadeando las fúlgidas estrellas.

La íntima sobremesa se ha prolongado, pero de pronto recuerda el esposo feliz, que tambien es rey, y que ha prometido presidir una fiesta de gimnasia, donde se distribuirán premios á los efebos de músculos más acerados.

La carroza espera, y ella acompaña hasta la escalinata al bien amado de su corazón. Al arrancar los briosos corceles, todavía vé él la silueta gentil de Margarita, inclinada en los peldaños, despidiéndole con una sonrisa de bondad, que la siente penetrar en lo íntimo de su ser como dulce y celestial caricia. Ella en cambio entorna los párpados, para retener en el alma la vida de aquellos ojos, que le dicen ¡adios! en lenguaje de varonil ternura.

Su esposo es el rey. Ella es la reina.

Se trasmontan sierras grises, se cruzan alegres valles y todavia en el peregrinaje de las llanuras, por doquier, se ven chozas, palacios, y entre el hormigueo humano, que murmura con la bronca voz en que se lamentan las olas del océano, surge la soberbia de miles de magnates en el arrebol de los toisones de oro; pero ninguno de entre ellos sobrepasa en poderio y en riquezas á la feliz pareja que en Monza había instalado su nido de primavera.

Reina dichosa. Su esposo, es el primero de todos, posee privilegios é inmunidades. El derecho divino lo ha ungido, y parece señalado por la mano de Dios para que se aisle de la grey; tiene que aparearse con persona determinada para formar una casta aparte, ya que el hijo antes de concebido, tiene asegurada la preeminencia y el derecho de mandar á los que nazcan del vientre de todas las otras mujeres, porque la misión de reinas no es parir hijos sino amos.

¡Viva el rey! ¡viva la reina! se oye por todas partes, cuando aparecen en público, entre clamoreos y vítores populares, en medio del solemne rastacuerismo á uso del momento histórico, mientras desfilan las dalmáticas, los yelmos y los penachos bersaglieres.

Han pasado dos horas y el poderoso señor no ha vuelto al nido de su amor donde le espera la amante compañera, resplandeciente de luces la espléndida morada, como augurio de alegrías y fiestas que han de sucederse á semejanza de las horas en la danza del dios Tiempo.

Se oye el ruído de la carroza al deslizarse en la arena del camino, sale la reina á recibir al rey, y recibe un cadáver.

¿Qué es la vida? ¿Qué son las vanas arrogancias mundanales?

Ya la felicidad huyó del corazón de Margarita. Ya hay otra reina ocupando su lugar.

Inconsolable, palpando la inanidad de todos los oropeles, no halla bálsamo para su herida, más grande que la que tiñe de púrpura el pecho del rey muerto.

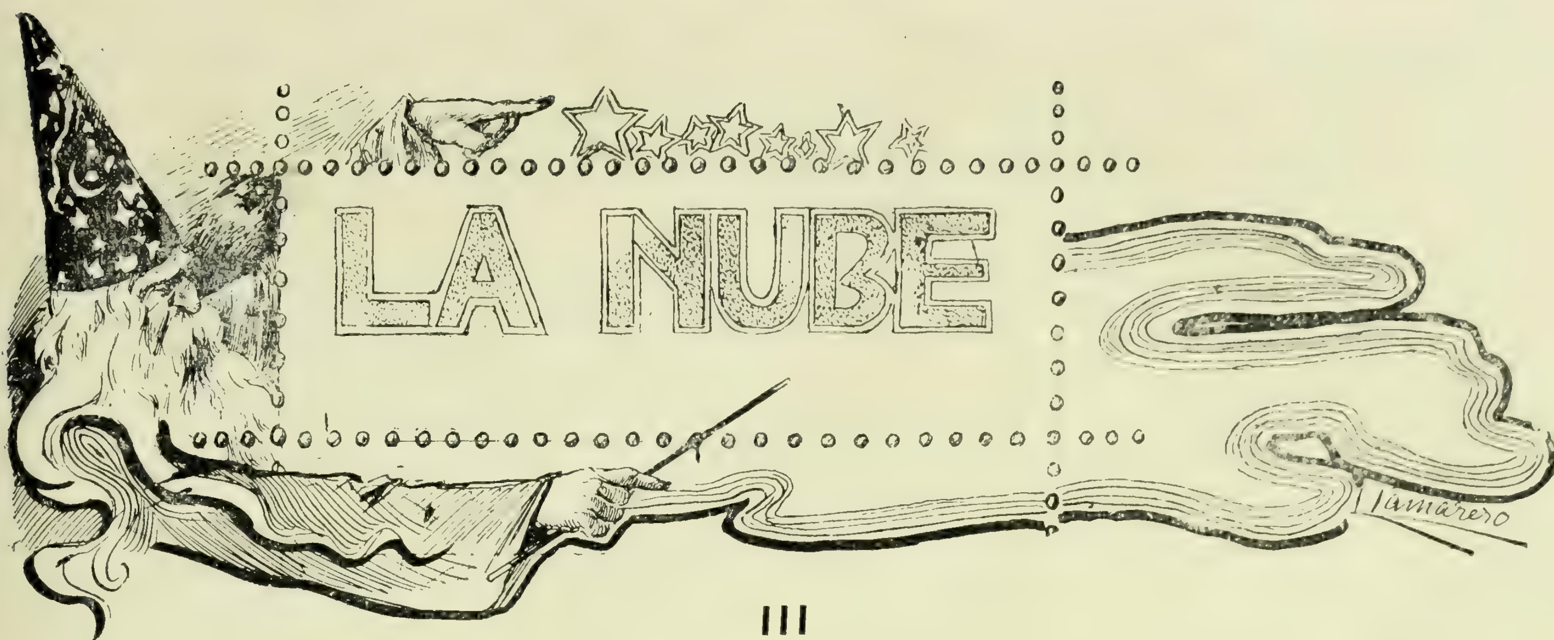
He aquí que recibe unas líneas del arzobispo de Nápoles. La reina deja para siempre de ser reina y vuelve al valle de lágrimas, entra en el sendero que la conduce al bosque de espinas común á la especie, toma una pluma y escribe esta respuesta: «Vuestra eminencia ha encontrado el verdadero camino para llegar hasta mi corazón. En mi inmenso dolor, ninguna ayuda, ningún consuelo podria mitigar tanta desventura sino es la alta y divina gracia de la resignación. *Margherita, povera donna.*»

La reina gentil, cuya vida se deslizaba entre los esplendores de la corte, tocada por el dolor con mano despiadada, comprende que las insignias y el fausto no son valla para detener los grandes infortunios; se excruta íntimamente, y entonces su generoso corazón le dice que sólo es una *povera donna*. ¡Santa mujer! hoy que estás debajo del trono, recien te encuentro en las alturas, después de ese sagrado grito de dolor y de humildad. ¡Dios de bondad! ya sabia yo, que no habia lágrimas plebeyas.

Ya eres más que reina. Eres una mujer que ha demostrado que sabia amar.

¡*Povera donna*, desplomada como lirio que agosta el sol, porque no has proferido gritos de odio, bendita seas entre todas las reinas de la tierra, y la paz vaya como rayo de luna á visitar la noche de tu alma!

ANTONIO ARGERICH.



III

Por casualidad llegó Said á la corte de Abdalla-Ben-Alkatib y supo cómo se hallaban sus hermanos. Sin dar á conocer el privilegio que disfrutaba, envió reservadamente esta carta al sultán:

«Señor: La vanidad, la ingratitud y la codicia han penetrado en tu corazón, ahogando las voces de tu conciencia. Hermano de los que gimen en las prisiones de tu alcázar, pido su libertad: si no la concedes, te amargaré la vida. —*Said,* hijo de Ibrahím.»

Alarmado el sultán, hizo que se buscara por todas partes al autor de la carta, y no se le halló. Pero viendo que pasaban días sin que ocurriese nada, ya no hizo caso de las amenazas anónimas. El pueblo era rico: no pensaba en revoluciones. Abdalla podía gastar mucho durante mucho tiempo. Sólo se trataba de divertirse y las fiestas se repetían en la ciudad y en el palacio.

En una noche, espléndida como casi todas las noches de la Arabia, paseaba el sultán por los jardines del serrallo, en compañía de su séquito de ministros y aduladores. De repente empezó á llover con inusitada furia, y antes de



que Abdalla pudiera guarecerse, quedó calado hasta los huesos.

Desde entonces todas las fiestas del sultán se aguaron copiosamente. Donde Abdalla se presentaba, llovía sin remedio, formándose de improviso la nube. Se acabaron las funciones al aire libre, y cuando empezaron á darse bajo techado, comenzó á llover sobre el alcázar, hasta que la abundancia de goteras obligó al sultán á vivir en el sótano. Acometieron constipados y reumas á las gentes de la corte y fué causa de general estupefacción la increíble persistencia de aquellas nubes misteriosas que se sucedían sin descanso.

Notóse además que las frutas, las verduras y las flores escogidas de antemano para el sultán, eran destruidas por una granizada cuando ya estaban en sazón: todo regalo enviado al alcázar llegaba á su destino como una sopa, y los jardines reales se convertían en lagunas.

Repitióse de tal suerte la calamidad, que el pueblo comenzó á llamar á Abdalla *el sultán en remojo,* y éste se puso enfermo de tristeza y de ira.

Said le escribió otra carta, diciéndole:

«Si aun te es agradable la vida, pronto vas á desear la muerte. Voy á inundar los alrededores de tu palacio hasta que sea imposible entrar en él. Voy á destruir las cosechas de tus campos y todo lo que te pertenezca. Luego destruiré los bienes de tus ministros. Después los de cuantos te prestan algún servicio. Considera lo que sucederá, si, olvidando mis propósitos de ser justo, lleno de agua las poblaciones, arruino á tus vasallos y extiendo la voz de que á ti se debe la desgracia. — *Said,* hijo de Ibrahím.»

Comprendió el sultán que tenía que luchar con un enemigo formidable; ya no se atrevió á resistirle. Puso en libertad á los tres presos, diciéndoles, arrepentido:

—Perdonadme: no supe lo que hice; cada uno de vosotros puede pedirme cuanto quiera.

—Yo, respondió Husein, bien sabes que amo á tu hija Fátima: pero temo ahogarla entre mis brazos.

—Yo, contestó Avenzoar, nada necesito.

—Yo, dijo Albucasis, no tengo ambición.

—Entonces, repuso Abdalla, seré yo el que os pida: sólo deseo que me mostréis á vuestro hermano: al hombre que ha sabido vencerme.

—Le haremos presente tu deseo, respondió Albucasis.

Cuando encontraron á Said, éste les dijo:

—Dad gracias al sultán por el honor que quiere dispensarme, y advertidle que los prudentes no se ponen bajo la mano de los dés-



JARDIN DE LA RECOLETA



EN EL RANCHO — LA VIDALITA

potas. Lejos de él, puedo combatirle y vencerle: á su lado, podría correr la suerte que vosotros habéis corrido.

Se sonrojó Abdalla al recibir la respuesta, y murmuró:

—Culpa es mía: tuve entre mis brazos la felicidad, y no supe apreciarla. Id en paz.

Reunidos los hermanos, convinieron en no volver á separarse. Avenzoar, Albucasis y Husein proclamaron á Said por jefe, ya que era el único que sabía usar con discreción de su talismán.

Albucasis dijo:

—Dios, que nos ha devuelto la libertad, nos impone la obligación de olvidar la injuria recibida. Somos poderosos; debemos procurar el bien de nuestros semejantes.

—Es verdad, contestó Said; pero hagamos el bien donde no impere la ingratitud.

Y emprendieron el viaje en busca de un pueblo agradecido.



Y están viajando todavía.

A. Ll.



En una población de los Estados Unidos se ha celebrado un banquete muy curioso.

Algunos distinguidos profesores de Filadelfia, entre los cuales se halla el ingeniero electricista Mr. Thomson, habian invitado á varios amigos á comer en una fonda de mucha fama. En cuanto los comensales se sentaron á la mesa, fué servida la sopa, que llegaba humeando. Pero no había transcurrido aún un segundo, cuando se oyó decir: ¡Esta sopa está helada! En efecto, el contenido de la sopera se había transformado en una masa de hielo. El dueño de la fonda estaba estupefacto

Apenas acababan de retirarse los camareros después de servir otros platos, los convidados empezaron á gritarles: ¿Qué es esto? ¿Se han burlado ustedes de nosotros? ¡Este pescado es de madera! Así parecía ser efectivamente; no había medio de clavar en él el tenedor, y cuando se golpeaba producía el mismo sonido que un trozo de encina.

—Señores, decía apurado y lleno de asombro el fondista, ¡si es un pescado fresco y hace un momento estaba en la hornilla!

Y lo mismo sucede con lo demás: los asados se hielan instantáneamente una vez puestos en la mesa; el pan resulta duro como hierro y se convierte en polvo cuando tratan de partirlo; el vino se solidifica en los vasos, y las botellas de agua se rompen, saliendo de ellas un trozo de hielo opaco.

El dueño de la fonda cogía el cielo con las manos, y aseguraba con grandes juramentos que sus hornillas estaban enrojecidas y que la temperatura del comedor era de 18 grados. Por consiguiente, lo que allí pasaba era sobrenatural.

Hubo que preparar otra comida, y durante un mes sólo se habló en la ciudad de este suceso. Por fin, una indiscreción puso en claro el enigma.

Mr. Thomson había llevado á la fonda un recipiente lleno de aire, solidificado por el método de Mr. Dewar. Sabido es que este aire, al licuarse y recobrar la forma gaseosa, produce una temperatura inferior á 200 grados bajo cero.

Ahora bien, aprovechando un momento en que los camareros estaban descuidados, los comensales derramaban sobre los manjares y los líquidos un poco de aire solidificado, con lo cual se enfriaba todo hasta tomar la temperatura del Polo Norte.

Los sabios se rieron mucho en la segunda comida, celebrando la gracia; pero enterado de la cosa el fondista, no sólo les cobró las dos comidas, sino que, además, les cargó la mano.

A los sabios les importó poco. Habian conseguido divertirse, cosa que no sucede con frecuencia á los sabios.

El aniversario de la reconquista, en Santo Domingo

Otra nota de confraternidad Hispano - Argentina

Iglesia de Santo Domingo en el día de la fiesta

Una vez más se han unido los españoles y los argentinos, pero esta vez ha sido para festejar una gloria común, un triunfo alcanzado en lid heróica, por los hijos de España y los naturales de esta tierra. En las calles de Buenos Aires, en las azoteas de la Merced y en el atrio de Santo Domingo, juntos derramaron su sangre, que es la semilla de la gloria de los pueblos.



Fray Modesto Becco

El domingo pasado, se vistieron de gala los altares y las naves de Santo Domingo. Se conmemoraban las jornadas de 1806 y 1807.

La Comisión organizadora, compuesta por los jóvenes Enrique Bonifacio, Arturo J. Romero, Eduardo O. García, Rodolfo Fernández, Augusto Ibarra, Alberto Cúneo, Temístocles Podestá, Damaso B. Moyano y Florencio Santa Cruz, trabajó con entusiasmo para celebrar dignamente el glorioso aniversario. A ellos y al entusiasta domínico Fray Modesto Becco, se debe en gran parte el hermoso espectáculo que nos fué dado admirar el domingo.

El elemento oficial, también se adhirió; vimos en sitios de honor á los representantes del Perú, Bolivia y Paraguay, al teniente coronel Marambio Catan que representaba al P. E., al Intendente Bullrich, á su secretario Sr. Williams, á los Sres. García, Fernández, Montes,

Duran y Saenz, delegados del Concejo Deliberante, muchos jefes del ejército, gran número de familias de nuestra mejor sociedad y de la colectividad española, etc., etc.



SANTO DOMINGO.—Interior del Templo.

A las diez llegaron á Santo Domingo con sus bandas de música, los batallones 8 y 10, el asilo de huérfanos, y las delegaciones de la Asociación Patriótica Española, Club Español, Centro Hispano Argentino, Centre Catalá, Orfeon Gallego Primitivo, Salamanca Primitiva, Española de Socorros Mútuos de Barracas, Laurak Bat, Sociedad de Beneficencia de la Capital, Huérfanos de Militares, etc., etc. Entramos al templo, entremezclados á la enorme concurrencia. Estaban las naves espléndidamente adornadas con colgaduras de brocado rojo, banderas argentinas y españolas y una constelación maravillosa de luces y flores.

Terminado el *Te Deum* que ofició el P. Sadoc Bautista, ocupó la cátedra sagrada Fray Modesto Becco quien pronunció un hermoso discurso.

Luego se sirvió un *lunch* en la sala de recepciones del convento. Por la tarde recorrieron las calles de la Defensa y Belgrano, las sociedades españolas Orfeon Gallego, Laurack Bat y Centro Mendez Nuñez, con sus estandartes y orquestillas.

La pirámide de Mayo, estuvo iluminada, lo mismo que las calles contiguas á Santo Domingo.



SANTO DOMINGO.—Desfile de las tropas

DESPEDIDA

FRAGMENTO

Cuando abatida ví, en el mar salobre
Las sierras melancólicas del Cobre
Sus frentes ocultar,
Con aflicción profunda y penetrante
Me cubrí con las manos el semblante
Y prorrumpí á llorar.

. . . .

¡Nunca lo olvidaré! La mar gemía,
Y á través de mis lágrimas, veía
Sus aguas ondular.
Era la hora en que la flor se cierra
Y en que el inmenso templo de la tierra,
Humilde empieza á orar.

. . . .

Por fin, surcó el bajel el Oceano,
Y cerrando los ojos, con la mano
Les dí mi último adiós

. . . .

Yo amo tus campos verdes y sombríos,
Porque los amas tú, pero los míos
¡Ay! no puedo olvidar.
Yo amo tu suelo, sí, pero quisiera
Llevarte de la mano placentera
Cada rato á mi hogar.
Y enseñarte mis flores y mi río,
Y la yerba, brillante de rocío,
Que tanto pisé allí.
Yo quisiera decirte "En esta loma,
"El tímido volar de una paloma
"Muchas veces seguí."
. . . . "En esos nidos
"Los pajarillos mansos y dormidos
"Con las hojas tapé.
"Y en este lago silencioso y bello
"A ponerme una flor en el cabello
"Risueña me incliné."

Luisa Pérez de Zambrana.

TODO SE OLVIDA

Fuera infierno del alma la memoria,
como lo es para el crimen la conciencia,
si el buen Dios no la hiciera transitoria
prestándola mezquina consistencia:
—Eternamente guardaré tu historia.
—Siempre estarás presente en mi existencia.
¡Mentira vil! Al fin de la partida
Todo, todo se olvida.

Cuanto soñar tu fantasía hoy puede,
después por sueños trocarás mejores;
á una ilusión otra ilusión sucede,
y también se renuevan los dolores.
Sin que el recuerdo en lontananza quede,
dan la muerte á un amor otros amores...
Triste verdad mi bien. ¡Ay! en la vida
Todo, todo se olvida.

Ricardo Palma.

MI RECUERDO

No tan áspero al pecho palpitante
Jamás el dardo fué de mis dolores,
Como en el duro instante
De aquel eterno adiós á tus amores.
Hízose en mí la noche y el vacío,
Cuando, entreabriendo trémula la puerta.
Dijiste: ¡Adiós, bien mío!
Y me besaste con la boca yerta.

Pasa el tiempo veloz de olvidos lleno,
Y, en medio de sus sombras y sus ruidos.
Se escapan de mi seno
De una inmortal tristeza los gemidos.
Esperanza, temor, gozos y agravios
¿Qué no he probado con mudanza extrema?
Y aún palpita en mis labios
Aquel beso de hielo que me quema.

Enrique José Varona.

Fábula Abisinia

Al entrar en un barrio indígena de una ciudad oriental, ó simplemente en una aldea árabe, al trasponer el sol y en día festivo, es casi imposible que no os paréis ante uno de los muchos corros en que hombres y mujeres, jóvenes y chicos no estén pendientes de los labios de un viejo narrador ó poeta, y que con los movimientos de la cabeza y de los rasgos todos de la movible fisonomía no den señales de loca risa ó de candorosa admiración provocadas por el asunto que en forma enfática y fantástica cuenta el viejo.

Tendencia tal hacia lo novelesco se marca más enérgicamente en aquellos pueblos—como Sudán y la Abisinia—en que se carece en absoluto de literatura escrita.

Vana tarea la de buscar en todo el Sudán un solo *scheit* (jefe de tribu) que posea un libro. Uno entre diez podrá tener si acaso un ejemplar del Korán, pero el resto de la biblioteca se compone de alguna docena de tabletas en que groseramente hay grabados versículos del sagrado libro.

En una aldea de la tribu Debania, situada en el Atbara (Nilo Negro), hallé una vez algunos volúmenes de la dicha biblioteca. Me explicaré mejor; lo que encontré fué algunas de aquellas tabletas colgadas de las ramas de un álamo, que á un tiempo servía de biblioteca popular y de escuela.

No tuve escrúpulo en apoderarme de un par de tablillas que hoy figuran en mi tesoro etnográfico.

No fuí del todo exacto afirmando en absoluto que los abisinios carecen de literatura escrita. Existen en algunos antiguos conventos abisinios viejos códices en lengua *ghez*, pero están celosamente guardados por los monjes, los cuales tienen la consigna de cuidar de la virginidad de la sagrada capa de polvo que los cubre.

La historia, la ley, la tradición, la leyenda, los cantos populares, las creaciones de la fantasía... se trasmiten de labio en labio.

Hoy quiero daros muestra de la fantasía abisinia, reconstituyendo fielmente y de memoria una fábula que oí en Keseu, en la tribu de los Bogos.

Aparte que la fábula es por sí interesante, según mi opinión, servirá para probar que aunque los etiopes son un pueblo decadente, poseen finura de análisis, sentido irónico é instinto de oculta desconfianza con que llegan por modo no muy común al fondo del corazón humano.

Oid, sin más, la fábula:

—

Érase una vez—como dice el comienzo de todos los cuentos en todas partes—un hombre que yendo de viaje por un bosque llegó á una llanura en la que vió una choza que era presa de las llamas.

Llegóse á ella y vió una enorme serpiente que buscaba la salida porque estaba á punto de quemarse. Movido á compasión, la alargó la lanza, la levantó en alto y, como el bicho estaba medio muerto, lo guardó en un saco que á la espalda llevaba.



Siguió su camino alejándose del sitio del incendio, y cuando se creyó á cubierto de éste se detuvo, abrió el saco y dió suelta á la serpiente.

Apenas ésta se vió en libertad volvióse al hombre é intentó devorarlo.

—¿Qué haces?—preguntó el viajero.

—Quiero comerte—contestó la serpiente.

—¡Cómo! ¿Y te he salvado la vida para que me pagues con semejante ingratitud?

—No entiendo de razones. Tengo hambre, eres carne y quiero hacerte mi alimento.

Y se dispuso á poner por obra su intento.

—Pero esto no es justo—exclamó el hombre intentando como supremo recurso tocar en la serpiente la fibra de la equidad.

No se engañó; la serpiente vaciló, y viendo el hombre tan buena disposición, cobró valor y dijo:

—Sometamos la diferencia á ajeno juicio.

—¿Al juicio de quién?—preguntó la culebra.

—Ya encontraremos alguno.

—Corriente, el primero que encontremos servirá de juez.

—Pero yo no puedo someterme al juicio de uno solo, sino de varios. Preguntemos á tres, á los tres primeros séres que hallemos, y si opinan que tienes razón devorándome... me someteré.

—Convenido—replicó la serpiente poniendo de mala gana un candado al hambre.

—Jurémoslo.

—Está.

Y echaron á andar.

El primer ser viviente que hallaron fué un león, que fué de parecer que puesto que la serpiente era la más fuerte debía valerse de este derecho de la fuerza sin hacer caso de la fuerza del derecho:

—Cómetelo y no retardes ese placer—añadió.

—Gracias por el voto—dijeron hombre y serpiente.

Dieron más adelante con un asno, el cual dijo después de interrogado:

—Devóralo sin esperar, y si yo pudiese hacer pasar á todos los hombres por tu boca, lo haría; es una raza inicua que domeña á todos los animales, y después de sujetarlos á la dura labor los mata, descuartiza y come.

—¿Has oido?—dijo la serpiente.—Tengo asegurada ya la mayoría de votos; sea cual fuere el del tercer juez, perteneces á mi estómago.

—¡Un momento!—exclamó el hombre temblando, pero con esperanza de retardar breves instantes la hora suprema.—Habíamos hecho el juramento de oir el voto de tres jueces, falta el tercero, busquémosle.

Buscaron, y se encontraron con una zorra que oyó con atención el pleito y no tardó en convencerse de que la razón estaba de parte del hombre. Pero no dejó ver de pronto que así opinaba, pues por algo gozaba fama de astuta, y sólo mostró interés en el caso.

—La cuestión me parece grave, y para dar opinión imparcial es necesario, no sólo el relato del hecho, sino la manera con que se efectuó. Tú, hombre, haz ver en qué forma levantaste con la lanza á la serpiente.

El hombre repitió la maniobra de la cabaña.

—Perfectamente—prosiguió la zorra,—veamos ahora cómo te las compusiste para meter la serpiente en tu saco.

Con consentimiento de ella, procedió el hombre á meter en el saco la serpiente.

—Muy bien—prosiguió la zorra.—Sólo falta saber la manera con que ataste la boca del saco.

El hombre ató el saco en forma igual á la que empleó antes de cargar con la serpiente, y cuando estuvo hecho:

—¡Ciego que tú eres!—exclamó la zorra.—¿Por qué no cogiste un peñasco y aplastaste la cabeza de este ingrato animal?

El hombre se dió un golpe en la suya, dolido por no habérsele ocurrido la idea.

—¡Ciego y más que ciego!—repitió la zorra.—¿Por qué, si antes no lo hiciste, dejas de hacerlo ahora?

Haciendo un esfuerzo de inteligencia comprendió al fin el hombre lo que la zorra decía, y cogiendo una gruesa piedra dió con ella sobre la serpiente y la mató.

Hecho esto, no olvidó el hombre demostrar su agradecimiento á su salvadora.

—Acepto tus muestras de gratitud—dijo la zorra—y espero que en premio por haberte salvado la vida no vacilarás si te pido una gallina de tu corral.

—De buen grado—dijo el hombre.—Ven á mi choza.

Una vez en ella y ya en seguridad, ya por impulso propio, ya por consejos de su mujer, ello fué que en vez de entregar á la zorra lo prometido, la echó brutalmente á puntapiés.



La zorra se alejó moviendo la cabeza y diciéndose amargamente:

—Soy una estúpida para ser zorra. ¡He olvidado que todos los hombres son iguales!

Guillermo Godio.

FÁBULA

"Enfermó un avariento,
y aunque su esposa pretendió al momento
avisar al doctor, él no quería:
mas viéndose peor de día en día,
consintió en que viniera.
Vióle el doctor, y habló de esta manera:
—El corazón, el hígado y pulmones
ejercen libremente sus funciones;
el pulso no me asusta,
ni tampoco la lengua me disgusta.
Lo que me desagrada,
es que la economía está alterada.
La mujer exclamó:—*¡Me lo temía!*
¡Todo su mal está en la economía!"

Luis Fernández - Guerra.

PENSAMIENTOS

No olvides ni un instante
que es quedarse detrás no ir adelante.

Campoamor.

*
* *

Hoy, en literatura, ninguna licencia es lícita.

Tamayo y Baus.

*
* *

Lo peor que tiene lo mal hecho es que no se puede fiar su ejecución sino de malhechores.

Quevedo.

*
* *

El desprecio es una píldora que se traga fácilmente pero no se puede masticar sin hacer visajes.

X.

La exageración es la mentira del hombre de bien.

De Maistre.

*
* *

Aquel que, al prestar un servicio, no ha contado con la ingratitud, no ha hecho más que la mitad de su deber

Latouche.

*
* *

El sabio es grande en las cosas más pequeñas; y el necio es pequeño en las cosas más grandes.

***

*
* *

Cualquiera que sea la postura del hombre que reza, su alma está de rodillas.

Victor Hugo.

PASATIEMPOS



EL ENIGMA DE LA MARIPOSA

Las Sras. Dominga Diaz y María Carbonell no han mandado recoger sus respectivos premios. Les advertimos que el regalo extraordinario que se les ofreció en el n.º 27 de LA MUJER consiste en *seis pañuelos de seda marcados con la cifra correspondiente.* Se les remitirá el obsequio á su casa, si lo desean.

JEROGLIFICO N.º 1



PREMIO: UN PARAGUAS

En nuestro número anterior insertamos las soluciones que se nos habían remitido. *Se admiten otras hasta el dia 21 del actual.* Y en el n.º 30 de LA MUJER, que se publicará el día 24 del corriente, daremos á luz la solución verdadera y diremos á quien corresponde el premio.

ROMPECABEZAS

N°. 1

Busca tres cosas enteramente iguales que al ser colocadas en determinada posición parezcan desiguales.

Las tres cosas puedes encontrarlas en esta revista, en esta página, y acaso en estas líneas.

PREMIO ÚNICO

Al primero que presente la solución exacta, antes del día 21 del actual:

Cinco $ m/n y un paseo por la tarde en un lujoso coche de la reputada casa del Sr. M. Mirás.

Se proroga el plazo de admisión de las soluciones *hasta el día 21* del corriente, y en el n.º 30 de LA MUJER publicaremos la solución verdadera.

OBSERVACION IMPORTANTE

Como no queremos quedarnos con el premio ofrecido, advertimos á los aficionados á estos pasatiempos, que las tres cosas á que se refiere el *Rompecabezas N.º 1* deben ser *absolutamente iguales*; y que después de colocadas *en determinada posición y en determinado sitio*, deben parecer *absolutamente desiguales*, hasta el extremo de que cualquier persona que no esté advertida afirmará con entero convencimiento que la desigualdad es indudable y clara.

Las tres cosas, repetimos, se pueden hallar en las líneas del Rompecabezas, y el sitio en que las tres cosas deben colocarse puede hallarse también en la misma página.

ACERTIJOS

N.º 1

Tiene cuatro patas,
anda por el campo,
á muchos les gusta
bien aderezado,
Y si de su nombre
sumas las vocales,
verás que son menos
que las consonantes.

PREMIOS

A todos los que envíen la solución antes del día 22 del mes actual, se les regalará: un *Almanaque de "La Mujer"* para el presente año, una pluma de acero y un vaso de agua.

N.º 2.

Tiene cuatro patas,
anda por el campo,
á muchos les gusta
bien aderezado.
Y si de su nombre
cuentas las vocales,
sumarán lo mismo
que las consonantes,

PREMIOS

Á todos los que envíen la solución antes del día 22 del mes actual, se les regalará: dos diversos *Almanaques de "Don Quijote"*, un fósforo húmedo y una oblea.

N.º 3.

Tiene cuatro patas,
anda por el campo,
á muchos les gusta
bien aderezado.
Y si de su nombre
cuentas las vocales,
sumarás de fijo
más que consonantes.

PREMIOS

Á todos los que envíen la solución antes del día 22 del mes actual, se les regalará: tres diversos *Almanaques de "Don Quijote"*, un cigarrillo usado y un cabo de vela.

N.º 4

Tiene cuatro patas,
anda por el campo,
a pocos les gusta,
ni aun aderezado.
Y si de su nombre
sumas las vocales,
verás que son menos
que las consonantes.

NOTA IMPORTANTE.—Este acertijo va dedicado a nuestros subscriptores residentes fuera de la ciudad de Buenos Aires. No son válidas las soluciones que se nos envíen desde la capital.

PREMIOS

A todos los que nos remitan la solución exacta antes del día 31 del mes actual, se les regalará:

Un *Almanaque de "La Mujer"* para 1900.
Un *Almanaque de "Don Quijote"* para 1899.
Una hectárea de terreno en el Océano Atlántico.
Un periódico viejo y un palillo para los dientes.

OTRA NOTA CON IMPORTANCIA.—No crean nuestros amables lectores que son dignos de mofa algunos de los premios qne hemos anunciado. En el N.º 30 de LA MUJER se dará una explicación satisfactoria y concluyente.



EN "LAS DELICIAS" DE ADROGUÉ

SOLUCIONES

Del Rompecabezas N.º 1

Publicamos las que se nos han remitido, por el orden en que llegaron á nuestro poder:

J. B. Grau. Cuyo, 4242.—b p d; ó d d d, p p p.

Eulogio C. Bagú. Puentecito, 237. Barracas al Norte.—Las páginas, revista y líneas de LA MUJER en su conjunto son iguales y en el órden que están escritas son desiguales.

A. Zanchuiger. Maipú, 707.—Cosas, sacos, casos.

Nicolás L. Cármen, 14.—El rey Umberto, ó Rey Umberto I°.

A. E. G. F. Chacabuco, 154.—el notable parecido de las facciones de los tres retratos de la misma persona que se hallan en las últimas páginas del n.º 28 de LA MUJER.

Isaia Rabaglia. Buen Orden, 1368.—La bandera italiana que está alrededor del finado Humberto I.º en la primera página.

A. V.—d. d. d. q. b. p.

S. V. Nueva Granada, 674.—p. d. b.

V. Gama.—d d d, p p p.

A. A. Cangallo, 676.—mira, mirás, mirá, y el n.º 3 en varias posiciones.

V. Palet. San Juan, 743.—Humberto I.ª

Ricardo Moquieria. Independencia, 346.—p. q. d. ó b.

H. Bustamante. Santa Fé, 1466.—b. d. p. ó b. p. q.

Enrique Rosell. Méjico, 2056.—Tres bastones, que siendo de una misma medida, colocados en diferente posición parecen desiguales.

F. A. B.—Un dibujo que tiene la forma de la flor llamada *pensamiento.*

Miguel B. Diaz. Azcuénaga, 1232.—Tres letras p que colocadas en tres posiciones distintas representan la q, la b y la d.

J. Cordiella. Rioja, 1332,—Tres rayas iguales que parecen desiguales al ser colocadas juntas, una en sentido vertical, otra horizontal y otra diagonal.

Ulaceo. Vicente Lopez, 22.—p p p, q d p,

Rafael Bencosi. Tagle, 7.—Las mismas líneas del Rompecabezas, que mirando de varias posiciones resultan las etras desiguales.

H. C. P. Anriola, 127. Caballito.— N.º 1.—Único.—Primero.

Florentino Canció. Dlio. Pozos, 1840.—d, b ó p.

L. Sanguinetti. Jujuy, 1221.—La sílaba *En.*

Alfieri Rocchiccioli. Almirante Brown, 1120.—b q d p.

C. Vinchapi. Perú, 1505.—p. d. q.

Cármen Metani. Pasco, 1450.—b b b, p p p, d d d.

Gervasio Cornejo. Santa Fé, 1122.—Busca tres cosas.—Tres cosas busca.—Cosas busca tres,

Tiradentes, Santa Adelaida, 959. Barracas Norte.—d p q.

M. B.—Cosas, casos, sacos.

María Jacquet. Corrientes, 1834.—Tres líneas iguales que colocadas en diferentes posiciones parecen desiguales.

Inés L. Craveri. Corrientes, 1832.—Tres líneas iguales que colocadas en diversas posiciones parecen desiguales.

Avelino Jorginetti,—Avelino Cabezas y dos grabados de Cabezas.

Félix Gallego. Artes, 130.—Rompe - Cabe - Zas.

E. del Cantone. Estados Unidos, 1831,—d. q. p.

Humberto Canal. Buen Orden, 1364.—Tres cajas de fósforos *Marca Victoria* colocadas en diversas posiciones.

J. Viduida. Bolívar 280.—Los tres primeros renglones del Rompecabezas.

Manuel Cogornos. Agrelo, 546.—q. d. d.

C. G. y T. Estados Unidos, 2934.—d. q y p.

G. Guassoni. Vieytes, 364.—d. q, p. b.

Félix Suáres. Cerrito, 1124.—1.ª línea: busca. 2.ª línea: colocadas. 3.ª línea: las.

A. Gomez. La Plata, 5. n.º 98?.—q p - d b - n u.

G. de la C. Avenida Montes de Oca, 1648.—d. p. q.

J. Pascual. Belgrano, 3038.—Las dos mujeres que están en la misma página del Rompecabezas y la que está con el título de "Mimosa".

Pato.—q. p. d.

D. J. Scávia. La Plata. 8, n.º 6'5.—Cosas, casos, sacos.

L. Palmieri. Catamarca, 525.—Las letras Z y N y el número 3 en diversas posiciones.

E. M. Cárdenas. Catamarca, 1227.—Los tres retratos de una misma mujer que aparecen en la página del Rompecabezas y en la siguiente.

Tiberio Smurra. Chacabuco, 1089.—Tres letras S.

Marsella. Santa Fé, 1675.—Tres líneas.

Emilio Scotto. San Luis, 766.—N.º 1. Premio único. Al primero.

J. Ma. de Barro. Salcedo, 629.—La letra d que puede ser b y p ó q.

A. V. L.—Tres líneas.

T. V. Ramury. Humauaca, 582.—Tres líneas que pueden ser idénticas en el fondo y desiguales en la forma.

N. N. Constitución, 729.—p, d, b.

P. A. B. Garay, 1890.—Saco, asco, cosa.

E. R. Luzuriaga, 135.—q, b, d.

Sparafucil Minomino. Castro Barros, 433.—Está, esta, estas.

A. M. U. Venezuela, 574.—p, q, d.

Enriqueta I. de Gianni. Rivadavia, 5399.—Cosas, sacos y ascos.

J. A. 1664.- d d d, p p p ó q q q.

Juan. B. Barale. Europa, 869.— p, d, q.

Casiano E. Azpeitia. Brandzen, 1577.—Los retratos de mujer publicados en este periódico.

L. F. E. Catamarca, 449.—Tres mujeres,

Mercedes Panisetlo. Moreno, 2989.—d, p, q.

Joaquín P. Oddone. Victoria, 2580.—"LA MUJER".

Juan Sin Patria Uruguay, 937.—b. b, b. p, d, q.

B. F. Castro. La Plata.—Tres líneas colocadas una horizontal, otra vertical y otra oblícuamente.

Eduardo M. C. Alsina, 1137.—Tres líneas, en diversas posiciones.

E. L. Dulce. Bulnes, 816.—Los tres retratos de la misma persona que hay en la hoja del Rompecabezas.

Luis P. Colombo. Bermejo, 621.—p, d, b.

A. C.—Las tres primeras líneas tienen 16 sílabas, según reglas de versificación.

Manuel Helguera (hijo). Venezuela, 952.—p p p, p d q.

V. Faria. Salta, 731.—d, b, p.

Hipólito Briolini. Talcahuano, 343. Depº. L.—cosas, cosas, cosas; cosas, casos, sacos.

H. Thomson. Zárate.—b, p, q.

José Liendo. Rivadavia, 964.— e e e, e 9 6.

A. M. La Plata. 53, n.º 1034.—b, d, q.

Rómulo Pollano. Agrelo, 10.—Estas, estas, estas.

Salvador N. Caspani. Uspallata, 182.—b, p, d.

Paulina Quilisé. Catamarca, 449.—Tres cabezas.

Julic Rodriguez. Independencia, 1515.—Las tres últimas mujeres que se hallan en la revista.

J. E. C. Convención, 2869. Flores.—La mujer que lleva por nombre la revista y las otras dos.

Cárlos Malleri. Canning, 2159.—p, b, d.

Catalina Ibáñez.—d, b, p.

P. B. T. Estación López, F. C. B. A. y R.—Semanario, periódico y revista y también álbum, periódico y revista.

Eduardo Bernasconi. Rodriguez Peña, 1454.—En esta revista, en esta página y acaso en estas líneas.

G. L. E. Lavalle, 1637.—Las tres figuras del último número.

Alfredo M. Carreras. Paraná, 846.—Cubas, busca, Bacus.

Maravilla.—d, p y b.

Angel Massolo. Liniers, 142.—Una y en tres posiciones diversas.

Wenceslrda. Humahuaca, 580.—p, d, q, ó el número 96 y la tetra q.

Arturo J. Oyuela. Arenales, 1642.—La letra d, que puede ser q ó p ó b.

J. Canumont.—Cosas, casas y acaso.

Pedro Heaúy (hijo). Cuyo, 2603.—Los versos que con el título de *Chispas* se publicaron en el número 28 de LA MUJER.

T. M. Lezama. Belgrano, 4074.—Las tres rayas negras iguales que dándoles vuelta son desiguales.

Enrique Dominguez. Entre Rios, 2189.—La letra d.

Eugenia Aquino.—Las palabras esta, esta y estas, en la 3.ª y 4.ª líneas del Rompecabezas.

Francisco Rocca, Echeverría y Melián, Belgrano.—d, q, p.

Victor Escudero. General López, 256. Rosario de Santa Fé.—d, p, b.

Vicente Turco. 3 de Febrero, 1160.—p, d, b.

Antonio Femero. Rafaela de Santa Fé—3 números 1 que según su colocación pueden sumar 3 ó 111.

Julia Cruz. Laprida, 1181.—"LA MUJER" (nombre de la revista); la mujer, refiriéndose á la que está pintada, y "LA MUJER" en esas líneas.

José Felin. Montes de Oca, 584. Barracas al Sur.—"LA MUJER"

M. G. I. Balcarce. 583.—Adelina y las niñas de sus ojos, que son tres niñas.
Josefa Ramos. Entre Rios 2189.—q d b.
J. P. Estados Unidos, 1284.—Perico, mona, mico.
L. S. M. Lorea 739.—Tres cosas iguales. Iguales tres cosas. Cosas tres iguales.
X. Colón 811—p. q. d.
A. J. E. y *M. G.* Chacabuco 1052—Las dos mujeres que están en la página del Rompecabezas, y el nombre del periódico LA MUJER.
Eduardo Buesta. Paraguay 1312—Tres líneas perfectamente iguales, que se hallan, dos en donde está el Rompecabezas y la otra en la página anterior.
Lotó.—p. q. d.

RECOMENDACIONES

Las láminas que representan la iglesia de Santo Domingo, publicadas en este número, son copia de las notables fotografías que ha hecho, por especial encargo nuestro, el laureado artista Sr. Bernardo González, establecido en la calle Corrientes 838.

* * *

Hemos recibido la tercera entrega de las *Memorias del Vizconde de la Guadiana*, interesante obra que está publicando con muy buen éxito el conocido editor señor Andrés Pérez.

* * *

Mañana, sábado 18, celebrará el *Orfeón Gallego Primitivo* una notable velada. Esperamos que asistirá, como de costumbre, numerosa y muy distinguida concurrencia

* * *

Excelente nos parece por varios conceptos el *Indicador Urbano de la Ciudod de Buenos Aires*, combinado por el distinguido ingeniero J. G. La Torre.

* * *

Los originales de las láminas que representan la conducción de la corona destinada á la tumba de Humberto, y la vista del "Etruria", son debidas al inteligente aficionado señor Angel H. Cánepa.

* * *

Debemos los originales de las láminas que representan la manifestación en la plaza Victoria y el interior de la Catedral, á la amabilidad del señor Enrique Lepage, dueño de la acreditada casa introductora de útiles fotográficos establecida en la calle de Bolívar.

Ellos demuestran el buen gusto artístico que distingue al señor Lepage. Nuestros lectores tendrán ocasión de admirar nuevos trabajos que ponen de relieve los elementos con que cuentan los talleres fotográficos de dicho señor.

Respuestas á nuestros Colaboradores

E. F. K.—No están bien medidos los versos. Procure usted *educar* el oído.
E. U. M. Mirto—El cuento es imitación de una añeja anécdota, bastante conocida. Comprenda usted que no sería oportuno publicarlo.
J. A. I.—Sí, señor. Vale la *Infidelidad* que nos ha enviado usted. Sólo tiene, para su inserción en LA MUJER, un inconveniente: que es demasiado extensa. Divídala usted en dos partes, no partiéndola por la mitad, sino suprimiendo las décimas peores, y ganaremos todos: la composición, usted y nosotros.

En nuestro próximo número contestaremos á todos los que nos han enviado composiciones hasta el día de hoy.



SERVIDORA DE USTEDES.



Correspondencia Administrativa

Se avisa á los señores Agentes de LA MUJER en el interior de la República, que desde el día 1° de Septiembre próximo, no se les abonará más comisión que la del 25 por 100 sobre el precio marcado para las subcripciones, á fin de regularizar los abonos. Y desde el expresado día se suspenderá la remisión del periódico á todo el que no salde su cuenta antes del 31 del corriente.

El Sr. Georgino Linares es nuestro Agente en Córdoba y Rosario de Santa Fé. Tiene su Agencia de Publicaciones, LA LITERARIA, en la Calle Córdoba 1141.

IMPRENTA Y LITOGRAFÍA DE JOSÉ VOLANTE, BELGRANO 540-44, BUENOS AIRES.


FOSFOROS
MARCA VICTORIA
3 CAJAS POR 10 CENT.
EN TODA LA REPUBLICA



VENDEDORA DE FLORES, VENECIANA



Inauguración del Museo del Renacimiento, en Milán, el 24 de Junio de 1900.



Cervecería Argentina



QUILMES



LA MEJOR

DE

TODAS

dejasen de cumplir con el deber ... los intereses bien entendidos del país.

¡Qué buena idea la que tuvo el finado Bagley al extraer de la Naranja Amarga, el Licor que durante treinta y seis años ha prestado tantos y tan buenos servicios al público, y que con el nombre (ya famoso) de **HESPERIDINA**, es hoy popular en la casa del rico y del pobre, del sano y del enfermo, pues su condición de excelente Tónico Estomacal no le quita el ser un licor sano y agradable de sobremesa y la reina de los Chasse-Cafees; de ahí la importancia de comprarla en casa honrada para evitar el ser engañado por los vendedores de malas imitaciones!



Loción Higiénica de Eucaliptus

DE

RUIZ & ROCA.

Proveedores de la Real Casa de España.

Con privilegio especial de S. M. el Rey de Italia.

Conserva el cabello y quita totalmente la caspa

Aprobado por el Departamento Nacional de Higiene y por la Real Academia de Medicina y Cirujía de Barcelona.

Recomendada por los principales médicos del país. Marca registrada en esta República, en la Oriental del Uruguay, Francia y España. Se vende por mayor en todas las casas introductoras de perfumería y registros, y por menor en todas las peluquerías, farmacias y bazares de la República y Montevideo.

Pedir siempre EUCALIPTUS de RUIZ & ROCA

Desconfiar de las imitaciones que nunca producen los mismos resultados que la especialidad legítima.


FÓSFOROS
MARCA VICTORIA
3 CAJAS POR 10 CENT. EN TODA LA REPUBLICA

Año II BUENOS AIRES, 24 de Agosto de 1900 Núm. 30

LA MUJER

ALBUM DE LAS FAMILIAS

HOMENAJE Á HUMBERTO I°

En Buenos Aires



EL PÚBLICO DENTRO DE LA CATEDRAL

En La Plata



CABEZA DE LA MANIFESTACIÓN DE DUELO POR LA MUERTE DE HUMBERTO I° DIRIGIÉNDOSE AL TEATRO ARGENTINO DONDE TUVO EFECTO EL FUNERAL CIVIL.

Fotografía C. A. Durañona, La Plata.

Los siguientes grabados llegaron tarde á nuestro poder. No obstante, por complacer á los que nos han hecho el obsequio de enviárnoslos, se publican hoy.

En La Plata



LA COLUMNA EN MARCHA
FRENTE AL BANCO DE LA PROVINCIA

Fotografía C. A. Durañona, La Plata.

También en la ciudad de La Plata, el pueblo ha honrado la memoria de Humberto I°. Si el funeral civil fué grandioso, solemnes resultaron las exequias religiosas.

En la capital de la Provincia de Buenos Aires hay, como en toda la República, infinidad de asociaciones italianas. Estas sociedades, se unieron al pueblo platense, para rendir un tributo póstumo al rey amigo de la Argentina. Las fotografías que publicamos demuestran mejor que nada la grandiosidad de las manifestaciones de dolor que tuvieron por escenario las calles de La Plata.

Aniversario Oriental. — 25 de Agosto



Copia del cuadro del pintor oriental Sr. Blanes.

El Juramento de los Treinta y Tres

25 de Agosto

Las dianas que resuenen sobre la margen izquierda del Plata, en las floridas cuchillas orientales, y en las costas verdes y onduladas del Uruguay, llevarán en sus enérgicas armonias el grito de un pueblo que es fuerte y que es bueno. La alta cima del Cerro que es el centinela alerta que mira á lo lejos sobre las olas del mar con su pupila inquieta, se coronará de humo como un símbolo, y los ecos del cañón se confundirán con los acentos de los clarines y llegarán á los cielos como un himno.

Es la gloria, es la patria conquistada á punta de lanza, en jornadas homéricas; es la sangre que dió savia á aquellas tierras estremecidas otrora por el salvaje alarido del charrúa, indómito como el jaguar que ruje de colera en las estepas y en los tupidos matorrales.

Aquella bandera que lleva inscripta en sus colores las hazañas de soldados con almas de bronce, se afirma al tope acariciada por el pampero, y ahumada por las esencias de las flores silvestres y arrullada por esas olas que por más que batan las costas, jamás lograrán doblegarlas y humillarlas.

Las naciones que miran eternamente el espectáculo grandioso de la naturaleza, que se sienten robustecidas por el cuadro que Dios les legó para enseñanza y para felicidad, jamás pueden agotar sus altiveces puras y sus ideales luminosos.

El 25 de Agosto para los orientales es la aurora del gran Sol de la Patria, la conquista consagrada de la libertad, que se arrebata ya entre el humo del combate como en las lides de la idea.

Nosotros, que plantamos el pabellón azul y blanco hasta en los muros de Lima, en pos del anhelo irresistible y noble de San Martín, saludamos hoy á la bella hermana que vive mojando sus plantas en la espuma salada de la mar, que baña su cabellera negra en los ríos cristalinos y que se llena el pecho de esas florecillas que lanzan su cántico triunfal á la hora en que el Sol dora toda esa belleza del Uruguay.

Doctor LUIS PELUFFO



El Dr. Peluffo pertenece á una de las familias más honorables y distinguidas de nuestro país; su vida es y ha sido relativamente retraida, como lo ha requerido su consagración á una labor constante y á las atenciones de la familia; pero este retraimiento no le ha impedido llevar á los importantes puestos públicos que ha desempeñado, esa actividad, ese espíritu de innovación y de reforma que constituyen una de las más relevantes prendas de su carácter.

En la prensa, en los anales del parlamento de Corrientes, cuando ocupó el ministerio de Hacienda, dejó rastros luminosos de su espíritu ardiente y apasionado, en trabajos y discursos. Catedrático en el Colegio Nacional, supo cautivar el cariño de sus alumnos y la estimación de sus colegas.

El doctor Peluffo es uno de los más celebrados jurisconsultos; su estudio es el templo de justicia, jamás veremos al Dr. Peluffo defender una causa que no sea justa, y siempre advertiremos que sus defensas están basadas en la más sana razón y ajustadas al más puro derecho.

No es nuestro propósito hacer la biografía, puesto que sería menester una larga reseña retrospectiva que excederia de los límites de estas breves notas.

Demetrio Bliz.

ITALIA

EL EJÉRCITO ITALIANO

Una de las grandes obras del malogrado rey Humberto I°, fué la reorganización del ejército italiano; y sin grandes dispendios, y sin el ostentoso aparato que lucen en la práctica las reformas radicales, y que no pocas veces despiertan recelos y alimentan estímulos peligrosos, consiguió levantar el espíritu de los soldados, completar la instrucción de los oficiales, y poner á las tropas en condiciones de sostener dignamente el puesto que ocupa la nación italiana entre las potencias de primer orden.



Los ejercicios de los cuerpos de las tres armas se han llevado á cabo durante alguuos años con éxito verdaderamente notable. Descuella la caballería en su enseñanza especial, no menos que la artillería en la precisión de los disparos y en el manejo de las piezas, y las maniobras de la infantería nada dejan que desear, distinguiéndose, con aplauso de propios y de extraños, los ya célebres batallones alpinos, que pueden citarse como modelo entre todas las unidades tácticas de los ejércitos de Europa.

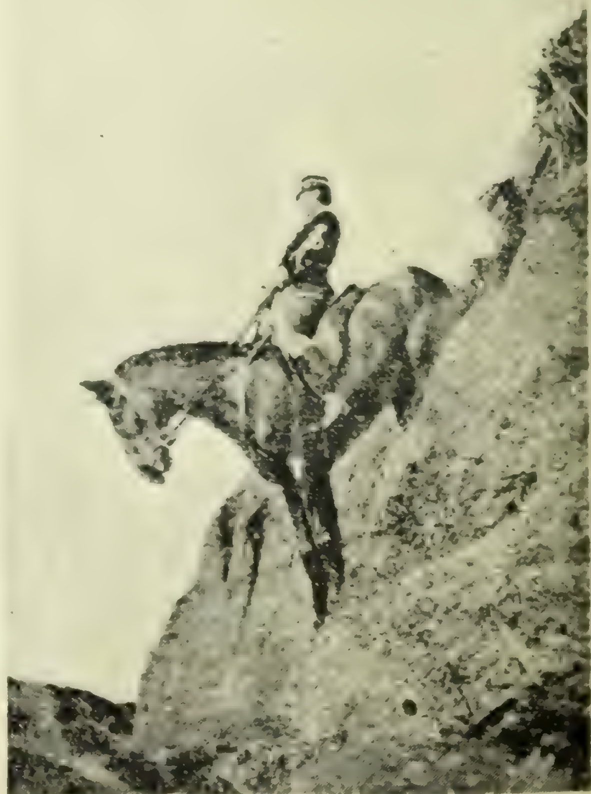




La obra realizada por el queridísimo soberano que ya no existe, dejará imperecederos recuerdos y hallará fieles y entusiásticos imitadores en las filas de los bizarros combatientes que honran á Italia y sabrán en toda ocasión defender su gloriosa bandera.

El nuevo rey, digno heredero de la corona, parece dispuesto á seguir las huellas de su infortunado padre, atendiendo con perenne solicitud al mejoramiento de las fuerzas de mar y tierra, fuerzas que, en lo por venir, tendrán acaso que cumplir misiones difíciles.





EJERCICIOS DE EQUITACIÓN DE LOS OFICIALES DE LA ESCUELA MILITAR DE EQUITACIÓN DE TOR DE QUINTO. (ROMA).

ITALIA

EXPEDICIÓN Á CHINA



EL PUEBLO DE ROMA DESPIDIENDO Á LOS EXPEDICIONARIOS

RECUERDOS

(FRAGMENTO)

Así cuando partí, su alma inocente
Se conmovió; la luz que la alumbraba
A los cielos volvióse. No hubo día
De mañana, cual antes, para ella:
Sin vacilar entre esperanza y duda,
Golpe hiriòla fatal y en lucha ruda
No quiso entrar con su destino aciago:
El cáliz del dolor bebió de un trago:
Su ardiente corazon, blando cual cera,
Anegóse en su lágrima primera:
Y como el ave, menos rica en gala,
Pone cuando la noche se aproxima,
Para dormir, el cuello bajo el ala,
De envolverse en su duelo ella hizo alar- [de,
Y se durmió también; mas no en la tarde!

——

Quince años ha dormido en su tranquilo
Lecho de tierra, en paz, y no hay quien
Con tierno llanto su postrer asilo, [riegue
Y, segundo sudario de los muertos,
El olvido cubrió la angosta senda
Que hubo en esos ribazos hoy desiertos.
Nadie acude á su lápida borrada,
Ora ó medita en ella, excepto sólo
Mi pensamiento si remonto el curso
De mis aciagos turbulentos días,
Y el corazón pregunta por los séres
Que ya no son, y sus queridas huellas
Descubro todavía, y en mi cielo
Lloro apagadas ya tantas estrellas!
La primera ella fué: su matutina
Piadosa luz la noche de mi alma,
Brillando aún, espléndida ilumina.

——

Por adorno á su humilde sepultura
Un espinoso arbusto dió natura.
De las marinas brisas combatido,
Con los rayos del sol seco y tostado,
Como recuerdo fúnebre arraigado
Al corazón, sobre la roca vive
Sin darle sombra. El polvo del camino
Su follaje ha dejado blanquecino;
Inclínase á la tierra macilento
Y á las cabras silvestres dá sustento.
En él la primavera brotar hace
Flor cual copo de nieve: mas el viento
Rómpela sin que exhale su perfume,
Imagen de la vida humana si antes
Que al corazón halague se consume!
Pósase un ave allí breves instantes
En débil rama que su peso inclina,
Y canta en melodioso y triste acento
Cuando se pone el sol: Flor peregrina
Que muy temprano de la vida el viento
Deshizo con su ráfaga en el lodo,
¿No hay otra esfera en que renace todo?

——

Quede mi mente absorta en lo pasado,
Pues que sólo en él vive el alma mía.
Lágrimas, acudid. Mucho he llorado!
Llorar mi corazón de nuevo ansía!

J. M. Roa Bárcena.

ACTUALIDAD CHINESCA

EL ENCANTO DE PEKIN

Naturalmente, yo no conozco Pekin, ni aun tengo de ella la visión precisa que las pinturas de otras ciudades nunca vistas han grabado en mi retina. No sé si es grande ó chico, bello ú horrible. Lo único que sé es que es raro.

A veces, cuando la ebriedad del ensueño me lleva á buscar imaginativamente la forma y el color de la metrópoli amarilla, veo, entre brumas de opio, un amontonamiento confuso y polícromo de casas minúsculas, de tiendecillas obscuras, de santuarios estrechos, y en esos sitios, orando ó negociando, fumando ó durmiendo, aparéceme amontonada, confundida, mezclada, una población semejante á un hormiguero. Veo seres extraños, y ni distingo sus sexos ni comprendo sus actitudes. Y con repugnancia me alejo de tal alucinación, para ir á buscar en las deliciosas ciudades japonesas panoramas más limpios, más claros, más delicados.

Empero, algún encanto debe tener Pekin el misterioso, cuando los europeos que lo han habitado durante algún tiempo, suelen al volver á su patria, pensar en él con nostalgia verdadera.

¿Qué encanto? Ni aun los que lo han sentido pueden definirlo. Un encanto malsano, algo perverso, muy intenso y muy secreto: una especie de atracción análoga á la que producen el tabaco, el alcohol y la morfina en sus adoradores.

Ayer, justamente, un coronel irlandés que tomó parte en el asalto dado á Pekin en tiempo de Napoleón III por las tropas anglofrancesas, me expresaba en términos inflamados su entusiasmo por la China y su simpatía por los chinos.

PIE DE UNA BELDAD CHINA



Sigue la moda antipática de llevar el pie oprimido; ¡y esto es lo más *distinguido* en la China aristocrática!

"—Son los seres más sencillos de la tierra—decíanos. Cuando nosotros acampábamos alrededor de las murallas, los mandarines se decidieron á sacar del palacio imperial los grandes dragones de oro y los colocaron durante la noche sobre las puertas principales. "Mañana—dijéronse—mañana, al rayar el día, cuando los diablos europeos vean nuestros monstruos, saldrán corriendo llenos de pavor."

Nuestra artillería los destruyó sencillamente disparándoles un cañonazo á cada uno. Bueno—dijeron los mandarines encargados de la defensa—han matado á los dragones. Ahora vamos á derrotarlos, empleando el pánico supremo." Y prepararon para la noche misma unos fuegos artificiales como nunca habíamos visto. Durante tres horas el espacio estuvo lleno de vuelos de monstruos de fuego, de lluvias de serpientes luminosas, de constelaciones quiméricas, de legiones de guerreros incendiados. Aquello era admirable. Nuestras tropas, en vez de huir, treparon sobre las murallas y aplaudieron llenas de júbilo. Al ver tal acto de arrojo europeo, los mandarines comprendieron que era imposible luchar contra semejantes bárbaros, que tan completamente desconocían el arte de la guerra. Y Pekin el adorable se entregó."

En todo los chinos son iguales. Creen en el poder supremo de los dragones, en la magia de los signos cabalísticos y en la suprema persuasión del verso.

En el palacio imperial, después de las favoritas, los que ocupan las más envidiables situaciones son los astrólogos, en cuya ciencia política creen los emperadores y los príncipes mil veces más que en el talento práctico de



TIEN-TSIN. — Barrio indígena

Li-Hun-Chang, lo que al fin y al cabo no les hace equivocarse ni más ni menos que los demás jefes de Estado del mundo.

En el *Gaulois*, un antiguo embajador francés acaba de expresar el encanto de Pekin, diciendo:

"La ciudad es malsana, es sucia, es triste; el aire que sopla muy á menudo es horrible; el invierno es formidable de frío y el verano tiene aliento de horno encendido. Es cierto. Pues bien; á pesar de todo esto, siente uno marcharse de allí y piensa en él como en una ciudad única en el mundo."

Tal vez el encanto de Pekin no estribe sino en la atracción misteriosa de todo lo que es un peligro.

E. GÓMEZ CARRILLO.



LI-HUNG-CHANG

PRIMER DIPLOMÁTICO DEL CELESTE IMPERIO

CEREMONIAS FÚNEBRES DE LOS CHINOS

Exceptuando el día del entierro del general Grant, nunca se ha visto en Nueva York tanta concurrencia como la que asistió al del doctor Yung-Ehce Yang, médico chino que gozaba de gran popularidad entre sus compatriotas.

La ciudad china, como se llama el barrio de Moff, estaba en movimiento. Casi todo el vecindario del Este se había echado á las calles ganoso de presenciar el extraño espectáculo del paganismo oriental que, escoltado por un cuerpo de policía, y al son de doce bandas chinas en competencia con una americana, se preparaba á marchar por las calles de esa ciudad cosmopolita.

Vestido de azul de la cabeza á los pies y con un abanico en el pecho, el cuerpo del médico fundador da la orden masónica oriental descansaba en magnífica urna, cubierta de rica tela negra y colocada en capilla ardiente decorada de blanco y negro, adonde millares de chinos entraban á verle con la más profunda reverencia. Hermosos candelabros y grandes hachones ardían en derredor de la urna.

Al pie de ésta estaba una mesa espléndidamente servida con ricos manjares, frutas, postres y confituras de todas formas y sabores, y más adelante el Altar de Sacrificios, sobre el cual descollaban arrogantes, aunque silenciosos é inofensivos, un cabrío, tres lechones en cueros limpios y otros tres asados, sin olvidar el indispensable jarro de té imperial.

En una placa de plata finamente grabada se leían el nombre del difunto, su edad y la fecha de su muerte. Encima del nombre estaba representado el Ojo Supremo, y debajo la escuadra y el compás, y la letra "G" en alto relieve. A la izquierda una columna del orden corintio con la inscripción: *We meet upon the level*: y á la derecha otra columna jónica donde se leía: *And part upon the square.*

Preces impresas en papel rojo se veían por todos lados.

Los maestros de ceremonias eran una maravilla indescriptible de las más curiosas, vestidos y ataviados de múltiples y chillones colores.

A la hora de los ritos funerales entraron en la capilla las altas entidades masónicas. Vestían los trajes simbólicos de la orden, y colocados al rededor del féretro, entonaron varios cánticos masónicos.

Nuevas cerillas fueron puestas en la arena sobre la mesa al pie de la urna, y los doloridos principiaron las ceremonías arrodillándose de dos en dos delante del altar del cabrío y puercos sacrificados, inclinando ante éstos sus frentes reverentes. Se les ofrecía vino que regaban en el suelo. Tambien se le brindó vino al alma de muerto, que se suponía estar presente en las ceremonía gustando de los manjares para él allí servidos.

Luego quemaron pequeños vestidos, chinos de papel, y obsequiaron al difunto con un nuevo y rico vestido de verano de la mejor seda china.

En seguida de los doloridos, los masones repitieron las mismas ceremonias, con acompañamiento de pitos y tambores.

Después, las demás corporaciones chinas, cada una de las cuales fué depositando una bandera sobre la urna, hasta que la cubrieron por completo. Los más notables de estos cuerpos fueron los de los lavanderos que llevaban espadas cortas y casquetes con viseras de oro macizo, con penachos de plumas de faisanes y colas de zorro, y precedidos por conductores de escudos, alfanjes y tridentes de Neptuno.

Siguieron las ceremonias masónicas con arreglo al ritual especial de esta orden.

Enormes arcas de té se llenaban y vaciaban sin cesar para aplacar la sed de los presentes.

Un chino, con la cara pintada de blanco y negro, y con una mirada terrorífica fué colocado á un lado del sarcófago; su misión allí era ciertamente impedir que el genio del mal viese al difunto.

Al otro lado, otro chino de figura menos severa, con larga barba blanca, fué colocado allí en honrosa representación del "buen espíritu de Satanás", con el encargo de entretener á los malos espíritus hasta desviarlos y hacerles olvidar sus malos propósitos en aquel momento.

Mientras tanto, el alto sacerdote Gong Chong Shong mojó un pedazo de papel en la sangre del cabrío y le quemó al pié de la urna. Los otros sacerdotes le imitaron, y juntos emprendieron los cánticos ó lamentaciones de rito.

Comenzó luego la procesión precedida por las bandas de música.

Tom Lee iniciaba la marcha en un caballo blanco, y le acompañaba un cuerpo de policía también á caballo.

Seguía la caballería, de bélico porte, en la cual cabalgaban extrañas figuras, de faz china, pero de raras vestimentas.

Luego los coches con las provisiones de viaje y el equipaje del difunto.

Un carro fúnebre, tirado pòr cuatro caballos cubiertos de negros paramentos y seguido por un caballo sin jinete, también encubertado de negro, conducía el cadáver. Al lado del cochero iba el "buen espíritu de Satán" pero ahora con terrible continente, pues debía espantar á los ángeles rebeldes que se atreviesen á seguir el cadáver.

A pie, á caballo y en setenta y cinco carruajes siguieron centenares de chinos, muchos en trajes de fiesta, pero la mayoría con sus blusas y pantalones ordinarios.

Al llegar al cementerio se practicaron nuevas ceremonias. Después quemaron todos los trajes y adminiculos funerarios, porque los chinos no gustan de celebrar posteriores funerales con trajes que han sido usados, y por último se despidieron del cadáver, que bajó á la fosa en medio de un profundo silencio.

X. E.

TIEN-TSIN.—CHINA



EL GRAN CANAL EN LA CONCESIÓN EUROPEA



Primavera

(REMITIDA)

Ya despierta la selva dormida
y sacude su manto de nieve,
ya el aliento del céfiro leve
acaricia del prado la flor.
Ya se adornan con hojas las ramas,
y de verde se cubre la tierra,
ya en la cima de la árida sierra
el sol brilla con más resplandor.

. . .

En el aire mil trinos se escuchan
que cual himnos se elevan al cielo:
ni una nube desata su velo
envidiosa del mágico tul:
Todo es vida, calor, armonía,
y revela inefable ventura;
sus tesoros derrama natura
sonrïendo en la atmósfera azul.

ARTURO LORUSSO.

Pilar de Buenos Aires.

——

NOTA. El grabado que adorna esta pagina es copia del dibujo original que nos ha remitido el Sr. G. Ibarra García.

RECETA VERANIEGA

Decían á un individuo cargado de deudas y agobiado siempre por todo género de apuros:

—¿Tiene usted mucho calor?

—Ninguno. ¡Como siempre estoy con el agua al cuello!...

DESENCANTO

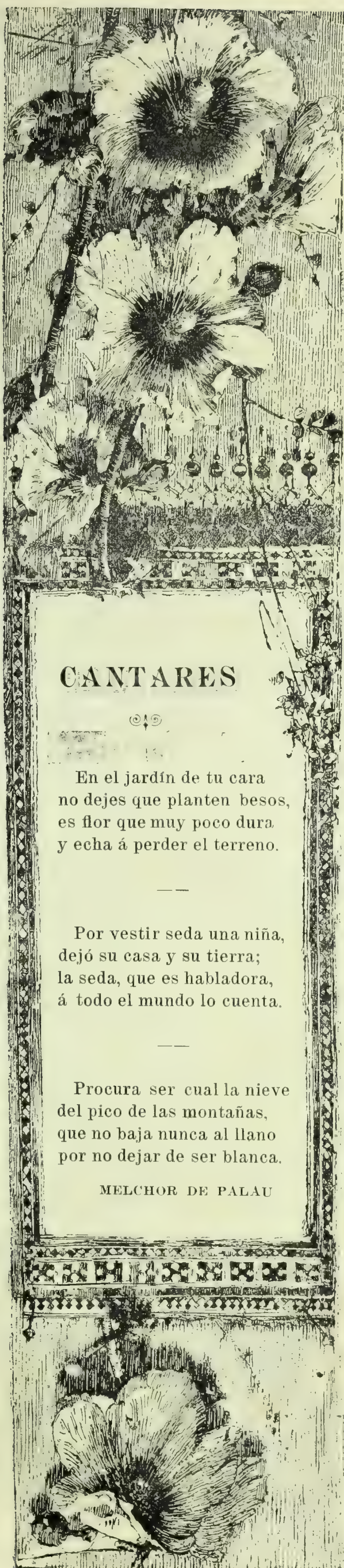
A la salida de una exposición de pinturas:

—¿Qué te ha parecido mi cuadro?

—¡Magnífico! Es el único que pude ver.

—¡Adulador!

—Sí; porque no había nadie delante.



CANTARES

En el jardín de tu cara
no dejes que planten besos,
es flor que muy poco dura
y echa á perder el terreno.

——

Por vestir seda una niña,
dejó su casa y su tierra;
la seda, que es habladora,
á todo el mundo lo cuenta.

——

Procura ser cual la nieve
del pico de las montañas,
que no baja nunca al llano
por no dejar de ser blanca.

MELCHOR DE PALAU

LA CARA DEL MUERTO

I.



UANDO se inventa un cuento maravilloso, puede adornársele de mil modos, pero cuando se limita uno á ser simple relator de un hecho verídico, tiene que contentarse con no decir más que la verdad. Por eso, antes de dar principio á la relación que va á leerse, eché mano á algunas cartas, y volví á leer las notas que escribí cuando aconteció el suceso que se leerá. El primer papel con que tropecé, fué este que copio:

"Querido viejo:

Al fín he dado con la mujer que debe pertenecerme. Aun no hay nada arreglado, pero no me atrevería á escribir si no alentara la esperanza; aunque tiene para tí, según tu modo de pensar, dos defectos: el ser viuda y norteamericana... Pero no importa: cuando la veas, de seguro que dejarás esas preocupaciones y te dará envidia...

Tuyo,

CLAUDIO MORTON."

Era mi hermano quien me escribía así; iba á decir que mi único hermano; pero tuve otro, del cual sería mejor no hablar. En cada familia hay una oveja negra: la que á nosotros nos tocó, no pudo ser más negra. Cuando murió, algunos años antes de dar principio á esta narración, hice por olvidar lo malo que había sido; traté de pasar como una esponja á la larga lista de sus malas acciones. Pero no puedo callar que murió lejos del hogar paterno, y en descrédito.

La oveja negra fué mi hermano Esteban, el mayor de los tres, y, á decir verdad, Claudio, el menor, casi no lo conoció. y era diez y seis años menor que el primogénito; de modo que cuando fué preciso embarcar á éste en un buque y enviarle fuera de Inglaterra, Claudio apenas era un niño, inocente y rubio, de siete años de edad.

La carta que acabo de transcribir me causó á un mismo tiempo pena y alegría. Me alegraba de que el muchacho (así lo nombraba ordinariamente, á pesar de tener ya veinte y siete años) se casara, pero me contrariaba que no fuese con una inglesa. Sin embargo, ese asunto era de su exclusiva competencia, y no dudaba que hubiera hecho buena elección; así, pues, mi deber era escribirle congratulándome y para desearle la pronta realización de sus deseos.

Pasó una semana, al cabo de la cual recibí una larga carta de mi hermano, en la que me daba noticia de que, formulada la propuesta en regla, la habían aceptado. Tengo á la vista la carta, dos pliegos llenos de encomios propios de un enamorado.

Bien que no soy muy amigo del dinero, no puedo ocultar que no me gustó el que la novia fuese tan pobre. Si tan pobre era, ¿por qué vivía lejos de su país? Llamábase Judit, viuda Despard; vivía sola en Londres, por lo cual, decía Claudio, tenían que activar el matrimonio y habían convenido que sería dentro de un mes, y me rogaba que procurase ir á conocer á mi futura cuñada antes de la ceremonia.

Yo tenía mucho que hacer en esos días—porque de paso diré que mi oficio es el curar enfermos y no el contar cuentos.—A pesar de todo, me dí maña para ir á visitar á Claudio y conocerle la novia

Cierto que era una mujer hermosísima, y sumamente distinguida en su porte. Era alta, muy bien conformada, y tenía cierta elegancia y gracia como las de una pantera. La expresión de su fisonomía probaba que tenía mucha firmeza de carácter, y que era apasionada. Su color era moreno, y se encontraba en la edad en que la belleza ha adquirido plena madurez: comprendí que contaba algunos años más que mi hermano, pero también que éste tenía mucha razón en estar locamente enamorado de ella. No le noté ningún defecto visible y, por otra parte, se comprendía que le amaba mucho; así fué que hice caso omiso de los inconvenientes que se me ocurrieron, y los felicité á ambos con entera franqueza.



Pero. ¡cosa rara! á pesar de sentirse feliz, Claudio no estaba alegre. Él, que era siempre el ser más risueño del mundo, y que conversaba sin cesar, andaba taciturno y callado, triste, con alguna preocupación evidente, sobre todo en presencia de Judit. Aun cuando se conocía que la adoraba, había algo en él que yo no comprendía. Antojóseme suponer que sería la idea de que yo la encontrase bien á mi gusto lo que le inquietaba, en lo que me afirmé cuando, hablando á solas, me manifestó con ánimo alegre que nada le complacía tanto como el que yo admirase á Judit.

Esa noche no nos acostamos, y estuvimos conversando hasta ardísimo, del pasado, del presente y del porvenir.

—¿Y cuándo es la boda?, le pregunté.

—Dentro de quince días ó tres semanas. Nada nos lo impide; Judit



Ceremonia del casamiento Civil del Príncipe de Nápoles



Rey de Italia), en el Palacio del Quirinal (Roma).

vive sola en un hotel; no tiene parientes á quienes consultar; así es que nos marcharemos derechos á la iglesia, á que nos casen.

—Avísame para concurrir.

—¡Claro está! ¡Si serás el único convidado... y tu mujer, si quieres dispensarnos ese favor!...

Le contesté qne mi esposa, María, estaba en un todo entregada á la crianza de su último niño, y que por esto no le sería fácil dejar la ciudad en donde vivíamos para trasladarse á Londres.

—Voy á tratar, repuso Claudio, de que mi matrimonio se lleve á cabo lo más pronto posible; necesito cambiar de vida; hace días que no me encuentro bien.

Confesóme que quizás había estudiado mucho en aquellos días. Le prescribí un tónico y le aconsejé que se cuidase.

Cuando volví á casa, mi mujer me riñó porque no había averiguado quién era la viuda, sus antecedentes, familia, costumbres, etc. No había pensado en nada de eso: tan sólo sabía que era muy hermosa y pobre; que los novios se amaban mucho...

—¡Así son los hombres! exclamó María; á ustedes les basta con una cara bonita, y de lo demás no se acuerdan; ¡pobre Claudio!

Cuando reflexioné, comprendí que mi mujer tenía razón y que yo había faltado á mi deber con mi hermano menor. Sin embargo, pensé después, Claudio no es un niño, y de seguro mis palabras no hubieran servido de nada.



Pocos días después me avisaron que habían fijado el 5 del siguiente mes para el matrimonio. Cuando me preparaba á partir para Londres, recibí otra carta de Claudio, en que me decía que ya no sería hasta el 20. Callaba el motivo de aquel aplazamiento, pero como me avisaba que al día siguiente iría á verme á mi casa, aguardé con impaciencia su llegada.

Me sorprendió mucho verle: estaba pálido, flaco, y parecía haber envejecido repentinamente, ¿Qué tenía? algo muy grave sin duda. Apenas saludó á mi mujer, le llevé á mi cuarto de estudio con el objeto de interrogarle. Pero él fué quien habló primero.

—Francisco, mi viejo (así me llamaba siempre), dijo tratando de sonreirse, no te vayas á burlar de mí!

—¡Burlarme! ¡En lo que menos pensaba era en eso! Le apreté la mano en silencio y siguió diciendo:

—No me vas á creer cuando te diga... (yo mismo no lo creo) que me persiguen espectros...

—¡Espectros!, exclamé sonriendo, aunque verdaderamente aquello no me causaba risa.

—Sí, espectros; ó, más bien, un espectro. Parece esto ridículo, pero es la verdod.

—¿Y qué ves?

Se me acercó y, alargándome la mano, dijo con voz baja y turbada:

—¡Una cosa horrible, espantosa, lúgubre, que me está matando! Se interpone entre mi felicidad y yo. He luchado contra esa cruel fantasma. He reflexionado conmigo mismo, me he burlado de mí mismo, pero en vano, en vano!... Se va, pero vuelve...

—¡Vaya, hijo, exclamé, esto viene de trabajar demasiado y fumar mucho y no dormir! Si fueras inclinado á la bebida, y de poco comer, diría que era eso... ¿Hay alguna cosa que te atormente especialmente?

—¡Ya lo creo!, exclamó con mal humor; ¿te parece poco el espectro? ¿No te he dicho que me está matando?

—¿Pero que es lo que te mata?

Claudio no contestó inmediatamente, sino que se puso á pasear por el cuarto hasta que de repente se detuvo á mi lado, y asiéndome del brazo dijo con aire espantado:

—Una cara; la cara de un hombre, horrible, pálida como la muerte; como la de una persona que agoniza en medio de los más atroces sufrimientos. ¡Oh! ¡qué espantosa! Muerte violenta se lee en aquellas facciones convulsas; los ojos saliéndose de las órbitas, el cuello nervudo y tirante... Largos mechones de cabello largo y húmedo la rodean, y en sus labios se dibuja la expresión del odio, y paréceme como si la oyera (aun cuando no percibo ningún sonido), echar las más horribles maldiciones. ¿Porqué me atormenta esa cara que jamás he visto? ¿quién es ese hombre moribundo que me persigue y me hace desgraciado?... Francisco, hermano mío, si es enfermedad ó locura, ¡cúrame, por Dios, ó me moriré!

Sus palabras turbadas, sus ademanes, su mirada, todo en él me llenó de temor. Su situación era peor de lo que me había imaginado al principio.

—Claudio, dije, procurando hablar con serenidad, estás diciendo disparates. Siéntate aquí y dime cómo y cuándo ves el espectro.

—¿Cómo le veo?... Empieza á formarse en los rincones del cuarto, hasta que se convierte en esa cara espantosa que me mira, me mira... Otras surge de la pared, y cuando bajo los ojos, me mira desde el suelo... siempre con la misma expresión de agonía y odio infernal. ¿De dónde viene? ¡no lo sé!

No quise repetirle que era una alucinación de su cerebro enfermizo.

—Dime, le dije, ¿le ves de noche en la obscuridad?

—No, de noche no; contestó con cierto embarazo; de día, cuando brilla el sol... eso es lo que más me aterra; pues si la viera de noche, diría que era una pesadilla. ¡Francisco, soy un tonto quizás, pero te aseguro que ya no la puedo sufrír más, después de semanas de tormento! ¡Arroja esa cara de muerto de mi lado, ó sinó, yo me moriré también!

—Por supuesto que la arrojaré, hijo, no temas... dime, ¿la ves ahora?

—¡No, gracias á Dios, ahora no!

—¿La has visto hoy?

—No; hoy me ha dejado en paz.

—Está bien; te garantizo que antes de irte de casa quedarás curado. Ahora ven á ver á mis hijos y al último bebé, que es un primor. En verdad que no te he preguntado por Judit...

Una expresión particular cruzó por su fisonomía.

—Cada día está más hermosa, me dijo, y tomándome la mano añadió; ¡cúrame de esta alucinación, y seré el hombre más feliz de la tierra!

—¡Por supuesto!, contesté, fingiendo una confianza que no abrigaba.

HUGO CONWAY.

(Continuará)

UN BUEN PARTIDO

—¿Porqué no te casas, Ramón?

—Porque impongo condiciones.

¿Cuáles?

—Quiero que mi mujer sea guapa, rica y estúpida. Si no es rica y guapa, no la acepto, y si no es estúpida, no me aceptará ella.

GALANTERIA DE ACTUALIDAD

—Indudablemente, Matilde, rivaliza usted con la emperatríz de la China.

—¿Por qué?

—Porque hace usted perder la cabeza a todos cuantos se le acercan.

∴

CASO RARO

Ayer Paco Pita, el primo de Rita,
nos dió de merienda guisado de pato;
comióse una pata, y dijo Torcuato:
—¡Me peta la pata del pato de Pita!



El regicida Bresci

He aquí el retrato del asesino del rey Humberto Iº. Es copia de la última fotografía que se hizo Bresci y que estampan los diarios italianos llegados á Buenos Aires con el correo del "Orione".

Acompañan á este retrato, varios croquis impresionistas, tomados por varios dibujantes después de la tragedia de Monza. Esos croquis, revelan el estado moral del regicida, la variación de sus facciones después de haber consumado el bárbaro asesinato que ha conmovido al mundo entero. Por eso nos apresuramos á dar el retrato de Bresci, que le presenta en su estado natural, y no los croquis más ó menos bien hechos en los que se acentúan los rasgos propios del delincuente que se encuentra abrumado por su culpa.

Es copia este retrato del que inserta *Il Secolo XX*, uno de los diarios italianos que mejor han relatado el sangriento drama que enluta á la casa de Saboya.

Por falta de tiempo, y queriendo nosotros dar esta nota de actualidad, hemos hecho uso de la amistad que nos une á la redacción de «*La Patria degli italiani*» para que nos facilite el clisé que presentamos á nuestros lectores.

JUSTICIA HUMANA

Blas robó más de un millón;
y hallándose en mucho apuro
y muy mala situación
Andrés, que era un mal ladrón,
á Blas robó medio duro.
¡Lector! Si á presidio vas,
con un grillete en los piés
á uno de ellos hallarás.
—¿A cuál de los dos? ¿A Blas?
—Pues te equivocas: á Andrés.

A. Ribot.

REGLAS SOCIALES

En disputa acalorada
Juan recibió un bofetón;
pidió una satisfacción,
y diéronle una estocada.
Así el pobre Juan quedó,
aunque sin vida, con honra,
porque el bofetón deshonra...
pero la estocada nó.

R. Caula.



PENSAMIENTOS

(remitidos)

Donde la fe reina no varía el amor.

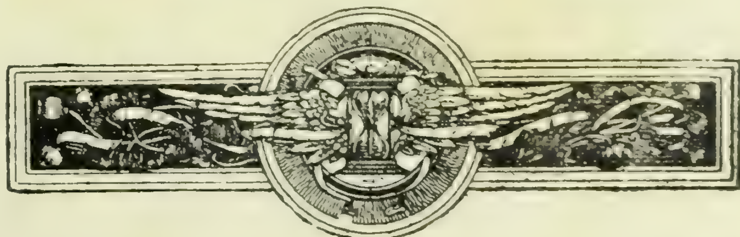
* * *

No es la belleza la que debe unir los corazones de los esposos, sino la virtud.

* * *

Entre todos los placeres, el cumplimiento del deber es el único que satisface por completo y que no va seguido de lágrimas ni desengaños.

C. P.



TEATROS

Desde que terminó la temporada lírica, estamos completamente entregados al género chico y, lo que es el colmo, á Leopoldo Burón y su ronquera.

Pocas novedades de valor nos han presentado en lo que llevamos de mes, los teatros por secciones. A excepción de *El Velorio* y de *El viaje de instrucción*, han vivido sobre el cartel, vida efímera, obras insignificantes de esas que sirven á las empresas para completar con la sacramental palabra «estreno» la nómina de una decena.

En la Comedia, hemos aplaudido *El viaje de instrucción*, zarzuela en un acto de la que es autor el satírico valiente de *Gente conocida*. También Benavente que supo esgrimir el látigo del domador en *La comida de las fieras*, ha querido probar fortuna en las lides teatrales del género chico.

Este 0'50 de arte escénico seduce, sobre todo en España, donde acertando con una obra, se obtienen pingües ganancias.

Benavente, á Dios gracias para él, no necesita sacarle jugo á la pluma y al trimestre para vivir. Es un artista afortunado y con fortuna. Se ha metido el autor de *Figulinas* en el género de zarzuelas cortas, debido quizá á las reiteradas instancias del empresario del Eslava de Madrid, ó quizá también, por que creyó con harto fundamento que un espíritu selecto como el suyo, podía hacer arte en ese género.

Gente conocida, La comida de las fieras, El nido ajeno y *La gata de angora*, han vivido en el cartel, lo poco que viven en un búcaro las flores de exquisito perfume. ¿Qué habrá pensado la imaginación finísima de Benavente al ver que *El viaje de instrucción* llega á la ciento cincuenta representación, mientras que *La gata de angora* apenas puede dar quince zarpazos y eso que la gata era Rosario Pino? ¡Qué arte este arte de teatro por secciones! En su fuero interno, dirá Benavente: si sacando á escena al Príncipe de Fred, á la bella Otero y al Duque Usbaldo, he tenido tal éxito, sacando chulas y chulos ¡la apoteosis!

Por fortuna, aquí, como en Madrid, *El viaje de instrucción* ha tenido un gran éxito. El primer cuadro, es el primer acto de una hermosa comedia moderna. La noche del estreno, veíamos con verdadero sentimiento que aquello iba á resolverse en tres cuadros. ¡Qué comedia más delicada se han perdido los artistas de Thuiller! Todo el primer cuadro es sencillamente admirable. La acción, casi nula, se diluye luego en los cuadros restantes, para terminar sin pedir el aplauso al público, sin acumular efectos falsos, groseros. El diálogo corre apacible, salpicado de epígramas que pinchan, que incitan á la risa y á echarse á pensar; cada frase es algo original; el espectador sigue con avidez el diálogo, lo que le impide darse cuenta de que el argumento casi brilla por su ausencia.

Los artistas de la Comedia, interpretaron muy bien *El viaje de instrucción*. Al principio reinaba cierta desconfianza en los actores. Algunos de ellos estaban como paletos que se ponen un frac y los llevan á un salón. La dirección escénica fué escepcional: se marcaban los detalles, se interpretaba el ambiente de la obra, en fin, se trabajaba como lo merecía la zarzuela de Benavente y el maestro Vives.

Pasando de la Comedia al Mayo nos encontramos con la revista *España en París* que, á pesar de sus barbaridades, tiene gracia y representan bien la López y Palmada. En este teatro, se preparan novedades importantes como *El barquillero*, de López Silva, y *El estreno* de los hermanos Quintero y Chapi.

El estreno, por lo que hemos leído en los diarios de Madrid, es algo parecido al *Campanone*. Han retratado los afortunados autores de *El patio*, todas las peripecias y triquiñuelas de entretelones hasta que un autor logra estrenar una obra. La acción comienza en el saloncillo de un teatro y termina entre bastidores. Esperemos pues la novedad.

RECUERDOS DE LA ÓPERA



UNA FAMILIA DISTINGUIDA

Las tiples del Rivadavia, continúan luciendo las formas levemente veladas por gasas, en *El pobre diablo*.

Emilio Orejón celebró con teatro lleno su beneficio, y el otro Emilio, el barítono Duval, prepara el suyo y lía los petates para marcharse á España pues ya ha cumplido su contrata.

Emilio Duval, el actor fino y correcto del Rivadavia, el mejor intérprete de chulos que ha venido á Buenos Aires, ha sido llamado por la empresa del teatro Apolo de Madrid. El telegrama del señor Arregui, no puede ser más halagador para un artista como Duval que si estima la parte prosaica de los contratos, que se llama sueldo, tiene aspiraciones y deseos más nobles, pues cuida á sus personajes como á hijos espirituales y educa sus creaciones en la escuela correcta de los actores que ganan el aplauso sin esfuerzo.

El teatro Apolo de Madrid, recibirá nuevamente á quien hizo creaciones del Gurriato y Pepe Gallardo, del Felipe y del Venancio... Aquí apenas le hemos visto trabajar, pero lo poco que ha hecho es bueno. Por eso le echaremos de menos cuando ya no esté en el Rivadavia.

Entretanto, Burón no se marcha. Ántes al contrario, nos representa á traición dramas patibularios y obras de una ingenuidad abrumadora, dignas del peso que cuesta la butaca del Victoria. Ahora, debido á las reiteradas instancias de sus empresarios, Burón piensa dedicarse á la zarzuela chica. Toma inhalaciones de ázoe y huevos crudos para dulcificar la voz y hacerle la competencia á Juarez. Según nuestras noticias, ya sabe la parte del Julián de la Verbena y el Cherubini de *El dúo de la Africana*. Será cosa digna de oir á Burón decirle á la Martinez: *no cantes más la Africana...*

JUAN MISERIA.

SECCION  EMENIL

Esta parte del *Album de las Familias* se dedica expresa y exclusivamente á nuestras lectoras. No se admiten intrusos del sexo feo.

Señoras y Señoritas lectoras de este Semanario.

Mis distinguidas amigas y compañeras: perdonadme si al inaugurar esta sección en las columnas de LA MUJER no soy tan elocuente como quisiera y vosotras os merecéis. Tengo jaqueca y estoy nerviosa, porque llevo dos semanas esperando que el Director del periódico me conceda el lugar suficiente para deciros una pequeña parte de lo mucho, muchísimo que quiero deciros.

¡Ah! ¡Los hombres! ¡Siempre los pícaros hombres cortándonos la palabra y destruyendo nuestras aspiraciones inocentes! No sé por qué los hemos de querer, cuando valen tan poco.

En fin, sólo me queda espacio para ponerme á vuestra disposición y anunciaros que pienso deciros infinitas cosas agradables.

No temáis comunicaros conmigo: dentro de mi sección no permito que entre nadie, nadie... más que vosotras, dulces hermanas mías.

Aun no tengo bien arreglada la casa, pero ya veréis... antes de quince días ¡cuántas sorpresas os preparo!

Me despido, dejando aquí algunos juguetes para que os entretengáis hasta la próxima semana.

PREGUNTAS

1.ª

¿Cuál es el dón que más desea la mayor parte de las hijas de Eva?

2.ª

¿Qué condiciones debe tener un buen esposo?

3.ª

Cuando una mujer quiere parecer más alta de lo que es ¿qué dibujo elegirá para la tela de su vestido?

PREMIOS

Toda respuesta que sea atendible será premiada con un *Almanaque de* LA MUJER.

Y si hay algunas que demuestren agudo ingenio, obtendrán un premio extraordinario.

ADIVINANZAS

N.º 1

¿En qué se parece un elefante á un toro?

PREMIO ÚNICO

Seis magníficos retratos álbum, de la persona premiada, que hará y regalará el laureado fotógrafo de la Ópera, Sr. Bernardo González.

Admito las *Respuestas* y las *Soluciones* hasta el día 27 del corriente mes.

También admitiré y publicaré toda *Pregunta* razonable firmada por Señoras ó Señoritas.

Adios. Hasta el viernes.

ADELAIDA.



CANTAR

A más de cuatro personas
confundo yo con las bestias:
aunque si digo quién són
hará otro tanto cualquiera.

UN AVARO

Hasta cuando se pelea
es avaro Juan Leehuza;
le dáis cuatro bofetadas
y no devuelve ninguna.

SEGARRA BALMASEDA.

***

VIAJE REDONDO

A casarse Antón marchó
Al pueblo de su futura;
Mas hizo una travesura,
El suegro le apaleó,
Y no le casó ya el cura.
Por eso decir le oirás
Que, con los fines más buenos,
Ir quiso, en tiempos atrás,
Por una *costilla* más,
Y volvió con una menos.

UNA VERDAD

—Ya que me siento capaz,
Escribiré sin reparo...
—Mira no te cueste caro
Tu numen acre y mordaz.
—No, señor, ¡qué desatino!
¿Acaso hay uno que lea
Sátiras, que no las crea
Hechas contra su vecino?

P. DE JÉRICA.

***

BUEN PARIENTE

La que adora el pecho mío
Tiene un tío coronel,
Que es valiente, yo lo fío,
Pues siempre, al hablarme de él,
Exclama: ¡Valiente tío!

PENSAMIENTOS

El orgullo de los que no pueden edificar consiste en destruír.

***

En los negocios humanos no es la fe la que salva, sino la desconfianza.



Sociedades

UNIÓN COSMOPOLITA RECREATIVA

Excelente fué por todos conceptos la fiesta campestre que se realizó el día 19 del mes actual en la casa-quinta de la calle de Rivadavia N°. 7686.

La *«Unión Cosmopolita Recreativa*, es una asociación limitada que sólo se compone de 30 socios. Pero ellos bastan para dar á sus fiestas agradabilísimas un encanto especial, recordado siempre con placer por las personas galantemente invitadas á disfrutar de los recreos de la Sociedad.

La Comisión directiva de la *«Unión Cosmopolita»* está formada por los señores José Cattaneo, presidente; Ignacio Fierro, Secretario; Carlos Galli, Tesorero; y Germán Gussoni y G. Luraschi, vocales.

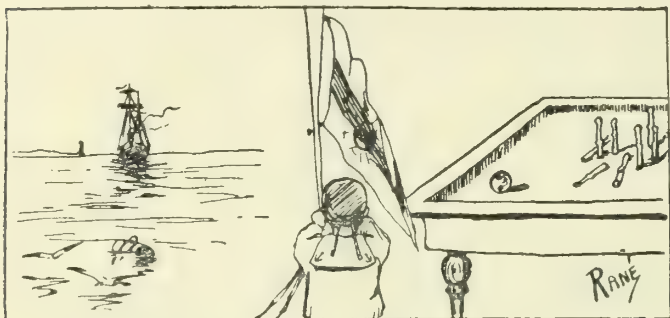
Felicitamos á todos por su singular acierto y por su inagotable amabilidad.

PASATIEMPOS

EL ENIGMA DE LA MARIPOSA

La Sra. María Carbonell es la única persona de las premiadas por la solución del Enigma, que no ha recogido su premio. Le suplicamos que lo recoja, pues además del *Almanaque de "La Mujer"* se le entregará media docena de pañuelos de seda marcados con la inicial de María.

JEROGLÍFICO N.º 1.



SOLUCIONES REMITIDAS

2ª Serie.

(Cerrada el 21 de Agosto.)

P. B. T. Estación López. F. C. de B A. y R.—Buque insignia llegando.

J. Cordiello. Rioja, 1332.—Una partida de billar, ó una partida de trucos.

Lectora. Suipacha.—Una nave iza la bandera de guerra.

José María Fernández. Florida, 725.—Saludo á la Prensa en general.

Augusto César Pereira. Belgrano, 3617.—La superficie de un mar ó río en calma es comparable á la de una mesa de billar.

A. L. M. Artes, 392. — Marizápalos, Maravilla ò Maravillar.

A. Debarbey y J. Castelli. Melo. 639.—Por mar la Argentina puede hacer volar á Biliarba.

Andrés Pujol. Tacuarí, 90.—El viento.

Enrique Dufourquet. Mercedes.—Maravillar.

Pedro Jofre. Méjico, 1611.—La Marina Nacional de pie en pésame por la pérdida dei transporte Villarino.

Augusto César Pereira. Belgrano, 3617.—La superñcie de un mar ó río en calma es comparable á la de una mesa de billar.

Alfredo Aberrini. Viamonte, 2802.—Saludo á la bandera enarbolada.

A. P. Aristimuño. Cochabamba, 337. — Con una fragata, China nos hace rodar como una bola de billar.

E. Ottonello. Maipú, 523.—Mártir á palos,

José Bonaba. Azcuénaga, 1685.—Van los chinos al casino con toda la escuadra en pie para destruir la europea.

Félix Suárez. Amar, jurar y morir.

Antonio Alborch. Provincias Unidas, 2328.—El que se ahoga pide auxilio al juego.

X. Brasil 1084.—La llegada del Presidente del Brasil á esta capital.

Herminio Sosa. Libertad, 663.—Marizápalos.

F. C. Riva. Palomas mensajeras atravesando la mar.

P. B. T. Provincia de Santa Fé.—Vapor ó buque arbolando.

J. Trer - Apiur. Estados Unidos, 1469.—Riachuelo de Barracas.

Roque Pérez. Brasil, 1084.—Buque de guerra de la Marina Argentina que va al encuentro de la Escuadra Brasileña.

Anónimo. Un vapor entrando en el dique n.º 3, ó el Villarino á la vista.

L. M. S. Comercio, 2252.—La reconquista de Buenos Aires por Liniers.

Enrique. Chile, 531.—China demuestra á las potencias que como con los buques juega el mar, ellas con las mismas juega como en mesa de billar.

SOLUCIÓN EXACTA: MARIZÁPALOS

Corresponde el premio á la Sra. María Luisa de Vargas, que vive en la ciudad de La Plata, calle 10, n.º 828.

La redacción de LA MUJER se enorgullece de estos pequeños triunfos obtenidos por la agudeza femenil en las nobles contiendas del ingenio. Ya son tres las señorás premiadas en nuestros certámenes.

La Sra. María Luisa de Vargas puede elegir entre un paraguas de caballero, un *en-tout-cas* ó paraguas de señora, ó una sombrilla. Su elección será para nosotros una orden que cumplimentaremos inmediatamente.

Según verá el curioso lector en las listas de Soluciones publicadas en los números 28 y 30 de LA MUJER, después de la Sra María Luisa de Vargas acertaron el Jeroglífico los señores *J. B. Grau, Ildefonso Castellá, A. L. M.* y *Herminio Sosa.* Les pagaremos la aproximación regalando á cada uno un *Almanaque de "La Mujer"*.

ACERTIJOS

N.º 1.

Tiene cuatro patas,
anda por el campo.
á muchos les gusia
bien aderezado.
Y si de su nombre
sumas las vocales,
verás que son menos
que las consonantes.

PREMIOS

A todos los que envíen la solución antes del día 22 del mes actual, se les regalará: un *Almanaque de "La Mujer"* para el presente año, uua pluma de acero y un vaso de agua.

N.º 2.

Tiene cuatro patas,
anda por el campo,
á muchos les gusta
bien aderezado.
Y si de su nombre
cuentas las vocales,
sumarán lo mismo
que las consonantes.

PREMIOS

Á todos los que envíen la solución antes del dia 22 del mes actual, se les regalará: dos diversos *Almanaques de "Don Quijote"*, un fósforo húmedo y una oblea.

N.º 3.

Tiene cuatro patas,
anda por el campo,
á muchos les gusta
bien aderezado.
Y si de su nombre
cuentas las vocales
sumarás de fijo
más que consonantes.

PREMIOS

Á todos los que envíen la solución antes del día 22 del mes actual, se les regalará: tres diversos *Almanaques de "Don Qnijote"*, un cigarrillo usado y un cabo de vela-

N.º 4.

Tiene cuatro patas,
anda por el campo,
á pocos les gusta
ni aún aderezado.
Y si de su nombre
sumas las vocales,
verás que son menos
que las consonantes.

NOTA ÍMPORTANTE Este acertijo va dedicado á nuestros suscriptores residentes fuera de la ciudad de Bue nos Aires. No son válidas las soluciones que se nos envíen desde la capital.

PREMIOS

Á todos los que nos remitan la solución exacta antes del día 31 del mes actual, se les regalará:

Un *Almanaque de "La Mujer"* para 1900.
Un *Almanaque de "Don Quijote"* para 1899.
Una hectárea de terreno en el Océano Atlántico.
Un periódico viejo y un palillo para los dientes.

OTRA NOTA CON IMPORTANCIA. —No crean nuestros amables lectores que son dignos de mofa algunos de los premios que hemos anunciado. En el N.º 30 de LA MUJER se dara una explicacion eatisfactoria y concluyente.

Ahora vamos á explicar la *Nota* anterior, ya que así lo ofrecimos.

Supongamos que tú, simpático lector, has tenido la buena suerte de acertar la solución de los cuatro Acertijos: te encuentras, repentinrmente, con un montón de co-

sas de mucho valor: á saber: ocho almanaques; una pluma de acero; un vaso de agua; nn fósforo húmedo; una oblea; un cigarrillo usado; un cabo de vela; un periódico viejo; un palillo para los dientes; y una hectárea de terreno en el Océano Atlántico. ¡La mar en salsa!

Los ocho almanaques, te sirven para saber ocho veces á un tiempo cuándo sale el sol, cuándo se oculta la luna, y cuándo es el santo de tus amigos y enemigos.

La hectárea de terreno en el Océano Atlántico, es una propiedad que no puedes destruir, ni hipotecar, ni vender, lo cual te convierte en propietario permanente hasta el fin de tus dias; y al testar, aunque no tengas nn centavo, puedes decir con legítimo orgullo: "dejo á mis herederos una finca."

El periódico viejo, es útil para muchas cosas; y si lo reunes con otro y luego con otro y después con otros, llegará un momenio en que podrás vender la colección á diez centavos el kilo, que ya es algo, y mucho menos dá una piedra.

La oblea, es muy buena para hacer boca y despertar el apetito.

El vaso de agua, para beberlo detrás de la oblea.

El palillo, para limpiarte la dentadura después de beber el agua.

El cigarrillo usado, te sirve para ofrecérselo á los que te pidan tabaco, y como nadie lo querrá, puede durarte siempre: será otra propiedad eterna, como la finca en el Atlántico.

El cabo de vela, te será útil cuando no tengas otro modo de alumbrarte.

El fósforo, te servirá para encender el cabo de vela. Y te lo daré húmedo, á fin de que mientras se seca tengas tiempo de reflexionar si te conviene encender la vela ó dejarla apagada.

Finalmente, la pluma de acero te servirá para firmar el recibo de la LATA que acabo de darte.

SOLUCIONES REMITIDAS

1ª Serie.

(Cerrada el 22 de Agosto.)

Hemos recibido las siguientes:

Y. A. San Isidro. F. C. C. A.—N.º 1. Carnero. N.º 2. Mulita ó Peludo. N.º 3. Buey. N.º 4 Viscacha.

M. Elisabeth.—N.º 1. Carnero ó ternero ó cerdo. N.º 2. liebre ó ciervo ó rana ó peludo. N.º 3. Coati ó yegua.

Achiapp. Tigre.—N.º 1. Vizcacha ó carnero. N.º 2. Peludo ó liebre. N.º 3. Oveja. N.º 4. Gato montés ó escuerzo.

C. A. B. Piedras, 524.—N.º 1. Tortuga. N.º 2. Conejo, mula ó liebre.

Liebre. Monasterio, F. C. S.—N.º 1. Vizcacha. N.º 2. Peludo. N.º 3. Apereá. N.º 4. Comadreja.

Ponciano Vargas. N.º 1. Cordero. N.º 2. Mulita. N.º 3. Oveja.

Mercedes Cantón. San Antonio de Areco.—N.º 1. Cordero. N.º 2. Conejo.

Pedro Jofre. Méjico, 1611.—N.º 1. Vizcacha. N.º 2. Gato N.º 3. Yegua.

N. F. T. Zárate.—N.º 4. El zorrino.

Alfredo Aberrini. Viamonte, 2802.—N.º 1. Vizcacha. N.º 2 Peludo. N.º 3· Oveja.

Elías Rua. Bolívar, 706.—N.º 1. Vizcacha.

Alejandro Ránulo. Montevideo, 781.—N.º 1. Cordero. N.º 2 Vaquillona. N.º 3. Oveja.

Antonio Alborch. Provincias Unidas, 2328.—Nº. 1. Ternero, ternera, cabra, carnero, cabrito, cerdo. Nº. 2. Vaca, novillo, conejo, liebre. Nº. 3. Oveja.

Calle Brasil, 1087. Nº. 1. Caballo.

R. E. B.—Nº. 1. Quizquincho. Nº. 2. Liebre. Nº. 3. Oveja. Nº. 4. Vizcacha.

Mansur Raclimer. Plaza D. Rocha. La Plata.—Nº. 1. Vizcacha. Nº. 2. Peludo. Nº. 3. Guanaco. Nº. 4. Vizcachón.

A. Greco. Defensa, 1325.—Nº. 2. Mulita.

Araceli García. San José, 1234.—Nº. 1. Vizcacha. Nº. 2. Liebre. Nº. 3. Buey.

Enrique. Chile, 513.—Nº. 1. Perro. Nº. 2. Puerco, conejo, liebre. Nº. 3. Oveja.

Carlos Triaca. Santiago del Estero, 2141.—Nº. 1. Carnero. Nº. 2. Libre, Nº. 3. Guanaco,

P. B. T. Provincia de Santa Fé.—Nº. 1. Cordero. Nº. 2. Liebre ó Peludo ó Mulita. Nº. 3. Oveja. Nº. 4. Burro.

J. Trez-Apiuz. Estados Unidos, 1469.—Nº. 1. Quinquincho. Nº. 2. Peludo ó mulita. Nº. 3. Oveja.

Roque Pérez. Brasil, 1084.—Nº. 1. Lechón. Nº. 2. Mulita. Nº. 3. Guanaco.

Manuel S. Alier. España, 137.—Nº. 1. Vizcacha.

Angel Macchi. Victoria, 1115.—Nº, 1 Rana. Nº. 2 Renacuajo.

Esteban Gandolfo, hijo. Iriarte, 535.—Nº. 1. Caballo. Nº. 2. Caballo. Yegua.

Pedro Sarrailch. Alberti, 67.—Nº 1. Ranas. Nº. 2 Rana.

Eduardo Sarrailch. Alberti, 67.—Nº. 3. Yegua.

Señorita Agustina Sarrailch. Alberti, 67.—Nº. 4. Ratón.

Pedro Perduca.—Lomas de Zamora.—Nº. 1. Potro, cordero, lechón, lagarto, chancho, gato montés y carpincho. Nº. 2. Peludo. mulita, conejo y liebre. Nº. 3. Yegua, buey y guanaco. Nº. 4. Zorrino y Vizcacha.

Juan Castasprino. Boedo, 957.—Nº 1. Cordero. Nº. 2. Liebre. Nº. 3. Oveja.

Al Noy da tona. Villarino, 89. Barracas al Norte.—Nº. 1. Carpincho, Vizcacha. Nº. 2. Peludo, mulita. Nº. 3. Cris.

El Zanahoria. Libertad, 1121.—Nº. 2. Peludo.

Mario-Telégrafo Puerto La Plata.—Nº. 1. Vizcacha. Nº, 2. Liebre, mulita, peludo, venado. Nº. 3. Oveja. Nº. 4. Carpincho, comadreja.

José E. Rodríguez. Rivadavia, 262. Morón.—Nº 1. Comadreja. Nº. 2. Peludo, Mulita ó liebre. Nº. 4. Sorrino ó vizcacha.

Sara Remiche. Nasca, 211. San José de Flores.—Nº. 1. Caballo. Nº. 2. Gato. Nº. 3. Oveja. Nº. 4. Comadreja.

Germán Dávila. Libertad, 1131.—Nº. 2. Mulita.

Miguel Zubeldia. Venezuela, 635.—Nº. 2. Mulita.

T. O. de. M. 53, Nº. 10 34. La Plata.—Nº. 1. Cerdo. Nº. 2. Liebre, ciervo, jabalí. Nº. 3. Guanaco. Nº. 4. Viscacha.

Gregorio Zubeldia. Venezuela, 635.—Nº. 2. Peludo.

María Signora. Estación Coghlan. F. C. R.—Nº. 1. Vizcacha. Nº. 2. Liebre. Nº. 3. Oveja. Nº. 4. Zorro.

Suscriptor Interesado. San Nicolás.—Nº. 1. Carpincho. Nº. 2. Liebre ó peludo. Nº. 3. Oveja. Nº. 4. Comadreja.

Montonero. Olavarria.—Nºs. 1 y 4. Potro, y vizcacha, ó viceversa. Nº. 2. Peludo, mulita ó rana. Nº. 3. Yegua.

SOLUCIONES EXACTAS

(de los cuatro Acertijos.)

Nº. 1.—Potro.

Nº. 2.—Gamo.

Nº. 3.—Oso.

Nº. 4. Puercoespín.

Todos los señores que tengan derecho á premios, pueden recogerlos en nuestras oficinas, Corrientes, 551.



CHIRIGOTAS

DON HOMOBONO, LEYENDO

—Estoy verdaderamente asombrado. Desde que prendieron á Pérez no se ha vuelto á encontrar ningún falsificador. Y le atraparon con las máquinas, con los billetes, con los operarios, con todo.

Por lo mismo, no puedo explicarme lo que me sucede: ¿de dónde habrán salido los cuatro billetes falsos que me dieron anoche?

ROMPECABEZAS

Á petición de numerosas personas, dejamos de publicar hoy la solución del *Rompecabezas Nº. 1!* y admitimos nuevas soluciones hasta el día 28 del corriente. En el número 31 de La Mujer daremos á luz, sin más aplazamientos, la solución exacta.

ROMPECABEZAS

N.º 1.

Busca tres cosas enteramente iguales que al ser colocadas en determinada posición parezcan desiguales.

Las tres cosas puedes encontrarlas en esta revista, en esta página, y acaso en estas líneas.

PREMIO ÚNICO

Al primero que presente la solución exacta, antes del día 28 del actual:

Cinco $ m/n y un paseo por la tarde en un lujoso coche de la reputada casa del Sr. M. Mirás.

Nota.—Nuestro distinguido amigo Sr. Mirás, tiene dispuesto el mejor de sus magníficos carruajes para obsequiar con un paseo á la persona premiada, y á la vez obsequia á la empresa de La Mujer, puesto que ha rehusado terminantemente cobrar el servicio que con tan espontánea galantería va á prestarnos.

SOLUCIONES

Del Rompecabezas N.º 1.

2ª Serie.

Se nos han remitido las siguientes:

P. D. Artes 647—Es una u que puesta en sentido contrario se vuelve n y luego m.

Evelina Codutti. Reconquista 679—Tres, III, 3.

Florencia S. de Padilla. Gallo 1273—Las líneas horizontal, vertical y oblicua, que á pesar de ser iguales por su forma son tan distintas por la posición en que se trazan,

J. Solar. A bordo del acorazado "Almirante Brown", Rio Santiago, La Plata.—LA MUJER, título del periódico, y los dos retratos de mujer publicados en la misma página del Rompecabezas.

R. Butenhofer. Tucumán 634—La revista, la página y la línea.

J. R. Moreno. Mercedes, San Luis—d, p, b.

J. S. Arsenal de Zárate—p, q, d.

I. A. San Isidro, F. C. C. A.—Rompe - cabezas, Cabezas - rompe y Rompecabezas.

L. M. M. Esmeralda, 780.—Tres n que sobrepuestas dos forman la m é invertida la u.

Rubio Pichinango. Las tres palabras que se hallan en la tercera y cuarta línea, y que son "esta, está y estas".

F. Peluffo. Jujuy, 1221.—Esta, esta, estas.

Adelina.—Que - pue - den ó que - ben - den.

Mauricio M. C. Alsina, 1137.—Tres números uno.

Enriqueta J. de Gianni. Rivadavia 5399.—Tres, tercero y terecto, ó el primer poder, el poder ejecutivo y el poder legislativo.

José Ghiringheili. Europa. 2002.—Una botella de *rom,* una persona que tenga *pecas,* dos que se besan y que puede decirle uno á otro *me besas.*

J. A. Mac Guller (Ps.). Constitución, 594.—"LA MUJER", periódico; la mujer ideal de mis ensueños y la mujer hiel de mi existencia.

José Larisgoitia y J. E. N. Santa Fé, 1200.—3 dados, vice ó versa.

Un Estudiante. Corrientes, 1661.—b d p.

Juan Tappero. Corrientes, 2412.—Tres comas iguales.

M. Elisabeth.—Esta Revista, estas páginas, estas líneas,

Domingo C. Navarro. Montevideo, 1216.—La v en diversas posiciones.

Estebita. Constitución, 478.—Las tres bolas para el juego de billar.

Angel I. Platini. (El Corredor).—Revista, página y líneas.

Luis M. Gazzari. "La Veloz", Dársena Sud.—O, o, o como letra y como cifra.

Achiapp. Tigre.—3 letras e.

Juan A. Gregorio. Golondrina.—Un triángulo.

A. Debarbieri y P. Castelli. Melo, 639.—Las dos fotografías que se encuentran en la misma página del Rompecabezas y el nombre de la Revista.

Amelia Sosa. Flores. Carabobo, 730.—"LA MUJER".

Ricardo Montesa. Pinzón, 1461.—La letra d que puede ser b y p.

L. C. B. Rincón 1467.—Las dos t que están en la primera línea y la otra t de la segunda línea.

Félix Suárez. Los acentos de las palabras línea, página y posición.

Mauuel Jiménsz. 24 Noviembre, 1476.—Tomar tres signos *igual* que colocados verticalmente resultaran seis *rayas.*

G. de la C. Montes de Oca, 1462.—Coma, acento y comillas.

C. J. L. Rosario de Santa Fé.—d d d, que se convierten en p b q.

Eurique Dufourquet. Mercedes.—Los acentos de las palabras posición, página y líneas.

Luis Ruz. Estados Unidos 1473.—Tres páginas de LA MUJER.

Mercedes Cantón. San Antonio de Areco.—La letra M en tres diversas posiciones.

Uno del pueblo de San Isidro.—La solución, para mí, es: *en este mundo no existen tres cosas absolutamente iguales.*

Juan de los Palos. Barracas al Sur.—Las palabras posición, páginas y líneas.

Ángel V. Samaniego. Florida, 339.—Las tres líneas del Rompecabezas.

Enrique Lillo.—Las tres palabras *letras, palabras y líneas.*

Antonio B. Rosario de Santa Fé.—La segúnda palabra del primer renglón, unida á la segunda del tercero, *tres tres* (333).

Pedro Jofre. Méjico 1611.—Circunferencia, aro, círculo.

Luisa Lefranc. Cuyo 1443.—Cosas, casos, sacos.

Brasil, 1078.—La cara.

Evelina. Reconquista, 672.—(La solución que envía esta dama es muy complicada y nos falta espacio para publicarla íntegra, sobre todo... por la conclusión. Desgraciadamente, el paseo en coche no puede ser ya para Doña Evelina. *N. de la R.)*

Sta. Teresa Farré. Defensa 127.—Una coma colocada en diferentes posiciones. (Muchas gracias Sta. Farré, por el elogio que hace usted de LA MUJER en su amable carta. *N. de la R.)*

N. F. T. Zárate.—Después, puedes, sed,pues, ó las, sal als, ó número primero, número uno y un número.

In. A. Ro. Santa Fé, 3589.—Hay tres mujeres: la desigualdad que hay entre una y otra, es la edad.

J. Ch. Montenegro. Zárate.—A-ah-ha colocadas en determinados lugares.

Francisco Rodrigues. Moreno 999.—Cabe, beca y ceba.

L. Palmier. Catamarca 525.—Tres o que si las colocamos en las línas de un pentágrama, una arriba, otra en medio y otra abajo, serán las notas *mi, si, y fa.*

Landrin. San Isidro.—3 acentos, que colocados en determinada posicición pueden ser: un acento, una coma y un apóstrofe.

N, A. H. Avenida República, 308.— *Tres cosas iguales* que colocadas en distinta forma resultau desiguales: *tres-cosas-iguales.*

Antonio Alborch. Provincias Unidas 2328.— Tres de las cuatro letras p. b. d. q: ó bien acento, coma y comilla.

Lorenzo Moreno. Mlnistro Brin, 1337. Boca.—Tres revistas de LA MUJER.

Nicolás Percich. Almirante Brown, 1169.—Tres familias: la una pobre, la otra en la medianía y la otra rica.

R. Percich. Almirante Brown, 1175.—La mujer soltera, casada y viuda.

L. Argentino. Junín, 1485.—La letra v. en diversas combinaciones.

Juan B. Mangini. Sau Martín y Alvear. Morón.—Tres triángulos.

J. V. L. Cochabamba, 1337.—Rom, peca, bezas. Peca, bezas, rom. ezasd.amoec ,,r B

María. Europa, 884.—N.º 1: Jeroglífico. N.º 2: Rompecabezas. N.º 3: Acertijo. Son tres números 1 con el mismo valor pero que puestos en el orden indicado vienen á ser diferentes, pues el 1.º se llama Jeroglífico, el 2.º Rompecabezas y el 3.º Acertijo. Tres personas distintas y un sloo Dios verdadero.

A. F. Acosta. Rioja, 1378.—El N.º 1 vertical y despuès retorcido de dos maneras diferentes.

A. L. F. Colonia. 214.—Rompe - cabe - zas en varias posiciones.

Luis Poggi. Estaciòn Florida. F. C. R.—Las tres medallas que tiene el vino Cordero.

F. C. Riva.—Son tres cabezas: la del autor, la del que lo soluciona, y el Rompecabezas.

Mansur Raclima. Plaza Dr. Rocha. La Plata.—Tres l.

Luis Malinverno. San Juan, 1542.—En, ne, ue.

Araceli Garcia. San José, 1234.—Los cuatro acentijos son iguales y en el sentido de las palabras son diferentes.

Enrique. Chile, 531.—La letra o, en diversas combinaciones, ó la línea, que puede ser horizontal, vertical ú oblícua.

Anita A. Riva. Azcuénaga, 1688.—El 10, el 20 y el 30 en números romanos: X—XX—XXX.

Gonzalo Córdoba. Avenida de Mayo, 1315.—Francisco Paco y Pancho.

Cleopatra. Avenida de Mayo, 1353.—Tres sas 3, ó sea 3 sastres.

Serafín Sunura. Cochabanba, 731.—La letra u que puede ser n u, ó sinó sasco, scosa, casos.

Cárlos Triaca. Santiago del Estero, 2141.—Las tres palabras rompecabezas que al ser colocadas en diversa posición y sitio parezcan desiguales.

Santiago Tigero. Tolosa, Calle 1 entre 28 y 29. Peluquería.—La solución está en la fotografía que se encuentra en la misma pàgina del Rompecabezas del número 29 de LA MUJER.

Dora X. Maipú, 707. La palabra cosas tomada de tres maneras. 1ª. Hablada. 2ª. Escrita. 3ª. Unos objetos cualesquiera.

Smurra Tiberio. Chacabuco, 1039.—Tres notas de música.

Josefa L. Esteves. Florencio Varela.—1 ll que horizontales son guiones ó signos aritméticos que significan menos é igual.

J. Pe. Estados Unidos, 1284.—Jockey.

Señorita M. D. T.—Esta,—está y estas.

Señora C. D. T. P.—Rompe—cabe—zas.

T. B. T. Provincia de Santa Fé.—Revista (verbo), revista (periódico) y revista militar.

A. J. B. Nueva Granada, 674.—Punto á la línea, punto final y el punto de la i.

J. Trez-Apiuz. Estedos Unidos, 1469.—La palabra igual en igual-l-es, des-igual-es, y des-igual-dad.

Juan C. Boneo. Banfield.—Revista, páginas y líneas.

Josefina Hallen. Artes, 832.—Tres catres, que siendo iguales, según como se coloquen resultan del todo desiguales.

E. M. B. San Isidro.—b. d. p. ó q.

Adolfo Cassini. Suipacha, 1378.—q. p. y b. ó d.

F. B. Ramuy. Humahuaca, 582.—Los Sres. Roca, Cabezas y Miras.

Totó.—Ne, en, ue.

N. D. de R. Yatay, 715.—Tres cabezas de sastres, ó mora, roma, amor.

Doyhenart y J. Zaffaroni. Caseros. 3057. Fábrica de carros.—Oun, onu, uno.

Roque Pérez. Brasil, 1084.—Los tres acertijos.

Manuel S. Alier. España, 137.—Semanario, periódico y revista, y también álbum, périódico y revista.

Sta. Matilde Sarrailch. Alberti. 67.—Cosas, sacos y ascos.

José E. Rodriguez. Rivadavía 262. Morón.—p d q d d d p p p q q q.

B. Corti. Salta, 2340. Rosario.—La letra p.
Guillormo Martinoti. Nº. 576. Bahía Blanca.—La palabra *amor*.
T. *B. deMuñoz.* Villa Mercedes de San Luis.—Tres palitos iguales que colocados en la posición en que están en el jeroglífico Nº. 1, parecen desiguales.



LAS DUDAS DE UN CHANGADOR.

—Pues, señor: desde que me puse á esperar el trabajo junto á la puerta de un colegio, estoy cada vez más idiota. ¿En qué consistirá esto? Voy á preguntárselo al Ministro de Agricultura.

CHARADAS

N.º 1

Forma español apellido
la *segunda* con la *tercia*,
y la *cuarta* con la *quinta*
no puede pasar de bestia.
Es laguna americana
la *prima* con la *tercera*,
y el TODO compone el nombre
de un lindo pueblo de América.

N.º 2

Cuarta y *primera*,
hierba silvestre;
segunda y *tercia*,
bestia inocente.
El TODO es un adjetivo
que puede aplicarse á un vivo,
moro, budhista ó cristiano
que no esté del todo sano,
y te lo puede enseñar
el diccionario vulgar.

N.º 3

Es arma *prima* y *segunda*,
y el que la *tercera* y *cuarta*
tiene bueno, en muchos sitios
puede tener buena entrada.
Y debes hallar el TODO
muy repetido en tu casa.

PREMIOS

Por la solución de cada charada se regala un *Almanaque* de LA MUJER ó de *Don Quijote*, á elección del interesado.

Al primero que acierte al mismo tiempo las tres charadas, se le regalarán TRES PESOS.

No valen las soluciones dobles. Para cada charada, una sola palabra, y no más.



¿SI ACERTARÉ YO LA CHARADA?

PREGUNTAS

N.º 1

¿De qué autor español son estos versos?

"La libertad, de la virtud es hija;
la esclavitud, del vicio."

PREMIO ÚNICO

Diez pesos moneda nacional

Se admiten soluciones hasta el día 23 de Agosto.



¡SI YO ACERTARA EL ROMPECABEZAS!...

RECOMENDACIONES

Los dos grabados que representan la manifestación de duelo hecha por la población de La Plata en honra de Humberts Iº, son copia de dos excelentes fotografías que nos remitió el celebrado fotógrafo Sr. C. A. Durañona, establecido en La Plata.

* * *

El último número de la Revista *Black & White*, que nos ha enviado el Sr. G. J. Backford, es admirable. Contiene 170 magníficas copias de otros tantos cuadros de la Nueva Galería de Pinturas y de la Real Academia de Londres: una espléndida obra de arte.

* * *

Cada vez es más interesante la *Revista Fotográfica Ilustrada del Río de la Plata* que publican los Sres. Enrique Lepage y C.ª y dirige el Sr. Francisco Pociello. El último número trata de las siguientes materias: La fotografía retratista, por C. Klary.—Sobre los baños virofijadores, por H. Prunier.—Gemelo Mackenstein.—El aerarrollo de las películas, por C. de O.—Revelación.—Ensayo práctico de los objetivos, por H. Derville.—Los contratipos, por B. de Avilés.—Efectos de luna, por X.—Correo de Europa, por L. Gioppi.

Respuestas á nuestros Colaboradores

Tarquino.—Se publicará, corregida.
F. C., Pozos.—Se publicará, corregida.
L. M., Santa Fe.—Se publicará.
L. B. P.—Es demasiado extensa la composición de Vd. No podríamos publicarla por ahora.
L. A.—Podrá publicarse puliéndola algo.

NOTA. — La absoluta falta de espacio nos impide publicar las demás respuestas. Quédanse para el próximo número. Los colaboradores impacientes pueden enterarse desde luego en nuestras oficinas de las respuestas que les corresponden.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Al Sr. Antonio B. de Rosario de Santa Fe.—Existen los números 32, 34, 35 y 37 del 1er año de La Mujer. Valen, francos de porte, $ 1.20.

AVISO

Contestando á varias preguntas que se nos han hecho, y tratando á la vez de evitar nuevos errores, manifestamos que la empresa de La Mujer no tiene más periódicos que éste y *Don Quijote*, y que desde el día 25 de Julio de 1900 ha cambiado el personal de la Redacción y de la Administración de nuestra Revista.



BUENOS DIAS TENGAN USTEDES

Correspondencia Administrativa

Se avisa á los señores Agentes de La Mujer en el interior de la República, que desde el día 1º de Septiembre próximo, no se les abonará más comisión que la del 25 por 100 sobre el precio marcado para las subcripciones, á fin de regularizar los abonos. Y desde el expresado día se suspenderá la remisión del periódico á todo el que no salde su cuenta antes del 31 del corriente.

El Sr. Georgino Linares es nuestro Agente en Córdoba y Rosario de Santa Fé. Tiene su Agencia de Publicaciones, LA LITERARIA, en la Calle Córdoba 1141.

Imprenta y Litografía de JOSÉ VOLANTE, Belgrano 540-44, Buenos Aires.

ANIS DEL MONO

Pidase en Cafés, Confiterias y Almacenes

Es el mas fino — No tiene rival





VICENTE BOSCH BADALONA BARCELONA

Teatro San Martín

DIÁLOGO EN UN PALCO



onco está: no te quepa duda.

—¿El clown Oscar?

—Y lleva muchos días así: trabajando sin quitarse la ronquera.

—Verdad es que apenas se le oye lo que dice.

—Pero en su casa le oirán demasiado cuando tosa por la noche.

—Toserá por capricho. Si usara las pastillas del **DOCTOR PUY...**

—¡Dices bien! Voy á recomendárselas.

—Te aseguro que se le aclara la voz en 24 horas.



Exposición Universal de París en 1900. — Sección Italiana de la Industria de la Seda.



El Presidente Loubet visitando el Pabellón Italiano.



Cervecería Argentina



QUILMES



LA MEJOR

DE

TODAS

dejasen de cumplir con el deber de
los intereses bien entendidos del país.

¡Qué buena idea la que tuvo el finado Bagley al extraer de la Naranja Amarga, el Licor que durante treinta y seis años ha prestado tantos y tan buenos servicios al público, y que con el nombre (ya famoso) de **HESPERIDINA**, es hoy popular en la casa del rico y del pobre, del sano y del enfermo, pues su condición de excelente Tónico Estomacal no le quita el ser un licor sano y agradable de sobremesa y la reina de los Chasse-Cafees; de ahí la importancia de comprarla en casa honrada para evitar el ser engañado por los vendedores de malas imitaciones!



Loción Higiénica de Eucaliptus

DE

RUIZ & ROCA.

Proveedores de la Real Casa de España.

Con privilegio especial de S. M. el Rey de Italia.

Conserva el cabello y quita totalmente la caspa

Aprobado por el Departamento Nacional de Higiene y por la Real Academia de Medicina y Cirujía de Barcelona.

Recomendada por los principales medicos del país. Marca registrada en esta República, en la Oriental del Uruguay, Francia y España. Se vende por mayor en todas las casas introductoras de perfumería y registros, y por menor en todas las peluquerías, farmacias y bazares de la República y Montevideo.

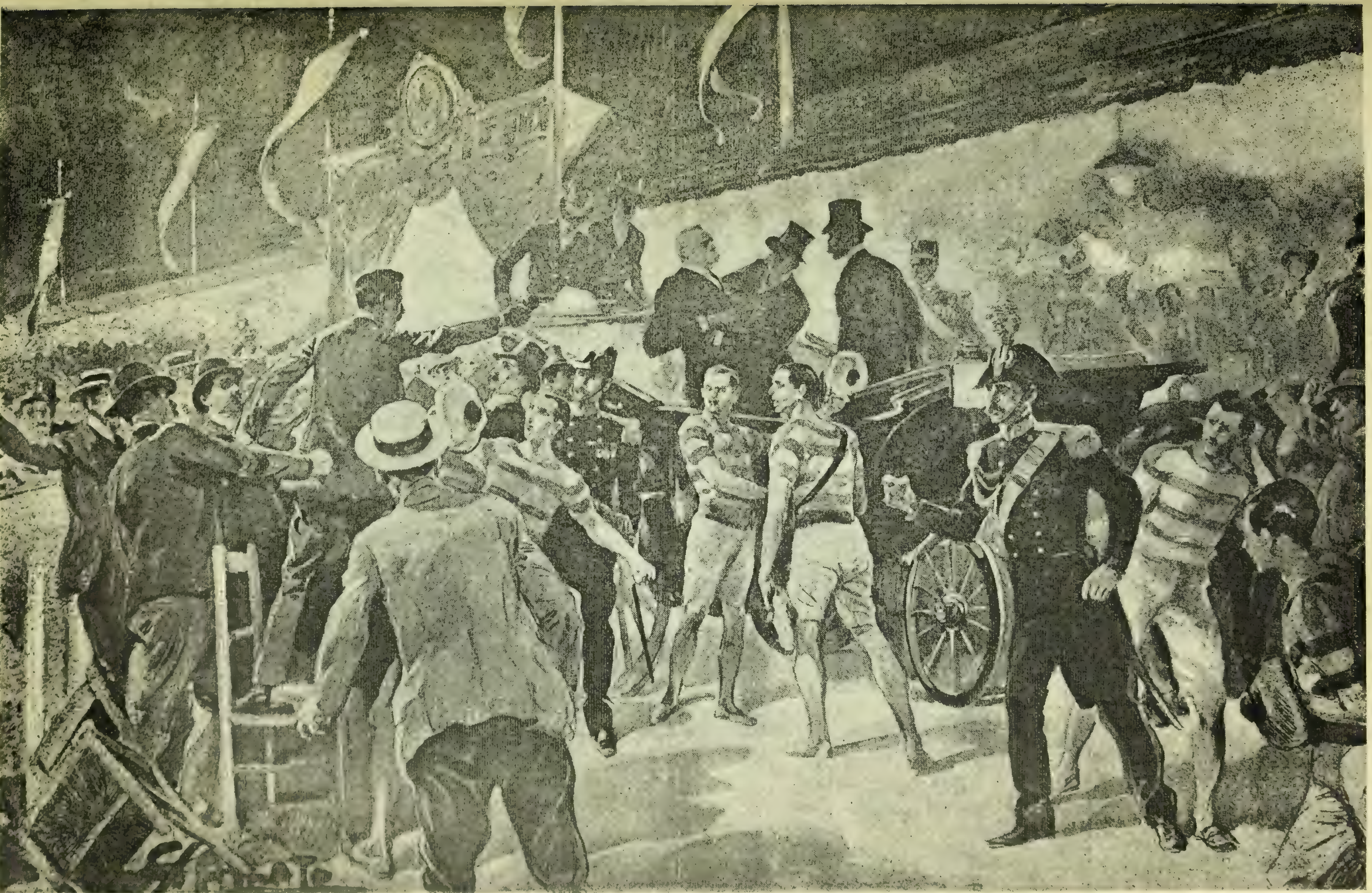
Pedir siempre EUCALIPTUS de RUIZ & ROCA

Desconfiar de las imitaciones que nunca producen los mismos resultados que la especialidad legítima.


FÓSFOROS
MARCA VICTORIA
3 CAJAS POR 10 CENT. EN TODA LA REPUBLICA

Año II. BUENOS AIRES, 31 de Agosto de 1900 Núm. 31

LA MUJER



EL ASESINATO DE S. M. EL REY, HUMBERTO I° EN MONZA

(Dibujo de Gennaro Amato)

Asesinato de Humberto I°

Veáse en la página anterior el doloroso cuadro de la tragedia de Monza. La pluma ya le ha descripto con todos sus horrorosos detalles, y al describirlo han vibrado el odio y la protesta, el llanto y la palabra de consuelo.

Ahí está el Rey magnánimo, desfallecido sobre los hombros de su ayudante. Una sonrisa impregnada de amargura, se le desparrama por el rostro y el último fulgor de vida brilla en sus ojos de mirada varonil. El asesino, empuña con mano nervuda el arma homicida; los alumnos del gimnasio, rodean la berlina real, y al estampido de los disparos del revolver, sucede una gritería infernal de horrible desconsuelo. El rey no cree que la muerte se avecina, y lleva sus manos al corazón, á ese corazón que recibió las bendiciones de su pueblo, porque no había latido más que para el bien de la patria.

La escena de la muerte de Humberto, rápida como un suspiro, con toda su solemnidad dolorosa ha sido admirablemente interpretada. Se amarga el espíritu ante este cuadro en donde palpita el último hálito de vida del rey caballero, del hijo egregio de la casa de Savoya.



LA PEREGRINACIÓN

La Comisión de los romeros que en el Alfonso XIII se marchan á visitar al Papa debe estar satisfecha del espléndido éxito de sus trabajos. Todo está admirablemente dispuesto para que la fé católica argentina, lleve al Vaticano el sentimiento piadoso que tan arraigado se encuentra en nuestro país. Las arcas del Óbolo de San Pedro se enriquecerán con las sumas cuantiosas que en todas las provincias y especialmente en la de Buenos Aires ha logrado reunir el Obispo de Jaso Monseñor Romero.

Gran parte del éxito le corresponde también al Marqués de Comillas, que con una caballerosidad digna de encomio ha puesto á disposición de los peregrinos uno de los mejores buques de su flota. Los señores Olmedo, Carrasco y Muñagorri han trabajado también con tesón para que la romería sea una elocuente manifestación cristiana.

El 1° del mes próximo, se reunirán en el Dique N.° 3 todos los Círculos de obreros católicos, los alumnos de las Escuelas Pías y los miembros de las principales asociaciones religiosas, para hacer una entusiasta despedida á los romeros.

Monseñor Romero, con motivo de su partida, ha recibido elocuentes manifestaciones de despedida.



ANVERSO



REVERSO

Escudo de armas del Obispo Romero

PEREGRINACIÓN A ROMA



LA COMISIÓN

Dr. José M. Olmedo, El Obispo Romero. Prbo. Muñagorri y Dr. Gabriel Carrasco.

EL BUQUE ALFONSO XIII

…25 del corriente, llegó á nuestro puerto …por español "Alfonso XIII" que conducirá …celona á los peregrinos argentinos que …l obispo Romero irán en peregrinación á …idad Eterna.

…a concurrencia extraordinaria acudió á …iques para presenciar la entrada del es…ido buque que es sin disputa el mejor …flota del marqués de Comillas.

…no se sabe, comanda este trasatlántico Don …schamps, antiguo capitan del "Monserrat".

El "Alfonso XIII" es el mismo hermoso trasatlántico que condujo á Buenos Aires al general Mitre en 1891. Gran porte, lujosas y confortables instalaciones modernas, amplio comedor decorado por renombrados artistas españoles, salones de lectura, *fumoir*, todo está admirablemente distribuido en el "Alfonso XIII". Completa estas condiciones una velocidad que le permite hacer el viaje de Montevideo á Cádiz en 13 dias.

…L DESCHAMPS Y MARTINEZ

…ó el año 1854, en …ruña.—Estudió la …a en el Consulado …ó á navegar en el …68 y continuó en …de vela 10 años, …lo varios viajes al …la Plata, de piloto …tán—El año 1878 …al servicio de la …ñia Trasatlántica, …varios de sus bu…haciendo viajes á …s, Cuba y Rio de …a.—Cuando la gue…los Estados Unidos …ba el vapor correo …errat", y estando …tos de Cuba blo…s por el enemigo



burló á este y entró en Cienfuegos el 26 de Abril de 1898 con un importante cargamento de municiones y dinero.

El 6 de Mayo salió de Cienfuegos burlando otra vez el bloqueo y fué á España con su buque.—El 15 de Julio salió de Cádiz con su buque cargado de víveres y entró en Matanzas (Cuba), el 28, sin novedad, á pesar de los disparos que los buques enemigos le hicieron.

Por estos servicios, el Presidente de la Compañía, señor Marqués de Comillas, gratificó al personal de este buque con 6.000 $ oro por cada viaje.

ITALIA Y LA GUERRA DE CHINA

PARTIDA DE LOS BERSAGLIERI

Humberto I, el rey llorado, llevó su saludo diez dias antes de su muerte, á las tropas italianas que partieron para China. Era el jefe supremo del ejército, el Rey, quien despedia á aquella legión de valientes, que por azares de la codicia europea estaba dispuesta á derramar su sangre.



HUMBERTO 1º

La llegada de Humberto á Nápoles, sirvió de pretesto para hacer una imponente manifestación á los bizarros bersaglieri.

Publicamos también un retrato de Humberto, sacado el dia de la partida de los bersaglieri destinados á la campaña de China.

Y mientras la enorme muchedumbre que rodeaba el arsenal de Nápoles, veia llenarse de gente joven al "Giova", "Singapoore" y "Marco Minghetti", nadie protestaba de aquello, por que la bandera italiana que ondeaba orgullosa, era la primera en consentirlo. ¿Que no se trataba de defender la patria? ¡Qué importa! La diplomacia e ropea reclama á Italia China.

Un inmenso dolor, mu con la elocuencia de la tr teza resignada, se transmi por todos los corazones: d corazón del Rey al del hum de obrero. Luego hubo en siasmo, hervidero de espu de *champagne* que desapar apenas producida. Pero cu do las naves se perdier de vista, lágrimas amar rodaron por las bodegas "Marco Mighetti" y por costas del golfo encant que quizá no volverán pisar más los bersaglie

El jefe supremo de la pedicion es Vicenzo Ga ni. Publicamos también retrato. Tiene apenas c renta y cuatro años y mandado hasta su part para China, el 24 de in teria. En Turin, sobre t es donde Garioni tiene sentada su fama oficial distinguido. Antes de zarpar el "Si poore" los oficiales de su regimimient obsequiaron con una bandera de seda



PARTIDA DE LOS BERSAGLIERI

rgamino con las firmas todos ellos.

Fué una de las escenas s emocionantes de la de. Garioni recibió con fortaleza de ánimo de lo buen soldado aquel blema de la amistad.

Y con la banda sobre el cho, roja como la sangre, razó á sus buenos caaradas, á quienes quizás volveria á ver...

Humberto se le acerca. n este momento reina un encio extraño entre la orme multitud. Hablan Soberano y el coronel arioni. Se estrechan la ano y se saludan hasta vuelta. ¡Quién habia de cirle al jefe de las tros italianas en China que uel era el postrer adiós e daba á su rey!

Aun no han tenido parcipación en la contienda s bersaglieri. Pero cuan- el clarín los llame á la lea, volverá á sonar en s oidos el adiós del Rey



CORONEL VINCENZO GARIONI

muerto, y la sombra de Humberto, con su traje de general y su pecho cubierto de medallas, será el recuerdo que les incite á levantar con honra el pabellón de la Italia Unida.

Mucho puede esperar Italia de su brillante ejército, que está hoy preparade por modo admirable, y que al luchar en unión de las demás tropas europeas y americanas sabrá demostrar su pericia, su energia y su entusiasmo, no menos que su reconocido valor, logrando que su patria alcance nuevos triunfos y no salga sin provecho de la absurda y simple campaña iniciada en el Imperio Chino por las ambiciones mal encubiertas de Inglaterra y de Rusia, secundadas por aspiraciones algo más legítimas de Francia y de Alemania, si legítima puede ser la política europea en el siglo XIX.

EMILIO DUVAL

Publicamos el retrato este distinguido arta que vuelve á Eupa contratado por la ipresa del Teatro de olo de Madrid y que y se despide, con su ición de beneficio, del blico bonaerense.

Insertamos también juicio crítico de Dul, que dió á luz el *Herldo de Madrid* el 17 de ero de 1899:

EMILIO DUVAL

«En poco tiempo ha nseguido este simpáo actor ser una de las imeras figuras del tea- de Apolo, gracias á s propios merecimien- y á sus excepciona- aptitudes para el géro á que se ha dedido. En lo que va de mporada ha sido soetido á pruebas muy ras, habiendo salido unfante de todas ellas, spués de haber conistado en cada una aplausos sin cuento. Sin preparación ni ensayo alguno ha sustituido muchas veces á actor de tanto valer como Emilio Mesejo en La Revoltosa, El Santo de la Isidra, La Fiesta de San Antón, La Chavala y otras varias obras, y sin caer en vulgares imitaciones ha desempeñado sus papeles con sin igual perfección, sacando en algunos casos á la empresa de verdaderos compromisos.



Por estas razones Emilio Duval ha caido muy bien en Madrid, donde, según todos los actores, tan dificil es meter la cabeza, y él echará raices seguramente, porque á nadie sino á si propio debe el puesto de primera fila que ocupa.

Nos complacemos en publicar hoy el retrato de este excelente artista, que ha sido una de las buenas adquisiciones de la empresa de Apolo donde indudablemente acudirá mucha gente á aplaudirlo.»

Efemérides Argentinas

Septiembre

— 1 —



1811—Queda abolido el tributo de los indios por decreto del gobierno de las Provincias Unidas.

1821—Establécense en Hacienda dos oficinas: una de recaudación y otra de distribución.

1823—Da el Banco su primer dividendo.

— 2 —

1820—El coronel Dorrego es batido en el *Gamonal*, provincia de Santa Fé, por Estanislao López.

1827—Muere en Buenos Aires D. Juan Bautista Tupac-Amarú, hermano del célebre D. Gabriel.



1845—Muere en Cádiz D. Bernardino Rivadavia, desterrado de su patria.

— 3 —

1812—Tiene lugar en Salta la acción de las *Piedras*, d[irigida] por el general D. Manuel Belgrano.



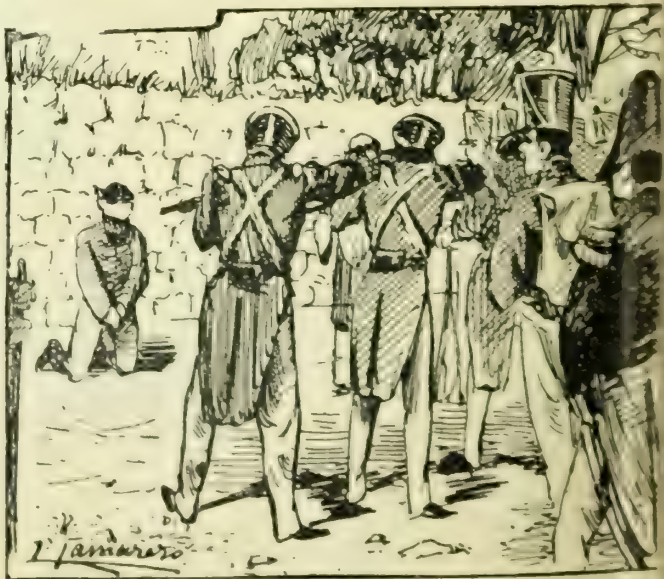
1820—Las naves de la expedición libertadora se disper[san] en el Pacífico á consecuencia de las neblinas.

1821—El general José Miguel Carrera y los coroneles [Be]navente y Alvarez, son condenados en consejo de [gue]rra, reunido en Mendoza, á ser pasados por las ar[mas].

1872—Muere en Buenos Aires el general D. Emilio Con[de]

— 4 —

1817—La fragata *Argentina* impidió en la isla de Mada[gas]car que cuatro buques franceses é ingleses carg[ara]n negros.



1821—El general José Miguel Carrera es fusilado en M[en]doza por conspirar contra la República Argenti[na]

— 5 —

1811—El ejército sitiador de Montevideo recibe orden de suspender las hostilidades.
1821—Dase la ley de inviolabilidad de propiedades.
1867—Muere en Corrientes el Dr. D. Santiago Derqui.



1876—Muere en Santiago de Chile el almirante argentino D. Manuel Blanco Encalada.
1881—D. Juan Solá comunica al gobierno haber terminado su expedición al Chaco.
1892—Muere en Buenos Aires el contra-almirante D. Bartolomé L. Cordero.

— 6 —



1820—La expedición de San Martín avista la costa de la Nasca (Perú).
1825—Autorizó el Congreso al gobierno para invertir la suma necesaria para la dotación de plenipotenciarios que quisiese mandar á Panamá.
1840—Lavalle se retira á Santa Fe.
1869—Muere en Buenos Aires el Dr. Valentín Alsina, á los 67 años de edad.

(Del libro *Efemérides Argentinas* publicado por el señor *R. Monner Sans*).

Sociedades

Sociedad Estímulo de Bellas Aates.—Distribución de premios

El Domingo pasado tuvo efecto en el Prince Georges Hall la fiesta organizada por la comisión directiva de la «Sociedad Estímulo de Bellas Artes» con motivo de la distribución de premios á los alumnos de la Academia. Asistió una gran concurrencia en la que predominaban las señoras.

Dió comienzo la fiesta con un discurso pronunciado por el Sr. Carlos E. Zuberbülher, presidente de la Comisión. Fué este discurso una hermosa pieza oratoria.

Se dió luego principio á la distribución de los premios. Al subir cada señorita al escenario y recibir su medalla, era muy aplaudida.

La parte de concierto agradó mucho á la concurrencia.

Sociedad Cosmopolita Recreativa

Completando la nota que dimos en el número anterior sobre la fiesta campestre que celebró esta sociedad el 19 del corriente, publicamos los siguientes grabados que representan á la Comisión Directiva y el final del almuerzo.



La Comisión Directiva



Después del almuerzo

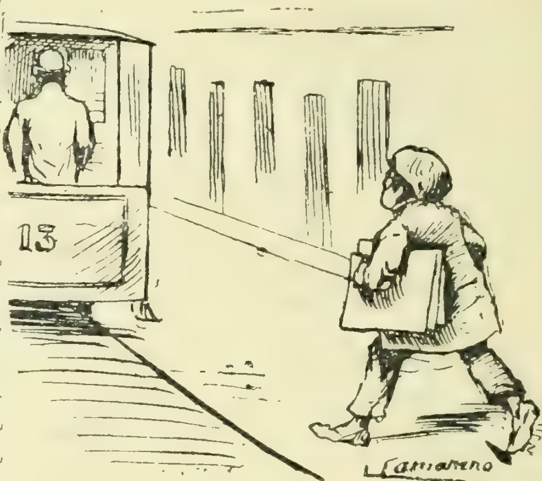
VIDALITA.....

—¡A diez centavos!....

Décimas de contrapunto para cantar con guitarra!...

Con la gorra en la nuca, sin mirar á nadie, con los ojos caidos, el aire de sonámbulo, el pillete vendedor aturdia á los pasajeros con un grito estentóreo y continuado que parecia imposible saliera de su pequeña garganta.

El niño habia trepado á la plataforma delantera del coche, cuando el vehiculo cruzaba con rapidez vertiginosa la plaza donde se alza la estatua del héroe; dió tres saltos de gato y quedó aferrado en la mitad del tranvia, prendido de uno de los extremos del asiento.



Desde alli siguió aturdiendo al desgraciado cuyo órgano auditivo venia á quedar en linea horizontal con su boca, que no cesaba en su tarea y se movia con movimientos de máquina, imprimiendo cierta regularidad á aquello que para algunos era desordenada griteria y que para el pobre niño representaba una serie de estudios llevados á cabo en esa escuela de profesores inflexibles que se llama *miseria*.

El, que habia cursado todas las asignaturas de los años preparatorios de esa rígida academia, sabia bien que el hombre aquel á quien aturdia y metía por los ojos el papel sucio donde estaban impresas las *vidalitas* falsificadas, le pagaria el precio estipulado por su autor con la comisión inclusive.

Efectivamente, después de repetir varias veces las exclamaciones de regla, el pillete estiró su mano alargando al pasajero uno de los papeles impresos. Este sacó de su bolsillo un billete minimo y lo pasó al muchacho que descendió del tranvia con la cara vuelta al frente.

Echó el cuerpo hacia el suelo, formando un ángulo obtuso con el tablón del estribo, y se arrojó quedando como clavado en la calle, sereno y tranquilo á la espera del nuevo coche en el que repetiria la escena, haciendo lo mismo con los sucesivos hasta que el último de sus papeles impresos vaya á parar á manos del último de los aturdidos por su estentórea voz.

Despues, cuando lleguen las sombras, tomará tranquilo el camino de su casa, y su silueta pálida se perderá en los barrios obscuros que cruzará con las manos en los bolsillos y cantando entre dientes el verso que sirvió de pié para la vidalita:

Palomita blanca
vidalitá
que voló y se fué....

Y así llegará el pobre niño hasta las puertas del hogar entonando esos tres versos en que el hijo del suburbio ha sintetizado las melancolias de su alma triste y huraña....

ALBERTO GHIRALDO.

INTERVIEW CRIOLLA

(REMITIDA)

—¡Güen día! Ya aquí me tiene
De güelta de mi escursión.
—Me ha alegrao el corazón...
¿De onde diablo, cuñao, viene?

—Por un emperrao asunto
Tuve que hacerme perdiz.
Se acuerda de don Ortiz...
Por causa mía es dijunto.

—Pues pa mandarlo al infierno
Su razón usté tendría.
—¡Figúrese que quería
meterme en la casa un yerno!

—El que su honor no asigura
No merece ni una soba;
¡Vale menos que la escoba
Y que la misma basura!

¡Jué pucha! que está sudao
El Zebruno! Maliceo,
A sigún por lo que veo,
Que el lomo le ha calentao.

—No se equivoca: del trote
Me duelen tuitos los güesos.
—Déle al porrón unos besos
Pa refrescar el gañote.

Apéese á descansar
Y desencille su pingo.
—Me he fatigao como gringo
Que apriende recién á andar.

—¡Vaya! oserbo que ha seguido
Mi provechoso consejo.
—Complasco al amigo viejo
Que no me ha echao en olvido.

—Pero fijo, por su flete,
Que usté pensaba salir.
—Tenia intención de dir
A la estancia de Alderete.

—Yo siento haberle estorbao
El viaje con mi presencia.
—No me urge la deligencia
Voi á soltar el gatiao.

Agarre el dulce estrumento
Favorito del paisano,
La guitarra, que en su mano
Suena más triste que el viento.

El que toca con el lujo
Con que usté lo sabe hacer,
Yo creo qne debe ser,
Compadre, á la juerza brujo.

Al oir su canto envidiao
(Y mire que no esagero)
El mesmísimo cilguero
Se ha de sentir humiyao!

—Usté me pondera mucho
Aunque no valga ni un pito...
—¡No se me haga aura el chiquito
Con usté, cuñao no hay chucho.

—Antes de oir mi rilación
Más larga que una culebra,
Alcánceme la ginebra,
Que me dará inspiración.

—No es hombre lerdo pal trago
Ayá vá la medecina;
Le asiguro que la endina
Es el dotor de este pago.

—Hace olvidar las congojas.
—Dígame: ¿a notar no empieza
Que se sube á la cabeza
Y pone las piernas flojas?

Ese néctar esquisito
No falta nunca en mi rancho.
—Es rigular.
Marca "Chancho"
—¡Me lo dice el gorgorito!

J. PÉREZ LAMADRID

R sario. 1900.

UN RECURSO HÁBIL

Dos individuos están á punto de venir á las manos. Uno de ellos lleva un bastón y el otro va completamente desarmado.

—Te las echas de valiente—dice este último—porque tienes un bastón en la mano. Suéltalo y verás cómo cambia la escena.

El interpelado tira al suelo el bastón, y el otro, cogiéndolo inmediatamente y soltando un palo á su adversario, exclama:

—¿No decía yo que cambiaría la escena?

EN EL ÁLBUM DE UNA DAMA

"La viruela es la batalla de Waterloo de las mujeres. Sólo después de haberla tenido, pueden saber á ciencia cierta quién las ama de veras."

ENTRE ESPOSOS MAL EDUCADOS

—Siento en el alma, Matilde, haberte tirado un plato á la cabeza.

—Yo también, porque se ha descabalado la vajilla.



Los Poesías Inmortales

de JOSÉ ZORRILLA

Trova

Yo tengo en el arpa que guía mi canto
el lánguido encanto del ruído del mar,
las íntimas notas que arrancan el llanto,
las que hacen á un tiempo sentir y gozar.
Yo soy el poeta cuyo estro se inspira
del Dios de los mundos lanzándose en pos;
yo soy el poeta de fé, que respira
el aura que viene del soplo de Dios.
Yo soy el poeta que sabe el camino
del cielo en que radia la faz del Señor;
yo leo en las hojas del libro divino
la letra viviente del Dios Creador.
Yo sé cómo un día prendió en los espacios
cual toldo flotante de ingrávido tul,
en lazos y broches de sueltos topacios,
aliento del mundo, la atmósfera azul.
Yo veo la estela que en pos de sí deja
la tierra á quien guía su fuerza interior:
yo sé por qué es dulce ls miel de la abeja:
yo sé por qué vuela tan alto el condor.
Yo sé cómo el viento se lleva la nave;
yo sé cómo al cielo la luz da color;
yo sé por qué silban el viento y el ave;
yo sé por qué mece la brisa á la flor;
yo sé lo que el hombre sin fé nunca sabe;
yo soy el que tiene del alma la llave;
yo soy el que sabe quién es el amor.

Kássida

Yo tengo en mi guzla de son berberisco
el germen del cuento y el sér del cantar:
y se oye en el son de mi canto morisco
la brisa marina que orea el lentisco
y el río que bulle cruzando el palmar.
Yo vivo entre flores y duermo entre aromas:
mi kiosco perfumo con índicas gomas
y esencias de rosa, de mirto y zahar;
arrullo en la siesta me dan las palomas:
mi vida es un sueño sin hiel ni pesar.
Yo sé cuántos mitos la Grecia produjo:
sé cuántos Egipto del Asia introdujo
do quier que, con pobre misterio ó con lujo,
alzaron los hombres á un Dios un altar.
De cantos y cuentos poseo un tesoro;
yo soy el encanto del Indu y del Moro;
yo soy la delicia del árabe aduar.
Yo sé lo que nadie en el mundo ya sabe:
yo sé las mil lenguas en que hablan el ave,
la flor, y el insecto, y el viento y el mar.
Yo tengo de todas las lenguas la clave;
yo sé lo que el viento le dice á la nave:
yo sé lo que pía la alondra al volar.
Yo sé lo que augura la mustia corneja;
yo sé lo que dice zumbando la abeja,
del silfo que gime comprendo la queja;
del fénix que expira comprendo el cantar.

Alegoría de la Música en Jujuy



SEÑORITA MARÍA ALVARADO

CONFRATERNIDAD HISPANO - ARGENTINA en JUJUY



GENTINA

María Pérez

ESPAÑA

Señorita Sara Bárcena

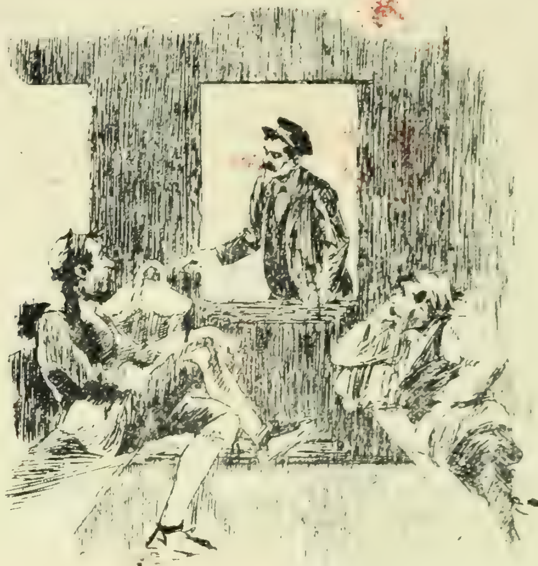
CUENTO ARAGONÉS

POR GASCÓN



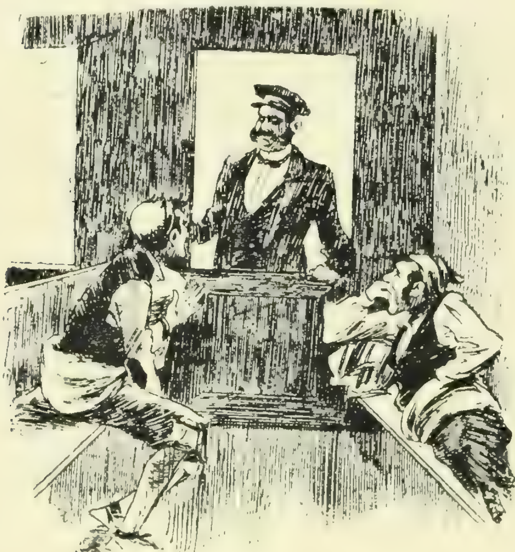
1

Dios sabe hasta cuando hubieran dormido nuestros viajeros si no los hubiera despertado el revisor de billetes.



2

—Ese cesto colóquelo usted debajo del asiento.
—No me dá la gana.
—¿No? Ya vendrá quien se lo haga quitar.



3

—Vamos, hombre, quite usted ese cesto, no sea terco.
—Señor jefe, ya he dicho que no me daba la gana.
—Mire usted que llamo á la pareja.



4

—O quita usted el cesto ó se viene usted con nosotros.
—Yo no lo quito. ¿Qué tengo yo que ver con el cesto? No es mío.



5

—¡No me apure usted la paciencia! ¿De quién es el cesto?
—De ese.



6

—¿Y usted con que alma se esta ahí sin quitar el cesto?
—¡Otra que Dios! A mí nadie me ha dicho nada.

ACTUALIDAD CHINESCA

EL TEATRO CHINO

He aquí una curiosa descripción del Teatro Chino, tal como es hoy, tal como fué ayer, y tal como probablemente será mañana.

En un galerón de tablas con honores de paradero de ferro-carril, olores de cocina (china por supuesto) y ansías de teatro casero, se levanta un tablado iluminado por algunos mecheros de gas. Es el escenario. En su fondo, y dando frente al público, están los músicos. Algunos tapices cubren las maderas, y una mesa y varias sillas y taburetes componen el menaje perpetuo de la única y perpetua decoración formada por los tapices. Dos puertas cubiertas de tela roja y situadas en el fondo dan



LI-UNG-CIANG, VIRREY DE CANTÓN

paso á los actores. Los sirvientes encargados de remover muebles, están en escena, y en ella suele haber una parte del público. El resto, de pié ó sentado en bancos ó sillas, presencia el espectáculo, fuma, come y habla, pero ni silba ni aplaude.

La función comienza á las seis de la tarde y termina á las diez de la noche, sin interrupciones ni entreactos. Las piezas dramáticas que se representan duran cuatro, ocho y hasta quince días; se cortan al dar las diez y continúan al otro día y así sucesivamente. Como se vé el teatro chino se ajusta á las prescripciones de nuestro arte dramático, pues tiene unidad de lugar, de acción y de tiempo. De lugar, porque todo pasa en el mismo sitio; de acción, porque la acción no se acaba nunca; y de tiempo, porque cada drama es la eternidad.

La orquesta se compone de tambores y platillos, una especie de violín, un guitarrillo, una chirimia ó cosa parecida, y una cacerola que suena á guisa de campana. El conjunto no es inarmónico. La música ejecuta variaciones sobre un mismo tema, á las veces con un ritmo agradable, y señala suave ó estrepitosamente la dulzura ó la fuerza de las situaciones.

Cada uno de los espectáculos reune todos los géneros: comedia, drama, sainete, tragedia, ópera, zarzuela, pantomima, baile, gimnasia, batalla campal y terrible degollina.

Los actores (hombres todos) representan papeles masculinos y femeninos, usan trajes apropiados, muchos de ellos espléndidos, se pintorrean ferozmente y mudan de vestido y de cara según lo requiere la obra, entrando y saliendo escena por escena.

Las sillas y mesas tienen un papel importante. Según es la categoría del personaje se sienta á más ò menos altura y con más ó menos miramiento. Un cualquiera, no se sienta: uno que vale algo, se sienta en la silla pelada; otro más superior, se sienta en la silla cubierta de tela; otro más alto, se encarama en un taburete puesto sobre la silla, y al que manda más le ponen la silla sobre la mesa.

Es de rigor el abrir las piernas al sentarse y poner las puntas de los piés una al Oeste y otra al Este, suponiendo el abdomen al Norte. También es de rigor en los personajes la andadura majestuosa, á guisa de pavo, y en las damas el más gracioso y femenil contoneo.

Los muertos salen de la escena por su pié, y á puñetazos y á patadas se matan los hombres cómo moscas.

Dados estos breves detalles, voy á referir (salvo error ú omisión porque no sé el chino) el espectáculo cómico-dramático-trágico, en verso y prosa, con música y palos, parte infinitesimal de una obra entera, que presencié durante una hora en un coliseo de la Habana.

ESCENA I

Sale el mandarín, seguido de sus consejeros y criado. Toma asiento en la silla puesta sobre la mesa y los demás á su alrededor. Habla y canta el mandarín y le responden los otros. La orquesta chilla como si tirase á diez gatos de la cola. Golpe de tambor y chin chin.

ESCENA II

Dichos y los arqueros. Sobre una silla se coloca un blanco. Cada arquero dispara su flecha después de hacer varias contorsiones y el saludo al mandarín. Antes de disparar, se toca las puntas de los piés con la de la flecha. El cuarto arquero dá en el blanco. Sensación. Se presenta un nuevo competidor y también acierta. Nueva sensación. Música continua. Vánse los arqueros.

ESCENA III

Vuelven los arqueros, toman lanzas y se baten. Saltos, cabriolas y choque de las lanzas. Más música. Vánse.

ESCENA IV

Los arqueros triunfantes y sus rivales, entran y toman lanzas. Combate terrible. Tiran las armas y se agarran de las muñecas. Combate más terrible. Se sueltan las muñecas y se dan de patadas. Combate architerrible. Una patada pone fin á la pelea. Cae muerto uno de los contendientes. Sensación. Chin chin. El muerto se levanta y se vá con la música á otra parte.

ESCENA V

Desciende de su altura el mandarín. Concertante. Desconcierto de voces. Saludos. Vánse todos.

ESCENA VI

La princesa, su mamá y su aya. La mamá hace saber á la hija que un príncipe la pretende (á la hija no á la mamá). Sensación. La princesa se tapa la cara con el abanico. Canta. Se sientan. Hablan. Se levantan. Terceto. Se van.

ESCENA VII

El sacerdote y su sacristán. Hablan de la boda. Duo. Desentono en mi mayor. Se sientan. Hablan. Se levantan. Se largan.

ESCENA VIII

Sale otro príncipe de otra raza con el pecho descubierto y aire de calavera. Le acompaña un bufón. El público rie. Hablan del peinado de la novia, que parecía una docena de colas de pavo real, y se ocupan de otros asuntos que no nos importan. Versos. Se sientan. Hablan. Se levantan. Se marchan.

ESCENA IX

El mandarín y su corte. Cantan. Se sientan. Sale el príncipe pretendiente de la princesa, y saluda á su futuro suegro. Cumplimientos, genuflexiones, reverencias. Se sienta el príncipe.

ESCENA X

Dichos, y la princesa con su servidumbre ¡Ah! dice el príncipe, y se arrodilla ¡Oh! dice la princesa, y se tapa la cara con el abanico. Da ella dos vueltas y él sube y baja los brazos. Mímica. Los dos saludan al mandarín. Váse la princesa.

ESCENA XI

Dichos. Concertante. Perros y gatos. Vanse.

ESCENA XII

Dos chinos de medio pelo. Conversación secreta.—Gruñen. No se sientan. Baile.

ESCENA XIII

Dichos. El sacerdote. Hablan en secreto. Cantan. Se van.

ESCENA XIV

Otro sacerdote de barba más larga. La madre de la princesa y una camarista. Se saludan. Se sientan. Hablan de la boda. El sacerdote aconseja. La madre pide la bendición. Se prosternan. Se levantan. Cantan. Váse el sacerdote.

ESCENA XV

Trae un criado un estandarte. La princesa y la camarista se arrodillan y oran. Se levantan. El criado se lleva el estandarte. Cantan. Se van.

ESCENA XVI

Gimnasia. Un juglar sale dando vueltas por el suelo. Después da un salto mortal y se encarama en la mesa.

ESCENA XVII

Salen los dos chinos de medio pelo y un sacerdote. El juglar los acomete, los hace huir y se va detrás de ellos.

ESCENA XVIII

Otro príncipe de pecho al aire. Es el galán joven de la compañía. Romanza. Dice que ama á la princesa y que no permitirá que se case con su rival. Se sienta.

ESCENA XIX

El juglar y sus perseguidos. El príncipe se interpone y detiene al juglar. Lucha terrible. Saltos y corbetas. Puñetazo limpio y patada suelta. El juglar cae muerto. Sensación. El muerto se marcha.

ESCENA XX

Los perseguidos dan gracias al príncipe. Este los trata con franqueza y llega á ofrecerles hasta una carta recomendación para el otro príncipe de pecho descubierto. Lá acepta el más viejo. El príncipe escribe la carta cantando, señal de buen humor. Todos se alegran mucho. Risa general. Toman las de villadiego.

ESCENA XXI

El otro príncipe despechado. El viejo de la carta y su acompañante. Entrega la carta. El príncipe se pone furioso, y ladra. Debe ser la carta de Urias. El viejo



EL 7.º PRÍNCIPE DE LA FAMILIA IMPERIAL

replica. El príncipe le amenaza. Sensación. Dimes y diretes en verso y prosa. Canto. Música. Al príncipe se le acaba la paciencia. El viejo le acomete y recibe una coz en el estómago. Viejo muerto. Movimiento general. El muerto se las guilla.

ESCENA XXII

El sacerdote acude á motejar al príncipe su conducta. El príncipe contesta con un puñetazo. Muere el sacerdote y se va.

ESCENA XXIII

El príncipe solo. Aria famosa. Sensación. Chin Chin. Las diez en punto y todo el mundo á la calle.

Ya pueden ustedes decir que han visto el teatro chino. Pero nada de burlas, porque acaso ellos tengan razón. Y si no la tienen en esto, no puede negarse que siempre



LA CONCESIÓN EUROPEA EN TIEN-TSIN

la han tenido en muchas de sus sabias leyes y de sus buenas costumbres. Y si continúan armándose como lo hacen ahora, cuando presenten al atónito mundo cien millones de hombres armados hasta los dientes, de seguro habrá que darles la razón.

Cuidado, pues con los chinos, y perdonen Vds. esta chinita que acabo de echarles á los ojos.

A continuación publicamos el argumento de una obra china, traducido del original por TI-FO, director de una compañía dramática chinesca, que habla y escribe con gran soltura la lengua castellana.

TEATRO CHINO

FUNCIÓN DEL DÍA 4 DE FEBRERO DE 1881. — LA DEFENSA DE WONG-JAI-YU.—COMEDIA DE COSTUMBRES CHINAS.

ARGUMENTO

Un Mandarín rico llamado Cheng-Jung coloca en su casa como preceptor de su hijo á un joven literato de mucha capacidad y gran porvenir llamado Wong-Jai-Yu.

Chen tiene una sobrina muy linda y simpática, llamada Chen Choi Fung, quien vive en su casa. Hállanse así reunidos esta joven y el preceptor, quien además de tener privilegiado talento y haberse graduado á los 16 años, es muy bien parecido. Las oportunidades que se les presentan de verse con frecuencia hacen que se enamoren, si bien la rigurosa etiqueta china hace sumamente difícil que se comuniquen sus sentimientos. Sin embargo una tarde se hallan por casualidad paseandose al mismo tiempo en el jardín los dos jóvenes. Cheng-Choi-Fung á quien acompaña su criada favorita para hallar pretexto de entablar conversación con Wong, le pide le explique un pasaje de la poesía que está leyendo. Después, al retirarse deja caer con disimulo una flor de su peinado. Viene la criada á buscar la flor que ha hallado Wong y este insiste en devolverla personalmente á su dueño, y al hacerlo, aprovecha la ocasión para manifestarle su sentimiento en el lenguaje más apasionado. Continúan estas relaciones ocultas y por fin la niña da á Wong una cita en su cámara, siempre con el pretexto de consultarle sobre un asunto literario. Acude Wong á la cita y, mientras están hablando los amantes, llega el tío á inquirir de la salud de Chen Choi Fung, y los sosprende. Llevado Wang ante los Tribunales por seductor, se vé muy perplejo el Juez, quien quiere complacer al opulento Mandarin y no quiere encomistarse con el jóven literato, cuya creciente fama le augura un brillante porvenir, Wong hace una brillantísima defensa del cargo que se le hace, apelando sobre todo á los sentimientos del Juez, quien parece se ha hallado en otros tiempos en análoga situación. Chen Choi Fung pide ser oída en defensa de su amante, y por fin falla el Juez que se casen, concluyendo así felizmente los apuros de la familia toda.

El Juez, antes de fallar, consulta con un asesor semi-bufón cuyas torpezas dan lugar á algunos lances cómicos.

Concluirá la función con ejercicios gimnásticos al estilo chino.

SECCION FEMENIL



Mis queridas lectoras y distinguidas amigas:

Gracias, muchas gracias por vuestras bondades y por vuestras felicitaciones. Sois demasiado buenas conmigo.

Carezco de tiempo y de espacio para contestaros hoy á todas. Perdonadme, que ya procuraré hacerme digna de vuestros elogios.

Á Maria Luisa L. F.—¡Qué exquisito gusto tiene usted! Llevo en el pecho el encantador billetito, y su aroma delicioso me hace adivinar que es usted linda, joven, elegante y muy bien educada. ¡Bendígala Dios!

Á Estela C.—¡No! No quiero publicar esas respuestas. Son demasiado amargas.

Á la Incógnita—Apuesto cualquier cosa á que está usted en la adolescencia, y á que tiene usted alguna amiga muy soñadora, muy fantástica, que vive fuera de la realidad y desea que usted sueñe en su compañia ¿Eh?

Á N. H.—¿Hay novio? Juraria que se ha puesto usted colorada.

Á Herminia C. M.—¿Acaso todos los hombres son iguales ¿Acaso ha tenido usted desgracia al escoger?

Á Julia—En la Ópera, sí: pero no en el palco que usted dice.

Á Margarita—¿Usted también? Pero ¿qué epidemia es esta, y de dónde viene? ¡El romanticismo resucitado á fines del siglo XIX! ¡Qué horror!.... Dígale usted á su papá que no la deje leer novelas y que la lleve á dar un paseo por Europa. Creo que la medicina es bastante agradable.

Á la señora Maria Luisa de Vargas—No tengo más que diez centavos: los apuesto con usted á que le va á gustar mucho el paraguas que le ha enviado el director de nuestro periódico. Espero la respuesta.

Á la señorita Irene—Me ruborizo al leer sus elogios. Tengo un poquito de modestia.

Á Ema B.—¿Hastiada ya? ¡Qué lástima! ¿Quiere usted que la busque un marido?

Á L. T.—Hermosa mia (porque indudablemente eres hermosa), si con tu bella carta has querido ganarte mi corazón, ya es tuyo. Y ahora, dime: ¿no escribes esqueletas más que para tus amigas? (No te sonrojes). Otro asunto: díle á tu hermano que no puedo ofrecerle mi corazón, porque ya lo tienes tú; y asegúrale que si me ve algún día, será muy probable que se enamore de mí, pues (dicho sea francamente) soy bastante guapa.

Á Elisabeth M.—Ya ha visto usted que la fecha 23 era un error de imprenta. De todos modos, gracias por el aviso.

Á Julia. Piedras, 1386—Espero con ansia los trabajitos que me ofrece y acepto con júbilo la dulce expresion de su amistad.

Á Evelina Codutti. Reconquista, 672—Felicito á usted por haberse llevado el premio que corresponde á la *Adivinanza N°. 1* ¿Cómo ha podido usted acertarla? Es bastante difícil, mas ¿qué hay difícil para el ingenio de una persona como usted? Envíeme, si gusta, una tarjeta ó un papelito con su firma, y entregaré á quien lo traiga un vale para que se retrate usted en casa del conocido y laureado fotógrafo de la Ópera, señor Bernardo González.

Y ya no puedo dar más respuestas. Despídome de mis simpáticas lectoras, hasta el viernes, y las dejo á continuación algunos entretenimientos.

Vuestra afectísima,

ADELAIDA.

Nota: Dirigid vuestras cartas á Adelaida X., Redacción de LA MUJER, Corrientes 551.

HISTORIA MUDA



1



2



3



4

PREGUNTAS

N.º 4.

¿Cuál es el signo más característico que establece una diferencia general entre las personas y los irracionales?

N.º 5

¿Qué sentido corporal es el más desarrollado en el ser humano, en el pez, en el ave y en el cuadrúpedo?

Todas las respuestas razonables se premian con un *Almanaque de* LA MUJER.

RESPUESTAS

Á las Preguntas N^os. 1, 2 y 3 publicadas en el número anterior.

PREGUNTA PRIMERA

¿Cuál es el dón que más desea la mayor parte de las hijas de Eva?

RESPUESTAS

—El don más grandioso es la belleza. *Leonor F. G.*

—La felicidad. *Señorita Elvira.*

—Don Dinero, y la hermosura para que todos las admiren. *E. I. G.*

—Belleza. *Julia.* Piedras 1386.

—Ser hermosa y agradar. *Elisabeth Mariosi.*
—Ser admirada. *Lucia Tabarne.*
—El don de la maternidad. *Dominga Días.*
—Ser hermosa. *Adelina.*
—Tener mucha gracia. *Elena C.*
—Buena vóz de tiple de ópera, para ganar mucho dinero. *Sofía Torrens.*
—La discreción y la virtud. *Luisa B.*
—Ser hermosa y rica. *Águeda R. de G.*
—El don de poder casarse. *Eva González.* Beruti, 164.
—¡Ay! Tener pocos parientes. *Una que no tiene tiempo más que para atender á sus sobrinos.*
—Ojos muy negros y muy grandes. *Una rubia de ojos azules.*
—Ser esbelta. *María Lopez.*
—Ser muy simpática. *Magdalena C.*
—Ser hermosa. *Evelina Codutti.*
—La hermosura. *Dolores F.*
—Si puede reunir la belleza, el talento... *Inés.*
—Sobre todo, ser bella. *N. N.*
—Hay algo superior á la hermosura, y es la virtud. La hermosura pasa; la virtud prevalece. *Sofía C. A.*
—Una belleza durable: parque hay algunas que duran tan poco... *Rosa.* Rivadavia.
—La discreción y el don de gentes. *Rafaela A.*
—Bienes de fortuna y una carita regular... así como la mía. *Rosario.*
—Ser muy guapa. *Dolores Z.*
—Tener colores muy lindos y cutis muy fresco. *J. I.*
—El tener un maridito á quien cuidar, y el ser madre *Juana María.* Loria, 88.

HISTORIA MUDA


5


6

PREGUNTA SEGUNDA

¿Qué condiciones debe tener un buen esposo?

RESPUESTAS

—El amor, la fidelidad, el respeto, la moralidad, la racionalidad y la santa y dulce felicidad. *Leonor F. G.*
—Ser cariñoso, puntual, y amante del trabajo. *Señorita Elvira.*
—Ser fiel, amante, cariñoso á su hogar y que sepa defender sus derechos. *E. I. G.*
—Cariño, buen génio y educación. *Julia.*
—Fé y buen corazón. *Elisabeth Mariosi.*
—Que sea sonso. *Maria Bostier.*
—Honrado, bueno y generoso. *Lucía Tabarne.*
—Tener dinero, ser sordo, ciego y confiado. *Maria De Maurizi.* Artes 361.
—Debe ser bueno, trabajador y joven. Debe hacerse obedecer de su mujer, sin someterse á la voluntad de ella, porque la mujer en este caso es la ruina del hombre. *Adelina.*
—Sobre todo, ¡que no se meta en la cocina! *Una señora de su casa.*
—Que sea gracioso. *Adelaida Robery.*
—Debe ser cariñoso, bueno y corriente en su trabajo. *Evelina Codutti.*
—Debe ser miope, provinciano y rentista. *Ema Bonamy.* Cangallo, 453
—Ser rico, adorar á su señora, no enamorarse de otras, no tener vicios y que sea buen mozo. *Dolores F.*
—Debe confiar ciegamente en su mujer y no emprender ningún negocio, por insignificante que sea, sin consultar con ella. *Juana María.* Loria 88.

PREGUNTA TERCERA

Cuando una mujer quiere parecer más alta de lo que es ¿qué dibujo elegirá para la tela de su vestido?

RESPUESTAS

—Dibujo de líneas verticales. *Leonor F. G.* San José, 1192.
El tacón del calzado, alto. *Sara Nicofat.* Talcahuano 1234.
—Dibujo de rayas de medio dedo de ancho. *E. I. G.*
—Tela de rayas verticales. *Julia.*
—Vestido sin dibujos. *Elisabetch Mariosi*
—Dibujos de grandes líneas. *Lucía Tabarne.*
—Dibujo de listas ó bastones. *Dominga Diaz.*
—Debe elegir el género de rayas verticales. *Adelina.*
—Elegir bastones ó rayas á lo largo de la tela, y no hacerse volados. *Evelina Codutti.* Reconquista 672.
—Elegirá el dibujo á rayas verticales. *Dolores F.*
—Creo que una falda lisa es lo mejor. *R. C.*
—Dibujo de bastones, no muy anchos. *Aurora.*
—¿Quizás ramos sueltos de flores? *Esther.*
—Debe procurar que el abrigo sea largo y del mismo color que la alda. *Lucía H.*
—Dibujo de rayas, muy menudo, ó sea de rayas muy estrechas. *Irene Gómez.*
—Tela lisa de color oscuro. *Mariana R. C.*
—Me parece que lo mejor es llevar el vestido muy largo. *Amalia.*
—Dibujo de flores grandes ó rayas. *Águeda R. de G.*
—Bandas horizontales, azules y blancas, alternadas. *Una modista.*
—Debe elegirse una tela rayada. *María Luisa L. F.*
—Dibujo de rayas. *Sta. Celia Virginia Lara.* Tandil.
—El bastón, que es el más preferido para las personas bajas. *Juana María.*

Todas las respuestas están premiadas con un *Almanaque de* LA MUJER.

ADIVINANZAS

N.º 1

¿En qué se parece un elefante á un toro?

PREMIO ÚNICO

Seis magníficos retratos álbum, de la persona premiada, que hará y regalará el laureado fotógrafo de la Ópera, Sr. Bernardo González.

SOLUCIONES

—Se parecen en el caminar. *María M. de Pittaluga.* Colombres, 137.
—En que los dos son cuadrúpedos. *Señorita Elvira.*
—En la fuerza que desarrollan, el uno con la trompa y el otro con las astas, y en su inteligencia. *E. I. G.* Caballito, 5399.
—En el caminar, que es lento. *Elisabeth Mariosi.*
—Por la frente. *J. L.* Carmen, 14.
—En lo fácil de domesticarlos por el cariño. *Lucía Tabarne.*
—No se parecen en nada. *Dominga Díaz.* Buen Orden, 363.
—El elefante tiene cuatro patas, como el toro. *Adelina.*
—El elefante se parece al toro en que ninguno de los dos es capaz de subirse á un árbol. *Evelina Codutti,* Reconquista, 672. (PREMIO, por ser la solución verdadera.)
—El elefante se parece al toro en la cola. *Juana Castro.* Viamonte, 1040.
—En que son cuadrúpedos. *Elia.* Lomas de Zamora. Acevedo, 50.
—El toro se parece al elefante por ser cuadrúpedo y por la lentitud al caminar. *María L. F.*
—El elefante y el toro se parecen en que los dos vuelan lo mismo. *María Luisa Rodriguez.* F. C. A.

ADIVINANZAS

N.º 2

Cuando está más fresco tiene más calor.

N.º 3

En la calle me toman,
en la calle me dejan,
en todas partes entro,
de todas partes me echan.

N.º 4

¡Cuánta gente! ¡Cuántas personas! ¡Cuántos animales! Todos van por el mismo camino, todos marchan del mismo modo. Ninguno se adelanta, ni se detiene, ni retrocede. Todos van juntos, á la vez, de igual manera. ¿Qué camino es este?

Las soluciones de las Adivinanzas n.º 2, n.º 3 y n.º 4, se premian con un almanaque de LA MUJER, ó de *Don Quijote*, porque son fáciles. Ahora va la difícil.

N.º 5

¿Cuál es el colmo de la sobriedad?

PREMIO ÚNICO

Un Album para 38 retratos.



PASATIEMPOS



Aviso á los Caballeros

39 soluciones que hemos recibido, correspondientes á la *Adivinanza Nº 1*, no se publican, porque dicha Adivinanza pertenece á la *Sección Femenil*, la cual es propiedad exclusiva del bello sexo.

* * *

Aviso para todos

Después de publicada por La Mujer la *solución exacta* de un jeroglífico, acertijo, charada, rompecabezas, etcétera, etc., es inútil que se nos envíen nuevas soluciones, porque ya es inoportuno publicarlas. A esta razón se debe que no aparezcan en este número varias soluciones tardías del *Jeroglífico Nº 1* y de los *Acertijos* 1º, 2º, 3º y 4º.

A la Sra. María Luisa de Vargas

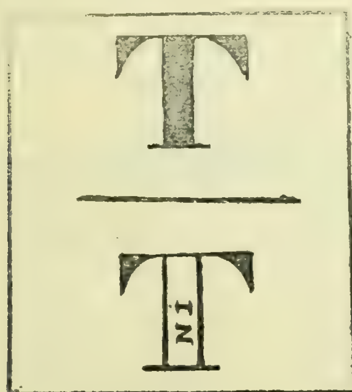
PREMIADA POR LA SOLUCIÓN DEL JEROGLÍFICO MARIZÁPALOS.

He recibido la amable carta de usted, y obedeciendo sus órdenes, he comprado en la casa e los Sres. Gath y Chaves un paraguas de señora, el cual le será entregado á usted por mi estimado amigo y agente en La Plata, Sr. Georgino Linares, que desempeña galantemente el encargo. Nada tiene usted que abonar por el porte.

S. S. S. Q. S. P. B.

El Director.

JEROGLIFICO N.º 2.



PREMIO ÚNICO

Un diccionario inglés-español y español-inglés.

ROMPECABEZAS N.º 1.

Busca tres cosas enteramente iguales que al ser colocadas en determinada posición parezcan desiguales.

Las tres cosas puedes encontrarlas en esta revista, en esta página, y acaso en estas líneas. **Premio único,** cinco $ m/n y un paseo por la tarde en un lujoso coche de la reputada casa del Sr. M. Mirás.

SOLUCIONES DEL ROMPECABEZAS N.º 1

Se nos han remitido las siguientes:

E. G. Saavedra, 507.—Tres números 1: el primero representa la palabra "Rompecabezas"; el segundo, el Nº 1 que se encuentra en el mismo; y el tercero, las palabras "Premio único", que forma parte del mismo tema.

F. G.—1º La bandera en un mástil. 2º La bandera arrollada. 3º La bandera puesta horizontalmente á la altura de la vista.

D. I. Rodríguez. Buen Orden, 1243.—*Revista,* refiriéndose á un periódico, pasar *revista* á un ejército y *revista* primera persona del singular, presente de subjuntivo.

Domingo Vázquez. Belgrano, 2801.—La letra d, que puede ser b ó q.

Un Oriental.—Hay tres ó más palabras que tienen la letra p, que combiándola de posición puede ser d y b y q.

José Rinaldi. Piedad 1375.—Las letras d, p, q, que siendo letras de imprenta tienen la misma forma y son distintas.

C. A. C. Azcuénaga, 1325.—Tres números 19 que se pueden colocar así: 19, 16, 91.

V. Ruiz. Artes, 130.—3 coches colocados en determinada posición.

S. D. M. Artes 361.—Esta, está, estas.

Eulogio C. Bogú. Puentecito, 237. Barracas al Norte.—Es Nº 1, Rompecabezas 2 y solución 3, ó sea premio único.

I. E. M. Rodríguez Peña, 1454.—El retrato de La Mujer, el nombre de la Mujer y la palabra Revista.

Arquímedes.—Creo que ni ustedes mismos saben la solución del célebre *Rompecabezas*, y sin duda esperan que algún cachazudo les evite ese trabajo. Pero por si acaso quieren hacerlo *colar*, ahí vá eso. La sílaba em, que colocada en las figuras barco, bandera, bola del jeroglífico Nº 1, significaría *embarcar, embanderar, embolar*, ó sinó, la aguja de marear. (Esta aguja es la que ha perdido usted, Sr. Arquímedes, al querer pasarse de listo. Si nosotros estuviéramos necesitados de una solución para el *Rompecabezas*, nos hubiéramos apresurado á tomar la solución ingeniosísima de *Uno del pueblo de San Isidro,* publicada en el Nº 30 de La Mujer: porque, sin duda alguna, *en este mundo no existen tres cosas absolutamente iguales.* Tal solución, es buena, y nos habría sacado del apuro. Mas no es la solución verdadera: y aceptándola, habríamos sentado un precedente fatal; y el público podría decir con mucha razón: ¿á qué conducen las señas minuciosas apuntadas en el *Rompecabezas* para que nos sirvan de guía? Esto hubiera sido una burla indisculpable. La solución exacta, que aparece en el presente número, es la mejor respuesta que podemos dar á los que opinen como el Sr. Arquímedes.—*N. de la R.*)

Luis María. Piedad, 737.—Un abanico, que puede usarse como tal, como sombrero y como capa.

M. Gutiérrez. California, 1194.—3.3.3. Cantidad compuesta de tres cifras, exactamente iguales, pero que colocadas en determinada posición, aritmét.camente, serán 3 unidades, más 3 decenas, más 3 centenas.

M. G. Corrientes, 919.—Esta, esta y esta.

Armando Perrotti.—Cangallo, 584.—Rom-peca-besas.

Elisabeth Mariosi.—3 carruajes de diferente nombre ó dimensión, son tres cosas iguales.

Irene Etelvina Hortoneda. Bolívar.—La letra V y los signos algebráicos > *mayor que* y < *menor que*, llamados también de desigualdad. Si nó es esta la solución verdadera, ruego al Sr. Director me perdone... (¿Perdonar á usted? El Director es quien debe pedir mil perdones á usted, señora ó señorita, tan amable como discreta). Y decimos que debe pedir perdón, porque es culpable de no haber adivinado que usted quería adivinar el *Rompecabezas:* pues adivinándolo, ya tendría usted en su poder la solución, desde la semana pasada.—*N. de la R.)*

Encarnación P.—La solución es *Premio único*, que siendo el que se da á tres distintos juegos de ingenio, pueden componerse de tres distiutos objetos.

Roque F. Morales. Libertad, 18.—Tres abanicos exactamente iguales. El primero, cerrado; el segundo, entreabierto; y el tercero, completamente abierto.

Celia García. Lorea, 1474.—Tres letras L colocadas en esta forma: H. Tres banderas: la 1ª. desplegada, la 2ª. como estandarte y la 3ª. como gallardete. Tres buques, el 1º. visto de proa, el 2º. de popa y el 3º. de babor. Tres mesas de billar, la 1ª. vista de frente, la 2ª. de costado y la 3ª. esquinada.

Carmen Melani.—Tres banderas de diferentes naciones, ó tres periódicos de diferentes títulos.

Rafael Velasco (hijo). Belgrano, 1817.—Las tres B. B. B. que dicen Bueno. Bonito y Barato.

J. Solar. Aeorazado "Almirante Brown". Rio Santiago. —Nº 1. Único. Un.

Descartes. Lima. 662.—Cigarro de hoja. hoja de lectura y hoja de un vegetal.

Julio Loustalet. Peluquería y Perfumería La Central. Junín.—q. d. p.

Felipe A. y A. Suárez y Manuel Larrais Alier. Paraná.—Punto á la línea, punto final y el punto de la i.

Santiago Tigero. Calle 1. Tolosa.—Enenen ó Nenene. De pe be, pe be de, be de pe.

Juan de los Palos. Barracas al Sur.—Tres rompecabezas distintos que al leerlos son diferentes y los tres resultan rompecabezas.

S. Perojo. Florida. 141.—Eva, eva, eva. Ave, vea. vae.

S. Ruir. Florida, 139.—(Nave). Neva, vena, vane, (Amor) Roma, ramo, mora.

J. Iglesias. Estados Unidos, 482.—Que—pue—den.

Juan Fernández.—p. b. d.

José Záffaroni Caseros, 3057.—¿Che Miras? Que Mirás las Mirás de esta mujer.

P. Jotola. Diagonal, 79. nº 939. La Plata.—d d d.

Leonor E. de Torelli. Timbúes, 313. Rosario.—Tres cadenas para reloj de señora, colocadas: una airededor del cuello en forma de collar, otra en el puño en forma de brazalete, y la otra sobre el pecho prendida al reloj.

L. C. F.—La solución es el grupo de hombres que existe en el nº 29 de LA MUJER en la misma página del *Rompecabezas.*

M. J. L.—Tres o que pueden servir para hacer un lente.

Sañorita H. Riva.—Tres M formando estrella de seis picos. O la letra X en números romanos X. XX. XXX.

Juan A. Yantorno.—Tinta, letras y papel.

Lectora.—Las tres líneas con que se forma la N.

Adetina.—Día. pía, bía.

Raimundo Zárate. Zárate.—A, ah, ha.

Juae E. Bagnasco. Córdoba, 1692.—Tres III, tres.

Pedro Mallat. Rivadavia, 2528.—e 6 9.



¡Qué cara pondrán los que pensaban pasear en coche y cobrar cinco pesos, y se han quedado á pie y sin plata!

A. M. Malho. 25 - 35.—N. H. K.

José María Fernández.—El Enigma Mariposa, 1, El Jeroglífico, 2. El Rompecabezas, 3.

Señorita Ernestina. Rodriguez Peña. 1454.—Tres páginas de la "Revista" escritas de diferente modo para que parezcan desiguales.

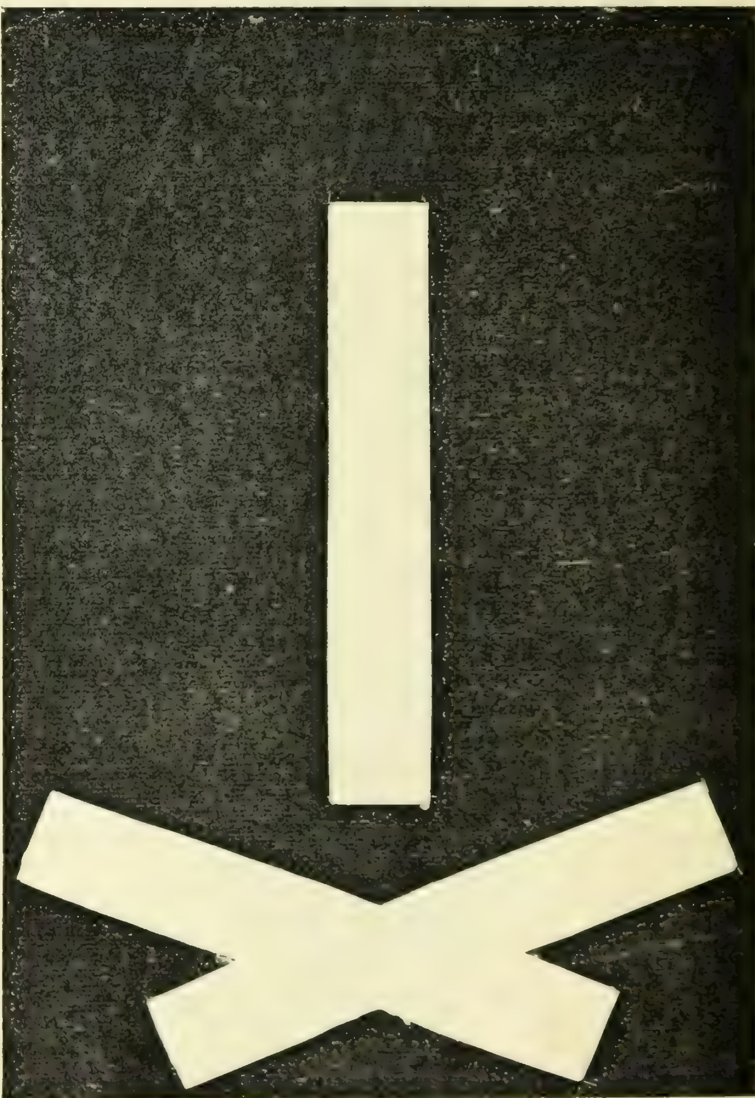
J. R. Santiago del Estero, 1561.—Tres líneas iguales colocadas en diversas posiciones.

Eugenia Aquino, Belgrano, F. C. C. A.—Las tres letras g.

E. J. M.—El retrato titulado LA MUJER, el nombre dado á la *Revista* y el nombre de la mujer.

La Srta. M. E. Tacuarí, 905, dice:

Dando vueltas á mi pobre imagiuación. y pensando sin cesar en los pormenores que se indican en el N.º 29 de LA MUJER donde dice *Observación importante*, sospeché que el *Rompecabezas* debía de ser un engaño de la vista. Reflexionando más, quise hacer una prueba, y corté con unas tijeras muy finas el espacio blanco que hay entre el segundo y tercer renglón del *Rompecabezas;* de ese espacio hice tres tiritas de papel muy iguales, y puse las tiritas sobre el fondo negro de la figura de mujer que está á la izquierda del *Rompecabezas*, y á fuerza de variarlas de postura, ví, con gran alegría, que una de ellas podía parecer más corta que las otras poniéndola separada entre ellas, como el palo central de una hache mayúscula de letra de imprenta; pero luego ví que parecía más larga poniéndola como va en el dibujo, y entonces corté tres tiras más grandes de otro papel, para que se vieran mejor, y las pegué sobre un cuadro lleno de tinta, y ahí va, y Dios quiera que acierte, porque he trabajado mucho para hacer eso.



Con esta solución queda cerrado el concurso del *Rompecabezas N.º 1.*

La solución gráfica enviada por la Srta. *M. E.* (Tacuarí 905) es la verdadera. Observe el lector, y verá que la señorita adivinadora ha seguido punto por punto las indicaciones que hicimos, como guía. en el nº 29 de LA MUJER. Se trata, sencillamente, de producir una ilusión óptica, y esta resulta en la solución presentada, de tal suerte, que, aun estando advertidos nuestros lectores, necesitaran recurrir al compás para persuadirse de que las tres líneas son iguales.

Enviamos nuestra calurosa felicitación á la Señorita *M. E.* y esperamos sus órdenes.

Á *Uno del pueblo de San Isidro.*—Se le regala, por su aguda solución, un Almanaque de LA MUJER y 3 de *Don Quijote.*

Á todos los que han dicho que la solución consistía en líneas colocadas en diversas posiciones, se les obsequiará con un *Almanaque.*

Y aquí dió fin el célebre *Rompecabezas N.º 1*, que tanto juego ha dado.

CHARADA PRIMERA

Forma español apellido
la *segunda* con la *tercia*,
y la *cuarta* con la *quinta*
no puede pasar de bestia.
Es laguna americana
la *prima* con la *tercera*,
y el TODO compone el nombre
de un lindo pueblo de América.

SOLUCIONES

Guanabacoa. *Luis Prats*.—Río Janeiro. *Manuel S. Alier*. España, 137. Paraná.—Martín García. *Ricardo S. Reyes*. Constitución, 1888.—Charcas. *Rafael Rappa*. Tagle, 7.

* * *

CHARADA SEGUNDA

Cuarta y *primera*,
hierba silvestre;
segunda y *tercia*,
bestia inocente.
El TODO es un adjetivo
que puede aplicarse á un vivo,
moro, budhista ó cristiano
que no esté del todo sano,
y te lo puede enseñar
el diccionario vulgar.

SOLUCIONES

Guarapeta. *Luis Prats*.—Chamico. *Rafael Rappa*.

* * *

CHARADA TERCERA

Es arma *prima* y *segunda*,
y el que la *tercera* y *cuarta*
tiene bueno, en muchos sitios
puede tener buena entrada.
Y debes hallar el TODO
muy repetido en tu casa.

SOLUCIONES

Picaporte. *S.* Caridad, 1470.—Picaporte. *Silvio Vitale*. Lima, 614.—Picaporte. *Luis Prats*. Cangallo, 1063.—Picaporte. *Teodoro Llona*. Tacuarí, 242.—Armario. *Carmen Melani*.—Picaporte. *M. J. L.*—Picaporte. *Balsamina*. Timbúes, 313. Rosario.—Picaporte. *Herminia Sosa*. Libertad, 663.—Cuchillo. *J. L.*—Picaporte. *María Luisa Rivero*.—Picaporte. *Rodrigo Avyadura*. La Pompeya Florida, Tandil.—Picaporte. *J. M.* Sau Isidro.—Picaporte. *J. V. F.* Entre Ríos, 766.

Soluciones exactas

Charada N.º 1—CHALCHICOMULA.
Charada N.º 2—SABURROSO.
Charada N.º 3—PICAPORTE.



EN LA CALLE

—¿Ha leído usted las noticias de Pekin?

—Aquí traigo *La Prensa*.

—¿Qué me dice usted de los boxers?

—Que van siendo tan duros de pelar como los boers.

—Como que entre unos y otros no hay más que una x de diferencia.

—Esa x es la incógnita que se le ha atragantado á Inglaterra.

PREGUNTAS

ADVERTENCIA

Por un error de imprenta, el plazo que se dió para admitir soluciones de la *Pregunta N°. 1* vencía el 23 de Agosto. debiendo decir el 27. Remédiase esta falta involuntaria prorrogando el plazo hasta el día 4 de Septiembre próximo.

Advertimos también que sólo tomamos en cuenta y publicamos *un nombre*, el primero de cada solución: los demás no son válidos. Considere el lector, que tratándose de una solución que debe ser precisa (y precisas deben ser todas las soluciones), sería injusto admitir á determinadas personas varios nombres, en perjuicio de los que sólo citan uno. Claro es que entre los autores españoles se halla el autor de los versos publicados; nombrando á todos los autores. se acierta seguramente, porque alguno de ellos ha de ser el que se busca. No es posible aceptar esta manera de descubrir incógnitas.

En el presente número se insertan las Respuestas que hemos recibido hasta el día 29 á las 8 de la mañana.

PREGUNTA N.º 1.

¿De qué autor español son estos versos?

"*La libertad, de la virtud es hija;*
la esclavitud, del vicio."

PREMIO ÚNICO

Diez pesos moneda nacional

Se admiten soluciones hasta el día 4 de Septiembre próximo.

RESPUESTAS

—Son de Fray Luis de León. *Luis Prats.*
—De Calderón de la Barca. *María Luisa Rivero.* Larrea, 58.
—De Espronceda. *P. Orutra.* Rosario.
—De Calderón. *J. J. Olmedo.*
—De Menéndez Pelayo. *Premiado.* Rosario.
—De Ruiz de Alarcòn. *Literato.*
—De Quevedo. *José Vida.* Santa Fé, 3302.
—De Cánovas del Castillo. *Chiapp.*
—De Rafael Calzada. *Rafael Rappa.*



DIÁLOGO AMOROSO

—María, te amo tanto, que te afirmo, te aseguro y te juro que he de amarte eternamente.

—¡Eternamente! ¿No te parece que eso es demasiado largo?

—No: porque yo estaré día tras día recreándote, amándote, adorándote.

—Bueno. Pero después, ¿qué haremos?

Respuestas á nuestros Colaboradores

Altivo.—Está bien *La Fuga*, pero su argumento no se aviene con el carácter de nuestro periódico.

Mirto.—El cuento *Genio y Figura* no tiene ninguna novedad. Discurra usted algo de más empeño, y con calma, porque tiene usted dos condiciones estimables: la claridad y la brevedad: aprovéchelas en asunto de algún empuje.

Dante.—No están bien medidos los versos intitulados *La Flor.*

C. J.—Las dos composiciones *Adiós* é *Imposibilidades*, tienen exceso de licencias poéticas. Creemos que puede usted escribir versos prescindiendo de ellas.

J. C. B.—Los versos no tienen medida. La prosa no tiene interés: hoy se necesitan otros argumentos y otras ideas.

Antonio Caramés (hijo).—Se publicará el *Eterno Consuelo*, corrigiéndolo algo. El pensamiento, aunque no muy original, es delicado y vale más que la forma.

R. N. B.—Son muy loables los propósitos de usted. No tenga nunca por desdicha el haber nacido en cuna humilde: las malas acciones son las que dañan y deshonran al ser humano, sea cual fuere su orígen y sea cual fuere su posición en la sociedad. Casi todos los hombres célebres han nacido en el seno de la pobreza. Lo que necesitan los que quieran brillar, tanto los pobres como los ricos, es aprender, ilustrarse, y para todos están abiertas las bibliotecas y abiertos los libros. Procure usted leer mucho, instruirse algo, antes de pensar en escribir verso ni prosa.

F. S. Doctor P.—No es nueva la idea del *Soneto Decadente*, y además sería preciso corregirlo mucho. Por la muestra, se comprende que usted puede hacer poesías mucho mejores. Hágalas.

A. A. C.—Adolecen sus *Quejas* de alguna incorrección que las perjudica bastante. Mas bien que fiar el remedio á un juicio extraño, le conviene á usted aplicárselo por mano propia. Léalas de nuevo severamente.

J. V.—Su composición *Á R. C.*, es incorrecta. Debe usted corregirla mucho.

E. P.—Se desfigura la nobleza de la idea con la incorrección del soneto. No basta pensar bien, si se expresa mal.

A. V. S.—El soneto no está bien medido. Carecemos de tiempo para corregir los centenares de composiciones que se nos envían; sólo podemos aceptar el compromiso de la corrección cuando son muy pocas las faltas.

C. S. P.—En sus *Rimas* hay de todo: para que sólo quede lo bueno, es menester que las corrija usted *sin piedad.*

P. E. P.—Se publicará *El mal del amor.*

M. H.—¡Qué lástima! ¿Por qué empieza tan mal el soneto *Para ti?* ¿Por qué convierte usted en obra ramplona una composición que podría ser muy bella? Los seis primeros versos, pelean á brazo partido con los demás: son de otra casta y no se avienen con la buena compañía. Los versos 7º y 8º son excelentes. El primer terceto es mediano. El segundo es de superior calidad. Si tiene usted resignación para corregir sus errores y para dejarse los ósculos en el tintero, seguros estamos de que el soneto *Para ti* será aplaudido por los lectores de LA MUJER.

M. N. F.—*En noches de invierno* es un cuento que no se debe publicar en LA MUJER. Quizá lo admitirán en otros periódicos.

L. A.—Irá el dibujo con la poesía *De gorra.* El otro dibujo no podemos utilizarlo.

Victor.—Se publicará la charada.

J. P. y A. B.—Si todas las composiciones chistosas que ustedes preparan son como *La Historia de nuestra tía,* vale más que no preparen nada. El chiste no parece por ninguna parte en la referida *Historia.*

J. L. La Plata.—Las composiciones intituladas *¡Decidme por favor!* y *¿Quién eres?* son hijas de una imaginación volcánica y revelan una delicadeza más propia de la mujer que del hombre. ¿Hablamos con una autora, ó con un autor? En el segundo caso, le diremos que corrija sus composiciones. En el primero, las corregiremos nosotros y las publicaremos con sumo gusto.

I. Pérez Lamadrid. Rosario.—Se publicará el *Interview Criollo.*

C. P. E.—Las costillas que nos ha enviado usted no son de buena calidad. No podemos admitir chistes que no sean muy delicados.

A. P.—*Contraste* no está mal escrito, pero esa idea se ha utilizado muchas veces; falta en la obra de usted un argumento, y algo más de novedad.

D. Z.—*El gaucho,* ya se ha dicho eso muchas veces.

D. A.—*¡Esa cabeza Toba!* Está bién, pero ha pasado la oportunidad.

L. M.—El soneto "Á M. M." tiene varios defectos. No podemos publicarlo. ¿Por qué hace usted sonetos, que son tan difíciles? ¿No sería mejor ensayarse con algo de menos dificultad?

RECOMENDACIONES

Se ha repartido el cuarto cuaderno de ***Las Memorias del Vizconde de La Guadiana*** que publica el **editor** D. Andrés Pérez. El interés de esta publicación **va siempre en** aumento.

* * *

Recomendamos los vinos de Burdeos que importa el Sr. Miguel Lanús, y vende en la calle Rivadavia, 1224.

* * *

El Sr. Leopoldo Díaz, de Montevideo, ha publicado una bella composición musical que se intitula *El Floridense.* Estilo para canto y piano (á una ó dos voces) dedicado á la Sociedad *La Criolla.* Damos las gracias por el ejemplar que hemos recibido y aconsejamos á los amantes de la buena música la adquisición de *El Floridense.*



BUENOS DÍAS

IMPRENTA Y LITOGRAFÍA DE JOSÉ VOLANTE, BELGRANO 540-44, BUENOS AIRES.



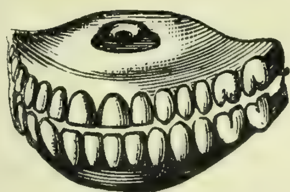


Es el **Té** mas esquisito
importado de la China,
la marca de **El Favorito,**
que se vende en la Argentina.

Scheiner garantiza fiel
que tomándolo constantes
conseguirán los amantes
eterna luna de miel.

Por esa causa repito,
con pensamiento profundo,
que es el **Té** mejor del mundo
la marca de **El Favorito.**





E. CAZENAVE

Cirujano Dentista

496, ENTRE RIOS — Buenos Aires

CASA IMPORTADORA

Artículos de Escritorio

ESPECIALIDAD EN GRABADOS Y
CUADROS DE TODAS CLASES

Se hacen y refaccionan cuadros. La casa cuenta siempre con un gran surtido en novedades que recibe por todos los paquetes.

Professione Costa y Cia.

425, FLORIDA, 425

BUENOS AIRES —— Unión Telefónica 1271



Professione Costa y Cia.

425 - FLORIDA - 425 — Buenos Aires



M MIRÁS

Cooperativa 109

U. Telefónica 879

VINO CORDERO







Estos exquisitos **VINOS** se hallan todos de venta en los establecimientos de bebidas de la República Argentina.

NELSON EN LA CORTE DE NÁPOLES



Sir William Hamilton. La Reina de Nápoles. Lord Nelson. Lady Hamilton.



Su Majestad la Reina Margarita de Saboya
Ultimo retrato antes de la muerte del Rey







dejasen de cumplir con el deber ... los intereses bien entendidos del país.

¡Qué buena idea la que tuvo el finado Bagley al extraer de la Naranja Amarga, el Licor que durante treinta y seis años ha prestado tantos y tan buenos servicios al público, y que con el nombre (ya famoso) de **HESPERIDINA**, es hoy popular en la casa del rico y del pobre, del sano y del enfermo, pues su condición de excelente Tónico Estomacal no le quita el ser un licor sano y agradable de sobremesa y la reina de los Chasse-Cafees; de ahí la importancia de comprarla en casa honrada para evitar el ser engañado por los vendedores de malas imitaciones!




FÓSFOROS
MARCA VICTORIA
3 CAJAS POR 10 CENT. EN TODA LA REPUBLICA

ESTÓMAGO ARTIFICIAL ESTÓMAGO ARTIFICIAL

ESTÓMAGO ARTIFICIAL

ESTÓMAGO ARTIFICIAL ESTÓMAGO ARTIFICIAL

Estómago Artificial
Estómago Artificial
Estómago Artificial
Estómago Artificial
Estómago Artificial
Estómago Artificial
Estómago Artificial
Estómago Artificial
Estómago Artificial

El Estómago Artificial

ó

POLVOS DEL Dr. KUNTZ

Este REMEDIO, bajo la forma de POLVOS, puede titularse MARAVILLOSO, por lo RADICAL de sus curaciones y sus componentes están combinados con arreglo á la última palabra de la ciencia. Nunca falla. Triunfa siempre, aún en los casos más rebeldes. **Enfermos** hay que se han curado con una sola caja. Comprobado este remedio en la clientela privada de distinguidos médicos, podemos asegurar el ÉXITO cada vez que se tome. No daña por mucho que se use. No hay **Dispepsia, Gastralgia** ó **Diarrea** que **resista** al **ESTOMAGO ARTIFICIAL. Cuando han fracasado** todos los demás *digestivos*, el único **remedio positivo** que puede devolver la salud es el **ESTOMAGO ARTIFICIAL ó POLVOS DEL Dr. KUNTZ.**

CURA **las dispepsias estomacales** en sus diferentes formas **atónica-catarral-flatulenta** y la **dilatación** de **estómago,** haciendo desaparecer el peso en el estómago, llenura, la hinchazón de **vientre,** los eructos agrios ó acedias, gases, **sed** después de las comidas, pesadéz de cabeza, vértigos, mareos, ansiedad, soñolencia, opresión, repugnancia á las comidas, etc., bien proceda de comer alimentos pesados, exceso de alimentación, exceso de vino y alcohólicos, hábito sedentario y vida poco activa, falta de reposo después de comer ó hacerlo bajo la influencia de disgustos morales que preocupan el ánimo, ó comer precipitadamente como los empleados, hombres de negocios, etc., y toda persona que trabaje mentalmente después de las comidas.

CURA **las dispepsias intestinales,** cesando pronto las **DIARREAS** con ó sin cólicos ó pujos, por antiguos que sean; hace desaparecer el olor fétido y restablecer la normalidad del intestino, produciendo deposición natural; tal efecto lo realiza **EL ESTOMAGO ARTIFICIAL,** porque destruye los **microbios** productores de la infección intestinal, adquirida bien por mala calidad de alimentos y de las aguas de beber, insalubridad del terreno, casa ó lugar donde se habite ó predisposición individual á infeccionarse; así todo estado **diarrèico** debe ser tratado por **EL ESTOMAGO ARTIFICIAL,** el cual actúa también como **Preventivo.**

CURA **la disenteria** con flujo de sangre, diarrea catarral con ó sin mucosidades, por crónica que sea, evitando adquirirla á las personas que anualmente la padecen.

CURA **la gastritis, gastralgias y catarro crónico** del estómago biliosidad y el **estreñimiento,** por falta de secreción biliar, suprimiendo la **flatulencia**, ó desarrollo de gases, procedentes de la fermentación de alimentos en el estómago ó intestinos.

Se vende en las principales farmacias y droguerías á $ 4.50 la caja $ 2.50 la media caja y en el **CENTRO DE ESPECIALIDADES FARMA EUTICAS, Avenida de Mayo 1080.**

Para todo lo concerniente á este medicamento en Sud-América, dirigirse al único agente señor Manuel Matesanz, Avenida de Mayo 1080, Buenos Aires, el cual facilita cuantos datos se le pidan y remite muestras GRATIS y folletos escritos por el eminente Dr. Salgado, del Hospital de la Princesa de Madrid. Dichos folletos son un estudio completo acerca de este maravilloso preparado.

Millares de certificados de todo el mundo atestiguan la bondad del **ESTOMAGO ARTIFICIAL.**

Estómago Artificial
ESTÓMAGO ARTIFICIAL — ESTÓMAGO ARTIFICIAL — ESTÓMAGO ARTIFICIAL — ESTÓMAGO ARTIFICIAL
Estómago Artificial
ESTÓMAGO ARTIFICIAL — ESTÓMAGO ARTIFICIAL — ESTÓMAGO ARTIFICIAL — ESTÓMAGO ARTIFICIAL

ESTOMAGO ARTIFICIAL ESTOMAGO ARTIFICIAL

ESTÓMAGO ARTIFICIAL

ESTOMAGO ARTIFICIAL ESTOMAGO ARTIFICIAL

Estómago Artificial
Estómago Artificial
Estómago Artificial
Estómago Artificial
Estómago Artificial
Estómago Artificial
Estómago Artificial
Estómago Artificial
Estómago Artificial

Año II — BUENOS AIRES, 7 de Septiembre de 1900 — Núm. 32

LA MUJER

ALBUM DE LAS FAMILIAS

DIRECTOR Y PROPIETARIO: EDUARDO SOJO



Es la Vizco-Presidencia
según opinión de todos,
este refrán en acción:
(LA CARABINA DE AMBROSIO)

CRÓNICA

¡Crónica!.... ¿crónica?.... crónica. De estos tres diferentes modos zumbará esta palabra en los oidos del intendente municipal como para recordarle que su incuria es *crónica.*

Todos lo dicen: Buenos Aires, no es la gran capital, llena de calles bien pavimentadas, bien alumbradas, bien *higienizadas*—pase la palabreja—Buenos Aires, es la calle de Florida, la Avenida de Mayo y pare Vd. de contar.

Por que no hemos de comprender en el número de las calles de la gran capital, todas aquellas—la *enormísima* parte, que por carecer de pavimentación, niveles, alumbrado y limpieza, se convierten en pantanos cuando llueve y cuando no llueve, resultan intransitables y peligrosas para aquellos que por necesidad —jamás por capricho—se aventuran á cruzarlas despues del toque de oración.

Ahora vendria como de molde un reglamento impuesto por los cocheros al intendente, por el cual se le obligase á colocar su retrato en cada una de esas calles que rompen los piés á los transeuntes y las ruedas á los coches.

Pasar del centro á lo que no lo es, resulta un contraste fenomenal, como si viéramos entrar en los salones más distinguidos en noche de recepción á un individuo vestido de frac y con zapatillas y gorra de dormir.

¿Será por esta razón que el doctor Pellegrini nos abandona una vez más? Si no es esta la sola razón, es indudablemente una de ellas y quizas la más importante. ¿Qué cosa es la que no perece ahogada en este pantano inmenso que se denomina ciudad de Buenos Aires?

¡Cuantas esperanzas de diputaciones y de senaturias se habrán ahogado en estos días; ya por efecto de las contínuas lluvias, ya por efecto de los contínuos viajes á Europa del continuador de la política militante,—si llega á cuajar su candidatura!

¡Hasta se asegura, yo lo he oido, que *El País* es un papel mojado próximo á ahogarse!

Y si llega á caer, no se salva, porque la única tabla de salvación se ha huido al viejo mundo.

En prueba de lo que acabo de decir, tenemos al Gran comité de la producción nacional, hermano mellizo del diario, del que no queda otra cosa que la plancha monumental que todavia ostenta la casa en donde debió instalarse.

Esto no obstante: quiero decir que á pesar del fracaso de *El País* del *Gran comité de la producción nacional*, de las lluvias torrenciales y de los pantanos municipales, se ha hecho oir con gran resonancia, la hermosa nota de adhesión y homenaje, en la que han tomado parte igual argentinos y españoles, al ilustre y valiente marino de la trasatlántica española comandante del espléndido vapor "Alfonso XIII" don Manuel Deschamps.

La Asociación Patriótica Española lo obsequió con un té; brindándose con efusión y espontaneidad por el patriotismo y la heroicidad del arrojado marino.

«La Unión Gallega» le ofreció un banquete en el café de Paris, que dejará seguramente imperecedero recuerdo en todos los que asistieron á tan simpática fiesta.

Quisiéramos disponer de mayor espacio y tiempo, para detallar minuciosamente ambos actos de patriotismo y confraternidad, anotando de paso algunas frases muy oportunas que se pronunciaron.

Por las mismas razones nos vemos privados de describir la gran fiesta que se dió á bordo del elegante barco que comanda Deschamps, la víspera de emprender viaje; sin embargo no terminaremos sin decir que el señoı Presidente de la República, que hizo acto de presencia en tan solemne momento, prodigó cariñosas y muy expresivas frases de elogio al burlador de los yankees, estrechándole la mano efusivamente.

Pero, no porque renunciemos, muy á nuestro pesar, á la especificación de ciertos detalles, incurramos en una omisión que sería deplorable. Para cerrar digámoslo así, la serie de agasajos y demostraciones de afecto, todas merecidísimas, se le ha regalado á Deschamps, como recuerdo de su viaje, un hermoso cronómetro y una igualmente hermosa cadena de oro, y además un precioso brazalete para que lo use su distinguida esposa.

Ha sido una lluvia continuada de ofrendas que ha recibido el bravo comandante del «Alfonso XIII», caida de las altas regiones de la justicia.



El sable esgrime con potente brazo;
no le resiste ni el más duro roble
y al que á tiempo no ataje su mandoble
le parte de un sablazo.

(Verduc-Ministro Hacienda)

Deseámosle el más feliz de los viajes y una serie no interrumpida de venturas en su carrera.

Y para dar término á esta crónica, para que no lo sea la benevolencia de nuestros lectores; recordaremos al señor Bullrich la célebre frase de *no hay mal ni hay bien que cien anos dure;* esto es, que no llueve siempre y que no se es siempre Intendente Municipal.

La primavera se avecina y todo retoña, pero por Dios, que no eche nuevos vástagos la desidia edilicia.



Que aspira á hacerse célebre presumo,
con macanas de efecto:
más, cuando le fracasa algún proyecto
(cosa que pasa siempre) *se hace humo.*

FIESTAS CELEBRADAS EN HONOR DEL ILUSTRE MARINO DESCHAMPS

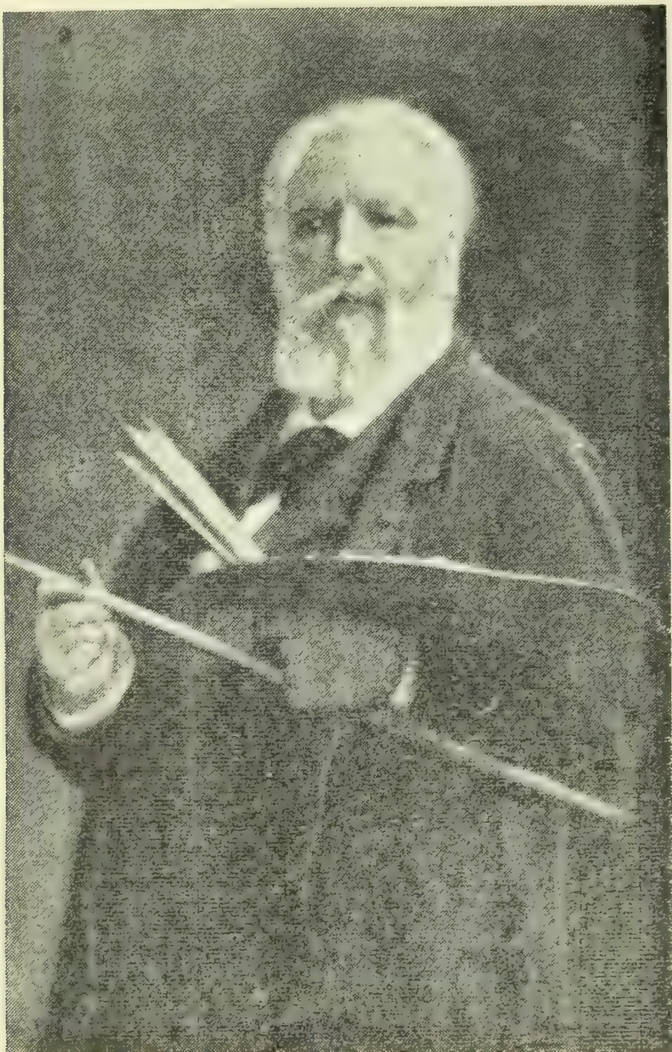
FUNCIÓN DE GALA EN EL TEATRO DE LA COMEDIA



BANQUETE OFRECIDO POR LA UNIÓN GALLEGA EN EL CAFÉ DE PARÍS

Páginas Artísticas

Bougereau, célebre pintor contemporáneo, es francés de origen, pero español de escuela.



El célebre Bougereau

Nacido en Francia, en donde el arte tiene una escuela propia y en donde todas las eminencias artísticas encuentran facil salida para sus obras y los consejos de críticos sensatos é inteligentísimos; parecía natural que Bougereau se sintiera inclinado á cultivar la escuela de su suelo natal; trasladando al lienzo las bellezas de sus paisajes ó la riqueza de sus tipos, ó las especialidades de sus costumbres ó las originalidades de sus provincias; en una palabra, inmortalizar con su pincel el caracter francés en todas sus múltiples manifestaciones á través de la historia de un pueblo por el que han pasado los hombres más eminentes y las vicisitudes más culminantes y más trascendentales.

Pues bien; á pesar de todo esto, Bougereau, es pintor español, pudiendo decir de él, que el hombre es francés, pero que el artista es español; que el corazón es de la Francia, pero que la inspiración es de la España; que ama y venera las glorias y las tradicciones de su pais, pero que se entusiasma con la luz y con el color; con la alegria del cielo de andalucía y con el aroma de las flores que alfombran su suelo.

Alguien ha dicho, y en ello no he encontrado exageración; que Andalucía es un paraiso, porque es donde hay más luz, más calor de vida más ruido, más alegria, más pájaros y más flores que en ninguna otra parte.

Bougereau pues, enchido de misticismo artistico, digámoslo así, se decidió por copiar el paraiso, en vez de seguir los consejos del patriotismo. Y sin dejar de ser un buen patriota francés, es un célebre pintor de la escuela española.

Muchas son las obras que inmortalizarán su nombre, pero en la imposibilidad de darlas á conocer de nuestros lectores en su totalidad publicaremos solamente algunas de ellas, además del retrato del célebre artista con que encabezamos estos mal trazados renglones.

El amor tocado, de una corrección de líneas admirable; revela una concepción de primer



El amor tocado

orden, habilmente trasladada al lienzo, en donde no sabe uno que admirar más, si lo que vé



Psiquis y cupido

ó lo que adivina; en esa sola figura ha hecho el pintor un mundo de historias que solamente una fantasía tan poderosa como la suya podría comprender. Y sin embargo el tema del amor, que es tan gastado, ha recobrado, merced á los secretos del arte de Bougereau vida nueva y cierta originalidad que arrebatan.

Psiquis y cupido, es otra obra de no menores encantos que la precedente ¡que color! ¡que armonía de espresión de sentimientos! ¡que de fuego en los ojos! ¡que reciprocidad de afectos en la mirada! Es una maravilla.

Inocencia, es el título de otra obra de Bougereau, que publicamos á continuación. Ante la sencillez de este cuadro, se queda el pensamiento mudo y aleteando l alma llena de consuelo. Podríamos decir, sin temor de equivocarnos, que esa figura, espresa ı inocencia de todas las inocencias encantadoras y atrayentes; es un asunto, que tal como stá tratado, induce á consideraciones filosóficas del menos inclinado á la filosofia; y cuanto nás se considera la obra, nás claro se vé el pensaniento del artista y más e admira su mérito.

Además y entre los muhos lienzos que han dado isto y merecido renom-





INOCENCIA

re á este eximio y laureado artista, recordamos *a despedida del Torero*, *'aisajes de Granada*, y tros de puro carácter esañol, cuya escuela, como emos dicho al principio, a seguido y sigue con ran entusiasmo, para loria del arte el célebre intor Bougereau.

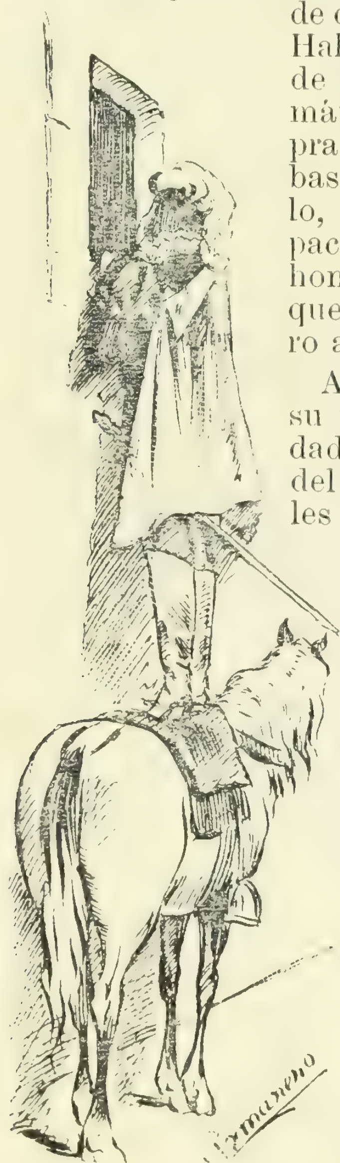
M. G.

SANTIFICAR LAS FIESTAS

LEYENDA

En los tiempos de Lutero vivía en Germania un Príncipe que hizo publicar con gran ceremonia un pregón prohibiendo terminantemente en todos sus Estados el trabajo en los días de solemnidad.

Ocurrió que á poco de promulgarse esta ley, y en uno de estos grandes días, pasaba el Príncipe por una retirada calleja de la capital de su reino, y oyó salir de una casa el ruído de un martillo machacando sobre un yunque. Aproximó el Príncipe su caballo á la puerta de la casa de donde el rumor procedía. Hallándola cerrada, púsose de pié sobre la silla, asomándose á una ventana practicada en el muro á bastante distancia del suelo, y vió dentro de una espaciosa habitación á un hombre joven y robusto, que trabajaba con verdadero ardor.



Apenas hubo regresado á su palacio, llamó á sus soldados, y dándoles las señas del súbdito desobediente, les ordenó le condujeran á su presencia.

—Dime, ¿por qué osas desobedecer mis órdenes?—preguntó el Soberano al obrero cuando le tuvo delante.

—Señor—respondió humildemente el herrero—necesito ocho *ppenings* diarios, y me es imposible ganarlos si no trabajo todos los días, aun cuando sean de fiesta tan señalada como la de primero de año.

—¿Y para qué necesitas esos ocho *ppenings?*

—Señor, necesito dos para restituirlos, dos para prestarlos, dos para perderlos y dos para sostenerme.

—No comprendo. Explícate con mayor claridad.

—Pues es bien sencillo. Necesito dos para restituirlos á mi padre, que me ha educado y que hoy, por ser viejo, no puede trabajar. Necesito otros dos para prestarlos á mi hijo, que va ahora á la escuela y que un día me los restituirá. Además, tengo mujer, á la que entrego otros dos que considero perdidos, puesto que si yo muero se volverá á casar sin pensar en mí, y necesito los dos restantes para poder vivir. Tenga, pues, en cuenta vuestra alteza todas mis necesidades y no me castigue.

—Bueno: véte. Te perdono; pero con la condición de que á nadie has de referir lo que me has dicho, por lo menos hasta que hayas visto cien veces mi rostro. Si faltases á esa condición que te impongo, sufrirás pena de muerte.

Fuése el herrero; y aquella misma noche convocó el Príncipe á todos los hombres más sabios de la ciudad, á todos los miembros de la Real Academia de aquel país, y les preguntó qué empleo cotidiano darían á aquellos dos *ppenings* restituidos, dos prestados, dos perdidos y dos utilizados.

Tan inesperada demanda, causó sumo embarazo á todos aquellos sabios, que, no hallando medio para salir del apuro, pidieron ocho días de término para responder.

Reuniéronse inmediatamente, y después de largas discusiones y de interminables reyertas, quedáronse como estaban al principio: sin resolver la cuestión.

Ocurrióle entonces al más astuto pensar que la original demanda del Príncipe debía haber nacido de la entrevista que éste tuvo con el herrero que había sido llevado á palacio con tanta urgencia, y toda la asamblea se dirigió en procesión á la fragua del obrero. Una vez en su



presencia, instáronle vivamente para que les sacase del apuro; mas recordando el herrero la fatal prohibición del Príncipe, rehusó terminantemente responder. Insistieron los académicos en sus súplicas, haciéndole las más generosas ofertas y dándole toda clase de garantías, y el pobre obrero no supo negarse en cuanto oyó que le daban cien monedas de oro á cambio de su secreto.

Fuéle entregado el dinero, que él contó y examinó detenidamente, y cuando lo hubo guardado, refirió punto por punto todo cuanto al Príncipe había referido.

Llegó la mañana en que expiraba el plazo otorgado á los sabios, y todos ellos se dirigieron á palacio, satisfechos de llevar resuelto el problema que les había sido planteado.

—¡Ah!—dijo el Príncipe para sí.—Han interrogado al herrero. De otro modo, estoy cierto de que con toda su ciencia no hubieran hallado la respuesta. ¡Yo sabré vengarme de él!

Y nuevamente fueron los soldados en busca del artesano para conducirlo ante su Príncipe.

—¿Cuál es el modo que tienes de guardar tus promesas?—díjole bruscamente en cuanto le divisó.

—¿Mis promesas?—respondió el herrero.—Nunca las olvido. Recordaréis, señor, que me comprometí á no revelar á nadie el empleo de mis ocho *ppennigs* sino después de haber visto, cuando menos, cien veces vuestro augusto rostro. ¿No es así?

—Ciertamente.

—Pues lo he visto cien veces sobre otras tantas monedas que he obtenido por revelar el secreto á esos señores que han honrado mi fragua.

—Anda véte—respondió riendo el Soberano. —Véte y vive feliz, que tú solo tienes más ingenio que todos los doctores de mi imperio. Quedas libre de santificar las fiestas.

EDUARDO G. FOLGUES.



ADIOS......!

(REMITIDA)

Á Angel Basso.

Era una noche sombría,
Muda tristeza reinaba
Y la selva susurraba
Con melancólico son;
Cuando un payador se apea
Frente á un rancho derrüido....
Dió su guitarra un sonido
Y murmuró esta canción:

"Adios hermosa morocha,
De los marciales sonrojos,
De los renegridos ojos
Que espejo de tu alma son;
Un paisano te saluda
De dolor hoy traspado,
Porque bella... ¡lo has mirado!....
¡Ya es tuyo su corazón!

Adiós.... de la primavera,
Flor que entre abre su capullo
Al eco del suave arrullo,
Con colores de arrebol;
Cuando destilan sus hojas
El rocio matutino,
Transparente, cristalino,
Al beso del igneo sol.

Adiós beldad que cautivas
A los tiernos corazones,
Donde las grandes pasiones
Abriga y sustenta Dios,
¡Quien sabe si tornaremos
A encontrarnos en el mundo....
¡Con el dolor más profundo
Te digo; mi vida.... ¡adiós....!"

Dijo y montando á caballo
Se perdió entre la maleza,
Inclinando su cabeza
Como señal de dolor....
Mientras la luna asomaba
Con sus pálidos fulgores
E inundaba de primores
El dilatado verdor!....

LUIS B. PICAREL

OVILLEJO

A las Stas. Teresa Z.,
Juana R. y Leonor S.

Tu boca es como la fresa
Teresa
Son tus mejillas de grana
Juana
Tu perfil es seductor
Leonor
Formadas por el amor
son más que humanas, divinas,
las tres gracias argentinas
Teresa, Juana y Leonor.

P. L. L.

(Remitido)

Lomas de Zamora.



La Pirámide

INSOMNIO

Pensando ayer noche
en Laura y Teresa
Antonia y Ramona
y Juana y Andrea
dormir no podía
y daba mil vueltas,
en mi triste lecho,
formando quimeras
Ramona es tan rubia
como las candelas
Juana es peli-roja
Antonia trigueña
y la sal del mundo
por su tez morena
y sus ojos negros
la morocha Andrea,
Laura es puro almíbar
su boca es de perlas.
¿Pues donde me dejo
en donde á Teresa
con una cintura
flexible y pequeña
sosteniendo un busto
que á un santo marea?
¿Cual de estas beldades
es la más perfecta?
¡Ole por las rubias!
Vivan las morenas
y ole una y mil veces
las niñas trigueñas
¿Con cual debo unirme?
La cuestión es esta,
si tomo á la Juana
¿que dirán Andrea
y Laura y Ramona?
¿Si me uno á Teresa,
que hago de Ramona?
y si escojo á esta
que hago de las otras
tan lindas... tan bellas?...
Lo mejor sería
como una receta
formar un buen lote
con Laura, Teresa,
Antonia, Ramona
y Juana y Andrea
y pasar al moro
la media docena
y que allí Mahoma
del caso me absuelva
y si nó es posible
realizar mi idea.
llamar por anuncio
á media docena
de los suscriptores
que estos versos lean
y entrando uno á uno
sin que se arme gresga
escojan del grupo
la que les parezca.



EFEMÉRIDES ARGENTINAS -- SEPTIEMBRE

— 7 —

1821—D. Saturnino Segurola, es nombrado director de la Biblioteca Pública.
1822—Principia el Banco de la Provincia sus operaciones con 225 mil pesos.
1870—Combate del *Tala* contra las fuerzas del rebelde Jordán.



1885—Se hacen las primeras operaciones en la nueva Bolsa de la Plaza de la Victoria.

— 8 —



1820—Desembarca en Pisco (Perú) la expedición libertadora mandada por San Martín.
1871—Muere en Santiago del Estero, D. Manuel Tabohada.
1876—La República toma posesión de la isla del Cerrito en el Paraná.

— 9 —

1813—Sesión extraordinaria del Cabildo con motivo de la llegada á Montevideo de fuerzas realistas.
1814—El Director de las Provincias Unidas, decreta una medalla para los libertadores de Montevideo.



1820—Primer choque entre los soldados de San Martín y las tropas del virrey Pezuela, mandadas por el coronel Quimper.
1825—Combate de *Las Leñas*, en San Juan, contra los revolucionarios de la misma provincia.

— 10 —

1814—El Director Posadas separa de Corrientes á Entre Rios y le señala los límites.



1819—José Manuel de Minoguye, cacique de sangre real se ofrece al Director de las Provincias Unidas, con treinta mil indios para combatir a los realistas.
1882—Se inauguran en el Rosario los trabajos del ferro carril Oeste santafecino.

— 11 —

1812—Por decreto de esta fecha, se declaran extranjeros el comercio y los puertos españoles.
1822—Abrese en Lima la biblioteca pública, creada por San Martín.
1852—Buenos Aires, se pronuncia contra Urquiza, y se separa de las demás provincias.



1888—Fallecimiento del general D. Domingo Faustino Sarmiento.

— 12 —

1810—Ábrese oficialmente la Escuela de Matemáticas.
1813—El Supremo P. E. decreta la expulsión de los españoles.
1821—Decreto del gobierno suprimiendo *La Gaceta*.
1862—Ley declarando Código Nacional de Comercio, al redactado por los Dres. Velez Sársfield y Acevedo.



1866—Entrevista de Yataytí-Corá, entre el general en jefe del ejército aliado D. Bartolomé Mitre y el presidente del Paraguay D. Francisco Solano López.
1884—Intervención Nacional á la provincia de Catamarca.

ITALIA





NÁPOLES.—Despedida hecha por el pueblo á los Bersaglieri, al embarcarse estos para China.

LA CARA DEL MUERTO

II



Aunque procuré manifestarle que no tenía cuidado ninguno, su situación no dejaba de alarmarme. Inmediatamente le prescribí un régimen de lo más estricto; no le permitía comer sinó cosas sencillas, y le prohibí que abusase del tabaco. A los pocos días Claudio era otro; empezó á engordar, perdió su palidéz y dejó el aire preocupado. Sin embargo, se pasaban los días, y mi hermano no hablaba de regresar á Londres. El día fijado por segunda vez para su matrimonio era el 19, y al verle enteramente curado, pensé que lo mejor sería que se casase, pues un mes en el campo al lado de la mujer amada acabaría de fortalecerle el cerebro completamente. Cada día recibía y escribía cartas de Judit, hasta que el 16 le pregunté qué pensaba hacer con respecto al casamiento.

—Francisco, me respondió, te quedaré eternamente agradecido, pues creo que me has curado y salvado la vida, ó por lo menos el juicio. ¿Quieres hacerme un favor más?

—¡Lo que quieras!, respondí, haré todo lo que mandes.

—Me avergüenza decírtelo... ¿creerás que me asusta la idea de volver á Londres? Quisiera estar allí el menos tiempo posible. El jueves debo ir á casarme... ¿pero crees que estoy enteramente curado?

—Lo creo sinceramente. Si te cuidas, no volverás á tener nada.

—Y entonces, ¿por qué me asusta la idea de volver á Londres?

—Apreensiones, le contesté.

—Bien, pues, repuso; no iré sino en el tren de la noche del miércoles, de manera que no tendré que permanecer en Londres sino unas pocas horas. ¿Me quieres hacer un servicio? Ir el miércoles por la mañana á hablar con Judit, explicarle las cosas y decirle que no me verá sino en la iglesia á la hora en que nos debemos casar...

—Así lo haré, le dije; pero sería bueno que le escribieras también.

—Sí, le escribiré. Tengo arreglado lo del matrimonio, pero es preciso hablar con el cura.

Comprendí que era mejor dejarle hacer su gusto, y prometí cumplir con todas sus recomendaciones.

Cuando el miércoles por la tarde me presenté en el alojamiento de la viuda, me alegré de poder hablar con ella á solas; deseaba decirle que era preciso impedir á todo trance que Claudio tuviese cualquier agitación ó disgusto; que estaba muy nervioso, y debía cuidarlo. Ella también parecía agitada y distraida á ratos. Cuando le expliqué el capricho de su novio, nada dijo, pero me hizo mil preguntas acerca de su salud, y se manifestó muy complacida con las noticias que le dí, lo que me probó el cariño que le tenía.

De repente levantó la cabeza y con los ojos medio cerrados me dijo:

—Solía ver una cara.... ¿ya no la vé?

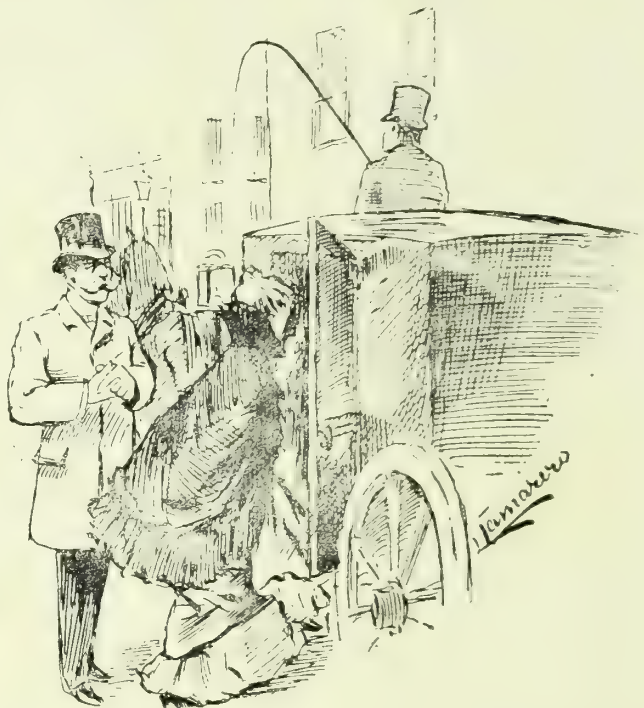
—¿Le habló á usted de su curiosa alucinación?

—No, pero varias veces, mientras conversábamos tranquilamente, se levantaba de repente exclamando: "Oh! esa cara, esa horrible y espantosa cara! no puedo tolerarla más, no puedo!" Y al decir esto, salía corriendo del aposento. Doctor Mortón, ¿qué significa eso? ¿Qué veía?....

Para tranquilizarla le hice ciertas explicaciones científicas acerca de esos fenómenos nerviosos, que llamamos alucinaciones. Me escuchó atentamente, y pareció satisfecha. Poco después me despedí, anunciándole que volvería al dia siguiente para acompañarla á la iglesia, puesto que ella no tenía ningún pariente en Londres que cumpliese con ese deber.

No sé por qué aquella vez no me gustó tanto la novia de mi hermano como la primera que la ví. No podría decir por qué; quizás iba preocupado con lo que había dicho uno de los hombres: "que cuando ven una cara bonita, olvidan todo lo demás". Cuando me dirigí al alojamiento de Claudio, empecé á reflexionar que él había hecho mal en no pedir informes acerca de su novia. Pero ya esto no tenía remedio....

Al día siguiente, á la hora convenida, me presenté en el alojamiento de Judit. La encontré lista; su vestido era elegante y sencillo, pero no puedo dar razón de que color era; y á pesar de su palidéz, estaba hermosísima. Entramos en el carruaje; quise hablar con ella, pero apenas me contestó con monosílabos: entonces me callé: era natural que se manifestase preocupada.....



Al detenerse el carruaje á la puerta de la iglesia, me puso una mano temblorosa sobre el hombro, y me dijo:

—¿Claudio me aguarda adentro? ¿No habrá ningún impedimento?

—Sin duda que mi hermano habrá llegado......

Encontré á Claudio en la iglesia; le saludé; el sacristán corrió á llamar al cura, mientras que Judit subía por la nave hasta el pié del altar.

Claudio estaba de muy buen semblante, aunque algo fatigado con el viaje de la noche anterior, y le ví mirar con orgullo y alegría á la hermosa mujer que sería su esposa dentro de breves momentos.

Salió el Cura, tomó el libro de oraciones y empezó á leer, pero no había acabado las primeras, cuando noté que mi hermano cambiaba de expresión: aunque yo no lo veía sinó de perfil, ví que se ponía mortalmente pálido y que el sudor corría por su frente, y apretaba los puños de una manera inusitada. Quise interrumpir la ceremonia, pero pensé que pronto concluiría, y que mientras tanto pasaría la agitación de Claudio, el cual hacía esfuerzos para serenarse. Cuando el Cura llegó á la parte en que dijo en alta voz que, si había algún impedimento para que se llevara á cabo ese casamiento, las personas presentes lo declarasen, Claudio volvió la cara y miró en torno suyo con aspecto de espanto muy extraño.

En seguida novio y novia dijeron "yo quiero" en voz tan baja que casi no los oí; entonces, según el rito protestante, entregué la mujer al Cura para que él la diera al novio, y Claudio y Judit se cogieron de las manos.

Después de esto me hice un poco para atrás, y noté que Claudio estaba horriblemente agitado: se mordía los labios con los dientes, y ni siquiera miraba á la novia: parecía que no se daba cuenta de nada, y temblaba del modo más espantoso.

Al fin el sacerdote dijo, dirigiéndose á Claudio.

Repita: "yo, Claudio, os tomo, Judit, como mi legítima esposa."

Pero como no le oyese repetir nada, volvió á decir:

—Diga Vd. con migo: Yo, Claudio.

Pero no pudo continuar: con un grito salvaje mi hermano había soltado la mano de la novia, y levantando los brazos, señalaba como un demente hacia la pared de enfrente, en donde tenía fijos los ojos.

¡Allí!, gritaba, ¡allí! ¡Hasta aquí me persigue esa cara! ¡Esa cara horrible de muerto!..... ¿Porqué se interpone siempre entre ella y yo?..... ¡Estoy loco, loco!.....

Yo no hice caso del grito de la novia ni de la mirada de sorpresa del cura; solo pensé en mi desgraciado hermano que era nuevamente presa de esa horrible alucinación en el momento más feliz de su vida. Traté de abrazarlo.

—Claudio, le dije, hijo mío, no hagas caso de esa visión; ya pasó!

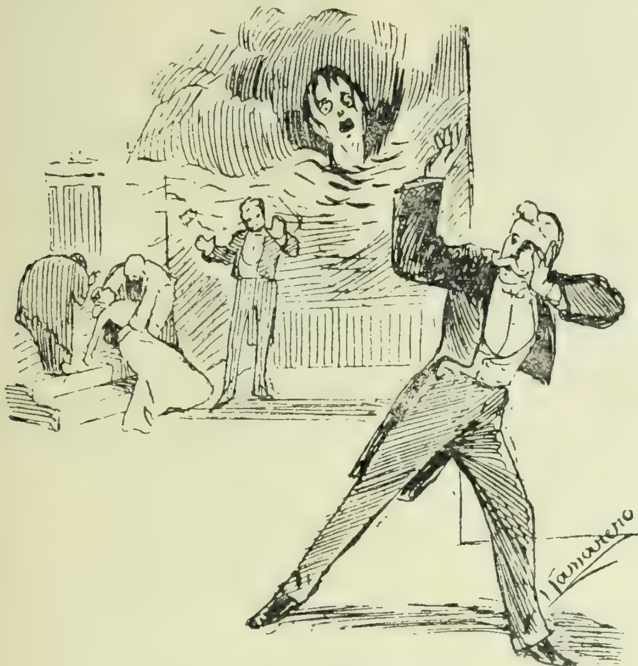
—¡Pasó!, repuso: y ¿por qué me persigue? ¿Qué he hecho yo á ese hombre moribundo que me mira con tanto odio? Francisco, míralo; allí está, allí, mira!

—Ahí no hay nada, díjele para calmarle.

Me agarró entonces de un brazo, y volviendo otra vez á fijar la vista en la pared, añadió:

—Estoy seguro de que la verás, como yo, si te fijas...

Sus palabras me impresionaron, pero para convencer á Claudio de que se equivocaba, miré hacia el punto donde me señalaba.



No sé si sería que su alucinación me contagió, pero ví aparecer una nube sobre la pared, que fué condensándose hasta convertirse en una horrible cara, descolorida, cuyos cabellos húmedos se pegaban contra la frente; los ojos parecían salir de las órbitas y los labios moverse convulsivamente, tal como me la había descrito Claudio. Pero para mí esa cara era mucho más terrible que para mi hermano....

Miré aquel espectáculo horrorizado, y fué tal la impresión que sentí que, pensé perder la razón en aquel momento. La voz de Claudio me volvió en mí.

—¡Ah! exclamó con voz ronca y baja: ¡la vés! ¿no es cierto? ¿la vés?

—Sí, repuse, sin poderme contener; veo una cara horrible... ó creo verla.

Claudio me contestó con una carcajada; salió corriendo de la iglesia y desapareció. Al alejarse mi hermano, la cara también se borró de la pared, ó de mi imaginación.

Judit había caído privada sobre las gradas del altar, y el Cura, con manos temblorosas trataba de auxiliarla; pedí agua; el sacristán la trajo; arrojó algunas gotas sobre la cara de la infeliz mujer; al cabo de algunos momentos suspiró, se incorporó, abrió los ojos y temblaba mucho. La levanté de un brazo y la saqué de la iglesia mientras que el Cura me siguió, quitándose la sobrepelliz. Yo la hice entrar en el carruaje que aguardaba á los novios.

—¡Por Dios!, dije al sacerdote, condúzcala á su casa. Tengo que ir á buscar á mi hermano.

Dí la dirección al cochero, me metí en un coche de alquiler que pasaba, y me dirigí al alojamiento de Claudio, con la esperanza de hallarlo allí.

Acababa de llegar á la puerta y entramos juntos á su aposento. Él se arrojó sobre un asiento y se cubrió la cara con las manos. Al cabo de un momento levantó la cabeza; estaba pálido como un muerto.

—Habla con ella, me dijo, pregúntale por qué se interpone siempre esa cara entre ella y yo. No es alucinación mía... dile que no nos veremos más.

—Aguardaré que estés más tranquilo, contesté.

—¡Tranquilo! Estoy en mi completo juicio. Ya no la veré más. Francisco, te voy á confesar una cosa que antes no te había dicho, y es que esa horrible imagen no se me presenta jamás sino cuando estoy al lado de ella. Busca á Judit, y pregúntale por qué es eso; ¡ella debe saber!.....

(Concluirá) HUGO CONWAY.

CHINA



TIEN-TSIN -- PROCESIÓN EN EL BARRIO INDÍGENA

DE LA CHINA

POLÍTICA INTERNACIONAL



Inglaterra invitando á China á que se entienda con los Estados Unidos.
¡Buen negocio para los Chinos entre los dos mercaderes!



Para un pintor. ¡Qué bolada!
Maria Pérez Zamudio,
tiene cabeza de estudio
aunque nunca estudió nada.



El Japón, tiene razón
y Corea le corea,
por eso están en pelea
China, Corea y Japón.



Si hacen por raza la unión
China, Japón y Corea.
¿Qué harán contra la Europa,
Corea, China y Japón?





Soldado Inglés de la India, despidiéndose para la guerra de China.

CHINA

SOLDADOS CHINOS MANIOBRANDO



EL PUERTO DE AMOY



MISIÓN COMPOUND EN LA CHINA DEL NORTE

EPIGRAMAS

Dos poetas en Pamplona
Dieron un drama á la escena,
En que salía una hiena,
Dos camellos y una mona.
Uno al ver tales horrores
Gritó por burlarse de ellos:
—¡Que salgan esos camellos...!
Y salieron los autores.

Luis Taboada

***

Al calvo Juan preguntaron
Por su amigo el calvo Diego,
Y contestó:—Ya hace mucho
Que no nos vemos el pelo.

***



CANTAR
(REMITIDO)

Niña del amor nacida,
sin tu amor la vida es muerte,
sin tu amor no hay buena suerte,
sin tí la vida no es vida.

Chin-chu-lin.

NOCTURNO

Si el cielo de noche
me paro á mirar,
tantas luces y tanto silencio
me dan que pensar.

Y al ver cómo callan
tierra, viento y mar,
me parece que el mundo es un muerto
que van á enterrar.

Federico Balart

De ITALIA



ENTRADA DEL PALACIO REAL DE MONZA

Si fuéramos á dar á la estampa todo lo sucedido en Italia desde el bárbaro atentado de que fué víctima su inolvidable Rey Humberto I°, sería reducidísimo el espacio de que nuestro semanario puede disponer.

Así que, luchando con la imposibilidad material de servir á nuestros abonados, cuanto quisiéramos, á fin de hacer pasar, siquiera por sus ojos, los múltiples detalles del deplorable suceso, nos limitaremos, muy á nuestro pesar, á consignar aquellos que puedan satisfacer en cierto modo la curiosidad general.

Nuestro primer grabado representa la entrada al Palacio Real de Monza, en la que se descubre el grandioso pórtico rodeado de preciosos jardines; á disponer de mayor espacio describiríamos estos y el interior de la suntuosa morada.



LLEGADA DE BRESCI PRESO Á LA CARCEL DE MONZA

El grabado número dos está tomado en el momento de la llegada del asesino Bresci á la carcel de Monza.

Las consideraciones á que se presta este detalle del cuadro lúgubre trazado por la bru-



BRESCI 14 HORAS DESPUÉS DEL CRIMEN

talidad y la insensatez, inútiles, no escaparán seguramente á la ilustración de nuestros favorecedores. Por falta de espacio nos abstenemos de emitir las nuestras tambien.

El último grabado que vá en esta plana, retrata á Bresci, catorce horas despues de cometido el asesinato: el observador esperto habrá hallado seguramente significativas alteraciones en el semblante del criminal: cambios que se operan naturalmente, á medida que la mente exaltada vá recobrando poco á poco el estado ordinario y normal.

Nuestro grabado cuarto representa la llegada del Rey Victor Manuel III al palacio de Monza; los periódicos italianos dedican

á este acto sentidas frases y hacen elogios de la entereza del joven monarca, al contemplar los despojos de su padre querido, y tan salvajemente arrebatado al cariño de su familia y de su pueblo.



LLEGADA Á MONZA DEL REY VICTOR MANUEL III

Por último; el grabado que cierra esta pequeña información italiana, pone de relieve el sentimiento de todas las clases sociales del reino, acudiendo á inscribir sus nombres en las listas de condolencia por la muerte violenta del liberal monarca. La reprobación de este hecho ha sido universal, y el anarquismo ha cosechado, como siempre, frutos amargos, que son los únicos que producir puede el estéril campo de su acción.



CIUDADANOS FIRMANDO LA LISTA DE CONDOLENCIA EN EL PALACIO REAL DE MONZA

Inútiles serán sus esfuerzos en lo sucesivo, pues la desaparición de un hombre, no desrruirá jamás la institución; con el atentado á Carnot no desapareció la república, ni con el asesinato de Humberto ha desaparecido la monarquía.

CUENTO

Fué á confesar un gitano,
y mientras la confesión.
le dijo el padre:—Cristiano,
¿qué cosa es confirmación?
—No chanelo. Pare mío,
¿á qué engañá á su mersé?
—Quién se confirma, hijo mío,
se ratifica en la fé.
—¡Juy! Pare, soy un jumento;
no entiendo.—Cosa sencilla;
se confiere el sacramento
dando un golpe en la mejilla.
—¿Una gofetá? ¡chipé!
Entonces ya lo sabía,
pus confirmo á mi mujer
catorse veses al día,



CHISPAS

Guarda sólo Soledad
un secreto: el de su edad.

* * *

—Perdió su fortuna Hernando.
—¿Fué de veras?—Fué jugando.

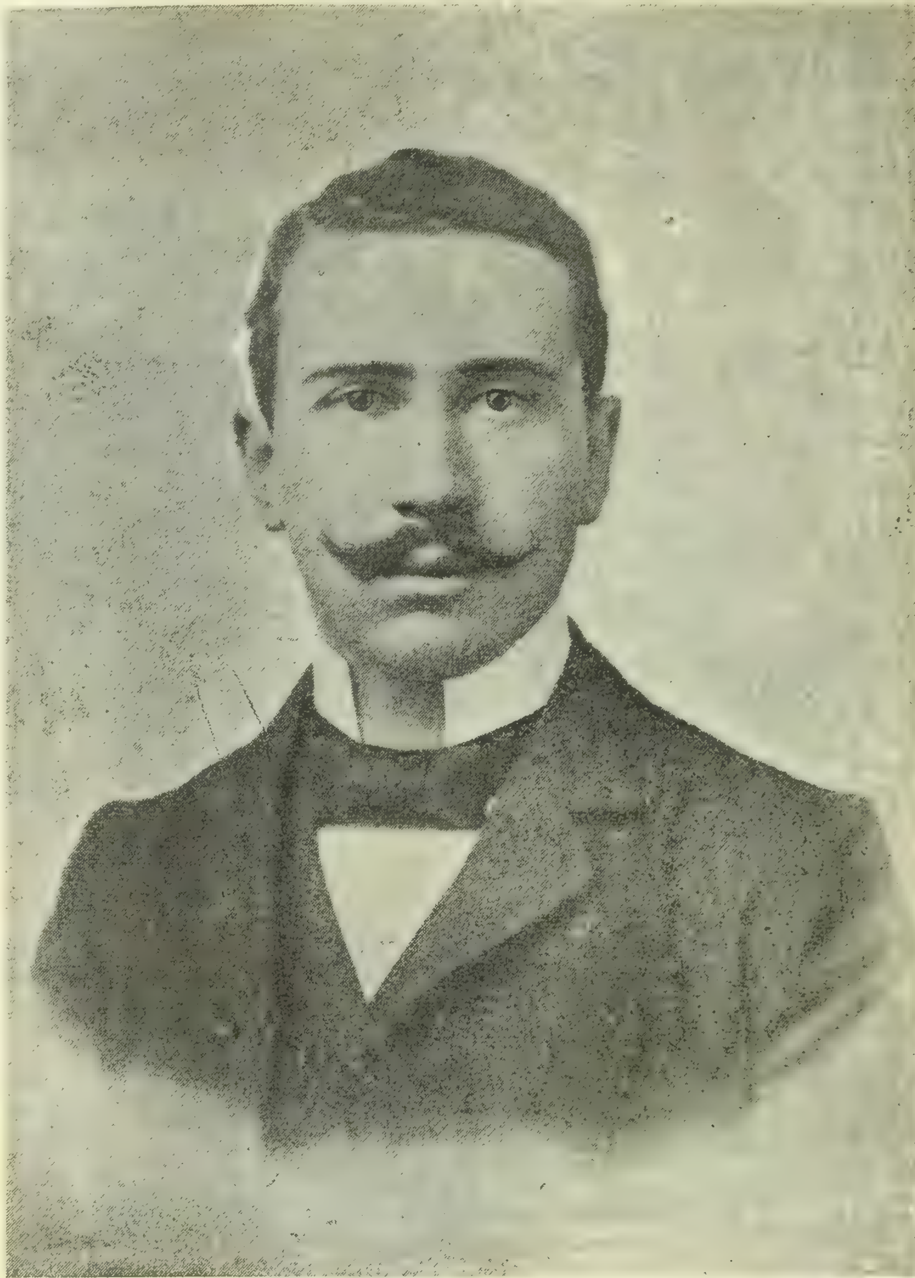
* * *

¿Vas á ver las fieras, Blas?
Allí á mi esposa hallarás.

* * *

Aquí descansa Viniegra;
murió repentinamente
al conocer á su suegra.

DR. OCTAVIO J. ACEVEDO



El doctor Octavio J. Acevedo, cuyo retrato publicamos hoy, es uno de los profesores más jóvenes del Colegio Nacional y quizás el que se ha distinguido más en la enseñanza, porque la misión del profesor no se limita tan solo á pronunciar discursos á diestro y á siniestro, ni á ser severo con sus discípulos, sino que le es necesario propiciarse á la par el cariño de sus alumnos, y el doctor Acevedo por su preparación intelectual, por su sevismo y por su enerjía de carácter, bien pronto pudo alcanzar lo que deseaba, es decir, el cariño de sus discípulos y la estimación de sus colegas.

Nació en Pergamino, donde posee una de las estancias más vastas y más hermosas.

Es hombre de letras, que hoy en él no tienen como principal condición la elegancia, la distinción de un estilo airoso y encantador; piensa hondo, escribe con amor á la forma artística, sin violencias ni retenciones.

Ha colaborado en diversos periódicos y en la revista ilustrada *Bancos, Seguros y Comercio*, usando su firma del pseudónimo «Osiris». *La Nación* ha abierto sus columnas á las producciones del doctor Acevedo. En 1896 fué corresponsal militar, que con la firma de «Osiris» mandó á ese diario una serie de cartas militares. En Febrero de 1896 publicó los *Apuntes de Constitucional*, tomados al doctor Valle. El 2 de Septiembre de 1896 pronunció un discurso con la elocuencia que le es característica, en favor del doctor Wenceslao Escalante, quien era objeto de injustos ataques de parte de algunos diarios de la capital federal.

Abogado distinguido, su consultorio es el que goza de más confianza, teniendo una gran clientela.

Es orador de arrebatadora elocuencia, y bien demostradas están sus notables condiciones oratorias en el enérgico discurso que pronunció el 2 de Septiembre del año 1896.

El doctor Acevedo tan solo cuenta 26 años. Es joven. Su mañana será brillante.

RELÁMPAGO.

EL MAL DEL AMOR

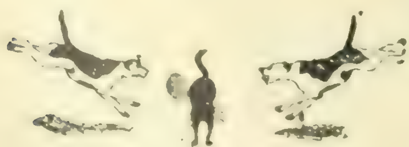
(REMITIDO)

Es ya tan vulgarota y conocida
la historia del amor y sus dolores,
que no sé como hay gente en esta vida
que aún cifra su ventura en los amores.

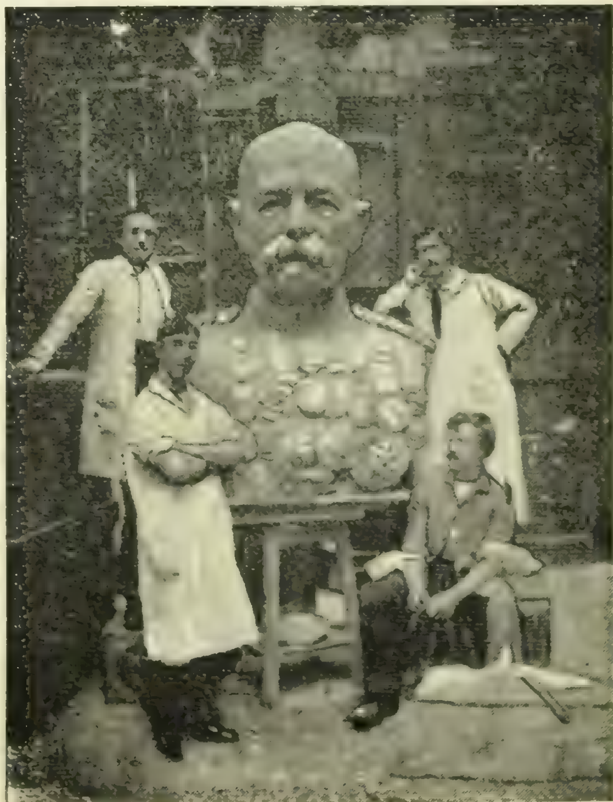
Nadie escarmienta en corazón ajeno
nadie cree en el peligro por instinto,
y es que el mal del amor es un veneno
que siendo siempre igual, siempre es distinto.

Yo lo comparo al agua que la fuente
deja escapar por su gastada boca
que siempre sale igual... ¡lo diferente
es la lengua sedienta que la toca!

PEDRO E. POCI.



TRANSVAAL

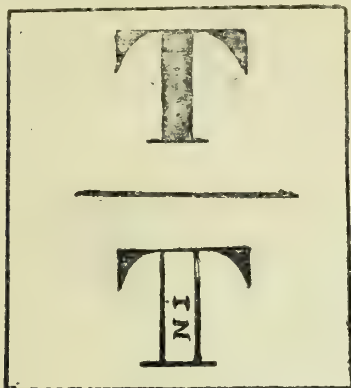


BUSTO COLOSAL DE LORD ROBERTS, GENERALÍSIMO DE LAS FUERZAS INGLESAS

Pasatiempos

JEROGLIFICO N.º 2.

REMITIDO POR EL SEÑOR L. E. P.



PREMIO ÚNICO

Un diccionario inglés-español y español-inglés.

SOLUCIÓN EXACTA

SUBTENIENTE

La primera solución exacta que recibimos, poco después de publicarse el N.º 31 de La Mujer, pertenece al Sr. *M. Barros*, que vive en esta capital, Lima 567. Puede recoger el *Diccionario* cuando guste.

A continuación, fuímos recibiendo otras, también exactas, enviadas por los señores siguientes:

Ati io Berras, alumno del "Colegio Británico".
Herminio Sosa. Libertad, 663.
M. P. G. Inclan, 10.
Evelina Codutti. Reconquista, 672.
Rafael Martínez Acosta.
Anselmo T. Silvestrini. Victoria, 557.
Encarnacion P.
Enriqueta H.
A. L. M. Artes, 392. (Dice este caballero que el jeroglífico Nº 2 está mal confeccionado. ¿Por qué? No es nuestro, y no tenemos interés en defenderlo. Mas la persona que nos lo remitió querrá indudablemente saber por qué critica su obra el Sr. A. L. M. *N. de la R.)*
Manuel C. Costa, estudiante de 3er año del Colegio H. Parody. Europa, 1274.
E. F. R. Cochabamba, 2277.
Virginia R. Isabel la Católica, 259, depart. 7.
Maria Luisa de Vargas. Calle 10, 828. La Plata.
Bartolomé D'Ascoli.
Teresa B. de Ottonello. Maipú, 523.
Arturo S. Osuna. Pichincha, 631.
Adolfo Cossini. Suipacha, 1378.
F. Bebel. Palermo.
Un Subteniente. Potosí, 184.
C. M. R.
A. P. M. Banco Nacional. Piedad, 430.
Florentino Cancio. Pozos, 1840.
I. Izcurdia. Alsina, 783.
Baltasar Illesor. Velasco, 146.
P. A. Soffcres. Europa, 1274.
J. Trezapiuz.
Spes.
J. P. R. Tolosa, 5 y 27.
E. Martinos. Santa Fe, 1222. Rosario.
Justiniano L. Diaz. Caballo, 518.
Myosotis. Armonía, 149.
A. P. Bruera Parque de Artillería de Marina. Zárate.
J. Cardiello. Rioja, 1332.
Angel M. Oyuelas. Arenales, 1642.
Juana Gauna. Montevideo, 182.
Antonia Raimondo. Juncal, 1924.
Maria I. de B. M. Luján.
Incógnito. Olavarría.
Aniolete Goya C.—Caballito.
Sara Eugenia.—Méjico, 1310.
Julio Bagnasco. Córdoba 1692.
E. A. S. Avenida de Mayo 748.
K. Silda. Córdoba 1455.



Todas estas soluciones se premiarán con un Almanaque de La Mujer ó de *Don Quijote*, aunque nada ofrecimos, pues al prometer un *premio único*, se comprende que sólo ha de ganarlo la solución que llegue en primer lugar á nuestras oficinas.

Tratándose de problemas tan sencillos como el *Jeroglífico Nº 2* y las *Adivinanzas Nos 2, 3 y 4*, debemos ser parcos en las ofertas.

—



Además de las soluciones exactas del citado Jeroglífico, hemos recibido 154 inexactas. Descubierta ya la incógnita, y teniendo gran exceso de original para este número del periódico, rogamos á los autores de dichas soluciones que nos dispensen de publicarlas.

PREGUNTA N.º 1.

Publicada en los Nos 30 y 31

¿De qué autor español son estos versos?

"La libertad, de la virtud es hija;
la esclavitud, del vicio."

PREMIO ÚNICO

Diez pesos moneda nacional

Se admiten soluciones hasta el día 4 de Septiembre próximo.

—

SOLUCIONES recibidas hasta el día 4 de Septiembre, con las cuales se cierra el concurso:

Echegaray.—*I. M.* San Isidro.
Espronceda.—*Carlos Tarasido*. Deán Funes, 528.
Castelar.—*Falstaff*. Castro Barros, 433.
Castelar.—*Emilio Mira*. Viamonte, 1677.
Quintana.—*Alvaro Rodríguez*. Independencia, 1515.
Pí y Margall.—*Enrique Cancelo*. Bolívar, 569.
Palacios.—*Miguel Rodríguez*. Florida, 339.
Marcos Zapata.—*Claudio Otamendi*. Buen Orden, 1386.
Argensola.—*C. Navarro*. Rivadavia, 1350.
Lope de Vega.—*H. Z.* Provincia de Santa Fé.
Leopoldo Cano.—*Republicano*. Montevideo, 954.
Francisco de Rojas Zorrilla.—*J. Trezapiuz*.
E. Pérez Escrieh.—*E. I. de G.* Rivadavia, 5329.
Doctor García Velloso. — *Leonor F. I.* San José, 1192.
Don José Zorrilla.—*Pompeyo Codutti*. Reconquista, 672.
Martín Coronado.—*Juan E. Bagnasco*. Córdoba, 1692.
Jorge Isaacs.—*Francisco Bastardi*. Pedernera, 392. Flores.
Cervantes.—*Evelina Codutti*. Reconquista, 672.
Luis de Góngora.—*Florentino F.*
Don José Zorrilla.—*Domingo Pandolfo*. Las Heras y Tagle.
Argensola.—*Nálida Ramury*. Humahuaca, 580.
Fernández de Andrade.—*Meliso Ramury*. Humahuaca, 580.
Cienfuegos,—*Nancy Ramury*. Humahuaca, 580.
Espinosa.—*Ida Ramury*. Humahuaca, 580.
Moratín.—*Letitia Ramury*. Humahuaca, 580.
España.—*Maria Roble de G.* Serrano y Costa Rica.
Campoamor.—*Felipa G. de Perea*. Belgrano. Cabildo, 2128.
Tirso de Molina.—*Bravia*.
Lope de Vega ó Laso de la Vega.—*Mary Dumas*. Piedras, 1229.
Núñez de Arce.—*Presentación López*.
Conrado Villegas —*Olga*.
Carlos Egüesque.—*Isabel R. Rodriguez*.
García.—*Cleopatra*. Belgrano, 3288.
Jacinto Lamaque. — *Juan Noriega*. San Martín y Pasco. Rosario de Santa Fé.
Gaspar Núñez de Arce.—*Juan A. Ferreyra*. Maipú, 1535. Rosario de Santa Fé.
José Zorrilla.—*José Noriega, (hijo)*. 3 de Febrero, 1090. Rosario de Santa Fé.
Don José Zorrilla.—*Myosotis*. Armonía, 149.
Eduardo Sojo.—*Félix Suáres*.



Pérez Escrich.—*B. Conti.* Refinería. Rosario.
Manuel José Quintana.—*Augusto Brown.*
Fray Luis de León.—*Morochita.*
Ramos Carrión.—*S. G.* Villa Crespo.
Manuel M. Flores.—*A. S.* Pavón. 2189.
José Echegaray.—*Antonio Alborch.* P. Unidas, 2328. Flores
Gil de Zárate.—*Sta. Encarnación F.* Humahuaca, 825.
Aparisi y Guijarro—*María C. de F.* Humahuaca, 825,
Cervantes.—*Petrona Flora F.* Humahuaca, 825.
Zorrilla.—*J. R. P.*
Manuel José Quintana.—*Manuel S. Alier.* España, 187. Paraná.
Campoamor.—*Señorita E. Amargó.*
Juan de Dios Peza.—*Señorita Amada Amargó.*
Martínez de la Rosa.—*A. Ch.*
Jovellanos.—*E. Ch.*
José María Heredia.—*Mario López y Manuel Z. Alier.* Paraná.
Villergas.—*G. Paz.* Rio Bamba, 1065. Rosario.
Tirso de Molina.—*P. A. P. y C.* Rosario de Santa Fé.
Rodrigo Caro.—*Zapirón.* Rosario.
Cervantes.—*M. F. L.* Rosario.
Gil Polo.—*Pelagato.* Rosario.
Menéndez Pelayo,— *Elvira.*
Calderón de la Barca.—*Dora.*
Espronceda.—*Rosalía.*
Fray Luis de León.—*Blanca.*
Quevedo.—*Amalia.*
Ruiz de Alarcón. *Estela.*

Señoras y Caballeros—Sentimos mucho que no hayan ustedes acertado. El autor de los versos es un español, poeta, periodista y político, muy popular en España: Carlos Rubio.

Dichos versos forman parte de una larga composición intitulada *Italia*, que se publicó en el periódico *La Iberia*, de Madrid, en 1859. Dice así una de las estrofas:

"Mas ¡ay del pueblo que el deber no rija,
que marcha al precipicio!
La libertad, de la virtud es hija;
la esclavitud, del vicio."

Pueden ver la composición entera, en el expresado periódico, todos aquellos de nuestros lectores que quieran honrarnos con su visita.

—

Como en este caso no hay aproximaciones que merezcan premio, no nos queda ni el recurso de dividir los diez pesos entre los que más se hayan acercado á la solución verdadera.

RECOMENDACIONES

Se ha repartido el quinto cuaderno de *Las Memorias del Vizconde de La Guadiana* que publica el editor Don Andrés Pérez. El interés de esta publicación vá siempre en aumento.

Hemos recibido por la casa Gualterlo José Beckford (de Buenos Aires) un elegante tomo de la famosa revista inglesa "The Harmsworth-Magazine". Agradecemos la remisión.

SECCIÓN FEMENIL

Por su mucha extensión, no podemos publicarla en este número.



¡Buenas noches caballeros, señoras y señoritas!
¡Adios! ¡Hasta el Viernes próximo que voy á salir muy linda!

Imprenta y Litografía de JOSÉ VOLANTE, Belgrano 540-44, Buenos Aires.

LA MUJER — **DON QUIJOTE**

Precios de Subcripción

En Buenos Aires

LA MUJER		DON QUIJOTE	
Un trimestre	$ 2,50	Un trimestre	$ 1,20
Un semestre	» 5,—	Un semestre	» 2,40
Un año	» 9,—	Un año	» 4,50
Un número	» 0,20	Un número	» 0,10
Un número atrasado	» 0,25	Un número atrasado	» 0,15

En el Interior de la República

LA MUJER		DON QUIJOTE	
Un trimestre	$ 3,—	Un trimestre	$ 2,—
Un semestre	» 6,—	Un semestre	» 4,—
Un año	» 11,—	Un año	» 7,50
Un número	» 0,25	Un número	» 0,15
Un número atrasado	» 0,30	Un número atrasado	» 0,20

Fuera de la República

LA MUJER		DON QUIJOTE	
Un año	$ 12,—	Un año	$ 8,50

Comisión á los Agentes. . . . . 25 o/o

Los subcriptores por un año serán obsequiados con regalos de varias clases.

Dirección y Administración: Corrientes, 551. Buenos Aires.



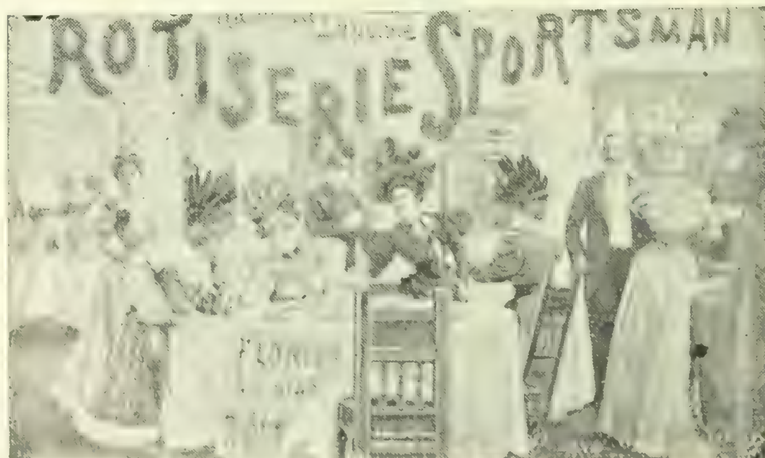
Carga de la caballería inglesa en un campo incendiado, cerca de Pretoria.

RUSIA



EL EMPERADOR NICOLÁS II


CERVECERIA ARGENTINA
CERVEZA QUILMES
QUILMES
LA MAS GRANDE e importante de la America del SUD
Sus cervezas Quilmes Cristal y Bock son las MEJORES


ROTISERIE SPORTSMAN


FOSFOROS
MARCA VICTORIA
3 CAJAS POR 10 CENT. EN TODA LA REPUBLICA

Año II BUENOS AIRES, 14 de Septiembre de 1900 Núm. 33

LA MUJER

ALBUM DE LAS FAMILIAS

DIRECTOR Y PROPIETARIO: EDUARDO SOJO

VIRREY LI-HUNG-CHANG

Diplomático infernal del Celeste Imperio



Cada vez que yo me encuentro
frente á frente de está fiera,
digo:—«¡qué feo es por fuera!
y ¡qué malo que es por dentro!»

No es un hombre sistemático
ni en lo malo ni en lo bueno;
hombre de sorpresas lleno
ante el mundo diplomático.

Con más ardides que Draque
nada y resguarda su ropa,
y á la América y á Europa
los tiene Li-Hung-Chang en jaque.

El final de la jornada
resultará de manera
que él, sacará cuanto quiera
y los aliados... nada.



FIESTA DE DESPEDIDA Á BORDO DEL VAPOR DE LA TRASATLÁNTICA ESPAÑOLA "ALFONSO XIII"

FIESTAS ESPAÑOLAS EN PALERMO

Como nunca: repetiremos la frase general, que oímos pronunciar á cuantos asistieron á este festival único en su género. Las músicas alegres que despertaban recuerdos de la madre patria poblaban los aires con notas que repercutían en todos los corazones.

Los bailes, los brindis, las protestas de unión y confraternidad que se hacian y que se escuchaban, nos trasportaban á otras regiones llenas de ambientes mas alegres y mas luminosos. Salíamos de lo diario: las bandas de las sociedades nos encantaban con sus sonatas bulliciosas y artísticas: el bello sexo nos arrobaba con sus encantos: creimos hallarnos alguna vez en el paraiso.

Y en medio de tal aglomeracion de gente y dominados por los alicientes y encantos de una concurrencia tan numerosa, ni una nota discordante, ni una escena lamentable, ni un incidente punible: orden, paz y alegria, unión, patriotismo y confraternidad.

¡Que hermosa seria la vida, si fuese posible pasarla siempre asi!

El día, espléndido, se asociaba á la fiesta contribuyendo con su hermosura á la animación y al brillo de aquel espectáculo atrayente por mas de un concepto.

Juego es este, se puede decir, en que todos ganan y es el que nadie pierde. Porque por mucho que se gaste en un dia de romeria, siempre resulta barato, puesto que el placer que se recibe no se paga con nada.

En fin, allí se está como en la gloria: ni política ni quebraderos de cabeza, allí no llegan los fraudes del gobierno ni las nerviosidades de los que aspiran á serlo; ni las quejas amargas y quebraderos de cabeza del Intendente municipal para dotar de mayores comodidades de higiene y confort á las calles privilegiadas, que son pocas.

Parece otro mundo aquel, muy otro del que recorremos diariamente, siempre anhelantes y jamás saciados. Ni presentimientos tristes ni quejas ni recriminaciones. Todos nos dejamos la tristeza en casa, sin miedo á que nos las roben los ratas de profesión, y entramos á la romería vistiendo el limpio traje de la alegría, con vistas de esperanza alhagadora.

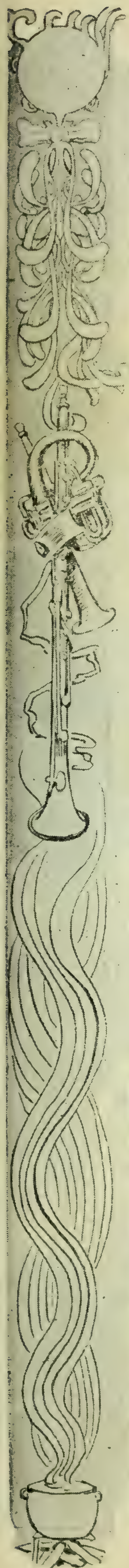
¡Lástima grande que no podamos salir á Romería por semana, pues de ser así, trabajaríamos con más gusto, sabiendo que después de nuestras tareas íbamos á gozar de una recompensa gratísima sobre toda ponderación!

Un dia de estos quita las penas de un año y... me quedo corto.

No terminaremos sin felicitar muy sinceramente á los directores de tan hermosa fiesta pues deben estar seguros de haber llenado cumplidamente su delicada misión.

Y... que se repitan esas fiestas es el deseo de todos los españoles y de muchos argentinos.

Fiestas españolas en Palermo



















REVISTA DE LA SEMANA

Con un éxito brillante, dió el Club Español un gran concierto y baile el sábado 8 del corriente.



BAILE EN EL CLUB ESPAÑOL

Inmensa y escogidisima concurrencia llenaba los elegantes y espaciosos salones de este centro en los que se pasaban rápidamente las horas, en medio de una animación ordenada y atrayente, digna del mayor de los elogios.

Sentimos mucho que la premura del tiempo de que hemos podido disponer no nos haya permitido dar grabados más estensos y de mayor formato, pero esta deficiencia quedará subsanada en el número siguiente, en el que aparecerá juntamente, con el de este centro tan



BAILE INFANTIL EN EL PRINCE GEORGE'S HALL

importante, el de la fiesta dada por la Sociedad «Lago di Como», con motivo de la despedida de su director artistico, publicando al mismo tiempo una crónica de la simpática fiesta.

Otra nota del mejor gusto la ha dado el gran baile de niños celebrado en los espléndidos salones del George's Hall; los concurrentes ibamos de sorpresa en sorpresa fijando la atención en las diminutas parejas que pasaban á nuestra vista, como un enjambre de cándidas abejas, operando en una colmena artística y lozana: aquello parecía una alborada de humanidad, ¡cuánto talento en embrión! ¡cuánta travesura en capullo! ¡cuánta hermosura del porvenir! ¡cuánto ódio, y cuánto amor, no sentidos todavía!

Quién sabe si aquellos seres tiernos que bailaban juntos y comian á mitad los ricos bombones, sin saber lo que se hacian, se odiarán mañana, sin saber lo que se harán tampoco.

Aquel baile, real y efectivo, en el presente, no ha sido sino la incógnita del porvenir, imposible de ser descifrada todavía.



VELADA DRAMÁTICO-MUSICAL EN EL "LAGO DI COMO"

Un puro misterio; recuerdo que un señor anciano que conversaba conmigo me preguntó: —¿llegarán todos á mi edad? y si llegan ¿se acordarán de nosotros?

Para entonces, hay que esperar en la abolición de la pena de muerte; hoy se ha confirmado como una necesidad social.

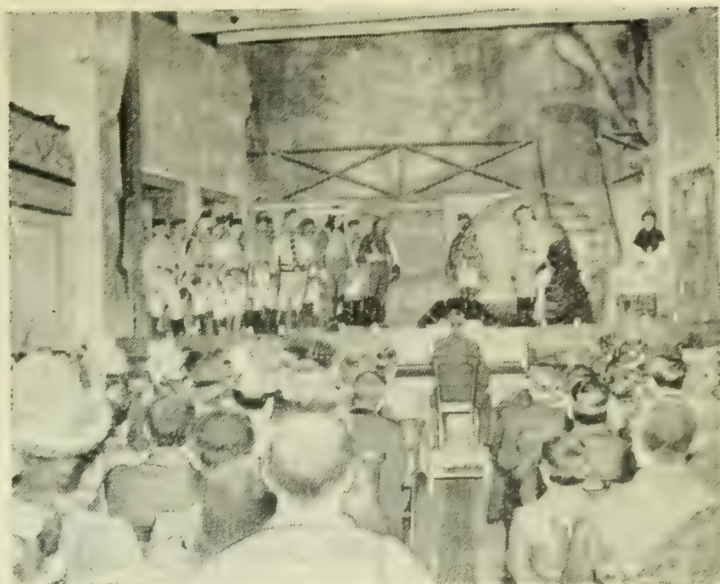


ESPERANDO EL TRAMWAY PARA LAS CARRERAS EN PALERMO

¡Cosa extraña! La sanción de la pena de muerte ha coincidido con el baile infantil ¿qué querrá decir esto?



Banquete dado en honor del eximio Doctor Penna, en el café de Paris, recientemente.



Función lírico - dramática celebrada en los elegantes salones del Orfeón Español en honor del capitán del Alfonso XIII.

Hermanas Maud y Laura Sapho

Estas distinguidas bailarinas inglesas están llamando extraordinariamente la atención en el Casino; y la llaman justa y merecidamente; son un asombro, dígalo sinó el numeroso público que se disputa las localidades para admirar el mérito de tan linda pareja; la cual, para corresponder á las entusiastas demostraciones del público repiten varias veces sus bailables.

Tanto es el arte de estas ya célebres hermanas que nos aventuramos á creer, que si se decidieran á bailar en el Transvaal, ya podría darse por terminada en favor de Inglaterra la campaña de Sud África, cosa que no puede conseguir á pesar de sus estratégias excepcionales el generalisimo Roberts.



CENTRO JUVENTUD BONAEFENSE EN NOCHE DE BAILE

ETERNO CONSUELO

—¿Quién puede ser fiel testigo
de mi risa ó de mi llanto,
de mi goce ó mi quebranto,
de mi dolor?
—Un amigo.

Y ¿quién podrá ser el sér
que en sus brazos me dé calma
y haga delirar el alma
en el mundo?
—Una mujer.

Y si á faltarme los dos
se llega á mirar la vida
como carga maldecida,
¿quién ha de aliviarla?
—Dios.

Aunque burlaran los dos
primeros mi confianza,
tengo para mí esperanza,
uno que no cambia.
¡ Dios ¡

Antonio Caramés (hijo)

Bs. As. Agosto 17 de 1900.





LOS GRITOS DEL PUEBLO

Vivas á la libertad
Y al órden y á la igualdad
Y á la ley, un quidam daba,
Y el pueblo: ¡Viva!—exclamaba
Con toda espontaneidad.
Harto de gastar saliva.
—¡Cal viva!—el quidam gritó
Con frase provocativa,
Y el pueblo se entusiasmó
Y siguió gritando:—¡Viva!

Carlos Cano.



BUEN CONSEJO

—Tengo á mi padre doctor,—
Dijo á Vicente. Ventura;—
Mi hermano mayor es cura,
Y yo soy enterrador.
Cuando alguno enferma aquí.
Le ve mi padre temprano,
A seguida va mi hermano,
Después me llaman á mí.
Quien quiera ahorrarse dinero
Y enfermo se llegue á ver,
Lo mejor que puede hacer
Es llamarme á mí primero.

Manuel del Palacio.

TEATRO SAN MARTIN.—COMPAÑÍA DE FRANK BROWN

Las hermanas Colibries

Dos niñas preciosisimas, dos artistas en miniatura, dos joyas del teatro de San Martin, son las pequeñas Colibries que como ciclistas casi podriamos asegurar que no conocen quien les aventaje.



Sus pechos ostentan gran número de medallas por sus triunfos en el pedal. Es increible que á su edad, ejecuten tan complicados ejercicios y solo viéndolas manejar la bicicleta con tanta seguridad, se comprende y se dá uno cuenta de que todo es posible en el ciclismo á las diminutas artistas.

Ya desarman la bicicleta y caminan con una sola rueda, con tanto aplomo como antes con las dos. Ya hacen rodar el aparato yendo ellas cabeza abajo sobre él, en fin mil travesuras que deleitan y hacen prorrumpir en calurosos aplausos, bien merecidos y bien agradecidos por las bellisimas y liliputienses Colibries.

La empresa ha sabido buscar un número para su programa de todas las noches, que agrada más cuanto más se repite. y no nos desmentirán si decimos que en boletería se conoce la buena cotización que merece al público esa sección femenil.

Centro Juventud Bonaerense

LA COMISIÓN

CENTRO UNIVERSAL



VISTA GENERAL DEL BAILE

LA COMISION

EFEMÉRIDES ARGENTINAS — SEPTIEMBRE

— 13 —

1810—Decrétase el establecimiento de la Biblioteca Pública.



1816—Se jura solemnemente en Buenos Aires la independencia argentina.
1820—El gobernador, cámara, cabildo, tribunal y demás corporaciones, prestan juramento de obediencia á la representación de la provincia.
1821—Queda abolido el Tribunal Militar creado el 2 de Octubre de 1817.
1835—Combate del *Chiflón* entre tucumanos y catamarqueños.
1837—Combate de *Santa Bárbara* entre bolivianos y jujeños.

— 14 —



1827—El coronel Dorrego, gobernador de Buenos Aires, presenta un mensaje á la Legislatura, dando cuenta de los actos cometidos por la administración de Rivadavia.
1866—Muere en Buenos Aires, el brigadier general don Tomás Guido.

— 15 —

1814—Fundación del Rosario de Santa Fé.
1819—D. José Ramón Baudrix hace donación de un esclavo para el servicio de las armas.



1876—Fúndase el periódico *The Herald.*

— 16 —

1810—La junta de Gobierno separa el territorio de Misiones del Paraguay.
1813—Bando del S. P. E. suspendiendo la expatriación de los comerciantes españoles.
1816—Principia un furioso temporal que duró tres días, el que ocasionó varios naufragios, desbordándose el Riachuelo, cuyas aguas ocupaban más de cinco leguas.
1816—Se experimenta otro huracán en Guardia Roja, provincia de Buenos Aires.



1841—El coronel D. Mariano Acha, es ejecutado en el Desaguadero.
1870—Combate del *Quebracho*, contra los revolucionarios entrerrianos.

— 17 —

1810—El Río de la Plata baja extraordinariamente retirándose dos leguas frente á Buenos Aires.
1826—Muere en Buenos Aires D. Feliciano Chiclana.



1861—Victoria de Mitre contra Urquiza en la batalla de *Pavón.*
1865—Los paraguayos ríndense al general Mitre en Uruguayana.
1869—Levántase el primer censo de la población de la República, y dá por resultado 1.871.490 habitantes.
1882—Se observa un cometa.
1882—Inauguración del Teatro "Nacional",

— 18 —

1811—Se iguala el valor de las monedas de plata y oro en todas las provincias.



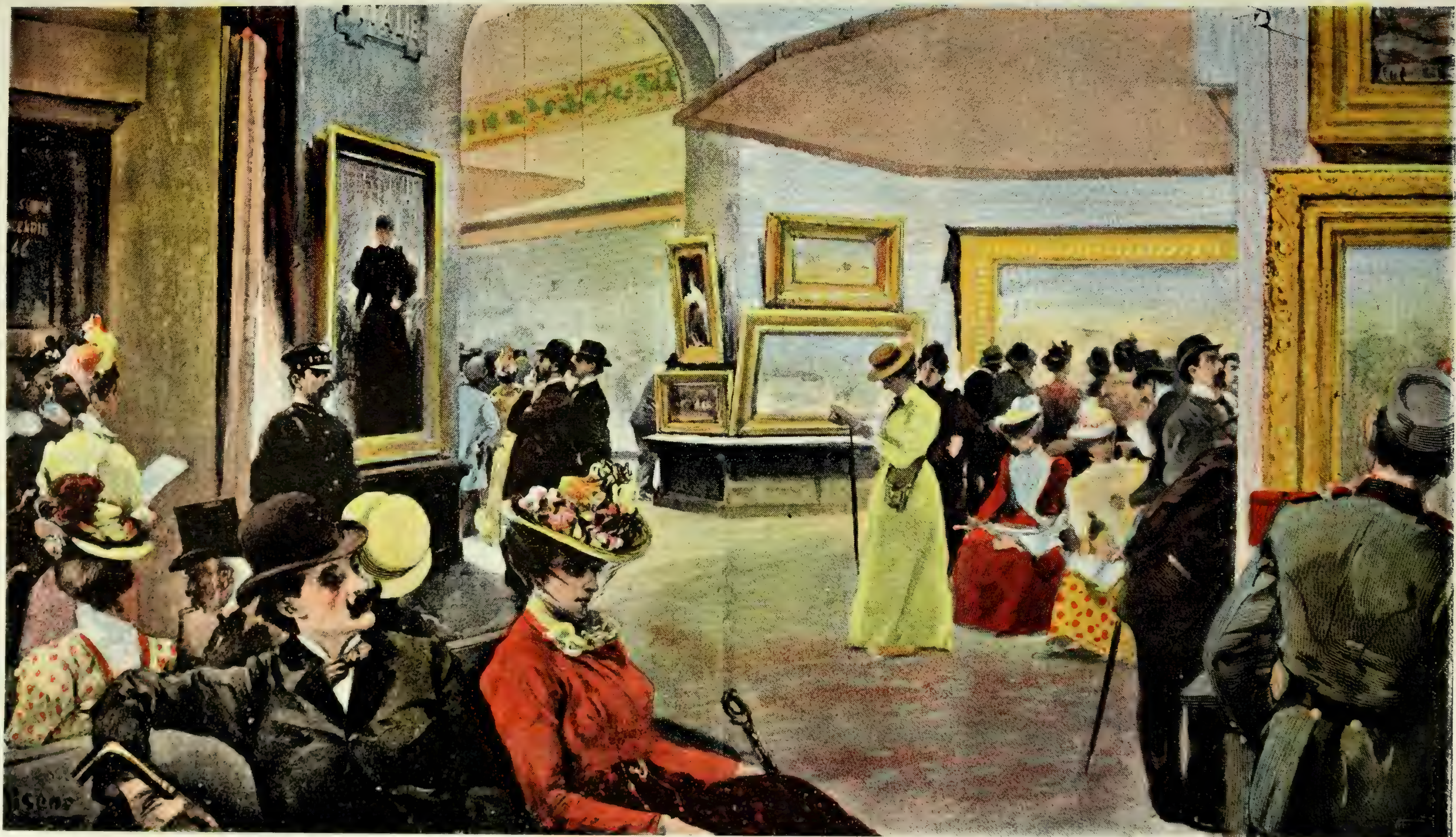
1823—Lord Ponsomby es reconocido como Enviado extraordinario y Ministro Plenipotenciario de S. M. B.
1830—Es ratificado por D. Juan Aguilar, Gobernador de San Juan, el tratado de comercio entre esta provincia y las de Córdoba Mendoza, San Luis, Rioja y Catamarca.
1882—D. Luis Jorge Fontana explora el Pilcomayo.

En el Canadá



NEW BRUNSWICK. — Una compañía de Amazonas fusileras.

Exposición de París



Sección Italiana de Bellas Artes

LA CARA DEL MUERTO

III



Me separé de su lado, pero no salí de la casa inmediatamente. Entré á un aposento vecino y traté de recoger mis ideas, pues, como ya dije antes, aquella visión era para mí más horrible que para Claudio.....

Me dá vergüenza confesar que la ví; sería quizás que la agitación de Claudio me impresionó, que despertó en mí un fondo de credulidad que existe en mi organismo? Explíquelo el que pueda, científicamente. ¿Pero por qué esa visión, al condensarse y salir de la nada, como la forma de una cara que yo conocía? ¿Por qué esas facciones que revelaban la agonía de la muerte eran idénticas á las de mi hermano Estéban? Porque era la cara de Estéban la que Claudio y yo creíamos ver.

Como entre sueños salí de la casa, y obedeciendo á mi hermano, me dirigí al fin al alojamiento de Judit. Allí me dijeron que estaba en su dormitorio, y que había dado órden de que nadie la llamara. Me alegré; aquello me daba tiempo para considerar la posición en que nos encontrábamos. Inmediatamente pasé á la oficina telegráfica y mandé instrucciones á mi mujer para que me enviara por el correo de encomiendas una cajita en que guardaba cartas y papeles de familia; en seguida busqué á Claudio y le rogué que saliera de Lóndres al momento, que yo lo arreglaría todo, y que al día siguiente nos veríamos.

La cajita llegó temprano, y en ella encontré lo que necesitaba. Después de haber reflexionado sobre los sucesos del día anterior, me dió vergüenza contarme á mí mismo mis pensamientos, pero sentí honda impresión cuando saqué de entre una cubierta un retrato de Estéban que me había mandado poco antes de su muerte. Guardé el retrato en mi cartera y me dirigí á casa de la novia de Claudio.

Cuando le dijeron que la buscaba, me mandó entrar. Estaba demudada y pálida; se conocía que no había dormido en toda la noche. Me tendió la mano. La tomé en silencio; no sabía cómo iniciar la conversación.

—¿En donde está Claudio? Preguntó con énfasis, pero en voz baja.

—Salió de Lóndres, y permanecerá ausente algunos días. Contesté.

Llevóse la mano al corazón, con ademán de angustia.

—¡Qué! ¿Acaso no le volveré á ver?.....

—Así lo creo.....

Lanzó un grito ahogado y se dió á recorrer á grandes pasos el cuarto, manifestando grandísima agitación. Movía los labios como si dijera algo que no se atrevía á repetir en alta voz. De repente se detuvo, y me miró con aire furioso.

—Seguramente, usted le ha dado ese consejo ¿no es así? Preguntó.

—Nó. Claudio piensa con su cabeza.

—¿Por qué? Él me ama; yo lo quiero. ¿Por qué me abandona?

No puedo describir el acento apasionado con que dijo esas palabras. ¿Qué le podía contestar yo? Las palabras se me anudaban en la garganta. Me parecía el colmo de lo extravagante que un hombre en su juício, dirigiéndose á una mujer que no había perdido la razón, dijera que un espectro impedía á Claudio cumplir su palabra. Añadí tartamudeando que su salud.....

—Si está enfermo, contestó ella, lo cuidaré. Sí, añadió con entusiasmo; aguardaré meses, años si se quiere, pero que me dé alguna esperanza, porque, doctor Mortón, amo á Claudio como jamás he amado á ningún otro hombre.

Juntó las manos y me miró con aire de súplica. Casi sin pensar en lo que hacía, saqué el retrato de mi difunto hermano de la cartera.

—¡Ah! exclamó ella. ¡Su retrato! ¡Me manda un retrato! ¡Me ama todavía!

Le presenté la fotografía.

—Señora, dije, ¿por ventura conoce usted?.....

No concluí la frase..... Jamás en mi vida ví cambiar de tal modo una fisonomía como la de esa mujer en en aquel momento. Se puso mortalmente pálida y con los labios entreabiertos, fijó en mí una mirada de terror y de espanto que me heló la sangre. Dió un paso atrás, y tambaleó.

—¿Porqué me enseña usted eso?..... ¿Como ha venido á su poder? Gritó.

Yo estaba extraordinariamente agitado. ¿Qué era lo que iba á descubrir? ¿Qué revelación me aguardaba?....

—Oigame, le grité con dureza, y contésteme inmediatamente á lo que le voy á preguntar. ¿Conoce usted esa cara?..... Pues esa es la que se interpone entre usted y Claudio.....

—¿Cómo se llama? Me preguntaban sus aterrados ojos pues sus labios secos no podían pronunciar una palabra.

—El nombre que llevaba ese hombre era Stanley, contesté.

Se estremeció y dejó caer los brazos á lo largo del



cuerpo; pensé que iba á desmayarse, pero hizo un esfuerzo y dijo:

—Ese hombre murió, murió..... ¿por qué se interpone entre el que amo y yo? Otros me han amado y me lo han dicho; pero yo no los quise; sólo á Claudio amo; ¿por qué sólo á él se le aparece ese muerto?

—Ese hombre, repuse, era hermano mío y de Claudio.

Entonces levantó las manos en ademán de desesperación.

—¡Hermano de Claudio! repitió. Y fijando su mirada en la mía como si quisiese leer hasta el fondo de mi alma, añadió: ¡Eso no es cierto!

—Es la verdad, contesté. Era nuestro hermano mayor. Salió de Inglaterra hace muchos años, y viajó con nombre supuesto..... Murió..... ¿Cuándo y cómo murió? No lo sé.....

Se dejó caer en un asiento, casi sin sentido, y no contestó. La sacudí de la mano.

—Dígame usted ahora mismo, le grité, ¿qué tenía que hacer este hombre con usted? ¿Por qué se aparece esa cara agonizante á Claudio y á mí? ¡Hable! Diga la verdad.

Empezó á temblar como una azogada.

—¡Hable! volví á gritar, apretándole duramente el brazo.

Por fin pudo contestarme con voz turbada y baja:

—¡Era mi marido y yo lo maté!.....

Dí un paso atrás, horrorizado.

—¿Pero usted confiesa que lo mató? Pregunté.

—Sí..... mi existencia matrimonial era un infierno.... me golpeaba, me insultaba, me volvía loca. No era un hombre, sino un demonio..... y le dí muerte.

Aquellas palabras no manifestaban arrepentimiento; al contrario..... A pesar de lo que yo sabía que había sido la vida de Estéban, en aquel momento solo me acordé del joven alegre y lleno de vida, de mi hermano mayor, á quien yo admiraba en mi infancia. Sentí el más ardiente deseo de vengarme; pero al mismo tiempo comprendí, á pesar de la turbación de mi espíritu, que no bastaba la confesión de aquella mujer medio loca para acusarla ante un tribunal de justicia.

—¡Ah! exclamé. ¡Si pudiera vengar á mi hermano!...

Se me acercó como una pantera herida, y mirándome con extraviados ojos, gritó:

—¡Y le parece que ese miserable no se ha vengado ya mil veces!..... ¿Y ahora no me ha arrancado lo que más amo en la vida?..... ¡Cobarde siempre, en la vida y en la muerte! Cuando lo maté, bien sabía yo que trataría de perseguirme, y me defendí durante años..... Sabía que me acechaba, pero nunca quise verlo..... Al fin amé, y lo olvidé..... Pero como no pudo vencerme á mí, venció á Claudio!

A pesar del odio que aquella mujer despertó en mi corazón, no pude menos de mirarla con asombro. Sus palabras no eran las de una persona que confiesa que ha cometido un negrísimo crímen, sino de la que se ha defendido de una injusticia. La idea de que sabía que el espectro la acechaba, pero que ella impedía su aparición con firme voluntad, era extraña, y nunca se me habría ocurrido.

Al ver el sufrimiento atroz de aquella mujer, pensé

que quizás tendría razón, que mi hermano estaba vengado y que el castigo era cruelísimo. Resolví, pues, abandonarla. ¿Qué sacaba con prolongar semejante entrevista?

Entretanto ella recorría el aposento con pasos precipitados. De repente se detuvo, y con acento penetrante y apasionado empezó á hablar, como si se hubiera olvidado de mi presencia.

—Estamos en la orilla del río que corre y se estrella contra la ribera..... ¡Ah! Estamos solos y caminamos juntos, lejos de todos. ¡Torpe! Si hubieras leído en mi corazón, ¿te acercarías tanto al lado del precipicio? ¿Te parece que porque te quise una vez, ahora te perdonaría? Ese amor ya no existe..... Lo arrancaste de mi corazón con tus crueldades..... El río corre con furia y se estrella contra las piedras. ¿Quién podrá salvarse al caer en él?..... Si yo me persuadiera de ello, ¡cuán facil me sería verme libre!..... Oigo la voz de las aguas..... Nos acercamos á un chorro peligroso..... Estamos en lo alto de una roca..... ¡Torpe Te acercas mucho á la orilla, miras el fondo de la corriente..... ¡Ah! ¡Aprovecharé esta oportunidad!..... ¡Ay! ¡Dios mío!.....



Al decir las últimas palabras hizo el ademán de que empujaba á alguien. Comprendí que representaba una escena de aquella tragedia.

—¡Libre! ¡Libre! Gritó luego riendo y palmoteando. ¡Ah! Corriente encantadora, no le sueltes, no le sueltes. Arrástrale lejos..... ¡Oh! ¡Está nadando! Pero es preciso que los chorros lo ahoguen..... ¡Sí, sí! ¡Ahógale, agua! ¡Despedazadlo, piedras!..... Ya no puede más.... ya no nada, se lo lleva la corriente, se lo lleva río abajo!..... Pero, ¿qué veo? Vuelve la cara hácia mí. Sabe que yo quise matarle..... Me mira con unos ojos horribles, horribles, horribles..... ¡Me maldice! ¡Se hundió! ¡Se hundió!..... ¡Desapareció para siempre!.....

Iba á salir del aposento, profundamente impresionado, pero Judit, de un salto, estuvo á mi lado, me arrastró hasta la mitad del cuarto, y me dijo en voz muy baja:

—Mire, ¿la vé allí?..... ¡Allí! Es la cara del muerto, su horrible semblante..... Se aprovechó de un momento de debilidad mía para aparecérseme..... Ya, en adelante, jamás, jamás dejaré de verle!..... ¡Allí está y estará siempre!.....

Pero, ¡bendito sea Dios! yo nada veía..... Su misión, en cuanto á mí, ya se había cumplido. Pero la mirada de horror que la infeliz Judit Despard fijaba en la pared, jamás se podría pintar, ni pude soportar por más tiempo tan espantosa impresión.

Cayó sin sentido á mis piés, despues de haber hecho esfuerzos como para ocultarse en el suelo. La levanté; volvió en sí; se apartó de mis brazos y empezó á retorcerse en horribles convulsiones.

Mi relato ha concluído.

Esa noche fué preciso llevarla á una casa de locos. Allí duró dos años, en donde, merced á mis cuidados, disfrutó de cuantas comodidades y recursos se pudo; pero nunca recobró la razón y murió loca, furiosa, sin haber dejado de ver un momento la cara del hombre á quien había dado muerte.....

HUGO CONWAY



OJOS VERDES Y OJOS NEGROS

Vés el piélago inmenso, proceloso
que en sus profundos cóncavos pretende
arrastrar al bajel majestuoso
cuando la airada superficie hiende?
Pues yo soy la imágen viva
de esa nave, y tu me pierdes
que, como la nave altiva
así son tus ojos verdes.

Negros como conciencia de un ingrato.
Oscuros como noche de tormenta.
Tiranos imponiendo su mandato.
Verdugos que ejecutan ley cruenta.
Pero aunque me hacen sufrir,
ante ellos caeré de hinojos,
y no me importa morir
porque son negros sus ojos.

CANTARES

Me casé con una vieja
pobre, tuerta y jorobada,
y mantengo á su familia.
¡Qué bolada! ¡Qué bolada!

El día de conocernos
pedistes una sombrilla,
botas, guantes, plata y coche.
¡Qué pichincha! ¡Qué pichincha!

Casó Juan de ochenta Abriles
y de noventa Juliana
y aun piensan tener familia.
¡Qué esperanza! ¡Qué esperanza!



El Sr. Francisco Ferreira,—Argentino—envió al Sr. Capitán de Navío Español Don Joaquin M. Lazaga, la preciosa é inspirada poesía que fué leída por su autor, tiempo atrás, con motivo de la celebración de las fiestas patrias. Con el propósito de unir un eslabón más á la cadena de la confraternidad Hispano-Argentina, y con el de que los asíduos lectores de LA MUJER conozcan la bellísima poesía antes citada, así como las cartas de Ferreira y de Lazaga, publicamos con el mayor agrado los tres documentos, que constituyen una página histórica de simpatías y afectos recíprocos.

Buenos Aires, Marzo 29 de 1900.

Sr. Capitán de Navío, DON JOAQUÍN LAZAGA.

Muy Señor mío:

Leyendo su bonito discurso pronunciado en el banquete á los marinos argentinos, me ha parecido oír un eco de mis propios sentimientos. Tal vez á usted le suceda otro tanto al leer los versos "A España", que le envío. Fueron leídos por mí, hace algunos años, en una fiesta patriótica destinada á celebrar nuestra emancipación.

Aunque la reciprocidad de sentimientos es un vínculo, y de los más nobles, no me hubiese atrevido á enviarle esa composición, si, sobre ser tan pobre de mérito literario, solo fuese la espresión de un sentimiento individual. Pero ha tenido la fortuna de popularizarse bastante, en fuerza de ser declamada por los niños en las fiestas escolares; y esta circunstancia es indicio elocuente, á mi entender, de que en ella están interpretados con fidelidad, sentimientos que abrigan para España todos los corazones en esta parte de América, que ella conquistó, pobló y civilizó.

Por eso, y no por vanidad pueril, le envío la composición aludida,—en la que Vd. verá que, si los españoles nos quieren á los argentinos, nosotros correspondemos á ese afecto, profesando á la Patria de nuestros antepasados el culto de la gratitud por lo que le debemos, el del cariño porque á ello nos impulsa la sangre, y el de la admiración por las cualidades de raza que ha revelado en las vicisitudes, favorables y adversas, de su accidentada y esplendorosa existencia á través de los siglos.

Saludo á Vd. con mi mayor consideración y aprecio, y me suscribo de Vd. affmº. S. S.

FRANCISCO FERREIRA.

S/c. Alsina, 477.

Á ESPAÑA



Si en un tiempo no lejano
Cayó abatido el león
Ibérico, ante el pendón
Del vasallo americano.
No temas, nó, pueblo Hispano,
Que los libres vencedores
Abriguen bajos rencores
Hácia aquellos que en la Historia,
Para su orgullo y su gloria,
Serán siempre sus mayores.
Que si América luchó
Por conquistar su derecho,
Jamás en cambio su pecho
La ingratitud albergó;
Y ella sabe que heredó
Aquella misma energía
Con que á España dijo un día:
" Basta ya de tutelage !
" Los hombres de tu linage
" No sufren la tiranía ! "
Y aquella noble altiveza,
Y aquel denuedo sereno,
Y aquella ambición sin freno
De libertad y grandeza,
Y aquella ruda entereza
Del alma en la aciaga suerte.....
Si fué la América fuerte
Para romper sus cadenas,
Tú diste sangre á sus venas,
Oh, España, para vencerte !
Aun los ecos retumbantes
Resuenan de aquella lucha,
El aspirar áun se escucha
De los soldados jadeantes;
Fué una lid de gigantes,
Que sin tregua y sin desmayo
Lanzaban ardiente rayo
Sobre sus padres valientes,
Los heróicos descendientes
De Vivar y de Pelayo.
De aquella ruda contienda
Que ensangrentó medio mundo,
De aquel drama sin segundo,
De aquella lucha tremenda,
Queda solo una leyenda
De nobles heroicidades,
En que podrán las edades
Venideras aprender
Cómo sabe defender
Tu raza sus libertades.
Nunca, España, te sonroje
De America el regocijo;
Que en las victorias del hijo,
Lauros el padre recoje,
Ni tu alma el intento aloje
De romper aquellos lazos,
Que un millon de cañonazos
No alcanzaron á romper,
Pues que el vasallo de ayer,
Tu hermano hoy, te abre sus brazos!

FRANCISCO FERREIRA.

9 de Julio de 1881.

Madrid, 1º de Julio de 1900.

Sr. D. FRANCISCO FERREIRA.

Muy distinguido Señor mio:

Hasta anteayer que regresé de larga excursión por el extrangero, no tuve el gusto de leer su amable carta de fecha 29 de Marzo último.

¡Qué hermoso canto! ¡Qué hermosa poesía!

Usted en magníficos versos y yo en humildísima prosa, vertida en patriótico brindis, hemos coincidido en la apreciación del santo amor que americanos y españoles nos debemos.

No en valde nos es común el idioma, la religión y las grandezas pasadas que hemos inculcado a ese gran pueblo Argentino, que hasta ahora siempre resultó vencedor para orgullo de sus viejos progenitores.

Sus hermosos versos y la eximia carta, la lego á mis hijos, para que inspirados en santa gratitud, recuerden siempre con amor al ilustre argentino que me honró con tan delicado recuerdo.

Aprovecho, señor, tan buena ocasion, para expresarle mi alta consideración gratitud y afecto.

JOAQUÍN M. LAZAGA.



Leyenda de amor

Vibran por la noche, como arpas eolias,
Los álamos negros del curvo sendero,
Y un vago perfume de blancas magnolias
Se llevan al paso las brisas de Enero.

Medita despierta la flor solitaria
De aquellos contornos, la linda Dolores,
A quién no han rendido la dulce plegaria,
La dulce plegaria de cien amadores.

Su cuerpo desnudo, de curvas sutiles,
Un triunfo sería del arte en las lidias,
Que nunca tuvieron tan suaves perfiles
Los mármoles jonios del tiempo de Fidias.

Nadaba en sus ojos un vago destello
De cielo con luna; su frente morena
Se abría á la sombra del largo cabello
Como un horizonte de tarde serena.

Y el largo cabello en hebras inmensas
Le vela la nuca, sujeto al desgaire,
Echa por sus sombras negruras intensas
De noche estrellada con flores del aire.

Su boca es pimpollo que brinda embeleso,
(Las flores celosas le envían sus quejas)
Y como hay sabores de miel en sus besos
Es dulce tormento de amantes y abejas.

¿Quién es el que llega calado el sombrero,
Junto al monigote de la alta enramada,
Y allí, sujetando su fiel parejero
Golpea el postigo con suave llamada?

Es Marcos, un mozo poeta, que vive
Oculto en las selvas donde libre vaga;
Que siempre callado la ofensa recibe
Pues tiene por lengua más pronta, la daga.

Errante poeta, cantor de las flores,
Que dice sus cuitas de amor á las brisas
Y á quien, desde ha tiempo, la linda Dolores
La linda Dolores le niega sonrisas.

Un canto le trae, de corte argentino,
De aquellos que á solas, compone y estudia,
Y es un pasacalle con dejos de trino
El aire de amores que el mozo preludia.

Las cuerdas parecen sentir como nervios,
La cifra rasgueada, cantando parejas,
Y en un bordoneo de acordes soberbios
Comienzan los tristes pregones de quejas.

La voz que es de un timbre de gran melodía
Con gala de amores la diana exorna
Y el ritmo que sigue la amante poesía
De arpegios perlados la viste y la adorna.

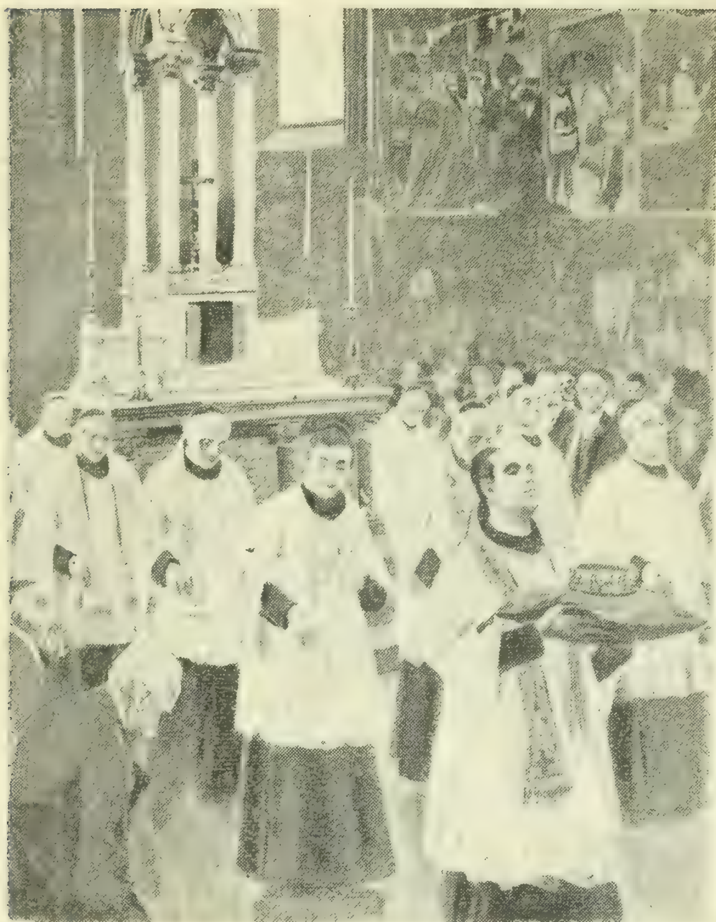
La linda Dolores sonrie de orgullo;
Ya tiene un poeta que unir á su grémio;
Y cuando oye el triste final del arrullo
Que muere en la sombra, le manda por premio.

Unas carcajadas de sonos hirientes,
Que llega á sus labios en raudo aleteo
Y el teclado abúrneo de sus blancos dientes
Recorre á manera de loco gorgeo.

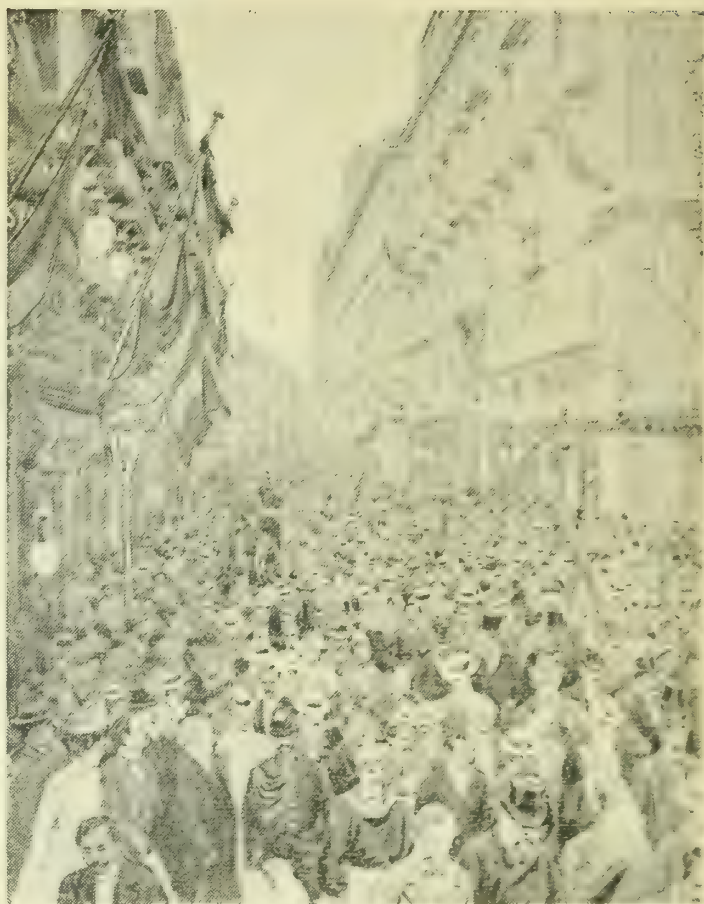
Oyose un gemido potente y salvaje,
Los aires temblaron, y hacia la infinita
Callada espesura del negro boscaje
Voló un ave negra diciendo: MALDITA!

Y junto á la tápia, ya rigido y yerto
Del alba á los blancos nacientes fulgores,
Junto á su guitarra veíase muerto,
Al mozo poeta cantor de las flores.

ITALIA



TRASLACIÓN DE LA CORONA FÉRREA Á LA CAPILLA ARDIENTE DE HUMBERTO I.



DEMOSTRACIÓN DE LUTO EN NÁPOLES (VÍA ROMA)





El Sr. D. Federico Ruiz Mira, eminente profesor de piano y exímio compositor, ha dedicado á nuestro director el vals cuyo título es alusivo al gremio.

Al agradecerle la dedicatoria, cumplimos con un deber de cortesía; pero no cumpliríamos con el deber de periodistas, si no dijésemos que el *Reporter* es la mejor composición que ha brotado del númen del Sr. Ruiz.

Formalmente hablando, este vals es una obra digna de elogio y de ser premiada.



(*Remitida.*)

I

EN LA CALLE

—¡Cómo has engrosado, Antonio!
chico, no te conocía;
como que si no me llamas
la atención... ¿y tu familia
está tan bién como tú?
Pués con razón me decían
que en los baños de San Justo
se engordaba en pocos días;
caramba! caramba!, chico
¿y dónde vas tan de prisa?
—En busca de alguna fonda,
pues tengo un hambre... canina.
—¿Quiéres que yo te acompañe
á una casa do nos sirvan
(por 6 pesos el cubierto)
una excelente comida?
—Gracias, Perez; yo no gusto
de esas cosas exquisitas,
pués me quedo satisfecho
con un bife y papas fritas.
—No disparates Antonio;
así, dentro de diez días
volverás á estar como antes;
vamos á ver, si te animas;
¿á qué te llevo á empujones?
Vamos anda.
—(Este convida).

II

EN EL HOTEL

—Pués sí, Antonio, no pareces
el mismo, eras una espiga.
¡Camarero! ¡camarero!
traiga pronto galantina
de Faisan y dos botellas
de *Sauterne*.
—En seguidita.
—¡Pero si á mí no me gusta!...
—Aquí están ¿qué más precisan?
—Sírvete Antonio.
—No, Pérez.
gracias, las comidas frias
se me indigestan
—Pues á mí
el fiambre me electriza
no en valde he sido repórter
de *El Vientre de las familias*.
Mozo, tráiganos un pavo
con trufas de las más finas
dos perdices en salmi
y un nido de golondrinas.
¡Ah! traiga además un bife
con muchas patatas fritas
para el señor que es frugal,
como gente de provincia.
—Y tú te vas á comer
lo que has pedido?
—En seguida
—Pues eres un eliogábalo.
—Y chico, te tengo envidia
¡quién comiera como tú!
—Aquí están las papas fritas.
—Esto es lo que mejor como
¡y están buenas!
—¿Sí? pues mira
dame la mitad.
—(¡Qué bárbaro!)
—Tienes razón, son buenísimas;
ahora un poco de menestra
¡ni que fueras una niña!
—!Es que no tengo apetito!
—Pués come frutas riquísimas
que las hay. Hé camarero,
fruta y café
—Sí, en seguida
Y mientras Antonio come
un bistek y papas fritas,
Pérez se engulle fiambres
y pavos y galantinas
y nidos... y con buen vino
el rico menú rocía
—¿Has comido bién?
—Muy bien.
—¿Tú fumas?
—Si son damitas...
—Entónces, dáme un cigarro
—(¡Qué animal, Virgen Santísima!
—Camarero! camarero!
traiga la cuenta.
—En seguida.
—¿Qué hora es ya? ¡¡las dos y media!!
tengo que ir á la oficina,
—Señor, aquí está la cuenta
—¡Treinta pesos? ¡caspitina!
mira Antonio paga tú;
—Pero es que yo...
—Hasta la vista.
. . . .

LEOVIGILDO AGUIRRE.

Correspondencia crítica

Justina J. Jauregui—Recibióse su incógnita y no me parece del todo mal: la estudiaremos; invente otras y remítanoslas.

Mensagero presidencial—Está bueno el jeroglífico y aunque mas no fuera que por el *lapsus* gramatical de la frase, merece ser publicado.

Un suscritor. S. Nicolás—Sin fijar fecha, prometemos públicar el retrato de Belgrano accediendo á los deseos de Vd. y otros muchos suscritores.

A. B., La Plata—Es muy escabroso el tema y algunas plumas al resbalar sobre el papel lo rasgarian. ¿Comprende Vd.?

Poncio. Chascomús—En ese asunto, ya que me pide consejo, le diré que debe hacer Vd. lo que su tocayo Pilatos: lavarse las manos; no acepte candidaturas en esas condiciones aunque le ofrezcan el *Shahalato* de Persia.

B. Ciamo. Córdoba—Que no es Vd. poeta, pero quiere que se publiquen esos renglones que nos envia en forma de versos. Cosa estraña, sería el publicarlos, por que no son versos, y Vd. debiera saberlo, ya que sabe que no es poeta.

M. M., Rosario—No entiendo lo que Vd. quiere decirme en su carta. Es mas, estoy seguro de no creerlo, cuando lo entienda. ¿Comprende Vd.?

R. P., Buenos Aires—Si su hijo no quiere seguir la carrera de medicina y su hija no quiere casarse con un comerciante, lo deploro; pero le diré como don Juan Tenorio.

" son pláticas de familia
de las que nunca hice caso ".

Margarita. Capital—Tiene Vd. mucha razón; los hombres son unos pícaros, y cuanto mas se los estudia, mas pícaros parecen. Bien dijo Ayala:

" que el río cuanto mas lleno
oculta mejor el fondo,
y á medida que es mas hondo
aparece mas sereno "

Sr. L. D' Ascard—Como ensayo puede pasar su composición " Tristeza "; adolece de algunos defectillos faciles de subsanar; aliente y piense en alegrias mejor que en cosas tristes.

Victor—La charada que se ha servido remitirnos no puede ser publicada por que la segunda silaba del todo es con *u* y no con *o*, como Vd. cree; por lo cual queda alterada esta é imposibilitados los lectores de dar con la solución.

Sr. Francisco Wiaggio—Frias—No puedo aceptar sus ofrecimientos por razones muy especiales.

Sr. Tácate II, Buenos Aires—El juego sirve, pero sin conoce la solución no podemos publicarlo.

Antonio Caramés (hijo)—Queda aceptada su composición poética y se publicará. Un consejo: deténgase á examinar cualquier producción con el objeto de limarla todo cuanto le sea posible.

M. A. Rabagliatti—Lamentamos no poder dar publicidad á su " Lamento ". El pensamiento es bueno, tiene miga, como vulgarmente se dice, pero la forma anda muy poco cuidada.

M. Mendez—" Misterios ". Deseamos ver otra cosa de Vd. que no sea—misterios—algo mas claro y mas corto.

Sección Femenil



Á Evelina Codutti.—Celebro mucho que esté usted contentísima, según me dice, con el Almanaque de La Mujer y con los retratos que le ha regalado el señor González.

Á Pirota.—¿Cree usted que sus adivinanzas son difíciles? Pues yo creo que las adivinarían al instante. Son muy inteligentes las lectoras de La Mujer, y es forzoso idear problemas de mucha dificultad para poner á prueba el ingenio de las hijas de Eva.



Á Lucia Tabarne. — Si no pones en tu amable carta las verdaderas señas de tu domicilio ¿cómo quieres recibir la respuesta que yo te envié con la mejor voluntad?

Á María Luisa de Vargas.—Me dice usted que he perdido la apuesta de los diez centavos por que el paraguas le ha gustado á usted no mucho, sino muchísimo. Es cuanto yo podía desear.

Añade usted que emplee los diez centavos en un ramito de violetas destinado á marchitarse sobre mi pecho. Ya he cumplido su orden. Pero crea usted que aunque las violetas sucumban no sucumbirá jamás el afecto que usted me inspira.

Á Juana Clerc. — Pregunta usted: *¿por qué no deducen horas del trabajo á la mujer que trabaja más que el hombre?* ¡Ay amiga mía! Estas son cosas que los hombres arreglan á su gusto. Nosotras no tenemos más que un desquite, y es dominarlos con nuestro cariño. Si todas las mujeres aprovecháramos bien el dominio que imponen los hechizos femeniles, no harían los hombres tantísimos disparates.

Á Madreselva. — Acepto con orgullo la amistad que usted me ofrece. Dígame cómo podemos comunicarnos.

Á Celina.—Ciertamente, cuando los corazones son muy pequeños no pueden repartirse. Pero yo tengo un corazón muy grande y siempre hay en él un rinconcito donde cabe el dulce afecto que usted me brinda.

Á Adelina U.—¿Dónde vives tú, hermosa mía, que tan bien sabes llegar al fondo de mi alma con tus frases encantadoras?

Á María Luisa L. E.—Me dice usted que repita á las lectoras la pregunta que me hace. Con gusto la repito: *Siendo una mujer joven, hermosa, elegante, rica, instruida,* ¿puede ser desgraciada?



Ya está usted satisfecha. Pero bien sabe Dios cuánto deploro el motivo que ha inspirado la pregunta. Contra esas penas que el cielo nos envía para enseñarnos á sufrir, no hay más bálsamo que la resignación. Mitigue usted sus dolores haciendo obras de caridad, enjugando lágrimas en nombre del adorado ser que ya no existe.

Á todas mis queridas lectoras.—No he podido evitar la intrusión de los caballeros en los Pasatiempos que sólo escribí para vosotras. Á esto se debe que veáis las soluciones fuera de la *Sección Femenil.*

Me despido de vosotras por algunos días, pues tengo que hacer un corto viaje. Sed todas muy felices.

Hasta la vuelta.

Adelaida X.

Pasatiempos

La Sra. María Luisa de Vargas ha recibido el paraguas que ganó por la solución del *Jeroglífico Nº. 1,* quedando muy complacida, según lo demuestran las amables cartas que ha escrito á la Sta. Adelaida X. y al Director de La Mujer.

***

También la Sra. Evelina Codutti, que vive en esta capital, Reconquista 672, ha quedado muy satisfecha de los retratos que, como premio de la *Adivinanza Nº. 1,* le ha regalado el notable fotógrafo Sr. Bernardo González.

***

La Sta. M. E., que tiene su domicilio en la casa número 905 de la calle de Tacuarí (Buenos Aires), renuncia al paseo en coche que ganó por su solución del *Rompecabezas Nº. 1,* y renuncia además á los cinco pesos ofrecidos, aunque disponiendo que estos se apliquen al premio de la 1.ª solución de otro Rompecabezas.

Será complacida la Sta. M. E.

***

El Sr. Manuel Barros, que habita en la calle de Lima 567, de esta ciudad, ha recibido el Diccionario Inglés-Español y Español-Inglés, premio único de la 1.ª solución del *Jeroglífico Nº. 2.*

ADIVINANZAS

publicadas en el número 31 de La Mujer.

N.º 2

Cuando está más fresco tiene más calor.

N.º 3

En la calle me toman,
en la calle me dejan,
en todas partes entro,
de todas partes me echan.

N.º 4

¡Cuánta gente! ¡Cuántas personas! ¡Cuántos animales! Todos van por el mismo camino, todos marchan del mismo modo. Ninguno se adelanta, ni se detiene, ni retrocede. Todos van juntos, á la vez, de igual manera. ¿Qué camino es este?

Las soluciones de las Adivinanzas n.º 2, n.º 3 y n.º 4, se premian con un almanaque de La Mujer, ó de *Don Quijote,* porque son fáciles. Ahora va la difícil.

N.º 5

¿Cuál es el colmo de la sobriedad?

PREMIO ÚNICO

Un Album para 38 retratos.

Soluciones exactas

N.º 2—EL PAN.
N.º 3—EL POLVO.
N.º 4—EL CAMINO DE LA VIDA.
N.º 5—CALLAR CUANDO NOS INSULTAN.

La solución de la *Adivinanza Nº. 5* no ha sido acertada por nadie.

De las Adivinanzas N.os 2, 3 y 4, hemos recibido muchas soluciones exactas y algunas razonables. Todas se premian con un Almanaque de La Mujer ó de *Don Quijote.*

PERSONAS PREMIADAS

Sta. Mauricia Trombeta.
V. I. Artes, 852.
Sra. F. V. de B. Pavón, 1161.
Rosalía Beltrán. Oncativo.
L. M. Artes, 852.
V. J. Artes, 852.
A. Pietrobono. Cacharí.
Argelia Boggia. Rojas.
Señorita Terra di Roma. Estación Monasterio.
Madreselva.
Falstaff.
K. Silda. Córdoba, 1455.
Josefina K. Rasko. Boulevard Santafecino, 163. Rosario.
Augusta P. Caballito.
Nicolás L. Carmen, 14.
Margarita E. Rosario de Santa Fe.
E. M. Corrientes, 1701,
F. Vivas. Cuyo, 2358.

Divina S.
Rosa. San Telmo.
Lucía Tabarne.



María Luisa L. E.
Celina.
Adelina U.
L. C. P. Pedriel, 85.
José Cavaleri, hijo. Pergamino.
Una Alumna de V. L. Grado E. L.
A. M. 53 - 1034. La Plata.
C. C. de Corita. Artes, 484.
Ana Franck. General Paz. Belgrano.
Incógnito.
Luciano C. A. Campana.
María Tarace. Mitre, 246. Barracas al Sud.
Margarita Pardal. Inclán, 10.
Gregorio P.
F. Rápido. Belgrano, 2620.
Rosario L.
Leonor F. G. San José, 1192.
Aurora A.
Emilia. Bulnes, 816.
Juan E. Bagnasco. Córdoba, 1692.
Antonia C. de Bastardi. Pedernera, 392. Flores.
Rafael Seguí. Belgrano, 1491.
Irene Brioni. Santa Fé, 1630.
Martha Duffau. Montevideo, 954.
M. L. Rivero.
Juan M. Bonelli. Corrientes, 952.
Bertha M. Esmeralda, 773.
Juana Castro. Viamonte, 1040.
Celia P. de C.
María R. de G. Serrano y Costa Rica.
Marcela D. Villalva. Beruti, 164.
Panchita B.
Teresa Rodriguez. Gorriti, 278.
Antonia Raimondo. Juncal, 1924.
F. M. Belgrano, 1154,
Anselmina.
María Teresa. Deán Funes, 1353.
A. G. B. 2094, Flores.
José Jehin.
Felipa G. de Perea. Belgrano, Cabildo, 2128.
F. T. Caridad, 389.
E. H. Caseros, 1396.
Sol de Estío.
Álvaro Rodriguez. Independencia, 1515.
J. L. Artes, 130.
Elisabeth M.
F. A. L. Rivadavia, 850.
Adelina Pérez.
F. S.
Balsamina. Timbúes, 313. Rosario.
B. Conti. Rosario.
Justo Jara. Arenales, 1234.
Rosa M. F Talcahuano, 1234.
Ana F.
Sarah N.
Julio F. R. Talcahuano, 1234.
V. B. de L. Entre Rios, 1001.
Jorge Otal. Tacuarí, 1560.
I. P. Victoria, 2395.
M. G. San Juan, 7 y...
G. M. M. San Juan, 8 y...
Sara Triaco. Santiago del Estero, 2141.
Morochita.
S. G. Villa Crespo
Antonia A. de Alborch. Provincias Unidas, 2328; Flores.
Zoé de Kuff.
Josefa Cabanas. Estación R. Cano.
Catalina Cabanas.
Mercedes I. Artes, 741.
Agustina S. Alberti, 67
P. Sarraílh. Alberti, 67
Sta. Matilde S. F.
Juan S. [illegible]
E. S. Alberti, 67.
Consuelo de los Dolores. Rivadavia, 2323.
J. R. P.
Louisa Lefranc. Cuyo, 1443.
L. B. A. Buen Orden, 166.
M. A. P. 47, 622. La Plata.
Sta. I. E. M. Rodriguez Peña, 1454.
Estela Silvestrini.
N. N. Flores.
Concepción.
Emilia P.
Ana M. Diaz. Villa del Cerro. Montevideo.
Sofía Fontán. Laprida, 375.
Angela E. Fernández. San Luis, 83. Mar del Plata.
C. M. R.
Adolfo Cossini. Suipacha, 1378.
Enriqueta H.
A. L. M. Artes, 392. 2º piso.
R. Bebel. Palermo.
Juana Victoria P. Riobamba, 1065.
Sra. Angela Alonso. Buen Orden, 875.
Sta. A. G. Comercio, 1044.
Stas. Elvira, Dora, Rosalia, Blanca, Amalia Estela.
I. Torres (a) *Un Pobre Diablo.* Rioja, 445.
B. de T. Rodriguez Peña, 1454.
Francisco Rodriguez. Buen Orden, 280.
Santiago Gazzo. Sarmiento, 16. Boca.
Jacinta, Magdalena, María y Dolores Ibañez. Villa Santa Rita. San José de Flores.
Evelina Codutti. Reconquista, 672.
Aniolete Goya C. Caballito.
Sta. Carolina M. Ratinó. Pehuajó.
T. H. Tacuarí, 1653.
Uruguaya.
Carmen M. Rodriguez Peña, 1650.
N. Libero.
F. S. de N.
Sara la Fuminense. Rio Janeiro, 1044.
Sara Eugenia. Méjico, 1310.
Dolores E. Solís, 1252.
Manuela Suárez. Caridad, 1470.
L. E. D. Santa Fé, 5268.
Sta. J. B. Paraguay, 2058.
Tula Yugednomich. Independencia, 1377.
Angélica.
Calla Diez. Pergamino.

NOTA:—Por absoluta falta de espacio, dejamos de publicar las soluciones que no merecen premio.

PREGUNTAS

publicadas en el número 31 de LA MUJER.

N.º 4.

¿Cuál es el signo más característico que establece una diferencia general entre las personas y los irracionales?

N.º 5

¿Qué sentido corporal es el más desarrollado en el ser humano, en el pez, en el ave y en el cuadrúpedo?

Todas las respuestas razonables se premian con un *Almanaque de* LA MUJER.

SOLUCIONES EXACTAS

Respuesta á la pregunta Nº 4.—*La risa.*

Respuesta á la pregunta Nº 5.—En el ser humano, *el tacto.* En el pez, *el oido.* En el ave, *la vista.* En el cuadrúpedo, *el olfato.*

Nos han enviado soluciones exactas, ó por lo menos, razonables, las personas siguientes:



Rosalia Beltran. Oncativo.
Señorita Terra di Roma. Estación Monasterio.
Celina.
Adelina U.
Ana Franck. General Paz. Belgrano.
Leanor F. G. San José 1192.
Celia P. de C.
María Luisa L. E.
Elisabeth M.
Balsamina. Timbúes, 313. Rosario.

I. P. Victoria, 2595.
José de Kuff.
Consuelo de los Dolores. Rivadavia 2323.



Rodolfo Andretta. San Juan, 702.
Sofía Fontain. Laprida, 375.
Angela E. Fernández. San Luis,83. Mar del Plata.
Juana Victoria P. Riobamba, 1065.
Señoritas Elvira, Dora, Rosalia, Blanca, Amalia y Estela.
Sara. Rio Janeiro, 1044.
Sara Eugenia. Méjico, 1310.
Dolores E. Solis 1252.

Todas las personas que figuran en la lista anterior tienen derecho á recibir gratis un Almanaque de La Mujer ó de *Don Quijote.*

También dejamos de publicar los nombres de los que no merecen premios por sus respuestas.

—

ROMPECABEZAS Nº 2
(MUY FÁCIL)

¿Hasta que edad debe vivir un hombre?
(La respuesta debe tener 29 letras.)

PREMIOS

Cinco pesos, regalados por la Sta. M. E., al primero que nos evíe la solución exacta.

Un álbum para 38 retratos, al que nos la remita en segundo lugar.

No se publican las soluciones erróneas, salvas aquellas que por ser muy ingeniosas merezcan ser exceptuadas de la regla general.

El plazo de admisión de las soluciones se cierra el día 24 de Septiembre de 1900.

RECOMENDACIONES

Están llamando la atención de las amigas de la Sra. Evelina Codutti los hermosos retratos que le ha hecho y regalado el distinguido fotógrafo de la Opera, Sr. Bernardo González. Ya es proverbial el buen gusto y el esmero que pone en todas sus obras dicho artista: con razón obtuvo una alta recompensa en la Exposición de Barcelona.



En la próxima semana,
salgo por Italia, el Jueves
con un día de adelanto
pero hermosa, como siempre
por poder lucir mis galas
en el XX de Septiembre.

Imprenta y Litografía de JOSÉ VOLANTE, Belgrano 540-44, Buenos Aires.

LA MUJER		DON QUIJOTE	
Precios de Subcripción			
En Buenos Aires			
Un trimestre	$ 2,50	Un trimestre	$ 1,20
Un semestre	» 5,—	Un semestre	» 2,40
Un año	» 9,—	Un año	» 4,50
Un número	» 0,20	Un número	» 0,10
Un número atrasado	» 0,25	Un número atrasado	» 0,15
En el Interior de la República			
Un trimestre	$ 3,—	Un trimestre	$ 2,—
Un semestre	» 6,—	Un semestre	» 4,—
Un año	» 11,—	Un año	» 7,50
Un número	» 0,25	Un número	» 0,15
Un número atrasado	» 0,30	Un número atrasado	» 0,20
Fuera de la República			
Un año	$ 12,—	Un año	$ 8,50

Comisión á los Agentes. . . . . 25 o/o

Los subcriptores por un año serán obsequiados con regalos de varias clases.

Dirección y Administración: Corrientes, 551. Buenos Aires.



Teniente General SIR A. GASELEE

JEFE DE LAS TROPAS INGLESAS DE LA INDIA DESTINADAS Á LA CAMPAÑA DE CHINA.

XX de SEPTIEMBRE de 1870-1900





Cervecería Argentina



QUILMES



LA MEJOR

DE

TODAS

---

dejasen de cumplir con el deber ... los intereses bien entendidos del país.

¡Qué buena idea la que tuvo el finado Bagley al extraer de la Naranja Amarga, el Licor que durante treinta y seis años ha prestado tantos y tan buenos servicios al público, y que con el nombre (ya famoso) de **HESPERIDINA**, es hoy popular en la casa del rico y del pobre, del sano y del enfermo, pues su condición de excelente Tónico Estomacal no le quita el ser un licor sano y agradable de sobremesa y la reina de los Chasse-Cafees; de ahí la importancia de comprarla en casa honrada para evitar el ser engañado por los vendedores de malas imitaciones!



Loción Higiénica de Eucaliptus

DE

RUIZ & ROCA.

Proveedores de la Real Casa de España.

Con privilegio especial de S. M. el Rey de Italia.

Conserva el cabello y quita totalmente la caspa

Aprobado por el Departamento Nacional de Higiene y por la Real Academia de Medicina y Cirujía de Barcelona.

Recomendada por los principales médicos del país. Marca registrada en esta República, en la Oriental del Uruguay, Francia y España. Se vende por mayor en todas las casas introductoras de perfumería y registros, y por menor en todas las peluquerías, farmacias y bazares de la República y Montevideo.

Pedir siempre EUCALIPTUS de RUIZ & ROCA

Desconfiar de las imitaciones que nunca producen los mismos resultados que la especialidad legítima.



UNA BELLEZA AUSTRALIANA

13 Otros nuevos casos verdaderos

El señor *Manuel de Arma,* administrador del stud "Nautilus" Hipódromo Argentino. Buenos Aires, Septiembre 2 de 1900.

Certifico que habiendo padecido de dispepsia por el término de diez ó doce años y no pudiendo encontrar con que verdaderamente combatir esta enfermedad ni aun observando las rigurosas prescripciones de unos facultativos, que solo me daban momentáneos alivios y pasajeras mejorias, recurrí, hace año y medio, al Digestivo Mojarrieta con que obtuve mi curación radical después de una cura de dos meses. En la absoluta convicción de que debo mi salud á este maravilloso medicamento, aconsejo su uso á todos los que padezcan del estómago y en señal de agradecimiento firmo este certificado.—*Manuel L. de Arma.*

El señor *Crisanto Mar*, comerciante en vinos y frutos, del país. Rosario, calle Santa Fé 1069.

Sufria dolores muy vivos al estómago y mis digestiones eran muy dificiles. Aconsejado por un amigo que se habia curado, tomé el Digestivo Mojarrieta y después de haber tomado cuatro tubos, mis dolores desaparecieron y desde entónces mis digestiones fueron muy regulares. Por lo tanto aconsejo yo también el uso del Digestivo Mojarrieta á todos los que padezcan del estómago.—*Crisanto Mar.*

El señor *Luis Maria Garcia.* rematador y propietario en Belgrano, Calle Huapí y Washigton. Buenos Aires, 3 Septiembre de 1900.

Quiero hacer constar la eficacia y superioridad del Digestivo Mojarrieta, opinión que he formado después de tomar otros medicamentos con los que no obtuve ningún resultado, habiéndome bastado tomar varios tubos del Digestivo Mojarrieta para quedar completamente sano. Autorizo á publicar este certificado y etc.—*Luis Maria Garcia.*

El señor *Ladislao Mendez*, guarda de Aduana en Rosario, calle 3 de Febrero 449.—Rosario, 1.º Setiembre 1900. —Desde mucho tiempo snfría frecuentes desfallecimientos, fuertes ataques á la cabeza, tenía el estómago siempre ocupado, me faltaba por completo el apetito debiendo, pará poder digerir, valerme continuamente de purgantes.

Estuve en Buenos Aires para curar mejor esa enfermedad con perjuicio moral y material, perdiendo por completo la fuerza y la memoria: consulté á varios medicos sin conseguir resultado. Al fin quise probar el Digestivo Mojarrieta; á los ocho tubos empecé á sentir mejoría y despues de haber tomado diez y seis tubos sané completamente. Ahora me encuentro muy bien y apto para poder trabajar.—*Ladislao Mendez.*

El señor *Adolfo P. Pizarro*, tenedor de libros que vive en calle Maipú 449.—Buenos Aires, 1º de Setiembre 1900. —Certifico por la presente que he tomado el Digestivo Mojarrieta y haberme curado con ocho ó nueve tubos de dicho específico de una antigua enfermedad al estómago.

En agradecimiento al Dr. Mojarrieta que ha procurado un remedio para los que padecen del estómago, expido la presente para que haga el uso que crea conveniente. —*Adolfo P. Pizarro.*

El señor *Camilo Bordigoni*, comisionista, Charcas 464. —Buenos Aires, 2 Setiembre de 1900.—Para bien de todos los que sufren de enfermedad al estómago hago presente que habiendo padecido durante algunos años de dispepsia, que me impedía tomar algún alimento, tomé el maravilloso Digestivo Mojarrieta y gracias a el, hoy estoy completamente curado. Y como todo lo que es provechoso á la humanidad debe hacerse constar, me complazco en manifestarlo públicamente para beneficio de los que padezcan de dicha enfermedad.—*Camilo Bordigoni.*

El señor *Estanislao Graziani,* dueño de la zapatería calle Cabildo 2014 (Belgrano).—Buenos Aires, Setiembre de 1900.—Afecto desde muchos años por una dispepsia declarada casi crónica por los facultativos y rebelde á los remedios ensayados, encontré mi curación con el Digestivo Mojarrieta que desde ahora declaro ser para mí el único medicamento que pueda curar enfermedades como la mía.

Agradecido al Sr. Mojarrieta y á los diarios donde aprendí la existencia de tan potente y eficáz remedio, único entre los tantos que me haya curado, espido la presente para el uso que se crea conveniente.— *Estanislao Graziani.*

El señor *José L. Rodriguez,* propietario de la gran ferretería, bazar y pinturería Rosario, calle San Martin 1083. —Rosario, 3 de Setiembre de 1900.—Hacía cinco años que padecía fuertes dolores al estómago con complicación al hígado y al corazón. Después de ensayados muchos otros medicamentos tomé el Digestivo Mojarrieta; á los cinco tubos sentí notable mejoría, á los ocho sané completamente.

Hace dos meses que dejé de tomarlo y sin embargo sigo perfectamente bién.—*José L. Rodriguez.*

El señor *Basilio E. Gómez* propietario y comerciante en cereales, calle Echevarría 2950 (Belgrano). Buenos Aires, 1º de Septiembre de 1900.—Con agrado certifico que sufría del estómago desde hace algunos años y he tomado distintas clases de específicos, sin que ninguno haya conseguido aliviarme en nada. El Digestivo Mojarrieta al contrario, me curó radicalmente y ahora estoy perfectamente bien. Lo que con gusto hago contar.—*B. E. Gómez.*

La señora *Margarita C. de Fusaroli*, rentista.—San Vicente, 5 de Septiembre de 1900.—No pude sanar con ningún remedio ni específico el mal del estómago que me dificultaba la digestión, causandome un malestar contínuo. Tomé por fin el Digestivo Mojarrieta y con siete tubos de este potente remedio sané por completo. Desde un año que no lo tomo más, gozo de muy buena salud.—*Margarita C. de Fusaroli*

El señor *Alberto G. Gómez*, rentista. que vive en Belgrano, calle Moldes 2248.—Buenos Aires, 2 de Septiembre de 1900.—Muy gustoso hago notar que el Digestivo Mojarrieta me ha curado por completo una dispepsia que sufría desde varios años.—*Alberto G. Gómez.*

El infrascrito, doctor en medicina y cirugía. recibido en la Universidod Central de Madríd y Republica Argentina, académico fundador de la Academia de Medicina y Cirugía de Salamanca, Vocal adjunto de los examenes de alumnos libres de todas las asignaturas de dicha facultad en la Universidad de Salamanca. ex-médico forense de los tribunales de justicia de España:

Certifico, que habiendo administrado, en multitud de enfermos que padecían diversas formas de dispepsia, el Digestivo Mojarrieta me he felicitado siempre de ello porque los resultados obtenidos han superado el juício que yo había formado de dicho medicamento, y para que pueda hacerlo constar donde convenga y en beneficio de la humanidad, expido el presente en La Paz. Entre Ríos. 5 de Septiembre de 1900.—*Dr. Gregorio García.*

La señora *J. G. de Castro*, rentista. Rivadavia 1439.—Buenos Aires, 1º de Septiembre de 1900.—Habiendo padecido por más de dos años de grave enfermedad al estómago y probado un sin número de medicamentos, que cuando no fueron nocivos resultaron sin efecto, recurrí al Digestivo Mojarrieta que en poco tiempo me curó por completo. Por lo que entrego el presente, autorizando á hacer de esta el uso que crea conveniente.—*J. G. de Castro.*


FOSFOROS
MARCA VICTORIA
3 CAJAS POR 10 CENT.
EN TODA LA
REPUBLICA

FIESTA POR EL ANIVERSARIO PATRIO EN LA ESCUELA Nº 2 DEL 12º DISTRITO

LA MUJER

Director y Propietario: EDUARDO SOJO



ITALIA

patria del arte: el mundo espera
ves á la gloria,
do el aire, tu triunfante grito;
tu diestra la azulada esfera,
oa para siempre tu victoria
ente inmortal del infinito.
do el sol en la celeste cumbre,
el anatema
zas á tus fieros opresores.
, Italia, palpitar su lumbre,
do la diadema
ro de oropel de tus señores?
vas la cabeza
as sombras de la noche alzando,
al firmamento tu proeza
ojos de estrellas contemplando;
asgando la tiniebla oscura,
mil la tempestad derrama,
plauden tu fama,
lose las nubes en la altura?
el Dios de los mundos soberano,
acios abriendo
brazo terrible, va moviendo
iente á su voz naturaleza,
l bajar su omnipotente mano,
o que ambiciona
y grandeza,
livina bendición corona.
tiempo dormistes arrullada
os de las aguas, olvidando
vanos señores
n la esencia regalada
tar puro y blando
ime oloroso de tus flores;
evaste á su poder altares
tus héroes á su voz morían,
o de virgen oprimían
es cadenas de los mares;
empo tuviste
atadas las hermosas manos;
esclava favorita fuiste
eroso harém de los tiranos.
ueblo, por fin; ésta es tu hora;
es que otro sol haya quemado
la otra página doliente,
¡oh Italia! que el que luce ahora,
gor por la extensión ensancha,
No basta ya para alumbrar tu frente,
Que acaso está velado,
De tu vergüenza con la horrible mancha.
¿No sientes el confuso devaneo
Y el desórden profundo
Que en las ondas del viento se engrandece,
Y que en vago mareo
Va erizando los ámbitos del mundo?
¿No vés la idea que robusta crece
En hombros de los pueblos, las naciones
A la lucha aprestarse, las almenas
Y los solios temblar, y las prisiones
Con estrépito abrirse, y entre tanto,
Al sacudir los siervos sus cadenas,
Turbarse el dictador con mudo espanto
En su delirio ciego?
¿No ves brillar el fuego
De los valientes que la Europa encierra,
Y en sangre rebosar tu suelo mismo,
Y á los déspotas todos de la tierra,
Que cejan con horror ante el abismo?
Y ¿no ves á tus plantas los despojos
De poderes hundidos,
Y que la nueva luz brilla en tus ojos,
Y que el canto solemne de victoria
Arrogante resuena en tus oídos?
¿Por qué tus brazos con ferviente anhelo
No elevas hasta el cielo,
A alcanzar los laureles de la gloria?
¡Al arma, Italia! tu febril pujanza
Desata en la pelea;
Que el signo de tu nombre y tu esperanza
Eterno espanto á los soberbos sea.
Hierva tu fuego hasta el nevado polo,
Arroja á los tiranos de la tierra,
Clava tu pié sobre su frente impura,
Y déjales tan sólo
El sangriento sudario de la guerra
Para cubrir su horrenda sepultura.
Dios batalla por tí; será tu causa
La sacrosanta libertad del hombre,
La patria de los ángeles tu gloria,
La religión tu nombre,
Las tumbas de los mártires tu historia;
Serán tu escudo los flotantes velos
Que cuelgan el cenit, tu grito el arte,
Tus armas las de Dios, y tu estandarte
La azulada bandera de los cielos.
¡Al arma, Italia! muestra coronada
De laurel victorioso tu cabeza
A los que así te vieron ultrajada,
Y rueden á la nada,
Cegados por la luz de tu grandeza.
Pero ¡guay, oh nación! que entre el tumulto
De la guerrera tempestad deshecha,
Con el puñal oculto
Dentro del negro y pavoroso seno,
Otro tirano con tesón te acecha.
Esa voz con que aplaude tu victoria,
Esos dulces halagos, son veneno
Que te ofrece, y la copa embalsamada
Con que quiere embriagar tu sed de gloria,
En que tienes quizá los labios fijos:
Esa pócima, Italia, está mezclada
Con la preciosa sangre de tus hijos.
¡Despierta, pueblo! y pues á Dios le plugo
Libre formar al hombre, fuera mengua
Que oprimiera la lengua
De otro poder el vergonzoso yugo.
Los hombres de este siglo, los que vieron
Del Eterno la esencia,
Bordando los confines de la ciencia,
Que anhelantes buscaron,
Y que al fin en sí mismos descubrieron;
Los que conciencia de su sér formaron,
Irán sin duda, en el hermoso día
Que oculta entre sus sombras el destino,
Al santo templo del poder divino,
Con su razón por guía,
En la frente grabado su derecho,
Y el grito ¡libertad! sobre su pecho.
¡Habla, patria del arte! ¡libre sea
De manchas de baldón tu faz galana,
Lava con sangre el profanado suelo,
Su cetro á los soberbios arrancando,
Y que el mundo te vea
A los aires del cielo
El estandarte tricolor lanzando,
O el mundo de mañana,
Al nacer otro sol, te verá muerta!
¡Sal, en fin, del sepulcro de tu historia,
Y á la voz resonante de la gloria,
Despierta, Italia; libertad, despierta!

José Martínez Monroy.

oesía que precede fué escrita por su autor mucho antes de la unidad de Italia; como habrá visto el lector, Monroy presentía cimiento que ha coronado las nobles y patrióticas aspiraciones del pueblo italiano. El, por su parte, ansiaba tambien el momento de la libertad. ¡Lástima grande que el destino lo arrebatara á la vida en la flor de su edad!

¡Ó MAGNASCO!

Es una personalidad saliente, según afirman sus entusiastas admiradores—que son pocos y mal avenidos.

Si así fuese, resultaria Magnasco un contrasentido ó una negación por lo menos, pues por *saliente*, entendemos, lo que está por salir, voluntaria ó violentamente del sitio en que se halla: y Magnasco no piensa *salirse* del ministerio que ha habido — según el mismo ha dicho — á pesar de sus escasos merecimientos.



La modestia, muchas veces, creyendo tapar algo, lo destapa y en vez de despertar simpatías las sume en el mas profundo de los letargos. La manifestación de sus hechos, están patentes, y vienen á corroborar lo que como un aviso estimable, nos anticipó la modestia, haciéndonos merced de sus mas caras primicias.

Pero no es la culpa suya, la tiene principalmente el que le otorgó esa secretaria del despacho: porque en vez de hacerlo ministro de Justicia é Instrucción Pública, ha debido encargarlo de la cartera de agricultura, toda vez que sus aficiones campestres y sus inclinaciones rurales, le retienen en Temperley, pueblo de campo á diecisiete kilómetros de la capital federal.

Allí, entre aquellos barros, ha permanecido algunas veces, estancado, sin poder salir para atender al despacho de su departamento: del departamento á su cargo.

De modo que, hasta el barro, niega su cualidad de personalidad *saliente*.

Pues bien: este ministro rural, habituado á los aires puros, á la contemplación de la naturaleza y al goce del silencio y de la soledad, debiera haber sido el gran cultivador de fin del siglo. Pero no há sido así; es decir, há sido y no há sido, aunque parezca un contrasentido. Porque cultivar, há cultivado: en prueba de ello, baste recordar cuando empuñó la podadera y la emprendió con el árbol de la instrucción, mochándolo de tal manera que no se sabe hoy dia, lo que es aquello; aquello que no dará los sazonados opimos frutos que tanto anhela la república y á los que aspiraba con perfecto derecho, coadyuvando al desarrollo de esta planta con cuántos medios morales y materiales, siempre que el estado los reclamaba y cuando no los reclamaba también.

El que quiera pasar un buen rato, riéndose, recorra los preámbulos de cuántos decretos há dado con su firma esta personalidad saliente, en los que campea la contradicción alternando con nebulosidades ampulosas y desjugadas, que nos impulsan á reirnos primero y á darle después la razón á su modestia, en lo que respecta á sus escasos merecimientos.

De residir en el campo y reconociéndo en él al hombre rural, el ministerio de agricultura le hubiera venido como anillo al dedo.

Pero como para él no hay obstáculos ni cosas imposibles de realizar, há suplido con su talento, esta deficiencia del primer magistrado; pues ya que este no lo há llevado á la agricultura, él há llevado á la instrucción pública al campo de lo práctico y lo rural.

La práctica de sus innovaciones, están demostrando, que el progreso ès una maravilla desde que el ministro se ocupa y se preocupa de la instrucción.

Hoy los varones, en las escuelas, aprenden á coser y bordar, para que puedan igualarse á las mujeres y no quedarse atrás; estas á su vez, aran los campos, forjan herramientas, fuman y trasnochan para apartar de ellas toda afeminasión lamentable, que las enerva y las enferma, logrando de esta manera ponerlas al nivel de los hombres.

Si esto no es un progreso, á la verdad que no sé qué nombre debemos darle: pero en el caso de no ser progreso es una innovación, que nadie hubiera ideado jamás, porque no todos son personalidades *salientes*, como esta, que se há *salido* con la suya.

M. M.



Despues de tanto alegato
con que nos llena de fiebre
sufrirá un tormento ingrato
la instrucción: por que la liebre
que persigue, saldrá gato.

A mi querido amigo y eminente escultor

MARIANO BENLLIURE



Aunque te enfades conmigo,
voy á decirlo por puntos:
que tengo á honor ser tu amigo,
y que hemos comido juntos,
pongo á Trilles por testigo.
Debo á Marinas la suerte
de que, tan egregio artista,
la mano apretase fuerte
de este caricaturista
que te querrá hasta la muerte.
Cuando aquel premio de honor,
por la copia fiel de Trueba,
tuve á honor ¡gran escultor!
de darte la grata nueva,
yo el primero, si señor.
Aquel gran premio ¡Velay!
lo celebramos esquina
de la calle Echegaray,
Parera, Bilbao y Turina,
con macarroni y Tocay.
. . . .
. . . .
Decir que tiene talento,
que es un genio de verdad,
un fenómeno, un portento,
que él sólo vale por ciento,
es, una vulgaridad.
Imposible es describir
mérito de tal maestro:
no hay quien pueda competir
ni proclamarse más diestro
en el arte de esculpir.
Su nombre está entre laurel,
garantizado en París:
no le hace falta un cartel
diciendo como Don Luís,
que nadie puede con él.
Florido de fantasía
cual su patria la del Cid,
fué asombro de Roma un día,
el encanto de Madrid
y pasmo de Andalucía.
Aunque le honre la amistad
de reyes y poderosos,
exento de vanidad,
de artistas menesterosos,
es amigo de verdad.
También diré (acá inter nos)
que ser *flamencc* es su empeño,
y que cual él no usan dos
el gracejo Madrileño
unido á la sal de Dios.
Sólo él en el mundo entero
no conoce su valer;
y si le dijeran:—"Pero
qué es lo tu quieres ser?"
Respondería,—"Torero".
El genio á veces delira....
¡Tú, Torero! Siendo sombra
de Fidias, que es quien te inspira,
¡Tú, el que á los sabios asombra!
¡Tú, que hasta Bullrich te admira¡
Cual maestro coronado,
sigue, sigue viento en popa
rumbo que el arte ha trazado,
y serás siempre admirado
en América y Europa.
No habrá quien de tí murmure,
ni quien discutirte ose,
ni quien tu daño procure;
¡Que Dios hizo el acabose
dándole á España un Benlliure!

E. SOJO.

(Demócrito)

EN EL ANIVERSARIO DEL GENERAL DON DOMINGO F. SARMIENTO



Hermosa bajo todos puntos de vista resultó la visita de las escuelas de la Capital á la estátua del gran estadista é incansable propagandista de la instrucción en la República.



Al pié del monumento cantaron los alumnos un himno compuesto espresamente para el acto solemne, el cual fué escuchado con religioso silencio, por la enorme concurrencia, que no quería desperdiciar ni una nota ni una letra.

Fué un sentido homenaje de la juventud, de la niñez, mejor dicho, y un justo y merecido tributo que se rendía al que vivirá eternamente en el recuerdo de todos los argentinos á través de los siglos.



Mucho y muy bueno fué lo que hizo esta figura descollante en las celebridades argentinas, poniendo en juego su actividad vertiginosa, su iniciativa poderosa y su celo sin rival.







Gran concierto y baile en los magníficos salones del Club Español

Cumpliendo lo prometido en nuestro número anterior, publicamos en este, un grabado de mayor tamaño, que dá una idea más exacta de la gran fiesta del Club Español dada en honor del comandante del trasatlántico español señor Deschamps.

Sentimos no poder consignar los nombres de los asistentes, por que no los tenemos, y por que aunque los tuviéramos, careceríamos de espacio suficiente para publicar los nombres de todos. Baste decir que la concurrencia fué numerosísima y distinguidísima.







EL GRAN PREMIO DE HONOR

LAS CARRERAS DEL DOMINGO



Espléndido por lo brillante era el aspecto que desde las primeras horas de la tarde, ofrecia al público la aristocrática Avenida de Alvear, por la que desfilaban en dirección á las carreras multitud de elegantes y caprichosos *equipages*, conduciendo bellas y elegantes damas y señoritas, de la creme de la capital.

Quisiéramos que la memoria nos hubiese dado señales de fidelidad, siquiera por esta vez, para haber honrado las columnas de la LA MUJER con los nombres de las hermosas que deslumbraban á su paso.

Pero ya que nuestra memoria no há querido favorecernos, supliremos esta deficiencia, trasladando á continuación la lista de nuestro estimado colega *La Prensa*.

Señoras: Sara Madero de Unzué, Concepción Unzué de Casares, Cármen Alvear de Peña, Mercedes Pirovano de Rodriguez, Elena Quintana de Alvear, Angélica Sastre de Paz, Maria Luisa Quintana de Rodriguez Larreta, Clara Marenco de Saenz Peña, Maria Unzué de Alvear, Juana Maria Solé de Alzaga, Sara Lacroze de Martinez de Hoz, Gregoria de la Barra de Acuña, Maria Luisa Unzué de Aldao, Adela Quintana de Alvear, Ana Varela de Solveyra, Ercilia Lynch de Cáceres, Cármen Castro de Ramirez, Isabel Lumb de Cáceres, Zelmira Roca de Luro, Juana Drysdale de Malbran, Adelaida Shaw de Bollini, Maria Moreno de Terrero, Cármen Escobedo de Livingston, Enriqueta Blaquier de Rocha, Rosa Amelia Cranwell de Castro Videla, Susana Cambaceres de Luro, Victoria Caminos de Achával Rodriguez, Peña de Malbran, Ernestina Urioste de Bullrich, Ana Pellegrini de Galeano, Alcira Quirno Costa de Bilbao, Paulina Tarnassi de Bonnemaison, Maria Luisa Lacroze de Martinez de Hoz, Maria Esther Gimenez de Solanas, Blanca Senillosa de Pasman, Magdalena Elia de Ezcurra, Felisa Astengo de Areco, Silvia Mautiño de Jorge, Josefina Alvear de Errázuriz, Mercedes de las Carreras de Spraggon, de Robson, Celia Martinez de Varela, Cármen Taylor de Cambaceres, Irene Jorge de Socas y muchas otras.

Señoritas: Ana y Emilia Solá, Delia Alzaga, Silvina Lynch, Marta Unzué, Maria Luisa Sastre, Maria Segunda y Maria Cristina Castro Videla, Cipriana Saenz Peña, Dora de Bary, Mercedes y Maria Leonor Guerrico, Maria Laura Bedoya, Clara y Elisa Juarez, Elena Terrero, Sara Martinez de Hoz, Maria Teresa Ramos Mexia, Maria Antonieta y Sara Isla, Cármen y Luisa Dominguez, Hortensia Ceballos, Maria Magdalena Ezcurra, Maria Ignacia Casares, Isabel Casares, Ana y Avelina Solveyra, Marta y Josefina Lavalle Cobo, Cármen y Maria Luisa Miguens. Teresa Urquiza, Laura Castro. Elena Rosa de la Torre Urizar, Maria Luisa y Rosa Hurtado, Carolina Hernandez del Solar, Urbana Marenco. Catalina Kenny, Maria Gorostiaga, Zulema Granwell, Justa y Celína Campos Urquiza, Cora Quirno Costa, Eduarda Goyena. Felisa Areco, Maria Luisa Avellaneda, Victoria y Lola Achával Rodriguez, Silvia Tarnassi, Julieta y Alicia O'Conord, Celia Chavez, Estela y Maria Elena Grondonr Gowland, Catalina Kenny, Satuana y Laura Olazábal, Corina Baltar Madero, Maria Celestina Richart Lavalle, Emilia y Maria Posse, Ernestina Aberg Cobo, Catalina Pirovano, Justa y Florencia Beccar Varela, Maria Florencia Chupeaurouge, Josefina Maria Elena Cano, Florencia y Delfina Lanús, Eulalia, Rita y Mercedes Solá, Arnolda Brickmann, Maria Jallaguier. Lola y Aminta Pietranera, Rita y Lia Molina.

El premio de honor «La copa de Oro», fué adjudicada á Orizon, que mereció los honores de la carrera.

Después de este señalado triunfo, y al compás de los acordes de la banda de la Policía la enorme concurrencia invadió los jardines, continuando hasta tarde el desfile.

En seguida, en el elegante comedor se sirvió un delicado y confortable *lunch*.

No terminaremos sin hacer mensión de la sociedad «Salamanca Primitiva» que hizo acto de presencia, mereciendo nutridos aplausos.

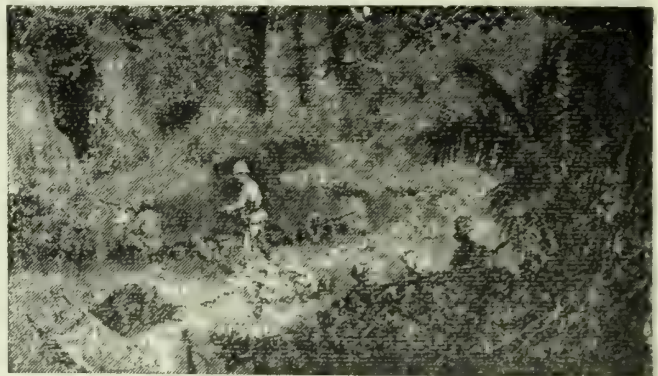


SOCIEDAD «SALAMANCA PRIMITIVA». LOS ASISTENTES AL GRAN PREMIO DE HONOR

SUCESOS DE ÁFRICA



HACIENDO FUEGO DE CAÑON CONTRA LOS ASHANTIS ATRINCHERADOS.



EL CORONEL CARTER DIRIGIENDO EL FUEGO CONTRA LOS ASHANTIS Y EL AVANCE DE SU COLUMNA.

Evasión de prisioneros ingleses de Pretoria

El anhelo de libertad alienta al debil y enardece al que no lo es. Desde que Mr. Haldane, capitan del ejército inglés y Mr. Spencer Churchill cayeron prisioneros de los boers, con otros muchos, no pensaron en otra cosa que en evadirse de su reclusión.

Mr. Spencer Churchill, corresponsal del *Morning Post,* fué el primero que consiguió su intento.



EL EX-GENERAL BOER CRONJE Y MR. ALBERTIN, EN LA ISLA DE SANTA ELENA, CON SUS RESPECTIVAS ESPOSAS.



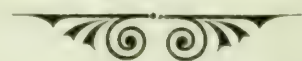
Y para lograrlo se valió de las sombras de la noche, y de la complicidad de sus camaradas, los cuales vistieron un maniquí con las ropas de Churchill y lo acostaron en la cama de éste; siendo de notar que el centinela que le servía el café por las mañanas no cayese en la cuenta de la trama fraguada.

Pero cayó el barbero que le hacia la *toillete,* si bien un poco tarde, pues cuando intentaron cortarle la retirada ya se hallaba muy lejos de Pretoria.

A Mr. Churchill, siguió el capitan Haldane.

Ambos pasaron penalidades sin cuento, fatigas y privaciones de todo género, viéndose obligados, para evitar la persecución de sus enemigos á pasar lagunas, espuestos á contingencias peligrosas.

Digna hazaña la de los dos, la cual reproducimos en el grabado con que termina esta página.



EFEMÉRIDES ARGENTINAS

SEPTIEMBRE

— 19 —



1816—Decreto ordenando el rescate de esclavos.
1821—Tratado de alianza entre Tucumán y Santiago.
1841—Batalla de *Famaillá* (Tucumán) entre las fuerzas de Oribe y las de Lavalle.
1867—Combate del *Pilar*, entre las fuerzas aliadas y los paraguayos.

— 20 —



1822—El general San Martin, protector del Perú, renuncia su elevaea magistratura ante el Soberano Congreso de la Nación, y se aleja inmediatamente para Chile en la goleta Motezuma.
1833—Muere en Buenos Aires el doctor D. José Valentín Gómez.
1845—Sorpresa de *Gualeguaychú*, por las legiones del coronel Garibaldi.
1860—Reúnese una Convención en Santa Fé, para revisar la Constitución y unir Bnenos Aires con las provincias.

— 21 —



1821—Los realistas hacen entrega á San Martin de las fortificaciones del Callao.
1827—Tratado de alianza entre Buenos Aires y Córdoba.
1849—En Limoges (Francia) deja de existir D. Manuel de Sarratea, siendo ministro argentino en aquella nación.
1855—Tratado de amistad entre la Confederación Argentina y Cerdeña.
1844—Se inaugura el ferrocarril de Lobos al Saladillo.

— 22 —

1810—El general Belgrano sale de Buenos Aires para el Paraguay.
1814—Decreto creando las provincias de Corrientes y Entre Rios.



1821—Los gauchos ss apoderan de Salta.
1824—Fué nombrado Alvear, Ministro Plenipotenciario, para Colombia, hallándose en los Estados Unidos.
1827—Decrétase la abolición del curso forzoso, establecido por Rivadavia.
1829—Combate del *Pilar*, en el que es vencido D. Rudecindo Alvarado, gobernador de Mendoza.
1839—Combate del *Yeruá*, ganado por Lavalle contra fuerzas entrerrianas.
1845—Bloqueo Anglo-Francés, de las costas y puertos de la provincia de Buenos Aires.
1866—Ataque de *Curupaytic*, defendido por los paraguayos.
1844—Grandes inundaciones en la Boca, Barracas y Corrales.

— 23 —

1810—Autorizase á D. Manuel Belgrano, para que con la fuerza que se le destina, tranquilice las provincias del Norte.



1811—Triunvirato para la defensa nacional, compuesto de D. F. Chiclana, D. J. J. Passo y D. M. de Sarratea.
1849—En la ciudad de Buenos Aires, deja de existir el general D. Miguel Estanislao Soler.
1891—Fallecimiento en Buenos Aires, del eminenre oriental Dr. A. Lamas.

ITALIA



La Reina Elena de Montenegro



Fotog. de W. Boote y Cia.

En la Pampa — El Gaucho Argentino

UNA BUENA PRESA

Relato histórico de Ricardo Marx

(TRADUCCIÓN)

Durante el otoño de 1692 el célebre héroe marino Juan Bart, que mandaba una fragata francesa, entró á Bergen, uno de los puertos neutrales de Noruega, para renovar las provisiones. Quizo la providencia, que atracara junto á él, un buque inglés, esto es, enemigo. El abordaje había hecho famoso á Bart y los buques tomados de este modo ascendían ya á una cantidad respetable.

—Buenos días, seer gritó una mañana á Bart, que pensativo miraba el mar, el capitán del buque inglés.—¿No le parece bien que nos conozcamos más de cerca?

—¿Porqué nó?—respondió éste, sacando de la boca su inseparable pito.—Pero, ¿se puede saber con qué fin? ¿quiere proponerme algunas bases de paz?

—De ninguna manera, querido seer. Estoy á mis anchas en la guerra, solo en ella podemos los marinos encontrar ocasión de alcanzar la gloria, sólo en ella encuentra el soldado lo que anhela: la pelea y la victoria. ¿No opina Vd. lo mismo?

—Vd. no se equivoca, señor. Hace dos días que estoy cavilando acerca del hermoso espectáculo de tomar su buque por abordaje.



—¡Caramba! Tenemos los mismos pensamientos; mucho más desde que nos hallamos tan cerca unos de los otros. Y, ¿no le parece bueno que midamos un poco nuestras fuerzas?

—¡Aquí! Eso es imposible—contestó Bart,—los tratados lo impiden. Pero dentro de breves días saldremos á la mar.....

—Yo puedo salir, si quiero, mañana mismo.

—Perfectamente. Tenga, pues, cuidado que no le sorprendamos.

—Le devuelvo la recomendación. Así, que dentro de dos días seremos los más encarnizados enemigos, pero hasta entonces podemos ser buenos amigos. Cuando guste venga á visitarme á bordo.

Al día siguiente Bart almorzaba á bordo de la fragata inglesa, acompañado del jefe y oficiales, los cuales estaban de bastante buen humor, gracias á los vinos del almuerzo.

—Tarde ó temprano la Francia inclinará sus velas ante la marina inglesa—dijo Maklan.

—Poco á poco, dijo riéndose Bart. Mañana aun tenemos que vernos en la mar. Por hoy, permitidme agradecer vuestra hospitalidad y despedirme de ustedes.

Maklan lo detuvo.

—¿Para qué separarnos?—dijo.—Podríamos quedar juntos, os ofrezco hospedaje gratuito en mi barco. Bart se inmutó, y, ¿qué significa esto?—dijo á su vez, mirando fijamente al capitán inglés. Espero que Vd. no intentará una sorpresa?

—Oh, de ninguna manera, mi digno seer Bart. Pero en este momento Vd. está en territorio inglés, y como es enemigo de la Gran Bretaña, considero deber mío tomarlo prisionero.

Juan Bart, castañeteando los dientes de rabia,—habla Vd. seriamente?—le preguntó.

—Muy seriamente,—contestó el inglés.

—Entonces oiga bien lo que voy á decirle: es Vd. un miserable y un traicionero, que no respeta los deberes de la hospitalidad. Pero de Juan Bart no se han de apoderar así no más!

Y antes que nadie tuviera tiempo de impedirlo, corrió hácia la Santa Bárbara: de un golpe abrió la puerta, y un vez adentro, acercó su pito á un barril de pólvora.

Los ingleses estaban aterrados. Había un silencio d muerte.

Bart lo interrumpió gritando:

—Prefiero morir antes de caer prisionero, está ahor



en mis manos el haceros volar junto con el barco, pero si os someteis á mis condiciones, no lo haré.

—¿Qué es lo que desea el Sr. Bart? dijo Maklan, viendo su difícil situación.—Naturalmente, ahora puede Vd. mandar.

—Lo sé. Su vida está en mis manos, pero vosotros mismos lo habeis querido.

—Discúlpenos, señor Bart, dijo Maklan.—Hemos oido hablar tanto de su coraje, que no pudimos resistir al deseo de esperimentarlo. Todo esto no pasa de ser una broma.

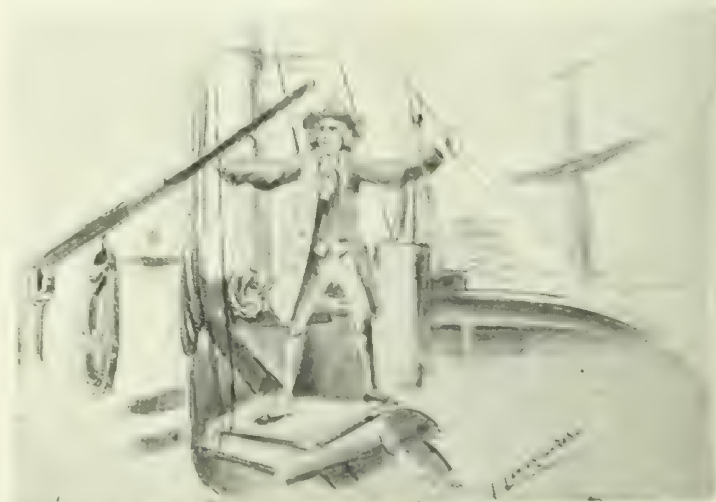
Bart se rió.

—Eso lo contarán Vdes. á otro. Su intención no era la de darme una broma; y por si lo fuera, yo quiero darles á mi vez la de tenerlos encerrados en la bodega, hasta que dé la señal de libertad disparando un tiro de pistola.

Maklan estaba fuera de sí. ¡Qué vergüenza! Toda su tripulación debía obedecer á un solo hombre. Más la resistencia no era posible.

—Vamos! dijo el capitán inglés, y desapareció con su gente, descendiendo por una escotilla á la bodega.

Bart quedó solo en la cubierta del barco enemigo, y



llamando a todos los hombres del bote que lo trajera, ordenoles cerrar las puertas del buque, quedando así dueño de él, y muy satisfecho de la original hazaña y de la *buena presa*. Pronto la bandera francesa fué izada en el palo mayor del buque inglés.

D. BLIT.

ECOS DE ITALIA



No se han estinguido todavía los ecos del atentado contra Humberto I°. Las ilustraciones italianas vienen llenas de grabados alusivos á los numerosos detalles del nefando crímen.

Imponente sobre toda ponderación fué el cortejo fúnebre, que asumió proporciones extraordinarias y nunca vistas: á haber sido posible, hubieran concurrido todos los italianos, á trueque de dejar á los pueblos sin gente.



Abría la marcha fúnebre un nuirido grupo de «Gonfaloni di Roma», como lo demuestra el primer grabado de esta página. El segundo significa la manifestación de condolencia del foro italiano, ávidos de dar muestras patentes del sentimiento que lo embargaba. No



menos espresivo es el tercer grabado representando á la marinería de la armada italiana, dirigiéndose á los funerales.

Por último, el grabado en que termina esta página, retrata la precipitada marcha del Rey Victor Manuel III y su esposa Elena de Montenegro en dirección á Castel Giubileo con motivo de la catástrofe ferroviaria ocurrida en dicha estación.



Una vez en el lugar del desastre, los Reyes de Italia socorrían á los heridos con afanoso empeño, y prodigaban con los auxilios materiales, frases de consuelo que enternecían á los que las escuchaban.

La reina Elena llamaba á su hermana, llena de dolor, presintiendo una desgracia, pero no tardó en encontrarla ilesa y entonces se produjo una escena conmovedora, pues se abrazaron las dos hermanas y

sin pronunciar una sola palabra, permanecieron así largo rato, sin cesar de verter lágrimas.

Entre tanto, Victor Manuel, corría de un lugar á otro, con pasmosa celeridad, y una vez seguro de que sus deudos no habían sufrido nada, se dedicó por completo al socorro de los demás, sin descanso y con empeño.

Que la catástrofe asumió proporciones enormes, no hay para qué decirlo, harto lo manifiesta el grabado que se acompaña, en donde se vé claramente la situación en que quedaron los wagones del tren de pasageros.

Luego despues entra la consideración que obliga al esclarecimiento de la responsabilidad imputable, pero ¡triste consuelo para los que han salido lesionados y para los que han dejado su vida entre las ruinas de la catástrofe!

El Rey Victor Manuel III socorriendo á los heridos despues de la catástrofe.

Espanta realmente reflexionar acerca de estos sucesos irremediables, que no es posible preveer jamás. El sumario de práctica y el castigo de los culpables, si los hay, no remediarán los desastres, en poco ni mucho.

Otro grabado tomado directamente del lugar trágico, dá una idea acabada de la prontitud con que el pueblo acudió en socorro de las víctimas y de las condiciones en que quedaron los coches del tren.

En aquellos tristes momentos, todos se confundían, Reyes, autoridades y pueblo, en una labor común, la de consolar al afligido y la de socorrer al necesitado.



Vista general del tren despues de la catástrofe de Castel Giubileo

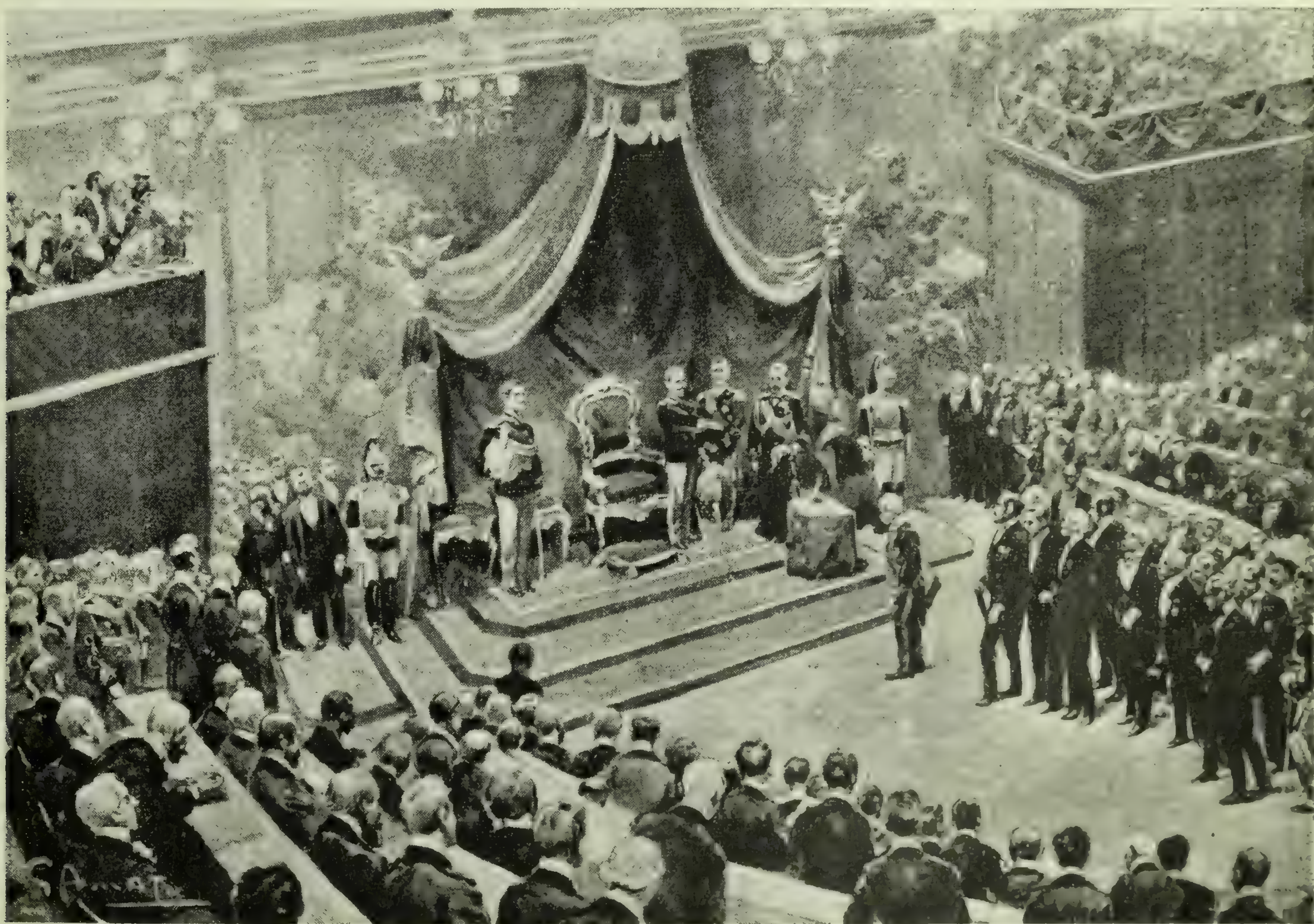
La lámina que cierra esta página representa el acto solemne y trascendental de la jura del nuevo Rey Victor Manuel III, ante el Parlamento, ó sea ante los representantes del pueblo.

Esta ceremonia aparte de su carácter rutinario, digámoslo así, está rodeada de una magnificencia imponente, porque establece un problema de lejana y complicada solución.

Como que entraña el porvenir de un pueblo, y de un pueblo que se ha distinguido siempre por su acendrado patriotismo y por sus ardientes deseos de progreso y libertad.



Prestando los primeros auxilios á los heridos en la catástrofe de Castel Giubileo.



VICTOR MANUEL III PRESTANDO JURAMENTO ANTE EL PARLAMENTO

INCOMPATIBILIDAD

Con uno que comerciaba
en vacías de barbero
riñó en la calle un nuecero
á quien la razón sobraba;
y era porque aquél andaba
tras éste todos los días,
vendiendo sus mercancías;
de modo que, cuántas veces
el uno gritaba:—"¡Nueces!"
gritaba el otro:—"¡Vacías!"

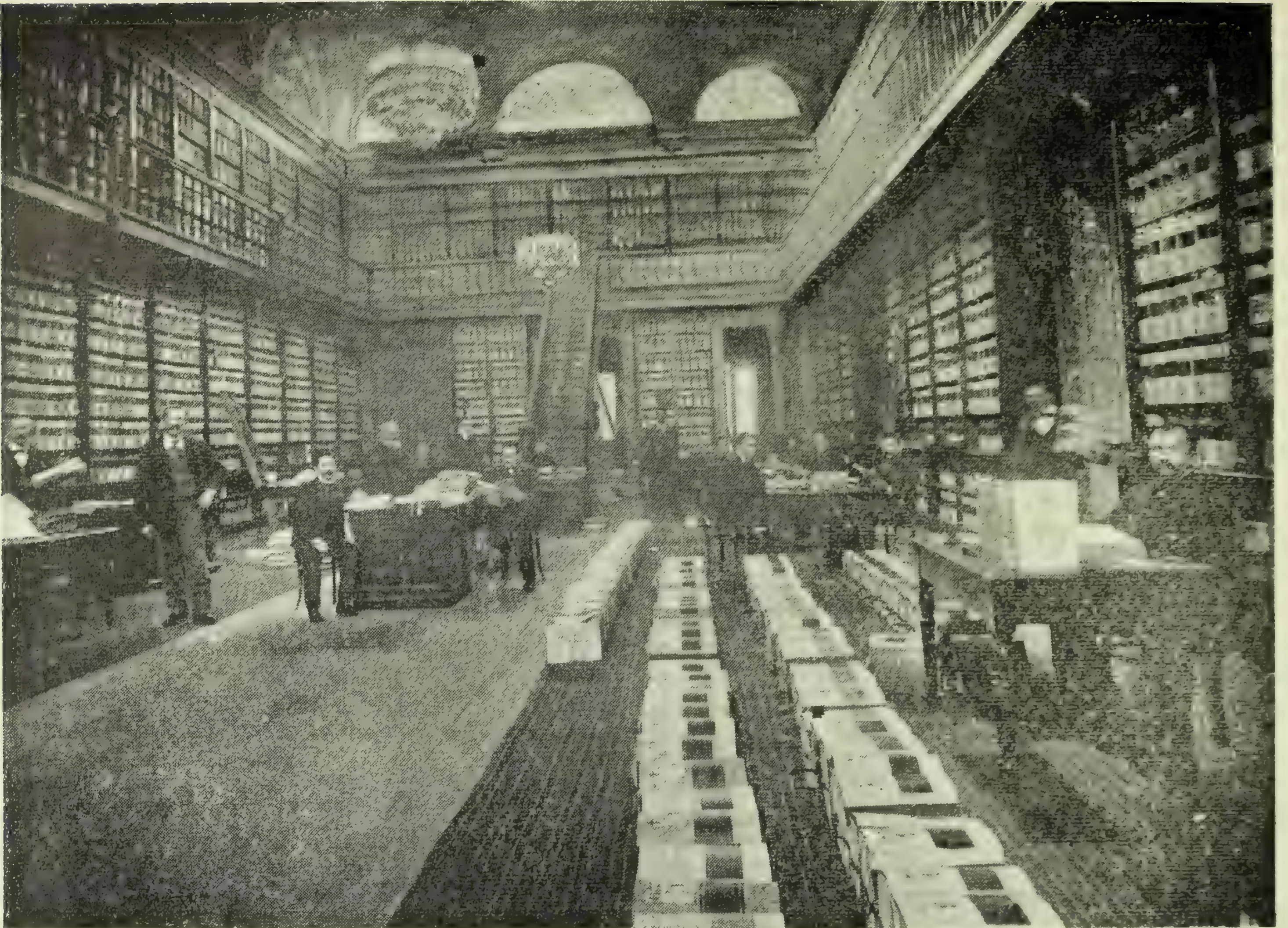
T. Arenas.



¡QUÉ LÁSTIMA!

Con Paco, que de fealdad
es mónstruo, Inés se casó,
y en tan mal gusto empleó
de sus ojos la beldad.
Y como la causa enojos
sempre que á mirarla viene,
la pobre señora tiene
mala vista y buenos ojos.

Salas Barbadillo.



VISTAS GENERALES DEL ARCHIVO

Esta importante repartición, que exige una dotación de empleados idóneos, honrados y muy inteligentes, ha sabido inspirar un gran respeto á todos los que han tenido ocasión de conocer su marcha,

LA MUJER se complace en prodigarles un merecido aplauso, lleno de sinceridad, y en publicar la nómina del personal, que es como sigue:

Archivero 1º—Señor Dámaso Salvatierra.
» » José Perez Casas.
Oficiales mayores—Eduardo La Rosa y José Planes.
» primeros—Luis Bergonzoni, Julio La Rosa, D. Moyano Gimenez y Carlos La Rosa.
Escribientes—Julian H. Melendez, Dionisio Garay, Modestino S. Pizarro, Zenobio Broche y Alberto Dusent.



¡La igualdad de clases quiero!
un anarquista exclamó!
y un fabricante de puños
dijo: sed lo que soy yó.

* * *

La seguí por Rivadavia
Artes, Cuyo, Libertad
en Corrientes tomó un coche
y ya no la he visto más.

* * *

Te dijeron que salí
con dos niñas por el corso,
no tengas celos, chiquilla
son las niñas... de mis ojos.

* * *

Decía al embarcarse don Luis Potro:
No te asustes Liboria
si oyes contar de un náufrago la historia
porque en vez de ser yo puede ser otro.

9ª SECCIÓN DE POLICÍA

PERSONAL AUXILIAR DE LA COMISARÍA

Sargento 2º, Ciriaco Ortiz, Adolfo Monterroso—Telegrafista, Manuel Ortega—Oficial Inspector, Belisario Sosa—Escribiente, Miguel Garmendia—y Sargento 2º José Amaya.

Correspondencia Crítica

Sr. L. D'Ascard.—Ya verá Vd. como á fuerza de ensayos logramos algo que nos guste á los tres: á Vd., á LA MUJER y al público. "Mi amor", no pasa de un ensayo, y LA MUJER desea algo mas, y el público....

Sr. N. Á. Redondo.—Aceptado el problemo de damas, pero no podemos publicarlo, sin que Vd. rectifique la colocación de los peones. que operan en un tablon invertido, toda vez que la *calle de enmedio* (negras) vá de derecha á izquierda, y en el que Vd. establece su problema, sucede lo contrario.

Tácate II.—Sirve su juego de los nueve puntos y lo publicaremos.

Sr. R. Castagneto.—"Ño Gutierrez", servirá. Es un cuadro criollo lleno de verdad y de naturalidad. Se publicará.

F. S. F.—"Los dos dedales": He ahí una historieta que sería del agrado de los lectores de LA MUJER y que sentimos no poder darla á la estampa. Habría que corregirla mucho, y limarla, y justificar algo que.... que valdría más hacerla de nuevo, la idea es buena sin embargo.

M. B.—"Recuerdos", regulares y, nada más.

Alejandro Cesar.—"Camporita", tiene descripciones muy bellas, pero contiene así mismo inverosimilitudes que hacen imposible su publicación.

C. J. S.—¡Pobre Claudio! Cuando Vd. lo compadece, sus razones tendrá, y LA MUJER no pretende investigarlas.

P. M. de Lara.— Francamente, en su poesía "Á una Rosa", hay algunos versos buenos pero como los restantes son muy defectuosos, nos abstenemos de darla á la publicidad.

A. P. Z.—Hay necesidad de mejorar la letra; el original que nos ha dirigido es ilegible y por lo tanto no es elegible para LA MUJER.

Plutarco.— Eso no es posible. ¡Como quiere Vd. que nosotros compongamos *algunos versos* á los hojos de Ronsilda, cuando no la conocemos, ni de vista siquiera! Ni es posible cantar á los ojos de una mujer que no tiene más que uno, por ser tuerta.

Pepito.—Pues bien, Pepito, eso que Vd. nos ha enviado por... escrito, aunque lo sienta infinito, lo he depositado en el.... canastito.

L. Acuña.—Convengo en que "Orquidea" será todo eso y más: pero debemos convenir los dos en que el público es más exigente que todo eso.

F. F. R.—¡Por un beso! Tiene travesura la narración, pero es muy inverosimil. No se puede publicar en LA MUJER.

Flink.—Son demasiado tiernas sus endechas: necesitamos cosas de más empuje y sobre todo... clar..s.

HISTORIA MUDA

1



2



3



PASATIEMPOS

ROMPECABEZAS N°. 2

(MUY FÁCIL)

¿Hasta que edad debe vivir un hombre?

(La respuesta debe tener 29 letras).

PREMIOS

Cinco pesos, regalados por la Sta. M. E., al primero que nos envie la solución exacta.

Un álbum para 38 retratos. al que nos la remita en segundo lugar.

No se publican las soluciones erróneas, salvas aquellas que por ser muy ingeniosas merezcan ser exceptuadas de la regla general.

El plazo de admision de ias soluciones se cierra el dia 24 de Septiembre de 1900.

SOLUCIONES

Hemos recibido las siguientes:

Debe vivir cincuenta y cuatro años.—*J. Chiappe*, Tigre.

Hasta la edad de ser soltero y casado.—*Juan E. Bagnasco.* Córdoba. 1692.

Tantos días como Dios se lo permita.—*José Rincldi*, Piedad, 1375.

Hasta la edad de setenta y seis años.—*S. J.*, Rioja. 435.

Hasta cumplir la mitad y otro tanto—*Julián Duro*, Chacabuco. 861.

Hasta que no funcionen sus pulmones.—*Miguel Castroman* (hijo), Estados Unidos. 361.

Debe vivir hasta que pierda la vida. —*J. C.*, Rioja 1332.

Hasta la edad que le conceda el Eterno.—*Martha M. Duffau*, Montevideo, 954.

(NOTA, para la señora Duffau. Las soluciones de los problemas que se ofrecen en los periodicos. no son discutibles. Si cada lector se imaginara que su solución era mejor que las demas, habria que dar tantos premios como soluciones para dejar a todos satisfechos).

Hasta que llegue su último momento.—*Francisco Iglesias*, Darsena Sud.

Hasta que pueda ser útil al prójimo.—*J. B. Gran*, Cuyo 4242.

Debe vivir hasta el día de su muerte.—*Poeta y Loco*, Cuyo, 328.

Debe vivir hasta el día de su muerte.—*Silvestre A. Cremona.*

Hasta pagar el tributo á sus padres.—*Pedro Ramos*, Lima, 1362.

Hasta la edad de sesenta y ocho años.—*C. C. de C.*, Artes 484.

Noventa y tres años tiene que vivir.—*Felicidad*, Artes 484.

Hasta aquella en que no respire más.—*Juana O*, Mitre 254.

La que tenga cuando venga la muerte.—*Josefa I. I.*, Maipú 115; Barracas al Sud.

Hasta la edad en que deje de existir.—*Augusta Terraele*, Talcahuano 948.

Desde que nace hasta su última hora.—*J. Torres*, Rioja 445.

Hasta que llegue el día que morirá. — *Emilio Bartola*. Caridad, 2193.

Un hombre vive hasta que no se muere.—*Juan Cámpora*, Almirante Brown, 1260; Boca.

Hasta la edad en que deje de existir.—*Adelina U.*

Hasta la edad de treinta y tres años.—*Juan M.*, Iriarte 431; Barracas al Norte.

Un hombre vivirá hasta que se canse.—*J. Ruiz Diaz* Buen Orden 363.

Hasta la edad de treinta y tres años.—*Graciana Boloque*, Belgrano, 219; Barracas al Sud.

Un hombre debe vivir hasta los 80 años.—*J. P. G.*

El hombre debe vivir hasta sea útil.—*Luisa Cipollini*. Villa Catalina. Calle Guanacache, 340,

Hasta haber desempeñado su misión.—*María T. C.*

Mientras sus fuerzas se lo permitan.—*Victoria Courreges*. Mitre, 246. Barracas al Sud.

Hasta la edad qué deje de existir.—*María Eugenia*. Méjico, 1310.

Hasta que llegue la hora de su muerte. *F. V.* Azcuénaga. 1546.

Noventa y cuatro años y cinco meses.—*José Ruiz Palmarini*.

El hombre debe vivir hasta casarse.—*Panchita B.* Avenida de Mayo, 1353.

El hombre debe vivir hasta que muera. *Elvira B.* Avenida de Mayo 1353.

Hasta que sea cariñoso y razonable.—*Tulia B.* Avenida de Mayo, 1353.

Hasta la edad en que deja de existir.—*Ricardo Cartasso*. Díaz Vélez, 916.

Hasta la edad en que deje de existir.—*R. A. Daverede*. Rivadavia, 2310.

Hasta la edad de veinte y nueve años,—*José Jehin*. Montes de Oca, 584. Barracas al Sud.

Hasta llenar su misión en la tierra.—*M. F.* Corrientes, 638.

Cuando llega al fin de su existencia.—*J. B. V.* Maipú, 660.

Hasta el instante mismo de morirse.—*Pedro Griffero*. Bolívar, 599.

Desde que nace hasta su última hora.—*Tomás S.* Tacuarí, 1653.

Un hombre vive hasta que debe vivir. *M. B.*

Mientras pueda y tenga buena salud.—*María Molineri*. Piedras, 640.



Un hombre debe vivir hasta los 100 años.—*Norte Americano*. Maipú, 21.

Hasta que pueda sobrellevarla bién.—*Catalina*. Piedras, 640.

Hasta que se le corte la existencia.—*P. F.* Defensa, 970. Dept.º 5.º

El hombre puede vivir según su edad.—*Vicente Bolinches*. Rivadavia, 1850.

Hasta el momento que Dios lo quiera.—*Germán Navarro*. Rivadavia, 1350.

Treinta y seis mil quinientos días.—*Adolfo Cossini*. Suipacha, 1358.

Un hombre vivirá hasta que se muera.—*D. Diaz*. Buen Orden, 363.

La necesaria para conocer el mundo. — *P. Aldecoa*. Lima, 1302.

Hasta el día justo en que él se muera. — *José Subinot*. Europa, 1809.

Se morirá cuando se le acabe la vida. — *Petrona Fernandez*. Rincon, 1454.

Cuando se le llegue la hora se morirá.— *Francisco Domenech*. Méjico 2209.



Hasta cuando tenga la respiración. — *Roque T. A.* Azucénaga, 384.

Vivir hasta que le sea conveniente.— *V. J.* Artes, 852.

Hasta ver los hijos mayores de edad. *L. Ravizzoli*. Artes, 852.

El hombre puede vivir según su edad. — *Emilio Bolinche*. Rivadavia, 1350.

Debe vivir hasta que Dios disponga.— *Elvira Benaglia*. Pichincha 1609.



Según sea la naturaleza del hombre. — *Antonio Barca (hijo)*. Moreno, 1159.

Hasta la edad que Dios le haga morir —*Juan M. Agote (hijo)*. Corrientes, 925.

Vivirá hasta que Dios lo determine.—*Mal genio*. Estados Unidos, 2934.

Del día que nace hasta que se muere. — *N. Libero*. Carmen, 17.

Hasta la edad que el destino señala.—*María T.* Mitre, 248. Barracas al Sud.

Hasta que haya hecho más bien que mal.—*Lucia Tabarne*.

Hasta cubrirse de gloria y honores.—*José Gorrone*. Lamadrid, 859.

Hasta la que deje de vivir el hombre.—*C. Lopez*. Gualeguay, 670.

Un hombre debe vivir hasta morirse.—*Adela Zauchinger*. Maipú, 707.

Hasta que el frío el corazón le mate. — *J. A.* Santa Fé, 1664.

Hasta la edad de ochenta y siete años. — *José Vida*. Santa Fé, 3302.

Disfrutar de joven y morir de viejo.—*José Oliva*. Belgrano, 1474.

Hasta que le llegue la hora de morir.—*Li-Hung-Chang*. Piedras, 137.

Hasta cuando la muerte se lo llevare. — *G. C. Wingy*.

Nueve cientos noventa y nueve años.—*Mimi P.* Bulnes 1425.

Según Dante la edad de sesenta años. — *Rafael Segui*. Belgrano, 1491.

Hasta la edad en que deja de existir. *Adelaida U.*

Un hombre vive hasta la última edad. *B. Maturana (hijo)*. San Juan. 1517.

Hasta la que llegue antes de morirse.— *Jorge Diez Gomez*. La Plata.

Hasta la edad de noventa y tres años.—*F. S. de N.*

Hasta cumplir su misión en el mundo.—*L. C. P.* Perdriel, 85.

Tan sólo hasta morir el hombre vive.—*J. López Franco*.

(*Nota* para el Sr. López Franco: No puede publicarse mas que una solución por cada persona. Insertamos la primera de las 19 que usted nos envía.)

Mientras se pueda sostener la vida.—*Jorge Otal*. Tacuarí, 1530.

Cincuenticinco años cuatro meses.—*G. M. L.* Loria, 651.

Hasta la edad después de ser casado.—*Antonia Raimondo*, Juncal 1934.

Debe vivir hasta que deje de existir.—*S. L. J.*, Pergamino.

Hasta la edad que su destino marque.—*Celia P. de C.*

Veinticuatro mil ochocientos días.—*A. Villaverde*, Rivadavia 5600.

Á Rocambole.—No se entiende la solución que usted ha mandado.

Hasta cuando le sorprenda la muerte.—*Consuelo de los Dolores*, Rivadavia 2323.

Hasta que se quede sin respiración.—*Benito Rey*, Almirante Bron, 102; Boca.

Hasta la edad que su destino quiera.—*Sta. D. Crespo*, Libertad 1283.

Del día que nace hasta cuando muera.—*R. J. Ronco*.

Hasta la edad de ochenta y cinco años.—*Leopoldo E. V.*, Rivadavia y Chacabuco.

Hasta cuando Dios quiera que muera.—*R. Quintero*, Libertad, 230.

Mientras no entregue su alma á Dios.—*H. P. Aristinueño*. Cochabamba 337.

La mitad de un siglo, cincuenta años.—*Lorenzo Moreno*. Ministro Brin 1337; Boca.

Hasta que Dios le llame ante su trono.—*Pedro P. Campana*.

Hasta que extinga su existencia.—*Cármen Melani*, Pasco, 1450.

En la vida para nadie hay edad fija.—*Sta. Evelina Codutti*. San Martín 623.

Hasta la edad que Dios lo deje vivir.—*Inés J.*

Hasta la edad que Dios le deje llegar.—*K. Silda*.

Debe vivir hasta que Dios disponga.—*Mria Rosa I.*

Hasta que se pueda sostener la vida.—*Sta. Prudencia Martín*, Salta 1916 (altos).



Hasta el año que tenga cuando muera.—*Adelaida Pérez*, Lima, 155.

Hasta la consumación de los siglos.—*Sta. de la Fuente.* Rivadavia, 858.

La edad que Dios le ha dado para vivir.—*FranciscoBastardi.* Pedernera 392. Flores.

Debe vivir hasta que Dios disponga.—*Aurora A.*

Hasta la edad de treinta y tres años.—*Sta. Pini.* Valentin Gomez, 1300.

Vivir hasta ver cumplidos sus deseos.—*E. J. C.*

Hasta la edad del arrepentimiento.—*M. M. C.*

El hombre vivirá hasta que se muera.—*R. R.* Avenida de Mayo, 748.

Cuarenta y nueve años y cuatro días. — *T. T. de V.* Santiago del Estero, 1801.

Hasta que llegue la hora de la muerte.—*Aniolete Goya*, Caballito.

A los sesenta años de su existencia.— *Apolinario Oses.* Calle 46, N.º 370. La Plata.

Hasta el día que le visite un médico.— *D. Duca.* Córdoba, 2225.

Hasta la edad que el destino le fije.—*José J.* Casa de Gobierno. La Plata.

Hasta que la muerte le corte la vida.—*Alberto C.*

Hasta la edad que ha tenido al morir.—*X. X.* Córdoba 641. Rosario.

Del día que nace hasta cuando muera.—*M. C.* Rodriguez Peña, 420.

Un hombre debe vivir hasta que deba — *Francisco V. Gonzalez.* Calle 6 N.º 641. La Plata.

Debe vivir hasta que Dios le dé vida. — *Amalia Viera.* Cochabamba.

(Continuará en el número próximo la publicación de la lista de soluciones.)

RESPUESTA Á UN CURIOSO

Lo que usted pregunta se contesta con el mismo anuncio que le ha llamado la atención. La *Hesperidina* es un licor tónico estomacal que tiene por base el zumo de la naranja amarga y que ha adquirido un crédito extraordinario.

RECOMENDACIONES

La Casa Editorial de N. Tommasi ha publicado *Los Misterios del Plata*, novela histórica original de Doña Juana P. Manso de Noronha, escrita en 1846. Es un libro muy curioso y que se leerá con vivo interés.

***

¡Pobre Madre! se intitula una novela corta de D. Enrique Lafuente dada á luz por el editor barcelonés Salvador Manero Bayarri. Damos gracias por el ejemplar que hemos recibido.

***

El número 84 de la *Revista Fotográfica Ilustrada del Río de la Plata* que dirige Don Francisco Pociello y publica la casa E. Lepage y Cia., es digno de atención por su mérito artístico y por la utilidad de su enseñanza.

Ningún fotógrafo debe olvidar que existe una Revista tan conveniente á su profesión.


SALUDO A USTED

***

Agradecemos al Señor Marcelino Bordoy el obsequio que nos ha hecho de un ejemplar de las notables obras de Julio Verne intituladas *Edgardo Poe* y *Maese Zacarías.*

Dentro de breves días, saldrá á recorrer las provincias y la campaña, en representación de la empresa **La Mujer** y **Don Quijote**, perfeciamente aurorizado y con plenos poderes, el Sr. Deograsias Serantes.

Lo que hacemos público en los dos semararios á que hemos hecho referencia para conocimiento de los agentes y subscritores.

IMPRENTA Y LITOGRAFÍA DE JOSÉ VOLANTE, BELGRANO 540-44, BUENOS AIRES.

EN LA NIEVE

LAGO DE AMOR

ANIS DEL MONO

PIDASE
EN CAFÉS,
CONFITERIAS
Y
ALMACENES

ES EL MAS FINO
NO TIENE RIVAL





VICENTE BOSCH BADALONA BARCELONA

EL OPIO, ES UNO de los venenos más activos, la generalidad de los remedios para la tos lo contienen:

Las pastillas del **Dr. PUY** de París no contienen opio, ni ningún otro medicamento nocivo.

Son á base de desinfectantes, y por eso curan la **tos** en un solo dia.

LA MUJER — **DON QUIJOTE**

Precios de Subcripción

LA MUJER		DON QUIJOTE	
En Buenos Aires			
Un trimestre	$ 2,50	Un trimestre	$ 1,20
Un semestre	» 5,—	Un semestre	» 2,40
Un año	» 9,—	Un año	» 4,50
Un número	» 0,20	Un número	» 0,10
Un número atrasado	» 0,25	Un número atrasado	» 0,15
En el Interior de la República			
Un trimestre	$ 3,—	Un trimestre	$ 2,—
Un semestre	» 6,—	Un semestre	» 4,—
Un año	» 11,—	Un año	» 7,50
Un número	» 0,25	Un número	» 0,15
Un número atrasado	» 0,30	Un número atrasado	» 0,20
Fuera de la República			
Un año	$ 12,—	Un año	$ 8,50

Comisión á los Agentes. . . . . 25 o/o

Los subcriptores por un año serán obsequiados con regalos de varias clases.

Dirección y Administración: Corrientes, 551. Buenos Aires.



Ci-fu. (China). Calle que conduce á los Consulados.



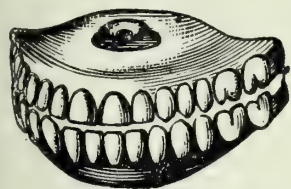


Es el **Té** mas esquisito
importado de la China,
la marca de **El Favorito,**
que se vende en la Argentina.

Scheiner garantiza fiel
que tomándolo constantes
conseguirán los amantes
eterna luna de miel.

Por esa causa repito,
con pensamiento profundo,
que es el **Té** mejor del mundo
la marca de **El Favorito.**





E. CAZENAVE

Cirujano Dentista

496, ENTRE RIOS — Buenos Aires

CASA IMPORTADORA

Artículos de Escritorio

ESPECIALIDAD EN GRABADOS Y
CUADROS DE TODAS CLASES

Se hacen y refaccionan cuadros. La casa cuenta siempre con un gran surtido en novedades que recibe por todos los paquetes.

Professione Costa y Cia.

425, FLORIDA, 425

BUENOS AIRES —— Unión Telefónica 1271



Professione Costa y Cia.

425 - FLORIDA - 425 — Buenos Aires

M. MIRÁS

Cooperativa 109

U. Telefónica 879

VINO CORDERO







Estos exquisitos **VINOS** se hallan todos de venta en los establecimientos de bebidas de la República Argentina.

FRANCIA



Pabellón Belga en la Exposición de París de 1900



España Andalucía



Cervecería Argentina



QUILMES



LA MEJOR

DE

TODAS

dejasen de cumplir con el deber de los intereses bien entendidos del país.

¡Qué buena idea la que tuvo el finado Bagley al extraer de la Naranja Amarga, el Licor que durante treinta y seis años ha prestado tantos y tan buenos servicios al público, y que con el nombre (ya famoso) de **HESPERIDINA**, es hoy popular en la casa del rico y del pobre, del sano y del enfermo, pues su condición de excelente Tónico Estomacal no le quita el ser un licor sano y agradable de sobremesa y la reina de los Chasse-Cafees; de ahí la importancia de comprarla en casa honrada para evitar el ser engañado por los vendedores de malas imitaciones!



Loción Higiénica de Eucaliptus

DE

RUIZ & ROCA.

Proveedores de la Real Casa de España.

Con privilegio especial de S. M. el Rey de Italia.

Conserva el cabello y quita totalmente la caspa

Aprobado por el Departamento Nacional de Higiene y por la Real Academia de Medicina y Cirujía de Barcelona.

Recomendada por los principales médicos del país. Marca registrada en esta República, en la Oriental del Uruguay, Francia y España. Se vende por mayor en todas las casas introductoras de perfumería y registros, y por menor en todas las peluquerías, farmacias y bazares de la República y Montevideo.

Pedir siempre EUCALIPTUS de RUIZ & ROCA

Desconfiar de las imitaciones que nunca producen los mismos resultados que la especialidad legítima.


FOSFOROS
MARCA VICTORIA
3 CAJAS POR 10 CENT. EN TODA LA REPUBLICA

13 Otros nuevos casos verdaderos

El señor *Manuel de Arma,* administrador del stud "Nautilus" Hipódromo Argentino. Buenos Aires, Septiembre 2 de 1900.

Certifico que habiéndo padecido de dispepsia por el término de diez ó doce años y no pudiendo encontrar con que verdaderamente combatir esta enfermedad ni aun observando las rigurosas prescripciones de unos facultativos, que solo me daban momentáneos alivios y pasajeras mejorias, recurrí, hace año y medio, al Digestivo Mojarrieta con que obtuve mi curación radical después de una cura de dos meses. En la absoluta convicción de que debo mi salud á este maravilloso medicamento, aconsejo su uso á todos los que padezcan del estómago y en señal de agradecimiento firmo este certificado.—*Manuel L. de Arma.*

El señor *Crisanto Mar*, comerciante en vinos y frutos, del país. Rosario, calle Santa Fé 1069.

Sufria dolores muy vivos al estómago y mis digestiones eran muy dificiles. Aconsejado por un amigo que se habia curado, tomé el Digestivo Mojarrieta y después de haber tomado cuatro tubos, mis dolores desaparecieron y desde entónces mis digestiones fueron muy regulares. Por lo tanto aconsejo yo también el uso del Digestivo Mojarrieta á todos los que padezcan del estómago.—*Crisanto Mar.*

El señor *Luis Maria Garcia.* rematador y propietario en Belgrano, Calle Huapí y Washigton. Buenos Aires, 3 Septiembre de 1900.

Quiero hacer constar la eficacia y superioridad del Digestivo Mojarrieta, opinión que he formado después de tomar otros medicamentos con los que no obtuve ningún resultado, habiéndome bastado tomar varios tubos del Digestivo Mojarrieta para quedar completamente sano. Autorizo á publicar este certificado y etc.—*Luis Maria Garcia.*

El señor *Ladislao Mendez*, guarda de Aduana en Rosario, calle 3 de Febrero 449.—Rosario, 1.º Setiembre 1900. —Desde mucho tiempo snfría frecuentes desfallecimientos, fuertes ataques á la cabeza, tenía el estómago siempre ocupado, me faltaba por completo el apetito debiendo, para poder digerir, valerme continuamente de purgantes.

Estuve en Buenos Aires para curar mejor esa enfermedad con perjuicio moral y material, perdiendo por completo la fuerza y la memoria: consulté á varios medicos sin conseguir resultado. Al fin quise probar el Digestivo Mojarrieta; á los ocho tubos empecé á sentir mejoría y despues de haber tomado diez y seis tubos sané completamente. Ahora me encuentro muy bien y apto para poder trabajar.—*Ladislao Mendez.*

El señor *Adolfo P. Pizarro*, tenedor de libros que vive en calle Maipú 449.—Buenos Aires, 1º de Setiembre 1900. —Certifico por la presente que he tomado el Digestivo Mojarrieta y haberme curado con ocho ó nueve tubos de dicho específico de una antigua enfermedad al estómago.

En agradecimiento al Dr. Mojarrieta que ha procurado un remedio para los que padecen del estómago, expido la presente para que haga el uso que crea conveniente. —*Adolfo P. Pizarro.*

El señor *Camilo Bordigoni*, comisionista, Charcas 464. —Buenos Aires, 2 Setiembre de 1900.—Para bien de todos los que sufren de enfermedad al estómago hago presente que habiendo padecido durante algunos años de dispepsia, que me impedía tomar algún alimento, tomé el maravilloso Digestivo Mojarrieta y gracias á él, hoy estoy completamente curado. Y como todo lo que es provechoso á la humanidad debe hacerse constar, me complazco en manifestarlo públicamente para beneficio de los que padezcan de dicha enfermedad.—*Camilo Bordigoni.*

El señor *Estanislao Graziani*, dueño de la zapatería calle Cabildo 2014 (Belgrano).—Buenos Aires, Setiembre de 1900.—Afecto desde muchos años por una dispepsia declarada casi crónica por los facultativos y rebelde á los remedios ensayados, encontré mi curación con el Digestivo Mojarrieta que desde ahora declaro ser para mí el único medicamento que pueda curar enfermedades como la mía.

Agradecido al Sr. Mojarrieta y á los diarios donde aprendí la existencia de tan potente y eficáz remedio, único entre los tantos que me haya curado, espido la presente para el uso que se crea conveniente.— *Estanislao Graziani.*

El señor *José L. Rodriguez,* propietario de la gran ferretería, bazar y pinturería Rosario, calle San Martin 1083. —Rosario, 3 de Setiembre de 1900.—Hacía cinco años que padecía fuertes dolores al estómago con complicación al hígado y al corazón. Después de ensayados muchos otros medicamentos tomé el Digestivo Mojarrieta; á los cinco tubos sentí notable mejoría, á los ocho sané completamente.

Hace dos meses que dejé de tomarlo y sin embargo sigo perfectamente bién.—*José L. Rodriguez.*

El señor *Basilio E. Gómez* propietario y comerciante en cereales, calle Echevarría 2950 (Belgrano). - Buenos Aires, 1º de Septiembre de 1900.—Con agrado certifico que sufría del estómago desde hace algunos años y he tomado distintas clases de específicos, sin que ninguno haya conseguido aliviarme en nada. El Digestivo Mojarrieta al contrario, me curó radicalmente y ahora estoy perfectamente bien. Lo que con gusto hago constar.—*B. E. Gómez.*

La señora *Margarita C. de Fusaroli*, rentista.—San Vicente, 5 de Septiembre de 1900.—No pude sanar con ningún remedio ni específico el mal del estómago que me dificultaba la digestión, causándome un malestar contínuo. Tomé por fin el Digestivo Mojarrieta y con siete tubos de este potente remedio sané por completo. Desde un año que no lo tomo más, gozo de muy buena salud.—*Margarita C. de Fusaroli*

El señor *Alberto G. Gómez*, rentista. que vive en Belgrano, calle Moldes 2248.—Buenos Aires, 2 de Septiembre de 1900.—Muy gustoso hago notar que el Digestivo Mojarrieta me ha curado por completo una dispepsia que sufría desde varios años.—*Alberto G. Gómez.*

El infrascrito, doctor en medicina y cirugía. recibido en la Universidod Central de Madríd y República Argentina, académico fundador de la Academia de Medicina y Cirugía de Salamanca, Vocal adjunto de los exámenes de alumnos libres de todas las asignaturas de dicha facultad en la Universidad de Salamanca, ex-médico forense de los tribunales de justicia de España:

Certifico, que habiendo administrado, en multitud de enfermos que padecían diversas formas de dispepsia, el Digestivo Mojarrieta. me he felicitado siempre de ello porque los resultados obtenidos han superado el juicio que yo había formado de dicho medicamento, y para que pueda hacerlo constar donde convenga y en beneficio de la humanidad, expido el presente en La Paz, Entre Ríos. 5 de Septiembre de 1900.—*Dr. Gregorio Garcia.*

La señora *J. G. de Castro*, rentista. Rivadavia 1439.—Buenos Aires, 1º de Septiembre de 1900.—Habiendo padecido por más de dos años de grave enfermedad al estómago y probado un sin número de medicamentos, que cuando no fueron nocivos resultaron sin efecto, recurrí al Digestivo Mojarrieta que en poco tiempo me curó por completo. Por lo que entrego el presente, autorizando á hacer de esta el uso que crea conveniente.—*J. G. de Castro.*

Año II BUENOS AIRES. 28 de Septiembre de 1900 Núm. 35

LA MUJER

ALBUM DE LAS FAMILIAS

DIRECTOR Y PROPIETARIO: EDUARDO SOJO



Pensando en que sale Salles
y en que viene de seguro
se pasará horas mortales
Roca, hasta el siglo futuro

Y aun estará este pobrete
envuelto entre telarañas
creyendo el cincuenta y siete
que no es el viaje patraña.

SOLILOQUIO DEL GENERAL

—Que viene... que no viene... que tiene pensado venir... que demora el viaje... que lo aplaza... que todavía no sabe cuando... que... Y lo más sensible es, que me conoció joven relativamente, y me vá á *desconocer* si tarda en venir, por que á juzgar por las trazas, cuando venga, si viene, me encontrará viejo, y... cansado de esperar.

También puede suceder, y sucederá al paso tardo que vá tomando Campos, que habiendo sido yo quién le há hecho la visita, venga él á devolvérsela á mi sucesor, que es todavía un problema. Mi situación presente es embarazosa en grado superlativo, por que me tiene casi casi en berlina; y de la de Bullrich no hablemos, por que está trabajando y debiendo que es una atrocidad. Nada, que estamos perdiendo el tiempo, la plata, la *juventud* y la paciencia. Bullrich, que es todo un filósofo, pues lleva hasta con paciencia la silbatina de sus acreedores, trata de consolarme, pero en vano; si Campos no viene pronto,... no sé lo que haré, pero haré algo, algo que suene, cualquier cosa, menos renunciar. Todo son escusas; razones de pié de banco; que no quiere venir é inventa dificultades. ¿Las tuve yo cuando fuí al Brasil? Ni las tendré jamás cuando se me antoje viajar. En cambio él, la revolución, el Acre, los bancos... Y así no es posible seguir; si teme las revoluciones, que emplee el sistema de Cuestas y se acabó; si le retiene la del Acre, que se aconseje de Bolivia y asunto concluído; y si se asusta por la cuestión bancaria, que mande por Celemín, que es entendido en esta materia y muy capaz de llegar á la nivelación de los bancos en un abrir y cerrar de ojos... Yo me devano los sesos y no asierto á esplicarme tanta tardanza.

Reflexionemos: ¿le espantará alguno de mis ministros? No lo creo, por que, ellos, no serán muy buenos, es verdad; pero simpáticos lo son, y bien vestidos y en dia de recepción, vistos así entre el humo de las bombas y oidos á través de las bandas militares, pueden pasar y hasta resultar agradables, al más intransigente. ¿Será Bullrich la causa de su demora? Tampoco; ¡un hombre que há emprendido la tarea de colocar placas en las plazas y en las calles, tiene cierto atractivo, y merece cierta consideración y si se quiere, algo de adulación también para inclinar su ánimo á fin de conseguir la fijación de una nueva placa en alguna calle vieja de la ciudad, en conmemoración de la visita... si resulta al fin y al postre... Nada, no doy en el clavo, golpeo inutilmente en mi cerebro y nada; pongo la mano sobre mi corazón, y nada; pregunto á Gramajo y... nada; acudo á Magnasco y... nada. ¡Que venga pronto ó me muero! Y si yo me muero, se morirán mis ministros, mis edecanes, mi intendente, mi... y todo el mundo. ¡Horror!

CENTROS SOCIALES



SOCIEDAD ARGENTINOS UNIDOS — INAUGURACIÓN DEL ESTANDARTE

El grabado que precede, representa la gran fiesta organizada por el Club *Argentinos Unidos* en la noche del 15 del corriente mes, con motivo de la inauguración del estandarte de la Sociedad, en el salón de la Colonia Italiana, Paraná 559. Resultó una solemnidad atrayente, presenciada por una concurrencia selecta y numerosa.



ORFEON GALLEGO PRIMITIVO — VISTA GENERAL DEL BAILE

No menos interesante fué el baile que celebró en los salones del *Orfeón Español* Piedras 534, el renombrado Centro Social *Orfeón Gallego Primitivo.*

El grabado que acompañamos dá una idea de la concurrencia que llenaban los salones cuando el baile estaba en su apogeo.



ORFEÓN ESPAÑOL

Tambien el *Orfeón Español* ofreció á sus asociados una espléndida *soirée* que dejará grato y eterno recuerdo en los numerosos asistentes que de ella disfrutaron.

La sociedad fundadora del *Asilo del Amor Maternal* de Lomas de Zamora, organizó una gran fiesta musical en el Prince Georg's Hall, con el objeto de allegar recursos conque atender al sostenimiento del humanitario establecimiento, levantado á costa de grandes sacrificios, largas vigilias y penosisimas contrariedades.



La noche del 23 en el Princes George's Hall

Esta obra de beneficencia, digna del mayor de los elogios, fué llevada á cabo, lejos de los grandes centros sociales, donde los recursos y las iniciativas abundan; merced al óbolo modesto de las asociadas, á los donativos de personas caritativas, y á los esfuerzos de la Comisión Directiva que continúa actuando desde su fundación.

El *Asilo del Amor Maternal,* vino á llenar una sentida necesidad en Lomas; despertando grandes simpatías en aquel vecindario, el cual no escasea sus donativos, contribuyendo filantrópicamente al sostén y educación del huérfano.

Iniciada la Sociedad en Enero de 1894, cinco años después, el 8 de Enero de 1899, celebraba con toda solemnidad la inauguración del asilo, siendo padrinos del acto el Dr. Sr. Bernardo de Irigoyen, y la Sra. Clara L. de Demarchi: de la sala denominada «Paulina de los S. de Fernandez», el Sr. Martin Spuch (hijo) y Sra. Damiana S. de Martinez: y del salón de estudios el Sr. Luis M. de Bayo y Sra. Matilde S. de Banante.

En presencia de estos hechos tan elocuentes, pecaríamos de injustos si desde las columnas de La Mujer, no rindiéramos un tributo de admiración á las damas de Lomas de Zamora, y las alentásemos en la prosecución de obra tan grande y tan meritoria.

El gobierno de Buenos Aires contribuyó también con una subvención de carácter transitorio, por que tal vez la situación financiera de la provincia en aquel entonces, no le permitia darle carácter permanente; pero hoy que los tiempos han cambiado, en parte, la Comisión Directiva debe gestionarla del padrino del Asilo; quién por temperamento, por tradición y por reflexión, es de ánimo inclinado al bién, pués jamás ha dejado de socorrer al necesitado que ha golpeado á sus puertas.

Si las asociadas contasen con esta subvención permanente, tendrian una base sólida de operaciones, digámoslo así; pués con ella, con lo que persiben según prorrateo de los fondos de la Lotería Nacional, la subscripción mensual de las socias y las donaciones del vecindario de Lomas, no escasearian jamás los recursos y la Comisión Directiva ensancharía su esfera de acción, con lo que ganarian los necesitados que aumentan incesantemente un dia tras otro.

Con el levantado propósito de allegar recursos á la Sociedad surgió la idea del concierto que tuvo lugar el domingo último en el Prince George's Hall, de la calle de Cuyo.

Como el día había sido lluvioso y la noche por el mal cariz que presentaba no incitaba al público, la concurrencia no fué lo numerosa que se esperaba, y que lo hubiera sido en dia y noche bonancibles.

Esto no obstante, el concierto se llenó en todas sus partes, con un brillante éxito artistico, pues todas las piezas merecieron estruendosos y prolongados aplausos.

Debido al mal tiempo, nos vemos privados de dar todos los grabados que tenemos en preparación alusivos á tan simpática fiesta; solamente nos ha sido permitido dar el que encabeza estos mal trazados renglones; pero prometemos publicar en el número próximo los restantes.



Comisión del Centro "Marinos del Plata"

REALIDAD

¡Qué dulces los sueños!....
¡La verdad, la existencia, que amarga!
Que dulces los sueños
que tu amor en mi mente forjaba
Que dulces idilios
cuando, junto á tu seno inclinada
mi frente, sentia
muy cerquita el calor de tu cara.
Que dulces tus lábios
voluptuosos, teñidos de grana.
Que dulces tus ojos
y que dulce tambien la esperanza
que mi alma invadia
cuando amor en tu boca asomaba.
¡Que dulces, que dulces
tus consuelos, mis cuitas, tus ánsias,
mi fé, tus suspiros
y una queja con besos frustrada!
Fué un sueño, ¿no es cierto?
¡Que amarga es la vida... ¡¡Que amarga!

ENRIQUE PLÁ

Septiembre 1900.



En la Peluqueria

(REMITIDO)

—Siéntese uste, don Matías;
¿qué vá á ser?
—Cortar el pelo.
—¿Con máquina ó con tijera?
—Para mí eso es lo de menos;
con lo que haga menos daño.
—Entonces lo cortaremos
con tijera;—¿y qué se dice
de Campos el brasilero;
¿viene por fin, ó no viene?
—Se dice, don Emeterio,
que há mandado un telegráma
al presidente, diciendo
que posterga la visita
cuatro meses más ó menos;
¡ay! ¡ay! ¡ay!
—Usté dispense
si le hé tirado del pelo.
—¿Está usté pensando en el
conflicto Chino-Uropeo?
—Por lo visto, ponen verdes
á los del Celeste Imperio.
—Todo es cuestión de colores.
—Mientras no les pongan negros...
¿quiere que le haga la barba?
mire que así está muy feo.
—Pronto, porque tengo prisa
—¿y qué tal doña Consuelo?
—¿Mi mujer?
—No, la cuñada
de su primo don Ruperto.
—Siempre está lo mismo.
—¿Fría?
—No, templada.
—Oye, Nemesio,
alcanza el agua templada
para el señor.
—Voy corriendo
—No le hé preguntado á usté
si sigue en cama su suegro.
—Está un poco mejorado.
—Pues, la verdad, lo celebro;
¿quiere polvos?
—No, señor.
—Entonces ya está usté hecho
un pollo de quince abriles.
Cóbrese, don Emeterio.
—Muchas gracias, don Matías.
—¿Hasta la vuelta?
—Recuerdos...
—Si no me despido; es que
le dí un papel de dos pesos
y la vuelta le pedía.
—No me fijé.
—Por supuesto.
—Dispense usté mi descuido
pero el billete es tan viejo...
uno y uno, dos.
—Corriente.
—Que le crezca pronto el pelo.
—Gracias.
—Adios, don Matías.
—Siga bien, don Emeterio.
. . . .
(¡Válgame Cristo, que lenguas
tienen algunos barberos!)

LEOVIGILDO AGUIRRE.



Homenaje rendido por el Cuerpo de Sanidad del Ejército, al Coronel Doctor Francisco Javier Muñiz, en la inauguración de su monumento

El benemérito doctor Francisco Javier Muñiz, coronel del Cuerpo Médico de los Ejércitos de la República, en las guerras del Brasil y Paraguay, carecía hasta hace poco de un monumento digno de su memoria y de su



Franc.co Javier Muñiz

gloria, que guarde no solo sus restos mortales venerados sino que sirva también de emblema y símbolo permanente de sus servicios públicos, para enseñanza de las generaciones venideras, salvando su figura esclarecida del aparente olvido en que yacía.

La hora de la justicia póstuma sonó al fin para el doctor Muñiz y esta Corona Fúnebre, entre otros homenajes, es de ello elocuente testimonio.

El coronel Francisco Javier Muñiz fué una personalidad ilustre por más de un concepto, y su vasta inteligencia é incansable actividad, se ejercitaron en los diversos ramos del saber humano, salvando sus escritos y sus trabajos los límites de su propia pátria, así como los servicios médico-militares,habían salvado su nombre del olvido, entregándolo á la inmortalidad en el mármol y en el bronce imperecedero y exponiendo su vida y hechos á la admiración y gratitud de sus conciudadanos; digno por cierto de este altísimo honor, el varón justo y fuerte, generoso y magnánimo desde niño, pues á los 12 años ya había derramado su sangre por la Pátria, á quién dió más tarde su vida y su actividad toda y por la que tuvo siempre el culto de los buenos hijos.

Como literato, Muñiz fué eximio hablista y elegante y castizo escritor, y ha dejado páginas hermosísimas que por su belleza y corrección irreprochables, merecen figurar en cualquier idioma.

Como hombre de ciencia y naturalista, realizó trabajos de largo aliento y originalísimos, que merecieron llamar la atención de los sábios europeos más eminentes de su época.

Como profesor de la Facultad de Medicina de Buenos Aires, hizo progresar y brillar la enseñanza en las diversas cátedras que ilustró con su autorizada palabra.

Como médico civil de esta ciudad, rindió su noble vida luchando con la mortífera epidemia de fiebre amarilla de 1871, dando noble ejemplo de caridad y bondad sin límites para con el prógimo.

El cirujano Muñiz fué en todo tiempo el amigo y la Providencia del soldado argentino, curando con sus propias manos sus enfermedades y sus heridas, durante más de medio siglo.

Esta fué su más grande obra, á la que dedicó por completo su larga vida, prestando servicios en las más lejanas fronteras y destacamentos, distinguiéndose por su abnegación, su caridad, su valor y disciplina, que merecieron en todo tiempo el elogio de sus jefes y el afecto de sus compañeros de armas.

Fué pués el coronel Muñiz, antes que todo y primero que todo, un cirujano militar y su personalidad pertenece por completo á nuestra Institución, á la que sirvió toda su vida y á la que dió lustre y gloria.

Por eso el Cuerpo de Sanidad Militar Argentino se ha apresurado á tomar la iniciativa que le correspondía, á fin de honrar debidamente la memoria del ilustre camarada, inaugurando con brillo el monumento levantado en su honor en el Cementerio de la Recoleta, fijando allí una placa de bronce en nombre del Cuerpo que tanto amó y cuyos miembros lo saludan hoy como á su egregio colega, á través de medio siglo y aplauden su vida y sus hechos, en virtud de la hermosa solidaridad del patriotismo y compañerismo, que son los que forman el verdadero espíritu de cuerpo.

Cada institución y gremio profesional, á que perteneció el Dr. Muñiz y cuyo colaborador fué en cada rama de la ciencia que él cultivó con su incansable actividad y fecundo talento, han tenido su eco y representación en la solemne ceremonia del 31 de Diciembre de 1899.

El Club Militar la Facultad de Medicina, el Museo Histórico, los Museos de La Plata y de Buenos Aires han dedicado coronas y placas conmemorativas al Dr. Muñiz,



que agregadas á los discursos y á las inspiradas páginas escritas en su honor, demuestran del modo más elocuente cuan apreciadas por los contemporáneos son las virtudes del coronel Muñiz y que su recuerdo se perpetua vivo entre nosotros, rememorandose sus trabajos y sus servi

cios en biografías como la del general Sarmiento y en magníficas obras de arte y en ceremonias públicas imponentes á que se han asociado todas las instituciones científicas del país y la sociedad en general.

El Cuerpo de Sanidad Militar ha cumplido pues, con el más agradable de los deberes, rindiendo pleno homenaje á su ilustre camarada y antecesor el Dr. Muñiz, dedicándole una placa especial de bronce como testimonio de reshetuosa y á la vez que afectuosa admiración y tomando la iniciativa en la inauguración de su monumento.

El inspector general de Sanidad, cirujano de Ejército Dr. Marcial V. Quiroga, designó expresamente al cirujano de Brigada Dr. Florentino A. Eoza para que depusiera la placa á nombre del Cuerpo, pronunciando en dicho acto un elocuente discurso. Se mandó colocar, además, el retrato del coronel Muñiz en el salón de sesiones de la Inspección de Sanidad en el Hospital Militar.

Y por último, para conservar el recuerdo de la ceremonia citada, se han reunido en estas páginas los principales documentos y escritos que á ella se refieren.

Solo falta ahora que se realice pronto un voto ya pedido y es que la sala número 1 para oficiales enfermos del Hospital Militar, lleve el nombre de Francisco Javier Muñiz y que su estatua ocupe en día no lejano, el centro del gran patio del mismo establecimiento, como la de ambos cirujanos Earrey, padre é hijo, los del Val-de-Grace de París.

No sería esto al fin sinó cumplir un acto de estricta justicia histórico, que el pueblo y el Ejército Argentino deben á la memoria del benemérito coronel doctor Francisco Javier Muñiz.

Buenos Aires, Abril de 1900.

JOSÉ MARÍA CABEZÓN.

Un remedio contra la gordura ó las preguntas de don Pedro el Justiciero

Una mañana de primavera el Rey de España, á quien la plebe denominaba Don Pedro el justiciero, determinó



dar una batida á los ciervos de las montañas.

Al efecto, acompañado de varios cortesanos montados en rápidos corceles salieron del palacio al despuntar la mañana y cuando llegaron á las ya citadas montañas, era el mediodia.

La caza se prolongó hasta que la noche tendió su oscuro manto.

Entónces los cortesanos sin saber qué partido tomar consultaron á Don Pedro.

—Antes de llegar al palacio, dijo este, serán las doce ¿que hacemos?

—Vuestra Alteza sabe que hay aquí cerca un convento....



—Vamos allá, dijo el rey interrumpiendo al vasallo que estaba hablando y luego añadió:

—El que estime en algo su vida, no diga que soy el rey.

Y diciéndo esto, seguido de sus vasallos echó á correr, llegando media hora después al convento.

Entraron diciendo que eran viajeros extraviados y que por lo tanto necesitaban hospitalidad por una noche.

Les sirvieron una cena frugal y concluida la cual se acostaron.

A la mañana siguiente el rey llamó á uno de sus vasallos y dijo que anunciara al abad que se habian conducido indignamente al no rendir homenaje al rey.

No bien el abad supo que sus huéspedes eran la comitiva del rey, mandó repicar las campanas y convidó á su majestad á almorzar con él.

Este no titubeó, y sentándose en la mesa al lado del abad empezó á devorar con glotoneria el primer plato, acabado el cual dijo al rector, que devoraba un corderito:



—No comais tanto, señor rector, dijo el rey, estais muy gordo.

—¡Oh, busco con afan un remedio para detener un poco este voraz apetito, y no lo encuentro dignísima Alteza!

—¿No le encontrais? yo os daré uno.

—¿Cual?

—Si dentro de un año no respondeis á lo que os voy á preguntar sereis ejecutado en el acto, contestó el rey.

—Decid, decid, Alteza.

—Cuanto tiempo se necesita para dar la vuelta al mundo 1ª, cuanto vale mi persona 2ª y decir verdad y mentira al mismo tiempo ¿entendeis?

—Descuidad Alteza, sereis obedecido, respondió el abad.

Y se despidió del rey, que partió acompañado de sus vasallos.

—El abad se reía, pero cuando revolvió de arriba á bajo su enorme biblioteca y no encontró ni una sola respuesta, ya no comia tanto, el hombre pensaba en su cabeza que caeria bajo la cuchilla del verdugo sinó respondia á las preguntas del rey.

Un día paseando por el bosque encontró á su pastor, nn buen hombre que daria su vida por el abad, al ver



á este ú timo con tan mal semblante y tan flaco, le preguntó si estaba enfermo.

—¡Muy malo, hijo! ¿ves? parezco un fideo.

—Señor, le dijo el pastor, conozco muchas hierbas que curan....

—No hijo, no es enfermedad lo que padezco, si supieras! si supieras!

—¿Que, señor?

—¡El rey me ha dicho que si no contesto á unas preguntas que....

—¿Cuales, cuales? señor, tal vez yo acierte.

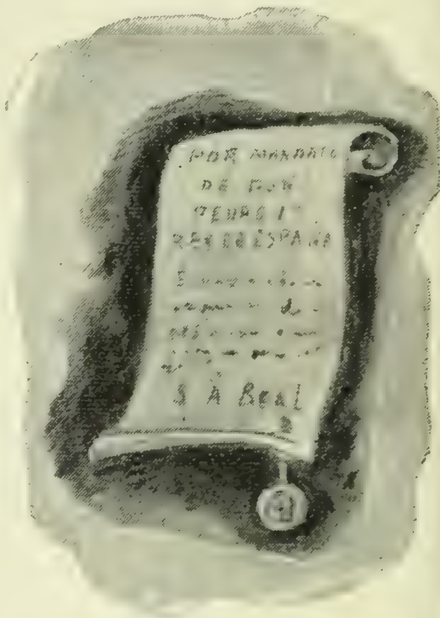
—No, tu no acertarás: sabes cuanto tiempo se necesita, para dar la vuelta al mundo? Sabes cuanto vale su real persona? Sabes decir mentira y verdad al mismo tiempo?

—Si, yo iré y si pierdo que me maten,—dijo el pastor.

—Gracias hijo, gracias, te portas como un valiente: parte.

Y el pastor se encaminó montado en una mula al real palacio.

Cuando llegó, fué á encontrar al rey, al cual le dijo:



—Real majestad, soy el abad de Montserrat, y vengo á contestar á vuestras preguntas.

—Puedes principiar por la primera.

—Caminando como la luna, en 24 horas,dijo el pastor.

—Bien, las otras.

—A Cristo lo vendieron por 30 dineros y V. A. no puede valer mas que 29.

—Muy bien:y la otra?

— Que usted cree hablar con el abad y habla con el pastor.

El rey no respondió, pero salió volviendo al rato con un pergamino que decía lo siguiente y que entregó al pastor:

"Por mandato de Don Pedro, Rey de España, el pastor del convento de Montserrat será de hoy en adelante el abad y este guardará las cabras.

Cúmplase bajo pena de muerte.—S. A. Real"

En cuanto al abad, curó por completo de su apetito y se conservó toda su vida como un fideo. RAMONET.

EFEMÉRIDES ARGENTINAS

SEPTIEMBRE

— 24 —



1812—Belgrano gana á los realistas la batalla de *Tucumán* por cuyo motivo recibe esta ciudad el título de *Sepulcro de la Tirania.*

1824—Dá el papa León XII una encíclica, estimulando al clero americano á proteger la causa de España.

1825—El brigadier Rivera, bate en el *Rincón de las Gallinas* una división mandada por el coronel Jardín.

1841—Batalla del *Rodeo del Medio*, entre unitarios y federales.

1845—Los puertos argentinos y uruguayos se declaran bloqueados todos por Francia é Inglaterra.

1873—Inaugúrase la estátua ecuestre de Belgrano en la Plaza de Mayo de Buenos Aires.

1874—Levantamiento del general Rivas contra Sarmiento

1860—Combate de *Maco*, contra las fuerzas del ex-gobernador de Santiago D. Pedro Regalado.

— 25 —

1825—Decrétase el establecimiento de la Comisión Topográfica, presidida por el Dr. Vicente López.



1860—La Constitución Nacional es aceptada en toda la República.

1825—Se instala el primer templo protestante en Buenos Aires.
1828—Se instala en Santa Fé la Convención Nacional, á efecto de aprobar los tratados con el Brasil.
1840—El general D. Tomás Iriarte, toma Santa Fé.
1869—Ley declarando oficial el Código Civil redactado por el Dr. Vélez Sarsfield.
1874—Muere en Villa Mercedes el general Ivanowsky, resistiendo una orden de prisión contra él por Arredondo.

— 26 —



1820—D. Martín Rodriguez es nombrado gobernador interino por la Junta de Representantes.
1820—Armisticio entre San Martín y el Virrey Pezuela.
1821—Se recibe en Buenos Aires la noticia de la entrada en Lima del ejército argentino.
1873—Muere en Inglaterra Guillermo Wheelwright constructor del ferrocarril Central Argentino.

— 27 —

1815—Muere en Buenos Aires el distinguido patriota don Hipólito Vieytes.
1821—Los ministros proponen una amnistía general para todos los presos y confinados políticos.

— 28 —

1810—Belgrano avisa su arribo á San Nicolás de los Arroyos, en su expedición al Paraguay.



1812—Arenales rinde la guarnición realista de Salta.
1816—La fragata argentina *Hércules* es apresada por la corbeta inglesa *Brazen*.
1820—El general don Martín Rodríguez acepta el mando de la provincia.
1868—Los ejércitos aliados pasan el río Tebicuary.
1881—Fundación de *El Diario*.

— 29 —



1873—Rebelión de Segovia, contra el gobernador de Mendoza
1875—Decrétase el establecimiento de dos casas de acuñación de moneda, una en Buenos Aires y otra en Salta.

— 30 —

1811—Publícase un decreto amnistiando y devolviendo el goce de todos sus derechos á los confinados políticos

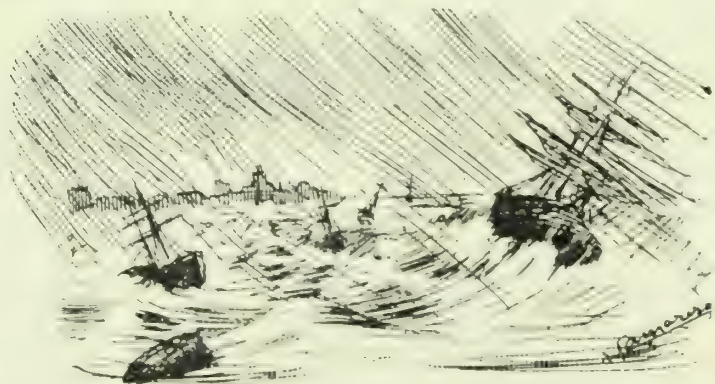


1812—Pasa á Chile el auxilio mandado por el teniente coronel don Santiago Carrasco.
1828—Levantó Norton el bloqueo de Buenos Aires.
1858—El gobierno ordena la exhumación de los restos de Lavalle que se hallaban en la catedral de Potosí.
1879—Llegan á Buenos Aires los restos de los coroneles don Isidoro Suarez y don José de Olavarria.

OCTUBRE

— 1 —

1811—Varios distinguidos caballeros son declarados inocentes y restituidos á sus domicilios.
1813—Belgrano es derrotado en *Vilcapugio* por el general realista Pezuela.
1820—Se produce un movimiento contra el gobernador Rodriguez, encabezado por el coronel Pagola.
1834—Se recibe del gobierno don Manuel Vicente Maza.
1837—Nace en Tucumán el doctor don Nicolás Avellaneda.
1869—Promúlgase la ley de ciudadanía.



1878—Furioso temporal en el puerto de Buenos Aires.
1879—Revolucion de Jujuy que derroca al gobernador Torino.
1892—Solemne coronación en Córdoba de la Virgen del Milagro.



Cabildo y Registro Civil—Santiago del Estero

Fotog. de W. Boote & C.a

ITALIA



El Rey Víctor Manuel III

EL MEJOR RECUERDO



Apenas entraron en la espléndida sala, cuyos muros eran de pórfido de rosa incrustado de amatistas, los tres Príncipes, que eran casi unos niños todavía (porque Aymón, el primogénito, tenía diecisiete años; Colomban, dieciseis, y Soselín quince), dijeron hablando al mismo tiempo al bueno del encantador que estaba sentado en un trono de jaspe y con los pies sobre la crin de un dragón domesticado.

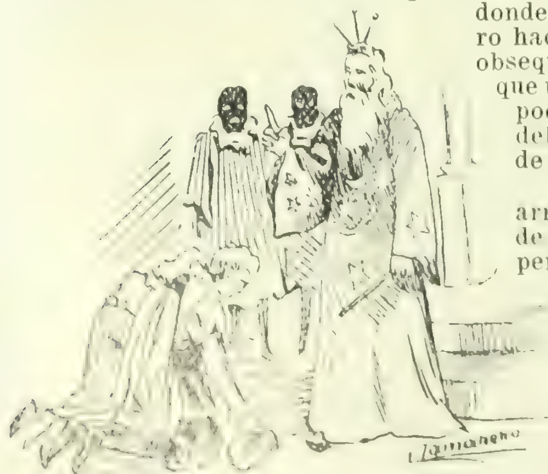
Oh! ¡ilustre mago! que has adquirido á fuerza de prodigios y de acciones generosas una reputación sin ejemplo en el mundo, sabe que nosotros somos hijos de un Rey y queremos ser poetas.

El encantador se hechó á reir bondadosamente.

—¿Nada más que eso? — dijo. — ¿Queréis ser poetas? ¡Poetas! Es decir, que de simples herederos de un Monarca, queréis haceros semejantes á los dioses. Ser poetas, niños, es no ignorar nada, es no tener nada que desear, puesto que se posee todo, y encontrar, sin embargo, en la posesión, las inacabables delicias del deseo. Aquel á quien es entregado el don de la



poesía vive en el eterno encanto de los ritmos que le acarician, pisa tapices de púrpura y rosas, y eleva la frente hasta las estrellas. Los pájaros y las rosas le quieren, y las mujeres se mueren de amor por él. ¡Deseáis ser poetas! Lo creo. No tenéis mal gusto: pero por vuestro atrevimiento, debería hacer que os pusieran á la puerta de mi palacio esos negros vestidos de seda roja, que son mis servidores. Pero me acuerdo de haber visto hace mucho tiempo á la Princesa que luego fué vuestra madre, coger amapolas en un campo de espigas de oro, y recuerdo que tenía una gracia inimitable para buscar flores. Además, me habeis sido recomendados por un ruiseñor amigo mio que tiene la costumbre de cantar por las tardes sobre el árbol en flor que está frente á la ventana donde vais á soñar. Quiero hacer algo en vuestro obsequio. Consiento en que uno de vosotros sea poeta, y me parece que debéis darme gracias de rodillas.



Los Príncipes se arrodillaron con aire de profunda gratitud; pero en el fondo estaban menos satisfechos de lo que parecían.

—¡Uno de nosotros! dijeron: ¡Cual, ilustre amigo!

El encantador respondió:

—Aquel de vosotros que sea menos indigno de la gloria á que aspira. Escuchadme bien. Durante un año recorreréis el mundo, pero no reunidos. Miraréis los séres y las cosas, y despues volvereis a mi palacio de pórfido rosa, incrustado de amatistas, y aquél que traiga el recuerdo más bello de su viaje le otorgaré el don de la poesía.

***

Cuando transcurrió el año, los Príncipes volvieron á la morada del ilustre mago, cuya barba era del color de las rosas blancas.

Los tres se inclinaron profundamente, porque habían sido muy bien educados en la corte del Rey, su padre, y sabían cómo hay que conducirse con los encantadores.

—Y bien, Príncipes— preguntó el mago.— ¿Qué os ha ocurrido en vuestros viajes? ¿Qué cosa os ha parecido, entre todas, más merecedoras de la admiración? Habla tú antes que tus hermanos, Aymón, ya que eres el primogénito.

—Lo más sublime que he visto—decía Aymón—ha sido una batalla en una vasta llanura, iluminada por el sol po-



niente. Las armaduras sonaban y resplandecían al chocar; los estandartes revoloteaban sobre el tumulto como grandes aves siniestras con las alas desgarradas. Los gritos de victoria ahogaban los clamores de los vencidos.

Las espadas resplandecían luminosas en el aire como millón de tallos floridos con destellos de acero, y mientras que los vencidos huían hacia el horizonte, ensangrentados y llenos de pavor, aparecían sobre un caballo blanco en la cima de la colina sobre la que flotaban las nubes de oro y púrpura, el general vencedor, cuyo penacho agitaba el aire.

— Ciertamente es un hermoso espectáculo, cuando hace buen tiempo, ver combatir á los héroes de las brillantes armaduras. No te oculto, Aymón, que tienes alguna probabilidad de obtener el don de la poesía—dijo el encantador.

—Y tú, ¿qué has visto?— preguntó volviéndose á Comban.

—Yo he visto muchas cosas que no me han parecido dignas de la atención que otros hombres las conceden. Los jardines reales, donde pasean arrastrando sus ropajes de seda tantas hermosas princesas.

Las cortesanas, que mientras se les habla de amor, se divierten escuchando el ruído que hacen los rubíes al caer en una copa hecha de una sola perla; el poder de los reyes, la opulencia de los avaros, el lujo, los triunfos, las glorias.... ¿Qué vale todo esto?

Desesperaba verdaderamente de encontrar alguna cosa cuyo recuerdo mereciera vivir dentro de mí cuando entré en una ciudad en que la peste hacía grandes estragos.

Daba compasión ver tantos moribundos y tantos cadáveres en las calles, por el suelo, en todas partes. El contagio estaba disuelto en el aire, y ya me disponía a salir de aquella población, cuando ví unas mujeres que iban de enfermo á enfermo, ofreciendo remedios y consuelos.

No tenían miedo de adquirir la horrible enfermedad.

Arrostraban las molestias y los peligros hasta la muerte, con tal que sufrieran menos aquellos desgraciados y estuviesen menos abandonados.

Entonces me sentí lleno de una ferviente adoración hácia aquellas mujeres misericordiosas, y comprendí que no vería nada más bello en la tierra.

El buen encantador dijo:

—Es noble espectáculo el que nos ofrece la caridad. No te oculto, Colomban, que como tu hermano mayor, tienes alguna probabilidad de conseguir el don de la poesía.

Pedro Roselín, el más jóven de los tres hijos del Rey, fresco y delicado como una flor no había hablado aún.

***

—Yo no he visto—dijo al ser preguntado—batallas en las llanuras alumbradas por el sol poniente, ni tam-

poco á las personas caritativas que cuidan los moribundos en las ciudades, porque el día de nuestra partida, á



los primeros pasos, he visto una cosa después de la cual no he querido más, y por lo que bién comprendo que no seré quien consiga el premio.

—¿Qué has visto tú? —preguntó el mago.

—Voy á decirlo:—Contestó Roselín—Al entrar en una de las calles de un pueblecito, he visto á una mujer joven que lloraba. Sus ojos de color de cielo, parecían dos miosotis humedecidos por la lluvia. Era divina. Yo la dije mirando sus ojos cuajados de lágrimas:

—¿Cuál es la causa de vuestra pena?

—La causa de mi pena—respondió ella—es que mi prometido, el único hombre á quien he amado, me acaba de abandonar para seguir en sus aventuras á una saltimbaqui que ha pasado por aquí.

Y sollozaba ocultando el rostro con sus manos delicadas y pálidas. Entónces, lloré también, y después, en mis viajes, no he visto nada, porque aún tenía los ojos velados por las lágrimas que la pena de aquella niña me había hecho verter.

El encantador exclamó alzando su plateada barba:

—Tú serás el poeta, hijo mío, porque nada hay tan noble y tan sagrado como el dolor de una mujer enamorada. Tú eres el que ha traido mejor recuerdo.

Pero no necesito otorgarte el don de la poesía, porque el que llora como tú, con las mujeres desgraciadas, es ya poeta.

CATULES MENDES.

DOS CELEBRIDADES

Pidió un día Mirabeau doce mil francos prestados á Beaumarchais.

Este se los negó:

—Le sería á Vd. tan fácil, dijo el conde, prestarme esa suma...

—Sin duda, replicó Beaumarchais, pero como he de perder la amistad de usted, señor conde, el día que le cobre lo que me deba, prefiero perderla de una vez y gano de un golpe doce mil francos.

ANÉCDOTA

Cuenta un periódico extranjero que hace pocos días una joven muy bonita se presentó á Rubinstein pidiéndole que la oyese tocar al piano.

El célebre artista accedió á ello; la joven tocó una pieza, y el maestro la escuchó con religiosa atención.

—¿Qué os parece que haga?—le preguntó la joven levantándose del piano.

Y Rubinstein, sonriéndose, no contestó más que una palabra:

—¡Casaos!

EN EL EXTREMO ORIENTE

Aquello no tiene trazas de acabar nunca.

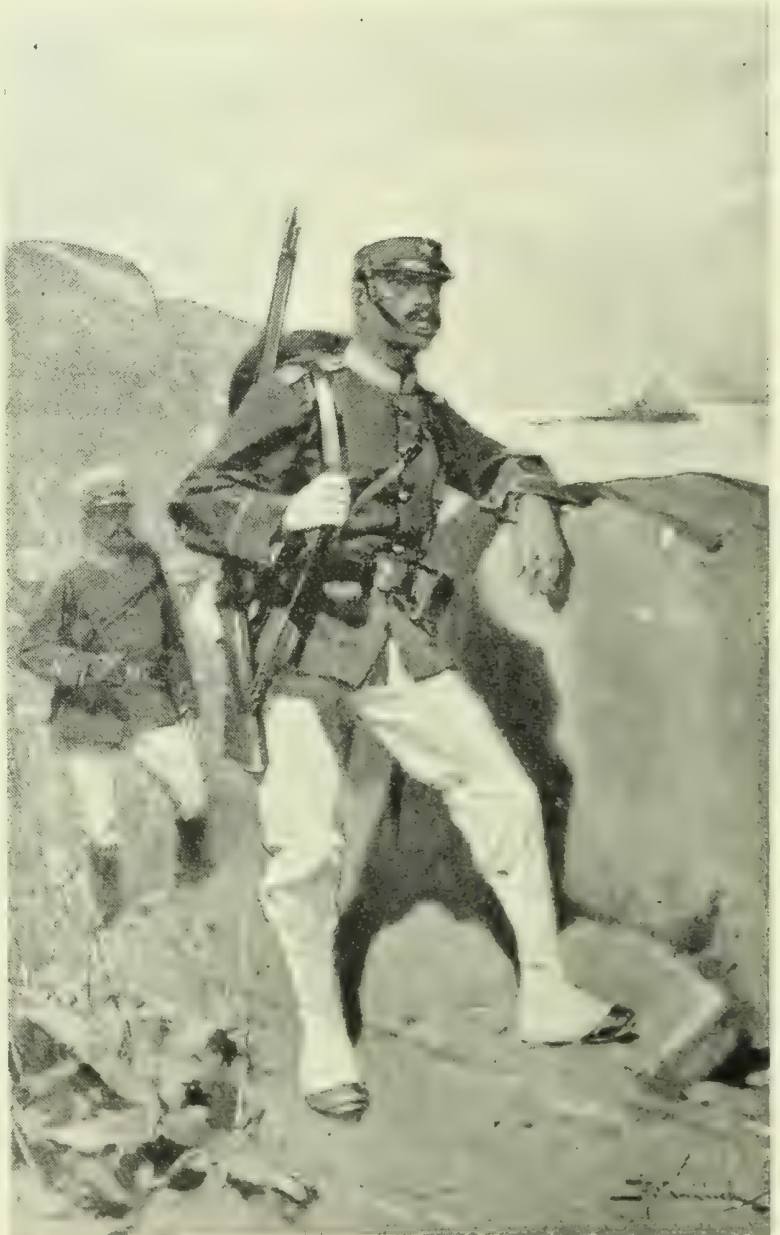
El general Waldersee, ha dirijido un ultimatum al gobierno chino, pidiendo le sean entregados los jefes del movimiento anti-extranjero, en el acto, pues de lo contrario Alemania declarará la guerra al Celeste Imperio.

Esta idea singular de castigar á los *damnificadores* antes, y celebrar después la paz,



MARISCAL VON VALDERSEE
General en Jefe de las tropas aliadas en China

está en oposición con lo que piensan las demás potencias... aliadas, las cuales dan preferencia á la celebración de la paz, para poder, con más calma y tranquilidad, después, castigar á los culpables.



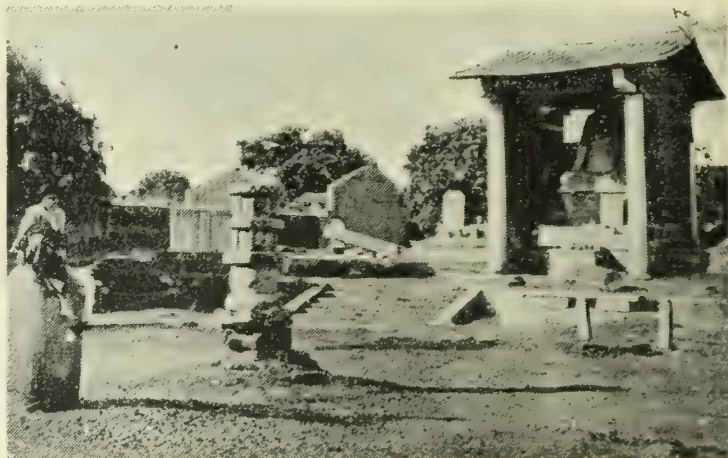
SOLDADO DEL EJÉRCITO JAPONÉS

Intrincado se presenta este problema, pero no haya cuidado por la solución, que esta la encontrará Li-Hung-Chan con la facilidad y la travesura que le son características.

La sorpresa, quiero decir, la solución, no se hará esperar; lo que tardará más en dar señales de vida, será la aceptación de parte de los aliados, que han empezado ya á no querer entenderse.



BOMBARDEO DE TAKU POR LOS ALIADOS



RUINAS BUDISTAS DEL TEMPLO DE HUNAN



OFICIAL INGLÉS HERIDO REGRESANDO Á SUS LARES DESDE SUD-AFRICA

De la guerra del Transvaal

La escena contenida en esta lámina está impregnada de un sentimiento delicado y muy humano. Nada más tocante y simpático que la vuelta á los lares del que ha vertido su sangre defendiendo á su patria, y es recibido en brazos de sus deudos al descender del tren.

Es un cuadro real, saturado de una verdad que obliga á acelerar los latidos del corazon y á cruzar por la mente ideas y reflexiones imposibles de describir, por la forma vertiginosa con que se producen.

CONTRADICCIÓN

Proudhon, autor nada bobo,
Tiempo atras ha publicado
Cierto libro titulado:
La propiedad es un robo.
Al verle en un mostrador,
Entré, lo compré, lo abrí,
Y en la portada leí:
Es propiedad del autor

S. Usт.

ENTRE AMIGAS

—¡Pobre Susana! He sabido que ha muerto tu marido.
—Así es.
—Sin embargo, siempre decía que viviría mas de cien años.
—Sí; lo decía para hacerme rabiar.

BUEN OFICIO

—Julián está en la oficina como está el pez en el agua.
—Y ¿qué hace allí?
—¡Qué ha de hacer! Lo que hacen los peces: *¡nada!*





CEREMONIA DE CAMBIAR EL NOMBRE Á LA CALLE COMERCIO, POR EL DE HUMBERTO Iº, EL DÍA 20 DEL CORRIENTE MES, CON MOTIVO DEL XXX ANIVERSARIO DE LA UNIDAD ITALIANA

EL REGALO DE ERNESTINA



EN la mañana del 1º de Enero, salió á pie, de un hotel situado en el faubourg de San Marcelo el bueno del señor Chanterelle.

Caminando con suma dificultad, atravesó varias calles, á la sazón cubiertas de nieve, sufriendo las inclemencias del frío, que dificultaba todos sus movimientos.

Por espíritu de mortificación había dejado el carruaje en la cochera, pues desde su última enfermedad cuidaba más la salud de su alma que la salud de su cuerpo. Vivía alejado de toda clase de amistades, y á nadie visitaba más que á su nieta Ernestina, preciosa niña de siete años.

Apoyado en su bastón llegó á la calle de Saint-Honoré, penetrando en la tienda titulada Le Panier Fleuri.

En aquel establecimiento había infinidad de juguetes de niños expuestos para los regalos de aquel año, y el visitante veíase casi imposibilitado de moverse en medio de aquella abundancia de bailarines automáticos, pájaros musicales, muñequillos habladores, casitas llenas de figuras de cera, soldados puestos en fila con los trajes más caprichosos y muñecos vestidos de amos y criados, cual si las desigualdades establecidas por el mismo Dios en las condiciones humanas llegasen á tan inocentes figuras.

El Sr. Chanterelle escogió de entre aquellos juguetes una muñeca vestida como la Princesa de Saboya á su llegada á Francia, y sonrió de satisfacción al pensar en la alegría que iba á causar á su nietecilla con tan precioso regalo.

Cuando Mme. Pinsón, la dueña del establecimiento, le entregó la Princesa de Saboya, perfectamente envuelta en papel de seda, la dió cortésmente las gracias y metiéndose la muñeca bajo el brazo, dirigióse á casa de Ernestina.

En la esquina de la calle del Arbol Seco, encontróse con un amigo, el Sr. Spon, hombre de gran nariz y de no menor intransigencia en las cuestiones religiosas.

—Buenos días, Sr. Spon—díjole en cuanto le divisó.—Le deseo buen año, y pido á Dios que cumpla en todo los deseos de usted.

—¡Oh, amigo mío! No hable usted de ese modo—exclamó el Sr. Spon. — Sólo por castigarnos es por lo que Dios satisface nuestros deseos.



—Tiene usted mucha razón. No sabemos conocer nuestros verdaderos intereses. Tal y como usted me ve, soy el mejor ejemplo para el caso. He estado creyendo que la enfermedad que vengo padeciendo hace más de dos años era un mal, y hoy he llegado á comprender que, por el contrario, ha sido un bien inmenso, puesto que me ha obligado á abandonar la abominable vida que hacía. Esta enfermedad, que imposibilita mis piernas y turba mi imaginación, es, á mi ver, el sello de la infinita bondad de Dios... ¿Pero no me hará usted el honor de acompañarme hasta casa de mi nieta Ernestina? La llevo el regalo de Año Nuevo...

A estas palabras levantó el señor Spon los brazos y exclamó con acento irritado:

—¡Qué dice usted! ¿Cómo es posible que haciendo una vida santa y retirada, vaya usted á dar en los vicios del siglo?

—¡Ay! Pues yo no creía dar en esos vicios—respondió tembloroso el señor Chanterelle.—¿Es posible que sea tan grave mal regalar una muñeca á mi Ernestina? ¡Oh! Yo necesito que alguien me ilumine. Hable usted, hable usted.

—Pues es un mal, y muy grande—respondió el señor Spon.—Ese regalo que quiere hacer á esa pobre niña, es, más bien que una muñeca, una figura diabólica, un ídolo. Ha de saber usted que la costumbre de los regalos en principio del año es una superstición funesta y un resto horrible del paganismo.

—Yo lo ignoraba.

—Pues sepa que esa costumbre viene de los romanos, que veían algo divino en todos los principios y divinizaban el principio del año. Por consiguiente, señor mío, obrar como ellos es hacerse idólatra.



El Sr. Chaterelle, que á duras penas podía sostenerse, á causa de la debilidad de sus piernas, pidió apoyo al brazo de su interlocutor y mientras caminaban siguió diciendo este último:

—¿Es porque los astrólogos han fijado el 1º de Enero como principio del año, por lo que usted se cree obligado á hacer presentes en este día? ¿Qué necesidad siente usted de reavivar en tal fecha la amistad de sus amigos? ¿Vale tanto esta amistad cuando la conserva con las dádivas y los regalos?

—Señor Spon—respondió el pobre Chanterelle, esforzándose por arreglar su paso al de su impetuoso compañero; — antes de mi enfermedad era un miserable pecador que sólo procuraba tratar con delicadeza á mis amigos y regular mi conducta á los principios de la probidad y del honor. La Providencia quiso apartarme de aquel abismo, y desde mi conversión me atengo en un todo á los consejos de mi director espiritual. Pero he sido tan ligero ó tan torpe, que no le he consultado á propósito de este asunto. Lo que usted me dice ahora, con su indudable autoridad, me deja confundido.

—Más le he de confundir todavía—replicó el señor Spon.—Voy á iluminar su razón, no con las luces de mi inteligencia, que desgraciadamente son cortas, con las de un gran doctor, que seguramente le convencerá. Siéntese usted sobre ese guardacantón.

Y colocando al señor Chanterelle en el quicio de una puerta cochera, sacó el señor Spon de su bolsillo un libro encuadernado en pergamino.

Abrióle con cuidado, y después de hojearlo durante unos instantes, púsose á leer en alta voz, llamando la atención de los transeuntes con sus voces y sus gestos.

He aquí lo que leyó:

"Nosotros, que sentimos horror por las fiestas de los judíos, y que hallaríamos extraños sus sábados y todas sus solemnidades de otros tiempos, no debemos familiarizarnos con las saturnales y las calendas de Enero. Continúan los regalos; los presentes andan por todas partes, y por todas partes miramos banquetes y diversiones.

Los paganos observan mejor su religión, pues se guardan de solemnizar nuestras fiestas, por miedo á parecer cristianos, mientras nosotros no nos avergonzamos de parecer paganos, celebrando sus mismos festivales".

—¿Ha comprendido usted?—añadió el señor Spon.—Así habla Tertuliano, que pienso es autoridad bastante para demostrar á usted la indignidad de su conducta. No tengo el honor de conocer á su director espiritual; pero tiemblo al pensar en el abandono en que le ha dejado. ¿Está usted seguro de que el día de su muerte, cuando aparezca usted ante Dios, ha de estar su confesor á su lado para purgar los pecados que le ha dejado cometer?

Dicho esto, guardó el señor Spon su libro en el bolsillo y se alejó furioso, seguido de la gente que habia presenciado la escena en medio del mayor regocijo.



Quedóse el señor Chanterelle sentado sobre el guardacantón, con la Princesa de Saboya entre las manos, y pensando en que se exponía á las penas del infierno por el sólo hecho de regalar á Ernestina una linda muñeca.

Quiso levantarse y echar á andar; pero sus piernas vacilantes negábanse á sostenerle, y continuó sentado.

Hacía algunos minutos que permanecía en esta situación, cuando se le acercó un capuchino diciéndole humildemente:

—Caballero, ¿no tendrá usted alguna cosa para los pobres hermanitos?

—¿No teme Vd., hermano--dijo asombrado Chanterelle, — que su alma se pierda por seguir la costumbre de los regalos de año nuevo?

—No--respondió el hermano;—San Francisco no prohibe que sus hijos se distraigan honestamente. Puede Vd., sin faltar, darme algo para hacer hoy una buena comida y poder sufrir con alegría el ayuno y la abstinencia de todo el año.

Levantóse el señor Chanterelle, sacó de su bolsillo un puñado de monedas, y dándoselas al religioso, encaminose con paso lento á llevar á su nieta Ernestina la preciosa muñeca que tenía en sus manos.

ANATOLE FRANCE

UN IMPOSIBLE

(REMITIDO)



¿Quieres una poesía
tan bella como la luz?
contémplate en un espejo
la poesía eres tú.
¿Quieres saber el efecto,
de tus ojos al mirar...?
al espejo no los veas
por que te pueden matar.
Eres gracia sostenida
sobre diminutos pies
y tu escultural belleza
la de Aspasia y de Friné.
Sin duda meció tu cuna
el más hermoso querub
y ese balsámico aliento
de arcangel, lo tienes tú.
Caiga á tus pies en pedazos
la lira del trovador
que tú eres la poesía
y es pálida mi canción.
¡Qué más poesía quieres,
si eres bella cual la luz
y al mirarte en un espejo
la poesía eres tú!

EUDOSIO ROLDAN.



CABALLERÍA DEL EJÉRCITO FRANCÉS FORRAGEANDO EN SUS POSESIONES DE LA ARGELIA (ÁFRICA)



CORRESPONDENCIA CRÍTICA.



I. de P. Aguirre—¿Diálogo en una esquina?—Imposible.

I. S.—Guardamos para otra ocasión *Un mal.* Hoy por hoy tenemos bastante con el político.

Tocayo.—No podemos publicar su artículo titulado *Cosas de antaño*; á nuestro juicio resulta de mal efecto el equívoco, que es la miga del cuento.

José Stucchi.—Es bella la poesía intitulada *El Primer Beso*; nos gusta mucho, pero debemos contar de antemano con el del público, y sin consultarlo, no podemos publicarla.

D. Roucalde.—Aplazada para mejor oportunidad su *Lidia.*

Novicio.—Ese su primer trabajo literario no lo conceptuo *publicable*, porque adolece de los primeros defectos de los que por primera vez intentan primar en el mundo literario; le aconsejo haga su segundo trabajo y su tercero, y así llegará á la meta deseada.

Un Jardinero.—Permítame Vd. que le diga que entiende muy poco de flores, á juzgar por los *versos* que se ha servido remitirnos.

J. de Mery.—Sí señor; se publicarán sus *Dos firmas.*

L. D'Anard.—Pues bien, son ensayos igual que los anteriores, los dos que ahora nos remite: descanse un poco para alcanzar el éxito en la *reprissa.*

Orodisy.—Por Dios! que esos versos *A María* no lleguen á poder de la aludida. Nosotros le guardamos el secreto; séa e el canasto leve.

J. A. Aristimuño.—Vamos á ver, con franqueza. ¿Si fuese Vd. director de un periódico literario y yo quien le enviase *Soñando*, se atrevería Vd. á publicar mis versos? Pues yo tampoco.

Socratina.—Lo sentimos mucho: *A flor del Valle*, no obstante ser sin par hermosa, no podemos darle cabida en las modestas columnas de La Mujer.

Libandera.—*Desengaños* dedicados á una señorita? No será La Mujer la que se los imprima.

G. R. Lohfeldi.—El exceso de original nos priva de satisfacer sus naturales deseos: por esta razón en primer término, nos abstenemos de publicar sus versos *En un jardín.*

C. A. Galli.—Muy sentido su articulito *Angelito*, pero á pesar de su belleza y de su sentimiento, no nos es permitido publicarlo, como quisiéramos.

Aficionado.—*El obsequio* no cabe.

M. Mendez,—No recuerdo haberle pedido á Vd. la poesía *Verdad de la vida*, esta es la pura verdad. Y mayor verdad es si le digo que no es posible publicarla.

N. M.—*A una rubia*—Plegaria.—¿No es este el título de la composición que se ha servido remitirnos? Pues la hemos plegado porque no podemos publicarla.

P. Campo.—No está del todo mal su corta poesía *A una niña*; el honor sería nuestro.

C. Jaime.—Si Vd., sin acordarse de la composición *Tu voz*, la hiciera de nuevo y nos la remitiera despues, puede ser que entonces nos gustase y la publicariamos, ¿Porqué no lo intenta?

M. A. C.—Será Vd. complacido.

C. Risso.—Rectifico.—*Elixir de amor* no puede ser publicada.

Pertuca.—Su composición *A una tuerta* causaria, publicándola, un disgusto á la interesada. Por intereses de la pobre, no la publicamos.

Idealisia.—Paciencia, amigo; es menester revestirse de paciencia para soportar los dolores de la vida y sus composiciones interminables.

M. M. M.—Es dura su rima; á mí me resulta piedra del Tandil, á ella quizás le parezca algo peor. Al canasto.

HISTORIA MUDA



1



2



3



4

Pasatiempos

ROMPECABEZAS Nº. 2

(MUY FÁCIL)

¿Hasta que edad debe vivir un hombre?

(La respuesta debe tener 29 letras).

PREMIOS

Cinco pesos, regalados por la Sta. M. E., al primero que nos envie la solución exacta.

Un álbum para 38 retratos, al que nos la remita en segundo lugar.

No se publican las soluciones erróneas, salvas aquellas que por ser muy ingeniosas merezcan ser exceptuadas de la regla general.

El plazo de admision de las soluciones se cierra el dia 24 de Septiembre de 1900.

SOLUCIONES

Hemos recibido las siguientes:

Hasta que llegue la hora de la muerte. — *Gregorio L.* San Juan, 1874.

Hasta la edad que Dios lo crea mejor.—*Sta. K. Lavero.* Rivadavia entre Ombú y Pichincha.

Debe vivir los años que Dios quiera.—*E. M. de Cortass.* Juramento, 1680. Belgrano.

Hasta la edad que le llegue su muerte. — *Rosario P.* San Juan, 1874.

Debe vivir hasta los cuarenta años. — *Sta. Elena Ll.* Suipacha, 1378.

Debe vivir hasta una edad avanzada.—*Pedro de Buzon.* Liniers, 487.

Hasta los noventa y dos años y medio.—*J. V. P.* Riobamba, 1065. Rosario de Santa Fé.



Hasta la que tiene cuando ha muerto.—*Caya Diaz.* Calle Buenos Aires, 785. Pergamino.

Hasta que no ha terminado su misión.—*Sta. R. G.* Floresta.

Ciento cincuenta años y siete dias.—*Sta. Antonia G.* Comercio 1044.

Doscientos cincuenta y siete años.—*Sta. Angela Alonso.* Buen Orden, 815.

Hasta el instante en que deje de vivir.—*A .M.* Calle 53 N. 1034. La Plata.

Hasta que llegue la hora de su muerte.—*E. I. G.* Caballito, 5399.

Hasta hacer tres caminos en la vida.—*Micaela Etcheverry.* Pedernera, 392. Flores.

Hasta que llegue la hora de su muerte.—*I. Sosa.* Pedernera, 392.

Hasta el día que no pueda tomar nada.—*José M. Barros.* Pedriel, 85.

Un hombre vivirá hasta que se muera. —*Guillermo Valdés.* Colegio Lacordaire. Esmeralda, 650.

La edad que vivirá es hasta morirse.—*Sofía Ramos.* Callao, 1065.

Hasta cuando nos falte respiración. —*Manuel Rosales.* Paraná.

Hasta que Dios quiera que no vivamos.—*Manuel S. Alier.*

Vivirá hasta el año final de su vida.—*B. P. Z.* Provincia de Santa Fé.

Hasta que no sea inútil por sí mismo. —*Saturnina Martin.* Dean Funes, 1338.

El día que Dios lo lleve al otro mundo.—*Lila Selva.* Malabia, 2277.

Hasta que Dios corte su existencia.—*Maria Luisa Mendoza Zéloí.* 59, 9 y 10. La Plata.

Debe vivir hasta su último suspiro.—*Margot Lanusse.* Junín, 641.

Hasta que haya cumplido su misión.—*Emma Franck.* General Paz. Belgrano.

Hasta la edad que la salud le permita.—*E. Moner.* Corrientes, 1701.

Hasta la edad que vivir no pueda más.—*F. T.* Caridad, 389.

Hasta los ciento veinte años de vida.—*Un amigo de* LA MUJER. Florida, 578.

Hasta la edad media cincuenta años.—*Una admiradora.* Florida, 578.

Hasta que la muerte reclame su alma.—*Felisa Suárez.*

Treinta y seis mil quinientos días.—*Sofía K. Rasko.* Boulevard Santafecino, 168. Rosario.

Hasta que conserve su respiración.—*Madreselva.* Venezuela, 4107.

Hasta que haya cumplido su destino.—*A. Gallego,* Alsina, 487.

Hasta la edad en que llegue á morirse.—*Jose Villaverde.* Constitución, 1164.

Hasta que haya cumplico su destino.—*Augusta P.* Caballito.

Hasta el día en que se acabe el mundo.—*F. Lopez.* Santiago del Estero, 1620.

Hasta que tenga sangre en el cuerpo.—*Adela Lojo.* Buen Orden, 363.

Hasta que su salud le permita vivir.—*L. Guarnoni.* Cerro Leones. Tandil.

Hasta tanto no se cumpla su destino.—*E. S. Jantorno.* San Nicolás, 1051. Pergamino.

Hasta la edad que el destino señala.—*Antonio R. Basualdo.* Colón, 89. Paraná.

Hasta cumplir su misión en el mundo.—*Clotilde.* Vicente López, 102.

La edad de la vida es indeterminada.—*Arnoldo C. Spinedi.* Tucumán, 1438.

Hasta el día que Dios disponga de él.—*Eusebia M.* Viamonte, 1605.

De ochenta á noventa años, lo máximo.—*Victoria F.* Méjico, 463.

Hasta la edad que Dios le hace vivir.—*Juan Bastardi.*

Nadie puede saber: solamente Dios.—*Antonia C. de Bastardi.*

Mientras la muerte se apodere de él.—*Victoria E. de Moran.* Belgrano.

Novecientos sesenta y siete meses.—*A. C.*

Un hombre vivirá mientras no muera.—*Washington R. O.*

HISTORIA MUDA



1



2



3

Debe vivir hasta una edad avanzada.—*Rosita P.*

Debe vivir hasta la edad que quiera.—*Juancito (X.)*

Hasta la edad que le falte el juicio. —*Diego H.* Cangallo, 549.



Hasta que principie á ser una carga.—*Félix R. Moreno.* Mercedes de San Luis.

La edad que tiene destinada su vida. —*Sol de Estio.*

Hasta la edad de los cincuenta años.—*M. Prado.*

¡Hasta qué edad debe vivir un hombre! —*Francisco Cedrón.* San Justo.

Debe vivir hasta los cuarenta años.—*E. P.*

Hasta la edad que vivir no pueda más.—*Delfin Mayorano.* Maza, 1382.

Debe vivir hasta que Dios le dé Vida. —*J. P. Maciel.* Mendoza, 529. Rosario.

Debe morir á los treinta y tres años.—*F. B.* San José de Flores.

Debe vivir hasta la edad que vivirá.—*J. B. de Lopez.* Entre Rios, 1001.

Mientras no le sorprenda la muerte.—*A. Boullosa.* Avellaneda, 3997.

Hasta que exhale el último suspiro.—*Josefa Cabana.* Estación R. Cano.

Un hombre vive siempre hasta su fin.—*Domingo C. Novaro.* Montevideo, 1216.

Hasta que Dios corte su existencia.—*Flor del Valle.*

Hasta que edad debe vivir un hombre.—*A. Ayala.* Moreno, 765.

Vive hasta el fin de su fatal destino.—*J. Amianto.* Balcarce, 1073.

Hasta que exhale el último suspiro.—*Adelaida Spotorno.* Rodriguez Peña, 1683.

¡El hombre deberá vivir hasta morir!—*Séneca.* Rosario de Santa Fé.

Debería ser hasta que Dios lo llame.—*Victorio Rais.* Estancia Ramirez. Colonia Ataliva. Provincia de Santa Fé.

Un hombre debe vivir hasta que deba.—*Rocambole.*

Hasta la edad de San Bruno menos uno. —*I. P.* Victoria, 2395.

Nadie puede descifrar este enigma.—*Matilde Linares.* Europa, 1810.

Hasta el día del juicio final después de la procesión por la tardecita.—*I. I. Bilbao.* Andes, 937.

Desde que nazca hasta cuando muera.—*D. Femar.* Chile, 1534.

Desde que nazca hasta cuando muera.—*A. R.* Artes, 130.

Desde que nazca hasta cuando muera.—*A. M. F.* Independencia, 3143.

Debe vivir veinte años más ó menos.—*F. R. E.* Buen Orden, 280.

Hasta que llegue la hora de su muerte.—*Sta. R. S.* Rodrignez Peña, 1683.

Hasta la edad que viva con su esposa. —*Benito Torchioi.* Constitución, 1869.

(Respuesta al Sr. Torchioi: — No tenemos lo que pide en su carta del 20 del actual.)

Vive hasta que el destino lo afirme.—*Maria Rolle de G.* Serrano y Costa Rica.

Hasta edad que un hombre debe vivir.—*Joaquin M.* M. C. de Frutos. Barracas al Sud.

Hasta la edad del primer desengaño. —*M. T. Peña.* Artes, 189.

Hasta la edad que Dios quita la vida.—*Sofía F.* Laprida, 375.

Vivirá hasta que Dios lo determine.—*Maria L. Vignobles.* San Isidro.

Cuando el alma se separa del cuerpo.—*José B. Nigro.* Florida, 625.

Hasta edad que un hombre debe vivir.—*S. Pasquini.* Avedida Montes de Oca, 615.

Vivirá para aquel que lo ha querido.—*Camorra.* San Isidro.

Es lo que todos quisiéramos saberlo.—*Arturo I. B.* Tacuarí, 118.

No la hay fija: única, cuando se muere.—*Antonio B. Martelo.* Moreno 1159.

Los mismos años de vida que LA MUJER. —*Lolita Durán.* Avenida de Mayo, 861.

Hasta que tenga amor; después morir.—*Paquito.* Constitución, 1876.

Hasta que Dios lo crea conveniente.—*M. L.* Callao, 119.



¿Hasta que edad debe vivir un hombre! — *D. I. M.* Pasco, 43.

Hasta que cumpla su misión natural.—*A. Garcia.* Nueva Granada, 630.

Hasta que este se enferma y se muere.—*A. Villanueva.* Nueva Granada, 630.

Los años que tiene usted y unos días más.—*Mongo.*

Hasta que él contraiga matrimonio. — *L. A. M.* Calle. 23 N.º 314. Mercedes.

Continuará en el número próximo la publicación de la lista de soluciones.

RECOMENDACIONES

Ha comenzado á publicarse en Mendoza la revista quincenal *Verdades y Mentiras*, dirigida por los notables periodistas Sres. Eduardo B. Ruiz y José V. Santos. El secretario de la redacción es el Sr. Carlos Videla Quiroga. Bastan estos nombres para que el público comprenda cuán interesante y amena ha de ser la lectura de *Verdades y Mentiras.* Saludamos al nuevo campeón literarío y le deseamos vida larga y próspera.

***

La pantomima *Cendrillon,* admirablemente presentada y dirigida por el célebre Frank Brown. gusta cada día más en el siempre favorecido teatro San Martin. Pronto publicaremos una fotografía de este hermoso espectáculo.

Las hermanas La Praz, artistas muy notables que se distinguen por la dulzura de su voz y por la habilidad con que tocan el harpa, han llegado á dominar al público del Casino y de la Comedia y logran ser elogiadas y aplaudidas con verdadero entusiasmo todas las noches. Tocan y cantan el Ave María de Gounod, acompañadas por la orquesta, de un modo irreprochable.

***

El *Manual Práctico de Cálculos Mercantiles* escrito por los Sres. F. Oller y F. Raineri y dado á luz por el Centro de Publicidad de la calle San Martin, N.º 417, es un libro muy útil para los dependientes de comercio y para los alumnos de las Escuelas Mercantiles. Precio; 1 peso.



BUENAS NOCHES

IMPRENTA Y LITOGRAFÍA DE JOSÉ VOLANTE, BELGRANO 540-44, BUENOS AIRES.

LA MUJER — **DON QUIJOTE**

Precios de Subcripción

En Buenos Aires

	LA MUJER		DON QUIJOTE
Un trimestre	$ 2,50	Un trimestre	$ 1,20
Un semestre	» 5,—	Un semestre	» 2,40
Un año	» 9,—	Un año	» 4,50
Un número	» 0,20	Un número	» 0,10
Un número atrasado	» 0,25	Un número atrasado	» 0,15

En el Interior de la República

	LA MUJER		DON QUIJOTE
Un trimestre	$ 3,—	Un trimestre	$ 2,—
Un semestre	» 6,—	Un semestre	» 4,—
Un año	» 11,—	Un año	» 7,50
Un número	» 0,25	Un número	» 0,15
Un número atrasado	» 0,30	Un número atrasado	» 0,20

Fuera de la República

	LA MUJER		DON QUIJOTE
Un año	$ 12,—	Un año	$ 8,50

Comisión á los Agentes. . . . . 25 o/o

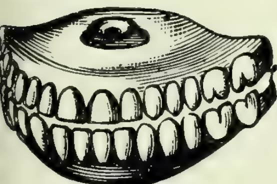
Los subcriptores por un año serán obsequiados con regalos de varias clases.

Dirección y Administración: Corrientes, 551. Buenos Aires.



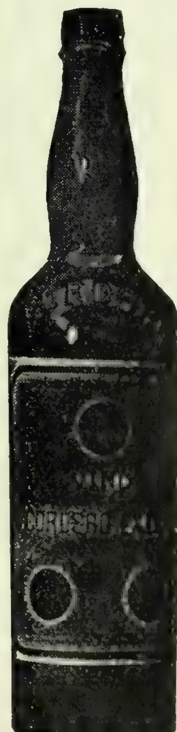


















Fotog. de W. Boote & Cia.

Una familia en su Estancia



General Belgrano

(ALEGORIA DE LA BANDERA PÁTRIA)



13 Otros nuevos casos verdaderos

El señor *Manuel de Arma,* administrador del stud "Nautilus" Hipódromo Argentino. Buenos Aires, Septiembre 2 de 1900.

Certifico que habiéndo padecido de dispepsia por el término de diez ó doce años y no pudiendo encontrar con que verdaderamente combatir esta enfermedad ni aun observando las rigurosas prescripciones de unos facultativos, que solo me daban momentáneos alivios y pasajeras mejorias, recurrí, hace año y medio, al DIGESTIVO MOJARRIETA con que obtuve mi curación radical después de una cura de dos meses. En la absoluta convicción de que debo mi salud á este maravilloso medicamento, aconsejo su uso á todos los que padezcan del estómago y en señal de agradecimiento firmo este certificado.—*Manuel L. de Arma.*

El señor *Crisanto Mar*, comerciante en vinos y frutos, del país. Rosario, calle Santa Fé 1069.

Sufria dolores muy vivos al estómago y mis digestiones eran muy dificiles. Aconsejado por un amigo que se habia curado, tomé el DIGESTIVO MOJARRIETA y después de haber tomado cuatro tubos, mis dolores desaparecieron y desde entónces mis digestiones fueron muy regulares. Por lo tanto aconsejo yo también el uso del DIGESTIVO MOJARRIETA á todos los que padezcan del estómago.—*Crisanto Mar.*

El señor *Luis Maria Garcia.* rematador y propietario en Belgrano, Calle Huapí y Washigton. Buenos Aires, 3 Septiembre de 1900.

Quiero hacer constar la eficacia y superioridad del DIGESTIVO MOJARRIETA, opinión que he formado después de tomar otros medicamentos con los que no obtuve ningún resultado, habiéndome bastado tomar varios tubos del DIGESTIVO MOJARRIETA para quedar completamente sano. Autorizo á publicar este certificado y etc.—*Luis Maria Garcia.*

El señor *Ladislao Mendez*, guarda de Aduana en Rosario, calle 3 de Febrero 449.—Rosario, 1.° Setiembre 1900. —Desde mucho tiempo snfría frecuentes desfallecimientos, fuertes ataques á la cabeza, tenía el estómago siempre ocupado, me faltaba por completo el apetito debiendo, para poder digerir, valerme continuamente de purgantes.

Estuve en Buenos Aires para curar mejor esa enfermedad con perjuicio moral y material, perdiendo por completo la fuerza y la memoria: consulté á varios medicos sin conseguir resultado. Al fin quise probar el DIGESTIVO MOJARRIETA; á los ocho tubos empecé á sentir mejoría y despues de haber tomado diez y seis tubos sané completamente. Ahora me encuentro muy bien y apto para poder trabajar.—*Ladislao Mendez.*

El señor *Adolfo P. Pizarro,* tenedor de libros que vive en calle Maipú 449.—Buenos Aires, 1° de Setiembre 1900. —Certifico por la presente que he tomado el DIGESTIVO MOJARRIETA y haberme curado con ocho ó nueve tubos de dicho especifico de una antigua enfermedad al estómago.

En agradecimiento al Dr. Mojarrieta que ha procurado un remedio para los que padecen del estómago, expido la presente para que haga el uso que crea conveniente. —*Adolfo P. Pizarro.*

El señor *Camilo Bordigoni*, comisionista, Charcas 464. —Buenos Aires, 2 Setiembre de 1900.—Para bien de todos los que sufren de enfermedad al estómago hago presente que habiendo padecido durante algunos años de dispepsia, que me impedía tomar algún alimento, tomé el maravilloso DIGESTIVO MOJARRIETA y gracias á él, hoy estoy completamente curado. Y como todo lo que es provechoso á la humanidad debe hacerse constar, me complazco en manifestarlo públicamente para beneficio de los que padezcan de dicha enfermedad.—*Camilo Bordigoni.*

El señor *Estanislao Graziani,* dueño de la zapatería calle Cabildo 2014 (Belgrano).—Buenos Aires, Setiembre de 1900.—Afecto desde muchos años por una dispepsia declarada casi crónica por los facultativos y rebelde á los remedios ensayados, encontré mi curación con el DIGESTIVO MOJARRIETA que desde ahora declaro ser para mí el único medicamento que pueda curar enfermedades como la mía.

Agradecido al Sr. Mojarrieta y á los diarios donde aprendí la existencia de tan potente y eficáz remedio, único entre los tantos que me haya curado, espido la presente para el uso que se crea conveniente.— *Estanislao Graziani.*

El señor *José L. Rodriguez*, propietario de la gran ferretería, bazar y pinturería Rosario, calle San Martin 1083. —Rosario, 3 de Setiembre de 1900.—Hacía cinco años que padecía fuertes dolores al estómago con complicación al hígado y al corazón. Después de ensayados muchos otros medicamentos tomé el DIGESTIVO MOJARRIETA: á los cinco tubos sentí notable mejoría, á los ocho sané completamente.

Hace dos meses que dejé de tomarlo y sin embargo sigo perfectamente bién.—*José L. Rodriguez.*

El señor *Basilio E. Gómez* propietario y comerciante en cereales, calle Echevarría 2950 (Belgrano). Buenos Aires, 1° de Septiembre de 1900.—Con agrado certifico que sufría del estómago desde hace algunos años y he tomado distintas clases de específicos, sin que ninguno haya conseguido aliviarme en nada. EL DIGESTIVO MOJARRIETA al contrario, me curó radicalmente y ahora estoy perfectamente bien. Lo que con gusto hago constar.—*B. E. Gómez.*

La señora *Margarita C. de Fusaroli*, rentista.—San Vicente, 5 de Septiembre de 1900.—No pude sanar con ningún remedio ni específico el mal del estómago que me dificultaba la digestión, causándome un malestar contínuo. Tomé por fin el DIGESTIVO MOJARRIETA y con siete tubos de este potente remedio sané por completo. Desde un año que no lo tomo más, gozo de muy buena salud.—*Margarita C. de Fusaroli*

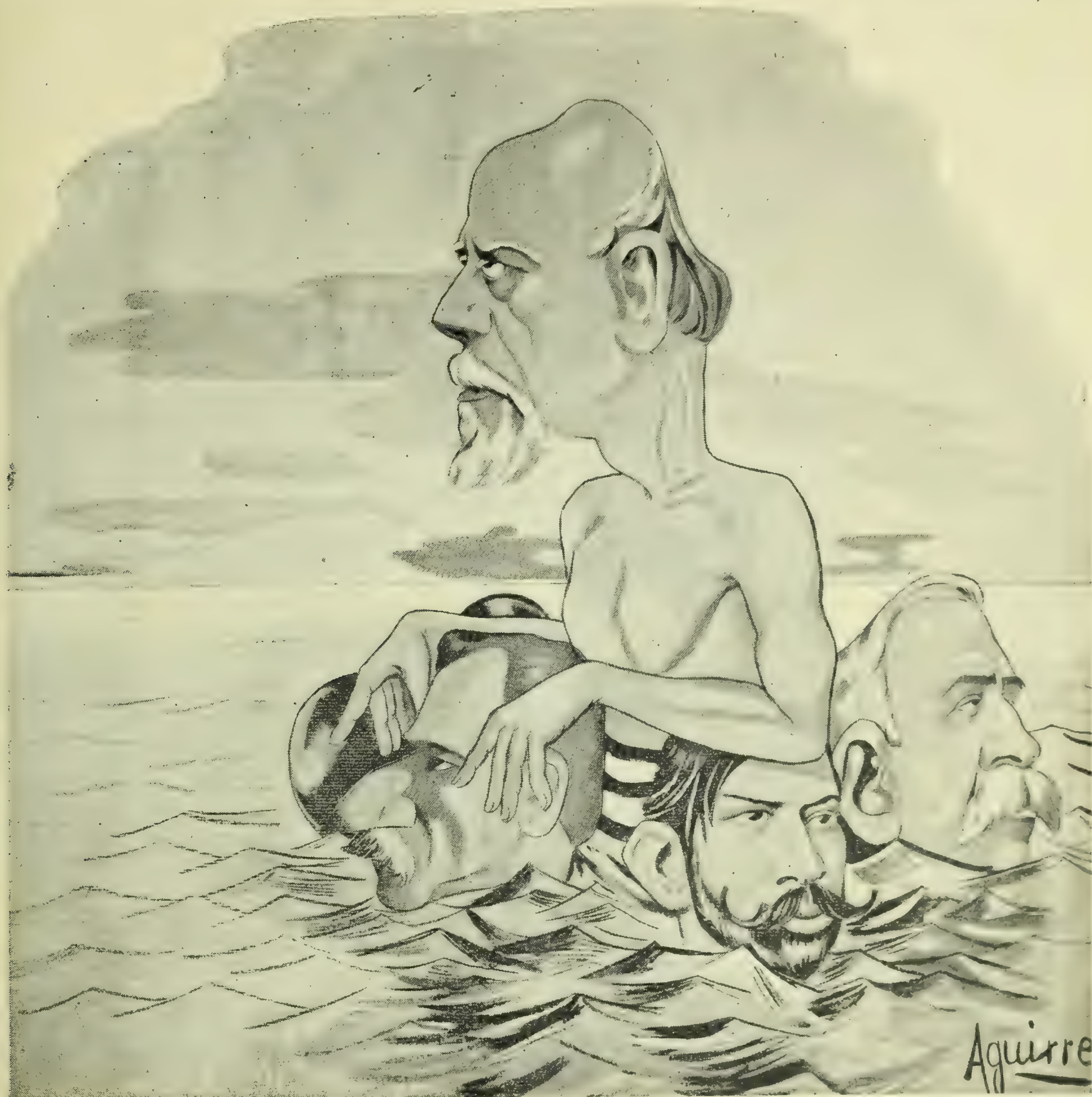
El señor *Alberto G. Gómez*, rentista. que vive en Belgrano, calle Moldes 2248.—Buenos Aires, 2 de Septiembre de 1900.—Muy gustoso hago notar que el DIGESTIVO MOJARRIETA me ha curado por completo una dispepsia que sufría desde varios años.—*Alberto G. Gomez.*

El infrascrito, doctor en medicina y cirugía. recibido en la Universidad Central de Madríd y República Argentina, académico fundador de la Academia de Medicina y Cirugía de Salamanca, Vocal adjunto de los examenes de alumnos libres de todas las asignaturas de dicha facultad en la Universidad de Salamanca, ex-médico forense de los tribunales de justicia de España:

Certifico, que habiendo administrado, en multitud de enfermos que padecían diversas formas de dispepsia, el DIGESTIVO MOJARRIETA. me he felicitado siempre de ello porque los resultados obtenidos han superado el juicio que yo había formado de dicho medicamento, y para que pueda hacerlo constar donde convenga y en beneficio de la humanidad, expido el presente en La Paz, Entre Ríos, 5 de Septiembre de 1900.—*Dr. Gregorio Garcia.*

La señora *J. G. de Castro*, rentista, Rivadavia 1439.—Buenos Aires, 1° de Septiembre de 1900.—Habiendo padecido por más de dos años de grave enfermedad al estómago y probado un sin número de medicamentos, que cuando no fueron nocivos resultaron sin efecto, recurrí al DIGESTIVO MOJARRIETA que en poco tiempo me curó por completo. Por lo que entrego el presente, antorizando á hacer de esta el uso que crea conveniente.—*J. G. de Castro.*

— LA MUJER —
ALBUM DE LAS FAMILIAS
DIRECTOR Y PROPIETARIO: EDUARDO SOJO



La mente del Presidente
asaltan fieros temores
pues teme que la corriente...
lo arrastre infaliblemente
con tan malos... flotadores.

L. Aguirre.

Algunos lo dan ya por naufragado, y tienen razón, toda vez que el fracaso no es otra cosa que un naufragio disimulado, del que se saca á flote, únicamente, el triste alambre de la vida.

Pero ¿quien le mete á calavera, y á correr riesgos semejantes, máxime, cuando sus adjuntos no sirven para sostenerlo á flote?

¡La vida privada! ¡Ah! ¡Que dulce regalo que es, sabiéndola aprovechar el que ha servido para algo en el mundo! No el que ha servido de algo.

Pero el exhibicionismo es un flaco que todos tenemos envuelto en la corteza del individuo, y que á semejanza de la solitaria, nos come y nos carcome. La solitaria la carne; el exhibicionismo el espíritu.

Cuando se tiene opción á una vida regalada (privadamente) y se entrega uno, sin amor á nada, en brazos de la pública, todo le resulta malogrado, y fracasado.

Ya en el yunque no hay más remedio que forjar, y ¡se forjan tantas macanas! tantos programas de promesas que no se pueden cumplir, y tantos proyectos que no es posible que pasen de ahí, que al fin y al postre llega el desencanto á acibararlo todo y á todos, al magnate que se divierte y al pueblo que paga los vidrios rotos.

Este gobierno es lo mismo que los estudiantes mal interpretados por Magnasco, que lo que quieren es pasar, y nada más.

Así este gobierno, que cifra toda su ciencia en ir pasando, bien ó mal, pero pasando el tiempo del mejor modo posible... para él.

¡Qué le importa el oceano de la opinión en que flota con gran trabajo! Nada, absolutamente nada; ya sabe que él no se ha de ahogar y eso le consuela; pero sabe que el ahogado será el pueblo y eso le tiene sin cuidado.

Adelante con los faroles, como diría Juarez-Celman, si ocupase todavía el Olimpo del fraude y de la imposición.

Pero ya que no lo dice Juarez, ó si lo dice, será para su capote y sin que nadie lo oiga, lo decimos nosotros, porque sentimos todavía en nuestros oidos la redundancia del sonido de aquella dominación sin rival en los anales de la historia.

Tiempos muy malos aquellos
que tildamos de peores;
después... no hemos mejorado,
pues estamos como entonces.

XX SETIEMBRE



SOCIEDAD ITALIANA DE SOCORROS MÚTUOS "LAGO MAGGIORE"
LA COMISIÓN DIRECTIVA



ASPECTO GENERAL DEL SALÓN EN LA NOCHE DEL CONCIERTO CELEBRADO EL 29 DEL MES PASADO

LA BENDICIÓN DE BANDERAS

En el mes de Marzo de 1898 surgió en la capital de Santa Fé la patriótica idea de costear una bandera de combate para el buque de guerra que por subscripción pública se iba á adquirir, el cual resultó ser el transporte *Pampa*.

Al efecto, se reunieron 28 señoritas en la casa de la señorita Mercedes Pujato Crespo, y constituyeron una Comisión Central, la que invitó á las señoritas de Buenos Aires y otras provincias á secundar la obra.

Dicha Comisión Central fué constituída en la siguiente forma:

Presidenta, Mercedes Pujato Crespo; vice, Fortuna Aldao; tesorera, Mercedes Picaso; secretaria, Dolores Cullen; pro-secretaria, Joaquina Cullen; vocales: Laura Crespo, María Funes, Manuela Virasoro, Sara Pujato Crespo, Clorinda Zavalla, Carmen Echagüe, Agustina Crespo, Angélica Videla, Sara Martínez, Alida Escobar, Adela Coll, Juana Parma, María Pujato Crespo, María Loza, Luisa Zavalla, Esther Escobar, Ana Martínez, Dolores Loza, Severa Zavalla, Esther Parma, Etelvina Fontes, María Cervera y Rosa Puig.

Las damas de toda la República secundaron con el mayor entusiasmo esta noble iniciativa, formando sub-comisiones.

En esta capital se constituyó una junta para la compra de las banderas y cofres respectivos, formándola las siguientes damas:

Presidentas honorarias: Teresa de Urquiza, Elisa Roca, Margarita Caprile Mitre; presidenta efectiva, Dolores Murature; vice, Delfina Caprile; tesorera, Matilde Buschiazzo; secretaria, Justa Campos Urquiza; vocales: María Roca, Laura Bosch, Celina y Lola Campos Urquiza, María Rosa Murature, Isabel Reboredo Roca, Dolores Victorica, Elvira y Delfina Arredondo y Ana Garmendia.

Las señoritas que presidieron las sub-comisiones de las capitales de provincia, fueron: Buenos Aires, Celia Faramiñan; Entre Rios, Aurora Ramirez; Corrientes, Eleodora Goitia; Córdoba, Margarita Lascano; San Luis, Elvira Mendoza; Santiago, Mercedes Santillán Palacios; Tucumán, Ofelia Terán; Catamarca, Elvira Castro; San Juan, Oliva Moreno; Salta María Toranzo; Jujuy, Julia Gómez Alvarado; La Rioja, Edelmira Carreño.

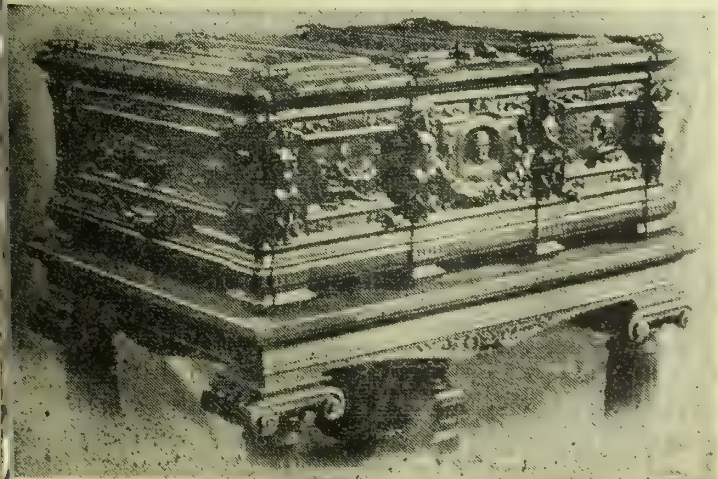
La suma recolectada superó lo presupuestalo, y el exceso se destinó á una obra patriótica nacional, de carácter naval, como la que dió motivo á la subscripción. La presidenta de la junta



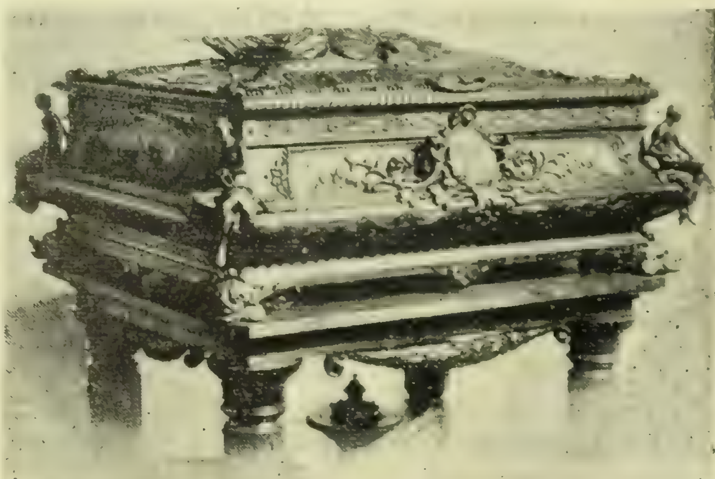
Srta. Margarita Caprile Mitre
PRESIDENTA HONORARIA DE LA COMISIÓN EJECUTIVA



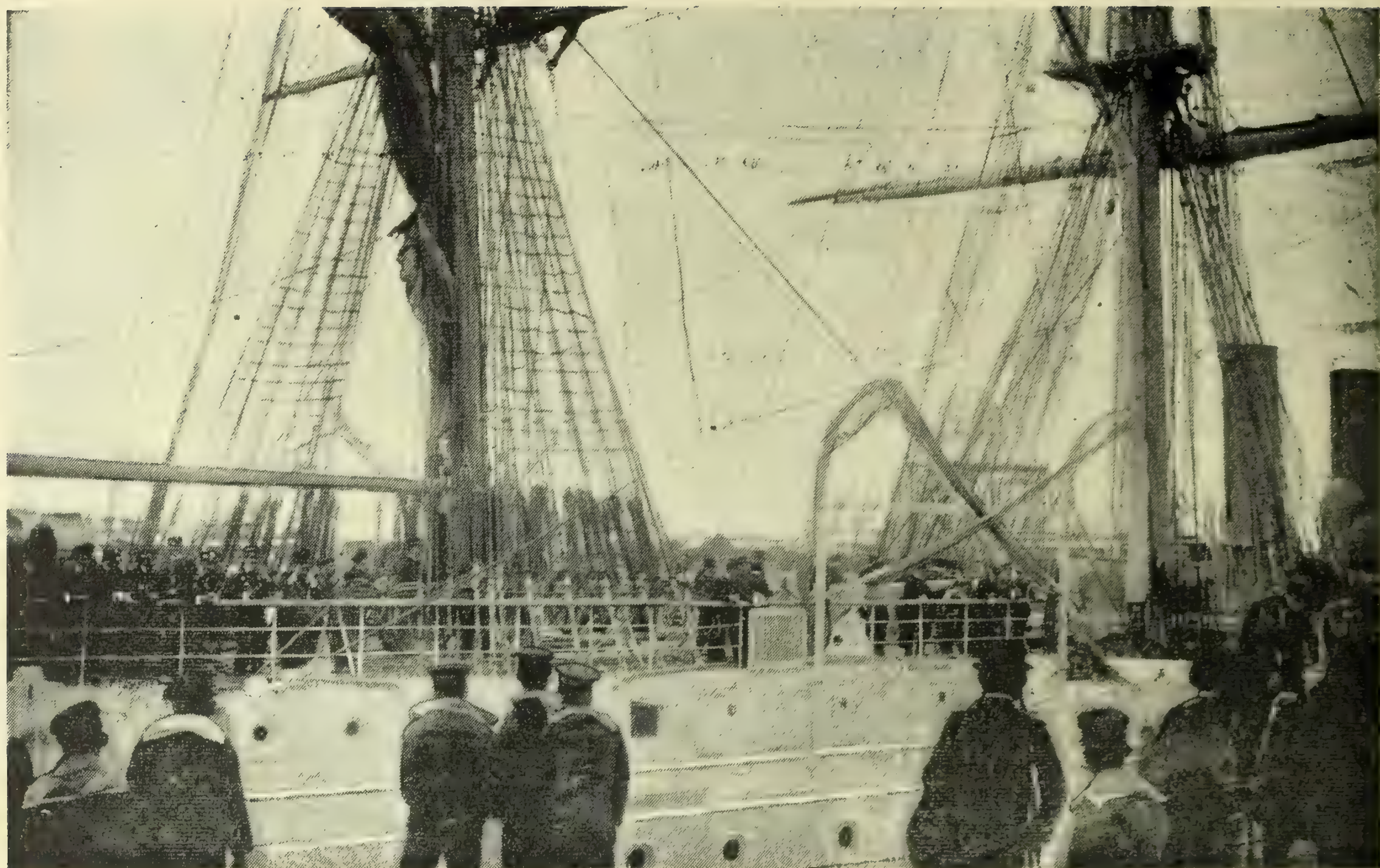
COFRE DE LA BANDERA DE COMBATE DE LA SARMIENTO



COFRE DE LA BANDERA DE COMBATE DEL PUEYRREDON



COFRE DE LA BANDERA DE COMBATE DEL BELGRANO



"LA SARMIENTO" FONDEANDO EN EL DIQUE NÚM. 4

de La Plata, Srta. Celia Faramiñan, expresó la idea de crear un premio anual para el alumno más aventajado de la escuela naval, que una vez terminados sus estudios, ingresase á nuestra armada, pensamiento que fué unánimemente aceptado, y quedó creado el premio.

Con el propósito de obtener mayor brillo en la obra, la comisión ejecutiva, presidida por la Srta. Dolores Murature, hizo presente que el transporte *Pampa* no es un buque de combate, y que, por lo tanto, no necesita bandera de esa clase, y sometió á la consideración de la junta central, la idea de destinarla para la fragata *Escuela Sarmiento*, que periódicamente paseará el pabellón argentino por los puertos de todo el mundo.

Como este pensamiento fuese acogido con general aprobación por todas las subcomisiones, la comisión acordó darle ese nuevo destino.

Terminados los trabajos se procedió á la designación de las personas que serán padrinos de la bendición de tan preciados objetos, y resultaron las siguientes:

Madrinas: Señoritas Mercedes Pujato Crespo, Teresa de Urquiza y Celia Faramiñan, y padrinos, el Presidente de la República, el Teniente General Mitre y el Ministro de Marina.

DESCRIPCIÓN DE LAS BANDERAS

El tejido de la tela de las tres banderas ha sido hecho en Lyón, de una sola pieza y miden 6 metros de largo por 3.60 de ancho; han sido bordadas en esta capital.

Para la elección de los modelos de los cofres se abrió un concurso y nombróse un jurado.

El jurado está compuesto por el Ministro de Marina, arquitecto Juan Buschiazzo, Adolfo Carranza, Eduardo Schiafino y Lucio Correa Morales.

Para el cofre del *Belgrano* obtuvo el triunfo el proyecto del escultor Juan Arduino, el cual es de estilo renaissance, de madera de nogal, con bajo relieve y alegorias de bronce. Descansa la caja sobre cuatro cabezas de delfines y lleva otras tantas estátuas simbolizando la Fuerza, el Valor, la Prudencia y la Audacia, respectivamente.

Lleva esculpido en la parte interior el escudo de la pátria y la inscripción del siguiente concepto patriótico, dictado por el general Mitre: «que la bandera de Belgrano en Tucumán y Salta triunfe en los mares como en tierra.»

Para el cofre del *Pueyrredón* se aceptó el proyecto de los escultores Américo Bonetti y Arduino y difiere del anterior únicamente en el estilo que en este último es clásico. En sus placas lleva grabadas estas inscripciones, también del general Mitre: «que el crucero que lleva el nombre de Pueyrredón, enarbole en los mares la bandera que atravesó los Andes en 1817 y flameó en el Pacífico en 1819.» El primer barco de la República de Chile, llevó el nombre de Pueyrredón en 1818, en honor del que contribuyó á crear su armada y á libertar su pueblo.

Para el cofre de la *Sarmiento* se aceptó el proyecto del escultor Américo Bonetti.

Todos los cofres llevan una placa interior de oro y plata con la siguiente dedicatoria dictada por la Comisión Ejecutiva: «*Á la Marina Nacional.—Por suscripción Pública.—Iniciada por la señorita—Mercedes Pujato Crespo*», y luego grabados los nombres de las señoritas que componen la Central, la Ejecutiva y las Presidentas de todas las comisiones de las capitales de provincias.

SEÑORITAS DELEGADAS Á LA FIESTA

Por la Central de Santa Fé, Fortuna Aldao, Maria Salomé Freyre, Manuela Romero, Mercedes Alvarez Comas, Lucila Aleman, Angélica Galvez, Justa Cabal, Rosario Cabal Cullen y Sofia Herrero.

Por la Provincia de Buenos Aires, Lia Campos, Corina Ocampo, Catalina Llanos, Maria Elvira Otero, Elena Albarracin, Elena Berrotaran, Azucena Faramiñan y Maria Célia Rocha. Por Entre Rios, Mercedes Cané, Matilde Marcó y Maria Elvira Garcia Rams. Por Corrientes,



Señorita Teresa Urquiza, Presidenta Honoraria de la Comisión Ejecutiva



PUNTO DESDE DONDE SE TOMARON LAS VISTAS FOTOGRÁFICAS

combate, obsequio, iniciativa y obra del bello sexo, tenia que resultar de un sabor pátrio de primer órden.

Unióse á esto el ansia de saludar á los bravos marinos que regresaban á sus lares después de haber dado la vuelta al mundo, en un viaje de instrucción y en el que han tenido que soportar las furias de las tormentas embravecidas.

La concurrencia fué desbordante, á pesar de la inclemencia del tiempo, que se resistia á tomar parte en la fiesta, envidioso sin duda de tanta gloria.

Predominaba el elemento femenino, al menos en los sitios espectables ó culminantes, digámoslo así, y era natural que así sucediese porque los honores de la jornada le correspondian por derecho.

Espectáculo conmovedor fué el ofrecido por



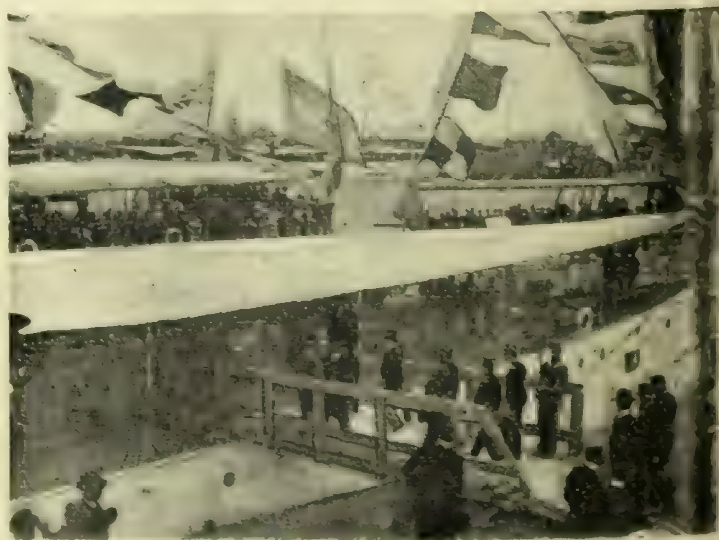
LLEGADA DE LAS COMISIONES

Ana Mantiele, Esther Virasoro y Etelvina Guastavino. Por Córdoba, Justa Campos Urquiza. Por Tucumán, Angela Zavaleta. Por Santiago, Maria Olaechea y Alcorta. Por San Luís, Maria Cármen Victorica. Por Catamarca, Sofia del Pino, Elena Figueroa, Laura Malbran y Catalina Espeche. Por Jujuy, Manuela Uriburu de Escalada Saavedra y Délia de Claros. Por La Rioja, Sara Melendez. Por Salta, Elvira y Jacoba Torino y Rosa Ibarguren. Por San Juan, Justina Cuenca.

LA FIESTA DEL DOMINGO

Muy pocas veces será dado á los pueblos presenciar un espectáculo tan solemne y tan atrayente, tan simpático y tan patriótico, como el que nos conmovió á todos en la tarde del domingo pasado.

La ceremonia de entregar á las tres grandes naves de la armada nacional, las banderas de



PUENTE DE COMUNICACIÓN ENTRE LOS BUQUES DE GUERRA



Acto de la Bendición de las Banderas

las familias y allegados de los espedicionarios de la *Sarmiento*, que se destacaban por sobre aquel océano humano, agitando sus pañuelos y cambiando saludos y palabras tiernas de afecto y de regocijo.



MOMENTO DE LA DESPEDIDA DEL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA

La ceremonia religiosa tuvo lugar en la toldilla de la fragata, que sirvió de ara para el ofertorio de las banderas.

Esta ceremonia y la del himno, fueron escuchadas por la enorme concurrencia con las cabezas descubiertas y con un recogimiento solemnísimo.

Después vibraron los discursos; el del Doctor Duprat, primero, que resultó de un sabor muy agradable, pues tuvo conceptos felices y elocuentes, alusivos al acto, y dicho con clara voz y brillante entonación.

El de la Sta. Mercedes Pujato Crespo, presidenta de la sociedad Pro-Patria, cautivó la atención de los circunstantes, mereciendo repetidos aplausos por la nota patriótica que mantuvo en todo él con una vibración creciente; lleno de imágenes bellísimas y dicho con una corrección envidiable, dejó grabado un eco simpático en los corazones de las damas y en el de los hombres también.

Al terminar su discurso la Sta. Pujato Crespo, el Presidente la felicitó estrechándola la mano, en medio de un torrente de aplausos.

Y tocóle el turno al Presidente de la República, pronunciando un discurso, muy bueno, según aseguran los que lo escucharon, pues el eco de su voz no abarcaba á todas partes; esto no obstante se alcanzaba lo que estaba diciendo, y se veía por los ademanes, con que matizaba su oración que decía cosas muy buenas.

Poco después se retiraba el Presidente, acto que ofreció al numeroso público que ocupaba los muelles y barcos un espectáculo maravilloso; á la voz de mando, la marinería trepó á las arboladuras, poblando las vergas, las cofas y las sutiles escalerillas de cuerda en un abrir y cerrar de ojos, tal fué la rapidéz con que se efectuó la maniobra.



PARTIDA DEL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA

La señorita Pujato Crespo fué la designada para distribuir las medallas, viéndose en apuros, pues el número de éstas era reducidísimo, lo que ha sido una lástima.

La concurrencia oficial y la particular también, fueron obsequiadas á bordo de los buques de guerra con espléndidos lunchs.

Y por último se improvisó un baile que duró hasta la hora reglamentaria de arriar el pabellón.

HISTORIA DE UNA MADRE

(CUENTO DE ANDERSEN — TRADUCCIÓN DIRECTA DEL ALEMÁN)

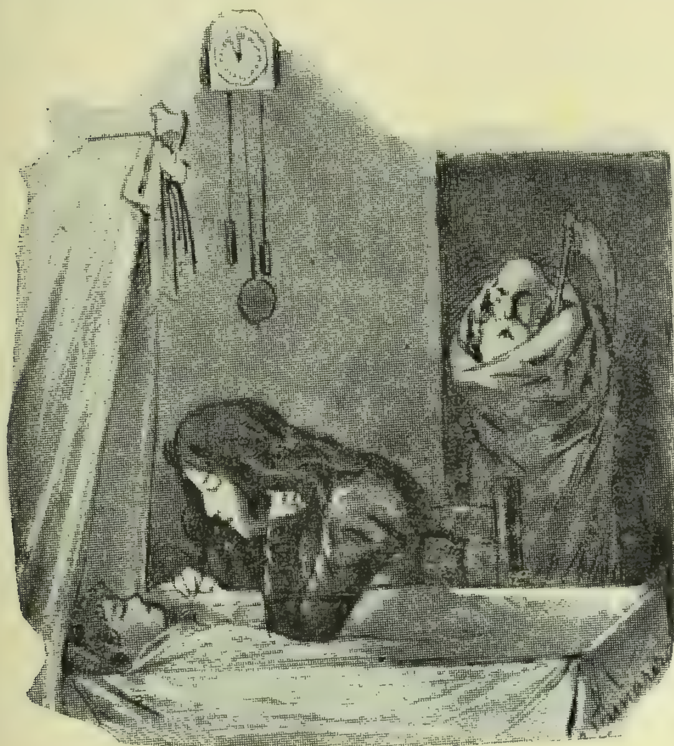


Una madre estaba sentada á la cabecera de su niño enfermo. Sin esperanza en su curación, temblaba de que se le muriese.

El niño estaba pálido con los ojitos cerrados, y respiraba con tanto trabajo, que sus suspiros parecían gemidos.

La madre lo contemplaba llena de pena y de angustia.

De repente llaman á la puerta y un viejo entra envuelto en una gran capa para resguardarse del frío, que era rigurosísimo aquel invierno.



Todo en el campo estaba cubierto de nieve, y el aire e ı; tan helado, que cortaba la cara. El viejo estaba temblando de frío.

El niño, durante un instante, se quedó como dormido, y la madre se levantó para echar leña al fuego y calentar un poco de cerveza y dársela al viejo.

Este se había sentado á la cabecera de la cuna del niño y le mecía; la madre volvió y tomó una de las manitas del niño entre las suyas.

—¿Crees tú que no se morirá? ¿que Dios me lo conservará? ¿que no me quedaré sin él?

El viejo (que era la muerte en persona si persona puede ser la muerte), hizo un signo con la cabeza, que lo mismo quería decir *sí* que *no*. La madre bajaba los ojos y las lágrimas corrían por sus mejillas.

No podía con la cabeza: hacía tres días y tres noches que no dormía, y por un instante el sueño la venció.

Pero de pronto se despertó helada de frío.

—¿Qué es esto?—gritó mirando por todos lados.

El viejo había desaparecido y el niñito también: la muerte se lo había llevado.

No se oía en el cuarto más que el tic tac de un reloj viejo. De repente la péndola de plomo cayó al suelo y el reloj se paró.

La pobre madre se precipitó fuera del cuarto llamando á su hijo: en la puerta se encontró á una mujer sentada sobre la nieve cubierta con un manto negro, que le dijo:

—La muerte estaba en tu cuarto, la he visto huir con un niño. Va más de prisa que el viento y no devuelve nunca lo que se lleva.

—Indícame el camino que ha tomado—dijo la madre, y yo la encontraré.

—Lo sé—dijo la mujer del manto negro,—pero antes de decírtelo necesito que me cantes todas las canciones con que dormías á tu niño. Me gustan mucho esas canciones; te las he oído.... Yo soy la noche y he visto cómo llorabas algunas veces cuando cantabas.

—Te las cantaré todas—dijo la madre,—pero no me detengas, para que yo pueda alcanzar á mi hijo.

La noche se calló.

Entónces la madre, retorciéndose los brazos de pena, cantó llorando; había muchas canciones, pero muchas más lágrimas.

En fin, dijo la noche:

—Toma á la derecha, entra en la oscura selva de pinos; ese es el camino que la muerte ha tomado con tu hijo.



Pero en medio del bosque los caminos eran tantos y tan inmensos, que la pobre madre no sabía cuál debia seguir. Había un matorral de espinos sin flores ni hojas, cubierto de pedazos endurecidos de nieve. Era el invierno.

—¿Has visto á la muerte que lleva á mi hijo?

—Sí—contestó el invierno,—pero no te lo diré si no me calientas sobre tu seno. Estoy helado aquí. Parece que estoy convertido en piedra, de frío que tengo.

Ella abrazó el espino contra su pecho fuertemente para que se deshelase, y las espinas, clavándose en sus carnes, hicieron correr la sangre en gruesas gotas.

Entónces el espino se cubrió de flores en medio del invierno: ¡tan ardiente es el corazón de una madre desolada!....

El espino entonces la dejó pasar indicándole el camino que debía seguir.

De pronto se encontró con un gran lago que le impedía el paso. No había ni barca, ni puente; no estaba ni bastante líquido para poder nadar ni bastante helado para pasarlo á pié, y, sin embargo, era necesario ir adelante para encontrar al niño.



Entonces se bajó y se puso á beber creyendo que podría tragarse toda el agua. Esto era imposible á una

República Argentina



... DE LA UNIDAD ITALIANA



Grupo de Sportman. (En las carreras)

criatura humana, pero ella pensaba que tal vez se haría un milagro.

No, no lo conseguirás—dijo el lago;—pero si quieres puedes oir mis condiciones. Me gustan tus ojos como si fuesen dos perlas negras; nunca he visto unos ojos como los tuyos. Si tú me los das llorando yo te llevaré á la Estufa, en que la muerte guarda las flores y las plantas. Cada una de éstas es una vida humana.

—¡Qué no daré yo por llegar hasta donde está mi niño!—dijo la madre llorando: y lloraba, lloraba hasta que los ojos se le salieron de las órbitas, cayendo al fondo del lago donde se convirtieron en dos perlas preciosas.

Entonces el lago la levantó en el aire y la trasportó á la otra orilla donde estaba el jardín de la muerte.

La desdichada madre no podía verlo: no tenía ojos.

—¿En dónde encontraré á la muerte que me ha robado mi niño?—decía gimiendo de dolor.

—Todavía no ha llegado aquí—dijo una vieja con todo el pelo blanco, que era la que guardaba el jardín;—pero ¿cómo has podido llegar hasta aquí? ¿quién te ha ayudado?

—Dios me ha ayudado; es todo miseri ordioso y tú lo serás también. ¿Dónde encontraré mi niño?

—Yo no lo conozco y tú no puedes verlo—dijo la vieja;—muchas flores y muchas plantas se han muerto esta noche; pronto vendrá la muerte á buscarlas. Estas plantas se parecen á las otras, pero tienen corazón que da latidos. Busca á tientas, tal vez encontrarás en alguna de ellas la que representa tu hijo. Pero ¿qué me das si te digo lo que tienes que hacer cuando lo encuentres?

—Ya no tengo nada que dar: pero si tú quieres iré por tí al fin del mundo.

—Nada se me ha perdido allí; pero si me quieres dar tus magníficos cabellos negros que me gustan mucho, te daré en cambio los míos blancos y al menos tendrás algo.

—Si no es más que eso, te los doy con alegría.

Y le dió su espléndida cabellera en cambio de la blanca de la vieja.



Entró en el jardín de la muerte, en que se aglomeraban las plantas maravillosamente. Había débiles jacintos cubiertos con fanales de cristal; vigorosas anémonas; plantas acuáticas, unas florecientes, otras enfermizas por tener serpientes enredadas en sus tallos, otras llenas de escarabajos negros que daban continuas mordeduras á sus raíces; elegantes palmeras, plátanos, encinas. El perejil creciendo al lado del tomillo en flor.

Cada arbusto, cada árbol tenía su nombre y representaba una persona en vida en la tierra. Los había de China, de Groeedlandia; en fin, del mundo entero.

Había grandes plantas en tiestos tan pequeños, que parecía imposible que pudieran sostenerse; flores pequeñitas en vasitos de porcelana y cubiertas con el mayor cuidado de musgo.

La pobre madre se inclinaba sobre todas las plantitas humildes para escuchar aquellos millares de corazones humanos.

De pronto dijo *¡Aquí está!* y extendió su mano para coger una triste plantita de lactus, cuya flor se inclinaba marchita y caída hacia el suelo.

—¡No toques á la flor!—dijo la vieja.—Acércate á ella solamente, y cuando la muerte venga no se la dejes arrancar; dile que si la toca, tú, para vengarte, vas á arrancar todas las plantas que puedas. Entonces se asustará, porque ella tiene que responder á Dios de todas. Ninguna puede ser cortada hasta que *El* no dé su permiso.

Súbitamente, todas las plantas y hasta el aire mismo se agitaron con horror, y la pobre ciega comprendió que la muerte se acercaba.

—¿Cómo has podido llegar antes que yo?—le dijo.—¿Quién te ha enseñado el camino?

—Soy madre—dijo ella.

La muerte extendió su mano para coger la delicada y enfermiza plantita; pero la madre la tenía rodeada con las suyas fuertemente, cuidando de no tocar á ningún pétalo y no lastimarlos.

Entónces la muerte la sopló en las manos, que se pusieron heladas y cayeron inertes.

—Luchas en vano contra mí—dijo la muerte.

—Sí, pero Dios es más poderoso que tú—respondió la madre.

—Yo no hago más que lo que *El* ordena—replicó la muerte;—yo soy su jardinero y tomo las plantas y los árboles que *El* me indica para trasportarlos al gran jardín del Paraíso que existe en un mundo desconocido: lo que no sé es cómo viven allí ni cómo prosperan. Averiguar esto me está prohibido.

—Devuélveme mi niño—decía la madre sin oir nada, llorando y suplicando.

De pronto recordó lo que la vieja le había dicho, y cogiendo dos flores dijo:

—Voy á arrancarlas todas, porque estoy desesperada.

—No las toques; dices que eres desgraciada y quieres hacer la desdicha de otras madres....

—¡Otras madres!—dijo la desventurada soltando las flores.

—Toma tus ojos—dijo la muerte.—Los he recogido en el lago al pasar. Brillaban con un fuego tan vivo que me llamaron la atención; no sabía que eran los tuyos. Tómalos, son más claros que antes, tienen la doble vista; *mira* en este pozo. El te dirá el nombre de las dos flores que querías arrancar: verás su vida, su porvenir, y te enterarás de lo que querías destruir.

Ella miró ya con sus ojos el fondo del pozo.

Una de las dos flores era una bendición para el mundo: todo á su alrededor era felicidad y alegría.

La otra no era más que un tormento continuo, penas tristezas, disgustos, sinsabores.

—Todo lo que ves es la voluntad divina. Dios lo ha dispuesto así—dijo la muerte.

—¿Cuál es la flor de la desgracia? ¿Cuál es la flor bendita?—preguntó la madre.

—No te lo diré—respondió la muerte.—Sólo sé que una de las dos existencias era la de tu hijo: es su destino el que has visto.

La madre lanzó un grito de espanto.

—¿Cuál es la flor que representa á mi hijo? Dímelo, libra á mi hijo de tantas miserias, á mi hijito, tan inocente; y si su flor es la de la desventura eterna, llévatelo, llévatelo al reino de Dios, olvida mis lágrimas, olvida mis súplicas, olvida todo lo que he hecho.

—No te entiendo. Explícate—dijo la muerte.—¿Quieres que te devuelva á tu hijo, ó que me lo lleve á ese pozo que no conoces?

Entonces la madre, cayendo de rodillas, dijo:

—Dios mío, no me concedas lo que pido, no me lo concedas, si mis ruegos son en contra de lo que tú has dispuesto. Tu voluntad es lo mejor, no escuches mi ruego.

Y la muerte, cogiendo al pequeño lactus, se marchó á las regiones desconocidas.

LA DUQUESA DE LA TORRE



DIÁLOGO

—Si tuviera yo las plumas
sobre mi ser colocadas
de todos los escritores
de Inglaterra, Rusia, Francia,
Italia, Gresia, Turquía,
Austria, Suecia, Alemania,
Portugal, *Yankees Estates*,
Méjico, Ecuador, España,
Argentina, Paraguay
y de todas las Guayanas,
amen de las que en sus gorras
suelen usar las madamas,
Sería yo...
una gallina
bastante *cacareada*.



LA FIESTA EN LA CASA SUIZA



El espectáculo que ofrecía el espacioso local en la noche del sábado 29, con motivo de la tenida blanca de adopción de Lowtones, que dió la Logia «Libertad», era sumamente grandioso y encantador. Empezó el acto de apertura con un brillante discurso del Sr. Narciso Terron, que presidía el acto, siguiéndole en el uso de la palabra el doctor Emilio Gouchón, el cual esplicó los fines caritativos y grandiosos que persigue la Masonería, dándose á seguida el solemne acto del Bautizo Masónico, ceremonia curiosa que revela uno de los actos más sublimes de esta Institución. La fotografía que reproducimos fué sacada en el momento de la celebración de esta ceremonia.

Los números del programa fueron todos ejecutados con singular maestría, y saludados todos los que en él tomaron parte con repetidas salvas de aplausos.

En suma, la fiesta de esa noche quedará grabada en la memoria de todos los asistentes marcando una etapa clásica de la Masonería.

Señor don Eduardo Sojo

Mi querido amigo y compañero:

Rüego á usted me reserve en el próximo número, espacio suficiente para declaraciones que me importan hacer con respecto á un *¡Ki-ki-ri-ki!!* que se ha publicado y en el cual ni el Sr. D. Bamon Esteve ni yo, tenemos la menor parte, puesto que dicha publicación estaba suspendida definitivamente según declaración escrita de dicho señor que obra en mi poder.

Por hoy, me limito á estas manifestaciones por las cuales declino toda responsabilidad en la nueva publicación que no pertenece á los que la iniciaron.

De usted atento S. S.

Eduardo Lopez Bago.



LA VOCACIÓN

El papá crée llegado el momento de explorar el ánimo de su hijo.

—Vamos á ver, Luisito. Cuando seas hombre, ¿qué es lo que tú quieres ser?

—¿Yo?... Soltero.

EFEMÉRIDES ARGENTINAS

OCTUBRE

— 2 —

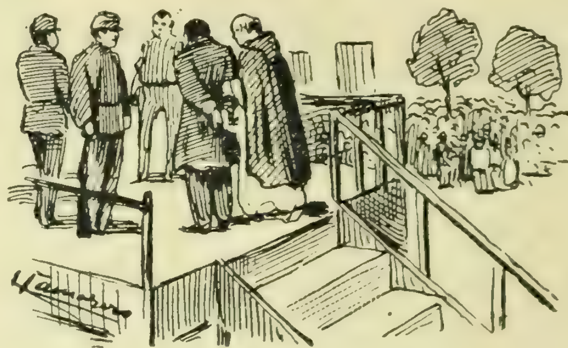
1811—El ejército de la Banda Oriental es declarado "Benemérito de la patria."
1826—La provincia de Córdoba se declara en estado independiente.
1827—Tratado de amistad entre las provincias de Santa-Fé y Buenos Aires.
1828—Es reconocido como cónsul de Francia, Mr. Washington Wandeville.



1838—Combate del *Tala*, contra fuerzas santafecinas.
1880—El capitán de marina don Cárlos M. Moyano hace una expedición á la Patagonia.

— 3 —

1821—Niégase la amnistía política propuesta por los ministros el 27 de Septiembre.
1825—El Congreso declara la libertad de conciencia.
1825—Se vió un cometa y empezó á observarse el siete por la comisión topográfica.
1828—Desde Santa Fé aprobó la Convención, la ratificación del artículo adicional de Dorrego titulándose Representación Nacional.



1841—Don Marco Avellaneda es degollado en Metán por orden de Rosas.
1867—Combate de *Tayí*, contra los paraguayos.
1886—Se inauguran cuarenta edificios nuevos para escuelas comunes, propiedad del Estado.

— 4 —

1811—El coronel Pueyrredón da cuenta al superior gobierno de su arriesgada campaña salvando los caudales de Potosí.
1811—Bando del Gobierno Ejecutivo condenando á la horca al ladrón de cualquier cantidad ó cosa.
1813—Sale para provincias la Comisión Directiva, para el arreglo de las mismas.
1828—Cangéanse en Montevideo las ratificaciones de la Convención de Agosto referentes á la paz con el Brasil que da por resultado la independencia oriental.
1861—Batalla del *Manantial* contra la legalidad tucumana.
1877—Incendio y explosión del vapor de guerra argentino, *Fulminante*.
1886—Por 950,000 $ adquiere el Banco Nacional el antiguo teatro Colón, últimamente propiedad municipal.



Bendición de la Bandera en el Colegio del Plata por Monseñor E. Echagüe.

FRANK BROWN

Ya nos deja, y con él se va la dulce alegría de los ejércitos infantiles. Pasará mucho tiempo antes de que en la sala del Teatro San Martín vuelvan á resonar las carcajadas espontáneas


FRANK BROWN Y SU PERRO ATLETA

y contagiosas que forman el concierto más grato y encantador, sólo comparable á la música hipnotizadora del agua que corre.

Frank Brown, grande artista y distinguido caballero, puede añadir otra hoja de laurel á su gallarda corona, premio de buenas lides, siempre fresca y lozana, cual obra de la juventud y fruto de una constante simpatía; siempre superior á las reales diademas, porque nada vale tanto como la gloria de reinar en el corazón de los niños.

Y también reina Frank Brown en otros muchos corazones: él ha hecho reir y ha hecho gozar á los pequeños y á los grandes, ofreciéndoles espectáculos amenos y variados, ora cómicos hasta la exageración, ora imponentes y admirables digna muestra de lo que logra la voluntad humana.

Cuantos asisten á las funciones organizadas por Frank Brown, adquieren, sin saberlo, el compromiso de aplaudir, y lo cumplen con entusiasmo. Todos hemos aplaudido una y otra noche los ejercicios velocipédicos de los primorosos *Colibríes;* la gracia inimitable de *Rosita de la Plata;* el arrojo y la habilidad de los barristas *Dumitrescu;* la original combinación acrobática de los hermanos *Aragón;* los talentos del pintor sin brazos, *Mr. Henau;* la gentileza y el arte de las bellas *Clementina, Mary, Jarques* y *Amérigo;* el perfecto trabajo de *Fillis* y de los *Rucstull,* de los *Rigoli,* de *Oscar* y de *Charlie;* el peregrino ingenio de *Ceratto* y *Palisse,* y la maestría y los recursos del mismo Frank Brown.



Hoy publicamos dos retratos de Frank; en uno le acompaña su famoso perro acróbata JIM, que ya sólo existe en la memoria de su dueño y de sus numerosos admiradores: en el otro, Brown presenta al público el célebre caballo y la no menos célebre mulita.



Publicamos también una fotografía de la pantomima *Cendrillón* en la cual se distinguen notablemente el niño que hace de príncipe y su secretario también; es tal el arte con que representan sus papeles y tal la verdad que imprimen á los caracteres de los personajes citados, que el público se vé obligado á aplaudir aquel portento y aquella gracia inimitables, aun por hombres hechos y derechos.


NEGRO CHINA
FRANCK BROWN Y SUS CABALLOS

TEATRO SAN MARTIN



VISTA GENERAL DE LA GRAN PANTOMIMA «CENDRILLON»

LAS CARRERAS EN PALERMO

LA GRAN TRIBUNA — ASPECTO EN LAS CARRERAS DEL GRAN PREMIO



LA PRIMAVERA

La nieve de los montes se consume...
Su verde manto ciñe la pradera,
Nace entre aromas y gentil perfume
La dulce y sonrosada primavera.

Mécela en tanto el céfiro, perdido
De gayas flores en graciosa cuna;
La brisa lleva su fugaz gemido,
Vela su sueño la modesta luna.

Brinda el árbol su sombra y su aliciente
Al manso arroyo, que le presta vida;
Tiernas flores esmaltan la corriente,
Que las besa, las deja y las olvida.

Pomposos ramos, esparciendo sombra,
Al campo visten protector follaje,
Galas al césped, y á sus piés alfombra,
De vistoso color rico plumaje;

Y el prado, espejo del celeste velo,
De flores orna su corona bella;
Se tiende inmenso, reflejando el cielo,
Y le ofrece una flor por cada estrella.

JOSÉ MARTINEZ MONROY.

ADVERTENCIA OPORTUNA

Gedeón, hijo, desea obtener un empleo, y su padre le envía á casa de un amigo influyente, hablándole antes en estos términos:

—Te recibirá muy bién. Le dirás que yo soy tu padre y le añadirás que eres hijo mío.

* * *

ASÍ HAY MUCHOS

En una tertulia se habla de un escritor que ha publicado muchas obras de escaso mérito.

—Es un coleccionista de primer órden—dice uno.—Tiene en su casa muebles de todos los estilos.

—En cambio—contesta otro—sus libros no tienen ninguno.

DIÁLOGO AMOROSO

Julito está hablando con su novia.

—¡Con qué frecuencia miras hoy el reloj de la chimenea! observa la niña.

—¡Qué! dice el novio. ¿Crees que me fastidio á tu lado?

—No; lo que creo es que has empeñado el tuyo.

* * *

EN UNA OFICINA

El jefe.—¿Qué significa eso, Rodríguez? ¿Quién es aquí el jefe? ¿Lo es usted ó yo?

El empleado (melancólicamente).—Por desgracia, estoy demasiado persuadido de que no lo soy yo.

El jefe.—Pues si sabe usted que no es el jefe, ¿por qué dice usted tantas majaderías?



CONDUCCION DE LOS RESTOS DEL MALOGRADO EXPLORADOR IBARRETA, DESDE LA REDACCIÓN DE *El Correo Español*, Á LA ÚLTIMA MORADA



Aficionado.—Las mejores manzanas ya es fruta comida anteriormente, si nuestra memoria no nos es infiel, y el *Diablo* recordamos haberlo visto en otra ocasión. Esto no obstante, si Vd. nos garantiza la originalidad con su firma, podremos ver más clara la verdad.

Picaflor.—Sirva lo dicho á *Aficionado* con respecto á su poesía titulada *De vuelta al pago.* No podemos ni debemos cargar con responsabilidades ajenas.

J. L. Franco.—¿Quiere Vd. que lo sea con Vd? Pues bien, su soneto está plagado de defectos; en el fondo es excelente, pero en la forma deja mucho que desear. No se enoje.

L. D'Accard.—Declaro sin preámbulos ni circunloquios, que *Declaración de amor* está á la misma altura que sus hermanas anteriores: me parecen mellizas, y esta última la más débil de las tres.

L. Calderón.—Lidia. ¡Qué lástima! ¡¡Morir tan jóven!! No está mal del todo; la forma, si nó pura, es correcta, pero desilusiona el final.... inmerecido. Habría que justificarlo mucho para inclinar la credulidad pública al objetivo perseguido por el autor. ¿Cuál es este?

J. de P. y Aguirre.—Ya sabe Vd. que lo apreciamos mucho y que estimamos su colaboración porque es buena; *Diálogo de esquina* está lleno de gracia, rebosando sal ática por los cuatro costados, pero aquél final podría causar mal efecto á ciertos lectores, y es por eso que nos abstenemos de publicarlo.

Novicio—El Poeta... sin fortuna, como la anterior que usted nos remitió. Quisiera poder señalarle los defectillos para que usted se enmendara, según me asegura; pero como usted comprende yo no puedo estenderme más de lo que permite el reducido espacio de esta correspondencia. Puesto en mi lugar haría usted lo mismo.

El ñato Gz. etc. etc.—Rosario—No podemos dar cabida al Jeroglífico *Que somos mancos nos pisó la bicicleta* por muchas razones, entre otras por que carece de la parte musical. (La nota *lá).*

R. P. el Juncal.—Mis heridas. Habría que arreglar tanto en esta producción, que no alcanzaría el tiempo de que podemos disponer. Pero ya que "una vez ileso de sus heridas volvió á hacerse cargo del cuartel sublevado", lo felicitamos muy cordialmente y... nada más.

R. Trillo.—Como de Junio á la fecha han ocurrido cambios en el personal de nuestra redacción, habrán sufrido extravio indudablemente sus composiciones, lo que deploramos. Si usted se sirviera enviárnoslas de nuevo, se lo agradeceríamos mucho.

M. S Torres.—Buena es *Reconciliación* y se publicará.

Al Cementerio.—Su Elegia *A. Santerio*, es una verdadera Heregía. Ni á los enterradores les agradaria.

R. Singlero.—Que no sepa ella que Vd. es el autor de esos.... versos dedicados á.... la misma; porque si tiene simpatías por Vd. las perdería definitivamente.

B. Conteras y A. Maleta.—¿A mí con amenazas?

¡Oh! no me causan pavor
vuestros semblantes esquivos:
jamás, ni muertos ni vivos
humillareis mi valor. etc., etc., etc.

HISTORIA MUDA


1


2


3


4

Pasatiempos

JUEGO DE INGENIO

. . . .

Sustituír estos nueve puntos con otras tantas letras, formando una palabra que diga lo mismo leyéndola de izquierda á derecha, que viceversa.

La primera solución que recibamos será premiada con tres almanaques de La Mujer.

ROMPECABEZAS Nº. 2
(MUY FÁCIL)

¿Hasta que edad debe vivir un hombre?

(La respuesta debe tener 29 letras).

PREMIOS

Cinco pesos, regalados por la Sta. M. E., al primero que nos envie la solución exacta.

Un álbum para 38 retratos. al que nos la remita en segundo lugar.

No se publican las soluciones erróneas, salvas aquellas que por ser muy ingeniosas merezcan ser exceptuadas de la regla general.

El plazo de admision de las soluciones se cerró el dia 24 de Septiembre de 1900.

SOLUCIONES

Hemos recibido las siguientes:

Hasta que el amor lo mantenga feliz.—*Anselmina.*

Hasta la edad de veinte y nueve años. *Domingo Casamajor.* Moreno 987.

¿Hasta que edad debe vivir un hombre! - *Pedro Agustinelli.* Venezuela. 3579.

Vaya hasta los cien poco más ó menos.—*Sta. Cándida.* Chascomús.

Hasta los cuarenta poco más ó menos. — *Sta. Regina.* Chascomús.

Hasta los cien, pico más ó pico menos.— *Sta. Tecla* Chascomús.

Justos cien; lo demás es charamusca.—*Sta. Geronima* Chascomús.

Ciento dos, salvo lo que quiera Dios. — *Sta. Dionisia.* Chascomús.

Confórmese con vivir noventa y dos. — *Sta. Evarista* Chascomús.

Ochenta y cinco años y cuatro meses.—*Doña Quintina* Chascomús.

Ochenta y siete años y un pico largo.— *Sra. Ursula.* Chascomús.
Más de veinte y menos de ciento ocho.— *Sta. Rafaela.* Chascomús.
Cuando hay mucha salud y plata, nunca.— *A. Boca.*
Debe vivir un hombre hasta que pueda.— *V. de Noceti.* Alvear, 2096.
Hasta la edad de cuarenta y dos años.— *Fernando Barba.* Saavedra, 259. Barracas al Sud.
Hasta que llegue el día de su muerte.— *F. Amastio.* Belgrano 847.
Hasta que acaba de existir su mujer. — *Vicente de Stefano.* Belgrano, 1582.
Hasta que conserve sus facultades.—*Celia P. de E.*
Hasta qué edad debe vivir un hombre.— *Maragato.* Piedad, 2533.
Tiene que vivir veinte y nueve años. — *M. F.* Buen Orden esquina á Méjico.
Debe morir cuando le muera la mujer.— *Antonio Allende.* Florida, 178.
Según su juventud morirá el hombre. — *Carlos Théliu.* 25 de Mayo, 371.
La que tenga cuando venga la muerte.—*Antonio Pérez.* Temperley.
Un hombre debe vivir hasta los 80 años.—*J.P.* Mitre, 367.
Es lo que todos quisieran saber.—*A Bancalari.* Venezuela, 931.
Al llevarlo por delante un ciclista.—*Juca Tigre.* Salta 1419.
Debe morir de su última enfermedad. — *M. José Aleundro.*
Tiene que vivir hasta tener familia.—*F Perroni.* Luján.
Hasta cumplir el deber de racional.—*M. J.* Morón.
Un hombre vive hasta ser difunto.—*F. C. P.* Cortines.
Hasta cuando más puede vivir mejor. — *Virgilio Iacomelli.* Humahuaca, 977.
Hasta que Dios no permita vivir.—*F. Baigol.* Paseo de Julio, 1480.
Hasta que circule sangre en sus venas.—*Una Rubia.*
Hasta que Dios disponga del hombre.—*A. Amante.* Rosario de Santa Fé.
Debe viví jasta que no puea gañipeá.— *Tío Berrinches.* Buenos Aires. (Olé por los gitanos con gracia!)
El hombre vive la mitad y otro tanto.—*J. P. R.*
Vivirá hasta dar el último estirón. — *Ramón Blanco.* Melo, 721.
Hasta la edad en que le canse la vida. — *V. Cañadas.* Juncal, 2860.



Hasta haber logrado su aspiración.—*Vicenta C.* Juncal, 2859.
Hasta haber logrado sus ilusiones.—*Teresa C.* Juncal, 2860.
¿Hasta qué edad debe vivir un hombre?— *Zacarías Donoso.* Bolivar, 602.
Hasta cuando deje de amar á LA MUJER.—*R. C.*
Debe vivir hasta conocer el mundo.—*E. F. H.* Laprida, 57.
Hasta que un cariño aliente su vida.—*Lina.* French, 369.
Hasta que le sostenga la esperanza.—*Elisa M. A.* Lorea, 1457.
Hasta que viva debe vivir un hombre.—*E. Emoli.* Solis, 375.
Hasta la edad que Dios se lo permita. — *Luis P. Martinez Marcos.* Viamonte, 1123.
Hasta cuando su destino lo permita.—*Juan de Costa.*
Hasta que tenga casados sus nietos.—*Antonio Montero.* Cuyo, 1272.
Cuando precise vivir con la suegra. — *Vicente Viñuela.* Cuyo, 1272.
Hasta recibir su primer desengaño.—*Exequiela.* La Plata.
Espero no te asombre: ¡los sin cuenta!—*Ruperta.*
Hasta que halle en la fé resignación.—*Emilia.* Cuyo, 146.
Hasta que se le acabe la luna de miel. — *R. Enaves.* Gualeguay, 670.
Hasta cumplir con Dios y los padres.—*A. B. de Retiro.* Dársena Sud.
Cuando se canse del mundo y de vivir.—*S. P. P.* Dársena Sud.
Hasta que acierte el rompecabezas.—*Ch.*
Hasta cumplir su misión en la tierra.—*Chí.*
Hasta que llegue el día, hora y minuto. — *E. Ramirez.* Bulnes, 2525.
Hasta que llegue, año, día, hora y minuto.—*F. Ramirez.* Bulnes, 2525.
Vivirá mientras dure en la memoria.—*J. Valdés.* Esmeralda, 650.
Debe vivir un minuto antes de morir.—*Francisca Freixa.*

HISTORIA MUDA



1



2



3



4



5



6

Vivirá hasta que el corazón le late.— *Angela C.* Caridad, 2189.
Puede vivir cincuenta y nueve años. — *A. P. Bacacay.* Flores.
El hombre debe de vivir hasta su fin.—*Oliverio Bonino.* Depósito de los Sres. Wilson, Sons y C.ª Dársena Sud.
Hasta que tenga que vivir de lo suyo.— *A. B.* Gualeguay, 937.
Hasta realizar sus pensamientos.—*A. C.*
Un hombre debe vivir hasta la vejez. *S. Dominguez.* Montes de Oca, 1336.
Hasta que no haya dejado un sucesor. *Consuelo Dominguez.*
Mientras sea útil á sus semejantes.—*Clara Dominguez.*
Un hombre debe vivir hasta que deba.—*J. C.* Solís, 375.
Debe vivir hasta la edad que quiera.—*Antonio Tinajas.* Salta, 1045.
Debe vivir hasta que viva.— *Teresa A. Carasalle.* Calle Suárez, 841. Boca.
Deberá vivir hasta la edad que viva. — *Ofelia Fernández S.* Entre Ríos, 727.
¿Hasta qué edad debe vivir un hombre?—*Srta. E. G. C.* Caballito.
Hasta cuando no sirva para el mundo.—*Salvador Rios.* Estados Unidos, 4299.
Hasta la edad de veinte y nueve años.—*Pepita.*
La edad que le permitan sus fuerzas.—*Leopoldo Vallejo.* San Luis, 779.
Debe vivir cuarenta y tres años.— *Nicolás D. Guerrero.* Callao, 1738.
Vivirá hasta la edad que deba vivir.—*Luis M. Fontana.* Suipacha, 1340.
Debe morir en el apogeo de su gloria.—*Cárlos E. M.*
Hasta antes de morir cinco minutos.—*M. C. de S.*
No lo sabían, no lo saben ni lo sabrán.—*Francisco Somoza.* Paseo de Julio, 1288.
Durante sus facultades estén bien.—*A. S. P.* Cuyo, 1251.
Mientras sea útil á sí y á su familia.—*M. D.* Cuyo, 1251.
Debe vivir durante exista la mujer.—*J. F. Seoane.* Estados Unidos, 4365.
Igual á lo que pueda vivir una mujer.— *Nicolás Estrángolo.* Europa, 2291.
El hombre debe vivir hasta la vejez.—*Dolores Neyra.*
La respuesta creo será la pregunta.—*J. P.* Independencia, 1829.
Mientras tenga como vivir de renta —*G. S. O.* San Antonio de Areco.
Hasta morirse el hombre vivir debe.—*Rosita.* San Antonio de Areco.



El hombre debe vivir hasta la vejez.—*A. Cabezón.* Patricios, 168.

El hombre muere á la edad de la mujer.—*Camilo Bonomé.* Calle Salón, 471. Barracas al Norte.

Hasta que con pulso normal respire.—*Celina G.* Calle Luna, 1120.

La vida no es posible determinarla.—*R. G.* Estación Lanús.

Hasta la edad que lo lleve la muerte.—*Itala.* Deán Funes, 1365.

Corpus perit sed homo nunc moritur.—*R. G. Porto.* Alsina, 799.

Hasta que venga Pellegrini de París.—*María M. de Alborch.* Provincias Unidas, 2338.

Hasta que conozca bien el porvenir.—*Eduardo Alborch.*

Hasta que se enamore de una prójima.—*Teresa Alborch.*

Hasta conseguir gloria, oro y honor.—*Antonia A. de Alborch.*

Hasta que reciba un buen desengaño.—*Eduardo Alborch (hijo).*

Hasta que adivine su rompecabezas.—*O. Codutti.* Belgrano, 30. San Isidro.

Hasta la edad que murió Jesucristo.—*María Teresa.* Deán Funes, 1353.

Hasta que él está cansado de la vida.—*I. A. R.*

Hasta igualar la edad de Matusalén.—*J. R.* Centro América, 733.

Hasta que Cabo se amigue con Sancho.—*Estaurofila.*

Tanto debe ser la pregunta que la respuesta.—*Luis Torelli.* Montevideo, 22.

Vivirá mientras cumpla como bueno.—*Leopoldina Compagne.* San Fernando. Nuevos Mataderos de Liniers.

Hasta que sea útil en todo y por todo.—*María L. de Casanovas.* Méjico, 1069.

El hombre vivirá hasta que se gaste.—*Damián Casas*

Debe vivir otoño, invierno, primavera ó verano.—*A. B.* San José, 1211.

Segundos, minutos, horas, días ó años.—*R. G.* San José 1211.

Hasta que se quede viudo debe vivir.—*E. L.* Brasil, 2831.

Hasta que llegue la hora de la muerte.—*E. Fernández.* Maipú, 107.

Hasta antes de cometer injusticia.—*Angel M. Carella.* Libertad, 144.

Tarde ó temprano ha de llegar la hora.—*C. Ducrey.* Pavón, 1025.

Hasta que su fuerza física se agote.—*Manuel Z. Riestra.* Herrera, 1890. Barracas al Norte.

Debe vivir hasta la edad de sus años.—*Balsamina.* Timbúes, 313.

(Continuará en el número próximo la publicación de la lista de Soluciones.)

RECOMENDACIONES

Hemos recibido un ejemplar de la novela *La Reina de Saba,* del Sr. Tomás Bayley Aldrich, dada á luz por la Biblioteca Popular. Es una obra de mérito.

***

Tres espectáculos muy notables ofrece la empresa del Casino en el presente mes: el de los barristas *Júpiter*, el del original *Crowter,* y el del gran equilibrista *Rofix.* Son verdaderas novedades y trabajos de primer orden.

***

Hemos recibido el 4º número del periódico *Fraternidad Obrera*, que cumple su loable misión con mucho acierto.

Los fotograbados de actualidad que publicamos en todos los números, son copia de fotografías hechas expresamente para LA MUJER por nuestro fotógrafo Sr. Manuel Castiñeira.



BUENAS NOCHES

IMPRENTA Y LITOGRAFIA DE JOSÉ VOLANTE BELGRANO 540-44, BUENOS AIRES.

LA MUJER — DON QUIJOTE

Precios de Subcripción

En Buenos Aires

LA MUJER		DON QUIJOTE	
Un trimestre	$ 2,50	Un trimestre	$ 1,20
Un semestre	» 5,—	Un semestre	» 2,40
Un año	» 9,—	Un año	» 4,50
Un número	» 0,20	Un número	» 0,10
Un número atrasado	» 0,25	Un número atrasado	» 0,15

En el Interior de la República

LA MUJER		DON QUIJOTE	
Un trimestre	$ 3,—	Un trimestre	$ 2,—
Un semestre	» 6,—	Un semestre	» 4,—
Un año	» 11,—	Un año	» 7,50
Un número	» 0,25	Un número	» 0,15
Un número atrasado	» 0,30	Un número atrasado	» 0,20

Fuera de la República

LA MUJER		DON QUIJOTE	
Un año	$ 12,—	Un año	$ 8,50

Comisión á los Agentes. . . . . 25 o/o

Pago adelantado

Los subcriptores por un año serán obsequiados con regalos de varias clases.

Dirección y Administración: Corrientes, 551. Buenos Aires.

El Sr. Georgino Linares es nuestro Agente en Córdoba, Pergamino, La Plata y Rosario de Santa Fé. Tiene su Agencia de Publicaciones, LA LITERARIA, en la Calle Córdoba 1141. — Rosario de Santa Fe.



CHINA — Insurrectos Boxers



¡COLON


FOSFOROS
MARCA VICTORIA
3 CAJAS POR 10 CENT.
EN TODA LA REPUBLICA

13 Otros nuevos casos verdaderos

El señor *Manuel de Arma,* administrador del stud "Nautilus" Hipódromo Argentino. Buenos Aires, Septiembre 2 de 1900.

Certifico que habiéndo padecido de dispepsia por el término de diez ó doce años y no pudiendo encontrar con que verdaderamente combatir esta enfermedad ni aun observando las rigurosas prescripciones de unos facultativos, que solo me daban momentáneos alivios y pasajeras mejorias, recurrí, hace año y medio, al DIGESTIVO MOJARRIETA con que obtuve mi curación radical después de una cura de dos meses. En la absoluta convicción de que debo mi salud á este maravilloso medicamento, aconsejo su uso á todos los que padezcan del estómago y en señal de agradecimiento firmo este certificado.—*Manuel L. de Arma.*

El señor *Crisanto Mar*, comerciante en vinos y frutos, del país. Rosario, calle Santa Fé 1069.

Sufria dolores muy vivos al estómago y mis digestiones eran muy dificiles. Aconsejado por un amigo que se habia curado, tomé el DIGESTIVO MOJARRIETA y después de haber tomado cuatro tubos, mis dolores desaparecieron y desde entónces mis digestiones fueron muy regulares. Por lo tanto aconsejo yo también el uso del DIGESTIVO MOJARRIETA á todos los que padezcan del estómago.—*Crisanto Mar.*

El señor *Luis Maria Garcia.* rematador y propietario en Belgrano, Calle Huapí y Washigton. Buenos Aires, 3 Septiembre de 1900.

Quiero hacer constar la eficacia y superioridad del DIGESTIVO MOJARRIETA, opinión que he formado después de tomar otros medicamentos con los que no obtuve ningún resultado, habiéndome bastado tomar varios tubos del DIGESTIVO MOJARRIETA para quedar completamente sano. Autorizo á publicar este certificado y etc.—*Luis Maria Garcia.*

El señor *Ladislao Mendez*, guarda de Aduana en Rosario, calle 3 de Febrero 449.—Rosario, 1.° Setiembre 1900. —Desde mucho tiempo snfría frecuentes desfallecimientos, fuertes ataques á la cabeza, tenía el estómago siempre ocupado, me faltaba por completo el apetito debiendo, para poder digerir, valerme continuamente de purgantes.

Estuve en Buenos Aires para curar mejor esa enfermedad con perjuicio moral y material, perdiendo por completo la fuerza y la memoria: consulté á varios medicos sin conseguir resultado. Al fin quise probar el DIGESTIVO MOJARRIETA; á los ocho tubos empecé á sentir mejoría y despues de haber tomado diez y seis tubos sané completamente. Ahora me encuentro muy bien y apto para poder trabajar.—*Ladislao Mendez.*

El señor *Adolfo P. Pizarro*, tenedor de libros que vive en calle Maipú 449.—Buenos Aires, 1° de Setiembre 1900. —Certifico por la presente que he tomado el DIGESTIVO MOJARRIETA y haberme curado con ocho ó nueve tubos de dicho específico de una antigua enfermedad al estómago.

En agradecimiento al Dr. Mojarrieta que ha procurado un remedio para los que padecen del estómago, expido la presente para que haga el uso que crea conveniente. —*Adolfo P. Pizarro.*

El señor *Camilo Bordigoni*, comisionista, Charcas 464. —Buenos Aires, 2 Setiembre de 1900.—Para bien de todos los que sufren de enfermedad al estómago hago presente que habiendo padecido durante algunos años de dispepsia, que me impedía tomar algún alimento, tomé el maravilloso DIGESTIVO MOJARRIETA y gracias á él, hoy estoy completamente curado. Y como todo lo que es provechoso á la humanidad debe hacerse constar, me complazco en manifestarlo públicamente para beneficio de los que padezcan de dicha enfermedad.—*Camilo Bordigoni.*

El señor *Estanislao Graziani,* dueño de la zapatería calle Cabildo 2014 (Belgrano).—Buenos Aires, Setiembre de 1900.—Afecto desde muchos años por una dispepsia declarada casi crónica por los facultativos y rebelde á los remedios ensayados, encontré mi curación con el DIGESTIVO MOJARRIETA que desde ahora declaro ser para mí el único medicamento que pueda curar enfermedades como la mía.

Agradecido al Sr. Mojarrieta y á los diarios donde aprendí la existencia de tan potente y eficáz remedio, único entre los tantos que me haya curado, espido la presente para el uso que se crea conveniente.— *Estanislao Graziani.*

El señor *José L. Rodriguez,* propietario de la gran ferretería, bazar y pinturería Rosario, calle San Martin 1083. —Rosario, 3 de Setiembre de 1900.—Hacía cinco años que padecía fuertes dolores al estómago con complicación al hígado y al corazón. Después de ensayados muchos otros medicamentos tomé el DIGESTIVO MOJARRIETA; á los cinco tubos sentí notable mejoría, á los ocho sané completamente.

Hace dos meses que dejé de tomarlo y sin embargo sigo perfectamente bién.—*José L. Rodriguez.*

El señor *Basilio E. Gómez* propietario y comerciante en cereales, calle Echevarría 2950 (Belgrano).- Buenos Aires, 1° de Septiembre de 1900.—Con agrado certifico que sufría del estómago desde hace algunos años y he tomado distintas clases de específicos, sin que ninguno haya conseguido aliviarme en nada. EL DIGESTIVO MOJARRIETA al contrario, me curó radicalmente y ahora estoy perfectamente bien. Lo que con gusto hago constar.—*B. E. Gómez.*

La señora *Margarita C. de Fusaroli*, rentista.—San Vicente, 5 de Setiembre de 1900.—No pude sanar con ningûn remedio ni específico el mal del estómago que me dificultaba la digestión, causándome un malestar contínuo. Tomé por fin el DIGESTIVO MOJARRIETA y con siete tubos de este potente remedio sané por completo. Desde un año que no lo tomo más, gozo de muy buena salud.—*Margarita C. de Fusaroli*

El señor *Alberto G. Gómez*, rentista. que vive en Belgrano, calle Moldes 2248.—Buenos Aires, 2 de Septiembre de 1900.—Muy gustoso hago notar que el DIGESTIVO MOJARRIETA me ha curado por completo una dispepsia que sufría desde varios años.—*Alberto G. Gómez.*

El infrascrito, doctor en medicina y cirugía. recibido en la Universidod Central de Madríd y República Argentina, académico fundador de la Academia de Medicina y Cirugía de Salamanca, Vocal adjunto de los exámenes de alumnos libres de todas las asignaturas de dicha facultad en la Universidad de Salamanca, ex-médico forense de los tribunales de justicia de España:

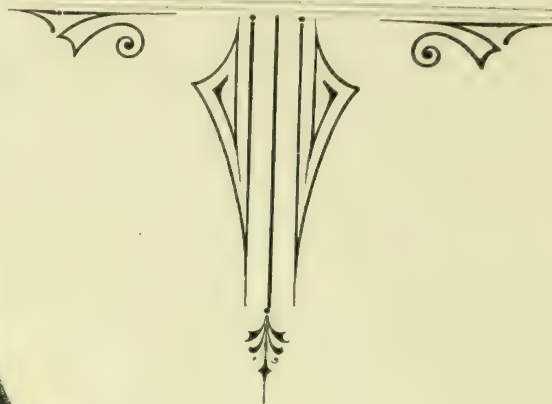
Certifico, que habiendo administrado, en multitud de enfermos que padecían diversas formas de dispepsia, el DIGESTIVO MOJARRIETA. me he felicitado siempre de ello porque los resultados obtenidos han superado el juicio que yo había formado de dicho medicamento, y para que pueda hacerlo constar donde convenga y en beneficio de la humanidad, expido el presente en La Paz, Entre Ríos, 5 de Septiembre de 1900.—*Dr. Gregorio Garcia.*

La señora *J. G. de Castro*, rentista, Rivadavia 1439.—Buenos Aires, 1° de Septiembre de 1900.—Habiendo padecido por más de dos años de grave enfermedad al estómago y probado un sin número de medicamentos, que cuando no fueron nocivos resultaron sin efecto, recurrí al DIGESTIVO MOJARRIETA que en poco tiempo me curó por completo. Por lo que entrego el presente, antorizando á hacer de esta el uso que crea conveniente.—*J. G. de Castro.*

LA MUJER

Album de las Familias

Director y Propietario:
EDUARDO SOJO



FLUIDO MILAGROSO

Demócrito

LA VIRGEN MILAGROSA
DEL PENADES.

Nuestra señora de Lourdes ó nuestra señora (por la mano con que cura) de Penadés, viene á ser lo mismo, por lo que respecta al arte portentoso de realizar curas milagrosas.

A Nuestra Señora de Lourdes, la visitan peregrinaciones periódicas, con fé y entusiasmo, ansiando bever en sus fuentes portentosas la salud para el cuerpo y la salud para el alma también.

A nuestra señora de Penadés, la peregrinación se realiza diariamente, inclusos los dias feriados, con fé y con entusiasmo: fé y entusiasmo que despiertan los hechos prácticos de curas realizadas en enfermos desauciados por la ciencia médica, en progresión creciente, con asombro general.

De tal suerte se producen estos hechos indiscutibles que nos ponen en el caso de pensar que Don Ramon tiene, ó algo de santo, ó algo de diablo; y pues no se nota olor á azufre cuando se entra en la casa *sanatorio* ó *santuario* de Penadés, debemos suponerle poseido de una virtud prodigiosa con que la naturaleza ha querido distinguirlo, como un privilegio del resto de la humanidad.

Cuando encontramos por la calle á un amigo que al preguntarle—¿donde vás?—nos contesta:—A casa de Penadés—decimos para nuestro capote:—ese lo entiende, ese vá á tiro seguro; sanará.

Fíjense Vds. en esto: los especialistas, para hacer correr la eficacia de su sistema, necesitan de los anuncios en los diarios, en las esquinas, tranvías, estaciones y mensajeros repartidores, amen del bombito de tal ó cual amigo, *con cierto disimulo,* en este ó en el otro diario, quizás en varios.

Penadés no ha necesitado nada de eso: ha bastado que uno haya dicho:—ese hombre me ha curado;—para que de uno en otro fuese corriendo, prácticamente, la fama de este nuevo arte de curar, conocido ya en el mundo social, por el de «Milagros de nuestra señora de Penadés.»

Los médicos se dieron á estudiar el porqué de este fenómeno, y se metieron en aclaraciones difusas tan diferentes unas de otras, que el público que las leia ó que las escuchaba, se quedaba después como el negro al salir del sermón.

Y usando por último de una magnanimidad sin ejemplo, consintieron en que Don Ramón continuase sanando á los enfermos que la medicina no podía curar, toda vez, que sus milagros se realizaban sin tener que intervenir la farmacia para nada.

Nuestra señora de Penadés, con sus curas prodigiosas ha permitido que muchos mancos puedan levantar los brazos para tocar, sinó el cielo con las manos, las manos de los amigos, el cuerpo de su esposa y hasta descargar golpes con justa y legítima defensa al enemigo que lo provoque.

Es verdad que debido á la eficacia de nuestra señora de Penadés, no sabremos ya de que pié cojea tal ó cual personaje, que se distinguia antes, por *su cojera,* en la sociedad; pero en cambio podrá dotar de una fuerza muscular prepotente á los pueblos que necesiten cambiar de gobernantes.

Otros muchos, enderezando sus espaldas, antes abatidas por el reuma, habrán podido *levantar la cabeza* para mirar con devoción á Penadés, para admirar el paisaje de las alturas y para extasiarse en la contemplación de la bóveda celeste, siempre llena de novedades y siempre la misma, sin embargo.

¡A cuantos hogares habrá llevado la paz y la abundancia nuestra señora de Penadés?

Y ¡qué fuerza motriz, digámoslo de una vez, la de Don Ramon! Ni el vapor, ni el agua, ni la electricidad, pueden medir sus fuerzas con las de este hombre.

Por que esas fuerzas poderosas, ponen en movimiento la maquinaria bruta, al paso que nuestra señora de Penadés, dá movimiento á la maquinaria de la vida, desarrollando fuerzas productoras de resultados incalculables.

Detallar las curas realizadas, seria el cuento de nunca acabar; pero si todos los enfermos curados por Don Ramón, alzaran el grito en acción de gracias, ensordeceria la humanidad indudablemente.

Por eso, yo que contemplo,
con asombro lo que pasa,
digo á Penadés:—«tu casa
no es una casa, es un templo!»



Fué su proyecto un fiasco
y queda según infiero
despues de llevarse un chasco
convertido este Magnasco
en palo de gallinero.

CONCURSOS ATLÉTICOS



Ante una numerosa concurrencia en la que descollaba el bello sexo, que, dicho sea de aso, estaba brillantemente representado, celebró el domingo último el Club de Gimnasia y sgrima, de que es digno presidente el Dr. Marcelo T. de Alvear, los concursos atléticos que o pudieron celebrarse el domingo anterior, por el mal estado del tiempo.

El local de la Sociedad Rural Argentina de ılermo puede estar orgulloso de la fiesta.

MONUMENTO AL Dr. BURMEISTER

SU INAUGURACIÓN

Frente á la administración del Parque 3 de brero se procedió el domingo á descubrir estátua del Doctor Burmeister. A las 3 de tarde, el señor Seeber, presidente de la co-sión encargada de erigir la estátua al ilus- sabio, dió comienzo á la lectura del dis-'so de entrega de la misma. Pocos instantes pués se corria el lienzo y quedaba satisfe- la curiosidad de todos por conocer el numento. Este es sencillo.

l Dr. Burmeister aparece sentado en actitud ıdiosa, como verdaderamente corresponde á hombre que dedicó su vida entera á las ıcias, de que fué cultor por espacio de tres rtos de siglo.

compañamos á esta crónica una fotografia ıda en el acto de ser descubierto el monu-ıto.

demás del orador oficial, hicieron uso de ıalabra el Ministro de Instrucción Pública epresentación del P. E. y el secretario de ıtendencia Municipal.



"UNION FRATERNAL"

El tercer aniversario de su fundación fué celebrado con una fiesta literario - musical que tuvo lugar en los salones del Club Ciclista Argentino, y cuyo producto se destina á beneficio de los fondos que se recogen para la construcción del panteón social.

PERSPECTIVA QUE OFRECIA LA CONCURRENCIA

La concurrencia aplaudió al señor presidente de la comisión de propaganda, quién pronunció un oportuno discurso.

En la parte de concierto, acompañada al piano por el profesor Arturo Faleni, obtuvieron merecidos aplausos la señora Irma Frattini y los señores Lluch, Cravero y Rossegger.



COMISIÓN ORGANIZADORA DE LA VELADA

También agradó mucho á la concurrencia las comedias *La pasión de Jesús* y *Filomeno Filomeni*, puestas en escena por un grupo de aficionados. La fiesta terminó con un baile.

LE ITALIANE AL PLATA

Muy lucida resultó la fiesta celebrada ayer por esta sociedad con motivo de inaugurar sus banderas. La sala de la Colonia Italiana, donde tuvo lugar el acto, resultaba pequeña para contener la numerosa concurrencia de familias.

A la hora señalada en el programa, y estando presentes los padrinos de las banderas, señora marquesa Malaspina de Carbonara y comendador Tomás Devoto, dió comienzo la fiesta con la ejecución del himno argentino y marcha real italiana por una banda militar.

En seguida pronunció un discurso la presidenta de la sociedad, Sra. Emma C. de Bedogni, contestándole con palabras de elogio y de adhesión la marquesa Malaspina y el comendador Devoto.



GRUPO DE NIÑAS QUE TOMARON PARTE EN LA FIESTA CELEBRADA POR LA SOCIEDAD "LE ITALIANE AL PLATA"

Luego hubo varios números de música á cargo del tenor Ferrari D'Alvaredo, la señora Adela Botti, el profesor Antonio Cóspito y el profesor Franco Ulisi.

Completó el programa un diálogo entre dos niñitas, las que cosecharon nutridos aplausos por la desenvoltura con que se desempeñaron.

Las partes de concierto fueron acompañadas al piano por el profesor Arturo Faleni.

Terminada la fiesta, la concurrencia fué obsequiada con un *lunch* servido por la Confitería del Aguila.

ASPECTO GENERAL DEL SALÓN

Un gastrónomo preside un banquete y á los postres pronuncia un discurso que empieza del siguiente modo:

—Señores, el uso de las comidas data de la más remota antigüedad...

* * *

—¿Me quieres, Ernesto?

—Mi alma te pertenece.

—Bueno, pero tu alma no me sirve de nada para pagar el alquiler de casa.

—Pero. . ¿por qué dices siempre las siete musas ¿No sabes que son nueve?

—Tienes razón. Siempre las equivoco con las siete vacas flacas.

* * *

En la cocina:

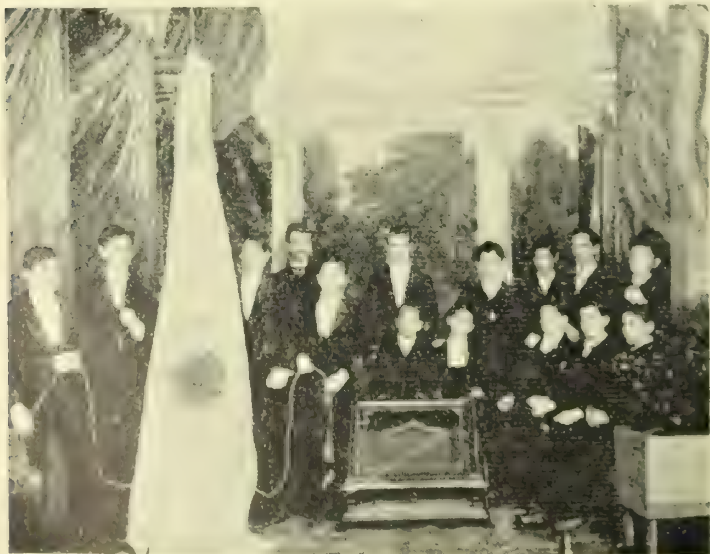
—¡Esto ya es demasiado, María! Anoche tenía dos soldados en la cocina.

—Sí, señora; pero el artillero había cenado ya.

COLEGIO DEL PLATA

Nada tan simpático ni tan atrayente, por la trascendencia que implica, como las fiestas escolares, mucho más, si son del tenor de la que acaba de celebrar el colegio cuyo nombre sirve de epígrafe á estos renglones.

La bendición de la bandera lleva en sí algo que despierta en la juventud el santo amor por la patria, la fé en la institución en que se desenvuelve y la esperanza en un porvenir exuberante de glorias y de progreso.



COFRE DE LA BANDERA

La idea, plausible bajo cualquier punto de vista que se le considere, lleva en sí una trascendencia alhagüeña, á saber; el culto á las tradiciones, el respeto á los próceres de la independencia, el anhelo de conservar intacto á través de los siglos el legado sacrosanto de nuestros antecesores y la obligación de hacer el mayor de los sacrificios en pró de la república.

La lujosa bandera, primorosamente bordada, será custodiada en un cofre artísticamente labrado.

La noche en que tuvo efecto la solemne ceremonia de la bendición, fué una de esas veladas que forman época.

La distinguida concurrencia se sintió conmovida, si bien muy agradablemente por la seriedad que revestía el acto.

Terminando la espléndida velada con la representación ejecutada por un grupo de niñas muy elegantemente vestidas, al par que con notable propiedad; las cuales justo es decirlo, se excedieron á sí mismas por lo brillantemente que se desempeñaron.

LA BANDERA Y EL ESCUDO NACIONAL

LAS NIÑAS QUE REPRESENTARON LA NOCHE EN QUE TUVO EFECTO LA BENDICIÓN DE LAS BANDERAS



LA RÁBIDA

" En la confluencia de los ríos Odiel y Tinto, y en el extremo occidental de una suave colina de arenas, poblada de pinos, situada al sur de Huelva, y al oeste de Palos, equidistante de ambas poblaciones tres millas próximamente, por las respectivas rías de los ya referidos Odiel y Tinto, se levanta, dominando el Océano y descubriendo un variado panorama, el modesto edificio que fué en su tiempo templo mitológico, despues retiro de monjes de distintas órdenes, más tarde convento de Santa María de la Rábida, de Recoletos franciscanos....."

(Huelva y la Rábida, por D. BRAULIO SANTAMARÍA, pág. 132.)

En esa extensión sublime,
que en sombras se desvanece;
en ese mar, que parece
que canta á un tiempo y que gime;
en esa santa mansión,
en esos fulgores rojos,
en cuanto abarcan los ojos,
fijó los suyos Colón.
Rumores, espacio, ambiente;
crespones de luz flotante;
misterios del viejo Atlante;
frescas brisas de Occidente;
escueto pinar sombrío,
que el viento iracundo azota;
desorientada gaviota
que cruzas el mar bravío;
suelo que huellan mis piés;
cruz que en aquestos desiertos
tendió sus brazos abiertos
al inmortal genovés,
lugares de bendición,
¡llenos estais todavía
de la ardiente fantasía
del gran Cristóbal Colón!
¡Colón!... Oyendo este nombre,
que tantas glorias sustenta,
no hay corazón que no sienta,
ni mente que no se asombre.
Por eso en este lugar
de sus recuerdos gloriosos,
parecen áun más grandiosos
la tierra, el cielo y el mar.
Aquí, con trémulo paso,
llegó el infeliz marino;
desde este yermo camino
miró ese sol que, en ocaso,
quizás se hundía al profundo,
avergonzado y medroso
de ver luchar al coloso
con la ignorancia del mundo.
Lleno de fe y de cariño,
con sus desdichas en guerra,
vino á cruzar esta tierra,
con una idea y un niño.
En medio á tanto dolor,
con tanta punzante herida,
¡ninguno cruzó la vida
con un tesoro mayor!

—

¿Dónde la imágen gloriosa
del genio está? ¿Dónde brilla
la hazaña que dió á Castilla
un mundo? ¿Dónde grandiosa
se eleva sobre la arena
la gratitud de los hombres?
¿Do están los hechos, los nombres
de Pinzón y de Marchena?
Ni una estátua, ni una losa,
ni un recuerdo bendecido;
todo yace en el olvido,
todo en silencio reposa.
Alguna ruína sublime,
una celda, un viejo altar,
y léjos el hondo mar,
que canta á un tiempo y que gime.
¡Ah Colón! tu fantasía
pobló este retiro triste,
y al viejo mundo le diste
un mundo en que no creía.
Hoy á caminar se atreve
sobre esta sagrada arena,
y el viejo mundo cercena
el galardón que te debe.
Mas yo juro á tu memoria
que no volverá mi planta
á hollar esta tierra santa,
mientras en ella, á tu gloria,
no haya un templo secular,
dominador soberano
de ese horizonte lejano,
de ese cielo y de ese mar.

FRANCISCO PÉREZ ECHEVARRÍA.





He visto estos días, en una promoción de coroneles, el nombre de un oficial que me ha evocado el recuerdo de una escena por todo extremo tierna y conmovedora.

Hace de esto más de diez años, al comenzar las operaciones de la expedición á Túnez, á la que seguí en clase de curioso.

Hallábame en la aldea de Duvivier, situada á la mitad del camino que conduce desde Bone á Suk Akras, y donde, en aquella época, terminaba el ferro-carril.

Entré en la única posada del pueblo, por lo regular tranquila, y aquél día llena de vida y movimiento.

Un batallón de cazadores, que había partido al rayar el alba, acaba de detenerse en el campo, ante la posada.

En los calderos, ennegrecidos por el humo del fuego, hervía el café, junto á varios sacos puestos en hilera.

Reinaba en las filas la mayor alegría y los soldados trataban de divertirse, comunicándose sus bromas desde la retaguardia hasta la cabeza del batallón, donde los músicos de la banda bruñían con ardor sns instrumentos.

Los oficiales almorzaban en el comedor, en torno de su comandante, el cual tuvo la bondad de convidarme á su mesa.

La etapa había despertado el apetito á toda la oficialidad, y el dueño del establecimiento, sorprendido por aquella inesperada invasión, procuraba colocarse á la altura de las circunstancias, dando fin de su gallinero.

A pesar de todo, el buen hombre no dejaba de disculparse, diciendo á cada paso:

—¡Si yo lo hubiese sabido! ¡Si ustedes me hubiesen avisado con tiempo!

El posadero se multiplicaba y hacía lucir en la mesa varios platos de porcelana, que sólo servían en las grandes solemnidades.

Al llegar los postres, volvió á entrar el hostelero en el comedor, trayendo consigo media docena de botellas de excelente aspecto, que colocó con precaución sobre la mesa.

Después salió por un instante y regresó acompañado de una niña de doce años, que llevaba en sus manos un enorme ramo de flores, destinado á obsequiar al comandante.

Los oficiales aplaudieron con entusiasmo á la muchacha; pero á los pocos instantes no pudieron ocultar el sinsabor que les causaba el aspecto de la pobre niña.

¡Qué pálida estaba y qué débil y enfermiza era aquella criatura, que apenas podía sostener en sus manos el ramo de flores!

De pronto se había presentado á nuestros ojos la visión de una muerte próxima é inevitable.

El comandante, profundamente emocionado, dió un beso á la niña y preguntó al posadero:

—¿Es hija de usted?

El buen hombre contestó afirmativamente con la cabeza, no atreviéndose á hablar por no serle posible contener un sollozo de amargura.

En sus ojos se leía la resignación de un gran dolor previsto, de un afecto loco que temblaba ante la espectativa de una desgracia irremediable.

Después de haberse repuesto de su natural emoción, dijo en voz baja:

—Ha querido levantarse, al saber que había llegado un batallón... y no ha habido más remedio que complacerla.

El posadero había destapado las botellas y todos comenzaron á beber. La niña humedeció sus labios en una copa, cuando su padre dijo de pronto:

—¡Señores, á la salud del batallón!

El mismo pensamiento salió de todos los oficiales pero hubiera sido demasiado cruel brindar á la salud de la niña.

¿Qué hacer en tan tristes circunstancias? ¿Qué recuerdo podría dejarle la oficialidad de su paso por aquella casa?

El comandante sentó sobre sus rodillas á la infeliz enferma, y le dijo con singular ternura:

—¿En qué podríamos complacerte, hija mía, para corresponder al obsequio que nos ha hecho?

La niña se puso encarnada y contestó:

—¡No me atrevo!...

—Atrévete, mujer...

—No he oído nunca una música militar...

—Pues bien—repuso el comandante—vamos á darte un concierto para tí sola.

Hizo llamar inmediatamente al músico mayor, y le suplicó que hiciera ejecutar en seguida las mejores y más alegres piezas del repertorio.

Hicieron asomar á la niña á la ventana, ante la cual la música del batallón dió comienzo á su serenata.

La infortunada criatura, para quien todo aquello era completamente nuevo, estaba extasiada y poseída de un encanto indescriptible, al oír las polkas y walses de la banda.



—¿Estás satisfecha?—le preguntó el comandante.

—Sí, señor; muy contenta!

Diéronse órdenes, formáronse las filas, sonaron las trompetas, y el batallón se puso en marcha.

Los oficiales, con el corazón oprimido, enviaron un saludo á la muchacha, que desde la ventana siguió con la vista la columna hasta que ésta se perdió en el horizonte.

Detrás de la enferma, en la sombra de la sala y ante la desordenada mesa, el pobre padre lloraba como un niño.

PAUL GINISTY.



1492. - Descubrim

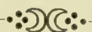


nto de América

Cuadro pintado expresamente para "La Mujer" por nuestro colaborador Don Leon Camarero.

EFEMÉRIDES ARGENTINAS

OCTUBRE

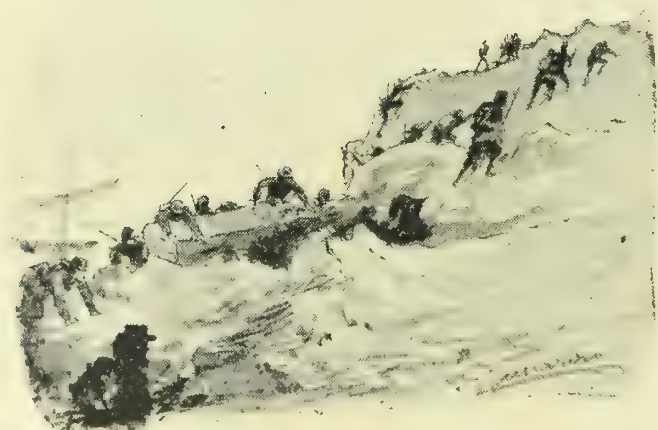


— 10 —



1832—La República Argentina toma posesión de las Islas Malvinas.

— 11 —



1838—Los franceses toman por asalto la isla de Martín García.

— 12 —



1823—El general San Martín, llega á Valparaiso, de regreso de libertar el Perú.

— 13 —

1814—Decreto del Supremo Director, aprobando las ordenanzas del Cabildo de Buenos Aires.



1820—Son puestos en capilla, los reos Genaro González y Felipe Gutiérrez, por cómplices en la sedición contra el gobernador Rodríguez.

— 14 —



1820—El capitán Salomón y el tambor Gutiérrez son fusilados, como promotores del motín del día uno.

— 15 —



1815—Sale de Buenos Aires el comandante Brown con la fragata *Hércules* y el *Trinidad*, para hacer el corso en el Pacífico.

VISTA DIAGONAL DEL GRAN SALON

En el Prince George's Hall se verificó la velada literario-musical, organizada por la academia Luis Pastor, en ·nor de los marinos de la fragata-escuela "Sarmiento".

EL GRAN SALON VISTO DE FRENTE

a concurrencia numerosa llenaba el amplio salon. Dió principio la fiesta con el Himno Nacional Argentino, ec ido por la orquesta.

El programa se cumplió en todas sus partes, mereciendo sus intérpretes sei muy aplaudidos por su desempeño. Agradó al público la representación de las comedias "Los Rancheros" y "Posada y Fonda", en las que tomaron parte varios jóvenes pertenecientes á la academia.

ENGLISH HIGH SCHOOL "ATHLETIC CLUB" — PROFESORES DEL CUARTETO

Hicieron acto de presencia en esa fiesta el comandante Betbeder, capitán Thorne, oficiales y guardia-marinas de la fragata "Sarmiento"

GRUPO DE SOCIOS DEL "ATHLETIC CLUB"



Comisión ejecutiva del Paraná, de la Sociedad Pro-Pátria
Raquel Cros, Isabel Segovia Parera, María Josefa Villarruel, Violeta Lelong, Margarita de la Puente, María Lafarga, Aurora Ramirez, María Uranga, Rosita Ramirez, Parmenia García y Magdalena Hernández.

SUCESOS DE LA CHINA





Vista de los primeros heridos italianos llegados á Nápoles procedentes de la guerra del extremo oriente.

Cuadro triste y sombrío, que forma singular contraste con el otro grabado, que representa el acto de confraternizar los marineros ingleses y los italianos en el teatro de la guerra.

Guerra intrincada cada día que se pasa es esta, en la que todos están perdiendo con ánimo de salir ganando al fin de la jornada. Aunque eso será lo que tase Li-Hung-Chang, que es el gran sastre del celeste imperio.

Bueno fuera que sucesos imprevistos pusieran fin á tanto desastre positivo, porque los hombres que actuan en la cosa no le ven el fin.

¡¡ES DE NOCHE Y EN LA PAMPA!!.....

Es de noche y en la Pampa!....

Sobre la más elevada cuchilla de "Los Medanos", á favor de la azulada claridad de la noche, se destaca bajo el centenario follaje de ombú corpulento, como una promesa de reposo á la vista del viajero, el blanqueado rancho de los Ojeda.

Al paso, de brioso pingo zaino, jóven paisano se encamina á él, sin otro ruido que el argentino cuchicheo formulado por el roce de las prendas de reluciente plata, que chapean de blanco la piel del hijo del desierto.

—¡Oh... prenda querida! ¡qué gusta...so te voy á dar!—dice y desmonta en el rodeo, pero, quedando con el pié en el estribo para apoyar en la rodilla la guitarra, que templa después muy quedo.—¡La guitarra *p'al* gaucho que sufre... es la puert'abierta *é* la *jaula... pa* la calandria prisionera!...

—De *siguro*, qu'ese canto *é* gallo... á *é* ser el de las doce—así que termina de templar dice, y agrega mientras se quita las espuelas—D'este modo... no me sentirán los perros... ¡aunque suele... el mejor parador, *po* el maceta más ruín quedar *tapao!...*

Con dirección al rancho se aleja del caballo, que fijando las orejas hácia adelante, lo vé ir á detenerse junto á una ventana de pequeño marco, privada de la nacárea luz de la luna por la sombra densa que proyecta el ombú con su copa arrogante. Una vez allí, recoje el chiripá de rico paño merino negro sobre la pierna cuya rodilla apoya en la pared para formar un sosten al instrumento, y, fijando la vista en la célica bóveda que semeja una llanura tachonada por flores de macachin, su rostro simpático, tal cual vá alumbrando el sueño con una sonrisa la cara que duerme, empieza á iluminarlo un destello de sublime inspiración. Entonces con voz prolongada y triste, que toma las proporciones de un lamento, sacude los ámbitos callados de la Pampa dormida, siguiendo con esta letra las cadencias de un *triste* que dejan sentir las cuerdas heridas por su mano maestra:

—Cual cruza el ave el desierto—llevando una paja al nido,—¡en el pecho traigo el latido—que despertó en mí, tu amor!—ycual...



Se abre de improviso la ventana y una mano pequeña y mórbida, enmudece las cuerdas al tomar la guitarra por el diapason, al par que se oyen estas palabras dichas con un timbre de voz perfecta:

—¡Por Dios... Primitivo, no cante más!... ¡que *tuavía*....

—Qué?... ¿qué pas'aquí... Dolores? ¿alguna *disgracia*....

—¡Oh... sí! *¡tuito* en el mundo he *perdio!...* ¡ya no tengo *aunde* volver los ojos en la vida!—los sollozos, que desahogan su pecho de intensa emoción, la interrumpen.

—Pero ¿que ha *sucedio*... en esto yo he *andao* con el Coronel Rosas *po* el *disierto?* — al seguir llorando aquella sin contestar á su pregunta, con las suyas le retira blandamente las manos que tiene con un pañuelo de luto en los ojos, y agrega:—Por favor, Dolores, *cuentemé* lo que pas'aquí.

Ella, fija el doble destello de sus ojos en aquél, y, con voz embargada pero muy dulce, le refiere tal como á un hermano que:—Habiendo muerto su padre apretado por un potro, seis meses después de él partir á la campaña del desierto, la madre soportó la eterna ausencia del compañero tan solo medio año, y que había muerto hacía un mes.

De los ojos de Primitivo se desprenden dos lágrimas que, surcando el rostro enmarcado por una barba de corte nazareno, van á humedecer la deshilachada seda negra de su bigote. Entonces, tras prolongados suspiros dice:

—¡Dolores, *tuavía* no está sola en el mundo... no ¡yo se quién, allá en el cuajo *el disierto*, mirando esa luna! que *aura* nos alumbra... pensaba en *usté*!... ¡y cuando l'aurora subía de allá del *mes..mo* ras *é* la tierra... *pa* llevar entre alboroto *é* sombras la luz *el* di'á los cielos... luciendo como si *juera* el *mesmísimo* resplandor *é* un pajonal ardiendo en el haz de la Pampa... yo se quién, Dolores... sentía entre *el* pecho el corazón revolcarse *é* dolor y mucha pena... por que la *vía*, con unos ojos que tiene l'alma, salir content' á la puerta este rancho á divisar la madrugada... lo *mesmo* que batiendo sus alas la paloma se para en la orilla *el* nido *pa* saludar con el canto el día... y él... ¡ay!... *obligao po* el deber *é* la patria no podía correr aquí... *p'* hablarla como el corazón y l'alma querían!...

—¡No *compriendo*... Primitivo, quien d' ese modo... *ansina* tan lindo que dice *usté*, pensaba en mí!...

—¡Ese... Dolores, q' en las horas negras *el disierto...* en su puesto *é* sentinela *perdio* la *vía* llegar á *usté* riyendo muy dulce... *ansina* como sabe *reirse* cuando mira con cariño... Dolores, ese soy yo que la quiero... que la quiero, con el amor que los hombres *é* mi temple... sienten una vez sola en la vida!...

—¡Yo *tamién*... lo *apreceo* Primitivo, pero...

—¿No me *quedrá... ansina*, como yo la quiero?

—¿Si lo quiero... me pregunta?—fijando sus ojos negros y tristes como noche sin una estrella en aquel—¿como... es querer á un hombre?... ¿será eso que siento aquí... en el pecho, cuando *usté* me mira?... ¿será ese temblor que me sacude muy dulce... cuando me habl' *ansina*, d' ese modo que *usté* sabe?... ¿será ese fuego que quema mi cara... como núnca he sentido?... ¿eso que parece mi corazón despertar de un sueño... será lo que dicen amor?... ¿es' ansia de saltar, de correr, de gritar de alegría y de llorar con mucha tristeza... será lo que llaman amor?... ¿estar dispuest' á dar la vida por un hombre... que parec' el más *güeno*, el más lindo, el más grande y *juerte* que *tuitos* los demás hombres del mundo... eso se llamar' adorar?

—¡Si, Dolores... eso *mesmo* es lo que yo siento... y se llam' amor!—tomándole una mano con transportes de dicha indefinible.

—¡Oh!... ¡entonces Primitivo lo quiero... lo amo... lo adoro... lo idolatro... mi vida toda es suya... porque sin *usté*... ¡Ah... nó! no podré más vivir!...—y como el verde tallo se dobla á la caricia ardiente de un sol de estío, reclinó con languidéz la frente sobre el hombro de Primitivo.

Este, al soportar aquella hermosa cabeza de mujer netamente americana, movido por sentimiento grande y solemne, dice:

—¡Dolores... serás mi mujer!...

La luna, después de vibrar esta promesa en medio de la calma muda de la Pampa, hunde su disco toda ruborosa en Occidente mientras allá, en el opuesto confín, tiemblan las sombras de la noche ante el luminoso paso del día, que surje despejado y riente á contemplar la dicha de dos almas unidas por eterno amor.

CARLOS SUVIGUEZ Y ACHA.

Rosario de Sta. Fé, Septiembre 1900.



A. Mañari—Recibida caricatura referente proyecto Norton. Ya se pasó la ocasion.

F. A. (un suscritor)—Tiene Vd. principios ¿quién no los tiene? Pero nada mas que principios rudimentariamente embrionarios.

E. A. Patiño—Si Vd. se hubiese detenido á leer su composición "El Combate", después de escrita, habria notado que no es posible publicarla, ni corregirla. No desmaye por eso, insista y persista, á ver si la diosa casualidad le favorece siquiera una vez.

Chiquilin—Si Vd. nos garantiza con su firma la originalidad el "A dios de Santos Vega", la publicaremos.

SOCIEDAD SARMIENTO—*Biblioteca Popular*—Colonia Esperanza—Digna de encomio y de aplauso es la improba tarea que se há impuesto esa sociedad á la cual desea LA MUJER el mas lisonjero de los éxitos.

Manalvrey—Si mal no recuerdo, creo que LA MUJER há contestado ya á Vd. respecto á "El beso" (composición) que Vd. le remitió.

Eugenio Perez Choza—(¡ !) Admitida y se publicará Mande otras por el estilo, porque ese, gusta.

A. D'Accard—Terrible "Hoja dispersa" Haga Vd. algo mas sencillo y de factura mas simpática: ahí en breves líneas mata Vd. hasta al apuntador.

M. Fanilla—Hemos recibido su historia muda: es tan sencilla que se desvanece como el humo....

R. Beccar—"Fantasia", no es mala; la construcción métrica es la que adolece de estructura gramatical, y algunos versos se salen de la medida, todo lo cual es una lástima; haga Vd. otra cosa mas real y con mas detenimiento.

M. A. Correa—Rectificado el error. "Reconciliación" se publicará muy en breve.

F. Cancio—Su oda á Italia, no es buena.... del todo; habria que hacerla nueva si se intentase corregirla. ¿Por qué no hace Vd. la nueva?

G. Trapichio—¡Qué sueño, amigo qué sueño! Despierte Vd. y vea de hacer algo que valga la pena con los ojos abiertos.

S. R. C.—A nosotros nos pasa con el "Extásis del Pensamiento", que no nos extasiamos. Lo abstracto pasó de moda, y para que pueda pasar hoy día, es menester que sea superior con S mayúscula.

E. F. Borbon—Así empieza su composición:—"Tú, ya nueve años tenías"... ¿No le parece á Vd. que es indiscreto, cuando menos, recordarle su edad á la mujer?—En otro verso dice Vd.:—"Si yo siempre te *queri*"... dirá Vd. que es una licencia poética, escribir *queri* por quise; bueno pues yo no quiero.

Celón.—Aunque tarde contestamos á "La Perla" de Vd. que es sublime en la idea, pero nada buena en la expresión. No es publicable.

J. Poscani.—No sea Vd. tan modesto, persevere y todo se andará. Si "La más ruda tarea", no ha resultado, otra cosa nueva puede que sí.

Minimum et bonus.—Yo digo otra cosa: "Más vale mucho y bueno que poco y malo", No es esto decir que *El poema de la tarde*, original de Vd. sea malo: lo que quiero decir es que á mi me lo parece.

A. I.—Es incompleta su *Frase hecha*, de donde resulta á *medio hacer*. ¡Cuántos se volverían locos buscando la solución!

Pasatiempos

JUEGO DE INGENIO

. . . .

Sustituír estos nueve puntos con otras tantas letras, formando una palabra que diga lo mismo leyéndola de izquierda á derecha, que viceversa.

La primera solución que recibamos será premiada con tres almanaques de LA MUJER.

ROMPECABEZAS Nº 2
(MUY FÁCIL)

¿Hasta que edad debe vivir un hombre?

(La respuesta debe tener 29 letras.)

PREMIOS

CINCO PESOS, regalados por la Sta. M. E., al primero que nos evíe la solución exacta.

UN ÁLBUM PARA 38 RETRATOS, al que nos la remita en segundo lugar.

No se publican las soluciones erróneas, salvas aquellas que por ser muy ingeniosas merezcan ser exceptuadas de la regla general.

El plazo de admisión de las soluciones se cerró el día 24 de Septiembre de 1900.

Hasta la edad que pueda enamorarse.—*Leonor E. de T.* Timbúes, 313.

Hasta que Dios quiera que muera.—*Eduardo O.* Calle Maipú, 115.

Hasta la edad que resista su cuerpo.—*Adolfo B.* La Plata.

Hasta concluírsele la existencia.—*Juana Centeno.* Libertad, 230.

El tiempo que señala la naturaleza.—*Velay.* Calle Cangallo, 1350.

Hasta cumplir la edad de Matusalen.—*Bolo.* Calle Cangallo, 868.

Debe vivir hasta el día que se muera.—*Victor A.* Rivadavia, 7642.

No hay ni habrá determinación fija.—*Marcelo Pinçu.* Buen Orden, 1595.

Hasta que el mundo se acabe para él.—*Francisco Feijóo.* Lorea, 322.

La misma edad que vivirá una mujer.—*Siempreviva.*

Vivir hasta la edad del juício final.—*María Luísa Pedroza.* Pueblo de San Martin. Calle San Martin, 394.

Las tres cuartas partes de un siglo.—*Un Chino.* Calle Piedras, 2386.

Hasta la edad justa que debe de vivir.—*H. S.* Mar del Plata.

Debe vivir hasta que esté hastiado.—*B. S.* Mar del Plata. Avenida América, 683.

Vivirá tantos años desde que nació.—*A. S.* Callao, 674.

El hombre deberá vivir hasta morir.—*José Luis S.*

Hasta que Dios le permita vivir.—*M. Labarounie.* Estación Cacharí.

Cuando no respire; parando el cuore.—*A. Barceló.* General Rodriguez.

Hasta que ya no es útil á la sociedad.—*Celso.* Calle Tacuarí, 1762.

Hasta que le falta la respiración.—*Andrés Pujol.* Calle Tacuarí, 90.

Un hombre debe vivir hasta que pueda.—*Luís Schinca.* Humberto 1º, 2252.

Un hombre debe vivir hasta que pueda.—*T. Schinca.* Humberto 1º, 2260.

El hombre propone y Dios lo dispone.—*Basilio Arce.* Herrera, 2094. Barracas al Norte.

Un hombre vive la mitad y otro tanto.—*Alberto I. Ronco.* Indepandencia, 4104.

Pende de lo que haga, lo que coma y beba.—*D. O.* Calle Paraguay.

Hasta que pueda ser útil en el mundo.—*J. R.* Esmeralda, 874.

Hasta qué edad debe vivir un hombre.—*S. Vázquez.* P. Colon, 823.

Dios solo sabe lo que vive el hombre.—*J. Costa.* Juncal, 1264.

Hasta cuando se olvide de respirar.—*Agustín Antonelli.* Charcas, 1420.

Debe vivir veinte años más ó menos x.—*Francisco Rodriguez F.* Buen Orden, 280.

Hasta que llegue su año, su mes y su día.—*P. G.* Olavarría.

Deberá llegar á la mitad y otro tanto.—*Una Suscritora.* Carmen de las Flores.

Las Etapas de la Vida
HISTORIA MUDA


1


2


3


4


5

Hasta antes de traicionar su ideal.—*A.F.* Callao,155.

Debe vivir hasta los años que Dios quiera.—*M. I.* Charcas, 2860.

Debe vivir mientras le dure la vida. — *Francisco Sánchez.* Estados Unidos 532.

Edad hasta que un hombre vivir debe. — *María Luisa Marenco.* Rojas 34. Caballito.

El hombre es Dios: vive eternamente. — *F. Lópes.* Santiago del Estero, 1546.

a b c d e f g h i j k ch l ll m n o p q r rr s t u v x y z. En estas 29 letras está la solución. — *M. R.* Buen Orden, 955.

a, b, c, d, e, f, g, h, ch, i, j, k, l, ll, m, n, o, p. q. r. rr, s, ñ. t, u, v, x, y z.—*J. Alvaro Pinaso.* Independencia, 1515.

¡¡SEÑOR!!

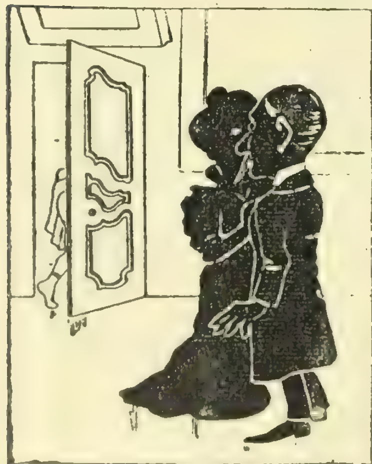
¿Hasta qué edad preguntáis
El hombre debe vivir?
—Yo también lo sé decir
Mas nó en las letras que dáis.

Veinte y nueve letras ¡Bad!
Son muy pocas, señor mio,
Para descifrar un lío
De tanta dificultad.

Soy capaz (¡no se subleve!),
Y lo juro por mi honor,
Contestarla como *debe.*
Si á más de las 29
Ponéis la *yapa ¡señor!*

Vate Lero.

Rosario Sta. Fé, 1900. *A. P.*


6


7

El hombre no muere: su existencia es eterna. Cerrito, 736.

Para la hora de la muerte no hay edad.—*Una Admiradora.* Florida, 578.

Hasta que pueda sobrellevar la vida.— *Carlo Magghieri.* General Belgrano.

Hasta que edad debe vivir un hombre. — *Manuel Amor.* Rivadavia, 1035.

Desde el día que nace hasta morirse.—*Pablo Cozzi.* Campana. Talleres del F. C. B. A. y R.

— —

Hemos esperado hasta hoy para publicar la solución verdadera, y ya es hora de darla á conocer.

Solución exacta:

Hasta la edad en que no tenga dinero.

Nadie ha enviado esta solución, pero como deseamos entregar el premio, lo repartiremos entre las soluciones más aproximadas á la primera, que son tres:

1ª. Mientras tenga como vivir de renta. — *F. S. O.* San Antonio de Areco. (A este señor le corresponde el álbum.)

2ª. Hasta que tenga que vivir de lo suyo. — *A. B.* Gualeguay. (Le corresponden $ 2.50.)

3ª. Cuando hay mucha salud y plata, nunca. *A. Boco.* (Le corresponden $ 2.50.)

Dichas tres soluciones se han publicado yá entre las demás. Los Sres. agraciados pueden mandar recoger sus respectivos premios.


8


9

En el próximo número publicaremos las soluciones del Juego de Ingenio.

CARMENCITA



Después de haber recorrido triunfalmente muchas ciudades europeas, luce hoy sus habilidades y sus lujosos trajes en el Casino la bella Carmencita, con gran satisfacción de los *amateurs*. No la hemos visto lidiar toros, pero es seguro que los matará cuando quiera.
Y no habrá menester pica ni espada,
porque su arma mejor es la mirada.

FRANK BROWN

Sospechamos que el insigne clown está subvencionado por Inglaterra para lograr que el mundo entero ame á los ingleses. Y decimos, con sinceridad, que si todos los ingleses fueran como Frank, todos merecerían una estátua.

¡Hermosa fiesta la de los pequeñuelos en el Teatro San Martín! ¡Hermosa obra de caridad! Los niños reían, y algunos hombres lloraban dominados por la honda emoción que producen los espectáculos sublimes.

En la noche de su beneficio, Frank estaba contento: rebosaba en su rostro la alegría infantil acumulada en su corazón. Dijo muy buenas cosas, y el público le premió con grandes aplausos.

CENTROS RECREATIVOS

Sociedad Musical UNIÓN MARINA—En conmemoración del descubrimiento de América, tendrá lugar un gran baile de gala el 13 del corriente en los salones de la sociedad "Unione e Benevolenza", Cangallo 1368.

***

UNIÓN FRATERNAL—Los números premiados en la rifa celebrada el 6 del corriente son los siguientes: 396, con el 1er. premio; 806, con el 2.º; 46, con el 3.º; 738 con el 4.º y 193 con el 5º.

Los lanceros que se tocaron para el baile que siguió á la rifa, son composición del maestro Luis Falcone.

RECOMENDACIONES

Hemos recibido, por conducto del Sr. Gualterio José Backford, el último número de *The Ilustrated London News* y un ejemplar de *The Harmsworth Magazine*. Ambas publicaciones son interesantísimas, y notables por sus grabados.

Agradecemos el obsequio.

***

El N.º 85 de la *Revista Fotográfica Ilustrada del Rio de la Plata* que dirige el Sr. Francisco Pociello y edita la casa Enrique Lepage y Cia., es tan excelente como los anteriores.

Recomendamos su lectura.

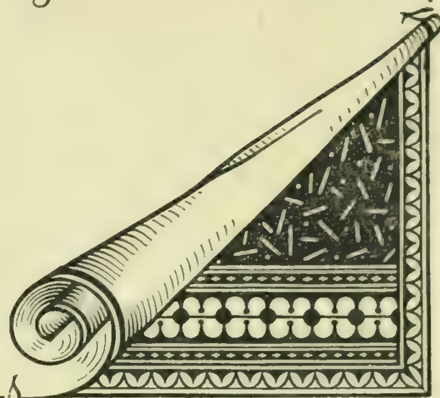
Los fotograbados de actualidad que publicamos en todos los números, son copia de fotografías hechas expresamente para LA MUJER por nuestro fotógrafo Sr. Manuel Castiñeira.

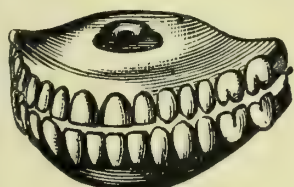


El que te mira, se infiere
que te mira por que quiere;
más, si al mirarte suspira,
es que, por quererte, mira:
y mira, por que te quiere.

¡BUENAS NOCHES!!.....

IMPRENTA Y LITOGRAFÍA DE JOSÉ VOLANTE BELGRANO 540-44, BUENOS AIRES.

















EN LOS TRIGALES



Excmo. Sr. Presidente de la República del Brasil

JOSÉ DE CAMPOS SALLES

CERVECERIA ARGENTINA

CERVEZA QUILMES

QUILMES

LA MAS GRANDE e importante de la América del SUD

Sus cervezas Quilmes Cristal y ... son las MEJORES

Cervecería Argentina



QUILMES



LA MEJOR

DE

TODAS

dejasen de cumplir con el deber ... los intereses bien entendidos del país.

¡Qué buena idea la que tuvo el finado Bagley al extraer de la Naranja Amarga, el Licor que durante treinta y seis años ha prestado tantos y tan buenos servicios al público, y que con el nombre (ya famoso) de **HESPERIDINA**, es hoy popular en la casa del rico y del pobre, del sano y del enfermo, pues su condición de excelente Tónico Estomacal no le quita el ser un licor sano y agradable de sobremesa y la reina de los Chasse-Cafees; de ahí la importancia de comprarla en casa honrada para evitar el ser engañado por los vendedores de malas imitaciones!



Loción Higiénica de Eucaliptus

DE

RUIZ & ROCA.

Proveedores de la Real Casa de España.

Con privilegio especial de S. M. el Rey de Italia.

Conserva el cabello y quita totalmente la caspa

Aprobado por el Departamento Nacional de Higiene y por la Real Academia de Medicina y Cirujía de Barcelona.

Recomendada por los principales médicos del país. Marca registrada en esta República, en la Oriental del Uruguay, Francia y España.

Se vende por mayor en todas las casas introductoras de perfumería y registros, y por menor en todas las peluquerías, farmacias y bazares de la República y Montevideo.

Pedir siempre EUCALIPTUS de RUIZ & ROCA

Desconfiar de las imitaciones que nunca producen los mismos resultados que la especialidad legítima.


FOSFOROS
MARCA VICTORIA
3 CAJAS POR 10 CENT. EN TODA LA REPUBLICA

13 Otros nuevos casos verdaderos

El señor *Manuel de Arma,* administrador del stud "Nautilus" Hipódromo Argentino. Buenos Aires, Septiembre 2 de 1900.

Certifico que habiéndo padecido de dispepsia por el término de diez ó doce años y no pudiendo encontrar con que verdaderamente combatir esta enfermedad ni aun observando las rigurosas prescripciones de unos facultativos, que solo me daban momentáneos alivios y pasajeras mejorias, recurrí, hace año y medio, al DIGESTIVO MOJARRIETA con que obtuve mi curación radical después de una cura de dos meses. En la absoluta convicción de que debo mi salud á este maravilloso medicamento, aconsejo su uso á todos los que padezcan del estómago y en señal de agradecimiento firmo este certificado.—*Manuel L. de Arma.*

El señor *Crisanto Mar*, comerciante en vinos y frutos, del país. Rosario, calle Santa Fé 1069.

Sufria dolores muy vivos al estómago y mis digestiones eran muy dificiles. Aconsejado por un amigo que se habia curado, tomé el DIGESTIVO MOJARRIETA y después de haber tomado cuatro tubos, mis dolores desaparecieron y desde entónces mis digestiones fueron muy regulares. Por lo tanto aconsejo yo también el uso del DIGESTIVO MOJARRIETA á todos los que padezcan del estómago.—*Crisanto Mar.*

El señor *Luis Maria Garcia.* rematador y propietario en Belgrano, Calle Huapí y Washigton. Buenos Aires, 3 Septiembre de 1900.

Quiero hacer constar la eficacia y superioridad del DIGESTIVO MOJARRIETA, opinión que he formado después de tomar otros medicamentos con los que no obtuve ningún resultado, habiéndome bastado tomar varios tubos del DIGESTIVO MOJARRIETA para quedar completamente sano. Autorizo á publicar este certificado y etc.—*Luis Maria Garcia.*

El señor *Ladislao Mendez*, guarda de Aduana en Rosario, calle 3 de Febrero 449.—Rosario, 1.° Setiembre 1900. —Desde mucho tiempo snfría frecuentes desfallecimientos, fuertes ataques á la cabeza, tenía el estómago siempre ocupado, me faltaba por completo el apetito debiendo, para poder digerir, valerme continuamente de purgantes.

Estuve en Buenos Aires para curar mejor esa enfermedad con perjuicio moral y material, perdiendo por completo la fuerza y la memoria: consulté á varios medicos sin conseguir resultado. Al fin quise probar el DIGESTIVO MOJARRIETA; á los ocho tubos empecé á sentir mejoría y despues de haber tomado diez y seis tubos sané completamente. Ahora me encuentro muy bien y apto para poder trabajar.—*Ladislao Mendez.*

El señor *Adolfo P. Pizarro*, tenedor de libros que vive en calle Maipú 449.—Buenos Aires, 1° de Setiembre 1900. —Certifico por la presente que he tomado el DIGESTIVO MOJARRIETA y haberme curado con ocho ó nueve tubos de dicho específico de una antigua enfermedad al estómago.

En agradecimiento al Dr. Mojarrieta que ha procurado un remedio para los que padecen del estómago, expido la presente para que haga el uso que crea conveniente. —*Adolfo P. Pizarro.*

El señor *Camilo Bordigoni*, comisionista, Charcas 464. —Buenos Aires, 2 Setiembre de 1900.—Para bien de todos los que sufren de enfermedad al estómago hago presente que habiendo padecido durante algunos años de dispepsia, que me impedía tomar algún alimento, tomé el maravilloso DIGESTIVO MOJARRIETA y gracias á él, hoy estoy completamente curado. Y como todo lo que es provechoso á la humanidad debe hacerse constar, me complazco en manifestarlo públicamente para beneficio de los que padezcan de dicha enfermedad.—*Camilo Bordigoni.*

El señor *Estanislao Graziani,* dueño de la zapatería calle Cabildo 2014 (Belgrano).—Buenos Aires, Setiembre de 1900.—Afecto desde muchos años por una dispepsia declarada casi crónica por los facultativos y rebelde á los remedios ensayados, encontré mi curación con el DIGESTIVO MOJARRIETA que desde ahora declaro ser para mí el único medicamento que pueda curar enfermedades como la mía.

Agradecido al Sr. Mojarrieta y á los diarios donde aprendí la existencia de tan potente y eficáz remedio, único entre los tantos que me haya curado, espido la presente para el uso que se crea conveniente.— *Estanislao Graziani.*

El señor *José L. Rodriguez*, propietario de la gran ferretería, bazar y pinturería Rosario, calle San Martin 1083. —Rosario, 3 de Setiembre de 1900.—Hacía cinco años que padecía fuertes dolores al estómago con complicación al hígado y al corazón. Después de ensayados muchos otros medicamentos tomé el DIGESTIVO MOJARRIETA: á los cinco tubos sentí notable mejoría, á los ocho sané completamente.

Hace dos meses que dejé de tomarlo y sin embargo sigo perfectamente bién.—*José L. Rodriguez.*

El señor *Basilio E. Gómez* propietario y comerciante en cereales, calle Echevarría 2950 (Belgrano). Buenos Aires, 1° de Septiembre de 1900.—Con agrado certifico que sufría del estómago desde hace algunos años y he tomado distintas clases de específicos, sin que ninguno haya conseguido aliviarme en nada. EL DIGESTIVO MOJARRIETA al contrario, me curó radicalmente y ahora estoy perfectamente bien. Lo que con gusto hago constar.—*B. E. Gómez.*

La señora *Margarita C. de Fusaroli*, rentista.—San Vicente, 5 de Septiembre de 1900.—No pude sanar con ningún remedio ni específico el mal del estómago que me dificultaba la digestión, causándome un malestar continuo. Tomé por fin el DIGESTIVO MOJARRIETA y con siete tubos de este potente remedio sané por completo. Desde un año que no lo tomo más, gozo de muy buena salud.—*Margarita C. de Fusaroli*

El señor *Alberto G. Gómez*, rentista. que vive en Belgrano, calle Moldes 2248.—Buenos Aires, 2 de Septiembre de 1900.—Muy gustoso hago notar que el DIGESTIVO MOJARRIETA me ha curado por completo una dispepsia que sufría desde varios años.—*Alberto G. Gómez.*

El infrascrito, doctor en medicina y cirugía. recibido en la Universidad Central de Madríd y República Argentina, académico fundador de la Academia de Medicina y Cirugía de Salamanca, Vocal adjunto de los exámenes de alumnos libres de todas las asignaturas de dicha facultad en la Universidad de Salamanca, ex-médico forense de los tribunales de justicia de España:

Certifico, que habiendo administrado, en multitud de enfermos que padecían diversas formas de dispepsia, el DIGESTIVO MOJARRIETA, me he felicitado siempre de ello porque los resultados obtenidos han superado el juicio que yo había formado de dicho medicamento, y para que pueda hacerlo constar donde convenga y en beneficio de la humanidad, expido el presente en La Paz, Entre Ríos, 5 de Septiembre de 1900.—*Dr. Gregorio Garcia.*

La señora *J. G. de Castro*, rentista, Rivadavia 1439.—Buenos Aires, 1° de Septiembre de 1900.—Habiendo padecido por más de dos años de grave enfermedad al estómago y probado un sin número de medicamentos, que cuando no fueron nocivos resultaron sin efecto, recurrí al DIGESTIVO MOJARRIETA que en poco tiempo me curó por completo. Por lo que entrego el presente, autorizando á hacer de esta el uso que crea conveniente.—*J. G. de Castro.*

Año II BUENOS AIRES, 19 de Octubre de 1900 Núm. 38

LA MUJER

Album de las Familias

Director y Propietario:
EDUARDO SOJO



Democrito

EL PRESIDENTE DEL BRASIL

Dentro de breves días, será huésped de la República Argentina, el doctor Campos Salles, que rije á la sazón los de la Brasileña; á cuyo efecto, y según lo acordado, se embarca en el día de hoy en el *Riachuelo*, acorazado perteneciente á la armada, con rumbo á nuestra patria.

Circunstancias imprevistas y que son del dominio público han obligado al ilustre viajero á prorrogar la fecha de su venida; sufriendo por tal motivo grandes contrariedades, si tomamos en cuenta por ser proverbial en él, la cortesía oficial y la galantería social.

Hombre de un trato selecto y de una corrección esmeradísima; ha sabido hacer tan buen uso de la modestia, tratando de ocultar sus grandes y naturales méritos, que ha pasado los mejores años de su vida desapercibido, por lo que respecta á sus brillantes dotes intelectuales, y á su competencia indiscutible para tratar negocios de estado.

No pecó jamás de impremeditado, al resolver asuntos de vital interés para la República; ni de esclusivista en ciertas resoluciones administrativas, de carácter transitorio, para propiciarse simpatías que lo adularan, ó votos que lo sostuvieran en caso necesario.

Atento siempre al cumplimiento estricto del deber, Campos Salles, todo lo que ha hecho, y ha hecho mucho bueno, ha sido para su país, nada por él ni para él: por eso es que el país le ha salido ingrato, pues á los beneficios de Salles, ha correspondido con insurrecciones en el interior y con dificultades en el exterior.

No somos así nosotros, que respondemos con sumisiones y aplausos á los actos de los malos gabernantes, que son, en la Argentina, la regla general.

El doctor Campos Salles, recto, prudente y observador, ha marchado siempre por la vía de la justicia y de la moralidad, llevando muy alto el lema de su gobierno: paz, órden y progreso. Su periodo de mando, formará época, y servirá de saludable ejemplo á los gobernantes de Sud-américa.

La crísis bancaria que aflijió á aquel estado amigo, que se presentó alarmante desde los primeros momentos, ha sido habilmente encauzada y será definitivamente resuelta, poniendo á salvo intereses comprometidos.

Aparte de todo esto, hay que recordar y que agradecer, correspondiendo con actos de distinción y de cortesía, á la cariñosa acogida y al brillante hospedaje que brindó á nuestro pueblo, representado en la personalidad del Presidente Roca.

Los festejos que se le preparan y el espíritu latente en el pueblo de afectuosa correspondencia, si no resultasen en armonía con los merecimientos de nuestro distinguido visitante, serán testimonio fiel y sincero cuando menos, de la amistad que la Argentina profesa al Brasil.

Reciba, al pisar nuestra tierra, el eminente hombre público, y su distinguida comitiva, de La Mujer, la bienvenida más afectuosa y más sincera.



VISTA DE LA ENTRADA DE RIO JANEIRO

VIAJE DEL PRESIDENTE DEL BRASIL

Grandes festejos se preparan para manifestar al que pronto será nuestro huesped, las mpatias que sienten los argentinos respecto de los brasileños.

Estos agasajos populares llevan esta vez el sello de una espontaneidad sincera y entusiasta, por eso no se han omitido detalles por nimios que parezcan á primera vista; detalles que son los esmaltes de la gran cadena de afectos con que se quiere obsequiar al Dr. Campos Salles.



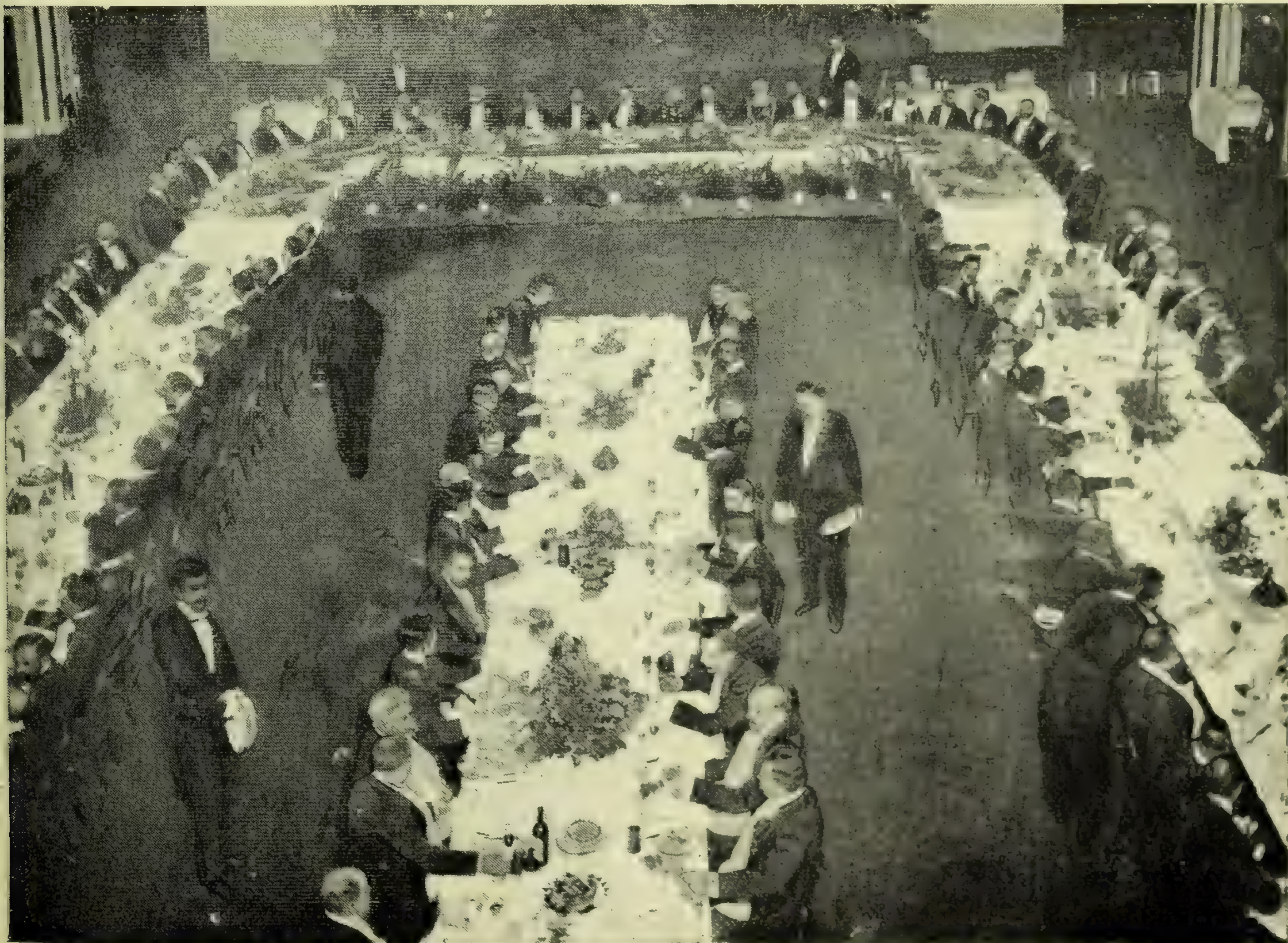


No se pretende dar con estos festejos que se preparan y que tendrán la lucidez que se desea, una aparatosa demostración deslumbrante de exhibicionismo fastuoso; lo que se quiere dejar constatado es que los argentinos saben tirar la casa por la ventana, cuando la cosa lo merece, y nuestro egregio visitante, merece eso y más.

Entre los detalles que á muchos parecerán nimios, podremos citar las delicadas miniaturas en pergamino, de ue damos muestra en los grabaditos de esta página, debidas á la habilidad extraordinaria el señor Angel Hugo Premi, distinguido profesor de dibujo.

No se sabe que admirar más en estos trabajos, por que la composición es ingeniosisima, la ejecución esmeradisima; resplandece en este trabajo la originalidad, y encanta el conjunto or la finura con que está tratado.

Además, este obsequio, no ha de ser transitorio y estamos seguros que el Dr. Campos alles lo conservará como un recuerdo grato de su visita á la Argentina.



BANQUETE DE LA ASOCIACIÓN PATRIÓTICA ESPAÑOLA A LOS MARINOS DE LA SARMIENTO

Gran fiesta en el Club Español dedicada á los marinos de la "SARMIENTO"



Todos los diarios se han ocupado de esta brillante *soirée* que bastaba que fuese dada por el Club Español, para calcular desde luego su brillantéz y no hemos de ser nosotros los que repitamos lo que los demás han dicho antes y mejor.

La nómina de la numerosa y selecta concurrencia se la saben de memoria los asiduos lectores de los diarios á que hemos hecho alusión anteriormente: nuestra misión queda pues reducida á significar por medio de las ilustraciones que van intercaladas en estos mal trazados renglones, detalles y escenas de aquella espléndida *soirée,* cuyo recuerdo no se borrará facilmente de los que hicieron en ella, acto de presencia.

La comisión organizadora se escedió á sí misma, adornando los salones con un gusto y con un arte esquisitos.

El Bouffet, como de costumbre fué servido con delicadeza extrema, y con un surtido tan variado, que había para saciar el capricho del más antojadizo.

De la orquesta no hay que hablar, llenó su cometido de una manera que no tenemos palabras con que encomiarla.

Los marinos argentinos quedaron complacidos del agasajo recibido, y se anudó un eslabón más á la cadena de confraternidad, que ha debido unir siempre á Argentinos y á Españoles.





UNIÓN GALLEGA

La nota elegante brotaba del salón donde se celebraba la fiesta, el cual había sido prolongado con el salón de lectura y otro del extremo opuesto, de suerte que hallábase convertido en una sola y espaciosa pieza. Estaba artísticamente adornado con guirnaldas de blancas flores y ostentaba en la pared del fondo un soberbio espejo de ancho y artístico marco labrado; en una de las paredes laterales atraia la atención un espléndido trofeo formado con las banderas argentina, española y de Santiago, la primera con el pabellón español bordado en oro.

La luz brotaba á torrentes de un sinnúmero de lámparas eléctricas, y si algo faltase para integrar tan bello conjunto, ese algo constituíalo la distinguida concurrencia de señoras y señoritas que llenaban el salón, luciendo elegantes y vaporosas ielas festivales.

El programa de la fiesta se realizó con el mayor éxito, mejorándose con algunos números que se improvisaron en el trascurso de la misma.

Decir que los ejecutantes fueron muy festejados sería una redundancia, teniendo en cuenta la calidad de los mismos y el cariño con que todos se habían preparado para el mejor desempeño de su cometido.

Una somera enumeración de los números ejecutados será la mejor crónica que de la fiesta pueda hacerse.

Lens Viera, por el tenor D. Alfredo Fernández, *Fantasía de concierto,* de Pérez Camino, á violín y piano, por las señoritas Elvira y Ventura Pérez Camino.

Concluida la primera parte de la velada, que constituyeron los precedentes números, las señoras y señoritas é invitados especiales, entre los que se encontraban el señor ministro de España, D. Julio de Arellano, y el vicecónsul en ejercicio del consulado, D. Martín Diaz Spuch, pasaron á uno de los salones contiguos, donde la comisión de fiestas, compuesta de los Sres. D. Jesus A. Tenorio, D. José Diaz Galán, D. Manuel Castro López, D. Guillermo

otelo, D. Luis Wilham, y D. Senén de la Riega, les obsequió con pastas, licores y refrescos.
La segunda parte fué ejecutada con no menos lucimiento.



Inicióla la orquesta con la interpretación de *Recordos*, rapsodia de aires gallegos, de la Paz Hermo; siguió la pieza *Cántega*, de Castro Chané, por los artistas Sres. D. Andrés Boga y D. Angel Martinez; *Fantasía Ballet*, de Beriot, ejecutada por el concertista de violín D. Manuel Novas y acompañada en el piano por la Sta. Pilar Novas; *paso doble* sobre aires populares gallegos, de Montes, por la orquesta; *Los ojos de mi prieta*, guaracha cubana, de Soler, cantada por la Sta. E. Colás y los Sres. Boga y Martínez, que vestían trajes de carácter; *Madrigal* de la ópera *Dolores*, de Bretón, por el tenor Sr. Boga, *A Reverie*, Vieuxtemps, *B. Zigeunerweisen*, Sarasate, por los celebrados concertistas de violín y piano señores D. León y D. Conrado Fontova, que provocaron grandes aplausos.

Ni la proligidad del programa, ni lo avanzado de la hora en que éste terminó, ni el agor de la furiosa tormenta que desencadenóse en las primeras horas de la madrugada, npidieron coronar la fiesta con una breve tertulia, que estuvo tan espléndida como animada.

Felicitamos sinceramente á la Unión Gallega y á su Comisión Directiva por su brillante iciación en la vida colectiva.

Teatro Victoria

"ORFEÓN GALLEGO". — ASALTOS DE ARMAS

Muy atrayente fué la velada del 13 del coiente, en la que el célebre maestro esgrimista e Marinis, presentaba á sus aventajados dispulos del Orfeón Gallego.



Eligieron para los asaltos la planta alta del atro Victoria: que resultó chica para la nuerosa concurrencia que llena de curiosidad udió á presenciar el acto.

Se dieron varios asaltos en donde los discilos de De Marinis, mostraron su destreza y is adelantos de una manera evidente; el aestro debió quedar satisfecho del resultado sus desvelos.

Por tanto, La Mujer, se complace en felicitar á todos ellos tributándoles el más sincero de los aplausos.

A seguida, mejor decirlo, terminado el primer asalto se invitó á la concurrencia á un lunch, espléndidamente servido, y en donde todos fueron asaltantes, y sin peligro; si bien con la destreza natural que todos poseemos.

Grato recuerdo dejó esta velada, simpática por muchos conceptos, en todos los circunstantes, deseando la repetición de estas fiestas tan agradables.



El eminente esgrimista De Marinis há añadido un laurel más á su bien ceñida corona de hábil esgrímista, por lo que le felicitamos particularmente.

DIÁLOGO CALLEJERO

—Mi gratitud será eterna, doctor.
—¿Le ha probado á usted mi medicina?
—Mucho.
—¿Cuantas cucharadas tomó usted?
—Ninguna. Mi tío, que se bebió ayer todo el vaso, urió á las tres horas, y yo soy su heredero.

EL MAL EJEMPLO

Una madre acompaña á su hijo á la escuela y se lo recomienda mucho al maestro.

—No lo puedo soportar—dice éste.—Ese chico es el más hablador que hay en la clase.

—Eso es efecto del mal ejemplo. ¡Su padre es abogado!

LA INFIEL AMANTE

El sol ocultaba su faz de fuego en el horizonte y las tinieblas precursoras de la noche iban envolviendo como manto infinito la verde llanura; los pajarillos sintiendo la nostalgia del nido, volaban anciosos en su busca, cansados ya de la jornada del día.

El gaucho triste, el de carácter indomable y de melancólica mirada que hacía tiempo ya había desaparecido de las algazaras frecuentes, de esa bulliciosa sociabilidad que nuestros paisanos improvisan en el rancho de *una amiga* ó en la pulpería cercana, — se encontraba en esos momentos predestinados á las lúgubres reflexiones de la vida, enjaezando su caballo favorito. — En su pulso tembloroso, en sus contínuas nerviosidades, en su expresión á veces terrible, á veces dolorosa de sus ojos negros, se retrataba la impaciencia y la cólera. Su estado de ánimo no era normal.

¡Razón tenía el pobre gaucho para no estar tranquilo!

Un paso extraordinario en la senda de las desgracias humanas debía dar ese día; se le habían abierto las puertas negras de la desesperación, y su alma noble y generosa momentos antes, se trocó en una fuente de sentimientos criminales.



Toda su fe, todas sus ilusiones, todas sus esperanzas halagadoras las había depositado en el corazón de una mujer. Primer amor, es decir, amor profundo, sin sombras, sin mentiras, el que le había inspirado, y á cada instante sentía que acrecentaba en su pecho la llama de ese cariño purísimo. Ella correspondía fielmente á su pasión. Cariñosa y tierna siempre; pregonando do quiera la inmensidad de su afecto y la sinceridad de sus juramentos de eterna unión, se captó bien pronto la eterna confianza de su amante.

¡Pero el corazón de la mujer es un arcano inestrucable! Veleidoso y desposeído de todo sentimiento realmente grande de su eternidad psicológica, no puede adormecerse siempre al arrullo de una misma aspiración. *El gaucho triste* recibió en un día negro de su vida la noticia desconsoladora de que su amante le era infiel. De voluntad férrea y carácter naturalmente altanero, no demostró á nadie la inmensidad del infortunio que lo laceraba, pero en el interior de su pecho ardía el fuego prematuro de una venganza en gestación.

Inquirió la verdad de su desgracia, y pasaron los meses sin que él fuera á pedir á la perjura una esplicación de su conducta.

Llegó un día en que se iba á perpetrar la consolidación de la infamia de su antigua prometida, y ese día era cuando lo hemos visto ensillando su caballo con mano temblorosa y corazón palpitante.

Obscurecía ya, cuando el *gaucho triste*, presintiendo quizá su separación eterna de aquellos lares, donde había nacido, al mismo tiempo que saltaba sobre su flete impaciente y cosquilloso, una lágrima apareció en su pupila, y un adios de despedida modularon sus labios.

Tomó rumbo hacia la casa de su amada, el propio rumbo que en otras ocasiones tomára para ir á compartir con ella las sublimes alegrías de las idélicas espansiones de amor. Un pasado lleno de recuerdos; todo un poema erótico de estrofas bellísimas le ofrecían aquellos campos que cruzaba á la carrera, y con el contraste doloroso del ayer y el hoy, más su corazón sufría, y más terribles eran sus miradas, y mayor su deseo de venganza, que iba á realizar dentro de breves horas.

Por fin llegó cerca del rancho de su antigua amante. Animación inusitada reinaba en él y el murmullo de las voces apagadas por el viento, y el sonido estridente de las carcajadas, resonaban en el oído de nuestro paisano como una injuria ó burla á su amor.

Aproximóse cautelosamente hácia el rancho; oyó con claridad las palabras de las personas que en él habían, y cada una de ellas era una saeta que se clavaba en su pecho. Todos solemnizaban el suceso fausto del casamiento de su antigua amada.

Instintivamente acarició el cabo de su puñal damasquino, y con asombrosa rapidéz se apeó del caballo, que ató al alero del rancho. Ya no era el gaucho generoso; era el amante engañado que no vacila ante el crímen si este puede evitar que otro hombre le robe la dicha que á él le pertenece.

Con paso firme y fiero se dirigió á la habitación donde estaba la gente. Empujó con fuerza la puerta entreabierta, y la luz amarillenta de las lámparas reflejada en su rostro pálido y descompuesto por el dolor, le daban cierto aire de vengador trágico. En un ángulo de la pieza se hallaba la novia vestida de blanco, y á su lado un hombre, joven aún, sonriéndole cariñosamente, mientras tenía entre las suyas sus manos.

Adelantóse hácia ellos el amante ofendido, y al mismo tiempo que desenvainaba su puñal y lo sepultaba en el pecho cubierto de azahares de la mujer ingrata, le dijo "muere, víctima de tu infamia!!"... Su vestido de boda le sirvió de mortaja funeraria!...

En medio de la estupefacción general, el *gaucho triste* despues de haber realizado su venganza, volvió á salir, montando en su caballo, sin dirección sin rumbo, con el puñal aun destilando sangre de su diestra poderosa.

Al cabo de un buen trecho, y dominado por la idea de la venganza, recordando lo que había amado á la mujer infiel, exclamó con eco dolorido y aire resuelto:—"Ya que fué imposible la unión de los dos seres, corra unida la sangre de los dos, y bajemos juntos á la tumba."

Y clavándose el puñal en el corazón, murió vengado amante y fiel, el *gaucho triste*.

E. G. R



MANIFESTACIÓN DE LOS PANADEROS DE LA PLATA CELEBRANDO EL SANTO DE SU PATRONA



EL EL MOMENTO DE LLEGAR LA MANIFESTACIÓN DE LOS PANADEROS AL LOCAL DE LA SOCIEDAD "UNIONE FRATELLANZA".





PARODIA

Si tienes el corazón
Fany como la arrogancia
y á medida que lo dices
endosas las calabazas.
Si eres tan diestra en amores
como tus ojos proclaman.
Si no te asustan los rubios
ni de los que tienen canas
y te ries igualmente
de los morenos con labia.
Sal un momento á la reja
asómate á la ventana
que aquí te espera un poeta
armado de su guitarra
para cantarte por cifra
las verdades cara á cara
con voz ronca y cavernosa
y música destemplada.
Preséntate, si presumes
de mujer fuerte y bizarra
y si no osas salir sola,
para que te ayuden saca
á la bruja de tu tía
y á tu prima y á tu hermana.
Esto un poeta compadre
escribe con tanta rabia
que á granel caen los borrones
sobre la maldita carta
luego llamó á un changador
para que se la entregara
á Fany, y que le dijese
que á las once le esperara
y que le pidiese quejas
suspiros, insultos, ansias
que ella podria decirle
cuanto le diese la gana
pedirle todo en el mundo
todo, todo, menos plata.

EUDOCIO ROLDAN.

(remitido)



Dicen al verte los sábios:
" benditos sean tus ojos
y esos dos claveles rojos
que Dios te puso por labios"
y yo en el nombre del padre
digo: " que tú linda eres
entre todas las mujeres
y bendita sea tu madre"
Eres digna de un Eden
y reinar de zona á zona
que está toda tu persona
sembrada de gracia, amen.



Dicen que ya no me quieres
por que no tengo dinero;
pues vuélveme el que te dí
y verás como lo tengo.

—

El dia que no me quieras
mátame y no me lo digas;
por que si nó con un palo
te romperé las costillas.



Ojos, pestañas,
boca y cabello
todo es muy lindo
menos tu genio.

E. S.

DOS ESTACIONES

I

Que tristes estaban
durante el invierno
los pájaros, los valles y las sierras,
los arroyos, los árboles y el cielo.
Helada la sávia
tan solo el escuerzo
debajo de la escarcha se arrastraba
buscando la raiz de un árbol muerto.
Los rígidos troncos
en forma de espectros
negábanse á abrigar á los gorriones
que huían desbandados por el miedo.
De día la lluvia:
De noche el silencio
interrumpido, apenas, por el canto
de una ave montaráz de mal agüero.
Cerrando los párpados
gozaba en secreto
absorto en otros ojos que creaba
en la crísis aguda de mis vértigos.
Veía los campos
sin sávia, desiertos,
porque el gérmen del cielo y de la tierra
fomentaba el amor en nuestros pechos.

II

Hoy todo sonrie
Los rayos de Febo
penetran por las ramas juguetonas
abriéndose un capullo á cada beso.
Los pájaros cantan
y á cada gorgeo
en el copo del árbol depositan
una fracción pequeña de su lecho.
El pólen germina;
corre el arroyuelo
y aparece la sávia embriagadora
como lábios de niña sonriendo.
Es la nueva vida
con su brillo inmenso
En los campos renace la alegria
y en mi pecho renacen los tormentos.
Cerrando los ojos
hoy solo veo
huellas de nuestro amor, que no se borran,
palabras perdurables y recuerdos.
Del fruto del gérmen,
como el árbol muerto,
queda aquella ponzoña en las raices
que liban los reptiles en invierno.

ENRIQUE PLÁ.

EXPEDICIÓN AL POLO NORTE POR EL DUQUE DE LOS ABRUZZOS



Duque de los Abruzzos, tercer hijo de Amadeo de Saboya, nacido en el Alcàzar Real de Madrid.

Esta expedición ha dejado atrás, en el camino del Polo Norte, á los anteriores exploradores, pues es la que ha ido más allá de todas las emprendidas hasta la fecha.

Contar las penalidades sentidas, las privaciones sufridas



Umberto Cagni. Capitán de la corbeta espedicionaria.



El Teniente Querini, á caballo.

y los esfuerzos realizados para enriquecer, aun con riesgo de la vida, los anales de la ciencia, sería punto menos que imposible, aparte de que el corto espacio de que podemos disponer, tampoco nos lo permitiría.

Limitémonos, pues, á dar el más entusiasta de los aplausos, al ilustre príncipe de Saboya, iniciador de la expedición, atrevido, estudioso y ávido de cubrirse con la gloria que solo el génio puede otorgar; al comandante de la "Stella Polare" que ha dirigido con habilidad suma y con una pericia digna de loa, la embarcación á cuyo bordo iba la expedición; al teniente Franco Querini, que tuvo la desgracia de desaparecer para siempre en los desiertos de hielo, emulando la gloria: al doctor Cavalli, cuya abnegación y talentos son proverbiales en él; á los valerosos guías que sirvieron á los expedicionarios, de los cuales el llamado Ollier, se perdió con el teniente Querini, para siempre; á todos los que han contribuído á que esta expedición fuese la que diera más resultados á la ciencia, colocando la bandera italiana, con un arrojo temerario, en donde, hasta el día, no había llegado á colocarla nadie.



Los cuatro guías de la Expedición Polar.



El Teniente Franco Querini, perdido para siempre en los desiertos de hielo en el Polo.

Despues de relatar estos sucesos ha llegado á nuestra noticia la idea de repetir la expedición, que con una persistencia sin ejemplo, ha dominado en la mente del joven cuanto temerario explorador.

De esta segunda expedición del duque de los Abruzzos hay que esperar algo más que de la primera, á pesar de lo mucho que la ciencia ha recogido ya; pues con la esperiencia obtenida y robustecido el ánimo con los brillantes éxitos obtenidos hasta la fecha, hay que esperar la casi resolución del problema.



El Médico Militar Doctor A. Cavalli-Molinelli.



El Bergantín "Stella Polare".

DOS HORAS DE ANGUSTIA

Después de haber salido del cuartel, mientras bajábamos la cuesta de la ciudadela de Bayona, donde estábamos de guarnición, uno de nosotros preguntó á los otros cuatro:

—¿Qué vamos á hacer hoy?

Era un domingo de verano y deseábamos descansar de las fatigas de la semana. Pero estábamos indecisos acerca de la diversión que debíamos elegir.

Entre los cinco no reuníamos más que unos veinte francos, y en tales condiciones nuestros proyectos habían de ser forzosamente muy limitados.

—¿No podríamos ir á Biarritz?—dijo uno de los compañeros.

De Bayona á Biarritz la distancia es muy corta: unos ocho kilómetros.

—¡Vamos á Biarritz!—exclamaron todos á un tiempo.

Al cabo de hora y media habíamos llegado al punto de nuestro destino.

Pasamos las dos primeras horas recorriendo las calles de la población y admirando el lujo de sus edificios y de sus magníficos hoteles.

Uno de nosotros dijo:

—Deberíamos quedarnos á comer aquí.

—Sí—contestó otro—Siempre comeremos mejor que en la cantina.

Sin embargo, todos pensamos en la pobreza de nuestros portamonedas y en el precio que podría costar la comida.

Acosados por el apetito buscábamos un establecimiento modesto, hasta que al fin uno de los compañeros nos indicó una muestra en la que se leían estas palabras: *Gran restaurant—Precios económicos.*



El restaurant ofrecía un aspecto que, al parecer, se armonizaba perfectamente con la cuantía de nuestros recursos pecuniarios.

—Entremos á ver esto.... La vista no cuesta nada.

El corazón nos latía con violencia y no sabíamos qué hacer.

A los pocos instantes se abrió la puerta y se presentó en el umbral una mujer de unos sesenta años, la cual nos dijo con gran afabilidad:

—Entren ustedes.

No podíamos retroceder y entramos.

La mujer nos hizo sentar y se sentó á su vez.

Uno de nosotros tomó la palabra y le preguntó si podría darnos de comer. Por supuesto, no la habló del mal estado de nuestros fondos, por más que harto lo revelaban nuestra encogida actitud y nuestra falta de decisión.

—Les daré á ustedes una comida excelente—nos contestó la anciana—y se van ustedes á chupar los dedos de gusto.

Estas palabras nos llenaron de terror, y estuvimos á punto de desistir de nuestro propósito. Pero el aspecto de la sala nos tranquilizó por la sobriedad de su decorado.

—Pueden ustedes ir á dar un paseo—nos dijo la dueña del establecimiento—mientras preparo la comida. A las seis estará todo listo.

—Pues estaremos aquí á las seis.

Salimos del restaurant y nos dirigimos á la playa. El calor era intenso y decidimos bañarnos para matar el tiempo.

Pero el baño aguzó nuestro apetito y fué causa de que antes de la hora convenida estuviésemos otra vez en el restaurant.

—Aún no está lista la comida—nos dijo la anciana—Pero siéntense ustedes, y mientras esperan les serviré unas copas de ajenjo.

Al oir esto nos echamos á temblar, lo cual no fué obstáculo para que aceptáramos la oferta.

Al cabo de media hora se presentó un camarero con una sopera humeante, que puso en la mesa preparada para nosotros.

Mientras comíamos mirábamos de reojo á la dueña del establecimiento, que destapaba un par de botellas de vino blanco.

La mujer las puso en la mesa y dijo:

—Es un chablis del mejor que hay en Burdeos.

Naturalmente, nos dió un vuelco el corazón. Pero las botellas estaban destapadas y no había más remedio que bebérnoslas.

—¡Riquísimo vino!—dijimos todos en el momento en que el camarero nos presentaba una langosta monumental, rodeada de hermosas hojas de lechuga.



Después nos sirvieron un asado, pichones con guisantes, un soberbio capón y una excelente ensalada rusa.

Los cinco amigos nos mirábamos con terror á la llegada de cada uno de los platos y la anciana no cesaba de sonreirse y de estimular nuestro apetito, calmado, más que por los manjares, por la angustia de que nos hallábamos poseidos.

—Ahora les voy á dar á ustedes una sorpresa—nos dijo la anciana destapando una botella de vino tinto.—Les voy á servir un vino de Burdeos del año cincuenta y cuatro, que reservo para las grandes solemnidades.

El espanto se dibujó inmediatamente en nuestros rostros. A los pocos momentos se retiró la dueña, y uno de los compañeros dijo en tono lúgubre:

—Esto va á costar un dineral y no tendremos con qué pagar la cuenta.

—¡Vamos á hacer un papel ridículo!—exclamó otro—y la broma puede costarnos muy cara.

—¡Aquí está la sorpresa!—dijo la anciana, presentándose con una fuente de crema.—La he hecho expresamente para ustedes.

¿Qué habíamos de hacer en tan apurado trance? Nos servimos la crema y pedimos la cuenta, decididos á que terminara de una vez la terrible situación en que nos hallábamos.

La anciana se había retirado, y, solos en la sala, calculábamos lo que podía costar la comida é íbamos sumando el importe del ajenjo, de la sopa, del chablis, de la langosta, del asado, de los pichones, del capón, de la ensalada, del Burdeos y de la crema. ¡Un horror!...

A los pocos instantes se presentó el camarero con la cuenta en una bandeja.

La cogimos con la frente inundada de sudor. En la cuenta no había números, y al final de la lista de los platos se leía esta palabra: "Pagado".



¿Quién había tenido aquel rasgo de generosidad? En medio de nuestra sorpresa, oimos de pronto una estrepitosa carcajada lanzada por la anciana, que se hallaba en el umbral de la puerta del fondo.

Nos levantamos y corrimos hacia ella á darle las gracias, y á convidarla á que compartiera con nosotros una botella de champagne.

Al servirse el espumoso líquido, la dueña levantó su copa y, chocándola contra las nuestras, dijo:

—¡Tengo un hijo en el ejército y á él es á quien obsequio en vuestras personas.

Una lágrima de ternura brotó de los ojos de la anciana, y aquella lágrima nos lo hizo comprender todo.

Pedimos á la pobre mujer que nos permitiera darle un beso en la frente, y nos despedimos de ella profundamente emocionados.

Cuando al cabo de dos horas subíamos la cuesta de la fortaleza de Bayona, nos parecía oir una voz lejana, la voz del hijo de la hostelera que daba las gracias á su madre por habernos festejado tan generosamente en su nombre.

E. MARTÍN VIDEAU



Acto de la Bendición de las Banderas de los acorazados "Belgrano" y "Pueyrredon" y de la fragata-escuela "Sarmiento"

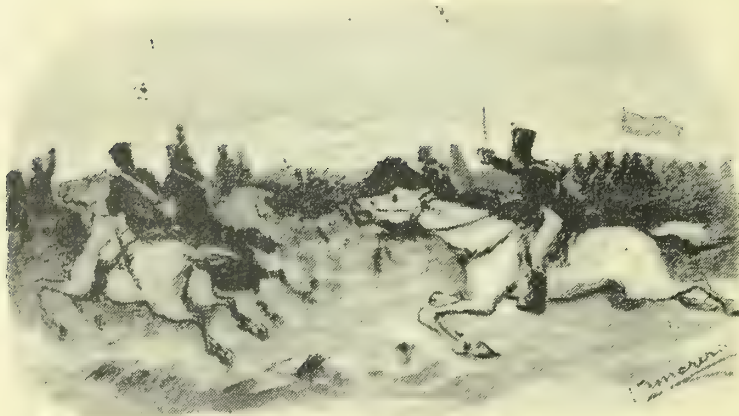


RIO JANEIRO.— Vista general de Santa Teresa

EFEMÉRIDES ARGENTINAS

OCTUBRE

— 16 —



1820—El Comandante Isidro Suarez, argentino, derrota en *Acari* á los realistas.

1831—El gobernador de San Luis, Videla, junto con otros jefes, son fusilados por orden de Rosas en la plaza de San Nicolás.

1872—Expedición de Bejarano para negociar la paz con las tribus patagónicas.

— 17 —



1810—La Junta depone al Cabildo y nombra otro compuesto de americanos.

1858—La Municipalidad inaugura en Buenos Aires un Asilo de Mendigos.

— 18 —



1869—Don Jose C. Paz funda y publica el primer número del importante diario *La Prensa*.

1873—Combate de *Gualeguaychú* contra las fuerzas de López Jordan.

— 19 —

1810—Orden de la Junta al Comandante Belgrano para que remita al gobernador de Salta, todos los europeos que en Corrientes hayan favorecido las hostilidades de los paraguayos.



1820—San Martín dá el plan para la toma de las fortalezas del Callao.

— 20 —

1812—Preséntase el General Rondeau delante de Montevideo.

1812—El Gobierno acuerda un escudo á los vencedores en Tucuman.



1826—Del 20 al 24 naufragó en las costas Patagónicas una Escuadrilla Imperial.

— 21 —

1815—Batalla de *Venta y Media* en la que fué derrotada una gran parte del ejército argentino que componía la tercera expedición al Perú á las órdenes de D. José Rondeau, por el ejército realista al mando de Olañeta.



1853—Combate de las *Tacanitas*, contra las fuerzas invasoras de la provincia de Santiago.

RECONCILIACIÓN

Tres años hacía que Noemi y Ricardo estaban unidos con los lazos del matrimonio, y tan corto interregno había sido suficiente para llevarlos al convencimiento de que no había nacido el uno para el otro.

Sus ideales y sus caractéres eran sumamente distintos.

Ella, era todo fuego, pasión entusiasmo. El, por el contrario, poseía un temperamento frío, escéptico, inalterable. Permanecía meses enteros encastillado en un silencio absoluto, en un indiferentismo incomprensible hácia los hombres y las cosas.

Noemi hubiera deseado un marido entusiasta y emprendedor, de imaginación viva y de un alma que se derramara en filones de amorosa ternura.

Ricardo, por su parte, tampoco estaba satisfecho con la compañera que le había dado la suerte.

Había sido su ideal una mujer que se amoldara á la vida tranquila y silenciosa que exigía su temperamento, una mujer que depositara en él su cariño, pero alejada por completo de todo ardor y de todo arrebato, que su espíritu positivista calificaba de manifestaciones propias de un romanticismo exajerado.



Esta diversidad de temperamentos y de tendencias, había levantado entre ellos una barrera de hielo.

La vida en esa forma, se hacía insostenible, y así ellos tambien lo comprendieron. Y sin ruído ni escándalo resolvieron vivir completamente alejados, como si el uno no existiera para el otro.

Habitaban bajo el mismo techo pero en aposentos distintos. Las necesidades de la vida las llenaban separadamente como dos seres extraños.

Pasaban los días y las semanas enteras, sin cambiar entre ellos ni una palabra, y aún sin que sus ojos se encontraran una sola vez.

Entre tanto, el fruto de aquel matrimonio distanciado, una pequeña niña de ojos negros y cabellos rubios, se iba desarrollando fresco y lozano.

Ya comenzaba á balbucear algunas frases, en esa jerga encantadora solo comprensible de los padres.

Unos días los pasaba jugueteando en las faldas de Noemi y otros en compañía de su padre, tironeándole gozosa y risueña su bigote obscuro ó revolviendo los papeles de su escritorio.

Una mañana, no fué, como de costubre, ni al aposento de Noemi ni al de Ricardo, pero Ricardo y Noemi estaban á la orilla de su camita.

Hacía mucho tiempo que los dos no se encontraban frente á frente, como en aquella mañana de Febrero.

¡La nena estaba enferma!

Las rosas de su carita habían desaparecido devoradas por la palidez que imprime la fiebre.

Días y días pasó luchando entre la vida y la muerte.

Noemi y Ricardo no se apartaron ni un solo instante de la adorada enfermita, y ya uno ú otro le alcanzaba con solícito afán la cucharada del medicamento ó arropaba su calenturiento cuerpecito.

Despues de muchos días de zozobras contínuas y de otras tantas noches de fatigoso insomnio compartidos entre Noemi y Ricardo, vieron con intensa alegría que la enfermita se iba reanimando con un soplo vital.

La ciencia triunfaba al fin.

Los colores retornaban nuevamente á su carita, y sus ojos negros perdieron ese fulgor extraño, que la fiebre deposita en la mirada de los enfermos.

Una tarde estaban, como de costumbre, sentados al borde de esa querida camita de cortinas celestes con guirnaldas blancas.

Durante el curso de la enfermedad, habían cambiado solo las palabras más concisas y necesarias. Parecía que entre ellos existiera siempre igual frialdad, igual indiferencia.

Sin embargo, en esa temporada que sufrieron las mismas zozobras y las mismas espectativas, que compartieron de idénticas ánsias y de idénticos deseos, había caído en el fondo de sus corazones una nueva gota de cariño no confesado.

En esa tarde estaban silenciosos como siempre.

Ella bordada y él leía.

Un torrente de luz ténue y rosada, atravesaba los visillos del balcón, derramándose sobre la alfombra verde.

El relój de la consola esparció en las ondas tibias siete golpes metálicos, y al mismo tiempo, de la camita de la convaleciente partió el leve rumor que produce el cuerpo al revolver las cobijas y una vocecita tierna que murmuraba:

— Mamá, mamá, dame un beso.

Y la nena se había incorporado sobre su lecho de armiño, ofreciendo su mejilla entre el cortinaje azul.

Ricardo, aunque tenía los ojos fijos sobre el libro, no leía. Sentíase celoso en su amor de padre. Esperó que su nena tambien á él le pidiese un beso, una caricia.....

Noemi se acercó á la camita, puso sus labios sobre la frente de la enferma, y

—Nena—díjole—duerme quietecita para que sanes pronto y salgamos á paseo.

—Bueno, pero yo quiero que le dés un beso á papá.

Ricardo soltó el libro que tenía entre las manos, y sus ojos encontraron los ojos de Noemi clavados en él.

Se contemplaron breves instantes y se sonrieron por primera vez desde muchos meses.

Instintivamente, como si una fuerza ajena los arrastrara, las dos cabezas se unieron sobre la camita de la convaleciente como un lazo de amor, y sus bocas muy juntas, muy apretadas, rompieron un beso que era todo una venturosa promesa de amores recíprocos y complacencias mútuas para el futuro.

Miguel Angel Correa.

Rosario, Septiembre de 1900.

EN UN ALBUM



Cuando te acercas, niña,
á tu ventana
el cristal con tu aliento
pronto se empaña,
y al empañarse, brotan
del cristal frío
dos gotas trasparentes
cual de rocío.

Para cualquiera, pasan
inadvertidas;
pero las ven mis ojos
y se electrizan.
Que esas gotas unidas
en una sola...
son tu alma y la mia
que se eslabonan.

Flores. E. Alborch Maury.

SOCIEDAD ARTESANOS DEL OESTE — Grupo de Socios





LADY ARTHUR GROSVENOR
regresando de Sud-Africa en el vapor "Southampton"

EL AYUNADOR ALBERTO MAGNO

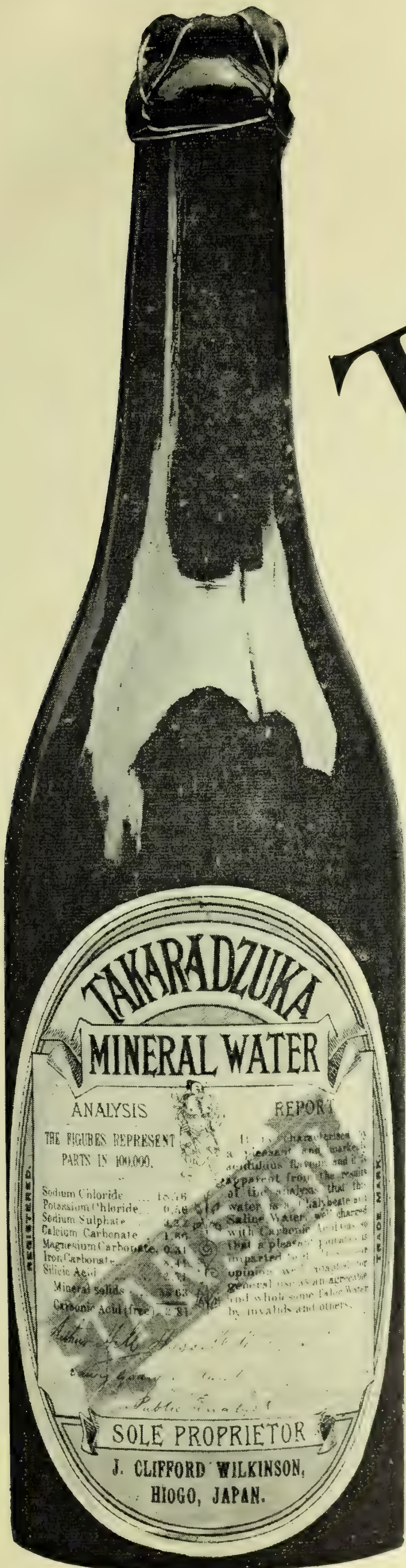
Hoy hace 12 días que encerrado en su caseta de cristal vive sin tomar otro alimento que algunos gramos del agua mineral, ferruginosa Japonesa TANSAN, este estimable joven, cuyo retrato publicamos.

No creíamos, cuando se anunció que ayunaría 20 días, que pudiera resistir más de tres; pero al observar que en su duodécimo día de ayuno absoluto conserva su buen humor y su aspecto jovial, y que solo en el peso es que se nota diferencia, puesto que en los 12 días ha perdido 5 kilos 100 gramos, pero conservando todas las demás funciones vitales en perfecto estado, no dudamos que lleve á cabo la hazaña que se propuso.

Verdaderamente no nos esplicamos este fenómeno, seguro como estamos de que no puede haber subterfugio. puesto que desde el momento que comenzó el ayuno está observado por una comisión de estudiantes de medicina; y no sabemos qué admirar mas, si la fuerza de carácter del joven Magno para cumplir su promesa de que se abstendría de comer durante 20 días, ó la especial constitución de que está dotado este joven, caso digno de ser estudiado por la ciencia.



Se puede visitar desde las 10 de la mañana hasta las 11 de la noche en la A. de Mayo 719.


TAKARADZUKA
MINERAL WATER
ANALYSIS
REPORT
THE FIGURES REPRESENT
PARTS IN 100,000.
SOLE PROPRIETOR
J. CLIFFORD WILKINSON,
HIOGO, JAPAN.

SIERRAS DE CÓRDOBA



EL RAVANO



LOS MONGES

"CONFRATERNIDAD AMERICANA"

Bajo este epígrafe hemos recibido de Montevideo un folleto, que, nos lo dedicó su autor el jóven periodista uruguayo, Julio María Sosa.

Esta producción la conceptuamos como un trabajo de mérito y de valía, tanto por la claridad que guarda en su estilo, cuanto por sus bellas cualidades literarias que honran y reflejan brillo para su autor.

Este bien inspirado folleto contiene, además, un bellísimo prólogo del distinguido literato uruguayo, Dr. Pablo De-María, lleno de aliento para el jóven autor, tan merecidamente premiado en el concurso de la Asociación de la Prensa.

En el fondo de la producción de que hablamos, brilla una hermosa é insolita idealidad que, Sosa condensa con estas hermosas frases: "ergir en América, sobre las cumbres blancas de los Andes, donde los rayos del sol, al quebrarse, toman todos los colores de nuestras banderas, el verdadero capitolio de la libertad del porvenir."

Al felicitar al jóven periodista de la vecina orilla, hacemos votos porque no desmaye en la carrera á que se dedica, realizando las miras que tanto anhela.



CONGRESO DEL HORMIGÓN



CORRESPONDENCIA CRÍTICA.

E. Alborch Maury—Se publicará su corta poesía que lleva por título "En un album".

Chilla-chilla—No estan hechos sus versos sobre medida. Si los publicásemos ¿que diría Julia?

R. P.—"Perdonadme", se intitula su composición en prosa; tenemos tanto original en prosa para publicar antes (por turno riguroso) que el de Vd. no podemos precisar la fecha en que podrá tocarle la vez.

Rómulo Gomez—"La Mujer Murciana" verá la luz, despues de ser corregida y aumentada.

Hugo Plinio—Tal grado de desarrollo há tomado la suceptibilidad humana, que juzgamos peligroso publicar su soneto.

P. Vazquez—Muy sentidos sus versos; muy espresivos y todo lo que Vd. quiera: pero mal medidos y muy poco corregidos: muy espontaneos y por lo mismo poco meditados.

Lucero M.—Hombre, "El Pantalon roto" no es un título muy poético que digamos para perder el tiempo en *hilvanar* unos versos, *sin corte* y *sin hechura*; por eso es que le *sentamos las costuras* mandándolos al canasto, como *retazos* inaprovechables.

Amelia C. H.—Porque me interesa Vd. aun sin tener el gusto de conocerla, le aconsejo que no componga mas versos "A un rubio", por que le gustarán por ser Vd. la autora, pero no por otra cosa. Y para que Vd. guste no necesita hacer versos.... no buenos.

Pasatiempos

JUEGO DE INGENIO

. . . .

Sustituír estos nueve puntos con otras tantas letras, formando una palabra que diga lo mismo leyéndola de izquierda á derecha, que viceversa.

La primera solución que recibamos será premiada con tres almanaques de LA MUJER.

El primero de los que han acertado, es el Sr. Martin, del Batallón 8 de Infantería, y ya tiene en su poder el premio.

Después han enviado la solución exacta los señores siguientes:
Monterrejas. Callao, 156.
D'Antagnan. San Martin, 326.
José Schiaffino. Buen Orden, 116.
E. Moneo. Corrientes, 1701.
Luis F. de Loyola. Libertad, 253.
J. Suárez Martinez. Artes, 387.
Cándida. Defensa, 793.
Martin Brunza (hijo). Rawson, 110.
Mariano Rones (hijo). Belgrano, 1586.
J. de Méry. Lavalle, 1163.
A. Tabacchi. A. de Mayo, 148.
J. C. Rioja, 1332.
Sta. D. Crespo. Libertad, 1283.
A. Redondo. Rodrignez Peña, 351.
Pedro Rebollo. Pueblo de San Martin.
Juan B. A. San Martin, 121, (p. 20).
C. S. Nueva Granada, 386.
C. B. Piedad, 2392.
A. Zubiaur. Entre Rios, 1529.
Martin M. Rivadavia, 205.
Antonio Corleone. Belgrano, 1582.
Juan Calvo S. Diagonal 79, núm. 738.
Juan Bergamino. Córdoba, 1269.
Manuel Rojo. Chacabuco, 590.
Alejandro Amegui. Mitre, 254.
Juan P. Paganini. Cochabamba, 3101.
Luis Botta. Estación Wilde.
Carlos Sabalain. Buen Orden, 280.
Domingo Casamajor. Moreno, 987.
Rodolfo Traverso. Juramento, 3602.
Evelina Codutti. San Martin, 623.
Raul del Prado. Constitución, 1185.
J. B. Vincent. Canning, 2318.
C. J. U. Tacuarí, 1116.
Salvador del Valle. Intendencia de Guerra.
M. F. O. Transporte "Azopardo". Dársena Sur.
Coche. Andes, 937.
Cavo. La Plata, calle 55, núm. 671.
S. L. Lamas. Bulnes, 2546.

HISTORIA MUDA



1



2



3



4

S. Dominguez. Montes de Oca, 1336.
Constancio C. Pasco, 1513.
J. M. Fiel. San José, 965.
Bachin. Azul. Mercado "El Porvenir".
Josefa Cabana. Estación R. Cano.
Guillermo Laures. Apostadero de La Plata
J. Z. Centro América, 1431.
Evaristo Coalova. Cuyo. 2307.
Carlos Méndez. Santa Fé. 3832.
J. S. Mandagoran. Esperanza.
Anselmo Astudillo. Defensa, 140.
Ramón Jáuregui. Pigüé.
Raúl Lopez. Perú, 783.
Luis S. Cerrito, 70.
Marcela D. Villalba. Berutti, 164.
Colonia. Méjico, 1395.
Rufino S. Font. Gualeguaychú.
Angelita Etienot. Santa Fé, 246.
Carlos F. Seebert (hijo.) Corrales.
Antonio Taboas. San Miguel del Monte.
J. M. Fernández. Pehuajó.
Aida. Callao, 1065.
A. Petit. Méjico, 3580.
A. Franck. General Paz. Belgrano.
Fermín Garicoïts. Villa del Cerro. Montevideo.
Venancio Rodríguez Victoria, 1200.
A. S. Suipacha, 381.
A. Fostera. Caridad. 1123.
E. López. Luzuriaga, 135.
R. A. Bucich.
Pascual Díez. Alsina y Piedras.
D. Latino. Defensa, 970.
Emilio Canevares. Moreno 981.
M. Canzani. Victoria, 1200.
Pedro M. Olavicco. Rivadavia, 6986.
Juan Diaz. Azcuénaga, 1031.
Juan S. C. Boedo, 957.
Pedro Beneit.
R. Taboada. Chacabuco, 153.
Alberto Rossi. Azcuénaga, 1305.
Atejo J. Etcheverry. Charcas, 2258.
J. L. Franco.
Siul. La Plata.
J. A.
M. J. Tezanos. Piedad, 1926.
P. B. Quintana.
Ida. Bolivar. 281.
José Viñas. Mitre, 636.
S. O. Maipú, 66.
L. R. Arenales. 1370.
L. Villanueva. Regimiento 2 de Artillería ligera.
Natalio N. Bagnasco. Ayacucho, 1453.
Francisco Lizarraga. Santiago del Estero, 630.
Rosa Z. de Girando. Rioja, 1909. Rosario.

(Por exceso de original aplazamos la publicación de la solución exacta, y la continuación de las soluciones recibidas.)

RECOMENDACIONES

Hemos recibido un ejemplar de *El Libro de Oro*, serie 2ª, que se recomienda por su mérito literario. Damos las gracias.

El Centro Recreativo denominado *Juventud Universal* inaugurará sus tertulias el día 3 del próximo Noviembre en los Salones de la Stella de Italia.
Recomendamos la asistencia.

El agua mineral japonesa TANSAN es la que toma actualmente el ayunador *Magno*.

Los fotograbados de actualidad que publicamos en todos los números, son copias de fotografías hechas expresamente para LA MUJER por nuestro fotógrafo Señor Manuel Castiñeira.



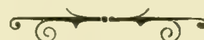
BUENAS NOCHES



DOS FIRMAS

Un poeta se asombró
Y dijo, sin disimulo:
¡Vaya un nombre; Cárlos Fulo!
Otro mejor no encontró?
Y de esto tanto se rió
Que allí un presente se encona
Y le dice: ¿su persona
Se firma mejor que aquel?
Y toma el otro el papel
Y escribe.... Numa P. Llona.

J. DE MÉRY



LA MUJER

Precios de Subcripción

En Buenos Aires		En el Interior de la República	
Un trimestre	$ 2,50	Un trimestre	$ 3,—
Un semestre	» 5,—	Un semestre	» 6,—
Un año	» 9,—	Un año	» 11,—
Un número	» 0,20	Un número	» 0,25
Un número atrasado	» 0,25	Un número atrasado	» 0,30

Fuera de la República Un año $ 12,—

Comisión á los Agentes. . . . . 25 o/o **Pago adelantado**

Los subcriptores por un año serán obsequiados con regalos de varias clases.

Dirección y Administración: Corrientes, 551. Buenos Aires.



Srta. Teresa Urquiza, Presidenta Honoraria de la Comisión Ejecutiva "Pro Patria"



República Argentina. — Córdoba

dejasen de cumplir con el deber ...
los intereses bien entendidos del país.

¡**Qué buena idea** la que tuvo el finado Bagley al extraer de la Naranja Amarga, el Licor que durante treinta y seis años ha prestado tantos y tan buenos servicios al público, y que con el nombre (ya famoso) de **HESPERIDINA**, es hoy popular en la casa del rico y del pobre, del sano y del enfermo, pues su condición de excelente Tónico Estomacal no le quita el ser un licor sano y agradable de sobremesa y la reina de los Chasse-Cafees; de ahí la importancia de comprarla en casa honrada para evitar el ser engañado por los vendedores de malas imitaciones!

13 Otros nuevos casos verdaderos

El señor *Manuel de Arma*, administrador del stud "Nautilus" Hipódromo Argentino. Buenos Aires, Septiembre 2 de 1900.

Certifico que habiéndo padecido de dispepsia por el término de diez ó doce años y no pudiendo encontrar con que verdaderamente combatir esta enfermedad ni aun observando las rigurosas prescripciones de unos facultativos, que solo me daban momentáneos alivios y pasajeras mejorias, recurrí, hace año y medio, al DIGESTIVO MOJARRIETA con que obtuve mi curación radical después de una cura de dos meses. En la absoluta convicción de que debo mi salud á este maravilloso medicamento, aconsejo su uso á todos los que padezcan del estómago y en señal de agradecimiento firmo este certificado.—*Manuel L. de Arma.*

El señor *Crisanto Mar*, comerciante en vinos y frutos, del país. Rosario, calle Santa Fé 1069.

Sufria dolores muy vivos al estómago y mis digestiones eran muy dificiles. Aconsejado por un amigo que se habia curado, tomé el DIGESTIVO MOJARRIETA y después de haber tomado cuatro tubos, mis dolores desaparecieron y desde entónces mis digestiones fueron muy regulares. Por lo tanto aconsejo yo también el uso del DIGESTIVO MOJARRIETA á todos los que padezcan del estómago.—*Crisanto Mar.*

El señor *Luis Maria Garcia*. rematador y propietario en Belgrano, Calle Huapí y Washigton. Buenos Aires, 3 Septiembre de 1900.

Quiero hacer constar la eficacia y superioridad del DIGESTIVO MOJARRIETA, opinión que he formado después de tomar otros medicamentos con los que no obtuve ningún resultado, habiéndome bastado tomar varios tubos del DIGESTIVO MOJARRIETA para quedar completamente sano. Autorizo á publicar este certificado y etc.—*Luis Maria Garcia.*

El señor *Ladislao Mendez*, guarda de Aduana en Rosario, calle 3 de Febrero 449.—Rosario, 1.º Setiembre 1900. —Desde mucho tiempo snfría frecuentes desfallecimientos, fuertes ataques á la cabeza, tenía el estómago siempre ocupado, me faltaba por completo el apetito debiendo, para poder digerir, valerme continuamente de purgantes.

Estuve en Buenos Aires para curar mejor esa enfermedad con perjuicio moral y material, perdiendo por completo la fuerza y la memoria: consulté á varios medicos sin conseguir resultado. Al fin quise probar el DIGESTIVO MOJARRIETA; á los ocho tubos empecé á sentir mejoría y despues de haber tomado diez y seis tubos sané completamente. Ahora me encuentro muy bien y apto para poder trabajar.—*Ladislao Mendez.*

El señor *Adolfo P. Pizarro*, tenedor de libros que vive en calle Maipú 449.—Buenos Aires, 1º de Setiembre 1900. —Certifico por la presente que he tomado el DIGESTIVO MOJARRIETA y haberme curado con ocho ó nueve tubos de dicho especifico de una antigua enfermedad al estómago.

En agradecimiento al Dr. Mojarrieta que ha procurado un remedio para los que padecen del estómago, expido la presente para que haga el uso que crea conveniente. —*Adolfo P. Pizarro.*

El señor *Camilo Bordigoni*, comisionista, Charcas 464. —Buenos Aires, 2 Setiembre de 1900.—Para bien de todos los que sufren de enfermedad al estómago hago presente que habiendo padecido durante algunos años de dispepsia, que me impedía tomar algún alimento, tomé el maravilloso DIGESTIVO MOJARRIETA y gracias á él, hoy estoy completamente curado. Y como todo lo que es provechoso á la humanidad debe hacerse constar, me complazco en manifestarlo públicamente para beneficio de los que padezcan de dicha enfermedad.—*Camilo Bordigoni.*

El señor *Estanislao Graziani*, dueño de la zapatería calle Cabildo 2014 (Belgrano).—Buenos Aires, Setiembre de 1900.—Afecto desde muchos años por una dispepsia declarada casi crónica por los facultativos y rebelde á los remedios ensayados, encontré mi curación con el DIGESTIVO MOJARRIETA que desde ahora declaro ser para mí el único medicamento que pueda curar enfermedades como la mía.

Agradecido al Sr. Mojarrieta y á los diarios donde aprendí la existencia de tan potente y eficáz remedio, único entre los tantos que me haya curado, espido la presente para el uso que se crea conveniente.— *Estanislao Graziani.*

El señor *José L. Rodriguez*, propietario de la gran ferretería, bazar y pinturería Rosario, calle San Martin 1083. —Rosario, 3 de Setiembre de 1900.—Hacía cinco años que padecía fuertes dolores al estómago con complicación al hígado y al corazón. Después de ensayados muchos otros medicamentos tomé el DIGESTIVO MOJARRIETA; á los cinco tubos sentí notable mejoría, á los ocho sané completamente.

Hace dos meses que dejé de tomarlo y sin embargo sigo perfectamente bién.—*José L. Rodriguez.*

El señor *Basilio E. Gómez* propietario y comerciante en cereales, calle Echevarría 2950 (Belgrano).- Buenos Aires, 1º de Septiembre de 1900.—Con agrado certifico que sufría del estómago desde hace algunos años y he tomado distintas clases de especificos, sin que ninguno haya conseguido aliviarme en nada. EL DIGESTIVO MOJARRIETA al contrario, me curó radicalmente y ahora estoy perfectamente bien. Lo que con gusto hago constar.—*B. E. Gómez.*

La señora *Margarita C. de Fusaroli*, rentista.—San Vicente, 5 de Septiembre de 1900.—No pude sanar con ningún remedio ni especifico el mal del estómago que me dificultaba la digestión, causándome un malestar contínuo. Tomé por fin el DIGESTIVO MOJARRIETA y con siete tubos de este potente remedio sané por completo. Desde un año que no lo tomo más, gozo de muy buena salud.—*Margarita C. de Fusaroli*

El señor *Alberto G. Gómez*, rentista. que vive en Belgrano, calle Moldes 2248.—Buenos Aires, 2 de Septiembre de 1900.—Muy gustoso hago notar que el DIGESTIVO MOJARRIETA me ha curado por completo una dispepsia que sufría desde varios años.—*Alberto G. Gómez.*

El infrascrito, doctor en medicina y cirugía. recibido en la Universidad Central de Madríd y República Argentina, académico fundador de la Academia de Medicina y Cirugía de Salamanca, Vocal adjunto de los exámenes de alumnos libres de todas las asignaturas de dicha facultad en la Universidad de Salamanca, ex-médico forense de los tribunales de justicia de España:

Certifico, que habiendo administrado, en multitud de enfermos que padecían diversas formas de dispepsia, el DIGESTIVO MOJARRIETA. me he felicitado siempre de ello porque los resultados obtenidos han superado el juicio que yo había formado de dicho medicamento, y para que pueda hacerlo constar donde convenga y en beneficio de la humanidad, expido el presente en La Paz, Entre Ríos, 5 de Septiembre de 1900.—*Dr. Gregorio García.*

La señora *J. G. de Castro*, rentista, Rivadavia 1439.— Buenos Aires, 1º de Septiembre de 1900.—Habiendo padecido por más de dos años de grave enfermedad al estómago y probado un sin número de medicamentos, que cuando no fueron nocivos resultaron sin efecto, recurrí al DIGESTIVO MOJARRIETA que en poco tiempo me curó por completo. Por lo que entrego el presente, autorizando á hacer de esta el uso que crea conveniente.—*J. G. de Castro.*

LA MUJER

ALBUM DE LAS FAMILIAS

DIRECTOR Y PROPIETARIO: EDUARDO SOJO



Ya quisieran actores mas de cuatro
tener la gracia que en Don Félix pesa,
porque Don Félix Mesa
á torrentes la vierte en el teatro.

FÉLIX MESA

Es un actor muy gracioso; más gracioso que actor si lo analizamos con cierta escrupulosidad; esto no obstante, siempre será actor y siempre resultará un actor gracioso.

Cuando se empeña en hacer reir al público, lo consigue con una facilidad pasmosa, con solo expresar una frase, á veces con pronunciar de cierto modo una sola palabra y siempre con la inimitable mimica que emplear suele con oportunidad y con gracia.

Este es de aquellos actores, que desde los primeros instantes de su aparición en la escena, se propicia las simpatías de los espectadores; él lo sabe y es por eso que en ocasiones se permite sacar los piés del plato, pero ¿cómo no dispensar un abuso leve, al que tantos y tan buenos ratos nos proporciona?

En el género chico, habrá muy pocos que le igualen; que le sobrepase, ninguno. Es una especialidad en la cuerda cómica; caracteriza los tipos caprichosamente sin preocuparse del colorido que talvéz quiso darles el autor, pero acierta siempre en la interpretación de los caracteres, puesto que se hace aplaudir.

Vino Mesa la primera vez, y sin ser adi*vino* alcanzó justa fama y renombre merecido; por eso es que con*vino* siempre á todas las empresas teatrales.

No nació albino, no sé porqué, pues siendo una rareza por lo original en su modo de ser, bien pudiera haber nacido con el cabello blanco, que es la originalidad de la raza albina.

Y, hasta cierto punto, vale más que no sea albino, porque la gente que entiende poco de ortografía, pudiera haber escrito alguna vez: —Mesa al*vino*—lo cual hasta hubiera podido ser considerado como un epigrama punzante.

Que es aficionadillo, lo es, aún sin el diminutivo; pero con eso no hace mal á nadie, ni aún á sí mismo, puesto que el esceso de alegría no ha matado á nadie jamás.

Alegría y gracia añadiremos, pues Mesa no la pierde nunca, ni en pleno sol, ni en plena tiniebla, ni siquiera entre dos luces.

Con su carácter jovial, se atrae la amistad de todo el mundo, porque además de lo jovial, se distingue en su trato, por lo ameno y por lo culto.

Y cuando ausente de sus amigos, éstos recuerdan tal ó cual frase intencionada, siempre graciosa, de esas que brotar suelen espontáneamente, sin artificios ni rebuscamientos, de los lábios del gracioso actor, se preguntan:

—¿De dónde vino ese chiste?

—Pues *vino*, de Mesa.

Ese *vino de Mesa*, que parece hasta una frase anunciadora del néctar de los dioses, se ha quedado entre sus íntimos, como fórmula de respuesta siempre que se trate de averiguar la procedencia de ese chiste.

¡Ah! Si Mesa hubiera nacido vino, pongo por caso, hubiera tenido las mismas simpatías que siendo actor, porque habría satisfecho todos los gustos; hubiera sabido á Jerez á los ingleses, á Chipre á los griegos, á Chianti á los italianos, á Oporto á los portugueses, á Champagne á.... todo el mundo. Esto, esto hubiera sido Mesa; por lo fino y por lo elegante; esto que es en los banquetes de tono, como el agua santa en la ceremonia bautismal.

No hay buena comida sin champagne, y no hay pieza graciosa sin Mesa.

Desinteresado como el que más, suele tirar la casa por la ventana, para obsequiar á sus amigos; y cuando no encuentra ninguno á mano se obsequia á sí mismo.

Una vez le tocó en suerte un premio gordo, jugando á la lotería: pues al mes ya no tenía un centavo: se le fué la plata inopinadamente; se le fué como vino.

Escusado es el decir, que un hombre de estas circunstancias y de gallarda presencia además, que cuenta con grandes simpatías entre el sexo feo, no ha de ser visto con desden por el bello.

Llena está su vida de aventuras amorosas, no faltando en ninguna de ellas la sal ática que vierte en justa proporción y según las circunstancias del.... momento. Con cierta dama Juana se vió negro para vencer sus desdenes, pero al fin, á fuerza de chistes, apuróle la.... paciencia, y se salió con la suya.

Si este actor y hombre, tuviera el don de poder multiplicarse, no habría compañía dramática sin mesa, del mismo modo que no hay mesa sin vino. Tan necesario, útil y agradable consideramos á este actor en el teatro, como al líquido seductor en todas las comidas.

Amigo nuestro y de los más estimados, le deseamos en su carrera artística una serie no interrumpida de triunfos, y que pueda, al llegarle la época del descanso, contar con recursos bastantes para vivir con independencia y con cierto desahogo, pues de lo contrario, hay que temer un desastre, porque me parece que Mesa es de aquellos que se ahogan en un vaso de agua.

CARLON.



CÓRDOBA

SOCIEDAD CÓMICO-DRAMÁTICA

"Emilio Mario"

COMISIÓN DIRECTIVA

Presidente:	Sr. Daniel de Romera
Tesorero:	„ José M. Rodriguez
Secretario:	„ Antonio Riera Vives
Vocales:	„ José Margall
	„ José Salvadó
	„ Mariano Abarca
	„ Francisco Bonalla
	„ Francisco Masuet

PERIODISTAS BRASILEÑOS



Sr. Alvarez de Azevedo Sobrinho
Redactor de *A Noticia.*



Sr. Fernando Mendez de Almeida
Miembro de la Redacción del *Jornal do Brazil.*

Estos distinguidos periodistas de la república amiga, fueron los primeros que pisaron tierra argentina, anticipándose al viaje de la comitiva presidencial.

El Sr. Azevedo, es muy conocido por la brillantéz y galanura de sus notables escritos y periodista antiguo y justamente estimado.

El jóven Mendez de Almeida, está siguiendo los estudios en la Universidad de Letras y es hijo del redactor propietario del *Jornal do Brazil.*

Remate-Feria en la Exposición Rural de Palermo



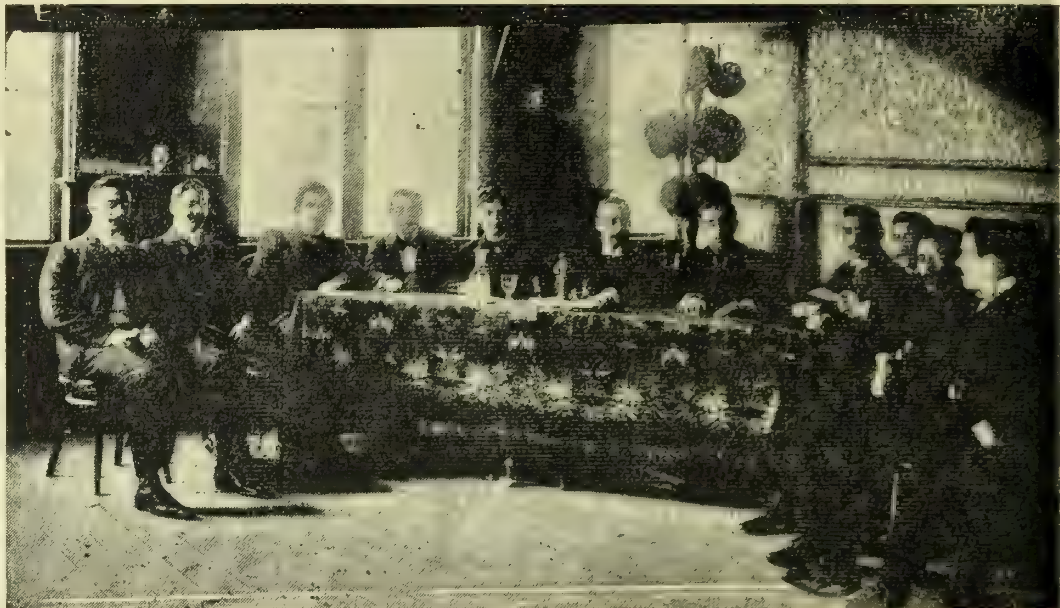
Se ensancha el alma, cuando alejada de las miserias de las luchas politicas, se encuentra en presencia de los progresos agro-pecuarios, que entrañan dias prósperos en el porvenir de la riqueza pública.

Satisfechos deben haber quedado los iniciadores de esta exposición y satisfechos también los expositores por los resultados obtenidos.

UNIÓN COMERCIAL

Por falta material de espacio, no pudimos publicar hasta hoy, las fotografías tomadas para LA MUJER por el notable fotógrafo señor Ulled, en la velada que esta simpática sociedad celebró el 6 del corriente mes en los salones de *Les Enfants de Beranger.*

Constituida la «Unión Comercial» por un grupo de jóvenes del Comercio de esta Capital, en Enero del presente año, su C. D. ha demostrado el acierto de sus electores porque, con su actividad y entusiasmo, ha logrado que la «Unión Comercial» figure en primera línea entre las infinitas sociedades recreativas que existen en la Capital.



COMISIÓN DIRECTIVA
Presidenta Honoraria—Señora Encarnación B. de Pagano.
Presidente, A. González—Vice id., J. Cendoya—Secretario, A. M. Chiesa—Pro id., S. Temboury—Tesorero, M. Vazquez—Pro id., N. Fernd. Vigil—Vocales; A. Martin, E. Cabezas, E. Casamayor, M. Mourelles, S. Pagano, C. Gomez Quintero.

Distínguense sus veladas porque, á consecuencia de la escrupulosa selección que su C. D. se impone en la distribución de invitaciones, la concurrencia es siempre numerosa y distinguida, y compuesta en su mayor parte de familias que solo concurren á la «Unión Comercial» haciendo justicia á los desvelos de su C. D. que sabe imprimir á todos sus actos sociales, la más severa y correcta distinción.

En la última velada, se representó el drama de Santero *Ángel* por el cuadro artístico social y en su desempeño hubo justos aplausos para todos, mereciendo mención muy especial la Sta. Alvarez C. y el Sr. Rodriguez, director del cuadro, que se portaron como verdaderos actores, siendo llamados á escena repetidas veces.



Escena final del 2º acto del drama "Angel" representado en la séptima velada.
Gaspar, Señor Bayon — ***Condesa***, Señora Robles — ***Doctor***, Señor Rodriguez — ***Magdalena***, Señorita C. Alvarez.

El Sr. Arnaldo Gomez, muy bien secundado por el Sr. Bayon, interpretó el diálogo *También la gente del pueblo*, y obtuvo una verdadera ovación.

En resúmen, una fiesta verdaderamente brillante, por la que merece la C. D. todos los plácemes que le tributaron los concurrentes, que esperan con ansia la próxima.

MONUMENTO Á HUMBERTO Iº EN FIÉSOLE



El 30 del pasado mes de Septiembre, la ciudad de Fiésole inauguró en una de sus mejores plazas, el modesto monumento de que damos cuenta en esta página, á la memoria de Humberto Iº. Sencillo y elegante, débese su factura al hábil sincel del eminente escultor Guglielmo Pugi, discípulo de la Real Academia de Bellas Artes de Firenze.

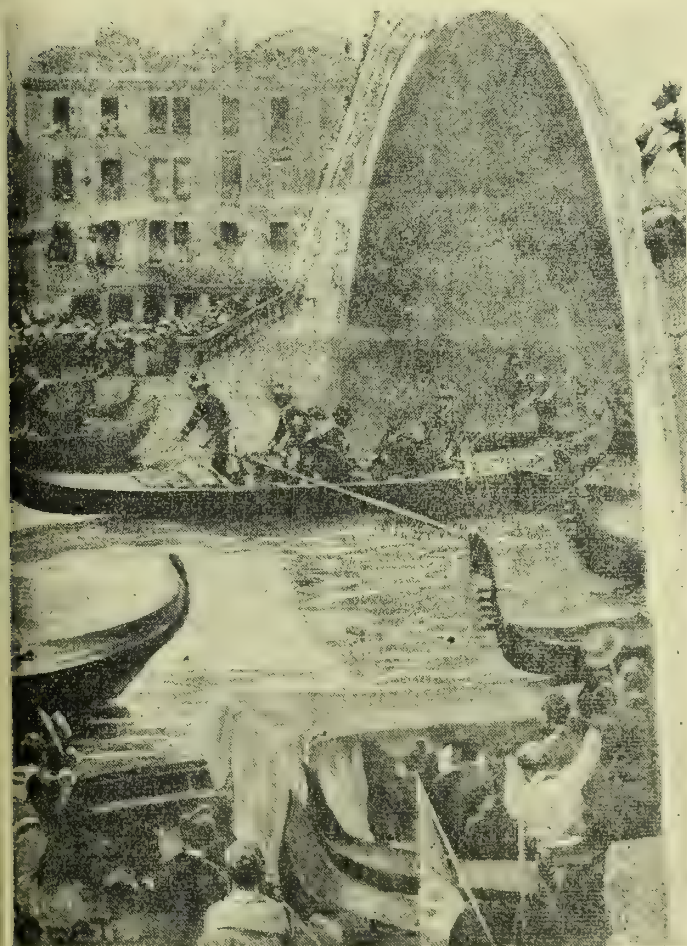
El busto del finado monarca descansa sobre un sócalo adornado con cuatro escudos, que representan cuatro fechas memorables, á saber:

Villafranca,
Casamicciola,
Napoli,
Busca.

El epígrafe, dice sencillamente lo que sigue:
Á HUMBERTO Iº — RÉ D'ITALIA — FIÉSOLE
IL 30 SETTEMBRE 1900.



El Teniente Bocelli y su escolta regresan de Alemania con un autógrafo del Emperador Guillermo II para el Rey Victor Manuel III.



El egregio explorador Duque de los Abruzzos pasando por el puente de Rialto en Florencia.

Esta escena es conmovedora.

Antes del trágico crimen de Monza, el Rey Humberto, había enviado, anticipándose al viaje del conde de Torino, que debía asistir á las maniobras en Alemania, al Teniente Bocelli con una brillante escolta de Lanceros, siendo portador de una carta autógrafa del difunto Rey, en la que le daba á Guillermo II seguridades de su grande amistad y reiterados propósitos de mantener la alianza entre las dos naciones.

Pero, ya en viaje Bocelli, sobreviene el regicidio, y entonces el teniente detiene su marcha y pide nuevas órdenes.

Estas no se hicieron esperar: que siguiese viaje é hiciese entrega del precioso documento al destinatario.

Guillermo II, lo recibió visiblemente conmovido, y espresó su agradecimiento al nuevo Rey, por la distinción que acababa de recibir con tan valiosa joya, la cual conservaría como el más preciado tesoro.

El grabado que reproducimos de la *Ilustración Italiana* representa el momento en que el Teniente Bocelli, hace entrega á Victor Manuel III, del autógrafo del Emperador de Alemania.

—¿Es de usted ese perro?
—Es de un amigo. Por cierto que es más listo que u amo.
—No me extraña; hay animales así.
—Yo tengo uno lo mismo.

***

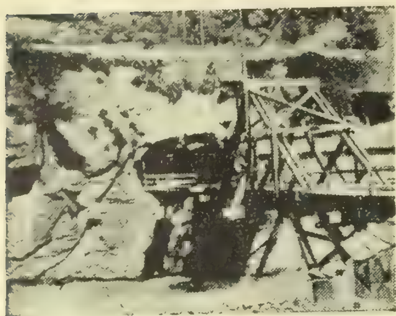
De un folletín:
"La multitud caminaba en silencio por las desiertas illes de la ciudad."

Un músico disputa con un comerciante.
Este, furioso, dá un bofetón á su adversario, y le dice:
—¡Tome usted *nota* de esto!
El músico responde con otra bofetada, y exclama:
—¡Asiente usted esto en sus libros!

***

Entre amigos:
—Ese individuo que te ha hablado hace poco con tanto cariño, parece que tiene mucho interés por tí.
—El diez por ciento mensual. Es mi usurero.

Trabajos del Tunel del Sempione


ENTRADA ACTUAL DE LA GALERÍA DE DIRECCIÓN

Una de las más grandes obras de fin del presente siglo, es la que se está llevando á cabo en la labor del Tunel del Sempione.

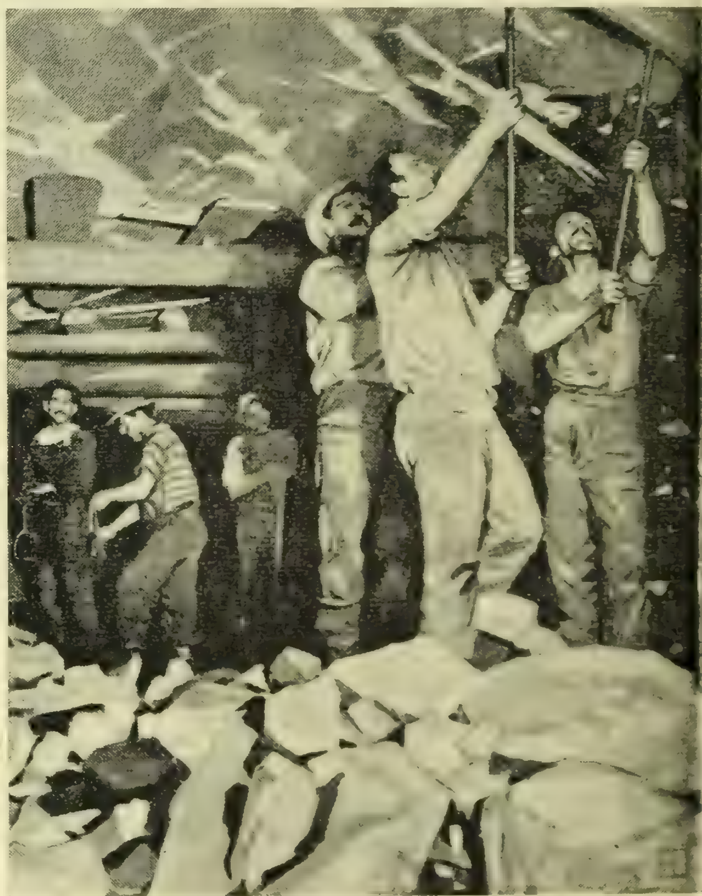
Son veinte kilómetros próximamente, los que hay que perforar para ver terminada la obra, y se perforan cuatro solamente por día empleando las máquinas mejores y los últimos adelantos de la ciencia.


GALERIA *uno* DE AVANCE

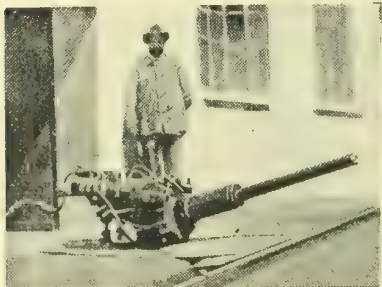
Esas empresas gigantes que hoy vemos realizadas con una facilidad pasmosa ¡cuánto beneficio no aportan á las naciones! Las corrientes comerciales se ensanchan y las relaciones de los pueblos son más frecuentes y más consecutivas, las artes y las industrias se desarrollan y crecen, se vive en más intimidad, y el porvenir se ofrece sonriente á la faz del mundo.

Hoy se opera sobre seguro, y al dar el primer golpe de pico en la falda de una montaña, ya sabemos en donde descargaremos el último; ya no hay obstáculos para la marcha materia de la humanidad, no porque la soberbia del hombre se haya impuesto, sinó porque la ciencia ha


GRUPO DE MINADORES TRABAJANDO EN LA PRIMERA ESCAVACIÓN.

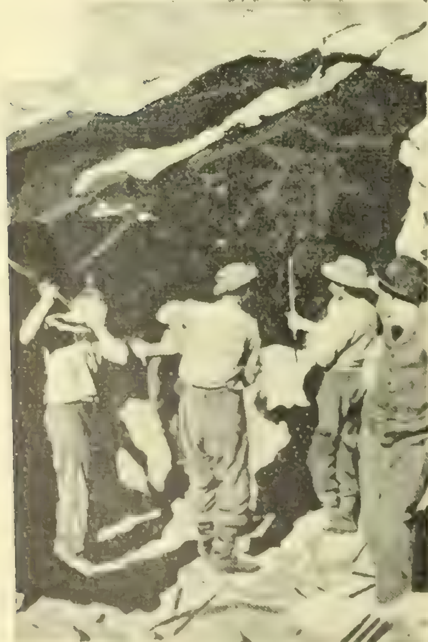

OPERARIOS TRABAJANDO EN LA GALERÍA DE ALARGAMIENTO DEL CANAL

iluminado la razón y la humanidad, aletargada antes, se ha decidido á caminar, porque vé por donde va, y sabe adonde tiene que ir.


MÁQUINA PERFORADORA

La ciencia, el estudio y el trabajo, son las tres palancas poderosas que han de transformar el mundo que habitamos.

Las maravillas de la electricidad que se producen incesantemente y con suma rapidéz, ofreciendo facilidades sencillísimas para su aplicación, son una prueba patente del progreso realizado: bien quizás, el principio de algo muy grande, que todavía nos es desconocido.


ESCAVACIÓN DE UNA GALERÍA DE SERVICIO.

El Tunel del Sempione, será una obra digna del siglo futuro.

Nuestros sinceros aplausos y calurosas felicitaciones, á los eminentes ingenieros que han dado forma á esta obra monumental así, como á la constancia del personal obrero que sufriendo penalidades á prueba de la mejor templada voluntad, no desmayan ante la ruda tarea impuesta, con una decisión y con una valentía digna de la gran obra que están realizando.


LOCOMOTORA DE SERVICIO EN EL TUNEL

Banquete de los alcaldes de Provincias en París, el 22 de Septiembre pasado



LA MESA DE HONOR

¡22.000 comensales! Que si hubiesen comido sales nada más, menos mal. Pero eran 22.000 estómagos con las bocas abiertas, y 22.000 fauces que humedecer cumplida y liquidamente.

La estadística se calla muy buenas cosas. Hasta la fecha no sabemos las vacas sacrificadas, los carneros ultimados, las aves muertas, los peces asesinados, que habrán pasado por las ollas, sartenes y cacerolas antes de ser servidas á los 22.000 servidores municipales.

Supongamos por un momento que cada alcalde se haya comido quince centímetros de salchicha; cantidad exígua para cualquier estómago fuerte: pues bien, entre todos los comensales se habrán tragado tres kilómetros y 300 metros justos de ese sabroso embutido.

Pero no hagamos mas estadística, por que si continuamos y topamos con los líquidos, nos van á resultar cifras superiores á las del diluvio.

Lo cierto es que, este banquete se lleva el record de todos los celebrados hasta la fecha, el de Baltasar inclusive: y que si algún día se piensa en otro de más grandes proporciones, tendremos por necesidad que recurrir al Supremo Creador para que se digne darle mas ensanches al globo terráqueo, pues desde que hemos dado en banquetearnos ya nos parece estrecho é incómodo.

Bajo un día primaveral y espléndido de ambiente y de luz, cosa rara en París, en donde son muy raros estos días en la estación que por allí atraviesa, tuvo lugar el banquete mónstruo que empezó con un órden admirable.



ACTO DE RECIBIR EL PRESIDENTE LOUBET Á LOS ALCALDES

Al final hubo que lamentar un pequeño incidente que fué cortado habilmente por la policía, á causa de manifestaciones políticas de fanatismos impolíticos.

Pero con todo y con eso, se ha hecho una alcaldada de padre y muy señor mio; si como en los tiempos de antaño, los alcaldes hubiesen usado, como símbolo de su autoridad, la vara histórica, se hubiera podido simular un bosque en los alrededores del banquete.

Quedará un recuerdo vivo é imperecedero, ¡son 22.000 los actores de esta *come*-dia! y andando el tiempo, los hijos y los parientes de estos 22.000 invitados se encargarán de trasmitir á las generaciones futuras los ecos de este magno festín, con lo cual despertarán el apetito en unos y tal vez el hastío en los demás.

LA GUERRA DE SUD AFRICA



Los Boers descendiendo de sus posiciones



Los jefes del Ejército Boer, castigando enérgicamente los excesos de la soldadesca para mantener la moral en sus filas y el vigor de la disciplina.

Á FANNY

Si tú conocieras
á quién esto escribe
si vieras sus formas,
y sus perfiles,
contaras sus años
supieras sus fines,
y cuenta te dieras
de lo que percibe;
de seguro Fanny
te pondrías triste
y en vez de *laudamus*
cantaras el *kirie*;
ó bien tus bondades
que creo sublimes
haciendo un esfuerzo
que juzgo imposible
colmaran de dichas
á quién esto escribe.
No montes en ira,
se más apasible,
y no me censures
y en fin no me tildes
de necio y grosero
pués soy muy humilde.

E. R

Rusia



OFICIOS DIVINOS CELEBRADOS EN ODESA, ANTES DE PARTIR LA EXPEDICIÓN RUSA PARA LA CHINA.

LA DEUDA OLVIDADA

ANÉCDOTA VIEJA



Pocos años ha vivía en Madrid un castellano viejo, que, siendo aún mozo y con regular salud, carecía del bien que más generalmente disfrutan los pobres, un sueño tranquilo.

Alfonso Zamora dormia siempre mal; tardaba en visitar sus ojos el apetecido descanso, despertábase pronto, y le atormentaba durante el sueño una pesadilla importuna. Tenía deudas Alfonso; le faltaban medios para pagarlas y esta idea le perseguia en términos de no permitirle reposar ni una sola noche con sueño apacible y seguido.

Verse libre de deudas, pagar lo que debía, era el único deseo de Alfonso, la sola ventura que ambicionaba. "¡Cuán feliz seré (decía á cada paso) desde el instante en que no tenga acreedor á quien satisfacer! ¡Qué bien dormiré la noche que me acueste sin deudas!"

No eran muchas ni grandes las que desvelaban al pobre Alfonso; mas para el pobre no hay deuda chica; deber mucho y roncar á pierna tendida es un privilegio que solamente disfrutan los deudores ricos. Alguno de ellos ha dicho con sobrada razón que no debe pasar inquietud el deudor que no paga, sino el acreedor que no cobra.

Ignorando Alfonso tan cómoda máxima, se afanaba de día para cumplir sus obligaciones, y acongojábase entre la sombra nocturna, considerando que no se le lograba dejarlas cumplidas.

Los apuros de Alfonso provenian de tres causas diferentes y análogas: desgracia, vanidad y debilidad de carácter. Esta última resume las otras: la vanidad es una flaqueza; el débil siempre suele ser desgraciado.

Padeció Alfonso una grave dolencia, durante la cual consumió sus limitados recursos y se empeñó.

Crecieron sus empeños con gastos que hizo, por no ser menos que algunos camaradas suyos, más pudientes que él.

Perdió ocasiones de remediar sus necesidades, ya trabajando poco, ya dando lugar con su excesivo encojimiento á que le pagaran tarde, mal ó nunca.

Era, pues, nuestro Alfonso un hombre de bien salvo algunos pecadillos de que pocos se escapan. Con deudas que trampear, ¿cómo le habian de faltar embustes de que avergonzarse? La deuda es madre de la mentira en su enlace bígamo con el deudor y el acreedor: aquél miente para probar que no puede satisfacer y éste para manifestar que necesita lo suyo.

De otros dos pecadillos acusaba su conciencia al insomne Zamora; pero eran tales que á muchos lectores parecerán escrúpulos necios.

Hay en cierta parte montuosa de España unas poblaciones pequeñas donde los vecinos dan de comer por semanas á tres oficiales públicos de la villa, que son un mastin, un pastor y el maestro de escuela. El mantenimiento del primer servidor de aquellas repúblicas, el perro para la custodia de los ganados, se determina sin objeciones en el consejo; en lo que se ha de suministrar al pastor, ya se buscan ahorros; el ajuste del maestro de niños ofrece siempre dificultades; no se repara en libra de pan más ó menos para el mastin; para el instructor de la infancia todo parece mucho. Así, cuando vaca una de las escuelas, que se conocen con el nombre de *incompletas* á falta de otro mas expresivo, el pretendiente que se contenta con ménos (y regularmente suele ser el que ménos vale) se lleva de seguro la plaza. Un candidato con mujer y con hijos quiso alzarse con una de estas codiciables prebendas á tiempo que Alfonso, recien emigrado del pueblo de su naturaleza, buscaba un modo de subsistir; la dotación de la escuela, además de la mesa, se extendia á unas cuantas medidas de frutos, cantidad insuficiente para alimentar á la familia del primer aspirante; Alfonso ofreció servir el cargo con una rebaja de tres fanegas; y el maestro más exijente fué pospuesto al más comedido, según convenia á los intereres del pueblo. Alfonso confesaba despues haber hecho dos males con tan infeliz competencia; uno al maestro y otro á los niños, porque el derrotado competidor era más á propósito para la enseñanza.

Moraba en aquel pueblo una jovencita de catorce abriles, llamada Rosa, fresca y linda como la flor de su nombre, hija de una viuda verde, y aún ágria, madre severa, mujerona fornida. Pretendió á la madre un viejo rico de aquellos contornos; y la honrada dueña, mirando por su hija primero que por sí, propuso al novio que dirijiera sus pretensiones á Rosa, que, ya casadera, tal vez no hallaria nunca partido tan bueno. Convino sin hacerse rogar al anciano, y la madre omitiendo preámbulos, mandó á la niña prevenirse para la boda, poniendo buena cara al novio, sopena de recibir alguna advertencia desapacible. Mas el caso era que Alfonso, quien como otro Abelardo, enseñaba á escribir á la montañesa Eloisa, habia dado en mirar, con más curiosidad que debiera, el hermoso perfil que presentaba su discípula con la pluma en la mano, su torneado cuello, su moño abultado donde se recojia en repetidos dobleces una larga y pobladísima trenza; y de ver y contemplar devotamente la perfilada imájen, habia pasado á escribir para Rosa unas gallardas muestras de carácter cursivo, cuyo texto no se hallaba en ninguna de las escuelas escritas. habíaselas entregado á Rosita en secreto. y ella las guardaba no con ménos cuidado. Supo el maestro por la contristada alumna el desigual consorcio que le proponian; cojieron las vueltas á la viuda, pues, aunque nada lerda, no podia estar en todas partes á un tiempo; se hablaron, se juraron fé eterna; y Rosa, á pesar de no haber en su vida ni imajinado siquiera desobedecer á su madre, prometió calabazas al novio machucho, y cumplió su palabra al pié de la letra.



Tal habia sido la segunda picardigüela de Alfonso, la cual produjo inmediatamente resultados funestos. Al otro dia de haber declarado Rosita á su madre que se consideraba sobrada niña para contraer matrimonio, salia del pueblo la infeliz, aún con estrellas, encendidos los ojos y las mejillas tapándoselas con un pañuelo muy traido á la cara. Un deudo cercano la llevaba en un burro á servir fuera de la provincia.

Al primer Domingo siguiente publicaba el cura de la parroquia la primera amonestación de la viuda con el trasegado Matusalen; y aquella noche misma el conductor de Rosa, asistido de varios vecinos crédulos, encajaba en la cárcel á Alfonso, despues de haberle molido á palos, achacándole conato de conversación criminal, con su inocente cónyuje: mujer, en efecto, la mas inocente y fea de aquel partido. La madre de Rosa, arrepentida ya de haber puesto violentamente las manos en su hija, no halló consuelo hasta que el pariente consabido le ofreció discurrir un medio para zurrar de firme al seductor maestro, y lanzarle de la población entre los gritos de un general anatema. La viuda en vísperas de desenviudar, habia dado con las cartas de Alfonso á Rosita.



Alfonso tuvo en efecto que fugarse de allí con grave riesgo de su su persona: sus tiernos discípulos, á insistencias de la rencorosa viuda, le despidieron fervorosamente á pedradas.

(Continuará).

ALMA TADEMA



Amor Maternal



Campaña... de amor

EFEMÉRIDES ARGENTINAS

OCTUBRE

— 22 —



1877—Los sargentos moyores Sosa y Solís, sorprenden á los indios en Tromen-Lauquen.
1821—Autorízase al gobierno para negociar la fabricación de moneda de cobre.

— 23 —



1870—Los indios mandados por Namuncurá, invaden á Bahía Blanca.
1820—Principia San Martín su reembarque con dirección al norte del Perú.

— 24 —



1811—Comprométense las señoras de Buenos Aires á coser veinte mil camisas para el ejército.
1871—Inaugúrase en Córdoba, el Observatorio Astronómico Argentino.

— 25 —



1037—Son fusilados en la Plaza de la Victoria en Buenos Aires, los hermanos Reinafé y el capitán Santos Perez.

— 26 —



1813—Ordénase que desaparezcan de las fachadas los escudos y armas y otros signos nobiliarios.

— 27 —



1826—Combate del *Tala* entre las fuerzas de La Madrid y las de Quiroga.

EXPOSICIÓN ESPAÑOLA DE BELLAS ARTES



CAMINO DE BENALOSA

El organizador de esta Exposición Don José Pinelo es un laureado paisajista y representante de las obras de sus compañeros los artistas sevillanos.

El número 85 del catálogo señala el hermoso cuadro del gran maestro Villegas que lleva por titulo *Una lección interrumpida* obra magistral llena de vida é inspiración de una factura franca de color admirable por su delicadeza de tono ofreciendo un conjunto que se hace admirar por su magnífico resultado, los números 86 y 84 del mismo autor *La salida de la cuadrilla* y «Cármen la Sevillana» son dos cuadros de distintas impresiones el primero, regalo á un modelo del insigne artista es una nota brillante fresca con una ejecución bellísima como lo demuestra la figura del primer término; el segundo hablando en conciencia y siguiendo la primera impresión es rara por ser un modelo desagradable y es sabido que nada influye en la impresión que ha de juzgar como el rostro de una mujer fea y este es el defecto capital que resalta á primera vista y de aqui que ya no se admire con gusto y se haga justicia á la ejecución atrevida y valiente propia de los grandes maestros.



LA LECCIÓN INTERRUMPIDA

Pinelo, seis hermosos cuadros que llevan la numeración desde el 51 al 56, el 51 titulado *Cuesta de Molinos* (Guadalcanal) es el paisaje más importante tomado desde la falda de un monte de Sierra Morena.

El 52 «Camino de Benalosa» Alcalá, (adquirido por el Dr. Julio Mendeville) es un hermoso paisaje que fué premiado en Madrid en 1897.

Siguenle el 53 «Orillas del Guadaira» (Alcalá) que es un derroche de ejecución y de dificultades vencidas.

Los marcados con los números 54, 55 y 56, son tres lindas telas llenas de luz y vida ejecutadas con esquisito primor como se vé en *Buenos días vecina* (adquirido por D. Piladas Soldaini) é igualmente en los titulados *Huerto de las Percas* y *Arroyo de la cava* todos de Guadalcanal.



CUESTAS DE MOLINOS

DE VUELTA AL PAGO

Para LA MUJER



Vaya por Cristo cuñao
Ricien tenemos el gusto
De verlo amigazo Justo
Nuevamente en el Bragao.

Pu aquí pura *cengitura*
Se gorvia la mozada
Y á su prienda *Gueceslada*
La enflaqueció la amargura

Sí aparcero, no se asombre
Mucho se habló á su rispecto
Pues vimos en un prospecto
Un dijunto de su nombre.

Y cosa que nunca yo hago
Un credo don le he rezao
Creyendo que había dejao
La osamenta en otro pago.

Ansi que perdonará
Si rezé antes que muriera
Pues si lo hice velay era
Por lo que dispués sabrá.

Como compriendo en su tono
Que lo hizo por esa *crencia*
No hay más que tener pasencia
Y desde ya lo perdono.

Pero le pido Alvarao
Me cuente lo verdadero
Así es que vió en un letrero
Que me había dijuntiao!

Ahijuna don. el asunto
Ya me estraña y con motivo
Mi nombre y apelativo
Tenía, pobre dijunto!

No crea que lo he engañaó
Porque jamás he mentido
Sí, su nombre y apellido
Era el mesmo del finao.

Lo que no puedo saber
Es la cuestión de este enrriedo
El caso es que me dió miedo
En cuanto lo golví á ver.

Y si perdiendo el coraje
No disparé campo ajuera
Es porque allí en la tranquera
Estaba tuito el gauchaje.

¡Que si nó!!, creiga ni lo hablo
Y aunque me llamará flojo
Pior que lumbriz me le encojo
Y me hago luz como el diablo.

Vaya, vaya, la cuestión
Por gusano me tenía,
Mientras yo me divertía
Lo mesmo que un ricachón.

Le asiguro que he pasiao
Más lindo que el presidente,
Porque entre tuita la gente
De plata me había ganao.

Jué pucha mejor volada
En mi perra vida tuve
Si hasta en el Palermo anduve
Mirando la animalada.

Bien aiga si es un eden,
Justiniano aquel paseo
Si á mi ver es el recreo
de tuita gente de bién.

¡¡Ah!! cristo si es un primor
Las mozas empaquetadas
Luciendo enaguas planchadas
Y bonetes de color.

Enrredadas van pasiando,
Y mientras siguen los pasos
Los puebleros con los brazos
Van como un corral formando.

Dispués cada cual se junta
Con una prienda pa hablar
Y comienzan á pasar
¡¡Los viera!! yunta por yunta.

En fin, dispués que un mal rato
Cause á otro con mi presencia,
Amigazo de mi ausencia
He de seguirle el rilato.

Ansi amigo cuando quiera
Exijamé lo ofertao,
Hasta la güelta Alvarao,
Que Dios lo ayude Contrera.

Clemente Guiol.



LA NIÑA Y SU BEBÉ

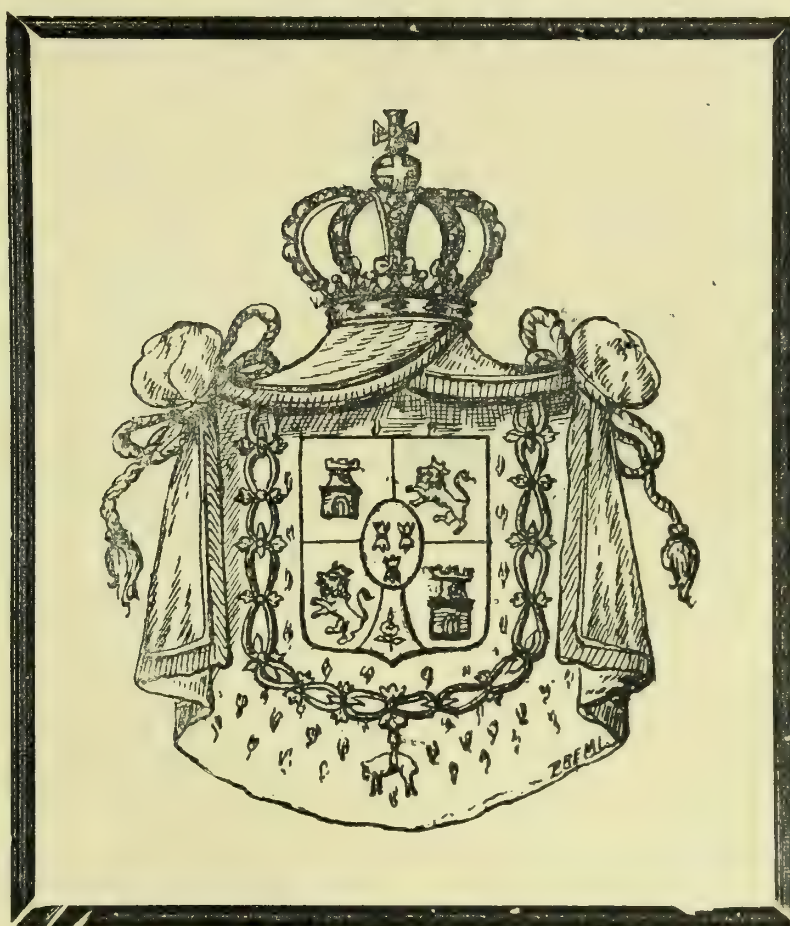


—Aquí tienes á tu niña...
—¡¡Coitadinha amiga minha!!





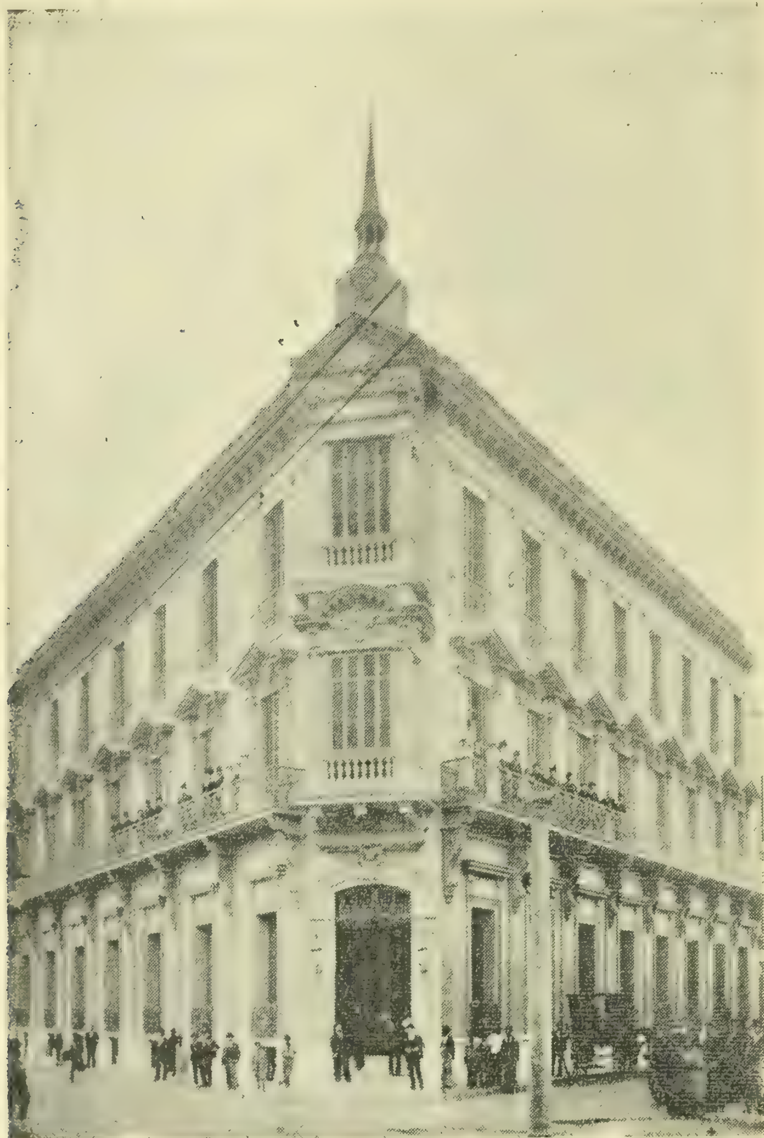








HOTEL SAN MARTÍN, EN CÓRDOBA

¡LO QUE SÉ!

A mi hermano Antonio.

No sé si á Josefa,
la de ojos de cielo.
O á Juana María,
de rubios cabellos,
ó á Elisa, Enriqueta,
Damiana, Consuelo.
no sé á cual de todas,
(pues yo no recuerdo,)
las hé yo amado
con mas dulce anhelo.
Solo sé, que Elisa
me daba... uf! miedo,
que Juana María,
me rompió dos dedos,
Josefa por poco
me lleva un anzuelo,
(alfiler de corbata,
lector, entendedlo.)
Consuelo, un anillo,
Enriqueta, un sello...
y Damiana, Damiana...
me llevó un brasero,
un mate, una pava
y á más... veinte pesos.

San José de Flores. E. ALBORCH MAURÍ.

Ayunador Magno

COMISION MÉDICA Y DE VIGILANCIA

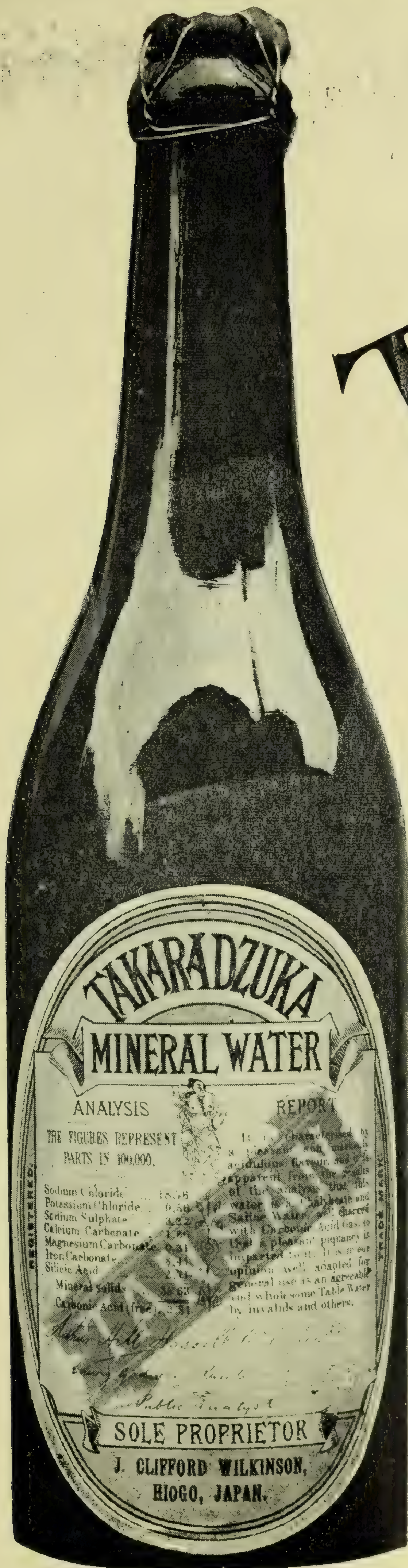


DOCTOR GUILLERMO MATTI
Inspector general de Farmacias del Departamento Nacional de Higiene.

ESTUDIANTES DE MEDICINA



Alejandro L. Zavala, practicante de la Casa de Expósitos; Rodolfo Marquez, id del Hospital Norte; Carlos Comolli, id de la Asistencia Pública; Domingo Pomina, id del Hospital San Roque; Raul Pugnalin, id del Hospital Italiano; Pablo P. Harriot, id del servicio médico del Hospital de Inmigrantes; Alfredo Mamberto, id del Hospital San Roque; Juan de la C. Correa, id de la Casa de Aislamiento; Humberto Garbini, id del Hospital Italiano; Manuel Daneri, id del Hospital Rawson; Manuel Sabelli, id del Hospital Italiano; Manuel Bataglia, id del Hospital San Roque; José M. Peracca, de la Redacción de *La Semana Médica*; Arturo Keller, practicante del Hospital Rivadavia; Amadeo Deferrari, id del id id; secretario, Emilio Spinelli.



Tansan

AGUA MINERAL NATURAL FERRUGINOSA del Japón

La mejor de las aguas de mesa
por sus
condiciones tónico-medicinales y
su agradable sabor.

Único depósito al por mayor:

399 - Reconquista - 399

y al detalle,
en las principales farmacias,
droguerías,
restaurants, confiterias, y en el

BAZAR JAPONES

281 - FLORIDA - 281

Precio: 21 $ m/n cajón de 48 1/2 botellas

A los mayoristas
descuentos especiales.



CORRESPONDENCIA CRÍTICA

M. G. C. — La última evocación. Muy triste, tristísima. Hay que pensar en cosas más alegres, siquiera para buscar el contraste de esta vida... tan perra que llevamos.

V. O. Y.—Su poesía *A C.* no es mala; hasta podríamos decir que es buena; pero la encontramos vulgar. ¡Si viera Vd. los altos que hemos enviado al canasto de composiciones parecidas!

Simón.—No te creo se titula la linda composición, en prosa, que de Vd. hemos recibido. Como quiera que de esto tenemos mucho, y la actualidad del momento, que dejará rastro después, absorve nuestra atención y la de nuestros abonados, resulta que el turno que en la publicación le correspondería á Vd. está muy lejos: sin embargo, entra en turno *No te creo.*

J. M. C.—No podemos publicar su poesía dedicada á la Sta. V. de la P. Discúlpenos Vd.

Alejandro Cesar.—Camperite, muy bello en su forma, es un crimen vulgar en el fondo. Las reflexiones que ella se hace después de dejarse raptar, no convencen á nadie, porque ha tenido tiempo de pensarlo antes. ¿Qué diríamos del suicida que se arrepiente después de haberse suicidado?

C. J. S. — Ni *Pancho*, ni *Pobre Claudio*, ni *Ante la muerte*, remitidas por Vd., nos agradan para publicarlas en LA MUJER. No es decír esto que sean malas. No las juzgamos. Pero sí usamos el derecho de aceptarlas ó nó.

Pasatiempos

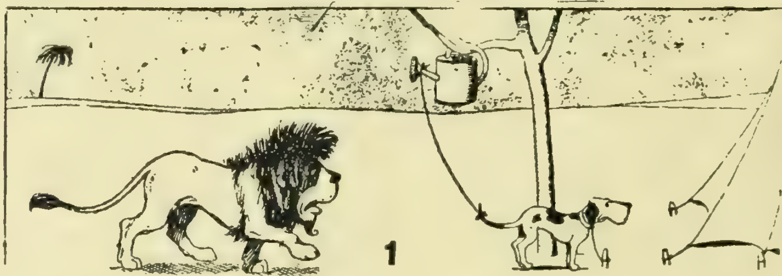
JUEGO DE INGENIO

. . . .

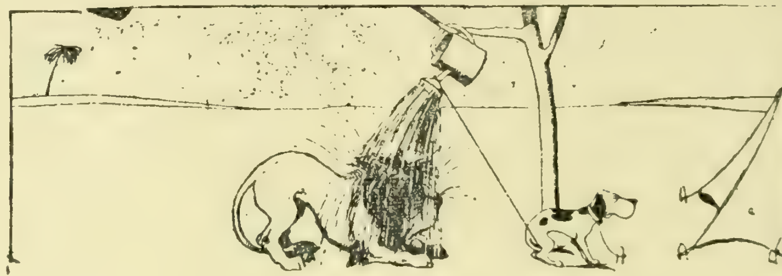
Sustituír estos nueve puntos con otras tantas letras, formando una palabra que diga lo mismo leyéndola de izquierda á derecha, que viceversa.

La primera solución que recibamos será premiada con tres almanaques de LA MUJER.

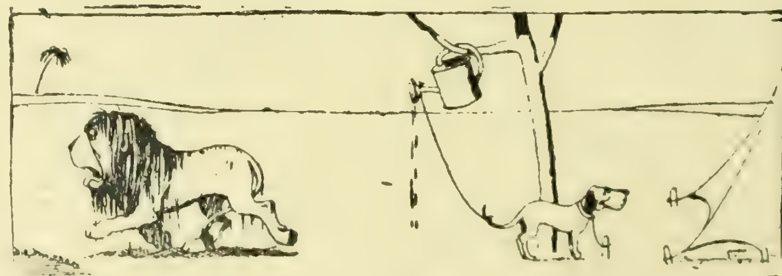
HISTORIA MUDA



1



2



3

M. L. Minolti. Arenales, 1029.
Rafael Contursi. Alsina, 1571.
Manuel C. Allende. Artes, 125.
Consuelo de los Dolores. Rivadavia, 2327.
Estéban Palma. Calle Belgrano, 2909.
Leopoldo E. Velasco. Venezuela, 451.
F. González Chaves. Lavalle, 886.
Jesús N. Costoya. Perú, 647
A. F. Callado. Juncal, 2259.
Norberto Soto. Dique n.º 3.
E. M. Santa Fe, 2681.
Santiago Sanguinetti. Rivadavia, 3564.
Nicolás González. Calle Italia. Bahía Blanca.
Fermín Armenyol.
P. Mesandi. Rivero Indarte, 136.
Antonio Benedetti. San Juan, 1740.
G. Degneéf. Bustamante, 262.
Ildefonso R. Grillo. Rioja, 286.
Cárlos M. M. San Martín, 417.
Germán M. Méndez.
Tuca. Andes, 1148.
C. Estrella. Misiones, 349.
José Antonio Echevarría. Estatación Juárez.
Amalia Romagiolli. Defensa, 1647.
C. Sbolenfio. Paraná, 970.
C. B. de Merlo. Matheu, 910.
Alejandro Ceballos. San Juan, 67. Paraná.
Jacinto García. Anchorena, 1280.
Enrique M. Croce. Pigüé.

SOLUCIÓN EXACTA

RECONOCER

Todos los Señores que han acertado la solución exacta y que figuran en la lista publicada en el número anterior y en la que hoy publicamos, serán obsequiados con un Almanaque de *Don Quijote* si se toman la molestia de recogerlo en nuestra Administración.

Por falta de espacio nos abstenemos de publicar las soluciones inexactas.

JEROGLÍFICOS COMPRIMIDOS

Nº 1

ELPERIQUITOLAS

F. López Obrero.

PREMIO

A todo el que envíe la solución exacta *antes del día 6 de Noviembre* se le regalarán 6 números diferentes de LA MUJER.

Nº 2

: : Y : :

F. López Obrero.

PREMIO

A todo el que mande la solución exacta *antes del día 6 de Noviembre* se le regalarán 6 números diferentes de *Don Quijote.*

Respuesta á la Sta. Julia: —

Por estar ausente la Señorita Adelaida, no puede dar contestación á la pregunta que usted la dirige. Creemos (y usted perdone nuestra intrusión en el asunto) que si el tío no era tío carnal ni muy querido por el sobrino, bien puede éste *aliviarse* el luto á los tres meses de llevarlo.

En caso contrario, debe sostener el luto algún tiempo más.

RECOMENDACIONES

La acreditada casa editorial de Maucci Hermanos ha publicado últimamente la traducción al castellano de tres obras del insigne novelista Gabriel d'Annuncio: *El Inocente*, *El Fuego* y *Las Vírgenes de las Rocas*. El renombre del autor de estas tres joyas literarias basta para recomendarlas calurosamente á nuestros lectores.

***

La *Biblioteca Popular* que con tanto acierto dirige el Sr. Cárlos Cordeyro Mármol, acaba de publicar las famosas leyendas de Gustavo Adolfo Becquer. siempre estimadas en el mundo literario.

Los fotograbados de actualidad que publicamos en todos los números, son copias de fotografías hechas expresamente para La Mujer por nuestro fotógrafo Señor Manuel Castiñeira.


BUENAS NOCHES

—Diga usted, Pérez, ¿por qué los cocheros, cuando han concluído su trabajo, se llevan el látigo á casa?

—Porque casi todos ellos son casados.

***

CONSECUENCIA NATURAL

Un indivíduo, después de haber sido absuelto de un terrible crimen que se le imputaba, dice á su abogado:

—Desearía que me tomara usted á su servicio como hombre de confianza.

—¿Se burla usted de mí?

—¡Qué diantre! Después de los buenos informes que ha dado usted de mi persona, nada tendría de particular?



Sevillana

ACTUALIDAD



La carroza del Presidente Campos Salles cubierta de flores antes de llegar al palacio Devoto

dejasen de cumplir con el deber
los intereses bien entendidos del país.

¡Qué buena idea la que tuvo el finado Bagley al extraer de la Naranja Amarga, el Licor que durante treinta y seis años ha prestado tantos y tan buenos servicios al público, y que con el nombre (ya famoso) de **HESPERIDINA**, es hoy popular en la casa del rico y del pobre, del sano y del enfermo, pues su condición de excelente Tónico Estomacal no le quita el ser un licor sano y agradable de sobremesa y la reina de los Chasse-Cafees; de ahí la importancia de comprarla en casa honrada para evitar el ser engañado por los vendedores de malas imitaciones!


FOSFOROS
MARCA VICTORIA
3 CAJAS POR 10 CENT. EN TODA LA REPUBLICA

12 otros nuevos casos verdaderos

El señor *Domingo Jamior,* ex-capitán de línea que vive en la calle Rivadavia 1641.—Buenos Aires, 3 de Octubre de 1900.

Queriendo manifestar de algún modo mi gratitud hacia el doctor J. Mojarrieta por el maravilloso específico de que es autor, declaro bajo mi firma que el DIGESTIVO MOJARRIETA á operado en mí de una manera absolutamente radical, consiguiendo curarme por completo una antigua gastritis rebelde á todos los medicamentos, y que hoy me hallo completamente normalizado.

En prueba de lo cual doy la presente para que haga el uso que le convenga.—*Domingo Jamior.*

El señor *Fernando Lopez*, ex-director general de agricultura de Santa Fé y conocido periodista de la misma provincia, miembro actualmente de la redacción del importante diario "Unión Provincial".—Santa Fé, 1.º de Octubre de 1900.

Seis años he padecido del estómago; tenía una digestión lenta y difícil; sufría frecuentes dolores de cabeza y pasaba una existencia mártir. En vano había agotado los venenos de la farmacopea moderna; no había obtenido alivio alguno, cuando felizmente un amigo me dijo usara el DIGESTIVO MOJARRIETA.

Con poca fé, lo confieso, hice la prueba, pero al segundo tubo experimenté tan notable mejoría, que seguí usando este maravilloso remedio.

Seis tubos han bastado para darme la salud perdida. Cómo agradecer tan infalible bien? Certificando las bondades del digestivo y recomendándolo á todos.—Santa Fé, 2 de Octubre de 1900.—*Fernando Lopez.*

El señor *Faustino Guerra* dueño del corralón y cochería establecido en la calle Artes Nº 1264.—Buenos Aires, 3 Octubre de 1900—Declaro que una penosa enfermedad al vientre me ha tenido padeciendo por el espacio de 12 años y que en este lapso de tiempo he probado con cuantos remedios se me indicó, sin conseguir resultado alguno. Ultimamente tomé el DIGESTIVO MOJARRIETA, y debido á él hoy me encuentro completamente sano pudiendo hacer uso de cualquiera clase de alimento sin el más mínimo inconveniente.—*Faustino Guerra.*

El señor *Cayetano Beviglia*, propietario, ex-secretario municipal y director, desde hace cuatro años, de una escuela elemental en Villa Libertad.—4 Octubre de 1900.

Declaro que desde mucho tiempo padecía del estómago y á pesar de haber hecho uso de infinidad de preparaciones que bombásticamente se anuncian por medio de los periódicos, no pude encontrar nunca una mejoría y ni aún un alivio,

En un viaje que hice á Buenos Aires, encontré á un amigo que me aconsejó hiciera uso del DIGESTIVO MOJARRIETA; aún cuando no hice mucho caso á lo que el amigo me recomendó, en virtud de lo mencionado más arriba, quise sin embargo probar tal *Digestivo*, y hoy tengo el gusto de hacer público que he obtenido mediante él una cura rápida y radical. Cumplo, pues, con él deber humanitario de recomendar á las personas que padecen del estómago el DIGESTIVO MOJARRIETA con la plena confianza de que en pocos días estarán curados.—*Cayetano Beviglia.*

El señor *Miguel L. Santa María*, subteniente del regimiento 8º de infantería de línea—Buenos Aires, 3 Octubre de 1900.—Varios años he sufrido del estómago, sin poder hallar el modo de curarme. Probé con todos los remedios y siempre sin resultado; últimamente por indicación de una persona amiga, tomé el afamado DIGESTIVO MOJARRIETA, y con éste he conseguido curarme por completo, recuperando la salud y energías de otros tiempos. Como acto de estricta justicia doy el presente certificado para los fines que crea conveniente.—*Miguel L. Santa María.*

El señor *José Domínguez*, dueño de la Manufactura de Tabacos y de una librería en La Paz—5 de Octubre de 1900—Como un acto de justicia y de agradecimiento que sólo podrán medir los que padezcan de enfermedades que doblegan al carácter más templado, le manifiesto que habiendo sufrido por largo tiempo de una grave dolencia al estómago, me decidí, como último esfuerzo y resolución á tomar el DIGESTIVO MOJARRIETA que no solo me ha dado un completo restablecimiento, sinó también me ha devuelto á mis trabajos, con todo entusiasmo, lo que antes no podía hacer bajo el peso de mi enfermedad.

Le autorizo hacer pública esta carta.—*José Domínguez.*

La señora *Rosa Cattaneo,* madre de la propietaria del almacén en calle Corrientes 1162—Buenos Aires, 2 de Octubre de 1900.—Considero un deber para mí hacer público que estando enferma del estómago desde 4 años no he encontrado remedio mejor que el DIGESTIVO MOJARRIETA, pués me sané completamente con sólo tomar 12 tubos de este para mí santo remedio.—*Rosa Cattaneo.*

El jurisconsulto señor *Eudoro Rosas*, hermano del vice-gobernador de Santa Fé y actual juez del crímen de dicha capital.—Santa Fé, 1.º de Octubre de 1900.—Certifico que mi señora después de haber usado por cierto tiempo el DIGESTIVO MOJARRIETA, obtuvo muy buenos resultados.—*Eudoro Rosas.*

El señor *León Darnay*, corredor y encargado de la casa en la calle Florida 220.—El año pasado he usado el maravilloso específico MOJARRIETA para curarme de una enfermedad al estómago que tenía desde cinco años, y después de haber sido dejado por todos los médicos que fuí á consultar, hasta el mismo director de la Asistencia Pública. Me fué recomendado este DIGESTIVO por un amigo; lo tomé por reiterados días consecutivos y sané completamente: harán como cuatro meses que dejé de tomarlo y sin embargo no he sentido el más mínimo dolor ni dolencia. Ahora voy aconsejando á todos los que sufren del estómago de no trepidar en tomar este extraordinario específico. Sé de varias personas que han tomado el DIGESTIVO y todas han sido satisfechas por los resultados obtenidos, por la prontitud con que obran sobre los órganos digestivos. El estómago queda descansado y aliviado de todos los dolores.—*León Darnay.*

El señor *Isauro P. Esquivel*, jefe de la oficina de defunciones en Rosario de Santa Fé, 1.º de Octubre de 1900. Padecía desde año y medio fuertes dolores al estómago y no encontré algún alivio en muchos remedios que quise probar. Tomé por fin el DIGESTIVO MOJARRIETA, y muy agradecido hago constar que desde los primeros tubos empezé á sentir mejoría, logrando sanarme completamente después de tomado once tubos de este potentísimo remedio. Hacen como cinco meses que dejé de tomarlos y mi curación ha sido tan radical que hasta la fecha sigo perfectamente bien.—*Isauro P. Esquivel.*

El señor *Victorio Valer.* contador de la casa importadora de artículos de relojería en la calle Cerrito 194.—Buenos Aires, 6 de Octubre de 1900.

Conste por la presente que con solo diez tubos de DIGESTIVO MOJARRIETA que he tomado en el breve espacio de 4 meses, he conseguido sanarme radicalmente de una feróz dispepsia de la cual venía sufriendo desde varios años sin haber nunca encontrado alivio alguno en los remedios y específicos que he tomado. Muy agradecido por la curación obtenida, expido la presente para que sirva de testimonio á los enfermos del estómago—*Victor Valer.*

El señor *Horacio D. Fernándes*, empleado en la Aduana Nacional en Rosario de Santa Fé y que vive en la calle 1.º de Mayo número 949.—Sufría descomposturas del estómago y frecuentes y fuertes dolores de cabeza, rebeldes á muchísimos medicamentos que tomé. El DIGESTIVO MOJARRIETA me mejoró mucho después de haber tomado tres tubos, y me sanó completamente después de haber tomado ocho.

Desde seis meses que dejé de tomarlo, gozo de muy buena salud.—*Horacio Fernández.*

Deben examinarse con rigor estos 12 testimonios argentinos nuevos, fijándose que corres ponden sólo á los primeros días del corriente mes de Octubre, á personas desinteresadas d este país, que son, además de los 122 publicados durante el año corriente y que con los otro 53 de Buenos Aires, anotados el año anterior en un libro que trae cada estuche, suman y 187 de este país que fácilmente averigua con rigor quien tenga interés. También están en es libro millares de testimonios de otros países y además han llegado de esos países otros nue vos testimonios; todo lo cual demuestra como el DIGESTIVO MOJARRIETA, es universalment mejor que todos los otros remedios.

Para evitar falsificaciones es necesario exigir que además de presentar cada oblea grabad en relieve el nombre DIGESTIVO MOJARRIETA, también el papel en que vienen impresos los pro pectos que trae cada estuche ha de presentar grabado al trasluz el mismo nombre. **Depósit general:** Calle Florida 325.

LA MUJER



EL BANQUETE EN LA CASA ROSADA

EL GRAN BANQUETE

El que se dió al Dr. Campos Salles en la Casa Rosada.

Ni se nos permitió asistír, ni se nos consintió operar.

Y sin embargo, asistimos, sin ser vistos, y operamos desde afuera.

Nuestro fotógrafo, que como los fotógrafos de otras publicaciones acudió al *teatro de los sucesos*, no pudo sacar nada en limpio, por que se lo estorbaron los que á cada paso le salían al encuentro con la consigna, de — «*hace usted mucho humo*»...

Y por más que nuestro fotógrafo se esforzaba en demostrar prácticamente á los de la consigna, que él no hacía *más humo* que sus colegas, no consiguió apagar los *humos* del favoritismo y tuvo necesidad de irse á otra parte con la máquina.

Los privilegios se están subiendo á mayores, y aspiran á la categoría de ley.

Y lo serán, que la concesión de privilegios es un vicio, como el de la lotería, y la lotería ya es ley, hace, por desgracia, bastantes años.

Pues como decíamos; estábamos haciendo *mucho humo* y no pudimos hacer nada. Pero como para Demócrito no hay dificultades, intentó penetrar sin ser visto, en la Casa Rosada, y lo consiguió: ya dentro, pensó no ser descubierto y saliendo sigilosamente de entre los pliegues de una cortina, para esconderse entre los de otra, como mariposa que vuela de flor en flor, logró recojer la flor y nata de los diálogos íntimos, de esas cosas que no suelen publicarse, por que no afectan al *motivo* (diremos como los músicos) primordial de la ópera.

Pero que no por eso dejan de ser interesantes y curiosos; curiosos en el sentido de escitar la curiosidad y nada más.

Diálogos sonsos algunos de ellos, es la verdad, hay que confesarlo, aún haciéndonos violencia; con algunos recortes graciosos y chispeantes, pero al fin y al cabo sonsos.

Tomados los apuntes del caso, y después de haberse salido con la suya, se salió Demócrito de la Casa Rosada, sin que nadie se apercibiera de su salida.

¡Qué de cosas vió! ¡Qué de cosas oyó! y ¡Cuantas cosas pensó!

Lo primero que hizo, fué ponerse á dibujar, reconstruyendo el hecho gráficamente. La suntuosidad del gran salón; la magnificencia de la ornamentación; la elegancia severa que resaltaba por todos lados; la exhuberancia de luz que producían caprichosas instalaciones de la electricidad; el movimiento, el latido de la fiesta, digámoslo así; todo esto y más, que no pudo obtener el fotógrafo, para darlo á la estampa, por que *hacía mucho humo*, lo ha conseguido Demócrito de la manera indicada y como lo revela el dibujo original con que encabezamos el presente número de La Mujer.

La animación no decayó un solo momento, y la orquesta tuvo momentos de ejecución muy sublimes.

Después los afines en opiniones, negocios, sátiras y otras menudencias se buscaban y entablaban diálogos llenos de interés ó espirituales, según su modo de ser.

Ya hubiera querido Demócrito haber pescado un poco de cada grupo, para dar traslado de todos ellos á sus numerosos lectores; pero en la imposibilidad de dar cuenta exacta de cuanto allí pasó, se limita á trasladar á la imprenta parte de un diálogo que tuvo la suerte de escuchar, detrás de una cortina escondido.

Los dialogantes figuran en la lámina.

—¡Qué magníficas fiestas!—¿verdad?

—Incomparables.

—Así cuestan ellas.

¿Se han gastado seis millones?

—Poco más ó ménos. Pero hay casos en que...

—No, no comento. Se han gastado por que han debido gastarse; y todo lo que se debe... hacer, se hace y se acabó.

—No todo, amigo, hay casos...

—Yo me refiero á casos, como el presente.

—Hable Vd. más bajo, por que podrían oírnos los peones del municipio.

—¿Y qué tiene...?

—¿Qué tiene? No sabe Vd. lo exigentes que son para el percibo de sus jornales.

—¡Qué me cuenta Vd.!

—Los reclaman á s... silbidos.

—Es una nota discordante, es cierto, ¿pero quien hace caso de esas demostraciones? En cambio, no dicen nada los maestros de escuela...

—¡Ha visto Vd. mayor prudencia ni más grande... paciencia. Pero... tengo una idea.

—¿Salvadora?

—¡Como nó!—Puesto que se trata de gente rica, si se me autoriza, yo me atrevería á pasarles la cuenta general de gastos... como... comisionado.

—¿Con qué interés...?

—Con el que previamente se me estipule.

"LA MUJER"

Cuando un hombre de pensamiento elije título para un periódico, no lo hace al acaso; pero si, puede acontecer que el hecho no se presente al entendimiento con la claridad trascendental que lo genera.

El título de esta revista fué una intuición, que poco á poco adquirió contornos de verdad positiva. Contribuyó á este resultado el nombre de una señorita que hemos conocido cuando apenas tenía 6 años, y que hoy figura entre las escritoras del Río de la Plata.

La Mujer debe responder por completo á la noble aspiración feminista que empieza á sentirse en la culta sociedad argentina, y henos aquí, casi inadvertidos, en el camino de la gran conquista: *la igualdad instructiva*, que es el problema del progreso moderno.

Para caracterizar estas tendencias, desde el primer número del próximo Noviembre, la dirección literaria de La Mujer estará á cargo de la señorita María A. Bahamonde. Apellido de tan buena cepa, no puede dejar de producir excelentes frutos.

La empresa por su parte, no omitirá ningún esfuerzo para que La Mujer sea digna de los intereses que representa, y en cuanto á la parte artística, nada dejará que desear: hay lapiz para satisfacer á los más exigentes: la firma confirmará nuestras promesas.



ENTRADA DE LA ESCUADRA BRASILEÑA AL PUERTO

FIESTA INTERNACIONAL

En la mañana del dia 25 del mes pasado, nos embarcamos en el vapor Eolo á las 11 a. m., que salió de la Dársena Sud, poniendo proa en dirección á la Rada, con el objeto de acompañar al Exmo. Sr. Presidente del Brasil Dr. Campos Salles, hasta el dique 4 en donde debia desembarcar nuestro ilustre huésped y demás comitiva.

Al ponerse el Eolo en movimiento, vimos entre otros vapores, que también partian para la misma dirección que llevábamos; los vapores: Venus, Saturno, Eolo, Corrientes, Triton, Helios, etc. etc., los cuales iban muy bien empabezados y tal era la profusión de banderas que tenian, que estas se entrelazaban flameando bajo el soplo de una suave brisa.



Fot. de Angel Cánepa.

EL RIACHUELO Y LOS VAPORES EOLO, VENUS, COLUMBIA Y HELIOS

Después de navegar cerca una hora, con un hermoso dia y á pesar de verse en el firmamento azul, ciertas nubecillas que pretendian dejar oculta la cara del astro rey, que desde su esfera sacra bañaba con sus brillantes rayos los corredores y toldillas de los vapores y las tranquilas aguas del caudaloso Plata, y allá á lo lejos, se divisó de pronto la silueta de una nave que navegaba á toda máquina hácia nosotros y al poco rato tuvimos como á distancia de una cuadra el «Riachuelo», nave capitana que conducia á nuestro puerto al Exmo. Sr. Presidente del Brasil, viniendo además, detrás del «Riachuelo» como 60 ú 80 vapores, de cuyas chimeneas salian inmensas columnas de humo que se elevaban al cielo.



Fot. de Angel Cánepa.

VAPOR VIGILANTE
PRIMERO QUE AVISTÓ LA ESCUADRA BRASILEÑA

Al llegar á la boya 8, el entusiasmo llegó hasta el delirio, al subir el Dr. Campos Salles al puente de mando y desde el costado de estribor saludó al público que se aglomeraba sobre los corredores, cubiertas y toldillas de los vapores, Paris, Saturno, Venus, Helios y otros, tomando parte en esta manifestación, las señoras y niñas que aplaudian ó agitaban sus pañuelos.

En el Venus se quemaron cohetes y bombas, se largaron globos y las ovaciones de vivos entusiasmos se repetian con frecuencia.

El recibimiento que se le hizo en el puerto y en el momento de desembarcar el bienvenido viajero, Dr. Campos Salles, ha sido inmemorable y hermosisimo.

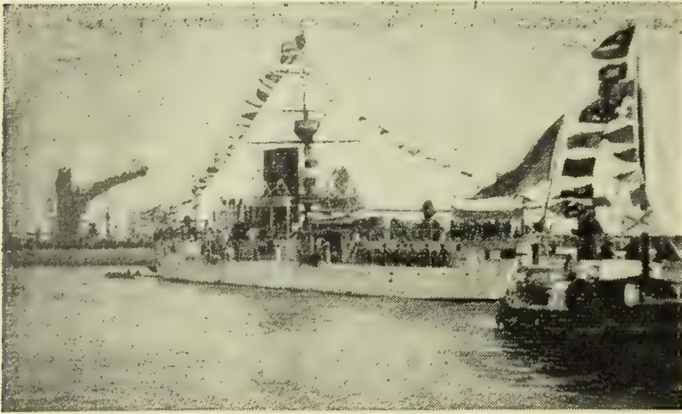
E. G. Repetto.

Noviembre 1º./900.

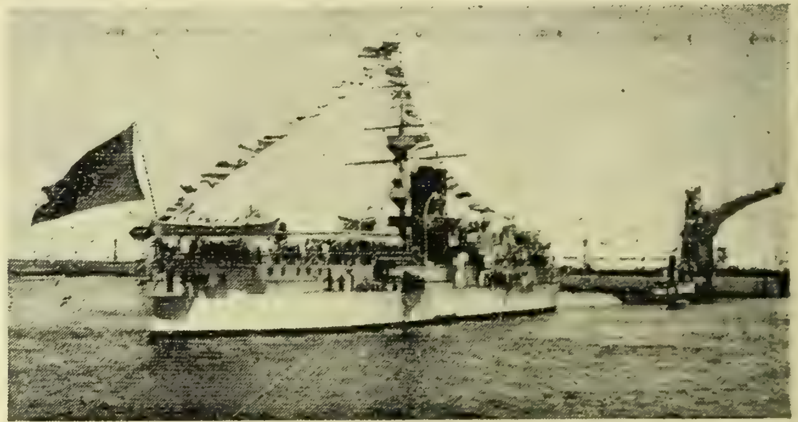


VAPOR GOLONDRINA, EN LA RADA ESTERIOR

FESTEJOS CON MOTIVO DE LA VISITA Á LA ARGENTINA DEL Dr. CAMPOS SALLES



« El Riachuelo » en marcha



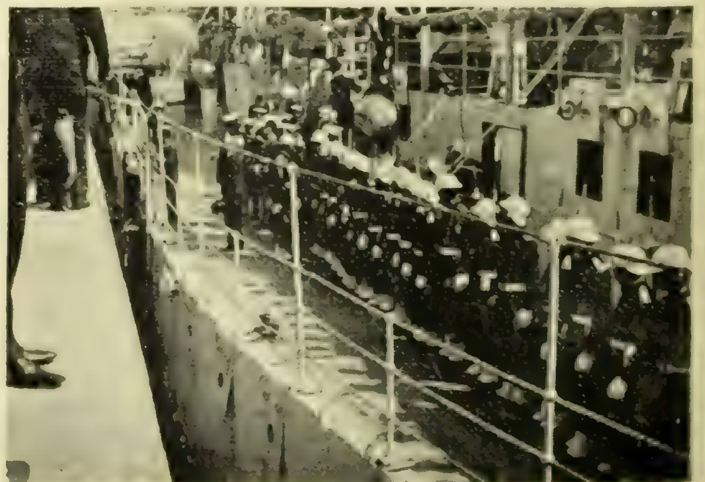
« El Riachuelo » entrando al puerto

« El Riachuelo » atracando en el dique número 4



Fot. de Angel Cánepa.

« El Eolo »
en el momento de salir de la dársena sud



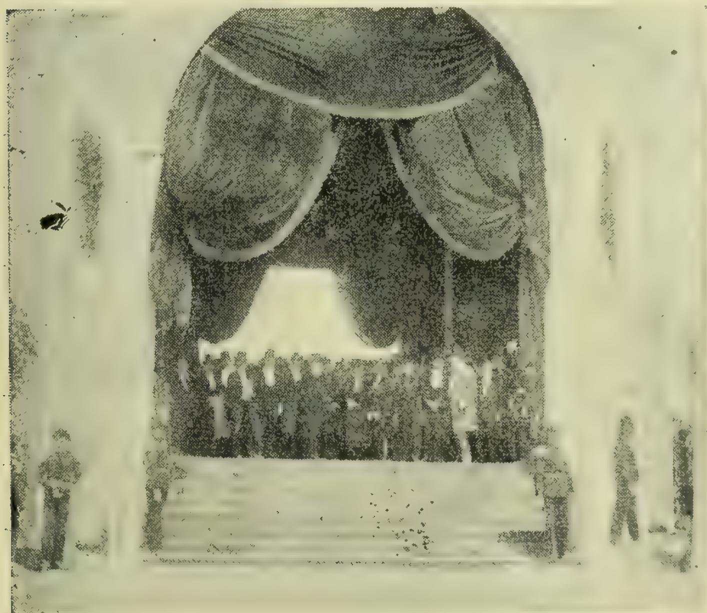
Guardia de honor
al Presidente del Brasil



SALIDA DEL PRESIDENTE ROCA PARA RECIBIR AL DR. CAMPOS SALLES

Hay que empezar por decir que la espontaneidad ha sido la nota saliente en las demostraciones de simpatía con que el pueblo argentino, ha recibido al digno representante de la República del Brasil.

Espontaneidad y simpatía que han vibrado en el entusiasmo público de una manera desbordante á veces; sin que á pesar de las aglomeraciones populares se haya tenido que señalar el menor incidente que alterar pudiera la corriente armónica de los acontecimientos, nunca ni por nadie interrumpida. Dicho sea esto en pró de la cultura que hemos alcanzado y de la sensatez del pueblo, en que vivimos.



EL PRESIDENTE DE LA ARGENTINA
ESPERANDO EL DESEMBARQUE DEL DR. CAMPOS SALLES

El día oficial de la llegada, se mostró fosco y desapasible, lo cual fué parte á que se trasfiriere para el siguiente 25 de Octubre la entrada á la ciudad del egregio viajero.

Esto no obstante, los muelles de los diques y dársenas estuvieron llenos de gente, que ávida de curiosidad, soportaba la lluvia con paciencia y heroismo.

El siguiente día, amaneció espléndido; radiante de ambiente apacible y de brillante luz. Las palomas mensajeras que sucesivamente se soltaban de los vaporcitos que en la rada exterior se posesionaron para observar el avance de la Escuadra brasileña, nos traían periódicamente noticias de sus movimientos, permitiendo calcular la hora fija de su llegada al dique n.º 4.

Llegó la hora ansiada por fin, y el «Riachuelo», capitana de la Escuadra, entró llena de magestad hasta situarse en el fondeadero previamente designado.

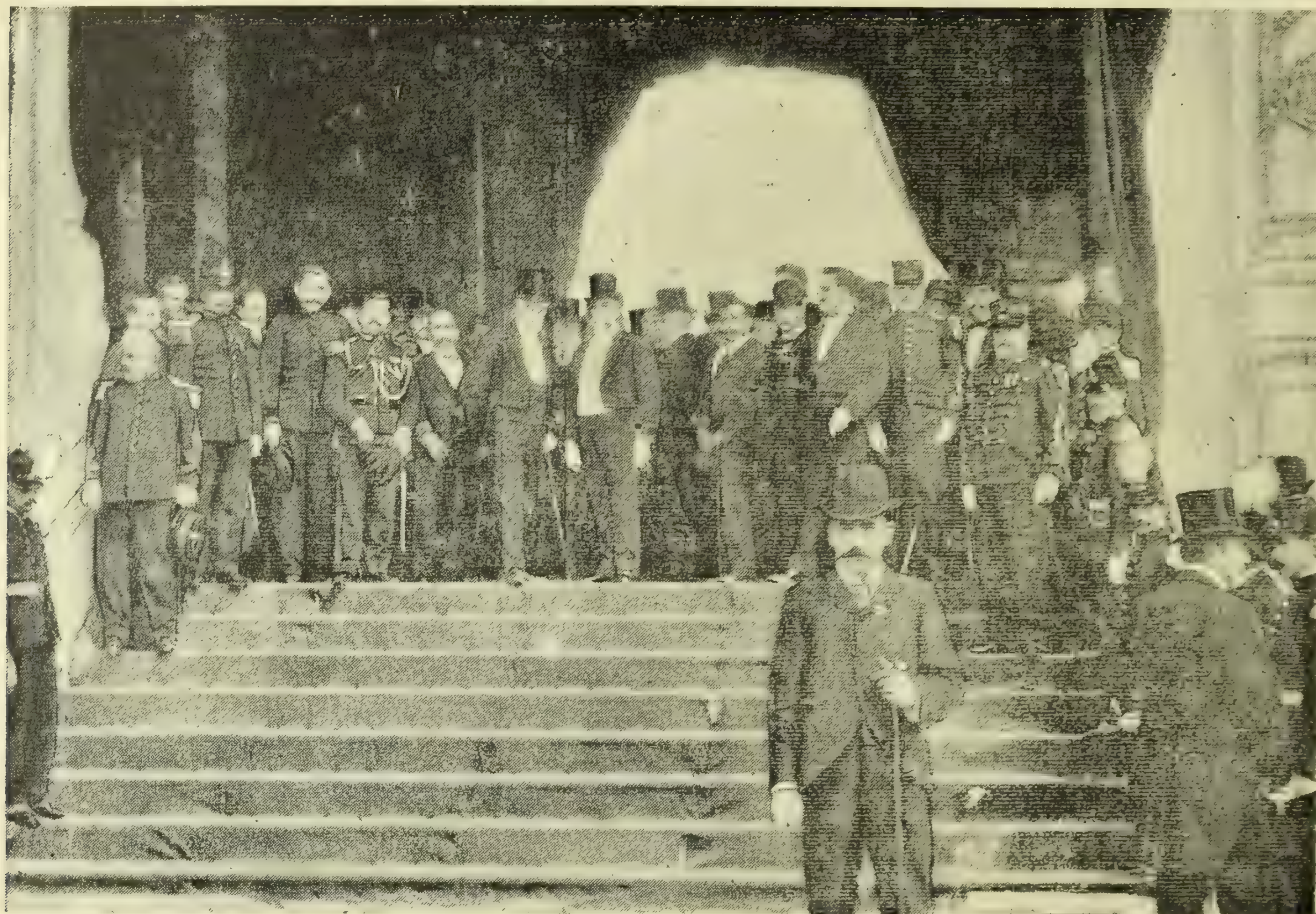
Sobre el puente se hallaba el Dr. Campos Salles, contestando con saludos expresivos las entusiastas demostraciones del inmenso gentío que lo llenaba todo; muelles, buques, azoteas, rejas y tejados.

Pero si grande fué el entusiasmo del público en el momento de divisar al ilustre viajero abordo de la nave brasileña, fué mucho más grande en el momento de desembarcar.



ACTO DE DESEMBARCAR
EL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA DEL BRASIL

Los vivas y las aclamaciones se repetían incesantemente pues no había terminado aún el



EL PRESIDENTE DEL BRASIL DESPUÉS DE HABER DESEMBARCADO

eco de las primeras vibraciones que llenaban con sus ondas sonoras los espacios, cuando brotaban otras más expresivas y más delirantes.

La vista que ofrecía al espectador aquel conjunto de buques tan diferentes, tan llenos de gente y tan brillantemente empavesados; los acordes de las músicas ejecutando los himnos de las repúblicas hermanas; las espansiones populares; las bombas, y esa interminable sucesión de ruidos direrentes, aunque



ENTRADA AL PALCO DIPLOMÁTICO

producidos por una voluntad única, nos arrebataban y nos hacían pensar en que la paz y la confraternidad de los pueblos son y serán siempre la gran palanca con que la civilización, apoyándose en el progreso, tienen que arrancar al porvenir la felicidad que avaro nos escatima.

Después de los saludos y del entusiasta recibimiento, subió el Dr. Campos Salles al carruaje de gala á la gran Dumont, en compañía del general Roca, partiendo en dirección al hospedaje que se le tenia preparado en el suntuoso palacio del señor Devoto, en el Boulevard Callao.

Demás está el decir que las manifestaciones de simpatía, entusiastas, se repitieron en todo el trayecto que recorrió el coche desde el dique hasta el alojamiento.

Ya en él, y al mostrarse en público el doctor Campos Salles, rompieron las músicas el silencio (si tal puede llamarse) con las emocionantes notas de los himnos brasileño y argentino; himnos que interrumpia el inmenso gentio con sus incesantes y frenéticos vivas.

Acto seguido comenzó el desfile de las fuerzas que mandaba el bravo general Levalle, con un órden admirable, pues las filas de los soldados parecian moverse en virtud de un oculto resorte, tal era la corrección exacta que todos observaron.

Una de los cuerpos que más llamó la atención fué el de Bomberos, pues su uniforme se prestaba más seductor á las miradas de la multitud.

Llegada la noche; las iluminaciones entraron por turno riguroso á disputarse la atención pública, y á fé que salieron airosas en el desempeño de su rol, pues causaron la admiración de todos.

Bien es verdad que la electricidad, permite, en los tiempos modernos, la facilidad de realizar maravillas.



CARRUAJE DE HONOR EN QUE HIZO SU ENTRADA EL DR. CAMPOS SALLES

Dominaban en colgaduras y luminarias, caprichosamente dispuestos, los colores de las banderas Brasileña y Argentina; permitiendo al observador gozar de un espectáculo simpático y atrayente.



EL GENERAL LEVALLE EN LA PLAZA DE LA LIBERTAD, MANDANDO LAS FUERZAS QUE HICIERON LOS HONORES AL DR. CAMPOS SALLES



CASA PALACIO DEL SR. DEVOTO

La plaza de Mayo, estaba adornada con profusión de luces, las lámparas se contaban por miles, tanto en los adornos dispuestos por la municipalidad, como en los de los establecimientos públicos y particulares.

Los fuegos artificiales llamaron también la atención por lo artísticos y variados.

Aquella noche se ofreció al Dr. Campos Salles el primer banquete en la Casa Rosada.



LLEGADA DEL DR CAMPOS SALLES AL PALACIO DEVOTO

Seguir contando todos los detalles de los festejos en honor del ilustre visitante, sería tarea poco menos que imposible para un periodico de la índole de La Mujer y después de haber saboreado las crónicas diarias de los periódicos grandes.



DESFILE DE LOS BOMBEROS POR FRENTE AL PALACIO DEVOTO

Lo que sí hay que admirar es la resistencia de los festejados que no han descansado un solo momento, teniendo que aceptar banquetes, visitas, manifestaciones de industriales y



SALIDA DEL PRESIDENTE ROCA, DE LA CASA DEVOTO, DESPUÉS DE DEJAR EN ELLA AL DR. CAMPOS SALLES

agasajos de toda especie, no teniendo un momento suyo, para suspirar con libertad.

Esto no obstante, si la satisfacción es el alimento del espíritu, ella habrá robustecido las fuerzas de nuestros huéspedes; que satisfacción debe producir toda manifestación de afecto sincero y de espontánea simpatía.

Hay que lamentar no obstante el poco tiempo que se han detenido los ilustres viajeros, pues apenas hemos tenido el preciso para llenar nuestros deseos de atención y de obsequiosa preferencia.

La situación del Brasil, no permite á su digno mandatario demorar por más tiempo su regreso,



ADORNO DE LA PLAZA DE MAYO,
PARA LAS FIESTAS EN HONOR DEL PRESIDENTE DEL BRASIL

por lo que nos hemos quedado á la mejor de nuestras espanciones.

Confiemos en que llegarán días de más calma, para celebrar el epílogo de las fiestas que han terminado, casi al empezar, ya en esta república, ya en aquella; pues desde ahora las ideas se hermanan, y el deseo de recíproca manifestación de aprecio ha de ser la meta de nuestras aspiraciones.

——

Ha terminado la estadía de los distinguidos viajeros con las visitas de las altas corporaciones del país, altamente conocidas y otras de figuración saliente. De todas ellas en conceptos elevadísimos, han escuchado frases de amable cordialidad y protestas de sincera simpatía.

En nombre del Círculo de la Prensa visitaron al Presidente los señores Gache y Cittadini, y le hicieron entrega de la medalla de oro con que le obsequia esa institución.

Los doctores Campos Urquiza, Risso Dominguez y Lima, le visitaron en nombre del Centro Jurídico, y le entregaron un diploma de sócio honorario del Centro.

En nombre de la «Sociedad Madres Argentinas» saludaron al doctor Campos Salles las señoras Manuela de Vedia de Molina, Serafina Lagos de Emery y Petrona V. de Guerrero, y le hicieron entrega de un diploma de sócio honorario de esa institución.

La concurrencia que asistió el miércoles al «Riachuelo» firmó el álbum con que será obsequiado el Presidente en recuerdo de su visita á esta capital.

EFEMÉRIDES ARGENTINAS

OCTUBRE

— 29 —



1820—Victoria de Lavalle contra los realistas en la *Pampa de Cangallo.*
1821—Establécese por cuenta del gobierno una Administración de vacuna.
1829—El gobierno resuelve el traslado á Buenos Aires de los restos del general Dorrego.



1823—Se declara patrona del Rosario á la vírgen del Rosario.
1839—Castelli promueve una revolución para derribar á Rosas.

— 30 —



1820—Fondea la expedición de San Martín en el pueblo de Ancon (Perú).
1821—Establécese por ley el sistema del Crédito Público y amortización.

— 31 —



1876—Inauguración del ferro-carril de Córdoba á Tucumán.
1820—El general Arenales penetra con su división en la provincia de Huamanga, Perú.

NOVIEMBRE

— 1 —



1857—Victoria de las tropas argentinas contra los indios, en *Cristiano Muerto.*

— 2 —



1820—Se presentan al ejército de San Martín, en Supe, varios prisioneros argentinos cangeados.



CARGA DE CABALLERÍA JAPONESA ENTRE LOS BAMBUS Á LOS BOXERS, CERCANÍAS DE TIEN-TSIN



La Tienda de una modista en la época del Directorio

Cuadro de Henri Bouchot.

LA DEUDA OLVIDADA

ANÉCDOTA VIEJA



L fujitivo preceptor se vino á Madrid por lo pronto; mas con decidida intención de buscar á su Rosa por todos los ángulos de la Península. Vano propósito, porque la cauta madre, luego que celebró las segundas nupcias, trajo á la niña al pueblo, donde Alfonso no podía estampar los piés. Rosa fué recibida con grande benignidad por su madre, que se obligó con promesa formal á no reñirla nunca, siempre que no se le revelase cuando le mandara tomar esposo.

Y como Rosa era hermosa y excelente criatura, tenía un novio cada tres meses; á todos les daba la misma respuesta que al viejo; y si éste se descuidaba en defender á la pobre hijastra que se había granjeado su afecto, cada novio le costaba una imposición de manos poco apostólica.

Entre tanto Alfonso llegó á saber que Rosa vivía con su madre, escribió y no tuvo respuesta, porque sus cartas cayeron en manos de la obstinada casamentera. Pasaron meses y años, perdió Alfonso la esperanza de ver á Rosa, perdió más adelante la memoria de su amante promesa, y por fin vino á perder el sueño como queda contado.

De nueve horas largas le disfrutaba cada noche un rico rentista que ocupaba el cuarto principal de la casa en que habitaba también Alfonso, altamente alojado, esto es, en el último piso. Hubo de saber los pervigilios que padecía, húbole de oir su ordinaria exclamación "¡qué bien dormiré cuando pague todas mis deudas!" y hubo de ocurrirle el caritativo pensamiento de facilitar el reposo al atribulado deudor.

Trataba de sorprenderle con obsequio tan dulce, cuando el propio rentista fué de otra manera sorprendido por la visita que más debiéramos esperar y que menos prevenidos nos halla, la de la muerte.

No fué, sin embargo, la sorpresa tan repentina, que el rico benéfico no dispusiese de una hora para testar.

Era el invadido el postrer vástago de su familia: y, sin escrúpulo de conciencia, dejó por universal heredero á su vecino, el del alojamiento sublime.

Y hé aquí al pobre Alfonso Zamora convertido repentinamente en el respetable señor Don Alfonso, poseedor lejítimo de unos cuantos millones, que proporcionaban á su amo anterior un sueño á prueba de cañonazos, de pronunciamientos, de gritos de suegra, si acaso la tuvo.

Tomar posesión de la herencia y llamar á todos sus acreedores fué obra de pocos minutos.

Concurrieron á la cita los más, pero no todos, y el opulento señor Don Alfonso no durmió por eso mejor que solía.

Buscó al día siguiente y pagó á los acreedores que le quedaban. "¡Esta noche sí que duermo como una estatua! (dijo al ocupar el mullido lecho del rentista difunto.) Ya no debo nada á nadie, por fin."

Sin embargo, Alfonso durmió como si debiese hasta la camisa.

"Ya lo entiendo (exclamó al levantarse:) debo una reparación al maestro casado, á quien dejé perdido cuando me establecí en el pueblo de Rosa. Sé donde pára, y me es fácil favorecerle.

Cumplió Alfonso este noble propósito, descansó medianamente unos días, y siguió durmiendo lo mismo que antes.

"Pero señor (se preguntaba incesantemente,) ¿qué me falta pagar aún? qué debo yo?

"Ah! sí; un rico debe un tributo de protección á las artes y letras.

"Le concederé hasta donde mi renta me lo permita.

"Debe servir por sí mismo á su patria, si no es físicamente inhábil ó imbécil.

"Trabajaré para mi país para mejorar su sistema de agricultura."

Practicó Alfonso cuanto decía, y continuó desvelado siempre, siempre diciéndose: "Algo me falta que pagar, algo debo. ¿Qué es?"

Pensó en Rosa, por último.

"Yo le ofrecí mi mano, es verdad; pero no ha respondido á las cartas que le escribí. Voy á escribir de nuevo.

Tampoco obtuvo contestación.

Aburrido, malísimamente humorado, salió Alfonso á pasear una tarde fuera de puertas, oprimiendo el lomo de un caballo de estampa admirable.

Pasó varias veces del camino real á una senda, y tornó de la senda al camino real.

Y hé aquí, lectores, que en una de estas entradas ó salidas se halló Alfonso frente á frente de un asno, en el cual venía descuidadamente montado aquel impostor, consanguíneo de Rosa, que por poco no descotilla á nuestro héroe en el pueblo.

El propósito fijo del buen Zamora era satisfacer sus deudas de todo género.

En cuanto vió al pariente de Rosa, recordó la paliza insigne que había recibido de él, y á la cual aún no había correspondido volviéndole otra.



"Esta es la deuda que me faltaba satisfacer (prorrumpió colérico;) hagamos finiquito; y dormiré bien por primera vez esta noche."

Alzó Alfonso el látigo y restituyó generosamente al labriego los golpes de antaño; pero aquella noche durmió peor que nunca.

"¿Qué deberé yo todavía?

"Soy rico y soltero. ¿Deberé casarme?

"Tal vez. Mañana me planto en el pórtico de esa iglesia inmediata, á la cual concurren preciosas jóvenes: voy á ver si alguna me agrada."

Madrugó Alfonso al otro día para ir á la iglesia.

Colocado en el pórtico, sintió un fuerte impulso de pasar más allá.

Con todo, no se determinaba: hacía años que no frecuentaba iglesia ninguna.

Habían tocado á la misa primera. Dos jóvenes, al parecer señorita y criada, muy modestamente vestidas, cruzaron la calle y se acercaron al pórtico.

Miró Alfonso á la señorita, que se quedó parada por un momento, como dudando si entraría en el templo ó si retrocedería; volvió Alfonso á mirar, y con pasmo infinito conoció á su antigua discípula.

Rosa era, en efecto; la misma Rosa; con menos frescura de tez que antes; pero con más gracia en sus facciones y movimientos: convertida de zagala del valle en elegante habitadora de nuestra Corte.

—"¡Rosa!

—¡Alfonso!

—¿Cuándo ha venido Vd. á Madrid?

—Hace más de treinta años.

—No la he visto á Vd. nunca.

—Yo á Vd. sí, varias veces.

—Y ¿no ha querido Vd. hablar á su antiguo maestro?

—El maestro ni siquiera miraba á su alumna.

—¿Y madre?

—Enviudó otra vez, y vino á establecerse en Madrid.

—Y Vd., Rosa ¿está ya establecida?

—Hice una promesa en mi pueblo; y aunque me ha costado aflicciones el mantenerme fiel á ella, no la he quebrantado.

—¡Rosa! ¡Rosa! Vd., será mía; yo no he podido amar sinó á Vd.; Vd. sin duda no ha recibido mis cartas.

—Ahora sé que Vd. me haya escrito.

—Es preciso que sepa yo, si su madre de Vd. las ha interceptado. Es necesario que satisfaga mi postrera deuda para que descanse tranquilo. No sabe Vd. Rosa, ¡con qué desasosiego vive el que fué su maestro de usted, y también su primer amante, su primer amor!

—Primero sin segundo, señor Don Alfonso.

—¿Es verdad, Rosa de mi vida? ¿Es posible?

—Mi madre podrá informar á Vd. mejor de las ofertas que he rehusado. El pobre maestro de mi lugar ha sido para mí preferible á los más ricos hacendados de mi país.

—Ya soy rico yo, Rosa mía, tengo una gran casa, criados, caballos, aduladores, envidiosos y reputación de talento; porque la riqueza es capacidad ó pasa por ella. Para ser feliz no me faltan más que siete horas de sueño cada noche.

—¿Qué le desvela á Vd.?

—Es largo de contar. Yo he tenido muchas deudas, Rosita; me quitaba el sueño la imposibilidad de pagarlas; creo haber satisfecho cuantas contraje; y á pesar de eso, no hay noche que no sienta junto á mis oídos una voz que no cesa de repetirme:—Tú debes y no pagas: aún debes y no pagas, Alfonso.—Rosa, Rosa mía, dígnese usted aceptar esta mano que Alfonso le debe, para que pueda preguntar mañana á esa fantasma que me persigue:—¿Qué debo ya?"



Rosa levantó aquí hacia Alfonso sus ojos hermosísimos, llenos de indecible ternura; y, acentuadas con singular y casi divina expresión, fluyeron suavemente de sus rojos labios estás pocas palabras: "Alfonso, ¿ha pagado Vd. lo que debe á Dios?

"Ah!" murmuró después, y no acertaba á proferir palabra ninguna.

En esto la campana de la iglesia dejó oír el último toque para la misa.

Volvió Alfonso de su momentáneo trastorno, y dijo á Rosa con acento agitado: "Entremos, Rosa, entremos; guíeme Vd."

A la misma hora, ocho días después, el velo de los desposados envolvía en aquella iglesia la cabeza de Rosa y los hombros de su maestro.

A la madrugada siguiente, incorporada la novia en el lecho nupcial, escuchaba con gozosa curiosidad la plácida respiración de su esposo dormido.

Percibió de repente como un dulce suspiro.

Tras el suspiro se apagó la respiración, y la tierna consorte se turbó sin saber por qué.

"¡Alfonso!" dijo con voz amorosa y baja.

El dormido no respondía.

No respondió.

El vehemente deseo de Alfonso quedaba cumplido; pagada su última deuda, el sueño más feliz había cerrado sus párpados: el sueño de la eterna paz, recompensa del justo.

¡Bienaventuradas las vijilias que tuvieron su término en tan envidiable descanso.

Rosa no murió por entónces: tenía madre que estaba enferma; falleció la hija á los cuatro meses, quince días después que la madre. Había sido Rosa heredera de Alfonso; muchos inculpables deudores, muchos pobres virtuosos heredaron á Rosa.

¿Por qué aún entre pagadores puntuales, aquella deuda, tan preferible á todas, habrá de ser la sola desatendida, la sola olvidada?

Juan Eugenio Hartzenbusch.

Distinguidos Periodistas Brasileños



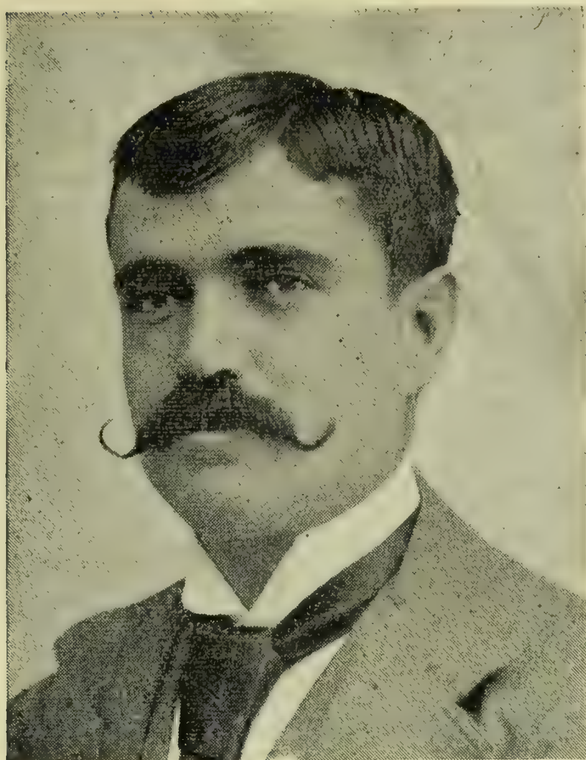
Al publicar el precedente fotograbado, se propone La Mujer saludar al simpático grupo de los que tan dignamente representan las corrientes de la opinión en el Brasil; á los que saluda con efusivas muestras de alto aprecio y de entusiasta admiración.

LOS SEÑORES PRESIDENTES DEL BRASIL Y LA ARGENTINA EN EL STAND DE PALERMO, ASISTIENDO AL CONCURSO DEL TIRO FEDERAL ARGENTINO

SALIDA DE LOS PRESIDENTES DE LA ARGENTINA Y DEL BRASIL DEL STAND DE PALERMO (Tiro Federal Argentino)

BELLAS ARTES

Exposición española, en casa de Wicomb (calle Florida)



SEÑOR JOSE PINELO
Distinguido pintor español y notable paisajista



ORILLAS DEL GUADAIRA DE J. PINELO



LA TRILLA DE SALVADOR CLEMENTE

Publicamos el retrato del célebre paisajista Sr. Pinelo, que ha sido el organizador de la exposición española de Bellas Artes.

Y una de sus más bellas producciones; la que lleva por título *A orillas del Guadaira* (Alcalá). Es un cuadro lleno de verdad, y de luz, acometido con brio y concluído redondamente.

Otro de los grabados que publicamos, es la reproducción de un cuadro de Salvador Clemente, que lleva por titulo *La Trilla*, de un movimiento seductor, de un colorido magistral, revelando un génio creador de primera fuerza y una competencia sin rival.

Hay que ver el cuadro para impresionarse.

Por fin, el último cuadro de Gimenez Aranda, representa *El juego de la gallina ciega*.

Cuadro de género capaz de resistir el más prolijo de los análisis.

Corrección intachable en el dibujo; composición atinadísima que revela un profundo y prévio estudio; sobriedad de color, no descuidando la armonía en la tonalidad, y por fin una riqueza de detalles admirable y una claridad inmejorable.

¡Lástima grande que la exposición, con tan buen éxito inaugurada, esté próxima á clausurarse!



EL JUEGO DE LA GALLINA CIEGA DE J. GIMENEZ ARANDA

Santos Vega en la llanura

A mi estimado amigo Luis S. Benitez.

Con el misterio que encierra
Y triste cual desencanto
La noche tendió su manto
Sobre la faz de la tierra
Densa oscuridad que aterra
En esas horas reinaba
El circuito se encontraba
En un silencio profundo,
Dormido se hallaba el mundo
Dormida la pampa estaba.

En los parajes lejanos
De encuando se oía allá
El alerta del chajá
Vigilante de los llanos
Sordos rumores cercanos
De pronto el silencio hirieron
Y más tarde se sintieron
Llenos de dulce expresión
Los ecos de una canción
Que en el aire se perdieron.

Que haber allí de dulzura
Que ritmos tan cadenciosos,
Que sentimientos grandiosos
Se oyeron en la llanura,
Luego la esbelta figura
De Santos se vió sentada
Y al asomar la alborada
Hizo las cuerdas vibrar
Para volver á cantar
Como fin de la jornada.

Herido su corazón
Por algún recuerdo santo
Vega alzó su último canto
Triste como una oración,
Humedeció el diapasón
De su guitarra sentida
Una lágrima vertida
De sus renegridos ojos
Señal de tiernos despojos
De alguna ilusión perdida.

La natura adormecida
Cual si quisiera escuchar
Empezaba á despertar
De su sueño conmovida,
Vega que ya la partida
De su existencia veía
Rebalzando de armonía
Su voz postrimera alzó
Y estos versos que cantó
Los dedicó á su María.

Adios tesoro adorado
Adios único consuelo
Adios mi límpido cielo
Adios dulce edén soñado,
Adios bien idolatrado
Adios lucero divino
Adios flor cuyo destino
Fué endulzar mi amarga vida
Adios imagen querida
Adios astro peregrino.

Obedeciendo al rigor
De mi maldita existencia
Dejo en el mundo la escencia
De tu hermosura y candor,
Tu cariño bienhechor
Que alivió mi triste suerte
Aunque es demasiado fuerte
Hoy debe romperse aquí
Por que yo ya siento en mí
El vértigo de la muerte.

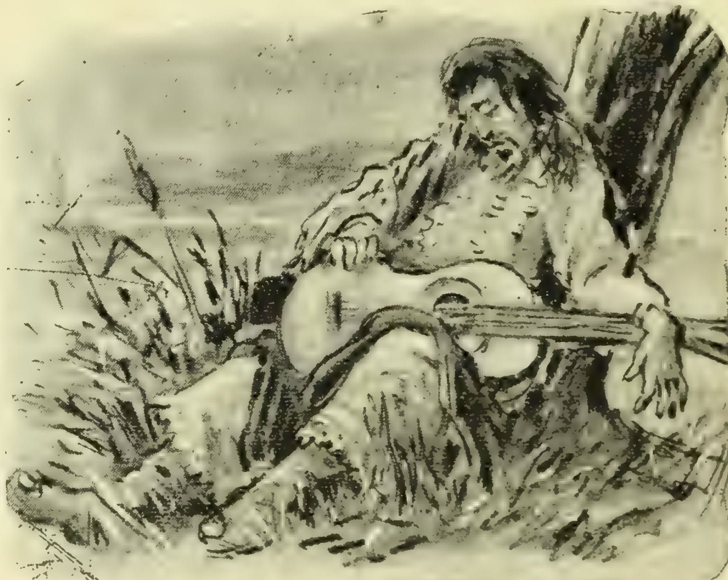
Nada lamento al partir
Puesto que todo he perdido
Solo tu nombre querido
Es el que me hace sufrir
Sé que yo debo morir
Sé que es hora que sucumba
Y aunque mi ideal se derrumba
Como mi afán es testigo
Tu amor, María conmigo
Ha de bajar á la tumba.

Como tu alma tierna y pura
Me amó como yo te amé,
Como tu vehemencia fué
El cielo de mi ventura
Bajaré á la sepultura
Por mi destino que influye
Y aunque allí todo concluye
Aún te amaré tiernamente
Por que á mi pasión ardiente
Ni la muerte la destruye.

El viento que apenas llega
En el susurro más leve
Talvéz recoja y te lleve
El adios de Santos Vega
A tus recuerdos se entrega
Quien por tu amor suspirando
Vivió sonriente cantando
Mil dichas que en tu alma halló
Y que hoy mueren como yó
En tu ternura pensando.

El sol cubierto de encanto
Ya se vé en el occidente
Los pájaros tristemente
Lo saludan con su canto
Y Santos Vega entre tanto
Sumido en hondo dolor
Alzó el rostro encantador
Adios le dijo al circuito
Y mirando á lo infinito
Entregó el alma al Creador.

Clemente Guiol.



ANÉCDOTAS

Gedeón está en una fonda, y al amanecer oye que el camarero está llamando á los huéspedes, pasando de largo por su cuarto.

—¡Y no entra á despertarme!—exclama indignado.—¡Indudablemente voy á perder el tren! ¡Si será animal ese hombre!

***

En casa de un banquero:

—Papá, Adolfo me ha hecho una declaración y me ha dicho que te va á pedir mi mano. Pero te advierto que no tiene ninguna aptitud para el comercio.

—Hija mía, el hombre que pide la hija á un millonario dá pruebas de tenerla.

***

En el despacho de un abogado.

El letrado dice á uno de sus pasantes:

—¿Ha preparado usted el proceso R...?

—No, señor; se me ha olvidado.

—¿Se le ha olvidado á usted? Cuando se es tan imbébil, se hace lo que yo: se toma una apuntación.

***

En una tertulia:

—Desde que estoy casada he enseñado á mi marido la ciencia del buen gusto.

—Pues es una fortuna para usted el no habérsela enseñado antes del matrimonio.



PROPORCION

En la calle de Belgrano
nueve mil ciento noventa
vive Petrona Cirano
tiene mil pesos de renta
y es nieta de un escribano.

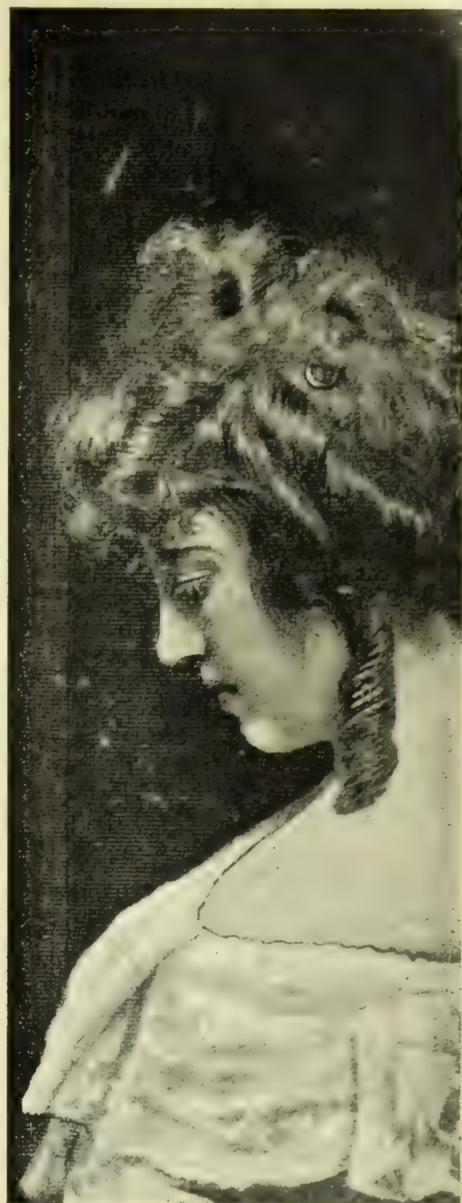


PAMPERO

Lleva tal aire y tal brío
al caminar Luisa Estrella
que el que pasa junto á ella
suele pillar un resfrío.

A. E. Roldan

Las escusas que me distes
no recibo como escusas
vienen tarde, son muy torpes
y tus faltas no disculpan.
Duéleme que tú creyeras
que soy exigente y dura
que no te quiero por pobre
y que hago de todos burla.
No perdono que dijeras
que mi tía es una bruja
porque ella es una señora
sábia, recatada y pulcra,
bastárate que ella fuese
de mi sangre y de mi alcurma
para que la respetaras
en vez de decír tontunas.
¿Cómo quiéres que saliese
aquella noche sin luna
á oír desde la ventana
los acordes de tu guzla
que suena cual tacho atado
al rabo de un perro en fuga?
Como quieres que saliese
á aquella cita nocturna
á oir tu voz que parece
la de un carancho en la muda?
Eudosio ¿tu te has creido
que puede una niña pura
oir sin ruborizarse
la inspiración de tu musa?
Dijérasme que era linda
tan dulce como el azúcar
que mis ojos son dos soles
y de Diosa mi figura
y entonces... entonces puede...
porque en fin... á que está una...
puede que yo consintiese
en aceptar la coyunda
con tal que compre una casa
en la avenida, sin duda,
y que la ponga á mi nombre
cuando firme la escritura:
en la Opera quiero palco
y diez ó doce tertulias
para toda mi familia
muchos sombreros con plumas
mucamas, una modista,
para vestir á la última,
piano, coche, lacayos
y una perrita minúscula
para darle con mi boca
muchos terrones de azúcar.
Ves; no soy exijente
capitula, capitula,
y juro que hasta mi tía
te dará un beso en la nuca
para quitarte ese miedo
que le tienes á sus uñas.
Yo por mi parte, prometo
no acordarme para nunca
de los veintisiete primos
que mis favores disputan
Adios Eudosio no olvides
á tú Fany Bocalyuba
Postdata: Como una prueba
de que cambias de conducta
y que truecas en respeto
tu suspicacia y tus burlas
me mandas doce botellas
del vino que más me gusta
de Champagne y á tu salud
me las beberé una á una,
y verás luego que alegre
podré decir... siempre tuya.





La flor que yo prefiero

A mi amigo Bernardo Echegaray.

La flor más bella
la más bonita
la que subyuga mi alma
con sus olores
la que veo en los campos
siempre solita
y que es fiel emblema
de mis amores
La que llora en silencio
como yo lloro,
que por ser tan humilde
no tiene amigas,
la que adorna la tumba
del ser que adoro,
la que es entre todas
mi preferida,
Por que ama y adora
y sufre sola
y perfuma el ambiente
con sus olores...
la que de sentir debe
como el poeta...
la humildísima, noble
y fiel violeta
es la que yo prefiero
de entre las flores.

Santiago Ga. Venus.

Buenos Aires, Octubre 1900.



Correspondencia Crítica



S. G. V.—Sirve y se publicará *La flor qne yo prefiero.*

M. A. C.—¿"La sonámbula"? Pues... esperará el turno.

C. J.—Sus versos *Sin inspiración*—vd. mismo lo afirma, no podemos publicarlos... por eso.

J...—La idea es sublime é interesante; es casi un tema digno de estudio, pero á pesar de todo eso, no podemos publicar *La más ruda tarea.*

F. A.—El *Tú y yó*, es un principio de algo que vendrá con el tiempo, si persiste en el estudio y tiene constancia para vencer las asperezas del camino. Queda contestado.

E. A. P.—Está muy lejos de llegar á ser publicable *El combate.* Ni podemos detenernos á corregirlo por falta material de tiempo.

G. T.—Su poesía *Un sueño* no puede pasar á la prensa.

M. A. B.—*El poema de la tarde.* Tal vez, después de corregirlo podría servir; pero ya ha pasado la oportunidad de esas cosas.

P. M.—A *¿A Ella?* Todo lo que Vd. quiera, menos versos, por que no le gustarían nada.

J. G. C.—No todo lo sentimental es para poder publicarlo ; hace falta que lo sentimental sirva para algo más; que enseñe.

E. P. B.—*Mi mujer*, no podemos publicar su artículo así titulado por falta de espacio.

Samson—No recuerdo en este momento si he contestado á Vd. algo referente á su poesía *Esas no volverán;* pero si algo he contestado, lo ratifico.

B. S.—*La obra completada*, es un articulito en prosa que publicaríamos, si tuviéramos espacio, solo por darle gusto á Vd.

I. C. B.—*Del diario de un exaltado...* amoroso, debió concluir el epígrafe, ó *Del diario de un romántico fin... de siglo.* No está en nuestra cuerda; no podemos publicarlo.

A. P.—*Los cobradores...* tiene gracia el articulito; pero cosas de más interés, no nos permiten darle publicidad.

P. B. Z.—¿Por qué se empeña Vd. en escribir tan pronto, antes de saber que es gramática y que es ortografía? Además: los temas que Vd. escoje, son absurdos, imposibles.

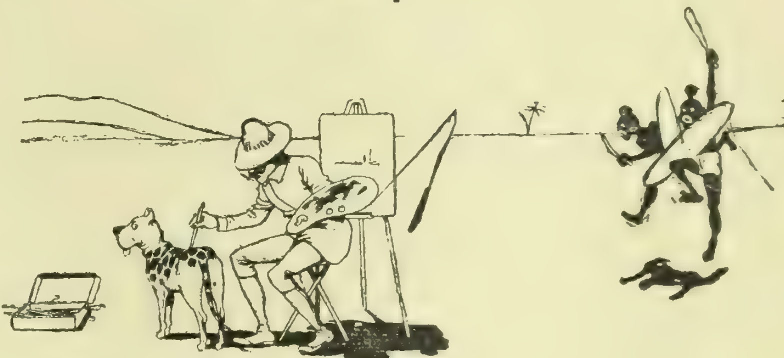
T. C.—¡Valiente zambra se armaría si publicásemos su artículo titulado *La revolución nos llama*! Nos creerían complicados en la cosa, por más que lo tomasen á broma, pues *la revolución que nos llama*, es la que tiende á reformar la moda de los sombreros mujeriles; que revolución y algo más se necesitará para obligar á la demolición de esos monumentos antiestéticos que usa el bello sexo y que tan caros cuestan.

Al Sr. Lamcerto D'Ascard.—Los Juegos de Ingenio que ha remitido usted no pueden publicarse en el presente siglo, porque en el turno de Pasatiempos remitidos tienen el número 759. Ahora comprenderá usted que no era urgente la respuesta.

Historia Muda



1



2



3

Sincera felicitación

Sentimos una satisfacción especialísima, al saludar á nuestro estimado colega *El Tiempo* con motivo de haber entrado en el año 7º de su vida periodística; deseándole muchos años más de justa fama y renombre, al par que de pingües resultados.

Centros Recreativos

Gran café concierto internacianal VARIEDADES, calle Pedro Mendoza nº 901.

Agradecemos la invitación que se nos remitió para la inauguración que tuvo lugar el 31 del mes pasado.

Sociedad coral y musical JUVENTUD ALEGRE DE SAN CRISTÓBAL. Gran baile el 3 de Noviembre en los salones "Unione e Fratellanza", Rondeau, 346.

Centro JUVENTUD UNIVERSAL. Tertulia inaugural el 3 del corriente en los salones "Stella D'Italia", Callao, 349.

BUENOS AIRES ENGLISH HIGH SCHOOL.—Celebra el 1º de Noviembre su Sport anual.

UNIÓN PALERMO—Pic-nic el 4 del corriente en la isla del Sr. Américo Porgani en el Tigre.

RECOMENDACIONES

La República Argentina

Esta oleografía de **Demócrito**, notable por muchos conceptos, pues representa un esfuerzo artístico de primer órden, se halla en exhibición en los sitios más céntricos de la Capital, y de venta en la Administración de

"LA MUJER", Corrientes 551

y en el Establecimiento Gráfico del **Sr. José Volante, Belgrano 540.**

El adorno de los escaparates en donde estuvo expuesta durante las fiestas Argentino-Brasileñas y que tanto llamó la atención del público, se debe al buen gusto de los señores Cárlos Puig é hijos, atresistas de teatros, á quienes felicitamos por lo bien que han sabido desempeñarse.

El *Album-Recuerdo*, publicado por la casa Escassany Hermanos en homenaje á los huéspedes brasileños, es una delicada obra artística que honra á sus autores.

* * *

El Reporter.—Este es el título del wals, original del maestro Sr. Federico Ruiz Mira, que tan lisonjero éxito ha alcanzado apenas publicado.

Se está agotando la edición, y su autor prepara una segunda, para que los aficionados y amantes de lo bueno no carezcan de esta preciosa composición.

Entre bohemios:

—¡Cuánto me gustaría tener una rentita para vivir!

—¡Parece mentira que un filósofo como tú aspire al Becerro de Oro!

—Es que mis pretensiones son muy humildes. ¡Me contento con una chuleta!

* * *

Al subir al tren:

—¿Vas de caza?

—Sí.

—Pero si tú no entiendes de eso y no vas á matar nada.

—Te equivocas. Cuando menos, mataré el tiempo.

* * *

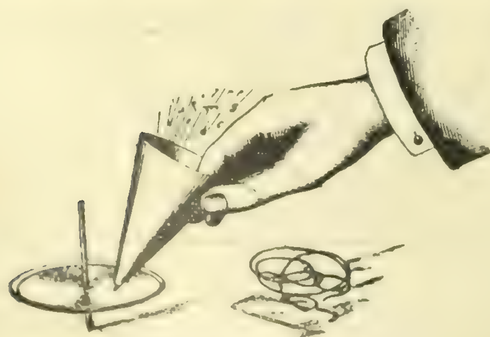
—Soy tan enemigo de la maledicencia, que por nada del mundo entro en un jardín.

—¿Y por qué?

—Por no oir el murmullo de las fuentes.



BUENAS NOCHES



ANGÉLICA



CUADRO DE JUANA ROMANI

En la Exposición Universal de París





